

AVLA ÆGYPTIACA
studies

Institut d'Estudis del Pròxim Orient Antic
Universitat Autònoma de Barcelona

Etnicidad y territorio en el Egipto del Reino Antiguo

Andrés Diego Espinel

6



Universitat Autònoma de Barcelona
Servei de Publicacions

Este libro se publica gracias al patrocinio de la
Fundación Duran Vall-Llosera

AVLA ÆGYPTIACA - STVDIA

6

ETNICIDAD Y TERRITORIO EN EL EGIPTO DEL REINO ANTIGUO

Andrés Diego Espinel

Universitat Autònoma de Barcelona
Servei de Publicacions
Bellaterra, 2006

Colección: Aula Aegyptiaca – Studia
Volumen 6
Director de la colección: Josep Cervelló Autuori
Subdirector de la colección: Daniel González León

Comité científico:

Damien Agut-Labordère (Centre Nationale de la Recherche Scientifique, Paris)
Marcelo Campagno (Universidad de Buenos Aires)
Philippe Collombert (Université de Genève)
Lucía Díaz-Iglesias Llanos (Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid)
Andrés Diego Espinel (Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid)
Gwenola Graff (Institut de Recherche pour le Développement, Marseille)
José Lull (Universitat Autònoma de Barcelona)
Miguel Ángel Molinero Polo (Universidad de La Laguna)
Juan Carlos Moreno García (Centre Nationale de la Recherche Scientifique, Paris)
Massimiliano Nuzzolo (Università degli Studi di Torino)
Marc Orriols-Llonch (Universitat Autònoma de Barcelona)
Pascal Vernus (émérito École Pratique des Hautes Études, Paris)

Aula Aegyptiaca – Studia es una publicación del *Institut d'Estudis del Pròxim Orient Antic* de la UAB
Edifici MRA, portes 010 i 011
Plaça del Coneixement s/n
UAB – Campus de Bellaterra
08193 Cerdanyola del Vallès
Spain
34 93 586 88 34
<https://iepoa.uab.cat/>
iepoa@uab.cat

Primera edición impresa: 2006
Primera edición digital: 2025

© del texto:

Andrés Diego Espinel

@ de esta edición:

Institut d'Estudis del Pròxim Orient Antic (IEPOA)
Servei de Publicacions de la Universitat Autònoma de Barcelona

Edición:

Servei de Publicacions
Universitat Autònoma de Barcelona
Edifici A. 08193 Bellaterra (Cerdanyola del Vallès). Spain
Tel. 93 581 10 22
sp@uab.cat
<https://publicacions.uab.cat>

ISBN 978-84-10202-76-4



Este libro está publicado con una licencia Creative Commons CC-BY-NC-ND. El titular de la obra autoriza a utilizar los contenidos siempre que se reconozca la autoría. No se permite hacer un uso comercial, ni la generación de obras derivadas.

A mis padres, Andrés y Justina

Prefacio

La historia del Egipto faraónico transcurre durante unos tres mil años y nos ha legado una vastísima cantidad de fuentes, que abarcan desde imponentes templos y tumbas hasta emocionantes relatos de ficción, pasando por graciosas muñecas de arcilla y madera, listas de asistencia al trabajo de los obreros en una tumba del Valle de los Reyes, las flores que acompañaron al difunto en su viaje al Más Allá o los graffiti de los trabajadores en las canteras del desierto. Tanta es la información que tiene hoy a su disposición el historiador, bien sea de la religión, de la política, de la economía, de la sociedad, del arte o de la literatura, que no necesita poner mucho de su propia cosecha para poder realizar una descripción detallada y atractiva del tema que escoja.

Aún así, queda mucho por saber, y los investigadores se esfuerzan en ir completando las lagunas que todavía existen en nuestro conocimiento y, con mayor mérito si cabe, se afanan en ir matizando, aclarando y corrigiendo los conceptos e ideas que la Egiptología, como cualquier otra disciplina científica, había asumido como verdades inmutables. Sólo el atrevimiento de nuevos estudios en profundidad, bien documentados y razonados, que se plantean nuevas preguntas y desarrollan nuevos métodos, nos muestran el camino hacia conclusiones más sólidas sobre distintos aspectos del pasado.

Dentro del campo de la Egiptología son varias las líneas de investigación diferenciadas y establecidas dentro del desarrollo tradicional de la disciplina académica. Entre ellas, sobresalen dos líneas de investigación de gran actualidad y que prometen ofrecer las aportaciones más significativas: por un lado, los estudios interdisciplinares, y, por otro, los estudios a caballo entre dos disciplinas y/o que combinan los métodos de dos líneas tradicionales de investigación. Este último es el caso del trabajo de investigación que nos ocupa, pues el Dr. Andrés Diego Espinel ha combinado con enorme acierto el estudio filológico con el estudio iconográfico de las fuentes, dos disciplinas que muy rara vez se han conjuntado en un mismo estudio.

El estudio filológico emprendido por el autor es de una gran audacia, pues revisa una serie de términos y expresiones que los egiptólogos daban por sabidos y comprendidos, como claramente muestran los diccionarios de lengua egipcia. Los diccionarios son, sin duda alguna, una herramienta de gran valor para el investigador, pero éste ha de ser consciente de que las traducciones que en ellos se ofrecen son meras aproximaciones al significado de un término, equivalencias elementales e imperfectas. Así, una revisión escrupulosa de los documentos y un estudio minucioso del uso de los términos y de los contextos en los que se mencionan han conseguido matizar ideas y traducciones demasiado simplistas y corregir errores de interpretación que tendían a perpetuarse entre los egiptólogos.

El estudio iconográfico completa y apoya el estudio filológico y sus conclusiones. Por otro lado, el análisis de los textos apoya y fortalece las interpretaciones de las representaciones iconográficas. Quedaron atrás los tiempos en que los estudiosos del arte egipcio no sabían leer los textos o no los tenían en cuenta para sus investigaciones. Las representaciones iconográficas, al igual que ocurre en las inscripciones que forman parte de un monumento, tienden a repetir tópicos, a copiar y mezclar elementos

de distinto origen y naturaleza; en definitiva, a componer un cuadro relativamente “falseado”. El investigador debe buscar y aplicar los recursos que le permitan evaluar esa “distorsión” del artista y discernir aquello que pudiera reflejar una realidad de lo que son adornos y recursos de autor. Andrés Diego Espinel, acudiendo a los textos y revisando exhaustivamente las fuentes arqueológicas, ha conseguido evaluar con criterio equilibrado las representaciones que los antiguos egipcios hicieron de las tierras y de las poblaciones extranjeras en contraposición a su propia tierra y etnia.

“Etnicidad” y “territorialidad” son dos temas de rabiosa actualidad, tanto en los estudios de historia de cualquiera de las épocas, como en la vida diaria. El enfoque con el que el autor aborda estos dos temas tan complejos es arriesgado, pues pretende mostrar cómo los antiguos egipcios se veían a sí mismos y cómo veían al “otro”. El estudio parte del principio de que, analizando los textos y sus palabras, las composiciones plásticas y sus detalles, tal vez no podamos reconstruir la totalidad de lo que verdaderamente ocurrió hace cuatro mil quinientos años, es decir, la historia fáctica, pero sí que podemos acercarnos a las ideas que se pretendían transmitir. Paradójicamente, analizando las inscripciones y las imágenes, las mentes de los antiguos egipcios nos son más accesibles que la verdad de los hechos que sucedieron entonces.

La realidad es, efectivamente, más compleja de lo que en general los libros nos describen, incluyendo los libros especializados. El autor revisa términos como *kmt* y *dšrt*, *t3* y *ḥ3st*, *rḥyt* o *m3ʿt*, para plantear la cuestión de si los antiguos egipcios tenían o no concepto de país, de Egipto, o qué suponía para ellos ser egipcio frente al hecho de ser extranjero. ¿Qué es lo que unía a los egipcios y les hacía diferentes de los demás pueblos? El libro que el lector tiene entre sus manos es, además de un derroche de erudición y de análisis egiptológico, una obra sugerente y estimulante, un verdadero modelo de metodología de investigación científica para futuros trabajos de Egiptología y de otras áreas de la historia antigua.

El autor no ha buscado soluciones fáciles a los problemas que se ha planteado, no ha elegido el camino más corto, sino el que él creía que era el adecuado. Sin duda alguna, la carrera de un investigador científico requiere a menudo alejarse del pragmatismo si éste quiere hacer las cosas bien; no se ha de caer en la tentación de buscar el éxito inmediato, sino invertir para recoger el fruto a largo plazo. Tras licenciarse en Geografía e Historia por la Universidad de Salamanca, estudió Egiptología durante cuatro años en la Universidad de Pisa, donde también se licenció y presentó su *Tesi di Laurea*. Cuatro años después, en abril del año 2001, se doctoraba en la Universidad de Salamanca, recibiendo por su trabajo de investigación el premio extraordinario de doctorado.

En España, la Egiptología científica va creciendo y se va robusteciendo poco a poco. Son los egiptólogos como Andrés Diego Espinel, con su formación y sus investigaciones, los que forman el presente y aportan esperanza y optimismo de cara al futuro de esta disciplina en nuestro país.

José Manuel Galán
Madrid, 11 de febrero de 2003

Introducción

¿Cómo captamos el pasado? ¿Llegamos a atraparlo alguna vez? Cuando yo era estudiante de medicina, unos bromistas soltaron en mitad de un baile al final de curso un cochinillo untado en grasa que estuvo revolviéndose entre las piernas, zafándose de todos los intentos de capturarlo, soltando chillidos continuamente. La gente caía de bruces cuando trataban de cogerlo, y quedó ridiculizada. A veces el pasado parece comportarse como ese cochinillo.

Julian Barnes, *El loro de Flaubert*

Este libro se ha realizado durante unos años en los que los medios de comunicación no han dejado de informar sobre acontecimientos, generalmente desagradables, relacionados con los nacionalismos, la xenofobia, la limpieza étnica, los derechos de las minorías o la absorción de numerosas idiosincrasias y tradiciones populares en ese rodillo homogeneizador que es, en muchos casos, la globalización mundial. El objeto de análisis de este trabajo tiene, salvando las distancias cronológicas y espaciales, numerosos aspectos en común con todos estos hechos, ya que trata dos elementos integrados dentro de la identidad de cada etnia y/o nación. Nos referimos, por supuesto, a la etnicidad o identidad cultural y a la territorialidad, que aquí serán analizadas por separado, aunque no aisladamente. Ambos temas, especialmente el primero, están cobrando una creciente importancia en los estudios sobre la Prehistoria y la Antigüedad. Algunos de sus aspectos, incluso, ya tienen una larga tradición historiográfica como es el caso de los procesos y problemas de asimilación y de indigenismo encuadrados dentro del fenómeno de la “Romanización”¹. Estos aspectos, sin embargo, apenas se han introducido en los estudios sobre el Egipto antiguo, sobre todo en lo que se refiere a sus etapas más antiguas. La etnicidad y la territorialidad egipcias, salvando algunos estudios muy concretos, han sido tratadas generalmente de forma muy escueta y elemental.

La presente introducción no menciona los aspectos y problemas específicos que plantea el estudio de ambos argumentos ni tampoco los estudios previos que se han realizado sobre ellos. A todo esto nos referiremos en las introducciones específicas de cada parte del libro. En estas páginas queremos, sobre todo, describir los medios que hemos utilizado para agarrar, esperamos que con éxito, ese “cochinillo untado de grasa” que es la Historia, siguiendo el epígrafe de Barnes que nos sirve de cabecera. Igualmente queremos enunciar y comentar varias características de la mentalidad egipcia que hay que tener muy en cuenta al estudiar los temas tratados en este trabajo.

La investigación de la etnicidad y de la territorialidad en las sociedades actuales da lugar a opiniones muy variadas y posturas encontradas debido a la gran cantidad de información y de enfoques

¹ Para una introducción sobre el estudio de la etnicidad a través de la arqueología ver Jones, 1997. Aquí queremos destacar también el interesante estudio de Hernando, 2002, cuyas apreciaciones no hemos podido incluir nuestro trabajo. Para diferentes estudios sobre etnicidad, identidad y, en menor medida, territorialidad durante la Antigüedad, especialmente en la Antigüedad Clásica ver, por ejemplo, Graves-Brown, Jones y Gamble, 1995; López Castro, 1995; Hall, 1997; Laurence y Berry, 1998; Wells, 1999.

epistemológicos que permiten interpretarlas. Su análisis en la Antigüedad muestra resultados similares en cuanto a la disparidad de sus resultados, aunque en este caso las causas son muy diferentes. El estudio de la identidad y de la territorialidad en el pasado se basa en evidencias muy alejadas de nosotros en el tiempo, en el espacio y, lo que es más importante, en el aspecto mental. Además, las fuentes son escasas, parciales y, con más frecuencia de la deseada, ambiguas y poco esclarecedoras.

La localización temporal de los temas tratados en este libro en el Reino Antiguo obedece, sobre todo, a dos razones. La primera es nuestro interés por el estudio de un período que puede considerarse el primer momento “clásico” de la cultura egipcia ya que se encuentra, expresándolo de forma muy simplista, entre una etapa formativa —el Período Tinita— y una fase de crisis —el Primer Período Intermedio. El Reino Antiguo parece una parcela adecuada para estudiar la etnicidad egipcia en su estadio inicial, libre de cualquier tipo de penetración o “invasión” extranjeras. La segunda razón es que, a primera vista, esta época ofrece un volumen de documentación que sin dejar de ser abundante es lo suficientemente reducido y homogéneo como para poder estudiarlo en conjunto. Estas impresiones y suposiciones iniciales han ido, sin embargo, mostrándose erróneas a lo largo de nuestro trabajo dado que ni las fuentes han respondido a todas las expectativas que esperábamos de ellas, ni su cantidad y características han sido tan manejables como en un primer momento habíamos pensado. La información estudiada, además de ser inesperadamente abundante, ha sido, sobre todo, muy variada. Ello nos ha obligado a emplear, y combinar, una serie de métodos de análisis que vienen a corresponderse, cada uno de ellos, con uno de los tipos de fuentes empleadas.

El primero es el análisis lexicográfico, esencial para penetrar en las ideas egipcias de la etnicidad y de la territorialidad. Las palabras, en cuanto expresión oral de la percepción del entorno, son el mejor instrumento para aproximarnos a la mentalidad de una etnia. Esta aproximación no debe basarse únicamente buscando la conversión de los términos egipcios en palabras e ideas de la cultura occidental a través de una simple traducción. Para intentar acercarnos a los antiguos egipcios es imprescindible, más que traducir, intentar entender o comprender. Con frecuencia, la profunda barrera cronológica y mental entre los significados de los términos egipcios y los actuales hace que el acercamiento entre ambos sea difícil, como se observa cuando se intenta precisar el significado de una palabra. Un ejemplo es un término como *ḥ3st*, que significa, a veces simultáneamente, a veces separadamente, “desierto”, “tierra montañosa” o “país/tierra extranjera”. La lexicografía, especialmente desde la perspectiva de la antropolingüística o sociolingüística, logra salvar el distanciamiento entre las nociones antiguas y las actuales permitiendo la comprensión o, al menos, el acercamiento a los vocablos del pasado y a las ideas de los individuos que los utilizaron. Este objetivo se consigue a través del análisis de las palabras según los contextos y períodos en los que se emplearon. De este modo supone la observación de los términos en todas sus manifestaciones, sea tanto a través de la mención en un relieve de un templo funerario real como a través de su presencia en el antropónimo de un individuo. Igualmente implica la observación del término de forma diacrónica, aspecto éste de gran importancia sobre el que se hablará detalladamente más adelante².

A lo largo de este trabajo se observará con frecuencia la gran distancia entre la cultura egipcia del Reino Antiguo y la nuestra. Buena prueba de esta lejanía es que los términos “etnicidad” y “territorialidad” no tienen ningún correspondiente egipcio. De hecho, las ideas que hay detrás de ambas palabras son muy diferentes a las nociones egipcias sobre su identidad y sobre el espacio que habitaron. Lo mismo sucede con el término “Egipto”. Como se observará, los egipcios no tuvieron durante el Reino Antiguo una palabra que pudiera equipararsele. En la actualidad “Egipto”, como Estado antiguo, evoca sobre todo al territorio

² Sobre este método de estudio ver, por ejemplo, Galán, 1995, 3-9; Goelet, 1992; 1999.

del valle del Nilo, entre Elefantina y el Mediterráneo. Los “egipcios” y la “cultura egipcia” son así elementos que de forma casi refleja se localizan inmediatamente en esa estrecha franja de tierra en torno al curso bajo del río más largo del planeta. Esta idea en gran parte se ha cuestionado en el presente trabajo en el que “Egipto” es concebido, ante todo, como el territorio, dentro o fuera del valle, gobernado y/o bajo la autoridad el monarca egipcio. Pese a ello ha resultado inevitable caer, con más frecuencia de la deseada, en la confusión de emplear “Egipto” para expresar ambas nociones. No ha parecido conveniente, sin embargo, crear una terminología nueva para poder distinguir entre ambas ideas ya que habría llevado a cargar este trabajo de artificiosidad.

El segundo tipo de análisis es el iconográfico. La observación de las representaciones artísticas y, como en el caso del estudio lexicográfico, su contextualización y periodización, permiten obtener datos de gran interés sobre aspectos muy diversos, como es el caso de la percepción del extranjero o, también, de la expresión simbólica de la territorialidad egipcia³. Con frecuencia la representación artística, sobre todo los relieves y pinturas, tiende numerosos puentes al estudio lexicográfico. Tanto la escritura como el arte son dos lenguajes codificados que en ocasiones emplean signos coincidentes o complementarios que al combinarse ofrecen un gran cúmulo de información⁴.

Por último está el análisis de los restos arqueológicos, entendiendo aquí como tales a la cultura material. Su estudio resulta imprescindible para completar, complementar o cuestionar los datos lexicográficos e iconográficos. La combinación del estudio de la cultura material con la documentación escrita ha sido, creemos, menos frecuente de lo que debería serlo en los estudios egipciológicos, aunque hay notables excepciones que muestran como ambas facetas, cuando se juntan, ofrecen resultados muy alentadores⁵. Aunar la Arqueología y la Filología con el fin de estudiar la cultura o la historia de una sociedad plantea, sin embargo, numerosos problemas ya que provoca frecuentemente contradicciones. Este problema, del que este trabajo no se ha visto libre, no debe verse, sin embargo, como un obstáculo o un contratiempo para el investigador, sino que debe ser considerado un aspecto que enriquece aún más el objeto de estudio al dar pie a debates y a revisiones.

Con la combinación de las fuentes lexicográficas, artísticas y arqueológicas y de los métodos empleados para analizarlas se ha buscado la obtención del mayor número de datos posible. Para combinarlos y para utilizar todas estas metodologías satisfactoriamente hemos tenido siempre en consideración varios elementos que son esenciales para comprender la configuración y la expresión de la etnicidad egipcia. Nos referimos al estudio diacrónico de la cultura egipcia, al análisis de sus diferentes registros, según el contexto social e ideológico, y a otros aspectos de la mentalidad egipcia relacionados con la cultura egipcia en lo que se refiere a la divulgación restringida de algunos de sus aspectos y a sus formas de representación y expresión.

El estudio diacrónico resulta fundamental cuando el número de evidencias es suficiente, para la realización de un estudio histórico. Con frecuencia los egiptólogos han tratado un tema juntando indiscriminadamente datos muy distantes en el tiempo en una única exposición y ahogando de este modo la información que podría derivarse de la observación a través de su desarrollo temporal. La cultura y la ideología egipcias, pese a su apariencia inmovilista o de “cultura fría”, siguiendo la terminología empleada por Levi-Strauss y Assmann⁶ para caracterizar a las sociedades de discurso mítico, evolucionaron y fueron

³ El mejor análisis del arte egipcio y su sistema de representación sigue siendo, pese a su antigüedad, Schäfer, 1974 (la primera edición, en alemán, es de 1919); ver también Davis, 1989; 1992; Wilkinson, 1992, 1994; Tefnin, 1979.

⁴ Ver, por ejemplo, Fischer, 1986.

⁵ Es el caso, por ejemplo, de Trigger, Kemp, O'Connor y Lloyd, 1983; Kemp, 1992.

⁶ Assmann, 1995, 6-7.

transformándose a lo largo del tiempo, ya no sólo de un período histórico a otro, como puede apreciarse de forma significativa, por ejemplo, en las diferencias culturales del Reino Antiguo y el Reino Medio, sino también dentro de un mismo período⁷. De este modo el Reino Antiguo parece un período culturalmente estático y sin grandes cambios que, pese a su duración, medio milenio aproximadamente, discurrió lento y monótono bajo la forma de una sucesión de reinados de los que apenas se conocen acontecimientos históricos precisos. Este período, sin embargo, fue lo suficientemente amplio para que a lo largo de él numerosas ideas se transformaran, desaparecieran o se enriquecieran con nuevos elementos. Este dinamismo, difícil de percibir debido a la habilidad egipcia para disimularlo, transformándolo en tradiciones aparentemente atávicas y arcaicas, puede apreciarse, por ejemplo, al estudiar la evolución de muchos de los términos y conceptos estudiados en este trabajo.

Esta evolución temporal no consistió en una mera sucesión de ideas y significados donde los más antiguos fueron eliminados por otros más modernos. La ideología egipcia en muchos casos mantuvo con frecuencia a todos a la vez, aunque empleándolos en contextos y ocasiones diferentes⁸, existiendo incluso casos en los que ciertas ideas olvidadas y sus correspondientes formas de expresión fueron recuperadas mucho tiempo después⁹. De este modo la convivencia de conceptos antiguos con otros nuevos ha creado numerosos problemas en la comprensión de la civilización egipcia. Un buen ejemplo de este hecho es el significado de algunas palabras como *w3d-wr* o *rhyt* que ha diferido mucho según la interpretación de unos u otros egiptólogos¹⁰, no reconociéndose en estos casos la posibilidad de una polisemia modelada a través de los diferentes significados dados a una palabra a lo largo del tiempo y de los contextos en los que se empleó. La prudencia al estudiar esta característica de la cultura egipcia es fundamental. En la mayoría de los casos sólo conocemos la evolución de las ideas de forma parcial desconociendo parte de su historia. Esto obliga a ser precavidos a la hora de interpretar una idea o un término partiendo de evidencias posteriores, algo que ha resultado inevitable en nuestro estudio dada la escasez de datos del Reino Antiguo. Las palabras más modernas bien pueden ser producto de una interpretación errónea o de una evolución posterior al período que tratamos, lo cual supone que no puedan ser tomados como referencias absolutamente fiables.

El otro factor esencial que hemos tenido en cuenta en este trabajo es el estudio del contexto sociocultural. A lo largo de las líneas anteriores, y también en todo este trabajo, hablaremos de la “etnicidad”, la “etnia” o “el grupo étnico” egipcios. Esta afirmación, en un estudio de Historia Antigua, debe ser matizada. Las evidencias que tenemos acerca de la etnicidad en concreto y de la ideología en general son productos de lo que la Antropología denomina “etelita” o cultura de los grupos dirigentes¹¹. Por tanto, abordar la etnicidad egipcia lleva irremisiblemente a conocer cómo concibió el grupo gobernante egipcio ese fenómeno¹² ya que las ideas que sobre él tenía la mayoría de la población egipcia se han perdido casi íntegramente al no conservarse las manifestaciones de la cultura popular¹³. La cultura

⁷ Destacamos aquí el trabajo de Kemp, 1992, como ejemplo de estudio de dicha dinámica cultural.

⁸ Los ejemplos son innumerables. Ponemos como ejemplo la evolución de los etnónimos *ʿ3m.w*, “asiático”, cuyo sentido mutó a “esclavo” durante el RM, y *md3y.w*, que durante el RN pasó a significar “policía”, ver Baines, 1996, 375-376. Para otro ejemplo del cambio de sentido de las palabras durante el RA ver Roth, 1991, 52-59.

⁹ Es el caso del “renacimiento” de numerosas ideas del RA en época kushita y saíta, ver der Manuelian, 1994.

¹⁰ Para estos términos cf. *Infra* 85-88 (*w3d-wr*); 175-193 (*rhyt*).

¹¹ Aguirre, 1997, 264-265.

¹² Sobre este hecho, aplicable a cualquier aspecto de la cultura egipcia, ver Baines, 1996, 341.

¹³ Sobre la división entre cultura popular y cultura de la élite ver Kemp, 1992, 83-85; 114-118; ver también Baines, 1996, 362-363. Baines y Eyre, 1983, 65-77, hablan de un 1% de la población como capaz de leer y/o escribir. Baines, 1996, 343, aumenta a un 5% ese porcentaje. Estas cifras son más apreciaciones que datos precisos provenientes de estudios

del grupo gobernante, a su vez, no es homogénea ni unidimensional. En Egipto, como también sucede en otras culturas, la ideología se configuró a través de fenómenos muy complejos cuyos orígenes y contextos fueron variados. A pesar de que los componentes de una cultura siempre son difíciles de categorizar y clasificar, la ideología de la elite egipcia muestra una serie de características que permite dividirla en dos grandes apartados según el contexto y el modo en el que sus elementos fueron empleados. Esta dualidad se corresponde con la división que Loprieno realiza en la literatura entre *topos* y *mimesis* y que Vernus ha expresado con gran acierto, aplicándolo a la historia, como “la dialéctica de lo singular y del estereotipo”¹⁴.

El primer contexto o registro cultural es el que aquí llamaremos, conscientes de su inevitable imprecisión, “oficial” o “canónico”. El contexto oficial coincide con el nivel que Vernus denomina “ciencia sagrada” y “estereotipo”¹⁵. Es, así, el aspecto que reúne, en la propia percepción de la elite egipcia, los logros intelectuales más elevados y elaborados. Es un contexto vinculado a la interpretación sacralizada y metonímico-mítica de la realidad, caracterizada por su carácter atemporal y distante, es decir, por su carácter “frío”, accesible sólo a unos cuantos individuos dentro de la elite¹⁶. En otras palabras, este contexto está profundamente enraizado en las características más definitorias de las llamadas sociedades de discurso mítico¹⁷. Este ámbito puede sintetizarse en palabras de Hall, que ha estudiado esta división de contextos en la Grecia Clásica, como “el allí y entonces” (*there and then*)¹⁸. Sus ideas se expresan a través de estereotipos y fórmulas altamente canonizadas en las inscripciones de los relieves de los templos, de la titulaturas reales y de los textos religiosos, correspondiéndose en gran medida con lo que Loprieno define como *topos*, es decir las expectativas ideológicas de una sociedad, su ortodoxia¹⁹.

El segundo contexto que denominaremos, una vez más de forma imprecisa, “profano”, “privado” o “cotidiano”, reúne los aspectos más mundanos de la cultura egipcia. De este modo abarca las ideas y el nivel de lenguaje empleados en la vida cotidiana, en la administración, o en la literatura (durante este período reflejada en las autobiografías). Es un contexto, por tanto, basado en lo “singular” y que pertenece al nivel más “caliente” de la cultura egipcia, aunque esto no supone que reconozcamos en esta faceta características del discurso lógico. No obstante no hay que excluir que en algunos casos algunos de sus elementos ya se manifestaran como es el caso de la percepción de lo singular. Se trata de un ámbito donde la interpretación de la realidad no ha pasado por el filtro de la interpretación mítica. Este hecho, que podemos considerar “espontáneo”, muestra una visión egipcia de la realidad mucho más ligada a la cotidianeidad y a la *Realpolitik* y, por tanto, más inmediata y próxima a nosotros al menos en su aspecto formal, que no en su aspecto procesual e intelectual. Hall, una vez más, define acertadamente este registro a través de la expresión “aquí y ahora” (*here and now*)²⁰, que se corresponde con lo que Loprieno ha llamado *mimesis* en la literatura egipcia.

El límite entre ambos tipos de usos, contextos o ámbitos resulta muy difícil de precisar ya que con frecuencia se entremezclan. De este modo hay fórmulas canónicas emplazadas en documentos profanos,

estadísticos. Pese a que empleamos el término “cultura” egipcia, en este caso sería mejor hablar de dos registros o manifestaciones diferentes de una misma cultura.

¹⁴ Loprieno, 1988; Vernus, 1994, 155-163.

¹⁵ Vernus, 1990, 35-37; *id.*, 1995, 155-163, respectivamente.

¹⁶ Sobre la accesibilidad a la cultura oficial ver, por ejemplo, Baines, 1990.

¹⁷ Para una síntesis de estas características y su empleo en el estudio del Egipto antiguo ver Cervelló Autuori, 1996, 13-32.

¹⁸ Hall, 1989, 17.

¹⁹ Para el estudio del *topos* y la *mimesis* egipcios ver Loprieno, 1988, 1-21.

²⁰ Hall, 1989, 17.

como es el caso, por ejemplo, de los textos de execración. No existe un criterio fijo para clasificar una evidencia en uno u otro ámbito. En ocasiones su pertenencia a uno de los dos depende más del tipo de documento en el que se encuentra. Es el caso, por ejemplo, de los datos citados en *Los textos de las pirámides* o en los relieves de los templos funerarios reales, altamente canónicos en su contenido y en su finalidad. En otras circunstancias, sin embargo, su clasificación como oficial o canónico depende más del propio contenido del texto, como puede ser el caso de un epíteto aúlico de un particular que pese a ser citado en un texto autobiográfico privado es, por su terminología y expresiones, oficial.

La estrecha imbricación entre ambos contextos no debe extrañarnos. Los egipcios no dividieron de forma consciente ambos ámbitos perfilándolos como dos categorías excluyentes. Además, tanto el contexto profano como el canónico procedían de un mismo substrato cultural del que tomaron numerosos elementos y formas de expresión comunes.

Antes de concluir queremos, por último, explicar dos características de la mentalidad egipcia que deben tomarse en consideración para comprender mejor los datos que vamos a estudiar. La primera característica, el *decorum*, tiene que ver con la auto-restricción de datos que hicieron los propios egipcios en sus documentos. La segunda, la “aspectiva”, está en relación con el modo en el que expresaron dichos datos.

El *decorum*, un término acuñado por John Baines, era una serie de normas implícitas en la cultura —profana y canónica— de la élite egipcia que suponían la expresión y el uso restringidos y parciales de sus ideas. Este hecho suponía una limitación de la información por razones diversas que incluían, por ejemplo, el secretismo consciente de unos datos privilegiados que servían de símbolos de poder, o la omisión preventiva de unos datos que podían ser manipulados a través de la magia en contra de su poseedor. El *decorum* igualmente favorecía la relevancia del monarca o del personaje que eran protagonistas de la acción citada en la documentación²¹.

Por su parte, la “aspectiva”, definida por Emma Brunner-Traut²², es la forma a través de la cual los egipcios expresaron su visión del mundo, especialmente en las artes plásticas y, también, en los textos religiosos. El término, que expresa la idea de “no-perspectiva”, recuerda las principales características de la cultura y, sobre todo, del arte egipcio. La aspectiva supone la expresión de las ideas y de la realidad de forma desconexionada, al menos desde el punto de vista occidental y de las sociedades de discurso lógico, a través de la yuxtaposición de partes individuales que no buscan una unidad coherente basada en la interrelación de elementos. Busca la expresión de la realidad a través de una sucesión paratáctica de escenas o ideas independientes sin una línea argumental a primera vista clara. En este sentido la concepción de la aspectiva está en estrecha relación con una de las principales características de las sociedades de discurso mítico y, por tanto, de la cultura egipcia. Nos referimos a lo que Frankfort percibió como una “multiplicidad de aproximaciones” y que ha sido definido como “polivalencia”, “poliocularidad” o “poliedricidad”²³.

Ante nuestros ojos esta forma de representación puede parecer caprichosa y poco coherente, fruto de una cultura “primitiva” y poco estructurada. No es éste, sin embargo, el caso de la cultura egipcia. Los egipcios, y aquí hay que recordar que estamos estudiando una sociedad de discurso mítico, utilizaron únicamente una atalaya diferente a la nuestra para observar y expresar la realidad. Así, la percepción

²¹ Sobre este concepto ver, por ejemplo, Baines, 1985a; *id.*, 1989; *id.*, 1990.

²² Para esta noción ver Brunner-Traut, 1974; *id.*, 1975; *id.*, 1996³.

²³ Frankfort, 1981, 65; Cervelló Autuori, 1996, 18-20.

aspectiva nace del hecho de que, quien interpreta la realidad, está dentro del objeto, con él, mientras que en la perspectiva occidental los individuos analizan el entorno colocándose en su exterior.

Otro rasgo esencial para entender este aspecto de la cultura egipcia es el hecho de que, frente a la representación “perspectivística”, en la que el artista se pone sobre el mundo que representa aportando su punto de vista personal, en la representación “aspectivística” el creador tiene como tarea el integrarse en el orden universal y absoluto preestablecido que en el caso egipcio está regido, como habrá ocasión de observar a lo largo del libro, por la divinidad y por el orden. Esta imposición a unas reglas no significa que éstas fueran estrictas tal y como se observa, por ejemplo, en la forma en que se expresaron los egipcios. Éstos concibieron un espacio mítico con unas características determinadas que, sin embargo, pudieron expresarse de formas muy diferentes, cambiando el escenario e incluso algunos detalles del argumento aunque éste siempre contase la misma historia.

* * *

La génesis de este libro comenzó durante el curso 1992-1993 y, sobre todo, en el verano que le siguió. En esas fechas comencé —se me disculpará por abandonar en estas líneas más personales el uso del plural de modestia— a recopilar, desordenada e inconscientemente, datos sobre una serie de temas que, en gran medida, acabarían tomando unidad y forma en la *Tesi di Laurea* o memoria de licenciatura: “Territorialità e *Imago Mundi* nell’Antico Regno” que, dirigida por la profesora E. Bresciani, presenté en 1997 en la *Università degli Studi* de Pisa. La primera parte de este trabajo me sirvió como punto de partida para realizar mi tesis doctoral, dirigida por P.C. Díaz (Universidad de Salamanca) y J.M. Galán (CSIC), que fue presentada en la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Salamanca en abril de 2001. El presente libro es una versión corregida y ligeramente adaptada de dicho trabajo de investigación, del que conserva el título y la mayor parte del contenido.

Durante todo este tiempo han sido muchas las instituciones y las personas a las que tengo que agradecerles su ayuda y confianza. La elaboración de esta tesis y de todos sus prolegómenos no hubiera sido posible sin las dos becas Erasmus-ECTS, que me fueron concedidas durante los cursos 1992-1993 y 1993-1994, y sin una beca del *Ministero degli Affari Esteri* italiano, durante el curso de 1995-1996, que me permitieron estudiar en Pisa. En España mi trabajo habría tardado muchísimo más tiempo en concluirse si no hubiera sido gracias a la ayuda que me ofrecieron desde el Departamento de Prehistoria, Historia Antigua y Arqueología de la Universidad de Salamanca y a la Fundación Caja Madrid que me ofreció una Beca de Investigación de tipo Doctoral A entre Mayo de 1998 hasta Mayo de 2000.

Quiero expresar mi más profundo agradecimiento a la profesora E. Bresciani por sus enseñanzas, por la dirección de mi *Tesi di Laurea* y, consiguientemente, por su enorme paciencia conmigo durante todo el tiempo que pasé en Italia. También me siento en profunda deuda con los otros miembros del seminario de egiptología del *Dipartimento di Scienze Storiche del Mondo Antico* de la Universidad de Pisa, las doctoras M. Betrò y F. Silvano, así como con los alumnos con quien compartí numerosas clases y horas de estudio en las bibliotecas del citado departamento y de la *Scuola Normale Superiore*.

Son muchas las personas a las que les debo numerosas sugerencias, comentarios, críticas e ideas. Es el caso de H. Goedicke y J. López en sus seminarios de lengua egipcia en Madrid, de A. Gasse con su información sobre algunas inscripciones en el Wadi Hammamat y en la zona de la primera catarata, de R. Müller-Wollermann con sus comentarios sobre algunas inscripciones en el Wadi Hilal, de Ch. Berger por haberme facilitado documentación sobre el “Himno al Ojo de Horus” y de V. Dobrev con sus comentarios sobre los cipos cilíndricos de Neterierjet. También agradezco a M. Conde el que me haya permitido

consultar su tesina sobre el dios Gueb. A ella, y también a A. Morales, les debo, además de su amistad, los numerosos favores que me han hecho indicándome y poniendo a mi alcance abundante bibliografía. Por último debo de darles las gracias a los miembros de mi tribunal de tesis, E. Ariño, J. Sanmartín, M^a José López, M.A. Molinero —quien además me permitió consultar su Tesis Doctoral— y J.M. Serrano todas sus sugerencias y correcciones, que he intentado incorporar en este trabajo. A los dos últimos miembros, así como a C. Sevilla y a la Asociación Española de Egiptología también les doy las gracias por su invitación a dar conferencias y a participar en diferentes seminarios y cursos en Sevilla, Santa Cruz de Tenerife y Madrid, que, además de servirme para enriquecer ciertos aspectos de mi tesis, me han permitido conocer a un buen número de estudiosos de Egiptología.

Por último quiero mostrar mi más sincero agradecimiento a todos los miembros del *Institut d'Estudis del Pròxim Orient Antic* de la *Universitat Autònoma de Barcelona*, y en especial a J. Cervelló y a M. Díaz de Cerio, por su confianza y por su enorme paciencia conmigo durante el proceso de publicación de este trabajo.

Son muchas las personas que me han ayudado durante todo este tiempo con su amistad, compañía y ánimos. A todos ellos quiero agradecerles el haber estado ahí a Ramón Valdés, Ettore, Ali Abd-el-Nur, Salvatore, Fernando, Josep M^a, Lidia, Filipa, Carlos, Álvaro, Enrique y Gemma, Marta, a los Guillemos pisanos, Javi y Ebba, Wity, Telmo, Enzo, Marta Caballero, Félix, Paloma, Pablo, Guillermo, Raquel, Marta, Santiago, Felipe, Juan José Palao, Begoña Enjuto, Celes, Mari Paz, Begoña, Sara, Helena, José Miguel, Ana, Begoña, Ana de Diego, Gemma, Alicia, Fernando y Alicia, Plácido y Natalia, Jorge y Virginia, Juan, Isidoro y Esther, Luis, Pedro y Cristina, a la familia y a toda aquella gente a la que tendré que disculparme por haberla omitido.

Finalmente, me siento especialmente deudor con las personas que más me han ayudado a lo largo de estos años, convirtiéndose en los principales cimientos de este trabajo. Gracias a mi tío José Luis Espinel O.P. por haberme aficionado, y fascinado, a la Egiptología desde mi niñez a través de libros, postales, dibujos, anécdotas y comentarios y por haberme ayudado a tener acceso, años después, a los fondos bibliográficos del Padre Celada O.P., en el convento de San Esteban de Salamanca. Gracias a mis directores de tesis, Pablo C. Díaz Martínez y José Manuel Galán por su confianza, paciencia y amistad, así como por sus críticas, opiniones y ánimos, esenciales para que este trabajo haya visto su fin. A José Manuel quiero agradecerle, además, su prefacio y toda la ayuda que me ha ofrecido, sin la cual probablemente mi interés por el Egipto antiguo ahora andaría perdido por algún rincón polvoriento de mi cabeza. Gracias a Ana García Martín, que, aunque ha sido la última en llegar, ha sido una de las personas que más ha tenido que sufrir el proceso de redacción de este libro dándome a cambio su compañía, paciencia y, sobre todo, cariño. Por último, gracias a mi familia, a mis hermanas Consuelo y Mari Carmen, y, sobre todo, a mis padres, Andrés y Justina, por su comprensión, paciencia y cariño, sin los cuales este trabajo nunca habría visto la luz.

Salamanca, enero de 2003

* * *

Post scriptum

Diferentes circunstancias personales y editoriales han retrasado unos años la publicación de este libro, haciendo que la mayor parte de las referencias bibliográficas no vayan más allá del año 2002. Tan pequeña tardanza ha supuesto que no se hayan podido incluir numerosas novedades que han tenido lugar recientemente y que, entre otros muchos aspectos, incluyen hallazgos iconográficos (como la representación o mención de puntitas y otros pueblos en el templo de Sahure), textuales (diferentes textos biográficos y de otro tipo procedentes de las excavaciones en el área menfita y en otros lugares de Egipto) y, sobre todo, arqueológicos. Éstos últimos, los más numerosos y espectaculares, comprenden importantes descubrimientos en el valle, especialmente en el Delta y en el sur del Alto Egipto, en los oasis (a destacar restos del Reino Antiguo en Bahariya), en el Sinaí (descubrimiento de un recinto defensivo egipcio del Reino Antiguo) y en los desiertos occidental y oriental. Todos ellos ofrecen datos importantísimos tanto sobre las actividades egipcias como sobre las poblaciones autóctonas tratadas en el libro. A ello hay que añadir una cada vez más extensa bibliografía sobre la interpretación o reevaluación de datos ya tratados en esta obra, que, por razones obvias, no hemos podido tener en cuenta.

Pese a la demora, las ideas derivadas de nuestro estudio siguen perfectamente vigentes y creemos que sólo en ciertos aspectos muy precisos han de ser corregidas (como es el caso de la interpretación del término *rwty*, que habría que ver como “tamborilero”). Esperamos que el lector sea comprensivo ante esta circunstancia y que incluya en (o corrija de) el marco histórico propuesto por este libro los nuevos hallazgos y estudios, que se vislumbran aún más pródigos en los próximos años.

Madrid, abril de 2006

Nota metodológica

Normas para la edición de textos jeroglíficos

1. El enlace de los pronombres personales sufijos con los verbos, preposiciones, sustantivos, etc., se realiza a través del signo =. Así: *pr=f*, *sḏm=f*, *nb=i*, etc. El resto de los sufijos añadidos a verbos, como los sufijos del estativo/antiguo perfectivo, la partícula pasiva *tw*, etc, son separados del lexema por un punto. Así *sḏm.w*, *hpr.tw=f*, etc. El prefijo *s* de los verbos en forma causativa se separará del lexema verbal del mismo modo. De este modo escribimos *s.ḥ* en vez de *sḥ*.
2. Los sufijos del plural y del dual se separan del lexema por un punto. La terminación *t* del género femenino, sin embargo, no se separará del lexema. Ejemplo: *sn*, *snt*; *sn.w*, *sn.wt*; *sn.wy* y *sn.ty*. En casos de *nisba*, la separación de los sufijos del plural y del dual se realizará a partir de la terminación -y. Así: *imnty*, *imnty.t*, *imnty.w* e *imnty.wt*.
3. En el caso de que en la escritura de una palabra se omita una de sus partes, como puede ser su sufijo de plural o un pronombre personal sufijo, ésta será añadida entre paréntesis, del siguiente modo *ḥ(n)ḏ-mr*, *sḏm.(w)*, *sḏm=(i)*, no incluyéndose dentro de los paréntesis los puntos o las dos líneas. En caso de la reconstrucción de uno o más signos de una palabra o de una frase desaparecida se utilizarán los corchetes [], y la palabra omitida por un “error” del escriba se incluirá dentro de los signos < >.
4. Se hace distinción entre la lectura de los signos $\leftarrow$ y $\downarrow$, transcribiéndose *z* y *s* respectivamente. Por otro lado, el signo $\downarrow$ será leído *i*.
5. En el caso de la *Teología Menfita* y de *Los textos de las pirámides* hemos reflejado, mediante una barra vertical (|), incluida en la transliteración, las divisiones de las líneas del texto. En el caso de *Los textos de las pirámides*, la división sigue la realizada por Sethe, 1908a; *id.*, 1910; Faulkner, 1969b. Al igual que en estas obras, hemos empleado las abreviaturas: W = Unis; T = Teti; P = Pepi I; M = Merenre; N = Pepi II; Nt = Neit; Aba = Aba, para indicar la procedencia de los diferentes pasajes. En el resto de los textos no se ha marcado ninguna división de líneas dado que la forma de referirse a ellos no suele tener en cuenta tal partición.

Castellanización y abreviaturas

Para hacer más fácil la lectura hemos intentado castellanizar al máximo los términos estudiados, especialmente los antropónimos, topónimos y etnónimos, si bien en los enunciados de los apartados donde se estudian éstos dos últimos aparecen en transcripción. En la castellanización de estos nombres se

han evitado los signos diacríticos utilizando para ello ciertas equivalencias: i para *i*; y para *y*; j para *h* y *h*; u/w para *w*; a para *ʔ* y *ʕ*; q para *k*; h para *h* y *h*; t para *t*; dj para *d*, sh para *š*. Se utilizará arbitrariamente la vocal e para enlazar las consonantes cuando éstas no se encuentren unidas por semiconsonantes. Como podrá verse, no obstante, estos criterios de castellanización tienen excepciones e incoherencias debidas a ciertas lecturas tradicionales y a ciertas ambigüedades, por lo que hay que tomarlos como normas de orientación, nunca como leyes absolutas.

A lo largo del trabajo hemos intentado evitar al máximo cualquier tipo de abreviatura para facilitar la lectura. Solo hemos hecho uso de ellas en casos muy concretos y en especial en el aparato de notas. Junto a las abreviaturas habituales de ciertas obras (ver la bibliografía) y para las referencias bibliográficas (*id.*, *ibid.*, etc.), hemos incluido las siguientes relacionadas con los periodos históricos que citamos con más frecuencia:

RA = Reino Antiguo

PPI = Primer Período Intermedio

RM = Reino Medio

SPI = Segundo Período Intermedio

RN = Reino Nuevo

PRIMERA PARTE

ESPACIO, HOMBRES E IDEAS.

ETNICIDAD DURANTE EL REINO ANTIGUO

Introducción a la Primera Parte

Nos presentaron. Le dije que era profesor en la Universidad de los Andes en Bogotá.
Aclaré que era colombiano.
Me preguntó de modo pensativo :
¿Qué es ser colombiano ?
No sé — le respondí. Es un acto de fe.
Como ser noruega — asintió.

Jorge Luis Borges, "Ulrica"

La primera parte de este trabajo tiene como objetivo estudiar los elementos que conformaron la etnicidad egipcia durante el Reino Antiguo. A primera vista esta pretensión puede parecer ingenua o inconsciente, dados los numerosos problemas conceptuales y metodológicos que conlleva un tema de estas características. De hecho la interpretación y el estudio de la etnicidad han dado lugar a escuelas muy diferentes¹ que, junto a su aplicación en disciplinas dispares como la Antropología, la Sociología o la Historia, han llevado a resultados y conclusiones de muy diversa índole. Los numerosos procedimientos y perspectivas que conforman el análisis de la etnicidad han sido creados por y para el estudio de los grupos humanos contemporáneos. Cuando se estudia este fenómeno en el pasado, y sobre todo en la Antigüedad, la complejidad epistemológica aumenta. En estos casos el investigador no puede realizar un estudio directo y global, teniéndose que limitar únicamente a analizar aspectos concretos y parciales dependiendo de una cantidad y de una naturaleza determinada de evidencias escritas y materiales. De este modo, los estudios sobre la identidad étnica en el antiguo Egipto, en Mesopotamia o en la Grecia Clásica, por ejemplo, tienen unas características propias que han llevado a la creación de planteamientos teóricos y de metodologías diferentes a los aplicados en el análisis de las sociedades actuales.

Una característica propia de los estudios de la etnicidad egipcia es el hecho de que son muy escasos. Esta característica contrasta con el creciente y fructífero desarrollo de bibliografía sobre este tema en otras civilizaciones antiguas, como sucede, sobre todo, en el mundo grecorromano. En muchos casos dichos estudios son muy genéricos o mezclan aspectos de la identidad o de la territorialidad egipcia muy distantes en el tiempo². En otros tantos se centran en aspectos muy puntuales, restringidos a un

¹ Para una síntesis sobre las diferentes escuelas surgidas a partir del estudio de la etnicidad ver Jones, 1997.

² Es el caso de los trabajos de Helck, 1964; Otto, 1975a; Tefnin, 1986; Valbelle, 1990a; Mu-Chou Poo, 1994; *id.*, 1998; Baines, 1996; Leahy, 1998.

determinado período o a un término concreto³. De este modo, los estudios específicos sobre la etnicidad durante el Reino Antiguo son, por lo que sabemos, inexistentes.

¿Qué expresamos en este trabajo con la palabra “etnicidad”? En pocas palabras, la “etnicidad” es el proceso por el que un grupo humano se identifica como una etnia. Es decir, es la expresión de la identidad de una etnia o grupo étnico. La etnia es un colectivo humano que se autodefine o se identifica a sí mismo por una serie de características culturales de la que es consciente y que le diferencia de otros grupos. Los elementos que configuran a una etnia varían mucho según cada caso. Sin embargo, existen al menos seis aspectos genéricos que hay que tener en cuenta al estudiar la etnicidad en cualquier población del mundo antiguo, tal y como propone Renfrew:

- Un territorio común.
- Un origen común.
- Una cultura común.
- Un etnónimo que exprese la identidad del colectivo.
- Conciencia de ser diferentes.
- Una historia o un mito de origen común⁴.

A lo largo del libro habrá ocasión de observar cómo algunos de estos elementos no se manifestaron en el caso egipcio, mientras que otros tuvieron una importancia decisiva para la definición de su etnicidad. A ellos habrá que añadir otros factores que Renfrew no tiene en cuenta. Nuestra investigación no se ha limitado únicamente a constatar si estos elementos se dieron o no durante el Reino Antiguo ya que el estudio de la etnicidad no es sólo la cuantificación o yuxtaposición de dichas características. También es el análisis del origen y evolución de la identidad egipcia, así como de sus interconexiones e interacciones con otros grupos étnicos. De hecho, como se apreciará a lo largo del libro, la etnicidad egipcia ha sido estudiada, sobre todo, como un fenómeno surgido a raíz del establecimiento de una serie de fronteras o límites que separaban el “yo” egipcio de los “ellos” extranjeros⁵, conformando así un proceso dialéctico entre lo propio/conocido y lo ajeno/diferente⁶.

Dadas las características de la investigación de la etnicidad antigua, su estudio sólo puede ser tratado, salvo en casos bien documentados⁷, como un fenómeno de identidad a gran escala. Así, en esta

³ Es el caso, por ejemplo, del estudio del extranjero. Este argumento ha dado lugar a monografías de muy diversa índole. Aquí sólo citaremos algunas. Las hay generales, ver Bresciani, 1990b; Valbelle, 1990a; otras hacen referencia a la iconografía, ver Meyer, 1913; Kroeper, 1981; o bien a la literatura, ver Loprieno 1988.

⁴ División a partir de Renfrew, 1995, 130. Él señala ocho elementos al dividir lo que nosotros consideramos como “cultura” en tres aspectos: “lengua”, “cultura” y “creencias y religión”.

⁵ Esta óptica es la más frecuente en los estudios de etnicidad. Para estudios similares, pero en el mundo griego ver, por ejemplo, los trabajos de Ball, 1989; Hartog, 1992; Cartledge, 1993.

⁶ Sobre los límites de los grupo étnicos véase Barth, 1976, 17-18; Aguirre (ed.), 1997, 265. El origen de la creación de límites en la etnicidad puede ser interpretada desde el punto de vista “instrumental”, en el que la etnicidad obedece meramente a unos fines políticos y económicos, y el “primordial”, donde surge como un elemento natural o espontáneo de cada sociedad. Personalmente nos incluimos dentro del segundo grupo aunque es indudable que la etnicidad ha sido explotada por la élite para fines de muy diferente tipo a lo largo de la historia. Sobre estos dos puntos de vista ver Hall, 1997, 17-18.

⁷ Un ejemplo es el estudio de Hall, 1997, acerca de las diferentes identidades étnicas en la Grecia Clásica.

obra, nos centraremos en el estudio de la etnicidad desde un punto de vista “nacional”⁸. En el Reino Antiguo la identificación de este hecho resulta aparentemente fácil al existir una superposición casi coincidente entre etnia, estado y territorio. Este fenómeno es poco habitual en el mundo antiguo⁹ y en el caso egipcio se debe a las evidentes diferencias entre el valle del Nilo y las áreas circundantes y a la configuración de ese espacio como una organización estatal que sirvió de área de desarrollo de una cultura con unas características muy definidas. La coincidencia Estado = Etnia no tiene por qué llevar a pensar que la etnicidad egipcia fuese un fenómeno sencillo. El estudio de un hecho a partir de unas premisas relativamente elementales no presupone que se tenga que llegar a unas conclusiones simples. La investigación superficial ha provocado que frecuentemente se haya caído en la trampa de pensar que la etnicidad egipcia, como su territorialidad, estuvo formada, precisamente durante el Reino Antiguo, por unas ideas muy claras y bien definidas, expresadas nítidamente en los textos y en el arte¹⁰. Nuestro trabajo pretende subrayar que la etnicidad egipcia carecía de los contornos netos y bien definidos que se le atribuyen y que su manifestación fue igualmente compleja. La realidad suele ser siempre muy intrincada y detrás de unos hechos aparentemente nítidos hay numerosos matices y factores que se deben tener en cuenta, como se aprecia al proyectar la etnicidad egipcia en un estudio diacrónico y al analizar los diferentes contextos en los que aparece.

Dentro de este aspecto, conviene hacer una puntualización sobre el uso que hacemos de ciertas palabras relacionadas con el espacio a lo largo del libro. En algunos casos se hace alusión a una serie de lugares que se caracterizan por algunos rasgos físicos, como son su relieve, su fauna, su flora, sus recursos naturales, etc. Para referirnos a estos espacios, vacíos de connotaciones políticas, se emplean los términos “área”, “espacio”, “zona” o “terreno”. En otras ocasiones, sin embargo, se hace mención a otro tipo de espacio, aquél que es percibido por una sociedad o una etnia como un terreno propio, que le pertenece o del que forma parte. Es lo que podemos designar como “territorio”, “etno-territorio” o, de forma más imprecisa, “Estado”. Esta percepción supone una politización o culturización del espacio propio y, también, del ajeno. Por esta razón se emplearán, para designarlos, otras palabras como “país”, “nación” o, incluso, “patria”, pese a que estos términos recogen unas ideas que van más allá de la de un espacio politizado o socializado y que son de creación relativamente reciente.

Junto a la escala y a la profundidad del estudio hay que referirse a la perspectiva con que será abordado el tema de la etnicidad. En él hay componentes tangibles y “objetivos”, tales como la diferencia ecológica y topográfica de los territorios, la diversidad en la lengua y en la cultura, o la heterogeneidad antropofísica. A pesar de ello, la configuración de un grupo étnico es el producto de un proceso que no se basa en leyes lógicas o en normas cuantificables y previsibles. Incluso en Egipto, donde el espacio, por ejemplo, fue un elemento de gran trascendencia para la definición de una identidad, la etnicidad fue, ante todo, un fenómeno subjetivo de naturaleza cultural basado en la percepción por parte de los miembros del grupo étnico de una serie de semejanzas internas que les unían y de una serie de diferencias que les separaban del resto de los grupos humanos. Este hecho supone que las etnias están construidas sobre

⁸ En este estudio no se tratará la etnicidad “interna”, es decir la diversidad social, cultural y humana en el seno de la cultura egipcia. Para algunos trabajos pioneros en este tema, centrados especialmente en el empleo de técnicas antropológicas y arqueológicas, ver O'Connor, 1974; Seidlmayer, 1990; Richards, 1992; O'Connor, 1997. Otras evidencias sobre esta diversidad serán citadas a lo largo del trabajo en el texto y notas.

⁹ Esta uniformidad contrasta con la complejidad étnica de toda la zona del Creciente Fértil; para ello, concretamente para el área de Mesopotamia, ver, por ejemplo, Cooper, 1973; Kamp y Yoffee, 1980.

¹⁰ Este hecho se da curiosamente en ciertas obras no egiptológicas que toman el ejemplo del RA como paradigma de un territorio de límites físicos y de diferenciadores étnicos muy precisos; ver, por ejemplo, Hall, 1989, 3; Duroselle, 1992, 56.

tradiciones y estereotipos fuertemente enraizados y duraderos dentro del grupo que pueden resultar incomprensibles o imperceptibles para otros grupos humanos o para los investigadores actuales. El reconocimiento de la subjetividad de la etnicidad como premisa en este estudio supone que éste partirá de un proceso de investigación inductivo¹¹.

Esta primera parte del libro se ha dividido en tres capítulos. El primero, “La Diferenciación Geográfica”, analiza la percepción egipcia de los elementos geográficos, tanto propios como ajenos, que conformaron de manera decisiva la etnicidad egipcia. Entre ellos se incluye como elemento esencial el territorio. La percepción y definición de éste por parte de sus habitantes se basa en la experiencia, histórica o cotidiana, que desarrollan en él¹². Su estudio se realizará, sobre todo, a través de las palabras egipcias utilizadas para hacer referencia por un lado al valle del Nilo y por otro a los territorios que lo circundaban. En menor medida se tratará el factor climático, que en este período apenas está documentado.

En el segundo capítulo, “La Diferenciación Antropológica”, se estudia la percepción que los egipcios tenían de sí mismos y de las poblaciones extranjeras. Para ello habrá una primera parte que estudiará los diferentes términos egipcios utilizados en este período para designar a los hombres en general y a los egipcios y a los extranjeros de forma particular. Una segunda parte tratará la representación del egipcio y del extranjero a partir del arte. En menor medida se revisarán las evidencias que documentan un criterio egipcio de diferenciación lingüística. El capítulo se complementa con un *excursus* sobre el término *rhyt* (rejit).

El tercer capítulo, “Ideología e Identidad”, se centra en la concepción egipcia de su identidad a través de dos perspectivas. Por un lado desde la óptica oficial, que materializó la etnicidad mediante la configuración de mitos y de textos religiosos. Por otro lado, desde la óptica privada, a partir de las autobiografías y de otros documentos. En ambos casos se advierte la importancia del monarca como factor determinante para la definición de la etnicidad egipcia.

¹¹ En este aspecto coincidimos con la llamada tendencia antropológica “subjetivista”. Sobre esta interpretación de la etnicidad ver Jones, 1997, 57-61.

¹² Tilley, 1994; Petts, 1998, 83-84.

Capítulo 1

La diferenciación geográfica

Al estudiar la etnicidad de una sociedad *primitiva* como la egipcia resulta imprescindible comenzar analizando la forma en que los egipcios percibieron los espacios que habitaron y que les circundaron. Como la mayoría de los grupos humanos, los habitantes del valle del Nilo desarrollaron la tendencia innata a ocupar, delimitar y defender un territorio¹ y, por tanto, a definirlo de algún modo. Así, la localización de la mayor parte del Estado egipcio dentro de los límites de un valle fluvial muy fértil rodeado por desiertos fue un elemento decisivo para la configuración del “etno-territorio” egipcio².

El objeto de este capítulo es el estudio de las palabras que expresaron tal hecho y la forma en que lo hicieron. Para ello se ha tomado como punto de partida el estudio de los términos contrapuestos *kmt* - *dšrt* y, sobre todo, *t3* - *h3st*. Los egiptólogos han considerado un paradigma la suposición de que *kmt* y *t3* fueron las expresiones que los egipcios emplearon para referirse al valle del Nilo, y, por tanto, a “Egipto”, mientras que *dšrt* y *h3st* designarían los desiertos circundantes, es decir, las tierras no-egipcias. En este trabajo matizaremos esta interpretación precisando el significado de cada término analizándolo como parte de la etnicidad egipcia durante el Reino Antiguo. El presente capítulo tiene, por ello, un marcado contenido lexicográfico, aunque también se han incluido datos iconográficos o arqueológicos. Consta de tres partes (cuadro I). En la primera nos centramos en lo que hemos denominado “el criterio pedológico” de diferenciación, es decir el estudio de los términos *kmt* y *dšrt*. La segunda sección, que constituye el grueso del capítulo, trata lo que hemos llamado “criterio topográfico”. Éste se basa, sobre todo, en el contraste entre *t3* y *h3st*, y entre sus respectivos sinónimos, aunque también se incluyen en él ciertos términos que designaban otro tipo de espacios. Por último, la tercera sección analiza la posible existencia de un criterio de diferenciación climático.

Criterio pedológico	 , <i>kmt</i>
	 , <i>dšrt</i>
Criterio topográfico	 , <i>t3</i>
	 , <i>h3st</i>
	Otros términos
Criterio climático	
Conclusión	

Cuadro I

¹ Aguirre, 1997, 65.

² Sobre el etno-territorio ver Aguirre, 1997, 67.

1.2. , *dšrt*¹¹

“(Tierra) roja”, es traducida como el femenino singular del adjetivo *dšr*, “rojo”. El flamenco  (*Phoenicopterus ruber roseus*), llamado en egipcio *dšr*, que sirve de fonograma triconsonántico al término, podría ser su étimo¹². El determinativo , con el que aparece en el cargo de Pepimenanj, fue sustituido frecuentemente por  en periodos posteriores¹³.  indica un terreno fuera del valle, por lo que *dšrt nb(t)* puede traducirse como “cada (tierra) roja” aunque la traducción de *dšrt* por tal color no es del todo precisa. Su significado recoge una gama cromática bastante variada que abarca desde los tonos rosáceos del flamenco¹⁴ hasta el rojo oscuro de la sangre, a la que también daba uno de sus nombres¹⁵. La palabra también comprende los colores anaranjados del fuego¹⁶ e, incluso, los amarillentos de ciertos cereales¹⁷.

dšrt alude a las tierras fuera del radio de acción del poder fertilizante de la inundación y de la irrigación artificial, como indica su determinativo  que, como se verá, fue pintado con los colores rojo y ocre. El significado simbólico del rojo-ocre ofrece otro significado para *dšrt*. Dicho color tenía connotaciones negativas ligadas a lo salvaje y a lo estéril¹⁸ lo cual permite traducir el término también como “la tierra estéril”.

Durante el Reino Antiguo, dejando a un lado el ejemplo tardío de Pepimenanj, no hay otras menciones seguras de *dšrt* como “tierra roja”. La presencia del adjetivo “rojo” en el nombre de tres haciendas funerarias, dos llamadas  , *dšr.w*, “El que es rojo”, y otra llamada    , *hwt ik3w-hrw dšr(zt?)*, “La hacienda de Ikauhor (llamada) L(a) Roj(a)”¹⁹, quizás evoque la localización fuera del valle de estas instalaciones que, por otra parte, sólo parecen haber existido en los relieves de las tumbas²⁰.

una localidad citada en una estela del RM, que según Gauthier, 1928, 199-200, podría ser la griega *κωχωμη*, citada por Manetón.

¹¹ Wb. V 494, 5-13.

¹² Goldwasser, 1995, 69-70, n. 26. No hay que descartar el hecho de que el flamenco tomara su nombre del rojo.

¹³ Este hecho contradice la suposición de Moreno García, 1996, 120-121, que sugiere que el determinativo , indicaba terrenos y centros “civilizados” mientras que , indicaría sus correspondientes “bárbaros”.

¹⁴ El color del flamenco es rosa pálido aunque las alas en los adultos tienen tonos más rojizos. Los egipcios lo pintaron, al menos una vez durante el RA, totalmente de rojo, ver Gardiner, 1969³, 470 (G27, n. 1).

¹⁵ Wb. V 491-492; PT 292b^{WT}; 854a^{IPMN}; 1464a^{PPM}. El término más usado para “sangre” es *snf*, Wb. IV 459.

¹⁶ PT 561c^{TPMN}; 570^{TPMN}; 697a^{TPMN} citan *dšr sdt*, “la llama roja”.

¹⁷ Lefebvre, 1949, 73 menciona durante el RN *it dšr*, Wb. I 142, 15, “grano rojo”, que en realidad, según este autor, debe referirse a un color amarillento.

¹⁸ Baines, 1985b, 284; Brunner-Traut, 1977, 123-124. Un ejemplo del color negativo del rojo es el ritual de execración de “la rotura de los vasos rojos”, que ya es citado en PT 249b^{WM}. Para algunos ejemplos de esta ceremonia ver Duell, 1938a, lám. 67; Säve-Söderbergh, 1994, 46-47, lám. 22; Posener, 1974, 397-398.

¹⁹ Para el primer nombre ver Jacquet-Gordon, 1962, 450 (11); 452 (7); para el segundo ver *ibid.*, 296 (22).

²⁰ Para el carácter simbólico de las haciendas funerarias ver Moreno García, 1999, 63-150. Por el nombre de otras haciendas funerarias se puede suponer que los egipcios emplazaron a algunas en el desierto. Ver Jacquet-Gordon, 1962, 250 (24): *zmi.wt/h3s.wt*, “las tierras montañosas”; *ibid.*, 432 (9): *pd.ty zmit/h3st*, “la tierra montañosa de los dos arcos/del arquero”. La presencia de centros de producción egipcios en el desierto pudo haberse dado desde muy antiguo tal y como indican algunas marcas en contenedores cerámicos de las dins. 0 y I con signos tales como  o , ver Helck,

1.3. *kmt* y *dšrt*

La existencia de una percepción egipcia del paisaje como un valle “negro” y un desierto “rojo” debió de ser muy antigua. Algunos autores han visto en la cerámica roja con borde negro (*black-topped red ware*) descubierta en las tumbas predinásticas una alusión a la tierra negra —que simbolizaría el mundo de los vivos— y a la tierra roja —que sería el mundo de los muertos²¹. Por otro lado, la asociación en algunos vasos de Nagada II de aves similares a flamencos con representaciones de montañas podría indicar que ya en ese período el desierto fue llamado *dšrt*²².

Durante el Reino Antiguo el contraste entre el rojo y negro no sólo aparece en el cargo de Pepimenanj. Así, por ejemplo, Hagi (fin de la din. VI), en Naga ed-Deir, era: , *imy-r kmt dšrt m3c*, “supervisor del ganado negro y del ganado rojo”²³. Es posible que este título se refiera no tanto al color del ganado como sí a su lugar de procedencia o de crianza, aunque estos colores también podrían aludir a otros motivos, por ejemplo, de índole religiosa²⁴.

En conjunto se puede observar que ya durante las etapas iniciales de la historia egipcia existió el binomio *kmt* / *dšrt*. Pese la opinión de algunos autores, éste debió de estar vacío de connotaciones políticas²⁵. Durante el Reino Antiguo los dos términos aludían a dos tipos de terrenos diferenciados a través de sus características pedológicas y, probablemente también, a través de su utilidad económica. La identificación de *kmt* con Egipto y de *dšrt* con los territorios extranjeros se inició tímidamente durante el Primer Período Intermedio. En esa época los dos términos se usaron separadamente como referencias al desierto o al valle teniendo, ocasionalmente, cierto contenido político²⁶. La politización de este contraste sólo se manifestó claramente a partir del Reino Medio, cuando se observa el uso de *kmt* como una referencia a Egipto, en contraste con *dšrt* o *h3st*, que aluden a los territorios extranjeros²⁷.

1990, 78-79 (107, 111, 112, 13); Kroeper, 2000, 200, tabla 1a (1590/76); 201, tabla 1b (3040/36); 202, tabla 1c (2163/18). Otro posible ejemplo es el cargo *iwn dšrt*, “pilar de la tierra roja”; cf. *infra*, 190-191.

²¹ Friedman *apud* Sowada, 1999, 102.

²² Véase, por ejemplo, los vasos 880 y 921 del Ashmolean Museum de Oxford, ver Crowfoot-Payne, 1993, figs. 45 (880); 50 (921) (agradezco a Elena de Gregorio esta información). Lo mismo parece indicar la asociación de ese ave con el signo  en una impronta de sello de Nagada III descubierta en la necrópolis U de Abidos, ver Hartung, 1998, 201 (23).

²³ Para este cargo ver Fischer, 1981a, 60-61; Brovarski, 2001, 100-104, quien cree que el ganado rojo quizás aludiese a un tipo de toro salvaje domesticado llamado *m3sw* que era cuidado en el templo de Onuris.

²⁴ PT 1550a^a cita un *ih dšr*, “un toro rojo” mientras que PT 531c^o cita “dos vacas negras” (*hm.ty km.ty*). Estas menciones quizás estén asociadas al rito del “transporte de los terneros” (*hwt bhs.w*) representado ya en el RA en los templos funerarios de Sahure y de Unis, donde se representan cuatro vacas o terneros llamados “el negro” (*km*), “el manchado” (*s3b*), “el rojo” (*dšr*) y “el blanco” (*h3d*). Para este ritual ver Egberts, 1995. El antagonismo entre el rojo y el negro aún se observa actualmente en algunos pueblos africanos, ver Cervelló Autuori, 1996, §353.

²⁵ Ver, por ejemplo, Malek y Forman, 1986, 13, 28; Drioton y Vandier, 1981⁶, 2; Otto, 1975a, 76.

²⁶ Ver la estela de Teti (comienzos din. XI) (BM 100 [614]): “han sido llevados para la majestad de (mi) señor, en compañía de los gobernadores que están sobre el desierto (*dšrt*) por él miedo (que él inspira) a través de las tierras extranjeras” (*in.n.tw n hm n nb=(i) m-^c h33.w hry.w-tp dšrt n snd=f ht3t h3s.wt*), ver Clère y Vandier, 1948, 15, §20, líns. 5-6. Aquí *dšrt* se asocia a los gobernadores, es decir los jefes rebeldes, y a *h3s.wt* que aquí puede traducirse como “países extranjeros”. Una inscripción de Nebtauyre Mentuhotep (din. XI) en el Wadi Hammamat cita “los que están en Egipto (*t3 mri*) escuchan esto; los *rhyt* que están sobre Egipto (*kmt*), el Alto y el Bajo Egipto inclinan sus cabezas en el suelo” (*s3dm(w) st nty.w m t3 mry rhyt nty hr kmt šm^cw hn^c t3 mhw w3h=sn tp(y.w)=sn m t3*), Couyat y Montet, 1912, 95-96, lín. 9 (191). El paralelismo entre *t3 mri* y *kmt* en el texto deja claro que ambos se refieren a Egipto.

²⁷ Las referencias en las que *kmt* menciona el territorio del valle como “país” son frecuentes, aunque no excluyen su sentido literal de “valle fluvial”. Sus mejores ejemplos son algunos pasajes literarios en donde la entrada de extranjeros en el valle del Nilo expresa un elemento de desorden y de amenaza que sólo puede ser entendido si se identifica el valle

2. Criterio topográfico

El criterio topográfico, basado en las características físicas del relieve como elemento de diferenciación entre el espacio egipcio y el extranjero, ofrece una mayor riqueza en términos, usos y ejemplos. En este apartado destacan dos palabras que, como *kmt* y *dšrt*, parecen ser antagónicas: *t3*, “llanura aluvial”, y *h3st*, “área desértico-montañosa”. Ambas se analizan por separado incluyéndose también el estudio de otros términos asociados a ellas a través de sus logogramas o de sus significados. Se ha puesto especial interés en ver hasta qué punto los espacios a los que aludían estos términos formaron parte o no del territorio egipcio, cómo se identificaron respecto a él y en qué contexto fueron empleados. Nuestra intención también es matizar la idea generalizada y poco estudiada de la identificación rigurosa de *t3* con “Egipto” y *h3st* con “los territorios extranjeros”. Por último incluimos otros términos, menos frecuentes, que aluden a áreas de características topográficas singulares y a espacios cósmicos.

2.1. —, *t3*

2.1.1. Introducción

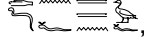
En esta sección se estudian los significados de *t3* que se refieren al territorio egipcio y a otros espacios foráneos. Para este estudio se seguirá el orden presente en el cuadro II.

=, t3 “valle, tierra, superficie aluvial”	t3 como “Egipto”	Egipto como un espacio dual	, t3wy , idb.wy/ wdb.wy, “las Dos Orillas” , zp3.ty, “las Dos Provincias”, “las Dos Tierras”
			, t3 mḥw šmꜥw, “el Bajo y el Alto Egipto” , šmꜥw, “el Alto Egipto” , t3 mḥw, “el Bajo Egipto” El Alto y el Bajo Egipto
	Referencias indirectas a Egipto		
	t3 como territorio extranjero		
Conclusiones			

Cuadro II

con el suelo “patrio”. En *La profecía de Neferti* (Pap. San Petersburgo 1116B, 35-36) se dice “las bestias del desierto beberán en el río de Egipto / del valle” (*šwt h3s.wt r swri hr itr.w n(y).w kmt*). Goedicke, 1977a, 95, interpreta “las bestias del desierto” como una alusión de los habitantes de ese territorio. Esta idea se aprecia mejor en las líns. 66-67, “no les será permitido a los *šmw.w* descender a Egipto” (*nn rdt h3y šmw.w r kmt*). En *Las lamentaciones de Ipuwer* (Pap. Leiden I 344, rto. 3,1) se lee: “los arqueros de fuera (=los extranjeros) han venido a Egipto” (*pdy.w rwti iit n kmt*). La idea de *kmt* = “Egipto” también se observa en otros textos como *Sinuhé*, donde se menciona, como se verá en el capítulo 2, *r n kmt*, “la lengua de Egipto” (Wb. V 127, 15). Aquí *kmt* tiene un valor que va más allá de “valle” pudiéndose entender como “la lengua nacional”. Por último citamos un pasaje del Himno IV a Sesostri III (Pap. Lahun LV, 1): “él (=el rey) ha venido a nosotros. Él ha gobernado a los habitantes de Egipto, ha puesto los desiertos junto a él” (*ii.n=f hk3.n=f kmti.w rdi.n=f dšrt m (i)šb=f*). Grapow, 1937, 47, cree que aquí *kmt* no posee *nisba*, y que este pasaje debe traducirse “a (los habitantes de) Egipto”.

t3 puede traducirse como “tierra”, “tierra llana” o “llanura”²⁸. En el Reino Antiguo es representado por los logogramas  y , que se han interpretado, más por los contextos en los que aparecen que por su forma, como las llanuras del valle que eran irrigadas por la inundación del Nilo o por métodos artificiales. Este sentido es acentuado por el color negro con el que ocasionalmente fueron pintados estos signos y que los relaciona con *kmt*²⁹.

Los ejemplos de *t3* antes del Reino Antiguo son escasos. Dejando a un lado su posible presencia como , asociado a algunos *serejs* del Nagada III descubiertos en el cementerio U de Abidos, el ejemplo más antiguo conocido es la impronta de un cilindro-sello del rey Peribsen (din. II), donde se lee , *d(m)d.n=f t3.wy n z3=f*, “él unificó las dos tierras para su hijo”³⁰. En ambos casos el logograma de *t3* aparece en su forma más sencilla.

Durante el Reino Antiguo las grafías de *t3* son variadas. El signo utilizado durante el Período Tinita se sigue usando durante este período junto a . Los tres puntos inferiores de este logograma se interpretan como granos de arena, haciendo un papel de determinativo redundante³¹. Su número varía de dos a cinco, aunque suele representarse con tres³².

Los logogramas de *t3* y los de *idb*, “orilla” (, ) aparecen asociados con frecuencia ya que, como se verá, este último término fue usado como sinónimo del primero. Su relación se observa, por ejemplo, en la grafía  para *t3*, documentada al final de la dinastía VI³³. Esta asociación será muy frecuente en períodos posteriores, especialmente en las grafías del dual , *t3.wy*, “las Dos Tierras”. Durante las dinastías IV-V, el logograma de *idb* acompaña a  como determinativo de ciertos nombres de terrenos agrícolas como , *sht*, , *zht* o , *ih*t/*h*t³⁴, llegando a sustituirlo más tarde. En este sentido hay que destacar que frente al logograma de *h3st*, que trataremos más adelante, el de *t3* no se usó

²⁸ Wb. V 212.

²⁹ Griffith, 1898, 32. Hay otros ejemplo con el color azul, ver, por ejemplo, Davies, 1900, 26.

³⁰ Para los ejemplos del cementerio U de Abidos, asociados a un *serej* ver, por ejemplo, Dreyer, 1999, 6, fig. 4a-b. Para el sello de Peribsen ver Petrie, 1900b, lám. 29 (87); *id.*, 1901, lám. 22 (190); Naville, 1914, lám. 11; Kaplony, 1963, fig. 368. Lectura de los jeroglíficos según Kahl, 1996, 13.

³¹ En el *Pap. de los signos* de Tanis, XIV (3) (época greco-romana) los puntos son identificados con la palabra *krty.w* (=krty), “cavernas”, Wb. V 58, 2; 62, 4-7; ver Griffith y Petrie, 1889, lám. III. Sobre dichas cavernas y su papel en la inundación del Nilo ver Pécoil, 1993, 102-103. No hay que descartar que en el RA ese significado existiese ya que el topónimo *r-(ʿ3)-krty*, “la boca de la caverna” está determinado por un punto, ver Zibelius, 1978, 144.

³² Para ejemplos con dos ver Urk. I, 103, 8, 10; 104, 7, 16, 17; 133, 10; 140, 9; PT 59b^N. Todos los ejemplos son de la din. VI. Para otros ejemplos con dos y tres granos de arena ver Fischer, 1996a, 26. Para los ejemplos de cuatro ver Urk. I 23, 4, 13; PT 204a^N; 237a^N; 388a^N; 1886^N. Para los de cinco ver PT 75d^N. Para los de tres ver Gardiner, 1969³, 487, N16; Fischer, 1996a, 26.

³³ Urk. I 133, 10.

³⁴ *sht*, Wb. IV 229-331, ver Jacquet-Gordon, 1962, 230 (7). Al final de la din. V el término se determina con tres logogramas de *idb* desapareciendo el de *t3*. *zht*, Wb. I 12, aparece determinado sólo por *t3* en Urk. I 2, 7, 9, 13; 4, 8; 5, 2; por *t3* + *idb* en una hacienda funeraria, ver Jacquet-Gordon, 1962, 240 (10). *ih*t/*h*t, Wb. I 214. Urk. I 2, 5; 6, 3, 9, 10-11, 15 (comienzos de la din. IV).

como determinativo salvo en estos tipos de terrenos agrícolas y en algunos términos poco importantes para nuestro estudio³⁵.

Durante el Reino Antiguo sólo una vez — va acompañado del trazo vertical que enfatiza su valor logográfico (l)³⁶. Lo mismo ocurre con la grafía l, siendo l un elemento frecuente en la escritura de *l3* a partir del Primer Período Intermedio y del Reino Medio³⁷.

Por lo que respecta a su valor semántico, *l3*, como nuestro término “tierra”, es una palabra muy genérica con numerosos referentes: como “tierra” en cuanto elemento cósmico contrapuesto al cielo (*pt*)³⁸; como tierra firme o suelo³⁹; como orilla⁴⁰; como valle fluvial o llanura⁴¹; o como región o provincia⁴². En el presente estudio únicamente nos centraremos en el estudio de *l3* como un elemento de caracterización de los espacios interno y externo egipcios, esto es: como “territorio” o “país”.

2.1.2. *l3* como Egipto

El logograma de *l3* representa un espacio llano identificado con una llanura aluvial drenada. No debe de extrañarnos, por tanto, que los egipcios identificaran de forma genérica esa parte antropizada y “domesticada” del valle del Nilo con el territorio en el que residían, es decir con lo que nosotros

³⁵ Por ejemplo *dt*, “eternidad”; *dt*, “granja”, “hacienda”; *p3t*, “tiempo primigenio”, para este último, poco frecuente durante el RA, ver Goedicke, 1971, 105 (60), también, probablemente, *ibid.*, 20-22 (6). Otros términos, de difícil interpretación, son *mitr* y *h(3y)t*; para el primero ver Diego Espinel, e.p.; para el segundo, Fischer, 1996a, 227-232; Moreno García, 1997, 117-122.

³⁶ Urk. I 61, 7 (din. V). Este trazo vertical será frecuente en períodos posteriores combinándose con el logograma de *idb* para determinar al logograma de *l3*.

³⁷ Tumba de Jeni (dins. VI-VIII), en el-Hawawish, ver Kanawati, 1987, 7-8, fig. 1b. Según Gardiner, 1969³, 488 (N23), l representa un canal de irrigación.

³⁸ Ver, por ejemplo, PT 121c-d^w; 143a^w; 186a^w; 233b^w; 244a^{wT}; 324c^w; 363c^p.

³⁹ Así, la serpiente está sobre el suelo (*hf3(w) iry=f hr t3*), en contraposición al cocodrilo que está en el agua (*hmz* (sic) *iry=f m mw*), Urk. I 23, 12-13; 226, 13-14. Ptahshepses y Uashptah (din. V) no besan el suelo delante del rey Neferirkare, sino el pie regio (*rdi hm=f sn=f rd=f nn rdi n hm=f sn=f t3*), Urk. I 53, 2-3; 41, 13, 15. Los gobernantes nubios, sin embargo, no tienen dicho privilegio ante Merenre ya que besan directamente el suelo (*st hk3.w n(y).w md3 irtt w3w3t hr sn t3*), Urk. I 110, 15-16; 111, 10-11. Para una expresión similar ver también PT 755b^{PMN}. Iteti-Shedu (din. VI) vive con sus piernas sobre la tierra (*ir.n 5nh=kwi hr rd.wy tp t3*), Urk. I 89, 11. La expresión *imyt t3*, “lo que está en la tierra”, utilizada en los apuntes realizados por los arquitectos en los cimientos de las construcciones, parece hacer referencia al subsuelo, ver Arnold, 1991, 17, fig. 1.14. *t3* tiene también el significado de “tierra firme” al estar asociado con *mw*, “agua”, en la expresión *hryt mw / t3*, “sobre el agua y sobre la tierra”, que aparece en el decreto de Pepi I en Dashur y en los decretos C y D de Coptos, de Pepi II (din. VI), ver Goedicke, 1967, 61, n. 19. Ver también con este significado PT 1022a^{PM}, donde el rey es descrito como “la aparición de la tierra en medio de *w3d-wr*” (*N pn pw h3 n t3 hry-ib w3d-wr*). Sobre *w3d-wr* cf. *infra*, 89-92.

⁴⁰ *zm3 t3*, traducido literalmente como “unirse a la tierra” (=“ser enterrado”), también ha de ser entendido como “llevar a la orilla/tierra firme” tal y como se observa en la apología que hace de sí mismo Herjuf diciendo “llevé a tierra a quién no tenía su barca” (*zm3=(i) n t3 m iwt m hnwtf*), Urk. I 122, 8; Cruz-Urbe, 1986, 23-25.

⁴¹ Este significado no es explícito en los textos. Hay sin embargo citas como PT 670c^T o, sobre todo PT 285a^{wT}: “tú aras la tierra” (*hbi=k m t3*), donde *t3* debe de ser una llanura puesto que es el lugar más adecuado para arar.

⁴² Algunos gobernadores de provincias llevan el cargo *s3m-t3* “líder de la tierra”. *t3* también es incluido en el nombre de las provincias I y VIII del Alto Egipto: *t3 zti* y *t3 wr* respectivamente. Para menciones de dichas provincias ver Edel y Wenig, 1974, lám. 5 (*t3 zti*); Urk. I 206, 2; PT 1716a^{PMN} (*t3 wr*).

entendemos como “Egipto”. Durante el Reino Antiguo, la identificación de *t3* con “Egipto” se expresó de dos modos diferentes. El primero fue a través de una serie de términos que se referían a Egipto como dos territorios unidos. Por su parte, el segundo lo hacía a través de referencias indirectas que tenían como núcleo la expresión *t3 pn*, “esta tierra” o “este país”.

2.1.3. Egipto como un espacio dual

Durante el Reino Antiguo la forma más frecuente a través de la cual los egipcios se refirieron a su país fue considerándolo como la unidad de dos territorios diferentes. Esta visión dual es un buen ejemplo de uno de los rasgos definitorios de la ideología egipcia: la bipartición de la realidad en una serie de ideas y entidades antagónicas cuya unión, generalmente materializada por la monarquía, expresaba la totalidad⁴³. La idea de la división territorial de Egipto se reflejó en diferentes expresiones:

==
==, *t3.wy*⁴⁴

“Las Dos Tierras” es el dual de *t3*. La expresión se refiere de forma genérica a la división de Egipto bien como el Alto y el Bajo Egipto, bien como las orillas oriental y occidental del Nilo⁴⁵. Como hemos visto apenas se documenta antes del Reino Antiguo. El primer ejemplo durante este período data, al menos, del reinado de Jufu cuando aparece, por primera vez, uno de los epítetos más frecuentes de los reyes de este periodo:  ==, *nb t3.wy*, “señor de las Dos Tierras”⁴⁶. A través de esta expresión se aludía, en ámbitos canónicos, al dominio territorial del monarca sobre Egipto de una forma más explícita que los títulos reales  , *ny-zwt bity*, “El Rey Dual”⁴⁷, o , *nb.ty*, “(el de) las Dos Señoras”⁴⁸.

⁴³ Liverani, 1994, 37, n. 32; Moreno García, 1999b, 131, n. 241, que ofrecen más bibliografía sobre este hecho.

⁴⁴ Wb. 217, 4-14.

⁴⁵ Este último sentido se aprecia en su sinónimo *idb.wy* que estudiaremos más abajo. Es posible que *t3.wy* sea un juego de palabras similar al hecho en Mesopotamia por los reyes acádicos que eran “reyes de Kish”, es decir, de la ciudad de ese nombre que a su vez significaba “totalidad”, ver Michalowski, 1993, 87-89. *t3.wy*, además de referirse a “las Dos Tierras”, pudo ser un modo de decir “el país por antonomasia” como indica el uso exclamativo y enfático del dual egipcio, ver Gardiner, 1969³, 47, §49.

⁴⁶ Dobrev, 1993, 198, n. 69, fig. 37. Una escultura de halcón con el nombre de Snofru encontrada en el Sinaí también contiene la expresión *nb t3.wy* aunque parece ser del RM, ver Gardiner, Peet y Černý, 1955, 82 (62). Ver también *id.*, láms. 6 (10); 8 (16); Urk. I 111, 5.

⁴⁷ El título se traduce habitualmente como “rey del Alto y del Bajo Egipto”. Esta interpretación ha sido cuestionada por diferentes autores. Schneider, 1993, traduce *ny-zwt* y *bity* como “el primer hombre” y “el gran hombre” respectivamente. Tobin, 1992, 609, n. 9, cree que *ny-zwt* es un término del Alto Egipto que significa “rey”, y *bity* sería un término del Bajo Egipto con el mismo significado. Quirke, 1990, 11, del que tomamos nuestra interpretación, los traduce acertadamente como “Rey Dual”. Según este autor la diferencia entre *ny-zwt* y *bity* se basa, respectivamente, en el aspecto divino y humano del rey. Para una discusión sobre esta interpretación ver, por ejemplo, Wilkinson, 1999, 205-206. Sea cual sea su significado, el carácter dual del título también parece referirse, al menos en cierto sentido, a las Dos Tierras. Así, la identificación de las coronas roja y blanca con el Bajo y Alto Egipto respectivamente es evidente en PT 1624b-c^M.

⁴⁸ Wilkinson, 1999, 203-205. “Las Dos Señoras” son Nejbet, diosa de Nejen (Hierakónpolis) (ver, por ejemplo, PT 696d^{TMN}); y Uadjet, diosa de Buto (PT 1671a^{MN}). Estos centros estaban en el Alto y Bajo Egipto respectivamente. En PT 1297e^p; 1396b-c^p, las capillas de ambas diosas están asociadas a una parte de Egipto. En otros casos son las diosas las ligadas a una de las plantas heráldicas del Alto y Bajo Egipto, ver Borchardt, 1907, lám. 13, fig. 45, 66-68, lám. 14; *id.*,

El uso de *t3.wy* fue habitual en el contexto oficial, especialmente en expresiones e ideas relacionadas con la realeza. Así aparece en los “Nombres de Horus” de ciertos reyes de este período. Es el caso, durante la dinastía V, de Niuserre: , *zt-ib t3.wy*, “el favorito de las Dos Tierras”, y de Unis: , *w3d.(w) t3.wy*, “el que hace prosperar las Dos Tierras”; y durante la dinastía VI de Teti: , *s.htp.(w) t3.wy* “el que pacifica las Dos Tierras”, y de su hijo Pepi I: , *mry t3.wy* “el amado de las Dos Tierras”. Esta presencia de “las Dos Tierras” en epítetos y nombres reales no es casual. Como se verá en el Capítulo 3, su unificación expresaba, dentro de la ideología oficial, el establecimiento de una situación ideal de orden. Dicha unión, que todo monarca reivindicaba, fue formalizada en una iconografía de tipo heráldico: el motivo *zm3 t3.wy*, “la unión de las Dos Tierras”⁴⁹, que desde su origen, al inicio de la dinastía IV, tuvo muchas variantes a lo largo de la historia egipcia. La escena estaba formada por un entramado vegetal compuesto por las plantas que simbolizaban al Alto y al Bajo Egipto en torno al logograma central  *zm3*, “unir” (fig. 1)⁵⁰.

Dentro del contexto oficial, *t3.wy* también apareció en representaciones y textos religiosos. En *Los textos de las pirámides* suele estar asociado al rey o a Horus, el dios de la realeza⁵¹. En otros documentos religiosos, se incluye en ciertos epítetos divinos. Es el caso de Upuaut, , *hrp t3.wy*, “el guía de las Dos Tierras”⁵², o de Hathor y Uadjet, , *nbt t3.wy*, “señora de las Dos Tierras”⁵³. En este mismo contexto hay que incluir un topónimo: , *nh-t3.wy*, “vida/nudo de las Dos Tierras”, que alude al área menfita, donde los dos Egiptos se unían⁵⁴.

En el contexto profano, *t3.wy* se usó en ciertas expresiones que eran reminiscencias de su empleo en el ámbito canónico. De esta forma, el año del primer censo de cada reinado, que en general coincidía con el primer año de gobierno de un rey, era designado en los documentos administrativos como , *rnpt zm3 t3.wy*, “el año de la unión de las Dos Tierras”⁵⁵. El dual también se incluyó en ciertos epítetos aúlicos que recordaban el papel del rey como gobernante de Egipto⁵⁶. Es el caso, por ejemplo, de Idu (din. VI), en Guiza, quien era , *imy-ib n nb=f m t3.wy*, “el que está en el corazón de su señor en las Dos

1910, lám. 11, figs. 28-9, 34-5; Labrousse, Lauer y Leclant, 1977, figs. 16-18; Labrousse y Moussa, 1996, 49, figs. 28-29; ver también Desroches Noblecourt, 1996; cf. *infra*, 296-298.

⁴⁹ Wb. III 449, 12-13. Este tipo de representación nunca aparece explícitamente con ese nombre. No obstante sus elementos iconográficos permiten dicha lectura o al menos la de *zm3 sm'w t3 mhw*, “unión del Alto y Bajo Egipto”. La expresión, a pesar de la ausencia de relación con esta escena, ya aparece en el RA, en PT 388b^{WPN} o en la expresión *rnpt zm3 t3.wy*, que citaremos a continuación.

⁵⁰ Sobre este motivo ver Baines, 1985a, 226-316. Para su significado político ver Goedicke, 1985. Para algunos ejemplos del RA ver Borchardt, 1907, lám. 14; Jéquier, 1938, láms. 61-62. Ya durante este período este motivo heráldico fue representado por un dios homónimo véase Jones, 2000, 575 (2117); Derchain-Urtel, 1984.

⁵¹ PT 373a^{WN}; 388b^{WPN}; 814c^{PPIMN}; 1258b^{PN}; sólo el primer pasaje no está ligado a la monarquía.

⁵² Goedicke, 1971, 29-30 (10).

⁵³ Para Hathor, ver Davies, 1902b, lám. 17; para Wadjet ver Borchardt, 1907, lám. 16; Jéquier, 1938, lám. 36.

⁵⁴ Zibelius, 1978, 55-56; Lucas y Rowe, 1940, 86 (5).

⁵⁵ Wb. III 449, 14; Baud y Dobrev, 1995, 47, fig. 14a. Otros ejemplos en Urk. I 10, 9a, 9b; Smith, 1952, 113-128, 128, fig. 8; Spalinger, 1994, 291, 292-293, 297, 302, 306, n. 81.

⁵⁶ Sobre el empleo de este tipo de epítetos ver Doxey, 1998, que se centra en los del RM.

Tierras”⁵⁷. La expresión, siempre ligada al rey, apareció igualmente en antropónimos como , *nfr-sšm-izzi-t3.wy*, “es bueno que Isesi guíe las Dos Tierras”⁵⁸.

t3.wy, por tanto, siempre estuvo ligado al rey o, en menor medida, a las divinidades, empleándose siempre, aunque en algunos casos se documentase en el ámbito profano, en expresiones y elementos predominantemente canónicos.

Sinónimos de *t3.wy*

Los egipcios utilizaron con frecuencia otras expresiones duales como sinónimos de “las Dos Tierras”. Las dos más representativas son *idb.wy* y *zp3.ty/sp3.ty*⁵⁹.

, *idb.wy*

“Las Dos Orillas”⁶⁰ es el dual de *idb*. El término se refiere tanto a las orillas de un río, en este caso el Nilo⁶¹, como a las de cualquier otra superficie acuática⁶². Por extensión también puede traducirse como cierto tipo de terreno agrícola o zona de pastos⁶³. *idb* tiene un sinónimo, ya conocido durante el Reino

⁵⁷ Junker, 1947, 70 (24); 76-77, figs. 33a-b.

⁵⁸ Fischer, 1991b, 303 (269, 2). Otros ejemplos son *n(y)-t3.wy-ny-swt* o *n(y)-t3.wy-k3k3i*, “las Dos Tierras pertenecen al rey/Kakai”, ver Posener Kriéger y De Cenival, 1968, láms. 13; 34; 56B; 85B; 87E; 69.

⁵⁹ Para expresiones como *tn.wy* “los dos límites” o *ihm.ty*, “las dos orillas”, cf. *infra*, 277, 279-281.

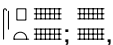
⁶⁰ Wb. I 153; Montet, 1957, 4.

⁶¹ Resulta paradójico que el Nilo, el elemento más definidor del territorio egipcio, no tuviese repercusión en la denominación del país. El río sólo fue conocido a través de nombres genéricos. El más frecuente es  *h3pi*, que más que como “Nilo” debe de traducirse como “inundación”, ver Wb. III 42-43; de Buck, 1948; Janssen, 1987, 131, n. 22. Para algunos ejemplos del término en el RA ver PT 155b^W; 292d^{WT}; 435a^{WTP}; 564a^{TN}; 671c^T; 1553b^P; 2047c^N; Edel y Wenig, 1974, láms. 5 (02.K+ 06.K); 6 (05.K+ 03.K); Thirion, 1983, 110 (donde se incluye dentro de un antropónimo). Otros términos son:  *itrw*, “el estacional / periódico”, ver Wb. I 146-147; Para su traducción literal como “el estacional” ver Kadish, 1988, para algunas referencias ver PT 848a^{PMN}; 1212b^{PMN}; Urk. I 182, 17; 183, 4-5.  *b3h*, “el abundante” Wb. I 448-450; PT 278b^{WT}; 734a^T; 774a^{PMN}; 788a^{PMN}; 868b^{IPMN}; 1291a^P; 1360a^P; 2007a^N; 2111^N; 2113^N. Otras posibles menciones del río son  *3gbi*, “el flujo” /  *3gbi-wr*, “el gran flujo”, Wb. I 22; PT 120a^W; 123f^{TPMN}; 265e^W; 499a^W; 507a^W; 508a^W; 551b^{TMN}; 559a^{TIPMN}; 565a^{TIPMN}; 701c^{TPMN}; 707c^{TN}; 1063c^{PPbis}; 1173a^P, aunque es probable que en muchos casos este término no se refiera tanto al Nilo como sí a las aguas celestes. Que el Nilo no tuviera nombre no significa que los egipcios no apreciaran la importancia del río y no lo conocieran detenidamente. Sobre este hecho ver, por ejemplo, Edel, 1976; 1980. Ver, por último, PT 1553b-1554b^P, donde el río es caracterizado en su aspecto benefactor y destructivo: “Tiemblan los que ven la inundación (cuando) sube; las zonas pantanosas ríen (y) las orillas se inundan; las ofrendas descienden para el dios (mientras) el rostro de los hombres brilla (y) el corazón de los dioses se alegra” (*sd3 m33.w h3pi hwi=f | zbt3 s3.w w3hi wdb.w | h3(i) htpt n ntr ihd hr rmt h3 ib ntr.w*).

⁶² PT 1392b^{IPMN}; 1554a^P; También aparece, aunque en contextos más oscuros, en PT 291d^{WT}; 1008c^{PMN}; 1093c^{PP}. Otros ejemplos posteriores son una inscripción de ed-Deir, cerca de Coptos (din. XI) y la estela de Intefiker en Wadi Gawasis (din. XII). En ambas se menciona *idb w3d-wr*, “la orilla del Gran Verde”. Ver Fischer, 1964, 111-117, lám. 36 dcha., fig. 16, lín. 9 (44); Sayed, 1977, 170, respectivamente.

⁶³ Como terreno agrícola aparece en los nombres de algunas haciendas funerarias: Jacquet-Gordon, 1962, 63; 223 (6); 242 (4); 410 (1); 455 (1). Para algunas representaciones de su ideograma como terreno agrícola, ver Fischer, 1991c, 132-

refiere a un acto del festival Sed, que será estudiado en el Capítulo 5. En él el rey recorría un circuito formado por unos cipos que quizás representaban logogramas de *idb*. La carrera alrededor de estos objetos expresaría la soberanía universal del monarca simbolizada a través de la unificación de las dos márgenes del río junto a las dos mitades del cielo, representadas en los relieves por los signos ⁷².

; *zp3.ty/sp3.ty*

“Las Dos Provincias” o “los Dos Distritos”⁷³, es una expresión que durante el Reino Antiguo sólo se documenta en *Los textos de las pirámides*. En ellos hay un único pasaje donde se le puede identificar claramente como un sinónimo de “las Dos Tierras”: PT 1770a-c^p (=PT 2265a-b^{Nt}; P/A/N 1; M/F/Nw/A 1):



[*psš*] *N nb.wt t3(s)=f nb.wt rdi n=f sp3.ty ntr*

El rey [divide] la totalidad⁷⁴, él delimita la totalidad, las Dos Provincias del dios le son dadas⁷⁵.

Este texto, que será estudiado con mayor detalle en el Capítulo 4, sugiere que “las Dos Provincias del dios” pueden ser tomadas como una imagen de Egipto, al ser ofrecidas al monarca tras haber dominado y ordenado “la totalidad”.

; *t3 mhw šm'w*

Esta expresión es, junto con *t3.wy*, la más frecuente para referirse al territorio egipcio como una dualidad. Se traduce habitual, que no literalmente, como “el Alto y el Bajo Egipto”. Está formada por los siguientes topónimos:

; *t3 šm'w*⁷⁶; ; *šm'w*⁷⁷

Traducido como “el Alto Egipto” o, más literalmente, como “(la tierra de) la planta *šm'w*”, no suele estar acompañado por *t3*, salvo en ciertos documentos canónicos, como *Los textos de las pirámides* o

(Setet) siguiendo el determinativo  de los ejemplos de Pepi I y Merenre. Para *iti t3.wy*, “tomar posesión de las Dos Tierras”, ver Blumenthal, 1970, 173-174, E.1.1 - 1.5.

⁷¹ Spencer, 1978.

⁷² Para los cipos cf. *infra*, 298-299. Los signos que representan “las mitades del cielo” también podrían referirse a goznes de puertas, ver Egberts, 1995, 64.

⁷³ Wb. IV 98, 14.

⁷⁴ *nb.wt* puede traducirse como “totalidad” gracias a la expresión *h3w nb.w*. Para dicho término cf. *infra*, 85.

⁷⁵ Sobre el texto ver Leclant, 1982, 78-79, 85-86, fig. 1. Las otras menciones de *zp3.ty*, muy parecidas entre sí, son PT 1120a-c^{PN}; 1394a-c^{PM}; 1561a-d^P: “las Dos Provincias (del dios) truenan/gritan” (*nhmhm zp3.ty (ntr)*), en relación con otras expresiones como “la tierra es cortada, la ofrenda es entregada” (*hbs t3 škr wdnt*). La expresión también aparece en el *Pap. Dramático del Ramesseum* del RM, ver Sethe, 1928a, 201 (89c).

⁷⁶ Wb. IV 474, V 227.

⁷⁷ Wb. IV 472, 8. Para la lectura del logograma ver Gardiner, 1969³, 486, M26.

ciertos relieves de los templos funerarios⁷⁸. Tampoco tiene determinativos salvo en PT 816a^{PM} donde es acompañado por , común en sus menciones durante el Reino Nuevo⁷⁹. No se sabe qué planta lo representa⁸⁰ ni por qué ésta se asoció con el Alto Egipto. En cualquier caso llama la atención que su ideograma coincida con el del término *rsy*, “sur/meridional”⁸¹, punto cardinal que se corresponde con la posición del Alto Egipto respecto al Bajo⁸².

El término se conoce al menos desde el Período Predinástico, cuando aparece en algunos vasos junto al nombre de Horus Ka⁸³. En esta época se representa como . A partir de entonces será cada vez más frecuente, enriqueciéndose su iconografía gracias a un gran número de representaciones entre las que destacan algunas muy detalladas del motivo de “la unión de las Dos Tierras”. Generalmente el término aparece citado junto a *t3 mḥw* aunque hay ejemplos donde aparece solo. Es el caso, por ejemplo, de algunos pasajes de la autobiografía de Uni (din. VI)⁸⁴ o de ciertos cargos administrativos como  *imy-r šmꜥw*, “supervisor del Alto Egipto”⁸⁵ o  *wr mḏw šmꜥw*, “grande de los diez del Alto Egipto”⁸⁶.

, *t3 mḥw*⁸⁷; , *mḥw*⁸⁸

“El Bajo Egipto” se traduce literalmente como “tierra inundada” ya que *mḥw* es un participio imperfecto pasivo del verbo *mḥi*, “anegar, inundar”⁸⁹. La traducción de “tierra inundada” concuerda con las características del Delta del Nilo, donde abundan las zonas pantanosas, como veremos más abajo⁹⁰. Durante el Reino Antiguo el término suele estar precedido por *t3* y acompañado por el fonograma biconsonántico *mḥ*. Como en el caso de *šmꜥw* con *rsy*, el logograma de *mḥw* coincide con *mḥty* “norte/septentrional”⁹¹, precisamente la posición en la que se encontraba el Bajo Egipto respecto al Alto. Estas coincidencias no son por tanto casuales, sino que son fruto de una hábil asimilación gráfica⁹².

⁷⁸ PT 204a^{WN}; 816a^{PMN}; 959e^{PMN}; 994c^{TPN}; 1179c^{PMN}; 1483d^{PMN}; Borchardt, 1910, figs. 42-43.

⁷⁹ En el RM es más frecuente el determinativo ; ver, por ejemplo, Anthes, 1928, 36, lín. 7 (16).

⁸⁰ Se suele identificar de forma genérica con “caña”. Ésta también es llamada *swt*, siendo representada por el mismo logograma que *šmꜥw*. ¿Se trata de dos nombres diferentes para la misma planta o son dos plantas distintas? Para algunas interpretaciones de la planta *šmꜥw* ver Nibbi, 1991a; 1991b; Koemoth, 1999.

⁸¹ Wb. II 452-453.

⁸² A pesar de su similitud, los términos suelen diferenciarse porque en general el logograma de *šmꜥw* es más elaborado que el de *rsy*. No obstante, se dan muchos casos en los que la lectura es ambigua.

⁸³ Garstang, 1905; Petrie, 1902, lám. 3, 30; Weill, 1961a, 224-226, 288; Wilkinson, 1999, 127, fig. 4.4.2.

⁸⁴ Urk. I 101, 10; 106, 6-10.

⁸⁵ Este título ha dado lugar a una extensa bibliografía, como lo es la citada por Strudwick, 1985, 317, n. 3.

⁸⁶ Sobre este título y su bibliografía, Strudwick, 1985, 178, 179, n. 1.

⁸⁷ Wb. II 124; V 224, 10-12.

⁸⁸ Wb. II 123, 12-14. Para su lectura ver, por ejemplo, Anthes, 1928, 32, Gr. 14, lín. 6; 36, Gr. 16, lín. 7.

⁸⁹ Sobre esta lectura ver Montet, 1957, 5. Para el término ver, por ejemplo, PT 388a^{WIPN}; 615dTM; 766d^{PN}. Gardiner, 1969³, 275, §358. La palabra es utilizada en algunas escenas funerarias del RA para mencionar territorios inundados no necesariamente situados en el Delta. Su traducción como “tierra del papiro” es incorrecta ya que durante el RA esta planta no fue llamada *mḥw*. En *Los textos de las pirámides* los términos identificados como “papiro” son *w3d*, PT 388a^{WIPN}; 1875a^N; tal vez, *3ḥ*, PT 280c^{WT}, pero nunca *mḥw*. A estos términos hay que añadir *ḏwīt*, ver Edell, 1963, 167.

⁹⁰ Otro término para “Delta”, sin connotaciones políticas, es *idḥw*, ver Wb. I, 155, 1; PT 2214b^p.

⁹¹ Wb. II 123, 12-14.

⁹² Sethe, 1907.

El origen de este topónimo puede haber sido incluso anterior al de *šmꜥw* ya que su logograma puede estar representado en la “Paleta de los buitres”⁹³. Durante el Reino Antiguo las menciones aisladas del topónimo son esporádicas. Aparece en las autobiografías de Debehni y de Meriptahanjmerire (din. VI)⁹⁴. En los relieves de las tumbas suele estar asociado al tema de la caza, pesca y pastoreo de ganado vacuno en zonas pantanosas⁹⁵. Al contrario que el Alto Egipto, el Bajo Egipto no aparece en títulos administrativos relevantes⁹⁶.

El Alto y el Bajo Egipto

Mientras que las menciones de los dos términos por separado son raras, los ejemplos en los que aparecen juntos son frecuentes. En estos casos suelen representarse sólo con sus respectivos logogramas ()⁹⁷, aunque también es habitual que la escritura del Bajo Egipto esté acompañada del logograma *t3* y del fonograma biconsonántico *mḥ* ()⁹⁸. En general el Bajo Egipto es seguido del Alto Egipto, aunque es probable que este orden no se deba a una jerarquía establecida dado que hay excepciones a dicha disposición⁹⁹.

La mención conjunta de *šmꜥw* y *t3 mḥw* es una referencia al territorio egipcio que es usada en muchos más contextos que la expresión de “las Dos Tierras”. Aparece en *Los textos de las pirámides*¹⁰⁰, en documentos de la administración real como son ciertas fórmulas de datación¹⁰¹ o la mención de las haciendas reales¹⁰², en títulos administrativos y epítetos honoríficos¹⁰³, en biografías¹⁰⁴ y en escenas de

⁹³ Además aparece en vasos con el nombre de Horus Ka similares a los que citan el Alto Egipto, ver Petrie, 1902, lám. 1,2; Wilkinson, 1999, 127, fig. 4.4.1. Otro ejemplo temprano es la paleta de Narmer (fig. 10a).

⁹⁴ Urk. I 21, 9; 220, 1, 6.

⁹⁵ Por ejemplo, Klebs, 1915, fig. 46 (mastaba de Kagemni, din. VI); Davies, 1901b, lám. 13 (mastaba de Ptahhotep, din. VI); Harpur, 1985, 39, fig. 8.

⁹⁶ Así no aparece un título paralelo al de *imy-r šmꜥw*, salvo en el caso de Teti-Isheti (din. VI?), en Saqqara, que era *imy-r zp3.wt t3 mḥw*, “supervisor de las provincias del Bajo Egipto”, ver Drioton y Lauer, 1958, 213, 226. Otros dos títulos parecidos son el de Userkafanj (din. V), “supervisor de las provincias en los dos lados de la casa (= el Delta)” (*imy-r zp3.wt* (o *grg.wt*) *t3 mḥw m gs.wy-pr*) (cf. *infra*, 279); y el de Isi, en Guiza (cf. *infra*, 41, n. 108).

⁹⁷ Urk. I 112, 5; 118, 7; 219, 17.

⁹⁸ En muchos de los casos que *t3 mḥw* aparece representado con el logograma *t3* y el fonograma *mḥ*, este topónimo antecede a *šmꜥw*. Esto podría hacer pensar que aquí *t3* podría valer para ambos ya que se encuentra en el inicio de la expresión. Para un ejemplo de este tipo de coordinación ver Gardiner, 1969³, 68, §91. Esta lectura debe, sin embargo, ser tomada con prudencia, ya que en la biografía de Uni, Urk. I 102, 5-7, el logograma de *šmꜥw*, sin *t3*, precede a *t3 mḥw* con el logograma de *t3* y el signo *mḥ*.

⁹⁹ Urk. I 118, 7; 102, 5-7. Posener, 1965, 71-72, erróneamente afirma que *šmꜥw* siempre va antes que *t3 mḥw* debido al orden de los puntos cardinales egipcios donde el Sur era la dirección más importante.

¹⁰⁰ Es el caso, por ejemplo, de PT 1510b^o; 1837a^o.

¹⁰¹ Urk. I 112, 15 cita “el año del segundo censo de todo el ganado mayor y menor del Bajo y Alto Egipto” (*ḥ3t zp 2 tḥwt mmmnt ꜥwt nb[t] mḥw šmꜥw*). Ver también Posener-Kriéger y De Cenival, 1968, láms. II-IIA, frag. B.

¹⁰² Urk. I 245, 13, 15, 17.

¹⁰³ Por ejemplo, en el título “jefe de los *rwty.w* del Alto y del Bajo Egipto” (*ḥrp rwty.w šmꜥw [t3] mḥw*) de Jabausokar (din. III), ver Kahl *et al.*, 1995, 188, 191 (cf. *infra*, 121-122); en el cargo “jefe de las cantantes del Alto y del Bajo Egipto” (*ḥrp mr.(w)t šmꜥw <t3> mḥw*) de Hemiuu (din. IV), ver Junker, 1929, 150, lám. 23; y de Seshathotep (din. IV), *id.*, 1934, 189, fig. 34; en la titulación de Urnenuu y Djau (din. VI), que eran “jefe de los grandes del Alto y del Bajo Egipto” (*ḥrp wr.w*

tumbas¹⁰⁵. Al contrario que *t3.wy*, que aparece sólo en contextos oficiales o en expresiones muy ligadas a tal ámbito, el uso de *t3 mḥw šmꜥw* fue mucho más frecuente, siendo la forma más común, al menos entre la elite, para referirse a “Egipto”, entendiendo como tal al valle del Nilo.

Como sucede con “las Dos Tierras”, la existencia de dos Egiptos respondía a la concepción egipcia del país como una dualidad unida por el rey. La división del país en dos áreas seguía un criterio claro: la diferencia entre el valle y el estuario del Nilo. La documentación egipcia, sobre todo la canónica, aporta muchos ejemplos de esa dualidad donde el Alto y el Bajo Egipto formaban las dos grandes unidades administrativas divididas a su vez en provincias¹⁰⁶. Una buena muestra es una inscripción de la “Cámara de las estaciones” del templo solar de Niuserre, en Abu Gurab, que menciona la migración anual realizada por dos tipos de mugilidos por el río Nilo:



pṛt ḥzkmt ḥb3 m zp3.wt šmꜥw m zpꜥ.wt mḥw ḥdi=sn wnm=s[n] š3.w m mḥ[yt]

Subida del pez *ḥzkmt* y del pez *ḥb3* desde las provincias del Alto Egipto y desde las provincias del Bajo Egipto, nadando hacia el norte para comer las plantas *š3.w* del Delta¹⁰⁷.

Otro ejemplo aún más expresivo de esta división aparece en la misma cámara y en otros templos. Nos referimos a las representaciones de procesiones con personificaciones de las provincias del Alto y del Bajo Egipto, que son encabezadas por dos figuras de la fecundidad llevando sobre su cabeza la planta *šmꜥw* y el papiro respectivamente (fig. 66)¹⁰⁸.

Frente a estos testimonios hay otros, profanos, que permiten suponer que esta división dual del territorio egipcio era en parte arbitraria. Las características físicas del valle del Nilo muestran que, desde Elefantina hasta el Mediterráneo, éste puede dividirse en tres grandes zonas. El Alto Egipto en realidad

šmꜥw t3 mḥw), ver respectivamente Drioton, 1943a, 496; Urk. I 118, 7. El cargo “supervisor del Alto y del Bajo Egipto” (*imy-r šmꜥw <t3> mḥw*), conocido durante la din. VI es poco frecuente, ver Jones, 2000, 273-274 (984).

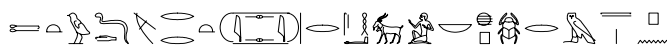
¹⁰⁴ Así, por ejemplo, Senedjemib-Inti (din. V) habla de unas cosechas traídas como ofrendas divinas, “desde el Bajo y el Alto Egipto” (*m t3 mḥw šmꜥw*), Urk. I 64, 4; Nejebu (din. VI) afirma: “yo hice (unos trabajos) en el Alto y Bajo Egipto para alegría de su majestad” (*ir.n=(i) r ḥzt ḥm=f m <t3> mḥw šmꜥw*), Urk. I 219, 16; Sabni, hijo de Meju (fin. de la din. VI) dice: “me fueron dados terrenos de 33+x *aruras* en el Bajo y Alto Egipto” (*rdi.t(w) n=(i) 3ḥt zḥt 33+x m t3 mḥw šmꜥw*), Urk. I 140, 9.

¹⁰⁵ Ver, por ejemplo, Duell, 1938a, láms. 57; 65; 67.

¹⁰⁶ *zp3t* también acepta la interpretación de “distrito” dentro de una provincia, ver Fischer, 1973a, 6, n. 8. Sobre la división provincial egipcia, mal conocida durante el RA, ver Helck, 1974a.

¹⁰⁷ Lectura a partir de la reconstrucción de Edel, 1961, 214-215, fig. 3. Ver también Assmann, 2001, 56.

¹⁰⁸ Así sucede en la “Cámara de las estaciones” de Niuserre, ver Edel y Wenig, 1974, láms. 4 (555); 5 (02.K+06.K); 24 (570-571); y, tal vez, 17 (254); Roccati, 1982, 62 (con bibliografía adicional). Ver también la reconstrucción del altar de Sahure en Wartke 1977, láms. 7-8 (sólo es totalmente fiable 7a) así como las reconstrucciones de los altares de Teti en Malek, 1988, 28, fig. 4, y de Niuserre, PM III² 337. Otros ejemplos sobre la división provincial del Alto y del Bajo Egipto proceden de algunos cargos administrativos: Isi (¿din. IV?), en Guiza, es “gobernador de los nomos del Alto Egipto” (*sšm-t3 zp3.wt šmꜥw*) y “supervisor del taller de tejidos de las provincias del Bajo Egipto” (*imy-r gs-pr swšw zp3.wt t3 mḥw*), ver Koefoed-Petersen, 1936, lám. 1 (896a Kat. 1930 A670); Fischer, 1966, 66, n. 39; sobre *swšw* ver Posener-Kriéger, 1975, 220. En la Piedra de Palermo se citan “las provincias del Bajo Egipto” (*zp3.wt t3 mḥw*) como lugar de las fundaciones reales de la dinastía V, Urk. I 241, 10, 12. Hay que recordar también al ya mentado Teti-Isheti (din. VI?), “supervisor de las provincias del Bajo Egipto” (cf. *supra*, 40, n. 96). Otros ejemplos sobre *zp3.wt* están limitados a las provincias de cada territorio por separado.



twt ḏd mrrt izzī r sḥ nb ḥpr(w) m t3 pn

Tú has dicho (lo) que le gusta a Isesi más que (lo que ha dicho) cualquier (otro) cortesano que haya habido en esta tierra¹¹⁶.

t3 pn también podría traducirse en este pasaje como “la tierra” en general, entendiendo el término como un espacio que sobrepasara los límites del Estado egipcio. De hecho, como se verá en el Capítulo 3, la expresión a veces pudo referirse a un espacio mucho más extenso que el ocupado por Egipto¹¹⁷. Sin embargo, el hecho de que el rey asocie la expresión a *sḥ nb* “cualquier (otro) cortesano”, refiriéndose a la elite egipcia, indica que aquí alude al país que gobierna. Esta idea está enfatizada por el uso del demostrativo *pn*, que establece una relación estrecha entre el locutor, en este caso el monarca, con el lugar en el que está, Egipto. Algo similar ocurre con el siguiente pasaje de la autobiografía de Herjuf (din. VI):



ḥ3i.n=(i) in.n=(i) inw m ḥ3st tn r ʿ3t wrt iwt zp jn.tw mityt r t3 pn ḏr-b3ḥ

Descendí y traje productos de esta tierra extranjera en gran cantidad, nunca había sido traído algo semejante a esta tierra antes¹¹⁸.

t3 pn, “esta tierra”, alude en este texto claramente a Egipto que recibe los productos traídos por Herjuf desde *ḥ3st tn*, “esta tierra extranjera”, término sobre el que hablaremos más adelante, y que aquí menciona al país nubio de Yam. La contraposición entre *t3 pn* y *ḥ3st tn* en estas líneas resalta aún más el valor de *t3* como “Egipto”. Este contraste, no obstante, no debe hacernos pensar que *t3 pn* siempre signifique Egipto ya que durante el Reino Medio la expresión se empleó ocasionalmente —especialmente en inscripciones fuera del valle del Nilo— para referirse a territorios extranjeros¹¹⁹.

Derivados de *t3 pn*

Las expresiones , *t3 (pn) r ḏr(w)=f*, “(esta) tierra en su totalidad (literalmente “hasta su límite”)”, tienen el mismo sentido que *t3 pn*. De nuevo emplearemos un pasaje de otra carta de Isesi a Senedjemib-Inti como ejemplo. En ella, el rey afirma:



iw ḥm=(i) rḥ ḥmw=k r imy-r k3t nb(t) ḥpr m t3 pn r [ḏ]r(w)=f

¹¹⁶ Urk. I 61, 6-7. Otros ejemplos, por desgracia fragmentarios, de esta expresión aparecen en la biografía de Iteti-Shedu (din. VI), Urk. I 89, 16; o en aquella de Ty (din. V), Urk. I 174, 10.

¹¹⁷ Es el caso, por ejemplo, de las menciones de su variante *t3 r ḏr(w)=f* en el ámbito oficial, concretamente en *Los textos de las pirámides*, en PT 782c^{PMNNt}; 783a^{PMNNt}; 1621a^{MNNtAba}; 1872b^{NAb}.

¹¹⁸ Urk. I 125, 7-8.

¹¹⁹ Gardiner, Peet, Černý, 1953, láms. 12 (28), lín. 6 (Wadi Maghara, Sinaí); Sayed, 1977, 162-163, inscripción de Anju, lín. 7 (Wadi Gawasis, Desierto Oriental).

Neferirkare en Abusir¹³⁶; y , *t3.w fnḥw.w* “las tierras de los fenjuu”, citadas en un relieve del templo funerario de Pepi II en Saqqara (fig. 3)¹³⁷.

2.1.6. Conclusión

t3 muestra una riqueza semántica equiparable a nuestro vocablo “tierra”. Uno de sus usos en el Reino Antiguo fue el de ser el único término, junto a *ḥ3st*, empleado para referirse a la idea de “país”. *t3* fue utilizado por la elite egipcia junto con sus derivados, “las Dos Tierras” y “el Bajo y el Alto Egipto”, como la alusión directa, aunque no la denominación precisa, del territorio que habitaban. La causa de tal hecho se debió a que el término aludía al espacio en el que la sociedad egipcia estaba instalada y con el que se sentía especialmente identificada: el valle del Nilo. Más extraña resulta, sin embargo, la inexistencia de un término o términos que diesen un nombre preciso y propio al territorio egipcio. La indefinición de este espacio durante el Reino Antiguo tiene como una de sus causas la ausencia en Egipto de una idea bien elaborada de “Estado” u “organización política” independiente del monarca. De esta forma, la idea de “Egipto” fue empleada en el contexto canónico a través de expresiones duales, como *t3.wy* y sus sinónimos, en estrecha asociación con el rey¹³⁸ ya que éste era, en la ideología oficial, el gobernante de dos mitades antagónicas complementarias cuya unión representaba el control sobre una totalidad. Frente a estos términos, restringidos a unos contextos minoritarios, se emplearon de forma habitual otros más genéricos y vagos como eran los compuestos por *t3 pn*, documentados en textos privados. Su uso deja entrever en algunos contextos la identificación de *t3* con el territorio egipcio y en otros con tierras extranjeras. De este modo, a veces parece haber sido utilizado para referirse de forma genérica a la idea de “país”. En estos casos *t3* se desvincula de su significado como territorio llano o aluvial, refiriéndose también a otras formas de paisaje. Como se verá en el Capítulo 3, en muchas de las menciones donde *t3* puede identificarse con “Egipto”, la ideología oficial fue lo bastante ambigua como para que el término pudiese ser interpretado como un espacio mayor para resaltar el poder universal de la monarquía egipcia.

El empleo de “el Alto y el Bajo Egipto” (*šmꜥw t3 mḥw*) es mucho más preciso en su referencia espacial. Esta expresión, empleada asiduamente tanto en el contexto oficial como en el profano, recogía por igual la noción de Egipto como una dualidad unida y gobernada por el rey y como la de dos territorios de características físicas y ecológicas diferentes. Su frecuencia y su presencia en los dos contextos indican que fue la forma más habitual, al menos entre la elite, para referirse al valle egipcio.

A este número limitado de términos se les fueron agregando otros nuevos durante el Primer Período Intermedio. En ese momento apareció *kmt*, que, desde entonces, fue utilizado para designar la tierra fértil del valle y, por extensión, “Egipto”¹³⁹. También se comenzó a utilizar *t3 mri*, el término que más se acerca a nuestra idea de Egipto como “país” o “patria”¹⁴⁰. La aparición de estos nombres durante ese

¹³⁶ Posener-Kriéger, 1976, 101-102, 554. Sobre este topónimo ver Saleh, 1981; Goedicke, 1998.

¹³⁷ Jéquier, 1938, lám. 105, bloque superior derecho. La lectura del signo superior parece ser . Para el término cf. *infra*, 146-147; Wb. V 221, 3. Otro documento que podría emplear *t3* como “tierra extranjera” es una inscripción de Toshka, Nubia, citando un  *imy-r (i)3(.w) nb(.w) t3 rsy/šmꜥw ḥ3s(.w)t* “supervisor de todos los *i3.w* de la tierra del sur/Alto Egipto y de las *ḥ3s.wt*”, ver Weigall, 1907, lám. 58 (9); Jones, 2000, 75 (332).

¹³⁸ Tobin, 1992, 615; Baines, 1995b, 105.

¹³⁹ Hay casos donde *kmt* expresa un territorio más allá del valle o de Egipto, ver Galán, 1995, 118-119, 147, n. 745.

¹⁴⁰ Wb. V 223-224. Esta expresión aparece, al menos, desde la din. XI, en el reinado de Nebtauyre Montuhotep, ver Couyat y Montet, 1912, 97-98, lám. 36 (191, lín. 8); 98-100, lám. 37 (192, lín. 20). A partir del RM se documenta también

período no fue casual. En ese momento el poder de la monarquía, hasta entonces indiscutible, sufrió una profunda crisis que motivó la búsqueda, dentro del contexto privado, de términos precisos para designar la idea de “Egipto” cuyo significado no tuviera unos vínculos tan estrechos con la monarquía. Esta búsqueda también pudo tener un importante acicate en la irrupción en el territorio egipcio de pueblos extranjeros que pudieron exacerbar el sentimiento étnico egipcio.

2.2. , *ḥ3st*

2.2.1. Introducción

Las tres principales acepciones de *ḥ3st* en el *Wörterbuch* son “región montañosa”, “país extranjero” y “desierto”¹⁴¹. En este apartado se estudia este término polisémico distinguiendo dos grandes significados (cuadro III). Primero se analiza *ḥ3st* considerándolo un espacio natural. Para ello se tratan conjuntamente sus significados de “región montañosa” y de “desierto”. Esta acepción permite considerar que este tipo de espacio o, más exactamente, una parte de él pudiera formar parte del territorio egipcio. Por último se ha estudiado la palabra desde un punto de vista político, considerándolo como la forma egipcia de expresar la idea de “país extranjero”.

 , <i>ḥ3st</i>	Introducción
	<i>ḥ3st</i> como paisaje natural
	<i>ḥ3st</i> como territorio extranjero
	Conclusión

Cuadro III

Esta división no sigue la diferenciación semántica que hicieron los egipcios del término. Responde únicamente a los planteamientos metodológicos que hemos utilizado para abordar ordenadamente su estudio. Es muy probable que los egipcios no diferenciaron nítidamente todos estos significados. Para ellos *ḥ3st* debió de ser un único término que se refería simultáneamente a características de tipo orográfico, ecológico, político o económico. Este hecho hace que nuestra división, convencional, contenga imprecisiones ya que a veces los diferentes significados de *ḥ3st* están tan unidos entre sí que la decisión para incluirlos en uno u otro apartado sólo puede resolverse mediante una elección arbitraria.

el término *b3k*, precedente del más tardío *b3kt* (Wb. I 425) para referirse a Egipto. Ver Louvre C12, lín. 10; Lichtheim, 1988, 81, n. 3.

¹⁴¹ Wb II 234-236.

De momento *h3st* debe entenderse como “la región fuera de *t3/t3.wy*” dado que se refiere a una realidad contraria a la de ese término. En el Reino Antiguo tiene diferentes grafías: , ¹⁴². En general suele escribirse únicamente con su logograma , a veces acompañado de la partícula femenina : ¹⁴³, que suele asociarse a su vez con el trazo vertical |, que indica el valor logográfico de  como *h3st*: ¹⁴⁴. Al ser representado con frecuencia únicamente por su logograma es imposible distinguir *h3st* del término homográfico y sinonímico *zmit*. Por ello leeremos convencionalmente *h3st* cuando aparezca el grafema  solo o seguido de , y *zmit* cuando lo haga acompañado por  y  (, )¹⁴⁵.

El jeroglífico  muestra tres colinas separadas por dos valles. El signo está pintado habitualmente de color rojo o ocre, lo que evoca al término *d3rt* que a su vez, recordemos, es determinado por . El signo aparece por primera vez en numerosos vasos guerzenses en los que aparece como una sucesión de tres o más triángulos¹⁴⁶. También es frecuente durante el Período Tinita donde queda establecido su número tipo de colinas en tres, aunque hay alguna excepción con cuatro¹⁴⁷. Durante este período, por ejemplo, aparece como el nombre de “Rey Dual” de Horus Den: , *h3sty*¹⁴⁸.

Durante el Reino Antiguo las representaciones del logograma son mucho más variadas¹⁴⁹. La forma del signo se mantendrá invariable con tres colinas aunque hay casos con cuatro¹⁵⁰. Frente al habitual color rojo, ocre o amarillo en toda la superficie del jeroglífico, hay ejemplos que muestran en su base una banda verde o negra que probablemente representa las tierras más fértiles, bien del piedemonte, bien del valle. La parte superior puede aparecer moteada con puntos, círculos o trazos de color verde o, sobre todo, de un marrón u ocre más oscuro que el del fondo sobre el que está pintado¹⁵¹. Estos trazos representan respectivamente la vegetación y el suelo rocoso o arenoso. La flora también aparece en el logograma .

¹⁴² Edel, 1961, 245; Roquet, 1985, 292, fig. 1; para la segunda grafía ver Urk. I 168, 2; 168, 6, 7; PT 1033^p. La grafía más antigua que conocemos aparece en el cargo , *imy-r h3st*, “supervisor de *h3st*” en una impronta de sello cilíndrico del reinado de Jasejemuy (fin de la din. II), ver Kaplony, 1963, lám. 72 (269).

¹⁴³ Urk. I 20, 11; 56, 18; 134, 13; La forma más frecuente es el plural: Urk. I 56, 15; 123, 7; 132, 1; 169, 4; Couyat y Montet, 1912, 93 (156); Goyon, 1957, 67 (37).

¹⁴⁴ Urk. I 110, 14; 111, 8; 136, 15; LD II; Davies, 1902a, lám. 11. En plural también es frecuente: Urk. I 91, 12; 124, 1-3; 136, 7; 137, 3; 137, 13; 139, 3; 141, 11; 255, 4; Couyat y Montet, 1912, 46 (35).

¹⁴⁵ La primera grafía es la más común. Ver, por ejemplo, PT 445d^w; 806d^{PMN}; Urk. I 15, 17; 120, 11; 188, 4, 8; 193, 12; 253, 3, 11; Jacquet-Gordon, 1962, 330 (16); Osing, Moursi *et al.*, láms. 53 (2b); 56 (12); 59 (26); 61 (32). Para la segunda, mucho menos frecuente, ver Urk. I 2, 4; 6, 7.

¹⁴⁶ Por ejemplo, Hendrickx, 1992a, 13. Añadir también algunas de las *bullae* encontradas recientemente en el cementerio U de Abidos, ver Dreyer *et al.*, 1996, 31, fig. 5; Hartung, 1998, 201 (23).

¹⁴⁷ Ver Lacau y Lauer, 1959, lám. 5 (22).

¹⁴⁸ Por ejemplo, Petrie, 1902, lám. 11 (8). Sobre el nombre *h3sty* (o *zmty*) de ese monarca y sus diferentes interpretaciones ver, por ejemplo, Wilkinson, 1999, 206. Durante este período también se documentan ejemplos con cuatro cimias, ver Lacau y Lauer, 1959, lám. 5 (22).

¹⁴⁹ Para un estudio detallado de las variantes gráficas del signo, ver Roquet, 1985, 305-306.

¹⁵⁰ Leclant y Clerc, 1985, lám. 20, fig. 25 (PT 1130b^p = P/Cmed/W 5).

¹⁵¹ Este tipo de representación, aunque sin color, ya aparece en el Período Tinita, ver, por ejemplo, Petrie, 1900b, láms. 5 (12); 10 (11-12).

en PT 486b-c^p, donde sobre cada colina hay una especie de palma que representa un tipo de planta desconocida¹⁵².

En algún caso el logograma de *h3st* se asimila o confunde con el jeroglífico , *dw*, “montaña”. En la inscripción de Henqu (dins. VI-VII), en Deir el-Gebrawi, se mencionan         , *wnš.w n(y).w h3st*, “los chacales de *h3st*”¹⁵³. Los signos  que acompañan a  sugieren la lectura *h3st*. Esta asimilación también se aprecia en la escritura del emblema del dios Ha, , que en algún caso es representado como ¹⁵⁴. Esta asimilación es lógica dado el parecido entre ambos signos. De hecho, salvo por el número de cimas y su valor logográfico, son iguales porque  también aparece representado a veces con el color rojo y con una franja verde en su base¹⁵⁵. Esta semejanza también da lugar a que se dé la situación inversa, en la que  sustituye a . Así, en la procesión de las haciendas funerarias de Snofru, en el templo del valle de la pirámide Sur de Dashur, el estandarte de la provincia XII del Alto Egipto en vez de ser representado , fue esculpido ¹⁵⁶. Esta confusión dio incluso lugar a errores ortográficos ya que, al menos en un caso, *3bdw*, Abidos, fue escrito    , en vez de    , substituyéndose el fonograma biconsonántico *dw*, , por ¹⁵⁷.

Por último, antes de iniciar el estudio de los diferentes significados de *h3st*, es necesario precisar dónde se localizaba este espacio. La respuesta es obvia: eran los desiertos que circundaban el valle. Tal hecho apenas es citado en la documentación del Reino Antiguo. En ciertos ejemplos canónicos la localización de *h3st* respecto al valle se expresa de forma muy precisa. Un epígrafe del templo funerario de Sahure y, tal vez también, de aquél de Pepi II, dice:             , *dd mdw.(w) di.n=(i) n=k h3s.wt nb.(wt) imnty i3btyt*, “palabras para ser pronunciadas”¹⁵⁸: te he dado cada una de las *h3s.wt*, occidental y oriental”¹⁵⁹. Esta situación de *h3st* respecto al valle se aprecia parcialmente en algunos textos privados. Así está, por ejemplo,   , *h3st i3btyt/ i3bt*, “*h3st* oriental/del este”¹⁶⁰. La orientación E-O no es única.

¹⁵² Sobre todos estos casos, Roquet, 1985, 305-306.

¹⁵³ Davies, 1902b, lám. 25; Urk. I 77, 12.

¹⁵⁴ Para la primera grafía ver PT 1013d^{PMN}; 1712b^{MN}; para la segunda ver PT 119b^w. Otro ejemplo de confusión entre los dos signos se encuentra en la tumba de Hotepnptah (din. VI), en Guiza, donde el determinativo  del título *hnty-š* es reemplazado por , ver LD II.

¹⁵⁵ Griffith, 1898, 31, fig. 38; Davies, 1900, 26, fig. 210, lám. 11.

¹⁵⁶ Fakhry, 1954, 579, fig. 4, lám. 8-B; *id.*, 1961, 29, n.1., fig. 12; Kees, 1965, 103.

¹⁵⁷ Zibelius, 1978, 7.

¹⁵⁸ Traducimos *dd mdw.(w)* como “palabras para ser pronunciadas” cuando no es seguido por el complemento agente introducido por la preposición *in*. En tal caso la expresión será traducida como “palabras para ser pronunciadas por X”, sobre esta cuestión ver, por ejemplo, Grandet y Mathieu, 1997, §35.4.

¹⁵⁹ Urk. I 168, 2; Jéquier, 1940, 10, lám. 12. La misma disposición aparece en un cargo de Kaiaper (inicios de la din. V), “escriba del ejército del rey que está en *h3st* occidental y oriental” (*zš mš^c ny-swt nty m h3st imnty i3btyt*), ver Fischer, 1959b, 265, lám. 8. Sobre la datación de este personaje ver Verner, 1993, 104; para este título y otros de este personaje, cf. *infra*, 360-361. Para otras menciones de los Desiertos Oriental y Occidental durante este período cf. *infra*, 55, n. 220. Para otros casos posteriores ver Fischer, 1964, 45 (13G) (Usir, el-Jozam, din. VIII); *ibid.*, 108-109, n. i (36) (anónimo, ed-Deir, din. XI).

¹⁶⁰ Para la primera grafía ver Reisner y Smith, 1955, 50, fig. 49. Para la segunda ver Couyat y Montet, 1912, 93 (154). Para un ejemplo con *imnt* cf. *infra*, 55-56 y fig. 7.

Cuando *h3st* alude a los territorios extranjeros también se observa un eje S-N: , *h3s.wt rsy.wt mhty.wt*, “*h3s.wt* meridionales y septentrionales”¹⁶¹.

Dos ejemplos en el contexto profano, pero que tal vez tengan como modelo otros oficiales¹⁶², expresan de otra forma dicha localización resaltando, sobre todo, la división elemental que los egipcios hicieron de su entorno: la zona del valle, bajo su forma dual, y las zonas colindantes desérticas y montañosas. El primero está en la lista de ofrendas de la tumba de Juiuiur (din. V), en Guiza. En tres apartados seguidos de esta lista se cita y e , “lo que hay en el Bajo Egipto”, “lo que hay en el Alto Egipto” y “lo que hay en cada *h3st*”¹⁶³. El segundo ejemplo es la estela de Ptahshepses (¿din. VIII?), que era: , “sub-inspector del tesoro, que hace el inventario de la producción del Alto y Bajo Egipto y de todas las *h3s.wt*”¹⁶⁴.

Todos estos datos reflejan dos ideas. La primera muestra que *h3st* se empleaba sobre todo en relación con un eje O-E o E-O mientras que *t3* lo era a uno S-N o N-S: “el Alto y el Bajo Egipto” o “las Dos Tierras”; aunque no hay que excluir en esta última expresión (*t3.wy*) una alusión también a sus orillas como señala su sinónimo *idb.wy*¹⁶⁵. El segundo es la evidente separación entre el valle y el desierto.

2.2.2. *h3st* como paisaje natural

En esta sección se estudian los contextos donde *h3st* aparece como un espacio natural, vacío de connotaciones políticas. En contra de la idea generalizada de que *h3st* era un territorio no-egipcio, queremos resaltar cómo parte de este espacio, a pesar de que estaba explícitamente excluido de “las Dos Tierras”, formó parte de la vida económica, política, administrativa y religiosa del país egipcio.

¹⁶¹ Urk. I 141, 11 (lectura corregida a partir de Fischer, 1996a, 21, n. 53); 17; 209, 1; 254, 12; Fischer, 1968, 141 (cf. *infra*, 121) (Temerery, PPI). Para otros ejemplos de esta localización cf. *infra*, 78, 80, n. 369 y 377.

¹⁶² Un ejemplo, muy deteriorado, proviene del templo de Niuserre: , [*smw*] <*t3*> *mhw h3s.wt nb.(wt)* *fn[hw.w]*, “El Alto y el Bajo Egipto, cada una de las *h3s.wt*, los *fn[hw.w]*”, ver Sethe, 1908b, 140; Borchardt, 1907, lám. 15. Un caso similar es el epígrafe , [*nb 3wt-ib nb(t) hr rd.wy*] <*t3*> [*hw smw*] *h3s.wt nb.(wt)*, “vigor, toda alegría, bajo (sus = del rey) pies (están) el Bajo y el Alto Egipto y cada una de las *h3s.wt*” que aparece en un relieve representando el zócalo de un trono en el corredor del templo funerario de Unis, ver Baines, 1985a, 89, fig. 54. Los relieves del templo solar de Abu Gurab, muy fragmentarios, pudieron mencionar una fórmula similar del tipo “palabras para ser pronunciadas: yo te traigo todas las cosas buenas que están en”, a la que estarían asociados el Alto y el Bajo Egipto y, quizás *h3s.wt*. Ver Edel y Wenig, 1974, lám. 16; cf. *infra*, 55, n. 194. Para ejemplos similares del RM, ver Mond y Myers, 1940, 170, lám. 99, 5; 168, lám. 99, 8; Blumenthal, 1970, 174-175, E 1.9 (templo de Armant); Kaiser *et al.*, 1999, lám. 20b (templo de Satet en Elefantina).

¹⁶³ Hassan, 1948, 457.

¹⁶⁴ Berlín 7779 (procedencia desconocida), Fischer, 1996a, 13-41, fig. 1, lám. 4.

¹⁶⁵ En *Los himnos a la diadema* 9, 1-2, en un papiro del SPI, pero probablemente más antiguos, se citan los dos ejes: “Se han alegrado gracias a él todas las tierras, en el Alto Egipto, en el Bajo Egipto, en (el Desierto) Occidental (y) en (el Desierto) Oriental” (*shr.tw n=f t3.w nb.w m smw m t3 mhw m imnt m ibt*); ver Erman, 1911, 93.

h3st como paisaje natural	h3st, ¿desierto o sabana?		
	𐀢, h3st		
	Términos con el determinativo 𐀢	𐀢, zmit	
		Términos orográficos	𐀢, tzt 𐀢 [𐀢], r-(ꜥ3) 𐀢, 𐀢, int 𐀢, 𐀢, 𐀢, šdwt 𐀢, š
		Términos que designan espacios económicos	*smn/smnt *nw/nwt
		Términos que designan necrópolis	𐀢, h3st 𐀢, zmit 𐀢, 𐀢, imnt 𐀢, 𐀢, wꜥrt 𐀢, t3 dsr 𐀢, hr(y)t-nꜥr
	Topónimos egipcios con el determinativo 𐀢	Topónimos que designan accidentes naturales	
		Topónimos que mencionan lugares en el desierto	Canteras
			Necrópolis
			Topónimos religiosos

Cuadro IV

Este apartado se divide en tres partes (cuadro IV). En primer lugar precisamos las condiciones bioclimáticas que caracterizaron los territorios que los egipcios llamaron *h3st*. Esto permitirá definir con mayor exactitud al término. En segundo lugar se estudia el término *h3st* a través de sus ejemplos y de los contextos en los que aparece. Por último se analizan diferentes vocablos determinados por . Éstos se han dividido según las características a las que se refieren y según su función. Así, se han agrupado en términos orográficos, económicos, funerarios y topónimos.

h3st, ¿desierto o sabana?

Las características de las tierras que circundan en la actualidad el valle del Nilo permiten traducir *h3st* como “desierto” en el caso del Desierto Occidental, y como “territorio desértico montañoso” en el caso del Desierto Oriental. El relieve de estas zonas apenas parece haber cambiado desde el Reino Antiguo, salvo en lo que se refiere a la posición y a las dimensiones de las grandes masas de arena del Desierto Occidental. Sus condiciones bioclimáticas, sin embargo, pudieron ser muy diferentes a las actuales. De hecho, hay una falta de acuerdo sobre la interpretación precisa de *h3st* como biotopo. Frente a su

interpretación tradicional como “desierto”, Roquet lo ha identificado como “sabana”¹⁶⁶. Aufrère, intentando conciliar ambas interpretaciones, sugiere que el referente de la palabra fue transformándose, pasando de sabana a desierto durante el Reino Antiguo, al mismo ritmo que las condiciones bioclimáticas fueron degradándose¹⁶⁷.

El estudio paleoambiental de este espacio está condicionado, sobre todo, por dos factores. El primero es la variedad de paisajes que incluye. Los desiertos egipcios forman un espacio muy extenso, de topografía heterogénea y con una distribución de flora y fauna no uniforme. Estas áreas abarcan tanto vastas llanuras en el Desierto Occidental como también zonas montañosas como las cordilleras del Desierto Oriental y la zona oeste de la Tebaida¹⁶⁸. El segundo factor es la dificultad del estudio de las condiciones bioclimáticas en el pasado. Las investigaciones paleoambientales en estas zonas son muy recientes y parciales ya que se limitan al estudio de un número reducido de yacimientos. Los datos, aún escasos, sólo son orientativos dada su provisionalidad. Es el caso, por ejemplo, de los resultados de los análisis palinológicos, o de la datación, basada en los análisis de C¹⁴, que ofrece unos márgenes temporales muy amplios difíciles de insertar junto a acontecimientos históricos con una cronología más precisa.

Pese a estos problemas se pueden trazar con cierta seguridad algunas líneas generales sobre el desarrollo de las condiciones ambientales en el Sahara Oriental, tanto a un lado como a otro del Nilo. De este modo, en el Desierto Occidental egipcio el proceso de desertización se inició hacia el 6000 a.C.¹⁶⁹, no llegándose a las condiciones actuales hasta el 2900 a.C.¹⁷⁰, al menos por lo que respecta al área egipcia, es decir al norte de los 22° N de latitud¹⁷¹. En esta zona las pruebas de desertización son claras en lugares como la depresión de Qattara (Sitra-Hatyyet), Abu Ballas o Gebel Kamil, al sur del Gilf Kebir, donde no hay evidencias de presencia humana estable desde el quinto milenio a.C. (6000 B.P.)¹⁷². En otros lugares el final de la ocupación humana fue posterior. Es el caso del área de Gilf Kebir, cuyas condiciones medioambientales desde el 4800 B.P. imposibilitaron una forma de vida sedentaria y agrícola¹⁷³. Tras ello se evidencian en el lugar actividades humanas esporádicas hasta, al menos, el 3000 a.C. (4300 B.P.)¹⁷⁴, aunque éstas pudieron continuar durante buena parte del Reino Antiguo, terminando al final de ese período, cuando sus ocupantes probablemente emigraron hacia la Baja Nubia¹⁷⁵.

En la zona de los oasis las condiciones pudieron ser mejores que en la actualidad. Las prospecciones en Dajla han descubierto asentamientos lejos del límite de cultivo actual, permitiendo

¹⁶⁶ Roquet, 1985.

¹⁶⁷ Aufrère, 1991, 7.

¹⁶⁸ La heterogeneidad del Sahara se observa en la rica terminología empleada para designar sus diferentes paisajes, ver *Méthodes Préhistoire Saharienne* 1995, 187-189.

¹⁶⁹ Cornevin, 1996, 186; Neumann, 1993, 164.

¹⁷⁰ Cornevin, 1996, 196, 199.

¹⁷¹ Neumann, 1993, 167, asigna, al norte de ese paralelo, precipitaciones medias de 50-100 mm frente a los 100-500 mm al sur.

¹⁷² Czieisla, 1993, 194-196 (Sitra-Hatyyet); Kuper, 1993, 222 (Abu Ballas); Hahn, 1993, 228, 235 (Gebel Kamil). Para la datación en años B.P., “Before Present”, nos remitimos a Renfrew y Bahn, 1993, 130.

¹⁷³ Schön, 1996, 122; *id.*, 1989, 220.

¹⁷⁴ Neumann, 1993, 164-167. En esta área, por ejemplo, a pesar de las condiciones hiperáridas del desierto, hay pruebas de un ambiente favorable para grupos nómadas durante ciertos períodos del año, sirviendo como zona de pastos. Así, incluso durante el siglo XX, es un lugar ocasionalmente habitable mientras que las zonas circundantes muestran un clima hostil durante todo el año, *ibid.*, 1993, 160.

¹⁷⁵ Schön, 1996, 122.

suponer que, al menos en su extremo sudeste, la superficie fértil durante el Reino Antiguo era mayor extendiéndose, al menos, 10 km. más al sur¹⁷⁶.

A medida que se desciende de los 22° N, en el desierto a la altura de Nubia, las evidencias de un ambiente más suave en el Desierto Occidental son más abundantes. Así, los estudios en la zona de Selima indican una ocupación precaria y ocasional durante el Neolítico Final¹⁷⁷. Lo mismo ocurre en la zona de Laqiya y en los wadis Shaw y Sahal, donde el agua del subsuelo permitía el crecimiento de ciertos tipos de árboles (*Tamarix sp.* o *Acacia sp.*, por ejemplo) y creaba en ciertas épocas del año las suficientes condiciones favorables para el asentamiento esporádico de grupos beduinos con sus rebaños¹⁷⁸. Más al Sur, en el Wadi Howar, la presencia humana se documenta durante, y después, del tercer milenio a.C., gracias a la presencia del agua en ese cauce que permitió sostener una abundante vegetación¹⁷⁹. En este lugar se observa, precisamente durante el Reino Antiguo, un proceso de desertización, con su correspondiente despoblación, de la zona del wadi al este del Gebel Rahib si bien al oeste de ese gebel se documenta la presencia de grupos ganaderos durante ese período y después. En esa zona, desde el 6000 a.C. hasta aproximadamente el 2500 a.C. también hay pruebas de la presencia, en el lecho del wadi, de áreas pantanosas¹⁸⁰.

Los estudios paleoclimáticos en el Desierto Oriental son mucho más escasos que en el Occidental. Las condiciones medioambientales en esta zona, generalmente montañosa¹⁸¹, parecen haber favorecido una ocupación humana más estable. En esta zona no se inició la desertización generalizada hasta varios siglos después del Desierto Occidental¹⁸². Por ejemplo, en el Wadi Deir, en la zona septentrional de este desierto, Dittman ha encontrado pruebas de un clima semiárido más favorable que el actual, con lluvias periódicas, hoy casi inexistentes, en torno al 4000-2000 a.C.¹⁸³. La vegetación de este desierto debió de ser más profusa que en el Occidental, como indican los restos en algunos wadis de raíces de árboles anteriores al primer milenio a.C.¹⁸⁴. Estas circunstancias debieron mantener a una población mayor que la actual, seguramente nómada y ganadera que realizaba actividades predatorias suplementarias¹⁸⁵.

¹⁷⁶ McDonald, 1990b, 63.

¹⁷⁷ Schuck, 1993, 247.

¹⁷⁸ Neumann, 1993, 162; Kuper, 1995, 133-135.

¹⁷⁹ Richter, 1989, 440; Neumann, 1993, 163-164.

¹⁸⁰ Keding, 2000.

¹⁸¹ Para una síntesis de la geomorfología del Desierto Oriental egipcio ver Osman y Sidebotham, 2000.

¹⁸² Cornevin, 1996, 196, 199.

¹⁸³ Dittman, 1993, 152. Otros autores sitúan el inicio de las condiciones climáticas actuales en torno al 5400 B.P., cuando las precipitaciones debían rondar los 100 mm, ver Vermeesch, *et al.*, 1994, 31-32. Otra evidencia sobre estas precipitaciones sería la presa de Wadi Gebrawi, cerca de Menfis, construida en las dins. III o IV, que parece que cedió ante una torrentera formada por la lluvia, ver Klemm y Klemm, 1979, 123-125.

¹⁸⁴ Wainwright, 1963, 18, señala la presencia de árboles durante el Período Tinita y, quizás el RA, en la zona de Mostagedda, y durante el RM en Armant; ver también Butzer, 1986, 1293. Este autor, *ibid.*, interpreta como una de las causas de la desertización del desierto la intervención antrópica. Los textos egipcios a veces se refieren a las condiciones de esa zona como muestran el relato de la gran lluvia (*m nwy bst mw*, "con un flujo torrencial de agua") acaecida bajo el reinado de Nebtauyre Mentuhotep (din. XI) en el Wadi Hammamat, que creó una charca de diez por diez codos de superficie (unos 25m²), ver Couyat y Montet, 1912, 97-98, lám. 36 (191).

¹⁸⁵ Vermeesch *et al.*, 1994, 38-39; Hobbs y Goodman, 1995. La domesticación de ovicápridos en esta zona está atestiguada en el 7000 B.P. Otra prueba posterior, pero próxima al periodo estudiado, es una referencia al ganado de los Medja durante el RM, sobre la que hablaremos en el Capítulo V (cf. *infra*, 323, n. 233).

Frente a estos datos acerca de las condiciones bioclimáticas en el interior de los desiertos, apenas hay información sobre las características de las zonas desérticas más próximas al valle del Nilo. En ellas pudieron darse las circunstancias necesarias para la presencia de un paisaje de sabana degradado, tal y como ha propuesto Roquet. Así, hay ciertos datos que señalan el uso por parte de los habitantes de el-Kab, la antigua Neheb, de zonas de pasto en el Wadi Hilal, en la orilla este del Nilo¹⁸⁶. Por otro lado las representaciones egipcias muestran al desierto como una zona caracterizada por una gran riqueza y variedad de flora y fauna¹⁸⁷.

Estas escenas, muy numerosas durante todo el Reino Antiguo por toda la geografía egipcia, muestran un gran número de animales salvajes y, también, ciertas especies botánicas. La diversidad, frecuencia y, en casi todos los casos, gran detallismo de los animales salvajes representados en ellas indican que *h3st* fue una importante reserva cinegética. Buena prueba de ello son los relieves de las mastabas que muestran procesiones de animales ofrecidos al difunto dentro de los que se incluyen con frecuencia especies típicas del desierto. Un ejemplo es la escena de la tumba de Kaihef, en Guiza (din. VI?) (fig. 5), que es descrita a través del epígrafe: , *m33 nd.(w)t-hr n(y.w)t iw3 ʿwt h3st 3pd.w in.n.tw m niw.wt=f*, “contemplando las donaciones de ganado, de animales del desierto y de aves que fueron traídos desde sus poblaciones”¹⁸⁸. En estas inscripciones, junto al ganado y las aves del valle, se cita a ʿwt *h3st*, “los animales (salvajes) de *h3st*”, entre los que se incluyen diferentes tipos de antílopes y gacelas. En las escenas de caza antes aludidas estos rumiantes aparecen junto a depredadores como leones, guepardos o hienas, o con otros animales como erizos, liebres, conejos o, más raramente, con ciervos, jirafas, puercoespines o elefantes¹⁸⁹.

La traducción propuesta por Roquet de *h3st* como “sabana” es, por tanto, correcta aunque no es posible aplicarla con acierto en todas las menciones del término. La gran extensión de *h3st* y la variabilidad de sus condiciones en un breve lapso de tiempo gracias, por ejemplo, a las lluvias, ha de servir para matizar esta interpretación. Tal vez hubo condiciones de sabana en las zonas más próximas al Nilo debido a los niveles freáticos de sus aguas, a la proximidad del valle y, quizás, aunque aquí hay que ser muy cautos, a un régimen pluviométrico más activo que el actual. Estas condiciones, que pudieron darse en los dos flancos del valle, puede que primasen sobre todo en su lado oriental ya que se sabe que al final del Reino Antiguo un largo frente de dunas invadió o amenazó la orilla occidental del Nilo desde el Alto Egipto hasta el Delta, como se documenta tanto en los estudios geológicos y arqueológicos como en los textos del Primer Período Intermedio¹⁹⁰.

¹⁸⁶ Wilkinson, 1999, 348-349.

¹⁸⁷ Butzer, 1976, 26-27, cree que desde la primera mitad del tercer milenio a.C. empezó el clima hiperárido actual. Este autor ve en estas representaciones la existencia de una vegetación de sabana, al menos en puestos cercanos a Menfis. De una idea similar es Roquet, 1985. Para una datación en torno al final del tercer milenio a.C. de este cambio, que fue generalizado en gran parte del Próximo Oriente, ver Nüzhet Dalfes, Kukla y Weiss (eds.), 1997.

¹⁸⁸ Junker, 1943, 126-127, fig. 40; para epígrafes similares ver, por ejemplo, Edel, 1969, 8-9; sobre otros ejemplos de ʿwt (*h3st*), ver *ibid.*; Montet, 1925, 86-87, 89, 93.

¹⁸⁹ Ver, por ejemplo, Edel, 1961; 1963; Darby, Ghalioungi y Grivetti, 1977, 228-263; Quaegebeur, 1999.

¹⁹⁰ El primero en descubrir estas dunas fue Butzer, 1961, en el Medio Egipto. Su datación no sería segura si no fuese por su asociación a ciertos documentos del PPI, ver Bell, 1971, 6-7. Para evidencias arqueológicas de estas dunas al oeste del Delta ver Jones, 1995, 91; en la zona menfita ver Giddy y Jeffreys, 1992, 2.

, *h3st*

Las referencias a *h3st* como un espacio desértico o montañoso aparecen tanto en el contexto oficial como en el privado. Dentro del primero hay pocos ejemplos que lo mencionen claramente como un elemento sin connotaciones políticas. Uno de ellos es el epígrafe de un relieve de la “Cámara de las estaciones” de Niuserre (fig. 6): , *iti*¹⁹¹ *h3st ms(.w) m3.w nb.w*, “*h3st* toma/recibe los vástagos de cada animal salvaje”¹⁹². Dada su brevedad, el texto no sería bien entendido si no estuviese acompañada por la representación de un gran número de mamíferos pariendo sus crías en un paisaje donde abundan numerosas especies de herbáceas, arbustos y árboles. La asociación de *h3st* con estos elementos indica que aquí su traducción más adecuada es “desierto”, “sabana” o “zona montañosa”¹⁹³.

Otro ejemplo es la escena de caza del templo funerario de Sahure, que es descrita con el epígrafe: , [...] *h3st m hnw h* [...]. El texto podría reconstruirse y traducirse, al estar representada una red alrededor de los animales objeto de la cacería, como “[observando la caza/cazando los animales] de *h3st* en el interior de la red [...]”¹⁹⁴. Otro relieve, procedente del complejo funerario de Isesi (fig. 2), y quizás perteneciente a una escena similar a las de la “Cámara de las estaciones”, menciona: , *hf3(w): sh[t] hf3(w) nb h3st*, “reptil”¹⁹⁵: destrucción de cada reptil (del) desierto”¹⁹⁶, mostrando la relación de este tipo de animal con los ambientes áridos.

En el ámbito privado, dejando a un lado las menciones ya citadas de “los animales salvajes de la *h3st*” (*wt h3st*), hay algunos textos que ofrecen datos interesantes sobre la explotación egipcia de este espacio. Un ejemplo es el relieve de la mastaba de Nianjnum y Jnumhotep (din. V), en Saqqara (fig. 7), que dio pie a Roquet para interpretar *h3st* como “sabana”. En él, la *h3st* Occidental aparece como un área donde los egipcios recogían diferentes productos horto-frutícolas y cinegéticos. Sobre la escena se lee:



h3t r imnt in hk3.w pr-hm dt
r in.t(w) ht bnrt hn nwt nbt prt nbt n(y)t h3st

¹⁹¹ Para la lectura de este signo y no de  como aparece en la fig. 3, ver Edel, 1961, 245.

¹⁹² Edel, 1963, fig. 12.

¹⁹³ Edel, 1961, 245, en su estudio del documento anterior, cita un relieve inédito de la calzada del complejo funerario de Unis en el que se lee el epígrafe , *iti h3st m* [...], “tomando la *h3st* con (?) [...]”. Por desgracia, se desconoce la escena que acompañaba al texto, aunque podemos presumir que era similar a aquella de la “Cámara de las estaciones”.

¹⁹⁴ Sobre este tipo de caza ver Montet, 1925, 89. En un texto incompleto de la “Cámara de las estaciones” que acompaña una escena de caza, se lee , [...] *imyt h3s.wt nb.(w)t*, ver Edel y Wenig, 1974, lám. 16 (36). Esta inscripción podría restaurarse, siguiendo ejemplos similares como es el caso de Edel y Wenig, 1974, lám. 3 (265, 845, 706); 4 (704), como “[palabras para ser pronunciadas: yo te he traído cada cosa adecuada (i.e. la caza)] que está en todos los *h3s.wt*” ([*dd mdw.(w) in.n=(i) n=k ht nbt nfrt*] *imyt h3s.wt nb.(w)t*).

¹⁹⁵ Wb. III 73, 4-5, “Kollektivisch Gewürm”.

¹⁹⁶ Grimm, 1985, 34-35; *id.*, 1988, 24-25.

h3st tn, “esta *h3st*”, alude aquí, como indica el adjetivo demostrativo *tn*, al lugar donde está inscrito el texto, el Wadi Hammamat, un espacio de orografía montañosa. Como en el caso del verbo *pr(i)*, “subir”, indicativo del ascenso a *h3st*, llama la atención el uso de *h3(i)*, “descender”²⁰⁷, para referirse al viaje de retorno al Alto Egipto, al valle del Nilo.

Las inscripciones del Wadi Hilal son diferentes. Esta rambla entre farallones montañosos está al este de El-Kab, la antigua Nejb. En algunos puntos de su curso, a dos o tres kilómetros del valle del Nilo, hay inscripciones del Reino Antiguo que testimonian una celebración religiosa. Allí tenía lugar una fiesta dedicada a la diosa local Nejb. Algunos de los textos, dejados por sacerdotes y peregrinos, citan *h3st*²⁰⁸. Uno cita el cargo  *hry-s3t3 n hmt ntr(t) m h3st*, “el encargado de los secretos del tesoro divino en *h3st*”²⁰⁹. Una lista de participantes de la fiesta (O 74) comienza con la fórmula:  *ir(t) m h3st <m?> hwt-ntr hrt rnpt 2 (tpy) 3ht sw 15*, “hecho en *h3st* (¿en?) el templo superior”²¹⁰, año 2, tercer mes de la estación de *3ht*, día 15”²¹¹. La inscripción N 6, perteneciente a Nefershemem (din. VI), es la más descriptiva sobre el festejo que tenía lugar en el wadi. Una parte de su texto dice así:



*dd=(f): wn=(i) b3k-im m-m hm.w-ntr pr.w r hb sdr-t3 n nhbt m rnpt tn iw hpr wnwht hm-ntr m-
b3k-im r mnht r ht nbt hdt d3sty nt grgt r zp nb iry m h3st tn dr-b3h ink hry z3w=f m h3st tn hnc
wpwty nb h3b.t(w) im=s*

(Él) dice: (yo) soy un humilde servidor (que ha estado) entre los sacerdotes que han subido a la fiesta de “la consagración de la tierra” de Nejb en este año. Han estado presentes el sacerdote horario junto a este humilde servidor para hacer más excelente que cualquier (otra) cosa la ofrenda del sacerdote *d3sty* de la fundación (?)²¹², más que la hecha en

²⁰⁶ En el Sinaí hay inscripciones funerarias similares de la din. XII, ver Gardiner, Peet y Černý, 1955, 70, lám. 14 (31); 71-72, lám. 11 (35); 79-80, lám. 17 (53); 141-142, lám. 53 (142); 207-208, lám. 83 (409).

²⁰⁷ Wb. II 472-475.

²⁰⁸ Inscripciones N 5: Janssen, 1952a, 169, lám. 29 (N 111), Stern, 1875, lám. Ib; Janssen, 1952a, 170 (N 107); N 114, Stern, 1875, lám. 1d; Janssen, 1952a, 168-169, lám. 31 (N 110); la inscripción inédita N 118; y por último N 6 y O 74, que estudiamos más abajo. Agradecemos a la Dra. Müller Wollermann esta información.

²⁰⁹ Inscripción N 111, Stern, 1875, 69, lám. Ib; Janssen, 1952a, 170; N 114, Stern, 1875, 69, lám. Id; Janssen, 1952a, 168-169, lám. 31 (N 110); N 118, inédita. Esta última inscripción cita la expresión,  *ir.n=f pr(i) hnc=f r h3st*, “el hizo subir con él a *h3st*”, mencionando a continuación una serie de personajes. Agradecemos de nuevo a la Dra. Müller-Wollermann la copia de esta inscripción. Sobre *hmtw ntr*, Chevereau, 1989, 4; Eichler, 1993, 234-254.

²¹⁰ Sobre el “templo superior”, ver también Stern, 1875, lám. 1i; 1k.

²¹¹ LD II. Agradecemos a la Dra. Müller-Wollermann una copia corregida de esta inscripción.

²¹² Sobre el término *grgt* ver Moreno García, 1996.

En el contexto privado *zmit* aparece casi únicamente en los títulos administrativos. Los más frecuentes son y , *ʿnd-mr zmit* e *imy-r zmit/zmi.wt*, “administrador” y “supervisor de *zmit/zmi.wt*”. Estos cargos parecen haber tenido responsabilidades diferentes en la gestión y el control egipcios del desierto²¹⁸. Así, Heknijnum (din. VI) era a la vez *ʿnd-mr zmit* e *imy-r zmi.wt*²¹⁹. Por otro lado, en la tumba de Iyi (din. V?), en Saqqara, son representados dos personajes, Urbau y Nianjptah, que eran respectivamente *ʿnd-mr zmit* e *imy-r zmi.wt*²²⁰.

Otros cargos se refieren a *zmit* como un área de producción o explotación. Es el caso del título de Seshemnefer (din. V-VI?), en Saqqara: , *imy-r ʿ(wy) zmi.wt nb(.wt)*, “supervisor de los productos de todos los *zmi.wt*”²²¹. Este título está relacionado con el cargo que le precede: , *imy-r ʿb-r(3)²²² nb ny-swt dd.w pt km3 t3*, “supervisor de cada comida del rey, de lo que el cielo da y la tierra ofrece”²²³. El título de Hetepeni (din. VI): , *ip.(w) ʿwy zmi.wt š3.w kbhw*, “quien registra los productos de *zmi.wt*, *š3.w* y del cielo”²²⁴, es similar.

La explotación de *zmit* quizás sea citada en otros dos cargos en Guiza. El primer es el de Tetu II, quien era , *imy-r (pr)-šnʿ zmit imntyʿ*, “supervisor del taller y almacén del Desierto Occidental”. Este título podría referirse a alguna forma de actividad productiva o recolectora en el desierto²²⁵. Más críptica es la serie de cargos de Jnumu (dins. V-VI): , *3 hry šst3 n kkw wdpw=s m wšn 3pd(.w) m zmi.wt*, “el matarife en el matadero del palacio, el que está sobre el secreto de la oscuridad, su (=del matadero) asistente en el desnucamiento de las aves de las *zmi.wt*”²²⁶.

como “dunas”. Faulkner, 1969, 89, n. 7, no lo traduce. Finalmente Vernus, 1997, 441 lo ha traducido a partir de *m3wd*, “balanza” o “aportaciones”, siendo ésta última la traducción que hemos aceptado.

²¹⁸ Algunas inscripciones del Sinaí citan el título , que quizás haya que leer *ʿnd-mr zmit*. Su localización en el Sinaí podría ser un indicio de que *zmit*, como *h3st*, tuviese también el significado de “tierra extranjera”. Ver Gardiner, Peet y Černý, 1955, 54, lám. 1 (1); Givon, 1983; ver, sin embargo, Edel, 1983, 170-171, que lee una de las inscripciones como “grande de la tierra extranjera” (*wr n(y) h3st*).

²¹⁹ Hassan, 1953, 49-52; Chevereau, 1987, 18 (35). Para este personaje y otros cargos suyos relacionados con áreas fronterizas o extranjeras cf. *infra*, 368-369.

²²⁰ LD II; Flinders Petrie y Murray, 1952, lám. 2. También es dudosa la interpretación del título de Pehernefer (inicios de la din. IV), , *ʿnd mr zmit imntyʿ*, “supervisor de *zmit* occidental”, ver Junker, 1939b, 73; Helck, 1987, 279. Como se verá, *zmit imntyʿ* fue una de las formas de llamar a las necrópolis. Un título similar, *imy-r zmi.wt imnty.wt*, “supervisor de los *zmi.wt* occidentales” se documenta en el PPI, ver Fischer, 1963, 39-40.

²²¹ Urk. I 193, 12. Según Fischer, 1996a, 32, *ʿwy* podría referirse a los animales cazados en el desierto.

²²² Para esta lectura ver De Meulenaere, 1981. Para los títulos relacionados con el término ver la bibliografía de Fischer, 1996a, 33, n. h.

²²³ Urk. I 193, 11; Fischer, 1996a, 32. Sobre este título ver también Drioton, 1943a, 488 (Mereri, din. VI); Lloyd, Spencer y El Khouli, 1990, 26, lám. 16 (Semdenti, din. VI).

²²⁴ Berlín-Charlottenburg 1/85; Fischer, 1996a, 32-33, 40, lám. 6, cree que este cargo aludía respectivamente a la captura de animales del desierto (*zmit*), de peces en los pantanos (*š3.w*) y de aves en el cielo (*kbhw*).

²²⁵ Simpson, 1980, 32. El cargo también podría referirse a la necrópolis. Sobre el *pr-šnʿ* ver, por ejemplo, Posener-Krieger, 1976, 36-38; 514-515; Andrassy, 1993. El término también podría leerse como una abreviación de *šnʿ(.wt)*, “trabajadores”, ver Fischer, 1991d, 21. De este modo quizás el cargo se refiera a los trabajadores de la necrópolis.

²²⁶ Lectura a partir de Fischer, 1978, 56-57, fig. 7; y de las correcciones de Morenz, 1998. Algunos de los signos, por cuestiones técnicas, varían respecto a los de la inscripción original.

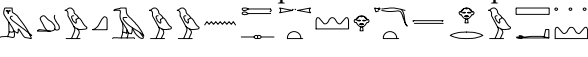
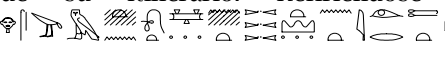
En todos estos documentos, oficiales o privados, no se puede precisar si *zmi.wt* alude a las tierras egipcias o a las extranjeras aunque si dejan claro que este espacio era explotado por los egipcios realizándose en él, sobre todo, actividades cinegéticas.

Términos orográficos

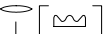
Hemos documentado cinco términos: *tzt*, *r-(ʕ)*, *int*, *šdwt* y *š*, que citan características topográficas de origen natural y/o antrópico, propias de *h3st*.

a) , *tzt*

“Montaña/colina”²²⁷. La palabra parece ser un participio del verbo , *tsi*, “subir”, “alzar”²²⁸. También puede estar relacionada con , *tz.w*, que se ha interpretado como los terrenos del valle más propensos a inundarse y también, y creemos que más acertadamente, como los bancos de arena del río²²⁹.

tzt se conoce durante el Reino Antiguo por sendas referencias en las autobiografías de Uni y de Herjuf (din. VI). En ellas se localiza fuera Egipto. Uni, en su relato de la campaña contra “los que están sobre la arena” (*hry.w-šʕ*) ordena atracar a sus barcos , *m phw k3w.w n tzt hr mhyt t3 hry.w šʕ*, “en la parte trasera de las alturas de *tzt*, al norte de la tierra de los que están sobre las arenas”²³⁰. Por su parte, Herjuf, al regreso de su tercer viaje a Yam, ofrece algunos detalles de su itinerario. Refiriéndose al gobernador de Yam, dice de éste que estuvo: , *hr ššm[t] n=(i) w3.wt n(y.w)t tzt.wt n(y.w)t irtt*, “guiándome (por) los caminos de *tz.wt* del país de Irtet”²³¹.

En ambos casos, el contexto es demasiado pobre para poder matizar el significado de la palabra. A pesar de ello, el hecho de que sea empleado tanto en singular como en plural indica que se refiere a un accidente orográfico genérico. Su determinativo y su posible etimología indican que debe leerse, como se ha visto, como “montaña”, “colina”, “meseta” u otro tipo de elevación del terreno.

b) , *r-(ʕ)*

Literalmente significa “boca”, aunque puede traducirse por extensión como “entrada” o “puerta”²³². El término también se refiere, como se verá en el Capítulo 4, a las “puertas” de Egipto, es decir a los puntos de acceso naturales del territorio egipcio. En un contexto meramente topográfico se traduce como “entrada” o “desembocadura” de un valle, un wadi o un *khôr*. Durante el Reino Antiguo nunca aparece de forma aislada con este sentido ni con el determinativo . Sin embargo, como se verá a lo largo de las próximas secciones, es un elemento incluido en ciertos topónimos determinados por el logograma de *h3st*.

²²⁷ Wb. V 401, 5-8.

²²⁸ Wb. V 405-407. El término es frecuente en *Los textos de las pirámides*. Aquí el ejemplo es de PT 286e^{WT}; 317c^W.

²²⁹ Urk. I 108, 8. Sobre el término, Wb. V 401; y, sobre todo, Vandier, 1936b, 74-77.

²³⁰ Urk. I 104, 16; Piacentini, 1990, 11. Sobre la campaña y su localización geográfica, cf. *infra*, 123-124.

²³¹ Urk. I 127, 9.

²³² Wb. II 390, 13-16.

entre los dos significados de *int*. Las haciendas funerarias homónimas pudieron ser asentamientos situados en los valles del río, de los canales o del desierto. Este último supuesto, no demostrable, podría indicar una forma de explotación egipcia de *h3st* y su consecuente integración dentro del territorio y el tejido económico y administrativo egipcio.

d)  , *šdwt*

Este término está determinado habitualmente por los determinativos  y .²⁴³ En sólo dos ocasiones aparece determinado por . Se trata de dos inscripciones muy parecidas pintadas sobre dos bloques de piedra. En sendos textos el término está acompañado por una fecha idéntica y por dos textos diferentes de difícil interpretación²⁴⁴. Todo esto hace que resulte difícil precisar si aquí *šdwt* hace referencia a un topónimo o a un término genérico. Esta última interpretación parece más pausable. Seguramente el término, determinado por , designe un tipo de “pozo”, “aljibe” o “fuente”²⁴⁵ situado en el desierto.

Esta interpretación es verosímil si se tiene en cuenta una inscripción (din. VI) en Bir Mueilha, en el Desierto Oriental, donde se lee:                  *ir.n=(i) šd* ²⁴⁶ *hnw.wt (i)ptn*, “hice excavar estos pozos”²⁴⁷. Aquí la palabra empleada para “pozo” es *hnwt* ²⁴⁸, aunque aparece asociada al verbo *šd(i)* “cortar”, “excavar”²⁴⁹, utilizado para indicar su construcción, y del que podría proceder *šdwt*.

La función de los dos bloques que citan *šdwt* pudieron así ser empleados para proteger la parte superior de algún pozo o de sus alrededores, localizado en el desierto²⁵⁰.

e) , *š*

La presencia de  como determinativo de este término se documenta casi exclusivamente en ciertos ejemplos del cargo  , *hnty-s*²⁵¹. Por tanto, la interpretación que hagamos de este término

²⁴³ Es el caso de algunas haciendas funerarias, ver Jacquet-Gordon, 1962, 368 (15); 372 (8); 378 (3); 441 (7). Para otro ejemplo del término determinado con , ver Goedicke, 1967, 73 (30).

²⁴⁴ Urk. I 10, 15.

²⁴⁵ Wb. IV 567, 1; Gardiner, 1947a, 8* (36); Junker, 1938, 81; Jacquet-Gordon, 1962, 68.

²⁴⁶ El determinativo del verbo en la inscripción resulta difícil de precisar, aunque parece una circunferencia.

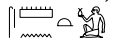
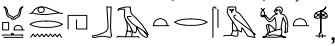
²⁴⁷ Rothe, Rapp y Miller, 1996, 97-98 (31); Eichler, 1998, 255-256, lám. 31b (21).

²⁴⁸ Ciertamente Nedju, en esa misma zona dejó la siguiente inscripción: “yo excavé este pozo con los que prospectan de la provincia II del Alto Egipto. Su distancia desde esta inscripción son 10 codos” (*ink šdī hnwt tn hn^c smnty.(w) n(y.w)t w3zt-hrw mh 10 w3=s r zh pn*), ver Rothe y Miller, 1999, 100-101, fig. 21 (con correcciones nuestras). El mismo personaje dejó una inscripción similar en Bir Dunqash: “pozo: su distancia desde esta montaña (es de) 22 codos, su(s) (=del pozo) inmediatez(es) fue(ron) realizada(s) por el noble del rey y supervisor de los intérpretes, Nedju” (*hnwt w3t=s r dw pn mh.(w) 22 h3wt=s ir.tw (i)n šps ny-swt imy-r (i)^c3w ndw*), ver Rothe, Rapp y Miller, 1996, 91 (23); Eichler, 1998, 263-265, lám. 34d (43).

²⁴⁹ Wb. IV 563.

²⁵⁰ Un ejemplo es un pozo descubierto en Guiza, ver Abou-Seif, 1947, 236-237, lám. 66. La mención de pozos en el desierto durante el RA se documenta en otros textos. Es el caso de una inscripción del reinado de Pepi II, en Hatnub, donde se menciona “el pozo de Meret-Snofru” (*hmt/šdwt mrt-snf^rw*), ver Anthes, 1928, lám. 10-10a, gr. 4; Goedicke, 1965, 32-33, n. 7. Otro ejemplo son tres pozos o cisternas naturales en el Wadi Hammamat (Wadi el-Chagg) cuyo nombre se conserva en una inscripción cercana: “el salón de celebraciones de Merira (=Pepi I)” (*hbt mryr^c*), ver Goyon, 1949, 368-374, figs. 13, 14; *id.* 1957, 71-72, lám. 15 (46); Zibelius, 1978, 169.

a) *smn/smnt²⁵⁷

Este término no se documenta directamente en ningún texto. Su existencia ha sido propuesta por Aufrère a partir de la lectura de , como *smnt*, “tierra de prospección”²⁵⁸, aunque en realidad estas grafías pertenecen a la palabra , *smnty*, “el que prospecta”²⁵⁹, habitual en ciertos cargos administrativos e inscripciones del desierto que son una buena prueba de la presencia egipcia en *h3st*²⁶⁰. Este término está relacionado con la palabra *smnt(y)t*, que aparece en *Los textos de las pirámides* asociada a la acción de la búsqueda del cuerpo de Osiris por Isis y Neftis²⁶¹. Todos estos vocablos provendrían de la raíz común *smn que se traduciría como “buscar” o “prospectar”. La inscripción de Fetekti (din. VI?)²⁶², en Wadi Hammamat, puede confirmar la existencia de ese verbo al referirse a: , *wpt ir.n=(i) h3b.t(w=i) r smnt*, “la misión que realicé habiendo sido enviado para prospeccionar”²⁶³.

b) *nw/nwt²⁶⁴

Como en el caso anterior su existencia es dudosa. Ésta parte de nuevo de una interpretación de Aufrère, quien cree que la palabra aparece en algunos pasajes de *Los textos de las pirámides*, como PT 851b^{PMN}: , *di.n=(i) n=k nwt=k nw*, “te he dado tu(s) pieza(s) de caza de *nw*”²⁶⁵.

²⁵⁷ Como *nw/nwt*, este término es hipotético, por eso se han omitido sus grafías.

²⁵⁸ Ejemplo jeroglíficos de Yoyotte, 1975, 45 (tipo C), 55, n. 5 (tipo D2); Fischer, 1985b, 28-29, fig. 2a. La lectura de Aufrère, 1991, 13, de este término como un territorio puede ser errónea. Hay otras dos posibles interpretaciones. La primera, y más pausable, es que  aquí determine a *smnty*, es decir a “el que prospecta”. Como segunda opción este grafema podría entenderse como una palabra independiente, leyéndose todo el conjunto como *smnty h3st*, “el de la prospección de *h3st*”.

²⁵⁹ Wb. I 135, 18. La grafía completa del término aparece en Petrie, 1901, lám. 21, 171. En general la palabra fue escrita con el ideograma del hombre con el saco, a veces acompañado por el complemento fonético . El término no fue el único que designó la actividad minera. A finales de la din. VI y en el PPI se conoce la palabra *ikwy.w*, “mineros”, Wb. I 139, conocida sólo a través del logograma ; ver Yoyotte, 1975, 44, 54, n. 2; Anthes, 1928, láms. 9-9a (1) líns. 4-5; Couyat-Montet, 1912 (169, 188, 206); Andreu, 1997, 23; ver, sin embargo, Fischer, 1997, 178. Para el estudio de ese término ver Zivie, 1978, 154, n. 21.

²⁶⁰ Sobre este término y los títulos que lo mencionan ver Yoyotte, 1975; Seyfried, 1976; Fischer, 1985; Eichler, 1993, 188-192.

²⁶¹ Wb. I 136, 1 lo traduce como *Klageweib*; Yoyotte, 1975, 46; *id.*, 1996, 76. PT 726a^{TNNt}; 1336a^P; 1906a^{Nt}; 1947b^{Nt}; 1997^N; 2013b^N. La etimología de *smnty* también podría provenir de *smn*, “bolsa con oro”, ver Yoyotte, 1975, 50, 55, n. 20. Otra posibilidad, la de ser un topónimo, ver Yoyotte, 1975, 55, n. 21, parece menos convincente porque sólo aparece como tal en un texto ptolemaico, ver *ibid.*; Gauthier, 1928, 36.

²⁶² Para Gundlach, *apud* Blumenthal, 1977a, 108, n. 116, es del PPI. Eichler, 1993 no cita esta inscripción.

²⁶³ Couyat y Montet, 1912, 61, lám 17 (69). El texto, por desgracia, se interrumpe ahí. Esta inscripción plantea alguna dificultad. Frente a las fórmulas tradicionales *wpt n(y)-swt ir.tw.n / wpt n(y)-swt h3b.tw hn^c*, ésta sólo se conoce gracias a este ejemplo; Blumenthal, 1977a, 108, n. 116, la interpreta como *wpt ir n h3bt r=s*, “Auftrag, ausgeführt von der dazu entsandten (Expedition)”. Para estas fórmulas, *ibid.*, 107-109, Eichler, 1993, 237-240.

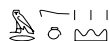
²⁶⁴ Wb. II 217.

²⁶⁵ Faulkner 1969a, 151, n. 1 (fórmula 455) lee el final simplemente como *nwt=k nw*, considerándolo una expresión sin sentido. El mismo pasaje aparece con ciertas variantes gráficas en PT 1639c^{Mn}; 1905c^{Nt}; 1927a^{Nt}; 2231d^N; 2291e^{Nt}. Según Roquet, 1985, 294-295, la parte final se lee “ta venaison de veneur”.

Aufrère traduce *nw*, que él lee *nwt*, como “coto de caza”²⁶⁶. Como sucede con *smnty* en el caso de *smn*, otra posible prueba de la existencia de *nw* como “coto de caza” es la presencia de la palabra *nw*, “cazador”²⁶⁷. Este término a veces aparece asociado a *h3st*. Es el caso de las siguientes grafías del título *imy-r nw(.w)*, “supervisor de los cazadores”, del Reino Antiguo:



Heknijnum (mediados de la din. V).



Meri, Intef e Idi (din. VI).



Hagi (fin del Reino Antiguo o Primer Periodo Intermedio)²⁶⁸

La presencia de  en estos títulos y el hecho de que se encuentren en el desierto²⁶⁹ son, como en el caso de *smnty*, una evidencia del área donde este colectivo realizaba su trabajo. En algunos títulos es posible, incluso, que  sea un logograma, como cree Malek²⁷⁰, y no un determinativo, debiéndose leer “supervisor de cazador/cazadores de *h3st*”. Esta relación entre “los cazadores” y *h3st* también se observa en algunas tumbas, donde, en ciertas escenas cinegéticas, aparecen individuos, generalmente con perros, llamados *nw.w*²⁷¹. Es el caso de la tumba de Shepsipumin-Jeni (fin de la din. VI), en el-Hawawish²⁷², donde el término, con la grafía , aparece en un desfile de ganado y de animales del desierto. En el mismo lugar, en la tumba de Intef-Bejenet (fin de la din. VI o posterior), puede leerse: , *m33 sph ʿwt h3st in nw(.w) h3st*, “observando la captura de animales salvajes de *h3st* por cazadores de *h3st*”²⁷³.

²⁶⁶ Aufrère, 1991, 12.

²⁶⁷ Sobre este oficio ver Chevereau, 1987, 45-46, que le otorga funciones paramilitares y policiales. Para otros ejemplos de *imy-r nw.w* ver Malek, 1975, 30; Posener-Kriéger, 1975, 219-220; Andreu, 1997, 23; 26, n. 26.

²⁶⁸ Para estos personajes ver Chevereau, 1987, 45-46; Malek, 1975, 30. El signo  debe leerse, sin duda, como .

²⁶⁹ Es el caso de Fetekti, ya citado en el apartado anterior, que era *imy-r nw.w* en una inscripción del Wadi Hammamat, ver Bell, Johnson y Whitcomb, 1984, 40. Otros ejemplos, siempre en este wadi, son los mentados Meri, Intef e Idi, ver Goyon, 1957, 63, lám. 10 (79). En Couyat y Montet, 1912, 72, lám. 25 (103), al final de una lista de una expedición del reinado de Pepi I, en lo que parece ser un añadido por su diferente tamaño y grafía, se cita , *nw snw.w iw.w*, “el cazador (y) sus compañeros que ¿han venido?”. Eichler, 1992, 73-74 (132), lee la línea, con dudas, como dos nombres propios, *snw iww (?)*, precedidos por el título *nw-z3b*. En Couyat y Montet, 1912, 93 (154); Eichler, 1993, 75 (135), se cita *nw.w n(y).w i3bt*, “los cazadores (?) (escrito  del Desierto Oriental”. Una asociación clara entre *h3st* y los “cazadores”, próxima en el tiempo al RA, aparece en la inscripción de Henu (din. XI) donde se menciona a “los cazadores y (sus) vástagos de *h3s.wt*” (*nw.w ms.w h3s.wt*), ver Couyat y Montet, 1912, 83, lín. 12 (114). En otro texto de esa dinastía en ed-Der, cerca de Coptos, se cita a un “supervisor de todos los cazadores del Desierto Occidental [y Oriental]” (*imy-r nw.w nb(.w) n(y).w imnty [i3bt] h3st*), ver Fischer, 1964, 107, fig. 15; 108-109, lám. 36 izq. (43); Ward, 1982, 32 (227); en *ibid.*, 32 (228) se cita el título del RM *imy-r nw.w h3s.wt*, “supervisor de los cazadores del desierto”.

²⁷⁰ Malek, 1975, 30-31.

²⁷¹ Sobre esta identificación ver Malek, 1975, 30-31; sobre su iconografía cf. *infra*, 171-172, figs. 36a-b, 37a-d.

²⁷² Kanawati, 1981, 39-40, lám. 9, fig. 26. Otra cita de *nw*, en la misma necrópolis, aparece en la tumba de Hemmin (din. VI), aunque es dudosa y sin el logograma de *h3st*, ver Kanawati, 1985, 21, figs. 6, 9.

²⁷³ Kanawati, 1987, 34, fig. 21, lee *m33 sph* (sic) *ʿwt in nww*, omitiendo el término *h3st* posterior. Para otro ejemplo en la tumba de Raemka (fin de la din. V), en Saqqara, ver Fischer, 1986a, 28, fig. 2; *Egyptian Art*, 400-401 (147).

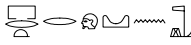
Términos que designan necrópolis

Todas las palabras empleadas durante el Reino Antiguo para referirse a los cementerios, *zmît*, *imnt*, *w^crt*, *t3 dšr* y *hr(y)t-ntr*, son determinadas, al menos en alguna ocasión, por . Tal hecho señala a *h3st* como el lugar habitual donde se inhumaba a los muertos. La razón de que este terreno fuese elegido para dicho fin se debe a su situación fuera del radio de acción de la inundación y, por tanto, del peligro de deterioro de los cadáveres, sus tumbas y sus ajuares²⁷⁴. Su localización al oeste también tenía una significación especial ya que el poniente era el lugar de destino de los muertos²⁷⁵. A pesar de esta ubicación ideal, los cementerios se emplazaron en muchos casos en otros lugares, como el Desierto Oriental, o el mismo valle, como sucedió en las ciudades del Delta Central. Estas anomalías muestran que los egipcios con frecuencia supeditaron sus creencias religiosas a la elección de zonas más accesibles y funcionales²⁷⁶.

*a) , *h3st**

Las referencias de *h3st* como necrópolis son escasas e indirectas. Además del pasaje de la tumba de Ihy, citado al estudiar *š*, está la autobiografía de Debehni (fin de la din. IV) que cita, refiriéndose a la construcción de su tumba: , *iw min 3b hr h3st=f hn^c pr-w^cb* (...), “se acabó sobre su *h3st*, con su casa de la purificación (...)”²⁷⁷. El texto, fragmentario, menciona la construcción de un sepulcro, que es citado indirectamente a través del término *pr-w^cb*, “la casa de la purificación”, un edificio que debía de formar parte de la tumba o estar próxima a ella²⁷⁸.

Siguiendo este mismo sentido de *h3st* o, más concretamente, el de “lugar donde se construyen las tumbas”, debe de interpretarse el nombre de un grupo de trabajadores del complejo funerario de Menkaure, en Guiza, llamado: , *gs hm.(w)t h3st imnty*, “grupo de artesanos de la *h3st* occidental”²⁷⁹.

Algunas evidencias indirectas se refieren a la situación de los cementerios en *h3st*, aunque sea mediante la utilización del término *dw*, “montaña”. Es el caso de las tumbas de Ptahhotep (din. V) y de Tepiemanj (din. VI), en Saqqara, donde se lee: , *prt=(i)²⁸⁰ r tp²⁸¹ dw n hr(y)t-ntr*, “he subido hacia la cima de la montaña de la necrópolis”²⁸².

²⁷⁴ Igualmente se puede pensar en la existencia de una idea similar al de otras culturas orientales como las sirias o mesopotámicas, que percibieron el desierto, cuando era entendido como un área periférica, como la imagen del mundo de ultratumba, ver Liverani, 1994, 30, n. 11.

²⁷⁵ Hordjedef, supuesto creador de unas enseñanzas en el RA, expresó con claridad las preferencias egipcias al decir: “haz excelente tu casa que está en la necrópolis (y) haz perfecta tu sede occidental” (*s.mnh pr=k nty hryt-ntr s.ikr zt=k imnty*), ver Posener, 1956, 111; también sobre esta cita, Brunner, 1956, 17-19.

²⁷⁶ Ver Kessler, 1982, 395-396; y Zimmer *apud* Piacentini, 1993, 111, 115-116, n. 1.

²⁷⁷ Urk. I 20, 10-11.

²⁷⁸ El término se ha interpretado como “taller de embalsamamiento”, más que como “tumba”, ver Brovanski, 1977, 111-115; Lehner, 1997, 25-26. Valloggia, a partir de ciertas evidencias arqueológicas y textuales recientes ha sugerido su interpretación como “tumba”, Valloggia, 1996a, 59.

²⁷⁹ Reisner, 1931, plan 12; Fischer, 1966, 67.

²⁸⁰ Forma verbal *s_dmt=f*, Gardiner, 1969³, §406.

b) , *zmit*

Como ya se ha visto, *zmit* tiene un significado similar, si no igual, al de *h3st*. En numerosas inscripciones funerarias este término designa a la “necrópolis”²⁸³. Una buena muestra es una carta a los muertos procedente de Qaw el-Kebir, probablemente del final de la dinastía VI o inicios del Primer Período Intermedio, donde se cita por dos veces a los  *zmity.w*, “los de *zmit*” en referencia a los muertos²⁸⁴. Con frecuencia *zmit* sustituye a otros términos para designar la necrópolis. Esto es lo que sucede en la capilla de Idu en Guiza (din. VI), donde se lee:  *di zmit ʿ.w(y)=s ir=k*, “*zmit* da/extiende su(s) (dos) brazo(s) a ti”²⁸⁵. Esta fórmula funeraria es paralela a otra similar donde la palabra es sustituida por *imnt*, “Occidente”²⁸⁶, o por otra donde se unen formando  *zmit imnty*, “el Desierto Occidental”²⁸⁷, mostrando la estrecha relación que había entre las dos palabras.

La función de *zmit* como necrópolis también se aprecia en otras fuentes, a veces muy diferentes entre sí. Es el caso de los próximos dos ejemplos. El primero es la doble mención en la fachada de la tumba de Idu-Mensa (din. VI), en Qasr es-Sayyad, de la expresión  *zmit tn*, “esta *zmit*” que, mediante el adjetivo demostrativo y el contexto en el que aparece, demuestra que se está haciendo alusión al lugar donde se encuentra la tumba, en este caso un farallón rocoso en el desierto²⁸⁸. El segundo ejemplo son ciertos epítetos de las diosas Hathor y Maat durante este período. Así, en Guiza se documenta por dos veces el cargo  *hm(t)-ntr hwt-hrw nb(t) zmi.wt*, “sacerdotisa de Hathor, señora de *zmi.wt*”. La traducción en este epíteto de *zmi.wt* como “necrópolis” frente a otros significados se deduce por la expresión  *nfr zt*, “el buen lugar”, que sigue a uno de dichos títulos y que se refiere a los cementerios²⁸⁹. Por otro lado, hay ejemplos de personajes que, durante este período, son descritos como “venerados ante (*im3h.w hr*) la diosa Maat”, siendo descrita ésta como  *nbt zmit*, “señora de *zmit*” o  *hnty zmit imnty*, “la que preside el *zmit* occidental”, epítetos que aluden claramente a la necrópolis²⁹⁰.

²⁸¹ Hemos preferido leer el texto como “hacia la cabeza (= la cima)” que como la preposición compuesta *r-tp*, “en presencia de”, ver Gardiner, 1969³, §178.

²⁸² Urk. I 189, 13 (Ptahhotep); 190, 12 (Tepiemanj). Quizás el epíteto de Anubis “el que está sobre su montaña” (*tpy dw=f*) frecuente en las fórmulas funerarias del período también asocie *dw* con las necrópolis dado el carácter funerario de la divinidad que lo poseía.

²⁸³ Wb. III 445, 1-12.

²⁸⁴ Gardiner y Sethe, 1928, 4, 18, láms. 2-2a, lín. 5; 3-3a, lín. 5.

²⁸⁵ Fischer, 1981b, 166.

²⁸⁶ Por ejemplo, la tumba de Seshemnefer-Ifi (din. VI), ver Saad, 1947, 56, lám. 18.

²⁸⁷ CGC 1434; Urk. I 15, 17; 188, 8.

²⁸⁸ La expresión aparece en el texto: “Yo le he dado en esta *zmit* [...] toda [...]” (*[r]di.n=(i) n=f m zmit tn [...] nbt [...]*), ver Edel, 1981, fig. 6; Säve-Söderbergh, 1994, lám. 45. El segundo texto cita a “el gran dios, señor del cielo, señor de esta *zmit*” (*ntr ʿ3 nb pt nb zmit tn*), ver Edel, 1981, fig. 6; Säve-Söderbergh, 1994, lám. 44.

²⁸⁹ Incluido en el título de Peseshet, ver Junker, 1947, 174, fig. 91. Para el otro cargo, de Nianjhathor, ver *id.*, 1950, 93, 95, fig. 39; Allam, 1962, 22. La grafía de *zmit* en este título es un *hapax*. Sucede en el antropónimo  *izmm* y  *zm*, ver Fischer, 1991b, 308 (313, 18); 311 (311, 18) = PN II 313, 18.

²⁹⁰ Jones, 2000, 25-26 (118-119). Este autor menciona también a “venerados” “en la *zmit* ante Anubis” (*m zmit hr inpw*), *id.* 38 (191), o “en el *zmit* occidental ante Anubis que preside su montaña” (*m zmit imnty hr inpw tpy dw=f*), *id.*, 39 (192).

c) , *imnt*²⁹¹

“El Occidente” es empleado con frecuencia para designar a las necrópolis, siendo dicho lugar donde discurren todas las acciones que desarrollan en el Más Allá los espíritus de los difuntos. Su grafía con el determinativo  no es frecuente. En algunos casos parece aludir a los cementerios como sucede en la tumba de Nenki (din. VI), en Saqqara, donde se citan , *3h.w imy.w imnt*, “los espíritus que están en el Occidente”²⁹². Otro ejemplo es el epíteto , *nb imnt* “el señor de Occidente”²⁹³, dado a una divinidad funeraria, probablemente Osiris o Jenti-Imentiu, cuyo nombre, , *hnty imnty.w*, precisamente significa “el que lidera a los occidentales”, es decir, a los difuntos²⁹⁴.

Hay otros ejemplos donde el término, a veces determinado por , tiene un sentido más abstracto. Es el caso de frases como , *hp=s hr w3.wt nfr.(w)t n(y.w)t imnt*, “que ella viaje sobre los caminos buenos de occidente” o , *sšm.t(w)=f hr w3.wt dšr.(w)t n(y.w)t imnt*, “que él sea guiado por los caminos sagrados de occidente”²⁹⁵, donde es evidente que el Occidente se refiere al Más Allá y no a la necrópolis en sí.

d) , *wʕrt*²⁹⁶

Puede proceder del término homónimo que significa “parte”²⁹⁷. En el Reino Medio se traduce como “distrito” u otro tipo de división territorial. Este sentido también se observa durante el Reino Antiguo en un pasaje de la autobiografía de Uni: , *m3ʕ.k(wi) sn m iw mḥty sb3 ii-(m)-ḥtp wʕrt nt hrw nb-m3ʕt*, “Yo les guíé por la isla septentrional, la puerta de Imhotep y la *wʕrt* del Horus Nebmaat (=Snofru)”²⁹⁸.

Los otros ejemplos del término durante este periodo indican un significado más vago, que según los autores se ha traducido como “desierto”²⁹⁹ o “necrópolis”³⁰⁰. Los dos más interesantes se encuentran en la biografía de Pepianj “el mediano” (fin de la din. VI), un jefe de la provincia XIV del Alto Egipto enterrado en Meir:

²⁹¹ Wb. I 86, 1-4.

²⁹² Urk. I 260, 18.

²⁹³ Urk. I 252, 10; 256, 3; Wilson, 1954, lám. 18b.

²⁹⁴ Wb. I 86, 20-21. El nombre del dios es determinado por  en la falsa puerta de Iuu, en Abidos (din. VI), Louvre C161, ver Brovarski, 1994, 35, fig. 2.7; 38; Fischer, 1997, 180.

²⁹⁵ Para el primer caso ver Saad, 1940, 681, fig. 72. Para el segundo ver CGC 1434. Para la traducción de *dšr* = “puro” ver Hoffmeier, 1985, 19-30; cf. *infra*, 69, n. 306.

²⁹⁶ Wb. I 288, 2-3.

²⁹⁷ Wb. I 287, 10-16; Faulkner, 1962, 58.

²⁹⁸ Urk. I 102, 17; 103, 1; Piacentini, 1990, 11. Para los topónimos ver Zibelius, 1978, 69-70 (*iw mḥty*, Zibelius lo lee también como *wnt mḥt(t)*); 202-203 (*sb3 n ii-m-ḥtp*); 63-64 (*wʕrt nt hrw nb m3ʕt*). Quizás el mismo significado tenga una mención del término en una impronta de barro descubierta en Ain-Asyl donde se cita la *wʕrt* (llamada) *wiwt* (ó *3iwt*), siendo ambas determinadas por el signo . Ver Digging Diary, 2000, 30.

²⁹⁹ Sobre esta interpretación ver Gardiner, 1919, 30, quien lo traduce como “desert plateau”.

³⁰⁰ Wb. I 288, 2. También aparece en *Los textos de las pirámides*, ver PT 751b^{PM}; 1168b^P; 1201d^{PMN}; 1867a^N. En estos ejemplos resulta difícil precisar su significado, aunque en al menos un caso, PT 1201d, está claro su carácter espacial. Sobre *wʕrt* en estos textos ver Allen, 1989, 5-6.



*rdi.n=(i) hm irt išt nt sr m imnt m w^c[rt] nbt m³t m bw w^cb m bw nfr n[n i]s irt im nn
[z]p p³ kyw³⁰¹ tpy.(w)-^c ir.t(w) im ink wp w^crt tn is r sbt m hr(y)t-ntr*

Dispuse que se hiciese como tarea las posesiones (=tumba) del jefe, en Occidente, en la w^c[rt] de “la Señora de la Justicia”³⁰², en un lugar puro, en un lugar idóneo. No se había hecho nada semejante allí. Nunca antes ningún otro de los ancestros había hecho (algo) allí. Yo fui quien inauguró (lit. “abrió”) este w^crt para que sirviese como necrópolis³⁰³.

El texto se refiere a la creación de una nueva necrópolis en un espacio virgen, fuera del valle, como indica el determinativo  del topónimo “la Señora de la Justicia”. Aquí la mención de w^crt no se refiere al camposanto en sí, sino al área que éste ocupaba. Este hecho daría lugar a que en algunos casos el término se identificara con el lugar de enterramiento, tal como sucede en la autobiografía de Sabni (fin de la din. VI), quien relata el transporte del cuerpo de su padre, Meju, desde Nubia hasta Egipto:



h3.k(wi) r rdi.tw it=(i) [pn m iz=f] m w^crt ii.n³⁰⁴ r=f iri [p]n m hnw

Descendí para que fuese depositado [este] (mi) padre [en su tumba] en w^crt. [Es]te (hombre llamado) Iri fue a él desde la residencia³⁰⁵.

e) , *b dsr*

“La tierra apartada”³⁰⁶ es, junto con el término que se estudiará a continuación, una expresión más precisa y “técnica” que las anteriores para referirse a las necrópolis³⁰⁷. Aparece, en general, sin el signo , en el epíteto , *nb b dsr*, “el señor de la tierra apartada”, llevado, sobre todo, por el dios Anubis y, a partir de la dinastía VI, por Osiris³⁰⁸. La expresión no parece aludir a un cementerio concreto, aunque

³⁰¹ Blackman, 1924, 25, n. 1.

³⁰² Según Blackman, 1924, 24, n. 8; y Zibelius, 1978, 62-63, es un topónimo. También podría ser un epíteto para designar a la necrópolis. Para el carácter funerario de Maat cf. *supra*, 67.

³⁰³ Blackman, 1924, láms. 4-4a; Urk. I 222, 14-18 - 223, 1.

³⁰⁴  se lee .

³⁰⁵ Urk. I 137, 14-16. Sobre la repatriación de cadáveres cf. *infra*, 259-262. Otra mención de w^crt, probablemente del final del RA, es un relieve procedente de la pirámide de Amenemhat I en Lisht donde se lee: “(...) a los jefes, para traer en postración desde w^crt (...)” ([...] *n hrp.w ir int hr nwnt m w^crt[...]*). Por desgracia el determinativo del término ha desaparecido así como el contexto en el que es citado el término, ver Goedicke, 1971, 82-84 (46).

³⁰⁶ Sobre esta traducción (=segregated land), ver Hoffmeier, 1985, 16-18. Esta “segregación”, según dicho autor, se entendería por ser un área purificada, i.e. “lugar puro”.

³⁰⁷ Wb. V 228, 6-14; para *dsr*, Wb. V 491-492.

³⁰⁸ No se citará aquí ningún caso entre los muchos ejemplos de dicho epíteto en asociación con Anubis. Sobre su asociación con Osiris, ver Hassan, 1938, 506; Badawy, 1976, fig. 19. Para el término determinado por el grafema de las

algunos autores creen que procedería del nombre dado originariamente a la necrópolis real protodinástica de Abidos³⁰⁹. Dejando a un lado este posible origen, el término parece ser una referencia genérica de los cementerios subrayando su carácter sacro y su estado puro frente a los espacios dedicados a las actividades mundanas.

f) , *hr(y)t-ntr*

“La jurisdicción del dios” o “la jurisdicción divina”, literalmente “lo que esta debajo del dios”, es otro nombre de la necrópolis³¹⁰. Esta palabra se refiere a la percepción de los cementerios como espacios regidos por los dioses, siendo éstos, a través del tribunal divino, los que gestionaban y regulaban la vida de ultratumba. En general fue escrito solamente con el logograma , aunque a veces está determinado por otros signos entre los que se incluye , que informa sobre su naturaleza y localización³¹¹. A menudo la expresión precede a *zmit* e *imnt*, ya sea a través de la combinación , *hr(y)t-ntr zmit imnty*, “la jurisdicción del dios del Desierto Occidental”³¹², como a través de la expresión , *m hr(y)t-ntr m zmit imnty*, “en la jurisdicción del dios, en el Desierto Occidental”³¹³. Ambos ejemplos muestran la profunda interrelación entre los tres términos³¹⁴. Cada uno alude a una característica diferente de ese espacio: *zmit*, a su relieve montañoso y a su paisaje desértico, *imnt*, a su posición respecto al valle y *hryt-ntr*, a su condición jurídica.

En resumen: tanto *h3st* como *zmit*, *imnt* y *w3rt*, son referencias indirectas de las necrópolis. Su significado de camposanto se debe a que aluden a su situación occidental (*imnt*), a su localización en el desierto (*zmit*, *h3st*), a ambas (*zmit imnty*), o a ser una parcela de terreno de difícil interpretación, quizás administrativa (*w3rt*). Frente a estos términos, *t3 d3r* y *hryt-ntr* se refieren a los cementerios de forma más precisa, recordando su condición religiosa y jurídica. Este hecho se observa bien en el texto de Pepianj “el mediano” antes citado ya que éste dice tomar una *w3rt*, un espacio en el desierto, para que sirva como *hryt-ntr*³¹⁵.

tres colinas, ver, por ejemplo, Drioton y Lauer, 1958, 231; Jéquier, 1935a, 134; Urk. I 120, 10; 268, 10; Säve-Söderbergh, 1994, láms. 13, 42.

³⁰⁹ Morenz, 1960, 106.

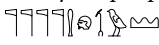
³¹⁰ Wb. III 394, 10-13.

³¹¹ Urk. I 122, 12; 217, 12; 265, 15. Saad, 1940, 681, fig. 72; Drioton, 1943a, 500, fig. 67. También puede darse la posibilidad de que , en algunos casos, no sea un determinativo sino un logograma de *zmit*, debiéndose leer entonces *hryt-ntr zmit* “la jurisdicción del dios (en) el desierto”. En algún caso el término es determinado por , ver Fischer, 1996a, 28, n. 10.

³¹² Por ejemplo Urk. I 120, 11; Zayed, 1958, 129-132.

³¹³ Por ejemplo Urk. I 253, 3, 11; Jéquier, 1935a, 134, 138, fig. 5; Säve-Söderbergh, 1994, láms. 43, 45; Drioton, 1943a, 489, 498, 504.

³¹⁴ Esto viene también confirmado en algunos textos donde la expresión *m hr(y)t-ntr m zmit imnty* sigue al término *iz*, “tumba”, traduciendo así como “la tumba de la jurisdicción del dios, en el Desierto Occidental”. Para algunos ejemplos ver Jéquier, 1935; Säve-Söderbergh, 1994.

³¹⁵ Hay, por último, un *hapax* que parece designar a la necrópolis según su posición respecto al valle: *tp-w3bw*, que sólo aparece en el título , *hm-ntr ntr.w tp w3bw*, “sacerdote de los dioses (=¿muertos?) que están en el lugar elevado”, llevado por Merersén (din. III-IV?). Ver Goedicke, 1999, 23-26.

Topónimos egipcios con el determinativo

El logograma de *h3st* también determinó numerosos topónimos indicando su relieve accidentado o su situación dentro de ese biotopo. En este apartado se estudian esos topónimos y el modo en que fueron integrados dentro de las actividades económicas, administrativas, religiosas o políticas de los habitantes de Egipto, considerándolos de este modo “egipcios”. No se incluyen, sin embargo, aquéllos que, por el contexto, se pueden considerar “extranjeros” por su lejanía del valle o por la presencia esporádica de los egipcios en ellos.

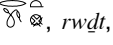
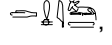
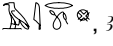
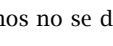
Topónimos que designan accidentes naturales

Hay topónimos donde  no señala tanto su localización en el desierto como, sobre todo, su orografía accidentada. La mayoría de los ejemplos se refieren a zonas cercanas o asociadas a *h3st*. Es el caso de , *r-(ʕ) int/inty*, “desembocadura del valle”, que puede referirse, como ya se ha visto, a una o varias localidades, aunque su significado literal alude simultáneamente a las características topográficas de *int*, “valle/wadi”, y de *r-(ʕ)*, “desembocadura”. Otro ejemplo es , *wh3t*, “oasis”³¹⁶, cuyo étimo, a pesar de las reticencias de Giddy, debe ser , *wh3t*, “caldero”³¹⁷. Esta palabra sería así empleada por los egipcios para designar, al menos, una de las depresiones en el desierto donde había agua, concretamente los oasis de Jarga y, sobre todo, Dajla, donde han aparecido la mayoría de sus menciones³¹⁸. En este caso el determinativo  no debe referirse al carácter extranjero de esta zona, ya que en ella, como habrá ocasión de observar en próximos capítulos, se documenta una intensa presencia egipcia. Es más probable que indique la orografía accidentada del lugar, una depresión, y su situación en medio de *h3st*³¹⁹.

³¹⁶ Wb. I 347, 12-17. La primera grafía es la más frecuente durante el RA. La segunda, la más común en períodos posteriores, sólo aparece en este período en dos ocasiones, ver Osing, *et al.*, 1982, lám. 55 (18).

³¹⁷ Wb. I 347, 18-23; PT 405b^{WT}. Giddy, 1981, 20-23, niega toda posible relación; ver, sin embargo, Roquet, 1993, 305-306, quien cree que el término se utilizó para designar una depresión (“cuvette geologique”), pudiendo ser también el origen del término griego *οασις*.

³¹⁸ Urk. I 125, 14; Osing, *et al.*, 1982, láms. 53-61; Minault-Gout, 1985.

³¹⁹ Leclant *apud* Valloggia, 1996b, 62. Pantalacci, 1997, 344, cree que Dajla fue un territorio especial egipcio, no equiparable a una provincia. Sobre Dajla cf. *infra*, 346-349. Las tablillas de arcilla descubiertas en Ain Asyl, ver Posener-Krieger, 1992; Pantalacci, 1998a, citan algunos topónimos: , *rwḏt*, “la firme/prospera”, y, sobre todo, , *dmiw*, Demiu, = *ḏdmi-iw*? “la ciudad de la isla (?)” que Posener-Krieger, 1992, 45-46, fig. 1, identificó con Ain Asyl. Otro grupo aparece en una serie de marcas de obreros en una mastaba de la necrópolis de esa ciudad: , *ḏir*, “la que mantiene/contiene”, y , *mityw* (?), ver Castel, Pantalacci y Cherpion, 2001, 141. Estos topónimos no se diferencian de los de las localidades del valle. Así un término como *rwḏt* puede enmarcarse sin problemas dentro de los cánones habituales de la toponimia egipcia, véase un ejemplo en Jacquet-Gordon, 1962, 134 (50); 221 (11); 402 (18). El caso de Demiu es más problemático; sobre él cf. *infra*, 349.

Quedan, por último, otros dos ejemplos localizados en el relieve accidentado de la Primera Catarata. El primero, que se refiere a la propia catarata es , *kbhw*, “(la) fuente” o “(las) aguas frescas”³²⁰. Aquí el determinativo se refiere a los roquedales característicos de esa zona. El otro término, , *3bw*, en principio sólo debió designar a la ciudad de Elefantina³²¹, aunque más tarde también dio nombre a todo el territorio de la Primera Catarata³²².

En dos topónimos,  evoca accidentes topográficos cuya naturaleza poco o nada tiene que ver con el paisaje del desierto o de la montaña. El primero es  , *bnt*³²³, que se puede traducir como “el que despunta”³²⁴. El término aparece en un relieve de la “Cámara de las Estaciones” de Niuserre (fig. 8), en un epígrafe que acompaña a la representación de una capilla del dios Sobek, entre dos canales de agua. El texto puede leerse *ii ʿd bnt <ir> sn-t3 <n> ddi*, “llegada del pez-ʿd a *bnt*, (y) la veneración <que se realiza> eternamente”³²⁵. Según Edel podría tratarse de un lugar en la confluencia entre Bahr el-Yusuf y el Nilo, que durante la inundación no quedaba cubierto por el agua, adquiriendo la forma de una isla que daría lugar a su nombre³²⁶. Si dicha interpretación es cierta, y si  realmente determina aquí a *bnt*, podríamos estar ante un nuevo valor para dicho signo, que no sólo se referiría a una “región montañosa” o un “desierto”, sino también, a un “lugar elevado” dentro del valle. Este mismo sentido también puede aplicarse, aunque con mayores dudas, a , *imt*, un topónimo que nombraba a una de las partes de Buto, concretamente a Nebesheh³²⁷. En este caso el determinativo podría referirse a algún tipo de elevación en el paisaje llano del Delta como es el caso de un *tell/kom* o de una *gezira*.

³²⁰ Wb. V 27-38. Zibelius, 1978, 240-241. Dicho significado se aprecia en Urk. I 110, 2; 111, 2. En la representación de Jnum, en el templo de Sahure, este dios es “[el que p]reside la fuente (=catarata)” (*[hn]ty kbhw*) determinado por , ver Borchardt, 1913, lám. 18.

³²¹ Zibelius, 1978, 3-6. El origen de la palabra, “elefante” o “marfil” quizás provenga del papel comercial que la ciudad desempeñó con Nubia, cf. *infra*, 310-317. Hay, sin embargo, algunos autores que creen que proviene de las rocas de la isla cuya forma recuerda a los elefantes, ver Platt *apud* Gardiner, 1947b, 4; Bowman, 1988, 72. Sobre las primeras menciones de la ciudad cf. *infra*, 312-313, fig. 67a-b.

³²² El término, al referirse a toda la zona de la Primera Catarata es determinado por , como se ve en dos relieves de la “Cámara de las estaciones”. Ver Edel, 1963, 124-125; PT 864b-c^{[P]MN}; Goyon, 1971, 13-14. Para sus referencias como el área circundante ver Urk. I 101, 11; 105, 13, 107, 1; 10; 253, 7; PT 243b^w, 1116b^{[P]N}.

³²³ Zibelius, 1978, 77-78.

³²⁴ Edel, 1961, 220; Zibelius, 1978, 78.

³²⁵ Edel, 1961, 219-220; *id.*, 1963, 143.

³²⁶ Zibelius, 1978, 77, n. 494; otros autores lo sitúan en el Fayum y en el Delta occidental, ver *ibid.*, 78.

³²⁷ Zibelius, 1978, 36-37. Otra lectura podría ser *imtt* o *imty*. Su grafía con  sólo se documenta en PT 1139a^p, en un contexto poco claro. En PT 1139a^p, el término está determinado por , lo cual parece indicar que se refiere a Imet, la diosa principal de Nebesheh. Sobre esta divinidad ver Montet, 1957, 180.  también determinó a otras divinidades. En PT 245b^{WT}  acompaña a *hiw*, “monstruo”, determinado por  en PT 433a-b^{WTPI}; 435b^{WTPI}; P/A/E 31; y sin determinar en PT 225c^w (lo está por un asno en CT III 396a). El intercambio de  por  pudo deberse a un *lapsus calami* del copista al leer el hierático del papiro original. Tampoco puede excluirse una posible asociación entre la serpiente y el desierto.

Topónimos que mencionan lugares en el desierto

Frente a los topónimos en los que el determinativo  señala características orográficas, están aquellos en donde simplemente indica su localización en el desierto. Es el caso de los nombres de ciertas canteras y necrópolis y de algunos lugares citados en los documentos religiosos.

a) Canteras

La mención más importante en el Reino Antiguo procede de la autobiografía de Uni, donde se citan prácticamente la totalidad de los nombres conocidos de las canteras egipcias de ese período:   , *r-(ʿ)-3w*, Tura³²⁸,   , *3bw*, Elefantina³²⁹, y  , *hwt-nbw*, Hatnub³³⁰. Todas ellas están acompañadas por , indicando su situación fuera del valle. A estos topónimos “egipcios” añadiremos en esta sección otros tres cuyos determinativos, por su situación lejos del valle, podían aludir igualmente a su condición de tierras extranjeras:   , *hty.w mfk3t*, literalmente “las Terrazas de Turquesa”³³¹, era el nombre del Wadi Maghara, en el Sinaí;   ,  , *h3mit*³³², daba nombre a las llamadas “canteras de diorita” de Gebel el-Asr, en el Desierto Occidental nubio, a unos cincuenta kilómetros al noroeste de Abu Simbel, lejos de territorio egipcio, en una zona prácticamente llana. Por último estaba  , *ibh3t*³³³, citado también por Uni, que probablemente hay que localizar cerca del Wadi Hammamat³³⁴.

b) Necrópolis

Ya se ha visto cómo, entre los términos genéricos para “cementerio”, al menos uno, *t3 dšr*, pudo designar en un primer momento un lugar concreto. A este término hay que añadir   , *r-(ʿ)-st3.w*, que aparece sólo una vez determinado por  durante el Reino Antiguo. Se trata de una mención en

³²⁸ Zibelius, 1978, 135-136.

³²⁹ Urk. I 107, 1, 10; Edel, 1981a, 72-75.

³³⁰ Zibelius, 1978, 155-156.

³³¹ Gardiner, Peet y Černý, 1952, lám. 1 (4); lám. 7 (13); lám. 9 (17). Ver otros ejemplos en Urk. I 246, 3; Fischer, 1959b, 265, lám. 8, lee *fk3t*. En ambos casos aparece con  en vez de . Otro posible topónimo para el Sinaí es  , *bi3*, también traducido como “mina”, “área minera”, “tierra maravillosa” (Wb. I 438, 12-14). *bi3* sólo aparece durante el RA con una de estas acepciones en un pasaje, Urk. I 130, 15, de la carta que el rey Pepi II envió a Herjuf cuando éste estaba trayendo desde la Alta Nubia un pigmeo: “mi majestad desea ver a este pigmeo más que los productos del Sinaí/Mina y de Punt” (*mr hm=(i) m33 dng pw r inw bi3 pwnt*). Sobre el problema en general de la identificación de *bi3* ver Gardiner, Peet y Černý, 1955, 1-2. Para algunas menciones de *bi3* como Sinaí o como “territorio minero” ver Gardiner, 1917, 35-36, lám. 9, lín. 2; Gardiner, Peet y Černý, 1953-1955 (141).

³³² Cada ejemplo de su escritura va precedido del cartucho real de Jufu y de Sahure respectivamente. Sobre su lectura e interpretación, Rowe, 1938a; Rowe, 1938b, 678-682.

³³³ Urk. I 106, 14; 107, 10.

³³⁴ Quizás se refiera a algún lugar donde se extraía la piedra-*ibht* que Aufrère, 1991, 284, interpreta como porfirio verde o bien brecha verde. El mineral es interpretado como algún tipo de diorita por De Potter y Karlshausen, 1992, 70. Un estudio petrográfico del sarcófago de Merenre, ver Wissa, 1994, que Uni en su biografía dice haber extraído de dicho lugar (Urk. I 106-107), ha demostrado que es una grauvaca procedente de la zona del Wadi Hammamat y no de la de Asuán como se pensaba.

relación con Sokar, un dios funerario de origen menfita que ya en el Reino Antiguo fue identificado con Osiris³³⁵. El topónimo, que también puede clasificarse como religioso, es habitual en períodos posteriores. Su ubicación, si realmente alude a un lugar preciso, no es segura aunque algunos autores lo han localizado cerca de Guiza gracias a *La estela de la hija de Jufu* o *Estela del inventario* de época tardía³³⁶.

c) Topónimos religiosos

Estos topónimos formaban parte de la llamada “geografía simbólica” que, como se verá en el Capítulo V, con frecuencia no tiene relación con la geografía real, siendo muchos de sus componentes elementos ficticios o del pasado. Entre ellos están, por ejemplo, , *ndit*, “Nedit”; y , *ghs.ty*, “Guehesty”. Los textos de las pirámides mencionan separadamente a ambos lugares como el lugar donde Osiris fue asesinado por su hermano Set. Nedit es el más citado. A veces está determinado por  y otras por ³³⁷. Su nombre evoca la muerte de Osiris ya que parece proceder del verbo *ndi* “extender”³³⁸, recordando así al cadáver de dicha divinidad “extendido” en el suelo³³⁹. Como Nedit, Guehesty (lit. “las dos gacelas”), también está determinado por  y por ³⁴⁰. A pesar de sus escasos ejemplos, los contextos que lo citan también lo identifican con el lugar del crimen osiriano³⁴¹.

Otros dos topónimos asociados entre sí en épocas posteriores son las montañas de *b3hw* (Baju) y *m3nw* (Manu). Los textos de las pirámides apenas los mencionan y nunca lo hacen a la vez. La montaña Baju aparece en PT 455c-456a^w:



³³⁵ PT 445b^w; Zibelius, 1978, 139-140; para sus grafías ver el-Kholy, 1999, 45-46. Para el carácter funerario de Sokar ver PT 619a-620cTM; sobre el dios en el RA, ver Brovarski, 1987, 29.

³³⁶ Cairo JE 2091; Zivie, 1991, 218-246. Montet, 1957, 43, lo sitúa en Saqqara. el-Kholy, 1999, cree que es un término genérico. Otro posible topónimo designando una necrópolis aparece en la puerta falsa de Shenay (BM 212) (din. VI), donde Abidos es determinado con .

³³⁷ Para el topónimo ver Zibelius, 1978, 134; con , ver PT 260b^w; 754c^{PM}; 819a^N; 1008c^{PM}; 1267c^P; 1500b^P; 1502a^P; con , ver PT 721b^{TIN}; 754c^N; 819a^{PM}; 899a^{PMN}; 1008c^N; 1256b^{PN}; 2108b^N; 2188a^N.

³³⁸ Wb. II 367, 12. Bonnet, 1952, 508. Así PT 819a define a Osiris como el que “está extendido, el que está en *ndit*” (*ndi rf imy ndit*). En PT 1256b se menciona a “Set, su (=de Osiris) hermano, lo había extendido sobre la tierra en *ndit*” (*ndi.n sw sn=f sth r t3 m ndit*).

³³⁹ Montet, 1962, 104, lo localizó en el área de Abidos. Ver PT 754c^{PMN}, “este espíritu viene, el que está en *ndit*, el cetro que está en *t3-wr* (la provincia VIII del Alto Egipto, donde se encontraba Abidos)” (*ii 3h pw imy ndit hrp imy t3-wr*). Sobre este argumento mitológico cf. *infra*, 217-220.

³⁴⁰ Para el topónimo ver Zibelius, 1978, 250-252; con , ver PT 1033b^P; 1487c^P; bloque de Merenre, ver Leclant, 1973, lám. 14, fig. 17; con , ver PT 972c^{IPMN}; 1799b^{NNbis}.

³⁴¹ PT 972c; 1033b. Como en el caso anterior resulta difícil una localización de *ghs.ty* como topónimo real dentro de Egipto. Montet ha documentado dos centros *ghst*, “la gacela”, en el Alto Egipto. Ver Montet, 1962, 46 (provincia III del Alto Egipto), 178 (provincia XVII del Alto Egipto). Por desgracia resulta imposible asociarlos convincentemente con el topónimo religioso. Goedicke, 1983, 157-158, a partir de un *ostrakon* funerario del RA, identifica un topónimo , *ibbt(y) ghst* con Saft el-Henna, y lo pone en relación con el topónimo aquí estudiado, ver, sin embargo, las dudas de Fischer, 1996b, 272-274, sobre esta lectura.

suele estar determinado, aunque en dos ocasiones lo está por , y en otra por ³⁵⁰. Frente a la interpretación de *š* realizada anteriormente, tal vez aquí la palabra se refiera a un lago o área de la zona menfita, situado en algún lugar donde los márgenes del valle y del desierto se tocaban³⁵¹, aunque también podría ser simplemente un topónimo existente únicamente en las ideas religiosas³⁵².

2.2.3. *h3st* como territorio extranjero

En esta sección tratamos el significado de *h3st* con el sentido político de “país extranjero”. Su estudio no excluye, recordamos, que sus ejemplos puedan referirse a la vez a los aspectos que hemos tratado en la sección anterior. Para nuestro análisis hemos dividido las evidencias en dos grupos: las que mencionan *h3st* y los topónimos determinados por .

 | *h3st*

Los ejemplos del término como “tierra extranjera” o “país extranjero” son frecuentes en los documentos canónicos y profanos. Este significado se observa, sobre todo, en determinados contextos donde *h3st* se presenta como el objeto de la acción destructiva o coercitiva del monarca o de los dioses egipcios. Uno de sus ejemplos más antiguos es el fragmento de una estela de Jasejem (din. II) (fig. 10b), procedente de Nejen, donde se cita un epíteto del rey:  , *tbt 3h(t) r h3st*, “sandalia excelente contra la tierra extranjera”³⁵³.

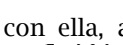
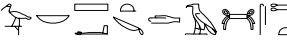
Durante el Reino Antiguo los ejemplos más numerosos del uso de *h3st* como un territorio extranjero sometido al rey egipcio proceden del Wadi Maghara, en el Sinaí. Allí, a unos 200 km. del valle del Nilo, los egipcios esculpieron las imágenes de sus monarcas en diferentes actitudes siendo una de las más

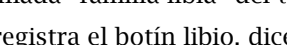
³⁵⁰ Para el topónimo ver Zibelius, 1978, 87-88; con  ver PT 445c^W; P/A-F/N, 9, ver Leclant, 1975, 146, n. u; con , ver PT 1712c^{MIN}; sin determinativo ver PT 1013c^{PMN}; 1225d^{PMN}; 1356a^P; 1958b^N, 1998c^N. En un caso, PT 1968a^N, es llamado   *š n(y) pḏw*, “el lago de *pḏw*”.

³⁵¹ Montet, 1957, 43. Según este autor sería un estanque cercano a Saqqara, similar a otros que en un tiempo pasado fueron frecuentes en el área menfita, ver Lehner, 1997, 13. Posener-Krieger, 1976, 71, n. 1; 551, n. 4, lo identificó con el “lago de Abusir”, que existió al sur de las pirámides de Abusir hasta el siglo XX. Sin embargo, Jeffreys, 2001, ha demostrado a través de sondeos que este lago no existió, al menos, antes de y durante el RA.

³⁵² Es lo que cree Gauthier, 1925b, 160. Además de estos términos hay más topónimos y términos de tipo religioso determinados con , que no hemos incluido dado que su interpretación y localización son desconocidos. Es el caso de  *knzt*, PT 121b^W; 126b^{WTMN}; 280b^{WT}; 920c^{PN}; 1141c^{PM}; 1207c^{PMIN}; 1245a^{PMN}; 1541a^P; identificado sin motivos convincentes como un topónimo “africano”, ver Gauthier, 1928, 205-206; Zabkar, 1980, 391-392;  *irw*, PT 723c^{TIN}, ver Gauthier, 1925a, 92; Faulkner, 1969a, 153, n. 2; Zibelius, 1978, 46-47;  *nwt*, PT 815a^N, entre otros. También dentro de estos topónimos de carácter religioso hay que añadir  *hrw-šn/šn-hrw*, un término que no aparece en *Los textos de las pirámides*, pero sí en algún epíteto del dios Upuaut y en algunas referencias a Abidos, como demuestran algunas inscripciones que lo relacionan con algún festival o ceremonia realizada cerca de esa localidad, ver Dakin, 1938, 191, n. 6; Zibelius, 1978, 230-232; Brovarski, 1993, 111.

³⁵³ Grdseloff, 1944, 300; Godron, 1968.

frecuentes la llamada “escena de victoria”. En ella el rey está a punto de golpear con una maza, o amenaza con ella, a un extranjero. En estas escenas y en otras inscripciones aparece el epígrafe , , *d3(.w) ḥ3s.wt / d3(.w) ḥ3s.wt nb.(w)t*, “el (rey) que subyuga (cada) tierra extranjera”³⁵⁴. El sentido de *ḥ3st* como país o territorio extranjero es aún más evidente cuando, en ciertos ejemplos de esta expresión, *ḥ3st* es sustituido por un topónimo. Es lo que sucede en una inscripción de Sahure en el Wadi Jarig, también en el Sinaí. En ella se lee: , *ḏḥwt nb 3t d3(.w) zt*, “Tot, señor del terror, el que subyuga Setet”³⁵⁵.

En los templos funerarios *ḥ3st* también es mostrado como un espacio sometido del que proceden prisioneros y otros bienes procedentes del tributo o de la rapiña egipcia. El mejor ejemplo a este respecto son los epígrafes de la llamada “familia libia” del templo de Sahure (fig. 27). Uno de ellos, que acompaña a la diosa Seshat mientras registra el botín libio, dice: , *zh3 m tñw skr-ḥ3 iny m ḥ3st nbt*, “Escribiendo/registrando en el recuento la(s) captura(s)³⁵⁶ traída(s) de cada región extranjera”³⁵⁷. En otro, que precede a una representación del dios Ash, “señor de Tehenu” (*nb tñnw*), se lee: , *ḏd mdw.(w) in.n=(i) n=k ḥt [nb(t)] nfrt imyt ḥ3s[t nbt]*, “palabras para ser pronunciadas (por Ash): yo te he traído [cada] cosa apropiada que hay en [cada] país extran[jero]”³⁵⁸.

En ciertos documentos privados *ḥ3st* aparece como una víctima del terror que infunde el monarca egipcio como sucede con el epíteto , *ḏd.(w) nrw ḥrw m ḥ3s.wt*, “el que extiende el terror de Horus en los países extranjeros”³⁵⁹; o bien como una posesión suya tal como se observa en antropónimos como , *n(y)-ḥ3s.wt-ny-sw*, “al rey pertenecen los países extranjeros”³⁶⁰.

En otros documentos —generalmente oficiales— se asocia a *ḥ3st* con ciertas poblaciones o territorios extranjeros, remarcando su sentido de “país extranjero”. Es el caso de la expresión: , *skr.(w) mnty.w ḥ3s.wt nb.(w)t*, “el (rey) que golpea a los mentiu de cada tierra

³⁵⁴ Para *d3(i) ḥ3s.wt*, Gardiner, Peet y Černý, 1953, lám. 2 (5); para *d3(i) ḥ3s.wt nb.(w)t*, *ibid.*, láms. 5 (8); lám. 6 (10); Gardiner, Peet y Černý, 1955, 61-62 (14).

³⁵⁵ Givon, 1977a; 1978a, 51; *id.*, 1978b; Edel 1978. Sobre Setet, que podemos traducir de modo genérico como “Siria-Palestina”, cf. *infra*, 138-139. Dentro de este contexto hay que incluir otro epíteto de Tot en el Wadi Maghara: “Tot, señor de las tierras extranjeras” (*ḏḥwt nb ḥ3s.wt*), ver Gardiner, Peet y Černý, 1953, lám. 6 (10) (cf. nuestra fig. 13). El dios tiene el mismo epíteto en el templo de Sahure, ver Borchardt, 1913, lám. 12 (= Urk. I 169, 13), donde también es citado como “señor de los iuntiu” (*nb iwnty.w*), ver Borchardt, 1913, lám. 8. El epíteto *nb ḥ3s.wt* también está asociado a Sopdu, ver *id.*, lám. 8: “Sopdu, señor de los países extranjeros, que pisotea a los sentiu” (*spdw nb ḥ3s.wt ptpt.w znt(y)*). Para otra mención en el mismo lugar de este dios y de este epíteto ver Borchardt, 1913, lám. 5. Según Schumacher, 1988, 57, otro ejemplo puede ser Borchardt, 1913, lám. 12, aunque resulta difícil aceptarlo dado su estado fragmentario. *nb ḥ3s.wt* también es un epíteto llevado por los reyes. Es el caso de una inscripción rupestre en Elefantina del rey Unis, ver Urk. I 69, 5-10.

³⁵⁶ Aunque *skr-ḥ3*, Wb. I 196, 1, suele referirse a los prisioneros humanos aquí parece conveniente traducirlo genéricamente como “capturas” porque encabeza el recuento de diferentes tipos de ganado obtenidos como botín.

³⁵⁷ Borchardt, 1913, lám. 1; Urk. I 167, 6.

³⁵⁸ Borchardt, 1913, lám. 1; Urk. I 168, 2.

³⁵⁹ Urk. I 124,3; 135, 16; 141, 16; 180, 18; Fajry, 1938, 35-45; Edel, 1971 55; Couyat y Montet, 1912, 46 (35); Osing *et al.*, 1982, lám. 61, 33.

³⁶⁰ Sobre el nombre y sus variantes *n(y)-ḥ3s.wt-k3k3i* o *n(y)-ḥ3s.wt-mryr*, ver PN I 422, 22; Edel, 1960b, 80-81; Simpson, 1979, 495-496; Posener-Krieger y De Cenival, 1968, lám. 5a; Fischer, 1993a, 5-6; *id.*, 1996a, 57, n. 34.

extranjera”, que aparece en algunos de los relieves de Wadi Maghara³⁶¹. En otras ocasiones los *mentiu*, una forma de alusión a los extranjeros que a partir de ahora llamaremos “pseudo-etnónimo”³⁶², están acompañados por otros términos análogos: *znty.w* (*sentiu*) e *iwnty.w* (*iuntiu*). Es el caso de dos frases reconstruidas a través de fragmentos encontrados en los templos de Sahure y de Pepi II:



ḏḏ mdw.(w) di.n=(i) n=k sn(y).w nb.(w) ḥnᶜ ḏf3 nb imy ḥ3s.wt nb.(wt) ḥnᶜ ḥt nb nfrt ḥrt=(i) ḏḏ mdw.(w) di.n=(i) n=k ḥ3s.wt nb.(wt) imnty i3btyt ḥnᶜ iwnty.w nb.(w) mnty.w nb.(w) imy.w ḥ3st nb(t)

Palabras para ser pronunciadas: (Yo) te he dado cada *sentiu* y cada bien que están en las tierras extranjeras con cada cosa buena que te pertenece. Palabras para ser pronunciadas: (Yo) te he dado cada tierra extranjera, occidental y oriental, con *iuntiu* y *mentiu* que están en cada tierra extranjera³⁶³.

El sentido de *ḥ3st* como “país extranjero” también se observa en otro tipo de textos. Dos inscripciones reales no canónicas del rey Merenre casi idénticas, situadas en la zona de la Primera Catarata, citan *ḥ3st* en relación con la sumisión de los gobernantes nubios de Medja, Irtet y Uauat después de que el rey, según la inscripción, *ḥᶜ / ḥᶜ ḥr s3 ḥ3st*, “se alzó/apareció sobre el territorio extranjero”³⁶⁴.

El mismo sentido se documenta en las inscripciones privadas no reales, aunque en este caso no se encuentra necesariamente asociado a la sumisión y derrota de estos territorios. Las autobiografías con frecuencia emparejan *ḥ3st* con grupos de extranjeros. Los ejemplos más evidentes son de la dinastía VI. Uni, en su expedición contra “los que están sobre la arena”, cita la procedencia de sus soldados, entre los que hay nubios (*nḥsy.w*) procedentes de varias regiones que el autor enumera³⁶⁵. Más tarde, al volver a mencionarlos, Uni se refiere a ellos como *nḥs(y).w n(y).w ḥ3s.wt (i)ptn*, “los nehesiu de estos países extranjeros”³⁶⁶, utilizando el adjetivo demostrativo (*i)ptn* para referirse a los topónimos nubios enumerados anteriormente. En otro pasaje Uni también emplea *ḥ3s.wt* de forma similar: *ḥk3.w ḥ3s.wt n(y).w irṯt w3w3t im3 mḏ3*, “los gobernadores de los países extranjeros de Irtet, Uauat, Yam y Medja”³⁶⁷.

Las autobiografías posteriores muestran ejemplos parecidos en los que expresiones como “esta tierra extranjera” (*ḥ3st tn*) o “estas tierras extranjeras” (*ḥ3s.wt (i)ptn*), se refieren a topónimos citados antes.

³⁶¹ Gardiner, Peet y Černý, 1953, lám. 5 (8), lám. 6 (10); en *ibid.*, láms. 2-3 (7) aparece la expresión “golpear a los iuntiu” (*skr iwnty.w*) y en lám. 8 (16) se lee “el gran dios golpea (y) subyuga a los *mentiu* de cada país extranjero” (*ᶜ3 nṯr skr d3(i) mnty.w ḥ3s.wt nb.(w)t*).

³⁶² Para estos términos, cf. *infra*, 133-139.

³⁶³ Lectura a partir de Borchardt, 1913, lám. 5, 19; Jéquier, 1940, lám. 12; Urk. I. 168, 5-8.

³⁶⁴ Urk. I 110, 14; 111, 8, respectivamente; ver también Roccati, 1982, 265; PM V, 246, 248.

³⁶⁵ Sobre esta expedición cf. *infra*, 123-126.

³⁶⁶ Urk. I 102, 8. Sobre el pasaje precedente cf. *infra*, 148.

³⁶⁷ Urk. I 109, 1.

nuevo   *hk3*

, skr.(w) ḥk3
inscripción de Merenre,

precedidos por algún ge
hk3 h3st i3trs wnīs-ᵑnh id
, hmt hk3


imy

³⁶⁹ Urk. I 134. Una expresi6n

³⁶⁹ Urk. I 134. Una expresió

³⁷⁰ Urk. I 134, 6.

³⁷¹ Urk. I 136, 7. Para otras

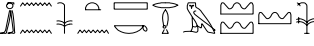
³⁷² Fischer, 1968, 138, 140.

³⁷³ *Pap. Berlín* 8869, líns. 6

³⁷⁴ Para el primer texto ver

³⁷⁵ Abu Bakr y Osing, 1973,

³⁷⁶ Abu Bakr y Osing, 1973.

llevado por Herjuf³⁷⁷. Otros ejemplos están encabezados por *iny* “el portador”, mostrando *h3st* como un área de la que procedían numerosas riquezas. El ejemplo más antiguo es , *inw h3st*, “importación / tributo extranjero”, inscrito en algunos vasos de piedra del rey Sejemib (din. II)³⁷⁸. Más tarde, Inkaf y Henti (din. VI), de Zawaida, llevaron los epítetos , *iny hkr ny-swt m h3s.wt rsy.(wt)*, “el portador que trae el ornamento real de los países meridionales”³⁷⁹; y Teti (din. VI), en Elefantina, fue: , *iny hrt h3s.wt rsy.wt mhty.wt n ny-swt*, “el portador para el rey de lo que pertenece (=los productos) a los países extranjeros meridionales y septentrionales”³⁸⁰.

El término , *ht h3sty/h3st rsw*, “madera extranjera/del país extranjero del Sur”³⁸¹, que aparece en dos decretos de Coptos, uno de Pepi II, y otro del Primer Período Intermedio (din. VIII)³⁸², indica de nuevo la idea de unas tierras extranjeras de las que los egipcios obtenían madera. Un ejemplo similar es el

³⁷⁷ Urk. I 124, 1; para la lectura *rsy* y no *šmʿw*, Gardiner, 1957, 6-7. Otro ejemplo es la impronta de un cilindro sello de Menkaure descubierto en Buhen, en Nubia, donde se lee, , *ir(t?) m h3s.wt rsy.(wt)*, “realizado en las tierras extranjeras meridionales”, ver Emery, 1963, 119. Fig. 2.

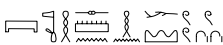
³⁷⁸ Lacau y Lauer, 1959, lám. 18 (87, 90, 93). La traducción “importación/tributo” parece más pausable que la de “conquistador” dada, entre otros por Grdseloff, 1944, 296-297; Emery, 1961, 95. Una expresión similar es , *inw ztt*, “importación / tributo de Setet”, en vasos de Peribsen. Sobre ambas expresiones ver Wilkinson, 1999, 89-90, 157. Para el significado del término y otros ejemplos ver Bleiberg, 1996, 29-53.

³⁷⁹ Fakhry, 1938; Urk. I 141, 17; Fischer, 1964, 30-33 (8-9); ver además Urk. I 124, 1 (Herjuf).

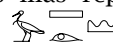
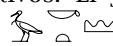
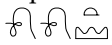
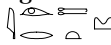
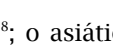
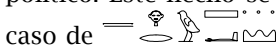
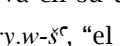
³⁸⁰ Urk. I 141, 11, 1a partir de la nueva lectura de Fischer, 1996a, 21, n. 53. Para un título parecido, Urk. I 123, 7; 132; Couyat y Montet, 1912, 93 (156). Otros epítetos relacionados con la extracción de productos de *h3st* son el epíteto de Meri (¿din. IV?) en el Wadi Hammamat: , *s.b3k.(w) ht h3st hr nb=f*, “el que hace acreditar lo(s) producto(s) de *h3st* ante su señor”, ver Goyon, 1957, 57-58, lám. 9 (23); Eichler, 1993, 57 (84). Para *s.b3k* como “acreditar, certificar”, Wb. IV 87, 6. Otro epíteto, menos representativo, en el mismo wadi es: , *ir.(w) mrrt nb=f m h3s.wt*, “el que hace lo que su señor desea en los países extranjeros”, que también podría, en este caso, referirse a *h3s.wt* como “desiertos/montañas”, ver Goyon, 1957, 67-68 (37); 66-67 (36).

³⁸¹ Coptos D, fragmento C, ver Goedicke, 1967, 138, 143, n. 24 lee “Holz des südlichen Fremdlandes”. Más adelante se citarán otros ejemplos de *ht h3sty*, donde su interpretación como “madera de un país extranjero” resulta más problemática pudiendo ser sólo “madera del desierto”.

³⁸² Goedicke, 1994b, 80, quien considera el adjetivo *rs(y)w(t)* como un modo de enfatizar el origen meridional de esta madera ante la de Levante. En este decreto es mencionado el “cobre de Setet” (*bi3 stt*), *ibid.*, 76; Wb. I 437, 19, como sucede también en la tumba de Meru. Sobre el cobre asiático y la madera extranjera ver también Eichler, 1993, 295-296; 297-298. Otro ejemplo, dudoso, de *h3st* como “extranjero” puede ser el citado en el decreto de Pepi I en Daschur, ver Urk. I 211, 6. En una de sus líneas se lee , que Goedicke, 1967, 56, párrafo 8; 63, interpreta como *hnty h3st*, “irgendeinen Ausländer”. Este autor cree que no se trata de un error de escritura debido a la omisión del signo  en el término , *hnty.w-s*, que, como se ha visto, a menudo es determinado por . Sin embargo, es probable que se trate de un *lapsus* al copiar el documento del papiro en hiático al jeroglífico en piedra. El signo  pudo confundirse con , sobre todo si era de pequeñas dimensiones. Compárese el ejemplo de , n° 5A, d, de las tablas paleográficas de los papiros de Abusir, con cualquiera del signo  en las mismas tablas, ver Posener-Kriéger y de Cenival, 1968, láms. 7, 8. Junto a esta posible confusión llama la atención, si la copia que nos ofrece Goedicke, 1967, fig. 5, es precisa, la diferencia existente entre los signos  del decreto de Daschur empleados como determinativos de topónimos extranjeros y el que aparece en el término estudiado. La escritura de este último es, aparentemente, más vacilante.

epígrafe , *hn ḥzmn hn ḥt ḥ3st / ḥ3sty* 320, “cofre con natron, cofre de madera de *ḥ3st*, 320 unidades (?)”³⁸³, que acompaña una representación del ajuar funerario en la tumba de Meru, gran sacerdote de Heliópolis (din. VI). Este caso, como otros donde se menciona este tipo de madera, quizás sea una forma de referirse a la “madera de importación/de origen extranjero”³⁸⁴, aunque no se indique su origen preciso³⁸⁵.

Topónimos con el determinativo

El grafema  es el principal indicativo del carácter extranjero de un territorio, aunque como se ha visto, no califique exclusivamente con ese sentido a todos los términos a los que determina. Su uso con este fin se conoce esporádicamente en el Período Protodinástico³⁸⁶. Durante el Reino Antiguo los ejemplos se multiplican. Aquí sólo se citarán algunos de los más representativos. El jeroglífico acompaña a topónimos de orígenes muy diferentes: libios como , *b3š* y , *b3kt*³⁸⁷; nubios como , *w3w3t*, , *irtt* ó , *md3*³⁸⁸; o asiáticos como , *kbn* (Biblos) o , *ng3*³⁸⁹. La presencia de  en todos ellos no se debe a una uniformidad topográfica o ambiental de los territorios que circundaban Egipto. El determinativo no era sólo un referente orográfico sino también político. Este hecho se observa en su uso con ciertos topónimos que incluían el término *ḥ3*, “país”. Es el caso de , *ḥ3 ḥry.w-šc*, “el país de los que están sobre la arena”, o de , *ḥ3 w3w3t irtt*, “el país de Uauat y (el país de) Irtet”³⁹⁰.

2.2.4. Conclusión

ḥ3st se refiere a un espacio bien localizado: las tierras que circundaban el valle del Nilo y que estaban fuera del radio de acción tanto de la inundación como de la irrigación artificial. Detrás de este

³⁸³ Daressy, 1916, 196.

³⁸⁴ Así es leído por Posener-Kriéger, 1976, 166-167. El término también aparece en los archivos de Abusir de Neferirkare, *ibid*; y de Neferefre, ver Verner, 1994, 169; y en textos de la calzada del templo funerario de Unis, ver Roccati, 1982, 132. Puede también aparecer con una grafía diferente en la tumba de Reshepses (din. V), en Saqqara: , *tw(t) n ḥt ḥ3s(ty)*, “estatua de madera de importación”, sobre esta lectura Goedicke, 1967, 143, n. 33.

³⁸⁵ Otro ejemplo, está vez con un gentilicio, de la procedencia de materias primas, es el calificativo, “siro-palestino/asiático”(*ztt(y)*), dado a ciertos objetos de metal. Es el caso de sendas menciones en las tumbas de Sebeki-Bi y Junefer-Jua (din. VI), también en Heliópolis, ver Daressy, 1916, 207, 211. Para otra mención ver también Posener-Kriéger, 1976, 167.

³⁸⁶ De este modo aparece determinando Setet en la expresión *inw ztt* (cf. *supra*, 80, n. 378), en un texto pintado sobre un vaso de piedra de la din. II (?), ver Lacau y Lauer, 1965, 88-90, fig. 173 (273). De esa misma dinastía, del reinado de Jasejemuy, parece ser una lista de topónimos extranjeros esculpida sobre una lápida muy dañada, descubierta en Nejen, ver Quibell y Green, 1902, lám. 23, foto superior.

³⁸⁷ Zibelius, 1972, 110-111; *id.* 112, respectivamente.

³⁸⁸ Zibelius, 1972, 101-104; *id.*, 88-89; *id.*, 133-137 respectivamente.

³⁸⁹ Para *kbn* ver Urk. I 140, 17; para *ng3* ver PT 518d^{TPP}.

³⁹⁰ Para otros ejemplos ver cf. *supra*, 45.

sentido genérico, la palabra tiene una multiplicidad de acepciones y traducciones más precisas. Como se ha visto a lo largo de este estudio, sus significados principales son dos.

En primer lugar, *ḥ3st* es un espacio natural caracterizado por ciertas condiciones bioclimáticas y topográficas. Dada la extensión de los territorios que circundaban el valle, éstos comprendían paisajes de relieves heterogéneos y de condiciones medioambientales diversas más favorables, en general, para el sostenimiento de formas de vida salvaje que las existentes en la actualidad. De este modo *ḥ3st* puede traducirse, según el caso, como “desierto”, “montaña”, “desierto montañoso”, “sabana”, etc. Dentro de sus acepciones también hay que incluir su sentido como “espacio topográficamente accidentado”, en el que se designa tanto accidentes propios del desierto egipcio como son los wadis o los oasis, como otros, mucho menos importantes y numerosos, pertenecientes al valle, como se observa en el caso del topónimo *bnt*. En este amplio espacio semántico *ḥ3st* a veces se caracteriza por ser una tierra de nadie, sin dueño o jurisdicción. En otros casos, sin embargo, y he aquí el dato que resulta más destacable, aparece como un territorio dentro del ámbito económico, administrativo o religioso egipcio.

Su segundo significado, como “país” o “territorio extranjero”, ha sido sin duda el que más ha influido para la configuración de la idea actual de *ḥ3st* entre los investigadores. Como se ha visto al estudiar *ḥ3*, no fue, sin embargo, el único término empleado para ese fin. Esta acepción es innegable en muchos ejemplos como son los topónimos de ciertos países nubios, libios o sirio-palestinos. En ellos la presencia del grafema  no parece indicar la topografía accidentada o las condiciones bioclimáticas propias de las áreas fuera del valle del Nilo, como es el caso de los topónimos pertenecientes al primer significado. En estos casos parece referirse a su condición política de “extranjerías”. Esta idea se ve reforzada por su asociación con ciertos grupos humanos o con los gobernantes no-egipcios. Así, frente a la vaguedad del territorio egipcio, *ḥ3st* tiene, en muchos ejemplos, la idea inequívoca y bien precisa de “territorio extranjero”. Este dato es de gran importancia ya que, junto con las evidencias que se aportarán en el Capítulo 2, muestra que la etnicidad egipcia del Reino Antiguo se manifestó y configuró más mediante la percepción de la alteridad ajena que a través de la conciencia de una identidad propia.

Como paradigma de lo “extranjero” y como base de la caracterización, por defecto, de la idea de “Egipto”, *ḥ3st* fue percibido frecuentemente como un lugar de connotaciones negativas. Esta percepción aparece especialmente en la documentación canónica y en ciertas expresiones profanas, como los epítetos aúlicos, ligados a aquella. En tales casos *ḥ3st* o su plural, *ḥ3s.wt*, son presentados como un territorio que el rey egipcio destruye (*d3(i)*) o golpea (*skr*). Dicha acción de aniquilamiento del territorio extranjero está motivada por ser un espacio que representa al caos³⁹¹. La identificación oficial del desierto con el desorden, que probablemente también influyó en la percepción de *ḥ3st* en el ámbito privado, se explica por ser un espacio ajeno a cualquier tipo de ordenamiento y racionalización temporal o natural. De esta forma en el desierto el ciclo agrícola que regulaba la vida del valle no existía. Igualmente, en el plano político, eran espacios difíciles de someter y de controlar militar y administrativamente.

Explicados los dos grandes significados de *ḥ3st* por separado, es momento de volver a unirlos ya que esta delimitación ha sido forzada, es necesario recordarlo, para facilitar una exposición más clara. *ḥ3st* es un término semánticamente muy amplio. Su polisemia permite su empleo para expresar significados diferentes simultáneamente. Este hecho con frecuencia es origen de ambigüedades y de incoherencias. Ante los ojos de los investigadores, *ḥ3st* y sus diferentes percepciones plantean numerosas contradicciones que, como habrá ocasión de observar a lo largo de este trabajo, se debe a la circunstancia de que la mentalidad egipcia tuvo márgenes amplios y dimensiones superpuestas que permitieron la

³⁹¹ Sobre la idea del caos y el orden nos remitimos al capítulo 3 donde será estudiada detenidamente.

admisión de elementos muy variados, incluso contradictorios, en torno a una idea o al significado de un término. Un buen ejemplo de esta simultaneidad semántica de *ḥ3st* es el tema iconográfico de la caza de animales en el desierto³⁹². Tanto en los templos reales como en las tumbas privadas estas representaciones aportan diferentes tipos de datos sobre la percepción egipcia de *ḥ3st*. A primera vista, sin profundizar en la ideología egipcia, lo que se percibe en estas escenas es la descripción de un paisaje caracterizado con cierto tipo de fauna y flora y su aprovechamiento por parte de los egipcios. Este hecho demuestra, como ya se ha señalado, que dicho espacio estaba integrado, en la práctica, dentro de la vida cotidiana egipcia probablemente desde muy antiguo si nos fijamos, por ejemplo, de las representaciones de caza en las vasijas del Guernense.

El análisis más detallado y profundo de estas representaciones ofrece, por el contrario, evidencias que contradicen la interpretación anterior. En primer lugar, y como elemento más perceptible, destaca el hecho de que su tratamiento artístico muestra indicios de que se trata de un espacio anómalo respecto al valle del Nilo. Estas escenas están organizadas en una superposición de registros horizontales que buscan un cuadro organizado, como es lo habitual en la mayoría de las representaciones egipcias, especialmente en aquellas que describen la vida en el valle³⁹³. Sin embargo, las diferentes soluciones para adaptar el relieve de *ḥ3st* a la gramática artística egipcia no omitieron su carácter accidentado, y por tanto desordenado. En algunos ejemplos el suelo del desierto se alza sobre una banda horizontal mostrando una banda ancha y regular que hace una función similar a las representaciones de los ríos en las tumbas (fig. 9a-b). En otros, los animales están situados en un espacio ondulado que se levanta sobre las líneas horizontales que separan los diferentes registros (fig. 9c)³⁹⁴.

Junto al tratamiento artístico, el argumento de las escenas también subraya la diferencia entre *ḥ3st* y el valle. El tema de la caza en este territorio es otra variante de uno de los temas centrales del arte egipcio: la victoria del orden ante el caos, expresado tanto en la iconografía oficial, donde el rey es el protagonista directo siendo él quien caza³⁹⁵, o en la iconografía privada, en donde, debido al *decorum*, el difunto es espectador de dicha acción, realizada por subordinados³⁹⁶. Este tema será tratado, como se observará a lo largo de este trabajo, de muchas otras formas, como son las escenas de caza en los pantanos o las “escenas de victoria” sobre los enemigos que estudiaremos en el próximo capítulo³⁹⁷. Durante el Reino Antiguo estas representaciones son prácticamente las únicas evidencias que ilustran la idea egipcia de *ḥ3st* como un lugar caótico³⁹⁸. Durante el Reino Medio este hecho será expresado de forma más locuaz a través

³⁹² Para una introducción a este tipo de escenas ver Vandier, 1964, 787-804.

³⁹³ Schäfer, 1974, 193-195.

³⁹⁴ Schäfer, 1974, 199, figs. 195-196. Para otros casos ver nuestras figs. 6; 37a-e. En épocas posteriores, sobre todo en el RN, hay casos en donde este tipo de configuración es inexistente y los animales se encuentran sobre registros ondulados sin ningún tipo de referencia horizontal. Ver, por ejemplo, Davies, 1943, lám. 43.

³⁹⁵ El ejemplo más claro es la escena del monarca matando un óryx del templo de Pepi II, ver Jéquier, 1938, lám. 41. Para este ritual, que desde el RN, al menos, estaba ligado a la destrucción de las tinieblas, ver Derchain, 1962a.

³⁹⁶ Davis, 1989, 64-82. Para algunas excepciones ver Vandier, 1964, 787, 789.

³⁹⁷ Sobre las escenas de caza en los pantanos ver Sävje-Söderbergh, 1953; Podemann Sørensen, 1989, 113-114. Sobre las “escenas de victoria” cf. *infra*, 156-157.

³⁹⁸ En algún caso el carácter caótico del desierto es resaltado por la presencia en él de representaciones de monstruos. El mejor ejemplo data de la din. XII, en Beni Hasan, ver Newberry, 1893, láms. 4, 13. Para otras escenas similares ver Fischer, 1987, 16-17. Durante el RA hay un ejemplo de un monstruo en el desierto en el templo solar de Niuserre, ver Edel y Wenig, 1974, lám. 1. En *ibid.*, lám. 20 (851), un fragmento de relieve muestra el cuerpo de un animal que podría ser alado, aunque también podría ser simplemente un équido llevando alforjas. Sobre los monstruos en el imaginario egipcio ver Keimer, 1944; Fischer, 1987.

de la literatura tal y como se observa en *Las lamentaciones de Ipuwer* o *La profecía de Neferti*³⁹⁹; donde se describe este tipo de terreno como uno de los orígenes de las desgracias y de los elementos caóticos que golpean y alteran la vida ordenada y reglamentada del valle.

Todo ello lleva a percibir, como ocurre con *t3*, que *h3st* no responde a un único significado. Según las circunstancias es un espacio a veces extranjero, a veces egipcio. El sentido peyorativo del término como “territorio extranjero” en muchos ejemplos del ámbito oficial convive con una percepción mucho más benévola y pragmática, que contempla actividades egipcias de muy diversa índole. Dentro de éstas se incluyen algunas que son difíciles de entender si sólo se concibe *h3st* como el espacio paradigmático de lo “caótico” y “no-egipcio”. Los ejemplos más evidentes son el empleo de este espacio como solar de las necrópolis egipcias y la localización en este espacio de algunos dioses como Tot o Sopdu, o de sus santuarios, como sucede en el Wadi Hilal con el templo de la diosa Nejbet. A ellos hay que sumar los numerosos topónimos egipcios determinados por . Parte de este espacio, incluso, fue integrado dentro del Estado egipcio. Buena prueba de ello es el asentamiento egipcio permanente en lugares como el oasis de Dajla y, quizás, de Jarga. Igualmente la presencia habitual egipcia, en forma de expediciones mineras o patrullas de vigilancia en el Desierto Oriental⁴⁰⁰, permiten suponer que una parte de estos territorios estuvieron de hecho, aunque no hay constancia de que lo fuesen de derecho, integrados dentro del territorio egipcio.

2.3. Otros términos

Con frecuencia los investigadores han enfrentado *t3* y *h3st*, identificados respectivamente como Egipto y las tierras extranjeras, como dos ideas antinómicas, simplificando y reduciendo sus significados hasta casi convertirlos en sujetos de una relación maniquea que excluye cualquier matiz. Los egipcios no concibieron esta mecánica mental binaria de forma tan estricta. La percepción egipcia del espacio incluyó otro tipo de paisajes que no por ser más pequeños, fueron ignorados. Esto se aprecia bien a partir del Reino Medio, cuando, para referirse a los territorios sometidos por el rey, se emplearon expresiones que muestran la concepción del espacio terrestre como una realidad múltiple. Un ejemplo es la inscripción de Sesostri I en el templo de Tod. En ella este rey, refiriéndose a las medidas que adoptó ante la gente que descuidaron y arruinaron ese santuario, afirma que los capturó “como peces” , *n fh=(i) '=(i) m t3y hr hmt in.wt m srh.w dw.w m phw*⁴⁰¹ *hrwy.w m hty.w*, “sin que aflojase (de) mi mano ni a los hombres ni a las mujeres, (ni) a los wadis ni a los cursos de agua, ni a las montañas ni a las marismas, ni a los enemigos en las terrazas (*¿=laderas de las montañas?*)”⁴⁰². Esta frase, que incluye paisajes muy variados, es un ejemplo de como los egipcios observaron el espacio circundante como un complejo formado con elementos muy diferentes. La misma idea fue reflejada de forma más concisa a través de una expresión

³⁹⁹ En *Las admoniciones de Ipuwer* (Pap. Leiden I 344, recto 3, lín. 1) se dice “de verdad, la tierra roja (está) invadiendo el valle” (*iw ms dšrt hti t3*). Sobre *La profecía de Neferti*, cf. *supra*, 30-31, n. 27.

⁴⁰⁰ Bell, Johnson y Whitcomb, 1984, 43, 46; Diego Espinel, 1998b, 20-21, n. 54; cf. *infra*, 334-339.

⁴⁰¹ Existe otra posible lectura. En una naos de Ptolomeo II se documenta  que Thiers, 1997, 254-256, n.c., lee *ph zp3.wt*, “los confines de las provincias”.

⁴⁰² Barbotin y Clère, 1991, 9, 21-22, nn. 102-104, lám. 3, lín. 30.

que se gestó en ese mismo período: , *t3.w nb.w h3s.wt nbt h3w nb.w*, “todas las llanuras, todas las regiones montañosas y todo lo que hay más allá”⁴⁰³. Aquí, la contraposición entre *t3* y *h3st*, que comienza a ser explícita a partir del Reino Medio, está completada con *h3w nb.w*, “todo lo que hay más allá”, que puede interpretarse como un “etcétera”⁴⁰⁴ que muestra el reconocimiento egipcio de la existencia de otras áreas.

Durante el Reino Antiguo no hay expresiones que reflejen claramente esta diversidad aunque ésta se observa con claridad en los relieves de las tumbas, donde las actividades humanas se desarrollan en el desierto, el valle y los humedales, y en la presencia de una serie de términos topográficos que aluden a espacios ajenos tanto a *t3* como a *h3st*⁴⁰⁵. Este capítulo los estudia con el fin de conocer mejor un hecho que con frecuencia ha pasado desapercibido: que la percepción egipcia del espacio iba más lejos de la mera contraposición entre dos tipos de paisajes. Se han agrupado estos términos en dos grandes grupos (ver cuadro V). En el primero se analizan las áreas pantanosas del valle haciendo una distinción entre los términos *š3.w*, *zš.w* y *ph.w* y las expresiones más imprecisas de *w3d-wr* y *km-wr*. En el segundo se analizarán otras palabras que aluden a territorios fuera del valle o que, más concretamente, parecen expresar nociones más propias de una cosmología que de un paisaje convencional.

Otros términos	Áreas pantanosas dentro del valle	 , <i>š3.w</i>  , <i>zš.w</i>  , <i>ph.w</i>
		 , <i>w3d-wr</i>  , <i>km-wr</i>
	Espacios fuera del valle	 , <i>šn-wr</i>  , <i>šn-š-sk</i>
	Conclusión	

Cuadro V

2.3.1. Términos de áreas pantanosas dentro del valle

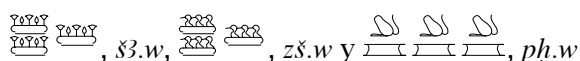
Hay ciertas palabras que aluden a lugares que, aún dentro del valle, poseen unas características que las dejan fuera del significado de *t3*. Estos espacios formaron parte de la vida egipcia pese a su carácter marginal frente a las áreas antropizadas. En el Egipto del tercer milenio a.C. gran parte del valle aún no

⁴⁰³ Vercoutter, 1947, 134, n. 8; *id.*, 1948, 129-133. Hay que notar aquí el orden decreciente de esta expresión, del término más importante, *t3*, hasta otro más vago como es *h3w nb.w*, ver Fischer, 1973a.

⁴⁰⁴ Bontty, 1995.

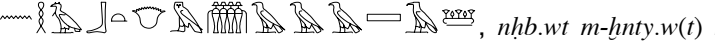
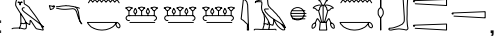
⁴⁰⁵ Para la representación de los tres tipos de áreas en las tumbas ver Moreno García, 1999b, 71.

había sido ni colonizado ni roturado. Estas zonas silvestres, formadas por charcas y pantanos, debieron de ser numerosas a lo largo de todo Egipto y especialmente en el Delta como demuestran los relieves e inscripciones⁴⁰⁶. Los términos que las mencionan se han agrupado en dos secciones tanto por la similitud de sus significados como por la asociación entre ellos en contextos y documentos similares. Por un lado están *š3.w*, *zš.w* y *ph.w* y, por otro, *km-wr* y *wšd-wr*. El primer grupo se refiere a las marismas o áreas palúdicas. El segundo contiene dos palabras que parecen referirse, al menos en ciertos contextos, a áreas pantanosas o acuáticas aunque, al contrario de lo que sucede con los términos del primer grupo, sólo parecen haber sido empleadas durante este período en contextos religiosos, tal vez como elementos de una geografía religiosa imaginaria superpuesta a la geografía cotidiana.

 *š3.w*, *zš.w* y *ph.w*

En las tumbas del Reino Antiguo son frecuentes las escenas de pesca o de caza de aves y de hipopótamos en humedales, que son llamados, sea conjunta o separadamente, *š3.w*, *zš.w* o *ph.w*. Todos estos términos aluden a los pantanos y charcas del valle del Nilo⁴⁰⁷. Las diferencias semánticas entre ellos se desconocen. Si existieron puede que se basaran en criterios que podían tener en cuenta elementos temporales, naturales o de flora y fauna⁴⁰⁸. A través de sus logogramas y otros datos se pueden extraer algunos rasgos propios que permiten, en parte, definirlos.

 *š3.w*

El término debe estar en relación con la planta homónima *š3* (*Ruppia maritima*), citada en una inscripción de la “Cámara de las Estaciones”⁴⁰⁹. El logograma  representa, sin embargo, lotos (*Nymphaea* sp.) creciendo en un área inundada⁴¹⁰. Su asociación con el loto aparece en PT 1223e^{PM} : , *nḥb.wt m-ḥnty.w(t) š3*, “las flores de loto que están dentro de *š3*”⁴¹¹. En PT 1392b^{PM} se le describe como un espacio inundado: ,

⁴⁰⁶ Según Schenkel, 1974, las grandes obras de irrigación no comenzaron hasta el RM, siendo de ámbito local durante el RA. Como se verá en el Capítulo V, zonas como el Delta tenían un gran número de tierras vírgenes no transformadas por el hombre. Igualmente muchas áreas no parecen haber sido adecuadas para su explotación agrícola, así Butzer, 1989, 250, cree que el Medio Egipto fue, sobre todo, una zona de pastizales hasta el 1050 a.C.

⁴⁰⁷ Su asociación aparece, por ejemplo, en la mastaba de la reina Nebet (dins. V-VI), ver Munro, 1993, lám. 11. Los mismos términos aparecen en la mastaba de Nianjnum y de Jnumhotep, ver Moussa y Altenmüller, 1977, lám. 12. De estos términos el más utilizado suele ser *ph.w*, ver, por ejemplo, LD II, 77, 105 (aquí junto a *zš.w*); Davies, 1901b, lám. 14. *š3.w* es traducido en Wb IV, 399-400 como “überschwemmter Land, Sumpfland”; *zš.w* en Wb. III 483-484 es “Sumpf”; *ph.w* en Wb. I 538 es “Kleines Gewässer, Sumpf”.

⁴⁰⁸ No hay que excluir que alguno sea un localismo como es el caso, por ejemplo, en época greco-romana, del tipo de marisma llamada *δρυμός*, asociada exclusivamente con el Fayum, ver Bonneau, 1982.

⁴⁰⁹ Cf. *supra*, 41. Para la identificación de la planta *š3*, Wb. IV 400, 10-14 (sólo se documenta a partir del RM), ver Edel, 1961, 217-218. Esta planta se caracteriza por vivir en aguas dulces aunque también tolera las aguas saladas lo que permite localizarla, sobre todo, en estuarios y marismas.

⁴¹⁰ Para los diferentes tipos de loto en Egipto ver, por ejemplo, Darby, Ghalioungui, y Grivetti, 1977, 620-634.

⁴¹¹ En la tumba de Neferbaupthah (din. V), en Saqqara, está representada una barca y personajes recogiendo lotos. El epígrafe que acompaña la escena es , *wd m š3*, “navegando en *š3*”, ver LD II 56a^{bis}.

mḥ.w n=k š3.w i3ḥ.(w) n=k wdb.w, “los *š3.w* están llenos para ti y las orillas están inundadas para ti”. Lo mismo ocurre en PT 857a^{[P]N}:



dd mdw.(w) ḥtp š3.w i3ḥy min.wt | n N pw m hrw pn

Palabras para ser pronunciadas: *š3.w* están colmados, las tierras *min.wt*⁴¹² están inundadas para este rey N en este día.

En estos pasajes *š3* es un terreno a merced de la inundación del Nilo diferente a las orillas habituales del río (*idb*) y a otras superficies acuáticas como los canales (*min.wt*). Este espacio inundado albergaba, según algunos documentos, diferentes tipos de animales, sobre todo aves. Así, por ejemplo, un epígrafe de la tumba de Djau (din. VI), en Deir el-Gebrawi, dice: , *šḥt 3pd m š3 nfr*, “cazando a red las aves en el *š3* adecuado”⁴¹³. El cargo de Hetepeni que vimos al estudiar *ḥ3st*, demuestra que los egipcios también aprovecharon los recursos cinegéticos —y probablemente piscícolas— de los *š3.w* integrándolos en su estructura administrativa. Por desgracia este fenómeno no es bien conocido ya que, dejando a un lado el caso de Hetepeni, apenas se conocen otros cargos relacionados directamente con este espacio⁴¹⁴.



Se representa con el logograma , unas aves nadando sobre una superficie acuática⁴¹⁵. El término hace referencia a lugares pantanosos caracterizados por su gran riqueza ornitológica y piscícola, como se observa en los relieves de la tumba de Nianjpepi-Heneni, en Meir (din. VI) (fig. 11a-b). En uno de ellos, donde este personaje aparece cazando peces con un arpón, se lee: , *st(i) m mḥwt in.w 3.w wrt m zš.w n(y).w šmʿw t3 mḥw*, “disparando en el territorio inundado peces en gran abundancia, en los *zš.w* del Alto y del Bajo Egipto”⁴¹⁶. Por desgracia, durante este período no hay textos que ofrezcan más datos precisos sobre este tipo de ecosistema que estuvo integrado dentro de las actividades de la administración egipcia tal y como muestra el cargo , *imy-r zš.wy*, “supervisor de los dos *zš*” y, quizás:  / , *imy-r 3pd.(w) mr/š(?)*, “supervisor de las aves del lago/canal”, documentado en dos ocasiones durante el Reino Antiguo y que quizás se refiera a la caza de aves en *zš* o en otro paisaje pantanoso⁴¹⁷.

⁴¹² Ver Vernus, 1981, 98, n. cf., que lo traduce como “les bassins d'inondation”.

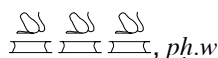
⁴¹³ Davies, 1902b, 5, lám. 4. En *El diálogo del desesperado con su alma* (Pap. Berlín 3024, líns. 93-95) (RM), se habla de la pesca en dichas regiones: “he aquí que mi nombre es detestado (más) que hedor de los pescadores (más) que los canales de *š3.w* donde ellos han pescado” (*mk bʿḥ rn=i mk r sty ḥ3mw r ḥ3z.w n(y).w š3.w ḥ3m.n=sn*).

⁴¹⁴ Cf. *supra*, 59.

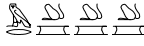
⁴¹⁵ Ver Gardiner, 1969³, 473 (G49, n. 1); Blackman y Apted, 1953, láms. 24, 28.

⁴¹⁶ Blackman y Apted, 1953, lám. 24.

⁴¹⁷ Para el primer cargo ver, por ejemplo, Pepianj-Heneni, en Meir, ver Blackman y Apted, 1953, lám. 12; Ibi, en Deir el-Gebrawi, ver Davies, 1902a, lám. 3. El cargo también aparece en singular. Ver, entre otros, Hesesi, CGC 1413. Para el segundo ver Andreu, 1997, 22; Fischer, 1997, 178.



Éste es el término de interpretación más dudosa, ya que no posee un logograma que le caracterice. El determinativo  indica que se trata, como los anteriores, de una superficie acuática, tal vez pantanosa, pudiendo ser algún tipo de canal, natural o artificial, o bien un estanque o charca. Parece derivarse de *phwy*, “final”, “parte trasera”⁴¹⁸. Si dicho origen es cierto, este término, al contrario que los dos anteriores, no aludiría a las condiciones naturales del paisaje, sino a su situación aparentemente lejana o periférica. En períodos posteriores al Reino Antiguo parece referirse a áreas acuáticas remotas, a veces de carácter cósmico, sirviendo ocasionalmente como mención de los límites de Egipto⁴¹⁹. Durante el período estudiado no se conocen ejemplos con ese sentido, siendo preferible considerar la palabra como una denominación para ciertas áreas pantanosas periféricas, alejadas de las zonas de cultivo que pudieron emplearse en las actividades pecuarias egipcias⁴²⁰.

Al menos en un caso, en los archivos del templo de Neferirkare, en Abusir, *ph.w* podría estar asociado al Delta. Uno de sus documentos menciona a una serie de funcionarios de diferentes provincias entre los cuales, a continuación de un  *zš iwꜥ*, “escriba de la provincia II del Bajo Egipto”, aparece un  *hry-tp ny-swt ph*, “encargado del rey en *ph*”. Por desgracia el estado fragmentario del documento y su laconismo obligan a considerarlo con cautela, ya que la lectura es dudosa y el vínculo entre ambos títulos no es seguro⁴²¹. Ese cargo y, sobre todo, el de , *imy-r ph.w*, “supervisor de los *ph.w*” y sus derivados, muestra que este espacio, como *zš*, también estaba bajo el control de la administración egipcia. El hecho de que ciertos supervisores de los *ph.w* también tuviesen cargos ligados a otros territorios fuera del valle parece indicar que el sentido del término como espacio periférico, frecuente en períodos posteriores, ya existió durante el Reino Antiguo⁴²².

Apariciones conjuntas de los tres términos

En general, las escenas de las tumbas que representan estas áreas muestran ambientes palúdicos, con una profusa vegetación de papiros y una rica fauna piscícola y avícola. Su localización suele precisarse, aunque hay casos donde esto no sucede (fig. 11b). A veces, como ocurre en la tumba de Nianjpepi-Henení, estos espacios se localizan tanto en el Alto como en el Bajo Egipto (fig. 11a). Sin embargo, en las escenas procedentes de la zona menfita, e incluso en algunas del Alto Egipto, se emplazan sobre todo en el Delta, donde debieron de ser más abundantes. Así, un relieve del templo solar de Niuserre, en Abu-Gurab, menciona:  *m33 š3.w mhy.w/ <t3> mhw*, “contemplando los *š3.w* septentrionales/del Bajo Egipto”⁴²³. De forma semejante, un epígrafe de la tumba de Kaemrehu (din. V), en

⁴¹⁸ Wb. I 535-536.

⁴¹⁹ Wb. I 535-537; Schlott-Shwab, 1981, 70-77, 82-88; Baines, 1985a, 171, 201. Para algunos ejemplos ver Lacau y Chevrier, 1956, 238-248; Thiers, 1997, 255-256.

⁴²⁰ Ver, por ejemplo, el epígrafe de un relieve en Giddy, Smith y French, 1992, 18, lám. 9.

⁴²¹ *Pap. Berlin* 15724, ver Posener-Kriéger y De Cenival, 1968, lám. 87, 87a (D); Posener-Kriéger, 1976, 399-400.

⁴²² Es el caso, por ejemplo, de Nikare, Cleveland Museum of Art, n° 64.91 (din. V), Saqqara, que era también “supervisor de todos los cazadores” (*imy-r nw.(w) nb.(w)*) y “supervisor de las aves del lago”, ver Andreu, 1997; Fischer, 1997; de Kanefer (din. IV), G 2150, que era además “supervisor de los secretos de cada *h3st*” (*hry-sš3 n h3st nb(t)*) y “supervisor de las misiones” (*imy-r wp.wt*), y poseía algunos títulos militares, ver Baud, 1999, 593 [239].

⁴²³ Edel, 1961, 231, fig. 9.

Saqqara, cita:  hacia los *ph.w*⁴²⁴. Esta misma locución aparece también en el templo de Horus por ejemplo, de dos escenas de Saqqad (din. VI), a varios codos del templo de Horus.

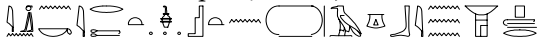
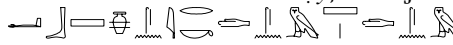
                                                                                 

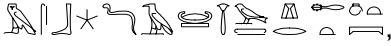
                                                 

Pese a sus pocos testimonios durante el Reino Antiguo, sus determinativos son numerosos. La mayoría confirman su naturaleza acuática. Los más frecuentes son los jeroglíficos $\overline{\text{𓂏}}$ ⁴³⁰, $\overline{\text{𓂐}}$ ⁴³¹, y, en

⁴³¹ PT 802b^P; 1022a^P; 1505b^P; 1508c^P.

menor medida, ⁴³². Además, se usa el determinativo  que aparece solo⁴³³ o acompañando a los anteriores: ,  y ⁴³⁴.

Durante este período sólo se conoce a través de *Los textos de las pirámides* y de los relieves de los templos funerarios reales, donde es personificado como un “genio de la fecundidad”. Dentro de ese corpus, la mención más destacable es PT 627a-629c^{TPMN}⁴³⁵, donde, como se verá más abajo, *w3d-wr* puede leerse como “Gran Verde” y como “Gran Próspero/Fértil”, indicando un lugar muy fértil. Este hecho también se observa en PT 707a-b^N: , *in n=k irtt izt n N 3gbi nbt-hwt phrw š hy n w3d-wr*, “(Re) trae para ti la leche de Isis, para el rey el flujo de Neftis, el contorno del lago, el oleaje de *w3d-wr*”. Aquí destaca el vínculo entre “el lago” (*š*) y *w3d-wr*, que además está asociado a *hy*, “oleaje”⁴³⁶. En PT 2186b^N también se observa su relación con el término *š*: , *bs=sn ir=k d(w) sn m š d(w) sn m w3d-wr*, “ellos (tus enemigos) palidecen ante ti, ponles en el lago, ponles en *w3d-wr*”, Lo mismo ocurre con PT 1752a^{MNI}: , *d3=k š n pr=k w3d-wr*, “tú cruzas el lago de tu casa: *w3d-wr*”

Por su parte PT 1022a^{PMI} describe “el Gran Verde” como una extensión de agua sobre la que se levanta la tierra, tal vez en alusión al océano primigenio⁴³⁷; y PT 802b^{PMN} (= 1720c^{MN}) parece identificarlo con el cielo, que los egipcios concebían como un vasto espacio acuático: , *m sb3 d3(i) w3d-wr hry ht nwt*, “como una estrella cruza *w3d-wr* a través del cuerpo de Nut (la diosa del cielo)”⁴³⁸.

Las menciones de *w3d-wr* en las procesiones de las llamadas “figuras de la fecundidad” de los templos funerarios y solares, también resaltan su naturaleza acuática. Su personificación aparece acompañada por otras figuras alegóricas de las provincias, de los dos Egiptos, de *km-wr*, o de ciertos

⁴³² PT 707b^N; 802b^N. PT 1260b^N es determinado por un signo que recuerda al logograma *iw*.

⁴³³ Es el caso de los genios de la fecundidad del templo funerario de Sahure y del templo solar de Niuserre citados más abajo, y de PT 1213a^{PM}; 1213b^P; 1907c^{Nt}.

⁴³⁴ Para el primer determinativo ver PT 628cTM; 1260b^P; para el segundo ver PT 628c^P; 1213b^M; 2186b^N; para el tercero, PT 707b^T; 1213a-1214b^N.

⁴³⁵ Para el texto de este pasaje cf. *infra*, 97-98.

⁴³⁶ Wb. III 37.

⁴³⁷ Sobre esta mención cf. *supra*, 33, n. 39.

⁴³⁸ Beaux, 1989, identifica la estrella, que aparece en otra ocasión relacionada a *w3d-wr* (PT 1508c^P; 1846^{Nt}) con una estrella de mar. Para otras alusiones de *w3d-wr*: 1213^{PMN}; 1260b^{PN}; 1505a-b^P (muy parecido a 1508b-c^P); 1752a^{MNI}; 1845b-1846^{Nt}; 1907c^{Nt}; 1925g^{INt}. Una posible mención de *w3d-wr* en un contexto privado aparece en la tumba de Pepianj “el mediano” (din. VI), en Meir, ver Blackman, 1924, lám. 14. Ante una escena de trabajo en el campo, se lee: , *m33 sk3 m niw.wt=f n(y.w)t [t3] mhw šm'w rn(n) stp.w z3-pr i3w-š imt(?) -š w3d-w-š*, “contemplando el cultivo en sus poblados del Bajo y Alto Egipto (y contemplando) la subida de los mugilidos y del ganado del lago “viejo”, el lago *imt* y el lago *w3d-w*”. Edel, 1980, 205-206, ha leído el último topónimo *w3d-w(r)* aunque es preferible traducir literalmente *w3d-w-š*, como “el lago que es verde/próspero”, siguiendo el nombre similar de una hacienda funeraria real llamada , *w3d(w) š.w snfrw*, “verdes/prósperos son los lagos de Snofru”, ver Jacquet-Gordon, 1962, 133 (47), donde se citan otros topónimos formados por la estructura *w3d/w3dt* + N, *ibid.*, 148 (15); 171 (15); 173 (33); 196 (84); 276 (1); 388 (5); 437 (2). Edel, 1980, 206, traduce *imt*, con dudas, como “el lago de Buto”. Sobre *imt*, cf. *supra*, 72.

bienes como “comida”, “ofrenda”, “grano”, etc. Todos ellos formaban parte de un programa iconográfico que, a través de dichas nociones, quería expresar el deseo de un aprovisionamiento abundante y una gran prosperidad para el rey. Uno de los mejores ejemplos de estas procesiones es un relieve del templo funerario de Sahure en el que aparece una serie de portadores con ofrendas que están encabezados por una personificación del Bajo Egipto⁴³⁹. Entre ellos se encuentra una figura masculina con el nombre de *w3d-wr*. Como los demás genios varones aparece como una figura barbada y obesa aunque él es el único que tiene todo el cuerpo cubierto por bandas en zig-zag, en algunas partes coloreadas en negro, que representan al agua⁴⁴⁰. Otro ejemplo similar, del templo solar de Niuserre en Abu Gurab, muestra una figura casi idéntica si bien la trama en zigzag ha sido sustituida por una capa de pintura azul⁴⁴¹.

Todos estos indicios designan, en líneas generales, un espacio acuático que, como su nombre indica, debió de ser de gran tamaño. Su nombre literal “gran verde” y su aparición en ciertas inscripciones de periodos posteriores, provocaron que la palabra fuese traducida, y lo siga siendo, como “mar”. En varios estudios sobre el término, Nibbi y Vandersleyen, sin embargo, han puesto en duda esa traducción. Ambos autores, especialmente el segundo, consideran que *w3d-wr* es una superficie de agua dulce, muy irrigada y por ello “muy verde”⁴⁴². Vandersleyen concretamente lo considera un tipo de paisaje genérico que no está localizado únicamente en el Delta⁴⁴³. Ciertamente resulta complicado ver al mar representado como un genio que simboliza lo profuso y lo fértil junto a personificaciones del grano o la inundación del Nilo. No obstante, pese a la insistencia de Vandersleyen⁴⁴⁴, el significado de “mar” no debe de ser excluido en algunos ejemplos, como ha sugerido Goelet⁴⁴⁵. Así, si bien es cierto que muchas veces el término está en relación con elementos de agua dulce, una traducción como “laguna” o “lago” resulta chocante en ciertos textos del Reino Medio. Es el caso de las inscripciones de Henu (din. XI), en el Wadi Hammamat⁴⁴⁶; de la estela de Intefiquer (din. XII), en el Wadi Gawasis⁴⁴⁷, es decir, justo en la orilla del Mar Rojo; o del cuento del *Náufrago*, donde, sobre esta superficie, se cita una tormenta que hace naufragar un gran barco⁴⁴⁸.

Estas divergencias, creemos, no deben dar lugar a debates. “Gran Verde/Azul” es una expresión lo suficientemente genérica como para designar una gran extensión de agua que puede corresponderse bien sea con unas marismas, una laguna o el mar. ¿Cuál de estos significados es el más preciso para *w3d-wr* durante el Reino Antiguo? Probablemente el más habitual fuera el de “lago” o “marisma” como parecen

⁴³⁹ Cairo RT 6.12.24.9; Borchardt, 1913, lám. 30.

⁴⁴⁰ Baines, 1985a, 139. Hay que destacar el hecho de que el signo , que determina al nombre de la figura, aparezca también en color negro. Tal vez el uso de dicho color sustituyera al azul, color en general muy difícil de obtener en dicho período. Sobre el intercambio entre ambos colores ver Schenkel, 1963, 132-133.

⁴⁴¹ Wenig y Edel, 1974, lám. 6 (05.K+03.K). Baines, 1985a, 360, sugiere otra representación de *w3d-wr* que podría ser similar a aquella de Sahure en Wenig y Edel, 1974, lám. 7 (415), por los restos de color negro que aparecen sobre el personaje. Otra posible figura de *w3d-wr*, no citada por Baines, con las características líneas zigzagueantes sobre su cuerpo, aparece también en Wenig y Edel, 1974, lám. 17 (254).

⁴⁴² Vandersleyen, 1991, 350. Para las ideas de Nibbi ver, por ejemplo *id.* 1972, 11-32.

⁴⁴³ Vandersleyen, 1988a; 1988b.

⁴⁴⁴ Vandersleyen, 1989; 1996. Por desgracia no hemos podido consultar la reciente monografía que este autor ha publicado sobre este término, ver Vandersleyen, 1999.

⁴⁴⁵ Goelet, 1992.

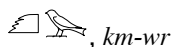
⁴⁴⁶ Sobre la numerosa bibliografía sobre esta inscripción nos remitimos a Goelet, 1992, 208, n. 12.

⁴⁴⁷ Sayed, 1977, 170-173, lám. 16; Goelet, 1992, 212-213. No obstante Vandersleyen, 1996, de nuevo ha criticado esta interpretación.

⁴⁴⁸ *Pap. San Petersburgo* 1115, lín. 25.

sugerir las representaciones iconográficas y su asociación a š, “lago” en PT 1260b; 1752a; 1925g y 2186b. No obstante, en algún caso, como PT 1022a donde se refiere a una gran superficie de agua, podría referirse al mar. Por su parte PT 707b, puede referirse indistintamente a ambos significados.

Como en el caso de *h3st* o *t3*, aunque en una escala menor, se está ante una expresión polisémica que ha dado muchas dificultades de interpretación porque los estudiosos han excluido algunos de sus significados en beneficio de uno solo. Como bien ha indicado Goelet, un estudio lexicográfico siempre ha de tener en cuenta posibles polisemias⁴⁴⁹ y los diferentes contextos y períodos en los que se pudieron emplear las palabras estudiadas.



Traducido como “el gran negro” esta expresión es polisémica. Ya se ha visto que *km* alude tanto a la idea de fertilidad y de regeneración como a la noción de “totalidad”. Este hecho y su aparición en contextos poco claros han llevado a interpretar *km-wr* de formas muy diferentes. Se le ha identificado con diferentes localidades: con los lagos amargos al este del Wadi Tumilat, con el-Fayum, con alguna zona del Delta, con una construcción cultural funeraria o con la provincia de Atribis⁴⁵⁰. Durante el Reino Antiguo su determinativo más frecuente es ⁴⁵¹. En un caso aparece dentro del signo ⁴⁵². En otro está acompañado por ⁴⁵³. En una ocasión no lleva determinativo⁴⁵⁴.

Durante el Reino Antiguo el término sólo se cita en algunos pasajes de *Los textos de las pirámides* siendo el más importante, como se verá, PT 628. El resto apenas aporta datos sobre el posible significado de la palabra, que a veces parece aludir a una divinidad o genio, como se aprecia en PT 1350a^p o 1390b^{[p]m[n]}, y en su determinativo . En otros casos su identificación es más compleja por su indefinición, como sucede en PT 1630c-d^{mn} = 1658a^{[mn]455}. Su traducción como “gran negro”, teniendo en cuenta el valor polisémico de *km*, permite utilizarlo ya sea como el epíteto de una divinidad como también como el nombre de elementos de muy diferente naturaleza. Los documentos del Reino Antiguo e, incluso, los de épocas posteriores no permiten precisar su significado ya que parece referirse indistintamente tanto a un área fértil como a algún tipo de construcción o a una divinidad.

⁴⁴⁹ Goelet, 1992, 214.

⁴⁵⁰ Para la identificación con el Wadi Tumilat ver Gauthier, 1928, 202; Montet, 1957, 216; con el Fayum ver Yoyotte, 1962, 116-117; Montet, 1962, 216; con algún área del Delta ver *id.*, 1957, 217; con una construcción cultural ver Vernus, 1974; con Atribis ver *id.*, 1978, 351. En PT 556c^{tmn} tiene ese significado, aunque la expresión aparece representada por el estandarte de la provincia.

⁴⁵¹ PT 628b^{pmn}, 1630d^{mn}. En PT 628bⁱ, a dicho determinativo, le precede el grafema .

⁴⁵² PT 1658a^[mn].

⁴⁵³ PT 1390b^m.

⁴⁵⁴ PT 1350a-b^p. En períodos posteriores muestra determinativos muy diferentes como es el caso de  y , ver Edel, 1963, 125.

⁴⁵⁵ Cf. *infra*, 95. En estas citas, la primera citando el mito osiriano y la segunda al rey como Osiris, *km-wr* podría referirse a Osiris o al monarca difunto. Para un Osiris-*km-wr* en el RN, ver Vernus, 1978, 427.

2.3.2. Términos para designar espacios fuera del valle

Quedan, por último, dos términos que, por su contexto, parecen reflejar entes o ideas cósmicas:  $\Rightarrow$ šn-wr y  $\Rightarrow$ $\text{šn-}^{\text{c}}\text{-sk}$. Para un acercamiento al significado de ambas palabras se estudiará en primer lugar el grafema $\Rightarrow$ que les sirve de determinativo, ya que su significado resulta decisivo a la hora de interpretarlos.

El logograma $\Rightarrow$

El logograma de iw ⁴⁵⁶ se ha considerado, en general, como la representación de una isla aunque esta interpretación no es la única. Gardiner lo califica como una “extensión arenosa”⁴⁵⁷ y Aufrère además de “isla” lo traduce como “duna” o “*gezira*”, además de “horizonte”⁴⁵⁸. Durante el Reino Antiguo sus ejemplos con el significado de “isla” aparecen, sobre todo, en *Los textos de las pirámides*. Así PT 1781c^{IPN} dice:  $\Rightarrow$ $\text{dbn}(y) wp.wt mhyt iw 3bw$, “el de curvos cuernos (=¿Jnum?)⁴⁵⁹ al norte de la isla de Elephantina”. En PT 1188d^{PMN} se lee:  $\Rightarrow$ $N pw m3^c hr iw pw n t3 nb(i).n=f spr.n=f ir=f$, “este rey es justo sobre esta isla de tierra, él ha nadado y ha llegado a ella”. En otros casos el sentido de “isla” de iw debe ser matizado al relacionarse con topónimos que poco, o nada, tiene que ver con dicho significado⁴⁶⁰. De este modo, en ciertos casos el término y su logograma parecen indicar una extensión, un espacio natural, como indican sus límites curvos, correspondiéndose así con š que es un espacio principalmente antropizado como señala la forma cuadrangular de su logograma⁴⁶¹. iw , por tanto, puede traducirse como “isla”, pero también como “área” dentro de un campo, como se aprecia en PT 1216a o como un espacio fértil en un oasis⁴⁶². De forma genérica puede incluso considerarse como la alusión a un perímetro, es decir, a una extensión o espacio, ya sea geográfico o, incluso, moral⁴⁶³. Este sentido se aprecia cuando determina a términos como $3ht$, “horizonte”, šn-wr y $\text{šn-}^{\text{c}}\text{-sk}$, que estudiamos a continuación, o a la expresión  $\Rightarrow$ $h3(w) nb.wt$ ⁴⁶⁴, donde es un determinativo apropiado para un término que designa “todo lo que hay más allá”, similar a la expresión latina *plus ultra*.

⁴⁵⁶ Goedicke, 1957, 81-82, interpreta, en ciertos documentos, este signo como una forma abreviada del ideograma , leyéndolo wnt .

⁴⁵⁷ Gardiner, 1969³, 487, N18.

⁴⁵⁸ Aufrère, 1991, 5.

⁴⁵⁹ Según Faulkner, 1969a, 261, n. 18 (fórmula 627). Podría hacer referencia también a una deidad solar o a un aspecto solar del dios criocéfalo por el determinativo de $\text{dbn}(y)$ y por el carácter solar de los cuernos en los textos religiosos. Sobre dicho significado, Galán, 1995, 17-18, n. 96.

⁴⁶⁰ Quizás con este sentido haya que ver varios topónimos del RA como $iw mhyt$ (cf. *supra*, 68, n. 298); $iw mitrw$, Roccati, 1968, láms. IVA-b, lín. 10; o algunas haciendas funerarias, ver Jacquet-Gordon, 1962, 62-63.

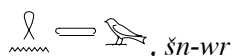
⁴⁶¹ Betrò, 1995, 156; Baines, 1997, 220.

⁴⁶² Véase, por ejemplo, Marchand y Tallet, 1999, 313-314.

⁴⁶³ Esto puede deducirse al ser el determinativo de $izft$, “caos”, en PT 265c^w.

⁴⁶⁴ PT 1631a^N.

Su significado genérico de “espacio” se aprecia también en otro tipo de términos. Durante el Dinástico Temprano, $\equiv$ sirvió para referirse a áreas geográficas. En la paleta de Narmer parece simbolizar un territorio conquistado por el rey (fig. 10a). En una estela de Jasejem el signo aparece personificando a un territorio nubio (*t3 zti*) sometido (fig. 10b). Este último ejemplo recuerda que $\equiv$ fue el signo que determinó los tres topónimos extranjeros más antiguos que se conocen en Egipto: Setet (*stt*)⁴⁶⁵ y, sobre todo, “la Tierra del arco-*zti*” (*t3 zti*) y Tehenu (*thnw*)⁴⁶⁶, que designaban de forma genérica las áreas de “Asia”, “Nubia” y “Libia”, respectivamente. En períodos posteriores el signo se mantuvo como su determinativo, aunque es muy significativo que sólo se utilizase junto a ellos no asociándose a ningún otro topónimo⁴⁶⁷.



Literalmente se traduce como “gran perímetro/recinto”. Durante el Reino Antiguo sólo se documenta en PT 629a^{TPM}. Tiene dos grafías: $\equiv$ y $\equiv$ / $\equiv$ ⁴⁶⁸. Aunque el término en este texto ha sido traducido por algunos autores como “el océano”⁴⁶⁹, es necesario precisar su significado.

šn, derivado del verbo *šn(i)*, que significa “rodear”, “cubrir”, “delimitar” o “circundar”⁴⁷⁰, parece referirse generalmente a un área de grandes dimensiones. Así, por ejemplo, a través de datos del Reino Medio y Nuevo, se sabe que el cartucho real, conocido desde el final de la dinastía III, era llamado $\equiv$ $\circ$ $\circ$ $\circ$, *šn_w*, “el círculo”. Este término, derivado de *šn(i)*, hacía referencia a la extensión de la autoridad del rey egipcio a lo largo de todas las tierras que abarca el trayecto del disco solar⁴⁷¹. De forma similar, y considerando el valor propuesto del signo $\equiv$, que determina tanto a *šn* como a *šn-wr*, podemos pensar que el término hace referencia al perímetro de un espacio⁴⁷². El hecho de que no esté determinado por $\equiv$, como sucede con *w3d-wr* y con *šn-3-sk*, permite suponer que no se trata de un espacio acuático sino terrestre, pudiendo ser así un modo de designar la inmensidad del territorio terrestre que rodeaba al valle.

⁴⁶⁵ Como se ha visto (cf. *supra*, 80, n. 378), Setet en la din. II también fue determinado por $\equiv$.

⁴⁶⁶ Kuentz, 1919, 150-154, y Lacau *apud* Favard-Meeks, 1989, 51, n. 49, consideraron este signo como el precedente del logograma de *h3st* para designar las tierras extranjeras. Sobre estos topónimos véase el Capítulo 2.

⁴⁶⁷ Una posible excepción podría ser el topónimo *dmi-iw* o *dmiw*, sobre este término cf. *supra*, 71, n. 319.

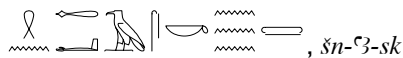
⁴⁶⁸ PT 629a^{TP}; 629a^{MN} respectivamente.

⁴⁶⁹ Faulkner, 1969a, 120.

⁴⁷⁰ Wb. IV 489, 1 - 491, 5.

⁴⁷¹ El término guarda relación con la expresión “el trayecto (=lit. circuito) del disco solar” (*šnt itn*), conocida desde el RM, ver ver Blumenthal, 1970, 199-200, E 4.2, E 4.3, E 4.4.

⁴⁷² Sobre este significado para *šn*, ver Anthes, 1961b, 87-88.



Este término parece tener dos variantes: la primera es precisamente *sn-ʕ3-sk*⁴⁷³ atestiguada en PT 629c^{TPMN}; y la segunda, si realmente son el mismo término, es *ʕ3-sk*, que está en PT 1630d-1631b^{MIN}:



km.ti m rn=k n km-wr | sn=k n=k ht nb m hnw ʕ=k m rn=k n dbn h3-nb.wt | ʕ3.ti m rn=k n ʕ3-sk

Eres completo en tu nombre de *km-wr*. Rodeas para ti cada cosa dentro de tus brazos en tu nombre de “el que circunda todo lo que hay más allá”, siendo grande en tu nombre de *ʕ3-sk*.

La expresión está formada por *sn*, al que ya nos hemos referido; *ʕ3*, “grande”, y *sk*, que es el término más difícil de interpretar. Éste quizás sea una sustantivación de *sk*, “perecer”, significando aquí “fin” o “confin”⁴⁷⁴. *sn-ʕ3-sk* podría así traducirse como “el perímetro grande en confin(es)” o “el perímetro del gran fin”. Todos los ejemplos del término tienen como determinativo común , estando a veces acompañado del grafema . Estos determinativos sugieren, al contrario que *sn-wr*, una naturaleza acuática que probablemente alude al *nnw*, es decir: a las aguas primordiales que rodeaban al mundo creado⁴⁷⁵.

2.3.3. Conclusión

El contraste entre *t3* y *h3st* no fue visto por los egipcios como la totalidad del espacio terrestre. Junto a ellos los egipcios percibieron otra serie de espacios que también incluyeron dentro de su visión del mundo. Estos espacios pueden dividirse, como hemos visto, en dos grandes grupos. Uno comprende espacios naturales silvestres cercanos o dentro del valle, aunque no fueron incluidos dentro de éste. Es el caso de diferentes tipos de áreas palustres (*š3.w*, *zš.w* y *pḥ.w*) o de superficies acuáticas (*w3d-wr* y, quizás, *km-wr*). El otro reúne una serie de términos que más que designar espacios concretos aluden a ideas espaciales que expresan áreas terrestres o acuáticas fuera del alcance de los egipcios y que éstos incluyeron dentro de su concepción del cosmos.

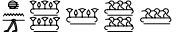
¿Qué papel jugaron estos paisajes dentro de la mentalidad egipcia? Dada su heterogeneidad, tuvieron valores diferentes entre sí e, incluso, algunos de ellos poseyeron varios significados simultáneamente. Los humedales *š3.w*, *zš.w* y *pḥ.w* fueron considerados territorios caóticos, si bien, como sucede con *h3st*, dicha adscripción conoció numerosos matices. Su carácter caótico y, por lo tanto, no-egipcio se observa a través de sus numerosas representaciones en las tumbas privadas y en los templos

⁴⁷³ En PT 629c^T el término aparece sin el grafema .

⁴⁷⁴ Meeks, 1980, 357 (78.3884).

⁴⁷⁵ En algún caso, durante el RM, tanto *sn-wr* como *sn-ʕ3-sk* pudieron ser una referencia “poética” al mar sustituyendo a *w3d-wr*. Así estos términos aparecen refiriéndose al mar, junto con *nnw*, en la capilla de Anju en Wadi Gawasis, ver Sayed, 1977, 159-162.

funerarios reales del Reino Antiguo⁴⁷⁶. Para estudiar estas escenas hemos tomado dos ejemplos procedentes de una misma tumba: la de Nianjpepi-Heneni, en Meir (din. VI) (figs. 11a-b), que no difiere en mucho de la mayoría de las escenas sobre este tema. En ambos los pantanos son representados de una forma que ya indica su naturaleza “caótica”. Frente a los paisajes diáfanos y ordenados de las escenas que representan actividades en el valle (*t3*), los humedales aparecen como una muralla casi impenetrable de papiros que está habitada por un gran número de animales salvajes.

En la primera escena (fig. 11a) Nianjpepi-Heneni aparece ante esa muralla vegetal arponeando dos grandes peces. El relieve registra una gran variedad y cantidad de peces y de aves, además de representar a dos hipopótamos y a un cocodrilo. En la parte inferior izquierda de la escena hay una barca con dos pescadores que también aparece en el otro relieve (fig. 11b), donde Nianjpepi caza aves con palos arrozadizos en un paisaje casi idéntico al de la escena anterior por su tratamiento y por las especies animales y vegetales representadas. Su epígrafe dice: , *hnmz* *š3.w* *zš.w* *ph.(w)* *nb.(w)* *‘m’3* *hnm* *3pd*, “atravesar cada lago *š3*, *zš* y *ph* arrojando palos arrozadizos a la bandada de aves”.

Ambas escenas, así como otras similares con escenas de recolección de lotos y papiros o de caza de hipopótamos⁴⁷⁷, son, como las escenas de caza en *h3st*, representaciones del combate contra el caos. Éste es simbolizado aquí a través de un paisaje, los humedales, y unos animales, los peces, las aves, los hipopótamos y los cocodrilos, salvajes e indómitos frente a cualquier tentativo de antropización o domesticamiento. Frente a las escenas de la cacería en el desierto, donde el dueño de la tumba es sólo un espectador, en las escenas de caza de aves y de pesca es el sujeto de la acción. No se sabe bien el porqué de este hecho. En cualquier caso aquí parece haberse obviado el *decorum* ya que, dejando a un lado ciertos elementos simbólicos y el tema concreto de la caza del hipopótamo, donde sólo el rey aparece como cazador⁴⁷⁸, estas escenas privadas son iguales a sus homólogas oficiales en los templos funerarios reales.

Pese a ello, y como también ocurre en las representaciones de caza en el desierto, todas estas escenas muestran estas zonas palustres, en origen cargadas de significados peyorativos por ser representaciones del caos, como áreas con numerosas utilidades para los egipcios. Esto se observa en su función como reservas de pesca y de caza y también, aunque en menor medida, en su papel como escenario de actividades ganaderas y recolectoras, como es el caso, por ejemplo, del aprovisionamiento de papiro para construir barcas. La convivencia del valor caótico y funcional de esta zona nos muestra, una vez más, la pluralidad de significados que daban los egipcios a los espacios alrededor de las áreas antropizadas.

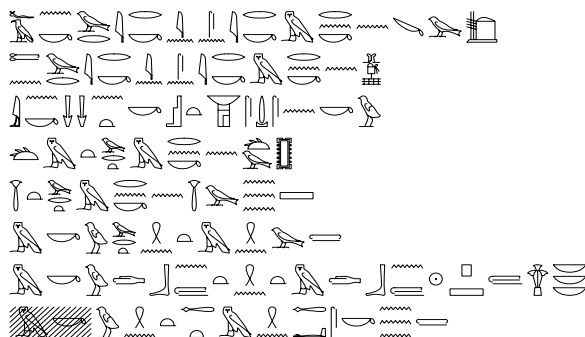
El resto de los términos estudiados en este apartado, todos ellos canónicos, tienen otro tipo de significado. El de algunos de ellos, como ocurre con *km-wr*, resulta muy difícil de deducir dada la ambigüedad de sus menciones. Por su parte, *w3d-wr* parece haber sido considerado, al menos en ciertos contextos, un área integrada dentro del valle, es decir ordenada, ya que se incluyó en las procesiones de

⁴⁷⁶ Sobre las escenas de caza durante los RA y RM ver Vandier, 1964, 717-757, 773-783.

⁴⁷⁷ Para un ejemplo de la explotación de estas áreas ver Moussa y Altenmüller, 1977, fig. 12.

⁴⁷⁸ Para el tema de la caza del hipopótamo ver Säve-Söderbergh, 1953. Sobre esta escena y su conexión con el mito de Horus y Set cf. *infra*, 238. Para algunas representaciones de caza —de aves y de hipopótamos— o pesca en los pantanos en los templos funerarios reales ver, por ejemplo, Borchardt, 1913, láms. 15-16; Jéquier, 1940, láms. 32-34; Labrousse y Lauer, 2000, 49-50, figs. 99-100.

figuras de la fecundidad que incluían territorios y otros elementos y fenómenos ligados al valle. A partir de sus características y de la división que hemos realizado de los paisajes fuera de la división de *t3* y *h3st*, estos dos elementos pueden interpretarse como un eslabón entre los paisajes naturales que representaban los humedales y los términos que designaban nociones espaciales cósmicas no basadas en realidades concretas, con los que están relacionados en PT 627a-629c^{TPMN}:



*f3(i) n=k wr ir=k <dd mdw> in=sn ir=k⁴⁷⁹ m rn=k m tif3⁴⁸⁰ wr | tn(i) wr ir=k <dd mdw> in=sn
ir=k m rn=k n t3-wr | ii.n=k sn.ty=k izt hwt-nbt s.d3=sn kw | km.t(i) wr.t(i) m rn=k n km-wr |
w3d.t(i) wr.t(i) m rn=k m n w3d-wr | mkw wr.t(i) sn.t(i) m sn-wr | mkw dbn.t(i) sn.t(i) m dbn phr
h3.(w) nb.w | mkw sn.ti 3.t(i) m sn-3-sk*

Eleva (*f3*) para ti al que es más grande que tú”, te (ha sido dicho) por ellos (=la gran eneada), en tu nombre de “santuario del gran cuchillo” (*tif3 wr*)⁴⁸¹. “Alza (*tni*) al que es más grande que tú”, (te ha sido dicho) por ellos, en tu nombre de “provincia tinita” (*tni*). Van a ti tus dos hermanas Isis y Neftis, ellas viajan hacia ti. Tú eres completo y grande en tu nombre de *km-wr*. Tú eres próspero y grande en tu nombre de *w3d-wr*. He aquí que tú eres grande y envolvente como *sn-wr*. He aquí que tú eres circular y envolvente como el contorno que rodea lo que hay más allá. He aquí que tú eres envolvente y grande como *sn-3-sk*.

Este texto forma parte de la Fórmula 366, que Assmann ha identificado como un ritual de enterramiento⁴⁸². Dejando a un lado dicha función, el texto recoge una enumeración de términos geográficos identificados con el difunto, en este caso Osiris, que, como bien ha observado Favard-Meeks, son una enumeración ascendente, *in crescendo*, de todos los elementos del espacio egipcio. El trayecto que sigue parte desde lo más interno, concreto y pequeño, en este caso el templo y la provincia de Abidos, hasta lo más periférico, genérico y grande, esto es, “el perímetro grande en confines” (*sn-3-sk*)⁴⁸³. La interpretación del pasaje hecho por esta autora, que nosotros seguimos aunque con ciertos matices, considera a *km-wr* como una superficie terrestre difícil de interpretar y a *w3d-wr* como una superficie acuática. Favard-Meeks interpreta *sn-wr* como la franja de tierra que rodea el agua, es decir las orillas, aunque, como hemos visto, es más probable que se trate de los espacios terrestres, no necesariamente

⁴⁷⁹ En PT 627a^{TPMN} es *ir=f*, aquí leemos *ir=k* (PT 627a^M), porque esta más acorde con el resto del párrafo.

⁴⁸⁰ Así aparece en PT 627a^T. Sobre el cuchillo *tif3*, ver Gardiner, 1955, 15.

⁴⁸¹ A lo largo del texto se aprecian continuos juegos de palabras entre los términos geográficos citados y algunos de los componentes de las frases que les introducen. En este caso se trata del verbo *f3* y el topónimo *tif3 wr*.

⁴⁸² Assmann, 2001, 85-86.

⁴⁸³ Favard-Meeks, 1989, 51-53. Curiosamente este orden sigue el sentido contrario a lo habitual en el antiguo Egipto, ver Fischer, 1973a.

bañados por el agua, que rodeaban a los egipcios. *ḥ3w nb.w* denotaría, a la luz de la interpretación de Bontty, aún no conocida por Favard-Meeks, la idea de *plus ultra*, es decir de los espacios dentro de este mundo que sin conocerse directamente, se intuían. Por último *šn-ʕ3-sk*, que Favard-Meeks considera como “una extensión de agua periférica”, es identificada por nosotros como el límite del universo, es decir con las superficies acuáticas celestes y caóticas.

La figura 12 intenta expresar este “viaje” del centro hacia el exterior. Hemos omitido en ella las menciones de la provincia tinita, *km-wr* y *w3d-wr* porque las hemos incluido dentro de la figura en el centro del diagrama. Este núcleo abarcaría Egipto y las tierras extranjeras cercanas aunque, dado el carácter indefinido del segundo círculo, el de *šn-wr*, que se refiere a los espacios terrestres, puede que aquéllas también se incluyeran en este término. Fuera de este segundo anillo se encuentra *ḥ3w nb.w*, “todo lo que hay más allá”, una alusión, como ya hemos visto, a las zonas que los egipcios desconocían, de ahí que esté delimitado con una línea discontinua. El último anillo, sin límites externos, donde se situaba *šn-ʕ3-sk*, alude al resto del universo formado por las aguas primordiales y caóticas, esto es: el “Nun” (*nnw*).

En PT 1631a-b puede apreciarse, como ya se ha visto, una idea similar donde el rey aparece como un ser poderoso que puede circundar entre sus brazos “todo lo que hay más allá en su nombre de ʕ3-sk”, es decir los límites del mundo⁴⁸⁴.

El presente apartado incluye, por tanto, elementos “microcósmicos” como son los diferentes tipos de humedales, poco representativos en la percepción egipcia del espacio. Junto a ellos hay otros términos que reflejan ideas “macrocósmicas” que ilustran algunas ideas sobre la percepción egipcia del universo. Estas ideas no tienen que ver con la óptica astronómica o cosmológica habitual, que emplea otra terminología⁴⁸⁵, sino, sobre todo, con una percepción del cosmos basada en su jerarquización según su proximidad o lejanía; el conocimiento o ignorancia que de él tenían los egipcios; o su pertenencia o no al caos.

En suma, todos estos términos muestran que la percepción egipcia del espacio terrestre es mucho más compleja que la interpretación tradicional basada en esencia en la dicotomía entre *t3* y *ḥ3st*, abarcando paisajes de muy diferente naturaleza y espacios que hay que localizar en diferentes registros dentro de la visión egipcia del cosmos.

3. Los criterios hidrológico y climático

A partir del Reino Medio, cuando la documentación escrita sobre las tierras y poblaciones extranjeras fue más abundante, se observa que los egipcios también distinguieron su país de los foráneos a través de ciertos aspectos hidrológicos y climáticos. En este apartado analizamos algunos datos que sugieren la existencia de este criterio ya durante el Reino Antiguo.

⁴⁸⁴ Esta expresión va seguida de otra análoga: PT 1632a-c, donde Horus ofrece Set, es decir el caos, al rey concluyendo la donación diciendo “tú circundas para ti todos los dioses en el interior de tus dos brazos” (*šn=k n=k nṯr.w nb.(w) m ḥnw ʕ.wy=k*).

⁴⁸⁵ Sobre esta visión del cosmos durante el RA nos remitimos especialmente a Allen, 1989.

Durante el Reino Antiguo la lluvia sólo es citada en *Los textos de las pirámides*, donde es llamada                                     

⁴⁹¹ Gardiner, Peet v Černý, 1955, 59-60; *id.*, 1953, lám. 6 (10).

Los dos espacios resultantes de esta división, que en el Reino Antiguo se agrupan bajo los términos *t3* y *h3st*, son muy genéricos y recogen elementos muy variados. Atendiendo al estudio del espacio y de la etnicidad egipcia, nos hemos centrado en dos grandes grupos semánticos.

El primero se basa en la percepción de estas áreas como dos biotopos diferentes definidos por ciertas características morfológicas, climáticas, faunísticas y botánicas. En este sentido *t3*, que en otros contextos tiene un significado muy genérico, representa “el valle” irrigado y civilizado, es decir las tierras colonizadas y controladas por los egipcios que estaban sometidas directa —a través de la inundación— o indirectamente —a través de canalizaciones y de la irrigación artificial— al régimen hidrológico del Nilo. Frente a este espacio se encuentra *h3st*, que sirvió para referirse a todos los territorios fuera del valle agrupando dentro de él paisajes muy heterogéneos. De este modo hace alusión simultáneamente, por lo que respecta al relieve, tanto a las zonas montañosas del Desierto Oriental como a los espacios llanos de gran extensión del Desierto Occidental. Por lo que respecta a las condiciones medioambientales alude tanto a zonas desérticas como de sabana. Toda esta variedad de espacios, frente al valle, se caracterizaban también, aunque aquí las evidencias del Reino Antiguo son muy escasas, por ser un espacio bañado solamente por las aguas del “Nilo celeste” y de ciertos pozos y oasis.

El contraste entre estos dos términos y su aparente dualidad se debe a evidencias de períodos posteriores al Reino Antiguo ya que durante este período no se encuentran nunca en una relación expresamente antinómica. En realidad, y esto no debe de sorprendernos, el espacio fue concebido por los egipcios de forma mucho más compleja. Esta diversidad se plasma en el léxico egipcio a través de una serie de términos que designaban una serie de espacios que resulta difícil de encuadrar en los anteriores. Nos referimos a los humedales situados dentro del valle, cuyo carácter acuoso y silvestre contrastaba tanto con las áreas desérticas como también con los espacios “domesticados” en el valle por el hombre. Estas zonas palustres fueron denominadas de formas muy diferentes. Se pueden dividir en dos grupos según el contexto en el que se emplearon: *š3.w*, *zš.w* y *ph.w*; y *km-wr* y *w3d-wr*. Las diferencias entre ambos grupos no son tanto semánticas —desgraciadamente apenas se puede precisar su significado— como funcionales. Los primeros aparecen tanto en contextos oficiales como privados citando espacios precisos y definidos donde habitan una serie de animales y donde se realizaban ciertos tipos de actividades. Los dos últimos sólo son citados en contextos canónicos y siempre de una forma vaga, extremadamente genérica. De este modo es imposible precisar el sentido de *km-wr* a través de los contextos en los que aparece. En cuanto a *w3d-wr*, que indistintamente puede tomarse como una laguna en el valle o como el mar, es citado como una vasta superficie acuática. Aunque ningún texto lo asocia a alguna actividad económica concreta egipcia, es representado como un genio que provee a Egipto de diferentes alimentos y bienes.

El segundo grupo de significados es el que está relacionado con las connotaciones política y territorial del espacio y, por tanto, con su etnicidad. Los únicos términos que los egipcios emplearon para mencionar una idea próxima a la nuestra de “país” o “etno-territorio” durante el Reino Antiguo fueron *t3* y *h3st*. Como en la perspectiva anterior, se está ante un uso muy variado de los significados de ambos términos. De esta forma la idea extendida de que *t3* sólo es Egipto y *h3st* sólo cita los territorios extranjeros, ha obviado una realidad mucho más compleja. Pese a que esta división fue la que, a grandes rasgos, la propia ideología oficial egipcia ofreció como interpretación de su espacio, es necesario matizarla porque por sí sola no logra describir la complejidad del paisaje egipcio. Si se entienden como “Egipto” los territorios que comprendían una misma cultura, la egipcia, y que estaban gobernados y administrados por

el Estado egipcio, esta división es claramente insuficiente. *t3* es empleado para designar tanto el espacio del valle como ciertos territorios no egipcios. A su vez, *h3st* se refiere tanto a las tierras no egipcias, exigiendo con frecuencia la traducción de “país” o “tierra extranjera”, como a otras egipcias. Es el caso, ya citado, del oasis de Dajla, de ciertos wadis o de las canteras que formaron parte del espacio bajo la autoridad del rey.

Estos matices que complican una interpretación valle = Egipto, no son el único factor que dificulta el estudio de los límites étnicos y políticos egipcios. Dentro del estudio de la interpretación política del espacio hay que resaltar también otros dos factores importantes que complican aún más la posible interpretación del territorio egipcio. En primer lugar, y como elemento más significativo para la comprensión de la etnicidad egipcia, se da la circunstancia, sobre la que volveremos repetidamente a lo largo de este trabajo, de la vaguedad egipcia durante el Reino Antiguo para denominar a su territorio. En ese período hay ciertos términos que hacen alusión a la idea de Egipto, siempre concebido como el valle del Nilo, como una dualidad “oficial” formada tanto por dos orillas como, sobre todo, por su división entre el Bajo y el Alto Egipto, a la que, como ya se ha señalado, pudo superponerse otra división tripartita “oficiosa” documentada sólo en ciertos cargos administrativos.

La idea de “Egipto” es citada a través de ciertas expresiones como *t3.wy* y sus sinónimos *idb.wy/wdb.wy*; *zp3.ty*, que fueron empleados exclusivamente en contextos oficiales y en relación con el monarca. Éstos no son términos que designen “Egipto” como un espacio geográfico identificado con una población o una cultura. Sólo tienen sentido como “Egipto” en cuanto que están unificados por el rey, que era quien daba sentido al Estado y al territorio egipcio, como se podrá ver con más detalle en el Capítulo 3. *t3 mhw* y (*t3*) *smw*, “el Bajo Egipto” y “el Alto Egipto” son un poco diferentes. Su presencia, habitual tanto en contextos canónicos como profanos, y asociados o no al rey, muestra que fueron los términos más empleados por los egipcios para referirse a su territorio durante el Reino Antiguo. Otra forma para referirse a “Egipto” fue usando en ciertos contextos una serie de expresiones, como “esta tierra” o esta tierra en su totalidad”, que se referían a *t3* en su sentido de “tierra” o “país”.

La ausencia de un nombre específico para “Egipto” y, como se verá, para “los egipcios”, contrasta con la presencia de numerosos topónimos de tierras extranjeras. Esto lleva a suponer que durante el Reino Antiguo el etnocentrismo egipcio se definió por defecto a través de la exclusión de lo extranjero. No había un nombre para el país porque se daba por hecha, sin más, la existencia de una realidad egipcia que no necesitaba manifestarse y afirmarse ante nada. La única forma por la que se expresaba el sentimiento de pertenencia a este territorio era de forma indirecta, con la mención y el reconocimiento de las poblaciones y los territorios extranjeros. Sólo con el Primer Período Intermedio la atomización política de Egipto y la probable entrada en él de extranjeros provocaron que se revisaran los referentes étnicos establecidos durante el Reino Antiguo. De este modo, al menos desde la dinastía XI, se documentan por primera vez topónimos genéricos para designar a “Egipto”. Algunos eran antiguos como es el caso de *kmt*, cuyo significado sufre una politización, mientras que otros eran nuevos, como *t3 mri*. Estos términos genéricos no llegaron a suplantar a los empleados durante el Reino Antiguo. De hecho ambos grupos de términos convivieron, sobre todo en el contexto canónico, a lo largo del resto de la historia del Egipto antiguo.

Junto a la ausencia de un nombre para designar a Egipto hay que destacar los valores simbólicos dados al valle y al desierto. La asociación desierto = caos y valle = orden (=Egipto) ha sido una de las causas de la simplificación del sentido de ambos términos. Esta identificación es en gran parte correcta ya que fue un elemento bien establecido en la ideología oficial que se propagó por la ideología privada. Buena

prueba de ello son las escenas de caza en el desierto. No obstante, este espacio era contemporáneamente, como no nos cansaremos de insistir, un espacio donde también residía el orden, ya que en él los egipcios realizaban actividades económicas cotidianas, residían algunos dioses, existían algunos templos y se enterraban a los muertos. Igualmente el valle, a pesar de ser el paradigma del orden, también comprendía zonas caóticas como eran los humedales antes citados, que en las representaciones de las tumbas representaban un papel similar, en su aspecto amenazador y caótico, que las escenas de la caza en el desierto⁴⁹⁶.

⁴⁹⁶ El límite entre *h3st* y *t3* no era permanente. Algunos textos, sobre todo del RM, se refieren a fenómenos de reversibilidad donde *h3st* puede convertirse en *t3* y viceversa. En ellos siempre se muestra la identificación usual de *h3st* como lo caótico y de *t3* como lo ordenado. La inscripción de Seanj (din. XI), en el Wadi Hammamat, se refiere a *h3st* diciendo: “convertí sus valles en zonas verdes, sus zonas altas en rectángulos de agua” (*ir.n=(i) in.wt=s m w3d.w h3t=s m nwt nt mw*), Couyat-Montet, 1912, 32, lám. 3 (1), líns. 5-6; Vandersleyen, 1989, 156-158. Dos inscripciones contemporáneas y en el mismo wadi emplean otras expresiones en las que se habla de la conversión de *h3st* en un río o una superficie fértil, ver Couyat y Montet, 1912, 80, lám. 29 (113), líns. 12-13; 83, lám. 31 (114), lín. 13. El sentido inverso, la conversión de *t3* en *h3st*, se aprecia en *Las admoniciones de Ipuwer* (*Pap. Leiden* I 344 rto., 3,1), donde se dice “el desierto invade el valle” (*d3rt ht t3*), como un indicio de confusión y de caos.

Capítulo 2

La diferenciación étnica

Este capítulo analiza la percepción que tuvieron los egipcios de las diferencias que existían entre ellos y los “otros”, es decir, las etnias que convivieron con ellos en el valle o en torno a él. En otras palabras, si en el capítulo anterior se estudió la percepción egipcia del espacio, tanto propio como ajeno, aquí se estudia la del hombre, sea egipcio como extranjero. Junto a la búsqueda de la percepción egipcia del hombre en cuanto ente propio o extraño a su etnia, también analizamos otra serie de aspectos inherentes a la ideología egipcia que, aunque no tengan que ver directamente con nuestro objeto de estudio, ayudan a comprenderlo mejor. Es el caso de los procesos de transformación de ciertas ideas y significados lo largo del tiempo relacionados con una serie de términos que hemos denominado “pseudoetnónimos” y con el término *rhyt* (rejit).

El capítulo se divide en dos partes que se corresponden con los dos instrumentos esenciales de nuestro estudio (cuadro VI). La primera parte es un análisis lexicográfico de los términos empleados por los egipcios para autodenominarse y para designar a los extranjeros. La segunda tiene una metodología más heterogénea en la que prevalece el análisis iconográfico aunque, debido a la variedad de los datos, se ha complementado con otros métodos de estudio. Finalmente, a modo de *excursus* independiente de este capítulo, se ha incluido un estudio sobre los rejit. La separación de este término ha sido debido a la complejidad y extensión de su estudio además de sus peculiares características y significados.

Como en el capítulo anterior también es necesario hacer una serie de precisiones sobre el uso de algunas palabras. En las próximas páginas los términos “*raza*” y “*etnia*” serán empleados como sinónimos pese a tener significados diferentes. El primero se refiere a las características físicas comunes de un grupo humano, mientras que el segundo se refiere especialmente a los rasgos culturales. El uso de ambos en este trabajo servirá, en general, para referirse a la idea de “*etnia*” o “*grupo étnico*”, de ahí que “*raza*” se escriba en cursiva. Con esta grafía queremos, además, expresar nuestra desconfianza hacia una clasificación de los grupos humanos a través de sus características somáticas que no pueden parcelarse a través de criterios objetivos precisos.

La designación de los egipcios y de los extranjeros	Términos genéricos para designar a la humanidad y a los egipcios	
	Términos genéricos para designar a los extranjeros	Términos genéricos para “extranjero” “Pseudoetnónimos”
	Etnónimos y gentilicios	
	Otras formas de designación de los extranjeros	
Criterios de diferenciación antropológica y cultural	Las formas de representación egipcias de los egipcios y de los pueblos extranjeros	Las formas de representación de los egipcios
		Las formas genéricas de representación de los extranjeros
		Las formas de representación de los libios
		Las formas de representación de los sirio-palestinos
		Las formas de representación de los nubios
		Las formas de representación de otros pueblos
	La lengua como criterio de diferenciación	
	Otros criterios de diferenciación	

Cuadro VI

1. La designación de los egipcios y de los extranjeros

Uno de los elementos más expresivos de la etnicidad de un pueblo es la terminología que éste emplea para designar a sus vecinos y, sobre todo, para nombrarse a sí mismo. Los étnonimos egipcios, en cuanto ingredientes esenciales en la formación y expresión de la identidad, son, por tanto, una valiosa fuente de información sobre las ideas antropológicas egipcias y sobre el etnocentrismo que las inspiró.

1.1. Términos genéricos para designar a la humanidad y a los egipcios

Durante el Reino Antiguo se emplearon dos términos para nombrar al género humano en general: *rmṯ* y *ꜥnh.w*¹. Estos mismos términos fueron utilizados ocasionalmente para designar en exclusiva a los egipcios. Con el mismo fin, pero en menor medida, se utilizaron diferentes gentilicios (cuadro VII).

Términos genéricos para designar a la humanidad y a los egipcios	 <i>rmṯ</i>	<i>rmṯ</i> como designación de toda la humanidad <i>rmṯ</i> como designación exclusiva de los egipcios
	 <i>ꜥnh.w</i>	<i>ꜥnh.w</i> contrapuestos a los muertos <i>ꜥnh.w</i> como subditos del monarca egipcio <i>ꜥnh.w</i> como categoría administrativa
	Gentilicios que se refieren a la población egipcia	
	Conclusiones	

Cuadro VII

1.1.1. *rmṯ*²

Traducida como “seres humanos” o “gente”, la palabra está relacionada con  *rmyt*, “lágrimas”, en algunos pasajes de *Los textos de los sarcófagos*³. La humanidad, según esta interpretación, provendría de las lágrimas del demiurgo, es decir, serían fruto de su sufrimiento⁴. Ambos términos, sin embargo, no parecen proceder de una misma raíz o significado. Su relación

¹ El término *zi.w* se ha incluido dentro de *rmṯ*, como se verá más abajo. *rh.w*, traducido en Wb. II 441, 8-12, como “Leute”, ha sido excluido al ser más conveniente su traducción como “compañeros”, ver Jones, 2000, 492 (1839).

² Wb. II 421-424. La grafía  *rmṯ* se documenta en *Los textos de las pirámides*, sobre todo en sus ejemplos más antiguos: TP 256d^r; 273a^w; 400a^{wt}; 462-464a^w; 474b^w; 559c^r; 604c^r; 604f^r; 659c-d^r; 728b-c^r; 1423d^r; 1438c^w; 1439c^{pm}; 1440c^{tpi}; 1450c^m. Edel, *Alt. Gram.* §59, distingue entre *rmṯ*, “ser humano” y *rmṯ.w*, “seres humanos”. Como no está acompañado del plural *-w*, preferimos leerlo *rmṯ*, entendiéndolo como un sustantivo colectivo.

³ Wb. II 417, 14-15. CT VII 465a: “los hombres son las lágrimas de mi(s) ojo(s)...” (*iw rmṯ m rmy.wt irt=i*); CT VI 344f-g: “las lágrimas, esto es lo que he producido a causa de la cólera contra mí, los hombres pertenecen a la ceguera que está detrás de mí...” (*rmy.wt iri[r]=i pw m 3d r=i rmṯ n špw hrw-s3=i*). Ver Bickel, 1994, 93-94.

⁴ Bickel, 1994, 94.

parece haberse establecido gracias a su similitud fonética, a partir de la cual pudieron integrarse juntas en una teoría antropogónica⁵.

Los determinativos de *rmṯ* ofrecen cierta información sobre lo que los egipcios entendieron como la “humanidad”. Fuera de *Los textos de las pirámides*, donde el uso de los signos con forma humana o animal fue muy escrupuloso por profilaxis y temores mágicos⁶, *rmṯ* fue determinado normalmente, tanto en contextos oficiales como privados, por  y  sobre el signo del plural . El empleo de estos grafemas, como ha señalado Goldwasser, prueba que el prototipo egipcio de la humanidad estaba formado por el hombre y la mujer egipcios ya que *rmṯ* nunca fue determinado por signos representando individuos extranjeros⁷.

La lectura de *rmṯ* encuentra algunas dificultades derivadas de ciertas grafías. Así resulta difícil interpretar los términos ,   o  cuando no están acompañadas por complementos fonéticos. El grafema , y su plural   , se han leído frecuentemente *rmṯ*⁸, aunque también podrían ser grafías de , *zi*, “hombre” y de su plural⁹. Por motivos de claridad aquí hemos interpretado convencionalmente todas estas grafías como *rmṯ*.

Al contrario que *rmṯ*, *zi* tiene dos géneros, siendo su femenino  , *zit*, “mujer”¹⁰. Durante el Reino Antiguo éstos apenas se documentan, siendo más frecuentes   , *tȝy*, “varón”, y  , *hm.t*, “mujer”¹¹.

rmṯ como designación de toda la humanidad

Este sentido genérico se percibe en algunos textos donde la palabra aparece contrapuesta a *nṯr.w*, “los dioses”¹². Esto se observa especialmente en algunos pasajes de *Los textos de las pirámides*, como

⁵ Bickel, 1994, 248-249. Por nuestra parte creemos que esta identificación, atestiguada únicamente a partir del RM, puede haber sido una creación producto de la crisis de valores que sufrió la mentalidad egipcia en el PPI. De hecho, durante el RA, no se hace ninguna referencia a esta interpretación mitológica de la creación de la humanidad, a pesar de que tanto *rmṯ* como *rmȝt* se documentan, por separado, en este período.

⁶ Sobre este aspecto ver Pierre, 1997.

⁷ Goldwasser, 1995, 31.

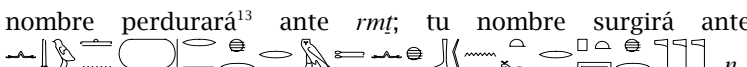
⁸ Posener-Kriéger, 1976, 7-8; Edel, *Altäg. Gram.* § 53, piensa que la lectura *rmṯ* para estos signos es debida a que aparecen en contextos similares a otros donde dicha lectura es segura. No obstante una lectura única como *rmṯ* también plantea problemas, o al menos dudas, debido a la gran variedad de combinaciones gráficas en que aparecen asociados, o no, los logogramas del hombre, de la mujer y los tres trazos verticales del plural.

⁹ Wb. III, 404-406. Los ejemplos de esta palabra con una lectura segura son muy escasos durante este período, ver, por ejemplo, Edel, 1995; Fischer, 1993c, 185, fig. 1A, lín. 3; Urk. I 258, 16; 261, 17. Durante este período también se documenta en algunos antropónimos, como *z(i)*, “el hombre”, ver Fischer, 1978, 50, n. 42 (4); Thirion, 1981, 85 u otros con la fórmula *z(i)-n(y)-X*, “el hombre de X”, PN I 427, 23-25. Para otros ejemplos ver Fischer, 1974; *id.*, 1975b. Edel, *Alt. Gram.* § 252, propone el término *iz.wt*, “cuadrilla” como un colectivo derivado de *zi*.

¹⁰ Wb. III 406, 13; TP 551e^M.

¹¹ Para *tȝy* ver Wb. V 344-346; para *hmt* ver Wb. III 77, 4-7. Ver PT 601b^{TPN}, “las divinidades masculinas y las divinidades femeninas” (*nṯr.w m tȝy.w m hmt.wt*). Para *hmt*, ver también Faulkner, 1972.

¹² En épocas posteriores *rmṯ* aparece contrapuesto, por ejemplo, a los animales. Así, en un himno a Min del SPI y en el himno a Amón del *Pap. Boulaq* 17 se lee: “el que ha hecho a los hombres, el que ha creado a los animales, el señor de todo lo que existe, el que ha creado el árbol frutal” (*ir.w rmṯ kmȝ ʿwt nb.(t) nty.w(t) kmȝ ht n ʿnh.w*), ver Hassan, 1930, 157-159; Naville, 1913, lám. IV (6).

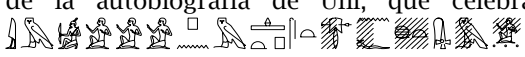
PT 1554b; 256d^{WTJN}: , *nḥi rn=k ḥr rmt ḥpr rn=k ḥr ntr.w*, “tu nombre perdurará¹³ ante *rmt*; tu nombre surgirá ante los dioses”¹⁴. En PT 462a-b^{WIPN}: , *n mdw n N r t3 ḥr rmt n ḥbntf r pt ḥr ntr.w*, “no hay declaración contra el rey en la tierra ante *rmt*, no hay acusación en el cielo ante los dioses”¹⁵, el contraste entre *rmt* y *ntr.w* es llamativo por la asociación a la tierra de los primeros y al cielo de los segundos. Otro texto reseñable es PT 1466a-d^p, donde se describe el vacío existente antes de la creación del mundo. En él *rmt* se refiere claramente a todo el género humano:



dd mdw ir mwt nt N im=f imy nnwt | ms N pn jn jt=(f) tm(w) | n ḥpr.t (w) pt n ḥpr.t(w) t3 | n ḥpr.t(w) rmt n ms.t (w) ntr.w n ḥpr.t(w) m(w)t

Palabras para ser pronunciadas: la madre del rey estaba embarazada de él, él que está en el cielo subterráneo¹⁶. El rey fue engendrado por su padre Atum, cuando todavía no existía el cielo, cuando todavía no existía la tierra, cuando todavía no existía *rmt*, cuando todavía no se había dado a luz a los dioses, cuando todavía no existía la muerte.

Algunos autores han afirmado que *rmt* se refirió únicamente a la población egipcia, atribuyendo a los egipcios la idea de considerarse los únicos seres humanos sobre la tierra. Sin embargo, como es habitual en todo lo que respecta a la ideología egipcia, una interpretación tan tajante debe matizarse. En varios ejemplos de este período *rmt* aparece con un sentido absolutamente universal. De este modo, *El himno al Ojo de Horus de Los textos de las pirámides*, que se estudiará en el Capítulo 3, cita los *rmt* que amenazan al Ojo de Horus (PT 1604c^{IPN}), es decir a Egipto¹⁷. No es lógico pensar que en este contexto se hable únicamente de los egipcios, al menos en su totalidad, como un peligro para su propio país. Aunque los egipcios fueron incluidos junto a los extranjeros, por ejemplo, en los textos de execración, hay que pensar que en este caso la palabra se refiere a todo ser humano amenazador, sea egipcio o foráneo.

Incluso hay ejemplos donde *rmt* puede referirse sólo a los extranjeros. El “canto de la victoria” de la autobiografía de Uni, que celebra su triunfo sobre ciertos grupos asiáticos, afirma: , *ii.n msc pn m ḥtp sti.n=f [ḥt] m [rmt]=(f) nb.(w)*, “esta expedición regresó en paz (después de que) arrojó a las llamas¹⁸ a todo (su) *rmt*”¹⁹. Por su parte, la

¹³ Para esa traducción de *nḥi*, ver Faulkner, 1969a, 59, n. 13.

¹⁴ Hay otros ejemplos del mismo tipo en las inscripciones funerarias de las mastabas. Así, en su tumba de Guiza, Idu (din. VI) afirma: “seré venerable ante el dios y ante *rmt* eternamente” (*wnn=i im3ḥw ḥr ntr ḥr rmt dt*), Urk. I 204, 10; Roccati, 1982, §119. Ver también Urk. I 201, 7; 203, 3.

¹⁵ Ver también PT 1101a^{PPMN}; 1147c^{PPM}; 1160a^{PPN}; 2082c-d^N.

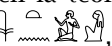
¹⁶ Según Allen, 1989, 12 este espacio era una especie de antípodas del cielo, aunque también podría ser la versión femenina del Nun, las aguas primordiales.

¹⁷ Cf. *infra*, 245-249.

¹⁸ Lorton, 1977, 14-15, traduce la expresión similar, *rdi ḥt m*, “poner fuego en” (*Pap. Westcar*, 4, 8-10, RM) como una alusión a la práctica de marcar a los individuos con hierros candentes. El texto de Uni quizás aluda a dicha actividad. Una expresión similar, más tardía, en la estela de Mit Rahina de Amenhotep II (din. XVIII), parece referirse

autobiografía de Pepinajt-Heqaib (din. VI) cuando relata una expedición contra los “aamu que están sobre la arena” se refiere a éstos en una ocasión como “hombres”: , *sm3=(i) rmt im=sn*, “(yo maté) hombres entre ellos”²⁰. Ambos pasajes, con paralelos en otros períodos²¹, demuestran que los egipcios también veían a los extranjeros como seres humanos iguales a ellos.

rmt como designación de los egipcios

Hay evidencias indudables, sobre todo a partir de los Reinos Medio y Nuevo, de que, en ciertos contextos, *rmt* se refirió de forma exclusiva a los egipcios²². Durante el Reino Antiguo, sin embargo, los ejemplos al respecto no son claros. En algunos casos *rmt* se traduce como “egipcios” porque aparece bajo la autoridad del monarca egipcio, aunque, como se verá más adelante, su soberanía no se limitó en la teoría a los habitantes de Egipto. Así, por ejemplo, la expresión contenida en el antropónimo , *n(y)-rmt-ny-swt*, “*rmt* pertenece al rey”, puede indicar tanto el gobierno del rey sobre los egipcios como, también, sobre toda la humanidad²³.

Generalmente la identificación *rmt* = “población egipcia” es implícita al aparecer el término —de forma similar al ejemplo de *t3 pn*, “esta tierra” estudiado en el capítulo anterior— dentro de contextos culturales, religiosos, humanos y geográficos netamente egipcios. Sus ejemplos, muy numerosos, aparecen en una gran variedad de documentos, que van desde las autobiografías hasta los documentos

a la cremación de prisioneros, ver Badawi, 1943, 19-20; Urk. IV, 1307, 11-14. Para la cremación en el RM ver Barbotin y Clère, 1989, 9, 22, nn. 107-108, lín. 30. Para esta práctica ver Lorton, 1977; Yoyotte, 1981, Leahy, 1984.

¹⁹ Lectura a partir de Osing, 1977, 171, n. 20; Roccati, 1982, §183; Piacentini, 1990, 30-31, n. 38. Para otras lecturas ver Urk. I 103, 16, donde Sethe leyó . Tresson, 1919, 5, n. 1, propuso la lectura . Osing y Piacentini creen que la laguna deja muy poco espacio para la restitución de Sethe. Sin embargo, su interpretación, con el grafema del hombre únicamente, deja, por el contrario, demasiado espacio libre, que quizás diera cabida tanto al grafema del hombre, como de la mujer. La lectura de Sethe coincide con la inscripción de Intefiquer (din. XII), en Nubia, quien afirma que “puso (o puse) el fuego en sus (=de los nubios) casas” (*dy* (o *di=i*) *ht m pr=sn*), ver Žába, 1974, 99, 106-107 (73). Sobre el canto de Uni cf. *infra*, 123-124.

²⁰ Urk. I 135, 3; para la mención de toda la expedición cf. *infra*, 123-124.

²¹ Un ejemplo son los textos de execración del RM. Posener, 1987, 48, en contra de su propia opinión sobre *rmt*, señala al término encabezando una serie de gentilicios donde, tras nubios y asiáticos, se incluyen a los habitantes del Alto y del Bajo Egipto. Para otro ejemplo de *rmt* como “hombres” en general en esos textos ver *ibid.*, 36, 38.

²² Para tal idea Wb. II 423, 4; 423, 8-9; Gardiner, 1947a, 100*; Bresciani, 1990a, 105, n. 42; Defossef, 1985, 25; Posener, 1987, 48; Leahy, 1998, 226-227. Otro ejemplo es el cuento de *El naufrago* (Pap. Leningrado 1115, lín. 147-148); ver Galán, 1998, 38, n. 43; 44, n. 54. Una representación muy clara es una escena de *El libro de la Duat* en las tumbas de Seti I y Ramsés III (dins. XIX-XX), donde aparecen las cuatro grandes razas humanas: los egipcios (*rmt*), los nubios (*nhsy.w*), los siro-palestinos (*3m.w*) y los libios (*tmhy.w*), ver PM I 16, 23; Leahy, 1998, 226. Hay evidencias de esos períodos que, sin embargo, muestran una concepción mucho más igualitaria de la humanidad aunque en algunos casos no haga referencia al término *rmt*. Un himno a Ptah (Pap. Berlín 3048, C VIII, 2) ensalza a este dios llamándolo “el que ha modelado todos los dioses, todos los hombres y todos los animales, el que ha hecho todas las tierras, todas las orillas, el gran verde, en su nombre de artesano de la tierra” (*nb.w ntr.w rmt hww nb ir.w t3.w nb.w idb.w w3d-wr m rn=f n hmt t3*). Algo similar sucede en un himno a Amón (Pap. Boulaq 17 = Cairo 58038, CIV, 2) donde *rmt* es sustituido por *rhyt*: “Atum, que ha creado a los hombres, que ha distinguido su naturaleza y los ha hecho vivir, que ha distinguido los colores (de las razas humanas), el uno del otro” (*itmw ir.w rhyt tn.w kd=sn ir.w 3nh=sn inw=sn w3 r snw=f*).

²³ Thirion, 1981, 82. Para la autoridad universal del rey cf. *infra*, 231-237.

administrativos. Una buena muestra son las “declaraciones de inocencia” inscritas en las tumbas a partir de la segunda mitad de la dinastía V, en donde el término aparece como objeto de las buenas acciones de los difuntos: , *n z p ir=(i) snnt rmt*²⁴ *nb n z p dj=(i) sdr zi nb špt ir=(i) hr ht nb*, “nunca hice lo que es dañino a cualquier *rmt*, nunca dejé a ningún hombre pasar la noche hambriento (cuando) pude hacer algo”²⁵; , *iti.n=(i) tp-nfr mr=(i) nfr jm n rmt*, “tomé lo que era adecuado (porque) quería lo idóneo para *rmt*”²⁶.

Otros ejemplos, entre otros muchos, son la inscripción de una tumba anónima del reinado de Jafre, en Guiza, donde se cita con frecuencia, en relación con una dotación funeraria privada, , *3ht rmt ht nb*, “cada tierra, cada *rmt* y cada bien”²⁷; o la inscripción del sarcófago de Jentika (din. VI), en Saqqara, donde este personaje apela al personal encargado de su entierro diciendo: , *ii hry-hb rmt*²⁸ *wbt wt rmt hmn.(w)*, “oh, sacerdote lector, oh, hombres del lugar de la purificación, oh, embalsamador, oh, hombres que trabajais la piedra”²⁹.

En todos estos casos *rmt* debe de ser considerado más que como una referencia a “los egipcios” en cuanto etnia o nación, una alusión a un término genérico —y por tanto ambiguo— para designar la idea de “gente”, “población” o “personas”.

Hay, por último, sólo tres casos donde *rmt* podría referirse de forma explícita y exclusiva a los egipcios. El primer caso, dudoso, procede de un pasaje de un texto de execración muy fragmentario de la dinastía VI. Koenig ha considerado su contenido, en su mayoría restituido por Osing, como la primera aparición explícita del término con el sentido exclusivo de “egipcio”³⁰. El texto es: , *[sby nb n t3 pn rmt nb p't nb rhyt nb t3y].w nb.(w) shty.w nb.(w) hm.wt nb.(wt)*, “[cada rebelde de esta tierra (=Egipto): cada *rmt*, cada pat, cada rejit, cada varón], cada castrado(?)³¹, cada mujer.” Si esta restitución, que sigue el orden de otros textos de execración del Reino Medio³², es correcta, se estaría ante un claro ejemplo del uso de *rmt* como “egipcios”, dado que tras este pasaje se cita a los “grandes” o “príncipes” (*[w]r.w*) de ciertos territorios nubios. El hecho de que el texto se haya perdido en estas líneas obliga, sin embargo, a tomar con prudencia dicha posibilidad.

El segundo ejemplo es citado en el decreto de Dashur de Pepi I. En varios de sus apartados se aprecia un contraste entre los términos , *rmt nb* “cada *rmt*” y , *nhsy.w htp.w*

²⁴ Así lo lee también Lichtheim, 1992, 9.

²⁵ Autobiografía de Juiur (din. V), Urk. I 46, 13-14.

²⁶ Autobiografía de Neferseshemre (din. VI), Urk. I 198, 18; ver también, *ibid.*, 50, 2, 6, 14, 16; 57, 15-16; 69, 17.

²⁷ Urk. I 12, 1, 7, 10; 13, 6, 11; 14, 2; 15, 2.

²⁸ La lectura de la palabra, aquí invertida, no admite dudas, siguiendo el texto análogo de Anjmahor-Sesi, Urk. I 205, 1. La ausencia de determinativos obedece a motivos mágicos, como se ve en la inscripción original, donde los signos han sido mutilados. Por motivos técnicos no hemos podido reflejar esas manipulaciones.

²⁹ Urk. I 205, 11; James, 1953, lám. 29. Para la lectura de la cifra 80 como *hmn*, ver Goedicke, 1965.

³⁰ Koenig, 1990, 115; sobre el texto en cuestión ver Osing, 1976, 153-154; Abu Bakr y Osing, 1973, lám. 56.

³¹ El significado concreto del término es dudoso, aunque por sus contextos parece nombrar a los castrados o sin sexo, como sugiere PT 1462c^{ppm}, donde se contraponen este término frente a *t3y*: “aquel castrado, este hombre” (*shty pf t3y pn*), en probable alusión a Set y Horus respectivamente. Sobre esta interpretación del término ver Posener, 1987, 36-38. Sobre el mito de Set y Horus que menciona este aspecto, cf. *infra*, 220-223.

³² Posener, 1987, 36-38; Sethe, 1926, 60-61; Koenig, 1990, 114-115.

determinados por dos veces con el signo

Meju: , *n zp di=(i) šm mʒʷ nb.(w) [n] zi (i)ʒ [n]hsy nb,*

de servir de referente a toda la humanidad.

1.1.2. , , $\varsigma_{nh.w}^{37}$

aparece sin ningún determinativo aunque cuando los tiene son iguales a los de *rmt*³⁸.

$\zeta_{nh.w}$ contrapuestos a los muertos

“espíritu”, e incluso, como “fantasma”³⁹. Un ejemplo es PT 220b^{WTMN}:

³⁴ Urk. I 211, 3, 10; 212, 8. En cambio en Urk. I 212, 10, el término aparece determinado por , como también

ocurre en otros textos; cf. *supra*, n. 33 y el ejemplo de Sabni citado a continuación.

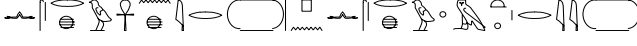
³⁶ Aquí los determinativos, comunes para *zi*, *iʕ* y *nhs*, representan a egipcios y egipcias.

³⁷ Wb. I 201-202.

³⁹ Para un resumen de las diferentes interpretaciones del término, Be

⁴⁰ El mismo texto aparece en PT 224b^N. Ver también PT 197e^{WN}; 759c-760b^{PMN}; 833b^{PMN}; 869a

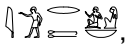
1232a-d^{PMN}; 1724b-c^{MN}; 1913c^N; 2096c-d^N; 2103c-d^N. En este último pasaje también se contrapone a *ntr*.

explícitas como PT 386a^{WPMN}: , *n srh.w ʕnh ir(y) N pn n srh.w mwt iry N pn*, “no hay ningún vivo que acuse a este rey, no hay ningún muerto que acuse a este rey”⁴¹; o bien mediante eufemismos, como ocurre en PT 134b-c^W:

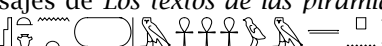


[h]msi st hr hndw wsir shm=k <m> ʕ=k wd=k mdw n ʕnh.w | mks n hbt=k m-ʕ=k wd mdw n st3.w

Siéntate sobre el trono de Osiris, tu cetro <en> tu mano, decreta las palabras para los vivos; tu cetro *mks* del capullo de loto está en tu mano, decreta las órdenes a los de los lugares secretos (=los muertos).

ʕnh.w también aparece en los encabezamientos de las “llamadas a los vivos” inscritas en las tumbas privadas. Éstas suelen comenzar con la apelación: , *ii ʕnh.w tpy.w t3*, “oh, vivos que estáis sobre la tierra”⁴², aunque a veces sea sustituido por *rmṯ*: , *ii rmṯ/zi.w nb.(w) n(y).w fdw*, “oh, cada persona de la provincia XII del Alto Egipto...”, o , *ii rmṯ nb*, “oh, cada persona”⁴³.

ʕnh.w como súbditos del monarca egipcio

El significado de *ʕnh* como “egipcio” o, al menos, como “súbdito del rey egipcio” ya ha sido observado en algunos pasajes de *Los textos de las pirámides* como PT 906e-f y PT 134b-e. Otras citas similares, son PT 414c^{WT}: , *st-ib nt N m ʕnh.w m t3 pn dt r nhh*, “el lugar favorito del rey entre los vivos en esta tierra, eternamente, por siempre”; y PT 763c - 764a^{PMN}:



h3 N pw ʕhʕ N pn hr nst=k hnty ʕnh.w | ʕʕt=k pw ir h3ty.w=sn | ʕnh rn=k tpy t3 nhh rn=k tpy t3 | n sk=k htm=k n dt dt

Oh rey, tú te alzas sobre tu trono presidiendo a los vivos; tu terror está sobre sus corazones, tu nombre vive sobre la tierra, tu nombre permanece sobre la tierra; no perecerás, no serás destruido nunca por nunca jamás.

En al menos dos templos funerarios reales, los de Sahure y Pepi II, también aparece con el mismo sentido el siguiente epígrafe:

⁴¹ El texto continúa “no hay ningún ave que acuse al rey, no hay ningún buey que acuse al rey” (*n srh.w ht iry N n srh.w ng3 iry N*). Ambos animales se refieren respectivamente a la fauna del cielo y de la tierra, ver Faulkner, 1969a, 79, n. 5 (Utt. 270).

⁴² Urk. I 122, 9; Sainte Fare Garnot, 1938, 63 (15) (Herjuf, din. VI, Asuán). Para otros ejemplos, ver Sainte Fare Garnot, 1938.

⁴³ Ver respectivamente Urk. I 76, 5 (Henqu, din. VI, Deir el-Gebrawi); Urk. I 223, 17; 224, 12 (Pepianj “el mediano”, din. VI, Meir).



*dd mdw di.n=(i) n=k ʕnh w3s nb snb nb 3wt-ib nb(t) ddt nb wn:n:k hnty k3.w ʕnh.w nb.(w) hʕ.ti
hr nst hrw dt*

Palabras para ser pronunciadas: yo (=divinidad desconocida) te he dado la vida, toda prosperidad, toda salud, toda alegría, toda estabilidad, (porque) tú estás a la cabeza de los *k3.w* de todos los vivos, (porque) te has alzado sobre el trono de Horus eternamente⁴⁴.

En estos ejemplos el rey aparece como líder de “los vivos”. Cabe preguntarse si estas expresiones, tan genéricas y dentro de un contexto estrictamente religioso, se refieren al gobierno del rey sobre los egipcios o sobre toda la humanidad. Los indicios no permiten aclararlo. En ellos *ʕnh.w* está asociado a referencias espaciales muy genéricas como “esta tierra”, que en estos casos puede mencionar indistintamente a Egipto o a toda la superficie terrestre.

Esta duda, que ya hemos encontrado al estudiar *rmṯ*, nos remite una vez más al problema de la extensión del poder del rey, que será estudiado en profundidad más adelante. Aquí sólo esbozaremos algunos de sus aspectos más importantes. En la ideología egipcia, ¿era el rey el soberano potencial de toda la humanidad o sólo de los egipcios? Los textos, como ya se ha dicho, no son nada explícitos al respecto. Un buen ejemplo de esta ambigüedad es PT 273a-b^w, donde la asociación de *ʕnh.w* con *rmṯ* no aporta ningún indicio sobre su significado preciso:



mki ʔn r dr=tn wḏ N mdw n rmṯ | wḏʕ N mdw n ʕnh.w m hnw idb rʕ

Tened cuidado, todos vosotros. El rey decreta las palabras para *rmṯ*, el rey juzga las palabras de los vivos en el interior de la orilla de Re.

Aquí “los vivos” se asocian con “el interior de la orilla (*idb*) de Re”, pudiendo de este modo aludir a toda la humanidad si se tiene en cuenta el carácter universal del sol⁴⁵. En otros casos, sin embargo, su asociación con el trono, o el hecho de que el rey esté presidiendo a los vivos “como Horus”, parece aludir a símbolos de la realeza específicamente egipcios. Esta ambigüedad se acentúa con el desconocimiento generalizado que se tiene acerca de la universalidad de las divinidades egipcias y de la monarquía egipcia sobre el resto de la humanidad durante los Reinos Antiguo y Medio, conociéndose sólo de forma parcial a partir del Reino Nuevo y a través de textos muy concretos como *El Himno de Atón*⁴⁶.

⁴⁴ Urk. I 168, 9-10; Borchardt, 1913, lám. 5; Jéquier, 1940, lám. 12.

⁴⁵ Esta posibilidad es, sin embargo, remota a pesar del epígrafe (“el rey) Pepi es el Re/sol de los países extranjeros” (*ppy rʕ h3s.wt*) inscrito en un vaso de piedra teriomorfo tal vez procedente de Biblos que podría demostrar el carácter universal del sol ya en el RA. Ver Montet, 1928, 73, lám. 40 (57); Fischer, 1993a, 7; Minault-Gout, 1997, 307.

⁴⁶ Sobre la universalidad de los dioses, ver Sethe, 1932; Černý, 1948 (que se centran en Tot). Antes del RN hay dioses que muestran en sus epítetos ese carácter internacional. Es el caso, ya citado, de Sopdu y Tot, *nb h3s.wt*, o Min, que desde la din. XI es llamado *nb h3s.wt*, véase Couyat-Montet, 1912, 77-78 (110), líns. 7-8; 98-99 (192), líns. 3, 16. Para algunos argumentos, muy genéricos, sobre la existencia de una idea de universalismo en el RA, ver Baines, 1991, 186-187; *id.*, 1996, 372. Para algunos aspectos de esa idea durante el RN, ver Galán, 1998, 141-142, 155, n. 72.

ḥnh.w como categoría administrativa

Además del significado más amplio tratado en los dos apartados anteriores, ḥnh.w también fue empleado para designar a un colectivo o profesión. El término, frecuente en las inscripciones del Reino Medio, ha sido interpretado por Berlev como un tipo de milicia o cuerpo policial urbano⁴⁷. Durante el Reino Antiguo los ejemplos son poco esclarecedores. Es el caso de dos menciones en los papiros del templo de Neferirkare en Abusir. La primera, , iz.w (?) ḥnh.w, “los grupos (?) de ḥnh.w”, aparece en compañía de ciertos personajes y de otros cargos en una lista de beneficiarios de los almacenes de ese complejo. La segunda aparece en el texto: , nty.w r int if.w ḥn^c rnp.[wt] ḥnh.w m st-ib r^c, “los que están para traer las viandas y la[s] legumbre[s] para ḥnh.w de ‘el favorito de Re’ (=el templo solar de Neferirkare)”. Este texto, que plantea algunos problemas de lectura y de comprensión, parece mencionar a un grupo profesional denominado ḥnh.w, aunque su significado concreto es impreciso⁴⁸.

El término también aparece en la autobiografía de Sabu-Ibebi (din. VI), inscrita en su tumba de Saqqara. En ella este personaje afirma:



lhr hz(i) w(i) ḥm=f rdi ḥm=f^c k r ḥnw di=(i) n=f ḥnh.w m bw nb gm=(i) m w3t im

Entonces su majestad me recompensó, su majestad hizo que (yo) entrase en la residencia. Yo dispuse para él a los ḥnh.w en cada lugar y encontré el camino allí⁴⁹.

A través de estos documentos, ambiguos y lacónicos, resulta muy difícil proponer un significado preciso para ḥnh.w. La traducción de Berlev como “soldados”, o como un cuerpo policial es factible en estos contextos y se refuerza con el reciente hallazgo de menciones de tropas (tzt) de ḥnh.w en algunas tablillas de barro en Ain Asyl, en Dajla⁵⁰.

1.1.3. Gentilicios que se refieren a la población egipcia

Los pocos ejemplos de gentilicios asociados a los egipcios son muy concretos y se refieren a regiones o localidades, nunca al país o a una de sus dos mitades⁵¹. Una excepción podría ser el término , mḥty.w⁵², documentado en algunos epígrafes de relieves que, sin embargo, no parece ser un

⁴⁷ Berlev, 1971, 42, lo interpreta aquí como “jóvenes”, “adolescentes” y no como “vivos” o “habitantes”.

⁴⁸ Para la primera mención ver Posener-Kriéger, 1976, 359-560; para la segunda ver *id.*, 50-52.

⁴⁹ Urk. I 83, 13-16. Roccati, 1982, §165, lee la parte final “afin que je lui place des soldats partout où je trouve le chemin; Maystre, 1992, 243-244, lee “Or Sa Majesté m’a favorisé, car Sa Majesté m’a fait entrer dans la chambre privée, plaisir pour elle les gens dans chaque place et en trouver le chemin”.

⁵⁰ Posener-Kriéger, 1992, 47. Otro posible mención aparece en el decreto de Horus Demedjibtau (PPI) en Coptos (Coptos R), donde Posener-Kriéger, 1976, 586, n. 1 ha identificado ḥnh.w con un cargo; Goedicke, 1967, 217-219 lo ha traducido como “ciudadanos”. En el decreto aparece junto a 3h.w, “los espíritus”, lo cual indica su significado como “vivos”.

⁵¹ Un posible caso sería kmty.w: cf. *supra*, 28-29, n. 10. Desde el RM el empleo de este término se generalizará, ver Wb. V 122-128. Sólo hay ejemplos relacionados con ciertos productos, nunca con personas. Es el caso de it mhy e it šm^cw (y), “grano del Bajo Egipto” y “grano del Alto Egipto” respectivamente, ver, por ejemplo, Edel, 1987b, 7, 4-5.

⁵² Wb. II 126, 4-5. Debemos recordar que 3 mḥty.w, “el Bajo Egipto”, significa literalmente “tierra inundada”.

nisba del “Bajo Egipto” (*t3 mḥw*) en los contextos en los que se cita⁵³. Más bien parece serlo de  / , *mḥyt*, “la tierra inundada”, que tiene el mismo significado que el anterior aunque carece de una función toponímica⁵⁴.

Las referencias genéricas a los habitantes de Egipto durante el Reino Antiguo parecen haberse hecho a través de otras expresiones. Así, en la autobiografía de Uni, el origen de ciertos funcionarios y sacerdotes aparece especificado a través de la expresión , *n(y).w šmꜥw t3 mḥw*, “del Alto y del Bajo Egipto”⁵⁵.

La ausencia de gentilicios específicos para la idea de “egipcio”, o de “habitante del Alto o Bajo Egipto” contrasta con el uso, más frecuente, de gentilicios derivados de localidades concretas pese a que éstos resultan difíciles de detectar dado que resulta muy difícil detectar gráficamente los adjetivos *nisbados*. Es lo que sucede con los epítetos de Horus , *bḥdt(y)*, “el de Behdet”, , *msn(y)*, “el de Mesen” o , *nḥn(y)*, “el de Nejen”⁵⁶. Otros ejemplos son los teónimos de ciertas diosas que no son más que el *nisba* de la localidad de donde eran originarias. Es el caso de , *b3st(y)t*, Bastet, “la de Bubastis”, de , *imt(y)t*, “la de Imet” y de , *nḥb(y)t*, Nejbet, “la de Neheb”. Los ejemplos de gentilicios referidos a personas son más escasos. Es el caso de dos relacionados con la localidad de Buto. El primero aparece en el título , *iry p(y).w nb.(w)*, “el encargado de todos los (habitantes) de Pe”⁵⁷. El segundo es citado en la autobiografía de Meten (dins. III/IV): , *wd.t(w)=f m ꜥ(n)ḏ-mr dpy.w*, “él fue asignado como gobernador de los habitantes de Dep”⁵⁸. A estos ejemplos hay que añadir otros usados como antropónimos, probablemente indicando el origen de su poseedor. Es el caso de , *iwnw(y)*, “el heliopolitano”, o de , *nwbt(y)*, “el coptita”⁵⁹; también empleados como epítetos de algunos dioses. Otros ejemplos son , *z(i)-n(y)-iwnw*, “el hombre de Heliópolis”; , *gsy*, “el qusita”⁶⁰; , *ndfyt*, “la de la provincia XIII-XIV del Alto Egipto”, , *dwftyt*, “la de

⁵³ Tampoco se conocen menciones de los habitantes del Alto Egipto o **šmꜥwy.w*, que aparecen por primera vez en el PPI, ver, por ejemplo, la estela Berlín 24032: “sus (de una ciudad) *nḥsy.w* (nubios) y sus *šmꜥy.w*” (*nḥsy.(w)=s šmꜥy.(w)=s*) en (PPI). En esta inscripción *šmꜥy.(w)* ha sido interpretado tanto como “cantantes” (Berlev, 1971, 29-30); como por “habitantes del Alto Egipto” (Fischer, 1961, 48, 52-53, n. m; *id.*, 1976). Dada su analogía con el etnónimo *nḥsy.w* esta es la opción más probable. No obstante, es extraño que la misma estela cite *it šmꜥw(y)*, “grano del Alto Egipto”, usando una grafía diferente.

⁵⁴ De este modo *mḥty.w* aparece en la mastaba de Ptahhotep (din. VI), en Saqqara, ver Davies, 1901b, lám. 13, donde se lee: “trayendo cada cosa apropiada hecha/crecida en la tierra inundada por los *mḥty.w* de la tierra inundada y cada ave” (*imt ḥt nb(t) nfrt irrt m mḥyt in mḥty.w 3pd nb*) acompañando a seis individuos llevando papiros y aves. El otro ejemplo, del templo solar de Niuserre en Abu Gurab, ver Edel y Wenig, 1974, Z. 254, representa a seis individuos construyendo dos barcas de papiro bajo el epígrafe: “ensamblaje de las barcas-*ḥnk* en *mḥyt*; ensamblaje de las barcas-*ḥnk* por los *mḥty.w*” ([*s*]pt *ḥnk m mḥyt spt ḥnk in mḥty.w*).

⁵⁵ Urk. I 102, 4-7.

⁵⁶ Sobre los dos primeros topónimos cf. *infra* 295-296; sobre el último ver Zibelius, 1978, 121, n. 728.

⁵⁷ Para el primer ejemplo ver Grapow, 1937. Para Bastet ver Urk. I 239, 2; Habachi, 1957a, fig. 2; para *imtyt* ver Zibelius, 1978, 36-37; cf. *supra*, 72, n. 327; para Nejbet ver Hornung, 1992, 273; Brovarski, 1987, 37. Dos gentilicios más dieron nombre a sendos cargos sacerdotales: *nḥby*, “el de Neheb”, y *nḥny*, “el de Nejen”, ver Jones, 2000, 485 (1815); 485-486 (1816). Para el segundo ejemplo ver Jones, 2000, 490-491 (1831); para una variante *id.*, 491 (1832).

⁵⁸ Urk. I 3, 9. Ver también Urk. I 1, 17, 5, 10, 17, 6, 1.

⁵⁹ Para *iwnw(y)* como antropónimo PN I 17, 29, como epíteto, PT 482c^{WP}; 483a^{WP}; 1507b^P. Para *nwbt(y)* como antropónimo ver Posener-Kriéger, 1993, fig. 7 (20); como epíteto, PT 370b^{WN}; 1145b^{PPM}; 1667a^{MN}.

⁶⁰ Para el primero ver López, 1966, 24, lám. 15 (26); para el segundo ver Fischer, 1991b, 309 (323,21).

la provincia XII del Alto Egipto”⁶¹, , *w3bwy*, “el de la provincia XIX del Alto Egipto”⁶², o , *t3-w(ry)*, “el de la provincia tinita”⁶³.

Las escasas referencias a los habitantes de una localidad o de una región sin ser decisivas para el estudio de los términos que definían a los egipcios, no dejan de ser significativas. La escasa difusión de los gentilicios locales podría explicar la ausencia de gentilicios nacionales, mostrando también que el fenómeno de no darse un nombre a sí mismos, tanto a nivel local como nacional, fue una característica lingüístico-cultural del pueblo egipcio durante el Reino Antiguo.

1.1.4. Conclusión

El estudio de los términos empleados por los egipcios para referirse a sí mismos y a toda la humanidad durante el Reino Antiguo nos lleva a dos conclusiones. Respecto a la primera, hay que decir que la identificación exclusiva *rmt* = egipcios no es válida durante el Reino Antiguo dado que sus ejemplos son escasos y pueden rebatirse con otros que ofrecen ideas totalmente opuestas, tal y como se ha visto en su uso refiriéndose tanto a “egipcios y extranjeros” como, incluso, sólo a “extranjeros”. Por su parte, el estudio de *ḥw*, que alude a los humanos como entidades vivas en contraste con los seres y el mundo del Más Allá, muestra un sentido muy genérico en el que también pueden incluirse a los no-egipcios aunque en este caso los contextos en los que aparece son muy vagos.

El significado de ambos términos muestra un aspecto fundamental de la etnicidad y del etnocentrismo en Egipto: los egipcios no se consideraron superiores o diferentes al resto de los hombres⁶⁴. La idea egipcia de “la humanidad” sobrepasaba los límites étnicos egipcios abarcando también a los pueblos extranjeros y suprimiendo cualquier idea de superioridad *racia*⁶⁵. Las concepciones religiosas sobre la naturaleza humana así parecen ratificarlo ya que en la mitología egipcia la creación de la humanidad nunca es descrita como el culmen de la cosmogonía. Todo lo contrario, la creación de los seres humanos —tanto egipcios como extranjeros— obedece más a un gesto de dolor del demiurgo que a uno de orgullo o complacencia, aunque este hecho no supuso una carga de pecado o culpabilidad en la filosofía egipcia⁶⁶. Esta ausencia de una conciencia de superioridad *racia* también se percibe, aunque de forma relativa, en las representaciones iconográficas de este período. En ellas los egipcios y los extranjeros aparecen con las mismas dimensiones siendo el rey egipcio la única figura con un tamaño mayor. Otro ejemplo son las representaciones del dios Sopdu como un siro-palestino. Una de ellas, en el templo funerario de Sahure, le muestra con el mismo rango que el resto de las divinidades de aspecto egipcio (fig. 14a). Otra, procedente del templo solar de Niuserre, le muestra frente a frente con dicho rey en lo que debió de ser la representación de un abrazo entre ambos (fig. 14b)⁶⁷. Este ejemplo es especialmente representativo ya que de haber existido algún sentimiento *racista*, una escena similar habría sido impensable.

Pese a ello, la percepción egipcia de la humanidad no estuvo libre de contenidos etnocentristas. El empleo continuado de los grafemas del hombre y de la mujer egipcios para determinar *rmt* indica

⁶¹ Para estos dos nombres ver Dobrev y Leclant, 1997, 153, n. 16; Kees, 1965, lee el segundo (*i3tft*).

⁶² Brodrick y Anderson, 1899.

⁶³ Fischer, 1961e, 75-77.

⁶⁴ Sobre el etnocentrismo antiguo ver Lévi-Strauss, 1979, 308-310.

⁶⁵ De hecho el racismo “científico” no es más que una invención relativamente reciente. En el mundo antiguo sólo puede hablarse de etnocentrismo, ver, por ejemplo, Snowden, 1983, 63; 75-76; Hall, 1989, ix.

⁶⁶ Bickel, 1994, 199-200.

⁶⁷ Para la escena de Sahure, ver Borchardt, 1913, lám. 5; para la de Niuserre ver von Bissing y Kees, 1928, lám. 25 (387); von Bissing, 1939. Sobre Sopdu durante el RA ver Schumacher, 1988, 40-67.

que los egipcios identificaban por defecto, o quizás por una tendencia a la idealización, al género humano como propio. Los aspectos “chauvinistas” de este hecho sólo se manifestaron a partir del final del Reino Antiguo, cuando aparecieron los primeros ejemplos de la identificación exclusiva *rmꜥ* = egipcios como una forma de discriminación hacia las poblaciones extranjeras⁶⁸. Esta actitud despectiva tuvo su origen en otro elemento definidor del etnocentrismo egipcio: el conflicto entre el orden y el caos. Si la naturaleza humana era común para todos los hombres, no lo era así su pertenencia o no al orden, o en otras palabras, su sometimiento o no a la autoridad del rey egipcio. Como se verá más adelante este hecho se materializó en una actitud despectiva hacia todo lo extranjero por parte de la ideología oficial.

La segunda conclusión de este estudio es la ausencia en el vocabulario egipcio durante el Reino Antiguo de términos para expresar la pertenencia a Egipto. Durante este período se tiene la impresión de que los habitantes del valle del Nilo no tuvieron la necesidad de llamarse de ninguna manera. Ante este aparente desapego por la identidad nacional, los egipcios, a través de documentación privada, sí se identificaron y mantuvieron, como se estudiará en el próximo capítulo, un estrecho vínculo con la ciudad o con la provincia en la que nacieron o habitaron, lo cual parece obtener cierto reflejo, aunque mínimo, en la presencia de algunos gentilicios de localidades o regiones. Tal circunstancia permite suponer que la ausencia de términos para expresar la idea de “egipcio” se debe tanto a un sentimiento nacional diferente al que nosotros conocemos, como a la existencia de otros referentes en la formación de la identidad étnica. La preeminencia —como veremos en el capítulo 3— de un vínculo entre los egipcios y su rey y, después, con la región donde desarrollaban su vida, permite suponer que durante el Reino Antiguo la identificación de “Egipto” con un territorio concreto aún no estaba totalmente gestada. La idea de Estado durante este período probablemente se basó en nociones jurisdiccionales (la autoridad del monarca), morales (el valle como región de la *mꜥꜥ*) o locales (la provincia o la ciudad como referentes espaciales).

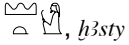
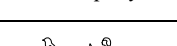
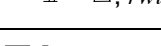
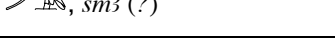
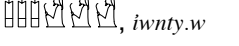
La indefinición de lo egipcio durante este período contrasta de nuevo con la costumbre habitual de designar a los pueblos extranjeros a través de numerosos términos genéricos y gentilicios ratificando de nuevo el hecho de que los egipcios manifestaron expresamente su etnicidad a partir de la mención de los “otros” y no de ellos mismos. Como sucede con las denominaciones para Egipto, el gentilicio *kmtꜥ.w* y los *nisbas* de *šmꜥw* y *ḥꜥ mḥw* comienzan a ser usados, aunque sólo esporádicamente, a partir del Primer Período Intermedio. Sólo desde ese momento, cuando el país se quedó desprovisto de la autoridad central de la monarquía y, quizás, se vió ocupado por grupos de extranjeros, los egipcios cambiaron los ingredientes que formaban su identidad étnica. En la necesidad de buscar una nueva identidad miraron hacia su ciudad, su provincia y hacia los dioses locales manifestando su etnicidad a través de su relación con estos elementos locales, que pese a apenas ser expresados, ya debieron de jugar un papel importantísimo durante el Reino Antiguo. Con el restablecimiento de la monarquía central estos criterios no desaparecieron. Aunque el ámbito canónico recuperó las nociones y las fórmulas de expresión de la etnicidad del Reino Antiguo, también mantuvo las nuevas ideas formalizándolas e integrándolas dentro de las más antiguas. Este hecho daría lugar a la aparición, como vimos en el capítulo 1, de topónimos y de etnónimos “nacionales”.

1.2. Términos genéricos para designar a los extranjeros

Los términos para definir a los no-egipcios durante el Reino Antiguo son variados pese a que son menos numerosos que en épocas posteriores. Algunos aún no son bien comprendidos por lo que resulta difícil precisar si existían matices entre ellos dependiendo del tipo de contexto, según el grupo de población al que se referían, según su *status* jurídico, etc. Para este estudio se han reunido los términos en tres grandes grupos (cuadro VIII). En el primero se han recogido las palabras que, por su

⁶⁸ Bell, 1997, 282, n. 3, piensa en un proceso inverso: “Egyptians originally thought of non-Egyptians as nonhuman. Only gradually, as Egyptians’ horizons expanded, they come to recognize the humanity of others”.

significado y por su uso, fueron utilizadas para referirse a los extranjeros de forma genérica, sin asociarlos a una etnia o a un territorio concreto. Dentro de este grupo se han incluido los términos que denominamos “pseudoetnónimos”. El segundo grupo estudia las palabras que nombran a los extranjeros según su origen étnico y geográfico, es decir, a través de los etnónimos y de los gentilicios. Por último, se analizan otras formas de distinción del no-egipcio a través de los antropónimos y de los recursos gráficos empleados para escribirlos.

Términos para referirse a los extranjeros	Términos genéricos	 , <i>h3sty</i>
		 , <i>i3</i>
		 , <i>hry.w-s</i>
		 , <i>pdty</i>
		 , <i>rwtj</i>
		 , <i>sm3 (?)</i>
	Pseudoetnónimos	 , <i>psdt pd.wt</i>
		 , <i>iwnty.w</i>
		 , <i>mntj.w</i>
		 , <i>znty.w</i>
Etnónimos	Libios	
	Siro-Palestinos	
	Africanos	
Otras formas para designar el origen extranjero de los individuos	Antropónimos de origen extranjero	
	Gentilicios utilizados como apelativos	
	Gentilicios utilizados como antropónimos	
	Signos que señalan el origen extranjero de los antropónimos	

Cuadro VIII

1.2.1. Términos para referirse a los extranjeros

Términos genéricos

Durante el Reino Antiguo, en un contexto generalmente profano, se documenta una serie de palabras que aluden a los no-egipcios reflejando algún aspecto concreto de su alteridad. Esta sección incluye seis términos. Los tres primeros, *h3sty*, *i3* y *hry-s*, pueden traducirse, *grosso modo*, como “extranjero”. El significado de los otros tres, *pdty*, *rwtj* y *sm3*, es mucho más dudoso.

 *h3sty*⁶⁹

lado Spiegelberg y, sobre todo, Gardiner, lo consideraron un derivado por metátesis del verbo , *ꜥꜥ*, “hablar”, “balbucear”⁷⁷.

Este último origen, el más probable, no ha aclarado, sin embargo, el significado preciso de la palabra, dando pie a diferentes interpretaciones que pueden agruparse en tres grupos. La primera, respaldada por el propio Gardiner y otros autores, parte del sentido originario de *iꜥ* como “hablante de una lengua extranjera”⁷⁸, interpretando el término como “intérprete” y, por extensión, como “guía”⁷⁹. Esta interpretación ha dado incluso lugar a lecturas mucho más precisas como “auxiliar del ejército nubio”⁸⁰. La segunda ha sido propuesta por Goedicke. Este autor, partiendo del sentido primigenio de *iꜥ*, traduce el término simplemente como “extranjero” basándose en el hecho de que los egipcios no tuvieron por qué asociar el “hablar una lengua extranjera” con la noción de la “traducción” o “interpretación”⁸¹. Finalmente Bell, el autor del estudio más pormenorizado de este término, cree que el término tuvo dos significados. El primero, cuando se refería a los extranjeros, era el de “extranjeros egiptizados”, mientras que el segundo, cuando se aplicaba a los egipcios, era el de “intérprete”⁸².

Para poder precisar su significado resulta necesario conocer los contextos en los que se utilizó durante el Reino Antiguo. Sus menciones más frecuentes se encuentran, como ya se ha visto, en el título *imy-r iꜥ(w)*, “supervisor de *iꜥ.w*”⁸³. En algunos ejemplos de estos cargos *iꜥ.w* aparece asociado a algunos topónimos nubios. Es el caso del cargo de Iut (din. VI), en Coptos, , *imy-r iꜥ(w) imꜥ*, “supervisor de los *iꜥ.w* de Yam”; o de de un personaje de nombre desconocido citado en el decreto de Pepi I en Dashur con los títulos: , *smr imy-r iꜥ(w) n(y).w mdꜥ imꜥ irꜥt*, “el compañero, el supervisor de los *iꜥ.w* de Medja, Yam e Irtet”⁸⁴. Estos ejemplos, y la presencia de los “supervisores de *iꜥ.w*” en numerosas inscripciones de Nubia, del Sinaí o del Desierto Oriental de Egipto, refuerzan la idea de que el término está relacionado con las tierras y poblaciones extranjeras, aunque no se sabe en qué sentido. Como Goedicke, pensamos que en estos casos no se puede traducir *iꜥ* como “intérprete” ya que resulta difícil imaginar cuadrillas de intérpretes o de guías, cuando lo lógico es que dentro de las expediciones hubiese poca gente desempeñando dichas funciones⁸⁵. El término, por tanto, debe de referirse a algo más genérico.

Los ejemplos del término en otro tipo de documentos son escasos. Sabni, hijo de Pepinajt-Heqaib (din. VI, en Qubbet el-Hawa), narra en su autobiografía que fue enviado por un monarca,

⁷⁷ Gardiner, 1915. Para un ejemplo del RA ver PT 456a (cf. *supra*, 74-75). Otra interpretación diferente es la que propuso Read quien consideró “scholar” como el sentido original del término, ver Read, 1913; Žába, 1974, 122.

⁷⁸ Goedicke, 1960a, 64; el índice de *LdÄ* VII, 429, traduce el término como “Fremdsprachigen”. En época tardía la palabra sirvió como equivalente del término griego βαρβαρος.

⁷⁹ Gardiner, 1915, Wb. I 159, 8-9, Fischer, 1964, 27-30.

⁸⁰ No entendemos porque algunos autores como Bell, 1976, Chevereau, 1987, 23 y Camus, 1990, traducen el título *imy-r iꜥ(w)* como “jefe de auxiliares nubios”, cuando podría hacer referencia a cualquier otro tipo de extranjero. Aunque la palabra está relacionada con frecuencia con los territorios nubios, el término también está ligado, como veremos, a egipcios que hablan a sirios, y también aparece en algunas inscripciones del Sinaí y del Wadi Hammamat.

⁸¹ Goedicke, 1960a; 1966.

⁸² Bell, 1976.

⁸³ Sobre este título y un listado bastante profuso de sus apariciones ver Chevereau, 1987, 23-33. Este cargo conoce variantes o graduaciones, así hay *hrp iꜥ(w)*, “jefe de *iꜥ.w*”, *ibid.*, 1987, 33 (quizás el título más antiguo, ver Goedicke, 1960a, 61-62); *imy-ht iꜥ(w)*, “el encargado de *iꜥ.w*”, Chevereau, 1987, 34; *hry-ꜥ iꜥ(w)*, “asistente de *iꜥ.w*”, *ibid.*, 1987, 34; *shꜥ iꜥ(w)*, “director de *iꜥ.w*”, *ibid.*, 1987, 23-33.

⁸⁴ Para ambos cargos ver, respectivamente, Jones, 2000, 74 (328), *ibid.*, 74-75 (329).

⁸⁵ Goedicke, 1960a, 63.

probablemente Pepi II, a Nubia para llevar desde allí hasta Heliópolis dos obeliscos. Para lograrlo Sabni relata:



*iw pr=k(w) r w3w3t hn^c tzt.wt 3 (?) n(y)t mš^c.(w) 5 iw i^c3.(w) s.htp.n=(i) hr imnty^t i3bty^t nt
w3w3t r int tzt n mš^c m htp*

Subí hacia Uauat con tres (?) grupos de 5 soldados⁸⁶. Los *i^c3.w* que había pacificado estaban sobre el lado occidental y oriental de Uauat para traer mi tripulación de soldados en paz⁸⁷.

El texto, bastante breve, no menciona a los nehesiu o a otro gentilicio o etnónimo extranjeros, por ello *i^c3.(w)* parece referirse aquí a los habitantes de Uauat, a quien Sabni logró ganarse para sí, probablemente con regalos, para no tener problemas en su misión⁸⁸.

Otro ejemplo, en la misma necrópolis y casi contemporáneo, es la autobiografía de Sabni, hijo de Meju. En este caso, ya citado, *i^c3* aparece citado entre *zi* (aquí con el sentido de “egipcio”) y *nhsy*, “nubio”. La presencia de la palabra es interpretada por Goedicke como un grupo de gente en relación tanto con los egipcios como con los nubios⁸⁹. Esta posición intermedia puede ser significativa no sólo para entender la función de *i^c3* como “extranjero”, sino como un grupo de población extranjera egiptizada, o dicho de otro modo, inmigrantes extranjeros en Egipto que fueron designados por los egipcios a través de su lengua no egipcia⁹⁰.

Hay un ejemplo de este período en el que el término puede referirse a los egipcios que hablaban alguna lengua extranjera, pudiéndose traducir entonces como “intérprete”⁹¹ o, de una forma más

⁸⁶ Roccati, 1982, 215, lee “je suis monté vers Ouauat avec une troupe de cinq soldats”; Mientras que Lichtheim, 1988, 17 lee: “I went forth to Wawat with two troops of soldiers”, tomando las cinco barras verticales del 5 como tres barras indicativas del plural y dos indicando el número 2. Por la copia del original, ver Habachi, 1984, fig. 16, no hay ningún tipo de separación entre las líneas por lo que debe considerarse el número 5. Así se puede traducir con seguridad “tropa de 5 soldados”. Más difícil es interpretar *tzt*, “grupo”, “escuadrón”. El signo del plural que lo acompaña ¿es indicativo del número 3?, ¿es indicativo de plural? ¿o sólo resalta el carácter colectivo del término?. Los ejemplos del RA no ayudan demasiado a aclararlo. En Urk. I 136, 4, 17 aparece escrito respectivamente sin o con los tres trazos. Ya que resulta difícil de imaginar un convoy con sólo cinco soldados creemos que la traducción más correcta es “escuadrones de cinco soldados” o “tres escuadrones de cinco soldados”.

⁸⁷ Sobre el texto, Habachi, 1984, 40-41, fig. 16; Roccati, 1982, §204; Lichtheim, 1988, 17-18.

⁸⁸ El verbo *s.htp*, causativo del polisémico *htp*, ha sido interpretado de muy diferentes formas en relación con las relaciones con los extranjeros, concretamente en las biografías de Herjuf, Urk. I 126, 3; y Pepinajt, Urk. I 134, 4. Edel, 1955, 53 lo traduce como “comerciar”; “someter”; Kadish, 1966, 29-33, como “comerciar”; Goedicke, 1981, 11-13, como “calmar”, “tranquilizar”, “satisfacer”.

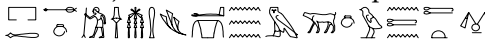
⁸⁹ Sobre este texto, cf. *supra*, 111; Goedicke, 1960a, 60-61; Fischer, 1964, 29.

⁹⁰ Fischer, 1964, 29-30. Esto también se percibe en un pasaje de la biografía fragmentaria de Mereri en Dendera (din. VIII): cf. *infra*, 122. En él *i^c3.w* parece asociarse con *mdw*. Fischer, 1968, 139 (d), lo lee “I am one who makes the interpreters of Dendera speak (*ink rdi mdw 3^c.w (sic.)*) when *šmw.w* accumulate in it...” Si la reintegración del verbo o sustantivo *mdw*, “hablar”, “discurso”, fuese cierta, se estaría probablemente ante una prueba de la relación entre *i^c3* y su papel como “hablante de una lengua extranjera”, lamentablemente sólo se puede sugerir dicha posibilidad. Llama la atención la relación de *i^c3* con un centro urbano egipcio, que, según Fischer, podría relacionarse con la presencia de mercenarios nubios en Gebelein en un momento casi contemporáneo a esta inscripción.

⁹¹ En épocas posteriores hay otros posibles ejemplos con este significado. En el RM hay una mención en el *Papiro Ramesseum* XVIII, donde se cita “un hablante de lengua *md3y*” (*i^c3 n(y) md3y*), que por el contexto puede referirse a un intérprete, ver Posener, 1981b, 139; durante el RN está el *Pap. Anastasi* I, sobre este pasaje cf. *infra*, 177, n. 469.

literal, como “hablante (egipcio) de una lengua extranjera”. Nos referimos concretamente a la escena de los barcos con asiáticos del templo de Sahure que parece recordar una embajada siro-palestina en Egipto⁹². En ella hay una serie de barcos con una tripulación compuesta mayoritariamente de hombres, mujeres y niños siro-palestinos que adoptan poses de saludo o veneración, dirigidas probablemente hacia el monarca. Entre la marinería hay personajes con rasgos y hábitos egipcios llamados  (fig. 15).

No estamos de acuerdo con Goedicke, quien considera a estos personajes de clara iconografía egipcia, como la representación de extranjeros egiptizados⁹³. Tampoco coincidimos con Redford en la idea de que el término esté puesto de forma aleatoria sobre los barcos⁹⁴. A pesar de que la escena es muy fragmentaria, lo cierto es que en los ocho casos en que aparece  éste se encuentra siempre sobre la representación de una persona con rasgos egipcios lo cual no puede deberse a una mera coincidencia. Esto nos lleva a pensar que se trata de interlocutores o “intérpretes” egipcios encargados de dirigir o traducir órdenes o mensajes a los siro-palestinos o interpretar lo que éstos dicen. De ahí se explicaría que, dentro de la tripulación, tan pocos lleven este calificativo.

Junto a estas evidencias que confirman su traducción de “persona (egipcia o no) que habla una lengua extranjera”, hay dos cargos médicos, muy crípticos, que lo mencionan con otro sentido. El primero, de Jui, en Saqqara (din. X), es , *swnw pr-ꜥꜣ iꜥꜣ hmt wt šꜥꜥꜣ*, “médico del palacio, iꜥꜣ, artesano del difícil menester del embalsamar”. La lectura y traducción del cargo han conocido diferentes interpretaciones. Fischer traduce el título como “médico del palacio, intérprete de un arte difícil”⁹⁵ y Redford lee la segunda parte del título como “el que conoce la manera de un menester difícil”⁹⁶. Por su parte Goedicke sigue una traducción más literal y sencilla de la secuencia de los signos leyéndolos de modo similar al nuestro. Para él Jui es “el médico extranjero del menester secreto”⁹⁷ del embalsamamiento del palacio⁹⁸. No obstante, iꜥꜣ quizás no sea el adjetivo de *swnw*, “médico”, sino un término independiente. El segundo título, llevado por Iri (dins. VI-VIII), en Guiza, es: , *swnw iꜥꜣw pr-ꜥꜣ hrp mšꜥꜣm hn iꜥꜣ mw m hnw nꜥꜣntꜥꜣ*, “médico veterano (=anciano) del palacio, el jefe (de la administración) de droga/polvo, iꜥꜣ de líquido en el interior de la cavidad abdominal”⁹⁹. Este cargo, como el anterior, parece estar asociado a las labores del embalsamamiento. Contiene dos *hapax legomena*: *mšꜥꜣm*, que según Junker es “droga en polvo” y *nꜥꜣntꜥꜣ*, que Goedicke traduce como “cavidad abdominal”¹⁰⁰. Como en el cargo de Jui, es un título donde probablemente iꜥꜣ tiene un significado diferente al dado en los otros ejemplos. Aquí esta palabra parece aludir a alguna especialidad médica relacionada con la medicina interna ya que en el caso de Jui

⁹² Borchardt, 1913, lám. 12. Para algunas interpretaciones de la escena, Montet *apud* Drioton y Vandier, 1981⁶, 148, 169; Bietak, 1988. Para un relieve similar, sin epígrafes, en la calzada funeraria de Unis, ver Labrousse y Moussa, 2002, 27-28, 140 (doc. 15).

⁹³ Goedicke, 1960a, 64; Fischer, 1964, 29.

⁹⁴ Redford, 1986b, 125-126, n. 7.

⁹⁵ Peet, 1915, 224; Junker, 1927, 68; Fischer, 1964, 29.

⁹⁶ Redford, 1986b, 126, n. 8.

⁹⁷ Quizás sea de un *lapsus* al confundir *šꜥꜥꜣ*, “difícil”, con *sšꜥꜥꜣ* “secreta”, ver Goedicke, 1966, 172-173.

⁹⁸ Para la lectura de todos los elementos del título, ver Goedicke, 1966, 172-173.

⁹⁹ Sobre este título y su traducción ver Junker, 1927; Goedicke, 1966, 172-173, quien da bibliografía sobre otras traducciones del título, ver *ibid.*, 172, n. 6; como también hace Redford, 1986b, 126, n. 8.

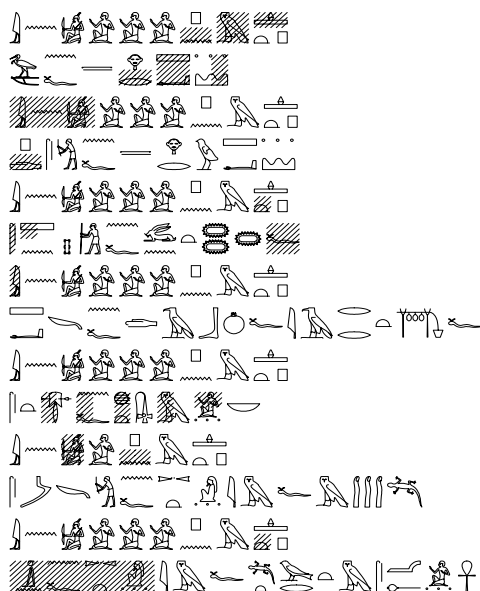
¹⁰⁰ Sobre los dos *hapax*, ver Junker, 1927, 67-68; Goedicke, 1966, 173. En lo que se refiere al primero ver también Hussein, 1998, 58, quien traduce *hrp ms iꜥꜣ mw*, “el experto que puede retirar el agua extranjera”.

está asociada “al difícil arte de embalsamar” y en el de Iri a “el líquido en el interior de la cavidad abdominal”¹⁰¹.

El análisis de todos estos documentos nos lleva a pensar, como Goedicke, que el término fue una forma genérica para llamar a los extranjeros¹⁰². En este caso el criterio para referirse a lo extranjero no se basa en su procedencia, como sucede, por ejemplo, con *h3sty*, sino en la lengua. *i3* literalmente significa “aquel que habla una lengua extranjera”, lo cual comprende a todos los extranjeros y, en menor medida, a algunos egipcios que conocían las lenguas foráneas. De aquí surge, por tanto, el segundo significado, mucho más restringido, del término: “intérprete” o, mejor dicho: “egipcio que habla una lengua extranjera”. Por último, *i3*, también parece haber estado relacionado, aunque no se puede precisar su significado concreto, con cierto tipo de especialidad o de práctica médica.

 *hry.w-s*¹⁰³

Se traduce literalmente como “los que están sobre la arena”. Generalmente está asociado al etnónimo *3m.w* (aamu), pudiendo ser un apelativo de esa etnia. Uni, en su relato sobre las guerras que llevó a cabo en el área siro-palestina suele referirse a este término. Así, comienza esta parte de su autobiografía diciendo: , *hsf.n hm=f ht n 3m.w hry.w s*, “Su majestad se opuso a los intereses (lit. “cosa”) de los aamu que están sobre la arena”¹⁰⁴. Tras referirse al reclutamiento de un ejército para el combate y al trayecto realizado, Uni enumera los resultados de la expedición a través de un canto triunfal:



¹⁰¹ La presencia de *i3* en un posible contexto médico se observa en el Capítulo 125 de *El Libro de los Muertos*, donde el dios Tot es “*i3* de las Dos Tierras” (*i3 3.wy*), y es “quien conoce los corazones y explora los vientres/cuerpos” (*si3 ib.w 3r h.wt*), ver Budge, 1910, 151-152, lín. 41, para una interpretación del primer epíteto ver Sethe, 1932. Para otra variante ver *ibid*, 146. Este pasaje también puede entenderse como una forma de la omnisciencia de Tot. En la estela de Sehetepibre (CGC 20538, lín. 10-12, din. XII), el rey “es Sia, el que está en vuestros corazones. Sus dos ojos exploran cada cuerpo” (*si3 pw imy h3.wt iw ir.ty=f d3r sn ht nbt*), ver Kamal, 1938; *id.*, 1940.

¹⁰² Otro dato que ratifica esta idea es el empleo de un término similar, *3c*, derivado del verbo *3c*, “bucear”, para referirse a los extranjeros durante la din. XX, ver Wb. I 3,2. Agradezco a Antonio Morales Rondán esta información.

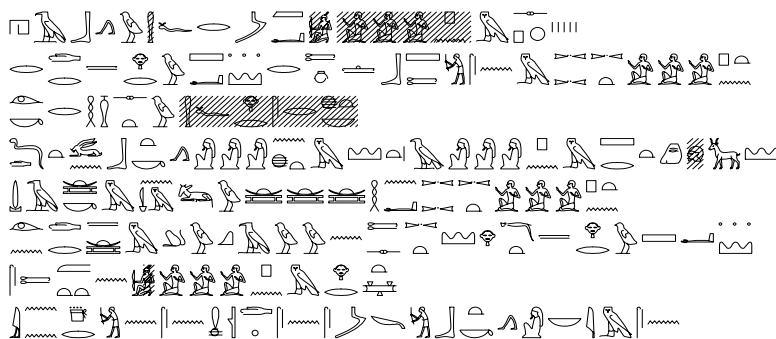
¹⁰³ Wb. III 135, 12. Para las diferentes traducciones e interpretaciones del término ver Couroyer, 1971, 558-559.

¹⁰⁴ Urk. I 101, 9. Se desconoce el *casus belli* que promovió la acción de Uni.

ii.n mš^c p[n m h]tp h3.n=f t3 h[ry.w-š^c] [ii.n m]š^c pn m htp p[d]s.n=f t3 hry.w-š^c ii.n mš^c pn m h[tp]p sh.n.n=f wn.wt=[f] [ii].n mš^c pn m htp š^c.n=f d3b=f i3rrt=f ii.n mš^c pn m htp sti.n=f [ht] m [rm]t=(f) nb ii.n mš^c p[n] m htp sm3.n=f t3.wt im=f m d3b^c.w š^c3 ii.n mš^c pn m htp [in.n=f t3.wt] im=f š^c3t wrt m skr.w n[.w]

Este ejército volvió [en paz] después de haber assolado la tierra de los que están so[bre] la arena. Este ejército volvió en paz después de haber aplastado la tierra de los que están sobre la arena. Este ejército volvió en paz después de haber demolido [sus] recintos fortificados. Este ejército [volvió] en paz después de haber talado sus higueras y sus vides. Este ejército volvió en paz después de haber [prendido fuego] a toda (su) [población]. Este ejército volvió en paz después de haber matado las tropas (enemigas) en ella (=la tierra de los aamu) en muchas decenas de miles. Este ejército volvió en paz [después de haber traído tropas] desde ella en gran cantidad como cautivos¹⁰⁵.

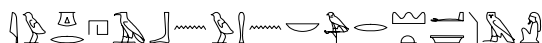
Tras este himno y tras decir que el rey le recompensó, Uni continúa su relato:



h3b.w(i) [hm]=f r m3^c [mš^c pn] m zp 5 r dr t3 hry.w-š^c r t3nw b3t=sn m t3.wt (i)ptn ir=k(w) r h3.tw [hm]=f hr=s r ht nb] ddt wn btk.w nht.(w) m h3sty.w pn m šrt tp wndw d3=k(w) m nmiw hnt t3.wt (i)ptn ir.n=(i) dr t3 m phw k3w.w n tzt hr mhty t3 hry.w-š^c st g3stt n mš^c pn m hrt ii.n=(i) ndr n=sn mi kd=sn sm3 btk.w nb.(w) im=sn

Su [majestad] me envió para dirigir [este ejército] cinco veces para someter la tierra de los que están sobre la arena cada vez que ellos se sublevaban con estas tropas. Yo actué para que [su majestad] me felicitara [por ello más que por cualquier otra cosa]. (Entonces) se dijo que había rebeldes violentos entre estos extranjeros en *šrt-tp wndw* (?)¹⁰⁶. Yo viajé en barcos de altura con estos escuadrones e hice atracar en las alturas de estos altos al norte de la tierra de los que están sobre la arena, mientras la mitad de este ejército (estaba) en camino (por tierra). Regresé tras haberles capturado a todos, tras haber matado a todos los rebeldes entre ellos¹⁰⁷.

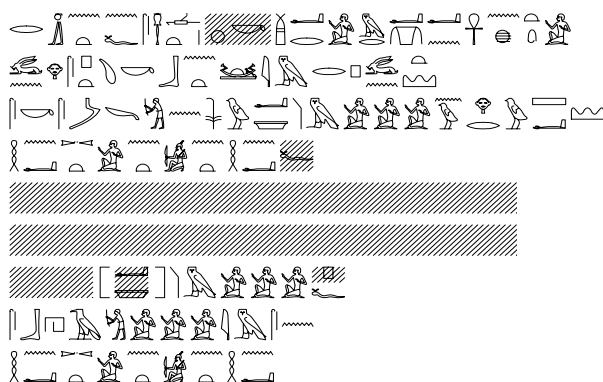
Otro texto que menciona a “los que están sobre la arena” es la autobiografía de Pepinajt-Heqaib (din. VI), en Qubbet el-Hawa, quien vuelve a presentar a los *hry.w-š^c* como un pueblo hostil aunque lo hace de una forma más lacónica e imprecisa que Uni. De este modo resulta difícil de localizar el escenario de la acción, pudiéndose situar tanto en el Desierto Oriental egipcio, como presumimos, o bien en la zona siro-palestina.



¹⁰⁵ Lectura a partir de Urk. I 103, 7-104, 3; Piacentini, 1990, 10-14.

¹⁰⁶ El topónimo ha sido traducido literalmente como “la nariz de la cabeza de la cabra”, pudiendo referirse a alguna colina con esa forma. Roccati, 1982, 195, n. 1, cree que *šrt* puede traducirse como “garganta” o “recinto fortificado”. Para un estado de la cuestión sobre el tema ver Piacentini, 1990, 31-32, n. 40.

¹⁰⁷ Urk. I 104, 6-105, 4; Piacentini, 1990, 10-14.



*iw gr h3b.n w(i) hm n nb=(i) r h3st 3m.(w) r in.t(w) n=f smr w^cty [r^c-k(?)]-3pr imy-r i3.(w) 3n-
 3nht wn hr spt kbnyt im r pwnt sk sm3.n sw 3m.w n(y).w hry.w-3^c hn^c tzt nt m3^c nty hn^c=[f]
 [...][3]m.w pf s.bh3y.(w) sm3=(i) rmt im=sn hn^c tzt nt m3^c nty hn^c=(i)*

He aquí que la majestad de (mi) señor me envió a la tierra extranjera de los aamu para que le fuesen traídos a él el compañero único [...]laper y el supervisor de los hablantes de lengua extranjera Ananjet, que estaban construyendo una nave “biblita” allí para (ir) a Punt. He aquí que los aamu de los que están en la arena les mataron con los grupos de soldados que estaban con [él]. [...] aquellos aamu fugitivos. Yo maté hombres entre ellos con los grupos de soldados que estaban con(migo)”¹⁰⁸.

En ambas autobiografías *hry.w-3^c* está asociado a los aamu, un grupo humano que debe de identificarse, como se verá, con la población que ocupaba una parte imprecisa del territorio siro-palestino y del Desierto Oriental egipcio. La mención en el último texto de los “aamu de los que están en la arena”, subordinando el primer término, un etnónimo, al segundo, indica que *hry.w-3^c* es una referencia genérica a un grupo humano dentro del cual estaban comprendidos los aamu¹⁰⁹.

El significado preciso del significado de la expresión puede realizarse a través de los datos dados en estas autobiografías y también mediante el estudio de los elementos que la componen. Comenzaremos centrándonos en este primer aspecto. *hry.w* es un *nisba* plural de la preposición *hr*, que la mayoría de los autores han traducido como “sobre” o “encima”¹¹⁰.

Por su parte, *3* se ha traducido habitualmente como “arena” asociándose por tanto los que están sobre ella con el desierto¹¹¹. Sin embargo, “el himno de la victoria” de Uni contradice dicha idea al ofrecer un cuadro sintético pero significativo de las condiciones de vida sedentaria sobre las “arenas”

¹⁰⁸ Urk. I 134, 13-17; 135, 1-4.

¹⁰⁹ De esta misma opinión es Couroyer, 1971.

¹¹⁰ Recientemente Devauchelle, 1992a, ha propuesto la traducción del *nisba hry* como “el que está al este/oriente”. Si dicha interpretación fuese cierta, *hry.w-3^c* podría tener el doble sentido de “los que están sobre/al este de las arenas”, lo cual explicaría su asociación exclusiva, al menos durante este período, con las tierras al este del valle del Nilo. Hay, sin embargo, una inscripción de Hatshepsut (din. XVIII), Urk. IV 372, 11-12, que parece situarlos al norte, ver Couroyer, 1971, 569. Los papiros de Gebelein del RA, citan varios *hry.w-3^c*, indicando que, al menos, parte de la población del Desierto Oriental tenía ese apelativo, ver Posener-Kriéger, 1975, 219-220.

¹¹¹ Wb. IV 419-420. Dicha traducción es correcta si nos atenemos a PT 1878b^N donde se documenta la expresión “arrojar arena a tu rostro” (*wh3 3^c ir hr=k*), en la que la palabra parece corresponderse con nuestros términos “arena” o “polvo”. *3^c* también parece estar relacionado con *t3*, “tierra” o “suelo” en la expresión similar PT 654d^{TMN}: “arrojaste tierra a tu carne/cuerpo” (*wh3.n=k t3 ir i(w)=k*). En PT 1424c^{PMN} se lee la frase “uno pone el agua, el otro pone la arena” (*w^c (w)d=f mw w^c (w)d=f 3^c*), donde *3^c* parece hacer el mismo papel que en la contraposición entre *t3* y *mw* (cf. *supra*, 33, n. 39). Por otro lado resulta llamativo que la palabra esté determinada tanto en PT 1878b^N y 1424c^N por $\overline{\text{—}}$, que como hemos visto en el Capítulo 1 aparece a veces como determinativo y como sinónimo de *t3*.

mencionando centros fortificados y una economía agrícola difícilmente localizable en un espacio desértico. *š* probablemente designa un tipo de tierra fuera del valle del Nilo que comprende tanto suelos arenosos, como sugiere su determinativo , como otros más fértiles, capaces, al menos, de sostener el cultivo de higueras y viñedos, así como una población estable¹¹². En este sentido el término quizás tenga relación con su homónimo , *š*, que Goedicke ha interpretado como “parcela de tierra”, aunque su determinativo, su contexto y etimología (procedería del verbo *š*, “cortar”) parecen indicar que se trata de un tipo de terreno diferente situado en las partes más fértiles del valle¹¹³.

Aunque el término se ha identificado con frecuencia con poblaciones nómadas al ser similar a la expresión posterior , *nmi.w š*, “los que recorren las arenas”¹¹⁴, lo cierto es que podría referirse a otros grupos humanos con modos de vida diferentes. A partir, sobre todo, de la autobiografía de Uni, *hry.w-š* puede traducirse como “los que están sobre la arena/suelo no aluvial”. Este concepto genérico comprendería, por tanto, tipos muy diferentes de hábitats humanos. Así, en el texto de Pepinajt-Heqaib, parece aludir a nómadas mientras que en el relato de Uni se refiere a una población sedentaria.

La localización precisa de los episodios de Pepinajt y de Uni probablemente se sitúa al este del valle del Nilo. Las campañas de Uni, que combinaron acciones conjuntas por mar y por tierra, quizás tuvieron lugar en la zona costera de Palestina o, menos probablemente, en el Líbano o en Siria. En el caso de Pepinajt, la costa también parece el marco más probable dado que estas poblaciones atacaron a una expedición egipcia que estaba construyendo un barco para ir a Punt. Aquí la localización podría ser la zona siro-palestina si seguimos el dato de la construcción de “un barco biblita”, o, más probablemente, la costa del Mar Rojo en el Desierto Oriental egipcio si nos inclinamos por el lugar de destino de esa nave: Punt.

hry.w-š, “los que están sobre la arena/suelo no aluvial”, es, por tanto, un término genérico, sin connotaciones étnicas por sí solo que designa a una población no egipcia, nómada o sedentaria. Sin embargo, su estrecha asociación con el etnónimo *aamu* y su localización en las áreas costera e interior siro-palestinas, en el Sinaí y en el Desierto Oriental egipcio lo vincula especialmente a esa zona siendo empleado casi exclusivamente para referirse a las poblaciones de esa zona. Con el tiempo el término siguió empleándose aunque como un término genérico y sólo en la fraseología oficial, convirtiéndose en una expresión de valor análogo a los “pseudoetnónimos” que estudiaremos más adelante¹¹⁵.

, *pdy*¹¹⁶

Traducido literalmente como “el del arco” o “arquero”, es un término poco habitual durante el Reino Antiguo, aunque posteriormente será relativamente frecuente¹¹⁷.

¹¹² A este respecto, véase Goedicke, 1963a, 189, n. 5. Couroyer, 1971, 565, interpreta *š*, partiendo de un texto que cita “arena de la orilla” (*š n idb*), como arena de playa, y por tanto lo liga a la costa, si bien *idb* no tiene porque traducirse únicamente como “orilla” y mucho menos como “orilla de mar”.

¹¹³ Goedicke, 1956c, 29-32. *š*, incluso, puede traducirse en ciertos contextos como “suelo”, como se observa en dos inscripciones. Una es un relieve de la tumba de Ipi (din. VI), en Saqqara (CGC 1537) donde se cita: “Djau, que estás sobre la arena disponiendo que Ipi sea protegido” (*dʿw hry-š m hnk/rdi hw ipy*); la otra, en la tumba de Heneni-Kem (din. VI), en Meir, es similar: “Anti (un dios), que estás sobre la arena, disponiendo que Heneni-Kem sea protegido” (*ʿnti hry-š m di hw hny km*), ver Blackman y Apted, 1953, 39, lám. 31.

¹¹⁴ Wb. II 265, 15. Sobre la diferenciación entre estos términos ver, por ejemplo, Couroyer, 1971, 567-568.

¹¹⁵ Para algunos ejemplos de ese uso, Couroyer, 1971, 568-574; Yoyotte, 1956, 470-471, n. d.

¹¹⁶ Wb. I 570, 1-4.

¹¹⁷ Ver, por ejemplo, *Pap. Lahun* I, 4-5, 6; *Sinuhé*, *Pap. Berlín* 3022, 52-53, 60-61; cf. *infra*, 128, n. 126.

El testimonio más antiguo aparece en el cargo de Demedj (din. V) , *imy-r pḏt(y.w) ḥ3st*, “supervisor de los arqueros de ḥ3st”¹¹⁸. El término también aparece a comienzos del Primer Período Intermedio, en un epígrafe de la tumba de Temerery, en Naga ed-Deir (din. VIII). En él se lee: , *m ḥsf(w) pḏty.(w) ḥ3t m ḥ3s.wt rsy*, “echando a los arqueros que descendían desde las tierras extranjeras del Sur”¹¹⁹.

En ambos casos es evidente que el término, al estar ligado a *h3st* y a *h3s.wt rxy* respectivamente, designa a personajes no-egipcios sugiriendo que ya en este período se había creado, o se estaba formando, una asociación entre quien utilizaba el arco y lo extranjero. El porqué de esta asociación resulta difícil de explicar. Probablemente hay dos causas relacionadas entre sí. La primera es la expresión *psdt pdwt*, “los Nueve Arcos”, que, como se verá, fue utilizada ya durante el Reino Antiguo para designar a todos los grupos humanos y en especial a aquellos extranjeros. La segunda es que durante el final del Reino Antiguo y, sobre todo, en el Primer Período Intermedio, los egipcios representaron con frecuencia a los nubios llevando un arco, lo cual pudo llevar a una identificación entre este arma con ese grupo y por extensión con los extranjeros en general¹²⁰.

 *rwty*¹²¹

El significado de este término, poco frecuente durante el Reino Antiguo, no es fácil de precisar. Entre sus posibles étimos, tiene uno que se acerca mucho en su significado a la de nuestro término “extranjero”. Así puede traducirse como “el/lo que está fuera, al exterior”¹²², si se la considera un *nisba* derivado del término *rwt*, “el exterior”¹²³. Por otro lado puede derivarse del verbo *rwi*, documentado en *Los textos de las pirámides* y que puede ser traducido como “bailar”, “dar palmadas”, o “desplazarse”¹²⁴. Otro posible origen puede ser la de ser *nisba* de , *rwt*, “puerta”¹²⁵, traduciendo así como “portero”. Entre sus posibles interpretaciones, su significado como “extranjero” es probable por las características de su determinativo.

Durante el Reino Antiguo *rwtj* es citado en un título de Jabausokar (din. III), en Saqqara: , *hrp rwtj šmꜥw mḥw*, “jefe de *rwtj* en el Alto y en el Bajo Egipto”. Aquí, el término es determinado por una figura humana que muestra una pluma sobre su cabeza (fig. 16), elemento que,

¹¹⁸ Fischer, 1993b, 91-93; Jones, 2000, 135 (528).

¹¹⁹ Fischer, 1968, 141, n. 620; *id.*, 1993b, 92; Brovarski, 2001, 268-271, fig. 20. El ideograma de *t* probablemente sea un *lapsus* debido a su parecido con el grafema del arco y por aparecer asociado a la secuencia *dt*, de la que es determinativo, ver Brovarski, 2001, 271, n. e.

¹²⁰ Sobre estas representaciones ver Fischer, 1961; Bietak, 1985; cf. *infra*, 169-171. No obstante esta afirmación es, en parte, relativa ya que en el PPI hay numerosas estelas donde los soldados egipcios también aparecen representados con el arco; sobre algunos ejemplos ver Vandier, 1943.

¹²¹ Wb. II 405. 17.

¹²² Wb. II 405, 17; AL I, 213 (77.2339).

¹²³ Wb. II 404. 11.

¹²⁴ Para esta primera traducción ver Wb. II 407, 5; 405, 7-10; ver, también, Green, 1983, 32. Así aparece en PT 863a^p; 884a^{pm}, igualmente en CT I 272c; 285d, *rwt*y debe traducirse del mismo modo. Para su *nisha*, *rwt*y, “bailarin”, “danzante”, ver Wb. II 403, 13; 404, 1-10. Para la traducción como “desplazarse”, documentada en PT 852c^{mn}, ver Sainte Fare Garnot, 1951, 76-78.

¹²⁵ Wb. II 403, 13; 404, 1-10. Para dicho término, sus derivados y sus connotaciones administrativas, véase Buongarzone, 1995. A los ejemplos dados por este autor hay que sumar el cargo de “supervisor de la puerta” (*imy-rwt*), llevado por Senrehuy, ver Daressy, 1902, 168; Fischer, 1968, 169.

como se verá más adelante, caracterizó de forma genérica a los no-egipcios¹²⁶. El término, escrito sólo con dicho signo, aparece en dos escenas de mercado en las tumbas de Ty y de Nianjjnum y Jnumhotep (din. V), en Saqqara, designando a sendos personajes que no muestran una imagen diferente a la egipcia¹²⁷.

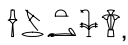
Este conjunto de evidencias tan dispares no permite, por tanto, afirmar que *rwty* se refiera a los extranjeros debido a la falta de contextos claros que ayuden a interpretarlo pudiendo traducirse también como “danzante”¹²⁸, “portero” o, menos probablemente, como “nómada”.

, *šm3(?)*¹²⁹

La palabra deriva del verbo *šm3*, “vagar” siendo su traducción literal “el que vaga”, i.e. “vagabundo”, “errante”¹³⁰. Durante el Reino Antiguo el término sólo se conoce a través del verbo del que se deriva y, sobre todo, gracias a antropónimos como , *ii-šm3i*; , *šm3i*, que Ranke traduce como “der (landfremde) Wanderer, der Nomade”¹³¹. Su única, y dudosa, mención, con el sentido de extranjero durante este período, o mejor dicho a comienzos del Primer Período Intermedio, aparece en un pasaje de la biografía, desafortunadamente fragmentaria, de Mereri en Dendera (din. VIII). En ella se lee: , [*md?*]_w *iʕ3.(w) n(y).w iwnt iw hpr šmw.w im=s*, “[¿las palabras?] de los *iʕ3.w* de Dendera (mientras) que los *šmw.w* se acumulaban en ella (=la ciudad)”¹³². Aquí *šm3.w*, que es citado junto a otro término que se refiere a los extranjeros: *iʕ3*, tendría la grafía , *šmw.w*¹³³. Por desgracia, como *rwty*, su interpretación es dudosa ya que la similitud gráfica entre la grafía de la inscripción de Mereri y la de *šm3* no permite asociarlos con seguridad.

¹²⁶ Estas figuras también llevan dos objetos que parecen dos mazas. Su interpretación como “extranjero” también se observa en algunas menciones posteriores del término. Es el caso de *Las admoniciones de Ipuwer* (Pap. Leiden I 344, rto. 3,1): “los arqueros del exterior han venido a Egipto” (*pḏty.w rwty ii.ti n kmt*). Otros ejemplos se documentan en *La profecía de Neferti* (Pap. San Petersburgo 1116B, 47); Couyat-Montet, 1912, 101, lín. 5 (199). Ver también, para otros casos y una abundante bibliografía, Franke, 1994, 166-167, n. 10.

¹²⁷ Para Jabausokar ver CG 1385. Wainwright, 1940, 36, ha sugerido su mención en el epíteto “la que preside la hacienda de *rwty*” (*[hnty] hwt rwty (?)*), refiriéndose a la diosa Seshat y que aparece en el relieve de la “familia libia” del templo funerario de Sahure, ver Borchardt, 1913, lám. 13 (cf. *infra*, 465, fig. 27). Wainwright sugiere una relación entre el título *hm-ntr sš3t*, “sacerdote de Seshat”, que lleva Jabausokar y este epíteto e interpreta la función de este personaje como el encargado del censo de los extranjeros. Para Ty, ver Wild, 1966, lám. 174; para Nianjjnum y Jnumhotep ver Moussa y Altenmüller, 1977, 84, fig. 10.

¹²⁸ Así hay que resaltar la semejanza gráfica y de composición entre el título llevado por Jabausokar y el título llevado por Hemiuu y Seshathotep (din. IV), en Guiza, que eran , *hrp mrt šmʕw (t) mḥw*, “jefe de los cantantes del Alto y del Bajo Egipto”, ver Junker, 1929, 150, 189, fig. 34.

¹²⁹ Wb. IV 470, 7, “Landfremder”, pero también “Bettler”, “vagabundo”, “pordiosero”.

¹³⁰ Wb IV 469; 470, 2. Otro significado puede ser “trasladar/pasar de un lugar a otro” como se aprecia en PT 551b^{TMN}, “vengo hacia ti, hacia las aguas primordiales, camino (me traslado) hacia ti, hacia el flujo” (*iz=(i) r=k ir nnw šm3=(i) r=k ir 3gbi*), y quizás el dintel de Bia (din. VI), en Saqqara, donde puede leerse “yo no tomé ningún bien de una persona pasándosela a otra” (*n iʕi=(i) ht nb(t) nt rmʕ nb šm ir rmʕ nb*), Wilson, 1954, 244, 256, n. ae, fig. 1; Para este pasaje ver, sin embargo, Edel, 1958, 4, 6-7, n. g., quien lee *šm3* como *šw3*, “pobre”, “miserable”.

¹³¹ PN I 391, 19; PN II 390; Schneider, 1998, 25-26.

¹³² Fischer, 1968, 138-139.

¹³³ Wb. IV 481, 12, traduce “Ab für *šm3.w* Bettler?”. La proximidad entre esta palabra e *iʕ3* sugiere un significado similar para ambos, ver Fischer, 1968, 138-139, quien interpreta *šmw.w* como “extranjero” relacionándolo con *šm3*. La forma en que está escrito el término recuerda mucho al término , *šmw*, “estación del verano”. Este término se

Cuando aparece relacionado con los grupos hostiles al rey, sean tanto egipcios como, sobre todo, extranjeros, el arco tiene otros significados. El primero es el mismo que posee cuando es un instrumento de la realeza, pero a la inversa. En manos de los enemigos, destinados a ser derrotados, el arco, en cuanto símbolo de poder, es ofrecido al monarca egipcio indicando rendición y sometimiento. Tal idea se enfatiza aún más cuando el adversario rompe este arma u otras, como se aprecia en PT 1144b-1145d^{PIPJM}:



*iti N pt iwn.w=s 3h3h.w=s | iiw in=f ntr.w m ksi.w 3h.w šms n N n b3=f | hsb.n=sn mdw.w=sn
gmgm.n=sn 3h3.w=sn*

El rey ha tomado el cielo, sus pilares y sus estrellas. Los dioses van a él postrados y los espíritus-3h siguen al rey por su poder. Ellos han roto sus bastones-*mdw* y han golpeado sus armas de combate (=el arco, la flecha y la daga).

Durante el Reino Antiguo sólo se conoce una representación iconográfica, profana, de este hecho. Se trata de la célebre escena de la toma de una ciudad fortificada en la tumba de Inti (dins. V-VI), en Deshashe. En ella dos enemigos se rinden rompiendo sus arcos ante el vencedor egipcio (fig. 17)¹⁴².

El segundo significado del arco es que él mismo es una alusión a los grupos de población hostiles al monarca y sometidos a él, como se observa en su asociación con elementos tales como los rejit. Un ejemplo muy antiguo (Nagada II) con este sentido es el mango de un cuchillo proveniente de la necrópolis U de Abidos (fig. 18a)¹⁴³. En él, entre otros elementos, se representa un arco seguido por una serie de prisioneros atados a la espalda, siendo así el precedente de otros muchos tipos de escenas que estudiaremos a lo largo de este capítulo.

El numeral nueve es el otro elemento decisivo para comprender “los Nueve Arcos”. Esta cifra no está relacionada aquí con la eneada heliopolitana tal y como sugirió Valbelle. Aunque hay algún ejemplo de *Los textos de las pirámides* donde “los Nueve Arcos” sí parecen referirse a esa entidad¹⁴⁴, es más probable que el número, que representa al plural de los plurales (tres veces tres), refleje una totalidad no pretendiendo ser la suma o la enumeración, al menos durante el Reino Antiguo, de una serie precisa de elementos¹⁴⁵.

Queda, por último, saber a qué se refiere esa totalidad. Esto sólo puede deducirse a través del estudio de algunas representaciones iconográficas y, en menor medida, de ciertos pasajes de *Los textos*

¹⁴² Petrie, 1898, lám. 4; para un nuevo dibujo más detallado ver Kanawati y Mac Farlane, 1993, láms. 26-27; cf. *infra*, 466, fig. 30a. Para las diferentes interpretaciones de la rotura del arco ver Hoffmeier, 1983, 64-65.

¹⁴³ Dreyer, 1999, 206-208, 220, fig. 10 (Abidos K 1103b1).

¹⁴⁴ Para la relación de los arcos con la eneada, ver Valbelle, 1990a, 46; van Rinsveld, 1995, 141. El pasaje es PT 1655a-c^{MN}: “¡Oh, gran eneada que está en Heliópolis! ¡Atum, Shu, Tefnut, Gueb, Nut, Osiris, Isis, Set y Neftis!. Hijos de Atum, extended su (de Atum) voluntad a su hijo en vuestro nombre de los Nueve Arcos” (*h3 ntr.w 3t imy.t iwnw | tmw šw tfnwt gbi wzir izt sth nbt-hwt | ms.(w) tmw pđ ib=f n ms=f m rn=tn n psdt pđ.wt*).

¹⁴⁵ Goedicke, 1986, 128, n. 8; van Rinsveld, 1995, 141; Uphill, 1967, 394.

de las pirámides¹⁴⁶. En los dos tipos de documentos “los Nueve Arcos” parecen referirse al sometimiento de la humanidad, considerada hostil en potencia, por el rey¹⁴⁷.

Las representaciones artísticas de los Nueve Arcos más antiguas aparecen en la “dinastía 0” y proceden de Nejen. Se trata de un vaso de piedra y de la maza del rey Escorpión. El primero, actualmente en Oxford (fig. 18b)¹⁴⁸, está decorado en su exterior por relieves entre los que aparece un arco asociado a tres registros de animales, halcones, escorpiones y lo que parecen ser avefrías (*Vanellus cristatus*). No es fácil realizar una interpretación en conjunto de esta composición¹⁴⁹. Pese a ello, resulta llamativo el hecho de que aquí el arco está asociado, si la identificación de las avefrías es correcta, con rejit lo cual, basándonos en otras representaciones, permite identificar el arco con la idea de los Nueve Arcos. La cabeza de maza ceremonial del rey “Escorpión”, también descubierta en Nejen y conservada en Oxford (fig. 18c), de nuevo representa ambos elementos conjuntamente¹⁵⁰. En el registro superior de la decoración, incompleto, hay diferentes estandartes de los que cuelgan por una cuerda atada al cuello seis aves rejit y, al menos, tres arcos¹⁵¹. Todos representan al rey, simbolizado a través de los estandartes, sometiendo a sus enemigos.

Durante el Reino Antiguo las representaciones de los Nueve Arcos son escasas. La más antigua es el zócalo de una estatua en pie del rey Neterierjet (din. III), aparecido en su complejo funerario de Saqqara (fig. 18d)¹⁵². El bloque, que representa un escabel, está decorado, bajo los pies del monarca, con nueve arcos alineados horizontalmente y tres logogramas de rejit, representados con las alas atadas. Los otros ejemplos, más tardíos, datan del reinado de Pepi I. El primero, muy dañado, son los restos del zócalo de cobre que sirvió de base a la estatua de ese rey en el mismo material descubierta en Nejen¹⁵³. En ellos aparece de nuevo el motivo de los arcos pisoteados por el rey que no se generalizó en la estatuaria oficial hasta el Reino Medio¹⁵⁴. El segundo ejemplo, que sigue un modelo derivado de los anteriores, es una sandalia de madera procedente de la pirámide de este rey cuya suela está decorada con los nueve arcos (fig. 18e)¹⁵⁵.

Las evidencias textuales de “los Nueve Arcos”, restringidas a *Los textos de las pirámides*, son más confusas porque, dada la simbología del arco y del número nueve, se empleó con otros significados como las referencias, ya citadas, a la eneada heliopolitana o a los instrumentos de poder del rey. En otros pasajes su significado no es claro. Hay ejemplos donde se menciona a “los Arcos” sin más. En estos casos su interpretación también es problemática dado que *pd.wt* también designa, con idéntica

¹⁴⁶ En los textos los arcos están representados por el signo  (T9) mientras que en las representaciones iconográficas lo están por el signo  (T10).

¹⁴⁷ Vercoutter, 1949, 109, n. 5; Uphill, 1967, 394, n. 4.

¹⁴⁸ Oxford, Ashmolean Museum E 347.

¹⁴⁹ Según Needler, 1967, 91, este vaso, y la maza del rey escorpión podrían conmemorar una victoria de dicho rey sobre Nubia, aunque tal hipótesis debe considerarse con muchas reservas.

¹⁵⁰ Oxford, Ashmolean Museum E 3632.

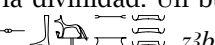
¹⁵¹ Calculamos que en la laguna de la decoración desaparecida hay espacio, junto con los nueve estandartes conocidos, para otros nueve que completarían así el conjunto de nueve arcos y de nueve aves rejit. No obstante el número podría ser menor si nos atenemos a la nueva reconstrucción de la maza hecha por Cialowicz, 1997.

¹⁵² Cairo JE 49889, Gunn, 1926, 177-187, figs. 4, 6, lám. 1a; Firth y Quibell, 1935, lám. 58; Lauer, 1939, 448, fig. 36.

¹⁵³ Cairo JE 33034, Quibell y Green, 1902, 28; Romano, 1998, 282-283.

¹⁵⁴ Este tipo de representaciones inauguran un tema iconográfico que será habitual en períodos posteriores y que en cierto modo ya se documenta en algunas expresiones de este período; cf. *infra*, 183, y probablemente cf. *supra*, 76. Para una pervivencia muy posterior de este motivo, ver Simpson, 1973.

¹⁵⁵ Labrousse, 1996, 160, fig. 117b, lám. 18b.

grafía, a la idea cósmica de la “expansión celestial” (*pdwt*)¹⁵⁶. A pesar de estas dificultades algunos ejemplos muestran claramente a “los Arcos” o a “los Nueve Arcos” como los súbditos del rey o, también, de la divinidad. Un buen ejemplo, en relación con ciertas representaciones iconográficas, es PT 804d^{PMN}: , *z3b ʿnd-mr psd.wt*, “(el dios) chacal, gobernador de los Arcos”¹⁵⁷. Este pasaje evoca los sellos de las necrópolis reales donde dicho animal era representado sobre nueve cadáveres o arcos. Estos sellos conocidos sobre todo a partir de ejemplos del Reino Nuevo tienen algunos precedentes que se remontan al Reino Antiguo (fig. 19)¹⁵⁸. En ellos, según Goedicke, el chacal sería una imagen del rey muerto sometiendo a los enemigos del Más Allá¹⁵⁹, aunque es más probable que exprese el poder del rey difunto o de un dios funerario sobre todos los muertos.

Aún mas evidentes respecto al sentido de poblaciones sometidas al rey son las menciones del término con las tierras extranjeras, como sucede en PT 1915a-c^{NNt}, donde aparece junto a una serie de accesos y a ciertos etnónimos extranjeros:



wn=k zmz(r.wy) 6 hsfw thnw(y.w) | ʿb=k bi3 m dnt=k tnw=k h3wty.w | hrp=k psdt pd.wt šsp=k ʿihm.w sky.w

Tú abres las dos puertas-*zmzr.wy* que repelen a los tehenui. Tu cetro de bronce/hierro está en tu mano. Tú censas a los asesinos. Tú mandas a los Nueve Arcos y coges el brazo de las estrellas imperecederas¹⁶⁰.

De este texto interesa, de momento, que el monarca egipcio aparezca mostrando su poder bien sea “contando a los asesinos” como “mandando (*hrp*) a los Nueve Arcos”. La asociación del término con una población, de forma similar a su vínculo con los rejit indica que alude a grupos de población. La relación con estos grupos podría llevar a pensar que “los Nueve Arcos” aluden sólo a las poblaciones no-egipcias. Tal idea es errónea: “los Arcos” representaban a todos los seres humanos, incluidos los egipcios, sometidos, de hecho o potencialmente, al poder del rey¹⁶¹.

¹⁵⁶ Wb. I, 569, 2. Sobre el sentido de este término ver Allen, 1989, 5. Un ejemplo claro, con los determinativos del arco, es PT 1004b^{PMN}. Igualmente algunos pasajes mencionan a “los Nueve”, siendo en algunos casos, como PT 161a^{WINI}; 202a^{WINI}; 2158c^N, posibles referencias a “los Nueve Arcos”. No obstante estos pasajes no han sido citados en el texto ya que sus alusiones son dudosas y quizás tengan mayor relación con las eneadas divinas.

¹⁵⁷ Dos ejemplos más son PT 805c^{PMN}: “las dos coronas-*šhm*, señora(s) de los Arcos” (*šhm.ty nb.(ty) psd.wt*); y PT 1018c^{PMN}: “que se levanten tus miembros amputados teniendo poder sobre los arcos” (*tz dm3.wt=k šhm psd.wt*). Fuera de estos textos, entre los epígrafes de los templos funerarios, está el epíteto de Nejbet: “la que tensa/mantiene unidos los arcos” (*dm3t pd.(w)*), que quizás tenga el mismo sentido. Ver, por ejemplo, Borchardt, 1913, lám. 8.

¹⁵⁸ Reisner y Smith, 1955, 51, fig. 51 (G 5080B y 33-2-51). Por desgracia las improntas de los sellos son incompletas y es difícil saber el número exacto de los personajes representados.

¹⁵⁹ Goedicke, 1993, 79.

¹⁶⁰ Un pasaje similar es PT 2223b-c^{NNt}, donde se mencionan los fenjuu. Sobre estos pasajes cf. *infra*, 281-286; Leclant, 1985; Diego Espinel, 1996, 88-89.

¹⁶¹ Algunos autores han pensado que PT 511a-c^T (sus otras dos versiones, PT 511c^{WThis} sustituyen los arcos por la eneada divina) es una prueba de la inclusión del Alto y del Bajo Egipto en los Nueve Arcos durante el RA, ver Uphill, 1967, 395; Säve-Söderbergh, 1975, 844-845. El pasaje dice: “palabras para ser pronunciadas: N es la serpiente de alabastro (?) que conoce los siete *uraeus*. Ellas son sus siete vértebras (cervicales), mandando a los siete arcos, mandando al soberano” (*dd mdw N pw nʿw šnm ʿm sflht=f iʿr.wt | hpr.n=sn m sflht=f nhb.wt | wd.(w) n sflht pd.wt wd.(w) m iti*). “Los Siete Arcos” (*sflht pd.(w)t*) se referirían a la idea de “los Nueve Arcos” excluyendo al Alto y Bajo Egipto. Tal

De este modo “Los Nueve Arcos” era un término genérico y abstracto que sirvió en principio para nombrar a todas las gentes, extranjeras o no, que, siendo potencialmente amenazadoras para el rey egipcio, eran sometidas por éste. Durante el Período Tinito y el Reino Antiguo, “los Nueve Arcos” nunca fueron una enumeración de nueve poblaciones precisas. Sin embargo, poco a poco, a través de un proceso difícil de seguir en el tiempo, se comenzó a identificar al numeral nueve con nueve elementos concretos. Uno de los primeros intentos puede ser un relieve del rey Nebhepetre Montuhotep (din. XI), en Gebelein, donde *ztiy.w*, *stty.w* y *thnwy.w*, es decir los habitantes de “la tierra del arco-*zti*”, de Setet y de Tehenu, aparecen asociados a la mención de “los Nueve Arcos”¹⁶². No obstante, su identificación definitiva con nueve elementos concretos no se dará hasta el Reino Nuevo, precisamente durante el reinado de Amenhotep III (din. XVIII)¹⁶³. A partir de ese momento aparecen las primeras listas detalladas de “los Nueve Arcos” que permanecerán más o menos invariables a lo largo del tiempo. Su creación, en parte recogiendo elementos conscientemente arcaicos y/o arcaizantes, supuso cambios importantes en el significado de la expresión. En primer lugar la idea genérica y abstracta que representaban “los Nueve Arcos” dio paso a una idea mucho más concreta formalizada en una lista canónica lo suficientemente flexible para incluir algunas modificaciones en sus componentes según las necesidades literarias y propagandísticas¹⁶⁴. En segundo lugar pasaron de ser referencias de grupos humanos a ser, en general, topónimos o poblaciones asociadas a un determinado lugar.

La lista modelo de “los Nueve Arcos” durante este período ha sido estudiada por Vercoutter y Uphill, quienes, en sendos artículos, han datado como originarios del Reino Antiguo todos sus componentes (, *h3w nb.w*; , *s3t*; , *t3 sm'w*; , *shu-im3*; , *t3 mhw*; , *pdtty.w* *šw*; , *thnw*; , *iwny.w* *t3 zti*; , *mnty.w stt*), localizándolos incluso en mapas que no dejan de ser pura especulación ya que además de no haber testimonios de algunos de ellos durante el Reino Antiguo, no hay datos para precisar su posición¹⁶⁵. De los siete elementos extranjeros citados en la lista canónica del Reino Nuevo, tres están documentados en el Reino Antiguo como tales (*iuntiu*, *mentiu*, *Tehenu*) y otro con otro significado (*h3w nb.w*)¹⁶⁶, aunque, exceptuando el caso de *Tehenu* en PT 1915a-c^{NNt}, ninguno fue asociado en ese período a “los Nueve Arcos”.

 *iwny.w*

Es un término de etimología dudosa que durante el Reino Antiguo está ligado estrechamente a *mentiu*. Posteriormente estos dos términos, junto a *h3ty.w-š thnw*, “los príncipes de Tehenu”, se emplearon para referirse, en ámbitos canónicos, a los tres grandes grupos humanos no-egipcios. Así

interpretación no parece fiable dado que en el RA no hay evidencias de una asociación entre los arcos y los topónimos, además aquéllos no mencionan lugares sino poblaciones. La cifra 7 debe de estar supeditada a la necesidad de relacionarlo con los otros dos elementos citados: “los siete *uraeus*” y “las siete vertebras (cervicales)”.

¹⁶² Habachi, 1963, 39-40, fig. 17, lám. 11b.

¹⁶³ Vercoutter, 1949, 110-111.

¹⁶⁴ El cambio de topónimos en esta fórmula muestra que los egipcios no buscaban una fidelidad sino sobre todo un fin práctico-mágico. Del mismo modo, las listas geográficas del RN agrupan topónimos de muy diverso origen y época. Los más nuevos fueron incorporados con un afán de fidelidad mientras que los más antiguos, ya fuera de uso, se conservaron para mantener efectividad mágica contra los enemigos, sobre este tema ver Givón, 1977b. Para un ejemplo de la manipulación de sus topónimos ver, por ejemplo, Görg, 2001.

¹⁶⁵ Vercoutter, 1949, 191, fig. 5; Uphill, 1967, 402, fig. 21.

¹⁶⁶ Es llamativo el hecho de que *h3w nb.w*, un término completamente abstracto, fuese convertido en un topónimo siguiendo una dinámica similar a la que siguieron los Nueve Arcos y los términos que estudiaremos a continuación.

iuntiu se ligó a “la tierra del arco-*zti*” para representar el sur, *mentiu* lo hizo con Setet para el este y el norte, y “los príncipes de Tehenu” sirvieron para referirse a las poblaciones occidentales¹⁶⁷.

El significado de *iuntiu* plantea muchas dudas. El *Wörterbuch* lo interpreta como los habitantes del Desierto Sudoriental, del Sinaí y de Nubia¹⁶⁸. Steindorff, Sethe y Farina lo consideraron como un término genérico para referirse a una orda o grupo nómada¹⁶⁹. En concreto, Sethe lo consideró como una referencia a las etnias que, según él, habitaban Nubia antes de la llegada de los nehesiu. Por otro lado, Gardiner y Faulkner lo relacionaron con , *iwnt*, “arco”, traducéndolo como “arqueros”¹⁷⁰. Tal supuesto parece poco probable dado que la palabra nunca aparece determinada por un arco, siendo escrito únicamente con los signos ¹⁷¹.

La función calificativa del término ha sido sugerida por algunos autores como Behrens, que la relaciona, aunque no precisa su significado concreto, con el modo de actuar de un grupo humano¹⁷². Godron, el último investigador que ha estudiado la palabra de forma detallada, relaciona el término con la raíz *iw*, que significa tanto “pilar” como “montón de cadáveres”¹⁷³ y que sirvió también como raíz de algunos topónimos egipcios como , *iwnt*, “Heliópolis”, o , *iwnt*, “Dendera”¹⁷⁴. Según Godron la palabra tiene el sentido de “chusma”, “orda” o, simplemente, “grupo”¹⁷⁵. Como él, pensamos que el término no es un auténtico etnónimo sino una forma para referirse a los extranjeros en general. Así, por ejemplo, la palabra, como *mentiu* y *senti*, pudo emplearse en principio de forma similar, aunque en otros contextos, al término , *hzy*, “derrotado”, que fue utilizado frecuentemente como un epíteto de los topónimos extranjeros del Reino Medio y Nuevo¹⁷⁶, si bien éste nunca llegó a convertirse en el equivalente de un etnónimo.

Las ocurrencias de *iuntiu* durante el Reino Antiguo aparecen en dos tipos de fuentes: los anales reales y los relieves oficiales de los templos funerarios y del Sinaí¹⁷⁷. La primera mención de *iwnty.w*

¹⁶⁷ Un ejemplo sobre la asociación de estos términos con sus topónimos son los textos de execración del RM, ver Koenig, 1990, 113-114. Otro ejemplo, del RN, es el denominado *Ritual arcaico de la fundación de templos*, ver Barguet, 1952, 6 y 14. Según este autor, *ibid*, 3-4 y 22, el texto original habría sido escrito en el RA como demuestran ciertas particularidades gramaticales y gráficas. Sin embargo, y a pesar de ciertas evidencias que permiten suponer un ritual similar durante el RA, ver Valloggia, 1997, 420, esta datación no deja de ser cuestionable.

¹⁶⁸ Wb. II 55, 3-7.

¹⁶⁹ Sethe en Borchardt, 1913, 80-81; Steindorff, 1932, 364-365; Farina, 1925, 43, quien recoge el significado de la traducción de *iw* como “unirse”. Gauthier, 1925, 58, lo interpretó “à l'origine indistinctement à toutes les peuplades de race blanche habitant la vallée du Nil et les déserts adjacents”.

¹⁷⁰ Para *iwnt* ver Wb I 55, 2. PT 1644c^N; Para esta traducción ver Posener, 1940, 36-37; *id.*, 1987, 52, n. 2; Koenig, 1990, 107. Sobre este tipo de arco ver Hassan, 1948, 237, 240, 437. Sobre la traducción *iwnty.w* = “arqueros”, ver Gardiner, 1969³, 552, “nubian, foreigner, lit. bowman”; Faulkner, 1962, 13, “tribesmen (lit. “bowmen”)”.

¹⁷¹ Sobre el jeroglífico en sí ver Morfin, 1997, 315-316, fig. 1.

¹⁷² Behrens, 1982, 522, 523-524).

¹⁷³ Para el primer significado ver Wb. I 53, 10-18; para el segundo ver Wb. I 54, 4.

¹⁷⁴ La interpretación de estos dos topónimos en relación con *iuntiu* ha dado lugar a diferentes hipótesis; ver Anta Diop, 1983, 45-48; Cervelló Autuori, 1996, 49, §71; Morfin, 1997, 321. Para estos dos topónimos durante el RA ver Zibelius, 1978, 19-22, 23-26 respectivamente. A estos dos topónimos hay que añadir otros documentados en períodos posteriores como *iwny* (Armant) e *iwnyt* (Esna).

¹⁷⁵ Godron, 1990a, 149-150.

¹⁷⁶ Wb. III 399, 20-23; y, sobre todo, Lorton, 1973.

¹⁷⁷ Una tercera podría ser PT 235a^w podría mencionar a este pueblo, aunque el pasaje es tan ambiguo que puede traducirse también como “pilares” o como “heliopolitanos”.

aparece en uno de los registros de Horus Den de los anales reales, un documento que podemos denominar profano pese a ser de origen real (Palermo, recto, lín. 3 (2)) (fig. 20):

skr iwnty.w | 4 mh, 1 šsp

[El año de] golpear a los iuntiu. [Altura del Nilo]: 4 codos, 1 palmo¹⁷⁸.

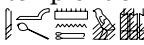
Algunos autores han relacionado esta noticia con la información que nos ofrece la llamada Tablilla Mc Gregor que cita una expedición contra el Oriente durante ese mismo reinado, aunque esta relación no puede ser establecida objetivamente¹⁷⁹.

El mayor número de ejemplos del término se encuentra en el contexto oficial, concretamente en los epígrafes de las “escenas de la victoria”. La mención más antigua en este tipo de representación es un relieve de Jufu en el Sinaí, en Wadi Maghara. En él se lee , *skr iwnty.w* [...], “golpear a los iuntiu [...]”¹⁸⁰. Esta mención es extraña pues, como se apreciará más adelante, las otras escenas posteriores del Reino Antiguo en el Sinaí sólo se refieren a *mnty.w h3s.wt nb.(w)t*, “los mentiu de cada tierra extranjera”, restringiéndose las referencias de iuntiu a los templos funerarios reales. En éstos las menciones al término son frecuentes. Ya se ha citado un ejemplo de los templos de Sahure y Pepi II que muestra la estrecha asociación entre iuntiu y mentiu¹⁸¹. A él hay que añadir otro similar del templo de Sahure:



[*dd mdw di.n=(i) n=k*] *iwnty.w mnty.w h3s.wt nb.(w)t h'w nb.w*

[Palabras para ser pronunciadas: Yo te he dado] los iuntiu y los mentiu de todas las tierras extranjeras y todo lo que hay más allá¹⁸².

La palabra también aparece en relación con el dios Tot, , *nb iwnty.w*, “señor de los iuntiu”, al que ya hemos visto como “señor” de ciertas tierras extranjeras¹⁸³. En otros templos hay ciertas menciones que parecen indicar su carácter genérico. Uno de los ejemplos más antiguos procede del templo de Userkaf, donde, sobre un relieve, el término aparece junto a mentiu en el epígrafe , *skr mnty.w iwnty.w*, “golpear a los mentiu y a los iuntiu”¹⁸⁴. Ninguno de ellos parece estar asociado a ningún topónimo. Otro ejemplo procede del templo alto del complejo de Unis. En una escena de presentación de prisioneros, bajo el estandarte del chacal y frente a la representación de un libio designado como “prisionero” (*skr-šnh*), se lee; , *i3 iwn[ty.w ...]*, “¡Oh, iun[tiu...!...”¹⁸⁵. La

¹⁷⁸ Clagget, 1989, 72.

¹⁷⁹ Sobre esta relación ver la bibliografía en Godron, 1990a, 118-120. Clagget, 1989, 72, n. 36, por el contrario relaciona la tablilla con Cairo 5, recto, lín. 2 (4), donde se cita “golpear a la gente del lobo (?)” (*skr wnšy.w?*). La tablilla Mc Gregor (BM 55.586) menciona “los orientales” (*i3bty.w*), mientras que la noticia de la Piedra de Palermo no hace referencia a ningún tipo de localización para los iuntiu.

¹⁸⁰ Gardiner, Peet y Černý, 1953, láms. 2-3 (7). Sethe en Urk. I 8, 7, reconstruye en la laguna [*mnty.w*].

¹⁸¹ Cf. *supra*, 78.

¹⁸² Borchardt, 1913, lám. 19; Urk. I 169, 3-4.

¹⁸³ Cf. *supra*, 77, n. 355.

¹⁸⁴ Labrousse y Lauer, 2000, 77, fig. 231a-b (doc. 159). La expresión aparece bajo otro epígrafe del que sólo es legible “todas las tierras extranjeras” (*h3s.wt nb.(wt)*).

¹⁸⁵ Labrousse, Lauer y Leclant, 1977, 90-91, fig. 66, lám. 32 (40), restituyen el texto como “Iounou(-mentyou)”. Otro ejemplo es un fragmento de relieve del templo alto del complejo funerario de Teti, donde se lee: “ [...] iuntiu de cada tierra extranjera [...]” ([...] *iwnty.w h3s.wt nb.(wt) ...*) ver Lauer y Leclant, 1972, 90, fig. 85 (8).

asociación del libio como iuntiu, cuando durante el Reino Antiguo esta población ya era designada como “príncipes de Tehenu”, demuestra su sentido genérico. Lo mismo puede decirse del texto que cita a mentiu e iuntiu en los templos de Sahure y de Pepi II, que acompaña las escenas de desfiles de prisioneros de todas las razas. En estos casos ambos términos seguramente designan indistintamente a todos los cautivos representados.

La adscripción de los iuntiu con un territorio concreto es tardía. A lo largo del Reino Antiguo aparece asociada, como hemos visto en un ejemplo anterior, con *h3s.wt nb.wt*, “cada tierra extranjera”. Sólo a partir del reinado de Pepi II aparece la expresión  =  , *iwnty.w t3 zti*, “iuntiu de la tierra del arco-*zti*”¹⁸⁶, dando lugar a la identificación del término con las poblaciones meridionales, aunque hay ejemplos posteriores que lo vinculan con Libia y Asia¹⁸⁷.

La identificación de “la tierra del arco-*zti*” (*t3 zti*) con Nubia no plantea problemas. El topónimo, que también daba nombre a la provincia I del Alto Egipto (fig. 66a-c)¹⁸⁸, fue empleado durante este período sólo en contextos oficiales, sea en los templos como en *Los textos de las pirámides*¹⁸⁹. Algunos autores lo traducen como “país del arco”, considerando *zti* un término egipcio¹⁹⁰, aunque no se conoce ninguna arma con ese nombre en la lengua egipcia. Por ello tal vez haya que pensar que *zti* fuera un término nubio para designar un tipo de arco local (concretamente el representado con el signo )¹⁹¹. De hecho, en algunas lenguas kushíticas, e incluso semíticas, este objeto es nombrado con términos similares¹⁹². Así, probablemente *zti* es el nombre que los nubios dieron a su propio territorio tomando como referencia un arma, el arco curvado, que les caracterizaba tal y como puede deducirse de ciertas representaciones de este objeto en la necrópolis real de Qustul, en Nubia, o de un relieve egipcio en esa misma zona, en Gebel Seij es-Suleiman (fig. 65c)¹⁹³. Estos ejemplos predinásticos y tinitas demuestran, junto a otros similares, la antigüedad del término subrayada también por su determinativo  que, como ya se ha indicado, parece haber sido el primer determinativo empleado para designar a las tierras extranjeras¹⁹⁴. El topónimo, por tanto, parece indicar una realidad geográfica o geopolítica real,

¹⁸⁶ Jéquier, 1940, láms. 6, 36-37. Estas escenas podrían ser el paralelo nubio de las escenas de la familia libia antes citadas. Sobre esta idea volveremos al tratar la iconografía nubia.

¹⁸⁷ Gauthier, 1925, 58-59; Schulman, 1989, 442.

¹⁸⁸ Gardiner, 1908, 139. Para los problemas históricos a los que ha dado pie este topónimo cf. *infra*, 310.

¹⁸⁹ Las menciones de “la tierra del arco-*zti*” en *Los textos de las pirámides* son PT 803c^{PMN}; 864d^{PMN}; 994d^{ITPM}; 1476b^{PM}; 1718a^{MN}; 1867a^N (en este caso quizá haga referencia a la primera provincia del Alto Egipto); PT 91b^{WTN}; donde se cita *hnkt zti 2*, “2 cervezas de *zti*”, es traducida por Faulkner, 1969a, 29, como “dos boles de cerveza egipcia”. Hassan, 1948, 392, sin embargo lee *s3r*, no *zti*. Una excepción privada que menciona a este término es el título: “el brazo del que aparece en la tierra del arco-*zti*” (*h3(w) 3 (t3) zti*), llevado por Idi (din. VI) y por Setka, en Qubbet el-Hawa (comienzos del PPI). Sobre estos documentos y su traducción, ver Fischer, 1962, 66-67; *id.*, 1985a, 13 (585a). El título según *ibid.*, 66, puede ser honorífico, lo cual sugiere su procedencia del ámbito oficial.

¹⁹⁰ Wolf, 1926, 27-28, n. 4; Koenig, 1990, 107. Wb. III 488, 7-11, lo traduce como “Nubien”. Montet, 1962, 13, lo tradujo como “país del mineral-*zti*”.

¹⁹¹ Nuestra suposición coincide con las ideas de Vinogradov, 2000.

¹⁹² Behrens, 1988, 49. Por supuesto estas referencias son muy posteriores, por lo que se podría estar ante un ejemplo de un préstamo egipcio en esas lenguas.

¹⁹³ Para los objetos de Qustul, concretamente los denominados “sellos de Siali” (“Siali sealings”) y un incensario (el llamado “Archaic Horus Incense Burner”), ver Williams, 1986, 169-171; *id.*, 1980, 16 respectivamente. Este tipo de arco es utilizado por los Nuer actualmente como un objeto ceremonial, Bates *apud* Newberry, 1937, 139. Para el relieve de Gebel Seij es-Suleiman, cf. *infra*, 311, n. 92.

¹⁹⁴ Kaplony, 1963, 314, 393.

probablemente muy genérica, que con el tiempo se asociaría, por su carácter arcaico, genérico y atávico, a iuntiu para referirse a todas las poblaciones y tierras al sur de Egipto.



Frente al término anterior éste parece ser más fácil de definir, ya que aparece casi siempre asociado al área asiática, como se observa en su frecuente aparición sobre los relieves de Wadi Maghara y en su asociación posterior con el término Setet (*ztt*). Su etimología es todavía más oscura que la de iuntiu, puesto que su grafía no ofrece ningún tipo de indicio para suponer una etimología. Generalmente las traducciones del término han tenido más en cuenta el contexto en el que aparecía que la búsqueda de una raíz originaria. Gauthier lo interpretó como una forma de referirse a todos los enemigos asiáticos de Egipto, que él describe sobre todo como “nómadas”, aunque no lo asocia con ninguna interpretación etimológica sólida¹⁹⁵. En el *Wörterbuch* la palabra no es traducida aunque es interpretada como la designación de las antiguas poblaciones al noreste de Egipto¹⁹⁶, mientras que la traducción de Faulkner y Gardiner como “beduino” es muy similar a la que dieron a iuntiu¹⁹⁷.

Ninguna de las propuestas sobre su etimología es concluyente. Gauthier cita la hipótesis de Müller de identificar *mentiu* con *imnt*, “Occidente”, algo poco probable tanto por razones lingüísticas como históricas, dada la vinculación posterior de la palabra con Oriente. Yeivin identificó la palabra con el verbo *mntj* “cribar”¹⁹⁸. Así, la palabra haría referencia a la población siro-palestina sedentaria frente a *aamu* que aludiría, junto con *hry.w-š*, a los asiáticos nómadas¹⁹⁹. Esta interpretación parece poco probable porque ambos términos aparecen, a excepción de los textos de execración, en contextos y en expresiones muy diferentes. La propuesta más convincente, aunque no se base en pruebas sólidas, es la de Kees, quien asoció el término con el nombre del dios Montu (, *mntw*). Según este autor, por la similitud gráfica y fonética entre ambos términos, el nombre del dios Montu tendría como origen una palabra homónima con el significado de “silvestre” o “salvaje”, por lo que *mentiu* podría ser traducido como “los salvajes”²⁰⁰. De este modo *mentiu*, como *iuntiu*, con el que aparece con frecuencia asociado, debería de considerarse un epíteto o calificativo.

Las menciones de *mentiu* durante el Reino Antiguo suelen coincidir con frecuencia con las de *iuntiu* en los textos oficiales, como se aprecia en los textos de Sahure y Pepi II citados más arriba, aunque hay ciertas diferencias entre ellos. Así, *Mentiu* no se documenta durante el Período Tinita, y, al contrario que *iuntiu*, parece ser citado en *Los textos de las pirámides*²⁰¹.

Los dos términos aparecen en algunos bloques procedentes del templo funerario de Pepi II que probablemente proceden de una misma escena de masacre o de botín de los enemigos²⁰². Un bloque cita a ambos pudiendo formar parte de una escena en la que también se citan, en otro bloque, los

¹⁹⁵ Gauthier, 1926, 43.

¹⁹⁶ Wb. II 92, 4.

¹⁹⁷ Gardiner, 1969³, 569; Faulkner, 1962, 110, “beduin”.

¹⁹⁸ Wb. II 91, 17, “Korn Sieben (?)”.

¹⁹⁹ Yeivin, 1965, n. 9. Este autor cita la hipótesis de Reubení, que identifica el término con la tribu israelita de Madián, aunque esto es imposible de sostener dada la distancia cronológica entre ambos.

²⁰⁰ Kees, 1956², 41; Helck, 1962, 14, n. 13; Redford, 1986b, 126; *id.*, 1992, 32 también lo traduce como “hombres salvajes”. Desgraciadamente este significado no está documentado en ningún texto.

²⁰¹ PT 723a-724d^{TN}. La mención no es clara y no ofrece una información de gran importancia.

²⁰² Jéquier, 1940, lám. 13.

gentilicios , *zṯty.w* y , [*m*]/*k3ty.w?* (fig. 21)²⁰³. La relación de los dos “pseudoetnónimos” con dos gentilicios es un hecho extraño. De hecho mentiu, como iuntiu, se asocia habitualmente con *h3s.wt nb.wt*, como sucede en sus menciones en el Wadi Maghara, dentro de la expresión , *skr mnty.w h3s.wt nb.(w)t*, “golpear a los mentiu de cada tierra extranjera”²⁰⁴. Como sucede en el templo de Pepi II, mentiu quizás aparezca junto a Setet en un texto de execración del final del Reino Antiguo donde, tras varios topónimos nubios, se cita: , [*3m.w*] *nt(y).w* [*hn^c=sn mnty.w*] *m zṯt*, “[los aamu] que están [con ellos (=los topónimos nubios citadas precedentemente) y los mentiu] de Setet”²⁰⁵. Si no fuera por su carácter fragmentario, que obliga a que sea interpretado con mucha precaución, este documento sería la prueba de que ya al final del Reino Antiguo mentiu y Setet estaban asociados entre sí, como es habitual durante el Reino Medio. Además mostraría la relación entre mentiu y aamu, siendo el primero, durante el Reino Medio, la alusión “protocolaria” o “noble” del segundo²⁰⁶.

Setet²⁰⁷, al igual que “la tierra de Seti”, aparece en los albores de la historia egipcia. Se documenta con relativa frecuencia en todo tipo de contextos, entre los que se incluyen el oficial, como es el caso de *Los textos de las pirámides*²⁰⁸, el privado, como los frisos de objetos de las tumbas²⁰⁹, o bien en documentos a medio camino de ambos como son los anales reales²¹⁰. Su etimología es desconocida. Redford ha sugerido, partiendo de su *nisba* *zṯty.w*, la improbable traducción de “gente con un nudo en el hombro”²¹¹. Ward, como antes hicieron Černý y Kaplony, lo localiza en el Delta, identificándolo con *zṯr*²¹², una localidad citada en la tumba de Pehernefer (inicios de la din. IV) y que se podría identificar con la griega Σεθρον²¹³. Según Ward el término genérico quizás tuvo como origen ese centro, mientras que Kaplony cree, con mayor probabilidad, en un proceso inverso²¹⁴. Frente a estas

²⁰³ Sobre *mfk3t*, cf. *supra*, 73, n. 331.

²⁰⁴ Peet, Gardiner y Černý, 1953, lám. 5 (8) (Sahure); lám. 6 (10) (Niuserre); lám. 8 (16) (Pepi I). En la inscripción de Pepi I quizás mentiu no esté relacionado con *h3swt nb.(w)t* porque ambos están situados de forma confusa respecto a dos verbos: *skr* y *d3*.

²⁰⁵ Wimmer, 1993, 89, fig. b, líns. 9-10. Otra figura similar ha sido restaurada en *ibid.*, 88, fig. a, líns. 9-11, como “todos [los aamu] que están [con ellos (los nubios), todos] los Setetiu [que están con ellos (...)]” ([*3m.w*] *nb.(w) nt(y).w* [*hn^c=sn*] *zṯt(y).w* [*nb.(w) nt(y).w hn^c=sn (...)*]).

²⁰⁶ Sobre la forma “noble” o “protocolaria” ver Koenig, 1990, 114.

²⁰⁷ Wb. IV 348, 3.

²⁰⁸ PT 1837a-cⁿ: “él ha destruido las fortalezas de Setet” (*hb3.n=f wn.wt zṯt*). Sobre este pasaje cf. *infra*, 232-233. La mención de este espacio con centros fortificados, es similar al panorama descrito por Uni en su biografía. Esto obliga a pensar en todo el área siro-palestina y no únicamente en el Sinaí, donde la ocupación humana en el RA fue mucho menos numerosa, con centros de escasa entidad, sobre las formas de asentamiento en el Sinaí durante el tercer milenio a.C. ver Beit-Arieh, 1981; *id.* 1986. Para otra mención más dudosa, cf. *supra*, 37-38, n. 70.

²⁰⁹ Para un ejemplo, cf. *supra*, 81, n. 385.

²¹⁰ El término aparece en el fragmento de El Cairo 5, recto, lín. 2 (2) (también del reinado de Den). En él se lee “[El año de] golpear *stty.w*. [Altura del Nilo]: cinco codos” (*skr stty.w mh 5*).

²¹¹ “Shoulder knot people”, ver Redford, 1986b, 25; *id.*, 1992, 32. Engelbach, 1929, 33-39, sugiere que representa cierto tipo de nudo de vestido. Otras interpretaciones son la de Nibbi, 1978, quien cree que debe traducirse simplemente como “importado” y que no tiene nada que ver con un espacio; o la de Montet, 1940, 15, quien ha visto en la palabra una derivación del verbo *sti*, “lanzar”. Así, sugiere para ella una etimología parecida a la de los aamu, cuyo nombre, siempre según Montet, derivaría del término *3m3t*, “boomerang”.

²¹² Černý en Grdseloff, 1944, 295-298; Kaplony, 1963, 783-787; Ward, 1991, 12, quien cita otras opiniones parecidas de Helck y de Zibelius. Sobre esta localidad ver Zibelius, 1978, 222-225.

²¹³ Sobre la ciudad ver Calderini, 1986, 253 que la identifica, con dudas, con Heracleópolis Parva, no lejos de Pelusio.

²¹⁴ Ward, 1991, 12; Kaplony, 1968, 39-41.

interpretaciones, hay que tener en cuenta la posibilidad de que, como “la tierra del arco-*zti*”, pueda tratarse de una palabra foránea.

Su localización también ha tenido diferentes propuestas. Gauthier lo interpretó como una denominación para todo el Asia Anterior conocida por los egipcios, es decir, el Sinaí y el área siro-palestina²¹⁵. Gardiner y Peet, A través de una inscripción del Reino Medio deducen que el término designó, por lo menos, al Sinaí²¹⁶. De hecho hay algunos indicios que permiten pensar que durante este período esa península, o parte de ella, recibió tal nombre, como puede indicar la presencia del topónimo en una inscripción del Reino Antiguo en Wadi Jarig²¹⁷. A esto hay que añadir su relación con el producto *bi3*: , *bi3 ztt(y)*, “metal (¿cobre?) de Setet”²¹⁸, que probablemente alude al cobre proveniente del Sinaí y del Wadi Feinan²¹⁹.

, *znty.w*

La palabra, poco frecuente en este período, ha sido traducida como “los rebeldes”. Parece derivarse o ser origen del adjetivo *znt*, “rebelde” que califica a rejit en PT 1837c²²⁰. Este significado la aproxima al valor calificativo de *iuntiu*, “la chusma” u “orda”, y de *mentiu*, “los salvajes”. Como éstos, sólo se conoce en los epígrafes de los templos funerarios aunque nunca se encuentra asociado directamente con ellos.

Por razones que se nos escapan, frente a las dos expresiones anteriores, ésta no fue asociada con el paso del tiempo a ningún topónimo ni se vinculó con una de las *razas* extranjeras, no llegando, por ello, a ser un “pseudoetnónimo”, aunque siguió siendo utilizada en períodos posteriores para referirse a los extranjeros²²¹.

Conclusión

La denominación genérica de los extranjeros durante el Reino Antiguo puede separarse en dos grupos ligados, en gran parte, a su adscripción al contexto privado y al contexto oficial, correspondiéndose respectivamente, aunque con excepciones, con los términos genéricos y con los “pseudoetnónimos”.

Dentro de los primeros, y dejando a un lado los términos más dudosos, hay diferentes criterios para referirse de forma genérica a los no-egipcios. De este modo hay un criterio topográfico, como se

²¹⁵ Gauthier, 1928, 95.

²¹⁶ Gardiner, Peet y Černý, 1955, 2-3. El texto es la inscripción Wadi Maghara 54.

²¹⁷ Cf. *supra*, 77.

²¹⁸ Wb. IV, 348; para algunos ejemplos del RA ver Daressy, 1916, 207, 211; Helck, 1977a, 61. Aufrère, 1991, 452, propone la lectura *hmty*.

²¹⁹ El nombre “cobre de Setet” pudo hacer referencia a la zona de extracción de dicho producto, como también a los centros de Palestina que lo realizaban, como Arad durante el Período Tinita, véase Amiran, 1986, 74-76. Sin embargo, Altenmüller y Moussa, 1991, 10 (M12), mencionan una noticia de los Anales menfitas del reinado de Amenemhat II donde se alude a la llegada a la corte egipcia de un tributo proveniente de Setet con hijos del príncipe del lugar y con plata, un metal que no procede del Sinaí.

²²⁰ Para *znty.w* ver Wb. III 462, 3-6, “Rebellen”. Para *znt*, Wb. III, 462, 2, “rebellisch”; Faulkner, 1969a, 268, n.2, “to be hostile”. Cf. *infra*, 183-184; 232-233.

²²¹ Para las menciones de los epígrafes cf. *supra*, 77, n. 355; 74. Para los pasajes posteriores ver, por ejemplo, CT III 85i; CT IV 115f; CT VII 401a.

observa en *h3sty* y en *hry.w-š*. En ambos casos los egipcios resaltaron como principal rasgo de la alteridad del extranjero su no pertenencia al territorio egipcio, que, como se ha indicado con numerosos matices, fue identificado a grandes líneas con el valle del Nilo. Así unos son los que viven en *h3st*, y los otros, que, al menos en un caso, también son llamados *h3sty.w*, son los que viven sobre el suelo no aluvial o, al menos, no perteneciente al valle del Nilo. Otro criterio importante y sobre el que se volverá más adelante es el lingüístico. Como sucede, por ejemplo, en la antigua Grecia con el uso del término “bárbaro” como “hablante de lengua no griega” o “hablante de una lengua ininteligible”, *i3* parece aludir a los hablantes de lenguas extranjeras, comprendiendo dentro de esa acepción tanto la idea de “extranjero”, como también, cuando se refiere a un políglota egipcio, la de “intérprete” o “traductor”.

El resto de los términos estudiados muestran demasiados problemas en su interpretación como para sacar conclusiones claras. Su origen podría encontrarse, entre otras interpretaciones posibles, en hechos muy puntuales como el uso de un arma (*pdy*), la forma de vida nómada (*šm3*) o su situación periférica respecto a Egipto (*rwtj*).

Generalmente todas estas denominaciones aparecen en contextos profanos durante el Reino Antiguo. Su uso, a excepción de los tres últimos términos, fue relativamente habitual. Los “pseudoetnónimos”, por el contrario, sólo se encuentran en el contexto oficial. Éstos, en líneas generales, muestran una lenta evolución semántica a partir de unos orígenes muy variados. Sólo a partir del final del Reino Antiguo comenzaron a confluir en un mismo contexto creando un *topos* nuevo sobre los enemigos de Egipto. *Iuntiu* aparece en el Período Tinita, mientras que *mentiu* y *sentiu* son términos más recientes, probablemente creaciones del Reino Antiguo, aunque la presencia de los *mentiu* en *Los textos de las pirámides* puede hacer pensar en una concepción anterior. Por una razón desconocida *iuntiu* y *mentiu* aparecen relacionados entre sí al menos desde la dinastía V o, quizás, desde la dinastía IV²²². Frente a ellos *sentiu* aparece aislado. Inicialmente —en las inscripciones oficiales del Sinaí y en los templos funerarios reales del Reino Antiguo— todos estos términos eran calificativos carentes de connotaciones étnicas que servían para designar a los extranjeros representados en los relieves oficiales cualquiera que fuera su procedencia. Sin embargo, *iuntiu* y *mentiu* fueron asociándose en la parte final del Reino Antiguo a una serie de topónimos muy genéricos y de gran antigüedad que, como los “pseudoetnónimos”, tenían orígenes muy diferentes: “la tierra del arco-*zti*” y Setet. De este modo durante el reinado de Pepi II se documenta por primera vez “los *iuntiu* de la tierra del arco-*zti*” (*iwnty.w t3 zti*). Por el contrario, *mentiu* se asociará con los territorios nordorientales desde la dinastía V tal y como se observa en las inscripciones del Sinaí, aunque no aparece relacionado claramente con Setet hasta el Reino Medio, si exceptuamos sus menciones, dudosas, en un texto de execración muy fragmentario y en unos bloques del templo de Pepi II.

¿Por qué acabaron estos términos asociándose a topónimos? y ¿por qué llegaron a ser adoptados como etnónimos? Como se observará más abajo, los egipcios distinguieron tres grandes grupos de extranjeros. El único que durante el Reino Antiguo fue identificado con un término específico fue el grupo libio, que en los epígrafes oficiales fueron llamados “los príncipes de Tehenu” (*h3ty.w-š tḥnw*). Las otras dos *razas*, que comprendían respectivamente las poblaciones del ámbito meridional (nubios) y nordoriental (asiáticos), no parecen haber sido designadas con ningún nombre específico durante este período. Esto lleva a pensar que la identificación de *iuntiu* con “la tierra del arco-*zti*”, el término genérico para las tierras del sur, y de *mentiu* con Setet, que representaba todo el mundo siro-palestino, pudo ser debida a la creación paulatina de unos modelos paralelos, basados en la fórmula compuesta por calificativo + topónimo que daba nombre al grupo libio. De este modo, a imagen de “los príncipes de Tehenu”, “los *iuntiu* de la tierra del arco *zti*” y “los *mentiu* de Setet” sirvieron para nombrar de forma vaga y genérica a los prototipos *raciales* nubio y asiático en los contextos oficiales.

²²² Si la reconstrucción de Sethe del texto de Jufu en Wadi Maghara es correcta; cf. *supra*, 135, n. 180.

El uso de estas expresiones se hizo frecuente a partir del Reino Medio, momento en el que se convirtieron en términos “protocolarios” empleados sobre todo en los contextos canónicos. Como bien ha señalado Posener, los textos de execración, pese a ser documentos no canónicos, son un buen ejemplo de dicho uso²²³. En ellos los pueblos extranjeros son designados de dos maneras. Los “pseudoetnónimos” se emplean como referencias genéricas a otros términos de carácter más “histórico” o cotidiano. Así, desde este período se aprecia una estrecha relación entre iuntiu y nehesiu, mentiu y aamu, y “los príncipes de Tehenu (o tehenuiu)” y temehiu²²⁴. Cada elemento de las parejas designaría de forma diferente a una de las tres razas extranjeras. Los “pseudoetnónimos” seguirían un discurso arcaizante y canónico para referirse a ellas, mientras que los etnónimos lo harían a través de expresiones más cotidianas y habituales.

La división entre lo privado y lo canónico también se aprecia en otros textos del Reino Medio²²⁵. Un ejemplo es la estela de Jusobek (din. XII), de Abidos, quien cita actividades bélicas en Nubia y en Asia. En ambos casos sus actos están introducidos por las expresiones paralelas: , *wḏ3 ḥm=f m ḥntyt r šhr.t(w) iwnty.w n(y).w t3 zti*, “su majestad navegó hacia el sur para que fuesen destruidos los iuntiu de la tierra del arco-*zti*” y , *wḏ3 ḥm=f m ḥd r šhr.tw mnty.w stt*, “su majestad navegó hacia el norte para que fuesen destruidos los mentiu de Setet”. Tras sendos encabezamientos, de carácter genérico y canónico, donde son empleados los “pseudoetnónimos”, Jusobek se refiere a los pormenores de la expedición utilizando términos “históricos”. Así cita a los nehesiu en el sur, y a la ciudad de , *skmm*, “¿Siquem?”, y el territorio de , *rtnw*, “Retenu”, en el norte²²⁶.

En otros casos, anteriores en el tiempo, la separación entre lo canónico y lo profano es menos visible y su uso, a nuestros ojos, es arbitrario por razones que desconocemos. Es el caso de la estela de Nisumontu (din. XII, reinado de Amenemhat I) donde aparecen juntos iuntiu, mentiu y, también, *ḥry.w-šc*²²⁷. Algo similar sucede en la estela de Hor (din. XII, reinado de Sesostri I) donde el texto menciona de forma desordenada a iuntiu, setetiu, “lo que hay más allá” (*ḥ3w nb.w*) y nehesiu, mezclando así términos genéricos o ideas generales (iuntiu, o el mucho más vago *ḥ3w nb.w*) con gentilicios y etnónimos (setetiu y nehesiu)²²⁸.

Queda, por último hablar de “los Nueve Arcos”, que, durante el Reino Antiguo, sólo se conocen a través de *Los textos de las pirámides* y de algunas representaciones iconográficas. Esta expresión hacía alusión, dejando a un lado ciertos ejemplos donde se refieren a la eneada heliopolitana, a todos los grupos humanos, extranjeros y egipcios, sometidos de hecho o potencialmente al soberano egipcio.

²²³ Posener, 1940, 25; Koenig, 1990, 107.

²²⁴ La identificación entre tehenuiu y temehui plantea más dificultades ya que fueron términos muy ligados entre sí que en ciertos documentos designan etnias diferentes; cf. *infra*, 142-145.

²²⁵ Sobre esta separación y los problemas que plantea para la clasificación de ciertos documentos ver Galán, 1998b.

²²⁶ Sethe, 1928b, 82-83 (22), 83, lins. 4-5, 8-16; para un estudio reciente de la estela ver Baines, 1987.

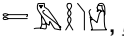
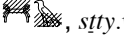
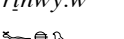
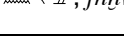
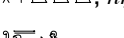
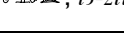
²²⁷ Sethe 1928b, 81-82 (21); 82, lins. 12-15. Otro ejemplo donde resulta difícil discernir el contexto en el que aparecen estos términos es el cargo del RM, “supervisor de los mentiu” (*imy-r mnty.w*), ver Ward, 1982, 28 (195). Este autor, *ibid.*, 28 (196), también cita un “supervisor de los mentiu e iuntiu” (*imy-r mnty.w iwnty.w*), si bien su grafía () plantea algunas dudas para esa lectura.

²²⁸ Galán, 1994a. En algunas estelas esta dualidad entre lo oficial y lo privado no existe. Un buen ejemplo son las estelas de frontera de Sesostri III, auténticos decretos plasmados en piedra, donde se emplean términos cotidianos o inmediatos, es decir profanos, como es el étnonimo nehesy.

Durante el Reino Antiguo y el Reino Medio, los “Nueve Arcos” no se identificaron con poblaciones concretas, siendo su número la expresión de la totalidad de la humanidad. No sería hasta el Reino Nuevo cuando esta fórmula comenzó a asociarse a una serie de términos topográficos entre los que se encontraban, también procedentes del Reino Antiguo, los “pseudoetnónimos”, “iuntiu de la tierra de Seti”, “mentiu de Setet” y los “príncipes de Tehenu”, además del Alto y del Bajo Egipto y de la expresión *h3w nb.w*.

1.2.2. Etnónimos y gentilicios

Frente a los términos anteriores que aludían de forma genérica a la extranjería de los individuos, los etnónimos y gentilicios además de subrayar el origen foráneo de un colectivo o de un individuo lo concretan adscribiéndolo a una determinada etnia o región. Ambos grupos de palabras solían estar estrechamente unidos ya que los gentilicios podían referirse o incluir a los etnónimos. Por esta razón trataremos a ambos conjuntamente, dividiéndolos en tres grandes grupos (cuadro IX).

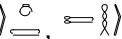
Etnónimos libios	 , <i>t3nwy.w</i>  , <i>tmhy.(w)</i>
Etnónimos siro-palestinos	 , <i>3m.w</i>  , <i>stty.w</i>  , <i>r3nwy.w</i>  , <i>fnhw.w</i>
Etnónimos africanos	 , <i>nh3y.w</i>  , <i>t3-ztiy.w</i>

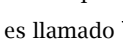
Cuadro IX

Etnónimos y gentilicios libios

Durante el Reino Antiguo los egipcios conocieron dos grupos humanos en el territorio libio, es decir, en las tierras al oeste del Valle del Nilo que recibieron los nombres (gentilicios) de *t3nwy.w* (tehenuiu) y *tmhy.(w)* (temehiu).

, *t3nwy.w*

Es el adjetivo-*nisba* plural del topónimo , *t3nwy* (Tehenu)²²⁹. Este topónimo, muy antiguo como indica su determinativo , se documenta con frecuencia en los textos egipcios ya desde

²²⁹ Zibelius, 1972, 187-189. Para la primera grafía ver, por ejemplo, Urk. I 167, 16. Para la segunda, PT 455c^w; 1915a^{nt}. El topónimo también es llamado , *t3 t3nwy*, “tierra de Tehenu”, Urk. I 237, 13; PT 1456-1458c^{ppm}.

el Período Tinita²³⁰. Su *nisba*, sin embargo, apenas se conoce durante el Reino Antiguo²³¹. El origen etimológico de *ṯḥnw* aún es desconocido. La propuesta más aceptada es la que identifica el topónimo con el verbo *ṯḥn*, “brillar”, que daría lugar a *ṯḥnt*, “fayenza”, con el que el topónimo aparece relacionado en CT VI 213b²³². Según esta interpretación Tehenu aludiría al brillo de las arenas del Desierto Occidental²³³. No obstante, como Keimer, preferimos considerarlo un término foráneo sin raíces egipcias²³⁴.

El topónimo y sus derivados aparecen en contextos canónicos y, en menor medida, en los profanos. Dentro de los primeros aparece tanto en *Los textos de las pirámides*²³⁵ como en los relieves de los templos funerarios. Concretamente en los de Sahure, se cita un , *ḥ3ty-ꜥ ṯḥnw*, “el príncipe de Tehenu”, y    , *ḥ3ty.(w)-ꜥ ṯḥnw.w*, “el/lo(s) príncipe(s) de los tehenui”²³⁶, que desde el Reino Medio se asocian, como ya se ha indicado, con los “pseudoetnónimos”. El hecho de que los jefes libios sean *ḥ3ty.w-ꜥ*, un título egipcio que ningún otro grupo extranjero poseyó durante este período, indica una afinidad cultural entre ambas sociedades que es confirmada, como se observará, por las representaciones iconográficas de este pueblo²³⁷. Por otro lado el cargo también indica, aunque seamos incapaces de concretar su tipo, una determinada organización social en Tehenu²³⁸.

Fuera de los contextos oficiales, Tehenu aparece como una entidad geográfica y humana con la que los egipcios mantuvieron diferentes tipos de contacto. En algunos casos se muestra como lugar de origen de productos como el frecuente                      

[illegible]

inw m t3 thnw skr-^cnh.w 1100 ^cw.wt 13.100

²³⁰ El documento más antiguo que cita este topónimo es la llamada “Paleta Libia” (Cairo JE 27434). A ella le siguen otros objetos como un cilindro de marfil de Narmer (Oxford, Ashmolean Museum, E 3915).

²³¹ Borchardt, 1913, lám. 1; Urk. I 168, 1.

²³² Newberry, 1920, 160. El mismo autor, *id.*, 1915, propuso también la traducción de *t3 ṭḥnw* como “tierra del olivo” aunque esto es improbable ya que el olivo sólo es nombrado a partir del RN con la forma semítica *ḏr*; ver Keimer, 1931, 122-123; Ward, 1991, 20, n. 4. Para *ṭḥn*, “brillar”, ver Wb. V 391-392; para *ṭḥnt*, “fayenza”, Wb. V 390, 11-14. Para “fayenza de Tehenu” (*ṭḥnt n(y)t ṭḥnw*), ver CT VI 212; Aufrère, 1991, 521, n. 4. Para el término ver también Vycichl, 1959, 146 (2).

²³³ Ver, por ejemplo, Hölscher, 17-18; Fecht, 1956, 41-42; Posener, 1987, 52. Nibbi, 1993, 49, ha supuesto que el origen del término es la expresión *ḥt ḥnw*, cuya traducción sería “la banda/la gente de las charcas”. Esta idea es poco probable ya que Nibbi, 1993, 49, n. 29, sólo se basa en una grafía muy tardía para demostrar esa etimología: la gran inscripción de Karnak de Merneptah, KRI IV 3, lín. 16, donde no hemos sido capaces de leerla.

²³⁴ Keimer, 1931, 134.

²³⁵PT 54a^{WN}; 455c^W; 1915a^{Nt}; 1456-1458c^{PPM}.

²³⁶ Borchardt, 1913, lám. 1. En el segundo caso tehenuiu es seguido, al menos, de un logograma de *h3st* por lo que hay que pensar en una lectura “tehenuiu de las tierras extranjeras”.

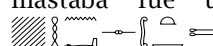
²³⁷ En el RM los príncipes de Biblos, una ciudad estrechamente ligada a Egipto, también ostentaron ese título, probablemente por la gran afinidad entre ambos estados. Ver Martin, 1968; Flammmini, 1998.

²³⁸ PT 455c-456a (cf. *supra*, 74-75) menciona a “los grandes y ancianos de habla extranjera que presiden Tehenu”, lo cual podría aludir a una gerontocracia.

²³⁹ Hassan, 1948, 256-258. En las listas de aceites de las tumbas de Hesire (din. III) y Nianjnum y Jnumhotep (din. V), en Saggara, se citan nueve aceites “libios” (están determinados por *h*), ver Altenmüller, 1976 (5, 7-11, 19, 26-28).

Bienes procedentes de la tierra de Tehenu: 1100 prisioneros vivos y 13.100 cabezas de ganado mayor y menor²⁴⁰.

 *tmhy.(w)*²⁴¹

El término designaba a un tipo de población —durante este período siempre está determinado por una figura humana— que dio nombre a *t3 tmhy.(w)*, “la Tierra de los temehiu”. La palabra, sin una etimología satisfactoria²⁴², aparece a partir del final de la dinastía V en tres textos biográficos²⁴³. El más antiguo es un bloque con un fragmento de la autobiografía del visir de Unis, Ajethotep-Hemi, cuya mastaba fue usurpada durante la din. VI por Nebkauhor. En este bloque se lee: , [...] *hn^c ztiy.(w)t tmh(y.w)t pr-[ʕ(?)]*, “[...] con las mujeres del país del arco-*zti* y con las mujeres temehiu ¿del pal[acio?]”²⁴⁴. Las otras dos menciones son de la dinastía VI. La primera aparece en la autobiografía de Uni. Allí se ofrece un dato significativo sobre esta etnia: al relatar el reclutamiento del ejército para combatir a “los que están sobre la arena”, Uni cita diferentes procedencias de los mercenarios extranjeros a través de la fórmula *m* + topónimo + nehesiu, “del país X de los nehesiu”²⁴⁵. Tras esa enumeración, y en último lugar, se menciona a los soldados , *m t3 tmh(y.w)*, “de la tierra de los temehiu”²⁴⁶. Esta distinción demuestra que esta población no estaba incluida dentro de los nehesiu²⁴⁷. La otra mención de temehiu procede de la biografía de Herjuf, quien durante su tercer viaje a Yam se encontró con el gobernador de ese territorio nubio:



gm.n=(i) hk3 im3 sm rf r t3 tmh(y.w) r hw tmh(y.w) r k^ch imnty n pt

Me encontré con el gobernador de Yam, se dirigía hacia la tierra de lo(s) Temehiu para combatir a los Temehiu hasta la esquina occidental del cielo²⁴⁸.

Este texto ofrece una información muy interesante ya que localiza a esta población al occidente de Yam, probablemente a la altura de Kerma, en la zona del Wadi Howar. Esta localización muy

²⁴⁰ Urk. I 237, 13; Wilkinson, 2000, 235-236, CF4 r.M.1. Otra mención del topónimo aparece en el recto de “la Piedra de Saqqara Sur”, aunque el texto es prácticamente ilegible; ver Baud y Dobrev, 1995, 40, 79, fig. 16, zona F5.

²⁴¹ Zibelius, 1972, 184-187.

²⁴² Posener, 1987, 51, sugiere una posible identificación por metátesis entre Tehenu y Temehu así como las dificultades que implica una etimología a partir del verbo *tmh*, “separarse”, “renunciar”, documentado a partir del RN. Para las menciones del término ver Zibelius, 1972, 184-187.

²⁴³ En la tumba de Nianjnum y Jnumhotep (din. V), hay un personaje llamado *tmh(y)(?)* que podría ser de ese territorio; cf. *infra*, 145.

²⁴⁴ Hassan, 1975, 60, lám. 51a, lee “Nubians and Syrians”, Fischer, 1979, 179 ha propuesto la lectura “(people of) the Elephantine nome and Lybia”. Nosotros creemos que se trata de plurales femeninos.

²⁴⁵ Para este texto cf. *infra*, 148.

²⁴⁶ Urk. I 101, 16. Aquí la lectura del término como un adjetivo *nishado* es posible dada la presencia del determinativo de un personaje extranjero detrás del término.

²⁴⁷ Un poco más adelante, en la biografía de Uni, Urk. I 102, 8 (cf. *supra*, 78), a modo de conclusión, se menciona “los nehesiu de estas tierras extranjeras” (*nhsy.w n(y).w h3s.wt iptn*). Esta referencia debe de ser tomada como un *pars pro toto* y no como la inclusión de temehiu dentro del grupo nehesy.

²⁴⁸ Urk. I 125, 15 - 126, 1. Para el sentido de *k^ch* como “distrito” o “localidad”, ver Gardiner, 1928, 77.

meridional choca, sin embargo, con la localización del término a partir del Reino Medio, cuando está estrechamente ligado a Tehenu, localizándose al norte, quizás en las proximidades del Delta del Nilo o en los oasis²⁴⁹. Esto ha llevado a pensar que los libios y sus territorios durante el Reino Antiguo eran menos conocidos por los egipcios que las poblaciones siro-palestinas o nubias²⁵⁰. Tal idea resulta difícil de creer dada la posible proximidad entre algunos grupos libios y los egipcios en el Delta Occidental²⁵¹. De hecho se conocen algunos topónimos libios así como la elaborada iconografía que los egipcios desarrollaron de sus gentes, concretamente de los tehenui²⁵².

Etnónimos y gentilicios siro-palestinos

En general son escasos y poco conocidos. Ya nos hemos referido a “los que están sobre la arena” y a los *mentiu* como términos ligados a la zona siro-palestina aunque, dado su carácter genérico, no pueden encuadrarse entre de los etnónimos y gentilicios. Dentro de éstos están *ʿm* (aam) y *stty* (Setety), a los que tal vez haya que añadir, con precauciones, *rtmwy* (retenuy) y *fnḥw* (fenjuu)²⁵³.

, *ʿm.w*²⁵⁴

Se documenta en ciertos textos biográficos y en algunos antropónimos a partir de la dinastía VI²⁵⁵. La etimología de esta palabra, que durante el Reino Medio será el término habitual para designar el origen siro-palestino de los extranjeros²⁵⁶, ha dado pie a numerosas hipótesis. Autores como Montet y Piankoff han propuesto étimos egipcios²⁵⁷. Más probables, aunque no por ello menos problemáticas, son las propuestas de su origen semítico. Destacan tres de ellas. La primera, y más antigua, es la que hace derivar la palabra del término semítico ‘*am* “gente”²⁵⁸. Esta hipótesis ha dado paso a otras, tampoco concluyentes, como las que la relacionan con *arb*, “beduino”, “árabe” y *ǧalama*, “joven”²⁵⁹. Los *aamu* aparecen por primera vez en la biografía de Uni, en el relato de la expedición contra “los que están sobre la arena”. Como se ha señalado al estudiar dicha expresión tanto en la autobiografía de Uni

²⁴⁹ Ver Sinuhé, *Pap. Berlín* 10499, 11-16.

²⁵⁰ Koenig, 1990, 114.

²⁵¹ Cf. *infra*, 373-374.

²⁵² *b3ḥ/b3ḥ* y *b3kt*, citados en Borchardt, 1913, lám. 1. Ver Zibelius, 1972, 110-111; 112 respectivamente.

²⁵³ Helck, 1962, 17; Ward, 1972, 36-37; Redford, 1986b, 138, n. bj, han creído ver una mención durante el RA del etnónimo *ʿs.w* documentado durante el Reino Nuevo, ver Giveon, 1971, y, quizás durante el RM, ver Posener, 1940, 91 (E 57) *contra* Giveon, 1971, 194. Se trata del epígrafe *sw* representado en una escena de combate entre egipcios y asiáticos en la calzada del templo funerario de Unis, aunque, comparándolo con otros epígrafes de la misma escena es más probable que se trate de un pronombre dependiente.

²⁵⁴ Wb. I 167, 19-21.

²⁵⁵ Para los antropónimos cf. *infra*, 151-152, n. 300.

²⁵⁶ Ver por ejemplo Posener, 1957; Luft, 1993.

²⁵⁷ Montet, 1925, 18-19, seguido de Posener, 1940, 42, n.1; Redford, 1986b, 127, n. 20, lo cree derivado del término *ʿm/ʿmʿ*, “lanzar el boomerang”, tanto por su proximidad fonética como porque aparece frecuentemente determinado por el signo , así *ʿm* sería “el que lanza el boomerang”. Piankoff *apud* Posener, 1965, 77, n. 11, sugiere el étimo egipcio *ʿm w*, “grande es el agua”, en referencia al Delta, lugar donde estarían instalados.

²⁵⁸ Redford, 1986b, 127, n. 18.

²⁵⁹ Para el primer étimo ver Ember *apud* Posener, 1940, 42, n. 1; Tocci, 1961, 2, n. 1; Redford, 1986b, 127, n. 19. Para el segundo ver Yeivin *apud* Tocci, 1961, 2, n. 4; hipótesis apoyada por Redford, 1986b, 131-132; *id.*, 1992, 32. Contra esta idea ver Rainey, 1994, 81-82. Luft, 1993, 291, duda de todas estas interpretaciones.

como en la posterior de Pepinajt, ambos términos aparecen con frecuencia juntos. En ambos casos la palabra parece designar un etnónimo mientras que “los que están sobre la arena” parece ser un epíteto.

, *zfty.w*²⁶⁰

Este gentilicio es un *nisba* del topónimo *stt* (Setet). Aunque a partir del Reino Medio es relativamente frecuente, durante el Reino Antiguo sólo se conoce por una mención en el templo funerario de Pepi II (fig. 21), donde está acompañado por , [*m*]fk3ty.w?, que alude a los habitantes de una parte o de todo el Sinaí.

rtnwy.w

A partir del Reino Medio el topónimo *rtnw* (Retenu) aparecerá con relativa frecuencia para referirse a un territorio del área siro-palestina²⁶¹. Durante el Reino Antiguo, sin embargo, sólo se conoce este término a través de dos alusiones, poco seguras, de su gentilicio²⁶². La primera es una inscripción en el Wadi Hammamat del rey Ity (¿din. VI o comienzos del Primer Período Intermedio?)²⁶³, donde se menciona una lista de los miembros de una expedición compuesta por , *hry.w 200 smnty.w 200 rtn(wy.w) 200*, “200 remeros, 200 prospectadores y 200 reten(uiu)”²⁶⁴. Según Goedicke *rtn* puede ser una forma no palatalizada de *rtnw* pudiendo así designar a un grupo de asiáticos. Para ello también se basa en que el término no aparece determinado por ningún signo. El autor considera este hecho como una forma de crear una disparidad o marginación frente a los individuos egipcios citados en la inscripción²⁶⁵. La otra referencia, también dudosa, es el antropónimo , *sd-rtnnw*, “quien rompe *rtnnw*”, documentado en un relieve de Kom el-Ajdar (Busiris), que según Fischer podría referirse a Retenu, sobre todo si tenemos en cuenta que el hermano de este personaje se llama “aam”²⁶⁶.

, *fnhw.w*²⁶⁷

Esta palabra ha planteado en la historiografía dos grandes cuestiones: su etimología y su posible transformación en el término “fenicio”. Junto a estas interrogantes cabe añadir otra: ¿es realmente un etnónimo o podría ser un “pseudoetnónimo”? Aquí nos centraremos únicamente en la primera y última cuestiones a partir de las evidencias procedentes de Egipto y de la zona siro-palestina²⁶⁸.

Algunos autores creen que *fnhw.w* (fenjuu) era un término egipcio que sirvió para referirse a una población asiática situada en las llanuras de Siria, Celesiria y Fenicia²⁶⁹. Otros autores lo han derivado

²⁶⁰ Wb. IV 348, 6.

²⁶¹ Sobre la localización de este término ver Green, 1982, 54-57; Goedicke, 1992. El primero localiza Retenu en la zona siro-libanesa mientras que el segundo lo localiza en Palestina.

²⁶² Su etimología es desconocida. Luft, 1993, 291, cree que podría proceder del acadio *lasâmu*, “moverse rápido”.

²⁶³ Roccati, 1982, 258 cree que se trata de un monarca efímero tras el reinado de Teti.

²⁶⁴ Couyat y Montet, 1912, 94 (169); Roccati, 1982, §256, lee “200 matelots, 200 pionniers, en tout 400 (?)”.

²⁶⁵ Goedicke, 1990, 74, no obstante esta medida es conocida, ante todo, en textos religiosos.

²⁶⁶ Fischer, 1976d, 160-161, n. 27, figs. 1-2.

²⁶⁷ Wb. I 577, 3-7.

²⁶⁸ Para la primera nos remitimos, entre otros, a Green, 1983, 40-43.

²⁶⁹ Vandersleyen, 1971, 107-108, 118, quien los localiza en llanuras ya que fenjuu está asociado a *t3.w*.

de *fnh*, que designaba en ciertos casos el oficio de carpintero, de constructor de barcos o, sobre todo, de leñador. Con ese sentido también podría referirse a la zona del Líbano, muy rica en recursos madereros²⁷⁰.

Durante el Reino Antiguo fenjuu sólo aparece en ciertos contextos oficiales: los relieves de los templos funerarios y *Los textos de las pirámides*. En los primeros contamos con dos textos en los que se relaciona con una serie de expresiones, frecuentes en períodos posteriores, que aluden al dominio universal del rey²⁷¹. En estas expresiones fenjuu podría no ser un etnónimo sino un epíteto de significado desconocido que pudo funcionar de igual modo que *mentiu* o *iuntiu*²⁷². Poco a poco se iría convirtiendo, a través de expresiones tales como, , *t3.w fnhw.w*, “las tierras de fenjuu”, ya documentada en el Reino Antiguo, en un falso etnónimo que habría servido para referirse a todo el territorio siro-palestino²⁷³. Esta interpretación no es ratificada, sin embargo, en las citas de *Los textos de las pirámides*, donde también se encuentra en dos ocasiones: PT 2223b^[PIA] y P/V/E 39. En estos casos, donde está en relación con las “puertas” o “accesos” que les mantienen fuera del cielo, parece referirse a un pueblo extranjero, como también se ve en la grafía de PT 2223b^A:  (P/V/E 39)²⁷⁴.

En conclusión, *fnhw.w*, cuyo origen y significado se desconocen, hizo referencia de forma genérica, al igual que *mnty.w*, a las poblaciones al noreste de Egipto.

Etnónimos y gentilicios africanos

Durante el Reino Antiguo, Nubia es el territorio mejor conocido a través de los textos. A pesar de ello sólo hay dos etnónimos para referirse a las poblaciones meridionales, *nhsy.w* y *ztiy.w*, siendo el primero el más frecuente.

, *nhsy.w*

Sólo aparece en documentos profanos. Su etimología es desconocida²⁷⁵. Su primera mención aparece en uno de los vasos de piedra del complejo de Neterierjet en Saqqara, pudiéndose datar entre

²⁷⁰ Wb. I 576, 15; Green, 1983, 40. Eisler, 1926, 155-156, lo derivó del semítico *f^enakh*, “ser estable”, siendo así el nombre de la población sedentaria del territorio siro-palestino.

²⁷¹ Para estas expresiones cf. *supra*, 46 y 457, fig. 3; 50, n. 162.

²⁷² Una posible etimología es la propuesta por Golénischeff *apud* Gauthier, 1925b, 161, quien lo interpreta como “prisioneros” haciéndolo derivar de la nasalización de *hf* / *hfr*, “saquear/hacer prisioneros”.

²⁷³ Ver CT V 390 1; *Sinuhé*, *Pap. Berlin* 3022, 220-221; para otros ejemplos ver Vandersleyen, 1971, 111-112.

²⁷⁴ Para estos pasajes ver, también, cf. *infra*, 286-287. En este caso destaca el hecho de que el término sea determinado por unas cabezas con un lazo circundándolo. Redford, 1986b, 125, n. 6, lo ha traducido como “los del lazo” basándose en esa grafía y en la de P/V/E 39: . Este lazo como ha señalado Leclant, 1984, 459-460, puede relacionarse con el tocado de algunas estatuas de prisioneros siro-palestinos encontradas en los templos funerarios reales; cf. *infra*, 164-165.

²⁷⁵ Por un lado puede ser un término de origen nubio y de significado desconocido, ver Posener, 1940, 37, n. 2; otros autores lo han relacionado con el término semítico *nhs*, “marrón oscuro” para referirse al color más oscuro de estas poblaciones, ver Yeivin, 1936, 73 (23); Drenkham *apud* Zibelius, 1972, 141.

las dinastías I a III²⁷⁶. El término procede de su epónimo “la tierra nehesy”, citada en una notica del reinado de Snofru en los anales reales (Palermo, rto., lín. 6, (2)):



h̄b3 t3 n̄hsy in.t(w) sk̄r-ḥ̄n̄h.w 7000 ḥwt 200.000

Destruir la tierra nehesy, han sido traídos 7000 prisioneros vivos; 200.000 cabezas de ganado mayor y menor²⁷⁷.

Sus menciones, esporádicas durante las dinastías IV-V, se hacen frecuentes durante la dinastía VI en fuentes documentales de muy diverso tipo, como son los anales reales, las autobiografías, los textos de execración, etc. Entre todos estos documentos sólo mencionaremos dos²⁷⁸. El primero es la lista ya citada de los soldados reclutados por Uni:



ir.n ḥm=f m̄s̄ḥ n ḏb̄ḥ.w ḥ̄s̄3.w (...) ²⁷⁹ m ir̄t̄t n̄hsy.w m m̄ḏ3 ²⁸⁰ n̄hsy.w <m> im̄3m n̄hsy.w [m] w3w3t n̄hsy.w m [k3]3w n̄hsy.w m t3 ṯm̄h(y.w)

Su majestad creó un ejército de muchos millares (de hombres) (...) (formado por) los nehesiu de Irtet, con los nehesiu de Medja, con los nehesiu <de> Yam, con los nehesiu de Uauat, con los nehesiu de Kaau (y) con (la gente) de la tierra de lo(s) temehiu²⁸¹.

Un listado similar aparece en dos grandes figuras (“grosse Figur”) de execración del Reino Antiguo. Una de ellas menciona:



n̄hsy nb sbi.tw=f m ir̄t̄t w3w3t z3ṯw im̄3m k33(w) iḥ̄n̄h m̄3sit (?) m̄ḏ3 m̄tr̄ti

Cada nehesy que se haya revelado en Irtet, Uauat, Satu, Kaau, Ianj, Masit, Medja y Meterti²⁸².

La localización de nehesiu dentro de un espacio concreto es más sencilla que en el caso de otros términos como aamu o tehenuiu, ya que aparece con mucha frecuencia asociado con topónimos, como se ve en estos ejemplos y en otros muchos²⁸³.

²⁷⁶ Lacau y Lauer, 1965, 71 (179), fig. 129. Otra referencia temprana puede ser la estela de Sisi (dins. II-III), en Heluán: cf. *infra*, 169 y 467, fig. 31d; 175.

²⁷⁷ Urk. I 236, 10. Otra lectura podría ser “4000 nubios + 3000 nubias”. Para los problemas históricos de esta inscripción y de otra similar contemporánea en Jor el-Aquiba cf. *infra*, 314-315, n. 114.

²⁷⁸ Para un listado de la mayor parte de estas menciones ver Zibelius, 1972, 140-142.

²⁷⁹ Aquí se ha omitido la procedencia de los egipcios de la expedición; sobre ellos ver Urk. I 101, 10-13.

²⁸⁰ Hay una asimilación entre la preposición *m* y la *m* inicial del topónimo.

²⁸¹ Piacentini, 1990, 10; Urk. I 101, 10, 13-16.

²⁸² Osing, 1976, 146-153, lám. 51. El otro texto, al que ya nos referimos al hablar de *rm̄t̄*, muestra un texto similar aunque más confuso y lagunoso; Osing, 1976, 153-154; Abu Bakr y Osing, 1973, lám. 56.

, *t3-ztiy.w*

El término es un *nisba* del topónimo *t3 zti*, “la tierra del arco-*zti*”. Este gentilicio aparece en pocas ocasiones durante el Reino Antiguo. Concretamente se documenta en dos cargos. El primero, perteneciente a Ipi (din. IV), en Dashur, es , *hrp t3-ztiy.w*, “jefe de los habitantes de la tierra del arco-*zti*”²⁸⁴. El segundo, detentado por Sehetepu (din. VI), en Saqqara, es , *imy-r šnwt (t3)-zti(y.w)*, “supervisor de las tropas-*šnwt* de los habitantes de la tierra del arco-*zti*”²⁸⁵. Los dos se refieren a un cargo responsable sobre grupos nubios. En el caso de Sehetepu tal grupo recibe el nombre de *šnwt*, un tipo de milicia que parece haber estado estrechamente ligada a esa etnia²⁸⁶.

El *nisba*, además, aparece en un fragmento, ya citado, de la autobiografía de Ajethotep-Hemi (din. V) donde, junto a las temehiut, se cita a las , *ztiy.(wt)*, quizás en relación con el palacio real.

El hecho de que en estos ejemplos no se emplee el término nehesy puede ser debido a un intento de darles cierto “toque protocolario”. Su carácter genérico también podría haber sido utilizado para comprender dentro de él tanto a poblaciones nehesiu como a otras no identificadas con ese grupo.

Aparte de estos términos no hay ninguna evidencia segura sobre el uso de otros etnónimos para referirse a las poblaciones meridionales no egipcias²⁸⁷. Cabe la posibilidad, sin embargo, de que se empleasen *nisbas* de los topónimos nubios con dicha función si bien resulta difícil asegurarlo dada la dificultad que plantea el tipo de escritura egipcia para poder identificarlos. Un ejemplo podría ser , *ḥk3 im3/im3y*, “el gobernante de Yam/yamita (?)”²⁸⁸, citado en la biografía de Herjuf, aunque resulta poco probable esa posibilidad si tenemos en cuenta otro pasaje del mismo texto donde

²⁸³ Es el caso de los anales de la “Piedra de Saqqara Sur”, aunque en ellos el texto está muy dañado, ver Baud y Dobrev, 1995, 32-33, 68, n. g, fig. 5a, zona A3. Aquí se seguiría el orden nehesiu + topónimo. Algo similar se percibe en el cargo citado en el Decreto de Pepi I en Dashur (cf. *supra*, 80, n. 382). Tras él, a lo largo del decreto se mencionan “los nehesiu pacificados” (*nhsy.w ḥtp.w*), que deben asociarse con los topónimos anteriores. Para este decreto ver Goedicke, 1967, 55-77. También hay que recordar la expresión “nehesiu la zona montañosa” en la autobiografía de Mereri (cf. *supra*, 79).

²⁸⁴ Sourouzian, 1999, 164, fig. 6; 166, fig. 12.

²⁸⁵ Chevereau, 1987, 47 (247); Jones, 2000, 253 (918).

²⁸⁶ Wb. IV 509, 3. Este término aparece con frecuencia en relación con los nubios. Así aparece en la autobiografía de Pepinajt-Heqaib, Urk. I 133, 13; 134, 10. El cargo de “supervisor de *šnwt*” (*imy-r šnw(t)*) también aparece en los textos de execración de Guiza donde se citan en nueve ocasiones seis personajes con ese cargo, ver Abu Bakr y Osing, 1973, 101, A 17; 106, A 73; 109, A 123; 110; A 144/178; 113, A 206/226; Osing, 1976, 135, RB 6; 137, RB 47. Para este cargo, que también fue llevado por algunos personajes egipcios ver Fischer, 1961d, 423.

²⁸⁷ Un posible ejemplo, aunque su adscripción a los países meridionales no es segura, es la presencia en los anales de la din. VI de la noticia de una embajada de un grupo humano cuya lectura es , *iwt m wdb-tp* [...] *ty.w*, “llegada inclinando la cabeza, de los [...]”. Desgraciadamente el signo decisivo para la comprensión del texto es ilegible aunque no parece guardar relación con ningún etnónimo conocido. Por las evidencias es posible, creemos, una lectura [*wr*] *ty.w* o [*sn*] *ty.w*, ver Baud y Dobrev, 1997, 36-38, fig. 3, lín. 4. Otro ejemplo, que se debe de considerar como una expresión para designar un lugar remoto y de connotaciones religiosas es , *t3 zhyty.w*, “la tierra de los del horizonte”, Urk. I 128, 16; 130, 1, en la biografía de Herjuf. Este lugar aparece como el territorio de procedencia del pigmeo danzarín para el rey Pepi II, siendo probablemente alusión a un territorio connotaciones míticas que a un espacio real.

²⁸⁸ Urk. I 125, 15; 126, 10; 126, 11.

siempre y cuando su padre o madre tienen un nombre nubio; bien por su cargo, como es el caso del ya citado “príncipe extranjero/del país extranjero de Iateres, Tetianj”²⁹⁴.

Dejando a un lado los textos de execración, que contienen la mayoría de los ejemplos, los antropónimos foráneos también aparecen en otros documentos, aunque de forma esporádica. Su identificación y procedencia son, como ya se ha señalado, problemáticas porque los contextos donde aparecen no suelen indicarlas. Es lo que sucede, por ejemplo, con , *ibš*, un nombre de probable origen semítico que está inscrito en un vaso de piedra del Primer Período Intermedio sin ningún tipo de determinativo u otro tipo de dato que pueda ofrecer mayor información sobre su dueño y sobre su procedencia²⁹⁵.

Etnónimos y gentilicios utilizados como apelativos

Algunos nombres eran precedidos por un término que calificaba a su portador como originario de una tierra o de una etnia extranjera. Este hecho se aprecia una vez más en los textos de execración donde, como ya hemos mencionado, los nombres egipcios de ciertos personajes nubios eran precedidos por , *nhs(y)*, “el nehesy”, para indicar su procedencia foránea. Es el caso, por ejemplo, de  , *nhs(y) hwnfr*²⁹⁶. Este hecho no es exclusivo de este tipo de textos documentándose también en otras fuentes. Así el mismo apelativo aparece en las representaciones de nubios de las tumbas de Nisutnefer y de Seshathotep (din. IV), en Guiza (fig. 33)²⁹⁷, donde también hay ejemplos de gentilicios siro-palestinos como , *tp3(y) s[n]b*, “el de Tapa, Seneb”, y , *kbn(y) wntt*, “el biblita (=de Biblos) Untet”²⁹⁸.

Etnónimos y gentilicios utilizados como antropónimos

Los nombres de ciertas personas ya designaban de por sí su origen extranjero. Es el caso probable de los nombres *ii-šm3i* y *šm3i*, derivados del término genérico para “extranjero”, *šm3*²⁹⁹. Durante el Reino Antiguo hay también algunos nombres propios creados a partir de etnónimos extranjeros. Es el caso de , *nhs(y)*, “el nehesy”, , *3m*, “el aam”, , *3mt*, “la aamet”³⁰⁰,

²⁹⁴ Abu Bakr y Osing, 1973; Osing, 1976, esp. 158-164, donde aparecen clasificados en grupos por origen los diferentes individuos mencionados en dichos textos.

²⁹⁵ Kaplony, 1973, 22, lám. 13 (54); Giveon, 1978a, 18; Schneider, 1998, 27. Para otros ejemplos de posible origen semítico durante el RA y PPI ver *id.*, 1998, 16, 25, 27.

²⁹⁶ Abu Bakr y Osing, 1973, 107, A82; para otros ejemplos *ibid.*, 105, A56, A63; 110, A145; 111, A161; 113, A204, A208, A219; Osing, 1976, 134, RB2; 135, RB3; 139, RB 77; 143, RK 13, RK 20, 145, RK 67. Lo mismo sucede durante el PPI con las famosas estelas de los soldados nubios de Gebelein, que en varios casos anteponen a su nombre el término *nhsy*; ver Fischer, 1961, 57, fig. 3; 61, lám. 13a.

²⁹⁷ Cf. *infra*, 169 y 467.

²⁹⁸ Para el primero ver Fischer, 1959b, 264-265 (10); Leclant, 1954, 72. Edel, *Alt. Gram. I*, xxxvi toma toda la frase como un antropónimo. Para la localización de *tp3* en la zona siro-palestina, cf. *infra*, 366-367. Para el segundo personaje ver Fischer, 1959b, 264-265 (10); Leclant, 1954, 73.

²⁹⁹ Cf. *supra*, 128.

³⁰⁰ *nhs*: vaso de piedra de la din. I-III, Lacau y Lauer, 1965, 71 (179), fig. 129; Loprieno, 1998, cree que este etnónimo no es usado como antropónimo hasta mucho más tarde. *3m*: estela de Kom el-Ajdar (Busiris) (din. VI-VIII), Fischer, 1976d, 160-161, n. 26, figs. 1-2. Su hermano es el ya citado *sd-rtnnw*. Sobre el antropónimo *3m*, habitual a partir del RM, PN I 59, 2; PN II 346. *3mt*: dos ejemplos: estela de la región de Girga (RA-PPI), ver Dunham, 1937, 107-107 (87);

e incluso, tal vez, de , *tmh(y)*, “el temehy”³⁰¹, que deben de indicar el origen de los individuos que los llevaron, de forma similar a algunos antropónimos egipcios que ya hemos citado³⁰². Según Posener el uso de estos gentilicios o etnónimos como nombres propios bien pudo ser debido a la dificultad de los egipcios para pronunciar su nombre extranjero original³⁰³.

Signos gráficos indicativos del origen extranjero de los antropónimos³⁰⁴

En la escritura de algunos antropónimos el uso de ciertos grafemas como determinativos o con otras funciones menos precisas, parecen señalar su origen extranjero. Resulta extraño que dentro de ellos no aparezca . El único caso conocido de este período donde se documenta es en el “nombre adecuado” (*rn nfr*) de una mujer llamada  *mznt*, quien no parece haber sido extranjera dado que su otro nombre, Hatkau (*h3t-k3.w*), y los de su familia (su padre se llamaba *iww* y su hermana, *irt-n=s*) eran egipcios³⁰⁵.

Dentro de los elementos gráficos que indican el carácter foráneo de un nombre, el signo  es el más frecuente durante este período. Como ya se ha visto aparece en algunos antropónimos derivados de gentilicios o etnónimos como “aam” y “temehy”. El valor fonético de este signo, posiblemente un tipo de bastón empleado como arma, es desconocido siendo su presencia difícil de explicar en esos nombres, aunque pudo estar en relación con el carácter amenazador o violento que pudieron atribuir los escribas a todo lo extranjero³⁰⁶. Su asociación con algunos otros jeroglíficos que designaban la idea de “extranjero”, como es el caso de logograma de *h3t* o la representación de personajes no-egipcios, se generaliza a partir del Reino Medio, convirtiéndose en el signo más usado para indicar el carácter foráneo de lo que determinaba³⁰⁷.

Queda por último otro elemento gráfico que también pudo señalar el origen extranjero de ciertos nombres. En los textos de execración algunos antropónimos se caracterizan por incluir el signo , tras la secuencia fonética  / , *si/is* e  / , *ib/bi*, como ocurre, por ejemplo, con

relieve de un templo funerario del RA, ver Goedicke, 1971, 147-148 (91). Sobre el nombre, habitual del RM en adelante, PN I 59, 3; PN II 346.

³⁰¹ Moussa y Altenmüller, 1977, 38, 52 (87). Para otros ejemplos del RM, PN I 391, 6; para su versión femenina, *ibid.*, 391, 7. Respecto a otros términos similares atestiguados antes del RM solamente podemos añadir la esposa de uno de los mercenarios nubios de Gebelein llamada *nhsyt*; ver Fischer, 1961, 61, lám. 13a; y, con dudas un personaje masculino llamado , *nhswt*, PN I, 209, 6. Sobre una posible lectura *i/y* para *w* en ciertos antropónimos como el citado ver PN II 152-153; 155; para el fenómeno en general ver Edel, *Alt. Gram.* §§143-150.

³⁰² Cf. *supra*, 108-110.

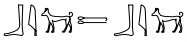
³⁰³ Posener, 1957, 155.

³⁰⁴ En la sección dedicada a la iconografía (cf. *infra*, 157 y 464, fig. 25a-f) haremos alusión a los determinativos para los términos genéricos de los extranjeros.

³⁰⁵ PN I 164, 13; Brovarski, 1994, 30-31.

³⁰⁶ Así durante el RM el grafema no sólo determina a numerosos etnónimos, antropónimos derivados de ellos o denominaciones genéricas de los extranjeros, sino que está ligado a nombres y verbos que indican rebelión o violencia. Un ejemplo son los textos de execración de ese período donde se registran palabras como *sbi.(w)t*, “los que se rebelan”, escritas en algunos casos únicamente con el bastón como logograma, ver, por ejemplo, Sethe, 1926, 42-43 (d1, d5); 60 (l1, l5); 62 (n1, n5, n6); Koenig, 1990, 109 (e1, e5); 113 (j1, j5); 114, m1, m5); 115, o1, o5, o6).

³⁰⁷ Gardiner, 1969³, 513 (T14); Grandet y Mathieu, 1997, 705 (T14). Posener, 1957, 151, señala que en algunos casos este signo bien podría hacer referencia a un término tan diferente como *km3*, “aventador”.

, *m3wsi*, o con , *bitbi*³⁰⁸. La presencia de este grafema ha sido interpretada por Koenig como un indicador del origen nubio de los nombres donde aparece³⁰⁹. Esto no debe llevar a pensar que los egipcios considerasen “perros” a los extranjeros aunque haya ejemplos posteriores de tal identificación³¹⁰. En este caso la presencia de  debe de indicar un préstamo lingüístico, o más concretamente “fonético”, foráneo. De este modo los egipcios pusieron en los nombres nubios que tenían las secuencias antes citadas este fonograma bilítero que pudo tener aquí el valor fonético de la palabra “perro” en nubio (*ib/bi* o *si/is*) frente a su valor egipcio (*izm*)³¹¹.

2. Criterios de diferenciación antropológica y cultural

Con posterioridad al Reino Antiguo, los documentos egipcios señalan a la *raza* y a la lengua como los elementos más expresivos y perceptibles para resaltar las diferencias étnicas de los pueblos extranjeros³¹². Este apartado estudia ambos aspectos que, por la naturaleza de las fuentes en este período, están desigualmente representados, siendo mucho mejor conocido el elemento *racial* que el lingüístico. El estudio de la lengua como un criterio de diferenciación durante el Reino Antiguo muestra muchas más lagunas, ya que las evidencias son escasas y poco explícitas³¹³.

2.1. La representación de los egipcios y de los pueblos extranjeros

El estudio de las *razas* conocidas por los egipcios durante el Reino Antiguo se basa, ante todo, en el análisis de sus representaciones iconográficas. Aunque durante este período no tuvieron un término equiparable al nuestro de *raza*, crearon unas imágenes estereotipadas con las características más llamativas de cada uno de los tres grupos humanos extranjeros más importantes: los libios, los siro-palestinos y los nubios (fig. 22)³¹⁴, que perduraron a lo largo de la historia del Egipto antiguo³¹⁵. La

³⁰⁸ Para *m3wsi*, ver Abu-Bakr y Osing, 1973, 107, A 88. Para otros nombres del RA con la secuencia *si/is*, véase *ibid.*, 103, A32, A136 (*r3isti*); 107, A91 (*itsitz*); 113, A209 (*int3si*); 115, A245 (*[it]siitti*). Para *bitbi*, ver Osing, 1976, 145, 55. Para otros nombres con la secuencia *ib/bi*, véase *ibid.*, 135, 5 (*ibkwski*); 139, 74 (*k3bi*); 157, J1 (*t3nwb*); Abu Bakr y Osing, 1973, 103, A38 (*k3bi*); 105, A49 (*ibi3hi*); 108, A105 (*iibint3s*); 106, A74 (*t3nwb*). A estos ejemplos tal vez hay que añadir el nombre *ib* sobre un vaso de piedra del complejo funerario de Neterierjet (din. I-III), ver Lacau y Lauer, 1965, 72-73 (185), fig. 134, y la estela funeraria en Dajla de cierta *bt* (*ib(t)?*) (din. VI), véase Koenig, 1991.

³⁰⁹ Koenig, 1991, 96.

³¹⁰ Hay expresiones posteriores, tanto egipcias como acádicas donde el término “perro”, *izm* o *kalbu*, sirven para describir a personajes subordinados respecto a otros, ver Galán, 1993.

³¹¹ Osing, 1976, 168, seguido por Koenig, 1991, 96, considera dicha probabilidad si bien la desecha pues cree improbable que los egipcios conociesen el nombre extranjero de ciertos perros.

³¹² De hecho el primer texto que reúne ambos criterios es *El himno a Atón* (din. XVIII): “su (=de las gentes de las tierras extranjeras) lengua es diferente en sus palabras y en su carácter. Sus pieles son diferentes, igual que tu diferencias las tierras y los pueblos extranjeros” (*ns.w wp.w m md.wt kd=sn m mitt inm.w=sn stny.w stny=k h3s.wt h3sty.w*), ver Davies, 1908, láms. 27, 41, lins. 8-9 = Sandman, 1938, 95, 1-2. Para otro ejemplo anterior mencionando las diferencias raciales cf. *supra*, 109, n. 22. Para menciones posteriores ver Sauneron, 1960.

³¹³ Las evidencias posteriores enriquecen nuestros conocimientos sobre la percepción egipcia de las diferencias culturales extranjeras a través de otros criterios. Para un caso muy preciso, la gastronomía, cf. *infra*, 179, n. 477.

³¹⁴ Otra representación donde se confirma esta división aparece en una “escena de victoria” del templo de Pepi II; ver Jéquier, 1938, láms. 36, 38 (nuestra fig. 22b), donde, sobre la diosa Seshat, se representan tres personajes de distinta fisonomía en fila, atados y guiados por un dios.

³¹⁵ Ver, por ejemplo, las representaciones de las cuatro razas humanas en las tumbas de Seti I o Ramsés III ya citadas. Leahy, 1998, 226, señala acertadamente que estos modelos, que excluían a poblaciones de zonas como la

caracterización de los extranjeros en tres grupos no sólo estuvo determinada por los rasgos faciales o el color de la piel. Cada uno estuvo asociado a diferentes elementos (vestimentas, peinados y otros objetos) tan característicos como sus rasgos físicos, mostrando que su iconografía era fruto tanto de las diferencias físicas o *raciales* como de las culturales o étnicas.

La representación de los propios habitantes de Egipto, como la de los extranjeros, fue con frecuencia poco fiel a la realidad del momento, o, al menos, sólo la plasmó parcialmente. Teniendo como símil al estudio de Loprieno sobre la imagen del extranjero en la literatura egipcia, en el arte del Reino Antiguo hubo unas imágenes que obedecían a un *topos*, es decir a un estereotipo oficial, mediatizado por la ideología y la tradición, y otras que fueron creadas en virtud de la *mímesis*, una noción ligada a lo cotidiano, a lo coetáneo y profano³¹⁶.

2.1.1. La autorrepresentación egipcia

La percepción del “otro” es un fenómeno estrechamente relacionado con la percepción del “yo”. Así, del mismo modo que nos vimos obligados a estudiar los términos que designaban a los egipcios antes de aquéllos que lo hacían con los extranjeros, resulta imprescindible estudiar antes la visión que los egipcios tuvieron de sí mismos que la que tuvieron de sus vecinos.

En las representaciones artísticas de los egipcios se percibe la conciencia de ser física y culturalmente diferentes a otros pueblos, mostrándose como una etnia homogénea. Esta uniformidad *racial* no se adapta a la realidad detectada por los estudios de antropología física. El análisis de los restos de la población egipcia evidencia dos grandes grupos somáticos que coincidieron, en líneas generales, con las áreas geográficas del Alto y del Bajo Egipto³¹⁷, existiendo entre ambas variedades intermedias que amortiguaron sus diferencias. La población septentrional egipcia era de grandes dimensiones, de complexión fuerte y cráneo mesocefálico, mientras que la meridional era más baja, de cabellos negros y rizados, de piel más oscura y con un cráneo más estrecho y alargado³¹⁸. La omisión de la expresión de estas diferencias en la documentación egipcia no debe adscribirse a una incapacidad egipcia por detectarlas. Simplemente es más probable que no fueran tenidas en cuenta como un criterio de diversidad o identidad regional.

La percepción de la población egipcia como una etnia bien definida no impidió que existiera una gran variedad de representaciones. Se documentan numerosos tipos de ropa, peinados o adornos, que varían según el contexto, oficial o cotidiano, el período, la actividad de la persona, su sexo o su condición social. Dentro de los márgenes iconográficos comunes y bien definidos que caracterizaban la representación genérica e idealizada del egipcio, había también numerosas representaciones que saliéndose de esa formalidad reflejaban otros aspectos como la enfermedad, la condición social o la

anatólica, egea o mesopotámica, debieron de ser creados en un período más antiguo. En cualquier caso las representaciones del RN muestran diferencias respecto a la iconografía de los extranjeros indicando que se adaptaron a los cambios que esas poblaciones sufrieron a lo largo de los siglos.

³¹⁶ Loprieno, 1988.

³¹⁷ Esta diversidad racial ha dado pie a ciertos egiptólogos para desarrollar ciertas interpretaciones raciales y racistas sobre la formación del estado nilótico, como la de la llamada “raza dinástica”, actualmente desechada. Para una bibliografía sobre esta cuestión ver Trigger, 1983, 12-13; Trigger, Kemp, O'Connor y Lloyd, 1983, 351; Wenke, 1991, 293-294; Cervelló Autuori, 1996, 92-103.

³¹⁸ Malek y Forman, 1986, 17-18. No hemos entrado aquí en el inacabado debate sobre los orígenes de los egipcios ya que nuestra única intención es el estudio de la percepción que tuvieron los egipcios de sí mismos; sobre este problema ver, por ejemplo, Cervelló Autuori, 1996, 92-103.

edad. De este modo las representaciones de los egipcios en los desfiles de ofrendas, o en las esculturas funerarias, extremadamente idealizadas, contrastan con otras que reflejan una población campesina heterogénea, aparentemente más próxima a la realidad, con gente desnuda o vestida de formas muy diferentes, obesa o con deformaciones, barbada, calva, con diferentes peinados, etc.³¹⁹

Esta variedad también se aprecia en los colores empleados para pintar la piel de los egipcios en las obras de arte. Durante el Reino Antiguo la etnia egipcia fue representada con tres colores: el amarillo, gris oscuro y, sobre todo, el ocre rojizo³²⁰, que en algunas escenas aparece con diferentes tonalidades. Esta variedad no obedece a una distinción *racial*. Su empleo conjunto obedece, ante todo, a la búsqueda de una claridad u orden visual³²¹. En ciertos casos también sirve como una forma de caracterización sexual, profesional o de edad, pero nunca *racial*. Así, las mujeres suelen aparecer pintadas de un color amarillo indicando su mayor responsabilidad en las tareas domésticas dentro del hogar, mientras que el hombre aparece representado en colores más oscuros señalando que su actividad se desarrollaba en general al aire libre, bajo el sol³²².

2.1.2. Características generales de la representación de los extranjeros

Para abordar el estudio de la iconografía del extranjero hay que tener en cuenta, ante todo, dos factores. El primero es la consideración de una serie de problemas relacionados con la fidelidad de las representaciones egipcias. El segundo es el estudio de las connotaciones que tuvo la imagen del extranjero en general en el arte egipcio.

Por lo que respecta al primer factor, no nos introduciremos de lleno en la cuestión de la veracidad de las representaciones egipcias y si el artista fue espectador directo o no de lo que plasmó. Simplemente queremos subrayar algunos de los elementos de la mecánica creativa egipcia que nos obligan a ser, en ciertos casos, algo escépticos sobre la correspondencia entre lo que el artista egipcio representó y el original que le sirvió de modelo. En el caso de las representaciones de extranjeros del Reino Antiguo hay que tener en cuenta, sobre todo, tres fenómenos:

El primero es el “hibridismo” (“hybridism”). Este fenómeno, que junto con el segundo fue detectado por Waschmann en su estudio sobre las representaciones egipcias de cretenses durante el Reino Nuevo, es la creación de imágenes o escenas a través de la unión de elementos procedentes de representaciones diferentes. Su resultado, como habrá ocasión de observar, es la creación de extranjeros imaginarios a través de la combinación de elementos definitorios de diversas etnias³²³.

En segundo lugar está la “transferencia” (“transference”), es decir la colocación de objetos, personajes o escenas de cierto ámbito o tema en un contexto ajeno al original³²⁴. Este fenómeno sólo será observado puntualmente durante el Reino Antiguo, pudiéndose considerar, por su escasa entidad, como una forma de hibridismo.

Finalmente hay que señalar lo que hemos denominado como “representación discriminatoria”. Con este nombre expresamos el hecho de que las imágenes de los extranjeros en el contexto oficial han

³¹⁹ Un buen ejemplo son las representaciones de deformidades físicas. Ver, por ejemplo, Engelbach, 1938a; Ghalioungui, 1962; Hawass, 1991.

³²⁰ Fischer, 1963b, 17-22.

³²¹ Ramson Williams, 1932, 44; Schäfer, 1974, 71 y 181.

³²² Las estatuas de Rahotep y Neferet descubiertas en Meidum, o la estatua del enano Seneb con su familia (ambas de la din. IV) muestran claramente dicha caracterización.

³²³ Waschmann, 1987, 4-11

³²⁴ Waschmann, 1987, 11-12.

sido realizadas siguiendo una serie de criterios artísticos de naturaleza muy diversa que sólo han permitido la representación parcial de los pueblos extranjeros centrándose en algunos aspectos muy concretos. De este modo, en los templos, las figuraciones de muchos extranjeros se basan en modelos iconográficos arcaicos ajenos a su imagen coetánea más generalizada. Igualmente es probable que estos modelos reflejasen sólo las características de una pequeña parte —generalmente masculina— de una etnia o sociedad como pudieron ser sus elites.

El segundo factor a tener en cuenta en este estudio es el significado del extranjero dentro de la gramática artística egipcia. En este sentido resulta muy expresivo el hecho de que la mayoría de las representaciones procedan de templos. En estos santuarios, que los egipcios concebían como representaciones de la parte del cosmos regida por maat, las imágenes de las poblaciones no-egipcias estaban estrechamente asociadas a la idea del caos o isfet (*izfti*)³²⁵. De este modo los extranjeros eran representados en actitudes de sumisión y de derrota frente al monarca egipcio que era el principal garante del orden. Esta idea se expresó desde la prehistoria egipcia a través de diferentes escenas que conformaron, junto a otros temas como las ya citadas cacerías en el desierto o en las marismas, una “iconografía del caos”, que siempre aparecía sometida al poder del rey. Estas representaciones estaban acompañadas de una serie de símbolos y de elementos que enfatizaban aún más su valor y su significado. Es el caso, por ejemplo, de las posiciones forzadas, violentas e inestables de los extranjeros, que contrastan con las actitudes estables y sosegadas de los personajes egipcios³²⁶.

El mejor exponente de esta idea en el arte egipcio son las llamadas “escenas de victoria”, que tienen su origen en etapas prehistóricas (fig. 23)³²⁷. En ellos el monarca aparece en la pose de golpear a uno o varios extranjeros a los que sostiene por el pelo³²⁸. En estas representaciones la víctima extranjera está de pie, pero a una escala menor que el rey, o está arrodillada en una posición forzada³²⁹, en actitud pasiva y sin capacidad para ofrecer resistencia³³⁰. Es posible que estos personajes fuesen representaciones de gobernantes que, de este modo, se equipararían en rango, que no en poder, al rey egipcio.

Con frecuencia, como ocurre con la llamada “familia libia” (fig. 27), los relieves incluyen otros personajes extranjeros que observan la escena. Éstos aparecen alzando sus manos en alto, plegadas, con las palmas abiertas hacia fuera () es decir, con los mismos gestos de respeto y temor que los egipcios adoptan frente a las divinidades o el monarca³³¹. En otros casos los extranjeros aparecen

³²⁵ Sobre este papel del templo ver Arnold, 1977a; *id.*, 1997, 63-73; Baines, 1997, 218; O'Connor, 1998.

³²⁶ Marinatos, 1993, 83-87.

³²⁷ Sobre esta escena y su desarrollo en época histórica y protohistórica ver Davis, 1989, 64-68; Hall, 1986; Logan, 1999. Sobre su difusión incluso en la iconografía cristiana ver Hall, 1983. La escena pudo tener antecedentes en el Nagada I, ver Midant-Reynes, 2000, 49.

³²⁸ A un prisionero, ver Borchardt, 1913, lám. 1 (Sahure); Labrousse, Lauer y Leclant, 1977, 89-90, fig. 65, lám. 32 (39) (Unis); Jéquier, 1938, láms. 8-9 (Pepi II) o todos los ejemplos de los relieves del Wadi Maghara (cf. *infra*, n. 329). A dos prisioneros, ver Leclant, 1980 (Pepi I); Jéquier, 1940, láms. 36-37 (Pepi II); a más de dos, ver Borchardt, 1907, fig. 63 (Niuserre); Jéquier, 1938, 27, fig. 3, lám. 36-37.

³²⁹ De pie: Borchardt, 1907, fig. 63; Jéquier, 1938, láms. 36-37. Arrodillados o “arrastrados”: Borchardt, 1913, lám. 1; Gardiner, Peet y Černý, 1952, láms. 1 (1a, 2); 2 (5, 7); 3 (7); 4 (6); 5 (8); 6 (10); 8 (14, 16).

³³⁰ Algunas excepciones podrían ser la reconstrucción de un relieve muy dañado donde un libio aparece agarrando la pierna del monarca egipcio, ver Jéquier, 1938, lám. 8; o dos relieves de Wadi Maghara donde la víctima parece sujetar el brazo del monarca, ver Gardiner, Peet y Černý, 1952, láms. 1 (2); 8 (16).

³³¹ Borchardt, 1913, láms. 1 y 12 (Sahure); Labrousse, Lauer y Leclant, 1977, 92, fig. 67, lám. 32 (41); Hassan, 1955, 139, fig. 2 (Unis); Leclant, 1980 (Pepi I); Jéquier, 1938, láms. 8-9, 36-37 (Pepi II). Un ejemplo textual de este tipo de gesto durante el RA son los relieves de Merenre en Asuán: cf. *supra*, 78 e *infra*, 236. Para un ejemplo similar durante

heridos o extenuados, tumbados y dolientes, mostrando su debilidad y vulnerabilidad³³²; o son representados atados de diferentes maneras, con los brazos a la espalda, por delante o sobre sus cabezas (fig. 22)³³³.

Con frecuencia los extranjeros llevan en sus manos objetos que resaltan su actitud servil y sumisa. Uno de ellos es la pluma ()³³⁴, que en otros contextos aparece sobre la cabeza de los guerreros y soldados como un símbolo asociado al valor o el poder, como sucede con el arco, con el que está relacionado³³⁵. En las “escenas de victoria”, sin embargo, la pluma se refiere al sometimiento del extranjero, es decir, al poder que éste ofrece al rey egipcio³³⁶. Otro objeto es el arco-*zti*, , (fig. 24b), de pequeñas dimensiones que, como se mencionó al estudiar “los Nueve Arcos”, también representa la sumisión del extranjero. El mismo sentido debe de tener la daga que las víctimas agarran por la punta o por el filo (fig. 24a), o la especie de abanico de plumas (fig. 24a-b?), que Clère interpreta como “symbole de paix”³³⁷.

Todos estos elementos, con el mismo sentido, aparecen en los determinativos de *iuntiu*, *mentiu* y *sentiu*³³⁸, que representan a personajes sentados en el suelo con una pequeña barba en el mentón y varios tipos de peinados (). Sobre sus rodillas sostienen una pluma (fig. 25 a-e)³³⁹, una espada cogida por la punta del filo (fig. 25a, e, f)³⁴⁰, o bien lo que parece ser la representación del extraño abanico citado antes (fig. 25f)³⁴¹.

Junto a “las escenas de victoria” hay otras que expresan la misma idea con medios diferentes. En algunos relieves aparecen grifos o esfinges que personifican al rey egipcio pisoteando a los extranjeros que aparecen tumbados sobre el suelo, en posiciones forzadas³⁴². En algunos casos sacan la lengua, asfixiados por la presión de las garras del animal que les pisa, besando el suelo (fig. 26a) o, en un caso,

el RM, ver *El naufrago* (Pap. Leningrado 1115, 86-88). En Wadi Maghara se generalizará un modelo en donde el extranjero aparece arrastrándose con un brazo sosteniendo una de sus rodillas, y la otra en alto con la palma de la mano hacia fuera, mirando al rey egipcio, ver Gardiner, Peet y Černý, 1952, láms. 1 (2); 2 (5); 4 (6); 5 (8); 6 (10); 8 (14, 16).

³³² Borchardt, 1913, lám. 1 (registro superior); Jéquier, 1940, lám. 13.

³³³ Borchardt, 1913, lám. 5; Labrousse, Lauer y Leclant, 1977, 90-91, fig. 66, lám. 32 (40); Labrousse y Moussa, 1996, 97, fig. 98, lám. 15 (57); Jéquier, 1938, 30, fig. 5, láms. 36, 38; *id.*, 1940, láms. 12-14.

³³⁴ Leclant, 1980, fig. 2; Jéquier, 1938, 27, fig. 3 (este ejemplo es dudoso); *id.*, 1940, lám. 39; Gardiner, Peet y Černý, 1952, lám. 1 (1a).

³³⁵ Es el caso de ciertas representaciones de nubios. También algunos determinativos para designar poblaciones extranjeras en las autobiografías de este período muestran hombres sentados en el suelo con una pluma en la cabeza, una cinta recorriendo su cabeza o ambos. Como sucede, por ejemplo, con los determinativos de la autobiografía de Uni, ver Piacentini, 1990, 10-12.

³³⁶ Clère, 1958, 41. La pluma parece tener un sentido similar al arco en cuanto que es símbolo tanto de poder como, en el caso de los enemigos, de rendición. En *La Estela de Israel*, de Merneptah (din. XIX), lín. 6, “el débil enemigo (=el príncipe) de Libu (un territorio y una tribu libia) huyó al final de la noche, solo, sin la pluma sobre su cabeza” (*p3 hzy hry n rbw wʿr m nfrw grh n wʿ=fbn mht hr tp=f*), indicando su derrota.

³³⁷ Clère, 1958, 42.

³³⁸ Clère, 1958, 40-42.

³³⁹ Borchardt, 1913, láms. 5, 8; Lauer y Leclant, 1972, 94-95, lám. 33E; Jéquier, 1938, lám. 38; *id.*, 1940, lám. 13.

³⁴⁰ Jéquier, 1940, láms. 13-14.

³⁴¹ Jéquier, 1940, lám. 14.

³⁴² Borchardt, 1907, láms. 9-10.

sosteniendo el corazón en sus manos, lo cual parece ser una forma de expresar el terror, o quizás la muerte ante el poder del rey egipcio (fig. 26b)³⁴³.

A veces los recursos para expresar el sometimiento de las fuerzas caóticas que estas gentes representan son más limitados pero no por ello menos expresivos. Es el caso de las representaciones tridimensionales. Una de las más antiguas (dins. I-II?) es el zócalo del batiente de una puerta, descubierto en Nejen, con la forma de un prisionero tumbado atado³⁴⁴. Otros ejemplos, más próximos en el tiempo, son ciertos bloques de piedra, datados entre las dinastías III y IV, que tienen esculpidas cabezas de extranjeros en uno o dos de sus lados. Aunque ninguno de ellos ha aparecido *in situ*, es probable que tuvieran una función simbólica y decorativa similar a la que desempeñaron durante el Reino Nuevo los frisos con cabezas de prisioneros situados en la parte inferior de “las ventanas de la aparición” de los palacios reales³⁴⁵. Por último están las esculturas de prisioneros extranjeros arrodillados y con los brazos atados por la espalda (a la manera del jeroglífico )³⁴⁶ que se han descubierto en los templos funerarios reales. Las realizadas en piedra quizás formaron parte de algún rito de execración mientras que las de madera, de menor tamaño, debieron quizás sólo fueron elementos decorativos de algún tipo de mueble como un trono o un escabel.

En algunos contextos profanos los extranjeros fueron considerados como elementos caóticos. Es el caso, sobre todo, de las escenas de asedio a ciudades de las tumbas de Inti en Deshashe, y de Kaemjaset en Saqqara (dins. V-VI) (fig. 30b-c)³⁴⁷. En ellas se emplean varios convencionalismos que sirven, una vez más, para caracterizar al extranjero como un enemigo resignado a ser la víctima del poder egipcio personificado en esta ocasión, por cuestiones de *decorum*, no por el rey o el difunto sino por el ejército egipcio. Quizás estas representaciones se inspiraron en otras similares de carácter oficial dentro de las que habría que incluir los relieves ya citados con escenas de combate entre egipcios y asiáticos en la calzada del templo funerario de Unis y, quizás, en el templo funerario de Userkaf³⁴⁸.

En las escenas de Deshashe y Guiza las evidencias de una predestinación y confirmación de la derrota de los extranjeros son idénticas. En Deshashe, donde abundan los detalles, muchos extranjeros aparecen desarmados, atados, asaeteados, moribundos o muertos, alzando sus manos en actitud de súplica, mientras que los que están armados rompen sus armas (figs. 17, 30a) y se autolesionan.

³⁴³ Sacando la lengua: Jéquier, 1940, láms. 15-18. Besando el suelo: Borchardt, 1913, lám. 8. Para este tipo de sumisión ante el rey cf. *supra*, 33, n. 39; 156, n. 331; cf. *infra*, 236. Sosteniendo el corazón: Borchardt, 1913, lám. 8. Sobre la relación de esta escena con algunas expresiones literarias ver Fischer, 1973b; Davies, 1976.

³⁴⁴ Quibell, 1900, 6, lám. 3.

³⁴⁵ Para un listado de estos bloques ver Verner, 1985, 146, nn. 7-15. Añadir también otro ejemplo conservado en la Staatliche Sammlung Ägyptischer Kunst de Munich (ÄS 6300), con cuatro cabezas sobre dos lados en ángulo, para este objeto ver *Egyptian Art*, 1999, 174 (6). Logan, 1999, 272, interpreta estos bloques como zócalos de estatuas y los emparenta con la representación análoga de los nueve arcos y de los rejit. Sobre los frisos de cabezas del RN ver Véase Hölscher, 1931, 46, fig. 1, lám. 5; Kemp, 1992, 269, fig. 73.

³⁴⁶ Como Abd el Razek, 1995, distinguimos entre las esculturas de prisioneros y las figuras de execración, con frecuencia agrupadas juntas, tal y como hacen, por ejemplo, Posener, 1987, 2, y Verner, 1985.

³⁴⁷ Para un estudio de ambas escenas ver Piacentini, 1987.

³⁴⁸ Para Unis ver Labrousse y Moussa, 2002, 21-23, figs. 16-21 (docs. 5-10). Para Userkaf ver Labrousse y Lauer, 2000, 91, figs. 310-311a-b (docs. 238-239 respectivamente).

Incluso, quien parece el jefe de la fortaleza asediada se tira de los cabellos. Como contrapunto a esta imagen, en las filas egipcias no hay ni siquiera heridos³⁴⁹.

El tratamiento iconográfico generalizado, extranjero = caos, conoce algunas excepciones, sobre todo en el contexto profano, que indican una percepción mucho más benevolente del extranjero en el ámbito cotidiano. Es el caso de ciertas representaciones en tumbas particulares en las que se muestra una imagen más plácida, e inclusopreciada, del extranjero. Los nehesiu que aparecen en los relieves de las tumbas de Seshathotep y de Nisutnefer (din. IV), en Guiza, están integrados dentro del servicio doméstico de estos personajes (fig. 33a-b)³⁵⁰. El emplazamiento de los dos nubios de la mastaba de Nisutnefer, en un lugar aparte y junto a dos enanos, parece indicar que fueron objeto de una estima especial por parte del propietario de la tumba. Durante el Reino Medio esta representación de los extranjeros sin las connotaciones negativas oficiales llegará, incluso, a los muros de los templos funerarios, donde los nubios serán representados como soldados al servicio del rey egipcio y no del caos contra el que éste lucha³⁵¹.

2.1.3. Los libios

Durante el Reino Antiguo las representaciones de los vecinos occidentales de Egipto se limitaron a los tehenui. Éstas se limitan al contexto oficial de los templos funerarios reales. Su representación más completa y antigua³⁵² es la llamada escena de la “familia libia” en el templo de Sahure (fig. 27), que fue copiada en otros templos posteriores³⁵³. Este relieve acompañaba a una “escena de victoria” de la

³⁴⁹ Para gestos de rendición o sumisión después del RA ver Spalinger, 1978; Hoffmeier, 1983; Wilkinson, 1987; *id.*, 1988; Donohue, 1992.

³⁵⁰ Junker, 1934, 194, lám. 16; Junker, 1938, 179, fig. 27.

³⁵¹ Este hecho se aprecia en varias tumbas de Beni Hasan (din. XII), donde aparecen asiáticos y nubios luchando aparentemente junto a los egipcios (la ausencia de epígrafes impide asegurarlo con certeza), ver Newberry, 1893, láms. 14, 16 (Amenemhat), 45-47 (Jnumhotep); *id.*, 1894, láms. 5 (Baquet), 15 (Jeti). Para otro caso, en la tumba de Intef en Tebas (TT 386) (din. XI), ver Bietak, 1985, figs. 1-2.

³⁵² Durante el Período Tinita hay otro tipo de imágenes que podrían asociarse con los libios; ver Petrie, 1901, láms. 4, 3-5. En ellas se ven figuras llevando capas largas, decoradas con pequeñas manchas, que llegan hasta por debajo de las rodillas, así como con peinados largos y barba. Aunque no hay pruebas precisas sobre el origen de estos personajes, Vandier, 1952, 840, los ha identificado como libios. Otro posible ejemplo, incompleto, aparece en la “paleta de los buitres” o “del campo de batalla” descubierta en Nejen (BM 20791), en ella es representado un personaje con una túnica o capa similar a la de los ejemplos anteriores, ver Nibbi, 1993, 54. Otra representación de este período identificada con un libio es una figura muy esquemática de pelo largo y con pluma, que forma parte de una “escena de la victoria” en una paleta hallada en la tumba 3471 de Saqqara (din. I, reinado de Djer). Las características de las primeras figuras se aproximan a las representaciones de poblaciones líbicas posteriores, como es el caso de la gente representada en la tumba de Jnumhotep en Beni Hasan (din. XII), que no va acompañada de inscripciones, ver Newberry, 1893, láms. 45-47, o, sobre todo, las del RN.

³⁵³ Borchardt, 1913, lám. 1; PM III² 329. Para esta escena y las copias posteriores ver Stockfish, 1996. La escena fue objeto de variantes, pero siempre incluyó a los niños y a la mujer (?) del príncipe de los tehenui, como se aprecia en el templo de Niuserre, Borchardt, 1907, lám. 8; PM III², 336; de Pepi I, Leclant, 1980, 49-54, lám. 2; de Pepi II, Jéquier, 1938, láms. 8, 9, 11; PM III², 427; y, quizás, de Unis, Labrousse, Lauer e Leclant, 1974, 89-92; PM III², 421. También es probable que la escena fuese representada en el templo funerario de Nebhepetre Mentuhotep (din. XI), en Deir el-Bahari, donde han sido encontrados algunos relieves de escenas con prisioneros libios; ver Naville, 1913, láms. 13, 2-3; 14, 2, que, en ciertos casos, como sucede con la representación de una mujer libia; *ibid.*, lám. 13, 3, son muy similares a las escenas anteriores. Por último la escena se representó en el templo de Taharqa (din. XXV) en Kawa, ver Macadam, 1955, lám. 9 a-b.

que sólo queda, en la parte superior izquierda del relieve, una parte del epígrafe: , *skr h3ty-^c thnw*, “golpeando al príncipe de Tehenu.”

En este relieve, como también en otras representaciones de libios de este período, se observa la iconografía tan elaborada como característica de este pueblo. Tanto los hombres como las mujeres llevan pesados peinados o pelucas cuyo volumen, dividido por los hombros, invade en parte el torso y la espalda³⁵⁴. En las representaciones egipcias son representados lisos o decorados con bandas horizontales o con bandas verticales rectas u onduladas³⁵⁵. Los niños y niñas están generalmente rapados o llevan lo que bien podría ser algún tipo de gorro liso ceñido³⁵⁶. Tanto los adultos como los pequeños llevan en la parte frontal de su peinado, como si fuera un *uraeus*, un pequeño apéndice de función desconocida³⁵⁷. Los hombres llevan una barba prominente, a veces aislada, a modo de perilla, y otras unida a las patillas por una estrecha sotabarba. El cuello, en general, está recorrido por una especie de gargantilla ceñida.

Por lo general aparecen semidesnudos. Sólo las mujeres, en concreto las de las escenas de la “familia libia”, llevan una falda corta, estrecha y tal vez semitransparente que termina sobre las rodillas³⁵⁸. En ambos sexos y en todas las edades tienen sobre el torso desnudo collares y anchas bandas a modo de cartucheras, de material desconocido, decoradas a veces con motivos geométricos, que se cruzan a modo de X sobre el pecho³⁵⁹. Sobre el cruce de estas bandas se observa un grueso collar terminado en una sucesión de grandes cuentas de diferentes formas componiendo una especie de Y. Exceptuando los libios más jóvenes, todos llevan cinturones estrechos que también parecen estar decorados con cuentas y que sostienen dos de los elementos más típicos de este pueblo: el estuche fálico, que es llevado, incluso, por las mujeres y una especie de cola sólo llevada por los hombres³⁶⁰ que, estando en pie, casi les llega al suelo. Este apéndice termina en un objeto en forma de elipse alargada que se encuentra unida al resto de la cola por un pequeño objeto, tal vez de forma cilíndrica. Además, de la cintura cuelgan bandas que quizás sostenían el estuche. Estos dos elementos son frecuentes en el arte rupestre sahariano anterior y contemporáneo al Reino Antiguo³⁶¹.

³⁵⁴ Ver, por ejemplo, Borchardt, 1913, láms. 1, 5; Leclant, 1980, lám. 2.

³⁵⁵ En los tocados lisos hay que tener en cuenta la posibilidad de que pudieron haber tenido una decoración pintada ahora desaparecida. Para estos ejemplos ver Borchardt, 1913, lám. 1; Jéquier, 1938, lám. 9; Labrousse, Lauer y Leclant, 1977, figs. 66, 67. Para la decoración de bandas horizontales ver Leclant, 1980, fig. 2; para las verticales ver Jéquier, 1938, lám. 9; Borchardt, 1913, lám. 1. Sobre esos tocados, que también aparecen en algunas áreas del Sahara, y sobre la posibilidad de que fueran considerados por los libios como receptáculo de poderes sobrenaturales, ver Desanges, 1983, 446.

³⁵⁶ Borchardt, 1913: lám. 1; Jéquier, 1938: lám. 2; Lauer, 1980, lám. 2.

³⁵⁷ No es probable que sea un *uraeus*. Tal vez se trate de un objeto similar al que aparece en la cabeza de la esfinge del RM Brooklyn Museum 56.85, que parece servir para sostener y centrar la peluca. Ver Aldred, De Cenival, *et al.*, 1978, 219, fig. 215. Esto no excluye otras posibilidades como un rizo o trenza de peinado.

³⁵⁸ Borchardt, 1913, lám. 1. En los relieves de Pepi I y de Pepi II no aparece esta falda.

³⁵⁹ Este accesorio está representado en el arte rupestre sahariano y es citado por Heródoto cuando habla de los libios, ver Herodoto IV, 189; Desanges, 1983, 441.

³⁶⁰ Para un modelo de esta cola, en madera y perteneciente a una estatua de tamaño natural, ver Jéquier, 1940, 36, fig. 18. Según este autor pertenece a la imagen de un libio aunque también puede ser de una estatua del rey. En cuanto al estuche, el hecho de que sea llevado también por las mujeres lleva a pensar que quizás se trate más bien de un tipo de vestido caracterizado por llevar una especie de tira o trenza en la parte delantera.

³⁶¹ Huard, 1965, 33-40; Casini, 1991, 327-328, fig. 3. Algunos ejemplos proceden de zonas cercanas al valle del Nilo como Dajla y Gebel Uweinat. Por otro lado las representaciones egipcias de los libios guardan ciertas similitudes con las representaciones en el Sahara Central de las poblaciones “white faces” del “Período Bovidense Sahariano” (6500-4000 B.P.), ver Smith, 1993, 77-89. Para este período ver, por ejemplo, Fernández Martínez, 1996, Casini, 1991.

El estudio del color de la piel en las poblaciones libias y, por extensión, foráneas plantea dos dificultades. Por un lado las representaciones que han conservado su color original son escasas. Por otro, las convenciones cromáticas egipcias sobre la piel de los extranjeros no son fijas. A pesar de todo, su estudio permite observar ciertas normas sobre su uso. Aunque entre un templo y otro los tonos y colores cambian, se mantiene una relación entre la tonalidad de la piel de cada etnia respecto a las otras. Borchardt, en los relieves del templo de Sahure describe el color de los libios como rojo-marrón (“rotbraun”), es decir, el mismo con el que son pintados los egipcios en dicho templo. En “la escena de victoria” que acompaña a “la familia libia” del templo de Pepi I, Leclant describe al prisionero libio y a “la familia libia” como ocre rojizo (“ocre rouge”), igual que el rey egipcio. Ambos contrastan con la figura del nubio que aparece junto al libio, representado en tonos más oscuros (“brune”)³⁶². Todo ello indica que la tez de los libios era similar a la de los egipcios. Esta semejanza no era únicamente *racial*. Los parecidos y afinidades culturales son numerosos, como se observa en la cola, en el empleo del título *h3ty-ꜥ* y en otros aspectos sobre los que hablaremos más adelante.

La imagen homogénea de los libios señala que los egipcios sólo conocieron, o reconocieron, a un grupo étnico al oeste del valle o, al menos, redujeron en la ideología oficial su variedad étnica a un único modelo³⁶³. Esta uniformidad seguramente no refleja la realidad ya que al menos desde la dinastía V los textos citan a los tehenuiu y a los temehiu³⁶⁴. En el Reino Nuevo, sin embargo, hubo una serie de transformaciones de gran importancia entre las poblaciones al Occidente de Egipto documentadas tanto textual como iconográficamente mediante la presencia de nuevos topónimos, etnónimos y modelos iconográficos asociados a los libios³⁶⁵. La iconografía oficial tradicional sólo sobrevivió en ciertas representaciones de jefes libios de las dinastías XIX-XX³⁶⁶. En algunos de estos relieves los jefes aparecen con el peinado, la barba de cabra, las cartucheras, los cinturones y el estuche fálico de los tehenuiu, como Meshesher, un jefe mashawash durante el reinado de Ramsés III. Aunque también llevan algunos elementos nuevos como la capa³⁶⁷, una falda larga³⁶⁸ y, a veces, un peinado diferente³⁶⁹. Esta circunstancia obliga a que haya que plantearse la posibilidad de que las imágenes de libios del Reino Antiguo, citados con el rango de *h3ty-ꜥ* (príncipe) de los tehenuiu puedan ser un ejemplo de “representación discriminatoria” ya que pudo limitarse sólo a las clases gobernantes libias, aunque también, en el ejemplo de Meshesher, puede darse el caso de que estemos ante un ejemplo de “hibridismo” donde los artistas egipcios recogieron elementos tradicionales mezclándolos con los más novedosos.

La pluma, probablemente de avestruz, siempre ha sido considerada como un elemento típico de los libios debido a las representaciones posteriores de estas gentes³⁷⁰. Sin embargo, durante el Reino

³⁶² Leclant, 1980, 50-51.

³⁶³ Los testimonios de los libios del Período Tinita citados antes (cf. *supra*, 159, n. 352) nos parecen demasiado inciertos para tomarlos en consideración.

³⁶⁴ Desanges, 1983, 433-435. Es posible que ambos grupos tuviesen características físicas y culturales comunes.

³⁶⁵ Para la aparición de estos nuevos pueblos véase, por ejemplo, Kitchen, 1990. Para su iconografía ver O'Connor, 1990. Durante el Reino Medio la iconografía de los libios fijada en el Reino Antiguo continuó sin apenas variaciones. Las representaciones oficiales de libios son escasas durante este período, ver Naville, 1913, láms. 13, 2-3; 14, 2 (Nebhepetre Mentuhotep). Durante la din. XII hay algunas representaciones fragmentarias, procedentes del templo funerario de Sesostri I en Lisht; ver Fischer, 1961, 71, fig. 10b, 74, n. 71.

³⁶⁶ Para la iconografía de estos jefes ver O'Connor, 1990, 66-76; Wainwright, 1962, 89-90; Wreszinski, 1988, láms. 50a, 53a, 62b, 137, 140, 141a.

³⁶⁷ Wreszinski, 1935, láms. 50a, 62b, 137. Esta capa es similar a la de ciertas imágenes tinitas: cf. *supra*, 159, n. 352.

³⁶⁸ Wreszinski, 1935, láms. 53a, 140.

³⁶⁹ Wreszinski, 1935, lám. 50a.

³⁷⁰ La representación en la tumba de Jnumhotep, durante la din. XII, de personajes con plumas interpretados tradicionalmente como libios no debe de ser olvidada. No obstante, en dicha representación no aparece ningún

Antiguo nunca aparece asociada a este pueblo siendo, más bien, como ya se ha observado, una característica genérica de todos los pueblos extranjeros y, de forma más concreta, un atributo de ciertos grupos nubios. En el arte rupestre sahariano la pluma es un elemento que está documentado en el área centromeridional pero nunca al norte³⁷¹. Esto podría explicar su ausencia en la iconografía egipcia de los tehenuiu probablemente localizados, durante este período, en la zona costera mediterránea³⁷².

Las esculturas de prisioneros descubiertas en los templos funerarios debieron de representar, entre otros pueblos, a los libios. Por desgracia, la mayoría de estas estatuas fueron hechas precipitadamente de cuello para abajo, mostrando una figura arrodillada, con los brazos atados a la espalda y vistiendo un faldellín corto. El único lugar donde se observan elementos de identificación étnica es en sus cabezas, donde la ejecución fue más cuidadosa y detallada³⁷³. El color con el que estuvieron pintadas podría haber sido otra evidencia para su identificación pero ha desaparecido, si es que existió. De este modo los libios sólo pueden identificarse a través de su gran peluca y su barba, que a veces son muy similares a las que llevan las figuras de los asiáticos. Por lo general, salvo Jéquier con las estatuas del templo de Pepi II³⁷⁴, los investigadores han sido muy precavidos a la hora de identificar las esculturas con un grupo étnico concreto. Así Lauer y Leclant no logran distinguir ningún tipo libio entre las descubiertas en el templo de Pepi I³⁷⁵, y, salvo en un ejemplo, ocurre lo mismo con Verner respecto a las estatuillas de prisioneros en madera del templo de Reneferef³⁷⁶.

Dejando a un lado algunas atribuciones erróneas³⁷⁷, se puede concluir que las representaciones de los libios durante el Reino Antiguo, conocidas a partir de la dinastía V, no conocen precedentes en períodos anteriores. Su iconografía sólo aparece en los templos y, aunque algunos de sus elementos están documentados en el arte rupestre sahariano o en textos y representaciones posteriores, no resulta posible identificar este pueblo con un grupo humano y una cultura material concretos.

2.1.4. Los siro-palestinos

Al contrario que las poblaciones libias, las siro-palestinas nunca aparecen asociadas a etnónimos o topónimos. Sólo en ciertas escenas de victoria en el Wadi Maghara, de ejecución descuidada y poco detallada, se identifica a los personajes sometidos por el rey como mentiu. De esta forma no se puede crear una relación directa entre la iconografía de este grupo y una etnia o territorio precisos. Pese a

etnónimo o gentilicio que señale el origen de esta gente. Quirke, 1997b, 58. señala que la atribución libia de estos personajes no tiene fundamento alguno.

³⁷¹ Huard, 1965, 40-41, quien lo localiza en el Chad, Sahara Central, Ennedi y el valle del Nilo.

³⁷² Sobre la localización de este pueblo cf. *infra*, 373-374.

³⁷³ Lauer y Leclant, 1969, 57-58.

³⁷⁴ Jéquier, 1940, 28 describe a los libios, que llama tehenuiu, diciendo “sont cependant reconnaissables à leur face allongée, leur barbe pointue et leur épaisse chevelure ondulée. Presque toutes les autres faces sont rondes, avec des yeux légèrement bridés, des pommettes saillantes, des lèvres fortes et un peu de prognathisme, ce qui, avec la coiffure à étages, c'est-à-dire à boucles, fait penser à des individus d'origine soudanaise”. La cita quizás se refiera a varias figuras en *ibid.*, lám. 48, en concreto a las dos del extremo derecho del registro superior.

³⁷⁵ Lauer y Leclant, 1969.

³⁷⁶ Verner, 1985, 3, lám. 6 (3), identifica la estatuilla 3 con un libio, aunque para ello se basa en unos criterios poco fiables como son su peinado largo y ondulado y los rasgos negroides de su rostro.

³⁷⁷ Nos referimos a la supuesta existencia en el RA de gentes rubias y de ojos azules —como la reina Hetepheres II (din. IV)— que han sido identificadas con los temehuiu; ver Hölscher, 1937, 28; Desanges, 1983, 436. Esta suposición, sin embargo, carece de fundamento, ver Dunham y Simpson, 1974, 14, n. 30; Reisner y Smith, 1955, 7.

ello su identificación con las poblaciones de Siro-Palestina no plantea dudas por sus similitudes con las representaciones de estos pueblos en períodos posteriores y por su asociación con ciertos objetos procedentes de dicho área.

Uno de los principales problemas en el estudio de la iconografía egipcia de los asiáticos es la ausencia de modelos comparativos procedentes de la zona siro-palestina durante este período (Bronce Antiguo II-IV). Las únicas imágenes conocidas bien datadas de este área proceden de Ebla y muestran grandes semejanzas con las del Período Protodinástico mesopotámico. Estas representaciones difieren mucho de las egipcias al incorporar elementos tales como el *kaunakes* o la presencia de hombres rasurados al cero (fig. 28d). De nuevo la principal fuente para el estudio de la iconografía de este grupo procede de los relieves y de las esculturas oficiales de los templos funerarios reales aunque también hay algunos ejemplos en contextos privados. En ambos casos sus elementos definitorios son similares y, frente a la imagen del libio, la del siro-palestino muestra unas características inalterables desde su aparición en Época Tinita hasta el final del Reino Antiguo (fig. 28a-b)³⁷⁸.

Los asiáticos se distinguen especialmente por las características de su cabeza. Tanto los hombres como las mujeres llevan un peinado largo que cae por la espalda y que, salvo ciertos casos (fig. 28c), nunca se apoya en los hombros ni invade el pecho³⁷⁹. Los cabellos de los hombres están circundados por una banda anudada por detrás que, según Redford, fue su elemento más llamativo a los ojos de los egipcios³⁸⁰. Igualmente llevan una barba de chivo que suele ir unida a las patillas a través de una sotabarba poblada, aparentemente sin bigotes, aunque también pueden verse ejemplos donde está unida al resto del cabello.

Los vestidos son muy simples: los hombres visten un faldellín similar al de los egipcios pero sin ningún tipo de pliegue. Éste se sostiene por un cinturón o banda lisa (figs. 15, 22, 28b). En ciertos casos, sobre todo en las escenas bélicas, como la de la toma de la ciudad de la tumba de Inti o la de la calzada del rey Unis, llevan una especie de pantalones cortos que también se documentan durante este período como ropa de combate de los soldados egipcios³⁸¹. Por su parte, las mujeres visten un vestido sencillo ceñido que llega por debajo de las rodillas (figs. 15, 30)³⁸² similar al de las egipcias. Uno de los relieves, probablemente del Reino Antiguo, encontrados en la pirámide de Amenemhet I en Lisht representa a tres mujeres que tal vez sean asiáticas (una de ellas se llama *ꜥ3mt*)³⁸³. Todas ellas llevan faldas largas. Por desgracia el color ha desaparecido y no hay otros detalles de esta escena que ofrezcan información antropológica.

³⁷⁸ Para las representaciones tinitas ver Petrie, 1901, lám. 4 (6), 12; e *id.*, 1900b, lám. 17 (30), que se corresponde con nuestra fig. 28a. En esta pieza, encontrada en la tumba del Horus Qa (fin de la din. I), aparece el término Setet, siendo uno de los pocos ejemplos, antes del RM, en el que la imagen de un asiático y un topónimo o etnónimo aparecen juntos. El asiático representado lleva un faldellín muy elaborado, un cabello largo, quizás trenzado, y una barba larga, similar a la de los libios. La representación del RA más antigua conocida procede de un relieve del templo funerario de Jafre, ver Hölscher, 1912, 110-111, figs. 162-163.

³⁷⁹ Ver, por ejemplo, Borchardt, 1913, láms. 5, 12; Hassan, 1955, fig. 2.

³⁸⁰ Leclant, 1984, 458-460. A los ejemplos citados por Leclant se devan añadir otras escenas de las que hablaremos más adelante. Sobre la etimología de fenju proveniente de la palabra *fnh* = lazo (?) cf. *supra*, 147, n. 274. En los ejemplos tinitas y en el del templo de Jafre no aparece dicha banda.

³⁸¹ Es el caso de las escenas de batallas entre egipcios y asiáticos en los templos funerarios de Userkaf y Unis; cf. *supra*, 158, n. 348.

³⁸² Ver también Hassan, 1955, fig. 2.

³⁸³ Goedicke, 1971, 147-148 (91), quien duda acerca de su atribución al RA.

Ni los hombres ni las mujeres llevan collares o brazaletes salvo, quizás, un sirio representado en la tumba de Qa (din. II) que lleva un brazalete en el antebrazo (fig. 28a), aunque es probable que se trate más bien de las cuerdas que le tienen maniatado.

Todas estas características varían ligeramente durante el reinado de Pepi II. En su templo funerario aparecen prisioneros que podemos identificar como asiáticos gracias a su faldellín y a la banda que circunda la cabeza. Sin embargo, presentan una perilla no unida a las patillas y un peinado largo que cae por el pecho desconocido entre los asiáticos (fig. 28c).

La imagen egipcia del siro-palestino no coincide con la documentada en el arte del área siro-palestina. No obstante, hay ciertas semejanzas entre algunos de los objetos representados en las escenas egipcias y otros descubiertos en esa zona. De este modo los relieves egipcios asocian cierto tipo de dagas y de espadas a los asiáticos (figs. 17; 24a; 25a, e, f)³⁸⁴ cuyo mango, terminado en un pomo en forma de media luna con los extremos libres, era frecuente en todo el Próximo Oriente pero no en Egipto ni, aparentemente, en Nubia³⁸⁵. En Siria hay pruebas de su presencia en Ebla³⁸⁶, y en Mesopotamia son frecuentes en los sellos cilíndricos protodinásticos³⁸⁷. Otro ejemplo de esta concordancia son las jarras con asa representadas en el llamado “tributo sirio” del templo de Sahure, muy similares a otras descubiertas en Biblos (figs. 29a-b)³⁸⁸.

Las representaciones egipcias de asiáticos en el Wadi Maghara son mucho más toscas que las de los templos careciendo, en general, de detalles³⁸⁹. Los rasgos significativos de estos personajes sólo son la barba, unida a las patillas en el relieve de Snofru (nº 5), y la peluca, en general larga aunque en un relieve de Djedkare Isesi (nº 14) el asiático aparece sin ella. En el relieve de Jufu (nº 7) sobre el pecho del prisionero, relacionado con el término *iuntiu*, aparecen los restos de un collar o de lo que podrían ser unas cartucheras llevadas por los libios. En ninguno de estos relieves se ve la característica cinta que rodea la cabeza.

Las esculturas de prisioneros asiáticos tampoco ofrecen una imagen bien definida. La escasez de rasgos distintivos complica, como ya señalamos, la diferencia entre los libios y los asiáticos dado que ambos tienen cabellos largos y barba de chivo. Jéquier identificó entre las estatuas del templo de Pepi II a los siro-palestinos con las estatuas que tienen una pequeña barba cuadrada (“petite barbe carrée”)³⁹⁰.

³⁸⁴ Jéquier, 1938, lám. 38. Curiosamente estas dagas también aparecen asociadas a los egipcios en algunas escenas, como en Deshashe aunque no están documentadas arqueológicamente en Egipto.

³⁸⁵ En estas áreas el mango estaba unido a ese extremo en forma de luna por tres puntos: el centro y los extremos. Para un ejemplo en Nubia (en Kerma) contemporáneo al RA, ver Bonnet, 1984, 15-17, figs. 14, 15, 6-8; *id.*, 1986a, 45-46, fig. 9. En el templo de Niuserre, sin embargo, hay un relieve con una mano en color marrón-rojizo, perteneciente seguramente a un libio, sostiene una daga similar a las sirias, ver Borchardt, 1907, fig. 66, ¿es esto un ejemplo de “transferencia” y/o de “hibridismo”?

³⁸⁶ Pieza de taracea TM. 88. G. 244; ver Matthiae, Pinnock y Scandone-Matthiae, 1995, 275 (25). Una hoja parecida es representada en el fragmento de taracea TM. 79. G. 143, ver *ibid.*, 334 (136).

³⁸⁷ Ver Amiet, 1980², láms. 65 (868, 874-876), 66 (889-890), 67 (891, 894, 896), 68 (899, 903, 905, 908), 78 (1034).

³⁸⁸ Saghie, 1983, 106. Para las representaciones del tributo sirio ver Borchardt, 1913, lám. 3; Smith, 1965, fig. 7. Otro ejemplo de esta correspondencia es la representación de un asiático del Período Predinástico portando un cuenco de dos asas muy similar a modelos siro-palestinos del Bronce Antiguo que también han aparecido en Egipto, ver fig. 29b; Petrie, 1901b, lám. 4 (6); Ben-tor, 1992, 49, fig. 4.9; Spencer, 1980, 65 (465), láms. 50, 54.

³⁸⁹ Las representaciones de “escenas de la victoria”, siguiendo la numeración de Gardiner, Peet y Černý, 1955 son: lám. 1 (1) (Sejemjet); lám. 1 (2) (Neterjerjet); lám. 4 (4) (Sanajt); lám. 2 (5) (Snofru); lám. 4 (6) (Snofru); láms. 2-3 (7) (Jufu); lám. 5 (8) (Sahure); lám. 6 (10) (Niuserre); lám. 8 (14) (Djedkare Isesi) y lám. 8 (16) (Pepi I); ver, además, Givon, 1974, 17-20, fig. 1 (Sejemjet). La llamada “familia cananea” en Gardiner, Peet y Černý, 1955, lám. 9 (22) se trata, en realidad, de un oficial egipcio y de su familia, ver Edel, 1983, 164 (6).

³⁹⁰ Jéquier, 1940, 28.

Lauer y Leclant también identificaron algunas cabezas de las estatuas del templo funerario de Pepi I con poblaciones orientales³⁹¹. Estas representaciones tienen pelucas largas atravesadas por una cinta que, en un caso, lleva detrás un nudo que, como ya se indicó, tal vez fuese una seña distintiva de los asiáticos³⁹². La identificación de sirios en las figuras de madera de Abusir es menos problemática por su semejanza con las representaciones de los relieves. Verner identifica cuatro figuras con prisioneros asiáticos que pueden ser divididas en dos pares según su elaboración y características³⁹³. En la primera pareja el peinado es largo, ondulado y se apoya sobre los hombros. Llevan barba de chivo en punta y una banda que rodea la cabeza. Las otras dos figuras, más toscas, son de unas proporciones exageradamente alargadas. Tienen barba y sus cabellos son largos y abundantes, divididos por dos mitades iguales a través de una raya, que terminan un poco antes de llegar a las espaldas. Una banda recoge el cabello por detrás a la altura del cuello.

En el contexto profano los asiáticos sólo están representados en las escenas del asedio de ciudades en las tumbas de Inti, en Deshashe, y de Kaemjaset, en Saqqara (dins. V-VI) (fig. 30a-b)³⁹⁴. La más conocida, por su complejidad y calidad, es la de Inti³⁹⁵. La escena está ligada a uno o varios topónimos de lectura problemática³⁹⁶. En ella los extranjeros son representados con las mismas características que en los relieves reales. La ciudad asediada está rodeada con una muralla con torres semicirculares cuyo uso en el área siro-palestina decayó, a favor de torres cúbicas, medio milenio antes de la realización del relieve³⁹⁷. Este anacronismo pudo ser debido, a falta de nuevos datos arqueológicos, a que el artista se inspiró en modelos egipcios anteriores o contemporáneos tales como los fuertes de Elefantina y de Ain Asyl³⁹⁸. Sea cual sea la causa, esta incoherencia denota una falta de realismo que también se observará cuando se analicen las representaciones de los nubios.

La otra escena, sin epígrafes, está pintada en la tumba de Kaemjaset, en Saqqara (fig. 30b)³⁹⁹. Su estado de conservación es malo y su elaboración es más simple que la anterior. También muestra el asedio y toma de una ciudad amurallada, que en este caso carece de bastiones. La ausencia de detalles

³⁹¹ Cabezas PP20, PP23 + ¿PP3? y tal vez el cuerpo PP2 (que quizás también pudo pertenecer a un libio), ver Leclant y Lauer, 1969, 57, fig. 2; 59, fig. 5, lám. 8a-d; 9 b; 10 c.

³⁹² PP20, ver Leclant, 1984, 460. PP23 además lleva barba.

³⁹³ Verner, 1985, 149-153. La primera pareja son las figuras 1 y 2; la segunda son la 6 y la 7.

³⁹⁴ Ambos son datados en la din. VI, ver Piacentini, 1987, 7-30, n. 1 (16-18); *id.*, 1989, 76. La tumba de Kaemjaset quizás es un poco más antigua que la de Inti, ver *id.*, 1989, 78. Las dos han sido relacionadas entre sí. Smith, 1978, 219, ve un modelo común para ambas, concretamente las escenas de combates del corredor de Unis. También se han relacionado con la campaña asiática de Uni, ver Goedicke, 1963a, 193, n. 1; Piacentini, 1987. Kanawati y Mc Farlane, 1993, 24 creen, sin embargo, que dicha conexión es cronológicamente imposible.

³⁹⁵ Petrie, 1898, lám. 4. Para un estudio de la escena ver Piacentini, 1987. Para un dibujo reciente de la escena ver Kanawati y Mc Farlane, 1993, 24-25, láms. 26-27. Este muestra importantes variaciones respecto al dibujo de Petrie.

³⁹⁶ El texto, muy deteriorado, que acompaña la escena menciona es, según la última lectura de Kanawati y Mc Farlane, 1993, lám. 26: . Griffith en Petrie, 1898, 42, lee los primeros signos *wnt ndi3*, "la fortaleza de *ndi3*". Sin embargo podría leerse también *wnt n di3*, "la fortaleza de *di3*", ver Piacentini, 1987, 12-13, e incluso *wnt n id3*, "la fortaleza de *id3*", topónimo que conocemos en otros textos y sobre el que volveremos en el Capítulo V (cf. *infra*, 367). Otro problema de la lectura surge a partir del segundo grupo de signos que parecen mencionar un topónimo de origen asiático *'nn=ain* (?) (sobre este término ver Ahitov, 1984, 56) y donde no aparece la *n* que indicaría una relación genitival entre el signo de la fortaleza y el topónimo.

³⁹⁷ Kempinsky, 1992, 72, para algunos ejemplos. Este tipo de torre data del BA I y, sobre todo, del BA II.

³⁹⁸ Para Ain Asyl ver Soukassian, Wuttmann y Schaad, 1990, 349, fig. 1. Para las técnicas de fortificación de este período, conocidas tanto en Ain Asyl como en Elefantina ver Ziermann, 1998. En Elefantina se conocen tanto torres semicirculares como poligonales. También hay que tener en cuenta las fortalezas nubias del RM, con torres de ambos tipos, que tal vez heredaron las técnicas defensivas del período anterior.

³⁹⁹ PM III², 542-543. Para una imagen de esta escena ver, por ejemplo, Harpur, 1987, lám. 6.

no permite una observación atenta de las características de sus habitantes. Exceptuando a un niño que aparece desnudo, todos llevan faldellín, no muy diferente del egipcio, incluidas las mujeres, que aparecen con el torso desnudo. En algunos casos esta prenda está decorada con una banda oscura en su borde inferior. Los peinados son parecidos a los descritos anteriormente y alguno parece estar circundado por una cinta. Los varones tienen barba de chivo.

El color de los siro-palestinos en todas las escenas, oficiales o privadas, es el más claro de los tres tipos étnicos. Borchardt, en el templo de Sahure, describe el color de los hombres asiáticos como amarillo oscuro (“dunkelgelb”), aunque hay algunos personajes de tez más clara, como los niños, descritos como “amarillos” (“gelb”). Algún asiático, muy raramente, tiene el mismo color que los egipcios (*rotbraun*), tal vez debido más a un descuido del artista que a un uso consciente⁴⁰⁰. Este color amarillento y más claro que el de los egipcios también se observa en la escena de la tumba de Inti. Allí Kanawati y Mc Farlane llaman al color de los egipcios “rojo” (“red”), y al de los asiáticos “ocre-amarillo oscuro” (“dark ochre-yellow”)⁴⁰¹. En cuanto a la escena de Kaemjaset, no hemos tenido acceso al original o a una copia en color. En las copias en blanco y negro la tonalidad de los egipcios y de los asiáticos es similar, exceptuando a los niños y las mujeres, más clara.

Todos estos datos permiten afirmar que la imagen de los asiáticos, que aparece por primera vez en el Periodo Tinita, es muy homogénea tanto en el tiempo como en los contextos oficial y privado, lo cual puede ser debido a que en ambos casos se siguieron modelos comunes y en parte fieles a la realidad. No obstante hay que tener precaución en este aspecto dado que algunas representaciones muestran ciertas incoherencias que no resisten a la comparación con algunas evidencias arqueológicas, lo cual permite suponer que en esta iconografía se recogieron elementos arbitrarios o restringidos sólo a ciertas comunidades.

2.1.5. Los nubios

Las poblaciones meridionales, salvo algunas excepciones, tampoco están asociadas a ningún topónimo o etnónimo. A este problema de identificación hay que añadir la circunstancia de que existan diferencias entre sus representaciones oficiales y privadas.

En los templos funerarios reales los nubios muestran ciertas semejanzas con los egipcios (figs. 22a, 31c). Los hombres (no se conocen representaciones de mujeres) tienen un peinado o peluca corta⁴⁰². Ésta aparece circundada con frecuencia por una banda que a menudo lleva un nudo en su parte posterior del que caen una o dos cintas⁴⁰³. Este peinado a veces es largo y cae sobre el pecho, bien en forma de trenzas, en general tres, bien como cabello suelto⁴⁰⁴. Se representa, como en el caso de los tocados egipcios, con pequeñas cuñas triangulares o cuadradas que parecen ser una convención para representar rizos o pequeños tirabuzones. Tienen una barba de chivo corta y cuadrada en el mentón, con un corte horizontal muy próximo a su nacimiento. Como vestido llevan un faldellín corto circundado, con frecuencia, por una banda que se une a través de dos cintas unidas por un nudo en la

⁴⁰⁰ Borchardt, 1913, lám. 12.

⁴⁰¹ Kanawati y Mc Farlane, 1993, 24-25.

⁴⁰² Borchardt, 1913, lám. 5; Jéquier, 1940, lám. 14.

⁴⁰³ Borchardt, 1913, lám. 5.

⁴⁰⁴ Con trenzas ver Borchardt, 1913, lám. 5 (nuestras figs. 22a, 33c). Con cabello largo ver Labrousse, Lauer y Leclant, 1977, fig. 67; Borchardt, 1913, lám. 8.

parte delantera de la falda, mientras que en la parte trasera a veces cuelga una especie de mandil más corto que el faldellín (figs. 22a-b, 31c, 32)⁴⁰⁵.

A menudo tienen un collar-pectoral similar al *wsḥ* egipcio (☺)⁴⁰⁶. En los antebrazos llevan unos brazaletes en forma de V invertida que están documentados arqueológicamente (fig. 31a-d)⁴⁰⁷. Igualmente portan pulseras anchas, lisas o decoradas con bandas en la muñeca⁴⁰⁸. Muchas de estas características son parecidas a las de los habitantes de Punt representados en el templo de Hatshepsut, en Deir el-Bahari (din. XVIII), un milenio más tarde. Ello ha llevado a algunos estudiosos a identificarlos con los habitantes de este territorio⁴⁰⁹.

En las representaciones de los nubios del templo de Pepi II, al final del Reino Antiguo, como sucede con la imagen de los siro-palestinos, se aprecia un ligero cambio (fig. 32). Algunos son representados a la manera tradicional. Otros, sin embargo, tienen bandas en la cabeza que caen hasta la mitad de la espalda y parecen vestir únicamente un cinturón que sostiene el mandil que cae hacia atrás⁴¹⁰. Estos pequeños cambios podrían ser un intento de aproximación a la imagen de los nubios, transformada con la llegada del Grupo C a la Baja Nubia, aunque también podrían ser simplemente variantes del modelo oficial.

El color de la piel de los nubios en los templos de Sahure, Niuserre y Pepi I es marrón (“braun; couleur brune”), es decir, un poco más oscuro que el de la piel egipcia⁴¹¹.

Las estatuas de los prisioneros nubios son más fáciles de identificar que las de los grupos anteriores. Tienen una peluca corta que nunca baja más allá de la nuca y una barba de chivo, casi siempre rota, que debió de ser cuadrada y corta como la de los relieves. Los peinados son muy variados. Pueden ser lisos o mucho más elaborados, con rizos o escalones⁴¹². Entre estas representaciones, las estatuillas del templo de Reneferef son las que ofrecen más detalles. Como las de los asiáticos, se dividen en dos pares⁴¹³. Una de las estatuas tiene la peluca nubia clásica con una banda que rodea la cabeza y con tres trenzas lisas que no llegan más abajo de las axilas, dos cuelgan sobre la parte frontal de los hombros y una sobre la espalda. Esta figura llevaba una barba como la de su pareja, que lleva una peluca corta nubia tradicional y un collar-*wsḥ*⁴¹⁴. Las otras dos

⁴⁰⁵ A veces los dos tipos se combinan, ver Borchardt, 1913, lám. 8; Jéquier, 1938, láms. 36, 38; *id.*, 1940, lám. 14.

⁴⁰⁶ Borchardt, 1913, láms. 5, 8.

⁴⁰⁷ Borchardt, 1913, láms. 5, 8; Jéquier, 1940, lám. 14. Para un ejemplo de Shellal, cerca de Elefantina (dins. II-IV), ver Fischer, 1963b, 34-39; O'Connor, 1993, 27-28, fig. 3.1.

⁴⁰⁸ Borchardt, 1913, lám. 58; Jéquier, 1938, lám. 38.

⁴⁰⁹ Fischer, 1963b, 34-39; Gundlach, 1994, 101, fig. 17.

⁴¹⁰ Jéquier, 1938, 30, fig. 5.

⁴¹¹ Para Sahure ver Borchardt, 1913, láms. 5-7. En el templo de Niuserre Borchardt no muestra ningún tipo de prisionero nubio con restos de policromía. No obstante, en unos fragmentos de las “escenas de la victoria”, Borchardt, 1907, fig. 63 (nuestra fig. 24a) aparece el color marrón junto al amarillo y marrón rojizo entre los brazos y piernas del racimo de cautivos que coge el rey, por lo que es de suponer que ese color corresponde al de los nubios. Para Pepi I ver Leclant, 1980, 51.

⁴¹² En el complejo de Pepi I, PP 21, PP 22 son lisos y PP 16, PP 19 son elaborados, ver Lauer y Leclant, 1969, 58-59; 58, figs. 3-4; láms. 8 a; 10 a-c. Para ejemplos con rizos en el templo de Pepi II ver Jéquier, 1940, lám. 47, fotografías laterales y central inferior; lám. 48, registro superior extremo izquierdo, registro central centro y registro inferior, las dos primeras fotografías por la izquierda.

⁴¹³ Se trata, según la numeración de Verner, 1985, 150-152, láms. 7 (4-5) - 8 (8-9) de la pareja 4-5, y de la 8-9.

⁴¹⁴ Verner, 1985, 150-152, lám. 7 (4-5).

estatuas están hechas con unas proporciones más alargadas y con menos detalles, ambas llevan una peluca corta con rizos teniendo la primera de ellas un collar-pectoral⁴¹⁵.

En las representaciones tridimensionales se observan ciertas características que no se ven tan claramente en los relieves. Nos referimos a los rasgos negroides de algunos personajes. Entendemos como “negroide” no tanto el color de la piel como los rasgos somáticos propios de los habitantes del África subsahariana y ecuatorial. Esta posible aparición de gente de *raza* negra en la iconografía egipcia obliga a hablar brevemente sobre los estudios de antropología física realizados en las poblaciones de Nubia contemporáneas al Reino Antiguo⁴¹⁶. Gracias a los resultados ofrecidos por las numerosas excavaciones efectuadas con motivo de la construcción de la primera presa de Asuán y por otras posteriores se puede hacer un breve balance sobre las características físicas de estas poblaciones.

Como sucede con las poblaciones egipcias, los habitantes de la Baja y de la Alta Nubia han mantenido a lo largo del tiempo las mismas características físicas pese a la continua introducción de elementos genéticos diferentes⁴¹⁷. De este modo las gentes del Grupo C, en la Baja Nubia, eran somáticamente muy similares a sus antecesores del Grupo A que, a su vez, eran semejantes a los egipcios del Alto Egipto. Pese a esta continuidad los estudios antropológicos aprecian la presencia de ciertos individuos ajenos a los miembros de estas sociedades. De esta forma, sobre todo en las primeras fases de su desarrollo cultural, contemporáneas en parte al Reino Antiguo egipcio, el Grupo C muestra una gran variabilidad física, especialmente entre el sexo femenino, debida a la reciente irrupción de nuevos elementos genéticos. Entre las gentes de este grupo no se aprecian elementos negroides en un número considerable hasta su momento final, durante el Segundo Período Intermedio, tal vez por la llegada de personas procedentes de la cultura denominada *Pan-Grave* (que quizás hay que identificar con los medjaiu) en donde, de todas formas, también son escasos⁴¹⁸.

Durante el Reino Antiguo se documenta la presencia de individuos negros entre la población de la Baja Nubia y del Alto Egipto. Así lo prueba el hecho de que en Elefantina, la puerta hacia África de Egipto, Rösing haya identificado la presencia de poblaciones con rasgos negroides durante la dinastía VI. Estos rasgos aparecen sobre todo en ejemplos del sexo femenino. El período y el lugar permiten suponer que tal vez esas personas llegaron allí como resultado de las expediciones que algunos personajes de Elefantina dirigieron en Nubia⁴¹⁹.

Más al sur, en la Alta Nubia, las gentes del Kerma Antiguo eran morfológicamente similares a los habitantes actuales de esa región. Esa área estaba así ocupada por dos grupos diferentes: el primero era similar a los egipcios del Alto Egipto y a las poblaciones de la Baja Nubia; el segundo, debido a la situación meridional de esta región, muestra características físicas afines a las de las poblaciones más

⁴¹⁵ Verner, 1985, 150-152, lám. 8 (8-9).

⁴¹⁶ Aquí “negroide” es empleado de forma muy genérica dada su ambigüedad. Las características físicas de las poblaciones negras africanas varían mucho entre sí, por ello cuando mencionamos este término será para referirnos a aquellas poblaciones más al sur de la zona de Nubia cuyos rasgos somáticos son lo suficientemente diferentes para poder distinguirlos de los nubios y de los egipcios.

⁴¹⁷ Adams, 1977, 92-93; Trigger, 1978, 26-35.

⁴¹⁸ Bietak, 1987, 117. Vagn Nielsen *apud* Adams, 1977, 93, n. 67 (687).

⁴¹⁹ Rösing, 1991, 311; Diego Espinel, 1998c.

meridionales⁴²⁰. Este hecho muestra que esta zona fue un lugar de contacto entre dos grupos humanos físicamente diferentes⁴²¹.

Por sus rasgos faciales, algunas representaciones tridimensionales egipcias de prisioneros parecen haber representado a miembros del grupo más meridional aunque hay que ser muy prudentes con dicha identificación ya que en muchos casos lo que parecen ser características negroides bien pueden haber sido, en realidad, resultado de la precipitación o de la inexperiencia del artista⁴²². De hecho, como ya se ha indicado, muchas de estas esculturas están hechas de forma somera y veloz.

La iconografía de los nubios en las representaciones privadas es tan diferente a la oficial como variada. La representación más antigua es la más próxima al prototipo oficial. Se trata de la estela de Sisi (din. II), descubierta en Heluán, y que Fischer interpreta como la tumba de un nehesy (fig. 31d)⁴²³. En ella Sisi es representado de forma muy diferente a los egipcios. Lleva un faldellín largo con cinturón, no conocido en otras representaciones de nubios, pero lleva la peluca corta de rizos de la que caen cuatro trenzas, igual que algunos ejemplos nubios de los templos funerarios. En su brazo derecho tiene varios brazaletes. El del antebrazo aparece inclinado, lo que ha llevado a Fischer a identificarlo como un brazaletes en forma de V invertida.

Los servidores domésticos nehesiu de las tumbas de Seshathotep y de Nisutnefer (din. V) (fig. 33) son similares a los de la iconografía oficial y a Sisi⁴²⁴. Todos ellos llevan pelucas largas. En dos casos tienen trenzas que caen sobre sus hombros y en otros dos presentan cintas que rodean el peinado. Dos de ellos tienen barbas cortas cuadradas. Meri, uno de los nehesy representado en la tumba de Nisutnefer, tiene un faldellín con un extraño tipo de cinturón de tres bandas en la que la inferior hace un rizo que no es conocido en ningún otro tipo de representación⁴²⁵. Mientras que Heretsi, el servidor de Seshathotep, lleva un faldellín corto con un mandil posterior y un nudo en la parte anterior similar al representado en los templos, además de dos brazaletes en forma de V invertida.

A partir de la dinastía VI la imagen de las poblaciones meridionales en este tipo de representaciones cotidianas muestran tantas diferencias con las escenas oficiales como coincidencias con las evidencias arqueológicas procedentes de la Alta y Baja Nubia. Este modelo iconográfico fue estudiado por Fischer en su trabajo sobre los mercenarios nehesiu del Primer Período Intermedio⁴²⁶. La llegada de estos soldados a Egipto está asociada a la aparición, documentada a través de la arqueología y de los textos, de los pueblos del Grupo C en la Baja Nubia durante la dinastía VI, o, tal vez, un poco antes. Las principales representaciones de mercenarios nehesiu, datadas en su mayoría en el Primer

⁴²⁰ Simon, 1980, 65-67; *id.*, 1982, 65-66; Bonnet, 1987a, 105. Los estudios de la población del Kerma Antiguo en la isla de Sai muestran que fue diferente a la del mismo lugar durante el Kerma Clásico, más de medio milenio después. Allí, como ocurre con las gentes del momento más temprano del Grupo C, aparece un dimorfismo sexual notable con presencia de elementos negroides, ver Billy, 1991a, 18.

⁴²¹ Simon, 1984, 30. Según Billy, 1991b, la población se muestra más estable que la egipcia y en el caso de la población de la Baja Nubia se ve una entrada de componentes de la Alta Nubia. La presencia en la tumba 95 de Kerma del Kerma Antiguo de una mutilación dental ha hecho sugerir a Simon la presencia o influencia de las poblaciones negroides sobre esta civilización si bien esto es un hecho cultural que no guarda una relación unívoca con una identificación *racial*, ver Simon, 1986, 29-31; Simon, 1991, 40.

⁴²² Para estatuas "negroides" en el templo de Pepi I (PP 22) ver Lauer y Leclant, 1969, 58; Para las de Pepi I y II ver Vercoutter, 1976, 36-38, figs. 3-6. Para las de Reneferef ver Verner, 1985, 150-152.

⁴²³ Fischer, 1963b, 34-39. Ver, también, Saad, 1957, 46-48, lám. 27.

⁴²⁴ Junker, 1934, lám. 16; Cherpion, 1999, 276, fig. 11 (Seshathotep); Junker, 1938, fig. 27 (Nisutnefer).

⁴²⁵ Este ejemplo sólo lo conocemos a través de Junker, 1938, fig. 27, pudiendo no ser demasiado fiel al original.

⁴²⁶ Fischer, 1961a, 56-79. Quizás dentro de la lista de estelas de nubios se pueda incluir también la estela de Bebi en Florencia (inv. n° 6369) en donde es representado con el característico mandil, aunque no es descrito como nehesy, ver Bosticco, 1959, 17, lám. 7. Sobre los mercenarios ver también Bietak, 1985.

Período Intermedio, proceden del Alto Egipto (Qubbet el-Hawa, Mo'alla y, sobre todo, Gebelein). Hay ciertos elementos de la indumentaria de estos personajes que coinciden con las representaciones oficiales. Llevan una peluca corta, a veces circundada por una tira que puede sujetar una pluma. Igualmente tienen un collar-*wsh* y una barba corta. Su color, cuando se ha conservado, también es más oscuro que el de los egipcios⁴²⁷. No obstante, las diferencias que hay entre estas representaciones y las oficiales son muy grandes. Además de la ya citada pluma, que no aparece en los documentos oficiales, destaca el vestido. La falda no tiene el característico nudo de los relieves de los templos. Sobre ella, en la parte delantera, hay una especie de mandil. Este elemento se aprecia muy bien en las esculturas de soldados nubios encontradas en la tumba de Mesejti, en Asyut (din. XI)⁴²⁸. Muchos de los nubios también llevan una banda que atraviesa el pecho en oblicuo apoyándose sobre un hombro, aunque este complemento parece ser más bien una característica asociada al oficio de soldado que un elemento étnico⁴²⁹.

La arqueología confirma la fiabilidad de estas representaciones. El peinado rizado y corto, aún hoy común entre los nubios, está documentado en los restos humanos nubios del Grupo C⁴³⁰. El mandil característico, formado por una serie de cuentas dispuestas en motivos geométricos sobre una base de cuero o lino está confirmado a través de su presencia en algunas necrópolis del Grupo C y puede que fuese empleado por las gentes del Grupo A⁴³¹. Además se documenta en Kerma, en tumbas del Kerma Antiguo, contemporáneas al Reino Antiguo⁴³².

La presencia de plumas de avestruz sobre la cabeza es un motivo frecuente en el arte pero no tiene paralelos en los restos exhumados por la arqueología⁴³³. Desde la dinastía VI, son frecuentes en las representaciones de los nubios⁴³⁴. Es el caso, por ejemplo, de una representación en la tumba de

⁴²⁷ Fischer, 1961a, 57, fig. 3.

⁴²⁸ Saleh y Sourouzian, 1987 (72).

⁴²⁹ Fischer, 1961a, 66.

⁴³⁰ Véase así una cabeza momificada naturalmente con el típico peinado corto descubierta en Kerma, ver Simon, 1984, 66, fig. 1. En períodos posteriores las representaciones coroplásticas del Grupo C también confirman este peinado, aunque éstas se corresponden a fases no contemporáneas con el RA, ver Säve-Söderbergh, 1989, 131; 145-147. láms. 61, 1-2; 120, 4; Steindorff, 1935, láms. 71, 1, 2a-b; 72, 8,9, 12a-b, 13, 14; Williams, 1983, 97-99, lám. 103. Para una cabeza masculina con un peinado diferente y una especie de barba de cabra, de una fase más avanzada de este pueblo, *ibid.*, láms. 104-105.

⁴³¹ Para el Grupo C ver Steindorff, 1935, láms. 24, 25; Bonnet, 1986a, 45. Para el Grupo A ver Williams, 1986, lám. 78, h.

⁴³² Es el caso de la tumba de un joven guerrero del Kerma Antiguo (tumba 57), que muestra un personaje que, por su disposición y ajuar, puede equipararse con los arqueros nubios que aparece en los jeroglíficos egipcios desde el RA, ver Bonnet, 1981, 43, figs. 15-16; *id.*, 1986b, 12-14. El personaje llevaba el mandil característico, como sucede en tres tumbas del Kerma Medio (tumbas 81, 89, 91); ver *id.*, 1986a, 45; Fischer, 1962c.

⁴³³ Taylor, 1991, 10, afirma que el Grupo A ya utilizó este objeto, aunque no menciona las evidencias en las que se basa. Las plumas, sin embargo, son conocidas con usos diferentes por estas poblaciones. Es el caso de los flabelos, raros en el Grupo C, ver Säve-Söderbergh, 1989, 137; pero muy frecuentes en Kerma, ver Bonnet, 1984, 15, 17-18; *id.*, 1986a, 41, fig 11 (tumba 54); 43-44, fig. 16 (tumba 57); 44-49, fig. 17 (tumba 67). A esto hay que añadir, por ejemplo, la corona de plumas de avestruz de la tumba 81, ver Bonnet, 1984, 15-17, figs. 15-17.

⁴³⁴ Fischer, 1961a, 62-63.

Setka, muy al final del Reino Antiguo, en Qubbet el Hawa (fig. 34a)⁴³⁵. También es común en los relieves rupestres de los desiertos egipcios y nubios desde mucho tiempo atrás⁴³⁶.

Las representaciones femeninas, inexistentes en las representaciones oficiales, son escasas en las profanas. En una de las estelas de los mercenarios de Gebelein (Primer Período Intermedio), aquella de Nenu, aparece representada una mujer llamada Intef-uu (?) que tiene una larga falda, lleva el pecho desnudo y tiene cabellos cortos (fig. 34b)⁴³⁷. Esta única representación se corresponde con la indumentaria documentada en las llamadas escenas de “falsa esteatopigia”, que se conocen en numerosas culturas en torno al Nilo, como es el caso del Grupo C, de Kerma, del Oasis de Dajla e, incluso, de zonas más alejadas como el Ennedi Chadiano (fig. 35)⁴³⁸.

Al margen de todos estos modelos iconográficos oficiales y privados, hay otros que, por diferentes razones, también pueden estar asociados con los pueblos meridionales. Un ejemplo son los personajes que aparecen en un relieve del templo de Pepi II participando en un rito relacionado con el dios Min consistente en la escalada de una estructura en madera, llamada , *shnt*, similar a una cucaña sostenida por vigas (fig. 36b)⁴³⁹. La gente que la escala viste una especie de túnica sin mangas, ceñida, sobre la que parece correr una banda estrecha en zig-zag que divide el vestido en bandas horizontales cruzadas por líneas inclinadas y que terminan en uno de los hombros. Llevan una peluca corta sobre la que se sostiene una pluma de avestruz. Este tipo de vestido sólo aparece en otro relieve, muy fragmentario, del complejo funerario de Unis, en el que el personaje que lo lleva aparece tumbado sobre una barca (fig. 36a)⁴⁴⁰.

Estas figuras han sido definidas como “libios” y “medjaiu”⁴⁴¹. Jéquier desechó la idea de que fuesen extranjeros sugiriendo que eran egipcios con ropas rituales⁴⁴². Esta suposición puede ser cierta dado el carácter religioso de la escena. No obstante, en otras representaciones de esta misma ceremonia, en los templos de Luxor, Edfú y Dendera, muy posteriores a la construcción de Pepi II, son llamados nehesiu⁴⁴³. La escena podría ser, por tanto, una interpretación, pasada por el tamiz y el gusto egipcios, de algún tipo de ceremonia religiosa y de los vestidos de los habitantes del Desierto Oriental en honor a Min, que quizás fuese originario de esa zona⁴⁴⁴.

Como Min, quizás los personajes que aparecen en algunos relieves con escenas de caza en el desierto vistiendo un vestido parecido y asociados al cuidado de los perros puedan proceder de esa misma área. Estos individuos visten túnicas cortas y ceñidas decoradas con bandas horizontales

⁴³⁵ Otro ejemplo es la pintura de un nubio en un cuenco de la misma necrópolis, ver *Meisterwerke*, 1978, 127 (160).

⁴³⁶ Ver entre otros ejemplos las figuras ET-A/WB4 y ET-A/WB6 en el Wadi Barramiya (Desierto Oriental egipcio) en Fuchs, 1989, 139, fig. 16; *id.*, 1991, 63, fig. 4. O bien en Nubia la figura de un arquero en Nag Kolorodna (NK 22), ver Almagro Basch y Almagro Gorbea, 1968, 63-64, fig. 24, lám. 8.

⁴³⁷ Boston, MFA 03.1848; Fischer, 1961a, 57, fig. 3.

⁴³⁸ Sobre la esteatopigia ver Cervick, 1986, 83, n. 144 (ejemplos especialmente del Grupo C). Para los ejemplos de Kerma ver Bonnet y Ferrero, 1996, 64, fig. 2 (12-14 y, tal vez, 15). Para Dajla, ver Krzyzaniak y Kroeper, 1992, figs. 5-7. Para los ejemplos del Chad ver Simonis, Faleschini y Negro, 1994, figs. 11, a, d, e; 15. Algunas estatuas egipcias de la din. XI procedentes de Deir el-Bahari representan mujeres similares cuyas faldas, con vistosos diseños geométricos, parecen ser nubias, ver Hayes, 1953, 220, fig. 136.

⁴³⁹ Jéquier, 1938, láms. 13-15. Para *shnt* ver Wb. IV 218.

⁴⁴⁰ Labrousse y Moussa, 1996, 80-81, fig. 67, lám. 12 (doc. 30).

⁴⁴¹ PM III², 427 y Labrousse y Moussa, 1996, 80 respectivamente.

⁴⁴² Jéquier, 1938, 17-18; Fakhry, 1942a, 8, n. 1.

⁴⁴³ Gauthier, 1931, 148.

⁴⁴⁴ Ver, entre otros, Helck, 1980, 454-455; Isler, 1991, 158-159, n. 28; Belluccio, 1998.

multicolores que recuerdan a las de los personajes de la escena del templo de Pepi II. Como éstos, tienen un peinado corto aunque no llevan plumas (fig. 37). Pese a estas similitudes quizás estos vestidos no indiquen tanto la pertenencia a una etnia como sí a una profesión: la de los “cazadores” (*nw.w*) tal y como se observa en el nombre egipcio de dos de ellos —Iri y Jnumhotep— representados en la mastaba de Ptahhotep (din. VI)⁴⁴⁵. El “uniforme” de estos cazadores conoció, no obstante, variantes locales. En Qasr es-Sayyad (fig. 37b-c) los cazadores, que también parecen haber sido egipcios, llevan cartucheras similares a las de los libios. En cualquier caso, este hecho no excluye la posibilidad de que todas estas indumentarias se inspiraran en las que vestían las poblaciones de los desiertos⁴⁴⁶.

2.1.6. Otros pueblos

Fuera de los tres grupos antes citados hay representaciones de poblaciones extranjeras que, por sus características singulares o por su localización, no pueden incluirse dentro de los primeros. Es el caso de los denominados “beduinos” y de los habitantes de los oasis⁴⁴⁷.

El estudio de la iconografía de los “beduinos” se basa casi únicamente en tres representaciones del Reino Antiguo fragmentarias y con epígrafes poco aclaratorios. Estas escenas son un relieve encontrado en el corredor del templo funerario de Unis, otro de origen desconocido, actualmente en el Louvre y, por último, otro descubierto recientemente que procede del corredor del templo funerario de Sahure (fig. 38a-c)⁴⁴⁸.

En un principio se pensó que estos individuos representaban a las víctimas de una sequía o de una hambruna relacionada con el cambio climático acaecido durante el final del tercer milenio a.C.⁴⁴⁹,

⁴⁴⁵ Davies, 1900, láms. 18, 21, 22, 24, 25. Estos personajes deben de ser una de las primeras representaciones de los *nw.w* o “cazadores”, título que será determinado desde este período con la representación de un hombre y un perro. Sobre el título cf. *supra*, 64-65. Para otra representación similar ver Moussa y Altenmüller, 1977, lám. 40.

⁴⁴⁶ Puede darse el caso de que algunos de estos personajes fuera habitante de dichos desiertos como sugiere el nombre teóforo Igay-Hotep de cierto cazador. Igay es una divinidad muy ligada a los oasis de donde tal vez provenía dicho personaje, ver Posener-Kriéger, 1975, 220; Fakhry, 1951, 413, fig. 25; Osing, 1986, 81. Concretamente en Ain Asyl, en Dajla, se ha encontrado una tablilla de arcilla del RA que cita entre otras cosas una fiesta a este dios, ver Posener-Kriéger, 1992, 46, 48. Sobre Igay ver Fischer, 1957; *id.*, 1980; Pérez Die y Vernus, 1992, 33-34. Igay, sin embargo, también aparece vinculado al valle, concretamente al Medio Egipto, ya que su culto en la provincia XIX del Alto Egipto es citado en los Anales de Amenemhat II, ver Altenmüller y Moussa, 1991, 22. El dios también aparece en un título sacerdotal del RA en Kom el-Ahmar (Piacentini, 1994, 15-16) y está presente en el Desierto Oriental, en una inscripción en Qasr el-Banat (Redford y Redford, 1989, 43-44 (4), fig. 83, su datación no es dada). Todos estos datos quizás indiquen que Igay es un dios egipcio “extranjero” que, como Ash, fue relacionado con los desiertos.

⁴⁴⁷ El nombre de los “beduinos” es arbitrario ya que no conocemos con seguridad el etnónimo con el que eran designados. Junto a ellos no se han incluido algunas representaciones provenientes de los templos funerarios que debido a su estado fragmentario o a sus contados ejemplos no permiten su clasificación clara dentro de las tres grandes *razas*. Es el caso de Borchardt, 1913, lám. 5, registro inferior, tercer personaje, y de muchos de los prisioneros en Jéquier, 1940, láms. 12-14. Estos ejemplos quizás representaron grupos étnicos menores, o tal vez sean ejemplos de hibridismo y/o transferencia iconográfica.

⁴⁴⁸ Para el relieve de Unis ver Drioton, 1943b; Schott, 1965; Vercoutter, 1985; Labrousse y Moussa, 2002, 85-86, fig. 117 (doc. 93); para el de el Louvre (Louvre E. 17381), ver Ziegler, 1990, 48-49 (2) (con bibliografía), quien cree, como Labrousse y Moussa, 2002, 86, fig. 118 (doc. 94) y otros autores, que este relieve también proviene del templo de Unis. Para el de Sahure ver Hawass y Verner, 1996.

⁴⁴⁹ Vercoutter, 1985. Las hambrunas en Egipto aparecen en la documentación escrita a partir del final de la din. VI. Sobre estas hambres ver, por ejemplo, Vandier, 1936a; Vercoutter, 1985, 328, n. 10; Moreno García, 1997, 1-92.

ya que aparecen en un estado de desnutrición avanzado. Están en actitud doliente, sentados o tumbados y desnudos, aunque algunos llevan cinturones y brazaletes. Sus brazos y piernas son extremadamente delgados y la mayoría de los cuerpos están marcados con rayas horizontales indicando las costillas. Las mujeres y los hombres sólo se diferencian por los genitales, la barba de los hombres, y los senos flácidos de las mujeres. En algunos personajes de ambos sexos el tórax aparece curvado y en un caso del relieve del Louvre y en otro del de Sahure se aprecia claramente la apófisis dorsal. El rostro también muestra arrugas y cavidades propias de una persona desnutrida. La cabeza, de grandes proporciones, lleva un peinado muy abundante liso si bien es posible que hubiera mostrado algún tipo de detalle si hubiera conservado la policromía. En el relieve de Unis aparece representado un niño con el mismo peinado mostrando su panza hinchada, signo claro de desnutrición infantil.

Todos estos elementos no permiten precisar el significado y origen de estos personajes. El único documento que ofrece cierta información es el relieve del templo de Sahure. Allí los hambrientos están en conexión con la escena del transporte del *pyramidion* de la pirámide del rey por una escuadra de egipcios. Sobre ellos se lee: , [bnbnt] n(y)t mr m hwt wrw(t), “[pyramidion] de la pirámide en los hwt wrw(t)”⁴⁵⁰. Se ha pensado acertadamente que estos personajes eran habitantes del desierto de donde fue tomado el remate de la pirámide mostrando con su presencia las dificultades para su obtención⁴⁵¹. Antes del descubrimiento de este relieve fueron asociados a ciertas escenas en tumbas del Reino Medio que representaban a personajes esqueléticos llevando grandes bueyes⁴⁵². Tales individuos fueron identificados gratuitamente por los investigadores como beduinos bedja⁴⁵³ aunque esta identificación tan precisa no puede aceptarse, parece muy probable que representasen a habitantes del desierto como “los beduinos” del Reino Antiguo. El contraste que existe en el relieve de Sahure entre los egipcios, robustos y saludables, y estos personajes es muy significativo y puede considerarse una extrapolación muy expresiva del contraste entre un valle fértil y autosuficiente y un desierto pobre en recursos alimenticios⁴⁵⁴.

Por último hay que hablar de los habitantes de los oasis. El oasis de Dajla, y quizás también el de Jarga, mantuvo un estrecho vínculo cultural, político y administrativo con el valle del Nilo durante el Reino Antiguo⁴⁵⁵. Las representaciones que tenemos de la población de Dajla en los relieves descubiertos allí se corresponden con las de los egipcios del valle, no percibiéndose ninguna singularidad⁴⁵⁶. Este hecho permite suponer que la población de tal territorio, o una parte de ella,

⁴⁵⁰ Hawass y Verner, 1996, 183, 185, fig. 2a, quienes leen: “(...) (pyramidion) in the Three Halls very much”. Para la interpretación de la escena en relación con los hwt wrw(t), como oficina central de la administración egipcia y, por tanto, también, de los proyectos arquitectónicos, ver Moreno García, 1999, 51, n. 168.

⁴⁵¹ Hawass y Verner, 1996, 184.

⁴⁵² Este tema se da sobre todo en Meir, en el Medio Egipto. Para estos personajes ver Fischer, 1959c, 249-250. En Blackman, 1914, lám. 25, tienen el mismo color que los egipcios.

⁴⁵³ Ver para esta atribución, por ejemplo, Fischer, 1959c, 249; Vercoutter, 1985, 333-334, 337.

⁴⁵⁴ Agradezco a la Profesora Bresciani esta indicación.

⁴⁵⁵ Cf. *supra*, 71; *infra*, 346-350.

⁴⁵⁶ Ver los ejemplos con representaciones y nombres de los personajes representados entre otros por Osing *et al.*, 1982, lám. 55-59; Koenig y Koenig, 1980, 41-42, lám. 9; Andreu, 1981, 3-6, lám. 3; Valloggia, 1993, 394, fig. 3. Dos representaciones tridimensionales también muestran características egipcias: Valloggia, 1989; Cherpion, 1999b. Un caso especial dentro de esta población es la presencia de una posible mujer nubia en Dajla, como ha propuesto Koenig, 1991, 95-98 (cf. *supra*, 153, n. 308), que en su estela funeraria viste una túnica larga atravesada por numerosas bandas horizontales inusuales en las representaciones de vestidos de mujer de este período. Tal vez estas bandas se corresponden a líneas de color que pueden ser similares a los vestidos de los “cazadores”, que como hemos visto también están ligados al desierto. No obstante, dado el carácter aislado de esta estela, resulta

concretamente la que vivía en asentamientos de cultura egipcia⁴⁵⁷, era considerada egipcia. De hecho, los estudios antropológicos identifican las características físicas de la población de Balat-Ain Asyl con la del Alto Egipto⁴⁵⁸.

2.1.7. Conclusión

La expresión artística egipcia de las diferencias físicas y culturales entre las poblaciones está compuesta de arbitrariedades y convenciones que no siempre reflejan la realidad que le sirvió de modelo. Este hecho se entiende ya que el arte, como la escritura, está compuesto por signos que sirven de referente de la realidad, lo cual no significa que sean similares a ésta. La expresión artística de las ideas egipcias sobre la etnicidad está, de este modo, formada por una serie de elementos de origen dispar cuyo uso también está condicionado según sean utilizados en las representaciones oficiales o privadas.

Los ingredientes gráficos que conforman la iconografía egipcia de los extranjeros son de dos clases: culturales y *raciales*. Es decir, los elementos materiales creados por el hombre como son los vestidos, peinados o instrumentos, y sus características físicas.

La ideología oficial egipcia recogió estos elementos creando con ellos una serie de fórmulas iconográficas precisas, canónicas, que fueron utilizadas a lo largo de un largo periodo de tiempo para representar a cada uno de los grandes grupos humanos: libios, siro-palestinos y nubios. La adscripción a cada grupo de un modelo estereotipado plantea el problema de saber hasta qué punto esas imágenes representaron fielmente a esos grupos. Una respuesta a esta cuestión puede vislumbrarse comparándolos con la representación que hicieron de sí mismos los egipcios, que muestra como en algunos aspectos fueron muy fieles a la realidad y en otros la ignoraron idealizándola. De esta forma, los artefactos de cultura material representados en el arte egipcio muestran una gran similitud y correspondencia con aquellos que les sirvieron de modelo y que han sido exhumados por la arqueología. Por el contrario, la existencia más que probable de localismos culturales y de tradiciones regionales diferentes así como las diferencias físicas entre los propios egipcios no fueron representadas en el arte.

La configuración de una imagen arquetípica y subjetiva de la población egipcia es evidente. Lo mismo sucede al estudiar la de las poblaciones extranjeras⁴⁵⁹. En ella las arbitrariedades son patentes cuando se contrastan las representaciones en dos ámbitos diferentes: las pertenecientes al *topos*, correspondientes a las representaciones oficiales, y a la *mimesis*, que son aquellas de las representaciones privadas. Ante todo, el contexto oficial era, a expensas de un reflejo fidedigno de la realidad, una representación atemporal, altamente estereotipada y regida por la idea de la victoria del orden sobre el caos. El contexto privado estaba libre en gran parte de esa rigidez ideológica que

imposible asegurar si dicho vestido permite crear una iconografía especial. No estamos de acuerdo con Valloggia, 1996b, 64, que ciertas representaciones de uno de los gobernadores del oasis, Jentika, que lleva una especie de estola corta, estén ligadas con la iconografía de los libios. Este tipo de hábito aparece en algunas estatuas egipcias como es el caso de dos de Meteti (din. VI), en Saqqara: BMA 53.222 y Nelson Atkins Museum 51-1.

⁴⁵⁷ Es probable que durante el RA coexistieran dos etnias diferentes, la egipcia, y otra local. Cf. *infra*, 345-349.

⁴⁵⁸ Desde la óptica antropológica —aunque las investigaciones son todavía muy parciales— parece que la población de Dajla “ne se distinguait pas de façon fondamentale de la population habitant les régions sud de la partie égyptienne de la vallée du Nil”, según Dzierzykray-Rogalski, 1983, 313.

⁴⁵⁹ El caso egipcio no es el único, para otro ejemplo del mundo antiguo, concretamente en la Grecia Clásica ver Sparkes, 1997. Por otro lado este hecho no es exclusivo del mundo antiguo. Hoy en día la creación de una imagen del extranjero a través de estereotipos lejanos a la realidad es frecuente en cualquier cultura del mundo.

encorsetaba a las representaciones canónicas, estando mucho más próximo a la realidad, como se observa, por ejemplo, en las representaciones de los nubios.

La observación de cada uno de los tres grandes grupos extranjeros nos ilustra sobre diferentes procesos del funcionamiento y de la interacción entre los dos ámbitos. De esta forma la imagen de los libios sólo es conocida por los relieves oficiales a partir de la dinastía V. Aquí no hay ninguna referencia externa con la que poder comparar este tipo de representación, salvo el arte sahariano que nos ofrece, aunque de forma muy dispersa en el espacio y en el tiempo, buena parte de los elementos que configuran la representación de este grupo.

Las representaciones oficiales y privadas de siro-palestinos no son discordantes, mostrando una fuerte unidad y continuidad desde su aparición en el Período Tinita. Esta homogeneidad puede deberse a la circunstancia de que la configuración de esta iconografía en los dos contextos fue fiel a las características de, al menos, un grupo de población siro-palestino.

La cuestión nubia es mucho más compleja pues la dicotomía entre la imagen oficial y privada es evidente aunque ésta no existió desde el principio. Ante la ausencia de elementos de referencia nubios hasta el final del Reino Antiguo, la reconstrucción de la evolución de la imagen de este pueblo sólo puede hacerse a través de las escenas egipcias. Esta evolución muestra paralelismos con la evolución histórica de este territorio. La primera representación detallada que se conoce de un nubio es probablemente la de la estela de Sisi, de la dinastía II, quien es representado de una forma muy parecida a como lo serían los nubios en los templos de época posterior. Las siguientes representaciones conocidas, en las mastabas de Nisutnefer y de Seshathotep ofrecen, aunque con variantes, una imagen similar a la oficial, que probablemente reflejó la imagen de los nubios que habitaron entre la desaparición del Grupo A (segunda mitad de la din. I) y la llegada del Grupo C (dins. V-VI)⁴⁶⁰. La irrupción de las gentes del Grupo C en Nubia y en el propio Egipto como mercenarios supuso la aparición de un nuevo tipo de representación de los nubios en el contexto privado diferente a la imagen modélica de los templos, que mantuvo la iconografía anterior ignorando dichos cambios o introduciéndolos tímidamente, como pudo suceder en los relieves del templo de Pepi II.

En todos estos casos, y contrastando con la imagen que los egipcios crearon de sí mismos, el criterio *racial* desempeñó un papel importante en la definición de los grupos extranjeros. El empleo del color es buena prueba de ello. Su uso sirvió para representar a cada pueblo en los relieves de los templos. Este criterio no deja de ser arbitrario, como sucede en el caso egipcio, ya que muchos nubios, en concreto aquellos de la Baja Nubia, tenían características comunes a los egipcios del Alto Egipto. Además, los egipcios no parecen haber diferenciado, tanto en las escenas privadas como en las oficiales, la heterogeneidad de las características físicas nubias.

Mu-Chou Poo opina que son las diferencias físicas y la pertenencia al caos los elementos esenciales para la caracterización e identificación del extranjero durante el Reino Antiguo. En el Reino Medio, siempre según este autor, este criterio será ensombrecido por la valoración de elementos culturales, que quizás tienen su mejor expresión en la descripción claramente peyorativa de la forma de vida del asiático hecha en *Las enseñanzas para Merikare*⁴⁶¹. Es injusto, sin embargo, creer que los egipcios del Reino Antiguo no percibieron o dieron importancia a los elementos culturales singulares de sus vecinos. A lo largo de este estudio se ha visto que la iconografía de estos pueblos se basa en gran parte en la representación de los vestidos, peinados y objetos de cada pueblo siendo todos ellos resultados de la expresión cultural. Esta percepción creemos que es incluso más importante que la *racial* aunque sólo pueda ser percibida durante este período a través de la iconografía. De hecho, hay

⁴⁶⁰ Sobre el poblamiento de Nubia durante este período véase Gratien, 1995.

⁴⁶¹ Mu-Chou Poo, 1998, 885-886. Para el texto de *Merikare*, cf. *infra*, 363-364.

que lamentar la falta de “retratos” textuales egipcios sobre los extranjeros similares al de *Las enseñanzas para Merikare*⁴⁶².

Las posibles convenciones egipcias para representar a los extranjeros son, con frecuencia, tan difíciles de percibir como lo es el explicar su origen y causas. De esta forma no es posible responder a la cuestión de hasta qué punto las características de los estereotipos iconográficos caracterizaron a la totalidad de la etnia que representaban. El hecho de que un milenio después del Reino Antiguo los jefes libios mantengan muchos atributos de los tehenuiu, a diferencia de sus subordinados, plantea la posibilidad de que los libios de los relieves de Sahure, Unis o Pepi II, por ejemplo, sean sólo jefes cuyos atributos y parafernalia impactaron de forma especial en los artistas egipcios. Lo mismo puede decirse de las representaciones egipcias de los asiáticos, que no coinciden con las representaciones que hicieron de sí tales pueblos. Esto podría ser explicado pensando que los egipcios tomaron como modelo iconográfico a un grupo concreto de ese territorio, que no tuvo por qué ser el más representativo de esa área.

Todas estas cuestiones muestran que el estudio de la etnicidad a través de las representaciones artísticas apenas ha comenzado. Este trabajo debe de ser visto como una primera aproximación a este tema. La combinación de la realidad y del pensamiento egipcios a lo largo de unos quinientos años probablemente es demasiado compleja y lejana como para reducirla, como se ha hecho aquí, a una serie de combinaciones realizadas entre las diferencias de los contextos oficial y privado con las tres imágenes estereotipadas de los extranjeros: libios, siro-palestinos y nubios. La presencia de extranjeros con características diferentes muestra que esta tipificación, creada por los propios egipcios, conocía numerosas excepciones cuyas causas y significados sólo podrán ser conocidos a través de nuevos descubrimientos y de análisis más afinados de las evidencias.

2.2. La diferenciación lingüística

Dejando a un lado los elementos lexicográficos e iconográficos, apenas hay más criterios que permitan estudiar la expresión de la etnicidad egipcia respecto a las extranjeras. Durante el Reino Antiguo sólo se conoce otro: la diversidad lingüística, cuyas evidencias son escasas y se apoyan necesariamente en datos posteriores igualmente esporádicos.

A lo largo de la historia de Egipto no tenemos constancia de ningún mito que explique la diferenciación lingüística, aunque se atribuye al dios Tot la autoría de dicha diversidad⁴⁶³. Este hecho sugiere que la pluralidad de lenguas fue percibida y aceptada, como sucedió también con la de las razas, sin ningún tipo de explicación especial. No está atestiguada, como bien han señalado algunos autores, una idea negativa de la *confusio linguarum* similar a la de la narración bíblica de la Torre de Babel⁴⁶⁴.

Las lenguas que hablaban los extranjeros eran tan exóticas para los egipcios como sus vestidos o su raza. Buena prueba de ello es el empleo de *iʿ3*, “hablante de lengua no egipcia” como una forma para

⁴⁶² Un posible ejemplo, poco explícito, es el ya citado *Himno de la victoria* de la autobiografía de Unis, que muestra de forma genérica y carente de juicios de valor, algunos elementos del modo de vida de “los que están sobre la arena”.

⁴⁶³ Von Turajeff, 1895; Černý, 1948. Puede, según este último autor, que ya en el RA Tot tuviera ese atributo dado que durante este período está asociado frecuentemente con las tierras extranjeras y con los extranjeros. Recordamos aquí los títulos ya mencionados de “señor de todas las tierras extranjeras”, “señor de los iuntiu” o su presencia en el Sinaí tanto como “señor del terror” como “señor de todas las tierras extranjeras”.

⁴⁶⁴ Sauneron, 1960, 40; Donadoni, 1980; Zivie-Coche, 1994, 46-47.

referirse a los extranjeros, fueran nubios, asiáticos o libios. La existencia de este término confirma la percepción egipcia de una diferencia idiomática entre egipcios y extranjeros que sólo es expresada con claridad a partir del Reino Medio. De esta forma Amunenshi, el jefe sirio de la historia de *Sinuhé* consuela al protagonista diciendo que en esa región escuchará “el habla de Egipto” (*r n kmt*)⁴⁶⁵. Esta expresión señala la conciencia egipcia de la existencia de un idioma “patrio” que sólo es expresado en contado número de documentos, en general del Reino Nuevo o de época más tardía⁴⁶⁶. Esta idea ya pudo existir en el Reino Antiguo tal y como sugiere la existencia del término *iʿ3*, aunque si existió debió de estar restringida a la elite. La percepción de una lengua nacional, como sucede con la imagen del egipcio en el arte, probablemente no se correspondía con la realidad⁴⁶⁷. El panorama lingüístico egipcio debió fundarse en un fenómeno de diglosia donde intervenían dos factores muy diferentes⁴⁶⁸. En primer lugar estaba un sistema de escritura homogéneo y centralizado restringido a una minoría letrada pero no por ello inmune a evoluciones. Debajo de él, en segundo lugar, debió de existir una complejidad dialectal sostenida por una sociedad mayoritariamente analfabeta que no se reflejó en los textos⁴⁶⁹ y cuya existencia durante el Reino Antiguo sólo se logra intuir a través de pequeñas variantes gráficas y fonéticas en ciertos vocablos⁴⁷⁰.

La presencia de palabras extranjeras durante el Reino Antiguo se documenta casi únicamente a través de ciertos antropónimos y topónimos, siendo casi inexistentes —o difícilmente detectables— los préstamos lingüísticos. Esta circunstancia hace que el conocimiento de la presencia de lenguas extranjeras en Egipto sea casi inexistente.

⁴⁶⁵ *Pap. Berlín* 3022, 31-32. Otra expresión similar es *mdt kmt*, Wb. V 127.

⁴⁶⁶ Para algunos de estos ejemplos ver Galán, 1997, 37-39.

⁴⁶⁷ La disfunción entre la cultura de la élite y la cultura popular también se percibe, aunque sólo sea tímidamente debido a la falta de información sobre la última, a través de ciertas evidencias. Es el caso, por ejemplo, de algunos datos que nos ilustran sobre ciertas creencias religiosas locales diferentes a las tradiciones generales. Un ejemplo se percibe en Edfú, donde la expresión funeraria, común en todo Egipto: “él alcanza la tierra y atraviesa el firmamento” (*zm3=f t3 d3=f bi3*) (CG 1403. Otros ejemplos son, por ejemplo, CGC 1434; Altenmüller, 1993, 2, fig. 1, lín. 2), es sustituida por “él alcanza la tierra y atraviesa las arenas” (*zm3=f t3 d3=f ʃ3.w*), ver Urk., I, 252, 13, Alliot, 1935, 27; Bruyère, Manteuffel, Michalowski y Sainte Fare Garnot, 1937, 39, 49; Sainte Fare Garnot, 1937. Lo mismo sucede en la zona de Elefantina, en donde son frecuentes en los ajuares funerarios cuencos escritos con listas de ofrendas, ver Edel, 1970; 1971a; 1975a; 1987b; a estos textos hay que añadir El-Din, 1990; o en Heluán, donde se documenta el empleo de *ostraca* inhumados con los cadáveres haciendo la misma función que las muy posteriores “etiquetas de momias”. Sobre estos *ostraca* ver Saad, 1947, 105-107, láms. 42-43; Fischer, 1960, 187-190; Goedicke, 1968; 1983. Para otras posibles manifestaciones de la cultura popular ver Kemp, 1992, 116-118.

⁴⁶⁸ Sobre el fenómeno de diglosia en Egipto ver Roccati, 1980; Loprieno, 1996.

⁴⁶⁹ Sobre la cuestión del analfabetismo ver Baines y Eyre, 1983, 65-77; Baines, 1983, 584-586. Para un ejemplo preciso sobre la analfabetización y su solución en las tareas administrativas en el RA ver Pantalacci, 1996. En cuanto a la diversidad lingüística sólo se conoce una evidencia de esta diversidad en un documento muy posterior: el *Pap. Anastasi* I, 28, 5-6 (din. XIX). En ese texto, un escriba, para enfatizar la dificultad para entender las palabras dichas por otro egipcio, dice: “... no hay intérprete que las explique. Ellas (son) como las palabras de un hombre del Delta con un hombre de Elefantina” (*bn ʃʿw wħʿw=f st st mi md.wt n zi idħw ħnʿ zi n 3bw*), ver Fischer-Elfert, 1992, 238, n. p. Gardiner, 1911, 30*, realiza una traducción diferente: “none who converses (?) (with thee) can unravel them. They are like the talk of a man of the Delta with a man of Elephantine”. Este pasaje, similar a otro de *Sinuhé* (*Pap. Berlín* 3022 224-225) que, sin embargo, no parece hacer referencia explícita a la lengua pudiendo citar otro tipo de diversidad entre las gentes del Delta y del Alto Egipto, nos advierte de la existencia de diferentes dialectos.

⁴⁷⁰ Para un ejemplo de variedad dialectal en el RA ver Roquet, 1979. La existencia de dialectos en Egipto se documenta desde época copta. Sobre la variedad lingüística ver Edgerton, 1951; Kasser, 1966; 1972; 1973. La diversidad de dialectos coptos quizás refleja una situación semejante durante el período faraónico que estaría bien justificada por la configuración filiforme de la tierra de Egipto; Loprieno, 1995, 7-8.

Por lo que se refiere a la lengua o lenguas habladas en Libia⁴⁷¹, Spalinger, a través de algunos antropónimos, ha visto en la presencia del fonema *š* en ciertos términos libios una característica lingüística de este pueblo. De este modo enumera el topónimo *bšš/bšš(ir)*, el nombre del dios Ash (*šš*), que nosotros consideramos egipcio, y en el antropónimo *wsš* (donde tal vez *s* < *š*) que aparecen en la escena de “la familia libia”. Los otros dos miembros de esta “familia” muestran, sin embargo, nombres egipcios: *wni* y *hwt-it=s*, que según Spalinger son prueba de una estrecha relación entre los dos pueblos al menos en una fase inicial de su historia que como se ha visto, está corroborada por la presencia de elementos iconográficos comunes como la cola del vestido y, tal vez, el *uraeus*, además del uso del término *hšty-ꜥ*⁴⁷².

Más frecuentes son los testimonios de la lengua o lenguas de los nubios, gracias al elenco de antropónimos de los textos de execración y a la abundancia de topónimos que se conocen de este territorio⁴⁷³. A pesar de ello sólo se puede asegurar que se usaba una gama consonántica similar a la egipcia, si exceptuamos los sonidos /f/ y /d/⁴⁷⁴.

El conocimiento de las lenguas siro-palestinas, semitas, es mucho mayor gracias a los documentos escritos descubiertos en ese área, concretamente en la zona siria, no habiéndose encontrado aún textos del Bronce Antiguo en Palestina. Es el caso de los archivos de Ebla y, en menor medida, de Mari y de Tell Beydar, aproximadamente contemporáneos al Reino Antiguo. A pesar de ello apenas hay testimonios sobre la presencia de términos semitas en los documentos egipcios del Reino Antiguo. Las dudas sobre su identificación son con frecuencia numerosas y sólo son seguros los ejemplos más paradigmáticos. Es el caso del topónimo, , *qdm*, cerca de Buto, citado en PT 1008a^{PMN}, 1977d^N, que pese a ser una localidad egipcia parece derivarse del Semítico Occidental *qdm*, “este”⁴⁷⁵.

En conclusión, la escasez de datos no nos permite aportar ideas significativas sobre la lengua como elemento de diferenciación. Sólo puede percibirse su importancia a través del término *iš*, que indica que los egipcios no sólo percibían la diferencia lingüística entre ellos y las poblaciones extranjeras, sino que además lo utilizaron como una forma de caracterizar a dichos extranjeros.

⁴⁷¹ Quizás fuesen lenguas de la familia bereber como sugiere la existencia del perro llamado *šbškr*, perteneciente al monarca Intef II (PPI), muy similar al término bereber *abaikur*, “perro de caza”, ver Behrens, 1988, 32-34.

⁴⁷² Spalinger, 1979, 128-130.

⁴⁷³ Abu Bakr y Osing, 1973 y Osing, 1976. Estos textos nos ofrecen un dato interesante sobre la resistencia cultural nubia. Sólo un 6.7% de los nehesiu tienen nombres egipcios, lo cual parece mostrar resistencia a una egipcianización, ver O'Connor, 1991, 56. Este hecho se confirma posteriormente, en el PPI, en las estelas de los nubios de Gebelein que no obstante su integración en la sociedad egipcia conservaron sus vestidos tradicionales y algunos nombres, ver Bresciani, 1990b, 245.

⁴⁷⁴ Osing, 1976, 165. No sabemos si la lengua hablada en Nubia entonces puede ponerse en contacto con las que se hablan hoy en el valle alto del Nilo, sobre esta posibilidad ver Behrens, 1981; Hofmann, 1983. Hay pruebas de esa posible pervivencia en la semejanza entre el término *nhs* con la palabra *naḥasi* con la que se definen hoy los nobiín de Sudán, ver Behrens, 1988, 32.

⁴⁷⁵ Redford, 1994, 206 (9); para el topónimo egipcio ver Zibelius, 1978, 242-243. Para otros ejemplos cf. *supra*, 165, n. 396; *infra*, 365. Para algunos estudios sobre los préstamos semitas en Egipto durante el RA ver Ward, 1968; 1996; Yeivin, 1936; Redford, 1994; para una visión en general, Junge, 1977. A partir del RN la presencia de palabras extranjeras en Egipto es más frecuente. Para los préstamos de origen semítico en ese período y más tarde ver los trabajos de Hoch, 1994; Sivan y Cochavi-Rainey, 1992. Para un ejemplo puntual ver Galán, 1997.

Hay que decir que apenas se conocen otros aspectos culturales que nos permitan estudiar la manifestación de la etnicidad egipcia frente a otras poblaciones⁴⁷⁶. Esta ausencia puede ser debida no tanto a su inexistencia como sí a que no ha sido recordada en la documentación. De hecho en periodos posteriores, como el Reino Medio o, sobre todo, a partir del Reino Nuevo, la documentación escrita es muy rica y permite identificar algunos de estos elementos, a veces muy puntuales, como sucede con la percepción de la comida extranjera⁴⁷⁷.

3. Conclusión

La configuración de la etnicidad egipcia mediante la percepción de su alteridad o identidad con otros grupos humanos y sus culturas fue expresada de forma muy vaga a través de la lexicografía. Si en el Capítulo 1 apenas hay términos que designen de forma habitual el espacio egipcio, en éste se aprecia algo similar. La percepción que tuvo el egipcio de sí mismo fue muy vaga, no existiendo, por ejemplo, nombres que calificaran lo “egipcio” de forma inequívoca. Por el contrario, la noción que se tenía del extranjero era mucho más sólida y precisa. Este hecho convirtió al no-egipcio en el espejo a través del cual la etnicidad egipcia se definió. Buena prueba de ello es el hecho de que durante el Reino Antiguo no existieron términos que designasen a “los egipcios” claramente en los planos oficial y privado. Los *nisbas* relacionados con el espacio egipcio o con una parte de él fueron muy escasos y poco significativos. Por otro lado, las palabras que designaban a los egipcios con más frecuencia, *rmt*, “la humanidad”, “la gente”, y *ḥw*, “los vivos”, abarcaban un campo de referentes tan amplio que incluía también a los no-egipcios, convirtiéndose así en términos universales cuyo uso como el gentilicio “egipcio” se entiende más a través determinados contextos en los que se emplearon que porque su significado original fuera ése. Algo similar sucede, en un contexto estrictamente oficial, con la expresión “los Nueve Arcos”, a medio camino entre los términos para designar a los egipcios y a los no-egipcios. Como ya se ha visto esta fórmula aludía a ambos grupos en cuanto súbditos doblegados del rey, quien se mostraba de ese modo, como un soberano universal.

Las palabras para designar a los extranjeros fueron, por el contrario, mucho más precisas y numerosas, a pesar de que durante el Reino Antiguo la terminología del no-egipcio aún no estaba muy desarrollada. Los términos genéricos para designar a las poblaciones foráneas tomaron como referencia el espacio donde habitaban (*ḥ3sty*, *ḥry-š*), su lengua (*i3*) y otros criterios menos claros (*rwty*, *pḏty* o *šm3*). Los etnónimos y gentilicios extranjeros fueron numerosos, especialmente los nubios, contrastando con la ausencia de paralelos egipcios. Finalmente las formas de expresar, a través de la antroponimia, el origen foráneo de los individuos también fue muy expresiva y, una vez más, no conocieron ejemplos equivalentes egipcios. La mayoría de estos términos fueron empleados generalmente, aunque no exclusivamente, en contextos profanos. En ellos no se aprecia el carácter negativo que la ideología oficial confirió a los extranjeros, a los que consideraba imágenes del caos⁴⁷⁸. Tal connotación negativa fue resaltada por los apelativos genéricos oficiales, es decir, por los “pseudoetnónimos”.

⁴⁷⁶ El aspecto religioso no puede ser considerado un elemento de diferenciación cultural ya que la religión egipcia fue muy abierta y no marginó a divinidades extranjeras; cf. *infra*, 237-238.

⁴⁷⁷ Para este aspecto ver Sauneron, 1959, quien documenta la repugnancia egipcia por los alimentos nubios. Una mayor estima por la comida extranjera, concretamente siria, parece darse en *Sinuhé*, ver Fischer, 1976c.

⁴⁷⁸ Una excepción podría ser el empleo del signo T 14  para determinarlos: cf. *supra*, 152, nn. 306-307. Este signo podría indicar el carácter hostil o rebelde de los elementos que determinaba.

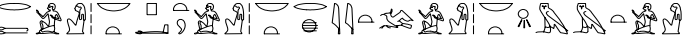
La indefinición de lo egipcio en la lexicografía contrasta con su iconografía, donde se aprecia una caracterización no definida exclusivamente por su contraste con lo extranjero. De este modo las representaciones canónica y profana de la población egipcia la muestran como un ente homogéneo, dejando cierto margen para la representación dentro de ella de cierta diversidad motivada por los defectos físicos, el sexo, la edad, la profesión o por las convenciones artísticas. Esta uniformidad muestra una representación de lo egipcio bien definida que parece no hacer justicia a una realidad más compleja, en la que las diferencias físicas entre los habitantes del Delta y del Alto Egipto debieron de ser llamativas.

Las representaciones de los extranjeros en el arte egipcio ofrecen una idea similar a la que se ha observado al describir las escenas de caza en *h3st* o en los pantanos. El extranjero es, por un lado, la imagen del caos sometido por el rey en las escenas oficiales, como se observa en las esculturas de los prisioneros o en las llamadas “escenas de victoria” con toda la simbología de los objetos y poses que lo forman. Esta imagen también tiene su reflejo en algunas escenas privadas, como sucede con las representaciones de asedios en las tumbas de Inti y Kaemjaset. Esta imagen *tópica* contrasta con la imagen más cotidiana, *mimética* y benigna del extranjero en el arte profano que lo muestra integrado dentro de la sociedad egipcia sea como mercenario, sirviente o, incluso, como miembro de la administración egipcia.

El estudio de estas representaciones o de algunos términos lexicográficos ofrece ideas muy significativas sobre algunos aspectos que conformaban la percepción egipcia de la etnicidad. La evolución de los “pseudoetnónimos” de apelativos a etnónimos, la falsa homogeneidad de la población egipcia y de su lengua, el contraste entre la representación oficial y privada de los nubios, el anacronismo de los bastiones semicirculares de la ciudad representada en la tumba de Inti o los fenómenos de hibridismo, transferencia y representación discriminatoria señalan que la percepción de lo egipcio y de lo extranjero no era un fenómeno sencillo con planteamientos lineales y coherentes. La influencia de lo cotidiano sobre lo oficial y viceversa, la evolución de la mentalidad egipcia a lo largo del tiempo o las ideas y prejuicios que definían aspectos como, por ejemplo, la representación artística, muestran que la etnicidad egipcia estaba conformada por numerosas ideas y circunstancias que se cruzaban y superponían, combinándose o eliminándose entre sí.

Apéndice: , *rhyt*

El hecho de que el término *rhyt* (rejit) sea tratado de forma separada en este *excursus* obedece, sobre todo, a dos motivos. El primero, de tipo técnico, es la extensión que demanda su estudio, dada la cantidad y variedad de documentación que existe sobre él. El segundo se debe a la gran complejidad y variedad de significados que posee.

El análisis de rejit también exige el estudio de los términos *pꜣt* (pat) y *ḥnmmt* (henmemet) con los que, desde el Reino Medio, designó a la humanidad tal y como se observa en la expresión: , *rmꜥ nbt pꜣt nbt rhyt nbt ḥnmmt [nbt]*, “cada ser humano: cada pat, cada rejit y [cada] henmemet”⁴⁷⁹. Durante el Reino Antiguo esta relación sólo se conoce, con muchas reservas, en su fase final.

⁴⁷⁹ Wb II 447, 9, donde se dan más ejemplos. Este ejemplo concretamente data del RN.

Las traducciones e interpretaciones de rejit han sido muy variadas. Siguiendo en gran parte las ideas de Gardiner⁴⁸⁰ se ha traducido habitualmente como “los plebeyos” o “el pueblo llano” egipcio frente a pat que sería la clase alta o “patricia” egipcia. Junto a esta idea, se han formulado otras explicaciones para el conjunto de estos términos. Así las hay que asocian pat, rejit y henmemet con grupos humanos ligados al pasado, presente y futuro respectivamente⁴⁸¹, aunque las más aceptadas y abundantes han sido las que han interpretado estos términos, siguiendo a Gardiner, como grupos sociales⁴⁸². Últimamente el carácter social de rejit ha sido puesto en duda por Nibbi, quien considera a los rejit como una población no-egipcia⁴⁸³.

En este apartado estudiaremos el significado o significados de rejit y su evolución desde su aparición, en los albores de la historia de Egipto, hasta el final del Reino Antiguo, es decir, a lo largo de casi un milenio⁴⁸⁴, aunque tal limitación no supone que se haya ignorado su uso en tiempos posteriores. Para ello hemos seguido el esquema de trabajo expuesto en el cuadro XI⁴⁸⁵.

Rejit	Fuentes	El contexto oficial	
		El contexto profano	
	Conclusión	Pat y Henmemet	
		Interpretación de Rejit	Rejit como grupo humano
			Rejit en la religión egipcia
			Rejit como categoría social egipcia
			Síntesis

Cuadro XI

El logograma de rejit, , representa al avefría, *Vanellus cristatus* (*Vanellus vanellus*). Esta ave se caracteriza por una pequeña cresta de plumas en forma de rizo apuntado hacia arriba. Su hábitat, antes de su emigración anual a Europa, son las áreas pantanosas o palúdicas, donde nidifica⁴⁸⁶. En Egipto lo hace en la zona del Delta, en los oasis de Dajla y Siwa, el Fayum y en el litoral mediterráneo al oeste de Alejandría⁴⁸⁷.

De acuerdo a Edel y Kaplony, el término nunca designó a las avefrías. Según ambos autores el término es un colectivo tal y como se observa en ciertas grafías que indican su carácter plural: . La palabra, además, se refiere a un grupo humano como indican los contextos donde aparece y su escritura como . Farouk, como estos autores, cree que el determinativo del *vanellus* no guarda relación directa con dicha ave. Según él, la imagen de este pájaro, cuyo

⁴⁸⁰ Gardiner, 1947a, 98*-112*; 272*-273*.

⁴⁸¹ Renouf *apud* Gardiner, 1947a, 99*.

⁴⁸² Pirenne, 1935, 419-433; para otras interpretaciones *ibid.*, 420, n. 2; para otros estudio ver Farouk, 2001, 13, n. 1.

⁴⁸³ Nibbi, 1986. Esta hipótesis es aceptada por Favard-Meeks, 1989, 62-63; Koenig, 1990, 115; Farout, 1994, 146, n. 12; Menu, 1996, 52, n. 108.

⁴⁸⁴ Este estudio diacrónico ya se ha realizado, pero de forma incompleta; ver Gardiner, 1947a, 99*-108*.

⁴⁸⁵ Poco después de haber llegado a nuestras conclusiones sobre los rejit hemos tenido conocimiento de los artículos de Pavlova, 1999 y Farouk, 2001, sobre el mismo tema. Para nuestra satisfacción estos trabajos coinciden, como se verá, en gran parte con nuestro estudio, destacando su interpretación de los rejit como un grupo humano determinado por ciertos comportamientos amorales.

⁴⁸⁶ Nibbi, 1986, 11-13; Houlihan, 1986, 93-96; 153-154.

⁴⁸⁷ Para su difusión ver Nibbi, 1986, 13, quien sólo los asocia al Delta; Houlihan, 1986, 93, 182, n. 503. Beaux, 1990, 254-255, menciona la difusión del ave incluso más al Sur.

⁴⁸⁸ Edel, 1963, 114-115; Kaplony, 1980b. Para las diferentes grafías ver Pavlova, 1999, 92, n. 2.

⁴⁸⁹ PT 1837c^p y 1934e^{Nt}.

comportamiento es bastante hostil frente a otras aves, pudo determinar a un grupo de población rebelde⁴⁹⁰.

El étimo del término no es claro. Brugsch pensó que procedía del verbo *rh*, “conocer”, “saber”, interpretándolo como los “conocidos” o, más concretamente, los “censados”⁴⁹¹, mientras que Edel sugirió que el término procedía de una forma singular **rh* o de su femenino **rht*, aunque no determinó su significado. Farouk la relaciona con la interpretación de Brugsch y con el sustantivo *rht*, “cantidad”, “número”, considerando a *rhyt* como un colectivo de personas sobre los que se tenía conocimiento⁴⁹².

1. Las fuentes

1.1. El contexto oficial

Las menciones de rejit en los primeros siglos de la historia egipcia son bastante frecuentes y aparecen tanto en el contexto oficial como en el privado. Dentro del primero rejit se documenta en los textos y en el arte. Los ejemplos más antiguos son algunas representaciones iconográficas de la llamada Dinastía 0, momento en el que Egipto estaba a punto de convertirse, si no lo era ya, en un estado unificado. El avefría aparece en tres, tal vez cuatro, ocasiones. La primera, que no permite ningún tipo de interpretación, es un pequeño fragmento de paleta de procedencia desconocida (fig. 39), donde aparece junto a una barca⁴⁹³.

El segundo objeto, ya citado, es el vaso de piedra de Nejen (fig. 18c) donde aparecen, de forma muy simplificada, los mismos elementos que están en el tercer objeto: la maza del rey Escorpión (fig. 18b), procedente del mismo lugar. En este último la secuencia de arcos y avefrías colgados de los estandartes indican que ambos elementos simbolizan algún tipo de amenaza para el monarca, que ha logrado someterlos⁴⁹⁴.

Durante el Reino Antiguo las imágenes de rejit son poco numerosas. El documento más destacable, que también incluye a “los Nueve Arcos”, es el zócalo de la estatua de Neterierjet (fig. 18d). Allí las avefrías son representadas en un estado de inmovilidad y sumisión absoluta, con las alas abiertas y atadas (𓂏), impidiéndoles volar e, incluso, caminar⁴⁹⁵. Las otras representaciones del Reino Antiguo son generalmente fragmentarias y mucho menos expresivas. Es el caso de un relieve del templo funerario de Pepi II donde aparecen dos aves rejit en la misma posición que en la estatua de Neterierjet (fig. 40b). Sobre ellas se aprecian los restos de un pie, lo cual podría sugerir que se trata de

⁴⁹⁰ Farouk, 2001, 14.

⁴⁹¹ Brugsch *apud* Pirenne, 1935, 422-423.

⁴⁹² Farouk, 2001, 14.

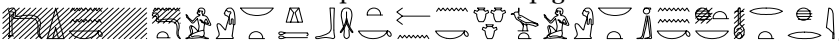
⁴⁹³ Cairo JE 14238bis; Petrie, 1953, 12, lám. B4 (nº 41); Nibbi, 1986, 10, fig. 6.

⁴⁹⁴ Otro posible documento es *La Paleta del toro* (Louvre E 11255) que en la parte inferior del verso muestra, circundada por unas murallas que representan un asentamiento, un ave con una cabeza similar a la de la avefría (ver la fig. 69b), aunque también podría ser un *Numida meleagris* (ver Houlihan, 1986, 82-83). Según Needler, 1984, 329, esta paleta pudo formar parte con *La Paleta libia* (CGC 14238), de un único objeto. Pirenne, 1935, 420, identifica, con ciertas dudas, un *Vanellus* en la nave que aparece sobre los diez decapitados de la paleta de Namer (CGC 14716), aunque la observación atenta del signo no permite esa identificación.

⁴⁹⁵ Gunn, 1926, 186; Gardiner, 1947a, 101*.

la representación de un zócalo como el de la estatua de Neterierjet, aunque también podría ser parte de dos registros diferentes como sugieren las bandas decorativas que los separan⁴⁹⁶.

Hay que destacar que, durante este período, rejit nunca aparece junto a $\smile$, con el que se asociará con frecuencia en ejemplos posteriores posiblemente para referirse simultáneamente al nido de estas aves y a la totalidad de este colectivo: , *rhjt nb(t)*, “cada rejit”⁴⁹⁷.

El término también aparece en un epígrafe de un relieve del templo funerario de Sahure: , [*dd mdw di.n(=i) n=k*] [...] [*ny.w*]-*dt nb.t hr tb.t=k hnr.n(=i) n=k ib.w rhjt nbt in.n(=i) n=k ht nb(t) nfrt hr(t)i*, “[Palabras para ser pronunciadas: Yo he puesto para ti] [...] cada *n(y)-dt*⁴⁹⁸ bajo tu sandalia. He aprisionado para ti los corazones de cada rejit. He traído para ti cada cosa correcta que te pertenece”⁴⁹⁹. Éste es el primer ejemplo de un tipo de frase “bombástica” que será muy frecuente durante el Reino Medio y, sobre todo, el Reino Nuevo. Aunque en dichos casos la intimidación no se dirigirá contra los rejit sino contra “los Nueve Arcos”, “cada tierra extranjera” o *h3w nb.w*, es decir términos y expresiones que designan poblaciones o territorios extranjeros⁵⁰⁰. En esta inscripción destaca la presencia, junto a rejit, del término *n(y.w)-dt*, que puede traducirse literalmente como “los que pertenecen a la propiedad”⁵⁰¹. Este término parece hacer referencia a una forma de esclavitud, aunque la existencia de este fenómeno en Egipto sigue siendo controvertida⁵⁰². Según Bakir estas gentes, consideradas como “objetos poseídos” por el monarca egipcio, serían prisioneros capturados⁵⁰³. El paralelismo entre rejit y *n(y.w)-dt* en el texto menciona la sumisión de ambos al rey; unos bajo sus sandalias y otros intimidados por él. La relación entre ambos lleva a pensar que rejit, como el término que le acompaña, es percibido como un grupo jurídicamente diferente respecto a la población egipcia. De este hecho sólo se puede pensar en dos interpretaciones para el término: a) que alude a un grupo humano no-egipcio o b) que cita a un grupo de la población egipcia rebelde al rey.

Aun dentro de la documentación oficial, los rejit también son citados en algunos pasajes de *Los textos de las pirámides*. Un grupo bastante amplio de ellos, que estudiaremos en el capítulo 4, se refiere a las puertas que mantienen apartados a los rejit. En estos pasajes, que aluden a la entrada del rey en el cielo, la actitud egipcia ante los rejit es igual a la descrita, según pasajes análogos, ante poblaciones extranjeras como los fenjuu o los tehenuiu. La consideración de rejit como un grupo hostil parejo a grupos extranjeros aparece de nuevo en otros pasajes como PT 1837a-c^N donde se menciona cómo el rey, o Re, además de fundar el Alto y el Bajo Egipto y de destruir las fortalezas de Setet, “domina para

⁴⁹⁶ Jéquier, 1938, lám. 106. Aquí las aves no parecen ser jeroglíficos pertenecientes a un texto ya que durante este período el término nunca fue escrito de ese modo. Otro ejemplo es un relieve con dos pequeñas cabezas de avefría que parecen formar parte de algún tipo de construcción o ropaje (fig. 40a), ver Jéquier, 1938, lám. 105.

⁴⁹⁷ Nibbi, 1986, 35-5, basándose en datos del RN, ha relacionado los rejit con *h3w nb.w* a través de $\smile$. Contra esta idea nos remitimos a la nueva interpretación de *h3w nb.w* argumentada por Bontty, 1995.

⁴⁹⁸ Sethe, Urk. I 168, 11, restituye *pat (pʿt)* en el relieve de Borchardt, 1913, lám. 20. Sin embargo, a partir del dibujo de Borchardt, 1913, lám. 19 (=Urk. I 169, 1-2), es preferible leer *n(y)-dt*.

⁴⁹⁹ Borchardt, 1913, láms. 19-20; Urk. I 168, 11-12; 169, 1-2.

⁵⁰⁰ Para algunos ejemplos ver Wb. I 460, 1. Hay un caso que resulta llamativo ya que los intimidados son los *pat*, considerados un grupo egipcio de alto linaje (cf. *infra*, 198). Hay que llamar la atención entre la semejanza de “poner bajo la sandalia” a los elementos hostiles y las representaciones en nuestras figuras 18d-e.

⁵⁰¹ Wb. II 369, 2-7.

⁵⁰² Sobre este fenómeno nos remitimos a Loprieno, 1990.

⁵⁰³ Bakir, 1952, 40.

él cada rejit rebelde (*rhyt znjt*) bajo sus dedos”⁵⁰⁴. Aquí, dentro de un discurso general enteramente dedicado a la adquisición de poder por parte del rey, este colectivo además de ser descrito como “rebelde” (*znjt*), se encuentra bajo los dedos del monarca, en una situación similar a la citada en el relieve del templo de Sahure. Igualmente se les equipara con las fortalezas destruidas en Asia en contraste con la acción ordenadora y pacífica que el rey realiza en el Alto y Bajo Egipto. Una idea similar, aunque en un contexto diferente y más oscuro, se observa en PT 516a-b^w:



snđ=tn nb.w imn=tn rhyt tpy-^c N | N pw b3by nb šs3t

Humillaos⁵⁰⁵ *nb.w*, ocultaos rejit ante el rey (porque) el rey es Baba, señor del cielo nocturno.

Aquí los rejit aparecen como un colectivo que muestra temor ante el monarca⁵⁰⁶. En este caso están ligados al término *nb.w*, que Faulkner traduce como “los señores”⁵⁰⁷, lo cual sugiere que rejit indica algún tipo de *status* social. Sin embargo, el término también puede traducirse como “la totalidad” (*nb.w*)⁵⁰⁸, documentada en *Los textos de las pirámides* con la grafía . Esta interpretación sugiere que no estamos ante la contraposición de dos elementos —“los señores” y los rejit— sino ante una expresión del poder universal del rey.

Otros pasajes describen a los rejit como seres sometidos o ligados a ciertas divinidades. PT 483b^{wp} los asocia a Nefertem. La fórmula que lo cita, la número 307, describe al rey como “heliopolitano”, con padres heliopolitanos, nacido allí en un tiempo inmemorial, en el que Re gobernaba las dos eneadas y Nefertem era *hry-tp rhyt*, “jefe de los rejit”⁵⁰⁹.

Un texto importante para comprender el papel mítico y religioso que desempeñaron los rejit es PT 233b-234a^w: *šn mḏr h3 rhyt šn nṯr šp tp=f*, “el *mḏr* que protege a los rejit está encantado, el dios cuya cabeza está ciega está encantado”. Este pasaje, que es una continuación de una enumeración de parejas que expresan ideas contrarias, como las serpientes macho y hembra (PT 233a^w), o el cielo y la tierra (PT 233b^w), puede referirse a Set y a Horus respectivamente⁵¹⁰. Como se verá en el próximo capítulo, en el mito de Horus y Set, en la lucha entre ambos dioses, Horus arrancó los testículos a Set y éste cogió el ojo de aquél. Así, en tal contexto, Horus es descrito en PT 1268b^p como *špw š33w*, “el ciego de *š33w*”⁵¹¹. Más difícil resulta interpretar a Set como *mḏr*, un *hapax* de difícil traducción⁵¹². Teniendo en cuenta que este dios, según

⁵⁰⁴ Para este pasaje completo cf. *infra*, 232-233.

⁵⁰⁵ Para esta lectura ver Faulkner, 1969a, 102, n.4.

⁵⁰⁶ PT 1058a^p (=P/A/E 9) también se refiere al apaciguamiento de los *rhyt*: “él (=Horus?) ha hecho pacificar sus rejit con él” (*s.hṯp.n=f rhyt=f im=f*), ver Faulkner, 1969a, 175, n. 2 (Utt. 491A).

⁵⁰⁷ Faulkner, 1969a, 102; Pavlova, 1999, 93, lo traduce de la misma forma.

⁵⁰⁸ Ver Bontty, 1995.

⁵⁰⁹ Pavlova, 1999, 93, identifica aquí a Nefertem con Horus ya que éste en PT 644e^{tn} aparece con dicho epíteto.

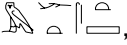
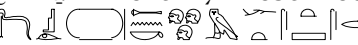
⁵¹⁰ De la misma opinión es Pavlova, 1999, 92-93.

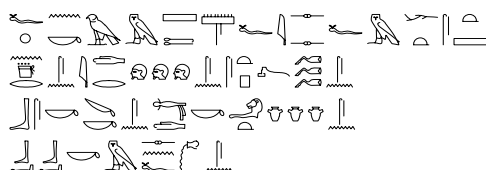
⁵¹¹ Un himno dedicado a Nefertem menciona un “Horus de Manu ciego” (*hrw m3nw špw*). El texto, conocido sólo a partir del RM, ha sido datado en torno a la din. III por Kees, 1911; a la din. V por Altenmüller, 1967. Por su parte Goedicke, 1970b, 16, lo sitúa al inicio del RM.

⁵¹² Para las diferentes traducciones ver Pavlova, 1999, 92, n. 3.

el mito, quedó incapacitado sexualmente y que aparece junto a Horus ciego, es decir mutilado, es probable que la palabra sea una alusión a algún tipo de castración o de impotencia sexual como podría indicar la presencia en su grafía del determinativo .⁵¹³

Dejando a un lado este pasaje, la asociación de Set con los rejit se intuye a partir del Reino Medio, donde este grupo parece haber sido considerado como parte de los secuaces del dios Set. Dos papiros de ese período, el tratado oniromántico del *Pap. Chester Beatty III* y el *Pap. Ramesseum IX*⁵¹⁴, describen a los seguidores de Set como causantes de ruido y desórdenes, como borrachos y asociados al color rojo⁵¹⁵. En dos pasajes del *Pap. Chester Beatty III* se equiparan con los rejit. Así, dentro de la enumeración de los defectos y características de los seguidores de Set, se lee: , *ntr imy=f sth* [ir zi ... zi] *pw n rh[yt]*, “el dios en él es Set, como para un hombre [...] él es [un hombre] de los rejit[...].”; poco después se dice: , *zi pw n [rh]yt h^cw=f n sth*, “es un hombre de los [re]jit. Su tiempo de vida es [el] de Set”⁵¹⁶. La identificación o, al menos, la relación, entre rejit con el dios Set y sus seguidores aquí parece evidente, aunque hay que lamentar que no se exprese en términos absolutamente claros por las lagunas del texto⁵¹⁷.

Los secuaces de Set aparecen en *Los textos de las pirámides* con el nombre de , *imy.w-h.t sth*. PT 84c^{WN} y 1285c-1286c^P aluden a ellos mencionando su decapitación⁵¹⁸. PT 84c menciona: , *dd mdw wsir N m n=k tp.w imy.w-h.t stš sr (?)*, “palabras para ser pronunciadas: Oh, Osiris-rey, toma las cabezas de los seguidores de Set”. El relato de PT 1285c-1286a-c es más detallado:



*fh.n=k hrw m št=f izz=f imy.w-h.t sth | ndr=sn idr tp.w=sn stp spš.w=sn | bsk=k sn šd=k
h3ty.w=sn | b^cb^c=k m znf=sn*

⁵¹³ Wb. II 189, 5 no ofrece ninguna traducción para esta palabra. ¿no podría ser la palabra un derivado del verbo *dr*, “tomar”, “coger” en relación con los testículos de Set?

⁵¹⁴ Para el primero ver Gardiner, 1935, 9, 20, láms. 8-8a. La fecha de la redacción original en el RM de este papiro es dudosa ya que el texto es del RN. Sobre dichas dudas ver Israelit Groll, 1985. Para el segundo ver Gardiner, 1955a, 12-13, láms. XL-XLII, esp. lám. XLI-XLIIa, lins. 2-4.

⁵¹⁵ Gardiner, 1955a, 12-13, láms. XL-XLII, esp. lám. XLI-XLIIa, lins. 2-4; *id.* 1935, 8-9, láms. 8-8a, lins. 11,1-11-10; *id.*, 1947a, 106*. La mención a los seguidores de Set también se documenta mucho más tarde en términos parecidos, ver por ejemplo el *Pap. BM 10288*, de época griega, Caminos, 1972.

⁵¹⁶ *Pap. Chester Beatty III*, rto., columna. 11, lín. 3; *ibid.*, lín. 8 respectivamente.

⁵¹⁷ Loret *apud* Gardiner, 1935, 20, n. 4; *id.*, 1947a, 106*, fue el primero que asoció los rejit a Set.

⁵¹⁸ A estas citas hay que añadir PT 575a-576a^{TPMN}, donde son expulsados por Tot: “Palabras para ser pronunciadas: ¡oh Osiris-rey! Horus vino para encontrarte. El dispuso que Tot hiciera retroceder a los seguidores de Set. El los trajo para ti juntos, él asustó a Set (lit. “él hizo retroceder el corazón de Set”)” (*dd mdw h3 wsir N pw iw.n hrw zhn=f tw | rdi.n=f s.ht=n.k dhwti m hty.(w) sth | in.n=f n=k sn iwnw | s.hm.n=f ib n sth*).

en el nombre de una hacienda funeraria⁵²⁷. Cabe preguntarse si estamos ante una sucesión de epítetos de Atum yuxtapuestos o bien de otras divinidades. Esto último parece lo más probable ya que la mención de “la del palanquín” parece aludir a una divinidad femenina⁵²⁸.

A estos epítetos hay que añadir otro del príncipe Merib-Kapunesut (din. IV), en Guiza⁵²⁹, quién, además de ser gran sacerdote de Heliópolis, era , *ẖtmw-ṉtr*, “portador del sello del dios (= capitán)” de varias naves con nombres que evocan ideas religiosas. Entre sus cargos está el de  , *ẖtmw-ṉtr wi3 nb ṟhyt*, “capitán del barco *Señor de los rejit*”, que probablemente alude al epíteto de algún dios⁵³⁰. Los *rejit* también aparecen en el nombre de otra nave citada en un epígrafe del templo funerario de Userkaf descubierto en la pirámide de Amenemhat I, en Lisht (fig. 53). En él se lee:    , *r ẖwt-ṉtr B3styt m wi3 šhm.(w) ṟhyt*, “hacia el templo de Bastet en (el barco) *El que es poderoso (sobre) los rejit*”⁵³¹. En ambos ejemplos se observa cómo las naves reciben como nombre una expresión que indica autoridad o poder, probablemente del rey, sobre los *rejit*.

El nombre de una hacienda funeraria de Mereruka:   , *ẖwt tti mr ẖw.w ṟhyt ʕnh*, “la hacienda de Teti (llamada) *El que golpea a los rejit desea que (Teti) viva*”⁵³², indica de nuevo la actitud hostil que los egipcios tenían hacia este grupo⁵³³.

1.2. El contexto profano

En este ámbito la documentación sobre los *rejit* también es relativamente abundante y variada. La información más interesante quizás sean tres o, tal vez, cuatro noticias históricas. La primera está registrada en una tablilla de marfil procedente de Abidos mientras que el resto están en los anales reales de la Piedra de Palermo y de los fragmentos asociados a ella.

La tablilla (fig. 41), del reinado de Djer (din. I), resulta, como sucede con muchos documentos de este período muy difícil de interpretar⁵³⁴. En ella parecen seguras la alusión a la ciudad de Buto (a través del santuario de Pe) y a Busiris, así como también otra a *rejit* (en la tercera línea), aunque la tosquedad del grabado plantea numerosas dudas sobre su lectura. Es precisamente en la mención de *rejit* donde la interpretación de los signos es más problemática. El logograma del avefría es precedido

⁵²⁷ Jacquet-Gordon, 1962, 196 (82) (*mr nb t3 ʕnh ppi*). En Misliwiec, 1979, 140, se documenta un epíteto *nb t3 mri* durante el reinado de Seti I que no debe de ser tomado como una variante.

⁵²⁸ Sobre este sentido ver Ward, 1977, 265-269; Kaplony, 1963, 404, lo identifica con Nut (ver PT 823d).

⁵²⁹ Mastaba G 2100-I-anexo; PM III² 71; Moursi, 1972, 20-22; Chevereau, 1989, 4, 6 (271).

⁵³⁰ Sobre la bibliografía del título y del nombre del barco, Jones, 1988, 106 (243); 235 (23). El mismo epíteto puede leerse en un pasaje de *Los textos de las pirámides* de la pirámide de Aba, ver Jéquier, 1935, lám. 9, lín. 404, donde parece mencionarse una nave con un nombre parecido, aunque en vez de *nb* se cita *nbt*. El estado fragmentario del texto impide asegurarlo ya que *nbt* bien podría estar ligado a un término anterior desaparecido.

⁵³¹ *Egyptian Art*, 1999, 318-319 (103).

⁵³² Jacquet-Gordon, 1962, 413 (12). El dios Horus recibió durante el RM el mismo epíteto en Beni Hasan, ver Newberry, 1894, 41, 54, láms. 5, 15 (tumbas de Baqet y Jeti, din. XII) = Urk. VII 17, 5; 19, 8; 38, 11; 41, 8.

⁵³³ El nombre es similar al antropónimo “el que golpea al nehesy” (*ẖw.(w)-ṉhsy*), donde *rejit* ha sido sustituido por un etnónimo, ver Junker, 1929, 254.

⁵³⁴ Berlín 18026. Kaplony, 1966, 65-66. Helck, 1987, 152-153, traduce la tablilla como “Horus Djer, estancia en *p*, inauguración del puesto de Horus del harpón en Buto (*dp*). (Visita) a la sede de la corona, al santuario de la corona en *p* y estancia en (*smr*-)*ṉtrw* con el nacimiento de *sd*, muerte de la reina, ofrenda (?) y subida sobre el trono. Llegada de las naves con madera-*mrw* a la ciudad del ave. En el Alto y Bajo Egipto (...) todos los *rejit*”.

por un signo Δ de dudosa lectura. Lo mismo sucede con los cinco trazos verticales bajo los logogramas del Alto y del Bajo Egipto y con el signo $\cup$ que aparece ante el término y que puede leerse *nb*, “todo/cada”, o *hb*, “fiesta”.

Las noticias de los anales reales también plantean dificultades en su interpretación ya que por sus características, como se verá, dan pie a muy diferentes lecturas. Este documento, probablemente escrito durante el reinado de Neferirkare⁵³⁵, alude a hechos acontecidos, al menos, a partir de la dinastía I. En ese período es donde hay que situar las dos menciones más importantes de rejit. La primera, en la Piedra de Palermo, rto., lín. 2 (6) (fig. 42), parece pertenecer al reinado de Djer y se traduce, siguiendo a Claggett, como:

šmzw hrw k3p hsk-tp⁵³⁶ rhyt mwt (?)⁵³⁷ | mh 5 šsp 5 db^c l

El año del seguimiento de Horus [en el que tuvo lugar] la fumigación de los rejit decapitados muertos. [Altura del Nilo]: 5 codos, 5 palmos y un dedo⁵³⁸.

El término utilizado para “fumigar” es *k3p*, que parece hacer referencia más al control de la combustión del incienso cubriéndolo que al acto del fuego en sí⁵³⁹. Quizás aquí posee el sentido de algún tipo de purificación de los cadáveres. Cualquiera que sea la interpretación de este verbo, parece claro el hecho de que, si el signo realmente se refiere a los rejit, éstos aparecen, como ha señalado Nibbi⁵⁴⁰, como un grupo hostil. La presencia de su logograma con un cuchillo en el cuello supone una actitud de aversión hacia ellos, similar a la observada en PT 84c^{WN} y 1285c-1286a-c^p hacia los seguidores de Set.

La segunda mención, también en la Piedra de Palermo, rto., lín. 3 (4) (fig. 43), es del reinado de Horus Den⁵⁴¹. El texto, en apariencia más legible que el anterior, ha dado, sin embargo, lugar a traducciones muy diferentes entre sí⁵⁴². Nuestra propuesta es:

hk3 hrw mhty (t3) mhw/mhy š.w / zp3-wt i3bty.wt⁵⁴³ rhyt nb(t) | mh 3 šsp l

El año del gobierno del rey⁵⁴⁴ sobre el norte del Delta (y) los estanques/provincias orientales de todos los rejit. [Altura del Nilo]: 3 codos, 1 palmo.

⁵³⁵ Sobre la bibliografía de los anales ver, entre otros, Roccati, 1982, 36-38; Claggett, 1989, 47-141. Sobre su realización durante el reino de Neferirkare ver Redford, 1986a, 134-135.

⁵³⁶ Kaplony, 1966, 65. Una acción idéntica, pero contra los secuaces de Set, aparece en uno de los llamados *Himnos a la diadema*; cf. *supra*, 186, n. 520.

⁵³⁷ La figura humana sentada de la que desciende un chorro fue un determinativo habitual en el RA para referirse a los cadáveres. Ver Kaplony, 1966, 65, n. 245, quien hace referencia a los *ostraca* de Heluán (CGC 87192, 88555); ver Saad, 1947, 106, lám. 42b. Otro ejemplo son los *ostraca* de Leiden (J 426, J 427, J 428), ver Goedicke, 1968, lám. 5; *id.*, 1983, lám. 1; para otro texto, de Elefantina, ver Kahl, Kloth y Zimmermann, 1995, 170-171.

⁵³⁸ Claggett, 1989, 68-69, traduce “in which took place the festival of the censuring of the decapitated folk”; Wilkinson, 2000, 97-98, PS r.II.6, lo traduce como “censuring a sacrificial victim”, obviando la presencia del avefría.

⁵³⁹ Wb. V 103, 9; sobre el significado de este término ver Goedicke, 1988a, 41; Brunner, 1963, 1-18.

⁵⁴⁰ Nibbi, 1986, 19.

⁵⁴¹ Claggett, 1989, 72-73; Wilkinson, 2000, 103-104.

⁵⁴² Un listado de las traducciones más importantes aparece en Godron, 1990a, 122-124. A estas traducciones hay que añadir la de Wilkinson, 2000, 108-110, PS r.III.4: “organising? the agricultural holdings? of the north-west(ern Delta) and all the people of the east(ern Delta)”.

⁵⁴³ Relacionamos la partícula del femenino con este punto cardinal.

⁵⁴⁴ La figura del halcón ha sido interpretada sea como *imnty*, sea como *nb*. Como Godron, pensamos que el signo hace referencia al rey aunque el autor no interpreta un trazo que está ante el halcón y que nosotros interpretamos como el cetro Δ , *hk3* pudiendo expresar el conjunto de dicho signo la idea del gobierno del rey.

Godron ha realizado recientemente un estudio minucioso de esta inscripción y del orden de sus signos traduciéndola como “navigation du Souverain autour des lacs. Prendre au piège tous les oiseaux”⁵⁴⁵. Nosotros preferimos el orden de lectura de los signos, que no su traducción, seguido por Sethe o Clagett⁵⁴⁶. El principal problema en el texto, dejando a un lado el orden de lectura, es la interpretación del signo del halcón sobre el estandarte. Nuestra traducción parece más adecuada que la de Godron desde el punto de vista histórico ya que la suya narra un hecho que no parece ser, a primera vista, tan importante como para haber sido citado en los anales. Sin embargo, el sometimiento o gobierno de una región del Delta sí es un acontecimiento relevante. Además, esta noticia adquiere mayor sentido al relacionarla con la información que los anales dan sobre el año de reinado anterior, donde se menciona una gran crecida del Nilo, de cuatro codos y tres dedos de altura, la inundación más alta conocida en la Piedra de Palermo⁵⁴⁷, que bien pudo haber influido en la presencia egipcia en la zona un año después.

Otra posible noticia aparece en el pequeño fragmento de los anales (fig. 44) conservado en Londres, rto., lín. 1 (3)⁵⁴⁸. Desgraciadamente la casilla de este año está muy dañada y sólo pueden reconocerse tres aves que parecen representar a los rejit, aunque poseen dos plumas que les salen de la cabeza, en vez de una. Sobre las aves se aprecia una línea curva de lo que parece ser una barca⁵⁴⁹. Una posible lectura es:

[...] *rhyt* (?) | *mḥ* 3 *šsp* 6 *ḏb* 2

[El año de] [...] los rejit(?). [Altura del Nilo]: 3 codos, 6 palmos y 2 dedos⁵⁵⁰.

No es posible interpretar este documento dado su carácter fragmentario. Stewart, por ejemplo, ha identificado las aves con las almas de Pe (*b3.w p*), interpretando el grupo como la representación del ave jabiru⁵⁵¹.

Otro tipo de datos, siempre dentro de un contexto profano, son algunos cargos administrativos. Es el caso, por ejemplo, de los de los visires Kai y Duare (din. V) y el de Neferka (din. IV-V?). Kai era , *imy-r ḥrp zš nb m pr ḥry-wḏb rhyt mrt*⁵⁵², “supervisor de cada jefe de los escribas en la sede del *ḥry-wḏb* de los rejit y de los *mrt*”⁵⁵³. Duare era , *imy-r zš pr ḥry-wḏb m pr.wy ḥry wḏb rhyt*, “supervisor de los escribas de la casa del *ḥry-wḏb* en las dos casas y *ḥry-wḏb* de los rejit”⁵⁵⁴. Por último Neferka, que ostenta otros títulos muy modestos, era simplemente “*ḥry-wḏb* de los

⁵⁴⁵ Godron, 1990a, 123, ve en la pluma de los *rhyt* un posible arañazo accidental en la piedra. A través de diferentes fotografías, la pluma parece estar hecha con la misma profundidad que las otras líneas y la postura del ave es similar a la representada en el zócalo de Neterierjet.

⁵⁴⁶ Clagett, 1989, 72-73; 123-124, n. 42.

⁵⁴⁷ Clagett, 1989, 123-124, n. 42; Helck, 1987, 127-129. Sobre las crecidas registradas en los anales ver Bell, 1970.

⁵⁴⁸ Londres UC 15508; Steward, 1979, 6 (17), lám. 3.1.

⁵⁴⁹ Llama la atención que, de ser una barca, no aparezca sobre el jeroglífico , como es habitual en los anales.

⁵⁵⁰ Wilkinson, 2000, 250, LF r.U.3, interpreta las aves como rejit.

⁵⁵¹ Steward, 1979, 6. Sobre este tipo de ave (*Ephippiorrhynabus senegalensis*) ver Houlihan, 1986, 177, n. 119. En las representaciones egipcias esta ave no lleva cresta teniendo un cuerpo más alargado. Además el cuerpo del animal parece corresponderse con una ave similar al avefría, pero con dos plumas, por lo que podría tratarse de miembros de la especie *Ardea*, ver Houlihan, 1986, 13-16 (el ave egipcia-*bnw*), o bien con miembros de la especie *Egretta*, ver Houlihan, 1986, 16-18.

⁵⁵² Jones, 2000, 191 (717); Strudwick, 1985, 143, traduce el título como tres grupos diferentes: *imy-r ḥrp zš nb m ḥry-wḏb*; *imy-r ḥrp zš nb m rhyt*, e *imy-r ḥrp zš nb m mrt*.

⁵⁵³ Mastaba D19, en Saqqara, PM III², 479. Sobre los cargos de este personaje ver Strudwick, 1985, 142-143.

⁵⁵⁴ Mastaba E15, en Saqqara, PM III², 611; Jones, 2000, 213 (791). Otra lectura alternativa sería como dos títulos: *imy-r zš pr ḥry-wḏb m pr.wy* e *imy-r zš ḥry-wḏb rhyt*.

rejit”⁵⁵⁵. Este grupo de títulos asociados al *hry-wdb* están documentados en la parte central del Reino Antiguo por personajes cuyas funciones, dejando a un lado estos cargos, fueron muy diferentes entre sí. El título de *hry-wdb*, aquí ligado a los rejit, se ha interpretado de diferentes maneras. Así, se ha vinculado el cargo al servicio personal del rey y de sus tierras como distribuidor de los productos de las propiedades reales⁵⁵⁶. Por otro lado, parece referirse, más adecuadamente, a los organizadores de la mano de obra dedicada a explotar las tierras de la corona⁵⁵⁷.

¿A qué se refiere el término en estos cargos? La presencia de *mrt* en el primer título junto a rejit puede ofrecernos alguna luz. Los *mrt* parecen haber sido un sector de la población egipcia que estuvo sujeto a las tierras del rey o bien, y sobre todo, una parte de la población egipcia que estuvo sujeta a la participación en las corveas organizadas por la corona⁵⁵⁸. La presencia de este grupo en el título de Kai refuerza la idea de un control por parte del monarca de las tierras y de la sumisión de ciertos grupos sociales, pero no aclara cuál era el vínculo existente entre los *mrt* y los rejit salvo que ambos trabajaban, al menos esporádicamente, para el palacio. Moreno García ha señalado que ambos términos mencionan a grupos de población egipcios⁵⁵⁹ aunque, por desgracia, tal equiparación sólo se documenta a través del título de Kai.

El otro cargo que durante este período cita a rejit es , *mdw rhyt*, que se traduce habitualmente como “bastón-*mdw* de los rejit”. Esta lectura ha de hacerse teniendo en cuenta otro título con el que está estrechamente ligado: , *iwn knmwt*, traducido como “pilar de *knmwt*”. El término “bastón”⁵⁶⁰ debe ser considerado como una metáfora de guardián, protector o responsable⁵⁶¹, tal y como se aprecia en algunos cargos donde *mdw* está asociado a algunas divinidades:  , *mdw h3zt*, “bastón (=guardián) de la diosa Haset”,  , *mdw k3 hd*, “bastón (=guardián) del toro blanco”⁵⁶². A esto hay que añadir el hecho de que esté acompañado por el título *iwn knmwt*, donde *iwn* debe de interpretarse como “pilar” o “sustento”, pudiendo ser ésta una imagen para expresar al responsable o jefe de *knmwt*. Este significado se aprecia en el Reino Medio en el epíteto, dado a ciertos personajes, de , *iwn*, “pilar”⁵⁶³, o , *iwn ʕ3*, “gran pilar”, de una localidad o región, y que fue utilizado por éstos como una forma de expresar su importancia en los asuntos de su ciudad o región⁵⁶⁴. Durante el Reino Antiguo Juenuj (din. VI), era , *iwn dšrt*, “el pilar de la tierra roja”, y en el Reino Medio aparece en dos ocasiones el título   , *iwn sqmt dšrt*, “el pilar que escucha a (los habitantes de) la tierra roja”⁵⁶⁵.

⁵⁵⁵ Roccati, 1967, lám. 1.

⁵⁵⁶ Helck, 1954, 68; Strudwick, 1985, 312; Inconnu-Bocquillon, 1989.

⁵⁵⁷ Moreno García, 1997, 142-144.

⁵⁵⁸ Para la primera interpretación ver Goedicke, 1967, 211-212. Para la segunda ver Moreno García, 1994, 33-34, y, sobre todo, *id.* 1998.

⁵⁵⁹ Moreno García, 1998, 71-73.

⁵⁶⁰ Jones, 2000, 6 (22-23).

⁵⁶¹ Wb. II 178-179. Ward, 1968, 68, lo relaciona con la palabra ugarítica *mdm*, “surveyor” (?).

⁵⁶² Para otros cargos con *mdw* en el RA ver Gauthier, 1930, 180: “bastón de Apis” (*mdw hʕp*); Baud, 1999, 248: “bastón de los reclutas” (*mdw nfr.w*). Este autor cree que *mdw* se refería a una especie de guardián. Jones, 2000, 453-455 (1697-1701).

⁵⁶³ Wb. I 53, 10-12, “bildlich vom Menschen als Stütze”.

⁵⁶⁴ Ver Janssen, 1946, 136-137, E1-15; Meeks, 1974, 58; Fischer, 1985a, 3 (14b, 17a).

⁵⁶⁵ Para el primer cargo ver Jones, 2000, 7 (26) quien lee *dšrt* como “corona roja”. Para el segundo título ver Fischer, 1963a, 39-40; Ward, 1982, 8 (17).

En un caso este título está precedido por , *iwn rhyt*, “pilar de los rejit”⁵⁶⁶ lo cual podría indicar que el cargo tenía como función el escuchar las demandas o vigilar y asesorar a los rejit⁵⁶⁷.

Las responsabilidades que existían detrás de estos títulos no pueden ser más que esbozadas. Ambos están relacionados con dos cargos de la administración de justicia: , *n(y) nst hntyt*, “el que pertenece a un lugar preeminente”, y , *hm-ntr m3t*, “sacerdote de Maat”⁵⁶⁸. Como Strudwick, pensamos que *mdw rhyt* e *iwn knmwt* son cargos judiciales relacionados con ciertos grupos de población⁵⁶⁹ pero ¿a cuál, o cuáles? El primero compete a los rejit y el segundo a *knmwt*. Este último término podría ser el mismo que, como cree Kaper, sirvió para designar, en la “geografía religiosa” a los oasis de Dajla y Jarga⁵⁷⁰. Esta identificación ofrece muchas dudas ya que fuera de este título *knmwt* sólo aparece, durante el Reino Antiguo, en *Los textos de las pirámides*, en PT 544c^r y 545b^r, en un contexto oscuro y con una grafía diferente a la del título: . Si ambos términos son idénticos, los dos cargos judiciales tendrían como responsabilidad no la administración de justicia sobre toda la sociedad egipcia sino sobre determinados grupos que en algún caso, como sucede con la posible mención de los oasis, no eran considerados propiamente egipcios ya fuera por su origen como por su comportamiento. La presencia de ambos títulos en todo el valle egipcio no quita peso a esta idea aunque resulta demasiado extraña su ausencia en Dajla⁵⁷¹.

El resto de las fuentes que mencionan a los rejit son muy variadas. Un grupo importante de menciones son los antropónimos, muy frecuentes durante el Período Tinita, concretamente en la primera mitad de la dinastía I. Kaplony ha identificado cuatro nombres con esta palabra: , *w3s-rhyt*⁵⁷²;   , *rhyt*⁵⁷³;    , *rhyt-r*⁵⁷⁴ y , *hd-rhyt*⁵⁷⁵. Estos nombres aparecen únicamente

⁵⁶⁶ Fischer, 1963a, 39-40.

⁵⁶⁷ Nibbi, 1986, 21. Según esta autora *mdw rhyt* debe traducirse como “idioma de rejit”, lo cual sería una prueba, según ella, para demostrar que es un pueblo no egipcio, poseedor de una lengua propia. Esta idea no parece acertada aunque no puede ser descartada del todo. Hay evidencias del RN en donde se observa como los egipcios pudieron jugar con el doble sentido de *mdw* pasando de su sentido original de “bastón” al de “lengua” o “palabras”. Es el caso de un bloque de una capilla de Hatshepsut descubierto en Karnak norte donde la diosa Usertkau es “la que toma las Dos Tierras, la que manda las palabras de los rejit” (*itit idb.wy wdw mdw.w n rhyt*), ver Gabolde y Rondot, 1996, 191-192, fig. 7 (bloque 4), ver también Urk. IV, 1139.

⁵⁶⁸ Helck, 1954, 74; Husson y Valbelle, 1998, 144; Jones, 2000, 471 (1755); 516-517 (1930-1933) respectivamente.

⁵⁶⁹ Strudwick, 1985, 178, 180.

⁵⁷⁰ Kaper, 1992, 117-132, ver, sin embargo, las dudas de Zibelius, 1978, 244-245.

⁵⁷¹ Aquí sólo citaremos algunos ejemplos de diferentes lugares de Egipto. Ihy (din. VI), en Tebas, es *mdw rhyt* e *iwn knmwt*; ver Saleh, 1977, 23-26; Meru y Tetianj (din. VI) En Sheij Said, durante la din. VI, Meru es *mdw rhyt* y Tetianj es *mdw rhyt* e *iwn knmwt*; ver Davies, 1901, 24, lám. 20 (Meru); 31, lám. 29 (Tetianj); Hemra-Isi (din. VI) en Deir el-Gebrawi tiene ambos títulos; ver Davies, 1902, 19, láms. 17, 21); en el-Hawawish, Heni también tiene los dos títulos; ver Kanawati, 1992, 8.

⁵⁷² Kaplony, 1963, 460-461, lo traduce como “(die Person) *rhyt* ist glücklich” o “Glücklich ist das *rhyt*-Volk”. Véase también Dreyer *et al.*, 2000, pp. 96-97, fig. 18.

⁵⁷³ Kaplony, 1963, 66-67; 558-561; *id.*, 1966, 99-100, fig. 1136; *id.*, 1973, 30, láms. 1, 8, 19; *id.*, 1968, 54, láms. 7, 26.

⁵⁷⁴ Kaplony, 1963, 561, lo traduce como “das *rhyt*-volk des Re (?)”.

⁵⁷⁵ Kaplony, 1963, 599, traduce el nombre como “die weisse Keule des *rhyt*-Volkes”. Tal vez este nombre tiene relación con el ritual de la apertura de la boca, donde una de las mazas empleadas es llamada *hwi rhyt*, ver Otto, 1960, 146; sobre las estelas ver también Spencer, 1980, 15, láms. 4-5 (10) (BM 35017). Otro posible nombre es *in-rhyt* citado por Kaplony, 1980b, 419.

2. Conclusión

Antes de comenzar a interpretar el conjunto de evidencias sobre los rejit y emitir conclusiones, es necesario estudiar, aunque sea brevemente, los datos del Reino Antiguo que mencionan a los dos términos con los que el término *rhyt* estuvo estrechamente ligado desde el Reino Medio:

2.1. , *p^ct* , *hnmmt*

Pat se ha traducido habitualmente como “los patricios”, la clase noble de la sociedad egipcia⁵⁸⁶. El término es de etimología desconocida⁵⁸⁷. Su grafía habitual es $\frac{\square}{\Delta}$, aunque en algunos pasajes está acompañada por indicativos de plural: $\frac{\square}{\Delta} \cdot \cdot \cdot$, $\frac{\square}{\Delta} \searrow \searrow \searrow$ ⁵⁸⁸, y en un único caso, PT 371a^N está determinado por dos figuras humanas: $\frac{\square}{\Delta} \text{ } \text{𓆎} \text{ } \text{𓆎}$. La palabra puede investigarse durante el Reino Antiguo a partir de dos tipos de fuentes: algunos pasajes de *Los textos de las pirámides* y el título honorífico $\frac{\square}{\Delta}$, *iry-pꜣ(r)*.

El término se documenta en *Los textos de las pirámides*, donde a veces está asociado al dios Horus y/o a la corona *wrrt*, la corona blanca del Alto Egipto. Así, en PT 14d^N; 737f^{TMN} y, con variantes, en 1804a-b^{NN589}, donde el rey , *iti=f wrrt hr hrw nb pꜣt*, “toma la corona *wrrt* ante Horus, señor de los pat”.

En otros casos la palabra aparece dentro del título *iry-pꜣt*. Así, en PT 895d^{PMN}, se dice del rey que es , *gbi is iry-pꜣt nṯr.w*, “como Gueb, *iry-pꜣt* de los dioses”⁵⁹⁰, y en PT 1458e^{PPM} se habla de , *ḥrw iry-pꜣt n(y)-zwt nṯr.w*, “Horus *iry pꜣt*, rey de los dioses”, mostrando el vínculo entre el título y el cargo real. *iry-pꜣt* parece traducirse como “el que está sobre los pat”⁵⁹¹. Como se observará al estudiar el valor de este título, el término parece referirse a un grupo privilegiado cuyo modelo de inspiración pudo ser la realeza del Alto Egipto de época predinástica, como sugiere el estrecho vínculo de pat con la corona blanca (*wrrt*). Su carácter privilegiado también se aprecia por su relación con Gueb y con Horus, los valedores del gobierno del rey legítimo de Egipto.

lee (*Ptahhotep* 34-35): “que las calamidades sean alejadas de los rejit y las Dos Orillas te sirvan” (*dr.tw sn.w m rhyt bsk n=k idb.wy*). El hecho de que se mencione rejit y “las Dos Orillas” juntos puede significar la búsqueda de la expresión de una totalidad, algo que también se aprecia en otros documentos como es el cargo ya citado de Duare quien era “supervisor de los escribas de la casa del *hry wdb* en las dos casas”, que probablemente es una alusión al Alto y Bajo Egipto, y “*hry wdb* de los rejit”. Lo mismo se observa en PT 1837a-c^N, donde, junto al Alto y Bajo Egipto, se citan las fortalezas de Setet y los rejit rebeldes. En cualquier caso, el estudio de la cita de *Ptahhotep* debe de ser tomada con cautela ya que el texto, redactado en el Reino Medio, puede recoger un significado diferente para el término, que en ese período (cf. *infra*, 192) estaba relacionado con la población egipcia.

⁵⁸⁶ Nibbi, 1986, 91-92; *id.*, 1992c, 30, identifica a los *pʿt* con los *pwt/piit*, una población libia. Esta identificación debe de ser rechazada ya que la autora se basa en evidencias poco sólidas y tardías. Además ambos términos nunca aparecen juntos o en contextos similares. Matthews, 1996, también ha identificado a los *pʿt* con un etnónimo.

⁵⁸⁷ El único término homónimo es Wb. I 503, 12, "ein Gebäck", un tipo de dulce, ver Bakir, 1968, lám. VII-VIIIa, lin. 9. Pirenne, 1935, 431, n. 2, confundió esta palabra con un tipo de propiedad terrestre.

⁵⁸⁸ PT 895d^p; 1258a^p respectivamente.

⁵⁸⁹ La relación con *wrrt* aparece también en PT 371a-b^{WN}: “el rey N lleva a los pat como herencia en él, el rey N toma la corona *wrrt* de la eneada” (*nḥm N pn p^ṛt m iw^ṛt im=f | ḥf^ṛ N pn wrrt m-^ṛ p^sḏt ti*); la mención de Horus como señor de los *p^ṛt* también aparece en PT 895d y 1258a^{PN}.

⁵⁹⁰ Tal vez este título, como ha propuesto Helck, 1950, es una referencia para mencionar al príncipe heredero, en cuanto hijo de Gueb.

⁵⁹¹ Ver, sin embargo, Goedicke, 1998, 30, n. 4, que lo lee como “boca de los pat” (*r-pʰt*).

iry-pꜣt aparece a partir de la dinastía I⁵⁹² dentro de la administración egipcia. Baer en su estudio sobre el *cursus honorum* egipcio interpretó este título, de tipo honorífico, como el más elevado y más estimado durante el Reino Antiguo al ser citado a la cabeza del resto de títulos, incluyendo al de visir, por parte de sus poseedores⁵⁹³. Strudwick, estudiando este último cargo, ha observado que el título *iry-pꜣt* durante la dinastía IV fue poseído por muy poca gente, concretamente por aquellos visires que poseían el título *z3 ny-zwt*, “hijo del rey”, es decir los miembros masculinos de la familia real. Durante la dinastía V el cargo desaparece de la titulación de los visires desde el reinado de Neferirkare hasta el de Isesi, coincidiendo con el momento en el que los príncipes de sangre real fueron apartados de los puestos más importantes de responsabilidad pública⁵⁹⁴. El título reaparece en los cargos de los visires, ya por entonces de origen no real, desde el reinado de Isesi hasta el de Pepi I, generalizándose posteriormente entre los cargos de personajes de menor rango como, por ejemplo, los gobernadores de las provincias⁵⁹⁵. Entre estos personajes no parece que fuera hereditario, sino que debió de haber sido dado de forma intransferible⁵⁹⁶. También al comienzo de la dinastía VI, durante el reinado de Teti o de Pepi I el título aparece llevado por las reinas en su versión femenina $\overline{\text{iryt}} pꜣt$ ⁵⁹⁷.

El desarrollo del título permite ver de este modo un estrecho contacto entre este grupo y la monarquía. Al ser exclusivo de la familia real hasta la dinastía V, podría indicar el privilegiado abolengo de los familiares del rey con mayor poder⁵⁹⁸. Más tarde el título se generalizó entre un creciente número de particulares, fuera cual fuera su origen, a medida que, por razones desconocidas, los príncipes de sangre real fueron apartados del poder.

Henmemet, por su parte, sólo es conocido durante este período a través de *Los textos de las pirámides*. La palabra ha sido interpretada de diferentes formas. La más lógica es la reciente interpretación de Serrano Delgado que la considera como un grupo asociado a la soberanía dentro del ámbito divino, especialmente a Atum⁵⁹⁹. Numerosos autores, como se aprecia claramente en *Los textos de las pirámides*, han relacionado Henmemet con el mundo celestial⁶⁰⁰. Serrano ha precisado aún más dicho carácter. Según él, la etimología del término provendría de los verbos *nmi* y *nmt*, “viajar”, “desplazarse” o “cruzar”, precedidos por el prefijo *h*. Dicha etimología coincide con su relación con las barcas divinas y en concreto con la del disco solar.

De este modo, durante el Reino Antiguo henmemet sería un término estrictamente religioso sin ninguna vigencia en un contexto social o administrativo o incluso honorífico en el mundo de los vivos, restringiéndose únicamente a un plano mítico y religioso⁶⁰¹.

⁵⁹² Kaplony, 1980a, 177-178, n. 2. Sobre algunos ejemplos de este título en dicho período ver Petrie, 1900b, lám. 22, 30 y 32; Emery, 1958, 96, lám. 106, 4.

⁵⁹³ Baer, 1960, 199-201.

⁵⁹⁴ Strudwick, 1985, 307.

⁵⁹⁵ Strudwick, 1985, 307, no detecta ningún visir a partir del reinado de Pepi I con dicho título aunque supone que debió ser llevado por los visires al menos hasta el reinado de Pepi II. Sobre la asociación del cargo con la familia real ver también Baud, 1999, 257-258.

⁵⁹⁶ Ver, por ejemplo, el caso de los gobernadores de Ajmin, Kanawati, 1992, 105, n. 567; 133.

⁵⁹⁷ Troy, 1986, D2/1.

⁵⁹⁸ No todos los hijos de los reyes de la din. IV llevan este título. Sobre este título ver Schmitz, 1976.

⁵⁹⁹ Serrano Delgado, 1998; *id.*, 1999.

⁶⁰⁰ Así lo creen Gunn y Gardiner, ver Gardiner, 1947a, 111*-112*. Nibbi, 1991c, 49-50, cree que serían los habitantes de Heliópolis, aunque sus argumentos son poco convincentes.

⁶⁰¹ Esto se desprende, entre otras cosas, del hecho de que este término no aparece nunca en los textos de execración, donde sí aparecen los términos “terrestres” *pat* y *rejt*.

territorio egipcio bien en su periferia más inmediata, que no estaba sometido a la autoridad del rey egipcio. No nos aventuramos a decir, al contrario que Nibbi, que se trate de una etnia o de un grupo de población diferente al egipcio ya que las evidencias no permiten asegurarlo. El principal problema para demostrar esta hipótesis es encontrar un lugar donde localizarlos y, si existió, una cultura material propia para demostrar su existencia⁶⁰⁶. Su localización, desde Gunn y Pirenne en adelante, exceptuando a Gardiner⁶⁰⁷, ha sido en el Delta del Nilo, como sugiere una de las noticias de la Piedra de Palermo y, sobre todo, una representación del mundo de época tardía donde los rejit son situados fuera del mundo egipcio, al norte, en el Delta⁶⁰⁸. Como se verá en el último capítulo esta zona debió de albergar ya durante el Reino Antiguo una población muy variada, compuesta por egipcios y también por libios y asiáticos. Tal panorama y el hecho de que una parte considerable de este territorio no estuviera colonizada, pudo dar lugar a asentamientos fuera de la autoridad real. Hablar de los rejit como un “colectivo” o un “grupo humano” puede hacer pensar en un número de miembros considerable, aunque no tiene porque ser así. También pudieron ser un grupo poco numeroso pero que tal vez, por motivos que desconocemos dejó una profunda impronta en la cultura egipcia.

La presencia de pueblos o grupos al margen de la autoridad real en el Delta del Nilo es un *topos* que aparece intermitentemente a lo largo de la historia de Egipto. Por ejemplo, en los textos literarios griegos y latinos del siglo II d.C. son citados “los pastores” (βουκολοι)⁶⁰⁹ del Delta, ladrones que en el 172-173 d.C. iniciaron una revuelta contra los romanos⁶¹⁰. Por otro lado, Aquiles Tatius en la novela de *Leucipo y Clitofón*⁶¹¹ y Heliodoro en la de *Teágenes y Cariclea (Las Etiópicas)*⁶¹² retratan a estos personajes bien como pastores o, sobre todo, como grupos de ladrones y fugitivos acogidos por los pastores del lugar.

De esta forma el sentido inicial de rejit sería el de un grupo humano —no nos atrevemos a denominarlo como una etnia o pueblo— “histórico”, no sujeto a la autoridad real. Tal significado en parte influirá en las interpretaciones posteriores del término que, no obstante, fueron substancialmente diferentes a este sentido primigenio.

2.2.2. Rejit en la religión egipcia

El término aparece en numerosas referencias religiosas durante el Reino Antiguo, como demuestran, por ejemplo, *Los textos de las pirámides*. En algunos de sus pasajes el término conserva su sentido histórico original de grupo extranjero aunque, dada la naturaleza religiosa de estos documentos, éste está revestido de un rango mítico e integrado dentro de las creencias religiosas

⁶⁰⁶ Si los rejit tuvieron algún tipo de cultura material diversa a la egipcia, algo que es muy dudoso, sus restos aún no han sido descubiertos. La única cultura material autóctona genuina del Delta conocida hasta ahora es la cultura de Buto-Maadi, que desapareció, reducida al área de Buto (ver Midant-Reynes, 1992, 205-206), durante la fase Nagada IId1 y IId2 (3300-3200 a.C.) al ser absorbida por la cultura Guerezense. Ver von der Way, 1992, 3.

⁶⁰⁷ Gardiner, 1947a, 103*-105*.

⁶⁰⁸ Para esta localización de rejit, véase Clère, 1958, 32, fig. 2, 44; Edel, 1963, 113; Kaplony, 1966, 66, 179, n. 254; Favard Meeks, 1989, 63, n. 97. Ver también Pirenne, 1935, 421-422; Nibbi, 1986, 8-9, figs. 2-5; 47-48, fig. 29b. Esta investigadora piensa que deben de situarse en el Delta Occidental.

⁶⁰⁹ Sobre las referencias a este pueblo ver Calderini, 1973, 63. La mención más antigua es el *Pap. Oxirrinco* XI, 138042, del siglo II d.C.

⁶¹⁰ Dion Casio, LXXII, 4.

⁶¹¹ Aquiles Tatius, III, 9,2 (siglo II d.C.), ver Garnaud, 1991, 84-85; Gaselee, 1961, 154-155.

⁶¹² Heliodoro, I, 5-6 (final del siglo IV d.C.). Ver Colonna, 1987, 62-65. Tanto Heliodoro (I, 7,1) como Aquiles Tatius (III, 9,3) hacen referencia a un monarca (*basileus*) de este grupo.

egipcias. Es el caso de PT 1837a-c o de los pasajes donde se mencionan el cierre de las puertas del cielo ante los rejit de forma análoga a lo que les sucede a ciertos grupos extranjeros. Los rejit, además, aparecen como seres relacionados, aunque sea de forma indirecta, con el dios Set como puede entreverse en ciertas líneas del *Pap. Ramesseum IX* y del *Pap. Chester Beatty III*, del Reino Medio. Este aspecto también puede deducirse a través de *Los textos de las pirámides*, donde son descritos como enemigos y seres sometidos por Horus, de forma similar que los “seguidores de Set”, con los que deben identificarse. De hecho hay algunas coincidencias entre ellos, como es el hecho de que los segundos aparecen en los textos religiosos decapitados al igual que sucede con una mención “histórica” de rejit en los anales.

Los rejit deben de ser considerados un elemento caótico y rebelde dirigido por Set frente a Horus. Con este significado se ponen en relación con los pat, con los que aparece juntos al final del Reino Antiguo en *Los textos de los sarcófagos* y, quizás, en los textos de execración. Antes de ese momento ambos términos aparecen por separado⁶¹³. Su unión es lógica dadas sus características contrapuestas en su sentido religioso que quedó plasmado en el mito de Horus y Set. Dejando a un lado las asociaciones de rejit con el dios Nefertem, o la de pat con Gueb⁶¹⁴, los pat son, sobre todo, la gente de Horus mientras que los rejit son los seguidores de Set. Así Horus es denominado “señor de los pat” (*nb pꜣt*), pero también es “el que golpea a los rejit” (*hw.w rhyt*), bajo su forma de Horus de Nehebu. A su vez es el dios que permite la expulsión y el castigo de los “seguidores de Set” en algunos pasajes de *Los textos de las pirámides*. Por su lado Set es el que “protege a los rejit” bajo la forma de *mḏr*, “castrado (?)”. Como Horus, Set también aparece, ya a finales del Reino Antiguo, como dominador de los pat en un pasaje de *Los textos de los sarcófagos*, CT VI 172-173, precisamente en un marco que parece describir el Delta, concretamente el área de Sais, siendo tal vez una alusión a la zona de los rejit y de los combates de éstos contra los pat en las disputas entre Set y Horus, que bien pudo ser reflejo de un hecho real similar al documentado en los anales reales.

Estando ambos términos asociados a Horus y Set⁶¹⁵, su interpretación pudo trascender más allá del simple relato mitológico. Ya hemos subrayado que los pat durante el Reino Antiguo eran considerados como un grupo privilegiado o “aristocrático” que estaba vinculado a Horus, y por ello también a la monarquía, y sobre todo al Alto Egipto. Por el contrario la idea sobre los rejit, conocida a través de referencias indirectas o tortuosas asociaciones, es completamente diferente. Son un grupo hostil, sometido y vinculado al Bajo Egipto. La contraposición entre ambos dioses, imágenes del orden y del caos respectivamente, se manifestaba en aspectos muy diferentes dentro de la vida egipcia. Pat y rejit, por tanto, podían ser respectivamente, según los contextos, la imagen de las conductas correctas o inmorales, de la gente privilegiada y las clases bajas, de los vencedores y de los vencidos, de lo egipcio y de lo extranjero, etc⁶¹⁶.

⁶¹³ Salvo en PT 876c-d, donde son citados con los *henmemet*, aunque en pasajes distintos de una misma fórmula, aparentemente sin conexión.

⁶¹⁴ Aquí, sin embargo, no negamos la estrechísima relación que existe entre este dios y el título *iry-pꜣt*.

⁶¹⁵ Otro ejemplo que aludiría a ambos dioses como “señores de rejit” es el cargo sacerdotal de “sacerdote de los dos señores de los rejit” (*hm ntr nb.wy rhyt*) de Juneher-Jua y Sebeki Ibi (cf. *supra*, 186).

⁶¹⁶ Así Te Velde, 1977², 111-112, identifica a los grupos vandálicos de Set con los rejit y hace la distinción entre los pat y los rejit como “la gente auténtica” y “los otros” respectivamente. Por otro lado resulta difícil, tras asociar a los rejit con los secuaces de Set, el no intentar una identificación entre los pat y “los seguidores de Horus” (*šms.w hrw*), sobre éstos ver Kaiser, 1959; 1960.

sucede con su aparición en los títulos administrativos, su identificación con un elemento de rebeldía o de amenaza. En este sentido consideramos su asociación con “Los Nueve Arcos” en la iconografía oficial como reveladora. Mientras que aquellos son la referencia a toda la humanidad en términos socio-políticos, es decir en cuanto etnias, sometidos al rey, rejit probablemente hace referencia a la humanidad en términos éticos o morales, siendo así los grupos humanos pertenecientes al caos, a la soberanía de Set, que el rey subyuga y somete (de ahí su representación como aves atadas).

El análisis realizado sobre estos grupos ilustra claramente la gran complejidad de la mentalidad egipcia, muy flexible y pluridimensional. Estas características nos deben de poner en guardia ya que junto a esta lontananza mental está la pobreza, parcialidad y ambigüedad de las evidencias. Nos encontramos ante la tarea de reconstruir con muy pocas piezas, a veces muy genéricas y a veces demasiado concretas, un inmenso puzzle del que sólo tenemos una idea general muy vaga. La propuesta realizada en la interpretación sobre los rejit recoge tres significados diversos, pero estrechamente ligados, que, como los “pseudoetnónimos”, van evolucionando e intercambiándose a lo largo del tiempo según el contexto en el que los egipcios lo emplearon. La conexión entre una realidad histórica, su interpretación religiosa, que bien pudo ser muy diferente a su modelo histórico, y su reflejo en la sociedad crea un cuadro con numerosos paisajes de fondo esfumado que resultan muy difíciles de perfilar. Como puede verse, nuestras conclusiones no están reñidas, dejando a un lado la metodología o algunos aspectos concretos, con las diferentes interpretaciones dadas por Gardiner o Nibbi, por poner dos ejemplos. Esto no se debe a la búsqueda de una conciliación de todas las ideas. Simplemente creemos que las interpretaciones antagónicas de los diferentes autores sobre los rejit en realidad no se excluyen entre sí. Las discrepancias se deben a que cada autor centró su estudio en uno de los significados del término desechando o negando los otros.

Capítulo 3

Ideología e identidad

En los dos capítulos anteriores se ha visto cómo las ideas de la identidad y de la territorialidad, definidas en la mayoría de las culturas por el espacio y el hombre¹, fueron secundarias dentro de la ideología oficial egipcia del Reino Antiguo. Los egipcios se refirieron a su territorio y a ellos mismos con una sorprendente vaguedad a pesar de tener un rico repertorio de criterios de diferenciación para distinguir entre lo propio y lo extranjero. Pese a todo, detrás de esa indefinición se observa, en el contexto oficial, la presencia constante de la realeza egipcia como un elemento decisivo de identificación tanto territorial como también *racial*.

Este capítulo tratará tal hecho analizando algunos aspectos de la realeza egipcia, concretamente aquéllos que sostenían la idea de Egipto y de los egipcios como un territorio y una etnia bien diferenciados y definidos gracias a la autoridad que ejercía sobre ellos la monarquía (cuadro XII).

Ideología e identidad	El monarca egipcio y la contención del desorden	
	El mito de Set y Horus	<i>Los textos de las pirámides y La teología menfita</i>
		<i>El himno al Ojo de Horus</i> (PT, fórmula 587)
		La diosa Hathor
	Ejemplos de localismo	
	Conclusión	

Cuadro XII

La primera sección analiza, centrándose especialmente en sus implicaciones políticas, uno de los elementos esenciales de la mentalidad egipcia: la percepción del universo como un conflicto entre orden y caos. En la segunda se estudian algunos aspectos del mito formado por el triángulo Osiris-Horus-Set que resulta esencial para entender a la monarquía egipcia y al vínculo de ésta con la tierra que gobernaba. Para ello se han tratado tres documentos e ideas que aluden a diferentes elementos de ese mito: *La teología menfita*, *El himno al Ojo de Horus* y el simbolismo de la diosa Hathor como la “hacienda de Horus”. Finalmente, el último apartado analiza otros fenómenos de identidad local comprendidos dentro del contexto profano y que pueden sintetizarse en lo que hemos denominado “localismo”.

1. El monarca egipcio y la contención del desorden

La concepción egipcia de la dinámica vital se basaba en el equilibrio, manifestado en numerosos aspectos tanto de origen natural como humano, entre el mundo ordenado representado bajo la idea de

¹ Zumthor, 1994, 77.

1.2. Maat en la tierra

Maat también existía en la tierra. Como indica un pasaje de *Las enseñanzas de Ptahhotep*, el orden terrenal era una continuación del celeste ya que aquél era el mismo que el que los dioses emplazaron en la tierra cuando residieron allí:



wr m3ʿt w3h=(s) spd=s n hnnw.tw=s dr rk wsir

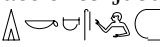
Maat es grande, es duradera y excelente, no ha sido alterada desde el tiempo de Osiris⁶.

En la tierra maat era similar, salvando las distancias, a la *εὐνομία* soloniana: era el buen gobierno, el estado ideal de las cosas, el funcionamiento correcto de cada uno de los elementos que formaban el estado egipcio. Su principal responsable era, como ya se ha señalado, el rey. La voluntad y las acciones de éste eran maat⁷ tal y como lo indican algunos pasajes de *Los textos de las pirámides* como PT 265c^w: , dn N m3ʿt im=f m zt izft, “el rey pone en él (un espacio celeste) maat en lugar de isfet”; o PT 2290b^{nt}: , s.h(w) n=k ir(y) m3ʿt n m3ʿt dd.tw.n (N), “reúne⁸ lo que pertenece a maat puesto que maat es lo que ha sido dicho (por el rey)”. En este último pasaje la palabra del monarca es el origen del orden, mientras que en la cita anterior sus acciones son maat que van comiendo terreno al caos, tal y como también ocurre en PT 319a-b^w:



isd N ʿh3 bhn=f hnnw | pri N ir(y) m3ʿt int=f s is hr=f

El rey rompe la lucha, él corta al turbulento. El rey asciende, el guardian de maat, quien la trae consigo.

Igualmente, el monarca es tal por su propia maat, es decir por su propio saber estar y por sus acciones justas, tal como se observa en PT 1219a^{pm}, donde toma el poder en presencia de Gueb: , di=k hms N (i)n m3ʿt=f, “tú (=Gueb) haces que el rey se siente (en el trono como soberano) a causa de su maat”⁹. Algo similar ocurre en PT 1079c^p donde el monarca se sienta en un trono cuyo nombre subraya su papel de responsable de maat: , hmsi.w hr s.ʿnh.t(i) m3ʿt, “él se sienta sobre (el trono llamado) *La que hace vivir maat*”. Su responsabilidad en la realización de maat también se observa en algunas titulaturas reales, como la de Snofru, cuyo nombre de Horus y de “las Dos Señoras” era , nb m3ʿt, “señor de maat”, o la de Userkaf, que en esas dos mismas titulaturas era llamado , iry m3ʿt, “creador de maat”¹⁰.

⁶ *Ptahhotep*, 88-89. El texto, como ya se ha indicado (cf. *supra*, 192, n. 585), probablemente fue redactado durante el RM.

⁷ Assmann, 1989, 33.

⁸ Como Faulkner, 1969a, 319, n. 10, lo traducimos como imperativo con dativo de refuerzo y no como *sdm.n=f*.

⁹ Este texto, sin embargo, puede hacer referencia al monarca muerto y a su buen hacer en vida ya que el pasaje posterior, PT 1219b, repite una formula similar donde maat es sustituido por *im3hw*, es decir por su condición de “venerable” o “estimado”, sobre este término cf. *infra*, 207, n. 26.

¹⁰ Kemp, 1983, 76.

En estos ejemplos la maat se identifica con la autoridad del rey egipcio, siendo éste su principal promotor y protector. De este modo la extensión de maat en la tierra se corresponde con los límites del gobierno real. Este hecho lleva a preguntarse cuál era el radio de acción de la autoridad real. La pregunta, y sobre esto volveremos más adelante, conoce dos respuestas aparentemente contradictorias que ya se han observado en los capítulos anteriores. Por un lado se puede afirmar que la autoridad del rey trasciende más allá de las fronteras político-administrativas establecidas. En este sentido la soberanía del rey y la existencia de maat son potencialmente universales. Tal idea ya se aprecia en el Reino Antiguo al aparecer maat estrechamente asociada a Re, la divinidad más universal¹¹, tal y como se lee en PT 854d-e^{IPMN}: , *nmt=k pt ir n[mtyt=k]* *šs=k (tš) mhw šm'w m hnw šst=k*, “Tú (=Re) recorres el cielo gracias a [tu zancada], tú viajas por el Bajo y el Alto Egipto dentro de tu periplo”. Este texto, como otros que se citarán más adelante, parece indicar que el trayecto de Re incluye áreas fuera de Egipto.

Por otro lado, frente al carácter universal de la soberanía del rey y de maat, se contraponen una idea más localista en la que lo egipcio es la imagen del orden y lo no-egipcio es la del caos. Es en esta perspectiva —sobre la que volveremos al estudiar el mito de Set y Horus— donde hay que situar los ejemplos en los que maat está asociada implícitamente al valle del Nilo. Uno de ellos son las representaciones del monarca destruyendo los pueblos extranjeros o cazando los animales del desierto. Esta misma idea también se percibe a través de las diferentes teogonías egipcias en las que Egipto, y dentro de él, algunas de sus ciudades como Menfis, Heliópolis, Tebas o Hermópolis, aparecen como el lugar donde la tierra, es decir el mundo ordenado, se separó de las aguas primordiales, el caos, y donde surgieron el demiurgo y el resto de las divinidades¹².

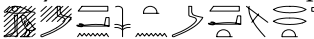
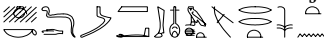
La idea de maat también se detecta fuera del ámbito de la realeza. Los súbditos del rey también eran responsables de la aplicación de maat en todos los aspectos de la vida. Tal hecho, como bien ha señalado Lichtheim, aparece reflejado en una serie de fórmulas estereotipadas inscritas en las tumbas de los cortesanos en donde se muestran como hacedores de maat en tanto que se sentían obligados a ello porque era lo bueno y lo que los poderes divino y real deseaban¹³. En estas fórmulas maat es citada como el resultado de la vida de una persona ya muerta, como la acción de un individuo vivo y como el resultado de su administración del poder y justicia¹⁴. Las personas dicen (*dd*) o hacen (*ir*) maat¹⁵, sea

¹¹ Para la relación entre maat y Re en el RA cf. *supra*, 202. A esto hay que añadir la presencia del término maat ante una imagen de Re en la “Cámara de las Estaciones” del templo solar de Niuserre, ver Edel y Wenig, 1974, lám. 24. Esta relación también se aprecia en antropónimos como *n(y)-m3't-r'*, PN I 172, 16; *(ny)-m3't-r'*, PN I 145, 5, “maat pertenece a Re”. Aunque también hay ejemplos similares donde Re es sustituido por Ptah, PN I 172,5; Sed, PN I 172, 19; o Apis, PN I, 172, 19; 145, 6.

¹² Apenas se sabe nada sobre estas u otras teologías durante el RA. La mejor documentada es la heliopolitana, conocida a través de gran parte de *Los textos de las pirámides*. En este corpus hay, sin embargo, algunas evidencias que permiten detectar otras teologías como la de Nejen citada por Tobin, 1992, 606, n. 3; u otra con el dios Jnum como protagonista, ver Abou-Ghazi, 1992. Igualmente, como se verá más adelante, es probable la existencia ya en este período de las ideas esenciales de *La teología menfita*.

¹³ Lichtheim, 1992, 19.

¹⁴ Lichtheim, 1992, 9-13. En estos textos la idea de maat aparece expresada de diferentes maneras: “medios correctos/justos” (*išt m3'g*); “cosa justa/correcta” (*ht m3'g*); “lo que es cierto/justo/correcto” (*bw m3'g*). Más interesantes son los términos con los que son contrastados. Junto con isfet, poco citado, están “falsedad/error” (*grg*) y “maldad” (*ht dw*). Para estos términos en general ver Lichtheim, 1992, 18. Citar también el cargo *hm-ntr m3'g*, “sacerdote de (la diosa) Maat”, que estaba relacionado con la administración de la justicia. Sobre el título ver Helck, 1954, 74; Strudwick, 1985, 178.

por deseo del rey o del dios como se aprecia en dos pasajes de la mastaba del visir Kagemni (din. VI), en Saqqara: , [ir bw m]z^c n ny-swt m3^ct mrrt ntr dd bw m3^c n ny-swt [mrrt] ny-zwt m3^ct, “[haz lo jus]to para el rey (porque) maat es lo que desea el dios. Di lo justo para el rey puesto que [lo que desea] el rey es maat”¹⁶; , [in]k dd m3^c whm nfr m ht mrrt ny-swt, “[y]o (soy uno que) dice lo justo, que informa adecuadamente en la forma que el rey desea”¹⁷. En estos casos el rey y la divinidad son los motivos esenciales para hacer maat, aunque también hay ejemplos donde lo es la comunidad. Es el caso de un texto de la mastaba de Neferseshemre (din. VI), en Saqqara:



ir.n=(i) m3^ct n nb=s s.htp.n=(i) sw m mrrt=f dd.n=(i) m3^c ir.n=(i) m3^ct dd.n=(i) nfr whm=(i) itj.n=(i) tp-nfr mr=(i) nfr im n rmt

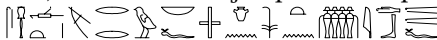
He hecho maat para su (=de maat) señor. Le he satisfecho con lo que él quiere. He hablado con sinceridad, he hecho maat. He dicho lo adecuado, he repetido lo adecuado. He tomado lo mejor (porque) yo quiero lo adecuado para la gente¹⁸.

Para poder entender mejor algunas ideas que se tratarán más adelante es necesario mencionar ahora a un aspecto de las ideas acerca de maat que ya se ha observado al citar la inscripción de Kagemni: la fidelidad y obediencia de los egipcios hacia el rey. Éste como principal garante del orden, era un modelo para sus súbditos que también debían de mantenerlo. Así, a través de la observancia de maat obedecían al monarca. Esta idea se aprecia indirectamente leyendo este pasaje de la tumba de Meteti (din. VI), en Saqqara:



[ii n^h].w nty.w tp t3 dw3 n(y)-zwt n^h=tn rsi-tp=tn r k3t=f stp-s3 r wd.tw=f ir mrrt=f iw 3h n iry (...)

[Oh vivo]s que estáis sobre la tierra, orad al rey (para) que podáis vivir. Cuidad su trabajo, protegéd sus órdenes. Haced lo que él desea (pues) esto será útil para el que trabaja¹⁹.

La importancia de la corona como el referente esencial para sus súbditos en aspectos tales como la moral, la autoridad o la justicia, que eran expresiones de maat, aparece con frecuencia y bajo distintas formas en los documentos del Reino Antiguo. Los epígrafes de la tumba de Seshemnefer IV en Guiza (din. V) son un buen ejemplo²⁰. Este personaje hacía gala de su proximidad al rey mediante los epítetos: , smr w^cty mrr.w nb=f imy ib ny-swt hnty idb.wy=f, “el compañero único, el amado de su señor, el que está en el corazón del rey que preside las dos orillas”²¹.

¹⁵ Lichtheim, 1992, 18. Para algunos ejemplos ver Janssen, 1945, 42, F 32-38; 122-123, Hc 1-30.

¹⁶ Edel, 1953, lám. II, líns. B 3-4.

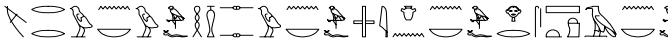
¹⁷ Edel, 1953, lám. II, lín. B 5. Para otros casos ver Edel, 1944, 39-40; Janssen, 1945, 54-55, F 1-16.

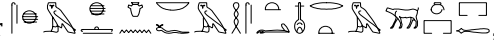
¹⁸ Urk. I 198, 14-18; Edel, 1981a, 77-79; Lichtheim, 1992, 13-14; *id.*, 1997, 12-13.

¹⁹ Berlín 32190; Kaplony, 1976, 33-44; Roccati, §124; *Egyptian Art*, 1999, 411 (152).

²⁰ Para esta tumba y las tumbas circundantes ver Junker, 1953, 92-271.

²¹ Junker, 1953, 173, fig. 70, lám. 22c; ver también Janssen, 1945, 63, Aw 3-6; 126-7, A 1-28; 129, I 1-4; 131, L 1-8.

Tales fórmulas y otras similares fueron frecuentes. Así, Reshepses (din. V) era, según el propio rey Isesi, , *mrr.w n nb=f hzz.w n nb=f imy ib n nb=f hry-sšt3 n nb=f*, “amado de su señor, agasajado de su señor, que está en el corazón de su señor, el encargado de los secretos (=¿confidente?) de su señor”²².

Junto a estos epítetos genéricos hay otros más precisos que suelen estar en relación con la profesión de quien los detentaba. Aquí sólo citaremos dos casos muy diferentes. El primero, muy modesto, es el de Iti (din. V), un , *imy-r hsyf*, “supervisor de cantantes” enterrado en Guiza, quien afirmaba ser , *s.hmh.(w) ib n nb=f m hsyf nfrt m hnw pr ʿ3*, “quien distrae el corazón de su señor con un canto adecuado en el interior de la gran casa”²³. El segundo es de Senedjemib-Inti. Este personaje, visir y director de todos los trabajos del rey Isesi, dice ser:



(...) *m imy-ib n hm=f m ht nb(t) mrr.tw hm=f ir.tw sk hm=f hz=[f w(i) hr] k3t nb(t) wḏ.tn.n hm=f ir.t(w) wn=(i) ir=(i) mi zt-ib n(y)t hm=f r=s*

(...) como uno que está en el corazón de su majestad con cada cosa que su majestad desea que sea realizada. He aquí que su majestad me felicitó por cada trabajo que su majestad ordenó que fuera realizado. Yo actuaba de acuerdo a la predilección de su majestad hacia él (=el trabajo)²⁴.

En este caso el personaje se atribuye el ser “quien está en el corazón de su majestad” por su competencia y buen hacer respondiendo a los deseos del soberano. Junto a estos pasajes donde se muestra la eficiencia del súbdito hacia el rey obedeciéndole y realizando acciones incluidas dentro de maat, hay otros muchos donde se resalta la fidelidad y sinceridad del súbdito hacia el monarca. Una vez más Seshemnefer IV nos sirve de ejemplo. En la falsa puerta de su mastaba hizo inscribir esta breve reivindicación de su buen hacer:



ii.n=(i) m niwt pr.n=(i) m zp3t krs=(i) m iz pn ḏd.n=(i) m3ʿt mrrt ntr hrw nb bw nfr pw wn=(i) ḏd=(i) hr ny-zwt 3h.n=(i) rmt n zp ḏd=i ht nb(t) ḏw(t) r rmt nb hr hm n nb=(i)

He venido de mi ciudad, he subido desde mi provincia y he sido enterrado en esta tumba. Yo dije maat, que es lo que ama el dios cada día y es la cosa adecuada. Cuando hablé ante el rey ensalzé a los hombres, nunca dije a la majestad de mi señor ninguna cosa mala contra cualquier persona²⁵.

Junto con las muestras de fidelidad hacia el rey, las personas también reflejaron la consecuencia de tal hecho. El rey reconocía el trabajo de sus súbditos recompensándoles. Tal reconocimiento, ya

²² Urk. I 180, 3-6.

²³ LD II 59 a-b.

²⁴ Urk. I 59, 13-15.

²⁵ Junker, 1953, 214, fig. 83 (=Urk. I 57, 11-16). Un texto idéntico aparece en la tumba de su hijo (?) Ptahhotep, ver Junker, 1953, 266, fig. 108. Para otro ejemplo similar ver Urk. I 217, 10.

patente en los epítetos antes citados, se expresó de diferentes modos. Seshemnefer IV lo hizo declarándose , *im3ḥw ḥr ny-swt*, “estimado ante el rey”²⁶. Este tipo de reconocimiento fue sustituido en otras tumbas e inscripciones por otros tipos de recompensa. De esta forma la persona que realizaba bien su trabajo solía incluir en su autobiografía la expresión , *ḥz w(i) ḥm=f ḥr=s*, “su majestad me felicitó por ello”, bien sin especificar cómo²⁷, promocionándole a cargos más altos, dándole materias preciosas, tierras, tumbas y ritos funerarios apropiados u otros privilegios²⁸.

2. El mito de Set y Horus

¿Por qué Egipto era la sede del orden? ¿Por qué la monarquía egipcia era su responsable? Las respuestas a estas preguntas parecen lógicas si nos atenemos a la tendencia inevitablemente etnocentrista de cualquier cultura al desarrollar las ideas que conforman su cosmovisión. El sentimiento “nacional” fue expresado por los egipcios a través de unos mitos que tenían como principal protagonista al triángulo formado por los dioses Osiris - Horus - Set. Aquí nos centraremos en el estudio del vértice Horus - Set, que sienta las estructuras míticas e ideológicas esenciales de la realeza egipcia. En concreto se han prestado especial atención a aquellos aspectos relacionados con los fundamentos de la etnicidad y de la territorialidad egipcias como son la vinculación entre la monarquía y el espacio que aquella gobernaba y hasta qué punto ambos elementos se daban sentido reciprocamente. Con este fin abordaremos dicho estudio desde tres aspectos diferentes pero estrechamente relacionados entre sí: el mito de Set y Horus según *Los textos de las pirámides*; el himno al Ojo de Horus recogido en esos mismos textos y, finalmente, la identificación de la diosa Hathor como “la hacienda de Horus”, esto es, como Egipto.

El estudio del mito de Horus y Set durante el Reino Antiguo se encuentra con tres grandes obstáculos. El primero es definir e interpretar qué es un mito. Aquí se considerará como tal aquel relato metonímico que trata de describir y explicar el origen y la mecánica de la realidad. En la Egiptología los mitos han sido interpretados de formas muy diferentes²⁹. Por un lado están aquellos autores, con Assmann a la cabeza, que consideran que los mitos sólo existieron como tales a partir del Reino Nuevo. Antes sólo existieron “constelaciones”, esto es, diferentes ideas o argumentos sin

²⁶ Junker, 1953, 173, fig. 70, lín. 3. Este personaje era también “estimado ante el gran dios” (*im3ḥw ḥr ntr ʿ3*), *ibid.*, 215, fig. 83. Para un ejemplo fuera del área menfita, en Deir el-Gebrawi, ver Urk. I 143, 6-7. Para otros ejemplos ver Janssen, 1945, 2, F 1-4. *im3ḥw*, Wb. I 81, 14, es un término de difícil interpretación. Por un lado parece haber sido, en teoría, un tipo de pensionista, en general a título póstumo, que gozaba de unas donaciones procedentes de una divinidad, del rey, de un familiar u otros personajes. Así Nianjre, un médico enterrado cerca de la tumba de Seshemnefer dice ser “estimado de los dos graneros y la doble tesorería ante el rey” (*im3ḥw ḥr ny-swt šnw.ty pr.wy-ḥd*), ver Junker, 1953, 86, fig. 47. El título parece haber sido concedido por el monarca. De este modo el rey Sahure desea a Nianjsejmet, su médico, “que alcanzes la necrópolis con una avanzada edad como estima” (*ḥpi=k r ḥr(y)t-ntr i3wt ʿ3t m im3ḥw*), Urk. I 39, 7-9. El gran número de personas con esta distinción hace pensar que tal condición debió de ser, en el mayor número de casos, de carácter honorífico. Para este título ver Anthes 1953.

²⁷ Esto sucede en el mayor número de casos. Es el caso, por ejemplo, de Nejebu, Urk. I 215, 12, 14; 216, 5; Meriranefer-Qar, Urk. I 255, 5; o Pepinajt-Heqaib, Urk. I, 133, 11; 134, 5.

²⁸ Para las recompensas reales ver Moreno García, 1999b, 111-114. Ciertas personas recibieron un trato especial por parte del rey. Así Uashptah y Ptahshepses, tuvieron el privilegio de besar el pie real (cf. *supra*, 33, n. 39); el mismo Ptahshepses se casó con una hija del monarca, Urk. I 52, 1-3.

²⁹ Para un estado de la cuestión muy completo ver Baines, 1991b.

conexión narrativa entre sí³⁰. Otros autores, como Baines, creen que el mito egipcio ya tuvo una forma narrativa en los estadios iniciales de la cultura egipcia³¹. Esta idea, aunque menos sofisticada que la de Assmann, parece más lógica, sobre todo si se tiene en cuenta que tiene muchos paralelos en otras culturas mientras que la propuesta del investigador alemán es prácticamente inédita.

Consideramos, por tanto, que el mito es una narración, aunque al aplicarse tal noción a la cultura egipcia hay que hacer una puntualización. Vista la flexibilidad y el carácter multidimensional de la mentalidad egipcia, es probable que los mitos no tengan que entenderse en sus referencias en los textos religiosos como una historia con planteamiento, trama y desenlace. En dichos textos no existe una estructura secuencial clara aunque en esta sección, como se verá, hemos intentado crearla para dar mayor claridad a nuestra exposición.

El segundo problema es la dificultad de precisar si ya en ese período los elementos del mito de Set y Horus estaban totalmente desarrollados. Mientras que Set y Horus aparecen desde los albores de la historia egipcia ligados a la realeza³², no sucede lo mismo con otros aspectos del mito, como ocurre con el propio Osiris, que sólo es conocido con ese nombre a partir de la dinastía V³³, o con Isis y Neftis, sólo atestiguadas a partir de la aparición de los primeros *Textos de las pirámides*. Pese a que la mención de estos dioses no aparece hasta un momento relativamente tardío, lo cierto es que su existencia se puede detectar mucho antes. Así, durante el período Tinita, aunque sea de modo indirecto, la existencia de muchos de estos elementos se percibe a través de ciertos amuletos que más tarde se identificaron con Osiris, como es el caso del pilar Djed ()³⁴, o con Isis, como es “el nudo de Isis” ()³⁴.

El tercer obstáculo es la propia fuente de estudio: *Los textos de las pirámides*. Este corpus no tuvo como razón de ser la justificación de la existencia de la monarquía. Su contenido fue, ante todo, garantizar la supervivencia del rey difunto en el Más Allá. Pese a ello resulta determinante, dada la ausencia de otras fuentes, por la información que ofrece sobre el concepto de la realeza terrestre. La finalidad y las características de estos textos hacen que no se encuentren dentro de ellos elementos narrativos, homogéneos y ordenados, de los mitos egipcios³⁵. Durante este período las narraciones de estos mitos probablemente no fueron escritas durante este período. Pese a ello, los textos recogen aquí y allá algunas imágenes y referencias míticas que muestran cómo ya durante el Reino Antiguo los mitos sobre la monarquía estaban sólidamente establecidos. Los datos que aportan, desordenados y ambiguos, son como pequeñas instantáneas o fotogramas sueltos de una película cuyo argumento sólo puede conocerse a través de recensiones posteriores³⁶.

2.1. Los textos de las pirámides y La teología menfita

Como ya hemos indicado, *Los textos de las pirámides* ofrecen numerosas alusiones al mito aunque lo hacen de forma desordenada y no narrativa. Para darle a estos pasajes un sentido y un orden hemos recurrido a la llamada *Teología menfita* (XXV din.) que es, entre las distintas versiones

³⁰ Ver, por ejemplo, Assmann, 1977; 2001, 97-102.

³¹ Baines, 1991b.

³² Ver por ejemplo Wilkinson, 1999, 286-287; 294-295.

³³ Bolshakov, 1992.

³⁴ Ver por ejemplo Wilkinson, 1999, 287-288; 292.

³⁵ Sobre estas dificultades ver, entre otros, Griffiths, 1960, 1; Baines, 1990.

³⁶ Es el caso de *La teología menfita*, del Pap. Chester Beatty I, ver Broze, 1996; de textos demóticos, ver Zauzich, 1984; o de ciertos textos greco-romanos del templo de Edfú o de la obra de Plutarco *De Iside et Osiride*.

posteriores del mito de Set y Horus, la más próxima en estilo y elementos a la que se intuye a lo largo de *Los textos de las pirámides*. El empleo de este documento como guía nos llevará en primer lugar a estudiar su datación y el relato que ofrece del mito. Tras ello, como se observa en el esquema del cuadro XIII, se estudiará el mito en sí, analizando el argumento, la historia que cuenta y su importancia para la definición de la realeza y del espacio que ésta gobernaba³⁷:

Los textos de las pirámides y La teología menfita	Antigüedad de La teología menfita			
	El texto de La teología menfita			
	Las evidencias del mito en el Reino Antiguo	La muerte de Osiris		
		La lucha de Set y Horus		
		El juicio de los dos adversarios		
		Horus / Rey como soberano de Egipto	La soberanía sobre Egipto	La unidad del territorio egipcio
			Egipto como herencia divina	
	La soberanía universal			
El destino de Set				

Cuadro XIII

2.1.1. Antigüedad de La teología menfita

La *Teología Menfita* fue inscrita en la llamada *Estela de Shabaka*, una losa de piedra cuya procedencia se desconoce. Actualmente se conserva en el Museo Británico (BM 489)³⁸. El documento fue realizado durante el reinado del rey kushita Shabaka (712-698 a.C., din. XXV)³⁹, quien, según la segunda línea del texto, hizo transcribir en piedra un documento que en origen debió de estar sobre un rollo de papiro o cuero:



srr.in hm=f zh3 pn n m3(w)t m pr it=(f) pth rsy ind=f is gm.n hm=f m ir tpy-^c.w iw im wnm m
 hf3.w nn rh.n.tw=f m h3t r ph ^ch^c.n s[rr.n sw hm=f] n m3(w)t n[fr s]w r imy hr h3t n mr ddy
 rn=f s.w3h mnw=f m pr it=f pth rsy ind=f m 3wt dt m ir.n z3 r^c [s3-b3-k3] n it=f pth t3 tnn ir=f
 di ^cnh dt

Entonces su majestad copió este documento nuevamente en la casa de su padre Ptah-al-sur-de-su-fortaleza. He aquí que su majestad lo encontró como sus antecesores lo hicieron, devorado por los gusanos. No era conocido del principio hasta el final. Su majestad hizo que éste se copiara y lo embelleció más de lo que estaba antes para que su nombre permaneciera. Él puso su monumento (=la inscripción) en la casa de su

³⁷ En cierto modo nuestro estudio es coincidente con el tratamiento que realiza Griffiths, 1960, 1-27, sobre el mito de Horus y Set en *Los textos de las pirámides*, donde agrupa las menciones por temas.

³⁸ Para algunos estudios sobre este texto, ver Breasted, 1901; Sethe, 1928a; Junker, 1939a, 1941a; Lichtheim, 1973, 51-57; Frankfort, 1981, 45-59; Clagget, 1989, 595-597; Iversen, 1990; Bresciani, 1991a, 15-18; Krauss, 1999; Peust y Sternberg-el Hotabi, 2001.

³⁹ Krauss, 1999, considera que el documento es ptolemaico, algo que no parece probable al observar la epigrafía de la estela y la presencia de la *damnatio memoriae* del nombre de Shabaka, que parece haber tenido lugar durante el reinado de Psamético II, ver Yoyotte, 1951.

padre Ptah-al-sur-de-su-muro eternamente como hizo el Hijo de Re [Shabaka] para su padre Ptah-Ta-Tenen quien obra (para) que (le) sea dada vida eternamente.

Este encabezamiento se refiere al descubrimiento de un texto más antiguo, del que la estela es una versión embellecida. La aparición de papiros antiguos es un *topos* muy frecuente en la literatura e historiografía egipcias. Algunas obras narrativas nos muestran hasta qué punto tales hallazgos fascinaron a los egipcios. En los cuentos del *Papiro Westcar* el rey Jufu se muestra muy interesado por las “habitaciones secretas de Hermópolis” que según le relata el mago Djedi podrían ser encontradas consultando “un cofre de sílex, allí, en una habitación llamada ‘inventario’, en Heliópolis”⁴⁰. Otro ejemplo, esta vez documentando un acontecimiento verídico, es la estela del rey Neferhotep (din. XIII), en Abidos, quien para hacer una estatua de Osiris dice querer consultar “los papiros del tiempo primigenio de Atum”⁴¹.

En otros textos no literarios también se recogen noticias similares, siendo además habitual que se las date o se emplace su descubrimiento durante el Reino Antiguo. Las rúbricas de los capítulos 30b, 64, 137A y 148 de *El libro de los muertos* informan que éstos fueron descubiertos en el templo de Hermópolis por Hordjedef, un hijo del rey Jufu y supuesto autor de unas enseñanzas⁴². En el templo de Dendera, de época ptolemaica, se puede leer la noticia del descubrimiento, en tiempos de Pepi I, de textos sagrados “en escritos antiguos, escritos en un rollo de cuero de la edad de los seguidores de Horus, encontrado en Menfis, dentro de un arca del palacio real”⁴³. Igualmente algunos casos del papiro médico Ebers (dinastía XVIII), como el nº 15 atribuido a la reina Shesh (=Seshseshet), madre del rey Teti, o el caso nº 1 atribuido al rey Den (din. I), nos hablan de la transmisión de documentos muy antiguos a través de copias⁴⁴.

¿Son verídicas estas noticias? La historia y la cultura egipcias están repletas de circunstancias y de razones para hacer uso de textos pseudohistóricos e, incluso, para creer, en un tiempo posterior a su creación, que tales falsos eran auténticos. Frente a estas falsificaciones y a los consiguientes trastornos pseudológicos que provocaban hay ejemplos de vigencias estrictas a lo largo de milenios.

⁴⁰ *Pap. Westcar*, 7, 5-6; 9, 3-5. Sobre esta cita y su interpretación ver Gardiner, 1925. Otro ejemplo de la misma fascinación por el anhelo de textos antiguos aparece en uno de los cuentos de Setne-Jamuast, de época greco-romana, pero ambientados en el reinado de Ramsés II. En él se cita a un personaje que poseía “aquel libro que el mismo Tot ha escrito con su mano, cuando ha descendido detrás de los dioses” y que había encontrado en una serie de cajas sumergidas “en medio del agua de Coptos”, ver Bresciani, 1990a, 884-885.

⁴¹ “Entonces su majestad dijo a los nobles, a los compañeros, a los que estaban en su séquito, a los escribas de los jeroglíficos encargados de cada secreto: Es mi deseo poder ver los papiros del tiempo primigenio de Atum. ¡Abrid para mí el gran archivo!” (*ḏd.[i]n ḥm=f n sḥ.w smr.w wny.w imy-ḥt=f zš.w m3ḥ n md.w ntr ḥry.w-tp šṯ.w nb.(w) iw 3b.n ib=i m33 zš p3t n itm.w pg3 n=i r sṯt wr(t)*), Helck, 1983, 21. Más abajo, *ibid.*, 22, se lee: “su majestad fue a la casa de los escritos (=archivo). Entonces su majestad abrió los papiros junto a estos cortesanos (y) su majestad encontró los papiros del templo de Osiris, quien preside a los occidentales, el señor de Abidos” (*wḏ3 pw ir.n ḥm=f r pr mḏ3t wn.in ḥm=f hr pg3 zš.w ḥnḥ nn n smr.w ḥḥ.n gm.n ḥm=f zš.w n pr wsir ḥnty imnty.w nb 3bḏw*).

⁴² Vernus, 1995, 112-114; Grimal, 1992, 92-93. El capítulo 64, el 130 y 134 también se atribuyen a Horus Den (*ḥ3sty*, din. I).

⁴³ Dumas, 1953, 166-167. En el mismo templo otra inscripción dice que Tutmosis III encontró otros textos de época de Jufu, ver *ibid.*, 165.

⁴⁴ A estos ejemplos los egiptólogos han añadido otros documentos posteriores que por su tema, sus características gramaticales u otros indicios, se atribuyen al RA. Es el caso de *Los himnos a la diadema*, ver Erman, 1911; un himno dedicado a Nefertem, ver Kees, 1922; Goedicke, 1969; Barta, 1973a; *El ritual arcaico de fundación de los templos*, ver Barguet, 1952; una lista de divinidades del templo de Seti I en Abidos, ver Baines, 1988; o, de forma mucho más improbable, el pie de altar Turín cat. 1750, ver Habachi, 1977. Para otros ejemplos ver Baines, 1990, 10-12.

Es el caso, por ejemplo, de la pervivencia de tradiciones iconográficas como la ya citada “familia libia”; de la transmisión fiel a lo largo del tiempo de ciertas copias de *Los textos de las pirámides*⁴⁵, o, como veremos en este capítulo, de la transferencia de algunos elementos del mito de Horus y Set.

Paralelamente a estos fenómenos de transmisión cultural y complementándolos, la historia de Egipto también conoció “renacimientos” y *revivals* que deben de explicarse en gran medida por prácticas arqueológicas en archivos, templos y necrópolis. Los descubrimientos, de los que ya hemos visto algunos ejemplos, debieron de tener en el área menfita una especial intensidad dada la ocupación continuada y la importancia de la ciudad a lo largo de tres milenios⁴⁶.

Las características de *La teología menfita*, muy extrañas tanto en su forma como en su contenido, permiten suponer que se trata tanto de la copia de un texto original más antiguo, como nosotros creemos, como de un documento creado durante el reinado de Shabaka al que se le dió intencionadamente un carácter arcaizante, tal y como cree Junge⁴⁷.

Hay tres argumentos formales para pensar en que este documento es una copia de otro más antiguo. En primer lugar los textos pseudohistóricos o pseudoepigráficos egipcios de los que tenemos certeza nunca hacen mención a su descubrimiento, simplemente cuentan acontecimientos pasados que sólo se legitimizan a través de su datación en un reinado anterior. Es el caso de *La estela del hambre*, de época tolemaica pero datada en el reinado de Neterierjet (din. III); de *La estela de la hija de Jufu*, datada en el reinado de Jufu (din. IV), pero de época greco-romana, o también la *Estela de Bentresh*, probablemente de época persa pero datada, sin embargo, en el reinado de Ramsés II. Siguiendo esta lógica la noticia del descubrimiento de la *Teología* sería un indicio de su autenticidad. En segundo lugar, tal y como ha indicado Allen, la disposición de las columnas y divisiones del texto, así como la disposición de los jeroglíficos empleados, son muy parecidos a los del *Papiro Dramático del Ramesseum*, del Reino Medio, cuyo original, desaparecido, también ha sido datado —aunque sin argumentos sólidos— en un período más antiguo. Por último, tal y como han observado Allen y Vernus, las columnas 3-7 de *La teología menfita*, inscritas en una de las partes mejor conservada del documento, están incompletas (fig. 45). Esto se debería al estado fragmentario del documento original, quizás de papiro o cuero, que estando enrollado de derecha a izquierda, dejaría esas líneas más al descubierto, sufriendo por ello más las inclemencias del paso del tiempo⁴⁸.

¿De qué período data el documento original de la *Teología Menfita*? Cualquier tentativo para hacerlo es, por el momento, un ejercicio meramente especulativo. La presencia de caracteres paleográficos, gramaticales y lexicales datables en el Reino Antiguo puede llevar a pensar que el texto es de ese período, aunque, como ha indicado Junge, tales características paradójicamente juegan en

⁴⁵ Sobre la transmisión de estos textos hasta épocas posteriores ver Thompson, 1990 y Silverman, 1989, 32, quien cree que las copias del RM son incluso más fidedignas que las que conocemos del RA ya que parece que tuvieron como fuente el documento original sobre papiro. Sobre los archivos en Egipto ver Quirke, 1996.

⁴⁶ Para este aspecto ver Malek, 1992; Baines, 1989b, 140-141. Para un ejemplo de la reutilización de tumbas del RA en época tardía ver Spencer, 1982; Ward, 1984. Otro ejemplo de descubrimientos de papiros del RA en épocas posteriores pudo ser el de los archivos administrativos de final del RA situados en el denominado “Templo T” del complejo de Neterierjet, ver Posener-Krieger, 1980, 92-93; Firth y Quibell, 1935, 87-88, fig. 9. Este lugar fue muy visitado durante el Imperio Nuevo y en períodos posteriores, ver, por ejemplo, Malek, 1992, 65, 67, 71, lo cual pudo dar pie al descubrimiento de documentos o de otros elementos como estatuas, ver Baines y Riggs, 2001.

⁴⁷ Junge, 1973. Schlögel, 1980, más tarde la ha datado en la dinastía XIX.

⁴⁸ Allen, 1988, 43, quien lo data en la din. XIX. Vernus *apud* Silverman, 1989, 31, n. 10. Griffiths, 1996, 115, cree probable un origen en el RA. Para otras referencias sobre su datación antigua ver Cervelló Autuori, 1996, 132, n. 100.

contra de dicha atribución ya que hay que tener en cuenta la vocación arcaizante de numerosos textos religiosos de épocas más recientes, que tienen un buen ejemplo en el uso del “egipcio de tradición”, es decir del Egipcio Medio, en los textos religiosos durante la época baja⁴⁹. Hay que recordar que la propia estela advierte que el rey Shabaka “embelleció (*nfr*)”⁵⁰ más de lo que estaba antes” el texto. Por ello, para intentar una datación habría que analizar también su contenido, algo que sólo puede hacerse parcialmente dado el estado del documento que, al ser utilizado como piedra de molino, ha perdido una gran porción de sus textos.

La mayoría de los elementos que aparecen en la piedra tienen correspondientes en los estadios iniciales de la cultura egipcia. Sólo hay un elemento del documento del que no carecemos de referencias claras durante el Reino Antiguo: el papel de Ptah como dios demiurgo y, por tanto, como elemento eje vertebrador de una teología y cosmogonía⁵¹. Las menciones a este dios en *Los textos de las pirámides* son escasas y poco significativas⁵², lo cual indica que la *Teología*, de haber existido durante el Reino Antiguo, no tuvo demasiada influencia en los textos funerarios de la monarquía, claramente volcados hacia la teología solar heliopolitana y, en menor medida, a la teología ctónica osiriana. Quizás ya en este período Ptah fuese considerado, al menos en Menfis, un dios creador como se observa en el cargo del sumo sacerdote de Ptah , *wr ḥm.(w)t*, “el más grande jefe de los artesanos”⁵³, aunque este papel sólo se documenta claramente en la fórmula 647 de *Los textos de los sarcófagos*⁵⁴.

La identificación Ptah =  o , *t3 tnn* (Ta-Tenen) mencionada, como se verá, en *La teología menfita* sólo se conoce, tal y como ha señalado Schlögel, a partir del reinado de Ramsés II⁵⁵. A su vez Ta-Tenen como elemento aislado y sin relación con Ptah es conocido únicamente desde el Reino Medio. Como en el caso de la mayoría de los dioses egipcios este dios es la personificación de una idea. Su nombre se refiere a la colina primigenia que emergió sobre las aguas del caos y donde se desarrolló la creación. Su traducción aproximativa es “tierra que llega a ser progresivamente diferente”⁵⁶. Aunque durante el Reino Antiguo esta divinidad no se documenta, sí se conoce un epíteto o hipóstasis del dios Ptah similar:  , *ḥnty-tnnt*, “el que está sobre lo que llega a ser progresivamente diferente”⁵⁷,

⁴⁹ Un texto arcaizante es, por ejemplo, *El ritual arcaico de fundación de los templos*, ver Barguet, 1952, 3-4. Sobre las características arcaizantes de *La teología menfita* ver Sethe, 1928a, 3-8 *contra* Junge, 1973, 196-198. Sobre el uso de los arcaísmos en la época baja ver de Manuelian, 1994, quien se centra especialmente en la dinastía XXVI.

⁵⁰ El verbo *nfr*, Wb. II 253-257,7, también significa “mejorar”, “completar”, “adecuar”.

⁵¹ Ver, sin embargo, Zandee, 1964a.

⁵² PT 560b^{TMN} = 566b^{TPMjN}, 1482c^{PMN}.

⁵³ Fischer, 1976e, 67. Devauchelle, 1992a, lee “cetro-*wr* del artesano” o “cetro-*wr* de la corporación de los artesanos”. De Meulenaere, 1973 y Roccati, 1982, 312, por ejemplo, lo traducen como “artesano del muy poderoso”. Para el cargo sacerdotal ver Maystre, 1992, 105-106, quien opina que los sumos sacerdotes con este título ya existían a finales de la din. IV o inicios de la din. V.

⁵⁴ Allen, 1988, 38-40. El pasaje sólo se conoce a través de un sarcófago del RM en Gebelein.

⁵⁵ Schlögel, 1980, 110-117.

⁵⁶ Allen, 1988, 38-40.

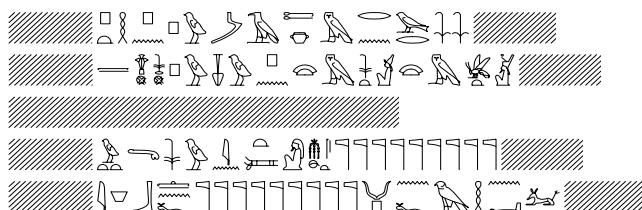
⁵⁷ Allen, 1988, 41, n. 142. Otra interpretación podría ser “el que preside Tenenet”, que pudo ser una zona cerca de Menfis, ver Wb. V, 382, 1. Los documentos que mencionan a este dios son una carta en papiro de Abusir, ver Fischer, 1965, 53; Posener-Krieger, 1976, 453-455, nn. b, 4. El epíteto aparece en el título “sacerdote de *ḥnty tnn*” (*ḥm-nṯr ḥnty tnn*), de Ptahshepses I y Sabu-Ibebi, sumos sacerdotes de Ptah durante las dins. IV y VI respectivamente, ver Maystre, 1992, 227, 6; 241, 10. Otras menciones son una inscripción funeraria, ver Fischer, 1965, 53; y algunos nombres de haciendas funerarias de la din. V, ver Jacquet-Gordon, 1962, 169 (2); 172 (25); 374 (1). El dios parece ser una forma de Ptah en CT III 180c, 182d, conocido entre otros por el *Pap. Gardiner II* (fin del RA o inicios del PPI). El

que pudo ser su precedente. De ser así, se puede suponer que durante el Reino Antiguo el papel de Ptah como dios demiurgo ya existía y que estaba arropado por unos argumentos teológicos sobre los que se basó *La teología menfita* pero que fueron excluidos de *Los textos de las pirámides*.

2.1.2. El Texto

La teología menfita es una cosmogonía donde se describe la creación del mundo por Ptah-Ta-Tenen. *La estela de Shabaka* ha perdido más de la mitad de la superficie escrita, especialmente su parte central. Por fortuna la parte que estudiamos, correspondiente al mito de Horus y Set, se encuentra, al menos en su parte inicial, en buen estado de conservación. Esta parte del texto no forma parte intrínseca de *La teología menfita* ya que Ptah apenas aparece citado, pero prologa al resto del documento que sí es una exaltación de dicho dios como demiurgo de su ciudad y como esencia del resto de las divinidades. La parte inicial nos introduce de lleno en el litigio entre Set y Horus por el dominio de Egipto tras el asesinato de Osiris. Este contencioso es presentado ante el dios Gueb, el padre de Osiris y a quien éste sucedió heredando su reino, que hace el papel de juez⁵⁸.

El comienzo de la *Teología*, compuesto por las líneas 3-4 y 6-7 (la línea 5 está en blanco), está, como ya hemos citado anteriormente, incompleto. En él se observa una especie de introducción donde Ptah es vinculado al mito de Horus y Set:



[...] *pth pn pw m3t m rn wr nn* [...] | [...] *t3 rsy (t3) mhw pw zm3.w pn h^c m n(y)-zwt h^c m bity*
 [...] | [...] | [...] *wtt sw in itm w ms.(w) psdt* [...] | [...] *i^cb.n=f ntr.w wp.n=f hrw hn^c sth* [...]

[...] Éste es Ptah⁵⁹ quien es proclamado con el gran nombre⁶⁰ [...], [...]⁶¹. Es la tierra del Alto Egipto y del Bajo Egipto, este unificador que aparece como rey-*ny-zwt* y que aparece como rey-*bity*⁶² [...] El que se ha creado por Atum, quien engendró la Eneada [...] Él reunió a los dioses⁶³. Él arbitró entre Horus y Set [...].

Tras estas cinco líneas el texto está mucho mejor conservado y nos introduce de lleno en el mito de Horus y Set. Las líneas 8 y 9 hablan de la primera decisión de Gueb de dar el Alto Egipto a Set y el Bajo Egipto a Horus:



epíteto también aparece, mil años después, en una lista de dioses del templo de Seti I en Abidos, que Baines, 1988, cree copia de un original del RA.

⁵⁸ Para un estudio pormenorizado sobre el dios Gueb en el RA ver Conde Escribano, 1998.

⁵⁹ Sethe, 1928a, 21, reintegra "Ptah, das ist diese [Land]" (*pth [t3] pn pw*).

⁶⁰ Lichtheim, 1973, 52, por ejemplo, reconstruye esta línea como "[King of Upper and Lower Egypt] is this Ptah, who is called by the great name: [Ta-Te]nen [South-of-his-wall, Lord of eternity]".

⁶¹ Lichtheim, 1973, 52, reconstruye aquí "[the joiner] of Upper and Lower Egypt".

⁶² Estas dos últimas frases aparecen en columnas paralelas.

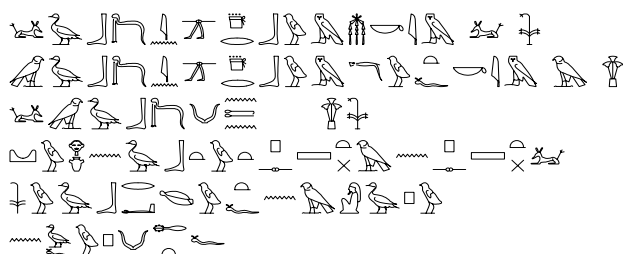
⁶³ Como en la mención anterior de la eneada, el logograma *ntr* se repite nueve veces. Este hecho es muy habitual en los textos religiosos antiguos (como *Los textos de las pirámides*) y en aquellos arcaizantes.



*hwi.n=f šn.tw=sn di=f sth m n(y)-zwt m t3 rsy dr bs=f im m ssw sw gbi di=f hrw m bity m t3
mhw dr bw mhi it(=f) im | m psšt t3.wy sw hrw h̄r h̄r 3t sth h̄r h̄r t h̄p=sn t3.wy m n t3š t3.wy
pw t3.wy m n t3š t3.wy pw*

Él evitó que pelearan. Dispuso a Set como rey en el Alto Egipto hasta donde éste se instaló, en Su⁶⁴. Entonces⁶⁵ Gueb puso a Horus como rey en el Bajo Egipto hasta el lugar donde su padre se ahogó, en la división de las Dos Tierras⁶⁶. Entonces Horus se alzó sobre (su) región y Set se alzó sobre (su) región. Ellos pacificaron las Dos Tierras en Anu⁶⁷, que es la frontera entre las dos tierras, las dos tierras en Anu, que es la frontera de las Dos Tierras⁶⁸.

A partir de la línea 10 en adelante la disposición del texto cambia. Cada columna se divide en varias partes (fig. 45), en lo que parece ser algún tipo de diálogo entre los diferentes personajes al que se suman ciertas expresiones sintéticas. Aquí se sigue el orden de lectura tradicional, que es 10a-b, 11a-b, 12a-b a lo que sigue 10c-12c; 13a-b-18a-b; 13c-18c, para volver a la línea 19 donde el texto prácticamente ha desaparecido⁶⁹. Las líneas 10a-b-12a-b y 10c-12c se refieren a la decisión que toma Gueb sobre su herencia:



*dd mdw in gbi sth iz dr bw m ms=k im sth <t3> rsy | dd mdw in gbi hrw iz dr bw m mhw it=k
im | hrw | <t3> mhw | dd mdw in gbi hrw sth wp=(i) n=tn | dw hry-ib n gbi twt psšt hrw n psšt
sth | sw gbi rdi wt=f n hrw z3 pw | n z3=f wp ht=f*

⁶⁴ Su es un topónimo ya documentado durante el RA en algunos templos funerarios en asociación con Set a través del epíteto *hnty sw*, “el que preside Su”, ver Zibelius, 1978, 201-202; Goyon, 1969, lám. 39; Lauer y Leclant, 1972, 72, fig. 34, lám. 27 (19); Labrousse, Lauer y Leclant, 1977, 97, figs. 73, 75, lám. 34 (49); Labrousse y Moussa, 1996, 81, fig. 68, lám. 12 (31). El lugar estaría en la provincia heracleopolitana. Sobre el topónimo en el RA.

⁶⁵ Aquí *sw* parece ser un arcaísmo con el valor de partícula no enclítica, ver Gardiner, 1969³, §240.

⁶⁶ *m psšt t3.wy* es interpretado, en general, como un topónimo, ver Lichtheim, 1973, 52; Bresciani, 1990a, 16, n. 8, aunque también podría ser una construcción pseudo-verbal con *m* + infinitivo, traduciriéndose como “dividiendo las dos tierras”, ver Gardiner, 1969³, §331.

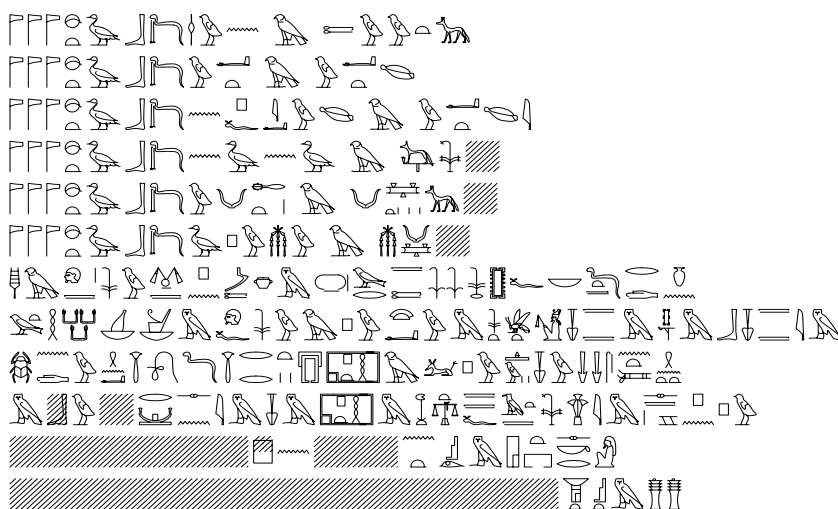
⁶⁷ *nw* parece ser la moderna Tura, a pocos kilómetros al sur de El Cairo, en la orilla oriental del Nilo, ver Gardiner, 1947b, 126*. Para su presencia en el RA ver Zibelius, 1978, 51-53; añadir a su bibliografía Posener-Kriéger, 1980, 89-90 (*Pap. Cairo* 52001C). El topónimo no aparece con dicha grafía en *Los textos de las pirámides*, donde es posible que fuese escrito  o . Sobre éste topónimo, ligado al epíteto de Horus, *hry-tp nw(t)*, “el que esta sobre *nw(t)*”, ver Zibelius, 1978, 53.

⁶⁸ Este es un extraño giro que enfatiza la fijación del límite entre el reino de Horus y el de Set.

⁶⁹ Iversen, 1979 ha ordenado las líneas 10a-18b del siguiente modo: 9, 10b, 11b, 12b y 10a, 11a, 12a. Su síntesis serían 10c, 11c, 12c, a la que seguirían 13a, 14a, 15a, 16a, 17a, 18a, grupo que completaría a los dioses de la Eneada (a los que Gueb llama) junto a las líneas 10a, 11a, 12a (siendo esta última con doble valor ya que hace referencia tanto a Set como Horus). A estas seguirían las líneas 13b, 14b, 15b, 16b, 17b e 18b. Este orden lo creemos un poco forzado. No obstante, sea o no correcto, el significado del texto no cambia.

Palabras pronunciadas por Gueb a Set: “Ve al lugar donde naciste”: Set (en el) Alto Egipto. Palabras pronunciadas por Gueb a Horus: “Ve al lugar donde se ahogó tu padre”: Horus (en el) Bajo Egipto. Palabras dichas por Gueb a Horus y a Set: “Os he separado”: (Uno en el) Alto, (otro en el) Bajo Egipto. Fue contrario al deseo de Gueb el que fuera igual la división de Horus que la división de Set. Entonces Gueb ofreció su herencia a Horus que es su hijo, a su hijo, quien abrió su cuerpo (=primogénito).

La última parte del texto, mal conservada, está formada por las líneas 13 a 18, de disposición similar a las anteriores: 13a-b a 18a-b y 13c-18c. En ella, siendo testigo el templo de Ptah, Gueb proclama como su heredero a Horus, que es nombrado rey, reconciliándose con Set:



dd mdw <in> gbi psdt wd n | hrw | twwt | dd mdw <in> gbi psdt (i)w^t | hrw | (i)w^t | dd mdw <in> gbi psdt n pf iw^t | hrw | (i)w^t=i | dd mdw <in> gbi psdt n z3 n z3 | hrw | wp-w3.wt sm^cw/rsy [...] | dd mdw <in> gbi psdt wp ht | hrw | wp-w3.wt [...] | dd mdw <in> gbi psdt z3 pw msw | hrw | ms wp-w3.wt [...] | h^c hrw tp t3 sw dmd t3 pn m3t m rn wr t3 tnn rsy inb=f nb dt rd n | wrt hk3.w hdt nt m tp=f sw hr pw h3.w m ny-swt bity zm3 t3.wy m inb-<hd> m b(w) zm3 t3.wy im | hpr.n dw sn^c w3d r rw.ty hwt-pt^h hr st^h pw htp.wy zm3w snsⁿ=sn tm sn^t=sn | m [...] [z]n im zm3 m hwt-pt^h m [h3]t t3.wy=f 3t t3 rsy t3 mh^w im=z t3 pn pw | [...]nt wsir m hwt zkr | [...] nbt-hwt 3zt m dd.y

Palabras pronunciadas por Gueb a la Eneada: “ordeno a Horus, el primogénito; el único, Horus, el heredero⁷⁰; a este (mi) heredero, Horus, mi heredero; al hijo de (mi) hijo, Horus, el abridor de los caminos [...]; el primogénito, Horus, el abridor de los caminos⁷¹; este hijo nacido, Horus, el abridor de los caminos”. Horus se alzó sobre la tierra. Entonces unió esta tierra y (se) proclamó en el gran nombre de Ta-Tenen-al-sur-de-su-fortaleza⁷², señor de la eternidad. Él hizo prosperar las grandes de magia (=las coronas) en su cabeza. Entonces Horus apareció como Rey Dual, unió las Dos Tierras en la provincia de la Fortaleza (Blanca) (= Menfis), allí en el lugar donde se unen las Dos Tierras⁷³. Ocurrió que puso la caña y el papiro ante la puerta del templo de Ptah que

⁷⁰ Juego de palabras entre la similitud entre *w^t*, “solo”, “único” e *(i)w^t*, “heredero”. Hemos omitido la anáfora “palabras pronunciadas por...” (aquí hemos preferido esa traducción a la habitual “palabras para ser pronunciadas”) para agilizar la lectura.

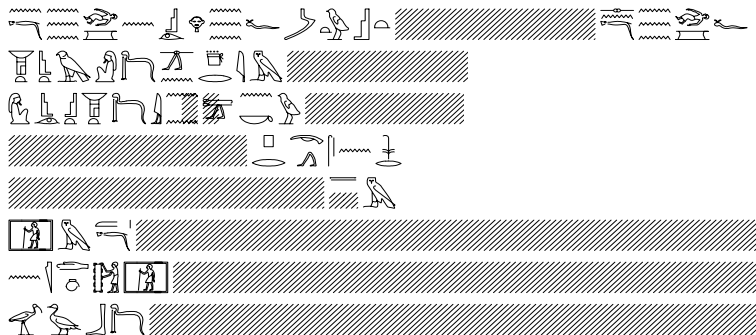
⁷¹ El abridor de caminos significa literalmente “hijo primogénito”, ver Friedman, 1995, 5.

⁷² El epíteto “al sur de su fortaleza” es muy frecuente a lo largo de todo el RA. Sobre su significado ver Malek, 1997, 91; sobre la lectura *inb* = “fortaleza” en vez de “muro”, cf. *infra*, 302, n. 47.

⁷³ La provincia es la I del Alto Egipto. Durante el RA se documenta el topónimo *nh-t3.wy* (cf. *supra*, 31).

son Horus y Set pacificados y unidos⁷⁴. Ellos fraternizaron y no se enfrentaron. En el [lu]gar [...] allí, uniendo en el templo de Ptah en “La balanza de sus Dos Tierras”, en el que la porción del Alto y del Bajo Egipto están en ella y que es esta tierra. [...] de Osiris en el templo de Sokar. [...] Neftis e Isis sin dilación⁷⁵.

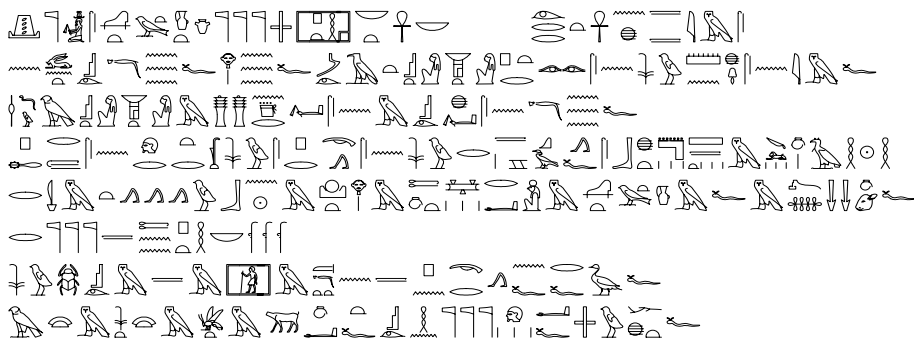
Tras estas columnas, antes de que el texto sea ilegible, hay otras seis líneas (líns. 19-24) que también parecen referirse al mito de Horus y Set ya que citan la muerte de Osiris y la “Hacienda del Dignatario” (*hwt-sr*), asociada a este dios en *Los textos de las pirámides*:



*n mh.n wsir hr mw=f m3wt 3zt [...]z n mh mw=f | dd mdw <in> hrw 3zt nbt-hwt iz ndr im[=f
...] | dd mdw <in> 3zt nbt-hwt wzir ii.n n iti.n kw [...] | [...]pr=sn sw r | [...] t3 m | hwt-sr m gs
mhty [...] | n kd hwt-sr [...] | dd mdw <in> gbi dhwty [...]*

Osiris se ahogó sobre sus aguas. Isis lo encontró [...] él se había ahogado. Palabras pronunciadas por Horus a Isis y Neftis: “¡Id y coged[le! ...]”. Palabras pronunciadas por Isis y Neftis a Osiris: “nosotras vamos, te hemos cogido [...]”. Ellas le trajeron hasta⁷⁶ [...] la tierra en la Hacienda del Dignatario, en el lado septentrional⁷⁷ [...] construyendo la Hacienda del Dignatario [...] Palabras pronunciadas por Gueb a Tot [...].

El texto que sigue a continuación es prácticamente ilegible aunque hay trazas que permiten identificar un diálogo entre Horus y Set en las líneas 28b-35b. Tras ello se menciona a Ptah como demiurgo y se citan diferentes aspectos de este dios así como la parte esencial de su *teología*. La estela finaliza (líns. 61-63) con una breve recapitulación de todo lo anteriormente citado:



*šnwt ntr izt-wrt hnm̄t ib ntr.w imy.w hwt-ptḥ nbt ḥnh.(w) nb.(w)[...]⁷⁸ irrt ḥnh t3.wy im=s | n
wnt wsir mh=f hr mw=f m33t 3zt nbt-hwt ptr=sn sw mnh=sn im=f wd hrw 3zt nbt-hwt m ddy*

⁷⁴ Esta es una clara alusión al motivo de “la unión de las Dos Tierras” (*zm3 t3.wy*).

⁷⁵ Sobre esta lectura y no “Busiris” (*ddw*) ver Sethe, 1928a, 37-38, n. d.

⁷⁶ Sethe, 1928a, 40, restaura: “[... und so] liessen sie ihn gelangen ans [Land]” ([*sw z*]pr=sn sw r [t3]).

⁷⁷ Sethe, 1928a, 40, restaura: “[...Und so geriet Osiris in] die Erde in der “Königsburg” auf der Nordseite [dieses Landes, zu dem er gelangt war...]” ([*sw hpr wsir m*] t3 pn hwt sr m mh[ty n t3 pn zpr.n=f r=f]). Para la *hwt-sr* ver Moreno García, 1999b, 55-58.

⁷⁸ Espacio en blanco que no parece deberse a ningún deterioro del soporte del documento.

*ndr=sn m wsir hwt(i)=sn mh=f | phr=sn tp r tr sw spr=sn sw r t3 k=f sbh.wt sst3.w m dsrw
n(y).w nb.w nhh r nmyt wbn m 3ht hr mtn.w r^c m izt-wrt hnm=f stp snw=f r ntr.w t3 tnn pth nb
rnpy.wt | sw hpr wsir m t3 m hwt-sr m gs mhty n t3 pn spr.n=f r=f z3=f hrw h^c m n(y)-zwt h^c m
bity m hnw it=(f) wsir hn(°) ntr.w tpy.w-^c=f imy.w-ht=f*

El granero del dios, el gran trono, que alegra el corazón de los dioses que están en la Hacienda de Ptah, el señor (=el templo) de todos los vivos [...] que crea la vida en las Dos Tierras en él (=el templo) por ser Osiris, el que se ahogó en sus aguas, quien fue descubierto por Isis y Neftis, ellas le vieron y se asombraron por él⁷⁹. Horus ordenó a Isis y Neftis sin dilación que tomasen a Osiris y evitasen que se hundiese, ellas volvieron la cabeza a tiempo, entonces le llevaron a tierra y él entró en las puertas secretas en la santidad de los señores de la eternidad, hasta las travesías del que brilla en el horizonte, sobre los caminos de Re. El gran trono, él se unió con su séquito y fraternizó con los dioses de Ta-Tenen, Ptah, señor de los años. Entonces Osiris estuvo en la tierra, en la Hacienda del Dignatario, en el lado septentrional de esta tierra. Él le alcanzó, a su hijo Horus, que apareció como rey-*ny-zwt*, que apareció como rey-*bity*, en la residencia de (su) padre Osiris, con los dioses que le antecedieron y le precedieron.

En estas líneas se narra el descubrimiento del cuerpo de Osiris, su resurrección y, finalmente, la coronación de Horus como soberano de las Dos Tierras en “la Hacienda del Príncipe” (*hwt-sr*). Por otro lado se subraya la relación entre Osiris y Ptah, que parece documentarse ya en el Reino Antiguo a través de la identificación de ambos dioses con Sokar⁸⁰, una divinidad funeraria menfita cuyo templo, como se ha visto, es citado en la *Teología*.

2.1.3. Las evidencias del mito en el Reino Antiguo

Aunque comienza *in media res*, *La teología menfita* ofrece una versión ordenada y bastante completa del mito de Horus y Set. En ella se citan la mayoría de sus episodios más importantes: la división de Egipto entre Set y Horus, aquí expresada a través de términos relativos al espacio y a la territorialidad; la entrega del Alto y del Bajo Egipto a Horus; el descubrimiento del cuerpo de Osiris y su resurrección en la “Hacienda del Príncipe”; y, por último, la coronación de Horus ante todos los dioses. En este apartado recogeremos las referencias existentes sobre el mito de Horus y Set en *Los textos de las pirámides* y en otros documentos del Reino Antiguo ordenándolos gracias a la *Piedra de Shabaka*⁸¹. Dentro de estas menciones, recordamos, se intentará resaltar la importancia de algunos de los aspectos del mito que nos informan sobre la relación entre la monarquía egipcia y el territorio que ésta gobernaba.

La muerte de Osiris

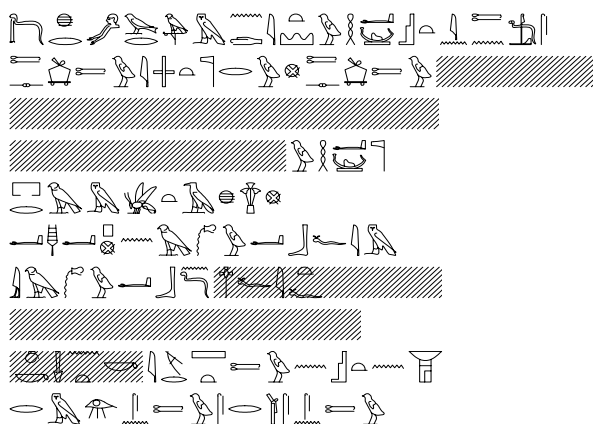
La teología menfita no presta atención a la causa que desencadena el desarrollo del mito: la muerte de Osiris. Tampoco menciona otros elementos ligados a ese acontecimiento como es la búsqueda de su cadáver y el inicio de los combates entre Horus y Set⁸². Estos aspectos aparecen diseminados por *Los textos de las pirámides*, aunque hay al menos un pasaje, PT 2188a-2192bⁿ, que los cita escueta pero ordenadamente:

⁷⁹ Sobre esta traducción de *mh m*, ver Sethe, 1928a, 73, n. c; PT 1533a.

⁸⁰ Sobre la asociación con Osiris ver Gaballa y Kitchen, 1969, 22-23, n. 26; 35.

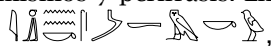
⁸¹ Un estudio similar se encuentra en Griffiths, 1960.

⁸² Para algunos de estos aspectos ver Griffiths, 1960, 4-7.



*dd mdw hri wr m ndit wh^c.(tw) izt in tn=s | tz tw imyt ntrw tz tw [...] | [...] | [...] wh^c ntr | pr
hrw m 3h-bit | h^c p n hrw w^cb=f im | ii hrw w^cb nd[=f it=(f) ...] | [...] | [ink snt=k] imršt tw
(i)n 3zt (i)n⁸³ nbt-hwt | rm=sn tw srs=sn tw*

Palabras para ser pronunciadas: el grande (=Osiris) cayó en Nedit, el trono/el lugar ha sido liberado por su guardián (?)⁸⁴. La que está en el Iseion⁸⁵ (=Isis) te alza, [...] te alza [...]. El dios ha sido liberado. Horus sube desde Jemmis. Pe (Buto) atiende a Horus y él es purificado allí. Horus va purificado y él defi[ende a su padre] [...] ["Yo soy tu hermana] la que te ama", (dice) Isis y (dice) Neftis. Ellas te lloran, ellas te atienden.

El asesinato de Osiris por Set ha sido generalmente omitido en los textos religiosos egipcios por *decorum*. Como ha señalado Te Velde, el triunfo momentáneo del caos que suponía tal acontecimiento no era algo adecuado para recordar o celebrar⁸⁶. Pese a todo, algunos pasajes de *Los textos de las pirámides* se refieren a este hecho tanto explícitamente como a través de eufemismos y perífrasis. En PT 1337b-d^p y 1339a^p un ser no identificado se refiere a Set diciéndole a Osiris: , *in.n=(i) n=k sm3(w) m kw*, "yo te he traído al que te asesinó". En otros casos el asesinato de Osiris es disfrazado, al igual que sucede en *La teología menfita*, como una muerte por ahogo, usándose el verbo *mh*⁸⁷. Este hecho evoca el relato de la muerte de Osiris que relata Plutarco en *De Iside et Osiride*. Según este autor, Set creó un cofre con las medidas precisas de su hermano. En una fiesta lo presentó como un regalo a quien cupiese dentro. Cuando Osiris entró en él, Set cerró la caja y le mató, arrojando después la caja al Nilo⁸⁸.

La muerte de Osiris también se menciona a través de otras expresiones que, además, indican el lugar donde Set perpetró el asesinato o, al menos, donde se descubrió el cuerpo de Osiris, es decir en Nedit/Guehesti. Un ejemplo es PT 972a-c^[PMJN]:



⁸³ Para esta lectura ver Faulkner, 1969a, 305, n. 2 (fórmula 701).

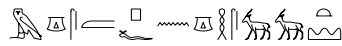
⁸⁴ Sobre *tnw* cf. *infra*, 276-280.

⁸⁵ Sobre esta localidad, en la provincia XII del Bajo Egipto, ver Zibelius, 1978, 132-133.

⁸⁶ Te Velde, 1977², 83; Baines, 1990, 16.

⁸⁷ PT 24d^[JNN], 615dTM, 766d^{PN}. En PT 20d^[JNN] se dice "(el Ojo) te protege del flujo del brazo/acción de Set" (*hw=s tw m-^c 3gb n^c sth*). Este pasaje puede ser, según Te Velde, 1977², 85, una referencia a algún tipo de manipulación en la naturaleza por parte de Set para dar muerte a Osiris. Hay que recordar que Set era el dios de las tormentas. Sobre las diferencias entre ambas versiones ver Griffiths, 1996.

⁸⁸ Plutarco, *De Iside et Osiride*, capítulo 13.

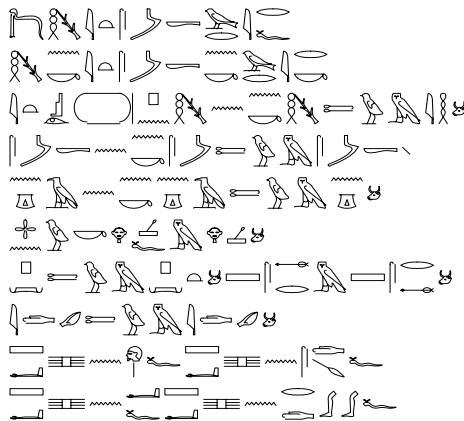


ii.n=t m hḥ sn=t wsir | ni.n sw sn=f stḥ hr gs=f | m gs pf n ghs.ty

Tú (=Isis) has venido en búsqueda de tu hermano Osiris (porque) su hermano Set le arrojó sobre su costado en esa parte de Guehesti⁸⁹.

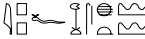
El hecho de que se indiquen dos localidades diferentes en *Los textos de las pirámides* puede reflejar diferentes variantes del mito. Los egipcios parecen haber sido muy flexibles a la hora de adaptar, según sus necesidades, sus mitos transformando su simbología y sus elementos. Este hecho se observa, por ejemplo, en *La teología menfita*, donde (líns. 8-9) la muerte de Osiris no tiene lugar cerca de Abidos, sino en el área de Menfis.

Tras su muerte, el cuerpo de Osiris fue desmembrado. Este hecho sólo es citado a través de eufemismos siendo el mejor ejemplo PT 1543a-1545d^{p90}, que lo recuerda a través del ritual de despedazamiento de un toro identificado con Osiris:



*dd mdw ḥw it=(i) sm3 wr ir=f | ḥw.n=k it=(i) sm3.n=k wr ir=k | it=(i) wsir N pn ḥw.n=(i) n=k
ḥw tw m ih | sm3.n=(i) n=k sm3 tw m sm3 | ng3.n=(i) n=k ng3 tw m ng3 | wnḥw=k hr s3=f m hr
s3=f | pḏ.(w) tw m pḏt šsr.(w) tw m šsr | id tw m id | šc n tp=f šc n sd=f | šc.n=(i) c.(wy)=f
šc.n=(i) rd.wy=f*

Palabras para ser pronunciadas: (quien) golpeó a (mi) padre, quien mató a uno más grande que él; tú golpeaste a (mi) padre, tú mataste a uno más grande que tú. A (mi) padre Osiris-rey; yo maté (*ḥw*) para ti a quien te mató como a un toro-*ih*; yo golpeé (*sm3*) para ti a quien te golpeó como un toro-*sm3*. Yo maté (*ng3*) para ti a quien te mató como un toro-*ng3*, sobre cuya espalda (*hr-z3*) estabas tú, como un toro sometido (*hr-z3*). Quien te ató (*pḏ*) es un toro-*pḏt*, quien te disparó (?)⁹¹ (*šsr*) es un toro-*šsr*; quien te hizo sordo (=¿quién te corto las orejas?) (*id*) es un toro-*id*. Corté su cabeza y corté su rabo, corte su(s) pata(s) delantera(s) (lit. “su brazo”), corté sus patas traseras (lit. “sus dos piernas”).

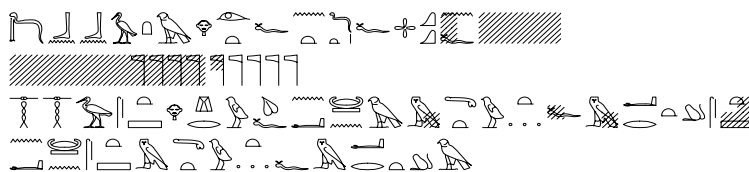
La búsqueda del cuerpo de Osiris y su ensamblaje aparece en otros pasajes de *Los textos de las pirámides*. En algunos casos es Gueb quien realiza dichas acciones, como sucede en PT 1033a-b^p:
 *ipp=f h3s.wt m zhḥn wsir | gm.n=f sw dy hr gs=f*
m ghs.ty, “él (=Gueb) examina *h3s.wt* en búsqueda de Osiris. Él le encontró recostado sobre su costado

⁸⁹ Otras citas de Set en términos similares son PT 1033b^p, 1256b^{pm}, 1500b^p. Para Guehesti y Nedit cf. *supra*, 74. Para la identificación de la segunda persona en sing. fem. con Isis ver Faulkner, 1969a, 166, n. 1.

⁹⁰ Para pasajes similares en PT 1007b-c^{pm}; 1977a-cⁿ, ver igualmente Te Velde, 1977², 94-98.

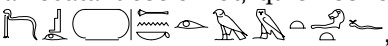
⁹¹ Sobre este significado ver Faulkner, 1969a, 235, n. 2; Sethe, 1928a, 110, n. 8a; 114, 10d.

mencionada. Como cabe esperar, se trata de un texto con la estructura paralela —aquí recíproca— y el tono lacónico típicos de estos documentos religiosos:



*dd mdw bnbn hrw hr irt=f nt dt=f wnm.n=f [...] | [...] [n]tr.w | zhzh sth hr hr.wy=f n^c.n hrw
mt.wt=f m ^crt sth | n^c.n sth mt.wt=f m ^crt hrw*

Palabras para ser pronunciadas: Horus se lamenta¹⁰⁰ por su ojo de su cuerpo, él ha comido [...] [los dios]es. Set solloza por sus testículos. Horus ha introducido su semen en el ano de Set y Set ha introducido su semen en el ano de Horus.

Como apunta Baines, la relación homosexual recíproca no refleja la existencia de una variante del mito. Se trata simplemente de una referencia sin carácter narrativo¹⁰¹. Algunos pasajes de *Los textos de las pirámides* indican que ya durante el Reino Antiguo los detalles de este episodio no diferían demasiado de los conocidos en versiones posteriores. Algunos de ellos mencionan ciertos detalles descritos claramente en el *Papiro Chester Beatty I*: Después de que Set se hubiese tragado el semen de Horus gracias a una maquinación de Isis, Horus incita a Set a ir al tribunal divino. Una vez delante de éste, Set se pavonea por haber sodomizado a Horus y de que su semen esté en él. Los dioses para confirmarlo llaman al semen de ambos dioses. El de Set responde desde las marismas, donde fue arrojado por Horus. Al llamarse al de Horus, éste sale en forma de disco lunar de la cabeza de Set, arrebatándosele Tot, quien se lo pone como tocado. Este pequeño detalle es registrado en PT 83c^{WN} , *dd mdw Wsir-N m n=k irt hrw imyt h^ct=f*, “Palabras para ser pronunciadas: Osiris-rey, ¡toma el Ojo de Horus que está en su (= de Set) frente”; y en PT 84a^{WN}: , *dd mdw Wsir-N m irt hrw imyt h³t sth*, “palabras para ser pronunciadas: Osiris-rey, ¡toma el Ojo de Horus que está en la frente de Set”¹⁰².

El otro elemento de la lucha entre los dos dioses es el combate en el que Horus arranca los testículos a Set y Set coge el Ojo de Horus. Su escenario parece haber sido , *hr-^ch3*, “el lugar de la lucha”, cerca de Menfis, en la divisoria entre el Alto y el Bajo Egipto, que es citado en PT 1062c^N y, sobre todo, en PT 1350b^{P103}. Esta lucha es vista como un combate individual y también, como un combate entre facciones¹⁰⁴. Su motivo central, la mutilación recíproca entre ambos dioses, es frecuente en *Los textos de las pirámides*. Un buen ejemplo es PT 418a^{WT105}, donde se lee:

¹⁰⁰ Tanto esta palabra como *zhzh* parecen ser onomatopeyas para expresar gestos de dolor, véase Leclant, 1977a, 277. El ave-*zhzh* también aparece mencionada en PT 389a^{WIPN} y, tal vez, 1118d^{PNJ}.

¹⁰¹ Baines, 1991b, 95.

¹⁰² Ver también PT 1242b - 1243a^P, donde, quien toma el Ojo es el rey, no Tot, que sólo aparece una vez, y de forma dudosa, como el sujeto de dicha acción. Sobre dicha cita (PT 1999c^N) y otras alusiones a ese episodio en *Los textos de las pirámides*, ver Te Velde, 1977², 39, 43-44. Sobre el Ojo de Horus como luna ver Derchain, 1962b.

¹⁰³ Para el topónimo en el RA ver Zibelius, 1978, 192-193. La localización del lugar donde lucharon en esa zona es confirmada por PT 1242a-1243a^P, donde el rey encuentra al Ojo de Horus, quitándosele a Set, en Heliópolis.

¹⁰⁴ Cf. *supra*, 184-186.

¹⁰⁵ Ver también PT 142a-c^W; 535a-b^{TN}; 594a^{TPN}; 679d^T; 946b-c^{PMN}; 1463e^{PPM}. En PT 42c^{Nt} se dice que Horus quitó (*fdi*) una pierna a Set.

Por último, hay que señalar que el conflicto entre los dos dioses también aparece documentado en otro tipo de fuentes, como los antropónimos. En Horbeit, en el Delta, se documenta un personaje de la dinastía VI llamado “el hermano de los dos adversarios” (*sn-rh.wy*), que parece hacer alusión al combate entre Horus y Set¹¹⁰. Esto es un indicio para suponer que el mito era conocido por la población egipcia, no estando restringido a la elite.

El juicio entre los dos adversarios

El combate entre Horus y Set y sus respectivas facciones no se resuelve a favor de ninguno de los contendientes¹¹¹. Ello dará lugar a un proceso judicial no deseado ya que en él se sentará en el banquillo la autoridad real. Su tribunal, situado en Heliópolis, estará formado por todas las divinidades¹¹². Si en el *Papiro Chester Beatty I* el presidente de dicho tribunal es Re, en *Los textos de las pirámides* lo es, como sucede en *La teología menfita*, Gueb¹¹³. Este dios, que personificaba la tierra, es el árbitro de la contienda o juicio porque lo que está en discusión es su herencia: la soberanía sobre Egipto¹¹⁴.

Como consecuencia de la situación de desorden derivada del combate entre Horus y Set el territorio egipcio queda dividido en dos partes. En *La teología menfita* Gueb asigna inicialmente a Horus el Bajo Egipto y a Set el Alto Egipto. Este hecho expresa ante todo la fractura de una unidad que pierde su efectividad al separarse los elementos que la componen¹¹⁵. De hecho, la monarquía egipcia, pese a emplear símbolos e ideas duales, sólo puede ser detentada —al menos en teoría— por un único soberano, tal y como se aprecia en PT 309e^{WT}: , *N pw hr w^c(y)=f smsw ntr.w*, “este rey es único, (es) el mayor (en edad) de los dioses¹¹⁶”.

dudas de una interpretación histórica del mito ver Te Velde, 1977², 74-80. Para una nueva interpretación histórico-antropológica del mito ver Shirun-Grumach, 2001.

¹¹⁰ Daressy, 1902, 162-163 (196).

¹¹¹ La separación de ambas divinidades y su pacificación parece haber sido tarea de Tot, según sugiere PT 1962b; 1963a-b^{NN}; si bien hay otros pasajes donde el rey difunto afirma haber sido quien lo ha hecho, ver PT 260, 318b-319a^W. Griffiths, 1960, 7-8, opina que la lucha termina con la victoria de Horus y con el consecuente juicio a Set por la acción que cometió contra Osiris. Aunque los textos no son claros al respecto, hemos invertido esa secuencia: Primero hay un juicio sobre la herencia de Osiris lo cual da lugar a la victoria de Horus.

¹¹² PT 1319a^P. Para un reflejo de este tribunal en la tierra ver Goedicke, 1991b, 138-139; *id.*, 1996, 49.

¹¹³ La presencia de Re como juez no es frecuente. En PT 760a-c^{PMN} aparece una posible mención de Re como el que ordena que el rey suba al trono. Algo similar sucede en PT 2036a^N donde Re corona al rey como Horus. En PT 1771a-1777d^{PN} el rey es apoyado en sus decisiones por el tribunal que preside Re, si bien aquí la referencia no parece hacer mención al litigio entre Set y Horus. Otra posible mención aparece en PT 2123a-2125d^N.

¹¹⁴ No se hablará aquí de los posibles pasos del proceso judicial ni de los posibles acontecimientos que tuvieron lugar en él dada la ausencia de referencias explícitas. En este caso resulta muy difícil encontrar paralelos entre lo narrado en el *Papiro Chester Beatty I* y *Los textos de las pirámides*. Sólo podemos entrever ciertos apoyos hacia Horus por parte de Gueb y de Tot en algunos pasajes, como es el caso de las fórmulas 356 y 357. En cuanto a una reconstrucción de los procesos judiciales durante el RA ver Goedicke, 1991b; *id.*, 1996.

¹¹⁵ Esto da lugar a una situación inaceptable ya que supone una violación de la idea de maat. En algunos pasajes de *Los textos de las pirámides* esa división, o la asociación de ambos dioses a elementos opuestos, trasciende lo territorial para convertirse en una cuestión cósmica, con una división entre el cielo y la tierra (PT 601d, f^{TPN}), o entre derecha e izquierda (*gs imnty* y *gs ibty*) (PT 518a-b^{TP}). Para ejemplos similares más tardíos ver Te Velde, 1977², 60.

¹¹⁶ Ver también PT 1041a-1042d^{PN} (cf. *infra*, 225).

La división territorial en *Los textos de las pirámides* se aprecia de diferentes formas, así Set es llamado en ciertos pasajes , *nb t3 šmꜥw*, “Señor del Alto Egipto”¹¹⁷. En pasajes como PT 1667a^{MN} y 1668a^{MN}, Set y Horus aparecen respectivamente como  *sth m nbwt*, “Set, el que está en Ombos”¹¹⁸, y  *hrw m dbꜥwt*, “Horus, el que está en Buto”¹¹⁹. Un contraste similar aparece en PT 734c-d^T donde Horus es  *imy dbꜥwt-p*, “el que está en Buto”, y Set es  *imyt3hbtj*, “el que está en Tajehti”¹²⁰.

Frente al sentido preciso de división espacial citado en la *Teología*, *Los textos de las pirámides* también hacen hincapié, incluso con mayor insistencia, en otro tipo de aspectos más abstractos como es el hecho de la sucesión y de la legitimidad, que es el problema de fondo del pleito entre ambos dioses. A lo largo del relato del *Papiro Chester Beatty I*, el debate de la sucesión de Osiris es una cuestión de capacidad. De este modo, Set aparece como un luchador físicamente más capaz mientras que Horus es un contrincante mucho más sagaz e inteligente que, a la larga, logra el triunfo. En *Los textos de las pirámides* la capacidad del gobernante apenas es resaltada¹²¹. En ellos, como también ocurre en la *Teología Menfita*, se hace referencia, ante todo, al derecho de Horus en cuanto heredero de su padre y primogénito o heredero de diferentes dioses¹²². Así, en PT 466a-b^{WN} se le dice al rey:



tw t hrw z3 wsir tw t N ntr smsw z3 hwt-hrw | tw t mtwt gbi

Tú eres Horus, el hijo de Osiris. Tú eres el rey, el dios, el mayor, el hijo de Hathor. Tú eres el semen de Gueb.

Las diferencias entre *Los textos de las pirámides* y el *Papiro Chester Beatty I*, el primero subrayando el derecho y el segundo la capacidad, probablemente se deben más a que cada uno hace hincapié en uno de los aspectos de la sucesión que a una evolución de los criterios de ésta. La subida al poder de un príncipe probablemente combinaba ambos elementos en mayor o menor medida, según las circunstancias e intereses.

Un elemento ilustrativo sobre el derecho de Horus como sucesor de Osiris es su proclamación por parte del tribunal como  *m3ꜥ-hrw*, “justo de voz”, un apelativo que desde el Reino Antiguo fue empleado para señalar a quien había sido proclamado justo en su juicio del Más Allá¹²³. De

¹¹⁷ PT 204a^{WN}. En PT 959e^{PMN}; 994c^{TPN}; 1476a^{PM} es llamado *hnty t3 šmꜥw*, “quien preside el Alto Egipto”. En el templo de Unis Set está asociado al Alto Egipto, ver Labrousse, Lauer y Leclant, 1977, 94-95, fig. 73, lám. 34 (47).

¹¹⁸ Ver Zibelius, 1978, 108-109. Hay expresiones similares en PT 204a^{WN}; 247a^W; 370b^{WN}; 1145b^{PPM}; 2251b^N.

¹¹⁹ Sobre este nombre de Buto ver Zibelius, 1978, 266-267.

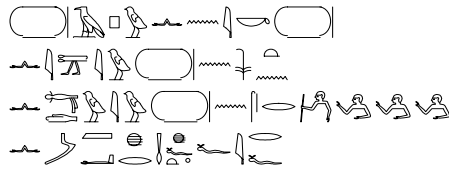
¹²⁰ Para esta localidad y su lectura, Zibelius, 1978, 255-257. Set también es asociado a este topónimo, en la provincia XV del Alto Egipto, en PT 1904b^N; 1921g^{Nt}; 2228d^{Nt}; 2263c^{Nt} (?).

¹²¹ Algunos ejemplos podrían ser el ya citado PT 1543a-1545d^p (cf. *supra*, 219), donde el rey venga a su padre matando a Set. Aquí, sin embargo, resulta difícil saber si menciona la mayor fuerza de Horus sobre Set o es simplemente una forma de expresar el triunfo final.

¹²² El rey/Horus aparece como hijo de numerosas divinidades. Así, entre otros muchos pasajes, es hijo de Nut en PT 1a^T; 8f^M; de Gueb en PT 80a^{WN}; 793b^{PMN}; o de Atum en PT 881b^P; 1870a-b^N. Sobre la cuestión de la primogenitura y sucesión en el RA ver Baud, 1999, 153-159; 355-361.

¹²³ Sobre este término Anthes, 1954; Griffiths, 1960, 57-58.

este modo algunos pasajes, como PT 1042a-d^{PN} pueden inscribirse dentro del contexto del proceso de Heliópolis¹²⁴:



N 3 pw n nik¹²⁵ N | n itī N n ny-swt | n šdi N n sr.w | n m³^c hrw hfty=f ir=f

Éste es el rey, el rey no será castigado, el rey no será arrestado por la monarquía, el rey no será juzgado por los magistrados, su adversario no será declarado “justo de voz” ante él.

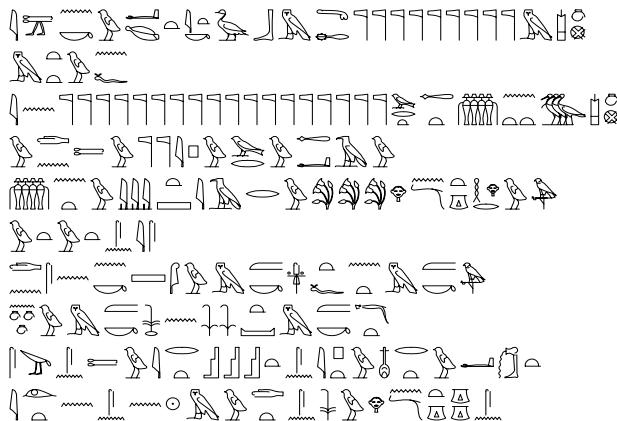
Aquí *m³^c-hrw* es el veredicto del tribunal dando la razón a uno de los pretendientes al trono frente a su adversario, que no puede ser más que Set¹²⁶. El nombramiento del rey como monarca legítimo, es decir, como heredero de Gueb, también es descrito en PT 1219d^{PMN}: *itī¹²⁷ hrw pr n it=f m-^c sn it=f sth m-b3h gbi*, “Horus arrebató la casa de su padre a Set, el hermano de su padre, en presencia de Gueb”; o en PT 2b-c^W



wtiw hr nst gbi htp.n=f hr=f | di.n=f n=f (i)^ct it=f m-b3h psdt 3t

El primogénito sobre el trono de Gueb. Él se ha sentado sobre él. Él le ha dado la herencia de su padre en presencia de la gran Eneada.

Igualmente es expresivo PT 1689a-1692b^{MN} donde el rey se identifica con Re. En él todos los dioses, representados por las dos eneadas, le proclaman heredero y obran a su favor:



itī.n=k iw^ct it=k gbi m-b3h ntr.w m iwnw | m twt n=f | in psd.ty wr.t(y) 3.t(y) hnty.t(y) b3.w iwnw | wdn tw ntr.ty ipw wr.w 3.w | hnty.w sht i3r.w hr nst hrw | wtiw=sn is | dn=sn n=k šw

¹²⁴ Otras dos posibles menciones son PT 316a-d^W; 2089a-b^N.

¹²⁵ Wb. II, 205, 9-13, “Strafen mit dem Toten”.

¹²⁶ En los *Himnos a Sesostris III* de Kahun (din. XII) hay un pasaje muy esclarecedor sobre este sentido y sobre el vínculo del rey con el mito de Horus y Set: “el toma las dos tierras como justo de voz” (*itī=f t3.wy m m³^c-hrw*).

¹²⁷ Este verbo, Wb. I 149,4, expresa, sobre todo, dos ideas diferentes, “tomar algo por la fuerza” y/o bien, como se aprecia en este caso, “tomar algo por derecho legal”, sobre el término ver Lorton, 1974, 78-82.

*m gs=k i3bty tfnt m gs=k imnty | nnw m gs=k rsy nnt m gs=k mhṯy | sšm=sn ṯw ir iz.wt=sn
iptw nfrt w^cbt | ir.t(w).n=sn n r^c m wd.t(w)=sn sw hr ns.wt=sn*

Tú has tomado la herencia de tu padre Gueb en presencia de los dioses de/en Heliópolis. “¿Quién es como él?” Dicen las dos grandes y poderosas eneadas que presiden las almas de Heliópolis. Estas dos (corporaciones) divinas grandes y poderosas que presiden el Campo de Iaru te instalan sobre el trono de Horus, como su primogénito. Ellos ponen para ti a Shu en tu lado izquierdo y a Tefnut en tu lado derecho; a las aguas primordiales en tu lado meridional y al cielo subterráneo en tu lado septentrional. Ellos te guían hacia¹²⁸ sus lugares adecuados y puros que ellos han realizado para Re colocándole sobre sus tronos.

En todos estos textos la subida al trono de Horus o del rey se basa en una legitimidad cuyos fundamentos básicos no son mencionados aunque pueden sostenerse, como ocurre en el mito, en la sucesión padre-hijo. La legitimidad del monarca se materializa al adquirir “la herencia” (*i^cwt*), “el trono” (*nst*) o “la casa” (*pr*) de los monarcas precedentes, expresados sea a través de Gueb, Osiris o el demiurgo. Estos elementos dan sentido a la monarquía. Así, el ser rey supone implícitamente, como se verá más adelante, el dominio del territorio egipcio.

Llegado al trono, Horus restablece la memoria de Osiris ante el resto de los dioses. Así, en la Fórmula 369, Horus reúne de nuevo el cuerpo despedazado de su padre y destruye a los enemigos de Osiris¹²⁹. En su pasaje PT 640b^{tn}, Gueb hace que Horus vea a su padre en “la Hacienda del Soberano”: , *rdi.n gbi m33 hrw it=f im=k m rn=k n hwt-ity*¹³⁰, “Gueb ha dispuesto que Horus vea a su padre como tú en tu nombre de Hacienda del Soberano”. Este lugar debe de ser igual a la “Hacienda del Dignatario” (*hwt-sr*), en Heliópolis, mencionado en *La teología menfita* como el sitio donde Osiris es rehabilitado y desde donde gobiernan los dioses egipcios¹³¹. Así, en *Los textos de las pirámides*, es desde donde las divinidades se vuelven contra Set por haber matado a Osiris (PT 957a-c^{pmn}); y es donde el rey gobierna, como antes hizo Osiris, sobre los dioses (PT 622b^{tpmn}).

Horus/Rey como soberano de Egipto

Como ya se ha esbozado, la autoridad de Horus o del rey sobre el territorio de Egipto no aparece expresada con demasiada frecuencia en *Los textos de las pirámides*. De hecho, las menciones a *t3.wy* o a *t3 mhṯw šm^cw*, los únicos términos que en estos documentos podrían traducirse como “Egipto”, son muy escasas. Al carácter poco explícito de estas citas hay que añadir la circunstancia de que muchas expresiones sobre la autoridad de Horus o del rey tienen un doble sentido. Con frecuencia se refieren tanto a un plano horizontal o terrestre, en donde el monarca aparece como soberano de Egipto o de todo el mundo conocido, como también a un plano vertical donde se presenta ejerciendo su autoridad tanto en la tierra como en el cielo, es decir tanto en vida como tras la muerte¹³². En esta sección nos

¹²⁸ Leer *ir* en vez de *irt*, ver Faulkner, 1969a, 251, n. 4 (Utt. 606).

¹²⁹ PT 640a-644e. Algo similar sucede en las fórmulas 366 (PT 626a-633b^{tpmn}) y 593 (PT 1627a-1637b^{mn}), donde Horus junto al panteón egipcio, protege a Osiris de Set.

¹³⁰ En 640b^{tn} la grafía de este muestra la lectura , *ity*.

¹³¹ Para *hwt-sr* ver Anthes, 1957, 192-194; Moreno García, 1999b, 55-58; para *hwt-ity* ver Griffiths, 1960, 54-55.

¹³² Un buen ejemplo es PT 2038bⁿ: “él (=el rey) ha venido, inclinándose los que presiden el cielo y la tierra” (*iw.w.n=f hnty.w pt t3 m ksw*).

colocas el cetro-*wt* en el brazo de este rey (y) el Bajo y el Alto Egipto inclinan sus cabezas”; o de PT 1824e-g^{N137}:



*sh̄m.t(i) m šmʿw m hrw pn sh̄m=k im=f | sh̄m.t(i) m <t3> mhw m hrw pn sh̄m=k im=f | sh̄m=k
hw=k dt=k m-ʿ hfty=k*

Que tú gobiernes en el Alto Egipto como este Horus; tú gobernarás sobre él; que tú gobiernes en el Bajo Egipto como este Horus, tú gobernarás sobre él; tú gobernarás y tú protegerás tu cuerpo/propiedad frente a tu adversario.

Como en el ya citado PT 1042a^{PN}, el rey aparece aquí como quien gobierna sobre el Alto y el Bajo Egipto frente a Set, llamado aquí “adversario” o “enemigo” (*hfty*)¹³⁸. Un poco más abajo (PT 1824k-l^N) estos territorios aparecen claramente como la herencia disputada por Horus y Set, dado que se cita a Gueb, jefe del tribunal divino, que hace que todos sus dioses aclamen al rey: *rdi.n n=k gbi ntr.w nb.(w) šmʿw <t3> mhw wts=sn kw | sh̄m=k im=sn*, “Gueb dispuso para ti a cada divinidad del Alto y del Bajo Egipto, ellos te ensalzan para que tú gobiernes entre ellos”.

En algunos pasajes, la soberanía real es descrita en términos similares a los de la unificación de las “Dos Tierras” pero con términos más genéricos, como sucede en PT 514a^w: *zm3 n N p.wt sh̄m N m t3.w rsy.w mhty.w*, “el rey une los cielos, el rey gobierna en las tierras meridionales y septentrionales”¹³⁹.

Esta unión territorial se refleja de forma especial a través de la mención de *i3.wt*, los “*koms*” o “*tells*”¹⁴⁰, de Set y Horus, o también, en menor medida, meridionales y septentrionales¹⁴¹. En PT 135c^w se dice del monarca: *phr.n=k i3.wt hrw phr.n=k i3.wt sth*, “tú has circundado los *tells* de Horus, tú has circundado los *tells* de Set”, en clara alusión a la toma de poder sobre ellos¹⁴². Otra expresión del poder del rey sobre el territorio egipcio, inserta dentro del mito de Horus y Set es PT 770a-d^{PMN}:



¹³⁷ Ver también PT 1510a-c^p.

¹³⁸ Wb. III 276. *hfty*, literalmente “opponente”, se refiere en *Los textos de las pirámides* y en *Los textos de los sarcófagos* al que desafiaba o cuestiona el derecho del rey sobre el trono, ver Lorton, 1974, 119-120.

¹³⁹ *Los textos de las pirámides* también mencionan otro tipo de expresiones duales para designar el dominio del rey sobre las Dos Tierras. Así, por ejemplo, el rey aparece presidiendo “las dos capillas” (*itr.ty*), asociadas al Alto y al Bajo Egipto, es el caso de PT 1159b-c^{PMN}; 2004a-2005a^N; PT 1297e^p; 1369a-d^p; 2017a-c^N.

¹⁴⁰ En el texto utilizaremos el término *tell* dada la inexistencia de un término análogo en castellano, ya que *i3t* parece hacer alusión no sólo a una elevación del terreno, sino a un poblado sobre dicha elevación.

¹⁴¹ *i3.wt rsy.wt* e *i3.wt mhty.wt*, respectivamente, PT 1364a^p; 2011b^N. PT 1295b^p da una definición más completa: “tú atraviesas los *tells* meridionales de Horus y tú atraviesas los *tells* septentrionales de Horus” (*dndn=k i3.wt hrw rsy.w dndn=k i3.wt hrw mhty.w*).

¹⁴² Sobre el significado de *phr*, “circundar”, como una forma de apropiación espacial cf. *infra*, 302-304.



*h3 N p(w) di ny-zwt htp | hms=k i3.wt=k hrw(y.w)t wnw=k i3.wt=k sth(y.w)t | ihm=k hr
hnd=k bi3 | wd=k mdw=sn hnty psdt 3t imyt iwnw*

¡Oh rey!, que se disponga que el rey esté satisfecho¹⁴³. Tú ocupas tus *tells* horitas (=de Horus), tú te desplazas en tus *tells* setitas (=de Set). Tú te sientas sobre tu trono de metal. Tú juzgas sus palabras entre¹⁴⁴ la gran Eneada que está en Heliópolis.

En todos estos ejemplos el uso de expresiones duales acentúa la idea de Egipto como un espacio formado por complementarios que sólo son efectivos y estables gracias a su unión¹⁴⁵. Dado el carácter pluridimensional de la mentalidad egipcia, algunos pasajes pudieron hacer referencia simultánea a ideas diferentes con una misma expresión. De este modo, ciertos textos, que también mencionan los *tells*, como PT 222b-c^N (= PT 218d-f^{WTMN}), también hacen alusión a la autoridad del monarca tanto sobre la tierra como sobre el Más Allá. Un ejemplo es:



sm.n=k wd=k mdw n i3.wt hrw wd=k mdw n i3.wt sth | dd=k mdw n i3.wt wsir

Tú has venido¹⁴⁶ y tú ordenas las instrucciones a los *tells* de Horus; tú ordenas las instrucciones a los *tells* de Set; tú proclamas las instrucciones a los *tells* de Osiris.

El primer significado de este texto es que el rey gobierna en todo Egipto, siendo este citado a través de las localidades que Horus y Set gobernaban en el momento del conflicto entre ambos, y sintetizado en la mención final de los “*tells* de Osiris”¹⁴⁷. Su segundo significado, propuesto por Te Velde, es el de que el rey gobierna sobre el ámbito celeste o divino (“los *tells* de Horus”)¹⁴⁸; sobre un ámbito inferior, quizás terrestre aunque este investigador no precisa bien su función (“los *tells* de Set”); y, por último, un dominio funerario (“los *tells* de Osiris”)¹⁴⁹. Esta interpretación de Te Velde también se apreciará en la próxima sección, donde los “*tells* de Osiris” son sustituidos por el “Campo de Iaru”, un espacio de ultratumba.

¹⁴³ Sobre esta lectura, que en este contexto es más adecuada que la habitual “ofrenda que el rey concede”, ver Grandet y Mathieu, 1997, 388, §35.5.

¹⁴⁴ Preferimos interpretar aquí *hnt* como la preposición “enfrente”, “entre”, “desde”, que como su *nisba* “el que está sobre”, “el que preside”, ver Faulkner, 1962, 194. Faulkner, 1969a, 140 lee “judge their affair at the head of the Great Ennead which is in On”.

¹⁴⁵ Sobre esta idea basada en la dualidad espacial, y en clara conexión con el mito de Horus, están las menciones acerca de “el de Behdet” (*bhdy*) y de “Señor de Mesen” (*nb msn*) (cf. *infra*, 295-296).

¹⁴⁶ Faulkner, 1969a, 52, traduce: “go, that you may govern the Mounds of Horus”, sin embargo, es preferible interpretar el verbo inicial como un *sdm.n=f*, al que sigue *sdm=f* en presente o en un tiempo más próximo a nosotros que el inicial.

¹⁴⁷ Como se verá en la próxima sección, esta referencia a Osiris también podría aludir al dominio del rey sobre el Más Allá, expresado en otros lugares a través del topónimo *shyt i3r.w*, “el Campo de Iaru”.

¹⁴⁸ Te Velde, 1977², 60, muestra como en PT 915b-916a^{PMN}, *i3.wt hrw* es sustituido por *i3.wt k3yt*, “los *tells* elevados”, frente a los “*tells* de Set”. Igualmente subraya la etimología de Horus: “el que está arriba”.

¹⁴⁹ Te Velde, 1977², 60.

b) Egipto como herencia divina

El derecho de Horus o del rey para gobernar Egipto no se limita únicamente a su papel de unificadores de un reino dividido. Ambos reciben de otros dioses la herencia de un Egipto unido. Estas divinidades son, en *Los textos de las pirámides*, Gueb y Atum. Gueb, el dios-tierra y, según ciertos documentos, el jefe de la Eneada, ya ha sido mencionado anteriormente al hablarse de su herencia tanto en *Los textos de las pirámides* como en *La teología menfita*. Atum, el demiurgo, es también el origen de esa herencia en cuanto que es el creador del universo, comprendiendo en su obra, entre otras cosas, al resto de los dioses y del territorio egipcio. Las dos divinidades aparecen juntas en la concesión de Egipto al rey o a Horus en PT 961a-d^{PMN}, donde también ofrecen al rey el cielo y la tierra:



rdi=(i) n=k pt rdi=(i) n=k i3 sht i3r.w | i3.wt hrw(y.w)t i3.wt sth(y.w)t | rdi=(i) n=k niw.wt
dmḏ=(i) n=k sp3.wt in tmw | mdw hr=s pw gbi

“Te doy el cielo, te doy la tierra, el Campo de Iaru, los *tells* horitas y los *tells* setitas. Te doy los asentamientos, reúno para ti las provincias” dice Atum y quien afirma esto es Gueb.

Otro ejemplo es PT 993a-994b^{TPN150}:



in=(i) n=f n N niw.wt inḏ=(i) n=f n N zp3.wt | dmḏ=(i) n=f n N msm.w | mdw hr=s pw gbi iry-
p^t nṯr.w | i3.wt hrw i3.wt sth sht i3r.w | dw3=sn N dw3w is

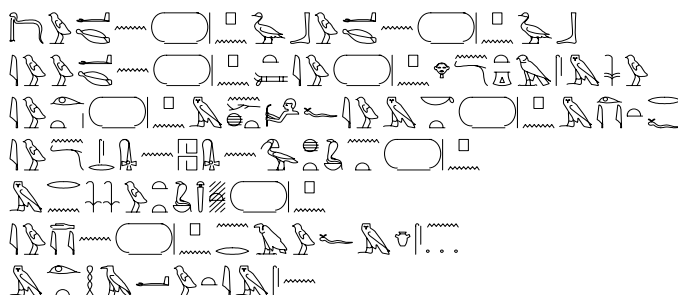
“(Yo =Atum) le traigo al rey los asentamientos; abrazo para él, para el rey, las provincias y reúno para él, para el rey, las tierras *msm.w*”. Es Gueb, el *iry-p^t* de los dioses, quien ratifica esto. Los *tells* de Horus, los *tells* de Set y el Campo de Iaru: ellos adoran al rey como Duau¹⁵¹.

En estos pasajes Atum ofrece al rey o a Horus toda la tierra de Egipto, de la que es creador, y que es representada por las poblaciones, las provincias y un tipo de tierra desconocida. Los *tells* de Horus y de Set, que recuerdan de nuevo el carácter dual y, por tanto, completo y complementario del territorio egipcio, aparecen aquí como los súbditos del rey. La decisión de Atum es ratificada por Gueb en cuanto cabeza de los dioses. La presencia del “Campo de Iaru” en estos pasajes y la mención en PT 993a del cielo parecen aludir, como ya se ha indicado, a la autoridad del rey sobre el mundo celestial y sobre el Más Allá. Esto muestra, una vez más, el carácter ambivalente de *Los textos de las pirámides*

¹⁵⁰ Otro pasaje similar es PT 1476a-d^{PM}.

¹⁵¹ Con esta frase se inicia una lista de comparaciones entre el rey y las divinidades (PT 994b-e^{TPN}) que hemos omitido ya que no ofrecen información pertinente sobre el tema que estudiamos, si bien muestran la sumisión o aceptación por parte de la población del gobierno del rey, que es tomado como la hipóstasis de diferentes dioses.

donde lo terreno y lo divino están indisolublemente unidos. En otros pasajes, como PT 301a-303d^{WT}, esta herencia, otorgada por los dioses al rey, es recibida personalmente por éste con energía y autoridad, mostrándose, ante cualquier posible rival, como un dinámico valedor de la herencia que se le ha dado:



*dd mdw iw^c.n N pn gbi iw^c.n N pn gbi | iw iw^c.n N pn itmw iw N pn hr nst hrw smsw | iw irt N
pn m nht=f iw mk.t(w) N pn m irt r=f | iw nsr nhh n 3ht n(y)t N pn | m rnnwt(y)t tpyt N pn | iw
dy.n N pn nrw=f m ib=sn | m ir.t(w) h3^cwt im=sn*

Palabras para ser pronunciadas: El rey ha heredado de Gueb, el rey ha heredado de Gueb. El rey ha heredado de Atum. El rey está sobre el trono de Horus, el mayor. El Ojo del rey es su poder¹⁵². El rey está protegido de las acciones contra él. La llama del chorro del *uraeus* del rey es Renenutet (que está) sobre el rey. El rey ha puesto su temor en sus (=de los enemigos) corazones, peleando¹⁵³ contra ellos.

La soberanía universal

Al estudiar el término *h3st* hubo ocasión de conocer algunos epítetos y expresiones de los textos oficiales donde el rey era descrito como soberano de las tierras no-egipcias. El monarca era de este modo “señor de las Dos Tierras” (*nb t3.wy*), “señor de las tierras extranjeras” (*nb h3s.wt*)¹⁵⁴ o “el que subyuga las tierras extranjeras” (*d3(.w) h3s.wt*). Por su parte, algunos de sus súbditos se consideraban, por ejemplo, “el que extiende el terror de Horus en las tierras extranjeras” (*dd(.w) nrw hrw m h3s.wt*)¹⁵⁵. La soberanía real sobre toda la tierra también se manifestaba a través de su poder sobre “los Nueve Arcos” que, como se ha visto, simbolizaban la totalidad de las poblaciones terrestres, tanto egipcias como extranjeras¹⁵⁶.

¹⁵² Sobre *nht* y su significado durante el RA y el RM ver Galán, 1995, 10-40. Sobre el Ojo como fuente de poder del rey cf. *infra*, 239-241.

¹⁵³ Sobre las diferentes traducciones de esta palabra, ver Faulkner, 1969a, 67, n. 4 (Utt. 256).

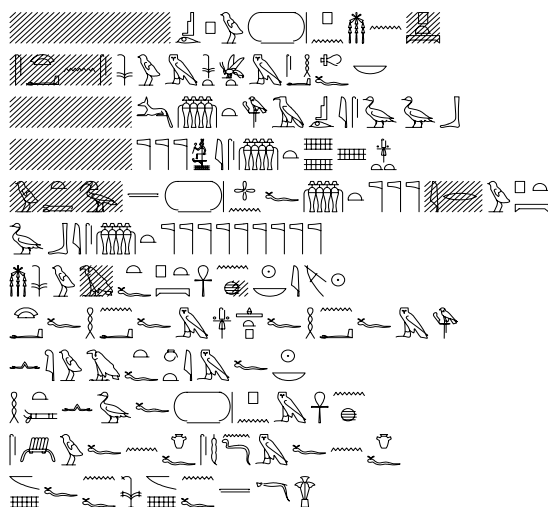
¹⁵⁴ Según Lorton, 1974, 12-15, 44, n. 11, *nb* se refiere a “señor” en cuanto que expresa la lealtad personal debida al rey por los habitantes de los territorios mencionados en el epíteto. Recordar también el antropónimo *n(y)-h3s.wt-X*, “las tierras extranjeras pertenecen a X” (cf. *supra*, 77, n. 360).

¹⁵⁵ Cf. *supra*, 77.

¹⁵⁶ La autoridad universal del rey sobre la gente también se aprecia en algunos pasajes de *Los textos de las pirámides* como el ya citado PT 462a-b (cf. *supra*, 108); otros ejemplos similares son PT 1496a^p; 1497a^p; 1498a^p, donde se lee: “(...) los hombres. Ellos están erguidos ante este rey en la tierra” (*rm_t h^c=sn hr gs N pn ir t3*). Aquí *rm_t* está incluido dentro de la autoridad que el rey ejerce en *t3*, que puede entenderse bien como el territorio egipcio, bien como todo el orbe.

En todos estos ejemplos resulta difícil precisar qué rol mitológico desempeñó el rey¹⁵⁷. En general, como ya se señaló al inicio de este capítulo, las alusiones a la universalidad del poder real durante este período están relacionadas especialmente con Re. Como se observa en PT 854d-e^[PMN], la trayectoria del astro rey y su influencia abarcan territorios mucho más extensos que los del Alto y del Bajo Egipto¹⁵⁸. La identificación del rey con el sol comenzó a manifestarse claramente durante el Reino Antiguo desde la dinastía III y, especialmente, a partir de la dinastía IV, cuando aparece el título real , *z3 r^c*, “hijo de Re”¹⁵⁹. A esto hay que añadir la presencia del nombre del dios en muchos nombres reales de este período: Djedefre, Jafre, Menkaure, Sahure o Neferefre, entre otros¹⁶⁰.

El carácter solar de la monarquía permitió que, al menos en teoría, el rey mostrase un radio de poder y autoridad mayor que el establecido en el mito de Horus y Set¹⁶¹. Esta idea se manifestó en *Los textos de las pirámides* en pasajes como PT 273a-b^v, donde el rey “juzga las palabras de los vivos (*ʿnh.w*) en el interior de la orilla de Re (*m hnw idb r^c*)”¹⁶², es decir, en una jurisdicción que probablemente afectaba a todos los humanos o, de forma más clara, en la fórmula 650¹⁶³, donde es hijo de la diosa Nut, de marcado carácter celeste, y también es compañero y protegido (o protector) de Re (PT 1833a-1837c^N):



¹⁵⁷ Lorton, 1974, 15, resalta la asociación entre este epíteto y el epíteto real “hijo de Re” (*z3 r^c*) durante el RN. Durante el RA esta asociación no está atestiguada.

¹⁵⁸ Sobre este pasaje, cf. *supra*, 198. A este ejemplo hay que añadir PT 455c-456a^w (cf. *supra*, 74-75), donde la autoridad real se expresa en un eje O-E (Tehenu y Manu), es decir el recorrido del sol.

¹⁵⁹ Sobre la escasa importancia del culto solar en el Período Tinita, ver Wilkinson, 1999, 293. Sobre *z3 r^c* ver Dobrev, 1993, 196-197.

¹⁶⁰ A esto hay que añadir los templos solares de la din. V que pudieron tener un precedente durante la dinastía anterior; sobre ellos, cf. *infra*, 250-251; sobre el posible templo solar durante la din. IV (el llamado templo de la esfinge, en Guiza) ver Ricke, 1970; Schott, 1970; Lehner, 1997, 128-130.

¹⁶¹ Este hecho se da sobre todo en el RN en epítetos como “señor de lo que recorre el disco solar” (*nb n šnt itn/nb n šnnt n itn*), ver Lorton, 1974, 15-16, 17. Para otras expresiones sobre el dominio de las tierras extranjeras donde el rey se identifica con el sol ver *ibid.*, 8-10, 21.

¹⁶² Cf. *supra*, 113. La divinidad solar suele ser es el juez supremo en el Próximo Oriente, y a él se dirigen casi siempre todos los juramentos y tratados. Así, por ejemplo, el águila y la serpiente de *Etana* realizan un pacto de amistad ante Shamash, ver Saporetti, 1990, 57. Ver también Galán, 1998, 155, n. 72.

¹⁶³ El pasaje probablemente también está inscrito en la pirámide de Merenre como demuestra un pequeño bloque mencionando “las fortalezas de Setet”, ver Leclant, 1973, lám. 19, fig. 18.



[...] *wsir pw N pn ms n pt* | [*s.h^c.n=s*] *sw m ny-zwt bity m s^ch=f nb* | [...] *inpw [is?] hnty imnty.w wsir z3 gbi* | [...] *ntr.w n^cdy is hnty zp3.wt i3bty.wt* | *wt t3 N wn=f hnty ntr.w [iry].w pt* | *gbi is hnty ntr.w* | *ms sw [mwt]=f pt n^h hrw-nb mi¹⁶⁴ r^c* | *h^c=f hn^c=f m i3bt htp=f hn^c=f m imnt* | *n šw mwt=f nwt im=f hrw-nb* | *htm z3=f N pn m n^h* | *s.3w=f n ib=f s.ndm=f n ib=f* | *grg=f n=f šm^cw grg=(f) n=f t3 mhw* | *hb3=f n=f wn.wt stt* | *wh3=f n=f rhyt nb(t) zntt hry db^c.w=f*

[...] Este rey es Osiris, nacido del cielo. [Ella (el cielo)] le [hizo aparecer] como Rey Dual con todos sus títulos [...] [como] (?) Anubis que preside los occidentales; como Osiris, el hijo de Gueb [...] los dioses. Como Anedjti que preside las provincias orientales. La tierra engendra al rey. Él es quien preside a los dioses [que está]n en el cielo, como Gueb, el que preside la Eneada. Su [madre], el cielo, le concibe vivo todos los días como Re. Él aparece con él en el este, él se pone con él en el oeste, Su madre Nut no le deja ningún día. Su hijo, este rey, ofrece vida. Él alegra su corazón, él agrada a su corazón. Él ha fundado para él el Alto Egipto, (él) ha fundado para él el Bajo Egipto. Él ha destruido para él las fortalezas de Setet, él oprime para él todos los rejit rebeldes bajo sus dedos.

La identificación del rey con dioses como Anubis o, quizás, Upuaut, “que preside a los occidentales”, es decir, los muertos, o Anedjti, “que preside las provincias orientales”, es decir, probablemente el dominio de los vivos¹⁶⁵, o Gueb, “que preside la Eneada”, muestran el poder del monarca en muy diferentes ámbitos, tanto terrestres como celestes. La segunda parte del texto muestra al rey “como Re”, siguiendo el recorrido que éste hace por el cielo de este a oeste. Hay que lamentar que entre Re y el soberano no esté claro quién sirve a quién en la última parte de la fórmula (PT 1836b-1837c), aunque es probable que sea el rey quien obra para el dios. En cualquier caso, resulta evidente la relación entre ambos y el hecho de que ésta no sólo se enmarca en Egipto sino también fuera de él, es decir en todo el espacio abarcado por el circuito solar.

Fuera de *Los textos de las pirámides* hay dos documentos procedentes de Biblos que quizás se refieran al dominio sobre las tierras extranjeras de Re o del rey bajo la forma de esa divinidad. El primero es una inscripción sobre un vaso teriomorfo: , *ppy r^c h3s.wt*, “Pepi (¿es?) Re de las tierras extranjeras”¹⁶⁶. El segundo es un cilindro sello de lectura problemática en el que Goedicke y Berlev han leído , *r^c h3st*, “Re de la tierra extranjera”¹⁶⁷. Mientras que el primer autor supone que esta expresión forma parte de la más larga “amado de Re de la tierra extranjera” (*mry r^c h3st*), el segundo cree que “Re de la tierra extranjera” es un epíteto o título de un rey. Sea cual se la

¹⁶⁴ Para esta grafía de *mi*, ver Edel, *Alt. Gram.* §762.

¹⁶⁵ La asociación de este dios a “las provincias” parece demostrar tal suposición. Igualmente, como ha señalado Moreno García, 1996, 130-131, esta divinidad está muy ligada a la delimitación de las tierras, por lo que creemos que su vínculo con el mundo de los vivos, resaltado por la contraposición entre su asociación con el este frente al oeste, el mundo de los muertos, es claro.

¹⁶⁶ Goedicke, 1963b, 3, lo traduce como “Pepi <para> Re de las tierras extranjeras”. Para el vaso ver Montet, 1928, 73, lám. 40; Lorton, 1974, 9, 21, 41 (n. 6); Minault Gout, 1997, 307, fig. 5. Otro vaso similar, MMA 1992.338, tal vez del mismo lugar, tiene inscrito el texto, *ny-h3s.wt-mryr^c*, “las tierras extranjeras pertenecen a Merire (Pepi I)”, ver Fischer, 1993; Minault-Gout, 1997, 307 (cf. *supra*, 77); 231, n. 154.

¹⁶⁷ Montet, 1928, 62-68, fig. 20, lám. 39 (42). Goedicke, 1963b; 1966; Berlev, 1995.

interpretación, lo cierto es que es muy llamativo que Re aparezca asociado a *h3st* en dos documentos descubiertos fuera de Egipto¹⁶⁸.

Estos datos muestran la conexión entre Re, el rey y la autoridad de éste fuera del valle del Nilo. Tal relación sólo se entiende a través de los vínculos establecidos entre el dios y el monarca con maat. El rey, en cuanto poseedor de un poder legitimizado por el sol, era el gobernante de todo aquello que estaba integrado, o potencialmente incluido, dentro del orden. De este modo la monarquía egipcia del Reino Antiguo no basaba su poder tanto en una soberanía sobre un espacio determinado como sí en el legítimo derecho, dado gracias a sus lazos con la divinidad solar, a gobernar ejerciendo maat en todo el mundo, fuera o no egipcio.

No es posible adscribir el papel de soberano universal al rey únicamente por su carácter solar, o el de gobernante de Egipto sólo a través de los elementos del mito de Horus y Set. Como ha habido ocasión de observar, la ideología egipcia era ecléctica y especialmente tolerante con la combinación de ideas. Así hay expresiones del gobierno universal del monarca donde el aspecto solar no se manifiesta, como ocurre en PT 847a-c^{PMN}, donde el rey difunto, identificado con Osiris, se muestra como gobernador universal:



*dd mdw wsir N šn.n=k ntr nb m hnw ʿwy=k | ʔ.w=sn is=t iš.wt=sn is=t | wsir N wr.ti dbn.ti
m dbn phr hʿw nb.w*¹⁶⁹

Palabras para ser pronunciadas: Osiris-rey, tú has rodeado entre tus brazos a cada dios, a sus tierras y a sus propiedades. Osiris-rey eres grande y extenso como el perímetro que circunda todo lo que hay más allá.

En este ejemplo el poder del monarca abarca todo el orbe si nos atenemos a la traducción de *h3w nb.w* como “todo lo que hay más allá”. Algo similar sucede en los pasajes PT 628b-629c^{TPMN}, cuyo contexto parece ser el mito osiriano, y en PT 1630d-1631b^{MN}, donde el rey difunto es llamado con términos tan genéricos y universalistas como los ya estudiados *šn-ʿ3-sk* o *šn-wr*¹⁷⁰. Otro ejemplo es PT 1770c^{PMNt}, en el que el rey aparece dividiendo y limitando “la totalidad” (*nb.wt*) demostrando su poder y su control sobre todo espacio sin estar ligado a ninguna divinidad¹⁷¹. A estas citas hay que añadir otras referencias más veladas ligadas al mito de Horus y Set como es el caso de la fórmula 587, que será estudiada más abajo¹⁷².

¹⁶⁸ Durante el RM hay algunos documentos que identifican al rey con el sol en textos universalistas. Es el caso de *Sinuhé, Pap. Berlín* 3022, 213, donde se dice: “tú has subyugado lo que el disco solar abarca” (*wʿf.n=k šnnt itm*). Para expresiones similares ver Blumenthal, 1970, 199-200; E.4.2-4.

¹⁶⁹ En PT 847c^N aparece escrito lo cual sugiere un carácter celeste a dicha expresión.

¹⁷⁰ Sobre PT 1630d-1631b, cf. *supra*, 95; para PT 628b-629c y una interpretación de los dos cf. *supra*, 97-98.

¹⁷¹ Sobre este pasaje, cf. *supra*, 38; cf. *infra*, 274-275. Este aspecto universal de la autoridad del monarca lleva a que una expresión tal como “señor de la tierra en su totalidad” (*nb ʔ3 r dr=f*), en PT 1621a^M, sea ambigua pudiendo aludir a la autoridad del rey sobre toda la tierra (cf. *supra*, 42-44).

¹⁷² Otras expresiones podrían hacer referencia a la ubicuidad del poder real. En PT 218a^r el rey “se instala (como rey) con todos sus cargos en cada lugar suyo” (*wdn=f m sʿh m zt=f nbt*), lo cual podrían incluir lugares fuera del valle. Para pasajes similares ver PT 218b^r; 219a-220a^{WTMN}; 224a^N.

La identificación del monarca con Re o con otras divinidades para expresar su poder universal es lógica al observar las características de los dioses. Sea cual sea su origen, la divinidad, egipcia, extranjera o extranjerizada¹⁷³, siempre es respetada y aceptada como tal, sea bajo su propia forma¹⁷⁴, sea bajo una forma sincrética¹⁷⁵. Por otro lado ciertos dioses egipcios, pese a que por norma la mayoría tienen poder en lugares muy localizados, también tienen tarjeta de visita en las tierras extranjeras¹⁷⁶ o residen en ellas. Durante el Reino Antiguo este hecho resulta muy difícil de constatar salvo en contados casos como el ya visto de Re y el de Hathor, que es especialmente llamativo porque esta diosa en parte simboliza el poder del rey fuera del valle. Junto a ellos otros dioses egipcios o profundamente egiptizados se asocian con las tierras fuera del valle. Un ejemplo es Min, cuya autoridad y poder sobre el Desierto Oriental queda bien patente en algunas inscripciones del Reino Medio¹⁷⁷. Durante el Reino Antiguo las evidencias de esta divinidad como protección a los visitantes del desierto son indirectas aunque podrían sugerir que ya entonces desempeñó el mismo papel que con posterioridad¹⁷⁸. Lo mismo sucede con los dioses egipcios Tot y, sobre todo, Sopdu, “señores de las *h3s.wt*” (*nb h3s.wt*)¹⁷⁹.

¹⁷³ Con este término hacemos alusión a algunas divinidades que siendo egipcias de origen, desempeñaron un papel y tuvieron epítetos propios de divinidades extranjeras. Es el caso de Sopdu, sobre el que volveremos después, o Ash. Resulta muy difícil saber si este dios es foráneo o si es un dios egipcio “extranjerizado”. En una sola ocasión Ash aparece caracterizado como un dios extranjero. No obstante, como se observará más adelante al estudiar al dios Set, la identificación entre Ash y Set podría hacer pensar en un origen extranjero. En su aparición en el relieve de la “familia libia” en el templo de Sahure (cf. fig. 27) tiene el epíteto  *3s nb thnw*, “Ash, señor de Tehenu”, aunque no aparece ni derrotado ni en actitud sumisa. Es él quien da al rey todos los bienes de esas tierras. Sobre este dios ver Otto, 1973, 459-460. Un ejemplo similar son el dios Igay o Dedun, sobre ellos y su bibliografía nos remitimos a Diego Espinel, 1998c, 110-111.

¹⁷⁴ Un buen ejemplo podría ser Anuket, una diosa nubia que aparece en Egipto en el momento en que comienza a asentarse el Grupo C en Nubia. Durante sus primeros momentos sólo aparece en antropónimos teóforos, siendo excluida de los textos religiosos. A medida que fue aceptada y conocida, difundiéndose su culto, va adquiriendo una iconografía y epítetos precisos, aparece en inscripciones oficiales, etc. Para esta diosa ver Valbelle, 1981; Diego Espinel, 1998c. La integración dentro de las creencias egipcias de los dioses extranjeros se aprecia en algunas inscripciones egipcias del RM en Nubia. Una es una ofrenda *h3p di ny-sw*, donde se menciona a “los dioses que están en esta *h3st* para el ka de Snofru (no el rey, sino un particular)” (*n3r.w imy.w h3st tn n k3 snfrw*), ver Žába, 1974, 153-154 (135). Lo mismo sucede con la estela de Sepedher (Philadelphia 10984), en Buhen, donde una ofrenda similar está dedicada, entre otras divinidades, a “los dioses que están en Uauat”, ver Säve-Söderbergh, 1949, 54, fig. 2, líns. 2-3; o en dos estelas de Elefantina con ofrendas dedicadas a esos mismos dioses, ver Habachi, 1985, láms. 131b (53); 184 (90).

¹⁷⁵ Es el caso, en el RN, de los Horus adorados en Nubia (Horus de Miam, Buhen, Bak o Meha), probablemente divinidades locales que por un fenómeno sincrético se identificaron con Horus, ver Leclant, 1975b, 9.

¹⁷⁶ Sobre la idea de una restricción espacial de gran parte de las divinidades egipcias ver Hornung, 1992, 149. Un ejemplo del carácter internacional de algunos dioses, muy posterior y quizás influido por las circunstancias políticas egipcias en el momento en que fue escrito es un pasaje de *Los dos hermanos* (*Pap. d'Orbiney*, 9, 2-3), del RN, donde Bata, huido al “Valle del Pino”, en algún lugar del área siro-palestina, se encuentra con la Eneada, “que viajaba haciendo los planes de toda la tierra” (*iw=sn hr šmt hr irt šhr.w n p3y st t3 q3r=f*).

¹⁷⁷ Gundlach, 1982. Algunos ejemplos de su autoridad provienen de las inscripciones del Wadi Hammamat. Un ejemplo, la inscripción de Intef (din. XII), en donde también aparecen implicados Mut y “los dioses que están en *h3st*”, dice así: “hice ocho días vagando en este desierto sin saber [la posición?]. (Entonces) me puse sobre mi cuerpo (me tumbé) ante Min, Mut, la grande en magia, y todos los dioses de *h3st*, y les ofrecí incienso” (*ir.n=(i) hrw 8 hr q3r h3st tn n r3 n [...] im q3r.n=(i) di.n=(i) hr ht=(i) n mnw mwt wrt h3k3.w n3r.w nb.(w) h3st tn di.n=(i) sn sn3r*) ver Couyat y Montet, 1912, 101-102 (199), lín. 7.

¹⁷⁸ El ejemplo más claro es un relieve de Pepi I en el Wadi Hammamat donde este rey se haya ante Min, “señor de Coptos” (*nb gbtw*), ver Couyat y Montet, 1912, 59-60 (62), lám. 16. También se documentan algunos sacerdotes de

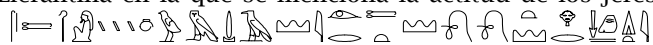
Una cita en la biografía de Herjuf ilustra la inexistencia de límites nacionales en la jurisdicción de las divinidades. Este personaje, en su tercera expedición a Yam, afirma haber acompañado al gobernador (*hk3*) de Yam hasta “la esquina occidental del cielo” para someter a los habitantes de “la tierra de Temeh”. Después de lo cual:



iw pr.k(wi) m-s3=f r t3 tmḥ s.hṭp.n=(i) sw r wn=f ḥr dw3 nṯr.w nb.(w) n ity

Subí detrás de él (= el gobernador de Yam) hasta la tierra de Temeh. (Yo) la pacifiqué para que él rezase a todos los dioses por el soberano¹⁸⁰.

Este pasaje muestra como los dioses, aquí designados de una forma impersonal y genérica, atienden al rey egipcio sin tener en cuenta fronteras o posibles simpatías locales.

La identificación del rey con Re o la inexistencia de unos límites jurisdiccionales entre las divinidades extranjeras y egipcias, convierten a la monarquía egipcia en una entidad cuya autoridad carece de una delimitación espacial precisa en el plano teórico. Este hecho permitía al rey reclamar la soberanía sobre cualquier territorio, egipcio o extranjero, ya que le pertenecía por derecho al ser él mismo una forma del dios Re¹⁸¹. Ello convertía al faraón en el monarca por excelencia. Un buen ejemplo es su poder sobre “los Nueve Arcos”. Durante el Reino Antiguo, junto a esta expresión, hay varios documentos, contemporáneos o muy próximos en el tiempo entre sí, que muestran que ya entonces la ideología egipcia caracterizó, aunque fuese de forma esporádica y en ningún caso bien establecida, al soberano egipcio como “rey de reyes”¹⁸². El príncipe nubio orando a los dioses por el monarca egipcio como forma de agradecimiento citado por Herjuf es un buen ejemplo. Otro son las dos inscripciones de Merenre en el área de Elefantina en la que se menciona la actitud de los jefes nubios después de su derrota por el faraón: , *st hk3.w n(y).w mḏ3 irṯt w3w3t ḥr sn t3 dit i3 ʿ3 wrt*, “entonces los soberanos de Medja, Irtet y Uauat besaron el suelo y realizaron muchísimas alabanzas”¹⁸³.

El rey egipcio, por tanto, es descrito en las fuentes oficiales y profanas como soberano de Egipto y también de las tierras extranjeras. Ambas ideas, sustentadas en general por fundamentos mitológicos y religiosos de diferente procedencia, conviven entre sí. Las evidencias insisten más en el papel del

Min, ver Couyat y Montet, 1912, 46 (38); 92 (152). Por desgracia resulta difícil saber si la presencia de Min aquí se debe a que es un dios protector del desierto, si aparece por ser el dios de Coptos, punto de partida de las expediciones hacia este wadi, o por ambas cosas a la vez.

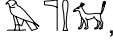
¹⁷⁹ Para Tot, cf. *supra*, 77, n. 355; para Sopdu, cf. *supra*, 77, n. 355; 116; 461, fig. 14.

¹⁸⁰ Urk. I, 126, 2-4. Para el pasaje que lo precede, Urk. I 125, 13-126, 4, cf. *supra*, 144.

¹⁸¹ Sobre este hecho en las ideologías del Próximo Oriente antiguo, ver Liverani, 1994, 26-55. En Egipto dicha idea tendrá numerosas expresiones, siendo una de las más explícitas *s.wsh t3š*, “extender las fronteras”, documentada desde el RM, ver Galán, 1995, 101-135. La presencia de caracteres solares en la titulación de los reyes del RA se evidencia en el epíteto ya citado *z3 rʿ*, “hijo de Re”.

¹⁸² Sobre este tema, aunque se centre en el RN, ver Lorton, 1974.

¹⁸³ Urk. I 110, 15-16; 111, 10-11; cf. *supra*, 78, n. 364. La misma expedición es citada brevemente en el templo de Satet (cf. *supra*, 79). La biografía de Uni también cita como “entonces los príncipes de Irtet, Uauat, Yam y Medja cortaron (?) árboles para eso (=la construcción de barcos)” (*st hk3.w h3s.wt n(y).w irṯt w3w3t im3 mḏ3 ḥr szṯ ḥt r=s*), Urk. I, 109, 1-2. La tala de árboles como forma de sumisión recuerda un relieve del RN donde los príncipes del Líbano cortan árboles para Seti I ver KRI I 13, 8-9; 14, 1-7; Wreszinski, 1935, láms. 34-35.

manifestación de ambos dioses¹⁹⁷; o en el título sacerdotal de Seshathotep (din. IV) en Guiza: , *hm-ntr hrw (hm-ntr) sth*, “sacerdote de Horus y (sacerdote) de Set”¹⁹⁸.

2.2. El himno al Ojo de Horus (fórmula 587, PT 1587a-1606d)

2.2.1. Introducción

El ojo es un elemento que aparece con frecuencia en los textos religiosos egipcios. En *Los textos de las pirámides*, el ojo más citado es el de Horus (, *irt hrw*) aunque también se mencionen otros como el de Re¹⁹⁹. Este término tiene diferentes significados. En algunos documentos tiene el sentido literal de “Ojo”, como cuando alude al órgano mutilado que Set quitó a Horus, o cuando se menciona a “el Ojo de Horus intacto” (*irt hrw wd3t*)²⁰⁰, cuyo logograma , aparece con frecuencia como una amuleto entre la población egipcia del período²⁰¹. En otros casos el Ojo de Horus va más allá de su sentido literal y debe de ser considerado con frecuencia como un ente aparte del propio Horus²⁰², que simboliza la vida y la energía divinas²⁰³ y también real²⁰⁴.

En otros casos, como han señalado Te Velde y Goedicke²⁰⁵, el significado del ojo, *irt*, procede del verbo *iri*, “hacer”, “obrar”. Al igual que “la mano” (*drt*, lit. “la que toma”), derivada del verbo “tomar” (*dri*), los egipcios, tal y como se observa PT 301c^{WT}, relacionaron el ojo con su homófono *irt*, “acción”: , *iw irt=f m nht=f iw m mkt=f m irt r=f*, “su ojo (=el del rey) es su fuerza (de Horus), su protección es su acción contra él (=¿Set?)”. El sentido de “ojo” = “acción” da sentido a la lucha entre Horus y Set por dicho órgano, o por qué Re, en *El mito de la destrucción de la humanidad*²⁰⁶, del Reino Nuevo, envía contra los hombres su “ojo” o “acción” personificada en la diosa Sejmet-Hathor²⁰⁷.

El ojo aparece estrechamente relacionado con la monarquía en ciertos pasajes de *Los textos de las pirámides*, como PT 900a-e^{PMN} donde está asociado a las coronas blanca y roja:



¹⁹⁷ El título ya aparece en la din. I, ver Petrie, 1901, lám. 27 (128-129). Para el título ver Troy, 1986, 189, B3/4. Ver también la bibliografía ofrecida en Dobrev y Leclant, 1997, 152, n. 10. Sobre el papel de Horus-Set como una misma divinidad ver Griffiths, 1960, 121-122; Te Velde, 1977², 68-72. Griffiths cree que el título real *hrw nwby*, “Horus de Oro” debe leerse *hrw nwbt*, es decir, “Horus y el de Ombos (=Set), sin embargo esto es poco probable, ver Dobrev, 1993, 192, n. 46.

¹⁹⁸ Junker, 1934, 189, 191. Set como un dios positivo también se observa en la antroponimia, como sucede con el nombre *nfr-sth*, “Set es bueno”, ver Saad, 1957, 51-53, lám. 30 (25).

¹⁹⁹ Anthes, 1961; PT 124a^W; 698d^{TPM/N}; 705a-b^{TPN}; 1231a-b^{PMN}; 1734a^{MN}; 1919b^{Nt} (=2225c^N); 2206e^P.

²⁰⁰ Wb. I 401-402; PT 900a^{PMN}.

²⁰¹ Ver, por ejemplo, Valloggia, 1986, 85, fig. 11 (amuletos procedentes de Balat, en Dajla).

²⁰² Faulkner, 1969a, 66, traduce: “his eye is my strength, I am protected from what was done against him”.

²⁰³ Kristensen, 1955, 120; Goedicke, 1970b, 23, n. 83.

²⁰⁴ El Ojo igualmente representa las ofrendas a los dioses, ver Englund, 1987, 47; Helck, 1984, 273; Speelers, 1934b, 75-77. Para su sentido como “luna”, cf. *supra*, 221, n. 102.

²⁰⁵ Te Velde, 1977², 47.

²⁰⁶ Sobre este mito, sus estudios y traducciones ver Bresciani, 1990a, 236-238.

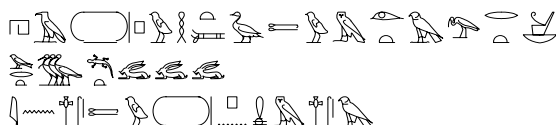
²⁰⁷ Te Velde, 1977², 47.



*h3 N pn šʿt=k pw irt hrw wd3t | hdt tw wtt imyt nhb | di=s šʿt=k N pw m ir.ty ntr.w nb.(w) | m
ir.ty 3h.w ihm.w sky.w š3.w | m ir.ty ht nb(t) m33.(tw)=sn tw sdm.tw=sn rn=k ist*

El rey ha descendido. Tu terror es el Ojo intacto de Horus. Esta corona blanca es la serpiente que está en Neheb. Ella ha puesto tu terror (que inspiras hacia los demás), del rey, en los ojos de todos los dioses; en los ojos de los espíritus de las estrellas que nunca perecen (en) los lugares recónditos; en los ojos de cada ser. Ellos te han visto y ellos escucharán tu nombre.

Este texto continúa diciendo (PT 901a-c^{PMN}):



h3 N pw htm=(i) tw m irt hrw dšrt | wrt b3.w ʿš3.(w)t wn.w | in nds=tw N pn mi ind=s hrw

El rey ha descendido. Te he provisto con el Ojo de Horus, la corona roja, la grande en poderes, la de numerosas existencias. Ella te protege, (a) este rey, como ella protege a Horus.

La identificación en estos textos del Ojo con las coronas indica que este órgano era, a la vez, protección y símbolo del poder real²⁰⁸. Otros ejemplos sobre este hecho son PT 1234b^p: *wtz N pn hdt irt hrw wsr.t(i) im*, “este rey lleva la corona blanca, el ojo de Horus es poderoso allí”, o PT 1795a-b^{NN}:



wsir-N di.n n=k hrw irt=f m hʿt=k m rn=[s n wrt-hk3.w] | wsir-N hʿ.ti m ny-swt bity

Osiris-rey, Horus te ha puesto su ojo en tu frente con [su] nombre [de “Grande de magia”] y Osiris-rey aparece como Rey Dual²⁰⁹.

Quizás el pasaje más significativo sobre la identificación entre las coronas y el Ojo sea PT 1624b-c^M, donde las dos coronas aparecen como símbolos del poder del rey tanto en Egipto como entre los dioses²¹⁰:



²⁰⁸ Fehlig, 1986, ha subrayado la semejanza entre la corona roja y blanca con el *wd3t*: *wd3t* = *wd3t* = *wd3t*. Esta idea quizás no sea afortunada en su fundamento gráfico, aunque la asociación entre el Ojo y las coronas es frecuente en los textos como este autor también señala.

²⁰⁹ Para otros pasajes donde el Ojo se identifica con ciertas coronas o está asociado a ellas ver PT 195d-e (corona roja “grande de magia”); 634d^{TPMN}; 737a^{TPMNN}; 844a-845b^{PMN}; 2075a-c^N (corona-*wrrt* blanca).

²¹⁰ Curiosamente Fehlig, 1986, no menciona este pasaje aunque cita uno similar, PT 1832b-c^N.



*twt ntr šhm.ti m ntr.w nb.(w) | pr.n irt m tp=k m wrt hk3.w šm^cwyt | pr.n irt m tp=k m wrt
hk3.w mhtyt | šms n kw hrw mr.n=f kw | h^c.ti ny-swt bity šhm.ti ntr.w nb.(w) k3.w=sn is̄t*

Tú eres un dios, tú mandas a todos los dioses. El ojo ha salido de tu cabeza como la “Grande de magia” del Alto Egipto, el ojo ha salido de tu cabeza como la “Grande de magia” del Bajo Egipto. Horus te ha seguido, Horus te ha amado. Tú apareces como Rey Dual. Tú mandas a todos los dioses y a sus kas.

El Ojo de Horus no sólo se asocia a las coronas. En algunos de *Los textos de las pirámides*, donde aparece con el sentido de una ofrenda realizada por el monarca, se asocia con otros símbolos característicos de la monarquía, como son el rabo o cola *hbtz*, algunos cetros o ciertas armas²¹¹. En todos estos casos, el Ojo de Horus es una manifestación de la monarquía. Por el contrario, sólo hay un ejemplo durante este período en donde el Ojo se identifica, en cuanto “acción” real, con el territorio egipcio²¹²: *El himno al Ojo de Horus* (fórmula 587).

2.2.2. El texto ²¹³

La fórmula 587 es conocida por cinco versiones, de las cuales sólo una, la de Pepi II, está completa. Las otras cuatro son las dos versiones de la pirámide de Pepi I (P/Dant/E 75-102(?); P/Dant/W25-56), la de Merenre (M/F-A/N1-19) y la de Aba (Aba/F/E III24-34 & Aba fgto. A, 4-9 + fgto. B, 6-13)²¹⁴. El himno sólo se encuentra en las pirámides de los reyes, nunca de reinas. Salvo en la pirámide de Aba, cuya superficie inscrita se reduce a la cámara funeraria, este texto siempre se encuentra dentro, o cerca, de una vía de comunicación entre dos partes de la pirámide. En el caso de Merenre y Pepi II el himno es el primer texto que se lee en la jamba norte que conduce desde la cámara funeraria a la antecámara. En el de Pepi I las dos versiones se encuentran a la entrada de la tumba. En el caso de la pirámide de Aba el himno se encuentra en la pared oriental de la cámara, estando la entrada en el muro norte.

La localización de los textos no es casual²¹⁵. En el caso de Pepi I los textos se encuentran en el lugar donde el espíritu del rey tomaría contacto con el cielo²¹⁶, mientras que en el caso de las pirámides

²¹¹ Para el rabo *hbtz* ver PT 40+15^{Nt}; 40+19^{Nt}; para los cetros, ver, por ejemplo, PT 43a-b^{Nt} (cetros *hrs* y *db3*); 48a^{Nt} (bastón *sm3*); para las armas ver, entre otros, PT 43b^{Nt} (maza sin nombre); 46a^{Nt} (maza *ht-shit*).

²¹² En épocas posteriores el ideograma , fue empleado como un sinónimo de Egipto. Es el caso, por ejemplo, de una inscripción de Ramsés III en Karnak, ver Helck, 1958, lám. 2, lín. 21; o de *La estela del Sátrapa* de época tolemaica, ver Urk. II 13, 5, 15; 15, 16-17.

²¹³ Sobre el himno ver Speelers, 1934a, 186-187; *id.*, 1934b, 78-79; Drioton, 1957b; Mercer, 1952, 761-765; Faulkner, 1969a, 238-241; Bresciani, 1990a, 13-14.

²¹⁴ Para los relieves de Aba, ver Jéquier, 1935, lám. 14, cols. 732-741; lám. 15, fragto. A, cols. 4-9; B, cols. 6-14; I, cols. 2-4. He de expresar mi agradecimiento a la Dra. Catherine Berger por haberme llamado la atención sobre la existencia de las versiones de Merenre y de Aba, así como por haberme facilitado una copia de la reconstrucción del texto P/Dant/E B75 en la pirámide de Pepi I. Sobre la localización y paralelos del himno ver Leclant (dir.), 2001, 194.

²¹⁵ Sobre la relación entre las fórmulas y su posición en las pirámides – sobre todo en la de Unis, la más estudiada – véase Sethe, 1931; Schott, 1950; Spiegel, 1953; 1955; 1971; Piankoff, 1968; Altenmüller, 1972; 1984; Barta, 1981; Osing, 1986a; Allen, 1994. Agradecemos a M.A. Molinero Polo el habernos facilitado la consulta de un capítulo de su tesis doctoral, Molinero Polo, 1999, donde se ofrece, entre otras cosas, un pormenorizado estado de la cuestión sobre la interpretación de *Los textos de las pirámides*.

²¹⁶ Seguimos aquí la interpretación dada por Allen, 1994, que se basa en la interpretación de los textos de Unis.

de Pepi II y Merenre se encuentra en el lugar de paso desde la Duat (*dw3t*), el mundo de ultratumba, al horizonte (*3ht*), indicando los primeros estadios del renacimiento del rey. Quizás la presencia de los textos en estos lugares de transición, de paso de un estado a otro buscaran materializar, como se verá, la resurrección del rey, en su papel terrenal y celestial, como soberano y protector de Egipto.

La traducción de este texto, a diferencia de la mayoría de las fórmulas de *Los textos de las pirámides*, muestra pocas dificultades aunque se nos escape el significado último de ciertos pasajes o el papel de ciertas divinidades en ellos. Según Drioton la fórmula es la versión doble de un poema. La primera, formada por PT 1588a-1595c, sería la parte original compuesta en el reinado de Pepi I, siendo la segunda, PT 1596a-1606d, una adaptación de la primera realizada únicamente en la tumba de Pepi II²¹⁷. La reconstrucción de los textos de Pepi I por la Misión Arqueológica Francesa en Saqqara ha mostrado, sin embargo, que ya bajo este rey el texto era el mismo que el de la versión de Pepi II.

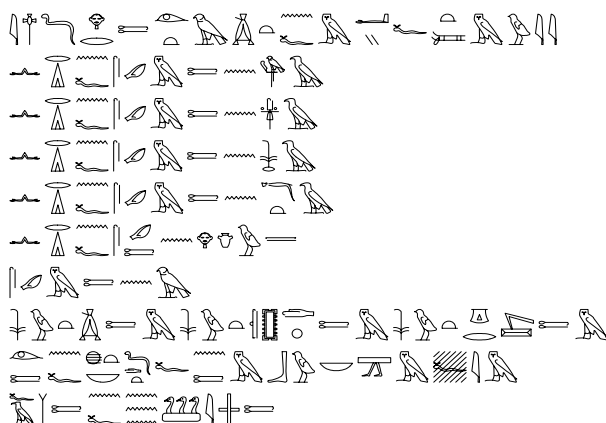
Hemos dividido este Himno en tres partes, que se corresponden aproximadamente con las divisiones realizadas por Drioton. Esta separación es arbitraria y probablemente no se corresponde con la que pudieron hacer los egipcios. El criterio principal para la división es el estrecho paralelismo entre las dos últimas partes. La primera, PT 1587a-d, por el contrario no se repite en el resto del himno. Se trata de un saludo a diferentes aspectos de la divinidad solar: a Atum, dios demiurgo de la teología heliopolitana, y a Jepri, una forma de la divinidad anterior y de Re, que representaba el sol naciente:



dd mdw ind hr=k itmw | ind hr=k [hpr]i hpr ds=f | k3i=k m rn=k pw n k33 | hpr=k m rn=k pw n hpr

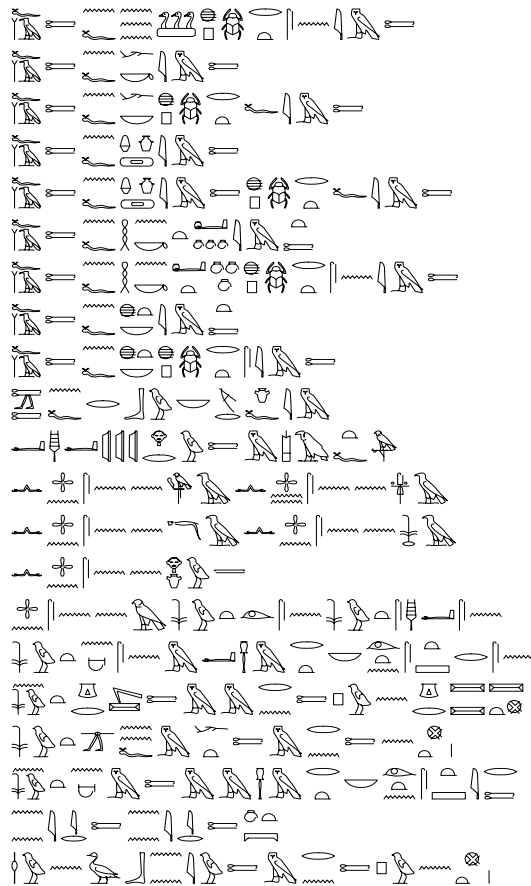
Palabras para ser pronunciadas: “Te saludo a ti, Atum; (te) saludo a ti, Jepri, que llegó a existir por si mismo, tú te alzas en tu nombre de “elevación”, tú has llegado a existir en tu nombre de “existencia”²¹⁸.

La segunda sección, PT 1588a-1596b, está dirigida al dios Horus:



²¹⁷ Drioton, 1957b, 376, n. 1.

²¹⁸ Este es un juego de palabras, frecuente entre los egipcios, entre la forma verbal y el sustantivo de una misma raíz. Por lo que respecta al término elevación, éste es, sin duda, una alusión a la colina primigenia, ver Zabkar, 1980, 135-136; Saleh, 1969.



ind hr=t irt hrw db3.tw n=f m ^c.wy tm.wy | n rdi.n=f sdm=t n imnty.w | n rdi.n=f sdm=t n
 i3bty.w | n rdi.n=f sdm=t n rsy.w | n rdi.n=f sdm=t mnty.w | n rdi.n=f sdm=t n hry.w-ib t3 |
 sdm=t n hrw | swt db3 tm swt kd tm swt grg tm | ir=t n=f ht nb(t) dd.t(w)=f n=t m bw nb
 šmi=[f] im | f3=t n=f mw iwnw im=t | f3=t n=f mw iwnw hpr.t(w)=sn im=t | f3=t n=f ht nb²¹⁹
 im=t | f3=t n=f ht nb hpr.t(w)=f im=t | f3=t n=f htp²²⁰ im=t | f3=t n=f htp im=t hpr.t(w)=f
 im=t | f3=t n=f hnk.wt imy.wt=t | f3=t n=f hnk.wt hpr.t(w)=sn im=t | f3=t n=f ht nb(t) imyt=t |
 f3=t n=f iti=t n=f r bw nb nri ib=f im | ^ch^c (r)-^c3.w hry.w=t m iwn-mwt=f | n wn=sn n imnty.w
 n wn=sn n i3bty.w | n wn=sn n mhty.w n wn=sn n rsy.w | n wn=sn n hry.w-ib t3 | wn=sn n hrw
 swt ir sn swt s.^ch^c sn | swt nhm sn m ^cmr.(w)t nb.(w)t ir.tw.n sth r=sn | n swt grg tm m rn=t
 pw n grg.wt | swt zbi nni=f imy-ht=t m rn=t niwt | n swt nhm tm m mr.(w)t nb.(w)t ir.tw.n sth
 ir=t | nni ir=t nni ir=t nwt | wd.n gbi nni tm rn=t pw n(y) niwt

¡(Te) saludo a ti, Ojo de Horus, que él (Horus) ha equipado²²¹ con sus dos brazos por completo! Él no permite que tú (=el Ojo de Horus) obedezcas a los occidentales²²², él no permite que tú obedezcas a los orientales, él no permite que tú obedezcas a los meridionales, él no permite que tú obedezcas a los septentrionales, él no permite que tú obedezcas a los que están en medio de la tierra. Tú obedeces a Horus, él te equipa, él te construye²²³, él te funda²²⁴. Tú haces para él todo lo que él te ha dicho en cada

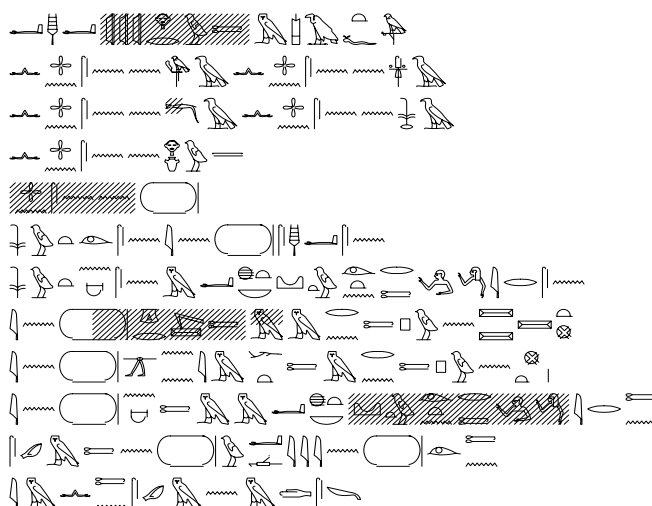
²¹⁹ El fonograma  del texto es probablemente un error por , como se ve en el pasaje posterior.

²²⁰ Los jeroglíficos se han leído *hpr* porque el pronombre sufijo que los sustituye es =f, 3ª pers. masc. sing.

²²¹ *db3*, Wb. V 556-558, también se traduce como “restaurar”, “decorar”, ver Roth, 1994, 232-236.

²²² En el texto de Pepi I y de Aba los términos que designan a los habitantes de los cuatro puntos cardinales y de “los que están en medio de la tierra” están determinados por   .

²²³ *kd*, Wb. V 72-73, en otros contextos se traduce como “dar forma”, como indica el determinativo. Para su sentido como construir ver PT 514d^w; 1185a^{BMN}.



N 3 pw hrw db3 irt=f m ʿwy=f tm.wy | db3 tn N db3.ti | grg n=tn N grg.wt N iptn | kd tn N n niwt | ir=t n N ht nb(t) nfrt | ir=t n=f m bw nb sm=f im | im=t sdm n imnty.w im=t sdm n i3bty.w | im=t sdm n mhty.w im=t sdm n rsy.w | im=t sdm n hry.w-ib t3 | sdm=t n N swt db3 tm | in N kd tm swt grg tm | ir=t n=f ht nb(t) dd.t(w)=f n=f m bw nb sm n im | f3=t n=f mw.w iwn.w imy.w=t | f3=t n=f mw.w iwn.w hpr.t(w)=sn imy.(w)=t | f3=t n=f ht nb im=t | f3=t n=f ht nb hpr.t(w)=f im=t | f3=t n N htp im=t | f3=t n=f htp im=t hpr.t(w)=f im=t | f3=t n N hnk.wt im=t | f3=t [n] N hnk.wt hpr.t(w)=sn im=t | f3=t n=f ht nb(t) imyt=t | it=t n N r bw nb mri ib n N im | ʿhʿ (r)-[ʿ3.w hry.w=t] m iwn-mwt=f | n wn=sn n imnty.w n wn=sn n i3bty.w | n wn=sn n mhty.w n wn=sn n rsy.w | n wn=sn n hry.w-ib t3 | [wn=sn n] N | swt ir=sn n N s.ʿhʿ=sn | swt nhm=sn m-ʿ ht nb(t) dwt ir.tw.n rmt r=sn | n N [grg t]m m rn=t pw n grg.wt | n N zbi nni imy-ht=t m rn=t pw n(y) niwt | n N nhm tm m-ʿ ht nb(t) [dwt ir.tw.n rmt] r=tn | sdm=t n N wʿy in N ir tn | im=tn sdm n mds

Este rey es Horus, que ha equipado su Ojo con sus dos brazos por completo. El rey te (=al Ojo) ha equipado (como) lo que debe de ser equipado. El rey os ha fundado, (a vosotras) estas fundaciones del rey. El rey te ha reconstruido como (su) población²²⁸. Tú haces para él todo lo adecuado²²⁹. Tú actúas para él en cualquier lugar donde él va. Tú no has de obedecer a los occidentales, tú no has de obedecer a los orientales, tú no has de obedecer a los septentrionales, tú no has de obedecer a los meridionales, tú no has de obedecer a los que están en medio de la tierra. Tú obedeces al rey. Él te equipa, puesto que el rey te ha construido y él te ha fundado. Tú haces para él todo lo que él te ha dicho en cada lugar donde el rey va: Tú le ofreces el total de las aguas que hay en ti; tú le ofreces el total de las aguas que existirán en ti; tú le ofreces cada árbol que hay en ti; tú le ofreces cada árbol que existirá en ti; tú ofreces al rey cada alimento que hay en ti; tú le ofreces [al] rey cada ofrenda que existe en ti; tú le ofreces cada cosa que hay en ti; tú conduces al rey a cualquier lugar que su voluntad (lit. “corazón”) desea. [Las puertas] se alzan [ante ti] como Iunmutef, ellas no se abren a los occidentales, ellas no se abren a los orientales, ellas no se abren a los septentrionales, ellas no se abren a los meridionales, ellas no se abren a los que están en medio de la tierra. [Ellas se abren al] rey, él las ha hecho, puesto que el rey las ha erigido. Él las ha apartado de todo lo malo que los hombres habían realizado contra ellas, [porque el rey te ha fundado con] este nombre tuyo de “fundaciones”, porque el rey ha ido y ha venido detrás de ti con este nombre tuyo de “población”; porque él te ha apartado de todo [lo malo que los hombres habían realizado] contra ti. Tú obedeces únicamente al rey porque el rey te ha hecho, tú no has de obedecer al cuchillo afilado.

²²⁸ En Pepi I se lee , *niwt n(y) N pn*, “la población de este rey”.

²²⁹ Pepi I añade , *mr[t ib m] N pn*, “deseada [por la voluntad de] este rey”.

2.2.3. Comentario

El encabezamiento dedicado a Atum y a Jepri, o quizás a una forma sincrética de ambos²³⁰, parece el comienzo más adecuado para lo que debe interpretarse como un himno dedicado a los territorios gobernados por el rey egipcio. Como hemos visto, Atum es el origen del resto de los dioses y es quien crea y otorga su herencia, el territorio egipcio, al monarca legitimando así su poder²³¹. Junto al papel de Atum como demiurgo, la invocación en esta primera parte parece referirse también a todos los aspectos del sol y a su trayecto. Como muestra el pasaje PT 1695a-c^{MINI}, Atum era, además del dios demiurgo, la imagen del sol de la tarde, del sol que comenzaba su viaje subterráneo, mientras que Jepri era el dios sol en el momento de su nacimiento:



*s.hpr=sn N pn mi r^c m rn=f pw n hpr | i^c=k n=sn mi r^c m rn=f pw n r^c | tm=k m hr=sn mi r^c
m rn=f pw itm^w*

“Ellos (=los dioses) hacen que este rey venga a la existencia como el sol en este tu nombre de Jepri. Tú asciendes hacia ellos como el sol en este su nombre de Re. Tú desapareces ante ellos como el sol en este su nombre de Atum.

Como ha señalado Assmann la alusión conjunta de Atum y Jepri hace alusión indirecta a los dos aspectos más importantes de la noción del tiempo en Egipto: *dt* y *nhh*. *dt* representa el tiempo estático, duradero y completo (“completo” en egipcio es *tm* → Atum) y *nhh* es el día a día, lo cambiante y dinámico (“cambio” en egipcio es *hpr* → Jepri)²³². Así el comienzo del himno recoge los elementos esenciales de la cosmología solar egipcia: los estadios del ciclo solar, la creación y, aunque sea de forma indirecta, sus aspectos temporales²³³.

Las dos últimas secciones son, como ya se ha señalado, muy similares entre sí en su estructura y en su contenido. Salvo por pequeñas variaciones, ambas siguen el mismo modelo. La primera, dedicada a Horus, comienza con un encabezamiento en el que dicho dios aparece como quien ha equipado (*dbj*) el Ojo de Horus gracias a sus dos brazos (PT 1588a)²³⁴.

Tras ello sigue inmediatamente un pasaje en el que se dice que Horus salvaguarda a ese Ojo no permitiendo que obedezca a ningún otro poder y citando a los cuatro puntos cardinales y a “los que están en medio de la tierra”. Con esta alusión se tiene en cuenta cualquier tipo de amenaza, sea externa como interna (PT 1588b-f). La mención de los cuatro puntos cardinales sirvió con mucha frecuencia en

²³⁰ El sincretismo entre ambas divinidades aparece, por ejemplo, en PT 1652a^{MIN} o en PT 1248a^{PMN}; 1546a^P; 1695a-c^{MINI}. Un error en la versión de Pepi II del primer pasaje muestra la confusión entre Jepri (*hpri*) y el verbo *hpr*, debida tal vez a la presencia inmediata del nombre del dios Atum, ver Faulkner, 1969a, 198, n. 1 (Utt. 527).

²³¹ Ver, por ejemplo, los pasajes PT 961a-d; 993a-994b (cf. *supra*, 230). En PT 1237d-e^P la entrega del poder al rey por Atum es expresada precisamente bajo la forma de Ojo de Horus: “Atum llama a este rey al cielo para que viva, el rey toma el Ojo de Horus de él” (*nis itm^w ir N ir pt n n^cnh | šd N irt hrw n=f*).

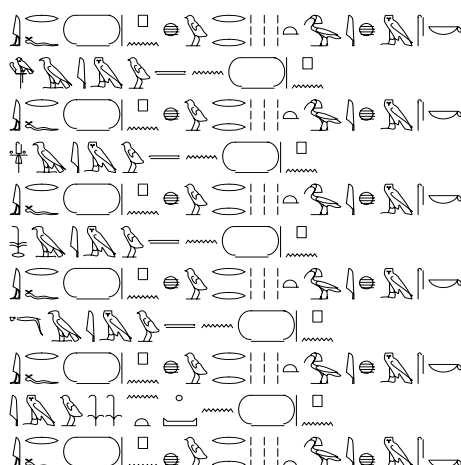
²³² Para *hpr* ver Buchberger, 1993.

²³³ Assmann, 1975; *id.*, 2001, 75, 120.

²³⁴ Posener, 1965, 74, n. 2, menciona que “los que están en medio de la tierra” hacen referencia a ciertas áreas del Delta. Nosotros preferimos no darle un sentido tan preciso.

la historia de Egipto como una forma de expresar una totalidad espacial²³⁵. Por tanto, el Ojo es descrito aquí, en un caso único durante este período, como una entidad espacial, como Egipto, o lo que es lo mismo: el espacio gobernado por el rey.

La división en cuatro partes del espacio es un ejemplo de la noción cuadrangular del espacio que tenían los egipcios. Resulta curioso que en este himno el Ojo sea protegido de las gentes procedentes de los puntos cardinales y de “los que están en medio de la tierra”, cuando en la fórmula 218 los habitantes de los puntos cardinales y del cielo inferior, que sustituyen aquí a “los que están en medio de la tierra”, son poseídos por el rey (PT 164c-166d^{WN})²³⁶:



*ii r=fN pn hwrr psdt 3h ihm sky | imnty.w imy.w t3 n(y) N pn | ii rf N pn hwrr psdt 3h ihm sky |
ibty.w imy.w t3 n(y) N pn | ii rf N pn hwrr psdt 3h ihm sky | rsy.w imy.w t3 n(y) N pn | ii rf N
pn hwrr psdt 3h ihm sky | mhty.w imy.w t3 n(y) N pn | ii rf N pn hwrr psdt 3h ihm sky | imy.w
nnwt n(y) N pn | ii rf N pn hwrr psdt 3h ihm sky*

He aquí que el rey viene, molestando (?)²³⁷ a la Eneada, un espíritu imperecedero; los occidentales que están en la tierra pertenecen al rey. He aquí que el rey viene, molestando (?) a la Eneada, un espíritu imperecedero; los orientales que están en la tierra pertenecen al rey. He aquí que el rey viene, molestando (?) a la Eneada, un espíritu imperecedero; los meridionales que están en la tierra pertenecen al rey. He aquí que el rey viene, molestando (?) a la Eneada, un espíritu imperecedero; los septentrionales que están en la tierra pertenecen al rey. He aquí que el rey viene, molestando (?) a la Eneada, un espíritu imperecedero; los que están en el cielo inferior

²³⁵ Posener, 1965, 74. Para el número 4 como “totalidad” de Egipto ver de Wit, 1957. La presencia de cuatro puertas, una en cada punto cardinal, aparece también en PT 1252c-f^{PMN} (donde son llamadas *sb3* y no *r-3*, y en ese caso se sitúan en el cielo). El numeral 4 en relación con una totalidad ligada a los puntos cardinales aparece en muchos otros ejemplos. De este modo la expresión “palabras para ser pronunciadas cuatro veces” (*qđ mdw fdw-zp*), que aparece en algunas fórmulas de *Los textos de las pirámides* pretende que éstos sean recitados en las cuatro direcciones cardinales con una finalidad totalitaria, ver, por ejemplo, PT 12c^N; 16c^{WN}. Lo mismo sucede con algunos elementos del festival Sed (cf. *infra*, 300-301). Por otro lado el cielo está sostenido por cuatro pilares en PT 152a^w, o ciertos ritos de purificación, dirigidos a los dioses Horus, Set, Tot y Dunaui, en realidad son invocaciones a los cuatro puntos cardinales, ver, por ejemplo, PT 27a-b^{WN}; 28a-b^{WN}; Gardiner, 1950. Los ejemplos sobre el uso de los cuatro puntos cardinales para expresar una totalidad territorial es frecuente en otras culturas del Próximo Oriente, ver Liverani, 1994, 36-38. Recuérdese la expresión académica aproximadamente contemporánea al RA egipcio, “Rey de las cuatro partes del Universo”, llevada por Naram-sin, ver Michalowski, 1993, 88-89.

²³⁶ Lorton, 1974, 14, n. 24, propone relacionar el epíteto real “señor de las cinco porciones/partes” (*nb psšty 5*), documentado en el RN, con la división pentapartita de la fórmula 587.

²³⁷ Término de significado dudoso, para nuestra traducción ver Faulkner, 1969a, 46, n.1 (Utt. 318); para otra interpretación ver Wb. III 248, 1-2.

pertenecen al rey. He aquí que el rey viene, molestando (?) a la Eneada, un espíritu imperecedero.

La mención en *El himno al Ojo de Horus* de una posible amenaza interna se corresponde con otros documentos egipcios. Es el caso, como se verá más adelante, de los textos de execración, donde los enemigos citados no son sólo extranjeros, sino también egipcios²³⁸. En la fórmula 587 la salvaguardia del ojo de todos los enemigos, internos y externos a él, se basa en una relación *do ut des*, como se aprecia al final del enunciado de los enemigos donde se concluye con un “tú obedeces a Horus” (PT 1589a) que muestra cómo el rey protege a Egipto a condición de que éste obedezca al dios. En las líneas siguientes se enfatiza cómo Horus “equipa” (*db3*), “construye” (*kd*) y “funda” (*grg*) el ojo (PT 1589b) por lo que éste, en cuanto “acción” del dios, debe sumisión a su creador, realizando para él lo que ordene y llevándole todo lo que existe y existirá. Así, el ojo ofrece al rey agua, madera, alimentos, ofrendas y “cada cosa” que tiene y que tendrá a lo largo del tiempo. Dentro de estas afirmaciones destacan dos pasajes donde se dice “tú haces para él todo lo que él te ha dicho en cada lugar donde él va” y “tú le conduces a cualquier lugar que su voluntad (lit. “corazón”) desea” (PT 1590a; 1592e respectivamente). Frente a la disponibilidad material del Ojo de Horus hacia el faraón, estos dos pasajes también se refieren a una disponibilidad espacial cuyos límites deben de comprender todo el territorio egipcio y, probablemente, el espacio fuera de la autoridad directa del rey²³⁹.

Las líneas siguientes de nuevo se refieren a la protección que el dios realiza sobre Egipto. En este caso Horus se proclama el constructor de una serie de puertas que protegen a Egipto de sus enemigos externos e internos cerrándoles el paso, pero que se abren ante él (PT 1593a-1595c). Estas puertas son una referencia a las fronteras territoriales de Egipto²⁴⁰. Horus se encarga de cuidarlas frente a las acciones perniciosas que ejerza sobre ellas Set, que aparece aquí en su aspecto más negativo y caótico. Horus se reafirma así como el protector de la tierra que ha creado y por la que ha luchado.

La última parte de esta sección (PT 1596a-b), un llamamiento para que Nut vuelva, es difícil de interpretar. Martinelli llama la atención sobre la similitud fonética del verbo *nni*, de la diosa Nut (*nwt*) y de *niwt*, “población”. Según esta autora *nwt* y *niwt* son, en este caso, lo mismo. Así Nut, que es la residencia de los dioses dado su carácter celestial y divino, al ser llamada “población” parece aludir al carácter sacro de Egipto, que así sería un “trozo de cielo” en la tierra²⁴¹. La mención de esta diosa parece servir en el texto de línea divisoria, como lo hace el logograma $\equiv$ en las representaciones artísticas, entre la sección “divina” protagonizada por Horus y la siguiente, “terrenal”, en la que el rey es la figura principal.

La última sección es muy similar a la anterior aunque se observan ciertas diferencias, especialmente en su comienzo y en su final. El encabezamiento deja claro que “este rey es Horus” (PT 1596c). Tras ello, el rey aparece como quien equipa, funda y crea sus tierras, definidas como “fundaciones *ex novo*” (*grg.wt*) y como “poblaciones ya existentes” (*niw.wt*)²⁴², recibiendo a cambio la disponibilidad material y espacial de Egipto. A este encabezamiento le sigue el deseo de que Egipto no obedezca a sus enemigos. El resto del himno es idéntico, salvo en algún pequeño detalle²⁴³, a la parte

²³⁸ Cf. *infra*, 263-264.

²³⁹ Como, por ejemplo, PT 218a^r (cf. *supra*, 234, n. 172).

²⁴⁰ Sobre las puertas como una expresión para indicar las fronteras o límites cf. *infra*, 281-289.

²⁴¹ Sobre esta interpretación ver Martinelli, 1994, 76-77.

²⁴² Los textos de las pirámides recogen algunos ejemplos donde esa definición también aparece, así PT 1678a^m dice: “él (=el rey?) gobierna las poblaciones, él guía las fundaciones” (*h3=f niw.wt s3m=f grg.wt*); o PT 881a^p menciona: “el rey guía a los que están en las fundaciones” (*s3m N imy.w grg.wt*).

²⁴³ Así en el listado de objetos ofrecidos al rey falta mencionar “tú le ofreces cada cosa que existirá en ti”.

anterior. De este modo, una vez más se observa la relación *do ut des*, la disponibilidad espacial y territorial de Egipto hacia el rey, y la protección que éste realiza a través de las puertas. En esta sección resulta llamativo que el rey no aparta Egipto de cada maldad (*mrt nbt*) de Set sino de todo lo malo (*ht nb(t) dwt*) que realizan contra Egipto los seres humanos (*rmt*). Este hecho nos recuerda el aspecto terrenal del gobierno del monarca frente al de Horus. No obstante, se percibe, a través de la mención del cuchillo “afilado” (*mds*) en la última línea, cómo detrás de esos humanos que atentan contra el Ojo está la influencia perniciosa de Set²⁴⁴.

En su comentario sobre el himno, Drioton lo considera una composición “nacionalista”. En cierto modo es así, siempre y cuando no se pretendan comparar con los mismos parámetros las ideas que configuran los nacionalismos actuales con las ideas que conformaban la etnicidad y la territorialidad de los antiguos. Esta fórmula muestra a lo largo de su texto la unión intrínseca y recíproca entre el monarca y su tierra basada en una relación de protección y orden, es decir, de la aplicación de maat, ante las amenazas caóticas representadas por Set o por las poblaciones foráneas y por algunos egipcios. A cambio, el espacio gobernado por el rey ofrece sus recursos y su espacio. Egipto aparece así en este himno como un territorio privilegiado y divino, en cuanto gobernado por Horus y visitado por Nut, y como un espacio cerrado y hostil ante cualquier amenaza que haga peligrar maat. Este aislamiento no excluye, sin embargo, que exista una tendencia a dominar los territorios circundantes, como puede entreverse, de forma desgraciadamente imprecisa, en los pasajes ya estudiados sobre la disponibilidad espacial.

2.3. La diosa Hathor

Si Egipto es la herencia de Horus y su ojo (o acción), cabe preguntarse si la diosa Hathor, literalmente “la hacienda de Horus”²⁴⁵, puede ser una representación de Egipto ya que representa el espacio gobernado por dicho dios. Esta pregunta no pretende cuestionar el significado y los roles tradicionales de la diosa, ligados a la maternidad, el amor o la protección. Simplemente plantea la posibilidad de un significado primigenio de la diosa a través de su nombre. La grafía más habitual del nombre de esta divinidad, , representa al dios Horus, , dentro del logograma , *hwt*, que habitualmente es traducido como “hacienda”²⁴⁶. Este signo en general es utilizado para reflejar un espacio acotado y amurallado²⁴⁷. Su forma cuadrangular alude a una factura de origen humano y parece plasmar uno de los componentes básicos de la concepción egipcia del espacio que ya ha sido citado en *El himno al Ojo de Horus*: una forma geométrica cuadrangular cuyos lados están orientados a cada uno de los cuatro puntos cardinales.

La interpretación de Hathor como “la hacienda de Horus” es bastante frecuente entre los egiptólogos, que ven en esta diosa, como también en Isis, , *3zt*, “el trono”²⁴⁸, o Neftis, , *nbt-hwt*, “la señora de la hacienda”, personificaciones divinizadas de algunos elementos o nociones

²⁴⁴ El cuchillo “afilado” (*mds*), documentado tres veces en *Los textos de las pirámides*, aparece en dos ocasiones asociado a Set o a algún aspecto de este dios. PT 281a^w cita “los del cuchillo afilado que están sobre la nube de la tormenta” (*mdsy.w tpy.w-ꜥ krr n pt*), siendo Set el dios de ese fenómeno meteorológico. Igualmente PT 1999cⁿ menciona “el cuchillo afilado que sale de Set” (*mds pr.(w) m sth*).

²⁴⁵ Bonnet, 1952, 277; Bleeker, 1973, 25. Murray, 1937, 8, sugiere la traducción “mi casa es el cielo”.

²⁴⁶ Sobre este término, que aquí hace alusión a un dominio en cuanto una posesión de terreno, y su ideograma ver Piacentini, 1989, 191-193, y, sobre todo, Moreno García, 1999b, 17-61.

²⁴⁷ No estamos de acuerdo con Moreno García, 1999b, que lo considera una especie de torre.

²⁴⁸ Altenmüller, 1999, traduce el nombre como “apoyacabezas” (“Kopfstüfe”).

relacionados con la monarquía egipcia a través de sus roles míticos²⁴⁹. Sin embargo, apenas se ha hecho hincapié en la identificación de “la hacienda de Horus” con Egipto o, de forma más genérica, con el espacio bajo la autoridad del rey, es decir, la extensión de maat. Dicha identificación puede realizarse a partir de dos elementos: a) a través de la identificación de *hwt* con el territorio egipcio, y b) a través del estudio de la diosa.

La identificación de *hwt* con Egipto se aprecia especialmente en la iconografía oficial. En algunas escenas el rey aparece sentado sobre un trono , que no es más que una representación del logograma de *hwt*: . En el cuadrado pequeño del trono se incluye a veces el logograma de *zm3 t3.wy*, “la unión de las Dos Tierras”, que, en ciertos casos, aparece sobre un zócalo que repite de nuevo ese mismo motivo heráldico²⁵⁰. Estas imágenes representan al rey sentado sobre sus dominios, simbolizados por su trono, que, como ya se ha visto al hablar del mito de Horus y Set, era uno de los símbolos del poder real sobre Egipto²⁵¹.

El estudio de la figura de Hathor ofrece más datos. Así, Anthes consideró a la diosa como una referencia a la residencia de la Eneada o Corporación de Heliópolis, es decir, un sinónimo de *hwt-st*²⁵². Este mismo autor también contempló la posibilidad, aunque no llegó a defenderla, de que Hathor representara un espacio terrenal situado en Heliópolis²⁵³. La identificación de la diosa como la personificación de un espacio terrestre ha sido expuesta por algunos autores como Goedicke, Galán y, más veladamente, Tobin²⁵⁴. En este estudio defendemos esa idea basándonos en cuatro grandes evidencias (cuadro XIV).

La diosa Hathor	Hathor y su asociación con el culto solar
	Hathor en <i>Los textos de las pirámides</i>
	Las tríadas de Menkaure
	Otras evidencias
	Conclusión

Cuadro XIV

2.3.1. Hathor y su asociación con el culto solar

Diferentes datos muestran la estrecha relación que existió entre Hathor y Re durante el Reino Antiguo. Algunas improntas de sellos cilíndricos de los templos solares de Neferirkare, Niuserre y,

²⁴⁹ Anthes, 1959, 197; Tobin, 1992, 615, n. 29. Los ejemplos de esa divinización de ideas es frecuente. Así sucede también con la diosa Maat, la personificación de la maat. Sobre esta tendencia a la personificación ver también Troy, 1989; Hornung, 1992, 68-75.

²⁵⁰ Jéquier, 1938, láms. 61, 81. Para una representación del trono sin ningún motivo decorativo sobre un zócalo con “la unión de las Dos Tierras”, ver Borchardt, 1907, lám. 16. Sobre el trono *hwt* ver Kuhlmann, 1977, 57-60; Baines, 1990b, 15-17, 23; Baud, 1999, 200-201. Para un ejemplo del trono con el motivo heráldico de la unión de las dos tierras ver, por ejemplo, Jéquier, 1938, lám. 54.

²⁵¹ Cf. *supra*, 225-226.

²⁵² Anthes, 1954, 49, n. 190; *id.*, 1959, 192-194.

²⁵³ Anthes, 1959, 193.

²⁵⁴ Goedicke, 1989, 13-15; Galán, 1991, 136-138; Tobin, 1992, 615, 621-625.

quizás, de Userkaf y Sahure²⁵⁵, citan a ambos dioses. Los anales reales muestran a ambas divinidades juntas en ciertas listas de ofrendas durante los reinados de Userkaf, Sahure y Neferirkare²⁵⁶. Lo mismo ocurre con algún título sacerdotal²⁵⁷. Finalmente Hathor y Re aparecen juntos en una fórmula de juramento en dos cartas del archivo de Neferirkare, en Abusir²⁵⁸.

Estos datos, junto con otros que mencionaremos más abajo, demuestran la presencia de la diosa Hathor en los templos solares reales, construidos durante la dinastía V, no como una divinidad invitada más sino como un elemento de gran trascendencia dentro de las actividades culturales y la significación religiosa de esos recintos. Los templos solares, de los que sólo se conocen los restos de dos, tenían como pieza clave un gran obelisco que representaba al *ben-ben*, un ídolo solar venerado en Heliópolis²⁵⁹. A sus pies había un vasto patio circundado por una serie de estancias con diferentes funciones. Entre ellas, por lo que se conoce gracias al templo solar de Niuserre, se encontraba la “Cámara de las Estaciones”, una sala rectangular cubierta de relieves que representaban el año egipcio a través de sus estaciones y de las actividades egipcias que se realizaban en ellos²⁶⁰. En palabras de Vercoutter esta estancia, de cuya decoración sólo ha sobrevivido una pequeña proporción, era un himno visual al demiurgo solar, a quien estaba dedicado el templo²⁶¹. Más allá de ser una simple exaltación de la importancia del sol, la sala era un elemento que completaba el sentido del gran obelisco solar. Era la representación de la tierra regida por maat y, en concreto, de la tierra gobernada por el monarca egipcio, es decir el territorio personificado por la diosa Hathor²⁶². De este modo el templo recogía a través del *ben-ben* y de esta cámara la unión entre Re y Hathor, entre el sol y Egipto, que ambas construcciones simbolizaban respectivamente. El conjunto por tanto suponía una alegoría arquitectónica del mundo integrado dentro de maat.

Estos elementos muestran un culto oficial de la diosa estrechamente vinculado, como ha señalado Tobin, tanto al culto al sol, que durante la dinastía V llegó a su mayor desarrollo, como a los presupuestos ideológicos que sostenía la monarquía egipcia. Este contacto entre la monarquía y Hathor se evidencia también en el culto de la divinidad promovido por la monarquía, al menos desde el reinado de Snofru, en los denominados templos , *mrt*, cuya función y significado precisos aún son poco conocidos²⁶³.

²⁵⁵ Kaplony, 1977, 340-341 (Neferirkare); 341 (Niuserre); 340 (Userkaf y Sahure). Según Ricke, 1965, 20-25, en el templo solar de Userkaf había dos altares con barcas de Re que portaban figuras de Re y Hathor.

²⁵⁶ Urk. I 240, 12-15; 241, 9-12 (Userkaf); 244, 1-8, 15-18; 245, 12-15 (Sahure); 247, 9-12 (Neferirkare).

²⁵⁷ Es el caso de Nikaure, que era “sacerdote de Re y de Hathor” (*hm-ntr r' hwt-hrw*), ver de Bourguet, 11-16.

²⁵⁸ Posener-Kriéger, 1976, 452, 461; n.s. (80A), 467 (80c).

²⁵⁹ Para los templos solares ver, entre otros, Verner, 1994, 99-112; Lehner, 1997, 149-152. Para el templo solar de Userkaf en Abu Gurab ver Ricke, 1965; *id.*, 1969; para el de Niuserre, en el mismo lugar ver von Bissing, 1905; von Bissing y Kees, 1922; *id.*, 1923; *id.*, 1925.

²⁶⁰ Para esta cámara (conocida como “Weltkammer”), ver Edel y Wenig, 1974; Edel, 1961; *id.*, 1964; para una reconstrucción de sus relieves ver Smith, 1965, 141-147, 152-153, figs. 176, 178a, 178b, 183b.

²⁶¹ Vercoutter, 1992, 298-299.

²⁶² Galán, 1991, 136-138. Desgraciadamente la asociación de la cámara con la diosa nunca es expresada. Los relieves no parecen referirse a las poblaciones extranjeras, aunque entre ellos las representaciones de animales y actividades en *h3st* son frecuentes; cf. *supra*, 55.

²⁶³ Sobre un listado y un estudio de este tipo de santuarios ver Barta, 1983. A los ejemplos enumerados por Barta, situados todos ellos en el área menfita, hay que añadir otro mencionado en una estela descubierta en Ain Asyl, en el oasis de Dajla, del reinado de Pepi II, ver Osing *et al.*, 1982, 33, lám. 61 (28). Otro ejemplo del culto estatal es la evidencia en los anales reales de un culto a Hathor en el complejo funerario de Sahure, ver Urk. I 244, 15-18, aunque en este caso en dichos templos funerarios hay evidencias de cultos, concretamente festejos, dirigidos hacia otras divinidades como Sokar o Min, ver Posener-Kriéger, 1976, 544-563; Goedicke, 1957b.

Estas evidencias permiten afirmar dos hechos. Por un lado el estrecho vínculo entre Re y Hathor dentro de un contexto interpretativo del cosmos egipcio. Por otro lado, la asociación entre Hathor y la monarquía, evidenciada también en los cultos de los templos solares. A través de ambas circunstancias se puede afirmar que Hathor fue, a través de su asociación con Re, un ingrediente esencial en la conceptualización ideológica de la realeza egipcia²⁶⁴.

2.3.2. Hathor en Los textos de las pirámides

Estos textos apenas mencionan a la diosa. No obstante, a través de ciertas citas, en general indirectas, se aprecia cómo Hathor de nuevo aparece asociada a Re por un lado y a la monarquía por otro. Su relación con Re se aprecia en pasajes como PT 470a-471a^{WN}, donde junto al dios solar, que representa el dominio divino a través de sus cuatro cuernos orientados a cada punto cardinal, aparece Hathor, aquí llamada “la ciudad del halcón (hembra)”, simbolizando el dominio terrestre del monarca:



ind hr=k ng3 r^c hr fd.w w^cb.w | ^cb=k m imnt ^cb=k m i3bt ^cb=k m rsyt ^cb=k m mhyt | k^ch ^cb=k
pw imnt n N s.w3 N | twt imnty w^cb pr m bikt

Salud a ti toro-ng3 de Re, que posee cuatro cuernos: un cuerno está en el oeste, tu cuerno está en el este, tu cuerno está en el sur, tu cuerno está en el norte; inclina hacia abajo este cuerno tuyo occidental para el rey, (para) que el rey pase. Tú eres un occidental puro que sube desde la ciudad del halcón (hembra)²⁶⁵.

PT 705a^{TPN} también menciona esta relación: , N pw irt=k tw tpyt wpt hwt-hrw, “Rey, éste es tu (=de Re) ojo sobre los cuernos de Hathor”²⁶⁶. Este pasaje muestra la misma idea que será ilustrada claramente en las representaciones artísticas de Hathor con el tocado de cuernos y el disco solar entre ellos, del que son buen ejemplo las tríadas de Menkaure estudiadas más abajo. Por otro lado, es el primer ejemplo de la asociación de Hathor con el “Ojo de Re”, frecuente en períodos posteriores²⁶⁷.

Hay otros pasajes donde se percibe, aunque sólo sea mediante sutiles asociaciones, el vínculo entre la diosa y la monarquía egipcia. Así elementos del culto hathórico y de la acción del gobierno de

²⁶⁴ Sobre este aspecto ver Goedicke, 1979, 121-124; Troy, 1986, 56-59.

²⁶⁵ Sobre la identificación de *bikt* con Hathor ver Posener-Kriéger, 1976, 554-556, quien cita un pasaje de *Los textos de los sarcófagos*, CT V 21d-e, con un sentido similar: “el gran halcón hembra llegará sobre la tierra, la que está en Dendera, Re está en medio del cielo” (z3.k3 rf bikt wrt r t3 hryt-ib iwnwt ist r^c h^c m hry-ib pt).

²⁶⁶ A estos dos ejemplos hay que añadir PT 546a-c^{TPMN}, donde se dice: “palabras para ser pronunciadas: “Felices son los que ven al rey adornado con los cuernos de Re; su faldellín sobre él es Hathor, su pluma es la pluma de un halcón, él sube hacia el cielo entre sus hermanos los dioses” (dd mdw nfr. m33.w N s3d=f m wpt r^c | 3ndt=f m hwt-hrw 3wt=f m 3wt bik | pr=f r=f ir pt m-m sn.w=f ntr.w).

²⁶⁷ Sobre este concepto religioso ver Allam, 1963, 120-121; Bleeker, 1977, 48-51. Durante el RA puede haber una evidencia ya sobre ese mito, aunque nuestra propuesta contempla todas las reservas posibles. En un papiro del archivo del templo funerario de Neferirkare se menciona un festival de Hathor (llamada “la halcón”), en donde se asocia con “la tierra del dios” (t3 ntr, sobre esta tierra; cf. *supra*, 45-46, n.136), al igual que sucede en períodos posteriores en algunos relatos que citan a la diosa como Ojo de Re. Ver Posener-Kriéger, 1976, 553-558 (fragmento 19).

Egipto aparecen combinados en ciertos pasajes de *Los textos de las pirámides*. Es el caso de PT 388a-b^{WPN} donde el gobierno de “las Dos Tierras” se asocia con el acto de “agitar el papiro”, un rito ligado al culto de la diosa:



dd mdw N mh t3 pr m s n pw zšš s3d | N pw hrp t3.wy N pw zm3 t3.wy

Palabras para ser pronunciadas: El rey inunda la tierra que emerge del lago. El rey es el que agita el papiro; el rey es quien satisface a las Dos Tierras, el rey es quien une las dos tierras.

La acción de “agitar el papiro” está asociado al ritual relacionado con el culto hathórico siendo parejo al acto de “agitar el sistro”²⁶⁸.

2.3.3. Las tríadas de Menkaure

La idea de la diosa Hathor como una representación de Egipto dentro del contexto del culto solar encuentra una lograda expresión artística en una serie de estatuas descubiertas en el templo del valle del complejo funerario de Menkaure. Son las llamadas tríadas, que representan al monarca junto a la diosa Hathor y a la personificación de una provincia egipcia. Se han hallado cuatro completas y dos fragmentarias. Las completas muestran a Menkaure tocado con la corona blanca del alto Egipto, acompañado por Hathor, , , , , , , , , , , , , , , *hwt-hrw nbt nht iz.wt=s nb.(w)t*, “señora del sicomoro en todos sus lugares”²⁶⁹, y por una personificación de una provincia, en concreto la IV, VII, XV o XVII del Alto Egipto. Las esculturas fragmentarias no permiten identificar la provincia ni la corona del rey.

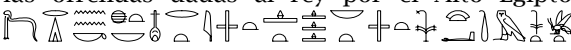
Estos grupos escultóricos, conocidos sólo durante el reinado de Menkaure, parecen formar parte de un mismo programa iconográfico. Las interpretaciones que se han realizado sobre ellos pueden dividirse en dos grupos. Por un lado, la interpretación tradicional, sostenida por Reisner, Smith y Hawass²⁷⁰, considera estas estatuas como los restos de un grupo más amplio que representaría al rey y a Hathor acompañados por cada una de las provincias egipcias. Frente a esta postura, Wood cree que es extraño que sólo hayan llegado figuras con provincias del Alto Egipto, y además cree que un conjunto de más de treinta tríadas hubiera sido muy difícil de ubicar en el templo funerario. Para esta

²⁶⁸ Troy, 1986, 57-58. Sobre el rito de “agitar el papiro” ver Säve-Söderbergh, 1994, 66-67, con abundante bibliografía. Un texto similar, PT 1095a-1096b^{PPMN} también crea un vínculo similar: “es el rey quien establece/oculta al que establece/oculta esta tierra; es el rey quien *imi* (?) las Dos Tierras; es el rey el que agita (*krkr*); es el rey el que está agitando, el rey es la cantante, el rey es el respetado, el rey es (la diosa) con sus dos caras” (*N pw imnw imn t3 pn | N pw imi t3.wy | N pw krkr N pw krkr.w | N pw hzyt N pw ššft | N pw b3t hr.wy snw*). El uso de *krkr*, según Troy, 1986, 58, está asociado a Hathor en cuanto que en PT 916a-b el verbo está ligado al sicomoro, una planta que era una de las manifestaciones de la diosa. El pasaje además menciona a la diosa Bat, una forma de Hathor, como se verá más adelante.

²⁶⁹ Cairo JE 40678; 46499; 40679; Boston MFA 09.200. Para todas las estatuas ver Reisner, 1931, 34-54; 108-115; Wood, 1974. En Boston MFA 09.200, la diosa lleva el epíteto abreviado “Señora del Sicomoro”. “El Sicomoro” pudo haber sido un lugar de culto cerca de Menfis, ver Allam, 1963, 3-22.

²⁷⁰ Reisner, 1931, 24-54; 108-115; Smith, 1960⁶, 46; Hawass, 1995, 232-237.

investigadora el número de tríadas sería de ocho, ubicadas en otras tantas capillas, en la parte oriental del templo, representando las provincias egipcias con vínculos especiales con Hathor²⁷¹.

La primera hipótesis nos parece la más probable. El número de tríadas y su pervivencia puede explicarse por la no finalización de todas ellas. Se sabe que el complejo funerario de Menkaure quedó inconcluso a su muerte, finalizándolo precipitadamente su sucesor Shepseskaf. Igualmente se podría considerar la pervivencia de los actuales ejemplares como el resultado de los caprichos del tiempo. La tesis de Wood presenta la dificultad de que los textos de las tríadas hacen mención exclusivamente a las ofrendas dadas al rey por el Alto Egipto, como se aprecia en el caso de Cairo JE 40679: , *dd mdw rdi.n=(i) n=k ht nb(t) nfrt imyt htpt nbt šmꜥ hꜥ.ti m ny-swt bity dt*, “palabras para ser pronunciadas: “yo te he dado cada cosa conveniente que hay en cada ofrenda que hay en el Alto Egipto. Tú has aparecido como Rey Dual eternamente”²⁷². La idea egipcia de un permanente equilibrio entre los dos territorios gobernados por el rey se vería aquí alterada, al igual que la simetría que caracteriza el arte egipcio, porque sólo se menciona al Alto Egipto. Igualmente la ubicación de las tríadas no tiene por qué plantear el problema del espacio señalado por Wood, sobre todo cuando no se sabe dónde se ubicaron las estatuas originalmente. Además, es discutible que las provincias XV y VII fuesen durante este período lugares con una estrecha vinculación con Hathor²⁷³.

Las inscripciones en las bases de las estatuas recuerdan mucho a las fórmulas de dádivas que aparecen posteriormente en los relieves de los templos funerarios reales, por lo que, como han señalado Smith y Hawass²⁷⁴, es probable que las tríadas equivaliesen a las representaciones en relieves de las provincias y dominios funerarios que sustentaban el complejo funerario real. Este hecho refuerza aún más la idea de que estos grupos escultóricos formaron parte de un programa que pretendía representar el mantenimiento del complejo funerario real por todo el territorio egipcio²⁷⁵. De ser así, resultaría muy significativa la presencia de la diosa Hathor, la cual expresa, dejando a un lado su evidente papel de protectora del rey dándole la mano o abrazándolo, su función como representación de la jurisdicción de la soberanía del rey, o Horus. Estas figuras, donde Hathor aparece con su tocado de cuernos enmarcando el disco solar, evidencia una vez más, los estrechos lazos entre la ideología real la diosa y el culto solar.

2.3.4. Otras evidencias

Siendo la encarnación del dominio de Horus, dios tutelar de la realeza egipcia, Hathor se convierte en la representación de la parte del cosmos que estaba bajo control de la monarquía egipcia²⁷⁶. Esta circunstancia se manifiesta a la largo de la historia de Egipto en el culto que recibió dicha divinidad en algunos territorios fuera del valle del Nilo en el que la presencia egipcia, por razones diferentes, fue prolongada o muy frecuente. Así, durante el Reino Medio y el Reino Nuevo, los

²⁷¹ Wood, 1974.

²⁷² Las cuatro tríadas llevan inscripciones muy parecidas, ver Urk. I 159, 1-19.

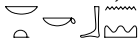
²⁷³ Allam, 1963, no documenta ningún culto a Hathor en Hermópolis (provincia XV). Para la inexistencia de un culto hathórico en Tebas (provincia VII) durante este período ver *id.*, 1962, 58; Goedicke, 1989, 13-15.

²⁷⁴ Smith, 1978, 46; Hawass, 1995, 234-235.

²⁷⁵ Para las representaciones de las provincias sirviendo al rey ver Kees, 1956; Helck, 1974a, 2 (1); 6-11; Wartke, 1977; Malek, 1988.

²⁷⁶ Galán, 1991, 136-137.

egipcios se encomendaron a la protección de esta divinidad en lugares tan lejanos como el Sinaí, Biblos, Punt o Timna.

Durante el Reino Antiguo sólo hay una prueba de su culto fuera de Egipto²⁷⁷, en Biblos, en la costa libanesa, donde continuaría en períodos posteriores. Allí es asociada al epíteto , *nbt kbn*, “señora de Biblos”, probablemente tomado del nombre de la divinidad local *Ba’alat Gebal*, “la señora de Biblos”, con la que se identificó en un proceso sincrético²⁷⁸.

2.3.5. Conclusión

A pesar de la ausencia de testimonios directos, la identificación de Hathor como una personificación de los territorios sometidos a la autoridad real es muy pausable. Tal identificación se apoya en datos de diferente naturaleza. El primero es el significado del nombre de la diosa. El segundo es la asociación de Hathor con Re, formando una pareja que expresa la parte del cosmos bajo el influjo de maat, en la que Re representa el mundo celeste y Hathor el terrestre. Esta relación entre el culto solar y Hathor se documenta a través del culto a ambas divinidades en los templos solares y, en menor medida, a través de algunos pasajes de *Los textos de las pirámides*²⁷⁹. El tercer dato es la estrecha asociación entre la realeza y la diosa, reflejada en las referencias del culto del rey a la diosa en ciertos pasajes de *Los textos de las pirámides* y en las tríadas de Menkaure, donde la asociación de Hathor con el rey y con diversas provincias egipcias refuerza la idea de Hathor como personificación de la jurisdicción del monarca. El cuarto es el papel de la diosa como “embajadora” al recibir culto en tierras extranjeras, concretamente en áreas donde la presencia egipcia fue prácticamente constante y en estrecho contacto con la población local, que durante el Reino Antiguo fue patente en Biblos²⁸⁰.

Por tanto, Hathor es, como Isis o Neftis, la deificación de una idea originalmente ligada a la realeza, concretamente el espacio bajo la autoridad del monarca. Este sentido no es, sin embargo, el único otorgado a la diosa que, poco a poco, fue transformándose o identificándose con otras divinidades con atributos alejados de su sentido inicial estrechamente ligado al culto del sol y a la ideología monárquica. Durante el Reino Antiguo Hathor fue una divinidad cuyo culto se extendió a lo largo de todo Egipto, asociándose con aspectos como el amor, la maternidad o la protección²⁸¹, que

²⁷⁷ Ya se ha citado su epíteto de “señora del desierto” (*nbt zmit*) (cf. supra, 67), si bien éste parece aludir más a la necrópolis que a las tierras extranjeras. En la autobiografía de Herjuf, Urk. I 128, 12, se menciona a Hathor, “señora de Imaau” (*nbt im33w*). Este topónimo es identificado por Zibelius, 1972, 81, como un topónimo africano, si bien es más probable que se trate de Kom el-Hisn, en el Delta, ver, por ejemplo, Bresciani, 1990a, 30, n. 29. Por otro lado es difícil de explicar la ausencia de un culto a Hathor en el Sinaí durante este período, cuando es documentado con mucha frecuencia desde el RM.

²⁷⁸ Para ejemplos de este epíteto durante el RA ver Montet, 1928, 35-38, fig. 6, lám. 28 (11); *id.*, 1964, 65-66, fig. 3, y, aunque con más dudas, Dunand, 1939, 417, lám. 38 (6496); lám. 37 (3233). Sobre el culto a Hathor en Biblos durante el RA y su bibliografía nos remitimos a Diego Espinel, 1998a; 2002.

²⁷⁹ A todos estos elementos tal vez hay que añadir la relación, propuesta por Fischer, 1968, 32, 35, entre Heliópolis (*iwnw*), el centro de culto de Re, y Dendera (*iwnwt*), una de las localidades donde la veneración por esta diosa estuvo más arraigada, aunque no hay evidencias de una Hathor heliopolitana hasta el RN.

²⁸⁰ A estas razones se puede añadir el hecho de que en algunos textos posteriores Egipto o el territorio egipcio, fue identificado con una divinidad femenina, y en un caso asociada a Re. Así en la *Estela de Kamose*, Egipto es citada como *hmwt*, “soberana” o “señora”, y en la *Estela de Israel*, durante el reinado de Merneptah, es llamada “la única hija de Re” (*t3 sryt w3t n p3 r3*), ver Troy, 1986, 132-133.

²⁸¹ Las primeras evidencias de la diosa aparecen a partir de la din. IV, ver Wilkinson, 1999, 282-283. Para sus lugares de culto nos remitimos a Allam, 1963.

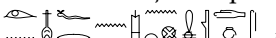
de sus partes, el Alto o el Bajo Egipto. Lo más próximo a lo que podríamos denominar sentimiento “nacional” poco tiene que ver con el espacio ya que se concentra en la fidelidad y obediencia al rey. En ese sentido el “egipcio” no es quien está en Egipto, sino el que está bajo la autoridad del monarca.

La presente sección se divide en cuatro apartados (cuadro XV). Los tres primeros, están dedicados al fenómeno del “localismo” *per se*. El último tratará la fidelidad de los egipcios al rey como elemento esencial de identificación del ser egipcio.

Ejemplos de localismo	La ciudad
	La provincia
	La ciudad y la provincia como lugar de enterramiento
	El monarca como patria

Cuadro XV

3.1. La ciudad

Las autobiografías y otros textos como “las declaraciones de inocencia” se refieren con frecuencia al comportamiento de los difuntos en el ámbito más inmediato donde desarrollaron su vida, esto es: la ciudad y, en menor medida, la provincia²⁸⁷. *niwt*, “la ciudad” o, más genéricamente “el asentamiento humano”, así como los territorios que lo circundaban²⁸⁸, fue considerado por los egipcios como el eje esencial de su afecto o identidad territorial puesto que era el lugar donde nacieron o vivieron. Este sentimiento de afinidad con la localidad natal o el lugar de residencia se aprecia en algunas expresiones que aparecen a partir del final del Reino Antiguo. En ellas ciertos personajes aparecen trabajando para su localidad o para sus vecinos mostrando el prestigio o el aprecio que consiguieron en su lugar de origen. Un ejemplo es una estela de la dinastía VI donde se lee: , *mry niwt=f mr niwt=f, mrr ntr.w niwt=f*, “un amado de su ciudad, a quien su ciudad ama, a quien los dioses de su ciudad aman”²⁸⁹. Otro texto, de Dendera, dice: , *ir.n=(i) nfr n iwnt mi kd=s*, “hice lo adecuado para toda Dendera”²⁹⁰. Djadjay (din. VI), en su tumba de Qasr es-Sayyad, afirma: , *iw ir.n=i dpt 20 m irt mr rmt [niwt]*, “construí 20 barcos haciendo lo que la gente de [la ciudad] quería”²⁹¹. En la tumba de Idu-Seneni (din. VI), de la misma necrópolis, su esposa Asnikai dice: , *ink (i)gr(t) hmt-ntr hwt-hrw mrt niwt=s (i)tmt*, “yo soy sacerdotisa de Hathor, una amada por toda su ciudad”²⁹². Esta idea

²⁸⁷ Otro ejemplo de la importancia de la ciudad y la provincia frente al “país” podría ser PT 1522a-c (cf. *supra*, 44-45).

²⁸⁸ Ver Atzler 1972, y, sobre todo, Moreno García, 1996, 120-121; *id.*, 1999b, 118-131. En este trabajo traducimos *niwt* como “ciudad”, aunque su significado es más amplio, abarcando diferentes tipos de asentamientos humanos.

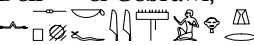
²⁸⁹ BM 1010, Janssen, 1945, 64, Aw 25.

²⁹⁰ Petrie, 1900a, lám. 8c; y Edel, 1954, 14, donde se cita una expresión similar fragmentaria, procedente de Guiza.

²⁹¹ Säve-Söderbergh, 1994, láms. 46-47.

²⁹² Edel, 1981a, fig. 4; Säve-Söderbergh, 1994, lám. 9.

también se observa en algunos antropónimos, como , *mr(y)t-hnmt-mnw*, “amada de *hnmt-mnw*”; o , *mr(y)t-niwt*, “amada de su ciudad”²⁹³.

El vínculo con la ciudad parece haber tenido también raíces religiosas. Autores como Assmann creen que la religión y, más concretamente, los dioses, son el elemento esencial para la creación de un vínculo entre el individuo y su ciudad²⁹⁴. Henqu, en su autobiografía (fin de la din. VI o posterior), en Deir el-Gebrawi, al referirse a su buen comportamiento en la vida, dice: , *n zp kfy=(i) z hr hrty=f siw=f iw hr=s n ntr niwty*, “nunca despojé a ningún hombre de su(s) posesion(es) para que él se lamentara sobre ello al dios de la ciudad”²⁹⁵. Este pasaje evidencia el papel de “el dios de la ciudad” como un elemento que sirvió para contextualizar las acciones de Henqu, así como su importancia dentro de las creencias religiosas y en el arbitraje de litigios o disputas locales.

Con el nombre de “dios de la ciudad” los egipcios se referían de forma genérica a la divinidad de la localidad donde vivían y que era la más cercana a ellos²⁹⁶. En algunos casos tal imprecisión está mucho más definida, citándose la divinidad o divinidades poliadas. Así, entre otros casos, en Menfis es frecuente la mención a Ptah²⁹⁷; en Ajmin al dios Min²⁹⁸; o en Deir el-Gebrawi a la diosa Mati²⁹⁹.

La razón de la aparición de todas estas expresiones sobre el vínculo entre los individuos y su lugar de origen, que se irán haciendo mucho más frecuentes a partir del Primer Período Intermedio³⁰⁰, no sólo es debida a las circunstancias políticas imperantes en ese momento, caracterizadas por una descentralización política y económica y el consiguiente auge de la iniciativa y poder locales. La manifestación de la ligazón entre la persona y ciudad indica la importancia afectiva y referencial que desempeñó tal lugar en la escala de valores de los egipcios³⁰¹. La trascendencia de este hecho también

²⁹³ Para el primer nombre ver Fischer, 1991b, 299 (37). *hnmt-mnw* es una localidad de la provincia IX del Alto Egipto. Para el segundo ver PN I 156, 28; Fischer, 1991b, 299 (37). Otro nombre, mucho más vacío de sentido es , *niwty*, “el de la ciudad”, ver Fischer 1959c, 314-315. Otros ejemplos son los nombres formados por gentilicios (cf. *supra*, 115-116).

²⁹⁴ Assmann, 2001, 19-20.

²⁹⁵ Davies, 1902b, láms. 24-25, lin. 20; Urk. I 78, 8-9.

²⁹⁶ Ver Henqu, Urk. I 78, 9; 79, 4; Ibi, Urk. I 143, 7; Djau, Urk. I 147, 11; todos ellos en Deir el-Gebrawi; Meni en Dendera, Urk. I 268, 13; decreto de Coptos de Demedjibtauy, Urk. I 306, 1. La primera evidencia es una estatua tinita de la colección Kofler-Truniger, en Lucerna, en cuya base se lee “de la ciudad” (*niwty*). Ver Wilkinson, 1999, 264. Sobre este fenómeno religioso, aún carente de un estudio monográfico, ver Naville, 1880; Piehl, 1880, Anthes, 1937; Hornung, 1992, 67-68; Wilkinson, 1999, 264-265.

²⁹⁷ Ver, por ejemplo, Ptahshepses I (din. V, Saqqara), Urk. I 53, 11; Sabu-Ibebi (din. VI, Saqqara), Urk. I 82, 2. El dios aparece también con el epíteto, “Ptah al sur de su fortaleza” (*ptḥ rsy n inb=f*). Para este epíteto y la localización del templo de esta divinidad ver Malek, 1997, 91-92. Para algunos ejemplos de *im3ḥw* de este dios en el área menfita ver James, 1953, lám. 6, lín. D11; por supuesto, hay excepciones, así Merirenefer-Qar, en Edfú, es *im3ḥw* ante dicho dios, Urk. I 251, 18. Para la divinidad menfita Ptah-Sokar ver, por ejemplo, Bia (din. VI), en Saqqara, Saad, 1940, 691, fig. 78.

²⁹⁸ Ver, por ejemplo, Rehu-Reusen (din. VI), Kanawati, 1987, fig. 13, lins. 10-11; figs. 13-14.

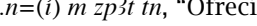
²⁹⁹ Davies, 1902b, lám. 25; Urk. I, 76, 10-11.

³⁰⁰ Ver, por ejemplo, Janssen, 1945, 64-65, Aw 28-30, 34, 38, 40, 45, 49-50.

³⁰¹ Este afecto quizás tenía también unas bases prácticas. En PT 484d-485c^{wp}, un pasaje donde se enumeran una serie de restricciones al rey, se dice (PT 485c) que “no será juzgado su (=del rey) testimonio en el interior de su ciudad” (*n wd' mdw=f imy niwt=f*). Esta aserción podría referirse a la desventaja del ser juzgado fuera de su localidad, lo cual indicaría que el ser de una población implicaba una serie de ventajas o favores dentro de ella.

se manifiesta en algunos antropónimos que, como se vio en el capítulo anterior, aluden al origen de las personas a través de un gentilicio.

3.2. La provincia

Las expresiones que se refieren a *zp3t*, “la provincia”, son menos numerosas aunque también son significativas. Si *niwt* es la población con la que el egipcio se identifica más estrechamente, la provincia es, salvo excepciones, la entidad territorial más importante a la que un individuo pertenece. Así en las inscripciones tiene frecuentemente un tratamiento similar a *niwt*. Gobernadores de provincias (*hry-tp ʿ3 n(y) zp3t*), como Meryaa e Isi (din. VI), afirman en sus inscripciones algo similar a uno de los textos ya citados: , [iw ir.n=(i)] nfrt n zp3t, “[hice] lo adecuado para la provincia”³⁰². Pero es sin duda Merirenefer-Qar (din. VI) el que ofrece más ejemplos de las preocupaciones de un gobernador hacia una provincia, concretamente la de Edfú. En su autobiografía los enunciados de sus cumplimientos morales no se circunscriben sólo a su ciudad, sino también a su provincia. De este modo afirma: , iw rdi.n=(i) t-hnkt n hkr hbs n h3y n gm.n=(i) m zp3t tn, “Ofrecí pan y cerveza al hambriento y vestidos al desnudo que encontré en esta provincia”³⁰³. El encabezamiento de la “llamada a los vivos” de Henqu en Deir el-Gebrawi es también muy significativo a este respecto. En primer lugar se dirige a la gente más próxima, los habitantes de su provincia, para luego referirse a los jefes de “otras provincias”, mostrando su relación con la región en la que habitaba:



ii z.w nb.(w) n(y).w dw.f zp3t ii hry.w-[tp ʕ].w n(y).w kt zp3.wt, s.w3.t(y)=sn hr iz [pn]

Oh, todos los hombres de la provincia XII del Alto Egipto, oh, gober[nador]es de otras provincias que pasarán por [esta] tumba³⁰⁴.

Estos ejemplos muestran una afinidad entre los egipcios y las provincias que sin ser tan representativas como sucede con la ciudad, permiten apreciar un sentimiento de identidad entre el individuo y los territorios más próximos, en este caso el área administrativa y política de mayor entidad cuyas características y problemas podían ser percibidas directamente por él.

3.3. La ciudad y la provincia como lugar de enterramiento

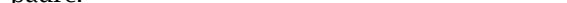
La manifestación localista más frecuente durante el Reino Antiguo, y también en períodos posteriores, fue la preocupación egipcia por el enterramiento en la necrópolis de su ciudad o

³⁰² Urk. I 266, 14 (Mervaa); Edel, 1954, 13, lín. 1 (Isi).

³⁰³ Urk. I 254, 13-14. En líneas siguientes (Urk. I 254, 15-17; 255, 1) también se hace referencia a otras disposiciones en las que la provincia se ve implicada. Para esta autobiografía ver Moreno García, 1998b.

³⁰⁴ Davies, 1902b, láms. 24-25, lin. 1; Urk. I 76, 5-7. A pesar de tal sentido localista hay que destacar también la cita donde menciona la repoblación de su provincia con gentes de otros lugares (cf. *supra*, 256, n. 284).

cometiendo contra él su hermano muerto dado que según sus palabras:

propia, para recuperar el cadáver de su padre: ,

³¹⁵ Gardiner y Sethe, 1928, lám. 3-3a, líns. 4-5. Una expresión similar, aunque más confusa, la repite Shepsi en otra parte de este documento, ver Gardiner y Sethe, 1928, láms. 2-2a, líns. 4-5.

³¹⁷ Urk. I 136, 11-12. Sobre Utet ver Zibelius, 1972, 105.

³¹⁹ El enterramiento del padre por el hijo es un hecho frecuente en las autobiografías. Djau (din. VI), en Deir el-Gebrawi dice “enterré a mi padre, el príncipe Djau, de forma más extraordinaria y adecuada que cualquier persona semejante a él que estaba en este Alto Egipto (?)” (*iw krs.n=(i) it=(i) ḥ3ty-ḏꜥw r mꜥr r nfr r mit=f nb nty m šmꜥw (?) pn*), Davies, 1902b, lám. 13, líns. 5-7; Urk. I 146, 3-5. Este mismo personaje más adelante, en la misma inscripción, muestra su deseo de ser enterrado con su padre en la misma tumba, ver Davies, *ibid.*, lám. 13, líns. 15-18; Urk. I 146, 16; 147, 6. Para otros ejemplos ver, por ejemplo, Urk. I 264, 17-18 (tumba de Iyi-Meri (din. VI), en Ajmin); 267, 9-13 (tumba de Mervaa (din. VI) en Hagarsa).

³²¹ El mismo Sabni parece haber muerto en Menfis, en la corte, a la vuelta de una expedición de Nubia. Su hijo Meju II, según una inscripción fragmentaria en la tumba del padre, fue a buscarlo para enterrarlo en Qubbet el-Hawa. Sobre este relato ver Edel, 1979; Roccati, 1982, 220. A esta serie de datos quizás hay que añadir otros que de forma

3.4. El monarca como patria

En las secciones anteriores se ha visto cómo las entidades espaciales más importantes para el egipcio eran aquellas que le estaban más próximas: su ciudad y su provincia. La existencia de estos vínculos localistas se corresponde con el hecho, ya estudiado, de la ausencia de expresiones y términos para designar “Egipto” o “egipcio”. Esta carencia de identificación territorial a escala nacional plantea el problema de identificar qué elemento reemplazó esa idea dando cohesión a territorios y gentes muy diferentes y distantes entre sí. Un factor decisivo para tal cohesión era la existencia de un sustrato cultural relativamente homogéneo a lo largo del valle que permitió la creación de una identidad común basada en una cultura material, en unas ideas y, pese a la probable variedad dialectal, en una lengua comunes. Sobre esta base, aprovechándose de ella y reforzándola a través de medidas homogeneizadoras, se debe resaltar el papel decisivo del monarca. Fue éste, en cuanto autoridad religiosa, militar y jurídica, el auténtico punto de referencia y fuerza de cohesión que podríamos equiparar con la idea de “nación” o con la idea de “país”. Egipto de este modo no era concebido como un territorio o un espacio bien definido, sino como la autoridad del monarca o, lo que venía a ser lo mismo, el espacio en el que estaba circunscrita la maat, tal y cómo hemos visto en la primera parte de este capítulo.

La idea del rey como un equivalente de Egipto se aprecia de forma indirecta pero significativa a través de los relatos de los personajes enterrados en Elefantina que viajaron a Nubia. En ellos se emplea con frecuencia el verbo , *in*, “traer”³²², en referencia a los bienes materiales obtenidos en el viaje. En algunos casos no se menciona el lugar hacia donde se llevan estos bienes³²³ pero cuando esto sucede se cita , *hnw*, “la residencia”, es decir la corte, y no un espacio concreto como podría ser “el Alto y el Bajo Egipto”, por ejemplo³²⁴. El viaje de vuelta también se expresa a través de otros verbos como *h3 r/m*, “descender hacia/desde”, o *hd r*, “ir río abajo hacia”, teniendo siempre el mismo destino: el palacio real³²⁵. Otras veces la idea del rey como lugar de destino es más manifiesta como se deduce por ciertos epítetos. Es el caso de Teti (din. VI), “el que trae productos de las tierras extranjeras meridionales al rey” o Henti e Inkaf (din. VI) quienes eran “el que trae al rey cada cosa preciosa de las

más indirecta podrían aludir al temor de morir fuera de territorio egipcio. Nibbi, 1976, 31-36, ha señalado cómo en el Sinaí, a partir del RM, son frecuentes las inscripciones donde se hace mención a dioses protectores, a fórmulas funerarias o a la presencia de médicos entre los trabajadores de las expediciones realizadas en el lugar mostrando el temor a morir fuera de territorio egipcio. Durante el RA ciertas inscripciones en el Wadi Hammamat podrían referirse a este temor, que también podría ser simplemente una necesidad dada la probablemente alta siniestrabilidad laboral. Es el caso de la presencia, en diferentes inscripciones de la din. VI o del PPI, de un “superior de los médicos” (*shd swnw*) y la de, al menos, un “embalsamador” (*wt*), ver Engelmann y Hallof, 1995, 128 (I.A) (=Goyon, 1957, 68, lám. 14 (38)); 134 (42.H) (=Cuyat y Montet, 1912, 46, lám. 10 (36)). Para otro posible ejemplo ver Goyon, 1957, 52, lám. 37 (17). Sobre el número de personajes en estas expediciones y otros aspectos relacionados con ellas ver Eyre, 1987, 13-15. No obstante, hay ejemplos de enterramientos egipcios fuera del valle. Es el caso posible de Shemai (cf. *supra*, 56-57); de una tumba descubierta en el Wadi Hammamat, ver Debono, 1951, 78-79, lám. 12; de una tumba en Kerma (T 94) del Kerma Medio, ver Bonnet, 1984, 18-19; o de la tumba tinita egipcia descubierta en Tel Halif, ver Levy *et al.*, 1998, 10-16, figs. 9, 12a-14, o de la presencia de esqueletos de “africanos” (sin duda egipcios) en las necrópolis del Bronce Antiguo en Azor, Israel, en un momento (Período Tinita) en el que la presencia egipcia en Palestina meridional era frecuente, ver Ben-Tor, 1992, 94.

³²² Wb. I 90-91.

³²³ Urk. I 124, 14; 125, 6; 128, 11,15, 17; 129, 3, 17 (Herjuf); 141, 2-3 (Jui).

³²⁴ Wb. III 368-369; Urk. I 133, 14; 134, 6 (Pepinajt-Heqaib). En Urk. I 134, 14, el rey ordena que sean traídos directamente a él los cuerpos de los egipcios atacados por los aamu, reforzando la idea que aquí expresamos.

³²⁵ Wb. II 474, 10-14 (*h3 r/m*); Wb. III, 354, 10 (*hd r*); Urk. I 127, 5 (*h3 r*); 129, 12 (*h3 m*); 127, 12; 129, 15 (*hd*).

Que los egipcios tenían una idea espacial de Egipto parece indudable, especialmente si se tiene en cuenta el fuerte contraste entre el valle egipcio y el desierto circundante, pero el hecho de que antepongan a tal realidad espacial su ciudad y provincia, y de que esa “nación” y su correspondiente “nacionalidad” no tengan un nombre concreto indica lo imprecisa que era esta idea. Igualmente la preeminencia de la importancia de la monarquía sobre tal realidad demuestra que la idea de Egipto no venía dada a través de un territorio preciso sino a través de la combinación de la extensión de la autoridad del rey y de la extensión de maat, así como también de la extensión del sustrato cultural común, siendo todos ellos en grandes líneas coincidentes entre sí y correspondiéndose en gran parte con el valle del Nilo.

4. Conclusión

La ausencia de términos para “Egipto” y “egipcio” indica que durante el Reino Antiguo estas nociones fueron muy imprecisas aunque no fueron inexistentes. De hecho, el primer elemento que señala la existencia de un sentimiento étnico entre los egipcios es la circunstancia de que el espacio o el individuo no-egipcios, sea cual sea el contexto en el que se mencionen o representen, aparecen bien definidos y diferenciados de lo egipcio, que sin esa referencia del “otro” paradójicamente es una realidad desdibujada en el plano ideológico.

Este último capítulo ha mostrado que junto a este criterio, basado en la comparación con lo foráneo, existieron otros dos sobre los que los egipcios estructuraron su idea de etnia. El primero, expresado tanto en el contexto canónico como en el profano, es el rey, mientras que el segundo, que aparece especialmente en el ámbito privado, es la identificación del egipcio con su provincia y su ciudad.

Por lo que respecta al primer elemento, ya se ha aludido en los capítulos anteriores a la importancia del monarca como referente de lo egipcio. En este capítulo se ha subrayado la función del rey como el principal garante, junto con los dioses, de maat en la tierra, el principio básico sobre el que se asentaba toda la ideología egipcia. El rey es, en potencia, un monarca universal ya que maat, por su carácter solar, no está restringida sólo al valle egipcio. Frente a esta idea, que sólo puede apreciarse de forma muy indirecta, estaba el hecho, mucho más general y lógico en cuanto que era reflejo de la realidad política, de que el rey era, ante todo, soberano de los egipcios. De este modo era, en este papel de valedor del orden, modelo y destino de todas las acciones de sus súbditos egipcios, que proclamaron en sus tumbas su aporte particular a la realización de maat gracias a la inspiración del monarca y de las divinidades.

Esta faceta del rey fue expresada a través de diferentes construcciones ideológicas que tienen como núcleo el mito de Set y Horus cuyas referencias durante el Reino Antiguo han llegado especialmente a través de *Los textos de las pirámides*. Nos hemos centrado especialmente en el aspecto territorial del mito, es decir en las referencias que hace al papel de la realeza en el gobierno de Egipto. Horus, en el mito el equivalente al rey vivo, cumple, en un momento de crisis y de vacío de poder, el papel de rey legítimo frente a Set, es decir el desorden que amenaza la institución de la monarquía. Lo que gobierna es la herencia de su padre Osiris o bien la del dios-tierra Gueb, esto es: el Alto y el Bajo Egipto. En este sentido el mito asocia claramente el territorio del valle del Nilo como el área de jurisdicción del poder real. Contrastando con esta jurisdicción “nacional” restringida a un territorio bien delimitado, hay algunos pasajes de *Los textos de las pirámides* que muestran de forma implícita y esporádica que el rey es también un monarca universal. De este modo se observa que sobre la idea

local de la realeza egipcia también hubo simultáneamente, pero con mucha menor intensidad, otra mucho más cosmopolita que sólo comenzó a cobrar peso a partir del Reino Medio y, especialmente, durante el Reino Nuevo.

Las menciones al mito de Set y Horus en *Los textos de las pirámides* suelen citar al territorio egipcio únicamente como el objeto de gobierno del monarca aunque apenas se dan detalles sobre el papel del rey en la gestión de este espacio. El dato más claro al respecto es la fórmula 587, donde Egipto se identifica claramente, a pesar de que esta asociación sea en este período infrecuente, con el Ojo de Horus, esto es, con la acción del soberano, mostrándose así Egipto como obra del rey y no viceversa. De este modo Egipto es descrito como un lugar protegido por Horus y el rey contra Set y los enemigos tanto de fuera como de dentro, resaltando una relación simbiótica donde el rey protege al país mientras que éste le sostiene y le obedece.

Una idea similar, aunque más ligada a los aspectos solares de la monarquía, es la diosa Hathor, quien en los contextos oficiales representaba los dominios del dios Horus o el rey Egipto, o en otras palabras también cualquier espacio allende del territorio del valle del Nilo donde la autoridad real era respetada, como pudo ser el caso de Biblos.

La idea del rey como configurador de lo egipcio también se muestra en la ideología profana donde aparece, en general, como el fin último por el que actúan sus súbditos. Igualmente el rey, y más en concreto su palacio, son con frecuencia citados en los textos para indicar la vuelta de los egipcios de los territorios extranjeros. Así no se regresa a Egipto o a cierta localidad, sino que se va a la residencia real.

El segundo rasgo de identidad del egipcio es el “localismo”, es decir: su vínculo con su tierra natal, con su “patria”. A la sombra de la autoridad real como elemento que abarcaba la idea de Egipto, está el sentimiento de una identidad local que aunque sólo es expresada en los textos tardíos del Reino Antiguo, en un momento que precede a la atomización del estado centralizado durante el Primer Período Intermedio, puede ser el reflejo de una realidad iniciada mucho antes. Esta afinidad espacial es expresada de forma muy restringida, especialmente en las fórmulas funerarias y en las autobiografías, teniendo como manifestación más clara el deseo de cada individuo a ser enterrado en su ciudad, en el lugar donde tenía su familia y donde tenía la posibilidad de ser atendido debidamente para poder sobrevivir con garantías en el mundo de ultratumba.

SEGUNDA PARTE

FRONTERAS Y TERRITORIOS.

TERRITORIALIDAD DURANTE EL REINO ANTIGUO

Introducción a la Segunda Parte

El doctor Da Barca sonrió pensativo. Lo único bueno que tienen las fronteras son los pasos clandestinos. Es tremendo lo que puede hacer una línea imaginaria trazada en un día en su lecho por un rey chocho o dibujada en la mesa por los poderosos como quien juega un póker.

Manuel Rivas, *El lápiz del carpintero*

En los próximos dos capítulos estudiaremos las características de la territorialidad egipcia. Este concepto es, a grandes líneas, la expresión espacial de la etnicidad que hemos tratado en la primera parte del trabajo. Por territorialidad entendemos todo el conjunto de ideas y elementos que establecen una relación estrecha entre una sociedad y el espacio que ésta ocupa. Es, por tanto, el proceso de conversión de un “espacio” en un “territorio” por parte de una etnia, integrándolo dentro de sus intereses políticos, económicos y, por supuesto, dentro de su cultura. También es la delimitación de dicha área y las diferentes formas de manifestar su relación o pertenencia a la sociedad que la habita. Todos estos elementos convierten a la territorialidad en un fenómeno muy extenso cuyo estudio puede abordarse desde muy diferentes disciplinas y metodologías. Dada la naturaleza y el volumen de las fuentes que manejamos la pretensión de nuestro trabajo es analizar sólo algunos de sus aspectos, centrándonos especialmente en los políticos. Hemos dejado a un lado, por ejemplo, la ordenación espacial interna egipcia y sus divisiones administrativas provinciales, catastrales, etc¹.

Hemos hecho especial hincapié en el estudio de las características de la territorialidad egipcia en su mayor escala, la “nacional”. El principal tema de esta sección es, así, el estudio de los límites y fronteras egipcios frente a los territorios vecinos. Las características de estos confines han sido percibidas por la historiografía actual de forma muy genérica. Un buen ejemplo es el estudio de Duroselle, quien, en su listado de tipos de fronteras, ha tomado como modelo de *non-frontière*, es decir de la inexistencia de fronteras por la ausencia de vecinos, al Egipto del Reino Antiguo². La interpretación dada por esta eminencia en las relaciones políticas internacionales contemporáneas probablemente se debe a un estereotipo muy difundido en la Egiptología que considera que durante este período el valle del Nilo apenas mantuvo contactos con el exterior. Tal suposición es errónea ya que, como se podrá observar, el territorio egipcio mantuvo una gran cantidad y variedad de contactos con sus vecinos ya desde época predinástica.

Los límites y fronteras egipcios, producto resultante de la dialéctica de esos contactos, no son fáciles de precisar. La falta de definición de la idea de Egipto, como se ha visto en la primera parte de este trabajo, implica que el trazado de su extensión territorial también sea impreciso. Este hecho se debe no sólo a la escasa documentación que lo menciona y a la manera en que lo hace, sino también

¹ Para la división provincial y otros aspectos de la organización espacial de Egipto ver, por ejemplo, Lacau y Chevrier, 1956; Montet, 1957; *id.*, 1962; Helck, 1974a; Martin-Pardey, 1976; Schlott-Schwab, 1981; Müller-Wollermann, 1996; Moreno García, 1996; *id.*, 1998c; *id.*, 1999a, 1999b.

² Duroselle, 1992, 56.

porque la idea de “frontera” en el Reino Antiguo, y en general en todo el mundo antiguo, fue muy diferente a la que poseemos en la actualidad. De este modo resulta imprescindible para el estudio de los confines del estado egipcio diferenciar entre los significados de los términos “límite” y “frontera”, dado que ambos serán empleados para clasificar ideas diferentes en las próximas páginas, si bien éstos son el producto de una categorización actual y no de una creada por los propios egipcios³.

En primer lugar el “límite” es el final de un espacio definido por características ajenas a lo político y étnico. Este es el caso de los extremos de áreas cósmicas, como la tierra o el cielo, o de ciertos espacios ecológicos, como son el valle o el desierto. El límite es el final de un área. En este sentido los límites o, en otras palabras, los fines, no son el resultado de la dialéctica entre dos elementos contrarios, sino que se definen por su propia extensión.

La “frontera”, en cambio, es la consecuencia de un fenómeno de naturaleza política y étnica. Es la delimitación de un territorio sometido a cierto régimen político o jurídico y asociado a un determinado grupo humano. La frontera con frecuencia se entiende como la separación, bien lineal, bien imprecisa, entre dos entidades políticas diferentes aunque, como se verá en algunos ejemplos de las fronteras egipcias, a veces no son tanto el producto resultante de la relación dialéctica entre dos sociedades diferentes como sí el área más lejana hasta la que llegaba la autoridad del estado egipcio, dada la debilidad o inexistencia de los pueblos circundantes. En estos casos el paradigma que motivó la definición de Duroselle sí resulta acertado⁴.

Las fronteras son producto de la sociedad que las reivindica, sujetas a la relación dialéctica entre el Estado que las creó y sus vecinos, cuando los hay. Este hecho se conjuga con aspectos físicos, tales como las características orográficas y ecológicas del espacio sobre el que se encuentran. De este modo, los etno-territorios son realidades fluctuantes y dinámicas no sólo en el espacio, sino también en el tiempo. La frontera, en cuanto línea divisoria, es una realidad compleja al estar sujeta a una gran diversidad de factores, como son el paisaje natural o político circundante, las formas de vida de los vecinos, etc. Así hay muchos tipos de fronteras: “cerradas”, “tapón”, “desierto”, “cadena”, etc⁵.

La definición precisa de las características de las fronteras y de los límites y su trazado es una tarea difícil. Como en el caso de la etnicidad, la territorialidad es un elemento subjetivo, difícilmente cuantificable cuya delimitación está sujeta a cualquier capricho o accidente imprevisto que puede transformar en poco tiempo una realidad no alterada desde siglos.

La pretensión de perfilar el territorio bajo la autoridad del rey egipcio durante el Reino Antiguo carece de sentido, no sólo por la falta de datos, sino también por la propia naturaleza de la territorialidad egipcia que, como expresión de su etnicidad, es difusa. Las próximas páginas no tienen, por tanto, la intención de precisar los límites de Egipto sobre un mapa a través de unas líneas o una trama⁶. Tal empresa ya se ha mostrado inviable en la primera parte de este trabajo, al observarse que incluso los paradigmas Egipto = valle y territorio extranjero = desierto son, en gran medida, incorrectos. Nuestra finalidad es, ante todo, precisar la idea o ideas egipcias sobre las “fronteras” o los “límites” de su territorio así como describir de la forma más rigurosa posible las diferentes áreas que los egipcios ocuparon a lo largo del Reino Antiguo y el modo en que las protegieron y delimitaron. Para tal fin nos hemos centrado, una vez más, en el estudio lexicográfico y también en la combinación de datos textuales, iconográficos y de cultura material.

³ Para esta distinción y su bibliografía nos remitimos al Capítulo 4, especialmente al estudio de *ḥꜥ* y *ḏrw*.

⁴ Para la diferenciación entre “límite” y “frontera” véase, por ejemplo, Quirke, 1989.

⁵ Para diferentes tipos de frontera ver Duroselle, 1992, 49-56; Ruiz Rodríguez y Molinos, 1989, 123-125.

⁶ Un estudio sobre la extensión del territorios de Egipto desde un punto de vista catastral y provincial, basándose en diferentes listas provinciales, ha sido realizado por Schlott-Schwab, 1981.

Frente a la escasez de los estudios sobre etnicidad, la territorialidad egipcia sí ha sido objeto de numerosos artículos y de algunas monografías. Estos trabajos han sido bien generales, combinando elementos de diferentes periodos⁷, bien muy específicos, centrándose en algunos de sus aspectos, especialmente en aquellos lexicográficos, teniendo como principal objeto los términos *ḏrw* y *t3š*⁸. El análisis de los sistemas fronterizos ha sido menos tratado centrándose, sobre todo, en algunos ejemplos muy significativos como es el caso del cinturón de fortalezas egipcias en Nubia durante el Reino Medio⁹. Sobre los sistemas fronterizos egipcios del Reino Antiguo no existe ningún estudio preciso. Ante la ausencia de precedentes nos hemos visto obligados a realizar nuestra investigación casi partiendo de cero, teniendo como premisas básicas las fuentes textuales y arqueológicas de este periodo y, en segundo lugar, los estudios de sistemas fronterizos de otros periodos e, incluso, de otras culturas.

Esta segunda parte de nuestro trabajo se ha dividido en dos capítulos. El Capítulo 4, “Léxico de la Territorialidad”, estudia los términos relacionados con la delimitación del espacio, con las nociones de “frontera” y de “límite” y los contextos donde aparecen. Igualmente se estudia el único término que se refiere a los medios de demarcación del territorio: *izt*.

El Capítulo 5, “Territorialidad y fronteras en Egipto”, analiza la territorialidad egipcia centrándose especialmente en sus fronteras. En primer lugar se trata la expresión simbólica de la territorialidad, esto es, los diferentes elementos iconográficos y textuales que alude a los límites de la autoridad del monarca en un contexto canónico. En segundo lugar, frente a este aspecto, que no era perceptible en la vida real, se analizan las características de los diferentes sistemas fronterizos que desarrollaron los egipcios para proteger, controlar y precisar la extensión de su territorio. Para ello se recurre tanto a datos textuales como arqueológicos. Por último se tratan los sistemas de demarcación territorial donde priman, sobre todo, aquellos de carácter simbólico.

⁷ Los estudios generales sobre la frontera son numerosos, ver, por ejemplo, Helck, 1951; Brunner, 1956; Helck, 1977; Schlott-Schwab, 1981; Quirke, 1989, que se centra en el RM; Goyon, 1993. Igualmente hay que destacar, para todo el Próximo Oriente, Liverani, 1994.

⁸ Para el estudio comparativo entre *ḏrw* y *t3š* ver Hornung, 1989; *id.*, 1992; Galán, 1995; *id.*, 1999.

⁹ Ver, por ejemplo, Smith, 1991; Kemp, 1992, 212-227.

Capítulo 4

Léxico de la territorialidad

El objetivo de este capítulo es acercarse, a través de la lexicografía, a las ideas que la elite egipcia del Reino Antiguo tuvo sobre los límites de su territorio. Los términos se han dividido en dos grupos (cuadro XVI). El primero estudia las palabras que designan las fronteras y los límites. Dentro de ellas hay que separar dos grandes conjuntos: los términos abstractos, *t3š* y *drw*; y los términos que se refieren a realidades concretas o se derivan de ellas: *tnw*, *ihmt* y *r-ʿ3*. El segundo grupo analiza *izt*, la única palabra conocida durante este período para referirse a los cipos de delimitación territorial.

Términos para designar las fronteras y los límites	   , <i>t3š</i>
	  , <i>drw</i>
	  , <i>tnw</i>
	   , <i>ihmt</i>
	  , <i>r-ʿ3</i>
Términos para cipos y mojones	  , <i>izt</i>
Conclusión	

Cuadro XVI

1. Términos para designar las fronteras y los límites

1.1. , *t3š*¹

Durante el Reino Antiguo sólo se encuentra en el ámbito canónico, concretamente en cuatro pasajes de *Los textos de las pirámides*: PT 797a^{PMN}, 1142c^{PPM}, 1351a^P y 1770c^N (=P/A/N1; M/F/Nw/A1; 2265b^N), que contrastan con las numerosas evidencias posteriores oficiales y profanas en las que se refiere tanto a las fronteras externas como a las divisiones territoriales internas del estado egipcio. En estos ejemplos *t3š* es empleado como un sustantivo, “frontera”, o como un verbo, “delimitar”². Sus determinativos representan recintos amurallados: ³, o mojones y piedras de linde:  o ⁴.

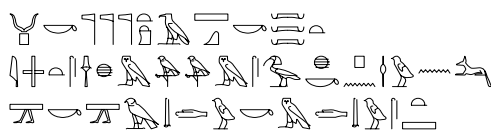
PT 797a-798a^{PMN}, en la fórmula 437, menciona la resurrección del monarca, que es expresada, entre otras formas, a través de la demostración de su poder:

¹ Wb. V 236-237. Para un estudio de este término ver Galán, 1995.

² Como “frontera” ver PT 1142c; 1351a; como “delimitar” ver PT 797a; 1770c (=P/A/N1; M/F/Nw/A1; 2265b).

³ PT 1770c^N; 2265b^N.

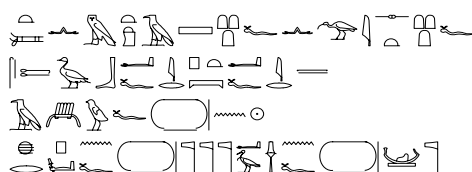
⁴ Para el primer signo ver PT 797a^{PMN}. Para el segundo ver PT 797a^M; 1142c^{PPM}; P/A/N 1; M/F/Nw/A1. Sólo en un caso, PT 1351a^P, aparece sin determinar.



wp=k ntr.w tš=k pđwt | imyt šm.ty m s.šh=k pn wd.n inpw⁵ | šm=k šm hrw mdw=k mdw sth

Tú (=el rey) arbitras (entre) los dioses, tú delimitas la extensión (celestial)⁶ que está entre los dos cetros en este estado tuyo de glorificación que Anubis ordenó. (Cuando) tú vas, Horus va, (cuando) tú hablas, Set habla.

PT 1142c-1143a^{ppm}, en la fórmula 510, cita de nuevo el tema de la resurrección del rey y la afirmación de su poder sobre el resto de los dioses en el cielo. Antes de ese pasaje, el monarca llega al firmamento (*kḥw*) y es anunciado por su portero (*iry-ʿ3*) a los cuatro dioses —probablemente los hijos de Horus o los puntos cardinales— que están en el canal de Kenset⁷. Estos dioses “hacen lo que es justo” (*ir=sn mʿ3.w*) para que el rey llegue a Gueb y a Re dado que:



tm tš.w=f n gm iz.wt=f | st gbi ʿ=f ir pt ʿ=f ir t3 | ʿ3w=f N n rʿ | hrp n=f N ntr.w ʿb3 n=f N wi3 ntr

Sus fronteras no existen, sus cipos no se encuentran, mientras Gueb tiene un brazo hacia el cielo y (otro) brazo hacia la tierra. Él anuncia al rey a Re. El rey gobierna a los dioses para él (=Re), el rey conduce la barca del dios para él⁸.

La fórmula 551 (PT 1351a-c^p) es diferente. En ella se desea la protección del rey ante la amenaza de una genio chacal:



dd mdw wndr wns[t] m ksks tš=s | h3=k rw hmi ph.wy | s.w3=k sw3t ntr

Palabras para ser pronunciadas: Undjer, el chacal-hembra, quien transgrede su frontera. ¡Retrocede, león!; ¡retírate! ¡atrás! Tú darás paso al caminar del dios.

La fórmula 626 (PT 1770a-cⁿ =P/A/N1; M/F/Nw/A1; 2265bⁿ) es similar a los dos ejemplos anteriores. Una vez más expresa el poder del rey a través de ciertas comparaciones. La fórmula termina con un pasaje, ya citado al estudiar “las Dos Provincias del dios” (*sp3.ty ntr*)⁹, que puede interpretarse como un antecedente de la noción del *divide et impera*:



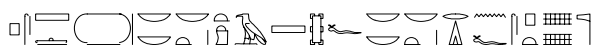
⁵ El ideograma del chacal también puede leerse Upuaut (*wp-w3.wt*).

⁶ Sobre este término, que no hay que confundir con “los Arcos”, cf. *supra*, 132, n. 156.

⁷ Sobre este topónimo cf. *supra*, 76, n. 352.

⁸ El texto continúa con PT 1143b-1144d (cf. *supra*, 130), con la rendición al rey de los dioses rompiendo sus armas.

⁹ Sobre esta fórmula ver Leclant, 1982; y también cf. *supra*, 38.



dd mdw pr.n N m wr hn.n N m bik | hr n N pn m-m mhnw szmw | psš N nb.wt t3š=f nb.wt rdi.n=f sp3.ty ntr

Palabras para ser pronunciadas: El rey ha ascendido como una golondrina; el rey se ha lanzado como un halcón. El rostro de este rey es la red de Shesmu¹⁰. El rey divide la totalidad y delimita la totalidad. Las Dos Provincias del dios le son dadas.

En todos estos ejemplos *t3š* aparece como la acción o el resultado de la demarcación de un espacio que, a través de sus determinativos y de PT 1142c, parece que se realiza mediante cipos o mediante su protección con murallas o fortalezas. El término está siempre, salvo en PT 1351a, ligado al rey, que muestra su poder en el Más Allá delimitando la “extensión” del cielo (PT 796a, *pdwt*), o de la “totalidad” (PT 1770c, *nb.wt*). Por otro lado, gracias a PT 1351a, se observa como *t3š* puede ser traspasado y amenazado por elementos externos. El empleo de cipos o estelas para la acción de delimitar o señalar *t3š*, y el hecho de que pueda ser transgredido —lo cual indica que es fruto de una resolución de carácter legal— permite suponer que se trata de un término muy próximo a la definición de frontera dada en la introducción. Esta idea, muy vaga en los datos del Reino Antiguo, se aprecia claramente en textos posteriores donde *t3š* desempeña la función de frontera política o administrativa interna y externa.

1.2. , *drw*¹¹

Su origen debe derivarse del verbo *dr*, “terminar”, “acabar”¹², del que sería su participio, “lo terminado”, “lo finalizado”, indicando que no se trata tanto de una línea divisoria que separa un espacio de otro, como sí del extremo último de un espacio¹³. Como *t3š*, *drw* aparece casi únicamente en *Los textos de las pirámides*. La palabra carece de determinativos durante el Reino Antiguo, lo que parece señalar su sentido genérico y abstracto¹⁴.

Sus menciones ofrecen diferentes aspectos de su significado. La expresión , *t3 r dr(w)=f*, “la tierra en su totalidad” (lit. “hasta su límite”), también documentada fuera de *Los textos de las pirámides*¹⁵, demuestra que los egipcios manifestaban, al menos en ciertos casos, la idea de la totalidad de una extensión mediante la mención de sus límites.

drw se asocia a diferentes elementos cósmicos en *Los textos de las pirámides*: a la tierra en PT 221b-c^{WTTMNNt}: , *ind ms.w=k z3 tw | dr(w)=k pw im t3*, “protege a tus hijos, cuídate (porque) tu límite está en la tierra”; al cielo en PT 879a^{PN}: , *dd mdw i3 ntr.w pw 3hty.w imy.(w) dr(w) hrt*, “palabras para ser

¹⁰ Interpretamos *m* como una partícula de equivalencia y no como una preposición de lugar; Leclant, 1982, 82, traduce el texto como “la face du roi est dans le piège (ou la constriction) de (ce) Shesemou” (*hr n N m mhnw szmw* (*pw*)). Sobre Shesmu, ver Ciccarello, 1976, Leclant, 1982, 84; Brovarski, 1987, 45 (25).

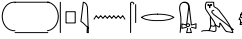
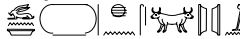
¹¹ Wb. V, 587. Para esta grafía ver 416a^w; 1715b^m. Para , PT 324c^w; , PT 221c^{WTTMNNt}; 273a^w; 782c^{PMNNt}; 783a^{PMNNt}; 879a^{PN}; 1434b^p; 1435a^{PPM}; 1442b^{PPMN}; 1621a^{MNNtAba}; 1715b^N; 1872b^{Naba}; , 1485b^{PN}; , PT 324c^w; , PT 412c^T.

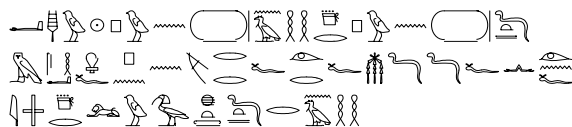
¹² Wb. V 595, 4, “schliesslich sein”; Faulkner, 1962, 323, “end”.

¹³ En este sentido guarda similitud con el término *phw*, “final, límite”, Wb. I 546, 9, que se documenta durante el RA sin relación con el espacio, ver PT 318b^w. Tal sentido aparece a partir del RM, ver Gardiner, Peet y Černý, 1953, lám. 18 (54), líns. 7-8; Lorton, 1974, 73 (A), 75-76.

¹⁴ Posteriormente *drw* fue determinado por el jeroglífico , logograma de *w3t*, “camino”.

¹⁵ Cf. *supra*, 43-44.

pronunciadas: ¡Oh, estos dioses del horizonte que están en los límites de lo (más) alto”; o a ambos en PT 324c^w: , *N pw nsr m-tp t3w r drw pt r dr(w) t3*, “este rey es una llama en el viento (que llega) hasta el límite del cielo y hasta el límite de la tierra”. El término también se asocia al horizonte, como ocurre en PT 416a^w: , *wn N hns in N r drw 3ht*, “el rey abre las puertas *hns*, el rey alcanza el límite del horizonte”; o en PT 412a-c^{wt}, donde la palabra además de referirse a un límite espacial también alude a un límite temporal:



h'w pw n N nhh dr(w) pw n N dt | m s'h=f pn n mrr=f irr=f msdd=f n ir.n=f | imy drw 3ht dt r nhh

La duración del rey es el infinito, el límite del rey es la eternidad¹⁶ en su dignidad de hacer lo que él quiere y de no hacer lo que le disgusta; (él es) el que está en los límites del horizonte, eternamente, hasta el infinito.

También forma parte de la expresión , *n dr(w)=f*, “sin su límite”, que se refiere al caos o a las aguas primordiales, como se aprecia en PT 1434d^{ppmn}: , *hsfw mst n dr(w)=f m 3ht*, “el origen de lo ilimitado en el horizonte es repelido”¹⁷.

En estos ejemplos *drw* adopta el significado de límite asociado a ideas muy genéricas como son el tiempo o, también, ciertos elementos cósmicos. Este significado contrasta con *t3s*, que parece ser un tipo de límite mucho más preciso, tratándose de una frontera estrictamente espacial y, quizás, exclusivamente terrenal. Esta diferencia, basada únicamente en *Los textos de las pirámides*, coincide en gran medida con las conclusiones que ha realizado Hornung en su estudio sobre los dos términos. Según este autor, *t3s* es una frontera política, humana y dinámica, mientras que *drw*, por el contrario, es un límite cósmico y estático¹⁸. Otros autores, como Lorton y Galán, han interpretado ambos términos de forma diferente partiendo de sus menciones en la fraseología real y en la documentación histórico-política de los Reinos Medio y Nuevo. De este modo Lorton considera *drw* como un término similar a *t3s*, pero que se aplica a las fronteras de los países extranjeros¹⁹. Galán, por su parte, ha interpretado *drw* como los territorios que se encontraban más allá de *t3s*, fuera de la jurisdicción del monarca²⁰. Ambas interpretaciones, sin embargo, no pueden aplicarse a las pocas evidencias del Reino Antiguo, que se aproximan más a la hipótesis propuesta por Hornung.

1.3. , *tnw*²¹

Es un derivado del verbo *tni* que significa tanto “levantar” como “distinguir/diferenciar”²². Puede traducirse como el “límite” o “frontera”²³ aunque resulta muy difícil de precisar su significado porque, al menos en su sentido original, parece referirse a la zona de contacto entre el valle y *h3st*.

¹⁶ Cf. *supra*, 246.

¹⁷ Para la expresión *n drw=f* ver también PT 1442b^{ppmn}.

¹⁸ Hornung, 1980, 1992. Ver también Schlott-Schwab, 1981, 74; Liverani, 1994, 43-44; Goyon, 1993, 15.

¹⁹ Lorton 1974, 75.

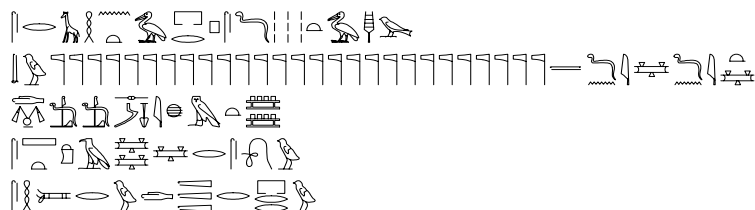
²⁰ Galán, 1995, 132. Para una síntesis de las diferentes interpretaciones de *t3s* y *drw* ver *ibid.*, 102-103.

²¹ Wb. V, 372-373. El mejor estudio del término es Edel, 1956c, 68-74.

²² Wb. V 374, 4-5; 375, 22-28, respectivamente.

En sus menciones, *tnw* apenas está acompañado por determinativos. Durante el Reino Antiguo sólo se documentan ☐ y ☐. El significado de , que a veces le sirve de logograma, es desconocido²⁴. Está formado por una base con un cipo, ☐, y un cetro, , sobre los que descansa una serpiente con una pluma en la cola: . La presencia del mojón, como se verá, puede explicarse gracias a un pasaje de *Los textos de las pirámides*, siendo el resto de los elementos más difíciles de interpretar. Aufrère considera *tnw* como una referencia al espacio de transición entre el valle y el desierto, al identificar la serpiente como un animal habitual en esa área, y la pluma como un símbolo de lo extranjero²⁵.

La palabra se conoce a través de tres tipos de fuentes: *Los textos de las pirámides*, algunos cargos administrativos y una miscelánea de evidencias entre las que destacan algunos epígrafes en mastabas. *Los textos de las pirámides* la citan tres veces²⁶. PT 278b-279c^{WT}, en la fórmula 254, dentro de una descripción del fin del mundo, es el más elocuente:



sr hnt pr psdt hnt ^h wr | mdw ntr.w t3 dnt dnt | dmd tnw.wy zm3 ihm.ty | s.t3.w r s.w3.w |
shim rwd.w r pry.w

El pelicano profetizará. El (pelicano) resplandeciente²⁷ saldrá. El grande se alzará. Todos los dioses²⁸ gritarán. A la tierra se le pondrá un dique, los dos *tnw* se agruparán y los dos *ihmt* se unirán. Los caminos se volverán impracticables para los caminantes, las orillas serán destruidas para los que las suben²⁹.

La expresión “los dos *tnw* se juntarán, los dos *ihmt* se unirán” menciona las diferencias existentes entre dos tipos de límites. El primero, *tnw*, es el límite entre el valle y el desierto, y el segundo, *ihmt*, es, como se observará, el que hay entre el valle y el río, es decir, su orilla. La referencia en este pasaje de la unión de cada uno de ellos con su correspondiente en el otro lado del río forma parte de la descripción de la desaparición del valle mediante una implosión que evoca al “big crunch” teorizado por algunos físicos modernos.

²³ Sobre esta interpretación, Grdseloff, 1943, 108; y con mayor precisión, Edel, 1956, 68-74.

²⁴ Los primeros documentos que citan a *tnw* son cinco textos en tinta sobre vasos de piedra descubiertos en el complejo funerario de Neterierjet y datados en el Período Tinita ver Lacau y Lauer, 1965, 13-14, fig. 22, lám. 12, 4, 6-9 (18). En ellos aparece este jeroglífico determinando a la hacienda “de Horus de Pe y Mesen” (*hrw p msn*) y “del *k3* luchador de Pe y Mesen” (*h3 k3 msn p*). Esto quizás indique la presencia de tal establecimiento en un área limítrofe del valle, ver Roth, 1991, 162-164; Wilkinson, 1999, 120, fig. 4.2; 124. Von der Way, 1996, 252, ha llegado a identificar estas haciendas con el palacio tinita descubierto en Tell el-Farain-Buto.

²⁵ Aufrère, 1991, 26. Esta interpretación no deja de plantear dudas ya que la provincia X del Alto Egipto tenía la misma figura, esta vez sobre una base con el logograma que denota “provincia”, ver, por ejemplo, PT 792a^{PMN}.

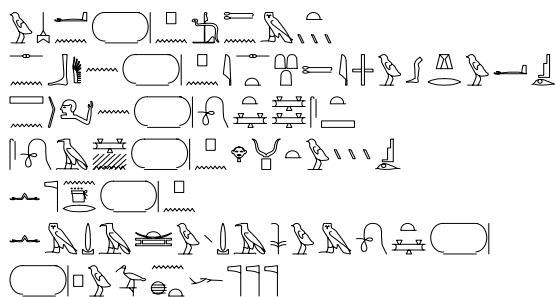
²⁶ Junto a estos tres pasajes hay otras menciones más dudosas. PT 2188a^N menciona *tnw* en un contexto confuso: “Palabras para ser pronunciadas: El grande cae en Nedit, el trono es liberado por su *tnw*” (*dd mdw hr wr m ndit wh^c izt in tnw=s*). El signo , aparece también en PT 2128b^{NN}, como una referencia a una serpiente celestial (*kbhw*).

²⁷ La grafía de esta versión, de Unis, es errónea. En PT 278b^T se lee claramente *psdt* como “brillante”.

²⁸ El texto tiene 27 logogramas de “dios”, es decir el cubo de la cifra tres que, como se ha visto, representa el plural. De este modo todas estas cifras indican la totalidad absoluta, el plural de los plurales egipcio.

²⁹ Para el comentario de este pasaje ver Meeks y Meeks, 1996, 34-35.

PT 1236a-1237c^p (=2247c^N), en la fórmula 524, describe la toma del poder por el rey con la ayuda de Tot y de Horus. Aquí *tnw* está más próximo a la idea de frontera que de límite:



wd^c.n N pn tnw=tn mt.w | znb.n N pn iz.wt=l(n) imy.w-rd hry.w-^c wsir | sn.n N w3.wt sth | s.w3.n N pn hr wpwty.w wsir | n ntr ndr N pn | n md3.w d3 sw m w3t N pn | N pw dhwtj nht ntr.w

Este rey separó/quitó³⁰ vuestro *tnw*, oh, muertos. Este rey sobrepasó (vuestras) lindes, oh, los que estorbáis³¹, que estáis bajo el brazo de Osiris. Este rey bloqueó los caminos de Set. Este rey pasó sobre los mensajeros de Osiris. Ningún dios ha podido coger a este rey; ningún rival ha podido oponerse a él en el camino del rey (porque) el rey es Tot, el victorioso de los dioses.

Por último está PT 2153b^N, en la fórmula 694: , *imy-tnw n fdw tnw.w hr.ti r N [...]*, “el que está en un *tnw*³² de los cuatro *tnw*, aléjate del rey [...]”. El contexto de este pasaje, fragmentario, es desconocido aunque su sentido parece ser similar al de la fórmula del pasaje anterior. En algunos de sus pasajes se cita un camino abierto para el rey (PT 2149b) o su autoridad sobre las Dos Tierras (PT 2150b). PT 2153b destaca, sobre todo, por dos razones. La primera es la presencia de un *imy-tnw*, que parece referirse a los encargados de la vigilancia de ese confin. La segunda es la existencia de cuatro *tnw*, probablemente en alusión a los cuatro puntos cardinales, lo que permite suponer que aquí el término no indica un límite natural sino una frontera, en cuanto que es un espacio vigilado y bajo algún tipo de autoridad. Esta idea está avalada por PT 1236a, donde el contexto y la grafía lo caracterizan como una frontera delimitada por cipos. Por su parte la fórmula 1018 de los *Textos de los sarcófagos*, que quizás date del final del Reino Antiguo³³, cita los *tnw* del sur, este, oeste y norte del cielo³⁴, lo cual hace suponer que tal espacio aquí es considerado como una entidad política.

Los cargos administrativos que mencionan *tnw* apenas dan información sobre él. Algunos son un *nisba*, como ; , *tnwy*, “el de *tnw*”, i.e. “guardián de *tnw*”, detentado por Uui y Tenti en Guiza³⁵. Otros son cargos formados por varios términos. El más frecuente es , *(n)d-mr tnw*,

³⁰ Para este sentido de *wd^c*, Wb. I 404-406, y PT 270d^w, 1470c^p.

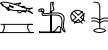
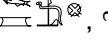
³¹ Sobre *imy-rd* ver Wb. I 74, 17, y, por ejemplo, PT 1484d^{PMN}.

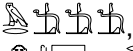
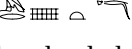
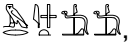
³² Faulkner, 1969a, 303, traduce “who is (?) one of the four wardens of the border (?); be far from the king”. Edel, 1956c, 73, traduce “oh du, der in(nerhalb) der Grenze der vier Grenzen bist, halte dich ferne von N”.

³³ *Pap. Gardiner II*, 611-622. Sobre su antigüedad cf. *supra*, 186, n. 521.

³⁴ CT VII 240, a, e, i, m. En *ibid.*, a, la acción de sobrepasar *tnw* es descrita con el verbo *s.w3*; cf. PT 1236d.

³⁵ Para Uui, ver LD I 127; para Tenti, ver Hassan, 1936, lám. 31, 2. Para el cargo ver Grdseloff, 1943, 108-109; Edel, 1956c, 73; Jones, 2000, 1005-1006 (3725). El cargo ya aparece en el Período Tinita ver Kaplony, 1963, 392, 626.

“administrador de *tnw*”³⁶. A veces a este título se le añade cierta información como es el caso de Nisutnefer (din. IV), en Guiza, quien era , *ʿ(n)d-mr tñw rsy*, “administrador del *tnw* meridional”, o de Najtsas (din. V), , *ʿ(n)d-mr tñw*, “administrador del *tnw*”³⁷. Ambos cargos destacan sobre el resto por la presencia del determinativo , que parece indicar una localidad y/o el territorio vinculado a ella. De este modo Junker supuso que el cargo de Nisutnefer tenía como competencia la vigilancia de la parte meridional del complejo funerario de Guiza, limitada por la muralla y la puerta conocidas en la actualidad como Heit el-Gorab, “el muro del cuervo”³⁸. En el caso de que esta idea sea cierta *tnw* se referiría, como se ha visto en PT 1236a, 2153b, a una frontera política o administrativa.

En algunos casos se documentan supervisores (*imy.w-r*). Userkafanj (din. V), en Abusir, era , *imy-r tñw.w*, “supervisor de los *tnw.w*”. Este personaje era, además, , *hry sšt3 n r-ʿ3(w) h3s.wt m gs.wy pr*, “encargado de los secretos de la(s) puerta(s) de las tierras extranjeras en los dos lados de la casa (= el Delta)”, y , *imy-r zp3.wt t3 mhw m gs.wy pr*, “supervisor de las provincias del Bajo Egipto en los dos lados de la casa (= el Delta)”³⁹. A través de estos cargos se puede suponer que Userkafanj era responsable de la vigilancia de las fronteras del estado egipcio, en concreto de las del Delta, puesto que según Edel el cargo de “supervisor de *tnw.w*” debió de estar relacionado con los “dos lados”, oriental y occidental, de “la casa”, que él identifica con el Delta⁴⁰. Durante la dinastía VI Hesy, en Saqqara, era , *imy-r imy.wt tñ.wy*, “un supervisor de lo que hay entre los dos *tnw*”⁴¹. Este cargo, frente al anterior, no parece relacionarse directamente con los límites del valle sino que parece ser una perífrasis para referirse a la gestión de las propiedades o productos del valle.

Quedan, por último, varios epígrafes en escenas de ofrenda al difunto en algunas mastabas de la dinastía VI. En ellos se mencionan los bienes ofrecidos procedentes de “el Bajo y Alto Egipto y lo que está en los dos *tnw.wy*”. Así, en la tumba de Jentika-Ijeji, en Saqqara, se lee:



ndt-hr rnpt nbt nfrt int n=f m h.wt=f m niw.wt=f n(y.w)t t3 mhw šmʿw imy tñw.wy

³⁶ Hesy (dins. V-VI), Kanawati, 1988, 18; Kaudjanj, Junker, 1938, 177, fig. 28; Fischer, 1954, 27-28; Chevereau, 1987, 38 (199); Heneni (din. VI), Junker, 1953, 70-72, fig. 40, donde su grafía es . Sobre este tipo de cargo, ver Moreno García, 1996, 129-134.

³⁷ Para Nisutnefer, ver Junker, 1938, 169, fig. 30; Chevereau, 1987, 38 (198). Najtsas, James, 1974, 18, láms. 4, 22 (48); Edel, 1956b, 1956c, 72-73. Chevereau, 1987, 38, traduce *tnw* en estos títulos como “garde-frontières”, aunque es mejor considerarlo, salvo en el caso de los *nishas* antes citados, como una referencia al espacio y no a quienes operaban en él, como sucede en los títulos *ʿ(n)d-mr/imy-r zmit/h3st*; cf. *supra*, 59.

³⁸ Junker, 1938, 176; Hawass, 1995, 245-249; Lehner, 1997, 231. Sobre Heit el-Gorab ver Rostem, 1948, que lo consideró un puente. Goedicke, 1980, 173; *ibid.*, 1989a, 28, n. 22; Hawass, 1995, 242, 245-246, interpretan este término como los límites de las áreas funerarias de los reyes.

³⁹ Chevereau, 1987, 38 (197). Borchardt, 1907, 113-114; Baer, 1960, 68-69 (123A). La “puerta de la casa” parece ser una referencia al Delta y a sus accesos. *gs-pr* en general no tenía el sentido de espacio concreto aunque en los cargos de Userkafanj y en otros ejemplos alude claramente al Bajo Egipto, ver Moreno García, 1999a, 119-120, 125.

⁴⁰ Edel, 1956c, 71-72; Roccati, 1982, 193, n. h, lo traduce como “las dos administraciones”; también Ghalioungui, 1984, 31-32, cree que alude a algún tipo de departamento administrativo.

⁴¹ El-Khouly y Kanawati, 1988, 18 (1), n. 2; 11, 57-58.

Cada presente vegetal adecuado traído para él desde sus haciendas y sus poblaciones del Bajo y del Alto Egipto dentro de los dos *tnw*.

En la de Kagemni (din. VI) hay un epígrafe similar:



[m3]3 *ndt-hr rnpt nb(t) int m hnw.wt=f m niw.wt=f n(y.w)t t3 mhw sm'w hnw.wt k3=f nty.(w)*
imy.(w)t tnw.wy nty pr-dt

[Contemplan]do cada presente vegetal traído desde sus haciendas y sus poblaciones del Alto y del Bajo Egipto, y de sus capillas del ka, que están entre los dos *tnw* de la hacienda funeraria⁴².

En el primer ejemplo *tnw* puede interpretarse como el límite natural del valle del Nilo con el desierto. De hecho, este pasaje recoge dos ejes diferentes que parecen expresar una totalidad: norte-sur (Bajo y Alto Egipto) y este-oeste (*tnw.wy*)⁴³. En el texto de Kagemni, sin embargo, *tnw.wy* no parece aludir al límite del valle sino a los extremos de las posesiones funerarias del difunto, lo cual nos lleva al significado de frontera citado anteriormente en los títulos administrativos. Tal idea es sugerida por la presencia, respectivamente, de los determinativos $\square$ y ☉ en el ejemplo de la tumba de Kagemni y en un epígrafe similar de la tumba de Mehu, en donde el término se referiría, según Edel, a los bordes del desierto que limitaban con las haciendas funerarias⁴⁴.

A través de todas estas evidencias *tnw* parece haber sido empleado, como ha indicado Edel, para designar tanto a un límite natural entre el valle y *h3st*⁴⁵, como, probablemente partiendo de tal significado, a una frontera político-administrativa.

1.4. , *ihmt* ⁴⁶

Durante el Reino Antiguo sólo aparece en *Los textos de las pirámides*. Como se observó al estudiar PT 279a, la palabra probablemente tiene el sentido de “orilla de río/canal”. Está determinada en dos ocasiones por , que puede ser una combinación de los jeroglíficos — , para “canal” y — , para “desierto”, en alusión a la tierra extraída de la acequia y colocada en sus márgenes en forma de montículos (—)⁴⁷, o bien una combinación de la representación de los cipos que podían delimitar un canal (—)⁴⁸.

⁴² Sobre estos ejemplos ver Edel 1956c, 72 (10-13); Moreno García, 1999, 143-145 ([4], [6], [7], [8]).

⁴³ Edel, 1956c, 72. Llama la atención sobre la grafía de *tnw* en el ejemplo de Jentika, el cual parece combinar este signo con el logograma de *hwt*, “hacienda”.

⁴⁴ Edel, 1956c, 72. Goedicke, 1980, 173, sin embargo, basándose en la inscripción de Jentika, ha interpretado el término como los límites de un espacio preciso, que en el caso de estos epígrafes puede tener un carácter funerario.

⁴⁵ Moreno García, 1996, 131-132, considera *tnw* como un área periférica.

⁴⁶ Wb. I, 125, 17. El término posteriormente también conoce la variante *hmt*, Wb. I 225.

⁴⁷ Un ejemplo, posterior en el tiempo, son los montículos resultantes de la construcción del lago de Birket Habu en Malkata, Tebas, en el reinado de Amenhotep III (din. XVIII), ver Kemp, 1992, 273, lám. 8.

⁴⁸ PT 279a^w; 1130b^u. Otros determinativos son — , — y — . Para — ver PT 279a^t; 1130b^p (=P/C/med/W/5), en este último caso el signo aparece con cuatro cimas en vez de tres. Para — ver PT 1951aⁿ, y para — , PT 1951aⁿ. En el *Pap. Berlín* 10482 (cf. *infra*, 180, n. 43) está determinado por — , una variante de — .

La presencia de *ihmt* en esta sección se debe a que en PT 279a, donde aparece junto a *inw.wy*, puede entenderse como el límite natural interno de Egipto, es decir la orilla que separa la tierra del Nilo. Este sentido de “orilla” se aprecia en menor manera en textos como PT 1130b^{PM}: , *t3.w wr.w hry.w ihm.wt*, “las golondrinas jóvenes que están en la parte baja de las orillas”⁴⁹. También aparece en los pasajes CT III 30a-c, 32a-b, 35c, 39c (fórmula 169) y CT III 43b-44a (fórmula 171) de los *Textos de los sarcófagos* del final de este período⁵⁰. En estos ejemplos *ihmt*, habitualmente en dual, está asociado, como sucede en PT 279a, al verbo *dmd*, “agrupar”. En dos ocasiones se muestra una orientación de “las dos orillas” en un eje E-O. Así, por ejemplo, en CT III 30a-c, se lee: , *r n dmd ihm.ty | ihm.ty in.n=i sny imnt n i3bt | tz phr*, “recitación para agrupar las Dos Orillas. Las Dos Orillas: yo he traído las dos, el oeste al este y viceversa”⁵¹.

1.5. , *r-3*⁵²

Esta expresión está formada por la yuxtaposición de , *r*, “boca”, “entrada”, “acceso”⁵³; y , *3*, “puerta”, “batiente (de puerta)”⁵⁴. Tanto el término como sus dos elementos, en especial *3*, fueron empleados con frecuencia para referirse a las fronteras o, más concretamente, a sus accesos. Frente a las palabras estudiadas anteriormente, *r-3* y sus componentes aparecen con relativa frecuencia tanto en el contexto canónico como en el profano. En este apartado se citarán dos grandes grupos de documentos: *Los textos de las pirámides* y los cargos administrativos. En él también se estudiarán los sinónimos , *zmzr.wy*; , *sb3*, o , *rwt*, utilizados siempre en contextos oficiales.

En *Los textos de las pirámides* se menciona con especial frecuencia *3*, sea bajo su forma singular (, )⁵⁵, dual (, ) —la más frecuente—, o plural ()⁵⁶, siendo *r* empleado sobre todo para referirse a la boca⁵⁷ y apenas documentándose *r-3*⁵⁸. Cuando estas palabras se refieren a puertas o entradas

⁴⁹ Otra mención, menos clara, es PT 1951a^{NNt}, donde Horus, con Isis y Neftis, protege a Osiris porque es “Horus, que está sobre las orillas” (*hrw [tpy] ihm.wt*). Su traducción como orilla se aprecia con claridad en el cuento de *El Campesino Elocuente*, concretamente en *Pap. Berlín* 10499, 37-39, donde Juinpu describe el camino por el que se ve obligado a marchar: “mi camino es bueno, porque la orilla es elevada y el sendero está debajo del trigo, y tú bloqueas nuestra ruta con tu colada” (*nfr mtn=i ihm.t k3t mtn hr it smfw hn=k rf w3t=n m hbs=k*).

⁵⁰ En este caso aparecen en el *Pap. Berlín* 10482.

⁵¹ El otro pasaje es CT III 43a-c.

⁵² Wb. V 390, 13-16.

⁵³ Wb. II 389-391.

⁵⁴ Wb. I 164. Sobre este significado ver también Spencer, 1984, 179-185. El término *r-3* se lee en la tumba de Iunmin (din. VI), en Saqqara: *r n 3*, “boca de la puerta”; cf. *infra*, 289, n. 104.

⁵⁵ PT 217b^{WN}; 1343d^P.

⁵⁶ PT 747a^T; 815b^P; 1151a^{PN}; 1593a^{PN}; [1603a^N].

⁵⁷ Ver, por ejemplo, PT 618a^{TMNAP}; 1275b^P; 1276b^P. En otros casos aparece como “acceso” o “entrada”. Ver PT 1343a^P (= 2169a^N): “la boca (traducción literal) de la tierra se abre a este Osiris-N” (*wp r n t3 n wsir-N pn*) o, tal vez, en PT 679b^T, donde se menciona el topónimo , *r-p3ni*, “la boca de *p3ni*”, para esta localidad ver Zibelius, 1978, 138. Otro ejemplo es *r-st3w* (cf. *supra*, 73-74), ver Spencer, 1984, 183-185, 218, n. 54.

⁵⁸ PT 525a-529a^{TP}; 1943b^{NNt}. A partir del RM se documenta *3-r* (o, mejor dicho, *3.wy-r*), que Spencer, 1984, 183-185, traduce como “double-leafed door”. Este autor no menciona *r-3*.

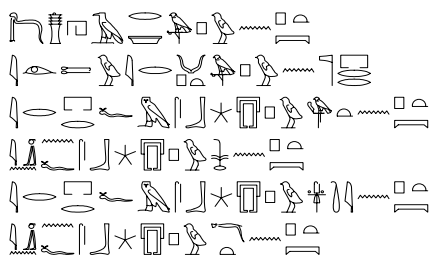
suelen aparecer abiertas al rey y cerradas a personajes o colectivos amenazadores. Así en PT 815b-c^{PMN} (=2252a-b^{NNt}) se lee⁵⁹:



htm=k w ʕ3.wy pt hsfw=k w hsfw ʕ3.w=s⁶⁰ | dr šdt=k k3 n N r pt tn

No debes sellar las puertas del cielo, no debes impedir (que sean) impedidas sus puertas antes⁶¹ de que tú hayas tomado el ka del rey (para llevarlo) hacia el cielo.

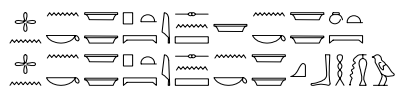
En *El himno al Ojo de Horus*, donde las puertas son símbolos de la defensa de Egipto, éstas se orientan hacia los cuatro puntos cardinales habiendo, incluso, una en el interior del espacio egipcio destinada a los “que están en medio de la tierra”. Esta orientación hacia los puntos cardinales también aparece en PT 1252c-f^{PMN}, donde ʕ3 es sustituido por la palabra *sb3*⁶²:



dd mdw h3 iry-ʕ3 pw n pt | ir tw ir wpty pw n ntr prr | ir pr=f m sb3 pw imnty n pt | in n=f sb3 pw rsy n pt | ir pr=f m sb3 pw ibty n pt | in n=f sb3 pw rsy n pt

Palabras para ser pronunciadas: ¡Oh portero del cielo!. Actúa contra este mensajero del dios que sale. Si él sale por esta puerta occidental del cielo, tráele la puerta meridional del cielo; si él sale por la puerta oriental del cielo, tráele la puerta septentrional del cielo⁶³.

En estos ejemplos las puertas están asociadas al cielo, denominado *pt*, *kbhw* o como la divinidad que personificaba este espacio: Nut⁶⁴. Véase, por ejemplo, PT 1291b-c^{P65}:



⁵⁹ Otro ejemplo, aunque no está relacionado con un territorio, es PT 485b^{WP}: “no se abren para él las puertas de la barca *smktt*, no se abre para él las puertas de la barca ʕnmʕt” (*n wn n=f ʕ3.wy smktt n wn n=f ʕnmʕt*).

⁶⁰ Para la partícula *w* como negación y para una traducción de este pasaje ver Edel, *Alt. Gram.*, §1100.

⁶¹ Para la fórmula *dr + sđmt=f*, “antes de que haya ...” ver Edel, *Alt. Gram.*, §735.

⁶² Wb. IV 83, 9-17. Según Spencer, 1984, 207, a partir de un papiro de Abusir, ver Posener-Kriéger y De Cenival, 1968, lám. 69 A, 4, este término no sólo designa la puerta en cuanto “batiente”, sino como fachada de un edificio.

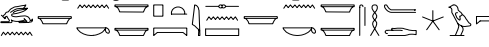
⁶³ Otro ejemplo es PT 1343a: “se abre para él la puerta oriental del cielo” (*wn n=f ʕ3 ibty n pt*). Una posible mención a esta misma puerta es el texto de una canción en la tumba de Kagemni donde se menciona a “Hathor en la puerta del oriente” (*hwt-hrw m r-ʕ3 ibty*), ver Altenmüller, 1978, 21-22.

⁶⁴ El término empleado con estos términos es ʕ3.wy, aunque también se documentan *rwt* asociado a la diosa Nut (PT 603a^{TN}); y *sb3* para *pt* (PT 799a^{PMN}; 1115b^{P65}).

⁶⁵ El texto de PT 1291c se repite con frecuencia. Ver PT 525a-529a^{TP} (donde ʕ3.wy es sustituido por *r-ʕ3.wy*); 756c^{PMN}; 873c^{P65}; 876a^{PN}; 981a-986a^{PMN}; 1132a-1137a^{PM}; 1361a^P; 1408a-1411a^{PMN}; 1480a^{PMN}; 1927c^N; 2238b^P (aquí también ʕ3.wy es sustituido por *r-ʕ3.wy*). Brovarski, 1977, 107, ha sugerido una identificación de “las puertas del cielo” con las de algunos tipos de capilla funeraria, como sugieren, por ejemplo, PT 1361a-b^P; 2009a-b^N. Aún siendo correcta tal identificación no tiene que extenderse a todos los pasajes que citan las puertas del cielo.

wn n=k ʕ3.wy pt izn n=k ʕ3.wy nwt | wn n=k ʕ3.wy pt izn ʕ3.wy kbhw

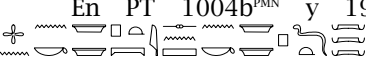
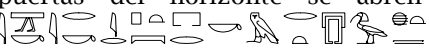
Las puertas del cielo se abren a ti; las puertas de (la diosa) Nut se abren a ti; las puertas del cielo se abren a ti; las puertas del firmamento se abren a ti.

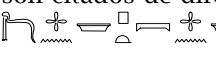
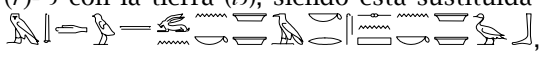
Otros pasajes citan otras partes del cielo o distintas percepciones del mismo. Es el caso de PT 727a^{TN}: , wn n=k ʕ3.wy pt izn n=k ʕ3.wy shdw, “se abren para ti las puertas del cielo, se abren para ti las puertas del cielo estrellado”⁶⁶; o de PT 907a-b^p, donde se menciona a bi3, “el firmamento”:



wn.t(w) ʕ3.wy ph-k3 imy kbhw n N pn | sznt ʕ3.wy bi3 imy shdw n N pn

Las puertas de ph-k3, que están en el firmamento han sido abiertas al rey. Las puertas del cielo que están en el cielo estrellado han sido abiertas al rey⁶⁷.

En PT 1004b^{PMN} y 1972^N se citan las puertas de la “extensión celestial” (pdwt): , wn n=k ʕ3.wy pt izn n=k ʕ3.wy pdwt, “las puertas del cielo se abren para ti; las puertas de la extensión celestial se abren para ti”. PT 1583a^{PNt} cita las puertas de las aguas primigenias (Nun): , wn sb3.w hry.w nnw, “las puertas que están sobre el Nun se abren”. PT 194a^{WN} menciona las puertas del horizonte: , wn ʕ3.wy 3ht, “las puertas del horizonte se abren”⁶⁸ y PT 2095b^N asocia esa región con la entrada rwt: , sm=k r=k r pt pr=k m rwt 3ht, “tú vas hacia ti hacia el cielo, tú sales desde la puerta del horizonte”⁶⁹.

No sólo el cielo o parte de sus regiones tienen puertas. El otro gran elemento cósmico, la tierra, también las tiene. Sus accesos son citados de diferentes formas en *Los textos de las pirámides*. Así, en PT 518a-b^w; 1078a^p se lee: , dd mdw wn pt wn t3, “palabras para ser pronunciadas: el cielo se abre, la tierra se abre”. Aquí no se cita ninguna puerta aunque la asociación del cielo y de la tierra con el verbo wn, “abrir”, determinado por , sugiere la presencia de entradas. Ningún pasaje asocia (r)-ʕ3 con la tierra (t3), siendo ésta sustituida por los dioses Aker y Gueb. Es el caso de PT 796a-b^{PMN}: , mdw t3 | wn n=k ʕ3.wy 3kr szn n=k ʕ3.wy gbi, “la tierra habla. Las puertas de Aker se abren a ti; las puertas de Gueb se abren a ti”⁷⁰.

En la mayoría de estos pasajes no es posible precisar si estos accesos desempeñan la función de límite o de frontera. Su asociación con entidades cósmicas sugiere el primer significado, en el que las puertas cumplirían simplemente una función de confín, acceso o salida, y nunca una de control o defensa. No puede desecharse, sin embargo, que en ciertos casos, como ya se ha visto al estudiar *tnw*, los egipcios concibieran los elementos cósmicos como territorios con fronteras trasladando a ellos características del mundo donde vivían. Así en *Los textos de las pirámides* hay una serie de pasajes que

⁶⁶ Otras menciones similares son PT 1474c^{PM}; 2001a^N.

⁶⁷ Ver también 1575a-b^p. ph-k3 parece ser una región celestial desconocida.

⁶⁸ Ver también PT 255a^{WTNI}; 496a^w.

⁶⁹ En PT 1720a^{MNI} 3ht aparece en relación con sb3: “yo te he abierto la puerta del cielo hacia el horizonte” (wn.n=(i) n=k sb3 pt r 3ht).

⁷⁰ En PT 1014a^{PM}; 1713a^{MN}, dos versiones similares al pasaje anterior, Aker aparece asociado al término rwt, “entrada”, ver Spencer, 1984, 196-202.

mencionan “las puertas” con una función defensiva frente a diferentes grupos hostiles⁷¹. El más claro son las puertas que protegen a Egipto en *El himno al Ojo de Horus*. Otros ejemplos precisan el origen y el carácter de estos grupos. El más citado es el de los rejit, apareciendo en cinco ocasiones. La primera, PT 655a-c^{TMN}, está incluida dentro de la fórmula 373, donde se menciona la resurrección del rey en el Más Allá tras reagruparse los diferentes miembros de su cuerpo despedazado. Tras ello la fórmula dice:



ḥḥ=k ir ʿ3.w ḥsf(w) rhyt | pr n=k ḥnty mn(i).wt=f ndr w=f ʿ=k | šd=f tw ir pt ḥr it=k gbi

Tú estás en las puertas que repelen a los rejit. Quien preside sus *mn(i).wt*⁷² sale para ti, él toma tu brazo, él te toma hacia el cielo, ante tu padre Gueb.

En este texto el rey espera ante las puertas del cielo, cuya función es prohibir la entrada a los rejit, hasta que “quien preside sus *mn(i).wt*” le lleva al cielo, a la presencia de su padre Gueb, asumiendo el poder sobre el mundo de ultratumba.

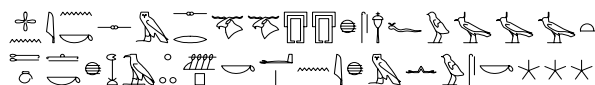
PT 876a-c^{PN}, en la fórmula 463, de nuevo describe la ascensión del rey en forma de estrella al cielo y su acogida allí atravesando ciertas puertas:



dd mdw wn n=k ʿ3.wy pt izn n=k ʿ3.wy kbḥw | ipw ḥsfw rhyt | nwiw n=k mnit dsw n=k ḥnmmt

Palabras para ser pronunciadas: las puertas del cielo se abren a ti, las puertas del firmamento se abren a ti, (son) aquellas que repelen a los rejit. El punto de atraque cuida de ti⁷³, los Henmemet te llaman.

Las puertas siempre aparecen en textos donde se relata la ascensión de rey al cielo. Traspasarlas significa la toma del poder del monarca difunto en el Más Allá, como se aprecia en PT 1726a-c^{MN} (=P/V/E 77)⁷⁴, en la fórmula 611, donde, tras una serie de pasajes que expresan el deseo de la resurrección del rey, se describe su autoridad mencionando las puertas que mantienen lejos a los rejit:



wn n=k zmzr.wy⁷⁵ ḥsfw rhyt | tnw=k ḥ3wty.w šzp=k ʿ n ḥmw sky.w

⁷¹ Sobre estas menciones ver Diego Espinel, 1996.

⁷² El término es de difícil traducción. Wb. II 68, 8-15, traduce “der Schenkel”. Speelers, 1934a, 90, traduce la expresión como “celui qui est devant ses édifices”. Faulkner, 1969a, 145, lo interpreta como “who presides over his thigh offerings” ya que el término *mn.wt* es determinado por  en PT 804c^M y 1974d^N; y por  en PT 804c^{PN}. La función de “quien preside *mn(i).wt*” muestra en otros pasajes igualmente la función de portero o encargado de la introducción del rey en el Más Allá, véase PT 284a-285a^{WT}; PT 1764a-c^{NNi}; y, sobre todo, PT 1928e^{NNi} donde se desea al rey “la puerta de quien preside *mn(i).wt* se abre para ti” (*wn n=k rwt ḥnty mn(i).wt=f*).

⁷³ Faulkner, 1969a, 154, traduce “the mooring post cries (?) to you”.

⁷⁴ Para este pasaje ver Kees, 1954, 36-38; Edel, 1975c, 36; Leclant, 1985.

⁷⁵ No hemos seguido aquí el criterio de Sethe, que divide PT 1726a y 1726b en *zmzr.wy*.

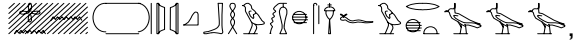
Las dos puertas *zmzr.wy*⁷⁶ que repelen a los rejit se abren a ti. Tú censas a los asesinos⁷⁷, tú tomas el brazo de las estrellas circumpolares (lit. “imperecederas”).

Algo similar sucede en PT 1934d-e^{NNt}, en la fórmula 667⁷⁸, donde, tras haber subido al cielo y haberse sentado junto a los dioses, se le dice al rey:



h3 (N) pw šzp n=k tp=k bh.w=k n=k ws.w=k n=k | wn=k ʿ3.w hsfw rhyt ddti n dt dt

¡Oh rey! Toma para ti tu cabeza, tus dientes son tuyos, tu cabello es tuyo. Las puertas que repelen a los rejit se abren para ti, permaneciendo tú por siempre jamás.

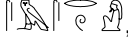
Por último, PT 2246c-d^N, en la fórmula 724 (una variante de la 524⁷⁹), muestra al rey apoderándose del cielo: , [*wn n*] *N ʿ3.wy kbhw hsfw rhyt*, “las puertas del firmamento que repelen a los rejit [se abren para] el rey”.

En otras ocasiones las entradas aparecen ligadas a etnónimos o “pseudoetnónimos”. Así los habitantes de Tehenu aparecen en PT 1915a-c^{NNtAba} (=P/F/Se 59; M/F/S, bloque F216), en la fórmula 665C, una variante de la 611:



wn=k zmz(r.wy)⁸⁰ hsfw thnw(y.w) | ʿb3=k b m drt=k h3wty.w | hrp psdt pd.wt šzp=k ʿ ihmw sky.w

Tú abres las dos puertas-*zmzr.wy*⁸¹ que repelen a los tehenui. Tu cetro de bronce/hierro está en tu mano. Tú censas a los asesinos⁸². Tú gobiernas los Nueve Arcos y coges el brazo de las estrellas circumpolares.

zmz(r.wy) es una palabra de difícil interpretación que también aparece en otros pasajes de sentido similar. Es probable que se trate del precedente de , *smsrw*, de traducción desconocida, que a partir del Reino Medio está asociado al dios Sopdu en su papel de protector de

⁷⁶ Para este término cf. *infra*.

⁷⁷ Probablemente esta expresión es una forma de indicar el control del rey sobre los porteros de las puertas celestes. Sobre este pasaje ver Leclant, 1985, 91-92.

⁷⁸ PT 1945f^{NNt}, “se abre para él la puerta que mantiene fuera” (*wn n=k rhyt hsfwt*), probablemente sea una variante de esta fórmula aunque *rhyt* sea omitido, ver Faulkner, 1969a, 282, n. 3.

⁷⁹ Cf. *supra*, 268.

⁸⁰ Faulkner lee  en vez de , leyendo *z3z*, que según él sería el nombre egipcio completo para “cerrojo” (*z*). De este modo Faulkner, 1969a, 276, traduce “the six door-bolts”, como también hace Spalinger, 1979, 131-132; y, en un primer momento, nosotros, ver Diego Espinel, 1996, 90-92. Hay que descartar, por ello, una posible identificación de los “seis cerrojos” con seis puntos fronterizos, como Spalinger y nosotros propusimos. Sobre su lectura correcta ver Edel, 1975c, 36; Leclant, 1985, 87.

⁸¹ En este pasaje  debe de leerse como un error del escriba en la interpretación de , ver Edel, 1975c, 36; o bien de los determinativos que aparecen en P/F/Se 59 y M/F/S, bloque F216, ver Leclant, 1985, 88-89.

⁸² El hecho de censar o “contar” a los asesinos, supone su control. Los “asesinos” parecen ser genios celestes que hacen de mensajeros. Sobre la interpretación de ambos términos ver Leclant, 1985, 91-92.

Egipto en su límite nordenoriental⁸³. En este sentido cobra más interés la mención de *zmzr.wy* junto a los *fenjuu*, un etnónimo, o más probablemente un “pseudoetnónimo”, citado en PT 2223a-d^{NAb}, en la fórmula 716, otra variante de la 611:



ʿb3=k w3h im dṛt=k | wn=k zmzr.wy hsfw [fnhw.w | tnw=k h3wty.w hrp]=k psdt pḏ.wt | ndr=k
 ʿ n iḥmw sky.w

Tu cetro está en tu mano, tú abres las dos puertas-*zmzr.wy* que repelen a los [fenjuu, tú censas a los asesinos, tú gobiernas]⁸⁴ a los Nueve Arcos. Tú tomas el brazo de las estrellas circumpolares.

P/V/E 39, perteneciente a una fórmula inédita, también cita a los *fenjuu*:
 [hieroglyphs], wn.n n=k ʿ3.wy fnhw.w h[sfw ...], “las puertas de los *fenjuu* que rep[elen a ...] se abrieron para ti”⁸⁵.

Todos estos pasajes describen a las puertas celestes con la misma función de frontera que las puertas citadas en *El himno al Ojo de Horus*. Como en dicho texto, las puertas permiten la entrada al rey en el mundo divino cerrando el paso, sin embargo, a seres hostiles y de naturaleza caótica por su comportamiento dudoso o reprehensible (*rejit*) o por su origen extranjero (*tehenuiu* y *fenjuu*)⁸⁶.

Los cargos administrativos también mencionan numerosos ejemplos y variantes de “las puertas”. En muchos de ellos el término se identifica con accidentes naturales, concretamente con estrechamientos del terreno y desfiladeros, como es el caso de los *wadis*, aunque en otras ocasiones parecen referirse a la idea de “acceso” o “entrada”. En el Capítulo 1 ya se citó al significado de *r* como “la boca” o “la desembocadura” en ciertos topónimos relacionados con la entrada o salida de un wadi o *khôr*⁸⁷. En los próximos ejemplos, *r-ʿ3* se asocia a veces a *g3w*, “estrecho”⁸⁸ y al determinativo, o quizás logograma, *wn*, indicando que la localización de “la puerta” en un lugar angosto y montañoso⁸⁹.

⁸³ Leclant, 1985, 89. Este autor no explica la presencia de las dos cabezas de carnero en algunos de los ejemplos de la palabra. Davis, 1977, 172, relaciona estos carneros con las montañas que delimitan el horizonte. Kees, 1954, y más tarde Faulkner, 1969a, 254; Schumacher, 1988, 78-79, lo interpretaron como “el cerrojo de la puerta doble del carnero” (*z m zr.wy*). Para *smsrw* ver también Gardiner, 1943; Kees, 1954; Schumacher, 1988, 77-79; para sus ejemplos en este período ver *ibid.*, 77. Para más bibliografía del término ver la dada en Leclant, 1985, 89.

⁸⁴ Laguna reconstruida a partir del pasaje anterior y de Faulkner, 1969b, 63; y de los diferentes fragmentos, especialmente, aquellos de la pirámide de Aba, donde la lectura *fnhw.w* es legible.

⁸⁵ Ver Leclant, 1984.

⁸⁶ Uno de esos grupos son los individuos sin nombre, así en PT 604c-f, “él (Shu) dispone que sea abierto para el rey aquellas puertas del cielo frente a los humanos que no tienen nombre. Toma para tí (Shu) al rey por su brazo, coge para tí al rey hacia el cielo” (*dī=fwn.ti ʿ3.wy pt ipf n N hr rmt | n rn=sn is | ndr n=k N hr ʿ=ʿf šd.n=k N ir pt | im n fmw t ir t3 m-m rmt*). La traducción *hr rmt*, “frente a los humanos”, nos parece más adecuada que la realizada por Edel, *Äg. Gram.* §768, “trotz der Menschen”.

⁸⁷ Cf. *supra*, 60.

⁸⁸ Wb. V 151-152; Montet, 1936, 88-89.

⁸⁹ Los problemas de lectura de la combinación de estos signos es bien resumida en Drioton y Vandier, 1981⁶, 200 (5). Hemos omitido arbitrariamente en la lectura de los títulos la palabra *h3st*, considerando su signo como un determinativo, aunque esto no excluye la posibilidad de que pueda hacer la función de logograma.

cuidado de los accesos al valle en el nor

⁹⁰ Daressy, 1916, 195 (Meru); 204 (Sebeki).

⁹¹ Jéquier, 1940, 62-67, lám. 52.

⁹² Para estos títulos ver Jéquier, 1940, lám. 52. Para *imy-r wp.wt* ver Valloggia, 1976; Martin-Pardey, 1984. Para la relación de este título con actividades fuera del valle durante el RA ver Valloggia, 1976, 31. Para Tura cf. *supra*, 73, n. 328.

⁹³ Kanawati *et al.*, 1984, 29 (1), 34. Drioton, 1943, 504-505 lee *ḥd* en vez de *wḏ*. Este personaje también tenía los títulos, muy parecidos, de “supervisor de cada informe secreto de la puerta de las tierras extranjeras” (*imy-r mdwt nbt ššt nt r n ʕ3 ḥšst*) y “encargado de los secretos de cada orden de la puerta de las tierras extranjeras” (*ḥry-sšš n wḏt-mdwt nbt r n ʕ3 ḥšst*), ver Kanawati *et al.*, 1984, 29 (6-7), 29. También en Saqqara, esta vez en una tumba anónima de la necrópolis de Pepi II, Jéquier, 1929, 108, aparece el epígrafe  *smr r-ʕ3*, “el compañero (?) de la puerta (?)”, que es recogido por PN II, 202, 6 como un antropónimo. Para Tauty, cf. *infra*, 288.

⁹⁴ Cf. *supra*, 279.

⁹⁵ Urk. I 254, 12.

⁹⁶ Urk. I 253, 7.

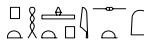
referencia a la desembocadura de algún wadi o paso que llegaba a su provincia y que podía ser la vía de entrada para grupos extranjeros. En este sentido resulta reveladora la presencia de un cargo similar llevado por Teti (din. VI) en el Wadi Hammamat¹⁰⁴.

En estos ejemplos “las puertas” cumplen una función similar a las citadas en *Los textos de las pirámides* porque son lugares de entrada a Egipto y, por tanto, son puntos de control, como documentan los títulos que mencionan los “informes” que allí se realizaban. Exceptuando los cargos que hacen referencia a las entradas en diferentes construcciones, en el resto de las menciones de *r-ʕ* se asocia a los accesos al valle. En este sentido se relaciona tanto con determinados accidentes naturales que servían de acceso al valle desde el Nilo o desde los desiertos circundantes, como con simples controles en la entrada de diferentes pistas o rutas en territorio egipcio, con independencia del relieve en el que se localizaban. Incluso, como podrá observarse en el Capítulo 5 cuando se estudien los cargos relacionados con la supervisión de las fortalezas que defendían las fronteras egipcias, no hay que desechar la posibilidad de que “las puertas” sean una alusión a esas construcciones¹⁰⁵.

2. Término para cipos y mojones: , *izt*¹⁰⁶

Como ya indicamos, en este apartado se incluye sólo el término *izt*, dado que no se conocen otras palabras que puedan ser interpretadas como “mojón”, “linde” o “estela fronteriza”¹⁰⁷.

El término es citado en los pasajes de *Los textos de las pirámides* PT 1142c^{ppm} y 1236b^p (=2247c^N)¹⁰⁸. En ellos *izt* aparece como una piedra de linde señalando un límite. Así, en PT 1142c^{ppm}, el rey puede ir al cielo porque en su camino no hay ni fronteras (*t3ṣ.w*), ni cipos (*iz.wt*) que le detengan, mientras que en PT 1236b^p (=2247c^N), muestra su poder afirmando que puede cambiar y mover tales mojones. En estos ejemplos el término no plantea grandes problemas en su interpretación. La dificultad radica en dos hechos. El primero es la identificación arqueológica de tales cipos, estelas y/o cierto tipo de construcciones sobre los que se hablará en el próximo capítulo. El segundo es la interpretación del término en una serie de menciones fuera de *Los textos de las pirámides*.

Así, *izt* aparece en dos nombres de haciendas funerarias: , *ptḥ-ḥtp izt*, “la hacienda funeraria (llamada) *izt* de Ptahhotep”, y , *k3-m-nfr iz(t)*, “la hacienda funeraria

Alto Egipto”; Cairo JE 36432 + 37635; Fischer, 1964, 47-48, lám. 14 (14). El mismo personaje es citado en una pista del desierto occidental cuya entrada o “puerta” partía de su provincia, ver Darnell y Darnell, 1997, 247-249.

¹⁰⁴ Couyat y Montet, 1912, 46, lám. 10 (35); Newberry, 1938, 183; Eichler, 1993, 68-69 (116). La lectura del título plantea problemas. Eichler, *ibid.*, 68, lo interpreta como *imy-r ḥ3s.wt nb.(wt) rsy.wt mḥy.wt imy-r ʕ g3w*, “supervisor de todas las tierras extranjeras meridionales y septentrionales, supervisor de la puerta estrecha”. Sin embargo nosotros preferimos leerlo “... las tierras extranjeras orientales y occidentales” (*ḥ3s.wt nb.(wt) i3bty.(wt) imnty.(wt)*). En cualquier caso la presencia en el título del término “la puerta estrecha”, o una de sus variantes, es segura. Kanawati *et al.*, 1984, 34, consideran que los cargos de Iunmin-Tetetu referidos a la “boca de la puerta de la tierra extranjera” quizás aludan al Wadi Hammamat dada la presencia en el nombre del personaje del dios Min, asociado a esa área.

¹⁰⁵ Sobre esta identificación ver Darnell y Darnell, 1997, 248, n. 15; Adam, 1959, 216, 223.

¹⁰⁶ Wb. I 127.

¹⁰⁷ Las referencias a los cipos y estelas de demarcación son frecuentes en períodos posteriores, donde además de *izt*, son llamados también *wḏ*, Wb. I 398, 15-399, 4; y *ʕḥw*, Wb. I 22, 11-13. Para la función de las estelas cf. *infra*, 377-382; ver también Helck, 1977b; Galán, 1995, 136-155; Müller-Wollermann, 1996.

¹⁰⁸ Cf. *supra*, 274 y 278 respectivamente para cada pasaje.

(llamada) *izt* de Kaemnefert”¹⁰⁹. Junker tradujo *izt* en estos ejemplos como “antecámara”, aunque es más probable la interpretación de Jacquet-Gordon, quien en su estudio sobre las haciendas funerarias lo identifica con , *ḫrt* e , *idnt*, traducidos indistintamente como “silo” o “granero”, o también, en el caso del primero, como “fortaleza”¹¹⁰. A estos términos habría que añadir también otros dos donde resulta difícil explicar la presencia de este signo. El más antiguo es  / , *ip.wt*, documentado en un topónimo del Período Tinita que Kaplony identificó con el término posterior , *ipt*, “harén”¹¹¹. El segundo, , *sh*, es un término que aparece en varios documentos del Reino Antiguo probablemente aludiendo a algún tipo de oficina que coordinaba diferentes departamentos relacionados con la organización económica del país¹¹².

El sentido de “granero” para *izt* en estos nombres de haciendas funerarias no debe de ser descartado ya que el ideograma utilizado en estos ejemplos es idéntico al empleado en *ḫrt* e *idnt*, donde se muestra una pequeña puerta en la parte inferior (fig. 47)¹¹³. Esto puede llevar a pensar en dos hechos no excluyentes entre sí: a) que los graneros servían en algunos casos como puntos de referencia o delimitación del espacio, a modo de cipos o lindes, similares probablemente a las fortificaciones *mnw.w/swnw.w*, que se estudiarán en el Capítulo 5; o b) que los cipos y los graneros fueron llamados de la misma forma por su semejanza física.

3. Conclusión

Los diversos significados de los términos egipcios estudiados en este capítulo indican la existencia de diferentes ideas sobre la delimitación del territorio. Una de ellas se percibe a través de las palabras que se refieren a los límites naturales, en general basados en la diferencia entre el valle del Nilo y los territorios circundantes. Los dos ejemplos más evidentes son *ihmt*, que alude a la orilla del río, y *tnw*, que menciona a la línea continua creada a partir de la diferencia entre el valle y el desierto. Si el primero careció de connotaciones políticas, *tnw* sí llegó a tenerlas. Este término también designó una forma de demarcación jurisdiccional, fuese la de una hacienda funeraria, fuese la de una parte o la totalidad del territorio egipcio comprendido dentro del valle.

Como *tnw*, *r-ḥ* también se refirió a un límite natural, concretamente a las entradas naturales desde *ḫst* hacia el valle, como es el caso de los desfiladeros o de las bocas de los wadis, y a otros accidentes localizados en el propio valle como la Primera Catarata. A la vez el término pasó a tener un significado político designando determinados puntos de las fronteras del territorio egipcio. En la mayoría de los casos estos accesos debían de coincidir con los accidentes naturales que designaban mostrando que el control de las fronteras egipcias se basó, con frecuencia, en la vigilancia de ciertas

¹⁰⁹ Jacquet-Gordon, 1962, 382 (12); 284 (6), respectivamente.

¹¹⁰ Junker, 1938, 82. Jacquet-Gordon, 1962, 46. Para su traducción como “fortaleza” ver Wb. V 356, 1-3; Moreno García, 1997, 119.

¹¹¹ Wb. I 67, 13. Para esta identificación ver Kaplony, 1968, 47, n. 99-100. El término aparece dos veces en vasos de piedra en la pirámide de Neterierjet, ver Lacau y Lauer, 1959, 18, 59-60, lám. 22 (121-122), y en una impresión de sello cilíndrico, ver Kaplony, 1963, lám. 94 (367); Schumacher, 1988, 29-30.

¹¹² Para la documentación que cita *sh* ver Fischer, 1959d, 305-306, fig. 4, quien ha asociado este término con *shrw* y *shw*, otros dos términos determinados por jeroglíficos muy parecidos, aunque este autor, más tarde, *id.*, 1961b, 175, ha dudado que sean términos iguales. Para la interpretación de *sh* ver Moreno García, 1997, 129-132.

¹¹³ Para algunos ejemplos de graneros representados en las tumbas de forma parecida ver Fischer, 1959d, 308-309.

zonas estratégicas que en general coinciden con puntos de división entre *ḥ3st* y el valle. Esta percepción de la frontera política coincidente con la frontera natural entre la “Tierra Negra” y la “Tierra Roja” no es, sin embargo, absolutamente fiel a la realidad como se ha visto en el Capítulo 1 y como se verá en el Capítulo 5.

A esta percepción “física” hay que añadir una idea de confin más abstracta, expresada a través de los términos *t3ṣ* y *ḏrw*. Las escasas ocurrencias de ambas palabras, que aparecen únicamente en documentos religiosos, apuntan durante este período hacia el significado que dio de ellas Hornung. Así *t3ṣ* es una frontera a escala humana, política, y fluctuante (*t3ṣ*); mientras que *ḏrw* es un límite de índole universal, inamovible, con connotaciones cósmicas y que no está únicamente restringido al espacio.

En conjunto todos los términos estudiados permiten avanzar ciertos aspectos sobre las nociones egipcias acerca de la frontera política. Éstas fueron heterogéneas. La presencia en las grafías de *ḥnw* y *t3ṣ* de determinativos representando cipos permite suponer que sendas palabras reflejan la idea de unos límites lineales bien definidos, al modo de lo que Duroselle llama “frontière linéaire”¹¹⁴ y Quirke, siguiendo a Giddens, “border”¹¹⁵. Estos límites, precisos, similares a las fronteras políticas de los estados actuales, estarían marcados en algunos casos con piedras de linde, como parecen indicar PT 1142c, 1351a; o por fortalezas como indica uno de los determinativos de *t3ṣ*. Sin embargo, la presencia de *r-ṣ* también supone la idea de una frontera borrosa y permeable, basada en el control de una serie de accesos estratégicos, conformando, más o menos, lo que Duroselle denomina “frontière épaisse”¹¹⁶ y Quirke, siguiendo a Giddens, “frontier”¹¹⁷. La variedad de significados de todos estos términos se corresponde con la heterogeneidad del sistema fronterizo egipcio que se estudiará en el próximo capítulo.

La variedad de términos y la diversidad de sus significados están en consonancia con lo estudiado en los capítulos anteriores. La idea imprecisa de lo egipcio o de Egipto y la vaguedad de los límites del poder real, ora “nacional”, ora universal, conlleva inevitablemente a unas ideas de fronteras o límites que percibimos como vagas e, incluso, contradictorias. De este modo, una vez más, los datos se presentan ante nosotros como un *sfumato* ideológico donde resulta muy difícil formalizar y catalogar de forma ordenada y coherente las ideas egipcias.

Por último, frente a esta variedad de términos para expresar los límites, hay que señalar que las referencias a los sistemas de demarcación fronteriza son casi inexistentes siendo *izt* el único término conocido durante este período, el cual parece haber designado tanto cipos como graneros y silos.

¹¹⁴ Duroselle, 1992, 55.

¹¹⁵ Quirke, 1989, 261.

¹¹⁶ Duroselle, 1992, 50-51.

¹¹⁷ Quirke, 1989, 261.

Capítulo 5

Territorialidad y fronteras en Egipto durante el Reino Antiguo

Si en el Capítulo 4 se han estudiado los términos que designan la idea de frontera, en éste el objetivo es delimitar la extensión del territorio egipcio y reconstruir el sistema fronterizo egipcio en sus aspectos político, económico y administrativo. Para analizar este paisaje tan heterogéneo se emplearán diferentes enfoques y disciplinas. En las próximas páginas se observará con frecuencia la interrelación entre datos filológicos y arqueológicos. Esta combinación dará pie a algunas contradicciones que, no obstante, deben de ser consideradas como un mal necesario en el esfuerzo por definir las características del sistema fronterizo egipcio de forma exhaustiva.

La expresión simbólica de la territorialidad	El disco solar alado (<i>bḥdt</i> y <i>msn</i>)	
	<i>Nḥbt</i> y <i>w3dt</i>	
	La carrera ritual en torno a los cipsos en forma de D	Los cipsos en forma de D
		La carrera de la fiesta Sed
		Otras ceremonias
Conclusión		
Las fronteras políticas	La frontera meridional	
	Los Desiertos Oriental y Occidental	
	El Delta	
Sistemas de demarcación		
Conclusión		

Cuadro XVII

Este estudio se divide en tres partes (cuadro XVII). La primera estudia la expresión simbólica de la extensión del espacio egipcio y de sus fronteras a través de diferentes nociones y términos pertenecientes al contexto oficial, que señalaban la extensión del poder del rey de forma estereotipada, sin correspondencia, por tanto, con la realidad política. En segundo lugar se analiza el sistema fronterizo real a la luz de las evidencias textuales y materiales. Por último, se tratan los sistemas de demarcación del territorio, es decir, los cipsos, estelas u otro tipo de objetos y medios que servían para señalar los límites del territorio egipcio.

1. La expresión simbólica de la territorialidad

A lo largo de la historia de Egipto hubo una serie de términos y de frases que sirvieron para expresar en un ámbito marcadamente canónico la extensión y los límites de la autoridad real. Estas

palabras, en su mayoría topónimos, forman parte de una geografía “simbólica”¹ que interpretaba e idealizaba el espacio a través de lugares y términos de gran trascendencia, tanto en la religión como en la mitología y en la ideología del poder real. La naturaleza de los elementos de esta geografía era muy variada. En ella se incluían espacios sagrados y míticos como era el caso, por ejemplo, de Nedit y Guehesti, los lugares donde murió Osiris². También comprendía topónimos y gentilicios de gran antigüedad o presuntamente atávicos y lugares donde se localizaban los mitos de la creación del estado como Pe y Dep (Buto), o Nejen (Hierakónpolis) cuya importancia en esta geografía canónica fue inversamente proporcional a su peso político y económico real durante el Reino Antiguo³.

Esta geografía, que también reflejaba la autoridad del rey en territorio egipcio, incluyó numerosas parejas de términos, topónimos y símbolos iconográficos que expresaban y delimitaban la extensión del poder del rey a través del emparejamiento de ciertas localidades y divinidades. En este apartado analizaremos de forma especial tres de estos ejemplos. El primero es la asociación de las localidades de Behdet y Mesen con el disco solar alado; el segundo es el empleo de las diosas protectoras del Alto y del Bajo Egipto, Nejbet y Uadjet, junto a las plantas heráldicas de ambos territorios; y el último es la carrera ritual en torno a los cipos en forma de **D**.

1.1. El disco solar alado

Este motivo aparece en el Reino Antiguo coronando ciertos relieves oficiales asociados a la figura del monarca. Su precedente más directo es una representación incisa sobre una de las caras de un peine procedente de la tumba del rey Djed en Abidos, en la que se muestran dos espacios diferentes separados por unas alas sin disco solar (fig. 48)⁴. La parte superior representa un halcón sobre una barca que parece ser una imagen primitiva del sol, en este período probablemente más asociado a Horus que a Re⁵. Bajo las alas está el *serej* del rey, coronado por Horus, enmarcado por diferentes elementos: las alas en la parte superior y dos cetros *w3s* ( ) a los lados⁶. Junto al nombre del rey, dentro de este marco creado por las alas y los cetros, está inscrito el signo , *nh*, “vida”. La clave de la interpretación de toda la escena está en las alas y, también, en escenas posteriores, en el disco solar situado entre ellas, que acabará sustituyendo a la figura del halcón⁷.

Este motivo expresa dos ideas a la vez. La primera es la separación entre el dominio terrestre y humano, dominados por el rey, y el celestial y divino, dominados por la divinidad solar. El disco solar alado parece haber formado parte del primer dominio, ya que en muchas representaciones aparece bajo el logograma *pt*, “cielo” (fig. 49a).

¹ Para esta idea ver Kemp, 1992, 41-43.

² Para Nedit y Guehesti y otros topónimos religiosos cf. *supra*, 74; 218-219.

³ De este modo Nejen durante el RA se convirtió en una pequeña capital provincial tras ser eclipsada por la localidad vecina de Edfú, ver Wilkinson, 1999, 347.

⁴ Cairo JE 47176.

⁵ Wilkinson, 1999, 293, cree que Re como divinidad no aparece hasta la dinastía II, mientras que Horus, *ibid.*, 286, inicialmente parece haber sido una divinidad celeste.

⁶ Para la lectura de este ideograma como *w3s*, Wb. I 259, 16, que también significa “autoridad” (Wb. I 260, 7 lo traduce como “glücklich sein”). Este sentido, como se verá, es muy expresivo en relación con el disco alado. El cetro también pudo ser leído *dʿm*, Wb. V 537, 6. Ver, entre otros ejemplos, PT 348b^T.

⁷ Para esta interpretación nos remitimos especialmente a Goedicke, 1975, 204-207, fig. 1.

La segunda idea es la función del disco solar alado como representación simbólica del rey y de la extensión del espacio terrestre gobernado por él⁸. El sol no sólo era Re, por supuesto, sino que también debió de ser Horus, como señalan ciertos epítetos que acompañan al disco alado y que estudiamos más abajo, y el propio rey, personificación de los dos dioses en la tierra⁹. Las alas que partían del disco señalarían, por su parte, la extensión de la protección y de la autoridad que el sol, Horus y especialmente el rey, ejercían, tal y como ya indica el peine de Djed, donde el espacio que abarcan está dominado por su *serej*¹⁰. Este espacio, al estar bajo la influencia directa del dios sol, debe ser entendido como un lugar regido por maat, que, como ya se ha visto, siempre estuvo estrechamente ligada a Re. Este área de orden estaría comprendida, a su vez, en otra mayor que abarcaría toda la tierra y el cielo hasta los soportes que separaban a ambos (los cetros *w3s*) (fig. 50) aunque en algunas ocasiones, como se verá más adelante, ese espacio mayor también fue considerado una referencia al dominio real (fig. 54b)¹¹.

Este motivo fue habitual en la iconografía egipcia existiendo ejemplos a partir de la dinastía V y siendo especialmente frecuente durante la dinastía VI. El disco solar alado solía colocarse en los dinteles de las puertas de los templos funerarios reales. En muchas de estas representaciones los límites del poder real se expresaban aún con mayor precisión a través de dos epítetos situados en los extremos del disco solar (fig. 49a-c). Nos referimos al gentilicio , *bḥdt(y)*, “Behdetita”, “el de Behdet” y, con menor frecuencia, al epíteto , *nb msn*, “señor de Mese”.

El término parece haber dado nombre simultáneamente a dos localidades egipcias: Tell el-Balamun, en la provincia XV del Bajo Egipto, en el extremo norte del Delta, que en este período debió de ser una población periférica entro de una zona pantanosa, y Edfú, la capital de la provincia II del Alto Egipto, casi en el límite meridional del país¹². De este modo la combinación del disco solar con Behdet expresaba la extensión de la autoridad real en el territorio egipcio a través de un eje N-S¹³. El espacio comprendido entre ambas ciudades no reflejaba, por supuesto, la realidad política del Reino Antiguo, ya que la frontera meridional egipcia estaba en Elefantina, unos 100 km más al sur. El papel de Behdet como límite simbólico no sólo se explica por su asociación con el dios Horus¹⁴. “Behdetita” también puede traducirse como “el que está en el trono”, identificándose así el espacio gobernado por

⁸ Como se verá más adelante las alas representaban simultáneamente la protección que las divinidades ofrecían al rey e, indirectamente, a los territorios gobernados por él.

⁹ Gardiner, 1944, 49. Según este autor, *ibid.*, 50-51, la presencia, en algunas representaciones, de dos *uraeus* colgando del disco solar se referirían al monarca, ver fig. 49a-b.

¹⁰ Goedicke, 1975, 205-207, ha asociado el papel de las alas como “límites” con el propio significado de éstas. Según él una palabra para “pluma” durante el RA era *ḥnd*, Wb. 207, 6; PT 1377b^{PMN}; 1429b^{PMN}; que podría haberse asociado con el término *ḥndt*, que él traduce como “límite”. El término más común para “ala” era *šwt/šwtj*, “plumaje”, Wb. IV 423-426; PT 546b^{PTMN}; 913b^{PTMN}, que también, según este autor, en ciertos casos significa “límite”.

¹¹ Para una representación de la tierra y del cielo separados por cetros ver Gardiner, 1944, 47-50; Lacau y Chevrier, 1956, 28-29; Allen, 1989, 5. PT 348b^T dice: “él (=el rey) les ha llevado (?), a estos cuatro dioses, que se alzan sobre los pilares del cielo” (*in n=f sn fdw ipw ntr.w ḥf.w hr ḏm.w pt*). Aquí la referencia a los cuatro dioses, como en PT 1101b-c; 1385a, parece indicar que los pilares del cielo eran cuatro, uno por cada punto cardinal. Otros ejemplos, con los pilares *iwn.w*, son PT 1143b^{PPM}; con las columnas *w3d.w*: PT 152a^w; 154a^w; 156a^w; 158a^w.

¹² La primera localidad, tras el RA, se convirtió en la capital de la XVII provincia del Bajo Egipto. Para evidencias de una ocupación del lugar durante el RA, ver Leclant, 1979, 246 (11). Para la segunda ver Zibelius, 1978, 79-80.

¹³ Para algunos ejemplos del disco solar alado, acompañado de la inscripción *bḥdy* ver Petrie, 1903, láms. 19, 21 (16) (reinado de Pepi II); Gardiner, Peet y Černý, 1953, lám. 8 (16) (Pepi I); Leclant y Clerc, 1998, lám. 28, figs. 24-25 (reinado de Pepi II); CGC 1747 (Pepi II); Jéquier, 1933, 42, fig. 22 (Pepi II).

¹⁴ Allí había un “Horus de *bḥdt*” (*ḥrw bḥdy*), ver la autobiografía de Merirenefer-Qar, Urk. I 253, 2.

el rey con su propio trono¹⁵. Un relieve de Pepi II de procedencia desconocida puede referirse simultáneamente a ese doble sentido al representar al rey entronizado en la doble capilla de la fiesta Sed () , que simbolizaba su poder sobre el Alto y el Bajo Egipto, bajo un disco solar alado flanqueado por dos menciones a “Behdetita” (fig. 51)¹⁶.

El epíteto “señor de Mesen”, que de nuevo alude al dios Horus¹⁷, se refiere a un topónimo que, como Behdet, parece haber dado nombre, al menos, a dos localidades. Una de ellas quizá fuese Silé, en el extremo oriental del Delta. La otra era Buto, de la que Mesen era uno de sus nombres junto a Pe, Dep o Djebaut¹⁸. De este modo el epíteto expresaba la extensión del poder real siguiendo un eje E-O, de nuevo idealizado, dado que la extensión del poder egipcio era mayor, al menos hacia el oeste de Buto. De este modo “el de Behdet” y “el señor de Mesen” en el extremo de las alas del disco solar (fig. 49b) simbolizaban los límites del poder real, orientados hacia los puntos cardinales (fig. 52)¹⁹.

“Behdetita” también aparecía en otras representaciones que, probablemente, tenían un sentido similar al del disco solar. Nos referimos a la representación de un halcón de perfil extendiendo sus alas creando un ángulo agudo (fig. 53), que, en alguna ocasión, se encuentra junto al disco solar alado (fig. 49c). En ambos casos el significado parece ser el mismo: la expresión de que todo lo representado bajo esas alas, sean las de Horus, las de Re, las del rey o las de todos ellos a la vez, forma parte del mundo ordenado. En algunas ocasiones este epíteto aparece asociado a , *ntr-3 s3b-swtj*, “el gran dios, de plumaje multicolor”, un epíteto de difícil interpretación, vinculado, una vez más, a la figura de Horus (figs. 49c, 53)²⁰.

1.2. Nejbet y Uadjet

La extensión de la autoridad real también fue representada, a veces junto al disco solar y a los topónimos anteriores, a través de las plantas heráldicas del Alto y del Bajo Egipto acompañadas por las dos diosas protectoras de la realeza Nejbet y Uadjet y sus respectivos epítetos (fig. 53). Estos

¹⁵ Kees *apud* Gardiner, 1944, 43; Otto, 1975c, 683; Friedman, 1995, 18-20. Para *bḥdw* “trono”, Wb. I 470, 3-5.

¹⁶ CGC 1747, verso. Para esta escena ver Urk. I 114, 1-115, 2; Schott, 1974, 33; Kaplony, 1971, 48. Durante el RM este tipo de escenas, con el doble trono coronado por el disco alado, fue muy frecuente en los dinteles de los templos. En este tipo de representaciones con frecuencia se incluían otros elementos simbólicos en alusión a la autoridad real a lo largo de un eje N-S, como es el caso de la mención de los santuarios de Nejen y Djebaut, Nejen y Buto respectivamente, o de la presencia de Horus y Set. Para algunos ejemplos ver Coteivieille-Giraudet, 1933, lám. 4; Gardiner, 1944, lám. 4 (dintel de Sesostri III, din. XII); Coteivieille-Giraudet, 1933, lám. 5 (dintel de Sobekhotep I, din. XIII), ambos de Medamud.

¹⁷ El epíteto y la localidad están asociados a Horus sea como “señor de Mesen”, sea como “Horus de Mesen” (*hrw msn(y)*), ver Gutbub, 1964, 36-39; para el topónimo ver Zibelius, 1978, 102-105.

¹⁸ Vernus, 1982, cree que el sentido *a priori* de Mesen es el de un espacio apto para la caza del hipopótamo (*msn.w* eran, por ejemplo, los que participaban en la caza de este animal) y que fue identificándose con los dos topónimos citados además de con otro centro homónimo en el centro del Delta posteriormente. Para la asociación de Mesen con Pe, cf. *supra*, 277, n. 24; para estos topónimos ver Zibelius, 1978, 81-84 (Pe); 259-261 (Dep); 266-267 (Djebaut).

¹⁹ Habachi, 1957a, fig. 2 (nuestra fig. 49b); Lauer y Leclant, 1972, 69, fig. 29; Leclant, 1990, 517, fig. 1.

²⁰ Para algunos ejemplos de este epíteto ver Borchardt, 1913, lám. 9; *Egyptian Art*, 1999, 319 (103); Para *s3b-swtj* ver Wb. IV 17, 14-15; 18, 1. Para un ejemplo claro de la asociación entre Horus y este epíteto ver, por ejemplo, la decoración del trono de una estatua de Sesostri I (CGC 414) donde el rey es “el gran dios, de plumaje multicolor” frente a Set, “el ombita, señor del Alto Egipto”. Gardiner, 1944, 49, cree que el epíteto es una referencia al carácter solar del disco alado, que como un manto de alas, cubriría el país de luz y color.

elementos estaban en estrecha conexión con la titulación real ya que ambas diosas formaban parte de uno de los cinco nombres del rey: *nb.ty*, “las Dos Señoras”²¹.

Las dos diosas y los lugares asociados a ellas tenían, como muchos otros elementos que expresaban la dualidad de Egipto, un gran peso dentro de las tradiciones egipcias sobre la formación del Estado egipcio y sobre el papel que desempeñaba su monarquía. , *w3dt*, Uadjet, la diosa cobra del Bajo Egipto, solía ser representada sobre una planta de papiro que simbolizaba el Delta. Los epítetos que la acompañaban eran numerosos. El más habitual era , *dp(yt) p(yt)*, “la de Dep y Pe” (Buto) (figs. 53, 54a-c), siendo menos frecuente en estas escenas el de , *nbt pr-nw*, “señora de *pr-nw*” (figs. 53, 54a,c), que se refería a uno de sus templos de esa ciudad. , *njb(y)t*, Nejbet (=“la de Neheb”), por su parte, era la diosa buitre del Alto Egipto. Entre sus epítetos estaba el de , *nbt pr-wr*, “señora de *pr-wr*”, su santuario, sito en Neheb, y el de , *hdt nhn*, “La Blanca de Nejen”²².

La representación conjunta de Uadjet y Nejbet, sus epítetos, las localidades a las que estaban asociadas (Pe-Dep y Nejen-Neheb respectivamente) y los elementos heráldicos a los que estaban vinculadas expresaban, como sucedía con Behdet y Mesen, la amplitud del poder real aunque con ciertos matices. Mientras que éstos señalaban los límites del poder del rey, las dos diosas representaban el territorio gobernado por aquél. Este espacio no se limitaba, por supuesto, a Neheb y a Pe-Dep, o al Alto y al Bajo Egipto. A través del uso y disposición de estas divinidades en la decoración de los templos se puede deducir que hacían referencia por igual a dos dimensiones diferentes del espacio bajo la autoridad del monarca. La primera y más reducida aludía a la extensión de la autoridad real en el territorio egipcio. Tal idea se refleja en los relieves, muy fragmentarios, de los altares de alabastro descubiertos en algunos complejos funerarios. En su parte frontal, y en el centro de ésta, se encuentra el nombre del rey sobre el motivo de “la Unión de las Dos Tierras” que, al menos en dos ocasiones, en los altares de Niuserre y de Teti (fig. 55)²³, aparece entre Nejbet y Uadjet, cada una sobre la planta que simbolizaba la porción de Egipto a la que estaban adscritas. Este motivo es el eje central hacia el que se dirigen diferentes registros, que se extienden por los demás lados del altar, con hileras de personificaciones de las provincias egipcias que llevan bienes y productos. En conjunto estos altares eran una forma de expresar el dominio del rey sobre el Alto y el Bajo Egipto eternamente, como indican los logogramas , *hh*, la cifra cien mil, que, al menos en el altar de Niuserre, sirven de base a dos logogramas , *rnpt*, “año”, que enmarcan la escena. La autoridad eterna del rey sobre los dos Egiptos se manifestaba así por triplicado: a través de la presencia del motivo *zm3 t3.wy*, de la representación de Nejbet y Uadjet, y de las provincias en actitud servil frente al nombre del monarca.

La segunda esfera aludía a la extensión universal del poder real, refiriéndose de forma genérica a todo lugar regido por maat, aunque para ello se tomaran referencias relacionadas con el espacio egipcio. Este significado se observa en algunos dinteles de los templos funerarios reales. Es el caso de

²¹ Para esta titulación ver, por ejemplo, Dobrev, 1993, 187-188.

²² Uadjet y Nejbet también estuvieron ligadas a otros santuarios. Uadjet lo estaba a *pr-nzr*, ver Urk. I 243, 12; y Nejbet a *h sm'w*, Urk. I, 242, 1; Montet, 1935, 5. Un buen ejemplo de los epítetos de ambas diosas aparece en un bloque del templo de Sahure, Cairo RT 28.2.21.17, en el que ambas diosas, bajo forma de mujer, flanquean al rey. Nejbet está acompañada por un buitre mientras que Uadjet está acompañada por un halcón. Para la importancia real, escasa, de Buto y Nejen y su significado religioso ver Wilson, 1955.

²³ En el otro altar conocido, procedente del complejo funerario de Sahure, ver Wartke, 1977, no hay rastro de las dos diosas. Para el altar de Teti ver Malek, 1988; para el de Niuserre ver Borchardt, 1907, 68-69, láms. 14-15.

la decoración del acceso norte del templo del valle de Unis, en Saqqara. De esta entrada, con un pórtico con dos columnas precediendo a la entrada, sólo se conserva una parte de su dintel donde las dos diosas y la mención a sus templos y localidades, emplazadas simétricamente, sustituyen a la escena del disco solar alado. De este modo el motivo parece expresar con términos diferentes la misma idea que Behdet y Mesen. Resulta significativo que, como eje de simetría del dintel, esté escrita la expresión , *di=s nh w3s*, “ella ofrece vida y poder”, señalando a ambas diosas como donantes del poder del monarca (fig. 54a,c).

Esta idea se ve reforzada por la decoración que debieron de tener los fustes de las dos columnas que precedían a este dintel en la entrada. Gracias a otros ejemplos en ese mismo complejo se puede suponer que ambos soportes tenían esculpidos una representación egipcia del espacio ordenado formada por los signos *t3* y *pt* separados por dos cetros *dm/w3s* (fig. 50). En el interior de esa representación se incluyó la titulación real acompañada en una de las columnas por Uadjet y en la otra por Nejbet (fig. 54b)²⁴. Así, la ocupación, dentro de la representación del espacio ordenado, de elementos asociados con el dominio del rey sobre el territorio egipcio serviría para manifestar la autoridad universal del rey en cuanto soberano de maat.

1.3. La carrera ritual en torno a los cipos en forma de D

Los ejemplos anteriores son una muestra de cómo la ideología oficial llegó a plasmar artísticamente la extensión del poder real a través de una elaborada simbología procedente de los mitos del Estado y de la concepción egipcia de su pasado. Junto a ellos hay que citar una serie de rituales ligados a la monarquía. Estas ceremonias tenían como elemento esencial una carrera alrededor de unos cipos en forma de D cuyo recorrido expresaba el poder del rey sobre el espacio que gobernaba. La más importante tenía lugar durante el festival Sed, aunque había otras similares, como la que se realizaba alrededor de las murallas de Menfis durante la coronación del rey o la que se realizaba con el toro Apis.

1.3.1. Los cipos en forma de D

Estos objetos son representados con frecuencia en los relieves a partir del comienzo de la historia egipcia (fig. 57a)²⁵. Los cipos, siempre tres, están dispuestos en columna () y enfrente suelen tener otra idéntica invertida ()²⁶. Entre los dos grupos se representa al rey corriendo o dando

²⁴ Labrousse y Moussa, 1996, 40-43, figs. 23-24, lám. VI. Ejemplos similares se conocen en las columnas Cairo, JE 39527, 39529, procedentes del templo de Sahure así como en algunos restos conservados *in situ* en este templo.

²⁵ Lauer, 1993, 191. En esta figura sólo hemos tomado los cipos del RA. Para un elenco bastante completo de las representaciones de este objeto a lo largo de la historia ver *ibid*.

²⁶ A partir del RN es frecuente que sólo se represente una hilera de cipos, ver Lauer, 1993, 198.

grandes zancadas²⁷. Gracias a algunos documentos del Reino Nuevo se conoce la denominación de estos cipos: , *dnb.w*, derivado del verbo , *dnb*, “girar”²⁸.

Las variadas y abundantes representaciones de los cipos y las palabras relacionadas con ellos apenas permiten precisar su sentido. La interpretación más frecuente, y más pausable, es que sean representaciones del logograma *idb.w*, “orillas”, siendo así una referencia al territorio egipcio²⁹. Esta suposición se ve reforzada por el hecho de que, desde el Reino Nuevo, *dnb.w* puede traducirse ocasionalmente como “frontera”³⁰. Así, los cipos serían una representación simbólica del territorio egipcio y, también, de sus límites. De hecho, como se aprecia en algunos documentos posteriores, los cipos de cada extremo del circuito parecen aludir al Alto y al Bajo Egipto respectivamente³¹.

Sólo se conocen los restos arquitectónicos de cuatro de estos cipos, descubiertos por Lauer en el gran patio meridional del complejo funerario de Neterierjet, en Saqqara (fig. 57b). En este caso su disposición, frente a la norma habitual de tres pares, es de sólo dos, separados entre sí por 105 codos aproximadamente (55,09 m) y colocados en un mismo eje N-S³². Como sucede con las representaciones de los relieves resulta muy difícil discernir su significado. No obstante, su disposición longitudinal en el patio del complejo funerario y su relación con una plataforma al norte que pudo ser el zócalo de un trono, señalan, junto a las representaciones artísticas, su uso como marcas del trayecto de una carrera, al modo de la *spina* de los circos romanos.

1.3.2. La carrera de la fiesta Sed

La carrera que tenía lugar alrededor de los cipos *dnb.w* se identifica habitualmente como una parte de la fiesta Sed. Ésta era, junto con la coronación, la ceremonia más importante vinculada a la monarquía, siendo su principal finalidad la de la regeneración del poder real. De este modo solía realizarse muchos años después del comienzo de un reinado. A partir del final del Reino Antiguo lo más frecuente fue celebrarla en el trigésimo año de reinado, es decir, después de un lapso de tiempo

²⁷ En algunos ejemplos, como la cabeza de maza del rey Narmer (ver Millet, 1990, 224, fig. 1) o en un relieve fragmentario de la puerta de Osorkón II en Bubastis (ver Naville, 1892, lám. 15 (6)), aparecen representados tres personajes que han sido interpretados tradicionalmente como prisioneros (ver Kemp, 1992, 76, fig. 20g; Sourouzzian, 1998, 309-310), pero que probablemente sean representaciones del rey (ver Fay, 1999, 115-116).

²⁸ Spencer, 1978, 52-53.

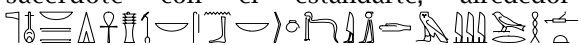
²⁹ Spencer, 1978, 53-54. Proponemos con mucha cautela otra posible interpretación que puede complementar aquélla, que sigue pareciéndonos la más válida. Los cipos podrían representar los extremos de tres signos de tierra (, , , que se unirían a través de una línea imaginaria ( ). Esta interpretación choca con el hecho de que dentro del arte egipcio este tipo de recurso parece inexistente. A esta suposición podría asociarse la interpretación de Stricker, 1970, que cree que representan los hemisferios de la tierra, siendo la carrera del rey una imitación del curso del sol. Junto a estas ideas hay otras explicaciones menos aceptadas como son su identificación con cipos de delimitación de un camino, ver Decker, 1992, 25-26; o, incluso, con pozos, ver Vikentiev, 1956, 281-282.

³⁰ Spencer, 1978, 53.

³¹ Spencer, 1978, 52-53.

³² En un primer momento la reconstrucción de los cipos hizo que se unieran cada pareja de cipos por un extremo, formando una especie de B. Actualmente tal reconstrucción ha sido corregida por dos cipos separados, aunque por una distancia mínima, en forma de D, ver Lauer, 1994.

equivalente más o menos a una generación, volviéndose a repetir tras esa primera fiesta cada tres o cuatro años³³.

El festival Sed estaba formado por diferentes rituales cuyo desarrollo y significado aún no han sido estudiados en conjunto con la atención y profundidad que una ceremonia de tal importancia requeriría³⁴. La “carrera” parece haber sido uno de sus momentos más importantes. Prueba de ello son sus numerosas atestaciones desde muy antiguo (fig. 59a). Durante el Reino Antiguo sus ejemplos son abundantes aunque fragmentarios³⁵. Uno de los más representativos es un relieve procedente de la “pequeña representación de la fiesta” (“*kleine Festdarstellung*”), en el templo solar de Niuserre, en Abu Gurab (fig. 59c)³⁶. En la primera escena de este relieve aparece el rey en una capilla en los momentos preliminares a la carrera. Está vestido con la capa corta característica de la fiesta Sed, y con la corona del Alto Egipto. Le acompaña un  *hm b3.w nhn*, “siervo de las almas de Nejen”, que lleva el estandarte del chacal, que aquí hay que identificar con Upuaut, “el abridor de caminos” (*wp-w3.wt*). La escena siguiente muestra al rey corriendo con el faldellín-*šndyt*, la cola de toro y la corona blanca. En su mano tiene el mayal *nhh* y un objeto conocido, a través de documentos posteriores, como , *mks*, que parece haber sido el contenedor del , *imyt-pr*, “lo que está en la casa”, un documento de transferencia de propiedad o testamento que, en este caso, señalaba al rey como heredero y poseedor de Egipto³⁷. Al rey le sigue el siervo de las almas de Nejen con el estandarte del chacal. La escena es descrita con el epígrafe , *di m šht hwr* (?), “la toma en el campo (?)”³⁸. En la escena siguiente el monarca aparece de nuevo corriendo con los mismos atributos, precedido por el sacerdote con el estandarte, alrededor de los cipos. Detrás del rey se lee: , *ntr nfr nb t3.wy di ʕnh dd w3s nb snb nb ʕtnw dd mdw ii in di m šht wrh w3t* (?), “el buen dios, el señor de las Dos Tierras, dotado de toda vida, estabilidad, poder y de salud. El señor de Tehenu. Palabras pronunciadas: ¡ven y trae! ¡Toma de/en el campo (?)!”³⁹. Junto a los cipos, dentro del circuito marcado por éstos, hay dos personajes. El primero está arrodillado, con un puño sobre el peto y el otro alzado, mientras que el segundo aparece de pie con los brazos (o el brazo) alzado. Ambas poses parecen indicar alegría y alabanza hacia el rey⁴⁰. Al otro lado de la imagen del rey aparecen otros dos personajes sobre los que se lee el epígrafe , *phr zp-4 šht*, “circundar cuatro veces el campo”. El primer personaje posee el cargo , *smr*, “compañero”, y está arrodillado y

³³ Para los ejemplos del RA ver Hornung y Staehelin, 1974, 62-65, 82; Murnane, 1981, 369-370, 374; Strudwick, 1985, 4.

³⁴ Esta ceremonia, bien documentada a lo largo de la historia egipcia, aún no ha sido objeto de un estudio serio sobre su desarrollo y significado. Para una introducción, con abundante bibliografía ver Martin, 1984.

³⁵ Para una lista ver Lauer, 1994, 188-192. Los ejemplos conocidos son de los reinados de Neterierjet, Snofru, Jufu, Sahure, Niuserre, Unis, Teti, Pepi I y Pepi II.

³⁶ Von Bissing y Kees, 1923, lám. 13 (33b) (Berlín 14906); Kaiser, 1971, lám. 4. Junto a esta escena hay que citar también los relieves del complejo funerario de Neterierjet (fig. 57b), los cuales, sin embargo, no se encuentran explícitamente relacionados con el festival Sed. Para estos relieves ver Friedman, 1995.

³⁷ El *mks* aparece a partir del RN en algunos documentos asociado al poder real. Para este objeto ver Spiegelberg, 1917, 101-104; Bonnet, 1952, 446. Para el *imyt-pr* ver Gödecken, 1980; Mrisch, 1975; Friedman, 1995, 22-24; sobre su significado de “testamento” del poder real ver Mrisch, 1975, 225-226.

³⁸ En otros ejemplos posteriores la ceremonia también se denomina *di šht*, “la toma del campo”, ver, por ejemplo, Munro, 1961, 68. La lectura y traducción de *hwr* es dudosa.

³⁹ La traducción de estos últimos signos resulta difícil; Vikentiev, 1956, 276, lo traduce como “golpear a los lanceros nubios” (*hw mʕb3t*), aunque tal interpretación debe de ser rechazada.

⁴⁰ Para la primera pose, característica de las almas de Pe y Nejen, ver Müller, 1937, 83-86; para la segunda *id.*, 93-94.

con los brazos caídos, en un claro gesto de reverencia⁴¹. La diferencia en la actitud de los personajes arrodillados en cada extremo del circuito puede señalar que el rey aparecía con una condición diferente al finalizar el circuito, aunque resulta muy difícil concretar esa distinción. La figura en pie, levantando un brazo, se encuentra muy deteriorada aunque puede identificarse con la diosa Meret, que aparece en otras representaciones de la carrera Sed del Reino Antiguo en la misma posición. Sobre ella se lee  *[dd mdw] ii in*, “[palabras pronunciadas:] ¡ven y trae!”⁴². Meret parece haber sido una divinidad dual asociada al canto. En los relieves de Jufu y de Pepi II (fig. 57d-e) la diosa precede a los cipos *ḏnb.w* que están acompañados por el logograma , *šmꜥw*, “el Alto Egipto”. Por un cargo sacerdotal y por evidencias posteriores se sabe que existía una doble diosa Meret, del Alto y del Bajo Egipto, por lo que hay que suponer que cada una debía de estar en uno de los extremos del circuito, simbolizando una de las dos mitades de Egipto⁴³.

La “circunvalación del campo cuatro veces” alrededor de los cipos *dnb.w* supone, por tanto, entre otros significados, la adquisición simbólica de la autoridad sobre Egipto por parte del rey⁴⁴. Este hecho se hace patente a través de diferentes elementos de la carrera. En primer lugar están los epígrafes que mencionan este rito: “la toma en el campo” o “la toma del campo”. En segundo lugar está la identificación de *dnb.w* con *idb.w*. La presencia de una diosa Meret “del Alto Egipto” y, probablemente, también del Bajo Egipto, ligada a esos cipos refuerza aún más esta suposición. Otros indicios igualmente importantes son la presencia del *mks* en manos del rey durante esta carrera y el cambio de pose de los personajes que acompañan al monarca, así como la circunvalación en cuatro ocasiones, en correspondencia con los cuatro puntos cardinales. Este aspecto concreto, que representa la totalidad, podría ser incluso una referencia a la toma de poder de un territorio más extenso que el egipcio propiamente dicho; como ya se ha observado en el caso del disco solar alado y de Nejbet y Uadjet.

Los textos de las pirámides también mencionan el acto de circunvalación como una forma de toma de poder, aunque nunca los asocian a una ceremonia equiparable a la del festival Sed. Un ejemplo es el ya citado PT 406^{WT}: “él (=el rey) ha rodeado (*dbn*) los dos cielos eternos, él ha circundado (*phr*) las Dos Orillas”. Otros ejemplos son PT 135c^{w45} ó PT 1735a-c^{WN} donde se emplea el verbo *dbn* en vez de *phr*:



```

tZ tw hms hr hndw=k pw bi3 | nt=k hb3.t(i) hwt | dbn=k i3.wt hrrw(y.w)t dbn[=k i3.wt
sth(y.w)t]

```

Álzate y siéntate sobre este trono tuyo de metal. Tus uñas son la que han destruido(?)⁴⁶ la hacienda. Tú rodeas los *tells* Horitas, [tú] rodeas [los *tells* Setitas].

⁴¹ Müller, 1937, 91-93. En la representación de la carrera en el relieve de Jufu (fig. 57d) el hombre es *smr w^cty*, “el compañero único” o, según Goedicke, 1971, 36-37, “el compañero del único (=del rey)”.

⁴² En otros relieves, como los de Pepi II y Jufu tal expresión se repite dos veces, ver fig. 57d-e. Para la diosa Meret ver Goedicke, 1971, 35-38 (16) (Jufu); Borchardt, 1913, lám. 22 (Sahure); Jéquier, 1938, láms. 8, 10, 12, 16, 20.

⁴³ Sobre esta divinidad ver Brovarski, 1987, 43-44 (23); Berlandini, 1982. Para el cargo sacerdotal, *hm-ntr mrt šmꜥ (t3) mhw*, “sacerdote de Meret del Alto y del Bajo Egipto”, ver Jones, 2000, 53 (1951).

⁴⁴ La carrera, al estar dentro de la ceremonia del festival Sed, también debía suponer una revitalización o renovación del poder real, ver. por ejemplo, Decker, 1993, 34.

⁴⁵ Para PT 406c, cf. *supra*, 34-38; para PT 135c, cf. *supra*, 228.

⁴⁶ Resulta difícil de explicar el determinativo de la barca en relación con el verbo *hb3*.

1.3.3. Otras ceremonias

La circunvalación en torno a la fortaleza

La circunvalación de un espacio por parte del monarca como forma de apropiación simbólica también se documenta en otros rituales. El más representativo es el llamado , *phr h3 inb*, “circunvalación alrededor de la fortaleza”⁴⁷, que formaba parte de la ceremonia de coronación. Su celebración durante el Período Tinita y el Reino Antiguo se conoce gracias a cuatro noticias de los anales reales emplazadas al comienzo de cuatro reinados diferentes⁴⁸. A estas expresiones les precede la mención de *zm3-t3.wy*, “la Unión de las Dos Tierras”, y, en dos casos, , *h3 ny-zwt h3 bity*, “la doble aparición del Rey Dual”. Esta enumeración y la secuencia, conocida por evidencias posteriores, de los diferentes ritos comprendidos en la ceremonia de coronación, permiten identificar la “circunvalación” como uno de los actos finales de la coronación. Al menos a partir del Reino Nuevo se tiene constancia de que se realizó por duplicado, primero con los símbolos y divinidades del Alto Egipto y en torno al muro oriental y después con los del Bajo Egipto alrededor del muro occidental⁴⁹.

“La circunvalación alrededor de la fortaleza” parece ser una alusión a *inb-hd*, “la fortaleza blanca”⁵⁰, el nombre de la parte más antigua de Menfis y de la provincia I del Bajo Egipto. De hecho, durante el Reino Antiguo la ciudad fue llamada ocasionalmente , *inb*, “la fortaleza”⁵¹. Este lugar, situado entre el Alto y el Bajo Egipto y albergando la capital, era el emplazamiento lógico de los ritos de coronación durante este período. La ceremonia, como en el caso del festival Sed, debía de suponer ante todo una forma de apropiación del espacio por parte del rey siendo, en esta ocasión, el circuito las murallas de la capital o de la residencia real.

Según otra interpretación, esta ceremonia estaría asociada a la idea de que cada reinado suponía una nueva creación del mundo. Así, en algún caso se ha considerado tal rito como una ceremonia de fundación. Esta suposición se basa en algunas noticias de los anales reales donde , *h3*, se asocia al nombre de ciertas construcciones y a un festival. El mejor ejemplo son las noticias de tres años consecutivos del reinado de Den. En cada uno de esos años se cita lo que parece ser un paso en la construcción de un edificio (figura 58). Palermo rto., lín. 3 (6) menciona , *hb h3 z.wt ntr.w*, “la fiesta de la barca alrededor de (el edificio) «los tronos de los dioses»”. En el cuadro siguiente, nº 7, se menciona , *pdt zš*, “el tensado de la cuerda” del mismo edificio, y por último en el cuadro nº 8 se lee: , *wpt š*, “la apertura del recinto”. *h3* se identificaría como la fase inicial durante una

⁴⁷ Traducimos *inb* como “fortaleza” y no como “muro” porque su logograma representa un espacio amurallado cerrado; ver Montet, 1957, 27; Malek, 1997, 91. Sobre el término ver también Spencer, 1984, 260-264. “La fortaleza” hace referencia a un recinto amurallado en el que probablemente se encontraba un palacio o templo. Estos recintos conocidos actualmente como “fortalezas de los dioses”, se documentan durante el Período Tinita con frecuencia y desde el RA hasta el RM de forma esporádica. Sobre ellos ver, por ejemplo, Kaplony, 1962; Arnold, 1997, 32-39, fig. 3; Dreyer *et al.*, 1996, 73, lám. 14d (para un nuevo recinto), también cf. *infra*, 323 y 482, fig. 70a.

⁴⁸ Estas noticias son: Palermo, rto., lín. 2 (3) (¿reinado de Djer?), ver Wilkinson, 2000, 92-95 (PS r.II.3); rto., lín. 5 (8) (¿reinado de Neterierjet?), *ibid.*, 136 (PS r.V.8); vso., lín. 1 (2) (Shepseskaf), *ibid.*, 149 (PS v.I.2); vso., lín. 4 (3) (Neferirkare), *ibid.*, 172 (PS v.IV.3); Cairo 1, rto., lín. 3 (3) (Semerjet), *ibid.*, 195 (CF1. r.III.3). Una noticia similar citando la “circunvalación de las Dos Tierras” (*phr t3.wy*) es Cairo 1 rto., lín. 2 (2) (Djer), *ibid.*, 188 (CF1 r.II.2).

⁴⁹ Sobre esta secuencia de la coronación ver Barta, 1985, 7-8.

⁵⁰ Sobre este topónimo ver Zibelius, 1978, 39-42; Malek, 1997, 90-95.

⁵¹ Urk. I 139, 3.

ceremonia de fundación, pudiendo indicar la elección y delimitación del solar a través de un circuito ritual⁵². De este modo la “circunvalación alrededor de la fortaleza” sería una forma simbólica de aludir a la creación de la capital menfita dentro del espíritu renovador y regenerador pero, a su vez, profundamente continuista y conservador que suponía la llegada de un nuevo rey.

Tal interpretación, sin embargo, ha sido puesta en duda por Kitchen y Gaballa, quienes consideran difícil este significado a la luz de que *h3* también acompaña al edificio , *smr ntr.w*, “el compañero de los dioses”, que aparece en Palermo rto., lín. 2 (7); Cairo 1 rto., lín. 2 (4 y 8) (¿reinado de Djer?); Cairo 5 rto., lín. 2 (5) (reinado de Den). Tantas ceremonias de fundación de un mismo edificio durante un mismo reinado (tres veces en el de Djet) y en reinados diferentes resulta difícil de explicar⁵³. Ambos autores han sugerido que estas noticias están asociadas a un “festival de la barca” () citado en todas ellas. La lectura completa sería “(circunvalación) alrededor de (el edificio) X, festival de la barca-*m3ty*”⁵⁴. Gaballa y Kitchen identifican este festival con la procesión de la barca del dios Sokar, una divinidad funeraria menfita aunque es posible que hiciera referencia a otras procesiones divinas⁵⁵.

A la luz de todas estas evidencias la “circunvalación alrededor de la fortaleza” parece ser un ritual realizado con motivo de la coronación del rey de forma independiente a la “circunvalación alrededor de (el edificio) X”. Esta última ceremonia parece haber estado ligada a un “festival de la barca” que podría indicar la circunvalación de ciertos edificios, probablemente recintos culturales o funerarios, por procesiones entre las que debía de incluirse la de la barca de Sokar⁵⁶.

La carrera del toro Apis

Por último existía otra carrera que tuvo un sentido similar a las otras ejecutadas por el rey. Nos referimos a    , *phrr hpw*, “la carrera del toro Apis”, que se documenta a partir del reinado de Aha⁵⁷. Esta ceremonia parece haberse realizado en ciertas ocasiones conjuntamente con la carrera del festival Sed. Este hecho se documenta, con dudas, en un relieve del reinado de Snofru

⁵² Wb. III 8, 4; Grdseloff, 1943; *id.*, 1951, 132, n. 1; Wilkinson, 2000, 111-113 (PS r.III.6-8).

⁵³ Ver respectivamente Wilkinson, 2000, 98-99 (PS r.II.7); 189 (CF1 r.II.4); 192 (CF1 r.II.8); 246-247 (CF5 r.II.5). En Palermo rto., lín. 5 (11), *ibid.*, 138 (PS r.V.11) se cita “el tensado de cuerda” de un edificio similar al anterior, no habiendo en las casillas próximas a ella referencias a los otros pasos citados en las casillas del reinado de Den.

⁵⁴ Gaballa y Kitchen, 1969, 15-16. Para la lectura de *m3ty* ver *ibid.*, 14-15.

⁵⁵ El “festival de la barca”, por su parte, aparece en otros ejemplos de los anales reales sin asociación con la expresión “*h3* + edificio”, como sucede en Palermo rto., lín. 4 (6, 12), Wilkinson, 2000, 124 (PS r.IV.6); 127 (PS r.IV.12); Cairo 1 rto., lín. 2 (2 y 8), *ibid.*, 188 (CF1 r.II.2); 192 (CF1 r.II.8).

⁵⁶ Wilkinson, 1985, 50-51 cree que la procesión de Sokar debió de ser similar a las circunvalaciones del festival Sed y de la coronación, aunque pensamos que careció del sentido territorial de las anteriores. Por documentos posteriores al RA se sabe que en la fiesta de Sokar se realizaba un trayecto alrededor de la ciudad de Menfis con el nombre de *phr inb.w*. Es el caso de la representación de esta procesión en el templo funerario de Ramsés III en Medinet Habu, ver Gaballa y Kitchen, 1969, 6, 9. La procesión tendría al menos dos etapas: una primera alrededor de las murallas de Menfis, ver Gaballa y Kitchen, 1969, 46, n.5; 52; y una segunda por la necrópolis menfita, como evidencia uno de los papiros del templo de Neferirkare Kakai que documenta la visita de la barca de Sokar al templo funerario de este rey, ver Posener-Krieger, 1976, 551-552.

⁵⁷ Para este ejemplo ver Simpson, 1957, 140, figs. 1-2.

60)⁶³. Esta “escena de victoria” está coronada con el disco solar alado flanqueado por dos menciones de Behdeti. Este motivo puede aludir aquí a la integración de esas tierras extranjeras dentro de la autoridad del rey y de maat, o expresado de modo más gráfico, bajo las alas del sol. Este hecho, no obstante, no impedía que sus habitantes sufriesen, al menos en los relieves, la violencia del rey egipcio.

Todas estas ideas, y las que analizaremos más abajo, están más próximas al concepto de los extremos de la autoridad egipcia como “límites” (*ḏr*), que al de “fronteras” (*ḥꜥ*). El poder real teóricamente no estaba limitado por las fronteras de otros estados limítrofes sino que simplemente estaba definido por el hecho de que maat hubiese alcanzado o no un territorio. Así, la ausencia de fuerzas contrarias que frenasen la extensión de la autoridad real dejaba las puertas abiertas a la noción de una extensión ilimitada del poder del rey.

El significado de las diosas Nejbet y Uadjet tenía muchas similitudes con el empleo de Behdet y Mesen, aunque entre ellos hubiese diferencias considerables que, no obstante, no impidieron que se combinaran en algún tipo de representación (fig. 53). Mientras que las dos localidades se referían al territorio egipcio simbolizando los límites del poder real sobre él⁶⁴, las dos divinidades lo personificaban. Nejbet y Uadjet no sólo representaban respectivamente al Alto y Bajo Egipto, también eran las protectoras del monarca como se observa en los dinteles de Pepi I y de Unis (figs. 54a, c), donde ofrecen al rey la vida y el poder. Dicha protección también debió de expresarse a través del disco solar alado y de otros motivos similares. Prueba de ello es el lateral de una caja procedente del templo funerario de Pepi II donde dos halcones con el epíteto “Behdetita”, coronados con la doble corona del Alto y Bajo Egipto, rodean con sus alas el cartucho del rey (fig. 61). Este motivo puede interpretarse, al menos, de dos formas diferentes simultáneamente. Simboliza tanto la protección dada por Horus al rey como la que le es dada por la tierra de Egipto, representada aquí a través de la mención de las dos localidades Behdet. Esta imagen y el papel de Nejbet y Uadjet recuerdan y enriquecen la relación de *do ut des* entre el rey y Egipto citada en *El himno al Ojo de Horus*. Mientras que en ese texto el rey protegía a Egipto a cambio de sus bienes, los símbolos estudiados aquí, especialmente los de las dos diosas, ilustran un sentido diferente de esa relación: el rey gobernaba Egipto y éste, a cambio, le protegía⁶⁵.

Es probable, una vez más, que la representación del Alto y Bajo Egipto a través de estas dos diosas se alargase haciendo alusión genérica a todos los territorios regidos por maat. La inclusión de los territorios extranjeros dentro de una entidad dual, que expresaba a través de la complementariedad de sus elementos la totalidad sería una forma de conferir a todo territorio regido por el rey el mismo rango, al menos potencialmente.

La expresión simultánea de los elementos anteriores, es decir las fronteras del poder real y del espacio comprendido en ellas, se encuentra en la carrera de la fiesta Sed. La circunvalación por cuatro veces de unos cipos que representan al Alto y al Bajo Egipto y a sus límites era un rito de una gran

⁶³ Gardiner, Peet y Černý, 1952, lám. 8 (16); *id.*, 1955, 62-63.

⁶⁴ Tal idea tiene excepciones en las que estas localidades aludirían al territorio egipcio. Un ejemplo es una escena del rey Niuserre en el Wadi Maghara, ver Gardiner, Peet y Černý, 1952, lám. 6 (10); *id.*, 1955, 59-60. En ella el disco solar alado está flanqueado por el epíteto “el buen dios, el señor de las Dos Tierras” (*nṯr-nṯr nb t3.wy*). En este caso los epítetos de “el de Behdet” y de “señor de Mesen” han sido sustituidos por una expresión que indica la autoridad del rey sobre el Alto y el Bajo Egipto mostrando que tales fórmulas además de citar a los límites de Egipto también se referían a todo su territorio. Otro ejemplo puede ser la representación de la fig. 60 (ver texto principal).

⁶⁵ La escena de la carrera de Pepi I en la fig. 60 confirma esta idea. La escena está bajo el halo protector de “el de Behdet” y en ella puede leerse: “que la protección y la vida le rodee” (*z3 ṛnh ḥ3=f*).

riqueza simbólica. Por un lado, era una forma de regeneración y potenciación del poder real. Por otra parte, era una forma de expresar la renovación de la autoridad del rey sobre todo el territorio egipcio y, siguiendo los casos anteriores, quizás, sobre todo territorio ordenado. De nuevo la figura 66 es un buen ejemplo de esta idea. La escena confirma la relación entre los diferentes motivos simbólicos estudiados en este apartado porque se encuentra bajo una representación de un halcón con el epíteto de “Behdetita” y porque está junto a una “escena de victoria” situada bajo la representación de un disco solar alado. En otras ocasiones, por motivos desconocidos, a esta carrera se le sumó la “carrera del buey Apis”, que probablemente discurrió sobre ese mismo circuito simbólico con la finalidad de potenciar la prosperidad y la fertilidad del territorio egipcio. El acto de la circunvalación en torno a un circuito o construcción como apropiación de éste no se limitó a esta carrera. La toma de poder del territorio egipcio durante la coronación se celebró a través de ritos similares como demuestra el acto de “circunvalación alrededor de la fortaleza” y como sugieren algunas referencias de *Los textos de las pirámides*.

En todos estos ejemplos se observa una vez más la concepción egipcia de la extensión de su territorio como una superficie “elástica”. Estas expresiones simbólicas emplean elementos muy vinculados al territorio del valle del Nilo egipcio que a primera vista parecen aludir sólo a esa área. Sin embargo, tras esa primera expresión, se aprecia una concepción del territorio egipcio más extensa. Éste, en cuanto ligado al rey fue concebido como un espacio que aumentaba o disminuía según la capacidad del rey a extender maat⁶⁶. Que tal extensión fuera o no más allá de los límites del valle será el objeto de estudio de la próxima sección.

2. Las fronteras políticas

En contraste con las expresiones precedentes, altamente simbólicas y enmarcadas dentro de un contexto canónico, la realidad territorial egipcia fue mucho más compleja y variada en todos sus aspectos. Frente a la noción de “límite” que ha prevalecido en las expresiones simbólicas, en el ámbito de la *Realpolitik* se impone la idea de “frontera”. Así, en este apartado se estudia la extensión del territorio egipcio a través de las características de su sistema fronterizo que es entendido, ante todo, como un sistema defensivo, basado especialmente en tres factores que no siempre fueron coincidentes: vigilancia, ocupación y protección del territorio⁶⁷. Esto no supone que aquí se vayan a analizar únicamente los aspectos militares y estratégicos de este sistema. También se ha estudiado, siempre que ha sido posible, su evolución temporal y sus características según el espacio que ocupaban. Tampoco se ha perdido de vista la evolución de la política exterior egipcia respecto a sus vecinos y el desarrollo histórico de éstos ya que las fronteras deben de entenderse como un producto definido a través de un proceso dialéctico continuo entre los grupos y/o sociedades que se encuentran a ambos lados de ellas. Para estos fines se ha analizado tanto la documentación escrita, en especial los cargos administrativos, como los restos arqueológicos relacionados con la vigilancia y cuidado de las fronteras. Para compensar el desconocimiento de muchos aspectos de este sistema durante el Reino Antiguo, se han tenido en cuenta datos de épocas anteriores y posteriores, especialmente del Período Tinita, del Primer Período Intermedio y del Reino Medio.

⁶⁶ Para la “flexibilidad” de las fronteras ver Galán, 1995; Liverani, 1994, 27-98.

⁶⁷ Para una introducción a estos factores ver, por ejemplo, Rowlands, 1972.

Las fronteras políticas	La frontera meridional	La Primera Catarata y Elefantina		La Baja Nubia en el Periodo Tinita y el Reino Antiguo		
				Elefantina durante el Periodo Tinita		
				Elefantina durante el Reino Antiguo		
		La presencia egipcia en la Baja Nubia				
	Conclusión					
	Las fronteras oriental y occidental	El sistema fronterizo del valle		Los centros urbanos		
				Instalaciones defensivas y vigilancia de las fronteras en el valle		
		Las fronteras del Desierto Oriental		La población autóctona		
				La presencia egipcia en el Desierto Oriental		
		Las fronteras del Desierto Occidental		La población autóctona		
				La presencia egipcia en el Desierto Occidental		
				Los Oasis	a) Dajla	
					b) Jarga	
					c) Farafra y Bahariya	
				El Fayum		
	Conclusión					
	Las fronteras septentrionales	La ocupación egipcia del Delta				
		El sistema defensivo del Delta				
		El Delta Oriental		La ocupación egipcia del Delta		
				El sistema fronterizo		
		El Delta Occidental				
		Conclusión				

Cuadro XVIII

Esta sección se ha dividido en tres grandes áreas geográficas (cuadro XVIII) que, en cierto modo, se corresponden con cuatro de las cinco puertas citadas en *El himno al Ojo de Horus*. En primer lugar se estudiará la frontera meridional, que tiene en Elefantina un paradigma de la idea de frontera “puntual”. En segundo lugar se analizan las fronteras oriental y occidental que lindaban con zonas desérticas o semidesérticas. Es decir se estudian los límites del valle del Alto Egipto además de su sistema de vigilancia y defensa. Por último, se tratará la frontera septentrional, o lo que es lo mismo: las fronteras occidental y, sobre todo, oriental del Delta.

2.1. La frontera meridional

A lo largo del Reino Antiguo la frontera meridional de Egipto se situó en la zona de la Primera Catarata, aunque durante una parte de este período existieron asentamientos egipcios más al sur de ese límite. Por ello, en primer lugar nos referiremos a la Primera Catarata y en especial al papel que desempeñó en esa zona la ciudad de Elefantina. A continuación, analizaremos una serie de actividades y establecimientos egipcios en la Baja Nubia durante las dinastías IV-V, que evidencian una ocupación “colonial” egipcia en la zona, aunque tal presencia no supuso la incorporación de ese territorio a Egipto.

2.1.1. La Primera Catarata y Elefantina

La frontera sur de Egipto estuvo localizada durante gran parte de su historia en la Primera Catarata. Esta zona se encuentra en un espacio donde el curso del Nilo se ve alterado por el cambio de un basamento granítico a otro de arenisca que a su vez se interrumpe aproximadamente a la altura de Gebel es-Silsilah, donde el valle del río se asienta sobre un basamento de caliza. La combinación de los

diferentes basamentos y la presencia del curso del Nilo sobre ellos son los causantes de la formación de la Primera Catarata⁶⁸, un área por la que el río, antes de la construcción de la presa de Asuán, discurría a lo largo de 10 km a través de rápidos, escollos e islas que durante gran parte del año suponían un importante obstáculo para el tráfico fluvial⁶⁹. Al norte, desde Elefantina hasta Gebel es-Silsilah, es decir el espacio de la provincia I del Alto Egipto (llamado “la tierra del arco-*zti*”), el valle fluvial se estrecha quedando éste relegado a pequeñas áreas creadas por la desembocadura de wadis que, en ciertos casos, llegan a ser de dimensiones considerables como ocurre con el valle de Kom Ombo.

La isla de Elefantina, en el final septentrional de la Primera Catarata, fue el centro urbano más destacado de esta zona durante los primeros momentos de la historia egipcia⁷⁰. El relieve antiguo de la isla, muy diferente al actual, es conocido a grandes líneas gracias a las excavaciones del Instituto Arqueológico Alemán de El Cairo. La parte mejor conocida de la isla es su parte meridional, que fue el lugar donde se levantó la ciudad en la antigüedad. En esta zona parecen haber existido, al menos, dos islas: una oriental, donde se localizó desde su origen la ciudad y donde se encontraba el centro urbano amurallado del Reino Antiguo, y otra occidental, un poco más al norte, sin murallas, donde se localizaba la necrópolis de la ciudad. Ambas islas, al menos durante la inundación, estaban separadas por un canal que probablemente no se colmató con depósitos aluviales hasta el Primer Período Intermedio (fig. 62)⁷¹. Este espacio debió de ser aprovechado por la población de la ciudad como uno de los escasos lugares con tierras de cultivo en un espacio predominantemente rocoso.

La Baja Nubia durante el Período Tinita y el Reino Antiguo

Antes de hablar del papel fronterizo de Elefantina y de la actividad egipcia en la Baja Nubia a lo largo de buena parte del tercer milenio a.C., es necesario describir las diferentes fases de la evolución sociopolítica de este espacio a lo largo de este período de tiempo. En gran medida la historia de Nubia, que sirvió a Egipto, parafraseando a Adams, como un “corredor hacia África”⁷², estuvo influenciada por este país, pudiéndose asociar estrechamente las diferentes fases históricas nubias con ciertas etapas de la política exterior egipcia.

Durante el Predinástico, la Baja Nubia estuvo ocupada por gentes del Grupo A⁷³, una sociedad sedentaria con una economía de subsistencia basada sobre todo en la agricultura. Los primeros momentos de esta cultura quizás fueron contemporáneos al período Nagada Ia, aunque sólo se puede

⁶⁸ La mayoría de las cataratas nubias coinciden con cambios de basamento, ver Adams, 1977a, 23, fig. 4.

⁶⁹ Buena prueba de ello fue la excavación en ese área de canales para sortear estos rápidos. El más célebre fue el excavado por Sesostri III (din. XII), ver Sethe, 1928b, 85 (24a-b), y que fue reabierto por Tutmosis I, Urk. IV, 89-90, y por Tutmosis III, Urk. IV, 814-815 (din. XVIII). Durante el RA Uni, Urk. I 108, 13, menciona la excavación de cinco canales en el Alto Egipto que han sido localizados tradicionalmente en la zona de la Primera Catarata pese a que no se menciona el lugar exacto en el que fueron realizados, ver, por ejemplo, Vandersleyen, 1971, 258, n. 4.

⁷⁰ No hay evidencias de ocupación durante el RA de Asuán. De hecho, su nombre, *swnw*, sólo aparece a partir del RN. El documento más antiguo descubierto en la ciudad es una inscripción, fuera de contexto, de Nebhepetre Mentuhotep (din. XI), ver PM V, 223. Las excavaciones en la ciudad aún no han llegado a sus niveles más antiguos, ver Jaritz y Rodziewicz, 1994; Habachi, 1975a, 495-496. En cualquier caso una ciudad en este lugar parece que pudo haber existido durante el RM como sugiere la muralla, quizás levantada durante el reinado de Sesostri II, que iba desde Asuán hasta la altura de Konoso. Sobre esta muralla ver Jaritz, 1987; Jaritz y Rodziewicz, 1993.

⁷¹ Ziermann, 1993, 14-26; *id.*, en Kaiser *et al.*, 1995, 128-140; Seidlmayer, 1996a, 111.

⁷² Adams, 1977a.

⁷³ Otras denominaciones son “Horizonte A” o “Nubio Antiguo”, ver Adams, 1977a, 6-7.

datar con seguridad, a través de la presencia en sus yacimientos de objetos egipcios, a partir del Nagada Ic-IIa⁷⁴. Los investigadores han dividido esta cultura en tres fases. La primera o “Grupo A antiguo” (“Early A-Group”) comprende desde su origen hasta el período Nagada IId-IIIa⁷⁵. Sus yacimientos más antiguos se concentraron alrededor de la Primera Catarata extendiéndose progresivamente a lo largo de esta fase hasta Dakka y Sayala, un poco más al sur de la desembocadura en el valle del Wadi el-Allaki, un lugar rico en oro, piedras preciosas y cobre. Justo en el momento de mayor expansión de esta fase, hacia el Nagada IId-d, es cuando Elefantina comenzó a ser ocupada por los egipcios⁷⁶.

La fase siguiente, el llamado “Grupo A Clásico” (“Classic A-Group”) (Nagada IIIa-b-Dinastía 0), se caracterizó por un gran desarrollo político y social. Durante este período, el Grupo A se extendió desde el Gebel es-Silsilah en el norte, hasta el Batn el-Hagggar en el sur, que se convirtió en su límite natural. A lo largo de este período y de su fase final, el llamado “Grupo A final” (“Terminal A-Group”), que coincidió con la primera parte de la dinastía I, los contactos entre la Baja Nubia y Egipto se intensificaron. Estas gentes se convirtieron en intermediarios comerciales entre Egipto y el resto de África⁷⁷, como indica el hecho de que, salvo contadas excepciones, no se haya encontrado cerámica egipcia más al sur de esta zona⁷⁸ siendo la cerámica del Grupo A frecuente en zonas más al sur, como Kerma, en la Alta Nubia⁷⁹. Este papel comercial permitió el desarrollo de una sociedad compleja que pudo estar formada por varias jefaturas o, incluso, por un único proto-estado que comprendería toda esta zona. Prueba de ello es la tumba “príncipesca” (137/I) de Sayala y, sobre todo, la necrópolis L de Qustul que es, sin duda, el lugar donde fueron enterrados los soberanos de ese territorio o de parte de él⁸⁰.

Al comienzo de la dinastía I, la cultura del Grupo A desapareció súbitamente debido, probablemente, a la intervención militar egipcia. El Grupo A no parece haber dejado un sucesor en la Baja Nubia, existiendo a lo largo de varios siglos en esa zona un vacío demográfico que actualmente está comenzando a ser puesto en duda o, al menos, a ser relativizado⁸¹. A este paréntesis, que abarca desde el final del Grupo A hasta más o menos las dinastías V-VI, le sucede la ocupación de la Baja Nubia por el Grupo C, una cultura básicamente ganadera que, pese a tener algunos rasgos comunes con el Grupo A y con la cultura Kerma, es independiente de éstas.

⁷⁴ Nordström, 1972, 28; Smith, 1991, 108.

⁷⁵ Smith, 1991, 108.

⁷⁶ Este origen ha dado lugar a que se creyera que el Grupo A se originó a partir de un desarrollo local de grupos egipcios en Nubia durante ese período, actualmente esta idea es rechazada y se considera su origen local, ver Smith, 1991, 92; Nordström, 1972, 28-29; Trigger, 1976, 32-34; Williams, 1977a, 118-119. En cualquier caso, el origen de esta cultura aún es una incógnita. Recientes descubrimientos en el Wadi Elei, cerca del Wadi el-Allaki, han descubierto tumbas anteriores al Grupo A cuyos ajuares tienen elementos muy parecidos a los de la cultura nubia, lo cual podría sugerir el origen, o influencia de esa cultura, ver Sadr, Castiglioni, Castiglioni y Negro, 1994; Sadr, 1997.

⁷⁷ Ver, por ejemplo, O'Connor, 1993, 14. El comercio parece haberse basado en el intercambio de materias primas nubias (la cerámica nubia en Egipto es escasísima) o de regiones más al sur, como son pieles de animales, ébano, obsidiana, incienso y, quizás, oro, a cambio de cereales y productos alimenticios egipcios además de algunos objetos elaborados como armas, joyas o cerámicas.

⁷⁸ En Jasm el-Ghirba, en la zona de Atbara, en el Sudan se han encontrado, en un contexto de la cultura del “Grupo de Butana” (3800-2700 a.C.) cerámicas con borde negro quizás del Grupo A nubio o del predinástico egipcio, ver Fattovich, 1996, 16.

⁷⁹ Privati, 1988, 21, 24.

⁸⁰ Para Sayala ver Smith, 1994; para la necrópolis L de Qustul, que ha dado lugar a un largo debate sobre su cronología y ciertas implicaciones históricas derivadas de ésta, ver Williams, 1980, 1986, 1987; Adams, 1985. La complejidad social también se observa en otras necrópolis, ver O'Connor, 1993, 14-20; Nordström, 1996.

⁸¹ Cf. *infra*, 314-315.

Elefantina durante el Período Tinita

Las características de la provincia I del Alto Egipto y su nombre, “la tierra del arco-*zti*”, idéntico a uno de los términos genéricos para referirse a Nubia, llevó a algunos autores a suponer que la frontera meridional de Egipto se situó originalmente en la zona de es-Silsilah, donde el río se estrecha entre farallones de arenisca provocando en ella una corriente muy fuerte que hacía imprescindible el uso de los remos en las barcas para salvar este obstáculo cuando se iba río arriba y que acabó dando nombre al lugar: , *hnw*, “el remero”⁸². Elefantina, según estos autores, sólo se convirtió en la frontera meridional a partir de la dinastía I, cuando fue anexionada por Horus Aha⁸³.

Tal creencia se basó en dos datos. El primero era una tablilla de madera de ese rey descubierta en Abidos (fig. 65a)⁸⁴, en la que se representaba la captura de “la tierra del arco-*zti*”. El segundo era la presencia de yacimientos del Grupo A al norte de Elefantina. Las excavaciones alemanas han desmentido tal hipótesis al demostrar que ya en el Nagada IIc-d —o incluso antes— existió un asentamiento egipcio en el sur de la isla⁸⁵. Dicho hallazgo indica que el establecimiento de la frontera egipcia en la Primera Catarata se remontó, al menos, a tres siglos antes del reinado de Aha. Las características de la frontera en este período son difíciles de precisar. La existencia, durante el Predinástico, de varias necrópolis del Grupo A desde el comienzo de la Primera Catarata hasta es-Silsilah prueban la existencia de un jalonamiento regular de asentamientos nubios separados entre sí aproximadamente unos 6 km (fig. 64)⁸⁶. Tal circunstancia y el hecho de que entonces Elefantina careciera de fortificaciones, sugieren la existencia de unas fronteras permeables y de un contacto estrecho y pacífico entre el estado egipcio y la población nubia. Estas circunstancias explicarían el topónimo común “la tierra del arco-*zti*” para toda la zona de contacto al norte y al sur de la catarata⁸⁷.

La creación de una fortaleza en la parte norte de la ciudad de Elefantina al inicio del Período Tinita señala una nueva política del estado egipcio hacia Nubia⁸⁸ que bien pudo iniciarse un poco antes, durante el Nagada IIIb, momento en el que terminó la ocupación nubia de Kubaniya sur, al norte de Elefantina⁸⁹. En ese período las relaciones egipcias con la cada vez más desarrollada Nubia del Grupo A Final cambiaron, desapareciendo la reciprocidad comercial existente entre ambos territorios y

⁸² Zibelius, 1978, 191.

⁸³ Para esta hipótesis ver Junker, 1919, 2-4; Säve-Söderbergh, 1941, 7; Trigger, 1976, 41. Helck, 1974, 199, considera que Elefantina fue un enclave egipcio en tierras extranjeras hasta la din. III. Las evidencias arqueológicas para sostener estas afirmaciones son escasas. Así, en la zona de Gebel es-Silsileh apenas hay restos arqueológicos predinásticos, tinitas y del RA, excepto en el caso de una necrópolis del Nagada II (?), ver Legrain, 1904, 218-220.

⁸⁴ Ver por ejemplo, Emery, 1961, 100, fig. 64; Wilkinson, 1999, 178, fig. 5.3.3. Esta tablilla, interpretada como la conquista de *t3 zti* por Aha, tiene una interpretación muy diferente, sin connotaciones políticas, en Brovarski, 1978.

⁸⁵ Kaiser *et al.*, 1988, 141-144; Seidlmayer, 1996a, 111; Leclant y Clerc, 1989, 397.

⁸⁶ Las tumbas más recientes en Kubaniya sur son del Nagada IIIb, ver Smith, 1991, 94; Seidlmayer, 1996a, 112-113. Para los diferentes asentamientos nubios ver *ibid.*, 112-113, 114, fig. 2.

⁸⁷ Donadoni, 1961, 100-101, ve como consecuencia de este fenómeno una ambigüedad en *Los textos de las pirámides*, PT 803c, 1017a, 1718a, donde el dios Dedun aparece como “el muchacho del Alto Egipto, que viene/sube desde la tierra del arco-*zti*” (*hwn šmꜥw pr.(w) m t3 zti*).

⁸⁸ Seidlmayer, 1996a, 112; Ziermann, 1993, 1998. Su fecha exacta de creación aún está por precisar.

⁸⁹ Smith, 1991, 94, se basa para esta datación en el hecho de que no haya aparecido ningún material egipcio posterior a esta fecha en las tumbas y considera muy extraño, dada la situación de la necrópolis, que los nubios no hicieran uso de objetos egipcios.

acentuándose la hostilidad egipcia hacia Nubia. Este giro debió de haber tenido como principal motivo el intento egipcio de eliminar a un intermediario comercial cada vez más poderoso⁹⁰.

En el registro arqueológico este cambio de relaciones se observa a través de distintas evidencias. La primera es la ya citada construcción de una fortaleza en Elefantina. Su colocación en medio del centro urbano, no respetando construcciones precedentes, como una parte del templo de Satet, parece haber sido una imposición sin contemplaciones del estado egipcio probablemente obedeciendo a algún tipo de urgencia⁹¹. El segundo hecho, sin duda en relación con el anterior y con los documentos que se estudiarán a continuación, es la ya citada desaparición del Grupo A en la Baja Nubia en ese momento.

La actitud agresiva egipcia contra Nubia también se observa en algunos textos o representaciones iconográficas. Es el caso de la ya citada tablilla de Aha (fig. 65a) y de los dos relieves de Gebel Seij es-Suleiman, generalmente adscritos en un caso al rey Escorpión (fig. 65b) y en otro al rey Djer (fig. 65c)⁹², aunque, como sucede con la tablilla de Aha, hay numerosos problemas en su interpretación y muchas dudas sobre su datación. Estos documentos son los primeros, dentro de una serie de evidencias similares, que reflejan una serie de expediciones bélicas egipcias contra Nubia a lo largo del Período Tinita y del Reino Antiguo.

Elefantina debió de ser el punto de partida de todas esas misiones. Su creciente importancia estratégica y militar parece obvia ya que a partir de la dinastía II toda la ciudad fue circundada por una muralla que se convertiría en uno de sus elementos distintivos tal y como se observa en una de las grafías más frecuentes, y la más antigua (fig. 67a), de su topónimo: . El motivo por el que se construyó este cinturón defensivo se desconoce pero no hay que excluir la pervivencia de una amenaza de los pueblos meridionales o de los desiertos circundantes ya que hay un fragmento de estela del reinado de Jasejem, al final de la dinastía II, que parece reflejar un conflicto bélico con Nubia (fig. 10b). Fuese cual fuese el motivo, estas nuevas murallas supusieron la desaparición de la fortaleza construida en la dinastía I, que quedó en su interior y que en la dinastía III desapareció por completo, al alcanzar el resto de la ciudad su misma altura por el cúmulo de escombros y construcciones⁹³.

Aunque durante el Período Tinita no se conoce ningún documento que defina a Elefantina como el límite meridional egipcio, resulta indudable que cumplió dicho papel desde muy antiguo por su posición estratégica, su carácter fortificado y la ausencia de otros asentamientos egipcios más al sur⁹⁴.

⁹⁰ Nordström, 1972, 31-32; Smith, 1966, 121-122; Nordström, 1972, 31-32; Trigger, 1976, 44-46; Adams, 1977a, 137-141; Trigger, 1983, 62-63; Smith, 1991, 108; O'Connor, 1993, 23; Wilkinson, 1999, 177. Buena prueba de todo esto es el hecho de que justo al inicio de la din. I el cementerio L de Qustul fuese abandonado.

⁹¹ Seidlmayer, 1996a, 112; Wilkinson, 1999, 308, 329.

⁹² Sobre el supuesto relieve de Djer, cuya unidad y datación son discutibles, ver Arkell, 1950, 28, lám. 10 (Djer); Hoffmann, 1971 (RM); Williams y Logan, 1987, 263-264; Murnane, 1987, 282-294; Wilkinson, 1999, 177-179 (antes de la din. I). Incluso Williams, 1986, 171-172, interpreta el relieve en el sentido contrario: la victoria nubia sobre los egipcios. Para el relieve de Escorpión ver Needler, 1967; Wilkinson, 1999, 179. Hoffmann, 1971, cree que tal relieve podría ser la suma de escenas independientes ya que las figuras parecen estar hechas con técnicas diferentes.

⁹³ Para la fundación y desaparición de la muralla ver Seidlmayer, 1996a, 113; Wilkinson, 1999, 330. La amenaza occidental y, especialmente, oriental deben de ser muy tenidas en cuentas habida cuenta de que durante el RM, en un momento en el que los egipcios impusieron un férreo control en la Baja Nubia a través de una cadena de fortalezas, se debió de construir una muralla de varios kilómetros de longitud al este de la Primera Catarata con fines defensivos, probablemente para evitar ataques de poblaciones medjaiu. Sobre esta muralla cf. *supra*, 308, n. 70.

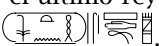
⁹⁴ Para la dudosa existencia de un asentamiento egipcio en Buhen durante la din. II, cf. *infra*, 319, n. 141.

Elefantina durante el Reino Antiguo⁹⁵

En este período ya se conocen datos precisos que hacen de este centro el límite meridional de Egipto. Las listas de provincias de la “Cámara de las estaciones”, en el templo solar de Niuserre, indican que la provincia de “la tierra del arco-*zti*” era “la primera”, es decir la más meridional, ya que Se encontraba inmediatamente detrás de la imagen que representaba el Alto Egipto (fig. 66a-b)⁹⁶.

La función defensiva de la ciudad se documenta en algunos títulos administrativos de este período como es el caso de los que, desde la dinastía VI, se refieren a “la puerta estrecha de Elefantina”. Junto a ellos hay que señalar dos cargos más antiguos. El primero (fig. 67a), que también es la mención conocida más antigua de la ciudad, es una impronta de un sello cilíndrico del reinado de Sejemjet (din. III) descubierta por las excavaciones alemanas en el lugar. El sello cita a un , *imy-r 3b[w]*, “supervisor de (la fortaleza de) Elefantina”⁹⁷. Este mismo cargo aparece, con una grafía diferente, en la inscripción rupestre de Jufuanj (din. IV) (fig. 67b), en una roca extramuros de la ciudad: ⁹⁸.

Durante la dinastía III la ciudad conoció un desarrollo importante. Prueba de ello fue la creación de un complejo administrativo en la “isla occidental”, hasta entonces utilizada sólo como necrópolis⁹⁹. El edificio, conocido como “establecimiento estatal” (*staatliche Anlage*), se mantendrá en funcionamiento aproximadamente desde el reinado de Neterierjet hasta el comienzo del reinado de Snofru, es decir, a lo largo de gran parte de la dinastía III¹⁰⁰. Pese a que sólo ha sido parcialmente excavado y a que gran parte de él ha desaparecido, se puede identificar con algún tipo de construcción oficial de carácter económico. Los materiales descubiertos en él así parecen confirmarlo. Es el caso, por ejemplo, de una impronta de sello que menciona a , *ẖtmw (t3) m̱hw wḏc mdw pr n(y)-swt*, “el portador del sello del Bajo Egipto, (con capacidad para) juzgar (en) la casa del rey”¹⁰¹ o de las cerámicas encontradas en el edificio, en su mayor parte moldes de pan, jarras de cerveza y otros recipientes de almacenamiento.

La importancia de la “isla occidental” durante esa dinastía III también se manifiesta por la construcción cerca de ese edificio de una pequeña pirámide escalonada que puede datarse en el reinado de Huni, el último rey de la dinastía, gracias a un bloque inscrito que parece ser el nombre de la construcción: , *ny-swt-ḥw s̱sd ḥ*, “el edificio (llamado) ‘la diadema de (el rey) Huni’”¹⁰². Como se verá al final de este capítulo, esas pirámides, conocidas en siete localidades del Alto Egipto, debieron de desempeñar un papel importante en el culto a la realeza, por lo que no es de extrañar, en

⁹⁵ Para un estudio reciente sobre la región durante este período ver Lupo de Ferriol, 2001.

⁹⁶ Kees, 1956, 35; Fischer, 1959a, 141, fig. 4; Edel y Wenig, 1974, láms. 5 (02.K + 06.K; 24; 570; 571). Ver también Edel, 1961, 214, fig. 2; Edel y Wenig, 1974, lám. D. Edel, 1963, 134-140, a través de otros relieves de esta misma cámara, ha reconstruido un texto donde Elefantina es citada junto a la provincia I del Alto Egipto y la puerta de las tierras extranjeras, si bien esta reconstrucción es altamente hipotética.

⁹⁷ Pätznik en Kaiser *et al.*, 1995, 181-182, fig. 29a.

⁹⁸ Habachi, 1957a, 57-64, figs. 1-2; Eichler, 1993, 96 (204). En este caso hay que señalar el *lapsus* entre el óryx y el elefante. En otros textos la grafía de la ciudad también recoge el signo de la cerca amurallada, ver Zibelius, 1978, 4.

⁹⁹ Esta función continuará a lo largo del RA y en períodos posteriores.

¹⁰⁰ Sobre este complejo ver Seidlmayer, 1996b; 1996a, 119-122.

¹⁰¹ Seidlmayer, 1996b, 199, fig. 3.

¹⁰² CGC 41556. Para la inscripción ver Zibelius, 1978, 216-217. Para la conexión de ambos edificios ver, Seidlmayer, 1996a, 119-124.

el caso de Elefantina, su vecindad con una construcción asociada a la corona con funciones económicas y administrativas.

La presencia de la pirámide y del complejo administrativo es una prueba más de la importancia que la administración central dio a la isla. El interés del Estado por esta ciudad no sólo obedecía a factores militares y estratégicos. La isla debió de ser un lugar de paso importantísimo de los productos nubios hacia Egipto. El mismo sello que menciona al “supervisor de (la fortaleza) de Elefantina” también cita al , *hymw nbw 3b[w]*, “(portador del) sello del oro de (la fortaleza) de Elefantina” (fig. 67a). Este título podría referirse, como ha indicado Pätznick, a la gestión y control del oro que, proveniente de Nubia, llegaba a la isla¹⁰³. Si tal suposición es cierta estaríamos ante la mención egipcia más antigua del oro de Nubia y a la única segura que se conociese sobre él durante el Reino Antiguo ya que apenas hay documentos egipcios que citen un origen nubio para este mineral¹⁰⁴.

El comercio con Nubia no debió de estar restringido únicamente a la ruta fluvial. La ciudad también era, aunque no hay evidencias arqueológicas definitivas al respecto, el punto de partida de una ruta terrestre que corría paralela al río a lo largo de su orilla occidental, atravesando los oasis de Qurqur, Dunqul y Selima (fig. 68)¹⁰⁵.

Otro elemento que ratifica la importancia de la ciudad es la explotación del granito en las canteras cercanas, iniciada ya durante el Período Tinita, pero que fue creciendo con el paso del tiempo¹⁰⁶. Esta actividad fue constante a lo largo de todo el Reino Antiguo como se aprecia a través de los dinteles, jambas y columnas descubiertos en los complejos funerarios reales, y de ciertos textos. Es el caso de la autobiografía de Uni menciona la extracción y el transporte de diferentes bloques en esa zona para el templo funerario y la pirámide de Merenre¹⁰⁷, o de ciertos epígrafes y relieves de la

¹⁰³ Pätznick en Kaiser *et al.*, 1995, 181-182, fig. 29a.

¹⁰⁴ Las únicas menciones claras de oro africano en los textos son las seis mil unidades (*¿deben?*) de electro (una aleación de oro y cobre) procedentes de Punt citados en los anales reales (Palermo vso., lín. 4 (2); Urk. I 246, 4, ver Wilkinson, 2000, 168-177, PS v.IV.1); una mención en Tomas de un *imy-r nbw* [...], “supervisor del oro”, ver Weigall, 1907, lám. 57 (4); Eichler, 1993, 106 (231); y la mención de la “tierra del oro y del electro: *b3t, snsh* y *hz[t...]*” citadas en un bloque del templo funerario de Isesi que probablemente mencione territorios nubios, ver nuestra fig. 2. Para su localización en Africa ver Grimm, 1988 *contra* Redford, 1986b, 137-138. Otra prueba indirecta es la presencia de egipcios prospectando en la zona aurífera de la Segunda Catarata durante la din. VI (cf. *infra*, 318-319), n. 140. Las evidencias arqueológicas, sin embargo, indican que los nativos ya explotaron los yacimientos auríferos del Desierto Oriental nubio mucho antes. Esto parecen indicar los recientes descubrimientos en el Wadi Elei, donde se han encontrado un poblado y varias tumbas, una con un pequeño objeto de oro, con una cultura similar a la del Grupo A, que puede ser datada, a través del C¹⁴, entre el 4475 a.C. y el 3962 a.C., ver Sadr, 1997.

¹⁰⁵ El uso de Elefantina en este período como punto de partida no está definitivamente documentado dado el problema de interpretación de un pasaje de la autobiografía de Herjuf donde se menciona “una ruta de *3bw*” (cf. *infra*, 332). Pese a ello hay algunas evidencias que sugieren una ruta desde Elefantina por el desierto, como son las numerosas inscripciones egipcias de la din. VI en Tumas, un lugar donde llegaba una pista del desierto desde el oasis de Dunqul que comunicaba a su vez con el oasis de Jarga y con Elefantina (ver fig. 68).

¹⁰⁶ El suelo de la cámara funeraria de la tumba del rey Den en Umm el-Qaab, Abidos, estaba cubierto por lajas de granito, ver Wilkinson, 1999, 236. Igualmente hay bloques de granito de gran tamaño, descubiertos en Nejen y en Neheb, del rey Jasejemuy, ver Wilkinson, 1999, 93, 308-309. El complejo funerario de Neterierjet emplea cierta cantidad de granito rosa de Asuán. Es el caso de las cámaras funerarias de la pirámide y de la tumba sur, construidas en gran parte en ese material, ver Edwards, 1985, 38, 48-49; Lehner, 1997, 87, 92.

¹⁰⁷ Urk. I 107, 1-13.

calzada del templo funerario de Unis donde se representan barcos transportando columnas y otros bloques desde Elefantina al templo del rey¹⁰⁸.

El papel fronterizo de la ciudad durante las dinastías IV-V es poco conocido aunque su importancia como puerta meridional de Egipto debió de continuar o, incluso, crecer dado el incremento de la actividad egipcia en Nubia. Durante la dinastía IV se realizaron varias expediciones militares egipcias en esa región¹⁰⁹. En ellas Elefantina probablemente desempeñó un papel logístico significativo como última ciudad de Egipto y fortaleza militar¹¹⁰. Las campañas pudieron estar motivadas por el afán egipcio de explotar de forma directa los recursos minerales nubios, como muestran las factorías egipcias que jalonaban la Baja Nubia y que también debieron de tener en Elefantina la conexión más cercana con el territorio egipcio¹¹¹.

La presencia militar egipcia en la Baja Nubia ha sido considerada el factor más importante para explicar el vacío demográfico en ese espacio durante el período comprendido entre la desaparición del Grupo A y la llegada del Grupo C (fase Ia), durante las dinastías V-VI¹¹². Junto a este motivo habría que sumar también otros factores. Uno de ellos es un posible endurecimiento de las condiciones medioambientales en el valle de Nubia reflejado en la bajada del nivel del Nilo en este período, como se observa en el registro de los niveles de la inundación del Nilo en los Anales reales. Otro podrían ser las consecuencias de la crisis de las relaciones entre Egipto y Nubia al comienzo del Período Tinita, que debió dañar la evolución sociopolítica y económica de las gentes del Grupo A, aparentemente muy dependientes del comercio con Egipto¹¹³.

La información que nos dan los documentos que mencionan las campañas bélicas nos ofrece un panorama contradictorio sobre la situación nubia durante ese momento ya que documentan un gran número de habitantes, entre 7000 y 17000, que no se corresponde con las escasas evidencias arqueológicas¹¹⁴. Quienes han aceptado esa disminución demográfica de la Baja Nubia han situado a

¹⁰⁸ Goyon, 1971; Labrousse y Moussa, 2002, 29-32, figs. 28-34 (docs. 16-34). Otros documentos que mencionan el transporte de materiales de Elefantina a este templo son la autobiografía fragmentaria de Jenu (dins. V-VI), en Saqqara (?), ver Fischer, 1975a, 33-35; Edel, 1981a, 72-75. Ver también Roccati, 1981, 131-133.

¹⁰⁹ Estas expediciones son una noticia del reinado de Snofru en los anales reales (cf. *supra*, 148) y dos inscripciones rupestres en Jor el-Aquiba, un poco más al norte de Aniba, ver López, 1966, 25-30, láms. 16; 17, 1; *id.*, 1967, 51-52; Eichler, 1993, 112 (260). Para su datación durante la din. IV ver Helck, 1974b.

¹¹⁰ Resulta muy difícil precisar si estas expediciones obedecieron a una política bien definida por parte de los egipcios. Adams, 1977, 165, considera que tales campañas fueron esporádicas y no coordinadas. En cualquier caso, parecen haber tenido como resultado un fuerte control egipcio de la zona —o una importante despoblación de la misma— como se observará cuando se hable de las actividades egipcias allí.

¹¹¹ Para este aspecto cf. *infra*, 317-320. Gratien, 1995, 46, propone otra posibilidad para la conexión de estas factorías, concretamente Buhen, con Egipto: a través de las rutas del Desierto Occidental.

¹¹² O'Connor, 1991, 148, fig. 1; Gratien, 1995, 43, la datan durante la din. V, mientras que Bietak, 1987, 116, la data durante la din. VI. Trigger, 1976, 44-46; Smith y Giddy, 1985, 317-319, no excluyen otras posibles causas junto a ésta. O'Connor, 1993, 23, la considera la única razón de la desaparición. Este vacío no fue percibido por el creador de la secuencia cultural de la Baja Nubia, Reisner, quien, *id.*, 1910, 313-348, dividió la ocupación en los Grupos A, B y C. Esta secuencia ya fue puesta en duda por Junker, 1919, y, sobre todo, por Smith, 1966 quien demostró que el Grupo B era un espejismo arqueológico.

¹¹³ Para el proceso de desertificación ver Bell, 1970; para las consecuencias de la crisis ver Nordström, 1972, 29-32.

¹¹⁴ Palermo rto. lín. 6 (2) menciona la captura de 7.000 prisioneros y 200.000 cabezas de ganado; mientras que la inscripción rupestre nº 27 de Jor el Aquiba cita la toma de 17.000 nubios. A la luz de las evidencias arqueológicas, estas cifras resultan poco creíbles pese a que se desconoce el alcance de las expediciones egipcias. Una posible explicación para estas cifras tan altas sería el suponer que no hacen tanto referencia a un número de capturas como a un censo aproximado de la población nubia en ese período en una determinada extensión de terreno. El número

sus habitantes desplazados tanto en la Alta Nubia como en los desiertos circundantes¹¹⁵. Sin embargo, algunos autores han señalado la posibilidad, cada vez mejor documentada, de que una parte de la población permaneciera en esa zona con nuevas estrategias de subsistencia, especialmente nómadas, difíciles de detectar a través de la arqueología¹¹⁶. Esta hipótesis se apoya tanto en las menciones a la población nubia en los textos egipcios como, sobre todo, en la identificación de una cultura material nativa adscrita a este período. Así, Gratien ha identificado recientemente algunos testimonios de una cultura que cronológicamente coincide con el supuesto vacío demográfico¹¹⁷. Es el caso de las cerámicas nubias descubiertas en la factoría egipcia del Reino Antiguo en Buhen. Su conjunto, sólo un 6% del total de las cerámicas del yacimiento, mayoritariamente egipcias, muestra una gran heterogeneidad que las asocia tanto a tipos cerámicos del Grupo A, del Kerma Antiguo y del Grupo C¹¹⁸. Tales características también aparecen en algunos yacimientos del Batn el-Haggar, entre la Baja y la Alta Nubia, donde han aparecido junto a cerámicas de las dinastías IV-V, o en la propia Baja Nubia, como sucede con algunas tumbas de Abka, Adindan, Shellal, Meris, Toshka y Kubban (fig. 68)¹¹⁹. A través de la distribución de estos asentamientos, Gratien ha dividido Nubia en varias partes según su población. Una, al norte de Aniba, estaría prácticamente deshabitada, mientras que la meridional, entre esa localidad y Batn el Haggar, habría sostenido a un número impreciso de habitantes¹²⁰.

La ausencia de población en la parte más próxima a Elefantina parece lógica dada su proximidad a Egipto y a las actividades militares y económicas egipcias. No obstante, hay algunos indicios arqueológicos que invitan a pensar que esa zona también estuvo poblada y que Elefantina siguió desempeñando su función de centro fronterizo, entendiendo como tal no sólo su papel político y geoestratégico, sino también su función de lugar de paso o de zona de contacto multicultural. De este modo las excavaciones alemanas en Elefantina han descubierto abundante cerámica nubia en la ciudad a lo largo de todo el Período Tinita y durante el Reino Antiguo. En el Período Tinita la cerámica nubia en la ciudad aparece en una proporción de un 10-20% respecto al total de la cerámica, esencialmente egipcia. Su ausencia en la zona de la fortaleza y de la parte septentrional de la ciudad parece indicar, según Raue, una separación étnica importante, concentrándose la cerámica nubia en el extremo sur de la ciudad¹²¹.

se aproxima a los cálculos realizados por Trigger, 1965, 160, para la población de la Baja Nubia durante el período del Grupo C: 17.000. Un ejemplo posterior sobre esta forma de censo es un texto de Amenhotep II que enumera 89.600 prisioneros de Nujashe, ver Janssen, 1962; Liverani, 1991, 542; *id.*, 1994, 129. Otro posible ejemplo, *ibid.*, 119, podrían ser los 3000 prisioneros de Kush citados en un texto de Amenhotep III en Asuán, ver Urk. IV 1666, 10-12.

¹¹⁵ Para ambas posibilidades ver Adams, 1977a, 135, que subraya sobre todo la emigración hacia el sur. En el Desierto Occidental se documentan algunos restos de población autóctona durante el RA con una tradición cerámica similar al tardoneolítico sahariño. Es el caso del yacimiento 82/52 del Wadi Shaw, donde tales cerámicas han aparecido asociadas a cerámicas egipcias de la din. V, ver Schön, 1996, 122.

¹¹⁶ Nördstrom, 1972, 32; Adams, 1985, 189; Säve-Söderbergh, 1989, 2, 7; Gratien, 1995. De hecho Nubia conocerá después algunos períodos similares donde también se aprecian vacíos arqueológicos y documentales que parecen ser causa de una nomadización o empobrecimiento de la población, ver, por ejemplo, Adams, 1977a, 135.

¹¹⁷ Gratien, 1995, 49-56.

¹¹⁸ Gratien, 1995, 49-54.

¹¹⁹ Para Abka ver Säve-Söderbergh, 1989, 233-234, lám. 144; Nordström, 1972, 224-225, lám. 131; para Adindan ver Williams, 1989, 121-122; para los otros yacimientos ver Smith, 1991, 98-101.

¹²⁰ Gratien, 1995, 55-56.

¹²¹ Raue en Kaiser *et al.*, 1999, 188.

El papel de Elefantina como área comercial y como corredor durante esta primera parte del Reino Antiguo se observa en la tumba ya citada de un posible mandatario nubio descubierta en Shellal (dins. II-IV), un poco apartada de la necrópolis del Grupo A (ver fig. 31a-b)¹²². Junto a esta tumba hay que indicar otras en necrópolis próximas a Elefantina que pueden datarse entre la segunda parte del Período Tinita y el Reino Antiguo, como sucede en Meris¹²³.

A partir de la dinastía VI una abundante y variada documentación escrita indica que Elefantina desempeñó un papel de mayor relevancia en la política exterior egipcia que durante las dinastías IV-V. Buena parte de ello se debe al cambio en la política egipcia hacia Nubia, que estuvo marcada por el abandono de las factorías egipcias, la aparición de los habitantes del Grupo C en la Baja Nubia, y la creciente importancia de Kerma en la zona de la Alta Nubia¹²⁴. Resulta difícil saber si la entrada de las gentes del Grupo C en la Baja Nubia durante las dinastías V-VI fue motivada por el abandono de los asentamientos egipcios en Nubia o si la entrada de aquéllos fue la causa de la retirada egipcia. En cualquier caso, la política egipcia respecto a esta zona cambió, caracterizándose por el envío desde territorio egipcio de expediciones bélicas¹²⁵ y comerciales¹²⁶ hacia el Sur, siendo Elefantina su principal punto de partida. Este hecho se muestra claramente en los textos autobiográficos inscritos en las tumbas de algunos personajes de la ciudad situadas en las laderas de Qubbet el-Hawa, que a partir de esta dinastía comenzó a utilizarse como necrópolis de la clase alta del lugar¹²⁷.

El papel de Elefantina como punto de partida de las misiones egipcias hacia el sur también se aprecia en otro tipo de testimonios escritos como son tres inscripciones rupestres que mencionan la

¹²² Cf. *supra*, 167, n. 407; Smith, 1991, 101; O'Connor, 1993, 27; Wilkinson, 1999, 181-182.

¹²³ Smith, 1991, 101.

¹²⁴ Sobre la aparición del Grupo C en esta zona ver, por ejemplo, Bietak, 1987, 113-120; Säve-Söderbergh, 1989, 6-7. Sobre las diferentes fases de la cultura Kerma ver, por ejemplo, Bonnet, 1995a.

¹²⁵ Es el caso de la expedición de Merenre citada más abajo; o de una expedición militar egipcia durante el reinado de Pepi I documentada en los Anales reales de la llamada "Piedra de Saqqara Sur", ver Baud y Dobrev, 1995, 32-35, 68, fig. 5a, zona A3. Hay también algunos documentos privados que se refieren claramente a campañas militares. Es el caso de la autobiografía de Pepinajt-Heqaib, Urk. I 133, 9-134, 12, y de la carta del *Pap. Berlín* 8869, ver Smither, 1942. Durante la din. V puede que también hubiera campañas militares como podría indicar, según Vercoutter, 1992, 310, una inscripción de Unis en Elefantina, Urk. I 69, 9-10, aunque el texto no dice nada al respecto. Gratien, 1995, 45, también sugiere una expedición egipcia contra Nubia a través de un pasaje de la autobiografía de Kaemtenet, bajo el reinado de Isesi. Desgraciadamente el texto es muy fragmentario y su adscripción a una acción en territorio nubio es altamente hipotética. Sobre dicha autobiografía ver Schott, 1977; Roccati, 1982, 118-121.

¹²⁶ Las referencias a expediciones comerciales o de exploración en Nubia son abundantes. Es el caso de gran parte de la autobiografía de Herjuf, cuyas expediciones son tanto comerciales como de exploración. Junto a él hay que señalar el caso de Uni que va a Nubia a buscar madera, Urk. I, 108, 13-109, 11; de Sabni, hijo de Meju, Urk. I 135, 17-137, 13; de Sabni, hijo de Pepinajt, ver Habachi, 1984, 40-41, fig. 16. Este hecho también parece documentarse con la presencia de cerámica egipcia común, en algunos casos grandes contenedores, en los yacimientos del Grupo C Ia/Ib, contemporáneos a este período, ver Bietak, 1987, 119-120. También han aparecido cerámicas y otros objetos egipcios en yacimientos del Kerma Antiguo mostrando el alcance del comercio egipcio en Nubia. En la propia Kerma se documenta cerámica egipcia, sobre todo de tipo Qena, en una proporción de un 1%, ver Privati, 1986, 24; de Paepe, 1988, 31, 34; así como algunos objetos inscritos con textos egipcios, ver Valbelle, 1992, 360-361; Lacovara, 1991. En Sai y otros yacimientos también han aparecido cerámicas y otros útiles egipcios, ver Gratien, 1978, 144, 160.

¹²⁷ Para una buena síntesis sobre esta necrópolis ver Edel, 1984. Para los ejemplos de las autobiografías con referencias a las actividades egipcias de los personajes enterrados allí ver Urk. I 120, 10-131, 7 (Herjuf); 131, 15-135, 7 (Pepinajt-Heqaib); 135, 17-140, 11 (Sabni, hijo de Meju); 140, 16-141, 3 (Jui); 141, 9-11 (Teti); Habachi, 1984, 40-41, fig. 16 (Sabni, hijo de Pepinajt).

expedición militar dirigida por el rey Merenre en su quinto (o noveno) año de reinado contra Nubia¹²⁸. Además, los diferentes títulos relacionados con la “puerta estrecha de Elefantina/meridional” subrayan, una vez más, el papel decisivo de la isla como eje del control de la frontera egipcia y nubia. Finalmente, hay que destacar la progresiva aparición de numerosas inscripciones rupestres, hasta entonces escasas, tanto en la ciudad como en toda la zona de la Primera Catarata como ocurre en Sehel donde, desde este período, se documentan numerosos *graffiti* realizados por los viajeros en agradecimiento a las divinidades locales por haber llegado a Egipto en buen estado¹²⁹ o para suplicar una buena travesía por la catarata¹³⁰.

La arqueología también registra el carácter fronterizo de Elefantina. El estudio de los restos humanos descubiertos en las necrópolis de la isla indica la aparición durante este período de un grupo humano, formado especialmente por miembros del sexo femenino y de condición social baja, que probablemente haya que interpretar, como ha sugerido Rösing, como individuos procedentes de Nubia, probablemente llevados allí como prisioneros o trabajadores¹³¹.

2.1.2. La presencia egipcia en la Baja Nubia

La reducción, que no desaparición, de la población en la Baja Nubia a consecuencia de factores medioambientales, económicos y, sobre todo, militares, significó para los egipcios la pérdida de un importante rival, pero también de un intermediario dentro del circuito comercial del África Oriental y de un proveedor de diferentes productos de esa región¹³². A partir de ese momento, Egipto se vio forzado a asumir tal papel ocupando la Baja Nubia.

Las expediciones militares documentadas durante la dinastía IV prepararon el terreno para el aprovechamiento económico de esa región por parte de los egipcios. Un buen ejemplo de este hecho es la explotación de las canteras de Gebel el-Asr, conocidas como las “canteras de diorita de Jefrén”, en alusión al material, en realidad gneis anortosítico, con el que se hicieron varias estatuas sedentes de este rey descubiertas en su templo funerario. Estas canteras se encontraban a unos 65 kms al noroeste de Toshka, en pleno Desierto Occidental. Su explotación debe de haberse iniciado muy pronto, ya que

¹²⁸ Una se sitúa en la isla de Hesse, Urk. I, 110, 10-16; otra en el camino desde Asuán hasta Filé, Urk. I, 111, 5-11; y otra en lo más profundo de la capilla de Satet en Elefantina, ver Kaiser *et al.*, 1976, 78-80.

¹²⁹ Recuérdese el pasaje de *El naufrago*, Pap. Leningrado 1115, 7-11: “nuestra tripulación ha vuelto a salvo, sin pérdidas entre nuestros soldados, hemos alcanzado el norte de Uauat, hemos pasado Senmet (la isla de Biga, en la Primera Catarata). Nosotros hemos llegado con éxito, nuestra tierra, la hemos alcanzado” (*iz.wt=n iit ʿdt nn nhw n mšʿ=n ph.n=n phwy w3w3t zni.n=n znmwt mk rf n ii=n m htp t3=n ph=n sw*).

¹³⁰ Para las inscripciones de Sehel ver Edel, 1981b; para éstas y otras en el área de la Primera Catarata ver también Eichler, 1993, 97-100 (204-212D). Agradezco a la Dra. Annie Gasse la información que me ha ofrecido sobre nuevas inscripciones del RA en Sehel, entre las que cabe señalar la presencia de un “supervisor de las tierras extranjeras” (*imy-r h3s-wt*) anónimo.

¹³¹ Rösing, 1991, 311. Por nuestra parte, creemos que la llegada entrada de estas gentes pudo provocar la entrada en la isla de motivos culturales nubios que con el tiempo fueron adoptados por los egipcios, como es el caso de la diosa Anuket, ver Diego Espinel 1998c.

¹³² Buena prueba de la pérdida de ese intermediario es la interrupción de la presencia de obsidiana, procedente de Etiopía, entre la din. I y la din. V, cuando se emplea como material habitual en los ojos de las estatuas, ver de Putter y Karlshausen, 1993, 111-113, y en el cuchillo ritual *psš-kf*, ver Roth, 1992, 116. Sobre el comercio de la obsidiana entre Egipto y África ver Zarins, 1989.

ya hay objetos egipcios realizados en este material durante el Período Tinita y la dinastía III¹³³. Sus pequeñas dimensiones sugieren que en dicho período pudieron haberse obtenido a través de los habitantes de Nubia o del desierto, pudieron haber llegado a Egipto bien por el Nilo, bien a través de los oasis.

Al menos a partir del reinado de Jufu las canteras fueron explotadas directamente por los egipcios. En este lugar se encuentra una estela de este rey donde se menciona el nombre del lugar: , *ḥ(3)mt ḥw=f-w(i)*, "Hamet-Jufu", donde también han aparecido otras estelas con los nombres de Djedefre, Niuserre, Djedkare Isesi y otra, muy deteriorada, con el de Sahure, que sugieren una explotación del lugar a lo largo de las dinastías IV-V¹³⁴. La presencia egipcia en Gebel el-Asr parece haber sido estacional y esporádica. En el lugar, en realidad un grupo de canteras diseminadas en un radio de varios kilómetros, se han encontrado algunas casas construidas en piedra sin ningún tipo de muro de protección, muy similares a las descubiertas en otros yacimientos mineros que se estudiarán más abajo, como las minas de los wadis Dara, el-Urf y Um Balad, en el Desierto Oriental, o las de Umm es-Sawam, en el-Fayum¹³⁵.

El aprovechamiento de estas canteras, de donde se extrajeron bloques de piedra de un tamaño considerable como demuestran las dimensiones de la estatua de Jefrén, sólo pudo ser posible a través de la implantación sólida de la autoridad egipcia en Nubia, desde donde los bloques debieron de ser embarcados en el Nilo en dirección a Egipto. Buena prueba del dominio egipcio en la zona durante la primera parte del Reino Antiguo son los diferentes establecimientos egipcios erigidos en la zona. Estos centros parecen haber jalonado regularmente el curso del Nilo desde Elefantina hasta Buhen, justo al norte de la Segunda Catarata. Yendo río arriba el primero parece haber sido Kubban, donde se han descubierto, entre los restos de la fortaleza del Reino Medio, cerámicas del Reino Antiguo¹³⁶. Esa localización no es descabellada ya que el yacimiento se encuentra a la entrada del corredor formado por el Wadi el-Allaki y Wadi el-Gabgaba que daba acceso a una zona aurífera explotada por los egipcios en períodos posteriores y en la que se han encontrado algunas inscripciones rupestres egipcias de la dinastía VI¹³⁷. Mucho menos segura es la identificación de otros establecimientos en Ikkur, justo en la

¹³³ De Putter y Karlshausen, 1992, 77-80; para algunos ejemplos de la din. III ver Wildung, 1972; Needler, 1984, 246, 249 (129, 135, 136). Las recientes excavaciones en el lugar por la Universidad de Cambridge, bajo la dirección de Ian Shaw, han descubierto allí cerámicas tinitas que podrían indicar la explotación egipcia del lugar antes del RA.

¹³⁴ La presencia de este tipo de piedra en esculturas y otros objetos de los reinados de Jafre, Menkaure y Sahure demuestran que la explotación debió de ser relativamente frecuente a lo largo de este período. Sobre estos objetos ver de Putter y Karlshausen, 1992, 78. Para las estelas ver Engelbach, 1938, 371; Rowe, 1938a, 393-395; *id.*, 1938b 678-682, lám. 55 (1) (Jufu); Engelbach, 1933, 70, lám. 1 (1-2) (Djedefre y Djedkare Isesi); Engelbach, 1938, 371; Rowe, 1938a, 395-396, lám. 55 (2) (Sahure). En esta última estela, desgraciadamente casi ilegible, parece leerse también *ḥ3mt*. La estela de Niuserre ha sido descubierta en las recientes excavaciones en el lugar.

¹³⁵ Para las canteras de Umm es-Sawam, cf. *infra*, 353; para las de Gebel el-Asr ver Engelbach, 1933; 1938.

¹³⁶ Emery y Kirwan, 1935, 26, 58, lám. 14. La propuesta de la existencia en el lugar durante el RA ha sido apoyada, entre otros, por Trigger, 1976, 47, n. 22; Adams, 1977a, 173, n. 23, quienes citan opiniones de O'Connor. Nótese su cercanía al yacimiento de Jor Daud, del Grupo A, formado por 578 fosas de almacenamiento y que parece haber servido como receptor en el valle de los productos procedentes de los wadis. Sobre este yacimiento ver, por ejemplo, Nordström, 1972, 26.

¹³⁷ Piotrovski, 1966; Eichler, 1993, 101-102 (218-220); Castiglioni y Negro, 1999, pp. 535-537 (13), 542, fig. 3.

orilla opuesta a Kubban, en Aniba, e, incluso, en Toshka, lugar de acceso desde el valle a las canteras de Gebel el-Asr y donde se ha encontrado un bloque de piedra inscrito del Reino Antiguo¹³⁸.

El único yacimiento de este período bien documentado es Buhen, un centro fortificado que tuvo una gran relevancia durante los Reinos Medio y Nuevo. Las excavaciones realizadas por Emery en el lugar durante la campaña de salvamento de Nubia llevaron al descubrimiento de un asentamiento egipcio del Reino Antiguo¹³⁹. El centro, que no pudo ser excavado en su totalidad, estaba rodeado por una muralla de dos metros de grosor mirando hacia el desierto y un foso mirando hacia el río. Este sistema defensivo parece muy modesto frente a las fortificaciones contemporáneas descubiertas en Ain Asyl o Elefantina. Por lo que respecta a las construcciones halladas en su interior, no es posible precisar su función. Entre ellas destaca un almacén —el llamado “block I”— en cuyas proximidades se encontraron varios hornos, morteros y molinos de piedra, así como algunos crisoles y moldes de fundición, cobre y numerosa escoria que indican que Buhen fue una factoría dedicada, entre otras cosas, a la elaboración del cobre procedente de yacimientos próximos¹⁴⁰.

El asentamiento parece haber estado ocupado durante un período de tiempo más o menos contemporáneo al de las canteras de Gebel el-Asr: desde el comienzo de la dinastía IV hasta, al menos, el final de la dinastía V¹⁴¹ tal y como indica el descubrimiento de los llamados “cuencos de Meidum” característicos de este período y de algunas improntas de sellos cilíndricos y *ostraca* con los nombres de reyes de este período: Jafre, Menkaure, Userkaf, Sahure, Neferirkare y Niuserre¹⁴². Estos datos indican que el centro fue fundado al comienzo de la dinastía IV y que se mantuvo activo, al menos, hasta el final de la dinastía V, momento tras el cual no hay más evidencias sobre su ocupación¹⁴³.

Resulta paradójico que inmediatamente después del abandono de Buhen se documenten en toda Nubia y en los desiertos circundantes numerosas inscripciones egipcias que hay que datar a finales de la dinastía V y, sobre todo, durante la dinastía VI¹⁴⁴. Estos *graffiti* no sólo mencionan expediciones bélicas sino también otras dedicadas a la prospección de recursos minerales, como es el caso de

¹³⁸ Firth, 1912, 22 (Ikkur); Steindorff, 1935, 22; *id.*, 1937, 3-6 (Aniba); Simpson, 1963, 49-50 (2), lo data en la din. VI. En este lugar también ha aparecido una impronta de un sello cilíndrico tinita, *id.*, 48-49 (1). Para ciertas dudas sobre la identificación de estos yacimientos como establecimientos del RA ver, por ejemplo, Säve-Söderbergh, 1941, 30-36 (Kubban y Aniba); Smith, 1985, 319; Adams, 1977a, 169-175, sólo se refiere al asentamiento de Buhen.

¹³⁹ Hasta la aparición de la publicación definitiva de la excavación la única información disponible es Emery, 1963.

¹⁴⁰ Emery, 1963, 117-118, fig. 1; 120; Smith, 1985, 319. Paradójicamente el cobre fue extraído de lugares con un alto porcentaje en oro, probablemente los mismos que posteriormente servirían como fuente del “oro de Kush”, que, sin embargo, parece no haber sido extraído en el yacimiento, ver el Gayar y Jones, 1989. Una de las improntas de sello descubiertas en Buhen menciona a los *smnty.w*, “los que prospectan”, ver Emery, 1963, 119, fig. 2, sello C4-1.

¹⁴¹ Algunos autores han sugerido que la ciudad fue fundada durante la din. II, como indicarían las grandes dimensiones de unos ladrillos en uno de los edificios más antiguos y la datación de C¹⁴ realizada sobre algunos de los objetos descubiertos en el lugar que dan fechas muy antiguas, ver Kemp, 1983, 125, n. 1. Esta datación, sin embargo, debe de ser tomada con mucha precaución. En el yacimiento no han aparecido cerámicas tinitas y unas improntas que Emery consideró de ese período deben de datarse ahora en el RA, ver Smith, 1985, 319-320.

¹⁴² Emery, 1963, 119-120, fig. 2.

¹⁴³ Smith, 1985, 320.

¹⁴⁴ Sobre estas inscripciones ver Eichler, 1993, 100-117. Gratien, 1995, 46, ha sugerido que el gran número de inscripciones rupestres del RA en Tomas —datadas en la din. VI— debe asociarse a la explotación de las canteras de Gebel el-Asr, cuyo uso no parece haberse extendido más allá del final de la din. V. De hecho, durante la din. VI el gneiss comenzó a ser sustituido por otros materiales como la calcita y el alabastro.

algunos de los más meridionales, localizados en el Batn el-Haggar y que hacen referencia a diferentes cargos relacionados con los *smnt(y.w)*¹⁴⁵.

La actividad de Buhen permite suponer la existencia de otros asentamientos más al norte que habrían permitido comunicar este puesto tan alejado con Egipto. En cualquier caso, viendo las características de este centro, hay que desechar la posibilidad de que Buhen y, quizás, Kubban, Ikkur, Aniba y Toshka, hayan desempeñado un papel similar al de las grandes fortalezas egipcias construidas durante el Reino Medio alrededor de la Segunda Catarata. No se pueden considerar, por tanto, como los restos de un *limes* cuyo objetivo fuese la defensa territorial. La verdadera función de estos centros debió de ser la de servir como apoyo logístico a las expediciones egipcias en Nubia¹⁴⁶ y la de funcionar como centros de explotación y comercio fuera del territorio egipcio, cuya frontera meridional debió siempre estar en el área de la Primera Catarata.

2.1.3. Conclusión

Frente a las fronteras ideales y canónicas de la ideología oficial que fueron creadas como límites unilaterales, no condicionados por elementos externos, la definición de las fronteras políticas es mucho más compleja. La frontera meridional, la más nítida gracias a las características físicas de la Primera Catarata y a la situación estratégica de Elefantina, es un buen ejemplo de ello. A lo largo del tiempo, este área, que inicialmente fue una zona fronteriza permeable que permitía o no podía impedir la presencia de asentamientos nubios al norte de Elefantina, se transformó, a partir del inicio de la dinastía I o antes, en una frontera cerrada y amurallada, una auténtica “puerta” como así fue denominada mucho tiempo después, durante la dinastía VI.

Este cambio se enmarca dentro del conflicto entre Egipto y la Baja Nubia y que concluyó con la desaparición del Grupo A en esta región. El establecimiento de la frontera en Elefantina no supuso una limitación de la actividad egipcia en Nubia. Durante las dinastías IV y V los egipcios ocuparon y explotaron la Baja Nubia debido a que esta región estaba poco habitada. Durante la dinastía VI, con la retirada egipcia de la región a causa, probablemente, de la llegada de las gentes del Grupo C, la función de Elefantina como frontera continuó o, incluso, se reforzó, tal y como sugieren los cargos administrativos que se refieren al control de esta “puerta” y al papel que la ciudad desempeñó como punto de partida de diferentes expediciones hacia el sur.

La fortificación de Elefantina y la política hostil de Egipto hacia Nubia crearon una frontera geográfica, política y cultural relativamente bien definida aunque ello, desde luego, no supuso la creación de una frontera impermeable y totalmente nítida. Ciertas pruebas a lo largo de todos estos períodos muestran que, pese a las barreras creadas, la ciudad y la región de Elefantina continuaron siendo un espacio de intenso contacto comercial y cultural entre Egipto y Nubia.

¹⁴⁵ Hintze y Reineke, 1989, 180, láms. 257-259 (597-597); Eichler, 1993, 117 (278-280). Estos personajes también aparecen en otros lugares de Nubia como Tomas, ver Weigall, 1907, lám. 57 (19); Eichler, 1993, 109 (19), o Jor el-Aquiba (din. IV), ver López, 1966, 24 (25-26), lám. 15; *id.*, 1967, 52-53 (3-4); Eichler, 1993, 113 (262-263).

¹⁴⁶ Una prueba de esto podría ser la mención en Jor el-Aquiba de un *imy-r mnn.(w)/lth.(w)*, “supervisor de las fortalezas”, relacionado con una expedición militar a Nubia, si bien esta lectura es muy dudosa, ver López, 1966, 24 (26), lám. 15; *id.*, 1967, 52-53, 57, n. 57 (3); Eichler, 1993, 113 (262); Chevereau, 1986, 37 (191).

2.2. Las fronteras oriental y occidental

El sistema de vigilancia establecido en la frontera meridional egipcia, concentrado en un territorio muy reducido y bien definido, fue muy diferente al que se estableció en el resto de las fronteras egipcias. El control del espacio egipcio colindante con los Desiertos Oriental y Occidental fue, por su extensión y heterogeneidad, muy difícil de establecer. Como ya se ha visto, la demarcación del territorio egipcio frente a las tierras extranjeras no se basó únicamente en una separación entre el valle y el desierto. La presencia de necrópolis y santuarios, así como el desarrollo de numerosas actividades económicas en *h3st* permiten suponer que tanto el concepto de “frontera” como su trazado en estas zonas fueron o bien muy complejos o bien casi inexistentes. De este modo, a lo largo del Reino Antiguo hubo muchas fluctuaciones en la ocupación egipcia de estos espacios siendo ésta, con frecuencia, esporádica.

El estudio de estas fronteras se ha dividido en tres grandes secciones: a) el sistema fronterizo egipcio en el valle, b) en el Desierto Oriental, y c) en el Desierto Occidental, donde también se incluyen los oasis y el Fayum. Los extremos desérticos del Delta han sido omitidos dado que serán tratados en otro apartado. Esta división no sólo es un recurso para abarcar con mayor facilidad el estudio de un área tan grande, sino que también obedece al hecho de que en cada una de estas áreas se desarrollaron sistemas fronterizos de características diferentes.

El entramado fronterizo del valle constituía el sistema más importante por proteger la espina dorsal del estado egipcio. En él la ocupación, la defensa y la vigilancia del territorio tenían una importancia pareja. Los otros dos sistemas, en los Desiertos Oriental y Occidental, pese a ser diferentes por factores orográficos y humanos, eran más o menos coincidentes en sus cometidos. En ambos, exceptuando Dajla, primaba el factor de la vigilancia, tanto en función de los intereses egipcios en el desierto, rico en materias primas y esencial para el control de ciertas vías de comunicación, como en función de la seguridad del valle. Por el contrario, su ocupación y defensa parecen haber sido factores secundarios.

2.2.1. El sistema fronterizo egipcio en el valle

El valle, que albergaba la mayoría de la población egipcia y de sus actividades económicas vitales, constituía el núcleo del control fronterizo egipcio, dedicado a vigilarlo y defenderlo frente a posibles amenazas externas¹⁴⁷. El esqueleto de este sistema defensivo puede reconstruirse parcialmente. Un buen punto de partida para hacerlo es el análisis del patrón de asentamiento en el valle del Nilo durante el Reino Antiguo. Las características de este modelo sólo pueden perfilarse a grandes líneas debido a la parcialidad y escasez de sus evidencias. Este problema se ha salvado parcialmente por el estudio combinado de la localización arqueológica de los centros urbanos y/o de sus necrópolis y por el análisis de la documentación escrita y de su comparación con datos de períodos posteriores, incluyendo el actual. Esto ha dado lugar a diferentes propuestas de patrones de asentamiento, de distribución demográfica y de jerarquización de sus centros urbanos¹⁴⁸. Entre ellas mencionaremos la propuesta por Wentz, quien ha dividido los asentamientos egipcios en cuatro grandes categorías: a) la capital (Menfis), b) otras ciudades amuralladas, que se corresponden en gran

¹⁴⁷ Un ejemplo de este hecho son algunos pasajes de *Las enseñanzas para Merikare* que, pese a pertenecer a un período posterior, ilustran bien la política de una protección del valle. En ellos se aconseja a este príncipe: “refuerza tus fronteras y tus patrullas” (*s.rwd t3š=k phry.w=k*) (*Pap. San Petersburgo* 1116A, 38-39); “refuerza (lit. “haz combativas”) tus fronteras hasta el sur” (*s.čh3 t3š=k r-č rsy*) (*ibid.*, 106-107).

¹⁴⁸ Para algunos de estos modelos ver O'Connor, 1972; *ibid.*, 1974, 24-25, fig. 8; Butzer, 1976, 57-80.

medida con las capitales provinciales, c) ciudades vinculadas a las pirámides, y d) pequeños centros y poblados provinciales¹⁴⁹. Esta división es, a todas luces, muy genérica ya que en ella habría que incluir también las fundaciones (*hw.wt* o *niw.wt*) reales y privadas o las posesiones de los templos, entre otros muchos tipos de asentamientos¹⁵⁰. Pese a ello, esta estructura del entramado urbano egipcio permite vislumbrar la existencia de una defensa escalonada en el valle basada en la combinación de grandes centros urbanos fortificados con otras construcciones de menor entidad empleadas, bien de forma exclusiva, bien combinándose con otras funciones, para la vigilancia y la protección.

Este ordenamiento espacial no se distribuía homogéneamente a lo largo del espacio egipcio. Numerosas partes del valle del Nilo, especialmente el Medio Egipto y el Delta¹⁵¹, eran áreas silvestres cuya colonización, que durante el Período Tinita y el Reino Antiguo conoció un impulso considerable¹⁵², se prolongó a lo largo de toda la historia egipcia. Tal circunstancia y la integración de ciertas partes del desierto en la vida egipcia hicieron que la protección de los territorios egipcios no comprendiese todo el valle sino sólo las partes de éste que los egipcios consideraron más importantes.

Los centros urbanos

Especialmente en el sur del Alto Egipto, donde las excavaciones arqueológicas en centros urbanos han sido más fructíferas, se conocen algunos ejemplos de asentamientos amurallados del Reino Antiguo. El mejor ejemplo es Elefantina. Junto a él hay que añadir Nejen, con murallas de hasta 9'5 m de grosor, y Abidos¹⁵³. Estas dos ciudades poseían dos recintos amurallados, uno que rodeaba el asentamiento y el otro que protegía el área del templo. También hay evidencias de murallas en Edfú¹⁵⁴ y, con más dudas, en Nejeb y Coptos¹⁵⁵. La función esencial de estas fortificaciones debe de haber sido la defensa de la población que se encontraba en su interior, que no parece haber sido muy numerosa a juzgar por la pequeña extensión de estos centros (Abidos, por ejemplo, sólo ocupa 5,6 ha)¹⁵⁶.

Hay que lamentar que en la mayoría de estos casos las murallas se encuentren muy deterioradas, aunque podemos hacernos una idea de su aspecto o, al menos, de las dimensiones que pudieron llegar a alcanzar gracias a los llamados “recintos funerarios” del Período Tinita y de la dinastía III descubiertos en Abidos y Saqqara¹⁵⁷, así como a otras construcciones como el llamado “Fuerte de

¹⁴⁹ Wente, 1991, 312. Este autor incluye un quinto grupo de fuertes y emporios, como Buhen y Elefantina. Nosotros preferimos prescindir de esta división ya que consideramos a Elefantina como una capital de provincia y a Buhen como un asentamiento que permanece único en su género. Butzer, 1976, 60, divide estos centros en cuatro grupos: “city” (la capital), “large center”, “small center” y “large village”.

¹⁵⁰ Para las haciendas véase Moreno García, 1999.

¹⁵¹ Para una bibliografía sobre la despoblación de estas zonas ver, por ejemplo, Moreno García, 1999, 128, n. 64; y añadir a estas referencias las apreciaciones de Wenke y Brewer, 1996, 272-273.

¹⁵² Ver, por ejemplo, Moreno García, 1996, 124.

¹⁵³ Para Hierakónpolis, ver Kemp, 1977, 186-189, figs. 1-2; *id.* 1992, 178-179; para un cambio del trayecto de la muralla ver O'Connor, 1992, 88, fig. 4; para Abidos ver también Adams, 1998, 28-29.

¹⁵⁴ Kemp, 1977, 189-191, figs. 3-4.

¹⁵⁵ Para El-Kab, cuyas murallas son del Período Tinita, ver Wilkinson, 1999, 331-332, fig. 9.1; Vermeersch, 1970, 32-34; para Coptos, también de identificación y datación dudosa ver Kemp, 1977, 192.

¹⁵⁶ Wilkinson, 1999, 338; para el tamaño de las ciudades ver Kemp, 1983, 102-103, fig. 2.8.; para una escala de las dimensiones de las ciudades (que debe de ser revisada con los nuevos datos conocidos), ver Kemp, 1977, 194, fig. 6, que la pone en comparación con las ciudades mesopotámicas del Protodinástico.

¹⁵⁷ Para Abidos ver Kemp, 1966; O'Connor, 1989; Wilkinson, 1999, 245-246; Arnold, 1997, 34-36. Para Saqqara ver Kaiser, 1985 (posible recinto del rey Den, din. I); Swelim, 1991; Wilkinson, 1999, 241, fig. 7.2; 243-244 (recintos de “Ptahhotep” y Gisir el-Mudir, dins. II-III). En Gisir el-Mudir se han detectado restos de un muro de piedra de hasta 5

Hierakónpolis” construido al final de la dinastía II por Jasejemuy¹⁵⁸. Estas construcciones no parecen haber tenido una finalidad defensiva aunque son un buen ejemplo del elevado nivel de la poliorcética egipcia en los albores de su historia.

Los textos y las representaciones artísticas del Predinástico hasta la dinastía III también atestiguan la existencia de asentamientos fortificados. Dos de los ejemplos más antiguos son la “paleta del toro” y la “paleta libia”, donde aparecen este tipo de recintos (fig. 69a-b)¹⁵⁹. En las tres primeras dinastías se documentan diferentes topónimos rodeados por murallas (fig. 69a-e) a los que también hay que añadir las ya citadas “fortalezas de los dioses” (fig. 70a)¹⁶⁰ y las “haciendas reales” cuyos nombres están rodeados por un óvalo que representa una muralla con bastiones al exterior (fig. 70b) que recuerda a la imagen de la fortaleza de Deshashe¹⁶¹.

Durante el Reino Antiguo las menciones a centros fortificados son menos frecuentes. La más significativa, aunque ya está documentada en el período precedente, es “la fortaleza blanca”, es decir Menfis. Junto a ella hay otras Elefantina o , *bkmt*, una localidad de la provincia XII del Alto Egipto¹⁶².

Hay evidencias que señalan también para las localidades de menor tamaño algún tipo de defensa. Si nos atenemos a los logogramas de *niwt*, “población” () y de *hwt*, “hacienda”, “fundación” (), que son representaciones de recintos, es posible que muchos centros pudieran estar dentro de un recinto defensivo tal y como sugieren ciertas evidencias¹⁶³. Las excavaciones han sacado a la luz muros —en general modestos— rodeando las llamadas “ciudades de las pirámides” situadas dentro de los recintos de los complejos funerarios reales; el campamento de los obreros cerca de la pirámide de Menkaure y un posible *hwt* de la dinastía VI en Sharuna, con un muro de adobe de más de 4 metros de

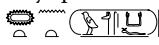
m. de altura (ver www.nms.ac.uk/royal/saqqara/Saqqara2.htm), además de un foso excavado en la roca (*id.*, 2000, 36). Junto a ellos hay que añadir los recintos de Sejemjet y, sobre todo, el de Neterierjet, que parece haber estado rodeado por un gran foso excavado en la piedra, ver Swelim, 1988.

¹⁵⁸ Para una bibliografía y su función como recinto ceremonial ver Alexanian, 1998, 14-17; Wilkinson, 1999, 246. Otra posibilidad es que este recinto también tuviera funciones de palacio o residencia del rey.

¹⁵⁹ CGC 14238; Louvre E 11255, respectivamente.

¹⁶⁰ Cf. *supra*, 302-303, n. 47. A los nombres citados en la figura hay que añadir dos ejemplos más del reinado de Neterierjet representados en el bloque Turín, Inv. Suppl. 2671.

¹⁶¹ Para las haciendas reales ver Wilkinson, 1999, 119-120, fig. 4.1.

¹⁶² Para Menfis, cf. *supra*, 302-303; para *bkmt* ver Zibelius, 1978, 15-17. A estos ejemplos hay que añadir , *inb n ity.(w)*, “la fortaleza de los soberanos”, *ibid.*, 42-43, o, con una lectura más dudosa, , *wnt(?) nt wsr-k3=f*, “el fuerte de Userkaf”, *ibid.*, 1978, 43; quizás ambos términos, citados en la Piedra de Palermo como beneficiarios de donaciones y ofrendas reales (Urk. I 247, 10, 13; 241, 5, 7, respectivamente), sean en realidad templos. La autobiografía de Senedjemib-Inti (din. V) también menciona “las ofrendas divinas de la fortaleza” (*hpt ntry nt dr*), Urk. I, 64, 2, que probablemente se refiere a un templo.

¹⁶³ Un ejemplo serían las “haciendas (o capillas) del Ka” (*hw.wt k3*) de Teti, Pepi I y, quizás de un tercer monarca, descubiertas en Bubastis, y que estaban rodeadas por sendos recintos rectangulares. Para una bibliografía de estos recintos ver O'Connor, 1992, 90-91. Moreno García, 1999b, 18-33, cree que los *hwt* no son recintos sino algún tipo de torre, para ello se basa, sobre todo en las representaciones iconográficas, las cuales, sin embargo, no excluyen una posible interpretación de este edificio como un recinto. En este sentido son significativas las representaciones de recintos similares durante el RN, ver Schäfer, 137, fig. 115; Tylor y Griffith, 1894, lám. 3. Por otro lado los restos arqueológicos parecen apuntar más a la presencia de recintos (recuérdese las *hw.wt-k3* de Bubastis o los recintos amurallados de las dinastías I-III en Abidos y Menfis) que de torres.

grosor¹⁶⁴. Los textos también mencionan la creación de recintos amurallados, aunque en ellos no parece percibirse una función defensiva. Así Meten (dins. III-IV) cita en los relieves de su tumba: , *pr 3w 200 mh (w)sh 200 mh kd inb* “*pr ht nfr*”, “una casa de 200 codos de largo por 200 codos de ancho circundado por un muro y equipado con una arboleda adecuada”. Igualmente menciona que , *ir n=f ink i3rrt 1 h3 2 st3t 3ht m hnw inb w3h ht*, “él ha hecho que yo tenga un campo de viñedo(s) de 12 *aruras* en el interior de un muro plantado con una arboleda”¹⁶⁵.

Es probable que los muros de estos asentamientos, además de agrupar a la comunidad y delimitar su superficie, funcionasen como defensa. Aunque puede que ésta estuviera destinada más a evitar las condiciones de inseguridad dentro del valle que a protegerse de una amenaza procedente del exterior¹⁶⁶.

Instalaciones defensivas y vigilancia de las fronteras en el valle

Durante el Reino Antiguo hay ciertos documentos que confirman la presencia de fortalezas en Egipto¹⁶⁷. En el contexto oficial las referencias se limitan a *Los textos de las pirámides*. En ellos se citan términos como *inb/inbt* y *znbt*¹⁶⁸. En algunas ocasiones resulta difícil precisar su significado por el contexto. En otras, sin embargo, son descritos como centros asediados o destruidos. Un ejemplo es PT 1121b^{PN}, en la fórmula 508, donde el rey sube al cielo superando ciertas dificultades: , *nmi=f h3w shn znbt.wt sw*, “él ha atravesado el canal de la leche demoliendo las murallas de Shu”. Otro ejemplo es PT 1955b^N, donde se lee: , *idr=sn znbt.wt s.hr=sn znbt.wt*, “ellos (=personajes desconocidos) han destruido las murallas, ellos han derribado las murallas”¹⁶⁹. En otros ejemplos esas murallas no son objeto de asedio sino que representan lugares seguros. Un ejemplo es PT 1658a-d^{MN}, donde, usándose las habituales paronomasias egipcias, ciertas ideas y nociones se representan como recintos fortificados:



km.t(i) wr.t(i) m rn=k n km-wr | di.n n=k dhwty ntr.w hr=k (w)d3.w m3^c.w | m di (w)d3 m di m3^c | hrw m it=k wsir m rn=f n hwt-ity

¹⁶⁴ Para las ciudades de las pirámides ver Kemp, 1992, 180-189; para el campamento de obreros ver Saleh, 1974; Kemp, 1992, 169-172; para Sharuna ver Gestermann *et al.*, 1992; Leclant y Clerc, 1992, 217 (50). La existencia de *hw.wt* amurallados está documentada en PT 1778a^{PN}: “el rey es un halcón grande que está sobre las murallas de la hacienda del nombre oculto” (*N pw bi 3 hr znbt.w hwt imn rn*). Para este pasaje, y otros similares, Gilula, 1982, 261.

¹⁶⁵ Urk. I 4, 10-12; 5, 2-3.

¹⁶⁶ Sobre la violencia e inseguridad en la sociedad egipcia ver Eyre, 1996.

¹⁶⁷ Para una introducción a los sistemas de fortificación egipcios ver Badawy, 1977.

¹⁶⁸ Para *inb/inbt* cf. *supra*, 302, n. 47; Wb. III 458, 7 (*znbt*). Para sus menciones en *Los textos de las pirámides* ver PT 246a^w; 518c^{TPP}; 2047c^N (*inb, inb(t)*); 299b^{WN}, 1121b^{PN}, 1778a^{PN}, 1953b^{NNt}, 1955b^N (*znbt*).

¹⁶⁹ Ver también PT 1953b^{NNt} que es un pasaje casi idéntico.

Dado que no hay restos arqueológicos de este período que puedan identificarse con estas construcciones, resulta difícil saber qué características poseían. Las únicas evidencias que permiten reconstruir su apariencia son los jeroglíficos que sirvieron de logogramas y determinativos a *mnw* y *swnw* (fig. 71)¹⁷⁶. El más frecuente, que aparece por primera vez al final de la dinastía I¹⁷⁷, representa una torre coronada por dos o, sobre todo, tres almenas ( o ¹⁷⁸ con la apariencia de los signos  y  respectivamente, que ha dado pie a que en ocasiones se interprete a estos signos como la representación de tierras al pie de las montañas¹⁷⁹. En los muros de las torres se representan una serie de bandas horizontales que quizás representen hileras de sillares o de adobe. A un lado de esos muros, descendiendo desde las almenas, hay un pequeño apéndice que probablemente sea una escala para acceder a su parte superior. Este jeroglífico es muy parecido a algunas representaciones de torres del Período Tinita que tienen forma de cono truncado rematado por una plataforma almenada cuyo acceso se realiza a través de una escala que llega a una puerta localizada en la plataforma o en una parte elevada del muro (fig. 72a-d)¹⁸⁰. En algunos casos los logogramas de estas construcciones son representados con ciertas convenciones que resultan difíciles de interpretar. De esta forma, la parte inferior de la fortaleza puede estar atravesada por varias bandas verticales, a veces tres, otras seis (fig. 71b). En ciertas ocasiones la escala es representada como una banda continua que divide el tronco de la construcción de las almenas y posteriormente desciende (fig. 72b). Tan extrañas interpretaciones permiten sospechar que, en ocasiones, los artistas se “inventaron” estas construcciones pudiendo indicar que los modelos reales habían desaparecido tiempo atrás¹⁸¹. Esta suposición, sin embargo, se ve enfrentada al hecho de que hay restos de torres similares del Segundo Período Intermedio y también, quizás, menciones textuales durante el Reino Medio.

Las recientes investigaciones en el desierto occidental de Tebas, concretamente en el llamado camino del valle de Alamat, han dado lugar al conocimiento de dos estructuras muy próximas entre sí construidas con una mezcla de adobe y mampostería que, pese a ser datadas al final del Segundo Período Intermedio, se corresponden por su forma en gran medida con las representaciones de torres tinitas. Cada una de ellas se erguía sobre una base de ladrillo con un glacis de cantos que la circundaba. Estos edificios debieron de servir como atalayas de vigilancia y como puntos de apoyo logístico para los viajes en el desierto¹⁸².

En algunos casos la lectura del logograma plantea problemas dada su semejanza con el de , *ḥ*, un tipo de construcción palacial. Así, a veces, *ḥ* sustituye a *mnw* o puede confundirse con éste. Es lo

¹⁷⁶ *ith* no lleva durante este período ningún determinativo.

¹⁷⁷ Se trata de la impronta de un sello cilíndrico del rey Qa, ver Kaplony, 1963, 1184, lám. 123, fig. 739.

¹⁷⁸ Para dos almenas ver PT 662a^r (*mnw*), 719c^r (*swnw*), 1105d^p (*swnw*); para tres ver PT 1105d^{mn}.

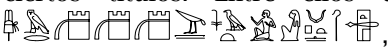
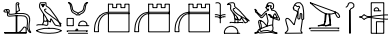
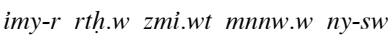
¹⁷⁹ Junker, 1938, 172-173; Goedicke, 1966a, 34-35. Esta presunción es infundada ya que en Junker, 1938, lám. 6, 1 (que se corresponde con nuestra fig. 71a) una representación detallada de este logograma muestra las almenas con la forma del logograma de *ḥst*, estando estas almenas pintadas con puntos de diferentes colores similares a los empleados para caracterizar el suelo arenoso y pedregoso del desierto; cf. *supra*, 48-49.

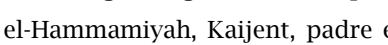
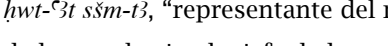
¹⁸⁰ Para las representaciones de este período ver Petrie, 1901, lám. 5 (10); 30 (127); 30a (133); Fischer, 1993b, 94, fig. 3c; Montet, 1946, 191-192, láms. 7, 1; 8; Lauer, 1939, fig. 29.

¹⁸¹ Para otros indicios sobre la presunta inexistencia de estos edificios en el RA ver Moreno García, 1997, 120.

¹⁸² Darnell y Darnell, s.f.a., figs. 5-6, *ibid.*, mencionan una posible cita a una construcción similar en un pasaje de *La profecía de Neferti* (Pap. San Petersburgo 1116A, 32-34), un texto del RM.

que ocurre con los cargos de Nisutnefer donde *ḥ* es representado, en algunos casos, por un logograma híbrido entre aquellos que representan a *ḥ* y a *mnw* (fig. 71e)¹⁸³.

El mayor número de menciones de *mnw* se encuentra en el contexto profano, en concreto en ciertos títulos. Entre ellos destacan los de Nisutnefer (din. IV), en Guiza, quien era: , *imy-r mnw.w sšm-t3 (imy-r) ny-swty.w (imy-r) wp.(w)t ḥk3 ḥwt-ḥt t3-wr*, “supervisor de las fortalezas, líder de la provincia, (supervisor) de los *ny-zwty.w*, de la(s) mision(es), gobernador de la gran hacienda¹⁸⁴ en la provincia VIII del Alto Egipto”; , *imy-r wp.(w)t (imy-r) mnw.w (imy-r) ny-swty.w sšm-t3 ḥk3 ḥwt-ḥt w3dt*, “supervisor de la(s) mision(es), de las fortalezas, de los *ny-zwty.w*, líder de la provincia, gobernador de la gran hacienda en la provincia X del Alto Egipto”, y , *imy-r rth.w zmi.wt mnw.w ny-swty.w iry-ḥt ny-zwt¹⁸⁵ ḥk3 ḥnd i3bt*, “supervisor de los fortines de los desiertos, de las fortalezas reales, representante del rey de la provincia heliopolitana oriental del Bajo Egipto”¹⁸⁶.

Algunos gobernadores provinciales también llevaron cargos similares durante la dinastía V. En el-Hammamiyah, Kaijant, padre e hijo, eran , *imy-r wpt imy-r mnw ḥk3 ḥwt-ḥt imy-r ny-zwty.w sšm-t3 m tñw*, “supervisor de las misiones, supervisor de la fortaleza, gobernador de la gran hacienda, supervisor de los *ny-zwty.w*, jefe de la provincia X del Alto Egipto”¹⁸⁷. Serefka, en Sheij Said, era: , *iry-ḥt ny-swty imy-r wp.(w)t imy-r mnw.w sšm-t3 shḥt imy-r niw.wt m3.wt*, “representante del rey, supervisor de las misiones, de las fortalezas, jefe de la provincia XV del Alto Egipto, supervisor de las poblaciones nuevas”. Uhemka, en Zawiyet el-Mayetin, era , *imy-r wp.(w)t imy-r mnw.w imy-r ny-zwty.w sšm-t3 m3-ḥd*, “supervisor de las misiones, de las fortalezas, de los *ny-zwty.w*, jefe de la provincia XVI del Alto Egipto”; e Inti, en Deshashe, era , *iry-ḥt ny-zwt imy-r wp.(w)t imy-r mnw.w ny-swty.w ḥk3 ḥwt-ḥt sšm-t3*, “representante del rey, supervisor de la(s) mision(es), de las fortalezas reales, gobernador de la gran hacienda, jefe de la provincia”¹⁸⁸.

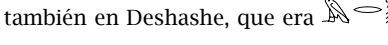
¹⁸³ Junker, 1938, fig. 28, “supervisor del gran palacio de Jafre” (*imy-r ḥ mr ḥḥ=f-rḥ wr*); 169, fig. 20; 171, fig. 31, “supervisor de palacio de la pirámide ‘grande es Jafre’” (*imy-r ḥ*). Algo similar sucede con Serefka (fig. 71c), cuyos signos son muy esquemáticos y pueden representar tanto *ḥ.w* como *mnw.w*, ver Davies, 1901, láms. 6, 17.

¹⁸⁴ Para este cargo ver Moreno García, 1998, 45-53. El *ḥwt-ḥt* era un palacio o centro administrativo que era el centro de grandes explotaciones agrícolas durante las dins. III-V, desapareciendo bajo la din. VI. Para un ejemplo de *ḥwt-ḥt*, sito en el-Fayum, cf. *infra*, 340.

¹⁸⁵ Otra interpretación del término es *rḥ ny-swty*, “conocido del rey”, ver Baud, 1999, 109-112. Sobre el título ver también Barta, 1999b.

¹⁸⁶ Junker, 1928, figs. 27-28. Para “la provincia heliopolitana oriental” cf. *infra*, 365.

¹⁸⁷ Para Kaijant padre, ver El Khouli y Kanawati, 1990, 54, figs. 58b, 59. Para Kaijant hijo, ver El Khouli y Kanawati, 1990, 26, figs. 35, 37, 41c-b, 46, 49c. Kaijant hijo era *sšm-t3* frente a su padre que era *sšm-t3 m w3dt*; igualmente el hijo era también *ḥrp mnw*, “jefe de fortaleza”. El Khouli y Kanawati leen *imy-r ḥ*, y no *imy-r mnw*. Preferimos la segunda lectura a la primera por las características del logograma, igual que hace Moreno García, 1997, 122.

¹⁸⁸ Para Serefka, ver Davies, 1901a, lám. 17; para Uhemka, ver LD II 110; Piacentini, 1993, 54-56; para Inti, ver Petrie, 1898, lám. 6, 8, 10, 12, 13. A estos cargos hay que añadir dos ejemplos dudosos del inicio de la din. VI: el de Shedut también en Deshashe, que era , ver Petrie, 1898, láms. 16-17, 24. Piacentini, 1989, 88, n. 38 lo lee *imy-r mnw.w*; y el de Bauí, en el-Hawawish, en la provincia IX del Alto Egipto, que era , ver Kanawati, 1988, 20, que lee *imy-r mnw.w*. En el relieve, ver *ibid.*, fig. 7, lám. 9a, los supuestos logogramas de *mnw* parecen ser sólo

A estos cargos hay que sumar los de Demedj (din. V) mencionados en una estatua de procedencia desconocida: , *imy-r pḏty.w imy-r mnnw.w ny-swty.w imy-r nmi.w* *ḥk3 ny-swty*, “supervisor de los arqueros de *ḥk3*¹⁸⁹, de las fortalezas reales, de las barcas *nmi.w*, gobernador (de la hacienda) del rey”. Todos ellos son títulos militares excepto el último que, como ha sugerido Fischer, probablemente sea similar al cargo de “gobernador de la gran hacienda”¹⁹⁰.

Los títulos relacionados con “el supervisor de las fortalezas” indican que esta construcción, y con ella probablemente también los términos análogos *swnw* y *rth*, tenía carácter defensivo, albergando quizás una pequeña guarnición. También debía de estar ligada a la administración real y a la gestión económica provincial, pudiendo servir también a la vez de almacén o granero¹⁹¹. El nombre de *swnw* (),)¹⁹² dado a dos haciendas funerarias de este período sugiere que estas torres formaban parte del paisaje agrícola egipcio y de su explotación. La presencia de este tipo de construcciones y su integración en la actividad agrícola no parece haber sido algo extraordinario a lo largo de la historia egipcia. Así el término *t3rt*, cuyos ejemplos en el Reino Antiguo parecen indicar sobre todo graneros, designó también, en períodos posteriores, a fortificaciones¹⁹³. La presencia de estas construcciones ha pervivido hasta nuestros días. Rostem ha señalado la existencia de pequeños graneros que reproducen torres similares a las de Período Tinita y en una ilustración de *La Description de l'Égypte* se aprecia la existencia de construcciones del mismo tipo, de gran tamaño, en la campiña egipcia a finales del siglo XVIII¹⁹⁴.

Su localización, no obstante, no debió de restringirse al valle. El cargo de Nisutnefer como “supervisor de los fortines (*rth.w*) de los desiertos” indica que también se encontraban en los márgenes del valle, como ratifican las torres del Segundo Período Intermedio encontradas al oeste de Tebas y, probablemente, los cargos relacionados con *wnt* que estudiaremos más abajo y dos posibles menciones de fortalezas en el Desierto Oriental.

La distribución espacial de los cargos relacionados con *rthw* y *mnnw* muestra que aquéllos relacionados con el Alto Egipto se encontraban en zonas del valle donde confluían diferentes rutas y wadis de los desiertos (fig. 73). Tal coincidencia, sin embargo, no debe de sorprender dado que, en mayor o menor medida, a todas las provincias de esta parte de Egipto les llega algún wadi o ruta caravanera desde los desiertos circundantes. Los títulos de Inti en Deshashe muestran la presencia de

rectángulos. Este personaje era, como Serefka, “supervisor de las poblaciones nuevas”; para este cargo ver Moreno García, 1998c, 38-45. Para una posible mención, muy dudosa, de un *imy-r rth.w* en Nubia, cf. *supra*, 320, n. 146.

¹⁸⁹ Moreno García, 1997, 123, n. 40, lo traduce como “intendant de l'arc”.

¹⁹⁰ Fischer, 1993b, 91-93, fig. 2. El título *imy-r nmi.w* se relaciona con las barcas-*nmi.w* de la expedición asiática de Uni, Urk. I 104, 14; Jones, 1988, 140 (46). Para el cargo *ḥk3 ny-zwt* ver Fischer, 1993b, 93; Moreno García, 1998c, 48-49. A estos datos hay que sumar la inscripción de Tesi, en su mastaba de Guiza, que parece mencionar a su sarcófago o tumba con el logograma de *mnnw*, ver Urk. I 152, 15. Otra podría ser la inscripción, ya citada, de Jor el-Aquiba (cf. *supra*, 320, n. 146; 317, n. 188). Para otras posibles menciones, cf. *infra* 339.

¹⁹¹ Sobre el sentido de estas construcciones en la administración egipcia ver Moreno García, 1997.

¹⁹² Ver Jacquet Gordon, 1962, 410 (2); 265 (10), respectivamente; Moreno García, 1997, 120; Brovarski, 1987, 49-50.

¹⁹³ La coincidencia en este término de los significados de “granero” y “fortaleza”, así como en *izt* de “cipo” y “granero” (cf. *supra*, 289-290), podría indicar que la combinación de la función de granero o almacén de muchas construcciones, con tareas de vigilancia o defensa fue frecuente.

¹⁹⁴ Rostem, 1962. *Description de l'Égypte* I 74, 6, donde son descritas como “toureilles contre les arabes” (¿eran, por tanto, torres realizadas por las tropas napoleónicas?).

fortalezas en el área estratégica de Nennesut (Heracleópolis)¹⁹⁵. Las provincias XV y XVI del Alto Egipto, bajo la responsabilidad de Uhemka y de Serefka respectivamente, eran lugares de partida y llegada desde ese mismo oasis. La provincia X del Alto Egipto, gobernada por Nisutnefer y por los dos Kaijent, tenía un acceso hacia el Desierto Oriental a través de varios wadis y hacia el occidental partía una ruta hacia el oasis de Jarga¹⁹⁶. El hecho de que Serefka y que Kaijent, padre e hijo, tuvieran también cargos relacionados con la supervisión de varias provincias en el Medio Egipto indican que la responsabilidad acerca de las fortalezas de estos jefes provinciales no se extendía únicamente a las que se encontraban en sus provincias¹⁹⁷.

Hay que llamar la atención sobre el hecho de que los títulos que citan estas fortalezas pertenecen a personajes de las dinastías IV-V, desapareciendo en su mayoría a comienzos de la dinastía VI. Moreno García ha asociado la desaparición de estos cargos y de los *mnw.w* con la aparición durante la dinastía VI del cargo de 𓏏 , *hk3 hwt*, “gobernador de la hacienda”. El *hwt* reemplazaría así a las instalaciones anteriores cumpliendo sus mismas funciones, entre ellas la defensiva¹⁹⁸. A la vista de los restos del supuesto *hwt* descubierto en Sharuna, tal cometido es muy probable¹⁹⁹. En cualquier caso creemos que la función de protección y de vigilancia desempeñada por las construcciones *mnw/swnw* durante las dinastías IV-V pudo desdoblarse en la dinastía VI mediante la creación de los *hw.wt* y la aparición de cargos relacionados con la vigilancia de los accesos al territorio egipcio, que se generalizan a partir de la dinastía VI²⁰⁰.

Este desdoblamiento se observa por el hecho de que donde se mencionan “las puertas” no se documentan con anterioridad *mnw.w* (fig. 73) y porque se aprecia una falta de conexión entre los cargos relacionados con “las puertas” y los antiguos “supervisores de fortalezas”. Tal circunstancia no puede explicarse únicamente por la evolución de la administración, que llevó a la desaparición de un cargo como el de “supervisor de los *ny-zwty.w*” o el de “gobernador de la gran hacienda” antes de la dinastía VI. Los encargados de la vigilancia de las puertas de Egipto apenas tenían cargos iguales a los de sus predecesores exceptuando, y esto sólo en algunos casos, su responsabilidad en el gobierno provincial y su papel como “supervisores de misiones”²⁰¹.

Como en el caso de “los supervisores de fortalezas”, los cargos relacionados con la vigilancia de las puertas se localizan en puntos estratégicos. Ya en el capítulo anterior avanzamos que era posible que “las puertas” aludiesen a algún tipo de construcción defensiva como podría ser la ciudad de

¹⁹⁵ La asociación de Inti con la provincia XX del Alto Egipto, de la que Heracleópolis era su capital, es cuestionada ya que, como ha sugerido Vernus, 1967, Deshashe pudo ser en este período una provincia independiente, aunque en cualquier caso con una importancia similar desde el punto de vista militar y de control fronterizo por su cercanía a aquélla. Para el valor estratégico de este territorio cf. *infra*, 353-354, n. 363.

¹⁹⁶ Lo mismo sucedía con la provincia IX donde Bauí quizás tenía a su cargo fortalezas. En este lugar, además, hay algunos wadis de pequeñas dimensiones que sirven de entrada al Desierto Oriental (el Wadi Bir Ain, por ejemplo). Serefka y Kaijent tenían títulos de supervisión de varias provincias del Medio Egipto por lo que quizás su responsabilidad en las fortalezas pudiera extenderse a las provincias limítrofes.

¹⁹⁷ Cf. *supra*, 42.

¹⁹⁸ Moreno García, 1997, 126-130; 1999b.

¹⁹⁹ Cf. *supra*, 323-324.

²⁰⁰ El único cargo que las menciona anterior a esa dinastía es el de Userkafanj, de la din. V.

²⁰¹ Una excepción son Meriranefer-Qar, que era jefe (*hry-tp 3*) de la provincia II del Alto Egipto; Djau-Shemai y Djau, que eran jefes de la provincia XII del Alto Egipto y Tauty que lo era de la provincia VII del Alto Egipto. Para el cargo de “supervisor de misiones” ver Jabaujnum-Bau (cf. *supra*, 287); para Merirenefer-Qar ver Urk. I 253, 8, que era concretamente “supervisor de cada misión del rey” (*imy-r wpt nb(t) n(yt) ny-sw(t)*).

limitarse únicamente a la creación de unas atalayas inmóviles. Es probable que ambos espacios fueran vigilados por patrullas. Una posible indicación de este hecho, señalado por Moreno García, es la presencia de personajes durante este período que simultáneamente tenían cargos relacionados con el ganado, los pastos, las áreas periféricas y las misiones militares. El uso, ya observado, de las zonas no colonizadas como áreas de pastoreo pudo combinarse con la vigilancia de estos espacios, que de otro modo serían difíciles de controlar, a través del cargo , *hrp tm3ty.w*, “jefe de patrulla”²⁰⁹.

2.2.2. Las fronteras del Desierto Oriental

El Desierto Oriental (Sahra esh-Sharquiya) se caracteriza en su práctica totalidad por ser un relieve montañoso atravesado por una vasta red de wadis, en su mayoría orientados en una dirección aproximada E-O, lo que permite en ciertos puntos el contacto entre el valle del Nilo y el Mar Rojo, como sucede en la zona de Wadi Hammamat o, más al norte, en el Wadi Araba o el Wadi Ghuweibba. A primera vista, este territorio parece un lugar de difícil acceso desde el valle dado su relieve sinuoso y accidentado. Sin embargo, en la antigüedad fue frecuentado por los egipcios, tanto en sus zonas más próximas al Nilo como también en puntos más alejados, con el fin de obtener los numerosos minerales que allí existían. El desierto también estaba ocupado, gracias a unas condiciones medio ambientales relativamente favorables durante el tercer milenio a.C.²¹⁰, por grupos de nativos que debieron de mantener un estrecho contacto con los egipcios.

El estudio del sistema defensivo egipcio en esta zona debe de contemplar dos aspectos: a) la población autóctona y b) la presencia egipcia en el lugar.

La población autóctona

Las evidencias arqueológicas conocidas sobre los habitantes del Desierto Oriental son escasas y, salvo algunas iniciativas recientes como la italiana del *Centro di Ricerca del Desierto Orientale*, apenas han sido estudiadas. Las fuentes documentales y la falta de restos arqueológicos indican que la población autóctona, además de escasa, debió de ser nómada. Ya hemos observado, al hablar del hiato demográfico de la Baja Nubia, las numerosas dificultades que comporta estudiar las poblaciones con esta forma de vida a través del registro arqueológico. Pese a que los desiertos son lugares donde los rastros de ocupaciones se conservan bien a lo largo del tiempo, éstos son escasos, limitándose a algunos alineamientos de piedra y a campamentos temporales que, en general, no permiten dataciones fiables²¹¹. Igualmente en los asentamientos egipcios en esta región no existen indicios de estas poblaciones. Este silencio documental contrasta con el Desierto Occidental donde sí hay yacimientos con restos de culturas autóctonas asociadas a materiales egipcios.

A través de los textos, los egipcios parecen haber dividido a estas poblaciones en varias etnias. El documento más antiguo conocido que alude a los habitantes del Desierto Oriental es el relato de la expedición ya citada que realizó Pepinajt-Heqaib (din. VI) para recoger los despojos de una misión

²⁰⁹ Moreno García, 1999a, 127, n. 58. Para este cargo, que literalmente se traduce como “jefe de los (que llevan) aljaba”, ver Chevereau, 1987, 35-36.

²¹⁰ Cf. *supra*, 51-54.

²¹¹ Para estas dificultades ver, por ejemplo, Cribb, 1991.

egipcia atacada por los “aamu que están sobre la arena” (*ʕ3m.w hry.w-š*)²¹². El episodio parece haber tenido lugar en algún punto de la costa del Mar Rojo del Desierto Oriental egipcio. Esta etnia, aparentemente semita, debió de situarse en la parte septentrional del desierto si bien la presencia de dos *hry.w-š*, “los que están sobre la arena”, en uno de los papiros de Gebelein podría indicar que llegaron a operar al sur de Tebas²¹³.

La presencia de poblaciones semitas en el Desierto Oriental egipcio no debe de extrañar dada su proximidad con el mundo siro-palestino y, en especial, con el Sinaí, donde sus menciones son frecuentes desde el Reino Medio²¹⁴. Otro ejemplo de estas poblaciones en el Desierto Oriental es la representación de aamu en la tumba de Jnumhotep II (din. XII), en Beni Hasan. En esta pintura se describe la llegada de 37 aamu del país de Neshu (*nšw*) a la provincia XVI del Alto Egipto con galena. Aunque en principio se pensó que su procedencia era Moab, parece más lógico pensar que proceden de Gebel el-Zeit o de sus alrededores, en el Desierto Oriental, un lugar rico en galena que fue explotado por los egipcios desde el final de la dinastía XII²¹⁵.

Aunque resulta muy difícil trazar límites entre poblaciones nómadas, es posible que a partir de la altura de Tebas, hacia el sur, el desierto estuviera ocupado principalmente por otro grupo, esta vez de origen africano²¹⁶. Ya hemos citado la evidencia, tardía y breve, de “los nehesiu del desierto” (*nḥsy.w n(y).w h3st*), de la autobiografía de Mereri en Dendera (din. IX) que probablemente se refiere a una etnia nubia del desierto²¹⁷.

Los nehesiu citados por Mereri podrían ser habitantes de *md3* (Medja), es decir, *md3y.w* (medjaiu)²¹⁸. El topónimo aparece esporádicamente durante el Reino Antiguo, concretamente desde la dinastía VI²¹⁹, siendo mencionado con mayor frecuencia a partir del Reino Medio. Gracias a la documentación de este último período se sabe que eran una población nómada que habitaba en el Desierto Oriental nubio y egipcio que hay que identificar *grosso modo* con la Cultura *Pan Grave*²²⁰, documentada a partir del final del Reino Medio. Este grupo parece haber llevado un modo de vida

²¹² Cf. *supra*, 124.

²¹³ Posener-Kriéger, 1975, 219-220. Para la conexión entre aamu y “los que están sobre la arena” cf. *supra*, 125. Otra posible prueba de la presencia de semitas en el desierto durante este período puede ser la inscripción del rey Ity en el Wadi Hammamat, donde se citan como miembros de una expedición a 200 *rtm(wy.w)* (?), quizás cananeos (cf. *supra*, 146).

²¹⁴ Para estas menciones ver, por ejemplo, Černý, 1935.

²¹⁵ Sobre la representación de los asiáticos en la tumba de Jnumhotep ver, por ejemplo, Kessler, 1987 y Goedicke, 1984, quien considera a estos asiáticos como gente del Sinaí reclutada por Sesostri II para la explotación de galena en el Desierto Oriental. Para Gebel el-Zeit ver, por ejemplo, Castel y Soukiasian, 1985; *id.*, 1989. Junto a esta evidencia hay una serie de menciones a aamu en documentos del RM en varios puntos del Desierto Oriental. Es el caso de varias estelas en Hatnub, Wadi Hammamat, Wadi el Hudi o en Abisko. Para estas menciones ver Redford, 1986b, 128-131, quien demuestra que tales menciones no son concluyentes para suponer la presencia de asiáticos autóctonos en el Desierto Oriental, aunque tampoco son excluyentes, dada su ambigüedad.

²¹⁶ La presencia de etnias tanto semitas como nilóticas en el Desierto Oriental se documenta a principios de este siglo. Así la tribu *ma'adja*, tenía elementos de ambos grupos, ver Daressy, 1920, 140, n. 2.

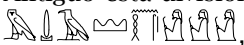
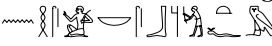
²¹⁷ Cf. *supra*, 79.

²¹⁸ Giuliani, 1998, 45 ha propuesto como etimología del término la expresión *m d3*, “(el lugar) en el que uno va y vuelve” o “(el lugar) donde uno atraviesa (un territorio)”.

²¹⁹ Para sus referencias durante el RA ver Zibelius, 1972, 133-137; Giuliani, 1998; a las fuentes citadas en estos trabajos hay que añadir Osing, 1976, 146, lám. 51.

²²⁰ Para esta identificación ver, entre otros, Sève-Söderbergh, 1941, 139; Adams, 1977, 215. Los medjaiu serían los antecesores de los blemmies de época romana y de los beja actuales.

nómada y una economía ganadera, quizás trashumante, cuyo radio de acción parece haberse extendido desde el Desierto Oriental egipcio hasta el Sudán oriental y el norte de Eritrea²²¹. Durante el Reino Antiguo, por el contrario, no se conocen restos de esa cultura o de otra similar en ese área²²².

Desde el Reino Medio los egipcios distinguieron bien a los nehesiu, localizados en el valle del Nilo²²³. Los datos antropológicos y arqueológicos muestran que esta diferencia fue real ya que la cultura y las gentes *Pan Grave* se distinguen claramente de las del Grupo C²²⁴. Durante el Reino Antiguo esta división étnica no se apreció. Un pasaje ya citado de la autobiografía de Uni se refiere a , *md3 nhsy.w*, “los nehesiu de Medja” junto a los nehesiu de Uauat, Irtet y de otros países nubios. Lo mismo sucede en una de las grandes figuras de los textos de execración de Guiza donde al encabezamiento , *nhsy nb sbi.ty=f m*, “cada nehesiu que se rebelase en ...”, le sigue una lista de topónimos entre los que se incluye Medja²²⁵. Junto a estas dos evidencias hay que sumar el hecho de que, durante este período, las ocurrencias de los medjaiu siempre están asociadas a otros topónimos nubios del valle, no distinguiéndose de éstos²²⁶.

Las dos inscripciones de Merenre en la Primera Catarata citan a los “gobernadores de Medja, Irtet y Uauat” (*hk3.w n(y).w md3 irtt w3w3t*). Según Giuliani, la presencia de un gobernador (*hk3*) de Medja indicaría que no se trata de una población nómada ya que ese cargo, según esta investigadora, está ligado al gobierno de un territorio²²⁷. De este modo Medja se refiere más a un espacio que a un “país”. En los documentos del Reino Medio llama la atención que nunca se mencione al jefe o jefes de los medjaiu, salvo en el *Papiro de Boulaq* 18, donde se menciona la llegada al palacio real de una visita de , *wr.w md3y.w*, “los grandes de los medjaiu”²²⁸. Esta circunstancia parece sugerir que estos grupos no tuvieron ningún tipo de gobierno centralizado o que, al menos, éste no fue percibido o tomado en consideración por los egipcios. Las menciones de Merenre son ambiguas y podrían interpretarse de diferente manera. Por un lado se podría leer “los gobernadores de Medja”, ya que no se menciona un número exacto de *hk3* y, por otro, la mención de “los gobernadores” podía ser genérica aunando diferentes modelos de jerarquías bajo un único término.

Los datos del Reino Antiguo apenas ofrecen información sobre los modos de vida de los medjaiu. La mejor fuente para conocerlos son *Los despachos de Semna*, una serie de informes del final

²²¹ Ver Sadr, 1987; 1990. Una prueba de esa conexión podría ser la presencia de cerámica de Butana septentrional en contextos del Nagada II-III en Zawaida (Nagada), ver Fattovich, 1996, 16.

²²² Weigall, 1907, 25-32; Giuliani, 1998, 42, citan posibles yacimientos *Pan grave* datables en el RA.

²²³ Posener, 1958; *id.*, 1940, 53-54, sugiere que los medjaiu hablaban una lengua o dialecto diferente a la del resto de los nehesiu.

²²⁴ Ver, por ejemplo, Kemp, 1983, 170-171; Sadr, 1987, 265-267.

²²⁵ Para el primer ejemplo ver Urk. I 101, 14; cf. *supra*, 148; para el segundo cf. *supra*, 148.

²²⁶ Es el caso del texto de execración y del pasaje de la autobiografía de Uni antes citados; de otro pasaje de esa misma autobiografía, Urk. I 109, 1-2; de las dos inscripciones de Merenre en la Primera Catarata que mencionamos más abajo; del título de un “supervisor de los hablantes de lengua extranjera de Medja, Yam e Irtet” citado en el decreto de Pepi I en Dashur (cf. *supra*, 120); y de una carta, *Pap. Berlín* 8869, donde se mencionan Uauat y Medja, ver Smither, 1942, 17, lín. 12. Giuliani, 1998, 48-49, ha sugerido que la posición del topónimo al comienzo o final de las listas donde aparece podría ser una señal de su localización periférica, aunque hay algunas excepciones a esta regla, como sucede en el texto de execración o en el pasaje de Uni citado en el texto.

²²⁷ Giuliani, 1998, 44-45; para las inscripciones ver Urk. I 110, 15; 111, 10.

²²⁸ Sobre este papiro ver Scharff, 1922, 60-61, 42, xxvii, 2, 17-23; 44-45, xxix, 1, 1-21; 2, 1-8.

de la dinastía XII que aluden a la vigilancia de las fronteras egipcias en Nubia²²⁹. En ellos los medjaiu aparecen como parte integrante del sistema militar y fronterizo egipcio²³⁰, como grupos de población extranjeros que quieren instalarse en Egipto dadas las duras condiciones de vida en el desierto²³¹ y, viendo la actividad de patrullas egipcias en el Desierto Oriental nubio, como una amenaza²³². Otros documentos de este período también indican que su actividad económica más importante era el pastoreo²³³.

Por tanto, se puede afirmar que, pese a la escasez de evidencias arqueológicas, el Desierto Oriental egipcio estuvo poblado por diferentes etnias formadas probablemente por pequeños grupos, que en ocasiones constituían una amenaza o un obstáculo para las actividades egipcias en el desierto.

La presencia egipcia en el Desierto Oriental

Pese al relieve accidentado, a un clima severo y a la existencia de poblaciones autóctonas potencialmente hostiles, los egipcios desarrollaron una intensa actividad en el Desierto Oriental ya en los albores de su historia²³⁴. A falta de nuevos descubrimientos e investigaciones, la presencia egipcia en el lugar parece ser discontinua en el tiempo y estar distribuida irregularmente en el espacio. La huella egipcia en estos territorios fue variada aunque puede dividirse, dejando a un lado algunos elementos menos representativos, en dos grandes grupos²³⁵. Por un lado están los restos materiales, ligados estrechamente a la explotación de los recursos minerales. Por otro, están las inscripciones rupestres que pueden estar o no asociadas a esta actividad.

Los principales restos materiales se pueden dividir en dos grupos: los asentamientos y las propias minas o canteras. Su distribución en el desierto no sigue unas pautas concretas salvo la presencia del mineral a explotar. En algunos casos, como Hatnub, la explotación egipcia estuvo muy próxima al valle del Nilo, mientras que en otros, como Wadi Dara, Wadi Um Balad y Wadi el-Urf, se encontraba a una gran distancia (fig. 74).

Las minas del Desierto Oriental y los asentamientos egipcios ligados a ellas conocidos durante el Reino Antiguo son escasos. Las excavaciones del IFAO en los wadis Dara, Um Balad y el-Urf permiten hacerse una idea de la naturaleza de estos centros durante el Período Tinita y el Reino Antiguo²³⁶. En

²²⁹ Para estos papiros ver Smither, 1945; Posener, 1958, 40-41; un despacho similar pero mal conservado que también menciona a los medjaiu ha sido publicado por Gardiner, 1955a, lám. 62.

²³⁰ Smither, 1945, láms. 3-3a, líns. x + 7-x + 14 (despacho 3). Para otras menciones de medjaiu como mercenarios en las filas egipcias ver Posener, 1958, 42-43; Quirke, 1997, 64-66. Entre los medjaiu se evidencia el uso de antropónimos egipcios lo cual podría indicar su alto grado de egiptización. Ver Koenig, 1990, 106.

²³¹ Smither, 1945, láms. 4-4a, líns. x + 6 - x + 12 (despacho 5); 3-3a, líns. x + 7-x + 14 (despacho 3).

²³² Otros ejemplos sobre el carácter amenazador de los medjaiu durante el RM son el nombre que los egipcios dieron a su fortaleza en Serra: "el que repele a los medjaiu" (*hsfw mdjy.w*), ver Posener, 1958, 42; y una mención de *Las enseñanzas del rey Amenemhat I* (Pap. Millingen 3, 1-2) donde se dice: "yo domé a los leones, yo capturé a los cocodrilos; yo sometí a los uauatiu y capturé a los medjaiu; hice que los aamu andasen como perros" (*iw knb.n=i m3i.w in.n=i mzh.w iw wd.n=i w3w3ty.w in.n=i mdjy.w rdi.n=i iry hr stty.w smt m tzm.w*).

²³³ CGC 20765; Vernus, 1986, 141-144.

²³⁴ Para la presencia egipcia en esta zona durante el Período Tinita ver Wilkinson, 1999, 169-173, 168, fig. 5.3.

²³⁵ Entre los elementos secundarios se puede incluir la presencia egipcia del desierto por causas religiosas, como sucede en el Wadi Hilal o las actividades cinegéticas y depredatorias, en este sentido nos remitimos al Capítulo 1.

²³⁶ Sobre estas minas ver Tawab, Castel y Pouit, 1990; Castel y Mathieu, 1992; Castel *et al.*, 1998; en *ibid.*, 57, n. 1., se da una bibliografía mayor sobre estos yacimientos.

ellos se combinan tanto zonas de hábitat como áreas “industriales” para la extracción del cobre. En varios casos, como también ocurre en los asentamientos de Hatnub, se trata de varios grupos reducidos de casas construidas en mampostería de piedra local. Su ocupación parece haber sido, en líneas generales, breve. En un caso, en Wadi Um Balad, los diferentes grupos de casas se encuentran próximos entre sí. Uno de ellos, el asentamiento E, fue fortificado de forma similar a otro descubierto en el Wadi Maghara, en el Sinaí²³⁷. La ausencia de más estructuras defensivas sugiere la existencia de una convivencia pacífica con la población nativa a lo largo del tiempo. Esto también parece deducirse por otros indicios, como es la propia explotación de los yacimientos o la creación, en algún caso, de grandes infraestructuras, como sucede con la presa de Wadi Gebrawi²³⁸. Pese a ello la fortificación del asentamiento E de Um Balad y la autobiografía de Pepinajt-Heqaib señalan que hubo momentos de conflicto y dificultades en las relaciones²³⁹ que, en cualquier caso, son poco conocidas como se ha apreciado en el apartado anterior.

La duración y la secuencia de las ocupaciones en estos yacimientos no es fácil de precisar, aunque parece que, en general, fueron utilizadas esporádicamente y durante breves períodos de tiempo. Esta irregularidad de las visitas puede explicarse tanto por las variaciones en la demanda de los minerales extraídos como por los problemas logísticos que suponía el aprovisionamiento de agua y de comida a grupos de trabajadores en lugares tan lejanos. Centros como Wadi Dara, el-Urf o Um Balad, o las minas al sur de la Tebaida estaban, con frecuencia, a más de cien kilómetros del valle. Este hecho supuso que la explotación de los minerales se realizara generalmente de forma episódica, por medio de una expedición al desierto. Un buen ejemplo de esta forma de explotación es la autobiografía de Uni, quien fue enviado a Ibhat (en el Desierto Oriental), Elefantina y a Hatnub para extraer diferentes elementos arquitectónicos del templo funerario de Merenre²⁴⁰. Estas visitas breves debieron de ser numerosas como demuestran los numerosos textos dejados en el desierto por los egipcios. Éstos se distribuyen, como en el caso de las minas, de forma desigual a lo largo del desierto. La mayoría se concentra alrededor de los wadis que comunican el Mar Rojo con la Tebaida, como es el caso de los Wadi Hammamat, Gudami, Hammama, Atolla, Abu Qwei, Isa o Qasr el-Banat²⁴¹, aunque también hay un gran número al sur de este área, en la pista formada por los wadis Abbad, Miyah y Barramiya, a la altura de Edfú²⁴². Al norte las inscripciones son mucho menos numerosas aunque esto puede ser debido a que la investigación en los wadis de esa zona ha sido reducida o a que la calidad de las rocas pudo dificultar tanto su escritura como su conservación.

²³⁷ Para este asentamiento ver Castel *et al.*, 1998, 63; 80, fig. 8; 86, foto 8. Desgraciadamente en la figura y en la fotografía no se percibe el carácter fortificado. Para el asentamiento de Wadi Maghara ver Petrie y Currelly, 1906; Chartier-Raymond, 1988; Shaw, 1994, 114-115.

²³⁸ Klemm y Klemm, 1979, 123-125.

²³⁹ Shaw, 1994, 112, interpreta la ausencia o presencia de fortificaciones, además de por la actitud pacífica u hostil de los nativos, por la carencia o existencia de una jerarquía dictada por la administración.

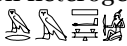
²⁴⁰ Urk. I 106, 14-108, 10. A este ejemplo hay que sumar algunas inscripciones del Sinaí, Wadi Hammamat y Hatnub que enumeran el número de participantes en estas expediciones mineras. Para el Sinaí ver Gardiner, Peet y Černý, 1952, láms. 7 (13); 8 (16); 9 (17); para Hatnub ver Anthes, 1928, láms. 19-19a, gr. 2; 20-20a, gr. 3; para el Wadi Hammamat ver Goyon, 1957, 55, lám. 8 (21); Couyat y Montet, 1912, 72, lám. 25 (103); 74, lám. 27 (107). En este wadi se ha descubierto recientemente otra inscripción similar, aún inédita, del reinado de Merenre.

²⁴¹ Para esta zona ver, por ejemplo, Gundlach, 1986.

²⁴² Para todas estas inscripciones nos remitimos al catálogo de Eichler, 1993. A este elenco hay que sumar al menos las nuevas inscripciones encontradas en la zona de Wadi Barramiya, ver Rothe *et al.*, 1996; 1999; Eichler, 1998; para alguna matizaciones e ideas sobre estas inscripciones ver Diego Espinel, 2000.

La mayoría de las inscripciones del Reino Antiguo son breves y mencionan los nombres de algunos individuos, sus cargos y, en algunos casos, su filiación. En general se datan, por sus títulos y características paleográficas, en la dinastía VI. Si se toma en cuenta el número de inscripciones como reflejo de la presencia egipcia en el desierto, en esta dinastía debió de haber una actividad sin precedentes. Tal impresión es seguramente falsa y puede ser debida a nuevos hábitos o ideas que podrían estar en relación con los numerosos cambios que se estaban produciendo en el panorama político e ideológico al final del Reino Antiguo.

La parcialidad de la documentación sólo permite reconstruir con cierto detalle la presencia egipcia en el desierto durante este período. Las inscripciones señalan la explotación egipcia de los recursos minerales del Desierto Oriental²⁴³ así como otro tipo de actividades. Aquí destacaremos aquéllas que se refieren a cargos o actividades de tipo militar ya que son las que mejor pueden documentar la vigilancia, control y, quizás, defensa de este territorio por parte de los egipcios.

Los títulos militares documentados son heterogéneos, habiendo muchos cuyas competencias son difíciles de perfilar. El más significativo es , *imy-r mšꜥ*, “supervisor de la expedición” y sus derivados²⁴⁴. Sus menciones, aunque no muy numerosas en el Desierto Oriental, comprenden un arco temporal que va desde la dinastía IV hasta la VI²⁴⁵, apareciendo en puntos muy distantes como Hatnub, el Wadi Hammamat. Cabe suponer que la presencia de estos personajes en el desierto se debió entre otras razones, al igual que en sus menciones en Nubia y en el Sinaí, al desempeño de tareas de control, defensa y de disuasión frente a los nativos. La autobiografía de Pepinajt-Heqaib es un ejemplo. En su expedición contra los aamu en el Desierto Oriental menciona como tanto la expedición atacada por los semitas como la suya iban , *hnꜥ tzt n(y)t mšꜥ*, “junto a un grupo de soldados”²⁴⁶.

Hay otros títulos que probablemente también tuvieron competencias militares o de vigilancia. Entre ellos está , *hmmw ntr*, literalmente “el portador del sello del dios”, que está asociado tanto con expediciones terrestres como con actividades náuticas e, incluso, religiosas²⁴⁷. En relación con las primeras, puede traducirse como “jefe de expedición”, aunque resulta difícil precisar la naturaleza de tales misiones, que pudieron ser, probablemente, tanto mineras como militares²⁴⁸. Este título, conocido sólo durante la dinastía VI, aparece especialmente en el Desierto Oriental, entre los Wadis Hammamat y Barramiya, encontrándose sólo una vez en el Sinaí y en Hatnub y estando ausente de Nubia y de sus desiertos²⁴⁹.

²⁴³ Es el caso de los *smnty.w* y de los títulos derivados de él (cf. *supra*, 64); ver también para un listado completo de estos personajes en el Desierto Oriental, Eichler, 1993, 188-192.

²⁴⁴ Para este título y sus derivados ver Chevereau, 1987, 14-23; 39-40; 43-45; Eichler, 1993, 221-234.

²⁴⁵ Hay un *imy-r mšꜥ* de la din. III en el Wadi Maghara, Sinaí, ver Givon, 1974; Eichler, 1993, 37 (25).

²⁴⁶ Urk. I 134, 17; 135, 4; para todo el texto ver cf. *supra*, 124-125.

²⁴⁷ Para el título y sus diferentes interpretaciones ver Eichler, 1993, 234-237; Chevereau, 1989, 4-11.

²⁴⁸ Chevereau, 1989, 4. En la autobiografía de Debehni, en la din. IV, se citan dos *hmm.wy ntr*, con la misión, aparentemente, de buscar materiales de construcción para una tumba, ver Urk. I 19, 12. Otra evidencia de la relación entre el título y las actividades mineras aparece en una inscripción de la din. XI en Tebas, ver Gardiner, 1917, lám. 9, lins. 2-4. Un dato significativo de este título es que, salvo en un caso, los personajes que poseen este cargo no poseen ningún otro.

²⁴⁹ Para una lista de estos personajes en el desierto ver Eichler, 1993, 240-241; a este listado hay que añadir las nuevas inscripciones descubiertas en la zona de Wadi Barramiya, ver Eichler, 1998, 256-257 (23, 25, 26); 261 (38).

Otro cargo similar, relacionado tanto con las expediciones a los desiertos como con la actividad náutica, es , *imy-ir.ty*, “capitán de barco” y sus derivados, que se documentan sólo a partir del final de la dinastía V²⁵⁰. Como el cargo anterior también parece estar en relación con la dirección de expediciones en el desierto aunque su vínculo con las actividades de la navegación permite suponer que alude a la participación en esas misiones de la tripulación de una flota o de una nave²⁵¹. El título aparece en el Sinaí, en Hatnub y en la zona comprendida entre Wadi Hammamat y Wadi Barramiya, no conociéndose ejemplos al sur de Elefantina.

Entre los miembros de las expediciones hay que destacar los cargos relacionados con los , *i3.w*, “los hablantes de lengua extranjera”, entre los que destaca el de , *imy-r i3.w*²⁵². Los títulos asociados a este colectivo que, como ya hemos mencionado, debía de estar formado por tropas o patrullas de no-egipcios²⁵³, pertenecen a la dinastía V y, sobre todo, a la dinastía VI. Su radio de acción comprende desde el Sinaí hasta Nubia siendo también frecuentes en el Desierto Oriental. Su presencia allí podría documentar algún tipo de convivencia y de relación pacífica entre los nativos del desierto y los egipcios pudiendo haber estado los primeros al servicio de los segundos. Sin embargo, hay que ser cautos ya que la procedencia de los extranjeros podría situarse muy lejos del lugar donde actuaron. Así en la provincia V del Alto Egipto, en Nagada, cerca de la entrada del valle al Wadi Hammamat, Iut (din. VI) era “supervisor de los hablantes de lengua extranjera de Yam”, es decir de la Alta Nubia²⁵⁴.

El análisis de estos títulos apenas informa sobre el tipo de ocupación o presencia egipcia en el desierto. Más reveladora resulta su distribución o la presencia de un personaje en diferentes lugares de ese espacio. Tal circunstancia permite reconstruir rutas en el desierto así como delimitar el radio de acción de la actividad egipcia y, a veces, la naturaleza de ésta.

Algunas de estas inscripciones se encuentran en torno al Wadi Barramiya, a unos 100 kms. al este de Edfú²⁵⁵. Es el caso de           , *imy-irty ꜥpr wi3 imy-r z3 ihy*, “el capitán de la tripulación del barco, juez, supervisor de los escribas, Ihy” o de      , *htm.w-ntr iny-it=f*, “el portador del sello del dios, Intef”. Cada uno tiene dos inscripciones, Ihy en el Wadi Barramiya y en el Wadi Dungash, e Intef, en el Wadi Barramiya y en el Wadi Umm Hode, cerca de Gebel Mueilha²⁵⁶. En el Wadi Dungash y en las cercanías del Gebel Mueilha también se documentan simultáneamente ciertos

²⁵⁰ Para estos títulos y, en general, para todos los títulos náuticos documentados en los desiertos, ver Eichler, 1993, 163-184; Chevereau, 1989, 14-21. Para una lista de estos cargos en el desierto ver Eichler, 1993, 168-171, a los que hay que añadir Eichler, 1998, 258 (28); 262 (41).

²⁵¹ También cabe la posibilidad de que las misiones terrestres se organizaran con un sistema similar al naval. No sería la primera vez que la administración egipcia trasladaría ciertas estructuras o términos navales a la organización administrativa o militar egipcia. Un buen ejemplo son las *files* de este período, ver Roth, 1991, 41-59.

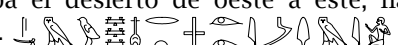
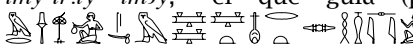
²⁵² Para estos cargos ver Eichler, 1993, 192-197; Chevereau, 1987, 23-33. Para un elenco de estos cargos en el desierto ver Eichler, 1993, 193-195; *id.*, 1998, 255 (20); 256 (21-22); 258 (27, 29); 259 (32-33); 260 (35-36); 261 (39); 262 (40, 42).

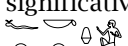
²⁵³ Cf. *supra*, 119-123.

²⁵⁴ Fischer, 1964, 27-30, lám 10 (10); cf. *supra*, 120.

²⁵⁵ Los ejemplos en el Wadi Hammamat son numerosos aunque, al concentrarse sólo en ese wadi, no permiten reconstruir itinerarios de una forma tan clara como en los ejemplos del texto principal.

²⁵⁶ Para Ihy, ver Eichler, 1993, 89 (89) (W. Barramiya); Eichler, 1998, 262 (41) (W. Umm Hode); para Intef ver Rothe, *et al.*, 1996, 82 (B5) (W. Barramiya); Eichler, 1998, 257 (26) (Wadi Dungash). Probablemente el mismo Intef aparece más al norte, en Bir Menih, ver Green, 1909, lám. 33 (16); Eichler, 1993, 88 (178a).

individuos como Kaiemsenu-Senu, Anusu, Idy y otro Intef²⁵⁷. Estos datos indican la conexión entre sí de las regiones mineras del Wadi Dungash y del Gebel Mueilha, y entre éstas y el Wadi Barramiya. A su vez, tanto en las minas como en el wadi se encuentran inscripciones precedidas por , el nombre de la provincia II del Alto Egipto, así como otras con los antropónimos Juui o Qar, habituales en Edfú durante este período y que indican una ruta que partía desde la orilla este del Nilo, a la altura de esa ciudad, hasta las minas pasando por los wadis Abbad, Miyah y Barramiya²⁵⁸. Como constancia del uso de estas torrenteras como una vía que cruzaba el desierto de oeste a este, hay que señalar dos inscripciones del Wadi Barramiya donde se dice: , *sšm.w w3.wt nfr.(w)t imy-ir.ty im3y*, “el que guía (por) los caminos adecuados, el capitán de barco, Yami”; , *imy-r hrp.(w) hmty.(w) sšm.(w) w3.wt nfr.(w)t hzy-mnw*, “el supervisor de los jefes de los artesanos, el que guía (por) los caminos adecuados, Hesymín”²⁵⁹.

En otros casos la distribución de las inscripciones permite reconstruir otros itinerarios que podrían indicar el trayecto de escuadrillas con el propósito de vigilar el desierto. Los dos casos más significativos son el ya citado , *htm.w ntr hw.wi*, “el portador del sello del dios, Juui” y , *ftk-ti*, Fetekti, ambos de la dinastía VI. El primero es citado en dos inscripciones a 60 km de distancia entre sí que forman un eje N-S²⁶⁰. Por su parte Fetekti es citado en cuatro inscripciones, con títulos diferentes, en otros tantos wadis en torno al Wadi Hammamat siguiendo una alineación paralela al Nilo de una longitud similar a la de Juui (fig. 75)²⁶¹. Como han sugerido Bell, Johnson y Whitcomb para el caso de Fetekti, la mención de ambos personajes podría ser una prueba de la existencia de patrullas de control que discurrían a lo largo del desierto paralelas al río²⁶². Para ellos la presencia de muchas de estas inscripciones cerca de estaciones de arte rupestre podría deberse a que los egipcios acampaban en los mismos lugares donde lo hacían los nativos, lo cual podría indicar que seguían sus rutas para controlarlos mejor. Esta hipótesis es muy sugerente y es probable que durante el Reino Antiguo existiesen patrullas o sistemas de vigilancia similares a los ya citados en *Los despachos de Semna* del Reino Medio²⁶³. Sin embargo, las evidencias de este tipo de inscripciones “en línea” son escasas aún y podrían interpretarse de forma diferente como ocurre con los *graffiti* de Junes, un

²⁵⁷ Para Kaiemsenu-Senu, ver Eichler, 1998, 255 (20); 256 (21) (W. Dungash); *ibid.*, 259 (33); 260 (36); 261 (39); 262 (42) (W. Umm Hode). Para Anusu ver *ibid.*, 256 (23) (W. Dungash); 263-265 (43) (W. Umm Hode); estos dos personajes probablemente eran de Elefantina, para su relación con esa ciudad ver Diego Espinel, 2000, 584-585. Para Idy ver Rothe *et al.*, 1996, 86 (D4-D5) (W. Dungash); Eichler, 1998, 260 (35); 261 (38); 262 (40) (este texto está escrito dos veces, la primera sobre la segunda); 262-263 (42); 263 (43) (W. Umm Hode); para Intef, que puede ser el Intef anterior pero con otros cargos, ver Eichler, 1998, 257 (24) (W. Dungash); Eichler, 1998, 260 (34); 261 (37); Rothe *et al.*, 1996, 101 (M7b) (Wadi Umm Hode).

²⁵⁸ Para Qar ver Eichler, 1998, 251-252, lám. 28a (1) = Rothe *et al.*, 1999, 95, fig. 12 (B19) (W. Barramiya); *ibid.*, 98, fig. 18 (LD2) (W. Dungash); para Juui y para las menciones a la provincia II del Alto Egipto ver Diego Espinel, 2000.

²⁵⁹ Žába, 1974, 225, lám. 208, figs. 378-379 (A1); 237-238, lám. 225, fig. 410 (A27) = Eichler, 1993, 89-90 (182, 186) respectivamente.

²⁶⁰ Ver Diego Espinel, 2000.

²⁶¹ Para este personaje ver Bell, Johnson y Whitcomb, 1984, 29, fig. 1; 40-43. A estos ejemplos probablemente hay que añadir el de Intef: cf. *supra*, 337, nn. 256-257.

²⁶² Bell, Johnson y Whitcomb, 1984, 43.

²⁶³ Bell, Johnson y Whitcomb, 1984, 43. Para el sentido de las estaciones de arte rupestre ver también Fuchs, 1989, 149-150.

personaje enterrado en Qubbet el-Hawa, que dejó inscripciones en el área de Elefantina, en el Wadi el-Allaki (Nubia) y en el Wadi Dungash²⁶⁴.

Por último hay que citar otros posibles sistemas de vigilancia o defensa en este desierto. En Bir Menih y en Wadi Hammama hay un par de inscripciones, por desgracia fragmentarias, que podrían representar el logograma de *mnw*. La primera representación (fig. 76a), que es más que dudosa, se encuentra aislada debajo de unas inscripciones que citan, entre otros, a Feteki²⁶⁵. El segundo texto, del reinado de Sahure (fig. 76b), está en el Wadi Hammama. A pesar de ser parcialmente ilegible parece aludir a un cargo asociado con las fortalezas y, quizás, con cierto tipo de milicia asociada a ellas, ya que parece aludir a , *tzt mnw.wy*, “la tropa de las dos fortalezas”²⁶⁶. Si la interpretación de ambas inscripciones es cierta podría documentar la existencia de construcciones egipcias en el desierto similares a ciertas torres de vigilancia y defensa documentadas en diferentes momentos de la historia egipcia y que tienen como principal exponente al sistema de *hydreumata* y construcciones auxiliares creados en época romana²⁶⁷.

2.2.3. Las fronteras del Desierto Occidental

El Desierto Occidental (Shahra el-Gharbiya) muestra en general una orografía mucho menos accidentada que el Oriental, aunque no por ello resulta homogénea. El relieve predominante en esta zona es suavemente ondulado, aunque tal característica se ve frecuentemente alterada por depresiones, en general ocupadas por oasis, y por macizos rocosos. Todo ello convierte a esta zona en un objeto de estudio más complejo, desde nuestro objetivo de caracterizar las fronteras egipcias, que el Desierto Oriental. Las desemejanzas con este desierto no se limitaban a su relieve. La visión que los egipcios tuvieron de ambas zonas era diferente no sólo en el plano ideológico, donde las tierras al este eran lugar de nacimiento y las del oeste de muerte, sino también desde un punto de vista práctico. Mientras que el Desierto Oriental tuvo como principal interés sus materias primas minerales, el Occidental parece que atrajo el interés egipcio por el control de las rutas y de las pistas del desierto que lo atravesaban.

Este territorio es relativamente mejor conocido que el del Desierto Oriental gracias a los trabajos de prospección y excavación de diferentes países en los oasis y en el desierto, destacando en especial el proyecto “Besiedlungsgeschichte der Ost-Sahara” (BOS) de la universidad de Colonia²⁶⁸.

Como en el caso del Desierto Oriental, en primer lugar centraremos nuestro estudio en la población autóctona para después referirnos a la presencia egipcia en el desierto, dentro del cual se incluye en especial el estudio de los oasis y de el-Fayum.

²⁶⁴ Su tumba es la 34h de Qubbet el-Hawa. Para sus inscripciones ver Edel, 1981b, 132-134; Eichler, 1993, 92 (190); 99 (212); 101 (218); 111 (256); Eichler, 1998, 258 (28).

²⁶⁵ Green, 1909a, 251, lám. 33 (11).

²⁶⁶ Green, 1909b, lám. 54 (34); Eichler, 1993, 48 (34), lee *izt iwn.wy* (?).

²⁶⁷ Para una visión sintética de los sistemas de vigilancia romanos ver Bagnall, 1982.

²⁶⁸ Para una síntesis de las primeras conclusiones de este proyecto de investigación ver Kuper, 1995.

La población autóctona

Las condiciones medioambientales del Desierto Occidental parecen haber sido menos aptas que las del Oriental para mantener un gran número de población aunque la presencia de los oasis y de pequeños puntos de agua deben de haber permitido la subsistencia de grupos reducidos y su circulación a lo largo de esta zona.

A diferencia de los *medjaiu* en el Desierto Oriental, los textos egipcios no citan a poblaciones autóctonas en este territorio (el emplazamiento de las poblaciones *tehenuiu* y *temehuiu* aún está por precisar). El silencio de las fuentes contrasta con las evidencias arqueológicas que, a primera vista, muestran un panorama cultural y étnico variado. Esta heterogeneidad debe de ser observada con reservas. Los estudios, cada vez más numerosos, han sido realizados por grupos de investigación diferentes, en diferentes épocas y en diferentes puntos del desierto y de sus oasis. Esto ha provocado que no se haya podido contar con una terminología común que permita identificar o comparar los materiales de los diferentes yacimientos. Hay que confiar que investigaciones globales, como las del BOS o los esfuerzos por establecer la periodización de las diferentes culturas autóctonas de Dajla²⁶⁹, vayan permitiendo poco a poco perfilar las diferentes culturas y fases cronológicas y comprender la dinámica histórica de esta zona. Aunque esta tarea ya ha dado resultados muy importantes, aún existen numerosas interrogantes como son, por ejemplo, las cuestiones sobre los orígenes e influencias de las culturas de esta zona. Todos estos problemas supondrán que nuestra exposición sea poco detallada y que, en muchos casos, no podamos aventurarnos a relacionar diferentes yacimientos o materiales²⁷⁰.

Entre las evidencias arqueológicas hay que destacar, por su proximidad al valle del Nilo y por sus conexiones con la cultura egipcia, las procedentes de los llamados “yacimientos saharianos”. Con este nombre se designan un número de asentamientos descubiertos al borde del desierto, junto al Nilo, y localizados entre Armant y Edfú. Su datación, características culturales y función aún deben de ser objeto de un estudio más profundo que las ponga en relación con las culturas nubias y con las características culturales de otros yacimientos del desierto. Gracias a la presencia de piezas egipcias en ellos, su marco cronológico parece comprender el Período Tinita, el Reino Antiguo y, quizás, el Primer Período Intermedio y el Reino Medio. La naturaleza de estos yacimientos es variada. Del total de 33 yacimientos descubiertos en Armant, 29 tienen cerámicas del Reino Antiguo. Entre ellos hay uno con una necrópolis contemporánea al Período Tinita con 76 tumbas²⁷¹ y otro con restos de hábitats formados por algunos hogares y quizás algunos hoyos de postes que pudieron formar parte de algún tipo de tienda²⁷². La cerámica, aún pendiente de un estudio detallado, tiene elementos similares a la del Grupo C²⁷³ aunque Kemp cree que, pese a su semejanza, forman parte de una cultura independiente²⁷⁴. De hecho, algunos de sus rasgos, como son ciertas decoraciones con pequeños puntos impresos o con incisiones en *chevron*, recuerdan modelos encontrados en el oasis de Dajla.

²⁶⁹ McDonald, 1993.

²⁷⁰ Un ejemplo de este problema ha sido nuestra incapacidad para poder comparar, a través de los materiales y descripciones publicadas, la cultura material de Jarga descrita, por ejemplo, por Morgan Banks, 1980, con aquella de Dajla descrita, entre otros, por Edwards y Hope, 1989; McDonald, 1993.

²⁷¹ Kemp, 1983, 118.

²⁷² Myers, 1950, 18.

²⁷³ Myers, 1950, 17.

²⁷⁴ Kemp, 1983, 116-117. Estos yacimientos aún no han sido publicados.

La cercanía de estos asentamientos al valle parece estar motivada por algún tipo de contacto entre sus ocupantes y los egipcios. En general se acepta que tal relación se basaba, sobre todo, en el intercambio de ganado. El hecho de que haya 20 tumbas de bueyes en la necrópolis antes citada muestra la importancia que las reses debieron de desempeñar en la economía y en la ideología de este grupo²⁷⁵. Como ha sugerido Kemp, quizás los yacimientos pudieron llegar a ser casi permanentes como indica la presencia de la necrópolis, aunque tal afirmación debe de esperar a un estudio más profundo²⁷⁶. En cualquier caso, se observa en este lugar un contacto pacífico entre los egipcios y los habitantes del desierto a lo largo del tiempo que, por desgracia, no parece haber tenido ningún tipo de reflejo en la documentación escrita.

Un pequeño asentamiento en el desierto de Nejen, el Hk64, muestra ciertas similitudes con los anteriores, aunque Friedman, la directora de la excavación, no realiza ninguna asociación clara entre ellos²⁷⁷. El lugar se encuentra a un kilómetro y medio al oeste del valle del Nilo, sobre una pequeña colina cubierta de petroglifos e inscripciones que señalan ocupaciones o visitas desde el Período Predinástico hasta el Reino Nuevo. Las excavaciones en el lugar, parciales, han revelado varios hogares así como trazas de postes de madera que pudieron formar parte de una cabaña o tienda. Los restos de fauna se componen de huesos de gacelas dorcas y, probablemente, de asnos. La cerámica asociada a estos elementos está formada tanto por material egipcio datado en las dinastías V-VI (los “cuencos de Meidum”) como de tradición nubia cuyas formas y decoración pueden asociarse a modelos cerámicos del Grupo A, del Grupo C, de la cultura *Pan Grave* y de la Cultura Kerma²⁷⁸. Esta cerámica y la abundancia de útiles líticos de cuarzo nubio sugieren que la población que habitó allí era nubia²⁷⁹. La naturaleza de este asentamiento se desconoce pero su posición dominante alrededor del Wadi Tarifa, que servía de punto de comunicación entre el valle y el desierto, podría deberse a razones estratégicas. Hk64 pudo ser un puesto egipcio de vigilancia ocupado por mercenarios nubios aunque también podría haber sido un lugar de acampada o de escala en una pista caravanera. El lugar, incluso, parece haber sido un lugar de peregrinación en épocas posteriores tal y como sugieren los numerosos petroglifos encontrados allí²⁸⁰.

Sea, o no, este asentamiento “sahariano”, lo cierto es que testimonia, como aquellos, la presencia de grupos no-egipcios en torno a la periferia del valle egipcio y su contacto con la población egipcia. La existencia de grupos nubios en el Desierto Occidental no debe de extrañar ya que esta zona, como sucede con el Desierto Oriental, era un espacio transitado por numerosas pistas que unían ambos territorios²⁸¹. Así, por ejemplo, el texto de execración descubierto en Ain Asyl, en el oasis de Dajla, menciona el país de Yam (Kerma), y algún autor ha sugerido la presencia de nubios en este oasis²⁸². Por otra parte, las prospecciones realizadas en el desierto de la Tebaida han dado lugar al descubrimiento

²⁷⁵ Kemp, 1983, 118; Wilkinson, 1999, 173.

²⁷⁶ Kemp, 1983, 118-119, n. 1, cita como paralelo actual del asentamiento de habitantes del desierto en el valle a la aldea de Naga el-Arab, cerca de Tebas Occidental, cuyos miembros son gente procedente del desierto occidental que se instalaron allí a principios del siglo XX. En el Wadi Shaw, en un lugar que parece haber sido un oasis ocupado temporalmente por ganaderos en el tercer milenio a.C., también hay numerosas tumbas, lo cual es un ejemplo que puede refutar la idea de Kemp, ver Schuck, 1988.

²⁷⁷ Friedman, 1992.

²⁷⁸ Friedman, 1992, 100, 101, fig. 2.

²⁷⁹ Friedman, 1992, 101.

²⁸⁰ Friedman, 1992, 105.

²⁸¹ Darnell y Darnell, s.f.c.

²⁸² Para el texto de execración ver Grimal, 1985; para los supuestos nubios ver Koenig, 1991.

en diferentes lugares de cerámicas nubias que en algunos casos quizás puedan datarse en el Reino Antiguo²⁸³.

Junto con los restos arqueológicos localizados en torno al valle egipcio hay que mencionar también otros indicios de poblaciones “saharianas” en varios puntos del desierto. Como ya hemos indicado, durante el tercer milenio pareció existir un vacío demográfico en la zona del desierto comprendida entre la depresión de Qattara al norte y la zona de Gilf Kebir y Abu Ballas al sur probablemente causado por las condiciones medioambientales²⁸⁴. Schön ha sugerido que, los habitantes del área entre el Gilf Kebir y el valle se instalaron en la Baja Nubia formando parte del Grupo A. Más tarde, con la presencia egipcia en ese territorio, estos grupos pudieron volver a su lugar de origen con un modo de vida nómada que apenas dejaría trazas en el registro arqueológico. Más tarde, al final del Reino Antiguo, estos grupos habrían vuelto a Nubia participando en la formación de las culturas Kerma y del Grupo C²⁸⁵.

Más al sur, las evidencias de grupos humanos van incrementándose a medida que las condiciones medioambientales son más favorables. Es el caso del Wadi Shaw, donde hay numerosos restos de asentamientos humanos de tipo pastoral a lo largo del tercer y segundo milenios a.C.²⁸⁶. En el “yacimiento 49” hay evidencias de lo que parece haber sido un campamento temporal documentándose también en él algunas tumbas y estructuras de cabañas. Este tipo de hábitat debe de haber sido frecuente en el Sahara. Sus características lo relacionan con otros más cercanos al Nilo localizados en oasis como Dunqul, y, sobre todo, Qurqur, aunque en ellos no se han encontrado necrópolis y su cerámica parece tener paralelos con las del Grupo C²⁸⁷. La presencia de numerosos rasgos comunes en todos estos asentamientos y sus conexiones con elementos del Grupo C y, en el caso de Wadi Shaw, de la cultura Kerma, indican conexiones entre los moradores del desierto y los de la zona nubia aunque aún es pronto para saber la dirección y la trascendencia de las posibles influencias o aportes humanos y culturales entre ellos.

A pesar de la escasez de evidencias y de la dificultad para interpretarlas dentro de un contexto histórico, estos yacimientos ilustran, en líneas generales, un modo de vida nómada, probablemente ganadero, en torno a los diferentes puntos de agua del desierto dentro de los que se debió de incluir también, como se aprecia a través de los “yacimientos saharianos” y del Hk64, al valle egipcio del Nilo.

Junto a estas poblaciones que, insistimos, aún no se sabe si pertenecen a una única cultura o a varias, hay que añadir también a las poblaciones de los grandes oasis. Como se señalará más adelante, el área mejor conocida es Dajla, lugar donde se han llevado a cabo un mayor número de excavaciones y prospecciones. Allí se han individualizado diferentes culturas autóctonas que parecen tener un origen distinto al de las culturas saharianas²⁸⁸. Algunas de ellas fueron durante cierto tiempo contemporáneas entre sí aunque tuvieron modos de vida y estrategias de subsistencia diferentes pero complementarias.

²⁸³ Las cerámicas han sido descubiertas en la llamada *Alamat Tal*, ver Darnell y Darnell, s.f.b; y en Darb Bairat, ver *id.*, s.f.c. Por desgracia, ambos son informes preliminares y no precisan claramente las características de esa cerámica, su datación y su localización exacta. En Darb Rayayna, cerca de Armant, lugar donde se encuentran los yacimientos saharianos, estas prospecciones han descubierto algunas cerámicas tinitas y del Grupo A, ver *ibid.*

²⁸⁴ Cf. *supra*, 52.

²⁸⁵ Schön, 1996, 122-123.

²⁸⁶ Para Selima ver Schuck, 1993, 247; para Wadi Shaw ver Schuck, 1988; 1989; Kuper, 1995, 133-135.

²⁸⁷ Kemp, 1983, 119-120, quien cita yacimientos similares en Dineigil, Najlai, Taklis y Sheb.

²⁸⁸ McDonald, 1991.

Es el caso del “Conjunto Bashendi” y del “Conjunto Sheij Muftah”²⁸⁹. Concretamente el último mantuvo contactos con Egipto desde el Predinástico hasta el final del Reino Antiguo²⁹⁰. Los yacimientos del “Conjunto Sheij Muftah” se concentran, sobre todo, en la zona central del oasis, en general en los bordes de sus áreas fértiles (fig. 78). Este grupo debió de ser el poblador permanente de Dajla. Frente a él, el “Conjunto Bashendi”, que desapareció en torno al 3000 a.C., estaba formado por poblaciones que se instalaban estacionalmente en las zonas más externas del oasis, siendo quizás grupos de pastores y, tal vez, cazadores nómadas similares a los que habitaban un poco más al sur²⁹¹.

En Jarga también hay evidencias de una cultura material local cuya datación radiocarbónica la sitúa entre el Predinástico y el Reino Antiguo²⁹². Debido a que apenas se tiene información sobre la arqueología y la historia de este oasis evitaremos referirnos a los posibles contactos entre sus habitantes con los egipcios y, también, a su relación con las culturas materiales de las poblaciones de Dajla y del desierto.

La presencia egipcia en el Desierto Occidental

El conocimiento sobre las actividades egipcias en este territorio durante el Reino Antiguo ha conocido un notable incremento gracias a los descubrimientos arqueológicos realizados por el BOS en el Desierto Oriental, por el IFAO en Dajla y, en una escala más limitada, por la Universidad de Chicago en la zona de la Tebaida.

El único texto del Reino Antiguo que menciona con seguridad al Desierto Occidental es la autobiografía de Herjuf. Este personaje, en su búsqueda de rutas hacia Yam, la actual Kerma, viajó a lo largo de esta región e, incluso, durante su último viaje, llegó a estar implicado en un conflicto en esa zona entre los habitantes de Yam y los habitantes de la tierra de Temeh.

En su segundo viaje Herjuf dice:



pr.n=(i) hr w3t 3bw h3.n=(i) m irtt m^chr trrz irtt m hnt 3bd 8

Subí por el camino de “Abu”, descendí desde Irtet, Majer, Tereres e Irtet en un período de ocho meses²⁹³.

Este pasaje ha dado lugar a numerosas interpretaciones. Algunos autores han interpretado “Abu” como Elefantina²⁹⁴. Sin embargo, el hecho de que no tenga ningún determinativo que indique un lugar o localidad sugiere otro significado pudiendo traducirse, como ha indicado Goedicke, como “marfil”²⁹⁵, un producto que aparece en otra parte de esta autobiografía escrito de forma similar:

²⁸⁹ “Bashendi and Sheij Muftah Units”. Para la descripción de estas culturas ver MacDonald, 1993.

²⁹⁰ Edwards y Hope, 1989, 239; McDonald, 1993, 204. Para un ejemplo de esta convivencia cf. *infra*, 347.

²⁹¹ McDonald, 1993, 203-208.

²⁹² Morgan Banks, 1980, 309-310. La fecha más tardía de esta cultura es 4650 BP ± 60 (SMU-412).

²⁹³ Urk. I 125, 1-3.

²⁹⁴ O'Connor, 1986, 32, n. 22.

²⁹⁵ Goedicke, 1981, 2-3.

 ²⁹⁶. A primera vista el punto de partida más probable para una ruta “del marfil” es Elefantina, dado que Herjuf era de ese lugar y ésa era la localidad egipcia más cercana a Nubia. Sin embargo, como se observará en las próximas páginas, el origen de esta ruta también se puede localizar en otros lugares del valle egipcio. Goedicke considera Asyut un posible comienzo ya que desde allí actualmente parte el Darb el-Arbain, “la ruta de los cuarenta días”, que une esa localidad con el Sudan a través de Jarga y que tras el período faraónico fue una ruta caravanera asociada al comercio de los colmillos de elefante²⁹⁷. La duración del viaje, ocho meses, también parece sugerir un largo viaje que podría explicar un punto de partida más septentrional aunque tal circunstancia no es concluyente porque no se conoce el ritmo de los expedicionarios y el tiempo de la estancia de Herjuf en Yam.

El punto de partida de este viaje puede vislumbrarse a través del trayecto de su siguiente expedición aunque el texto, debido a una inoportuna laguna, no deja conocer el lugar de origen preciso. La inscripción dice: , *pr.n=(i) m [...] hr w3t wh3t*, “yo subí desde [...] por el camino del oasis”²⁹⁸. Este camino hace mención, sin duda, al área de Dajla. La inscripción representa el emblema de una provincia cuyos restos en la parte superior, un pequeño trazo vertical que parte del estandarte hacia arriba, sugieren las provincias III, VII, VIII y XX/XXI del Alto Egipto²⁹⁹. Entre estas opciones la provincia VIII parece la opción más pausable³⁰⁰. Esta ruta debió de ser secundaria ya que la más frecuentada para ir a Dajla salía desde Asyut, donde no sólo comenzaba el Darb el-Arbain hacia Jarga sino también el Darb et-Tawil hacia Dajla, cuyo uso durante este período está evidenciado por una inscripción rupestre localizada en el lugar donde la ruta llega al oasis³⁰¹.

Tras Dajla se desconoce la ruta que Herjuf siguió en su tercer viaje. Los caminos que parten desde el oasis hacia el sur son numerosos. Uno de ellos sigue la pista que pasa por Jarga y algunos de los pozos y pequeños oasis que se dirigen hacia el sur. Otra opción es seguir otras rutas más tortuosas hacia el este cuyo trayecto exacto y destino son desconocidos. Las evidencias del uso de estas rutas por los egipcios no se limitan a las menciones, muy ambiguas, de Herjuf. Gracias a diferentes prospecciones en el desierto se han descubierto en diferentes puntos del desierto materiales egipcios del Reino Antiguo que reflejan una posible presencia egipcia en las vías de comunicación que atravesaban el desierto.

Tanto en Bir Tarfawi como en Bir Sahara, a unos 300 km al sur de Dajla han aparecido cerámicas egipcias del Reino Antiguo. Según Vercoutter estos hallazgos quizás documentan rutas paralelas a la de Darb el-Arbain pero más al oeste de aquella y con el mismo destino: Yam, es decir, Kerma³⁰². Mucho más al sur, en el Wadi Shaw, a más de 500 km de Dajla, en uno de los asentamientos temporales nativos, el 82/52, ha aparecido un fragmento de “cuenco de Meidum” del Reino Antiguo que documenta algún tipo de contacto a larga distancia entre los egipcios y las poblaciones meridionales a través del desierto³⁰³.

²⁹⁶ Urk. I 127, 2.

²⁹⁷ Goedicke, 1981, 2-3. En el RM hay evidencias sobre contactos entre Asyut y Nubia, ver Dewatcher, 1981, 3-4.

²⁹⁸ Urk. I 125, 14; para la continuación de este viaje cf. *supra*, 144; 236.

²⁹⁹ Para las representaciones de los emblemas de estas provincias ver Kees, 1956, figs. 1, 3.

³⁰⁰ Para el punto de partida desde This ver Edel, 1955, 62-63; Valloggia, 1981, 188; Goedicke, 1981, 9, n. 51.

³⁰¹ Minault-Gout, 1985.

³⁰² Para estos hallazgos ver Wendorf y Schild, 1980, 241; Vercoutter, 1980, 166, fig. 2, 1982. Para la interpretación de estos restos como prueba de rutas, ver *id.*, 1982, 284-285.

³⁰³ Kuper, 1995, 133, 135, fig. 7.

Junto a estos descubrimientos aislados hay que añadir el hallazgo reciente por parte del BOS de una cadena de puestos egipcios a lo largo del desierto. De estos yacimientos hasta ahora sólo era conocido Abu Ballas, un lugar a 150 km al suroeste de Dajla en donde, en 1918, se descubrieron un centenar de grandes vasijas de la dinastía VI con una forma muy similar a las encontradas en Ain Asyl, Dajla. Las prospecciones alemanas han descubierto al menos nueve yacimientos de este tipo que forman una línea de puntos, más o menos equidistantes, que desde Dajla penetran en el Desierto Occidental pasando, entre otros lugares, por Abu Ballas y Gilf Kebir. Estos lugares, que están formados por grandes acumulaciones de recipientes cerámicos y por mojones, debieron de ser estaciones o campamentos temporales que jalonaban una ruta caravanera. El destino de esta ruta es desconocido aunque Kuper, su descubridor, ha sugerido, con prudencia, dado que las investigaciones continúan, que el destino podría ser la zona de Kufra, en la moderna Libia, a 550 km en línea recta de Dajla³⁰⁴.

A la espera de futuros hallazgos, estos yacimientos plantean numerosas cuestiones y posibilidades que ofrecerán, sin duda, nuevas perspectivas en el estudio de textos tales como el de Herjuf y de la función que el desierto y los oasis, en especial Dajla, desempeñaron para los contactos entre el valle y el resto de África.

Las prospecciones estadounidenses en la parte occidental de la Tebaida han aportado también, aunque de forma más modesta, cierta luz sobre la presencia egipcia en el desierto durante este período. La distribución en la zona de cerámicas e inscripciones ha permitido reconstruir el trazado de varias rutas que partían desde el valle hacia los oasis. Las evidencias parecen señalar que durante el Reino Antiguo el área fue poco frecuentada, cobrando mayor importancia a partir del Primer Período Intermedio, momento en el que su valor estratégico aumentó. Una de las rutas descubiertas partía desde Qamula, a unos 10 km al norte de Karnak, hacia el oeste, probablemente tomando alguna pista hacia Jarga. En esta zona hay algunos textos de la dinastía VI entre los que se encuentra una inscripción del rey Pepi I³⁰⁵.

También en la zona de Darb Rayayna, una ruta que une Hiw con Armant a través del desierto, hay evidencias de cerámicas egipcias de este período así como de una construcción troncopiramidal asociada a cerámicas datadas entre las dinastías II y VI, siendo probablemente de la dinastía V o VI. Su función no es segura, aunque su forma y el hecho de que sus cuatro lados estén orientados hacia los cuatro puntos cardinales y la rampa por la que se accede se encuentre al este han hecho pensar que pueda ser un lugar de culto del sol poniente³⁰⁶.

Los hallazgos en esta región señalan que la presencia egipcia en la zona, habitual, se remonta al Predinástico. Ya en este período la red de comunicaciones del desierto debió de ser compleja, existiendo rutas secundarias frente a otras de mayor importancia como Darb et-Tawil o Darb el-Arbain. La existencia en él área de cerámicas nubias también indica que estas poblaciones pudieron participar en las actividades egipcias en el desierto o, incluso, como se vio en la sección anterior, de que esta

³⁰⁴ Esta información procede de la ponencia impartida por el prof. Kuper en el Octavo Congreso Internacional de Egiptólogos de El Cairo en Abril del 2000. En estos lugares también han aparecido evidencias del RN entre las que destacan un relieve rupestre representando al dios Set y un ostraca representando un asno, lo cual parece respaldar el empleo de estos animales en el transporte por el desierto.

³⁰⁵ Darnell y Darnell, s.f.b, fig. 6.

³⁰⁶ Darnell y Darnell, s.f.b, fig. 10. También cabe la posibilidad de que sea una de las pequeñas pirámides que estudiaremos al final de este capítulo, aunque de dimensión mucho menor.

región también fuera frecuentada por gentes del sur. Esto explicaría, por ejemplo, la posible presencia nubia en Dajla o de gentes de Yam en Nagada³⁰⁷.

Los oasis³⁰⁸

Dajla, Jarga, Farafra y Bahariya fueron lugares de gran importancia e interés estratégico por su proximidad al valle y por su papel como puntos de descanso y aprovisionamiento a lo largo de las rutas que se dirigían al valle o procedían de él. El interés egipcio durante el Reino Antiguo por estos territorios parece haber sido, sin embargo, pequeño. La gran excepción es Dajla que, al menos desde el final de este período, fue ocupada por los egipcios integrándose plenamente dentro de la administración faraónica.

Dajla

Gracias a las prospecciones y excavaciones realizadas por misiones canadienses y francesas en este oasis, a más de 200 km al este del valle, se conocen numerosos aspectos de la ocupación egipcia que van mostrando en un lugar tan alejado del valle y en pleno desierto una porción de Egipto. Los inicios de la ocupación egipcia del oasis aún no son seguros dado que las prospecciones, que han sido la tónica general en los estudios de esta región, no permiten conocer con precisión la naturaleza, origen y desarrollo de cada asentamiento. Algunas evidencias en el yacimiento 32/390-L2-1 pueden datar la ocupación egipcia durante el Período Tinita, aunque los hallazgos no son concluyentes³⁰⁹. Igualmente en el asentamiento 33/390-L9-2 han aparecido cerámicas que pueden datarse en la dinastía III aunque su tipología es también frecuente en períodos posteriores por lo que es probable que el inicio de la ocupación de la región haya comenzado más tarde, durante la dinastía V o, sobre todo, durante la VI³¹⁰.

Los restos egipcios de este período son numerosos y variados, distribuyéndose por casi todo el área del oasis, desde la depresión de el-Qasr, en el oeste hasta el extremo este de la depresión de Bashendi. En el primer lugar las prospecciones canadienses han identificado hasta 51 yacimientos con material del Reino Antiguo (fig. 78)³¹¹. La función de algunos de ellos puede suponerse. Hay pequeñas áreas industriales, grandes localidades y necrópolis³¹². La misión canadiense se ha centrado en los últimos años en la excavación del yacimiento 32/390-K2-2, que corresponde al lugar llamado Ain Gezareen. El estudio del lugar está sacando a la luz una localidad de dimensiones considerables que, entre otras actividades, desarrolló una industria de elaboración de cuentas de cáscara de avestruz. Por

³⁰⁷ Cf. *supra*, 146, nn. 166-167; 306; 326; Darnell y Darnell, s.f.c.

³⁰⁸ En este apartado no hemos incluido los oasis de pequeñas dimensiones.

³⁰⁹ Mills, 1980, 258. Para las posibles evidencias tinitas en Dajla ver Wilkinson, 1999, 175.

³¹⁰ Para 33/390-L9-2, ver Mills, 1980, 259-260.

³¹¹ Para estas prospecciones ver Mills, 1979; 1980; 1981; s.f.

³¹² Para las áreas de producción, quizás centros de elaboración de pan, de cerámica, etc., ver Mills, 1979, 172-173 (33/390-H5-1). Para las localidades ver Mills, 1979, 173 (33/390-I9-3, según el autor ocupa unas 80 ha; *id.*, 1980, 257-258 (32/390-K2-2, según el autor ocupa un área de unas 7'5 ha.); 258-259 (33/390-I9-3); 259 (33/390-K9-1, ocupa unas 3'7 ha.); para las necrópolis ver Mills, 1979, 172 (32/390-J3-1; 32/390-K2-1); 173 (33/390-I9-2; 33/390-I9-4).

otro lado, las improntas de sellos descubiertas en el lugar muestran similitudes con Ain Asyl, la capital del oasis, indicando incluso que en el lugar debió de residir un personaje de alto rango³¹³.

En la depresión de Bashendi, donde se encuentra Ain Asyl, las prospecciones canadienses se han concentrado en su área sudoriental, es decir, en el lugar donde partía un camino hacia Jarga. En esa zona, periférica respecto a las tierras más ricas en el centro de las depresiones de Bashendi y el-Qasr, se han localizado diferentes asentamientos con objetos egipcios del Reino Antiguo y autóctonos del “Conjunto Sheij Muftah”. Estos yacimientos se encuentran en lo alto de colinas con amplias panorámicas. Algunos de ellos, formados por un pequeño número de cabañas de piedra, son prueba, de una forma u otra, del contacto egipcio con los nativos. El yacimiento 30/450-F9-1 ha dado tipos cerámicos del “Conjunto Sheij Muftah”, aunque realizadas con técnicas y materiales propios de la cerámica egipcia del oasis. El ejemplo más representativo de este contacto es 30/450-G8-2³¹⁴. Su excavación sacó a la luz una cabaña que, según McDonald, su excavadora, debió de ser un centro asociado a la caza de gacelas y al posterior curtido de sus pieles. El yacimiento parece ser de nativos aunque el hecho de que en el lugar hayan aparecido también cerámicas del Reino Antiguo y algunos restos de improntas de sellos cilíndricos egipcios sugieren la vinculación de estas gentes a la administración egipcia³¹⁵.

Estos y otros lugares, ya en zonas dentro de la depresión, indican el interés egipcio por el control o, al menos, el empleo del Darb el-Batij, la ruta que partiendo del sudeste de Dajla llegaba hasta el norte de Jarga³¹⁶. Resulta significativo que en esta zona, así como en otros puntos del Oasis, se hayan localizado yacimientos con cerámicas del Reino Antiguo o con petroglifos datados en este período en lugares elevados que funcionaban como atalayas naturales³¹⁷. Esto permite suponer la existencia de un sistema de vigilancia egipcio aprovechando lugares elevados que, a su vez, como muestra el caso de 30/450-G8-2, eran puntos de contacto con los nativos, que quizás fueron empleados por los egipcios en las tareas de vigilancia. Una prueba de ello es la presencia en el oasis de algunos petroglifos de personajes con perros que evocan la figura de los “cazadores” (*nw.w*) que, como ya hemos indicado, bien pudieron ser, en parte, extranjeros³¹⁸.

Entre todos los yacimientos del oasis el más importante es el conjunto formado por la ciudad de Ain Asyl y la necrópolis de Balat, ambos en la depresión de Bashendi. Las excavaciones del IFAO en sendos lugares están sacando a la luz lo que parece que fue la capital administrativa de Dajla y la residencia y necrópolis de sus gobernadores, que llevaban el cargo de , “gobernador de Dajla”³¹⁹. La ocupación de Ain Asyl parece haber comenzado a inicios de la dinastía VI, probablemente

³¹³ Para las excavaciones en este lugar ver www.ees.ac.uk/oasesdig.htm#Dakhla Oasis (Winter 1998-99); Mills, s.f.; Leclant y Clerc, 1998, 404; Leclant y Minault-Gout, 1999, 409.

³¹⁴ Mc Donald, 1990a. A ambos yacimientos hay que sumar otro yacimiento, sin numerar con cerámicas tanto del RA como del “Conjunto Sheij Muftah”, ver McDonald, 1990a, 46.

³¹⁵ McDonald, 1990a, 46-50.

³¹⁶ McDonald, 1990b, 63.

³¹⁷ McDonald, 1990b, 63. Para asentamientos similares tanto en la depresión de Bashendi como de El Qasr ver McDonald, 1990a, 46; www.ees.ac.uk/oasesdig.htm#Dakhla Oasis (Winter 1998-99), cita el descubrimiento de al menos nueve de esos puestos en la parte oriental del oasis; Ikram, s.f.b cita que esos puestos están siendo estudiados por Olaf Kaper y Harco Willems. Uno de esos puestos, llamado Neftis Hill, ha sido excavado, ver Ikram, s.f.a. Todos ellos parecen haber sido ocupados brevemente.

³¹⁸ Cf. *supra*, 64-65; 171-172 y 469, fig. 37a-e.

³¹⁹ En general los gobernadores llevaban la secuencia de títulos “el capitán de la tripulación del barco, el gobernador del oasis, el supervisor de los sacerdotes” (*imy-irty ꜥpr wi3 ḥk3 wh3t imy-r ḥm.(w)-ntr*). Para el primer cargo ver

durante el reinado de Pepi I o antes, continuando hasta el final del Primer Período Intermedio. Durante todo este tiempo, unos 250 años, la ciudad conoció diferentes etapas en las que fue creciendo y transformándose³²⁰.

A través de las diferentes fuentes escritas descubiertas en la ciudad se perfilan dos grandes aspectos en sus funciones administrativas. Por un lado, se aprecia su papel como sede del gobierno de todo el oasis. Además de la presencia en sus cercanías de la necrópolis de los gobernadores del oasis y de la existencia de capillas funerarias para éstos en la ciudad, hay otro tipo de fuente que ilustra tal circunstancia. Algunas cartas, inscritas en arcilla, muestran cómo desde Ain Asyl partían emisarios (, *šmsw*, “asistente”) hacia otras localidades, de las que sólo conocemos una, Rudjet (*rwḏt*), con órdenes y funciones de control³²¹. La autoridad de los gobernadores podría haberse extendido más allá de Dajla. Entre las “pintadas” dejadas por los trabajadores en la mastaba del gobernador del oasis Jentika, en Balat, se menciona a , *tzt dsḏs*, “el equipo de Djesdjes”, es decir, un grupo de trabajadores o soldados de Bahariya, que podría indicar que dicho oasis, o parte de él, también estaba bajo el control del gobernador³²².

Por otro lado, se documenta un estrecho contacto entre los gobernadores del oasis y la corte menfita. Tal relación se aprecia por un gran número de evidencias. Los gobernadores tienen nombres basilóforos y epítetos aúlicos que les ligan al rey. En sus tumbas además han aparecido objetos que parecen haber sido dones del rey, como es el caso de ciertos vasos de piedra. Igualmente, en el lugar ha aparecido un decreto de Pepi II promulgado para el culto de uno de los gobernadores, un relieve que menciona la presencia de una fundación o templo-*mrt* de este rey, y otros documentos que se refieren a la presencia de funcionarios de la corte en la ciudad³²³.

Pantalacci ha llamado la atención sobre el hecho de que el cuadro administrativo del oasis poco tiene que ver con el del resto del valle, estando más próximo, como veremos, al de la administración del Reino Medio³²⁴. Esta particularidad podría ser una evidencia más sobre el estrecho contacto entre Dajla y la corte. La ocupación egipcia en Dajla, promovida sin duda por la corte, no tenía modelos administrativos anteriores en el lugar lo que la convertía en una fundación *ex novo*, aún no transformada, como sucedía en el valle, por los avatares históricos, administrativos o políticos.

La condición de Dajla dentro de la organización territorial y administrativa egipcia aún plantea numerosas dudas. De forma similar a el-Fayum, otra área periférica respecto al valle, el oasis no parece haber sido considerado una provincia egipcia aunque, como bien ha señalado Valloggia, la presencia de

Valloggia, 1985; para el segundo ver *id.*, 1996b, 63. En el caso de la inscripción en la ruta de Darb et-Tawil citada más arriba, el personaje lleva el cargo *imy-r wh3t*, “supervisor del oasis”, ver Minault-Gout, 1985. Valloggia, 1996b, 65-66, cree que este cargo estaría supeditado al de gobernador, pues durante el RM los gobernadores de este territorio llevaban el cargo *h3ty-ʿ*, “príncipe”, ver Baud, Colin y Tallet, 1999. Para la lista de gobernadores ver Ziermann y Eder, 2001, 351-352.

³²⁰ Recientemente ha aparecido una tablilla de arcilla citando a Horus Seheteptauy, esto es, Teti, ver Leclant y Minault-Gout, 1999, 407. Para las diferentes etapas ver Soukiassian, Wuttman y Schaad, 1990.

³²¹ Pantalacci, 1998a, 309-310; *id.*, 1998b, 833.

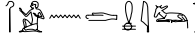
³²² Pantalacci, 1997, 345, 349, fig. 6.

³²³ Para los nombres y epítetos ver Pantalacci, 1997, 341-342; para los dones reales ver *ibid.*, 345; Valloggia, 1996b, 67-68; Minault-Gout, 1997, 308; para el decreto real ver Pantalacci, 1985; Goedicke, 1989. A este decreto hay que añadir el fragmento de otro similar, ver Soukiassian, Wuttman y Schaad, 1990, 353; para el templo-*mrt* ver Osing *et al.*, 1982, 33 (28), láms. 7, 61; Pantalacci, 1997, 345, fig. 5; para otros documentos ver *ibid.*, 344-345.

³²⁴ Pantalacci, 1998b, 836-837. Para una opinión contraria, Valloggia, 1996b, 63, 68.

una dinastía de gobernadores en el lugar y su gobierno sobre un área bastante extensa pudo conferir a Dajla un carácter similar al de una provincia, aunque en este caso ligado estrechamente a la administración real³²⁵.

La situación excéntrica del oasis respecto al valle lo convertía en un espacio vulnerable frente a la amenaza de elementos externos tales como la población no-egipcia del oasis u otros grupos procedentes del desierto. Esta apreciación se deduce por las fortificaciones que, desde su fundación, poseyó ‘Ayn Asil y por los textos que también indican una organización militar que difiere de la existente en el valle. Aparentemente el cargo más importante era , *ḫtwh wh3t*, “jefe militar de Dajla”, que parece haber sido llevado sólo por un personaje, sugiriendo que su competencia abarcaba todo el oasis. Junto a este cargo también se documentan otros términos que podrían aludir a diferentes tipos de soldados y tropas aunque los contextos en los que aparecen no son muy claros³²⁶.

La importancia del oasis no sólo debió de basarse en la explotación de sus recursos agrícolas o ganaderos, como demuestra la localización de los principales centros urbanos del lugar en el interior de las depresiones del oasis. Probablemente Dajla y, en concreto, Ain Asyl desempeñaron un papel importante en la red comercial que comunicaba Egipto con el sur y el oeste aunque las evidencias procedentes de Ain Asyl son aún escasas. Una posible prueba es, por ejemplo, la cantidad y calidad de recipientes hechos con huevos de avestruz encontrados en el lugar. Dentro de la documentación escrita hay que referirse una vez más al texto de execración descubierto en el lugar que menciona a Yam y, de forma dudosa, a dos cartas que mencionan un contacto con un , *ḥk3 n dmiw*, “el gobernante de Demiu”. Según Pantalacci, este topónimo alude a un puesto extranjero, fuera del oasis³²⁷. Por desgracia los contextos en los que se cita no son esclarecedores. De este modo, otros autores como Posener-Kriéger o Valloggia lo han considerado más probablemente como una localidad egipcia del oasis, llegando a identificarla incluso con la propia Ain Asyl³²⁸.

Jarqa

Es aún un espacio poco conocido. Es posible que al menos en la dinastía VI el oasis o parte de él formara parte de la administración egipcia. La concentración de asentamientos egipcios en el Darb el-Batij parece sugerir que el oasis, o al menos lo que procedía de él, fuera objeto de atención por parte de los egipcios durante el Reino Antiguo. Quizás en relación con ambos hechos haya que asociar algunas evidencias dispersas. Las excavaciones francesas en Tell Douch han encontrado casualmente algunos hornos cerámicos que parecen pertenecer al Reino Antiguo, aunque es imposible dar, de momento, una datación más precisa³²⁹. También al sur del oasis, en el paso de Matana, que comunica el oasis con la ruta que se dirige hacia Armant, se ha descubierto cerámica egipcia de ese período,

³²⁵ Valloggia, 1996b, 68.

³²⁶ Para las fortificaciones ver Ziermann, 1998; sobre el “jefe militar de Dajla” ver -Kriéger, 1992, 47; Pantalacci, 1998a, 309, n. 24. Para las referencias de tropas que mencionan, “jóvenes” (*hrd.w*; *ms.w*) y “vivos” (*ʕnh.w*), organizados en “tropas” (*tz.wt*) y que recuerdan a la organización militar del RM ver Posener-Kriéger, 1992, 47. Para los aspectos defensivos ver también Valloggia, 1996b, 65.

³²⁷ Para sus menciones ver Pantalacci, 1998a, 308; para su origen extranjero ver *id.*, 1998b, 836.

³²⁸ Posener-Kriéger, 1992, 46; Valloggia, 1996b, 65. Esta idea parece más pausable. Para una interpretación de *iw* como la zona fértil de un oasis cf. *supra*, 93-94.

³²⁹ Para estos descubrimientos ver Reddé, 1990, 282; Leclant y Clerc, 1990, 413.

concretamente un “cuenco de Meidum”³³⁰. Todos estos datos, sumados a algunas evidencias tinitas³³¹, permiten sugerir la ocupación, o al menos, la visita de egipcios a este territorio aunque habrá que esperar a que se realicen prospecciones y excavaciones para saber más sobre la ocupación de este territorio.

Farafra y Bahariya

No se han detectado, de momento, restos egipcios de este período. La única evidencia sobre su ocupación es el título administrativo de Najtsas (din. V), en Saqqara³³². Este personaje que, como se ha visto, era “administrador del *tnw*”³³³, también era , *imy-r t3 ih.(w)*, “supervisor de la tierra de los bueyes”. Edel identificó este territorio con Farafra ya que es el nombre que recibió este oasis durante el Reino Nuevo³³⁴. Goedicke puso en duda esta identificación traduciéndolo simplemente como “supervisor de los prados del ganado”³³⁵. La identificación de *t3 ih.w* con Farafra es posible dado que podría relacionarse con el cargo de “administrador de *tnw*” de este personaje, es decir, con un espacio fronterizo como el oasis, y con otro título con competencias territoriales como es el de , *ʿ(n)d-mr zp3.(w)t* (o *grg.wt*) *rsy.(wt)* *mhty.(w)t*, “administrador de las provincias (o fundaciones) meridionales y septentrionales”. Además, el hecho de que el topónimo no aparezca de nuevo hasta la dinastía XIX no tiene porque ser obstáculo para tal identificación, visto que los nombres que designaron tanto a Dajla como a Jarga durante el Reino Antiguo también fueron empleados en el Reino Nuevo e, incluso, más tarde.

La importancia estratégica de Farafra es grande dado que era un lugar que comunicaba el Fezzan con el valle del Nilo³³⁶, sin embargo, a la espera de nuevos descubrimientos que permitan confirmar la ocupación egipcia de Farafra, no hay restos claros de tal presencia en el oasis. Por otro lado, hay pruebas de contactos entre las culturas tardoneolíticas de Jarga y Dajla con las de Farafra, y de éstas con el valle del Nilo durante el Predinástico y el Período Tinita³³⁷.

El papel de Bahariya durante este período es desconocido. La mención, ya citada, de un grupo de trabajadores de ese oasis en Dajla podría indicar que estaba bajo la autoridad egipcia. Su función pudo ser similar a la de Farafra dado que servía de conexión entre los oasis y el valle. De hecho, el oasis pudo ser uno de los puntos de paso de poblaciones libias en el Reino Nuevo³³⁸.

La importancia de estos oasis y la falta de restos egipcios permite suponer que fueron espacios visitados por los egipcios de forma esporádica para su control y vigilancia. Una posible conexión de estas zonas con los egipcios es el título de Ipy, un personaje enterrado en Sharuna, capital de la provincia XIX del Alto Egipto, que era, entre otros cargos, , *hm-ntr ig3y*, “sacerdote de Igay”. La

³³⁰ Caton Thompson, 1952, 41, lám. 123, 4; Wilkinson, 1999, 174.

³³¹ Cerámica tinita descubierta en Teneida, ver Caton Thompson, 1952, 40, lám. 121, 5.

³³² Actualmente en el Brooklyn Museum, 37.21-22E, ver James, 1974, 18 (47-48), lám. 22.

³³³ Cf. *supra*, 279.

³³⁴ Edel, 1956b; Kemp, 1983, 157; Roccati, 1982, 273-274; Giddy, 1987, 47, 51.

³³⁵ Goedicke, 1980.

³³⁶ Barich y Hassan, 1990, 56, que señalan el paso por ese oasis de libios durante el reinado de Merneptah, din. XIX.

³³⁷ Barich y Hassan, 1990.

³³⁸ O'Connor, 1983, 271-278; fig. 3.25.

presencia de esta divinidad, tradicionalmente asociada a los oasis, en esta provincia podría deberse a que este lugar el inicio de una ruta hacia Bahariya³³⁹.

El-Fayum

Esta depresión, que puede ser considerado un oasis anexo al Nilo a través del Bahr el-Yusuf, fue conocida durante el Reino Antiguo como , *š rsy*, “el Lago Meridional”³⁴⁰. Durante este período las evidencias sobre su ocupación son escasas³⁴¹. Pese a que aún no hay un consenso absoluto sobre la evolución del nivel del lago de Birket Qarun en la antigüedad, parece factible considerar que el lago tenía un nivel de, al menos, unos 12-15 metros sobre el nivel del mar (ver fig. 79)³⁴². Este nivel, o el de los 19-21 metros propuesto por otros autores³⁴³, supone una extensión del lago mucho mayor que la actual, ocupando gran parte de la depresión. Esto explicaría la localización de la mayoría de los yacimientos en su periferia.

El *status* administrativo de el-Fayum durante el Reino Antiguo resulta muy difícil de precisar. Los listados de provincias de la “Cámara de las estaciones” del templo solar de Niuserre lo omiten y lo mismo sucede con las listas de haciendas funerarias. Sólo en un caso el-Fayum aparece como si fuera una provincia más. En Tehna, en la provincia XVI del Alto Egipto, Henuka (dins. V-VI), quien era , *imy-r z3.w š rsy*, “supervisor de las *files* de el-Fayum”, muestra en su tumba una enumeración parcial de las provincias XVI, XIX, XVIII (?), XX/XXI, el-Fayum y la provincia XXII del Alto Egipto³⁴⁴. Todo ello permite suponer que en un primer momento el-Fayum pudo formar parte de una provincia, quizás con una jurisdicción particular³⁴⁵, lo cual explicaría su omisión en ciertos documentos, pasando posteriormente, al menos durante cierto tiempo, a ser un territorio con una entidad similar o igual a la provincial.

El centro principal de la región era , *šdt*, Shedit, la Cocodrilópolis griega y actual Medinet el-Fayum, situada en el centro de la región³⁴⁶. Su origen puede remontarse al Período Tinita, como muestran algunas menciones de *Los textos de las pirámides* y, sobre todo, la impronta de un cilindro sello del reinado de Narmer descubierto en Tarjan que representa un santuario similar al que Sobek

³³⁹ Piacentini, 1994, 15-16. No obstante hay evidencias que pueden indicar que dicho dios era adorado en esa parte de Egipto: cf. *supra*, 172, n. 446.

³⁴⁰ Zibelius, 1978, 232.

³⁴¹ Para un estudio de la región en el RA ver Cwiek, 1997.

³⁴² Ver Arnold y Arnold, 1979, 24. Para las diferentes interpretaciones ver Kozłowski y Ginter, 1993, 331-333; Harrell y Bown, 1995, 83-85, quienes sugieren que el nivel del lago en momentos en que el aporte hídrico del Nilo se interrumpiese permitiría descensos en el nivel del lago de hasta 20 mts. en 10-12 años, lo cual podría explicar el hallazgo de ciertos lugares con objetos del RA a 2 mts. bajo el nivel del mar.

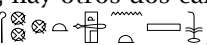
³⁴³ Harrell y Bown, 1995, 83-85.

³⁴⁴ Fraser, 1902, 75-76. Sobre las *files* ver Roth, 1991, quien curiosamente no cita este ejemplo. Para esta autora, *ibid.*, 73-74, las *files* fuera de Menfis pudieron ser grupos especiales de trabajadores, grupos similares a los clanes o, también, organizaciones militares.

³⁴⁵ Quizás perteneciese en origen a la provincia XX como ha señalado Helck, 1974a, 124. Arnold y Arnold, 1979, 88, sin embargo, se muestran más prudentes.

³⁴⁶ Zibelius, 1978, 237-238, que lo traduce como “localidad canalizada” o “terreno creado a través de canales”.

tenía en la ciudad³⁴⁷. En el Reino Antiguo la localidad es citada en el cargo , *hm-ntr sbk šdt*, “sacerdote de Sobek de Shedit”, y hay algunos objetos de este período que parecen proceder de allí³⁴⁸.

Además del título de Henuka, hay otros dos cargos del período que mencionan el-Fayum. Meten, al comienzo de la dinastía IV, era , *hk3 niw.wt hwt-3t n(y)t š rsy*, “gobernador de las poblaciones de la gran hacienda de el-Fayum”³⁴⁹. Durante el mismo período también se documenta un , *imy-r šnd nb n š rsy*, “supervisor de cada acacia de el-Fayum” anónimo³⁵⁰. Ambos cargos ilustran diferentes actividades de explotación en el lugar. El de Meten muestra la existencia en la región de “una gran hacienda”, es decir, de un centro territorial y productivo provincial de la administración real³⁵¹. La mención de *niw.wt* dependientes de esa institución sugiere además la existencia de poblados o asentamientos agrícolas en la zona basados probablemente en la explotación agropecuaria³⁵². Finalmente el título del personaje anónimo menciona la extracción de materias primas locales como la madera³⁵³.

La mayoría de los restos arqueológicos de este período encontrados en el-Fayum también indican que, al menos durante las dinastías V-VI³⁵⁴, se explotaron los recursos minerales al norte del lago. Las evidencias más importantes se encuentran en torno a Qasr es-Sagha, punto de partida hacia las canteras de basalto de Widan el-Faras³⁵⁵. En torno a este lugar, que posteriormente albergó una población y un templo del Reino Medio, se han documentado varios yacimientos del Reino Antiguo, entre los que destaca el llamado “embarcadero”, que parece ser el lugar de embarque del basalto en el lago³⁵⁶, y una serie de cerros, entre los que destaca uno en forma de L, que están revestidos con bloques de arenisca y caliza local y que pudieron tener alguna finalidad portuaria asociada al embarcadero. En ellos y en sus proximidades han aparecido materiales del Reino Antiguo, entre los que

³⁴⁷ Para Medinet el-Fayum ver Gomaá, 1980. Para *Los textos de las pirámides* ver PT 416c^w; 1564b^{pn}, este último pasaje asocia a Shedit con el dios Sobek: “Sobek que está en Shedit” (*sbk imy šdt*); para la impronta ver Petrie *et al.*, 1913, lám. 2, 4; Brovarski, 1984, 996, nn. 5-6; Wilkinson, 1999, 295-296, cree que hay que ser prudente en esta interpretación ya que existía un santuario similar en Nennesut. A estos datos hay que sumar la tradición de Diodoro Sículo I, 89, 3, que cita a Menes como el fundador de una “ciudad del cocodrilo”. Para evidencias de ocupación egipcia en el-Fayum antes del RA ver Cwiek, 1997, 17-18.

³⁴⁸ Para el cargo sacerdotal ver Helck, 1954, 123; para los objetos del RA procedentes de allí ver PM IV, 98, 103.

³⁴⁹ Urk. I 3, 12.

³⁵⁰ Bloque de tumba reutilizado en la pirámide de Amenemhat I en Lisht, ver Goedicke, 1971, 149-150.

³⁵¹ Moreno García, 1998c, 46-49, 53.

³⁵² Tal presencia también se documenta a través de alguna evidencia indirecta. Jacquet-Gordon, 1962, 118, ha sugerido que una localidad de el-Fayum llamada *bndwt*, conocida gracias a un texto del reinado de Ramsés II, se remonte al RA porque ese término, cuyo significado es “jardín”, sólo fue empleado con ese sentido en este período.

³⁵³ Observando su papel posterior, es posible que el-Fayum fuera una especie de coto de caza y pesca. En el RM esto se aprecia en *Los placeres de la caza y de la pesca*, un texto ambientado en este lugar, ver Caminos, 1956, 7-8, o en el cuento de *El rey deportista*, *ibid.*, 29. Lo mismo sucede durante el RN como se observa en una inscripción de la estatua de Sobekhotep, de la época de Amenhotep III, ver Charles, 1960, 19.

³⁵⁴ Para esta datación, basada en ciertas cerámicas ver Harrell y Bown, 86; Jones en *ibid.*, 90-91.

³⁵⁵ Para estas canteras durante el RA y el camino que las comunicaba con el-Fayum ver Harrell y Bown, 1995; para el uso del basalto en este período ver *ibid.*, 71, n. 2, y, sobre todo, Hoffmeier, 1990.

³⁵⁶ Sobre el templo ver Arnold y Arnold, 1979; sobre el asentamiento del RM ver Ginter *et al.*, 1980; Sliwa, 1986, 1992; Kemp, 1992, 210, fig. 58; sobre su función ver Harrell y Bown, 1995, 77, n. 20. No hay que desestimar que el basalto fuese transportado directamente desde la cantera hasta Dashur ya que hay datos para pensar en una pista que uniera Dashur con Umm es-Sawan y Widan el-Faras, ver Harrell y Bown, 1995, 78, nn. 22-23.

destaca lo que parecen ser restos de un taller de vasos de alabastro procedente de Qasr es-Sagha o de la zona de Umm es-Sawan³⁵⁷.

Más al este hay que sumar los yacimientos de Kom IV y de Umm el-Atel³⁵⁸, que contienen algunos objetos de este período y que pudieron estar en relación con la explotación de las canteras de yeso de Umm es-Sawan, a unos 20 km al norte de la orilla del lago. El lugar fue visitado por los egipcios durante el Reino Antiguo tanto con el fin de extraer material para las construcciones oficiales, como para uso privado. Una buena prueba de la presencia egipcia allí en este período son unas 250 cabañas circulares de piedra de pequeñas dimensiones, carentes de defensas, similares a aquellas descubiertas también en las canteras de Widan el Faras³⁵⁹.

El-Fayum parece haber desempeñado un papel estratégico importante. Era el punto de partida hacia diversas canteras y, a su vez, era un lugar de explotación agrícola, ganadera y probablemente piscícola y cinegética. Su importancia fue aumentando con el tiempo, como bien demuestra el incremento de las actividades en el lago durante el Reino Medio³⁶⁰. La riqueza de este espacio no fue patrimonio exclusivo egipcio. Hay evidencias de una cultura local, el Moeriense, que quizás convivió con los egipcios en la zona durante el Período Tinita³⁶¹. Esta cultura parece haber tenido más conexiones culturales con el Sahara que con el valle del Nilo. Durante el Reino Antiguo, sin embargo, no hay evidencias arqueológicas y textuales sobre la presencia de grupos no-egipcios en el lugar o en sus proximidades, ni tampoco hay datos que informen sobre un posible sistema de defensa o vigilancia en la zona. A este respecto las pocas evidencias indirectas que se poseen indican dos ideas opuestas.

La primera es que, aunque pudo existir algún tipo de sistema de control en la zona, parece más probable que la defensa se centrara más en la custodia de la entrada de el-Fayum desde el valle que en el cuidado de la propia depresión. La presencia de patrullas es sugerida por el título de “supervisor de las *files* de el-Fayum” de Heneka ya que en algunos contextos, como se verá más adelante, las *files* pudieron tener competencias militares aunque en este caso es más probable que se trate de grupos de trabajadores. Por lo que se refiere a la defensa desde el valle, durante este período se observa un gran número de necrópolis en torno al lugar de acceso desde el valle a la depresión, encontrándose todas ellas en el primero y no en la segunda (fig. 79)³⁶². Este hecho sugiere la presencia de numerosos asentamientos en el lugar, destacando entre ellos Nennesut por su situación estratégica entre el valle y el-Fayum, entre el Bajo y el Medio Egipto, y por ser punto de partida de una pista del desierto hacia el

³⁵⁷ Para las estructuras ver Harrell y Bown, 1995, 85-89; para la producción de vasos en el lugar ver Caneva, 1970. Cerca de Qasr es-Sagha también se han descubierto algunos yacimientos con objetos del RA probablemente relacionados con las actividades desarrolladas en esta localidad, ver Caton Thompson y Gardner, 1934, 101-102; Arnold y Arnold, 1979, 24, fig. 13; Harrell y Bown, 1995, 85, n. 40. Cerca de estos asentamientos, en Dimai, se encontró una tumba que puede datarse en el Período Tinita o en el RA, ver Kessler, 1982, 108, n. 107.

³⁵⁸ Caton-Thompson y Gardner, 1934, 97-101.

³⁵⁹ Para el asentamiento de Umm es-Sawan ver Caton-Thompson y Gardner, 1934; Kemp, 1992, 312-313, fig. 83; Shaw, 1994, 113, fig. 3; para el de Widan el-Faras ver Harrell y Bown, 1995, 77-78.

³⁶⁰ Para una introducción a esas actividades ver Arnold, 1977, 91.

³⁶¹ Para esta cultura, cuya datación comprende las fechas no calibradas de 5410 ± 110 B.P. y 4820 ± 100 B.P., ver Kozłowski, 1983, 76 y, sobre todo, Kozłowski y Ginter, 1989, 167-168. Para las conexiones con las culturas saharianas ver *ibid.*, 166, 169, 176, 178. El predominio de las influencias saharianas sobre las egipcias en el lugar ya se observa durante el Neolítico, durante el-Fayum A y B. Esto podría indicar una colonización de el-Fayum por los habitantes del desierto durante el inicio del Holoceno como se aprecia por las semejanzas de el-Fayum A y las culturas saharianas, ver Wenke y Casini, 1989, 148-149. Kozłowski y Ginter, 1989, 176, ven, sin embargo, numerosos puntos en común entre el Fayum-A y la cultura de Merimde.

³⁶² Para estas necrópolis ver Kessler, 1982, 401 (99-107).

oasis de Bahariya³⁶³. La importancia estratégica y económica de la zona probablemente supuso una mayor vigilancia de la zona tal y como indica el cargo de “supervisor de las fortalezas reales” de Inti y, quizás también, de Shedu, en Deshashe.

La segunda idea es la de la ocupación egipcia de la depresión. Este dato no sólo es sugerido por la ocupación egipcia de Medinet el-Fayum, la condición de provincia dada a la depresión al menos durante cierto tiempo, o los títulos de Meten y del personaje anónimo a comienzos de la dinastía IV. Con estos dos últimos títulos hay otros datos contemporáneos, concretamente del reinado de Snofru, que señalan una ocupación egipcia de esa región. Nos referimos a las pirámides de Meidum y de Seila, situadas en la estrecha franja de desierto que separa el valle de el-Fayum al NE de esa depresión. Aunque la pirámide de Meidum, que hay que datar en el reinado de Snofru, parece haber sido un monumento construido *ex profeso* como tumba, la pirámide de Seila, realizada por el mismo rey, parece haber desempeñado, entre otras funciones, el papel de piedra de linde simbólica de la autoridad real³⁶⁴. La posición estratégica de esta pirámide entre valle y depresión pudo servir para recordar en ambas zonas el poder del rey lo cual podría indicar que, al menos al inicio de la dinastía IV, el-Fayum era considerado territorio egipcio³⁶⁵.

Confrontando las evidencias que soportan una y otra idea, resulta difícil decidirse por una de ellas, aunque creemos que la primera es la más probable. Las evidencias arqueológicas parecen indicar que durante este período el-Fayum estuvo sólo parcialmente ocupado por los egipcios siendo el centro principal Medinet el-Fayum. Las condiciones medioambientales de la zona, predominantemente pantanosa, debió de dificultar el asentamiento egipcio que sólo se realizó en algunas zonas en el centro de la depresión y, en relación con ciertas minas y canteras, en la periferia del lago. Debido a ello la región debió de mantener un control fronterizo y un sistema fronterizo mínimo, concentrándose éstos en los accesos que comunicaban el-Fayum con el valle.

2.2.4. Conclusión

Las fronteras del Alto Egipto en su lado Occidental y Oriental se presentan como elementos de muy difícil definición. A primera vista el contraste entre el valle y el desierto, así como la presencia en el primero de ciudades amuralladas, fortificaciones y cargos relacionados con “las puertas” o accesos al territorio egipcio, permiten suponer que, como en el caso de Elefantina, el territorio egipcio estaba bien delimitado. Sin embargo, esa nitidez es sólo aparente. Al analizarse la presencia de los egipcios en ambos desiertos se ve que la integración de parte de este espacio en la vida y en la territorialidad egipcias fue intensa, incluyéndose, por ejemplo, parte de él en el sistema fronterizo egipcio. Cada desierto conoció modos distintos de integración así como diferentes sistemas de defensa y vigilancia fronteriza según sus diferentes características.

El Desierto Oriental, un territorio escarpado y de gran interés para los egipcios por sus recursos minerales, fue visitado y ocupado por los egipcios de forma discontinua en el tiempo y en el espacio. Los contactos con los nativos, aamu y medja, parecen haber sido en general pacíficos aunque hay indicios de sobresaltos en esa convivencia, como muestran la autobiografía de Pepinajt-Heqaib, la

³⁶³ Para estos asentamientos ver Kessler, 1982, 401-402; sobre la posición estratégica de Nennesut ver Pérez Die y Vernus, 1992, 14.

³⁶⁴ Cf. *infra*, 381-382. Para la pirámide de Seila en concreto ver Leclant y Clerc, 1988, 336; Edwards, 1993.

³⁶⁵ De esa opinión es Cwiek, 1997, 20-22.

fortificación de algunos asentamientos mineros o la presencia de algunos títulos militares en las inscripciones rupestres. Pese al carácter esporádico de la presencia egipcia en la mayor parte del desierto, se observa que los egipcios no vivieron de espaldas a él. Además de la intensa actividad minera en este lugar hay que reseñar que gran parte de su territorio, al menos el comprendido entre el Wadi Hammamat y el Wadi Barramiya, fue atravesado por los egipcios tanto de oeste a este como de norte a sur y viceversa, como indica la localización de las inscripciones rupestres. Estos textos permiten reconstruir diferentes itinerarios y rutas seguidos por los egipcios, a lo largo de los cuales es probable que hubiera patrullas de vigilancia. Si esto fuera así no sólo estaríamos ante un ejemplo de vigilancia y control de los nativos sino también ante uno de los componentes del segundo y más externo cinturón defensivo egipcio que podría, incluso, apoyarse en algunas instalaciones *in situ*. Tal hecho supone que la vigilancia y control de las fronteras se extendía más allá del valle, de forma similar a lo que documentan los “despachos de Semna” en el Reino Medio. Igualmente la proyección de la vida egipcia en el desierto fue importante, integrándose partes de este espacio al territorio egipcio, como indica la mención del nombre de la provincia II del Alto Egipto en el área del Wadi Barramiya.

En el Desierto Occidental, dejando a un lado el caso excepcional de Dajla, la escasez de fuentes documentales sólo permite reconstruir parcialmente su sistema fronterizo. Frente a la ausencia de textos, los restos arqueológicos documentan un contacto bastante intenso entre los habitantes del desierto y los egipcios como muestran los “yacimientos saharianos” de Armant, Hk64 o los asentamientos al sureste de Dajla. Junto a esta documentación, los restos arqueológicos muestran un Sahara frecuentado por grupos nómadas. La existencia y movilidad de estas gentes, en algunos casos ligadas a los nubios, como reflejan ciertas conexiones entre las culturas materiales de ambas áreas, debió de inquietar y causar problemas a los egipcios. El hecho de que Ayn Asil, en Dajla, estuviera fortificado es buena prueba de ello³⁶⁶. Los problemas que podía crear esta zona a los egipcios queda ilustrada con ejemplos posteriores como se aprecia en varios textos de los Reinos Medio y Nuevo donde se deja constancia del uso del desierto y de sus oasis como lugares de refugio de malhechores. Igualmente las pistas de esta región fueron vías de penetración en el valle de extranjeros, como se aprecia con las *razzias* libias en el área tebana durante la dinastía XX³⁶⁷.

Las pistas eran además, y ante todo, vías de comunicación y de información de gran importancia estratégica y económica. Un buen ejemplo de su valor geopolítico es la estela de Kamose (din. XVII), donde se menciona una ruta que atravesaba el desierto y comunicaba a los hicsos del Delta con el reino de Kush, en Nubia³⁶⁸. Por lo que respecta a su papel económico, basta con observar la distribución de la cerámica egipcia del Reino Antiguo en estas pistas para darse cuenta de su potencial comercial.

Por desgracia, las evidencias sobre el control egipcio de la zona y, en concreto, de estas rutas son escasas e indirectas. Las pocas inscripciones del Reino Antiguo en la zona de la Tebaida sugieren algún tipo de vigilancia sobre ellas. Las evidencias arqueológicas son, en este sentido, más expresivas.

³⁶⁶ La ciudad sufrió un importante incendio al final de la din. VI, ¿pudo ser debido a algún ataque?

³⁶⁷ El papel de los oasis como refugio de malhechores se aprecia en dos estelas del RM, la de Kay (Berlín 22820), ver Anthes, 1930; y la de Dediku (Berlín 1199), ver Schäfer, 1905; Lichtheim, 1988, 93-94; para el empleo de los oasis como lugares de refugio para bandidos y prófugos ver también Fischer, 1957, 227-228; Giddy, 1987, 56; Darnell y Darnell, 1997, 250, n. 31. Para las *razzias* libias en el valle durante el RN ver Kitchen, 1985; Haring, 1992, 1993.

³⁶⁸ Luxor J. 43, lins. 19-20: “yo (Kamose) capturé a su mensajero sobre la ruta de Dajla cuando se dirigía al sur hacia Kush con mensajes” (*kꜣ.n=i wpwty=f m hrt whꜣt hr hntyt r k(3)šꜣ hr šꜣ.(w)t*). La lucha por el control de esta vía entre los egipcios y los hicsos o los kushitas durante la din. XVII quizás sea citada en un grafito en el Wadi el-Hol, en el desierto al oeste de la Tebaida norte, ver Darnell, 1997, 100. A estos casos se puede sumar también la importancia que el desierto cobró en el PPI para los diferentes nomarcas, ver Darnell y Darnell, 1997.

Es el caso de la presencia en el Darb el-Batij, en la entrada a Dajla desde Jarga, de numerosos puestos egipcios y del emplazamiento de 'Ayn Asil cerca del lugar de llegada al oasis, desde Asyut, del Darb et-Tawil. A estos casos hay que sumar la presencia en atalayas naturales de puestos de vigilancia, como es el caso de ciertos puestos en Dajla y, quizás de Hk64 en Nejen. En estos lugares se observa incluso el posible empleo de población nativa como vigías, pudiendo ser éstos parte de los *nw.w* o "cazadores" citados y representados por los egipcios en este período.

Es probable que el sistema fronterizo en esta zona haya sido similar al del Desierto Oriental, basado en patrullas y quizás en puestos de vigilancia. Hay, sin embargo, ciertos factores orográficos que lo diferencian de aquél. El elemento más característico es la presencia de los oasis, auténticos puertos y escalas de descanso y aprovisionamiento, así como de control, en la compleja red de comunicaciones del desierto. Como se ha visto sólo hay evidencias de la presencia egipcia en Dajla y, quizás, en Jarga. En el primer lugar la ocupación egipcia, a partir de la dinastía VI, dista de ser ocasional. La trama de asentamientos en todo el oasis y la importancia de centros tales como Ain Asyl muestran que este territorio era una parte más de Egipto y que estaba vinculado estrechamente a la corte y a la administración central. En este sentido Dajla contrasta, por ejemplo, con los establecimientos egipcios de la Baja Nubia que son claramente centros egipcios en tierra extraña.

El-Fayum parece haber sido un espacio con características diferentes. No se trata de un oasis lejano al valle sino adyacente a éste. Dada la escasez de restos arqueológicos y documentales, apenas se pueden sacar conclusiones sobre la ocupación egipcia en este territorio durante el Reino Antiguo. Por las evidencias conocidas, la extensión del lago debió de ser extensa y con grandes fluctuaciones, lo cual debió de hacer que los asentamientos egipcios se concentraran en la parte externa de la depresión y en su zona central, en concreto en Shedit, aparentemente la única localidad importante de la región en este período. El resto debió de ser un vasto espacio silvestre empleado, como sucedería en épocas posteriores, como zona de pastos y coto de actividades cinegéticas. Dadas estas condiciones, la presencia egipcia en el lugar debió de ser escasa y, por lo que se aprecia a través de los títulos de la dinastía IV que hacen referencia al lugar, parece que estuvo ligada a la administración central, de forma similar a Dajla durante la dinastía VI. Como en el valle, esta zona debió de conocer zonas pobladas (Shedit) junto a otras zonas, la mayoría despobladas y ocupadas por humedales, que eran visitadas esporádicamente con el fin de explotar sus recursos. Los datos permiten suponer que no debió de haber problemas de seguridad con grupos no-egipcios nativos o foráneos. De hecho, la actividad egipcia en el lugar y los cargos muestran que esta zona, como Dajla, parece haber sido considerada como un espacio egipcio. A pesar de ello, las pocas evidencias que se poseen permiten suponer que el sistema defensivo egipcio prescindió de esta zona, concentrando sus cuidados en el acceso que comunicaba el lago con el valle.

2.3. Las fronteras septentrionales: el Delta

La delimitación del territorio egipcio en el Delta es la tarea que plantea mayores dificultades al estudiar las fronteras egipcias. Su situación y dimensiones, así como la dinámica geomorfológica que se desarrolla en él, le otorgan unas características muy peculiares. En primer lugar, su condición de estuario le convierte en un lugar con una orografía en continua transformación, sobre el que hay, en una vasta extensión, diferentes tipos de paisaje tales como grandes áreas palúdicas, lagos o tierras destinadas a la explotación agropecuaria.

La abundancia de tierras ricas y fértiles en el Delta, que contrastan con los terrenos áridos o semiáridos circundantes, se convirtieron en un punto de atracción para numerosos inmigrantes³⁶⁹. Esta circunstancia supuso un problema añadido para los egipcios dado que la gran extensión y el relieve llano hacían del Bajo Egipto un espacio de difícil control y defensa. Otro elemento que definió al sistema fronterizo egipcio en esta zona fueron las características de las etnias y de las sociedades que habitaban las regiones circundantes. Frente al valle y las condiciones de vida de los nativos en los Desiertos Oriental y Occidental, el Delta colindaba con Palestina, un espacio con una gran complejidad sociopolítica donde convivían grupos nómadas junto a sociedades urbanas muy desarrolladas. Al oeste, por su parte, estaba la costa libia, donde probablemente hay que localizar el territorio de Tehenu, aún por localizar arqueológicamente y de cuyas características humanas, sociales y culturales se desconoce prácticamente todo.

Las características de este territorio también plantean otro tipo de dificultades para su estudio³⁷⁰. Los yacimientos del Reino Antiguo en general son difíciles de localizar y de excavar debido al alto nivel freático de las aguas en la actualidad, estando en muchos casos enterrados bajo metros de limo. Pese a ello, las prospecciones y las excavaciones arqueológicas sistemáticas, en general muy recientes, están ofreciendo resultados de gran interés sobre la historia del Delta. Los logros de la investigación arqueológica contrastan, sin embargo, con la escasez de fuentes textuales procedentes de la zona y con los pocos datos que éstas aportan. Ello obliga a que la investigación tenga que apoyarse con frecuencia en noticias de otros períodos y áreas.

Este apartado se ha dividido, dejando a un lado las conclusiones, en cuatro secciones: a) la ocupación egipcia del Delta; b) las características generales del sistema fronterizo del Delta y de sus áreas circundantes; c) las características de la frontera oriental; y, por último, d) las de la frontera occidental.

2.3.1. La ocupación egipcia del Delta

El estuario del Nilo conoció a lo largo de toda la historia faraónica numerosos tentativos por parte de la administración egipcia para su colonización y aprovechamiento. Buena prueba de ello fueron, como se verá, las haciendas funerarias del Reino Antiguo o, mucho más tarde, las donaciones de tierra del Tercer Período Intermedio que se localizaron en gran cantidad en el área³⁷¹. Según algunas apreciaciones recientes, Egipto estuvo habitado durante el Reino Antiguo por un millón o millón y medio de habitantes distribuidos irregularmente a lo largo del valle, existiendo áreas poco pobladas como el-Fayum o el Medio Egipto³⁷².

El Bajo Egipto debió de sostener una parte importante de la población egipcia que ya estaba instalada en el lugar desde muy antiguo, como se aprecia, por ejemplo, en la secuencia estratigráfica de Buto³⁷³ o en la antigüedad estimada por los egipcios, aunque apenas corroborada por la arqueología, de

³⁶⁹ von Habsburg, 1985, 135-143.

³⁷⁰ Para las condiciones geológicas del Delta ver Said, 1992; Wenke y Brewer, 1996, 271-272; Hassan, 1997.

³⁷¹ Para estas donaciones ver Meeks, 1979. Menu, 1995, 53-54, ve una diferencia terminológica y jurídica entre las donaciones del TPI en el Delta y en el Medio Egipto, ambas creadas *ex novo*, respecto a las del Alto Egipto, que eran reutilizadas.

³⁷² Malek y Forman, 1986, 87; Kemp, 1983, 103 (Trigger, 1983, 51, calcula, sin embargo, dos millones de habitantes en el Período Tinita); Butzer, 1976, 83, tabla 4.

³⁷³ Ver, por ejemplo, van den Brink, 1992, 3, fig. 2.

concentra en las zonas oriental y occidental del Delta, siendo mucho menor su presencia en el centro, en las provincias V, VII, IX, X, XIII o XVIII (ver fig. 81). Tomando estos dominios como un reflejo de la disponibilidad de tierras nuevas por roturar y su ausencia como prueba de un espacio ya colonizado, se puede considerar la distribución de la población egipcia y su expansión en el Delta como un fenómeno centrífugo que, desde un núcleo centro-meridional, fue irradiándose hacia fuera, especialmente hacia el norte³⁸¹.

Esto no debe llevar a pensar que durante el Reino Antiguo la parte septentrional del Delta estuviera despoblada. Las excavaciones y las menciones de topónimos de la zona en este período indican la presencia de algunas localidades muy al norte, como es el caso de Behdet (Tell el-Balamun) o de Buto. La colonización egipcia, por tanto, debió de apoyarse en los centros preexistentes extendiéndose desde allí a espacios no roturados.

La economía en estos territorios y, en general, de todo el Bajo Egipto, parece haberse apoyado en la ganadería, que estaba favorecida por la presencia de numerosas tierras de pasto localizadas en los humedales. Prueba de esta actividad es el hecho de que cuatro de sus provincias, las provincias V, X, XI y XII del Bajo Egipto, tienen como emblemas bueyes³⁸². Las excavaciones en Kom el-Hisn, probablemente la antigua , *i3m.w*, en la provincia III del Alto Egipto, han mostrado que la ciudad estuvo muy ligada a las actividades ganaderas³⁸³. El nombre de la capital de esta provincia, , *hwt ihwt*, “el dominio del ganado”³⁸⁴, aún por localizar, también es expresivo sobre la actividad en esa zona.

La ocupación del Delta por los egipcios no excluye, sin embargo, la posibilidad de que hubiera otros grupos humanos asentados en algunas áreas, especialmente al norte, en torno a los lagos Mariut, Idku, Burullus y Manzala, donde había, y aún existe, una vasta extensión de marismas y charcas de difícil colonización. Un posible ejemplo podrían ser los rejit en el Período Tinita o grupos de asiáticos o libios, aunque, como se verá, no hay demasiadas evidencias sobre tales grupos durante este período.

2.3.2. El sistema defensivo del Delta

El sistema fronterizo y defensivo del Delta no debe de haber sido muy diferente en su concepción al del Alto Egipto. Sin embargo, dada su extensión, mucho mayor que la del resto del valle, es probable que la distribución en él de los medios defensivos, basada en la presencia de diversos tipos

³⁸¹ Junto a la fundación de estas haciendas hay que añadir la creación de propiedades de los templos durante la din. V en estas zonas, citadas en los anales reales, ver Palermo, vso., lín. 2 (2); Urk. I 241, 10, 12; Palermo, vso., lín. 2 (3); Urk. I 242, 10, 12; Palermo, vso., lín. 3 (1); Urk. I 244, 8, 10, 12, 14, 16, 18; 245, 2; Palermo, vso., lín. 4 (2); Urk. I 246, 18; 247, 2, 6; sobre estas propiedades ver también Wilkinson, 2000, 156.

³⁸² Ver, por ejemplo, Butzer, 1976, 94-95; un pequeño ejemplo de la economía ganadera del Delta y de su paisaje con pastos es el título de Sehetepu (din. VI) en Abu Roach, que era , *hrp mr.w ihwt imy-r ihwt dhwty*, “el jefe de los pastos del ganado, el supervisor del ganado en la provincia XV del Bajo Egipto”, ver Montet, 1946, 219.

³⁸³ Moens y Wetterstrom, 1988; Redding, 1992. Para *i3m.w* ver Zibelius, 1978, 35-36.

³⁸⁴ Zibelius, 1978, 149-150. El hecho de que esta localidad sea una “hacienda” parece indicar que era una fundación real, ver Moens y Wetterstrom, 1988, 172. Otro indicio de la importancia de la ganadería en esta provincia es su divinidad principal de esa localidad, la diosa Sejathor, protectora de los rebaños, *ibid.*, 168; Perdu, 1982. Hay autores que identifican Kom el-Hisn con *hwt-ihwt*, ver, por ejemplo, Meyer, 1986, 1172. Moens y Wetterstrom, 1988, 172, sugieren que tanto *hwt ihwt* como *i3m.w* se referían a Kom el-Hisn, aunque en diferentes momentos y contextos.

[illegible]

³⁹⁶ Wilkinson, 1999, 43.

el Bajo Egipto, los indicios de intercambios entre Egipto y Siria-Palestina fueron escasos. Este panorama cambió en el BA Ib-II, que coincide con Nagada III (dinastía 0) y la primera mitad de la dinastía I³⁹⁷. En este período los contactos se intensificaron. En los yacimientos egipcios de este período se documenta un importante incremento del número de cerámicas siro-palestinas mientras que al sur de Palestina se documentan una serie de asentamientos cananeos con una fuerte presencia egipcia, material y humana, así como algunos centros netamente egipcios. Todos estos elementos indican un contacto pacífico entre las dos regiones basado en el intercambio de productos comerciales destacando entre ellos el cobre siro-palestino³⁹⁸. Estos contactos también se documentan a través de la presencia, a lo largo de la línea costera que une el Delta con Rafia, de una serie de asentamientos con cultura material mayoritariamente egipcia que formaban un corredor egipcio hacia Asia que partía desde centros egipcios del Delta Oriental como Minshat Abu Omar o Tell Ibrahim Awad³⁹⁹.

Como en el caso nubio, estos contactos fueron apagándose a lo largo de la segunda mitad de la dinastía I⁴⁰⁰, coincidiendo con un mayor desarrollo sociopolítico de la región palestina. El proceso de urbanización iniciado en el BA I en Palestina derivó en el BA II en un panorama sociopolítico basado en un pequeño número de centros urbanos, cada vez mayores y más poderosos. Entre ellos destacaba Arad, que monopolizó la producción y el comercio de cobre con Egipto durante el BA IIa a través de la implantación de factorías en el Sinaí⁴⁰¹. El final del contacto entre ambas regiones pudo ser debido a diferentes factores, como la caída de Arad, la búsqueda egipcia del cobre en otros lugares como el Desierto Oriental, así como a acontecimientos políticos dentro de Egipto no conocidos, que podrían haber sido el motivo de la coincidencia del final de la relación egipcia tanto con los palestinos como con los nubios⁴⁰².

A partir de ese momento la presencia egipcia en el sur de Palestina cesó. En el Reino Antiguo, que coincide con el final del BA II, con el BA III y el inicio del BA IV, se inició un nuevo tipo de contacto con el área siro-palestina, diferente tanto por el área en el que se desarrolló predominantemente, la costa siro-libanesa, como por el método en que lo hace, que prescinde de centros egipcios en la zona⁴⁰³.

³⁹⁷ Para la correspondencia arqueológica del BA I y los Períodos Predinástico y Tinita egipcios ver, por ejemplo, Gophna y Friedmann, 1993; Gophna, 1990a; *id.*, 1990b. Para una buena síntesis del BA I y de las relaciones entre Palestina y Egipto ver Joffe, 1990; igualmente ver, desde el punto de vista de la arqueología e historia egipcia (donde se incluyen también las relaciones con áreas más lejanas), Wilkinson, 1999, 41-44, 151-167. Para nuevos indicios sobre estas relaciones ver Levy *et al.*, 1998. Para la historia general de la región palestina a lo largo del tercer milenio nos remitimos a Ben-Tor, 1992; Gophna, 1992.

³⁹⁸ Los hallazgos arqueológicos documentan relaciones pacíficas mientras que las pocas evidencias textuales del período sugieren una relación hostil. Ello ha provocado dos hipótesis diferentes, la “comercial” y la “imperial”, siendo la primera, a la luz de las evidencias, la más probable. Sobre esta división ver Schulman, 1994, 241, nn. 1, 2. Sobre los productos intercambiados ver, por ejemplo, Ben-Tor, 1991; Ward, 1991.

³⁹⁹ van der Brink, 1993, 295-297. Para la ruta, en especial durante el Período Tinita, ver Oren, 1973; 1987, 1989.

⁴⁰⁰ Como Finkelstein, 1995, 53, creemos que fue un proceso de larga duración, así en En Besor se aprecia una ocupación larga, desde el reinado de Djet hasta el de Sejemjet, ver Schulman, 1994, 242.

⁴⁰¹ Finkelstein, 1995, 52; Ilan y Sebbane, 1989; Beit-Arieh, 1989. Estos asentamientos convivieron con otros de población nativa, ver Beit-Arieh, 1986.

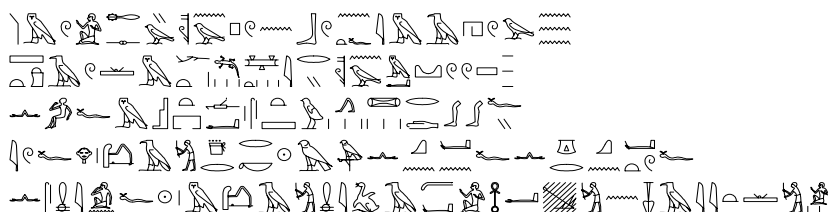
⁴⁰² Un reflejo de esta interrupción es la ausencia de lapislázuli en Egipto a partir del reinado de Djet, no reapareciendo hasta comienzos de la din. IV, ver Crowfoot Payne, 1968; Wilkinson, 1999, 164-165.

⁴⁰³ Para diferentes estudios sobre la política egipcia en la zona durante este período ver, por ejemplo, Ward, 1963; Redford, 1986b; *id.*, 1992.

Dentro de estos contactos Biblos jugó un papel destacado. Esta ciudad cananea se convirtió al menos desde la dinastía IV en el puente egipcio hacia el mundo siro-palestino⁴⁰⁴. Tanto las evidencias en Egipto como en la región siro-palestina sugieren que Egipto buscó a través de Biblos las rutas comerciales de Siria. Buena prueba de ello sería la presencia en Egipto de cerámica peinada (“combed ware”) procedente de este centro⁴⁰⁵, o la presencia de objetos egipcios al norte de Siria, concretamente en Ebla, uno de los eslabones de la ruta comercial del lapislázuli, y en Tell Afis⁴⁰⁶.

Exceptuando el Sinaí, que comenzó a ser explotado a partir de la dinastía III, no hay demasiadas evidencias de la presencia egipcia en el sur del área siro-palestina durante el Reino Antiguo. En este momento, correspondiente con el BA III, Palestina parece haber alcanzado una complejidad socio-política equiparable a la que se desarrolló durante el Bronce Medio⁴⁰⁷. En ese momento aparecieron los primeros grandes palacios como Tell Yarmuth, Megiddo y, quizás, Ai. Los contactos egipcios con esta zona deben de haber sido tanto comerciales y diplomáticos, como sugiere la presencia de objetos de lujo egipcios en centros como Ai o Tell Yarmuth⁴⁰⁸, como bélicos según informa la expedición de Uni.

Pese al desarrollo del fenómeno urbano en toda la zona siro-palestina, las condiciones sociopolíticas y económicas de sus habitantes no fueron homogéneas. Junto a las organizaciones de tipo estatal centradas en las ciudades convivían modos de vida nómadas y pastoriles, como es el caso de la zona más próxima a Egipto, es decir Palestina y el Sinaí. Ambas realidades fueron percibidas por los egipcios, aunque éstos no las diferenciaron. Al estudiar a los “aamu que están en la arena” se ha observado que el término designaba tanto a poblaciones sedentarias, como es el caso de las citadas en el pasaje del canto triunfal de Uni, como también a las aparentemente nómadas, como sucede en la narración de Pepinajt⁴⁰⁹ o, posteriormente, en una descripción de los aamu en *Las enseñanzas para Merikare* que aquí reproducimos parcialmente:



ʿ3m hzy ksn pw n bw nty=f im h3w mw št3w m ht ʿš3 w3.wt ʿry ksn m-ʿ ɗw.w n hms=f m zt wʿ
stš.w sn rdwy=fy iw=f hr ʿh3 ɗr rk hrw n kn.n=f n hr kn.tw=f n smi.n=f rʿ m ʿh3 mi t3 šnʿ n
zm3yt

⁴⁰⁴ Las relaciones egipcias con esta ciudad libanesa probablemente son anteriores. Prag, 1986, data su inicio en el predinástico. Ver, sin embargo, las matizaciones de Ben-tor, 1991, 3-4. Ward, 1991, 13, 19-20, n. 2. Ward, 1963, 21, n. 4; *id.*, 1964, data su inicio en la din. III, como Saghie, 1983, 106. Para otros aspectos sobre los contactos de Egipto con Biblos y para un mayor número de referencias bibliográficas ver Diego Espinel, 1998a, 2002.

⁴⁰⁵ Mazzoni, 1985, ver, sin embargo las dudas de Esse, 1991, 112.

⁴⁰⁶ Sobre los vasos de Ebla ver Scandone Matthiae, 1979; *id.*, 1981; para los vasos de Tell Afis ver Mazzoni y Cecchini, 1995, 257-258, lám. 13.

⁴⁰⁷ Así Finkelstein, 1995, 60-61, ha sugerido, a través de diferentes datos arqueológicos, la existencia de siete “principados” al sur de Galilea en este período.

⁴⁰⁸ Ver Amiran, 1970, para los objetos de Ai. Éstos, consistentes en vasos de piedra egipcios, parecen ser contemporáneos al BA II aunque fueron utilizados todavía en el BA III. Para los de Tell Yarmuth ver Miroschedji, 1995, 45; Leclant y Clerc, 1990, 434; *id.*, 1996, 350. Para otros objetos egipcios en contextos del BA III ver Miroschedji, 1989, 72, n. 10 (Sheij Musein, en el Sinaí); Leclant y Clerc, 1987, 379 (Tell Halif).

⁴⁰⁹ Cf. *supra*, 123-125.

El execrable aam es maldito por el lugar en el que está: carente de agua, oculto entre (sus) innumerables bosques, (sus) caminos son difíciles a causa de las montañas. Él no se establece en un único lugar (porque), carente de comida, (vaga sobre) sus dos piernas (en busca de ella). Él combate desde el tiempo de Horus y no ha vencido ni ha sido vencido. Nunca anuncia el día del combate, sino que, como un ladrón, se avalanza al grupo⁴¹⁰.

Durante el Reino Antiguo probablemente hubo grupos de semitas que, atraídos por las abundantes tierras del Bajo Egipto, fueron asentándose en ellas⁴¹¹. Este fenómeno, muy mal documentado, fue el origen de lo que los egipcios considerarían como una invasión extranjera similar a la posterior de los hicsos. Las principales fuentes que evidencian esta ocupación, que se intensificaría durante el Primer Período Intermedio, son textuales y datan, en su mayoría, del Reino Medio, aunque hacen referencia a acontecimientos anteriores⁴¹². *La profecía de Neferti*, ambientada en el reinado de Snofru, recoge los augurios que hace ese personaje al rey sobre el futuro del país, realizando una síntesis muy egipcia de ese período histórico: caos, invasión extranjera y vuelta al orden con Amenemhat I. Las referencias que se hacen en el texto a la invasión extranjera, en general muy genéricas, mencionan en alguna ocasión a los asiáticos y a la ocupación del Delta⁴¹³. *Las admoniciones de Ipuwer* describen los desórdenes acaecidos en Egipto durante el Primer Período Intermedio. Entre ellos se menciona, de nuevo, la entrada de extranjeros y su asentamiento en el Delta⁴¹⁴. Finalmente, *Las enseñanzas para Merikare* no mencionan directamente esa entrada pero reflejan los esfuerzos de los monarcas heracleopolitanos para defender su territorio de los asiáticos, una vez que éstos han sido expulsados, aludiendo a la defensa del Delta de diversas formas⁴¹⁵.

Estos textos tan ricos en alusiones sobre una supuesta ocupación asiática del Delta, contrastan con la ausencia de datos arqueológicos y textuales contemporáneos a ese acontecimiento, lo que no deja de resultar extraño dadas las numerosas evidencias que existen de un proceso similar ocurrido en el Reino Medio y Segundo Período Intermedio⁴¹⁶.

⁴¹⁰ *Pap. San Petersburgo* 1116A, 91-94.

⁴¹¹ Una de las posibles razones de esta emigración, además de la atracción que un territorio como el Delta podía ofrecer, es un cambio en las condiciones medioambientales en la península del Sinaí y en el Neguev. Baron, 1981, 66, cree que durante el BA III las condiciones del Sinaí se endurecieron mucho, mientras Cohen y Dever, 1981, consideran que fueron más o menos las mismas a lo largo de todo el BA.

⁴¹² Para un contexto y un significado de estos textos ver Asmann, 1995, 34-42.

⁴¹³ Es el caso, por ejemplo, de *Pap. San Petersburgo* 1116B, 18-19: “él recordó el triste estado del este: los asiáticos moviéndose con su fuerza, aterrorizando los corazones de los que cosechan y arrancando las yunta del arado” (*iw=f sh3=f kni n i3bt hp 3m.w m hpst=sn sh=sn ib.w nty.w hr smw nhm=sn htr.w hr sk3*); *id.*, 32-33, igualmente cf. *supra*, 30-31, n. 27; *Pap. San Petersburgo* 1116B, 29: “un ave extranjera se criará en los pantanos del Bajo Egipto” (*iw 3pd drdri r mst m h3t nt t3 mhw*).

⁴¹⁴ *Pap. Leiden* I 344, rto. 3, 1; cf. *supra*, 128, n. 126; *Pap. Leiden* I 344, rto. 4, 8: “los extranjeros son habilidosos en los trabajos del Delta” (*h3sty.w hmt.w m k3t i(d)hw*).

⁴¹⁵ Cf. *supra*, 330; cf. *infra*, 369-371, n. 465; también hay que citar al *Pap. San Petersburgo* 1116A, 95-97: “los extranjeros (los aamu) eran una fortaleza, sus sellos han sido abiertos y la he asediado. He hecho que el Bajo Egipto les golpee, he capturado a sus habitantes y he arrebatado su ganado para aterrorizar a los aamu que están contra Egipto” (*pdy.w=f m inb htm.w s.wn ddhw r=f iw.n=i hw st t3 mhw h3k.n=i hry.w=sn nhm.n=i mn(mn)t=sn r bwyt 3m.w r kmt*).

⁴¹⁶ Para los datos arqueológicos ver Bietak, 1991, 31, n. 9 (63); Shaheen, 1992; Gophna, 1992, 128; Gerstenblith, 1983, 49. El argumento más utilizado desde antiguo como evidencia de esta presencia semita, los llamados “sellos asiáticos”, ha sido invalidado por Ward, 1970.

Algunos autores como Goedicke, Nibbi o Lorton han sugerido, más acorde con los textos que con la arqueología, el asentamiento de poblaciones semitas durante el Reino Antiguo en amplias zonas del Bajo Egipto, especialmente de su zona oriental⁴¹⁷. Esta idea, a la que cada autor ha llegado por vías diferentes, ya no es sostenible a la vista de los numerosos asentamientos egipcios de este período y de los Períodos Predinástico y Tinita. Algunas evidencias, sin embargo, permiten suponer que, al menos en su prehistoria, el Delta conociese entre sus habitantes un grupo importante de origen semita. Esta idea, sugerida por Redford, se basa en la presencia de ciertos topónimos de posible origen semita como , , *ꜥnpt* (Mendes); , *imt* (Tell Nebesheh),⁴¹⁸ , *ꜥd3* y , *st.wy* (ciudades quizás próximas a Mendes) o , *kdm* (quizás cerca de Buto)⁴¹⁹.

El sistema fronterizo

Salvo algunos antropónimos, ya estudiados, provenientes de Busiris (Kom el-Ajdar), al final del Reino Antiguo (dins. VI-VIII)⁴²⁰, las únicas pruebas que existen sobre la presencia o, al menos, la “amenaza” de asiáticos en el Delta son las pocas referencias que tenemos sobre su frontera. Como en el valle, existían fortalezas, como indica el cargo de Nisutnefer (din. IV): , , , , , , , , , , , , , , , , , , , , , , , , , , , , , , , , , , , , , , , , , , , , *imy-r rth.w zmi.wt mnnw.w zwty iry-ht ny-zwt hk3-ꜥnd-i3bt*, “supervisor de los fortines del desierto, de las fortalezas reales, representante del rey en la provincia heliopolitana oriental del Bajo Egipto”⁴²¹. Dado que la evolución espacial y la delimitación de las provincias del Bajo Egipto dista de ser clara⁴²², resulta muy difícil precisar la extensión de esta provincia y su vigencia en el tiempo aunque, a grandes líneas, parece haberse extendido durante todo el Reino Antiguo al norte de la provincia XIII o heliopolitana (, entre el espacio comprendido en las posteriores provincias XVIII y XX del Bajo Egipto o, lo que es lo mismo: en el flanco oriental del Delta colindante con los desiertos vecinos⁴²³.

Junto a este cargo hay que recordar los de Kaiaper, que se refieren a diferentes destacamentos militares en cuatro centros amurallados, en el Sinaí y en “el desierto occidental y oriental”. Los cuatro centros, por sus características, probablemente no se localicen en el Bajo Egipto sino, más bien, fuera de él, cerca o en el área de Siria-Palestina⁴²⁴. De ellos el mejor conocido es , *wnt*, citado entre el Período Tinita y el Reino Medio en nueve ocasiones. Fischer ha apreciado una evolución en su significado, pasando de ser un topónimo a convertirse en un término genérico para referirse a algún

⁴¹⁷ Goedicke, 1963a, 191; *id.*, 1966, 70-71; Nibbi, 1978a, 98; Lorton, 1987.

⁴¹⁸ Sobre esta localidad cf. *supra*, 72.

⁴¹⁹ Redford, 1994. En cualquier caso las evidencias arqueológicas no apoyan la presencia asiática en el Delta. Así, la proporción de cerámica cananea en los yacimientos predinásticos y tinitas del Bajo Egipto es muy pequeña, ver Kroeper, 1989, 420.

⁴²⁰ Cf. *supra*, 146.

⁴²¹ Junker, 1928, figs. 27-28.

⁴²² Para las divisiones provinciales del Bajo Egipto ver, por ejemplo, Montet, 1957; Helck, 1974a.

⁴²³ Para esta delimitación ver Fischer, 1959a, 133-134, fig. 2. En esta extensión no parece incluirse el Wadi Tumilat, que, al menos, desde la din. V como se aprecia en las listas de haciendas funerarias, fue la provincia VIII del Bajo Egipto.

⁴²⁴ De la misma opinión es Verner, 2001, 180.

tipo de fortaleza⁴²⁵. Durante el Período Tinita aparece en dos tablillas del reinado de Horus Den (fig. 69c)⁴²⁶, similares a otras dos que mencionan el topónimo , *ʿ3n*, “Ain” (fig. 57a)⁴²⁷, que probablemente sea la palabra semita *‘ain*, “fuente, manantial”⁴²⁸. En ambos casos los términos aparecen asociados al verbo *wp*, “abrir”⁴²⁹, que debe de ser traducido aquí como “romper” o “conquistar”, algo que resulta evidente en las tablillas que mencionan a Ain, donde las murallas que la circundan sólo la rodean en parte, probablemente indicando la destrucción o toma del lugar.

Durante el Reino Antiguo el término es mencionado en más ocasiones. La más antigua es el cargo de Iikainedjes (Saqqara), de la dinastía III-IV, quien era , *ztp mʿn wn(t) h3st nb(t)*, “el que recluta a los guías (de la tierra extranjera) de Unet y de cada tierra extranjera”⁴³⁰. Junto a esta referencia está la del propio Kaiaper y la del enano Seneb (din. IV), en Guiza⁴³¹. En la tumba de este último el topónimo aparece junto a , *id3*, en una escena naval acompañando a una serie de barcos⁴³². En todas estas menciones Unet parece referirse a un espacio concreto aunque resulta difícil identificarlo. En sus menciones más tardías del Reino Antiguo, el término aparece en plural sugiriendo un cambio de sentido. Así, la autobiografía de Uni, en el canto triunfal donde se relata la expedición a Asia, cita , *wn.wt*, que debe traducirse como “fortalezas” o “murallas”⁴³³. Por su parte Mereri (din. VI), en Saqqara, era , *imy-r wn.wt*, “supervisor de las fortalezas”⁴³⁴.

Los topónimos siguientes, , *zrr*, y , *tp3*, parecen estar asociados entre sí ya que en el cargo de Kaiaper, “escriba del ejército del rey que está en Serer y Tepa”, Tepa no va precedido por la preposición *m*, “en”, como los demás topónimos, sino que sigue a Serer directamente. De los dos términos sólo Tepa es conocido a través de otras evidencias. Ya hemos mencionado a un personaje enterrado en Guiza llamado Seneb que tenía el epíteto de “el de Tepa”. Helck ha sugerido que esta localidad, que también aparece en los anales reales del reinado de Amenemhat II⁴³⁵, es Tunip⁴³⁶, en

⁴²⁵ Fischer, 1959b, 261-264; Redford, 1986, 135, n. v, cree que en todos los casos es una referencia genérica a “fortaleza asiática”. Godron, 1990, 167-170, lo considera como un redil para el ganado.

⁴²⁶ Petrie, 1900b, lám. 15 (18); *id.*, 1901, lám. 7 (11).

⁴²⁷ Petrie, 1900b, lám. 15 (16-17).

⁴²⁸ Weill, 1961a, 21; sobre todas estas tablillas ver Wilkinson, 1999, 156-157, fig. 5.1, 2-4.

⁴²⁹ Wb. I 298, 7-301, 9.

⁴³⁰ Fischer, 1959b, 263; Chevereaux, 1987, 46 (245). El cargo también puede leerse como “el que selecciona (o encuentra) los caminos de Unet y de cada tierra extranjera”.

⁴³¹ Junker, 1941b, 66, fig. 16. Para la datación de esta tumba ver Cherpion, 1984.

⁴³² Fischer, 1959b, 264, ha llamado la atención de que ambos términos también aparecen asociados entre sí en *El libro de los Muertos*, en una versión del capítulo 150 (*Pap. BM 10471*) y en el capítulo 17, 77-79.

⁴³³ Urk. I 103, 12, para el “canto de la victoria” cf. *supra*, 123-124; el término aparece también en el RM en varias ocasiones. Dos en el título de “supervisor de fortaleza” (*imy-r wnt*). En uno de estos ejemplos se aprecia que el término no es un topónimo porque el título completo es “supervisor de la fortaleza *k3 nfr*”, ver Chevereau, 1991, 59 (126-127). Otra mención está en los papiros de Lahun, donde se cita un “asiático de Unet” (*ʿ3m m wnt*), que parece ser un asentamiento de asiáticos cerca de la capital, ver Fischer, 1959b, 264, n. h. Otra posible mención del término en plural es PT 1837b (cf. *supra*, 232-233), donde, sin embargo, su lectura no es segura.

⁴³⁴ Drioton, 1943a, 488.

⁴³⁵ Para la mención ver Altenmüller, 1995. Para su identificación con Tunip ver Helck, 1989, 29; para más bibliografía sobre otras interpretaciones de este término ver Altenmüller, 1995, 41, donde incluso se cita una propuesta de localización en Nubia.

⁴³⁶ Helck, 1989, 29; para más bibliografía sobre otras interpretaciones de este término ver Altenmüller, 1995, 41, donde incluso se cita una propuesta de localización en Nubia (!).

Siria, aunque tal identificación nos parece demasiado lejana para una guarnición egipcia en este período. En cualquier caso, su localización en el área siro-palestina parece segura, ya que cerca de Seneb, “el de Tepa”, también fue enterrado Untet, un personaje de Biblos sobre el que volveremos más abajo⁴³⁷.

Por lo que respecta a , *id3*, sólo se conoce otra mención, ya citada, en la tumba del enano Seneb, ligada a Unet. El topónimo podría ser el mismo que el citado en una noticia del reinado de Snofru en los anales reales, Cairo 4, rto., lín. 2 (2), donde parece mencionarse una fortaleza extranjera llamada  *it3(?)*, ¿Ita?⁴³⁸

En conjunto, todos estos términos parecen localizarse en la zona siro-palestina⁴³⁹ aunque no es posible emplazarlos con exactitud. Dado que el título de Kaiaper se refiere a guarniciones en estos centros, en el Sinaí y en los desiertos, es probable que estuvieran próximos al Delta, pudiendo ser centros situados al sur de Palestina o en la parte norte de la península del Sinaí⁴⁴⁰.

La presencia de fortalezas en la zona oriental del Delta o en sus alrededores también se documenta a través de otras evidencias. Ya se ha hablado de *km-wr*, “el Gran Negro”, que, según autores como Gauthier o Montet lo han situado en el Wadi Tumilat. De hecho, el relato de *Sinuhé* localiza un lugar con ese nombre en esa zona. El hecho de que, durante el Reino Antiguo, el término esté determinado por  o , sugiere que entre sus posibles significados pudo referirse, tomando como referencia a *Sinuhé*, a una fortificación, en ese wadi, si bien no hay apoyo documental o arqueológico a esta suposición. La presencia egipcia en el lugar es casi inexistente durante este período, aunque en él hay restos predinásticos e indicios de una fortaleza durante las dinastías heracleopolitanas⁴⁴¹.

Tampoco son reveladoras las menciones de los dos topónimos que aparentemente se identificaron con Silé y Pelusio, puestos de entrada de gran importancia. Silé es identificada, como hemos visto, con Mesen⁴⁴². Zibelius ha sugerido que , *3 rw*, citado en PT 1035c^p pueda ser un precedente del topónimo , *3rw*⁴⁴³, otro nombre de Silé, documentado a partir del Reino

⁴³⁷ Cf. *supra*, 151; cf. *infra*, 368.

⁴³⁸ Urk. I 234, 14; Wilkinson, 2000, fig. 9. El topónimo aparece dentro de una expresión que recuerda mucho, aunque no coincide totalmente, a la empleada en los anales de la din. VI: “venida, bajando la cabeza de los pacificados...” (*iwt m wdb tp htpw*), ver Baud y Dobrev, 1995, 33, n. f.

⁴³⁹ Para una propuesta de una etimología semítica de estos topónimos ver Redford, 1986b, 138, n. bn.

⁴⁴⁰ Hay que recordar la explotación de Wadi Maghara en el Sinaí durante este período, donde existía un campamento de obreros que estaba fortificado, ver Chartier-Raymond, 1988; Shaw, 1994, 114-115.

⁴⁴¹ En Tell el-Maskuta se encontró un cilindro sello con los nombres de Pepi I y de Merenre, ver Goyon, 1969. Entre los cargos citados en este sello se encuentra el de “encargado de los secretos del rey en cada lugar del interior y del exterior” (*hry-s3t3 n ny-swt m zt nb(t) n hnw r(w)t*). El título podría hacer referirse a responsabilidades en política interna y externa, aunque tal suposición debe de ser tomada con mucha cautela toda vez que existe un cargo similar, detentado por Mersuanj, relacionado con la propiedad de Rewer (din. V), en Guiza: “supervisor de cada propiedad suya (=Rewer), del interior y del exterior” (*imy-r i3t=f nbt n(yt) hnw nt rwt*), ver Hassan, 1929, 104, 109. Para el yacimiento Predinástico ver Salim el-Hangary, 1992; para el del PPI ver Redford, 1996, 51-52. Hay una posible evidencia del RA en el lugar: el topónimo *hwt zmi.ty*, “la hacienda de los dos desiertos”, ver Zibelius, 1978, 164-165, que es citado en una hacienda funeraria de Pehernefer (din. IV) y que Junker, 1939b, 74, identificó con un topónimo muy posterior localizado en esa zona.

⁴⁴² Cf. *supra*, 295.

⁴⁴³ Zibelius, 1978, 255, también considera que pueda ser una metátesis de *3-wr*, la provincia tinita. Goedicke, 1983, 158, cree que es una expresión genérica que puede traducirse como “tierra exterior”.

Nuevo⁴⁴⁴, que ha sido identificado con Tell el-Hebua, donde han aparecido algunos vestigios del Reino Medio que parecen pertenecer a una fortaleza similar a las creadas en ese mismo período en Nubia⁴⁴⁵. Pelusio parece ser el topónimo 𓂏𓏏 , *snw*⁴⁴⁶. Durante el Reino Antiguo el lugar sólo es conocido a través de los textos como un centro de producción vitivinícola; aunque si es cierta la etimología *snw* > *s(w)nw*, “fortaleza”⁴⁴⁷, se podría suponer la presencia allí de una fortaleza egipcia.

En *Los textos de las pirámides*, en PT 2223b^{NAb}, se mencionan “las puertas-*zmzr.wy* que repelen a [los Fenjuu]”⁴⁴⁸. Como ya se ha visto, *zmzr.wy* es un elemento muy ligado al dios Sopdu, que tenía su centro cultural más importante en Saft el-Henna, justo en el lugar del Delta donde comenzaba el Wadi Tumilat hacia el este.

Junto a los cargos anteriores hay otros que también pueden aludir igualmente a la vigilancia de la frontera egipcia durante el Reino Antiguo. Es el caso de uno de los títulos del ya citado Untet, un personaje de Biblos enterrado en Guiza (din. V) que era 𓂏𓏏 𓂏𓏏 𓂏𓏏 𓂏𓏏 𓂏𓏏 𓂏𓏏 , *iry-ht ny-zwt w3t n(y)-zwt*, “representante del rey (en) la Ruta del Rey”⁴⁴⁹. De forma similar, Heknijnum (din. V), en Guiza, era 𓂏𓏏 𓂏𓏏 𓂏𓏏 𓂏𓏏 𓂏𓏏 𓂏𓏏 , *imy-r w3t-htw*, “supervisor de la Ruta de Horus”⁴⁵⁰. El primero de estos títulos, probablemente aluda a la “Ruta de Horus” dada la estrecha asociación entre esta divinidad y el rey⁴⁵¹. “La Ruta (o rutas) de Horus” es un término que aparece esporádicamente a lo largo de la historia de Egipto, hasta época romana. Parece hacer referencia, como ha indicado Valbelle, a un territorio y no a una vía en sí o una localidad concreta⁴⁵² aunque cabría preguntarse si su nombre no fue tomado por la vía costera que comunicaba Egipto con Palestina desde el Predinástico y en la que incluso se han encontrado algunos yacimientos del Reino Antiguo⁴⁵³. Esa región podría identificarse con el canal pelusiaco del Nilo, es decir con el extremo occidental del Delta. La función fronteriza de esta zona se aprecia con claridad en el relato de *Sinuhé*, quien en su viaje de vuelta a Egipto tras un largo exilio, relata:



⁴⁴⁴ Para algunas menciones de este topónimo ver Gauthier, 1930, 67-68.

⁴⁴⁵ Valbelle y el Maksoud, 1999, 88-89; Bourriau, 2000, 187-188.

⁴⁴⁶ Zibelius, 1978, 211-212. Cheshire, 1985, sin embargo, cree que no se trata de Pelusio aunque la sitúa en esa zona. Por su parte Helck, 1974a, 188, la identifica con Silé.

⁴⁴⁷ Zibelius, 1978, 212.

⁴⁴⁸ Cf. *supra*, 286, donde se incluye otra mención de los Fenjuu en *Los textos de las pirámides*.

⁴⁴⁹ Fischer, 1991a, 63. Como ha indicado este mismo autor, *ibid.*, dejando a un lado la expresión “representante del rey”, también podría leerse *w3ty ny-zwt*, “el explorador del rey”, aunque es más probable la primera lectura. Como el propio Fischer, *ibid.*, 63, n. 16, recuerda, el título *iry-ht* suele ser precedido de términos geográficos como provincias, algo que, como se verá, está de acorde con lo que debió de ser “la Ruta de Horus”.

⁴⁵⁰ Hassan, 1953, 49-51; figs. 40-41; Fischer, 1991a, 63.

⁴⁵¹ También podría aludir a la “Ruta del Rey” bíblica (*Números*, 20, 17-19; 21, 22) que comunicaba Egipto con Palestina a través del Sinaí, Edom y Moab aunque esta idea debe de ser tomada con mucha prudencia. La ruta de Horus, con la misma grafía que en el cargo de Heknijnum, aparece citada también en PT 607a^r.

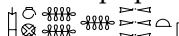
⁴⁵² Valbelle, 1994, esta autora desecha la idea de Gardiner, 1920, de identificarlo con Taru (*t3rw*).

⁴⁵³ Sobre algunos restos arqueológicos del RA en esa ruta ver Bietak, 1986, 34, n. 24.

*iwt pw ir.n b3k im m hnyt hdb.n=i hr w3.wt hrw tzw in nty m-s3 phr.wt h3b=f wpty r hnw r rdit
 rh.tw rdi.in hm=f iwt imy-r shty.w mnh n pr ny-swt h^c.w f3.w m-ht=f hr 3wt-^c nt ny-swt hr
 stty.w iw.w s3=i hr zbit=i r w3.wt hrw*

Este humilde servidor partió hacia el sur. Me paré en “las Rutas de Horus”. El oficial que estaba allí a cargo de la patrulla de frontera envió a un mensajero a la residencia para que fuese puesto en conocimiento (mi llegada). Entonces su majestad dispuso que fuera un supervisor de los campesinos eficaz del palacio con barcos cargados de presentes del rey para los asiáticos que habían venido conmigo yendo hasta las Rutas de Horus⁴⁵⁴.

Heknijnum, además de estar a cargo de la ruta, también era , *nḏ-mr zmit imy-r zmi.wt imy-r nw hrp mitr*, “administrador del desierto, supervisor de los desiertos, supervisor de los cazadores del desierto y jefe del *mitr*”⁴⁵⁵. Salvo en el caso del último título, que parece designar algún tipo de área ligada a la corona⁴⁵⁶, el resto se refiere a la gestión de los territorios fuera del valle, lo cual podría aludir al espacio que abarcaba “la Ruta de Horus” y al control y vigilancia de ese espacio al oeste del Delta.

A estos títulos hay que añadir otros que probablemente también estuviesen relacionados con la vigilancia de esta frontera. Las referencias a cargos relacionados con las puertas en Heliópolis podrían indicar un papel de control fronterizo en esa localidad aunque, como hemos visto, estos títulos también pueden referirse a otro tipo de responsabilidad que poco, o nada, tienen que ver con el control de las fronteras egipcias⁴⁵⁷. En cualquier caso, la presencia de un encargado de los accesos fronterizos en el Delta oriental no debería de extrañarnos dado que Heliópolis formaba parte del corredor que comunicaba la frontera con Menfis. Este hecho podría explicar la presencia de destacamentos militares en Heliópolis citada en dos pequeños obeliscos descubiertos allí pertenecientes a Sheshi (din. VI), que mencionan el cargo , *zš z3.w tzt iwnw šši*, “el escriba de los *files* y de las tropas de Heliópolis, Sheshi”⁴⁵⁸. Como ha sugerido Roth, las *files* de este cargo probablemente se refieran a un tipo de organización militar⁴⁵⁹ al igual que el término *tzt*, asociado a la actividad militar en numerosas ocasiones durante este período⁴⁶⁰.

La presencia de una guarnición en Heliópolis relacionada con el control fronterizo es muy sugerente, ya que gracias a dos referencias de *Las enseñanzas para Merikare* se observa hasta qué punto la defensa del flanco oriental del Bajo Egipto se basaba en un sistema muy extenso que incluso alcanzaba al Alto Egipto⁴⁶¹. En la primera se lee:

⁴⁵⁴ *Pap. Berlín* 3022, 241-245.

⁴⁵⁵ Hassan, 1953, 49-51, figs. 40-41; Fischer, 1991a, 63, fig. 1.

⁴⁵⁶ Para este título ver Daoud, 1996, 88-96; quien cree que es un tipo de trabajo o condición laboral, aunque dada la presencia del determinativo *ḥ* en alguna de sus ocurrencias, podría tratarse de un área de trabajo y de las personas vinculadas a éste.

⁴⁵⁷ Cf. *supra*, 287.

⁴⁵⁸ CGC 17001-2, ver Daressy, 1916, 211-212.

⁴⁵⁹ Roth, 1991a, 74.

⁴⁶⁰ Ver por ejemplo Chevereau, 1987, 46; Urk. I 127, 5; Urk. I 103, 4; 104, 1, 15 (para estos dos últimos pasajes cf. 56); 134, 17; 135, 4 (cf. *supra*, 124); igualmente, para otros ejemplos cf. *supra*, 121.

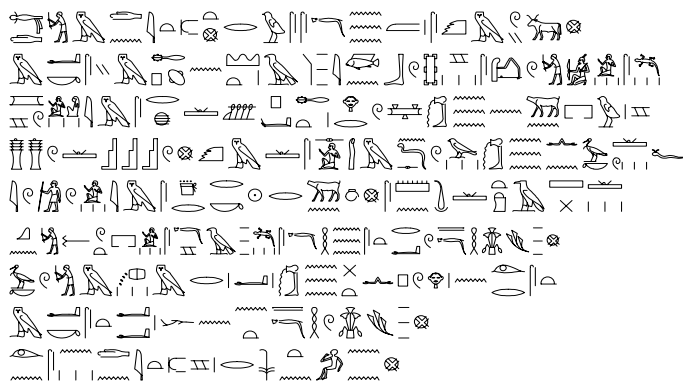
⁴⁶¹ En *La profecía de Neferti* el personaje, que dice “conocer las cosas de oriente” (*rh.w ht pw n i3bt*), ver *Pap. San Petersburgo* 1116B, 17, es un “hijo de la provincia XIII del Bajo Egipto” (*msw pw n hk3-nd*), donde se encontraba



m^ck ḥw mnit m w^crt ir.n=i ḥr i3bt dr.w ḥbnw r w3t-ḥrw grg m niwty.w mḥ m rmt m stp stp.w nty t3 r dr=fr ḥsfw 3.wy im=sn

He aquí que he clavado el poste en el distrito que he hecho en Oriente, desde Hebenu hasta la Ruta de Horus, (lo he) fundado con ciudadanos, poblándolo con gente entre lo más selecto que hay en la tierra entera, para repeler las agresiones de ellos⁴⁶².

El segundo texto dice:



šd mdnit r w(=rt)=s s.mḥ gs=s kmwy m^ck sy m ḥp n ḥ3sty.w inb.w=s ḥ3.w=s 33 mr.w im=s rh šsp ḥt ḥr w3t w^cb.w n ḥnw pr.w ḡdw-iz.wt km=s z ḡb^c m nds.w w^cb nn b3k.w=f iw wr.w im=s dr rk r ḥnw smn t33 kn ith.w=s mḥty.w 33=s mḥ mw st rdi t3 mḥw b3k m it m(i) r-^c w^cb sw3 pw ḥr n=i ir st m^ck st 3.wy n nty t3 mḥw ir=sn dnit r nnw-ny-zwt

Asegura Medenit a su distrito, inunda su flanco hasta Kemui. He aquí que (esto) es el cordón umbilical para los extranjeros. Sus fortalezas y sus luchadores son muchos, los habitantes en ella saben como tomar los bastones (para golpear) tan bien como los ciudadanos. Djeduisut (Menfis) contiene 10.000 hombres, campesinos y ciudadanos, exentos de obligaciones fiscales. Los oficiales están en ella desde el tiempo de la residencia (=el Reino Antiguo). Las fronteras están establecidas, sus fuertes son poderosos. Mucha gente del norte la riega hasta el Bajo Egipto. Sus impuestos de grano son como los de los ciudadanos. Haciendo esto es (la forma) para superarme. He aquí que (ésta) es la puerta del Bajo Egipto, ellos la han convertido en un dique para Nennesut⁴⁶³.

En el primer pasaje Hebenu ha planteado numerosos problemas. Según algunas menciones tardías podría ser una localidad en el Delta, aunque por su grafía parece más posible que se trate de Zawiyet el-Mayetin, en la provincia XI del Alto Egipto⁴⁶⁴. Si es así, el pasaje de *Las enseñanzas* haría referencia a un vasto territorio, desde el noreste del Delta, donde se localiza “la Ruta de Horus”, hasta el Medio Egipto, es decir una franja de unos 400 kms de largo. Tal extensión puede explicarse por la

Heliópolis, ver *Pap. San Petersburgo* 1116B, 17. Este origen probablemente le hacia conocer los problemas fronterizos del Delta Oriental por encontrarse su provincia involucrada en ellos.

⁴⁶² *Pap. San Petersburgo* 1116A, 88-90.

⁴⁶³ *Pap. San Petersburgo* 1116A, 98-105.

⁴⁶⁴ Para una discusión sobre las diferentes interpretaciones ver Piacentini, 1993, 33-34.

posible infiltración de asiáticos por el sur del istmo del Sinaí hasta el valle a través del Desierto Oriental así como por su presencia en el área.

Ambos textos subrayan la importancia de la ocupación del Delta oriental con poblaciones y colonos con el fin de mantener una población estable que permitiera disuadir y hacer frente a movimientos migratorios procedentes de oriente⁴⁶⁵. Esta política pudo haberse iniciado durante el Reino Antiguo. Los asentamientos descubiertos por las prospecciones holandesas en Sharquiya muestran cierta disposición regular y una pequeña distancia entre sí (unos 6,5 kms) que podrían reflejar una política de asentamiento dirigida por el Estado en torno a localidades más antiguas⁴⁶⁶.

El segundo texto también enumera medidas de protección que no sólo tienen como fin proteger o “servir de dique” a Nennesut, la capital durante ese período. Son disposiciones que también afectan al Delta, como es el caso de Kemui (Atribis, la capital de la provincia X del Bajo Egipto), y a otras zonas más al sur, como Menfis, aquí llamada Djeduisut, o Medenit, en la provincia XXII del Alto Egipto, en la orilla oriental del Nilo.

En conjunto, los datos del Reino Antiguo parecen indicar que en este período debía de haber un sistema similar al heracleopolitano. Como en éste, hay evidencias sobre la existencia de fortalezas, de fuerzas militares y de una ocupación bastante intensa del Delta Oriental. La defensa de las fronteras en esta zona parece haber cambiado en el Reino Medio. El sistema “extensivo” del Reino Antiguo y del Primer Período Intermedio debió de ir transformándose dando lugar, al menos en algunos de sus aspectos, a otro de carácter “intensivo” durante la dinastía XII. En este período los esfuerzos de vigilancia se concentraron en las fronteras a través de una cadena de fortalezas que, como en el caso del *limes* establecido por aquel entonces en la Baja Nubia, controlaban desde puntos estratégicos todo lo que entraba y salía a través de ellas. Este sistema, que recibió el nombre de “las Fortalezas del Gobernante”, es conocido a través de dos documentos del Reino Medio. El primero es *La profecía de Neferti*, donde este personaje anuncia la subida al poder en Egipto de Amenemhat I, y además que:



tw r ʕd inb.w ʕk3 ʕnh.w wd3.w snb.w nn rdit ʕ3y ʕ3m.w r kmt dbʕ=sn mw mi šhr.w sš3.w r rdit
swri ʕwt=sn

Se construirán “las Fortalezas del Gobernante” (¡que viva, esté intacto y tenga salud!).
No se permitirá descender a los aamu a Egipto. Ellos pedirán agua, como es la
costumbre⁴⁶⁷, para que su ganado pueda beber⁴⁶⁸.

El segundo documento es la historia de *Sinuhé*, donde aparece en el momento en el que abandona Egipto. Aquí las fortalezas cumplen el mismo papel que el descrito por Neferti (hemos incluido en este pasaje todo el relato de la huida para ver las características de esta frontera):



⁴⁶⁵ Este elemento de poblamiento del Delta se aprecia también en otro pasaje de *Las enseñanzas para Merikare*, Pap. San Petersburgo 1116A, 107: “¡construye haciendas en el Bajo Egipto!” (ʕd ʕw.wt m t3 mʕw).

⁴⁶⁶ van den Brink, 1993, 301, fig. 10.

⁴⁶⁷ Sobre esta lectura ver Posener, 1969, 157.

⁴⁶⁸ Pap. San Petersburgo 1116B, 66-68.

En conclusión, durante el Reino Antiguo el extremo oriental del Delta pudo ser considerado como la frontera o, más probablemente, el límite del territorio egipcio. Pese a la probable existencia de “puertas” es muy probable que la separación entre Egipto y Canaán no haya sido precisa, dado que la presencia egipcia en el Sinaí, las fortalezas citadas por Kaiaper o “la Ruta de Horus” parecen configurar unos límites bastante imprecisos y probablemente fluctuantes.

2.3.4. El Delta Occidental

Al contrario que en el Delta Oriental, la zona oeste de este territorio está bien delimitada por la separación entre la zona irrigada del estuario del Nilo y el desierto, no existiendo zonas de importancia estratégica similares al Wadi Tumilat. La principal vía de acceso a este flanco del Bajo Egipto debió de ser a través de la franja costera, donde aún hoy se concentran numerosos pozos y cierto número de asentamientos. Esta ruta daba acceso a la zona del lago Mariut, la antigua Mareótide, ocupada por la provincia VII o III del Bajo Egipto. Más al sur, la presencia del Wadi Natrun, una cadena de oasis al oeste del Delta, también podía ser una vía de entrada hacia numerosos puntos ese territorio, incluido Menfis.

Durante gran parte de la historia egipcia, los datos acerca de las poblaciones occidentales, convencionalmente llamadas “libias”, son eminentemente textuales, no habiéndose descubierto todavía ninguna evidencia arqueológica relacionada con ellos que permita localizarlas⁴⁷⁴. Durante el Reino Antiguo hay algunas menciones a dos grandes grupos humanos en esta zona: los tehenuiu y los temehiu. Aquí sólo nos centraremos en el primero dado que los temehiu, a través de sus pocas menciones al final de la dinastía VI, parecen localizarse al sur, quizás a la altura de Kerma, en la zona del Wadi Howar, aunque en tiempos posteriores se localizarán mucho más al norte.

La identificación del territorio de los tehenuiu es desconocida, pero las condiciones medioambientales de este período sugieren una localización en la costa, dado que la zona septentrional del Sahara Oriental parece haber estado despoblada desde mucho tiempo atrás⁴⁷⁵. Algunas evidencias permiten suponer que el Delta Occidental siempre estuvo en estrecho contacto con los libios. Aunque en los diferentes centros egipcios de esta zona no ha aparecido cultura material diferente a la egipcia hay menciones, durante el Reino Antiguo, a , *nt tñnw*, “Neit de Tehenu” o a , *hryw tñnw kꜥ*, “Horus de Tehenu, el del alto brazo”⁴⁷⁶, divinidades que sugieren una influencia libia sobre los egipcios, como también sucede al revés al apreciarse entre los libios la presencia de ciertos antropónimos egipcios (recuérdese la “familia libia”) o de algunas coincidencias en la iconografía como es el mismo color de piel o el rabo de toro y el “pseudo-*uraeus*”⁴⁷⁷. Esta vecindad se

⁴⁷⁴ En la zona de la Marmárica, en Marsa Matrûh, Bates, 1915; 1927, descubrió dos tumbas que según él podrían ser del RA aunque recientemente han sido datadas en el Bronce Reciente, ver Leclant y Clerc, 1989, 337. Para una última aportación sobre el debate de la localización de estos pueblos ver Vandersleyen, 1998.

⁴⁷⁵ Cf. *supra*, 52-53.

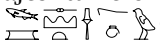
⁴⁷⁶ Osing, 1980, 1023; para Neit, citada en un relieve del templo solar de Niuserre ver Ricke, 1969, 130-131, fig. 17; Sayed, 1982, 261-262. Durante el RN los libios eran representados con tatuajes del emblema de la diosa, ver Osing, 1980, 1018. Para Horus de Tehenu ver Jacquet Gordon, 1962, 96-97; Barguet, 1952, 19. Jéquier, 1938, 51, lám. 60, cita en el templo de Pepi II un dios *tñnw*, “el de Tehenu”. En períodos posteriores hay evidencias de divinidades similares como Sejmet, adorada en Kom el-Hisn, que era *hryt tñnw.w*, “quien manda a los tehenuiu”, ver Germond, 1981, 107.

⁴⁷⁷ Cf. *supra*, 159-162. A estos hechos habría que añadir la presencia de productos libios en Egipto durante ese período, especialmente aceites, ver Altenmüller, 1976, 15-20 (5, 7, 9-11, 19, 26-28 y, quizás, 8).

hace más palpable en períodos posteriores. Durante época ramésida hay evidencias de una amenaza libia sobre el Delta Oriental que llevará a la creación de un cinturón de fortalezas en la costa mediterránea y en el Delta⁴⁷⁸. Este hecho no pudo evitar la ocupación a lo largo del final de ese período y durante el Tercer Período Intermedio de gran parte del Bajo y Medio Egipto por los libios⁴⁷⁹. Esta proximidad también se hace patente en textos posteriores como las *Desgracias de Urmai*, un texto del Tercer Período Intermedio, donde se mencionan las áreas de Tehenu y Temehu dentro de los territorios del Delta por los que vaga el protagonista o, incluso, en textos griegos, que localizan el límite entre Libia y Egipto en la boca canópica del Nilo⁴⁸⁰.

La presencia egipcia en el Delta Occidental no está tan bien documentada como su parte oriental aunque hay datos que evidencian una ocupación muy temprana. Así, durante el Período Predinástico existen en este lugar asentamientos tales como Kom el-Kanater⁴⁸¹, Buto o Kom el-Hisn que pudieron servir como lugares de retención o control de las poblaciones libias o como puntos de comercio con ellas⁴⁸². Todos ellos parecen haber estado ligados a la administración central. Es el caso de Buto, donde las excavaciones del Instituto Arqueológico Alemán han descubierto un posible centro cultural oficial datado en torno a las dinastías II-III⁴⁸³. También allí se han exhumado algunas improntas de sellos que mencionan diferentes cargos administrativos y un personaje, *lienjnum*, que aparece también en otros textos en la zona de Menfis⁴⁸⁴.

Durante el Reino Antiguo los centros conocidos en la zona son escasos. Se han detectado poblaciones especialmente en la zona de Ausim, en la provincia II del Bajo Egipto, ya muy cerca del área menfita, donde también se encuentran Kom Abu Billo y el-Qatta. También hay evidencias en Buto y en sus alrededores, así como en Kom el-Hisn⁴⁸⁵. Los textos documentan muchos de estos centros y otros como Sais y, quizás, Damanhur⁴⁸⁶. Los cargos de Meten y de Pehernefer, al inicio de la dinastía IV, muestran que estos territorios ya estaban bien organizados y establecidos durante ese período⁴⁸⁷. Estos dos personajes, probablemente muy próximos en el tiempo si no contemporáneos, gobernaron la mayoría de las provincias de esta parte del Bajo Egipto. Meten fue administrador (*ꜥnd-mr*) de las provincias II, IV/V, VI, VII y XVI, además de la ciudad de Dep. Por su parte, Pehernefer fue administrador de las provincias III y XII y “príncipe” (*ḥ3ty-ꜥ*) de la provincia IX⁴⁸⁸.

Ambos personajes tuvieron cargos que pueden relacionarse indirectamente con el control fronterizo. Meten fue , *ꜥnd-mr zmit ḥrp nw.(w)*, “administrador del desierto y jefe de los

⁴⁷⁸ Para estos puestos militares, que tenían como punto más occidental Zawiyet umm er-Rajam, ver Rowe, 1954a; *id.*, 1954b; Habachi, 1980; para una síntesis de la amenaza libia en este período ver O'Connor, 1983, 271-278, fig. 3.25.

⁴⁷⁹ Para hacerse una idea de la extensión de la ocupación libia ver Manley, 1996, 100-101.

⁴⁸⁰ *Pap. Moscú* 120, 3, 1; ver Caminos, 1977, 24; Heródoto II, 18, 1-3, y *Pseudo Escílax*, M 106-107.

⁴⁸¹ Fischer, 1958, 88.

⁴⁸² Wenke y Brewer, 1996, 272; Wenke, 1991, 314.

⁴⁸³ von der Way, 1996.

⁴⁸⁴ Kaplony, 1992, 27-29.

⁴⁸⁵ Para Kom Abu Billo ver Kessler, 1982, 403 (144); para el-Qatta ver *ibid.*, 403 (138); Piacentini, 1989, 9-11. Para otros asentamientos en esta zona, cerca de la confluencia del Nilo en el Delta, ver Kessler, 1982, 403 (136-144); y los recientes descubrimientos de Jones, 1995. Para Buto ver von der Way, 1992, 1.

⁴⁸⁶ Zibelius, 1978, 195-196 (Sais); 263-264 (Damanhur).

⁴⁸⁷ Para Meten ver Urk. I 1, 4-7; para una bibliografía sobre el estudio de sus inscripciones ver Roccati, 1982, 83-88, además de Helck, 1987, 268-274. Para Pehernefer ver Junker, 1939b; Helck, 1987, 275-279.

⁴⁸⁸ Tanto Meten como Pehernefer eran “gobernadores” (*ḥkꜣ*) de varias “grandes haciendas” (*ḥw.wt-ꜥ3.wt*) en esas provincias y en otras, ver Moreno García, 1998c, 46.

cazadores”. Ambos títulos estaban relacionados con la vigilancia del desierto. Dada la vinculación de Meten al Bajo Egipto (y a el-Fayum) parece lícito asociarlos a las actividades de vigilancia del desierto occidental. Por su parte, Pehernefer fue *ʿnd-mr zmit imnty*, “administrador del desierto occidental”, y *ʿnd-mr imnt*, “administrador del occidente”, lo cual parece indicar una responsabilidad sobre los desiertos y terrenos al oeste del Delta⁴⁸⁹. El último título pudo estar asociado con el que le precede: *hrp k3m.w*, “jefe de los viñedos”, dado que el norte del Delta fue considerado una zona vitivinícola⁴⁹⁰.

Las referencia más clara de la frontera en esta zona es la referencia de *Los textos de las pirámides* (PT 1915a) que citan las puertas-*zmzr.wy* que repelen a los tehenuiu. Aunque resulta difícil proyectar esta información a la realidad histórica, el texto en sí resulta de interés dado que se refiere una vez más a entradas o accesos en la frontera libia que en el contexto profano aparece documentado en el título de Userkafanj que menciona “las puertas a los dos lados de la casa”.

La localización de “puertas” en el Delta Oriental no es posible dada la homogeneidad del espacio divisorio entre el valle y el desierto, y la escasez de datos sobre la presencia egipcia durante este período. Los escasos estudios arqueológicos en la costa no han dado evidencias del Reino Antiguo. Lo mismo sucede en el Wadi Natrun aunque no hay que descartar una posible ocupación egipcia en esa depresión durante este período, dado que ya aparece ocupada durante las dinastías heracleopolitanas, como se refleja en *El campesino elocuente*⁴⁹¹.

2.3.5. Conclusión

Las evidencias sobre las fronteras del Delta y su entramado defensivo son aún más escasas que en el valle. Pese a ello, y gracias a su comparación con períodos posteriores, especialmente con el Primer Período Intermedio, los pocos indicios permiten reconstruir de forma muy general los principales elementos del sistema fronterizo en esta zona.

A través de los datos, que proceden en su mayoría del este del Delta, se aprecia un sistema similar al del valle: una combinación entre un sistema defensivo dentro del Delta basado en fortalezas

⁴⁸⁹ Junker, 1939b, 72 (49), tradujo el último título como “jefe de la provincia de Apis”, es decir una ciudad al oeste del Delta, aunque tal interpretación es gratuita. Por lo que respecta al primer título, hay que recordar que Jufujaf (din. V), en Guiza, era también *imy-r zmi.wt imnty.wt*, “supervisor de los desiertos occidentales”, ver Simpson, 1978, fig. 42; Baud, 1999, 541 [180]. Este personaje también era “supervisor del ejército”.

⁴⁹⁰ Durante el RA se documenta el vino del territorio de *h3mw*, ver Zibelius, 1978, 148, que parece haber estado situado en el Delta, probablemente en la zona de la provincia III del Bajo Egipto. Rowe, 1938, 394, lo ha identificado con el-Buridan, la griega Χιμω, en la zona de la Mareótide. Quizás se deba añadir a estos cargos el de *hrp ʿ3ty.w* llevado por Meten que algunos autores han puesto en relación con la frontera egipcia con Libia ver Jones, 2001, 703 (2570).

⁴⁹¹ *Pap. Ramesseum A (=Pap. Berlín 10499)*, 1, 1-2. El campesino procede de *šyt hm3t*, “el campo de sal”, en alusión al natrón que se obtenía del wadi. Recientemente Devauchelle, 1995, ha propuesto otra localización para ese topónimo en la zona de Nejeb, en la provincia II del Alto Egipto. La evidencia arqueológica más antigua en el Wadi Natrun es una fortaleza en Qaret ed-Dahr, datada en el reinado de Amenemhat I (o puede que sea ramésida con elementos reutilizados), ver Fakhry, 1942, 215-217. En *Los textos de las pirámides* se menciona *št-pt*, ver Zibelius, 1978, 235, que parece ser el nombre canónico de la localidad. De él, en PT 27e, se dice que provenía el natrón del Bajo Egipto, en contraposición con el del Alto Egipto que procedía de Nejeb. Este hecho permite suponer la explotación del lugar durante el RA e incluso antes.

y ciudades fortificadas y otro más externo, tanto dentro como fuera del valle, basado tanto en fuertes, como indican los títulos de Kaiaper o Nisutnefer, como en patrullas militares, como sugiere el cargo de Sheshi en Heliópolis. Estas medidas defensivas también parecen haberse basado en la vigilancia y control de accesos estratégicos, como señalan las menciones de las puertas en los cargos de Userkafanj y en las menciones de *Los textos de las pirámides*.

En general, estos elementos defensivos fueron acompañados por un proceso progresivo de colonización, especialmente de sus zonas periféricas, que permiten afirmar un intento egipcio no sólo de ocupar los territorios del Delta sino también, a través de la presencia de población egipcia, de defenderlos y controlarlos, tal y como sugieren *Las enseñanzas a Merikare*. Este poblamiento ordenado parece ser indicado por las prospecciones holandesas y por el proceso de creación de dominios funerarios en el Reino Antiguo.

El nombre de sistema fronterizo/defensivo “extensivo”, ya sugerido anteriormente, parece adecuado para este modelo dado que la defensa del territorio y de sus fronteras parece haberse basado más en la protección de todo el territorio que en el control de las fronteras. De hecho, pese a las alusiones a las puertas, es probable que las fronteras en el Delta tenga que considerarse, al igual que en el valle, como límites aunque es posible que hayan existido excepciones como la entrada del Wadi Tumilat. Buena prueba de ello es la inexistencia durante este período de evidencias claras de un cinturón de fortalezas, o, en otras palabras, de un sistema fronterizo “intensivo” similar al del Reino Medio. El hecho de que Kaiaper haya sido escriba de guarniciones militares en centros aparentemente fuera del valle, o de que Untet estuviera al cargo del territorio de la “Ruta de Horus”, indica que la separación entre el territorio egipcio del Delta y de sus vecinos no era neta, sino imprecisa y permeable, lo que ayudaría al progresivo asentamiento de semitas en el Delta de forma pacífica.

2.4. Conclusión

En conjunto, el sistema fronterizo egipcio es heterogéneo. Ello es debido tanto a factores orográficos o medioambientales como a las características de las poblaciones que colindaban con Egipto. Por esta razón hay diferentes tipos de fronteras o límites. Dejando a un lado Elefantina, que es probablemente el ejemplo más próximo a lo que se entiende actualmente como frontera o, al menos, como paso fronterizo, resulta difícil precisar la extensión de Egipto y el trazado de sus fronteras. A primera vista las construcciones defensivas egipcias parecen haberse concentrado en el valle. Tanto en el Bajo como en el Alto Egipto hay constancia de ciudades fortificadas que, en el caso de las capitales de provincia o de los centros de gran importancia estratégica, debieron de ser los puntos de referencia sobre los que se apoyaron el resto de elementos defensivos en el valle. A estos centros y a otras localidades menores también amuralladas hay que añadir un variado grupo de fortalezas, fortines o torres de vigilancia. Es el caso de las construcciones *mnnw.w*, *swnw.w*, *rth.w* / *ith.w* y quizás, también, de otras como *t3rt* o *izt*, aparentemente graneros, que como en el caso de *mnnw.w/swnw.w* indicado por Moreno García, pudieron ser elementos defensivos integrados dentro de la estructura económica egipcia o viceversa.

La ausencia de restos arqueológicos no permite saber en qué modo estaban dispuestas estas construcciones. Los cargos administrativos, en su mayoría de las dinastías IV-V, las localizan en el valle, concretamente en ciertas provincias estratégicas. Lo mismo sucede con las menciones de “las puertas”, en su mayoría de la dinastía VI. Hay, no obstante, datos que permiten creer que hubo construcciones similares en el desierto tal y como sugieren ciertas inscripciones del Desierto Oriental o

el descubrimiento en el Desierto Occidental de restos de torres del Segundo Período Intermedio similares a modelos del Reino Antiguo.

Los cargos citados en algunas inscripciones en el Desierto Oriental y su distribución indican la existencia de patrullas de vigilancia similares a aquellas documentadas posteriormente en la zona nubia durante el Reino Medio gracias a los llamados *Despachos de Semna*. Sus miembros pudieron ser egipcios o extranjeros como es el caso de “los hablantes de lengua extranjera” (*iʿ3.w*) y, quizás, de “los cazadores” (*nw.w*). Estas patrullas pudieron complementarse o sustituirse con atalayas y puntos de vigilancia, como se observa en ciertos yacimientos de Dajla.

El sistema fronterizo egipcio y su extensión nos llevan, una vez más, a preguntarnos sobre la concepción que los egipcios tuvieron de su territorio. Como ya hemos señalado en otros capítulos, la idea de “Egipto” no debe de haberse centrado únicamente en los territorios del valle. La presencia egipcia fuera del valle, en lugares tan alejados como Dajla, o en numerosos puntos del Desierto Oriental, permite cuestionar la idea del desierto como un territorio percibido estrictamente como extranjero. Es posible, como se verá en las conclusiones finales, que existieran “grados de egiptización” de los territorios, existiendo desiertos “egipcios” y desiertos “extranjeros”. Es indudable que el valle era la base esencial de la territorialidad egipcia, pues allí se concentraba la mayor parte de su población. Sin embargo, el hecho de que hubiera asentamientos egipcios en otros lugares tales como los oasis o que en los desiertos se documente la presencia continuada de los egipcios, obliga a pensar en una idea de “Egipto” más amplia.

Como todas las fronteras estatales en la actualidad, las egipcias fueron en realidad límites, siendo su sistema fronterizo muy permeable debido a la estructura “extensiva” y abierta de su sistema fronterizo y a la naturaleza y las características físicas del territorio que delimitaban, muy permeable. Al contrario que los Estados actuales, Egipto fue un territorio carente de delimitaciones precisas cuya extensión fluctuó constantemente.

3. Sistemas de demarcación

Dada la naturaleza del Estado egipcio, no resulta extraño que los egipcios no marcasen de forma sistemática los límites de su territorio⁴⁹². El empleo de piedras de linde o de otros recursos para la demarcación territorial parece haberse limitado en muchos casos a la actividad catastral en el interior de Egipto. Incluso en este caso, el uso los cipos parecen haber diferido, al menos en ciertas ocasiones, al dado en la actualidad, ya que más que ser puntos de referencia territorial, eran auténticos documentos que registraban las dimensiones de un campo y su adscripción a un usufructuario. Es el caso, por ejemplo, de varias estelas del Reino Medio o de las numerosas “estelas de donación” del Reino Nuevo y del Tercer Período Intermedio⁴⁹³. No obstante, hay textos donde se menciona el establecimiento de estelas (*ḥꜣꜣꜣ, wd o, ḥꜣꜣꜣ, iz.wt*) con el fin de señalar los límites provinciales⁴⁹⁴. Un

⁴⁹² Sobre esta cuestión ver Galán, 1995.

⁴⁹³ Para las estelas del RM ver Adam, 1959, 216-217, lám. 9; Fischer, 1961c, 109, cree que estas estelas no tuvieron que estar colocadas en el campo que mencionaban, sino en algún lugar público. Para estelas similares, pero señalando propiedades urbanas ver Fischer, 1980. Para las del RN y TPI ver Galán, 1995, 136-142; Meeks, 1979.

⁴⁹⁴ Es el caso de Jnumhotep y de Amenemhat-Imeny en Beni Hasan, para estas menciones y otras similares refiriéndose a los límites provinciales ver Galán, 1994b, 49; *id.*, 1995, 104-114; ver también Müller-Wollermann,

cipo posiblemente relacionado con esta práctica hace alusión a una frontera (*t3š*) entre la provincia III del Alto Egipto y una localidad, Sunit (aparentemente en la provincia II del Alto Egipto), durante el reinado de Sesostri I. El hecho de que la estela haya sido descubierta en el templo de Karnak parece indicar que se trata de un documento colocado allí para testimoniar e inmortalizar esta frontera, no sirviendo, por tanto, para señalarla *in situ*. No hay que excluir, sin embargo, que este bloque fuese movido de su lugar original o que fuese la copia del situado entre las dos localidades que menciona⁴⁹⁵.

Las estelas erigidas por Sesostri III en la zona de la Segunda Catarata, en un lugar que puede considerarse la frontera entre el estado egipcio y Nubia, tampoco pueden ser consideradas como cipos de demarcación. El fin de la estela del año 8, en Semna, parece haber sido más el de informar sobre una serie de medidas políticas y económicas referidas al control de esa frontera que para indicar o celebrar su establecimiento. Por su parte, las levantadas posteriormente por ese rey en su año 16 de reinado en Uronarti y Semna parecen ser conmemorativas como ocurre, también, con las levantadas por los faraones del Reino Nuevo en los límites extremos de sus conquistas. En estos casos las estelas no buscan tanto el señalar un límite como sí el celebrar el poder y capacidad de los reyes a través de la extensión de sus conquistas militares⁴⁹⁶.

Durante el Reino Antiguo hay algunas alusiones, ya citadas (PT 1128a; 1236b) de piedras de linde (*iz.wt*) asociadas a fronteras o límites (*t3š* y *tnw*, respectivamente). En el caso de PT 1236b se aprecia con claridad la función demarcadora de estos objetos, ya que el rey al traspasarlos y no respetarlos expresa su poder. La presencia de estos cipos fuera de *Los textos de las pirámides* es, sin embargo, prácticamente inexistente tanto en los textos como en el registro arqueológico.

Durante el Reino Antiguo, al igual que en períodos posteriores, los mojones, cipos, piedras de linde u otro tipo de demarcadores territoriales, parece haber sido utilizados sobre todo en actividades catastrales, agrícolas o constructivas. En estos casos los egipcios probablemente se ayudaron también de elementos del paisaje tales como un árbol, una casa, un canal, u otras construcciones: ya nos hemos referido, por ejemplo, a la semejanza del determinativo semántico de *izt* (piedra de linde) con otros similares que indican “silos” o “fortalezas” (por ejemplo, *t3rt*)⁴⁹⁷.

Los únicos mojones del Reino Antiguo documentados en el valle proceden del complejo funerario de Neterierjet, en Saqqara. Según su forma forman tres grupos diferenciados. El primero son los cipos *dnb.w*, ya citados al comienzo de este capítulo y que deben de ser considerados elementos de demarcación simbólica carentes de cualquier función práctica fuera de las ceremonias en las que se emplearon⁴⁹⁸.

El segundo grupo son una serie de grandes cipos cónicos de 250 cm de altura (cinco codos) contruidos en bloques de caliza rematados arriba por una cubeta de unos 20 cm de profundidad que

1996. Por otro lado, también hay estelas que sí parecen haber sido colocadas en una parcela para delimitarla. Es el caso, por ejemplo, de una estela del rey Jutauyra Ugaf (din. XIII) que citaremos más abajo.

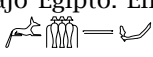
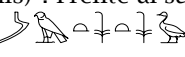
⁴⁹⁵ De hecho resulta llamativo que haya aparecido en el templo de Amón de Tebas cuando no menciona a este dios ni a esta localidad. Sobre esta estela, Cairo JE 88802, ver Habachi, 1975b, 33-35, fig. 5; Galán, 1995, 108, n. 553; Müller-Wollermann, 1996, 10-13. Para otra estela muy parecida, de procedencia desconocida, de la que sólo queda la parte superior ver Habachi, 1975b, 33, fig. 4.

⁴⁹⁶ Galán, 1995, 146-154.

⁴⁹⁷ Cf. *supra*, 289-290.

⁴⁹⁸ Cf. *supra*, 298-299; 476, fig. 56a-b.

quizás estuvo destinada a funcionar como pebetero⁴⁹⁹. Hay unos 40 fragmentos de estos objetos procedentes del gran patio sur de este complejo, especialmente de la zona de la capilla de la tumba sur, donde fueron reutilizados como material de construcción⁵⁰⁰.

Finalmente hay ciertos cipos de menor tamaño, también en caliza, que, como los anteriores, fueron reutilizados posteriormente. La mayoría, unos 60 fragmentos, se han descubierto en diferentes puntos del complejo funerario, especialmente en los muros que circundan el patio del *serdab*⁵⁰¹ y, en menor medida, en el lado oriental de la pirámide escalonada⁵⁰². Dos fragmentos fueron descubiertos fuera del complejo funerario. Uno procede del complejo funerario de Sejemjet⁵⁰³, al sudoeste del complejo de Neterierjet, y el otro al este, en la mastaba de Mereri (din. VI), en la necrópolis alrededor de la pirámide del rey Teti⁵⁰⁴. Todos ellos son de pequeñas dimensiones aunque no tienen un tamaño uniforme. El ejemplar conocido mejor conservado, recientemente descubierto en la cara oriental de la pirámide escalonada, tiene una altura de 50 cm de alto, por 27 cm de ancho, por 17,3 cm de grueso, mientras que otros llegan a los 120 cm de altura⁵⁰⁵. En la forma todas son similares: un rectángulo alargado curvado ligeramente en su parte superior. En esta zona y en sólo una de sus caras, está inscrita una escena que aparece también en los cipos cónicos, aunque en las estelas la factura es más descuidada. La parte central de la escena tiene el *serej* del rey sobre el que reposa un halcón tocado con la corona doble del Alto y del Bajo Egipto. En la parte superior, y ocupando todo el ancho de la escena, se puede leer la inscripción , *inpw / wp-w3.wt hnty b dšr*, “Anubis/Upuaut, que preside la tierra sagrada (=necrópolis)”. Frente al *serej*, a su derecha, está el fetiche *imy-wt* mientras que detrás de él, a su izquierda, se lee , *m33(ti) hrw ny-zwt z3(t) ny-zwt htp-hr-nb.ty int-k3=s*, “la que ve al rey Horus, la hija del rey, Hetephernebt, y (ella que ve al rey Horus, la hija del rey) Intkas”.

La función de estas estelas resulta difícil de precisar ya que no han aparecido *in situ*. Es muy probable que muchas de ellas fueran, como Firth ya señaló⁵⁰⁶, cipos que delimitaron el cementerio real. Es probable que muchos de ellos sirvieran, tal vez en combinación con los de forma cónica, como elementos de delimitación del recinto funerario y/o de la necrópolis proyectada por Neterierjet, así como de algunas de sus partes. La reutilización de estos bloques podría reflejar indirectamente tal función ya que en un momento dado, durante la construcción del complejo, pudieron perder su utilidad al situarse en ellas parte de las construcciones proyectadas⁵⁰⁷. Igualmente las estelas descubiertas fuera del recinto permiten suponer que el terreno que delimitaban fuera mayor que el que ocupó finalmente el complejo funerario de Neterierjet. La delimitación mediante estelas de la necrópolis o de un área sacra es indicada en un relieve del templo solar de Niuserre que representa el festival Sed⁵⁰⁸, y en una estela de Jutauyre Ugaf (din. XIII) procedente de Abidos⁵⁰⁹.

⁴⁹⁹ Stadelmann, 1999, 173.

⁵⁰⁰ PM III² 407.

⁵⁰¹ PM III² 414.

⁵⁰² Aly, 1998, 225 cita once estelas procedentes de este mismo lugar.

⁵⁰³ Goneim, 1957, 10, fig. 26.

⁵⁰⁴ Lloyd; Spencer y El Khouli, 1990, lám. 28, 2.

⁵⁰⁵ Para el primero ver Aly, 1998, 224-226, lám. 23c. Para el segundo ver Stadelmann, 1999, 173.

⁵⁰⁶ Firth, 1925, 149.

⁵⁰⁷ Vassili Dobrev nos ha sugerido la posibilidad de que los cipos cónicos, localizados cerca de la entrada del templo, fueran precedentes de la entrada columnada al complejo.

⁵⁰⁸ Von Bissing y Kees, 1923, fig. 33a, lám. 13. Para su interpretación ver Diego Espinel, 2002.

El empleo de cipos u objetos similares en zonas fronterizas sólo parece haberse hecho en situaciones especiales, en su mayoría muy lejos del valle egipcio. El primer ejemplo son las canteras de Gebel el-Asr, en el desierto nubio. Como ya se ha citado, en el lugar han aparecido estelas con los nombres de Jufu, Djedefre, Sahure, Niuserre e Isesi. La de Jufu se encuentra en un lugar destacado, sobre una gran plataforma de unos 20 m de diámetro hecha con grandes bloques de diorita⁵¹⁰. Junto a estas estelas, de pequeño tamaño, han aparecido numerosos mojones contruidos con piedras sin trabajar y sin mortero que se encuentran dispersos a lo largo de todo el área⁵¹¹. Algunos de ellos estaban localizados en lugares altos que les hacían visibles a gran distancia dado el relieve poco accidentado de la zona, siendo así puntos de referencia visual y de orientación. Las estelas con los nombres de los reyes, que en dos casos mencionan el nombre del lugar, podrían haberse empleado, pese a sus modestas dimensiones, como un modo de vincular, que no delimitar, ese espacio a la autoridad real. Además, habrían servido para conmemorar la extensión del poder real en el lugar, de forma similar, pero con un resultado más modesto y lacónico, a las estelas del año 16 de Sesostri III.

En el Wadi Maghara, en el Sinaí, probablemente se documente una práctica similar aunque mediante otros medios. Entre los relieves e inscripciones inscritos en piedra por los egipcios a lo largo de todo el Reino Antiguo hay un grupo de ellos, claramente ligados a la esfera canónica, que representan “escenas de victoria” o, al menos, mencionan la fórmula “el (rey) que subyuga cada tierra extranjera” (fig. 60)⁵¹². Estas representaciones, que en el valle del Nilo sólo aparecen en el interior de los templos funerarios reales, parecen tener en este lugar, muy lejos de Egipto, una función conmemorativa y, quizás, propagandística dado que se encuentran en lugares visibles, al aire libre. Un buen número están en la ladera de una colina en frente del asentamiento fortificado donde habitaban los egipcios que trabajaban en las minas del wadí⁵¹³. Esta posición permite suponer que las inscripciones, como en las canteras de Gebel el-Asr, además de celebrar la actividad de los reyes y de los participantes de las expediciones en el lugar, recordaban a los egipcios que trabajaban en ellas la presencia del monarca, quien reivindicaba así su autoridad sobre ese territorio introduciéndolo, como ya hemos visto, en la esfera del orden.

Si esta interpretación es correcta resulta llamativo que en el Desierto Occidental y sobre todo en el Desierto Oriental, donde hay numerosas inscripciones del Reino Antiguo, no haya ningún ejemplo similar⁵¹⁴. En el caso de los lugares con numerosas inscripciones, como el Wadi Hammamat, este hecho podría indicar que este espacio no era considerado como tierra extranjera. De hecho, hay ciertos ejemplos del final del Reino Antiguo que podrían aludir a la apropiación o vinculación de espacios en

⁵⁰⁹ Cairo JE 35256, ver Leahy, 1989.

⁵¹⁰ Engelbach, 1938b, 371, láms. 55, 1; 56, 1.

⁵¹¹ Estos mojones también podrían ser de la din. XII, momento en que la zona también fue explotada.

⁵¹² Para las inscripciones del RA en el lugar ver Gardiner, Peet y Černý, 1953; *id.*, 1955; Givón, 1974; *id.*, 1977a; *id.*, 1978b; *id.*, 1983; Edel, 1978; *id.*, 1983; Eichler, 1993, 29-38 (1-26). Para las “escenas de victoria” cf. *supra*, 156-157; 463, fig. 23; 478, fig. 60. Para la expresión sobre el sometimiento de las tierras extranjeras en el Sinaí, cf. *supra*, 76-78.

⁵¹³ Chartier-Raymond, 1988; Shaw, 1994. Recordar que quizás este centro podría albergar una guarnición egipcia, como parece sugerir el cargo de Kaiaper “escriba del ejército que está en las terrazas de turquesa” (cf. *supra*, 360-361).

⁵¹⁴ Los ejemplos más parecidos a los relieves del Sinaí son algunas inscripciones rupestres en Hatnub, ver Anthes, 1928, lám. 4 (1, 3); lám. 5 (6); y del Wadi Hammamat, ver Couyat y Montet, 1912, láms. 6 (60); 16 (62, 63); 25 (103). Todos estos ejemplos representan al monarca o citan su titulación, pero en ningún caso muestran una escena de victoria. Las inscripciones de Merenre en la zona de la Primera Catarata serían una excepción, aunque aquí el motivo de la victoria aparece en el texto y no en las escenas que la acompañan.

el desierto a determinadas provincias o localidades. Es el caso de Hatnub a la provincia XV del Alto Egipto o del Wadi Hilal a Nejeb, en la provincia III del Alto Egipto⁵¹⁵. Junto a estos ejemplos, normales si se tiene en cuenta su proximidad al valle, hay que añadir otro donde se aprecia la profundidad de las actividades egipcias en el Desierto Oriental. Es el caso de las inscripciones en Wadi Dungash, Djebel Mueilha y en Wadi Barramiya. Allí, como ya se ha visto, hay numerosos indicios, entre los que destaca la presencia de , que permiten asociar ese territorio con la provincia II del Alto Egipto⁵¹⁶.

Por último, hay que mencionar otros elementos de demarcación: las pirámides. Muchas sociedades han buscado a través de la elección de un elemento destacado del paisaje o de la creación de una gran construcción, materializar ciertos aspectos de su territorialidad⁵¹⁷. Las pirámides de Egipto, dejando a un lado su función funeraria, probablemente entran también dentro de ese grupo de expresiones territoriales. Todas las pirámides reales del Reino Antiguo se concentran en torno a la capital, el lugar de unión del Alto y del Bajo Egipto, a lo largo de unos 80 kms, desde Meidum al Sur hasta Abu Roach al norte. Las grandes dimensiones de muchas de ellas, especialmente de las de Meidum, Dashur y Guiza, las hace visibles desde muy lejos, tanto desde el valle como desde el desierto. Esto las convierte en poderosos iconos propagandísticos del poder real. Las pirámides, en cuanto símbolos solares, obras y sepulcros de los reyes, manifestaban el poder de cada uno de éstos en particular y de la monarquía en general a todos aquellos que las observaban y que, aún hoy, las observan. Esto las convierte, no sabemos hasta qué punto conscientemente, en colosales cipos que recordaban el poder de la monarquía que, como se ha visto, durante este período fue el gran referente de la identidad “nacional” egipcia.

Junto a las grandes pirámides menfitas hay que destacar otras, de menor tamaño y de forma escalonada, a las que ya nos hemos referido brevemente en otras partes de este trabajo. Hasta el momento se han descubierto siete pirámides de este tipo, todas ellas en el Alto Egipto (fig. 82). De norte a sur se localizan en Seila (en Gebel er-Rus, entre el-Fayum y el valle); en Zawiyet el-Mayetin (la única en la orilla oriental del río); en Tuj (el-Zawaida), cerca de Nagada; en Sinki, al sur de Abidos; en el-Kula, al norte de Nejen; en el-Gheminiya, al sur de Edfú; y, finalmente, en Elefantina. La semejanza de sus dimensiones parecidas, salvo en el caso de Seila, y de sus técnicas de construcción permiten suponer que fueron realizadas casi simultáneamente, probablemente a finales de la dinastía III o comienzos de la dinastía IV (reinados de Huni y Snofru)⁵¹⁸. Salvo Seila, con unos 30 m de lado, el resto tienen una base aproximada de 18 m y están orientadas de acuerdo al curso del río y no de los cuatro puntos cardinales.

Entre las numerosas interpretaciones dadas a estas construcciones hay dos especialmente sugerentes. La primera fue propuesta por Dreyer y Kaiser tras un estudio individualizado de cada

⁵¹⁵ Para Hatnub ver, por ejemplo, Anthes, 1928, lám. 12, gr. 7. Para el Wadi Hilal cf. *supra*, 57-58; a estos ejemplos se les podrían sumar la estrecha relación entre Coptos y el Wadi Hammamat.

⁵¹⁶ Cf. *supra*, 337-339; Diego Espinel, 2000.

⁵¹⁷ Renfrew, 1984, 178-180; *id.*, 1983, 8-17; o, por ejemplo, Cara Barrionuevo y Rodríguez López, 1989. Renfrew alude, sobre todo, a las sociedades segmentarias, aunque creemos que esta idea es aplicable a sociedades más desarrolladas.

⁵¹⁸ Ver, por ejemplo, Cwiek, 1998, 51-52. Esta datación se ve reforzada por la aparición en la pirámide de Seila de una estela con el *serej* de Snofru y de algunos fragmentos de una estatua suya. Por otro lado, cerca de la pirámide de Elefantina apareció, como se ha visto, un bloque con el nombre de Huni.

pirámide, poniéndolas en relación con los asentamientos más cercanos⁵¹⁹. Según estos autores, las pirámides estaban asociadas a residencias provinciales o palacios del rey, siendo así símbolos del poder real y de su presencia en puntos alejados de la capital⁵²⁰.

La segunda se deriva de las recientes excavaciones en la pirámide de Seila que han descubierto un centro cultural dedicado al rey Snofru conectado a esta construcción. Según Cwiek, quien considera Seila como parte de estas pirámides⁵²¹, todos estos monumentos, con la forma de una tumba real habrían sido centros de culto del rey en diferentes puntos de Egipto. Salvo en el caso de Seila, sin embargo, no parece que las restantes llegaran a ser terminadas como sugieren ciertas evidencias en las pirámides de Sinki y de Elefantina⁵²².

Cualquiera que sea la interpretación correcta, las dos tienen como trasfondo un punto en común. Estuvieran asociadas a residencias reales o a centros de culto real, las pirámides parecen haber sido testigos de la manifestación del poder real a lo largo de todo el valle de forma similar a como lo fueron las estelas con nombres de reyes en Djebel el-Asr o a los relieves del Sinaí.

4. Conclusión

El estudio de las fronteras egipcias lleva, una vez más, a percibir la dicotomía de la cultura egipcia en dos ámbitos, el canónico y el profano, mostrando aspectos y elementos muy diferentes.

Dentro del contexto oficial la percepción o, al menos, la formulación de la territorialidad egipcia y, con ello, de sus bordes, se basa en el rey. En este sentido resulta muy afortunada la expresión de “rey frontera” con la que Jean Claude Goyon tituló un breve estudio sobre las fronteras egipcias⁵²³. El auténtico confín de Egipto son los límites del poder del rey. Tal hecho resulta lógico ya que, como hemos mencionado a lo largo de todo este trabajo, la noción de “Egipto” fue en gran medida coincidente con el radio de acción de la autoridad real. Los límites de la segunda eran, así, los de la primera. Esta idea fue plasmada a través de diferentes expresiones, textuales e iconográficas. En este estudio nos hemos referido a tres de ellas: el disco solar alado acompañado de Behdet y Mesen, las diosas Nejbet y Uadjet y la carrera del festival Sed en torno a los cipos en forma de D y ceremonias análogas. Cada una ilustra diferentes aspectos sobre la función del rey como delimitador del espacio egipcio. El disco solar alado, junto a Behdet y Mesen, marca los límites de la autoridad real y también los de la extensión de maat, el orden, dentro del mundo creado. Frente a ellos, las diosas Uadjet y Nejbet, representan los territorios gobernados por el monarca, siendo cada una de ellas las representaciones, del Bajo y del Alto Egipto, respectivamente. Por último la carrera ritual del festival Sed es un rito que expresaba la apropiación de Egipto, simbolizado a través de los cipos, por parte del rey.

⁵¹⁹ Dreyer y Kaiser, 1980. En algunos casos está muy próximas a un centro urbano, como sucede en Elefantina o en Tuj, y en otros alejadas varios km, como sucede en Edfú, el-Kula o Sinki, ver Cwiek, 1998, 43. Otros estudios sobre estas pirámides son Edwards, 1985³, 66-69; Piacentini, 1993, 37-43; Lehner, 1997, 96, 248; Cwiek, 1998.

⁵²⁰ Dreyer y Kaiser, 1980.

⁵²¹ Cwiek, 1998, 42.

⁵²² Cwiek, 1998, 51-52.

⁵²³ Goyon, 1993.

Todas estas expresiones tienen una doble lectura. A través de los símbolos empleados en ellas se aprecia la autoridad del rey sobre el valle del Nilo, marcado por los límites de Behdet y de Mesen, de las referencias del Bajo y Alto Egipto a través de Nejbet y Uadjet o a través, probablemente, de las orillas y/o tierras del Alto y Bajo Egipto simbolizadas en los cipos. Otra lectura indica que estos símbolos pueden ser considerados como referencia de la autoridad del rey más allá del valle, como expresión del potencial universal de su poder.

Todas estas ideas hacen pensar más en la existencia de una noción de límite (*ḏrw*) que en la de frontera (*ḥ3st*), pudiéndose definir la frontera egipcia como un “límite político”. Al ser Egipto el resultado de la autoridad real, sus bordes son variables y vagos. Buena prueba de ello serían algunos testimonios de la extensión del poder real como son las inscripciones de Wadi Maghara, las estelas en el Gebel el-Asr o, sobre todo, las pirámides escalonadas descubiertas en diferentes puntos del Alto Egipto. Todos estos objetos son señales del poder real, celebran y a la vez recuerdan la autoridad real en los lugares donde fueron fijados. Sin embargo, no delimitan dicha autoridad, no marcan un punto donde ésta termina o donde el caos comienza. En este sentido la idea de la territorialidad egipcia en el contexto oficial y, como veremos también, en el contexto profano resulta difícil de entender desde nuestros conocimientos y experiencias.

Dentro de este último contexto el estudio de la territorialidad se encuentra con aspectos y datos de diferente naturaleza. Al igual que la terminología de las fronteras, estudiada en el capítulo anterior, se aprecian diferentes tipos de confines y de límites. En primer lugar hay que decir que el trazado sobre un mapa de estos bordes resulta imposible dado que, como ya hemos visto al considerar los datos oficiales, la propia idea del territorio de “Egipto” no era precisa como tampoco lo era, como veremos, la de sus fronteras.

A lo largo de la segunda parte de este capítulo, al hablar de los sistemas defensivos, hemos hecho alusión a los datos procedentes del valle del Nilo. Este lugar es, sin duda, el elemento esencial de lo que los egipcios debieron de considerar como “Egipto” o, en otras palabras, de lo que ellos percibieron como el territorio bajo la autoridad del rey definido también a partir de unos elementos comunes, culturales y geográficos, que lo diferenciaban de los territorios y poblaciones circundantes. Pese a que la identificación entre valle del Nilo = estado egipcio es acertada en gran medida, hay evidencias para pensar que la idea de “Egipto” es más compleja comprendiendo también territorios fuera del valle, en concreto en el desierto o *ḥ3st*. En sentido inverso, ciertas áreas dentro del valle pudieron no pertenecer al territorio egipcio, como podría haber sido el caso, aunque no es posible afirmarlo, de las zonas más periféricas del Delta. Se hace necesario, por tanto, matizar la afirmación de que una vez fuera del valle los egipcios se encontraban fuera de su territorio. Buena prueba de ello es la presencia egipcia en el Desierto Oriental, en Dajla o en el-Fayum, entre otros ejemplos.

Todas estas evidencias, que van rompiendo esa línea fronteriza imaginaria trazada en los márgenes del valle, son el resultado de la confluencia de numerosos acontecimientos de diversa índole. Pese a que el sistema fronterizo parece haber sido, a grandes líneas, homogéneo en su organización, basándose en un primer anillo de vigilancia fuera del valle y otro dentro, las diferencias según las zonas fueron numerosas. La combinación de la presencia de otras etnias circundantes, de intereses económicos y políticos en territorios de *ḥ3st*, de ciertas tradiciones e ideas, etc., llevó a que los bordes del territorio egipcio fueran heterogéneos.

Las evidencias del ámbito privado coinciden con las del oficial sobre todo en un hecho: no hay fronteras “nacionales” sino límites. El territorio egipcio, que hay que entender no sólo como la esfera de autoridad real sino también como el espacio donde estaba presente la población egipcia y su

cultura, es un espacio de límites imprecisos, fluctuantes. Hay así espacios muy alejados del Nilo como Dajla o las minas de la zona de Wadi Barramiya donde se aprecia una integración al territorio egipcio; y otros que, como los yacimientos saharianos de Armant o la ocupación asiática del Delta, muestran lo próximo que estaba lo no-egipcio del corazón del valle.

La territorialidad y su materialización en el espacio, las fronteras, son, por tanto, elementos altamente imprecisos y fluctuantes en el Egipto del Reino Antiguo así como objetos de estudio muy escurridizos que no permiten establecer una tipología o un ordenamiento precisos dadas las numerosas excepciones y matices que sus datos nos aportan. Como punto final para expresar tal complejidad ponemos como ejemplo un dato al que ya nos hemos referido al hablar de los sistemas de demarcación. En dos lugares situados en *ḥ3st*, el Wadi Hammamat, en el Desierto Oriental, y el Wadi Maghara, en el Sinaí, las inscripciones dejadas por las expediciones oficiales son diferentes. Mientras que en el Wadi Hammamat sólo se cita el nombre del rey o aparece en escenas ceremoniales como su estancia en la doble capilla del festival Sed o como una escena de culto a Min, en el Wadi Maghara son abundantes las “escenas de victoria”. Esta diferenciación temática permite suponer la diferente concepción por parte de los egipcios de ambos territorios, estando uno dentro de “Egipto” y el otro fuera.

Epílogo

Un hombre se propone la tarea de dibujar el mundo. A lo largo de los años puebla un espacio con imágenes de provincias, de reinos, de montañas, de bahías, de naves, de islas, de peces, de habitaciones, de instrumentos, de astros, de caballos y de personas. Poco antes de morir, descubre que ese paciente laberinto de líneas traza la imagen de su cara.

Jorge Luis Borges, "Epílogo"

A lo largo de todo este trabajo hemos intentado precisar y comprender los elementos que formaron la identidad "nacional" egipcia y la forma, vaga e imprecisa, en que los egipcios la expresaron en la lengua y en el arte, y la plasmaron en el espacio. Para lograr dicho objetivo ha sido fundamental abordar la investigación a través de diferentes disciplinas, aunque éstas siempre han intentado estar sujetas, cuando la cantidad de información ha sido la suficiente, a un orden diacrónico. Cada vez con mayor frecuencia este tipo de estudios multidisciplinarios y diacrónicos están cobrando mayor importancia frente a las frecuentes monografías filológicas, históricas o artísticas y a las síntesis pancrónicas que ofrecen una visión muy sesgada de la historia y/o cultura egipcias.

Creemos que abordar este argumento a través de un estudio multidisciplinar teniendo en cuenta simultáneamente su evolución en el tiempo ha sido la forma de investigación más certera y la que mayor información ha podido darnos aunque ello no haya supuesto, desde luego, la solución de todos los interrogantes y dudas. Cuando se estudia Historia en las aulas o en los libros generalmente se tiene la impresión de que todo en ella son certezas y verdades absolutas; es como si el conocimiento del pasado careciese de dudas. Esta percepción, por supuesto, es falsa. Cuánto más nos acercamos a la Historia más nos damos cuenta que ésta está formada más por incertidumbres y preguntas que por certidumbres y respuestas. Cuánto más nos alejamos del presente esta constatación se hace aún más palpable. El Egipto antiguo no es una excepción a esta norma, todo lo contrario, es su constatación, aunque con más frecuencia de la deseada se vendan algunos trabajos sobre esta civilización como "la verdadera historia" o "la verdad sobre". De hecho hay que lamentar que sean muy pocos los libros de Egiptología que recuerdan a sus lectores las dificultades y los problemas que invaden el estudio de la historia de Egipto y la forma en que los investigadores intentan solucionarlos¹. No sabemos si en este trabajo hemos dejado constancia de dichas dificultades o, al menos, si lo hemos hecho acertadamente. En cualquier caso hemos intentado dejar patente las limitaciones que comporta el estudiar una civilización tan alejada en el tiempo y en el espacio. Al acercarnos a ella hemos intentado ser lo más honestos posible. Para estudiar el tema de nuestro trabajo nos hemos aferrado, sobre todo, a los datos procedentes de la documentación egipcia, dejando en segundo plano las interpretaciones, a veces poco acertadas o demasiado imaginativas, de los historiadores. En todo momento hemos sido conscientes que al intentar centrar nuestro estudio en datos "objetivos" no conllevaba el reconstruir objetivamente

¹ En este sentido un buen trabajo es el de Kemp, 1992.

la Historia. En primer lugar la información que hemos manejado nunca ofrece verdades absolutas, si es que éstas existen. Los datos son, más bien, interpretaciones egipcias de una realidad muy distante, parcial y lagunosa. Además, en el tema que hemos tratado, estas interpretaciones son bifrontes, asociándose con dos ámbitos diferentes de la cultura egipcia. En segundo lugar, la mayoría de los datos permiten simultáneamente varias lecturas o, al menos, el investigador puede leerlos de diferentes formas siendo muy difícil dislumbrar en qué modo o modos los interpretaron realmente los egipcios. A estos dos problemas hay que sumar un tercero: el propio investigador. Al igual que le sucede al personaje borgiano del epígrafe de esta sección, el historiador por mucho que anhele la verdad y la objetividad acabará, como sucede en este trabajo, dando *su* versión de ésta, condicionada por su formación, sus experiencias y/o sus recursos.

Cuantas veces ha sido posible hemos intentado recordar al lector todas estas dificultades y limitaciones indicándole que nuestras conclusiones se han basado en una reconstrucción a partir de un limitado número de piezas del *puzzle* de la Historia y que hemos intentado, aunque esto resulta prácticamente imposible, no hacer trampas en este juego creando o suponiendo hechos hipotéticos, algo que resulta prácticamente inevitable cuando detrás del tema de estudio hay interpretaciones y modelos realizados por otros investigadores anteriormente. Por fortuna, o desgracia, este problema no nos ha planteado demasiadas dificultades. Incomprensiblemente nuestro tema de estudio, muy en boga entre especialistas de otros períodos históricos, apenas tenía precedentes en la historiografía egiptológica.

Al igual que no hemos sido demasiado influidos por teorías y modelos interpretativos de la etnicidad creados por otros investigadores, esperamos que este trabajo no “contamine” trabajos posteriores sobre este mismo tema. Todo lo contrario, sólo deseamos que, a través de sus aciertos y errores, sirva de aliciente y de punto de partida a otros investigadores para precisar con mayor detalle cómo expresaron y sintieron los egipcios su etnicidad y cómo la materializaron en el espacio delimitando su territorio. Confiamos, en fin, que este estudio ofrezca algunos instrumentos, ideas útiles y errores evitables que permitan a futuros investigadores aferrar cada vez con más fuerza a ese cochinillo untado de grasa que es el Pasado.

Nota sobre la cronología

Las primeras etapas de la historia egipcia plantean numerosos problemas cronológicos. El principal obstáculo para una datación fiable es la desconexión generalizada entre las diferentes evidencias que pueden permitir la localización temporal de un evento histórico. Dentro de esta descoordinación el elemento más llamativo es la imposibilidad de una complementariedad entre los métodos de cronología absoluta y los métodos de cronología relativa. Por lo que respecta a los primeros cabe destacar la datación a través de los isótopos radioactivos de C^{14} , que en general dan fechas de más de un siglo de antigüedad que el tiempo estimado a través de otro tipo de estudios. Por desgracia los estudios dendrocronológicos, que ofrecerían soluciones muy fiables si se lograra una secuencia completa, están en una fase incipiente. En cuanto a la datación partiendo de ciertos eventos astronómicos los datos no son lo suficientemente fiables durante el tercer milenio a.C. como para fijar una fecha absoluta a partir de la cual pivotar el resto de las fechas.

Los estudios de cronología relativa ofrecen un panorama igualmente desalentador. La creación de sincronías con otras culturas del Próximo Oriente ha planteado, por lo general, más disensiones que acuerdos dada la falta de conexiones entre la cultura del Valle del Nilo y otras culturas con sistemas de datación escritos o con dinastías y reyes conocidos, como es el mundo sirio y mesopotámico. La cronología relativa egipcia tiene su columna vertebral fundamental en el conocimiento del orden de sucesión de los diferentes reinados y su duración. Por ello resultan de un valor esencial las listas conocidas de reyes egipcios, que también plantean muchas dificultades en su estudio y fiabilidad. Por un lado las listas más completas y mejor conocidas son en general incompletas, lagunosas y tardías en muchos siglos respecto al período aquí estudiado. Es el caso del *Canon de Turín*, de época ramésida, y la *Aegyptiaca* de Manetón, del siglo III a.C. Por lo que se refiere al primer documento, el más fiable, hay que lamentar su mal estado de conservación, con gran parte del texto desaparecido¹. En cuanto al segundo, muy tardío y conocido a través de epítomes de autores aún más modernos, no es necesario ser demasiado escéptico para tomar con mucha precaución su información, muy adulterada a través de los copistas y el uso que hicieron del texto éstos, como sucedió, por ejemplo, con Flavio Josefo².

Mucho más fidedignos son los anales reales escritos durante el propio Reino Antiguo. La *Piedra de Palermo*, otros fragmentos similares en El Cairo y en Londres, y la llamada *Piedra de Saqqara* permitirían la creación de una cronología relativa muy sólida y casi completa desde la dinastía I hasta parte de la dinastía VI si no fuera por el estado fragmentario del primer documento y la pérdida casi total de la superficie escrita del segundo³.

Las informaciones dadas por estas fuentes frecuentemente chirrían cuando se las compara con otros documentos escritos del mismo período. Así se da el caso que algunos reyes citados en el *Canon de Turín*, como Userkaf, Bikare, Djedefptah o Necherikare (Nitocris), no son conocidos en los textos del

¹ Para esta lista real ver Gardiner, 1959; para una introducción general a las listas reales egipcias ver Redford, 1986a.

² El trabajo más actual sobre Manetón es Verbrugghe y Wickersham, 1996.

³ Para los fragmentos de los anales de la "Piedra de Palermo" ver Clagget, 1989, pp. 47-141, quien da abundante bibliografía. Para los Anales de la din. VI ver Baud y Dobrev, 1995; *id.*, 1997.

Reino Antiguo, al menos como reyes. Otras veces se da el caso inverso, documentándose en los textos nombres de monarcas que no aparecen en las listas. Es el caso de Unii, Imhotep, las dos reinas Jentkaus, probablemente regentes, o Ikau, así como todos los reyes de la llamada dinastía 0. Lo mismo sucede al comparar las duraciones de los diferentes reinados dados en las listas, que además difieren con frecuencia entre sí, con las fechas más altas de los reinados conocidas por los textos contemporáneos a los monarcas.

En este trabajo hemos seguido la división dinástica que hizo Manetón aunque somos conscientes de que ésta es errónea y que, tarde o temprano, deberá ser reemplazada por otros criterios de periodización. Los límites de las dinastías no se ciñen con exactitud, por lo que actualmente se conoce de la historia de Egipto, ni a linajes familiares ni a cambios de capital. De este modo las evidencias no aprecian rupturas entre la mayoría de las dinastías del Reino Antiguo.

Las fechas dadas en esta sección, tomadas de los estudios de Beckerath, han sido incorporadas, visto que su aparente precisión es a todas luces exagerada, para ofrecer unas referencias orientativas y aproximativas que otros autores han atrasado o han adelantado⁴. En primer lugar mostramos un cuadro general de las fechas de todas las dinastías egipcias de Manetón, así como de la época greco-romana. A este cuadro hemos añadido un cuadro más preciso citando a los reyes del Reino Antiguo. Se han realizado ciertas transformaciones como la inclusión de ciertos monarcas en la lista, a los cuales no se les ha dado ningún tipo de duración de reinado para no alterar la datación dada por Beckerath⁵.

⁴ von Beckerath, 1997.

⁵ Igualmente se han añadido, por ejemplo, la llamada “dinastía 0” y las invasiones asirias de la Baja Época.

		DINASTÍAS	FECHAS*
PERÍODO FARAÓNICO	ÉPOCA TINITA	Dinastía I Dinastía II	3032-2853 2853-2707
	REINO ANTIGUO	Dinastía III Dinastía IV Dinastía V Dinastía VI	2707-2639 2639-2504 2504-2347 2347-2216
	PRIMER PERÍODO INTERMEDIO	Dinastía VII Dinastía VIII Dinastía IX Dinastía X	(¿?) Período convulso breve 2216-2170 2170-2020
	REINO MEDIO	Dinastía XI Dinastía XII	2119-1976 1976-1793
	SEGUNDO PERÍODO INTERMEDIO	Dinastía XIII Dinastía XIV Dinastía XV (Reyes hicsos) Dinastía XVI (Reyes vasallos hicsos) Dinastía XVII	1793-1648 ¿?-1648 1648—1539 ¿? 1645-1550
	IMPERIO NUEVO	Dinastía XVIII Dinastía XIX Dinastía XX	1550-1292 1292-1185 1185-1069
	TERCER PERÍODO INTERMEDIO	Dinastía XXI Dinastía XXII Dinastía XXIII Dinastía XXIV	1069-945 945-730 756-722 740-714
	BAJA ÉPOCA	Dinastía XXV (Reyes kushitas) Invasiones asirias Dinastía XXVI Dinastía XXVII (1ª dominación persa) Dinastía XXVIII Dinastía XXIX Dinastía XXX 2ª dominación persa	746-657 671-669; 667-655 664-525 525-401 404-399 399-380 380-342 342-332
PERÍODO GRECO-ROMANO		Reyes macedonios Reyes Lágidas Emperadores Romanos	332-306 306-30 30 a.C. - 313 d.C.

* Todas las fechas son antes de Cristo, salvo en las que se exprese lo contrario.

		REYES	FECHAS
REINO ANTIGUO (2707 -2216 a.C.) ¹	DINASTÍA III 2707-2639 a. C.	Horus Necherierjet ² Horus Sejemjet ■#Horus Jaba ■ Horus Sanajt (¿= Nebka?) ■#Horus Ba Horus Qahedjet/Huni (?)	– – – – – –
	DINASTÍA IV 2639-2504 a. C.	Snefru Jufu Djedefre Jafre □+ Baefre Menkaure *■□# Jentkaus I Shepseskaf □+ Djedefptah	2639 – 2604 2604 – 2581 2581 – 2572 2572 – 2546 2546 – 2539 2539 – 2511 – 2511 – 2506 2506 – 2504
	DINASTÍA V 2504-2347 a.C.	Userkaf Sahure Neferirkare Kakai *■□# Jentkaus II Neferefref/Reneferef Isi Shepseskare ³ Niuserre Ini Menkauhor Ikauhor Djedkare Isesi Unis	2504 – 2496 2496 – 2483 2483 – 2463 – 2463 – 2452 2452 – 2445 2445 – 2414 2414 – 2405 2405 – 2367 2367 – 2347
	DINASTÍA VI 2347-2216 a.C.	Teti +Userkare Nefersahor/Merire Pepi I Antiemsaf Merenre I Neferkare Pepi II Antiemsaf Merenre II *+Necherikare (Nitocris)	2347 – 2337 2337 – 2335 2335 – 2285 2285 – 2279 2279 – 2219 2219 – 2218 2218 – 2216

■ Monarcas de ubicación dudosa.

□ Personajes cuya atribución como reyes es dudosa.

* Monarcas de sexo femenino.

+ Monarcas documentados únicamente en las listas reales pero no en documentos contemporáneos.

Monarcas documentados únicamente a través de los documentos contemporáneos.

¹ A los monarcas incluidos en esta lista hay que añadir otros posibles reyes conocidos únicamente a través de escasos documentos. Es el caso de Ikau, Imhotep o Unii.

² Hoy se admite que el primer rey es Necherierjet. La posición de Sanajt es dudosa, como también lo es la de Nebka y la de Qahedjet. Sobre estos monarcas nos remitimos a Wilkinson, 1999, 94-105.

³ Recientes investigaciones indican que Shepseskare reinó entre Neferirkare y Neferefref, ver Verner, 2000.

Bibliografía

Abreviaturas

Todas las abreviaturas se corresponden con las siglas adoptadas por el *Lexikon der Ägyptologie*, exceptuando las indicadas a continuación.

AAR	<i>African Archaeological Review</i> , Cambridge – Londres/Nueva York.
AION	<i>Annali dell'Istituto Orientale di Napoli</i> , Nápoles.
AL	MEEKS, D. <i>Année lexicographique I</i> (1977), París, 1980. <i>Année lexicographique II</i> (1978), París, 1981.
Alt. Gram.	EDEL, E., <i>Altägyptische Grammatik</i> , 2 vols., Roma, 1955-1964.
BACE	<i>Bulletin of the Australian Centre for Egyptology</i> , North Ryde.
BAEDE	<i>Boletín de la Asociación Española de Egiptología</i> , Madrid.
BAR	BREASTED, J.H., <i>Ancient Records of Egypt</i> , 5 vols., Chicago, 1906-1907.
DHA Genava	<i>Dialogues d'Histoire Ancienne, Genava. Une Revue d'histoire et d'archéologie</i> . Nouvelle série, Musée d'art et d'histoire, Genève.
KRI	KITCHEN, K.A., <i>Ramesside Inscriptions. Historical and Biographical</i> , Oxford, 1975-.
LD	LEPSIUS, K.R., <i>Denkmäler aus Ägypten und Äthiopien</i> , 12 vols., Berlín, 1849-1858.
LdÄ	HELCK, W. y OTTO, E. (eds.). <i>Lexikon der Ägyptologie. Band I. A-Ernte</i> , Wiesbaden, 1975. <i>Lexikon der Ägyptologie. Band II. Erntefest-Hordjedef</i> , Wiesbaden, 1977. <i>Lexikon der Ägyptologie. Band III. Horhekenu-Megeb</i> , Wiesbaden, 1980. <i>Lexikon der Ägyptologie. Band IV. Megiddo-Pyramiden</i> , Wiesbaden, 1982. <i>Lexikon der Ägyptologie. Band V. Pyramidenbau-Steingefäße</i> , Wiesbaden, 1984. <i>Lexikon der Ägyptologie. Band VI. Stele-Zypresse</i> , Wiesbaden, 1986. <i>Lexikon der Ägyptologie. Band VII. Nachträge, Korrekturen und Indices</i> , Wiesbaden, 1992.
LingAeg	<i>Lingua Aegyptiaca</i> , Los Angeles.
Origini	<i>Origini. Rivista di Preistoria e Protostoria delle civiltà antiche</i> , Roma.
PN	RANKE, H., <i>Die ägyptischen Personennamen</i> , 3 vols., Glückstadt, Hamburgo, Nueva York, 1935-1976.
Sahara	<i>Sahara. Preistoria e storia del Sahara</i> , Milán.
SEAP	<i>Studi di Egittologia e di Antichità Puniche</i> , Pisa.
Serapis	<i>Serapis. The American Journal of Egyptology</i> , Chicago.
s.f.	Libros, informes o artículos sin fecha conocida.
Urk. I.	STEINDORFF, G. (ed.), <i>Urkunden des ägyptischen Altertums, I – SETHE, K., Urkunden des Alten Reiches</i> , Leipzig, 1932-1933 ² .
Urk. IV	STEINDORFF, G. (ed.), <i>Urkunden des ägyptischen Altertums, IV – SETHE, K. y HELCK, W., Urkunden der 18. Dynastie</i> , Leipzig, Berlín, 1906-1961.
Urk. VII	STEINDORFF, G. (ed.), <i>Urkunden des ägyptischen Altertums, VII – SETHE, K., Historisch-biographische Urkunden des Mittleren Reiches</i> , Leipzig, 1935.
VA	<i>Varia Aegyptiaca</i> , San Antonio.
VO	<i>Vicino Oriente</i> , Roma.
WB.	ERMAN, A. y GRAPOW, H., <i>Wörterbuch der Aegyptische Sprache</i> , 5 vols., Berlín, 1937.

- Abd el-Razek, E.M., A Note on the Difference between Execration Statues and Prisoners Statues, *GM* 147, 1995, pp. 7-8.
- Abu Bakr, A.M. y Osing, J., Ächtungstexte aus dem Alten Reich, *MDAIK* 29, 1973, pp. 97-133.
- Abou-Seif, H., Dégagement de la face Est de la pyramide de Chéops, *ASAE* 46, 1947, 235-238.
- Adam, S., Report on the Excavations of the Department of Antiquities at Ezbet Rushdi, *ASAE* 56, 1959, pp. 207-226.
- Adams, M.D., The Abydos Settlement Site Project: Investigation of a Major Provincial Town in the Old Kingdom and First Intermediate Period, en: Eyre (ed.), 1998, pp. 19-30.
- Adams, W.Y., *Nubia, corridor to Africa*, Londres, 1977.
- Adams, W.Y., Doubts about the "Lost Pharaohs", *JNES* 44, 1985, pp. 185-192.
- Aguirre, A. (ed.), *Cultura e identidad cultural. Introducción a la Antropología*, Barcelona, 1997.
- Ahitov, S., *Canaanite Toponyms in Ancient Egyptian Documents*, Jerusalén, 1984.
- Albright, W.F., Notes on Egypto-semitic Etymology, *AJSJL* 34, 1918, pp. 81-98.
- Albright, W.F., The Eighteenth Century Princes of Byblos and the Chronology of Middle Bronze, *BASOR* 176, 1964, pp. 38-46.
- Aldred, C., De Cenival, J.-L., Debono, F., Desroches-Noblecourt, Ch., Lauer, J.-Ph., Leclant, J. y Vercoutter, J., *Les temps des pyramides. De la préhistoire aux hicsos (1560 av. J.-C.)*, París, 1978.
- Alexanian, N., Die Reliefdekoration de Chaseschemui aus dem sogenannten Fort in Hierakonpolis, en: Grimal (ed.), 1998, pp. 1-21.
- Allam, S., *Beiträge zum Hathorkult (bis zum Ende des Mittleren Reiches)*, Berlín, 1963.
- Allen, J.P., *Genesis in Egypt. The Philosophy of Ancient Egyptian Creation Accounts*, New Haven, 1988.
- Allen, J.P., The Cosmology of the Pyramid Texts, en: Allen, Assmann y Lloyd (eds.), 1989, pp. 1-28.
- Allen, J.P., Reading a Pyramid, en: Berger, Clerc y Grimal (eds.), 1994a, pp. 4-28.
- Allen, J.P., Assmann, J. y Lloyd, A.B. (eds.), *Religion and Philosophy in Ancient Egypt*, New Haven, 1989.
- Allen, T.G. (editado por Blaidisdell Hauser, E.), *The Book of the Dead or Going Forth by Day. Ideas of the Ancient Egyptian Concerning the Hereafter as Expressed in their own Terms*, Chicago, 1974.
- Alliot, M., *Rapport sur les fouilles de Tell Edfou (1933)*, El Cairo, 1935.
- Alliot, M., Une famille de mots reconstituée: [ins] pyr.; [ins] Gr.; [ins] "être rouge", *RdE* 10, 1955, pp. 1-7.
- Almagro Basch, M. y Almagro Gorbea, M., *Estudios de arte rupestre nubio I*, Madrid, 1968.
- Altenmüller, H., Ein Opfertext der 5. Dynastie, *MDAIK* 22, 1967, pp. 9-18.
- Altenmüller, H., *Die Texte zum Begrabnisritual in den Pyramiden des Alten Reiches*, Wiesbaden, 1972.
- Altenmüller, H., Zur Frage des Muu, *SAK* 2, 1975, pp. 1-37.
- Altenmüller, H., Das Ölmagazin im Grab des Hesire in Saqqara (QS 2405), *SAK* 4, 1976, pp. 1-29.
- Altenmüller, H., Zur Bedeutung der Harfnerlieder des Alten Reiches, *SAK* 6, 1978, pp. 1-24.
- Altenmüller, H., Pyramidentexte, *LdÄ* V, 1984, pp. 14-20.
- Altenmüller, H., Sein Ba möge fortdaven bei Gott, *SAK* 20, 1993, pp. 1-15.
- Altenmüller, H., Die "Abgaben" aus dem 2. Jahr des Userkaf, en: Kessler y Schulz (eds.), 1995, pp. 37-48.
- Altenmüller, H., Zum Ursprung von Isis und Nephthys, *SAK* 27, 1999, pp. 1-26.
- Altenmüller, H. y Moussa, A.M., Die Inschrift Amenemhets II aus dem Ptah-Tempel von Memphis. Ein Vorbericht, *SAK* 18, 1991, pp. 1-48.
- Aly, M.I., Unpublished Blocks from Saqqara, *MDAIK* 54, 1998, pp. 219-226.

- Amiet, P., *La glyptique mésopotamique archaïque*, París, 1980².
- Amiran, R., The Egyptian Alabaster Vessels from Ai, *IEJ* 20, 1970, pp. 170-179.
- Amiran, R., The Fall of the Early Bronze Age II City of Arad, *IEJ* 36, 1986, pp. 74-76.
- Andrassy, P., Das *pr-šn* im Alten Reich, *SAK* 20, 1993, pp. 17-35.
- Andrassy, P., Die *hntyw-š* im Alten Reich, en: Gundlach y Rochholz (eds.), 1994, pp. 3-12.
- Andreu, G., La tombe à l'Ouest du Mastaba II de Balat et sa stèle funéraire, *BIFAO* 81, 1981, pp. 1-7.
- Andreu, G., La fausse-porte de Ny-ka-Rê. Cleveland Museum of Art n° 64.91, en: Berger y Mathieu (eds.), 1997, pp. 21-30.
- Anta Diop, Ch., Origen de los antiguos egipcios, en: Mokhtar (ed.), 1983, pp. 41-74.
- Anthes, R., *Die Felseninschriften von Hatnub*, Leipzig, 1928.
- Anthes, R., Eine Polizeistreife des Mittleren Reiches in die Westliche Oase, *ZÄS* 65, 1930, pp. 108-114.
- Anthes, R., Noch einmal die -Formel, *ZÄS* 73, 1937, pp. 94-96.
- Anthes, R., The Original Meaning of *m³ hrw*, *JNES* 13, 1954, pp. 21-51.
- Anthes, R., Egyptian Theology in the Third Millennium b.C., *JNES* 18, 1959, pp. 169-212.
- Anthes, R., Das Sonnenauge in den Pyramidentexten, *ZÄS* 86, 1961a, pp. 1-21.
- Anthes, R., Das Verbum *šni* „umschließen, bannen“ in den Pyramidentexten, *ZÄS* 86, 1961b, pp. 86-89.
- Arkell, A.J., *Varia Sudanica*, *JEA* 36, 1950, pp. 24-40.
- Arnold, D., Rituale und Pyramidentempel, *MDAIK* 33, 1977a, pp. 1-14.
- Arnold, D., Fajjum, *LdÄ* II, 1977b, pp. 87-93.
- Arnold, D., *Building in Egypt. Pharaonic Stone Masonry*, Oxford, 1991.
- Arnold, D., Royal Cult Complexes of the Old and Middle Kingdoms, en: Shafer (ed.), 1997, pp. 31-85.
- Arnold, D. y Arnold, Do., *Der Tempel Qasr el Sagha*, Maguncia, 1979.
- Assmann, J., *Zeit und Ewigkeit im alten Ägypten. Ein Beitrag zur Geschichte der Ewigkeit*, Heidelberg, 1975.
- Assmann, J., Die Verborgenheit des Mythos in Ägypten, *GM* 25, 1977, pp. 7-43.
- Assmann, J., *Maât. L'Égypte pharaonique et l'idée de justice sociales*, París, 1989.
- Assmann, J., *Ma'at- Gerechtigkeit und Unsterblichkeit im alten Ägypten*, Munich, 1990.
- Assmann, J., *Egipto a la luz de una teoría pluralista de la cultura*, Los Berrocales del Jarama, 1995.
- Assmann, J., *The Search for God in Ancient Egypt*, Ithaca, 2001.
- Assmann, J., Feucht, E. y Grieshammer, R. (eds.), *Fragen an die altägyptische Literatur. Studien zum Gedenken an Eberhard Otto*, Wiesbaden, 1977.
- Atzler, M., Einige Bemerkungen zu  und  im Alten Aegypten, *CdE* 47, 1972, pp. 17-44.
- Aufrère, S., *L'univers minéral dans la pensée égyptienne*, 2 vols., El Cairo, 1991.
- Badawy, A., Die Neue historische Stele Amenophis' II *ASAE* 42, 1943, pp. 1-22.
- Badawy, A., *The Tomb of Iteti, Sekhem-'ankh-Ptah and Kaemnofer at Giza*, Los Angeles, 1976.
- Badawy, A., Festungsanlage, *LdÄ* II, 1977, pp. 194-203.
- Baer K., *Rank and Title in the Old Kingdom. The Structure of the Egyptian Administration in the Fifth and Sixth Dynasties*, Chicago, 1960.
- Bagnall, R.S., Upper and Lower Guard Posts, *CdE* 57, 1982, pp. 125-128.
- Baines, J., Literacy and Ancient Egyptian Society, *Man* 18, 1983, pp. 572-596.

- Baines, J., *Fecundity Figures. Egyptian Personification and the Iconology of a Genre*, Warminster, 1985a.
- Baines, J., Color Terminology and Color Classification: Ancient Egyptian Color Terminology and Polychromy, *American Anthropologist* 87, 1985b, pp. 282-297.
- Baines, J., The Stela of Khusobek: Private and Royal Military Narrative and Values, en: Osing y Dreyer (eds.), 1987, pp. 43-61.
- Baines, J., An Abydos List of Gods and an Old Kingdom Use of Texts, en: Baines, James, Leahy y Shore (eds.), 1988, pp. 124-133.
- Baines, J., Communication and Display: the Integration of Early Egyptian Art and Writing, *Antiquity* 63, 1989a, pp. 471-482.
- Baines, J., Ancient Egyptian Concepts and Uses of the Past: 3rd to 2nd Millennium B.C. Evidence, en: Layton, R. (ed.), *Who needs the Past? Indigenous Values and Archaeology*, Londres 1989b, pp. 130-149.
- Baines, J., Restricted Knowledge, Hierarchy and Decorum: Modern Perceptions and Ancient Institutions, *JARCE* 27, 1990a, pp. 1-23.
- Baines, J., Aspects du symbolisme royal et divin des temps archaïques, *BSFE* 118, 1990b, pp. 13-27.
- Baines, J., Society, Morality, and Religious Practice, en: Shafer, B.E. (ed.), *Religion in Ancient Egypt, Gods, Myths, and Personal Practice*, Londres, 1991a, pp. 123-200.
- Baines, J., Egyptian Myth and Discourse: Myth, Gods, and the Early Written and Iconographic Sources, *JNES* 50, 1991b, pp. 81-105.
- Baines, J., Kingship, Definition of Culture, and Legitimation, en: O'Connor y Silverman (eds.), 1995a, pp. 3-47.
- Baines, J., Origins of Egyptian Kingship, en: O'Connor y Silverman (eds.), 1995b, pp. 95-156.
- Baines, J., Contextualizing Egyptian Representations of Society and Ethnicity, en: Cooper, J.S. y Schwartz, G.M. (eds.), *The Study of the Ancient Near East in the Twenty-First Century*, Winona Lake, 1996, pp. 339-384.
- Baines, J., Temples as Symbols, Guarantors, and Participants in Egyptian Civilization, en: Quirke (ed.), 1997, pp. 216-240.
- Baines, J. y Eyre, C.J., Four Notes on Literacy, *GM* 61, 1983, pp. 65-96.
- Baines, J., James, T.G.H., Leahy, A. y Shore, A.F. (eds.), *Pyramid Studies and other Essays presented to I.E.S. Edwards*, Londres, 1988.
- Baines, J. y Malek, J., *Egipto. Dioses, templos y faraones*, Barcelona, 1988.
- Baines, J. y Riggs, Ch., Archaism and Kingship: A Late Royal Statue and its Early Dynastic Model, *JEA* 87, 2001, pp. 103-118.
- Bakir, A. el-M., *Slavery in Pharaonic Egypt*, El Cairo, 1952.
- Bakir, A. el-M., The Middle Kingdom Cairo Letter. A reconsideration (Papyrus 91061 = CGC 58045), *JEA* 54, 1968, pp. 57-59.
- Barbotin, Chr., y Clère, J.-J., L'inscription de Sésostri I^{er} à Tod, *BIFAO* 91, 1991, pp. 1-32.
- Barguet, P., Le rituel archaïque de fondation des temples de Medinet-Habou et de Louxor, *RdE* 9, 1952, pp. 1-22.
- Bakir, A. el-M., *La stèle de la famine à Sehel*, El Cairo, 1953.
- Bakir, A. el-M., *Textes des sarcophages égyptiens du moyen empire*, Paris, 1986.
- Barich, B. y Hassan, F.A., Il Sahara e le oasi: Farafrà nel Deserto Occidentale egiziano, *Sahara* 3, 1990, pp. 53-62.
- Baron, A.G., Adaptative Strategies in the Archaeology of the Negev, *BASOR* 242, 1981, pp. 51-81.
- Barta, M., The Title "Priest of Heket" in the Egyptian Old Kingdom, *JNES* 58, 1999a, pp. 107-116.

- Barta, M., The Title "Property Custodian of the King" during the Old Kingdom Egypt, *ZÄS* 126, 1999b, pp. 79-89.
- Barta, M. y Krejci, J. (eds.), *Abusir and Saqqara in the Year 2000*, Praga, 2000.
- Barta, W., Bemerkungen zu einem alten Götterhymnus, *RdE* 25, 1973a, pp. 85-91.
- Barta, W., Zur Urgestalt des Gottes Kentechthai, *ZÄS* 99, 1973b, pp. 76-81.
- Barta, W., *Die Bedeutung der Pyramidentexte für den verstorbenen König*, Munich, 1981.
- Barta, W., Zur Lokalisierung und Bedeutung des *mrt* Bauten, *ZÄS* 110, 1983, pp. 98-104.
- Barta, W., Bemerkungen zur Existenz der Rituale für Geburt und Krönung, *ZÄS* 112, 1985, pp. 1-13.
- Barta, W., Zur Reziprozität der homosexuellen Beziehung zwischen Horus und Seth, *GM* 129, 1992, pp. 33-38.
- Barth, F. (ed.), *Los grupos étnicos y sus fronteras. La organización social de las diferencias culturales*, México D. F., 1976.
- Barucq, A., Les Études d'Hymnologie égyptienne, en: *Textes et Langages III*, 1974, pp. 53-64.
- Barucq, A. y Dumas, F., *Hymnes et prières de l'Égypte ancienne*, Paris, 1980.
- Basch, L., Les bateaux-corbeilles des Haou-Nebout, *CRIPÉL* 4, 1976, pp. 11-51.
- Bates, O., Archaic Burials at Marsa Matrûh, *AE* 1915, pp. 158-165.
- Bates, O., Excavations at Marsa Matrûh, *Harvard African Studies* 8, 1927, pp. 123-197.
- Baud, M., La date d'apparition des *hntjw-š*, *BIFAO* 96, 1996, pp. 13-49.
- Baud, M., *Famille royale et pouvoir sous l'Ancien Empire égyptien*, 2 vols., El Cairo, 1999.
- Baud, M., Colin, F. y Tallet, P., Les gouverneurs de l'oasis de Dakhla au Moyen Empire, *BIFAO* 99, 1999, pp. 1-19.
- Baud, M. y Dobrev, V., De nouvelles annales de l'Ancien Empire égyptien. Une "Pierre de Palerme" pour la VI^e dynastie, *BIFAO* 95, 1995, pp. 23-92.
- Baud, M. y Dobrev, V., Le verso des annales de la VI^e dynastie. Pierre de Saqqara-Sud, *BIFAO* 97, 1997, pp. 35-42.
- Beaux, N., Étoile et étoile de mer: une tentative d'identification du signe [✱], *RdE* 39, 1989, pp. 197-204.
- Beaux, N., *Le cabinet des curiosités de Thoutmosis III. Plantes et animaux du "Jardin Botanique" de Karnak*, Lovaina, 1990.
- Beaux, N., Ennemis étrangers et malfaiteurs égyptiens. La signification du châtement au pilori, *BIFAO* 91, 1991, pp. 33-53.
- Beaux, N., La *douat* dans les textes des Pyramides. Espace et temps de gestation, *BIFAO* 94, 1994, pp. 1-6.
- Behrens, P., C-Group Sprache -Nubisch- To Bedawiye. Ein sprachliches Sequenzmodell und seine geschichtlichen Implikationen, *Sprache und Geschichte in Africa* 3, 1981, pp. 17-49.
- Behrens, P., Nomaden (und Bauern), *LdÄ IV*, 1982, pp. 522-524.
- Behrens, P., Langues et migrations des premiers pasteurs du Sahara: la formation de la branche berbère, en: *Libya antiqua. Documents de travail et compte rendu des débats du colloque organisé par l'Unesco à Paris*, Unesco-Paris, 1988, pp. 31-53.
- Beit-Arieh, I., A Pattern of Settlement in Southern Sinai and Southern Canaan in the Third Millennium B.C.E., *BASOR* 245, 1981, pp. 31-54.
- Beit-Arieh, I., Two Cultures in Southern Sinai in the Third Millennium B.C., *BASOR* 263, 1986, pp. 27-54.
- Beit-Arieh, I., The Early Bronze Age Pattern of Settlement in the Sinai, en: Miroschedji (ed.), 1989, pp. 189-198.

- Bell, B., The Oldest Records of the Nile floods, *Geographical Journal* 136, 1970, pp. 569-573.
- Bell, B., The Dark Ages in Ancient History. I. The First Dark Age in Egypt, *AJA* 74, 1971, pp. 1-26.
- Bell, B., Climate and the History of Egypt: the Middle Kingdom, *AJA* 79, 1974, pp. 223-269.
- Bell, L.D., *Interpreters and Egyptianised Nubians in Ancient Egyptian Foreign Policy: Aspects of the History of Egypt and Nubia*, Ann Arbor, 1976.
- Bell, L.D., The New Kingdom "Divine" Temple: The Example of Luxor, en: Shafer (ed.), 1997, pp. 127-184.
- Bell, L., Johnson, J.H. y Whitcomb, D., The Eastern Desert of Upper Egypt: Routes and Inscriptions, *JNES* 43, 1984, pp. 27-46.
- Belluccio, A., Religione e cultura: le statue di Min "Medja" a Coptos, *CRIPEL* 17/3, 1998, pp. 25-45.
- Ben-Tor, A., New Light on the Relations between Egypt and Southern Palestine During the Early Bronze Age, *BASOR* 281, 1991, pp. 3-10.
- Ben-Tor, A., The Early Bronze Age, en: Ben-Tor, A. (ed.), *The archaeology of Ancient Israel*, New Haven, 1992, pp. 81-125.
- Berger, C., Clerc, G. y Grimal, N. (eds.), *Hommages à Jean Leclant. Volume I. Études Pharaoniques*, El Cairo, 1994a.
- Berger, C., Clerc, G. y Grimal, N. (eds.), *Hommages à Jean Leclant. Volume II. Nubie, Soudan, Ethiopie*, El Cairo, 1994b.
- Berger, C., Clerc, G. y Grimal, N. (eds.), *Hommages à Jean Leclant. Volume IV. Varia*, El Cairo, 1994c.
- Berger, C. y Mathieu, B. (eds.), *Études sur l'Ancien Empire et la nécropole de Saqqâra dédiées à Jean-Philippe Lauer*, 2 vols., Montpellier, 1997.
- Berlandini, D., Meret, *LdÄ* IV, 1982, pp. 80-88.
- Berlev, O., Les prétendus "citadins" au Moyen Empire, *RdE* 23, 1971, pp. 23-48.
- Berlev, O., The Title to a Kingdom, *GM* 149, 1995, pp. 33-39.
- Betrò, M.C., *Geroglifici: 500 segni per capire l'antico Egitto*, Milán, 1995.
- Bickel, S., *La cosmogonie égyptienne avant le Nouvel Empire*, Göttingen, 1994.
- Bietak, M., *Ausgrabungen in Sayala-Nubien 1961-1965: Denkmäler der C-Gruppe und der Pan-Gräber-Kultur*, Viena, 1966.
- Bietak, M., Pfannengräber, en: *LdÄ* IV, 1982, pp. 999-1005.
- Bietak, M., Zu den nubischen Bogenschützen aus Assiut, en: Posener-Krièger (ed.), 1985, pp. 87-97.
- Bietak, M., La naissance de la notion de ville dans l'Égypte ancienne, un acte politique?, *CRIPEL* 8, 1986, pp. 29-35.
- Bietak, M., The C-Group and the Pan-Grave culture in Nubia, en: Hägg (ed.), 1987, pp. 113-128.
- Bietak, M., Zur Marine des Alten Reiches, en: Baines, James, Leahy y Shore (eds.), 1988, pp. 35-40.
- Bietak, M., Egypt and Canaan during the Middle Bronze Age, *BASOR* 281, 1991, pp. 27-72.
- Bietak, M. (ed.), *Haus und Palast in alten Ägypten. Internationales Symposium 8. Bis 11. April 1992 in Kairo*, Viena, 1996.
- Billy, G., La population de l'île de Sai au Kerma Ancien, *Archéologie du Nil Moyen* 5, 1991a, pp. 13-20.
- Billy, G., Rôle des représentants de la civilisation Kerma dans le peuplement de la Nubie, *Archéologie du Nil Moyen* 5, 1991b, pp. 21-28.
- Blackman, A.M., *The Rock Tombs of Meir. Part I*, Londres, 1914.
- Blackman, A.M., *The Rock Tombs of Meir. Part IV*, Londres, 1924.

- Blackman, A.M., Some Remarks on a Clay Sealing Found in the Tomb of Hemaka, en: Blackman, Otto, Vandier y de Buck (eds.), 1938, pp. 4-9.
- Blackman, A.M. y Apted, M.R., *The Rock Tombs of Meir. Part V*. Londres, 1953.
- Blackman, A.M., Otto, E., Vandier, J. y de Buck, A. (eds.), *Studia Aegyptiaca I*, Roma, 1938.
- Bleeker, C.J., *Hathor and Thoth. Two Key Figures of the Ancient Egyptian Religion*, Leiden, 1977.
- Bleiberg, E., *The Official Gift in Ancient Egypt*, Norman, 1996.
- Blumenthal, E., *Untersuchungen zum ägyptischen Königtum des Mittleren Reiches. I. Die Phraseologie*, Berlín, 1970.
- Blumenthal, E., Die Textgattung Expeditionsbericht in Ägypten, en: Assmann, Feucht y Grieshammer (eds.), 1977a, pp. 85-118.
- Blumenthal, E., Die Koptosstele des Königs Rahotep (London U.C. 14327), en: Endesfelder, Priese, Reineke y Wenig (eds.), 1977b, pp. 63-80.
- Bohrmann, M., La pluie dans le judaïsme antique et l'inondation en Égypte, *DHA* 18, 1992, pp. 175-18.
- Bolshakov, A.O., Princess *hmt-r'(w)*: the First Mention of Osiris?, *CdE* 67, 1992, pp. 203-210.
- Bolshakov, A.O., The Scene of the Boatmen Jousting in Old Kingdom Representations, *BSEG* 17, 1993, pp. 29-39.
- Bomann, A., Wadi Abu-Had-Wadi Dib. Eastern Desert, *JEA* 81, 1995, pp. 14-17.
- Bomann, A. y Young, R., Preliminary Survey in the Wadi Abu Had. Eastern Desert. 1992, *JEA* 80, 1994, pp. 23-44.
- Bonechi, M., *I nomi geografici dei testi di Ebla. Répertoire des textes cunéiformes XII/I*, Wiesbaden, 1993.
- Bonneau, D., Le drymos (δρυμός), marais du Fayoum, d'après la documentation papyrologique, en: *L'Egyptologie*, 1979, 1982, pp. 181-190.
- Bonnet, Ch., Les fouilles archéologiques de Kerma (Soudan), *Genava* 29, 1981, pp. 31-62.
- Bonnet, Ch., Les fouilles archéologiques de Kerma (Soudan), *Genava* 32, 1984, pp. 5-20.
- Bonnet, Ch., *Kerma, territoire et métropole. Quatre leçons au Collège de France*, El Cairo, 1986a.
- Bonnet, Ch., Les fouilles archéologiques de Kerma (Soudan), *Genava* 34, 1986b, pp. 5-20.
- Bonnet, Ch., Kerma. Royaume africain de Haute Nubie, en: Hägg (ed.), 1987, pp. 87-111.
- Bonnet, Ch., Des premières différences sociales à l'émergence d'un État. La Moyenne Nubie (IV^e-II^e millénaire avant J.-C.), *CRIPEL* 17/1, 1995, pp. 143-148.
- Bonnet, Ch. y Ferrero, N., Les figurines miniatures de Kerma (Soudan), *Sahara* 8, 1996, pp. 61-66.
- Bonnet, H., *Reallexikon der Ägyptische Religionsgeschichte*, Berlín, 1952.
- Bontty, M.M., The Haunebu, *GM* 145, 1995, pp. 45-58.
- Borchardt, L., *Das Grabdenkmal des Königs Ne-user-re*, Leipzig, 1907.
- Borchardt, L., *Das Grabdenkmal des Königs Sahu-re. Band I*, Leipzig, 1910.
- Borchardt, L., *Das Grabdenkmal des Königs Sahu-re. Band II*, Leipzig, 1913.
- Bosticco, S., *Museo archeologico di Firenze. Le stele egiziane dall'Antico Regno al Nuovo Regno. Volume I*, Roma, 1959.
- Bourriau, J., The Second Intermediate Period (c. 1650-1550 BC), en: Shaw (ed.), 2000, pp. 185-217.
- Bowman, A.K., *L'Egitto dopo i faraoni. 332 a.C.-642 d.C.*, Florencia, 1988.
- Bradbury, L., Reflections on Traveling to "God's Land" and Punt in the Middle Kingdom, *JARCE* 25, 1988, pp. 127-156.

- Breasted, J.H., The Philosophy of a Memphite Priest, *ZÄS* 39, 1901, pp. 39-54.
- Bresciani, E., *Letteratura e poesia dell'Antico Egitto*, Turín, 1990a.
- Bresciani, E., Lo straniero, en: Donadoni (ed.), 1990b, pp. 235-268.
- Bresciani, E., L'amore per il paese natio nel mito egiziano dell'"Occhio del sole" in demotico, *CRIPPEL* 13, 1991a, pp. 35-38.
- Bresciani, E., *Il mito dell'Occhio del Sole*, Brescia.
- Brewer, D.J., Wenke, R.J., Isaacson, J. y Haag, D., Mendes Regional Archaeological Survey and Remote Sensing Analysis, *Sahara* 8, 1996, pp. 29-42.
- Brodrick, M. y Anderson Morton, A., The Tomb of Pepy ankh (Khua), near Sharona, *PSBA* 21, 1899, pp. 26-33.
- Broshi, M. y Gophna, R., The Settlement and Population of Palestine on the Early Bronze Age II-III, *BASOR* 253, 1984, pp. 41-53.
- Brovarski, E.J., The Doors of Heaven, *Orientalia* 46, 1977, pp. 107-115.
- Brovarski, E.J., Hor Aha and the Nubians, *Serapis* 4, 1978, pp. 1-2.
- Brovarski, E.J., Naga (Nag')-ed-Dêr, *LdÄ* IV, 1982, pp. 296-317.
- Brovarski, E.J., Sobek, *LdÄ* V, 1984, pp. 995-1031.
- Brovarski, E.J., Two Old Kingdom Writing Boards from Giza, *ASAE* 71, 1987, pp. 27-52.
- Brovarski, E.J., Abydos in the Old Kingdom and First Intermediate Period. Part I, en: Berger, Clerc y Grimal (eds.), 1994a, pp. 99-121.
- Brovarski, E.J., Abydos in the Old Kingdom and First Intermediate Period. Part II, en: Silverman (ed.), 1994b, pp. 15-44.
- Brovarski, E.J., *The Inscribed Material of the First Intermediate Period from Naga ed-Der*, Ann Arbor, 2001.
- Broze, M., "Les aventures d'Horus et Seth" dans les Papyrus Chester Beatty I, Leiden, 1996.
- Brunner, H., Eine neue Entlehnung aus der Lehre des Djedefhor, *MDAIK* 14, 1956, pp. 17-19.
- Brunner, H., *Die Hieroglyphen für "räuchern", "bedecken", "Handfläche" und die ihnen entsprechenden Wörter*, Göttingen, 1963.
- Brunner-Traut, E., Epilogue – Aspective, en: Schäfer, 1974, pp. 421-446.
- Brunner-Traut, E., Aspekte, en: *LdÄ* I, 1975, pp. 474-488.
- Brunner-Traut, E., Farben, en: *LdÄ* II, 1977, pp. 117-128.
- Brunner-Traut, E., *Frühformen des Erkennes, Aspekte im Alten Ägypten*, Darmstadt, 1996³.
- Bruyère, B., Manteuffel, J., Michalowski, K. y Sainte Fare Garnot, J., *Tell Edfou 1937. Volume I*, El Cairo, 1937.
- Bryan, B.M. y Lorton, D. (eds.), *Essays in Egyptology in honor of Hans Goedicke*, San Antonio, 1994.
- Buchberger, H., *Transformation und Transformat. Sargtextstudien I*, Wiesbaden, 1993.
- Budge, E.A.W., *The Chapter of Coming Forth by Day or the Theban Recension of the Book of the Dead*, Londres, 1910.
- Buongarzone, R., La *rw(y).t* e il *mr rw(y).t*, *Egitto e Vicino Oriente* 18, 1995, pp. 45-63.
- Butzer, K.W., Archäologische Fundstellen Ober- und Mittelägyptens in ihrer geologischen Landschaft, *MDAIK* 17, 196, pp. 54-68.
- Butzer, K.W., *Early hydraulic civilization in Egypt*, Chicago, 1976.
- Butzer, K.W., Wüste, en: *LdÄ* VI, 1986, pp. 1292-1295.
- Butzer, K.W., *Arqueología - Una ecología del hombre: Método y teoría para un enfoque contextual*, Barcelona, 1989.

- Calderini, A., *Dizionario dei nomi geografici e topografici dell'Egitto Greco-Romano. Volume II. Fascicolo I. Β-ΓΩΝΙΩΤΑΙ*, Milán, 1973.
- Calderini, A., *Dizionario dei nomi geografici e topografici dell'Egitto Greco-romano. Volume IV. Fascicolo III. ΙΤΕΜΙΟΘΙΣ – ΣΤΑΧΥΟΣ*, Milán, 1986.
- Caminos, R., *Literary Fragments in the Hieratic Script*, Oxford, 1956.
- Caminos, R., Another Hieratic Manuscript from the Library of Pwerem son of Kiki (Pap. B.M. 10288), *JEA* 58, 1972, pp. 205-224.
- Caminos, R., *A tale of Woe*, Oxford, 1977.
- Camus, D., Deux classes particulières de *jmy-r j'3w* sous la VI^e dynastie d'après les inscriptions égyptiennes de nubie, *CRIPEL* 12, 1990, pp. 13-16.
- Caneva, I., I crescenti litici del Fayum, *Origini* 4, 1970, pp. 161-204.
- Caneva, I., Le littoral nord-sinaïtique dans la préhistoire, *CRIPEL* 14, 1992, pp. 33-38.
- Caneva, I., Reconnaissance préhistorique dans la pointe orientale du Delta du Nil, *CRIPEL* 15, 1993, pp. 37-43.
- Cara Barrionuevo, L. y Ródriguez López, J. M^a., Fronteras culturales y estrategias territoriales durante el III milenio a.C. en: el Valle Medio y Bajo del Andarax (Almería), *Arqueología Espacial* 13, 1989, pp. 63-76.
- Cartledge, P., *The Greeks*, Oxford, 1993.
- Casini, M., La valle del Nilo e il Sahara: la rappresentazione, l'ambiente, i rapporti reciproci, *Origini* 14, 1991, pp. 321-336.
- Castel, G. y Mathieu, B., Les mines de cuivre du ouadi Dara, *BIFAO* 92, 1992, pp. 51-64.
- Castel, G., Pantalacci, L. y Cherpion, N., *Le Mastaba de Khentika. Tombeau d'un gouverneur de l'Oasis à la fin de l'Ancien Empire*, 2 vols., El Cairo, 2001.
- Castel, G. y Soukiassian, G., Dépôt de stèles dans le sanctuaire du Nouvel Empire au Gebel Zeit, *BIFAO* 85, 1985, pp. 285-293.
- Castel, G. y Soukiassian, G., *Gebel el-Zeit I. Les mines de galène (Égypte, II^e millénaire av. J.-C.)*, El Cairo, 1989.
- Castel, G., Köhler, E. C., Mathieu, B. y Pouit, G., Les mines du ouadi Um Balad, *BIFAO* 98, 1998, pp. 57-87.
- Castiglioni, A. & A. y Negro, G., The Ancient Gold Route from Buhen to Berenice Panchrysos, en: Wenig, S., *Studien zum Antiken Sudan*, Wiesbaden, 1999, pp. 501-542.
- Caton-Thompson, G. y Gardner, E.W., *The Desert Fayum*, Londres, 1934.
- Caton-Thompson, G., *Kharga Oasis in Prehistory*, Londres, 1952.
- Caubet, S., *L'acrobate au taureau. Les découvertes de Tell el-Dab'a (Égypte) et l'archéologie de la Méditerranée orientale (1800-1400 a. J.-C.)*. Actes du colloque organisé au musée du Louvre par le Service Culturel le 3 décembre 1994, Paris, 1999.
- Cazemier, L.J., Een Enneade van Geb?, *JEOL* 21, 1970, pp. 187-189.
- Černý, J., Semites in Egyptian Mining Expeditions to Sinai, *ArOr* 7, 1935, pp. 384-389.
- Černý, J., Thoth as Creator of Languages, *JEA* 34, 1948, pp. 121-122.
- Cervelló Autuori, J., *Egipto y África. Origen de la civilización y la monarquía faraónicas en su contexto africano*, Sabadell, 1996.
- Cervicek, P., *Rock pictures of Upper Egypt and Nubia*, Roma, 1986.
- Chabân, M.E., Monuments recueillis pendant mes inspections, *ASAE* 10, 1910, pp. 28-30.
- Charles, R.-P., La statue cube de Sobek-hotep gouverneur du Fayoum, *RdE* 12, 1960, pp. 1-26.
- Chartier-Raymond, M., Notes sur Maghara (Sinai), *CRIPEL* 10, 1988, pp. 13-22.

- Chartier-Raymond, M. y Traunecker, C., Reconnaissance archéologique à la pointe orientale du Delta. Campagne 1992, *CRIPEL* 15, 1993, pp. 45-71.
- Cherpion, N., De quand date la tombe du nain Seneb?, *BIFAO* 84, 1984, pp. 35-54.
- Cherpion, N., Sandales et porte-sandales à l'Ancien Empire, en: Ziegler y Palayret (eds.), 1999a, pp. 227-280.
- Cherpion, N., La Statue du sanctuaire de Medou-nefer, *BIFAO* 99, 1999b, pp. 85-101.
- Cheshire, W., Remarks on the Names of Pelusium, *GM* 84, 1985, pp. 19-24.
- Chevereau, P.M., Contribution à la prosopographie des cadres militaires de l'Ancien Empire et de la Première Période Intermédiaire, *RdE* 38, 1987, pp. 13-48.
- Chevereau, P.M., Contribution à la prosopographie des cadres militaires de l'Ancien Empire et de la Première Période Intermédiaire. B. Titres Nautiques, *RdE* 40, 1989, pp. 3-36.
- Chevereau, P.M., Contribution à la prosopographie des cadres militaires du Moyen Empire, *RdE* 42, 1991, pp. 43-88.
- Chlodnicki, M., Fattovich, R. y Salvatori, S., Italian Excavations in the Nile Delta: Fresh Data and New Hypotheses of the 4th Millennium Cultural Development of Egyptian Prehistory, *Rivista di Archeologia* 15, 1991, pp. 5-33.
- Chlodnicki, M., Fattovich, R. y Salvatori, S., The Italian Archaeological Mission of the C.S.R.L. Venice to the Eastern Nile Delta: A Preliminary Report of the 1987-1988 Field Seasons, *CRIPEL* 14, 1992, pp. 45-62.
- Cialowicz, K.M., Remarques su la tête de massue du roi Scorpion, *Studies in Ancient Art and Civilization* 8, 1997, pp. 11-27.
- Ciccarello, M., Shesmu the Letopolite, *Studies in Honor of George R. Hughes*, Chicago, 1976, pp. 43-54.
- Clagget, M., *Ancient Egyptian Science. volume I. Knowledge and Order*, 2 vols., Filadelfia, 1989.
- Clark, D. (ed.), *The Cambridge Story of Africa. Volume I. From the Earliest times to c. 500 B.C.*, Cambridge, 1982.
- Clère, J.J., Fragments d'une nouvelle représentation égyptienne du monde, *MDAIK* 16, 1958, pp. 30-46.
- Clère, J.J. y Vandier, J., *Textes de la Première Période Intermédiaire et de la XI^{ème} dynastie*, Bruselas, 1948.
- Cohen, R. y Dever, W.G., Preliminary Report of the Third and Final Season of the Central Negev Highlands, *BASOR* 243, 1981, pp. 57-74.
- Colonna, A., *Eliodoro, Le Etiopiche*, Turín, 1987.
- Conde Escribano, M., *Geb en Los textos de las pirámides*, Trabajo de Grado inédito, Sevilla, 1998.
- Cooper, J.S., Sumerian and Akkadian in Sumer and Akkad, *Orientalia* 42, 1973, pp. 239-246.
- Corcella, A., Medaglia, S.M. y Frascchetti, A., *Erodoto. Le storie. Libro IV. La Scizia e la Libia*, Vicenza, 1993.
- Cornevin, M., Paléoclimatologie et peuplement de l'Égypte ancienne, *RdE* 47, 1996, pp. 183-203.
- Cotteville-Giraudet, R., *Rapport sur les fouilles de Médamoud, 1931: Les monuments du Moyen Empire*, El Cairo, 1933.
- Couroyer, B., Ceux-qui-sont-sur-le-sable: Les hériou-Shâ, *RB* 78, 1971, pp. 558-575.
- Couyat, J. y Montet, P., *Les inscriptions hiéroglyphiques et hiératiques du Ouâdi Hammâmât*, El Cairo, 1912.
- Cribb, R., *Nomads in Archaeology*, Cambridge, 1991.
- Cristophe, L.A., Notes géographiques à propos des campagnes de Thotmosis III, *RdE* 6, 1951, pp. 89-114.
- Crowfoot Payne, J., Lapis lazuli in Early Egypt, *Iraq* 30, 1968, pp. 58-61.
- Crowfoot Payne, J., *Catalogue of the Predynastic Egyptian Collection in the Ashmolean Museum*, Oxford, 1993.
- Cruz-Urbe, E., On the meaning of Urk. I, 122, 6-8, en: Lesko, L.H. (ed.), *Egyptological Studies in Honor of Richard A. Parker*, Londres, 1986, pp. 23-25.

- Curto, S., Annotazioni su geroglifici arcaici, *ZÄS* 94, 1967, pp. 15-25.
- Cwiek, A., Fayum in the Old Kingdom, *GM* 160, 1997, pp. 17-22.
- Cwiek, A., Date and Function of the So-called Minor Steps Pyramids, *GM* 162, 1998, pp. 39-52.
- Cziesla, E., Sitra and related sites at the western border of Egypt, en: Krzyzaniak y Kobusiewicz (ed.), 1989, pp. 205-214.
- Cziesla, E., Investigations into the archaeology of the Sitra-Hatiet, Northwestern Egypt, en: Krzyzaniak, Kobusiewicz y Alexander (eds.), 1993, pp. 185-197.
- Dakin, A.N., The Stela of the Sculptor Sire' at Oxford, *JEA* 24, 1938, pp. 190-197.
- Daneri de Rodrigo, A., *Las dinastías VII-VIII y el periodo heraclopolitano en Egipto. Problemas de reconstrucción histórica de una época de crisis*, Buenos Aires, 1992.
- Daoud, K., The False-door of the Family of *skr-htp*, *SAK* 23, 1996, pp. 82-102.
- Daressy, G., Notes et remarques, *RecTrav* 24, 1902, pp. 160-167.
- Daressy, G., La nécropole des grands prêtres d'Héliopolis sous l'Ancien Empire. I. Inscriptions, *ASAE* 16, 1916, pp. 193-212.
- Daressy, G., Un fils royal en Nubie, *ASAE* 20, 1920, pp. 129-142.
- Darnell, J.C., A New Middle Egyptian Literary Text from Wadi el-Hôl, *JARCE* 34, 1997, pp. 85-100.
- Darnell, J.C. y Darnell, D., New Inscriptions of the Late First Intermediate Period from the Theban Western Desert and the Beginnings of the Northern Expansion of the Eleventh Dynasty, *JNES* 56, 1997, pp. 241-258.
- Darnell, J.C. y Darnell, D., The Luxor-Farshût Desert Road Project. 1993-1994 Annual Report, s.f.a (www-oi.uchicago.edu/OI/AR/93-94/93-94_Desert_Road.html).
- Darnell, J.C. y Darnell, D., The Luxor-Farshût Desert Road Project. 1994-1995 Annual Report, s.f.b. (www-oi.uchicago.edu/OI/AR/94-95/94-95_Desert_Road.html).
- Darnell, J.C. y Darnell, D., The Luxor-Farshût Desert Road Project. 1995-1996 Annual Report, s.f.c. (www-oi.uchicago.edu/OI/AR/95-96/95-96_Desert_Road.html).
- Darby, W., Ghalioungui, P. y Grivetti, L., *Food: The Gift of Osiris*, 2 vols., Londres, 1977.
- Daumas, F., Le trône d'une statuette de Pépi I^{er} trouvé à Dendara, *BIFAO* 52, 1953, pp. 163-172.
- Daumas, F., Hathor, *LdÄ II*, 1977, pp. 1024-1033.
- Davies, N. de G., *The mastaba of Ptahhetep and Akhethetep at Saqqara. Part I*, Londres, 1900.
- Davies, N. de G., *The rock tombs of Sheikh Said*, Londres, 1901a.
- Davies, N. de G., *The Mastaba of Ptahhetep and Akhethetep at Saqqara. Part II*, Londres, 1901b.
- Davies, N. de G., *The Rock Tombs of Deir el Gebrâwi. Part I*, Londres, 1902a.
- Davies, N. de G., *The Rock Tombs of Deir el Gebrâwi. Part II*, Londres, 1902b.
- Davies, N. de G., *Rock Tombs of El Amarna. Part VI. Tombs of Parennefer, Tutu and Aij*, Londres, 1908.
- Davies, N. de G., *The tomb of Antefoker, vizier of Sesostri I and his wife Senet (Nº 60)*, Londres, 1920.
- Davies, N. de G., The Tomb of Tetaky at Thebes (Nº 15), *JEA* 11, 1925, pp. 10-18.
- Davies, N. de G., *The tomb of Rekh-Mi-Re' at Thebes*, 2 vols., New York, 1943.
- Davies, N.M. y Davies, N. de G., The Tomb of Amenmose (Nº 89) at Thebes, *JEA* 26, 1941, pp. 131-136.
- Davies, W.V., Hands and Hearts (Berlin 1157) – an alternative, *JEA* 62, 1976, pp. 176-177.
- Davies, W.V. (ed.), *Egypt and Africa. Nubia from prehistory to Islam*, Londres, 1991.
- Davies, W.V. (ed.), *Colour and Painting in Ancient Egypt*, Londres, 2001.
- Davis, W., *The Canonical Tradition in Ancient Egyptian Art*, Cambridge, 1989.

- Davis, W., *Masking the Blow: The Scene of Representation in Late Prehistoric Egyptian Art*, Berkeley, 1992.
- Davis, W.M., The Ascension Myth in the Pyramid Texts, *JNES* 36, 1977, pp. 161-179.
- Debono, F., Expédition archéologique royale au désert oriental (Keft-Kosseir). Rapport préliminaire sur la campagne 1949, *ASAE* 51, 1951, pp. 59-91.
- Debono, F., Mortensen, B., *The Predynastic Cemetery at Heliopolis*, Maguncia, 1988.
- de Buck, A., *The Egyptian Coffin Texts*, 7 vols, Chicago, 1935-1961.
- de Buck, A., On the Meaning of the Name Hapi, *Orientalia Neerlandica*, 1948, pp. 1-22.
- Decker, W., Sportliche Elemente im altägyptischen Krönungsritual. Überlegungen zur Sphinx-Stele Amenophis' II, *SAK* 5, 1977, pp. 1-20.
- Decker, W., *Sports and Games of Ancient Egypt*, El Cairo, 1993.
- Defossef, M., L'inscription d'Amenhotep II à Giza. Notes de lecture, *GM* 85, 1985, pp. 25-36.
- der Manuelian, P., *Studies in the reign of Amenophis II*, Hildesheim, 1987.
- der Manuelian, P., *Living in the Past. Studies in Archaism of the Twenty-sixth Dynasty*, Londres, 1994.
- der Manuelian, P. (ed.), *Studies in Honor of W.K.Simpson*, Boston, 1996.
- De Meulenaere, H., Le Grand-Prêtre memphite Séhétepibrê-ankh, en: *Festschrift des Berliner Ägyptischen Museums zum 150 jährigen Bestehen*, Berlín, 1973, pp. 181-184.
- De Meulenaere, H., Le signe hiéroglyphique , Suplemento de *BIFAO* 81, 1981, pp. 87-89.
- de Paepe, P., "Analyse microscopique et chimique de la céramique et inventaire de l'outillage lithique du site de Kerma (Soudan)", *Genava* 38, 1988, pp. 31-35.
- de Paepe, P., Gratien, B. y Privati, B., Étude comparative de céramiques Kerma et d'échantillons de limon du Nil de la Nubie Soudanaise, *CRIPPEL* 14, 1992, pp. 63-77.
- de Putter, T. y Karlshausen, Ch., *Les pierres utilisées dans la sculpture et l'architecture de l'Égypte pharaonique*, Bruselas, 1992.
- Depuydt, N.F., Hendrickx, S. y Huyge, D., *El Kab IV. Topographie. Fascicle 2*, Bruxelles, 1989.
- Derchain, Ph., *Rites égyptiens I. Le sacrifice de l'oryx*, Bruselas, 1962a.
- Derchain, Ph., Mythes et dieux lunaires en Égypte, en: *La lune. Mythes et rites*, París, 1962b, pp. 17-68.
- Derchain, Ph., Les débuts de l'histoire, *RdE* 43, 1992, pp. 25-47.
- Derchain-Urtel, M.-Th., Somtus, *LdÄ* V, 1984, pp. 1079-1080.
- Desanges, J., *Recherches sur l'activité des méditerranéens aux confins de l'Afrique (VI^e siècle avant J.-C.- IV^e siècle après J.C.)*, Roma, 1978.
- Desanges, J., Los protobereberes, en: Mokhtar (ed.), 1983, pp. 429-447.
- Desroches Noblecourt, Ch., Les Déesses et le Sema-Taouy, en: Der Manuelian (ed.), 1996, pp. 191-197.
- Devauchelle, D., *hry* "qui-est-au-dessus", "qui-est-à-l'est", *GM* 127, 1992a, pp. 21-22.
- Devauchelle, D., Le titre du grand prêtre memphite, *RdE* 43, 1992b, pp. 205-207.
- Devauchelle, D., Le *paysan* déracine, *CdE* 70, 1995, pp. 34-40.
- Dewatcher, M., Nubie-Notes diverses (III). §§ 9 à 11, Suplemento de *BIFAO* 81, 1981, pp. 3-10.
- de Wit, C., Les Génies des Quatre Vents au temple d'Opet, *CdE* 32, 1957, pp. 25-39.
- de Wit, H.E., The Evolution of the Eastern Nile Delta as a Factor in the Development of Human Culture, en: Krzyzaniak, Kobusiewicz y Alexander (eds.), 1993, pp. 305-320.
- Diego Espinel, A., Sobres puertas y cerrojos: algunas consideraciones sobre datos geopolíticos en *Los textos de las pirámides*, *BAEDE* 6, 1996, pp. 87-95.

Diego Espinel, A., El templo de la Ba'alat Gebal como intermediario de los contactos entre Biblos y Egipto durante el Imperio Antiguo, en: Galán, Cunchillos y Zamora (eds.), 1998a.

Diego Espinel, A., Fronteras y demarcaciones del territorio egipcio en el Reino Antiguo, *Studia Historica. Historia Antiqua*, 16, 1998b, pp. 9-30.

Diego Espinel, A., La dea Anuket durante l'Antico Regno: Una proposta sulla sua origine, *Egitto e Vicino Oriente* 20-21, 1998c, pp. 111-118.

Diego Espinel, A., Edfu and the Eastern Desert: *Žába Rock Inscriptions*, No. A 22 Reconsidered, *ArOr* 68, 2000, 579-586.

Diego Espinel, A., The Boundary Stelae of Djoser Funerary Complex at Saqqara. An Interpretations through Artistic and Textual Evidences, en: Hawass y Pinch Brock (eds.), 2002, pp. 215-220.

Diego Espinel, A., El término *mitr* durante el Reino Antiguo, en: *Actas del II Congreso Ibérico de Egiptología*, en prensa.

Dittmann, A., Environmental and Climatic Change in the Northern Part of the Eastern Desert during Middle Paleolithic and Neolithic times, en: Krzyzaniak, Kobusiewicz y Alexander (eds.), 1993, pp. 145-152.

Dobrev, V., Considérations sur les titulatures des rois de la IV^e dynastie égyptienne, *BIFAO*, 93, 1993, pp. 179-204.

Dobrev, V. y Leclant, J., Nedjeftet. Une nouvelle reine identifiée à Saqqara Sud, *BIFAO* 97, 1997, pp. 149-156.

Dochniak, C.C., The Libyan Palette Interpreted as Depicting a Combination Pictorial Year-name, *VA* 7, 1991, pp. 108-114.

Donadoni, S., L'Egitto arcaico come ecumene, *SCO* 10, 1961, pp. 97-101.

Donadoni, S., Gli egiziani e le lingue degli altri, *VO* 3, 1980, pp. 1-14.

Donadoni, S. (ed.), *L'uomo egiziano*, Roma-Bari, 1990.

Donohue, V.A., "A Gesture of Submission", en: Lloyd (ed.), 1992, pp. 82-114.

Doxey, D.M., *Egyptian Non-royal Epithets in the Middle Kingdom*, Leiden, 1998.

Dreyer, G., "Recent Discoveries in the U-Cemetery at Abydos", en: Van der Brink (ed.), 1992, pp. 293-300.

Dreyer, G., "Motive und Datierung der dekorierten prädynastischen Messersgriffe", en: Ziegler y Palayret (eds.), 1999a, pp. 195-226.

Dreyer, G., Ein Gefäß mit Ritzmarke des Narmer, *MDAIK* 55, 1999b, pp. 1-6.

Dreyer, G., Engel, E.-M., Hartung, U., Hikade, Th., Köhler, E.-Chr. y Pumpenmeier, F., Umm el-Qaab, Nachuntersuchungen im frühzeitlichen Königsfriedhof. 7./8. Vorbericht, *MDAIK* 52, 1996, pp. 11-81

Dreyer, G., Hartung, U., Köhler, E.-Chr., Müller, V., Pumpenmeier, F., Umm el-Qaab, Nachuntersuchungen im frühzeitlichen Königsfriedhof. 9./10. Vorbericht, *MDAIK* 54, 1998, pp. 77-167.

Dreyer, G., von den Driesch, A., Engel, E.-M., Hartmann, R., Hartung, U., Hikade, Th., Müller, V., y Peters, J., Umm el-Qaab, Nachuntersuchungen im frühzeitlichen Königsfriedhof. 11./12. Vorbericht, *MDAIK* 56, 2000, pp. 43-129.

Dreyer, G. y Kaiser, G., Zu den kleinen Stufenpyramiden Ober- und Mittelägyptens, *MDAIK* 36, 1980, pp. 43-59.

Dreyer, G. y Swelim, N., Die kleine Stufenpyramide von Abydos-Sud (Sinki), *MDAIK* 38, 1982, pp. 83-93.

Drioton, E., Description sommaire des chapelles funéraires de la VI^e dynastie récemment découvertes derrière le mastaba de Mérérouka à Sakkarah, *ASAE* 43, 1943a, pp. 487-513.

Drioton, E., Une représentation de la famine sur un bas-relief de la V^e dynastie, *BIE* 25, 1943b, pp. 45-54.

Drioton, E., *Pages d'Égyptologie*, El Cairo, 1957.

Drioton, E. y Lauer, J.-Ph., Un groupe de tombes à Saqqarah: Icheti, Nefer-Khouou-Ptah, Sébek-em-khent et Ânkh, *ASAE* 55, 1958, pp. 207-251,

Drioton, E. y Vandier, J., *Historia de Egipto*, Buenos Aires, 1981⁶.

Duell, P. (dir.), *The Mastaba of Mereruka. Part I*, Chicago, 1938a.

Duell, P. (dir.), *The Mastaba of Mereruka. Part II*, Chicago, 1938b.

Dunand, M., *Fouilles de Byblos. Tome I. 1926-1932*, París, 1939.

Dunand, M., *Fouilles de Byblos. Tome II. 1933-1938*, París, 1958.

Dunham, D., *Naga ed-Dêr Stelae of the First Intermediate Period*, Londres, 1937.

Dunham, D. y Simpson, W.K., *The mastaba of Queen Mersyankh III. G 7530-7540*, Boston, 1974.

Duroselle, J.B., *Tout empire périra. Théorie des relations internationales*, París, 1992.

Dzierykay-Rogalski, T., Problèmes relatifs à la race et à la population de l'Oasis de Dakhleh, *BIFAO* 83, 1983, pp. 313-316.

Edel, E., Untersuchungen zur Phraseologie der ägyptischen Inschriften des Alten Reiches, *MDAIK* 13, 1944, pp. 1-90.

Edel, E., Inschriften des Alten Reiches. II. Die Biographie des *K3j-gmjnj* (Kagemni), *MIO* 1, 1953, pp. 210-226.

Edel, E., Inschriften des Alten Reiches. I. Die Biographie des Gaufürsten von Edfu, *Jzj*, *ZÄS* 79, 1954, pp. 11-17.

Edel, E., Inschriften des Alten Reiches. VI. Die Reiserberichte des *hrw-hwjf* (Herchuf), en: Firchow (ed.), 1955, pp. 51-75.

Edel, E., Beiträge zum ägyptischen Lexikon II, *ZÄS* 81, 1956a, pp. 6-18.

Edel, E., "Ein Vorsteher der Farafra Oase" im Alten Reich?, *ZÄS* 81, 1956b, pp. 67-68.

Edel, E., Beiträge zum ägyptischen Lexikon III, *ZÄS* 81, 1956c, pp. 68-74.

Edel, E., Inschriften des Alten Reichs, *ZÄS* 83, 1958, pp. 3-18.

Edel, E., Inschriften des Alten Reiches. XI. Nachträge zu den Reiserberichten des *hrw-hwjf* (Bemerkungen zu Dixon, *The Land of Yam*, in *JEA* 44 (1958), 40-55), *ZÄS* 85, 1960a, pp. 18-23.

Edel, E., Altägyptischen Personennamen. N° 3: Ein bisher mißverständener Beleg für den Personennamen *nj-h3s.wt-njswt*, *ZÄS* 85, 1960b, pp. 79-81.

Edel, E., *Zu den Inschriften auf den Jahreszeitenreliefs der "Weltkammer" aus dem Sonnenheiligtum des Niuserre. I Teil*, Göttingen, 1961.

Edel, E., *Zu den Inschriften auf den Jahreszeitenreliefs der "Weltkammer" aus dem Sonnenheiligtum des Niuserre. II Teil*, Göttingen, 1963.

Edel, E., Beiträge zum ägyptischen Lexikon, V, *ZÄS* 96, 1969, pp. 4-14.

Edel, E., *Die Felsengräber der Qubbet el-Hawa bei Assuan*, II.1, Wiesbaden, 1970.

Edel, E., *Die Felsengräber der Qubbet el-Hawa bei Assuan*, II.2.1, Wiesbaden, 1971a.

Edel, E., Zwei neue Felsinschriften aus Tumâs mit nubischen Ländernamen, *ZÄS* 97, 1971b, pp. 53-63.

Edel, E., *Die Felsengräber der Qubbet el-Hawa bei Assuan*, II.3, Opladen, 1975a.

Edel, E., Beiträge zum ägyptischen Lexikon VI, *ZÄS* 102, pp. 13-30, 1975b.

Edel, E., Neue Übersetzungsvorschläge, Grammatisches und Lexikalisches zu den Pyramidentexten, *ZÄS* 102, 1975c, pp. 31-36.

Edel, E., Der Tetrodon Fahaka als Bringer der Überschwemmung und sein Kult im Elefantengau, *MDAIK* 32, 1976, pp. 35-43.

- Edel, E., A Comment on Professor Givón's Reading of the new Sahure Inscription, *BASOR* 232, 1978, pp. 77-78.
- Edel, E., Die Grabungen auf der Qubbet el Hawa 1975, en: *Actes du Premier Congrès International d'Égyptologie*, Berlín 1979, pp. 193-196.
- Edel, E., *špw* "Springer" als Bezeichnung der Mugiliden. Der älteste Beleg für die Anlage von Mugilidenteichen zur Vorratshaltung, *Orientalia* 49, 1980, pp. 204-207.
- Edel, E., *Hieroglyphische Inschriften des Alten Reiches*, Göttingen, 1981a.
- Edel, E., Felsinschriften aus dem Alten Reich auf der Insel Sehêl, *MDAIK* 37, 1981b, pp. 125-134.
- Edel, E., *Beiträge zu den ägyptischen Sinaiinschriften*, Göttingen, 1983.
- Edel, E., Qubbet el Hawa, *LdÄ* V, 1984, pp. 54-68.
- Edel, E., *Hieroglyphische Inschriften des Alten Reiches*, Opladen, 1987a.
- Edel, E., *Eine alhieratische Liste von Grabbeigaben aus einem Grab des späten Alten Reiches der Qubbet el-Hawa bei Assuan*, Göttingen, 1987b.
- Edel, E., Ein Graffito unge wöhnlichen Inhalts mit einer aktivischen *sdmw.f*-Form, en: Kessler y Schulz (eds.), 1995, pp. 125-132.
- Edel, E. y Wenig, S., *Die Jahreszeitenreliefs aus dem Sonneheiligtum des Königs Ne-user-re*, Berlín, 1974.
- Edgerton, W.F., Early Egyptian Dialect Interrelationships, *BASOR* 122, 1951, pp. 9-12.
- Edwards, J. y Hope, C.A., A Note on the Neolithic Ceramics from the Dakhleh Oasis (Egypt), en: Krzyzaniak y Kobusiewicz (eds.), 1989, pp. 233-242.
- Edwards, I.E.S., *The pyramids of Egypt*, Harmondsworth, 1985³.
- Edwards, I.E.S., The Pyramid of Seila and its Place in the Succession of Snofru's Pyramids, en: Goring, E., Reeves, N. y Ruffle, J. (eds.), *Chief of Seers. Egyptian Studies in Memory of Cyril Aldred*, Londres, 1993, pp. 88-96.
- Egberts, A., *In Quest of Meaning. A Study of the Ancient Rites of Consecrating the Meret-Chests and Driving the Calves*, Leiden, 1995.
- Eggebrecht, A., *El Antiguo Egipto. 3000 años de historia y cultura del Imperio Faraónico*, Barcelona, 1984.
- Egyptian Art in the Age of the Pyramids*, Nueva York, 1999.
- L'Égyptologie en 1979. Axes prioritaires de Recherches*, 2 vols., París, 1982.
- Eichler, E., *Untersuchungen zum Expeditionswesen des ägyptischen Alten Reiches*, Wiesbaden, 1993.
- 1998 Neue Expeditionsinschriften aus der Ostwüste Oberägyptens, *MDAIK* 54, 1998, pp. 250-266.
- Eisler, R., Ägyptisch *fnhw*, Griechisch *φοινίχει*, *ZDMG*, 80, 1926, pp. 154-160.
- el-Din, M., Discovery of a Tomb of the Late Old Kingdom below the Rock Tombs of Qubbet el-Hawa, Aswan, *MDAIK* 50, 1990, pp. 31-34.
- el Kholy, A., Quelques remarques sur le Ra-Setaou, *Archiv Orientalní* 67, 1999, pp. 45-50.
- el Khouli, A. y Kanawati, N., *The Old Kingdom Tombs of El Hammamiya*, Sydney, 1990.
- el Sayed, R., *La déesse Neith de Saïs. Volume II. Documentation*, El Cairo, 1982.
- el Gayar, E. S. y Jones, M.P., A Possible Source of Copper Ore Fragments Found at the Old Kingdom Town of Buhen, *JEA* 73, 1989, pp. 31-40.
- Emery, W.B., *Great tombs of the first dynasty. Volume III*, Londres, 1958.
- Emery, W.B., *Archaic Egypt*, Harmondsworth, 1961.
- Emery, W.B., Egypt Exploration Society. Preliminary Report of the Excavations at Buhen, 1962, *Kush* 11, 1963, pp. 116-120.

- Emery, W.B. y Kirwan, L.P., *The Excavations and Survey between Wadi es-Sebua and Adindan 1929-1931*, 2 vols., El Cairo, 1935.
- Endesfelder, E., Priebe, K.-H., Reineke, W.-F. y Wenig, S. (eds.), *Ägypten und Kusch*, Berlín, 1977.
- Engelbach, R., The sign *stt*, *ASAE* 29, 1929, pp. 33-39.
- Engelbach, R., The Quarries of the Western Nubian Desert. A Preliminary Report, *ASAE* 33, 1933, pp. 65-74.
- Engelbach, R., Some Remarks on Ka Statues of Abnormal Men in the Old Kingdom, *ASAE* 38, 1938a, pp. 285-296.
- Engelbach, R., The Quarries of the Western Nubian Desert and the Ancient Road to Tushka, *ASAE* 38, 1938b, pp. 369-390.
- Englund, G., *Akh - Une notion religieuse dans l'Egypte pharaonique*, Uppsala, 1978.
- Englund, G., Gifts to the Gods -a Necessity for the Preservation of Cosmos and Life. Theory and Praxis, en: Linders, T. y Norquist, G. (eds.), *Gifts to the Gods*. Uppsala, 1987, pp. 47-53.
- Englund, G. (ed.), *The Religion of the Ancient Egyptians: Cognitive Structures and Popular Expressions*, Uppsala, 1989.
- Erman, A., *Himnen an das Diadem der Pharaonen*, Berlín, 1911.
- Erman, A. y Grapow, H., *Wörterbuch der Aegyptische Sprache*, 5 vols., Berlín, 1937.
- Esse, D.L., *Subsistence, Trade and Social Change in Early Bronze Age Palestine*, Chicago, 1991.
- Eyre, C. J. (ed.), *Proceedings of the Seventh International Congress of Egyptologists*, Lovaina, 1998.
- Eyre, C.J., Work and the Organisation of Work in the Old Kingdom, en: Powell M.A. (ed.), *Labor in the Ancient Near East*, Chicago, 1987a, pp. 5-47.
- Eyre, C.J., Work and the Organisation of Work in the New Kingdom, en: Powell (ed.), 1987b, pp. 167-221.
- Eyre, C.J., Ordre et désordre dans la campagne égyptienne, en: Menu (ed.), 1996, pp. 179-193.
- Fairsevis, W.A., A Revised View of the Na'rmmr Palette, *JARCE* 28, 1991, pp. 1-20.
- Fakhry, A., The Stela of the Boat-captain Inikaf, *ASAE* 38, 1938, pp. 35-45.
- Fakhry, A., *Recent Explorations in the Oasis of the Western Desert*, El Cairo, 1942a.
- Fakhry, A., *Bahria Oasis I*, El Cairo, 1942b.
- Fakhry, A., The Rock Inscriptions of Gabal el-Teir at Kharga Oasis, *ASAE* 51, 1951, pp. 401-434.
- Fakhry, A., The Excavation of Snefru's Monuments at Dashshur. Second Preliminary Report, *ASAE* 52, 1954, pp. 563-594.
- Fakhry, A., *The Monuments of Sneferu at Dahshur. Volume II. The Valley Temple. Part I. The Temple Reliefs*, El Cairo, 1961.
- Farina, G., Contributo alla geografia dei "paesi barbari meridionali" dell'Antico Egitto, *Aegyptus* 6, 1926, pp. 39-53.
- Farouk, A., Bemerkungen zu einigen mit "rhyt" gebildeten Beamtentiteln, *ASAE* 76, 2001, pp. 13-21.
- Farout, D., La carrière du *wḥmw* Ameny et l'organisation des expéditions au ouadi Hammamat au Moyen Empire, *BIFAO* 94, 1994, pp. 143-172.
- Fattovich, R., The Peopling of the Northern Ethiopian-Sudanese Borderland between 7000 and 1000 B.P.: A Preliminary Model, *Nubica* 1/2, 1990, pp. 3-45.
- Fattovich, R., The Problem of Punt in the Light of Recent Field Work in the Eastern Sudan, en: Schoske (ed.), 1991, pp. 257-272.
- Fattovich, R., Punt, the Archaeological Perspective, en: *Atti VI Congresso*, 1993, pp. 399-405.

- Fattovich, R., The Gash Group. A Complex Society in the Lowland to the East of the Nile, *CRIPEL* 17/1, 1995, pp. 191-200.
- Fattovich, R., L'Egitto antico e l'Africa: le evidenze archeologiche, *SEAP* 15, 1996, pp. 13-33.
- Faulkner, R.O., The Man Who was Tired of Life, *JEA* 42, 1956, pp. 21-40.
- Faulkner, R.O., *A Concise Dictionary of Middle Egyptian*, Oxford, 1962.
- Faulkner, R.O., *The Ancient Egyptian Pyramid Texts translated into English*, Oxford, 1969a.
- Faulkner, R.O., *The Ancient Egyptian Pyramid Texts. Supplement of Hieroglyphic Texts*, Oxford, 1969b.
- Faulkner, R.O., *hmt* "woman" as a feminine suffix, *JEA* 58, 1972, p. 300.
- Faulkner, R.O., *The Ancient Egyptian Coffin Texts. Volume I: Spells 1-354*, Warminster, 1973.
- Faulkner, R.O., *The Ancient Egyptian Coffin Texts. Volume II: Spells 355-787*, Warminster, 1977.
- Faulkner, R.O., *The Ancient Egyptian Coffin Texts. Volume III: Spells 788-1185 & Indexes*, Warminster, 1978.
- Favard-Meeks, Ch., Le delta égyptien et la mer jusqu'à la fondation d'Alexandrie, *SAK* 16, 1989, pp. 39-63.
- Fay, B., Royal Women as Represented in Sculpture During the Old Kingdom. Part II: Uniscribed Sculptures, en: Ziegler y Palayret (eds.), 1999, pp. 99-147.
- Fecht, G., Die *ḥtjw-ꜥ* in *ḥnw*, eine ägyptische Völkerschaft in der Westwüste, *ZDMG* 106, 1956, pp. 37-60.
- Fehlig, A., Königskrone und Horusauge, *GM* 90, 1986, pp. 11-25.
- Fernández Martínez, V.M., *Arqueología Prehistórica de Africa*, Madrid, 1996.
- Feucht, E., Fishing and Fowling with the Spear and the Throw-stick Reconsidered, en: Luft (ed.), 1992, pp. 156-169.
- Finkelstein, I., Two Notes on Early Bronze Age Urbanization and Urbanism, *Tel Aviv* 22, 1995, pp. 47-69.
- Firchow, O. (ed.), *Ägyptologische Studien. Hermann Grapow zum 70. Geburtstag gewidmet*, Berlin, 1955.
- Firth, C.M., *The Archaeological Survey of Nubia. Report for 1908-1909*, El Cairo, 1912.
- Firth, C.M., Excavations of the Department of Antiquities at the Step Pyramid, Saqqara (1924-5), *ASAE* 25, 1925, pp. 149-159.
- Firth, C.M. y Gunn, J.B., *Teti Pyramid Cemeteries I*, El Cairo, 1926.
- Firth, C.M. y Quibell, J.E., *The Step Pyramid. Volume I. Text*, El Cairo, 1935a.
- Firth, C.M. y Quibell, J.E., *The Step Pyramid. Volume II. Plates*, El Cairo, 1935b.
- Fischer, H.G., Four Provincial Administrators at the Memphite Cemeteries, *JAOS* 74, 1954, pp. 26-34.
- Fischer, H.G., A God and a General of the Oasis on a Stela for the Late Middle Kingdom, *JNES* 16, 1957, pp. 223-235.
- Fischer, H.G., A Fragment of Late Predynastic Egyptian Relief from the Eastern Delta, *Artibus Asiae* 21, 1958, pp. 64-88.
- Fischer, H.G., Some Notes of the Easternmost Nomes of the Delta in the Old and Middle Kingdoms, *JNES* 18, 1959a, pp. 129-142.
- Fischer, H.G., A Scribe of the Army in a Saqqara Mastaba of the Early Fifth Dynasty, *JNES* 18, 1959b, pp. 233-272.
- Fischer, H.G., An Example of Memphite Influence in a Theban Stela of the Eleventh Dynasty, *Artibus Asiae* 22, 1959c, pp. 240-252.
- Fischer, H.G., Old Kingdom Inscriptions in the Yale Gallery, *MIO* 7, 1959d, pp. 299-315.
- Fischer, H.G., The Butcher *Ph-r-nfr*, *Orientalia* 29, 1960, pp. 168-190.

- Fischer, H.G., The Nubian Mercenaries of Gebelein during the First Intermediate Period, *Kush* 9, 1961a, pp. 44-80.
- Fischer, H.G., The Inspector of the *sh* of Horus, Nby, *Orientalia* 30, 1961b, pp. 170-175.
- Fischer, H.G., Land Records on Stelae of the Twelfth Dynasty, *RdE* 13, 1961c, pp. 107-109.
- Fischer, H.G., —, An Occurrence of “*hnn-nswt Ehnasya*” on Two Statuettes of the Late Old Kingdom, *JAOS* 81, 1961d, pp. 423-425.
- Fischer, H.G., Notes on the Mo’alla Inscriptions and some Contemporaneous Texts, *WZKM* 57, 1961e, pp. 59-77.
- Fischer, H.G., A Provincial Statue of the Egyptian Sixth Dynasty, *AJA* 66, 1962a, pp. 65-69.
- Fischer, H.G., The Cult and nome of the Goddess Bat, *JARCE* 1, 1962b, pp. 7-23.
- Fischer, H.G., The Archer as Represented in the First Intermediate Period, *JNES* 21, 1962c, pp. 50-52.
- Fischer, H.G., A Stela of the Heracleopolitan Period at Saqqara: the Osiris Iti, *ZÄS* 90, 1963c, pp. 35-41.
- Fischer, H.G., Varia Aegyptiaca, *JARCE* 2, 1963b, pp. 17-51.
- Fischer, H.G., *Inscriptions from the Coptite Nome*, Roma, 1964.
- Fischer, H.G., *bj* and the Deified Vizier *mhw*, *JARCE* 4, 1965, pp. 49-53.
- Fischer, H.G., An Old Kingdom Monogram , *ZÄS* 93, 1966, pp. 56-69.
- Fischer, H.G., *Denderah in the Third Millennium b.C. Down to the Theban Domination of Upper Egypt*, New York, 1968.
- Fischer, H.G., Further Evidence for the Logic of Ancient Egyptian: Diminishing Progression, *JARCE* 10, 1973a, pp. 5-9.
- Fischer, H.G., Hands and Hearts (Berlin 1157), *JEA* 59, 1973b, pp. 224-226.
- Fischer, H.G., The Ideographic Use of  in a Group of Old Kingdom Names, *JEA* 60, 1974, pp. 247-249.
- Fischer, H.G., Two Tantalizing Biographical Fragments of Historical Interest, *JEA* 61, 1975a, pp. 33-37.
- Fischer, H.G., A Further Occurrence of  Ideographic in an Old Kingdom Name, *JEA* 61, 1975b, pp. 247-248.
- Fischer, H.G., Des chanteurs militaires à Gêbélein et Hatnoub, *RdE* 28, 1976a, pp. 153-154.
- Fischer, H.G., *Varia. Egyptian Studies I*, New York, 1976b.
- Fischer, H.G., Some Early Monuments from Busiris, in the Egyptian Delta, *MMJ* 11, 1976c, pp. 5-24.
- Fischer, H.G., Five inscriptions of the Old Kingdom, *ZÄS* 105, 1978, pp. 42-59.
- Fischer, H.G., Recensión de Hassan, 1975, *JEA* 65, 1979, pp. 176-179.
- Fischer, H.G., Igai, *LdÄ III*, 1980a, pp. 123-124.
- Fischer, H.G., Deux stèles villageoises du Moyen Empire, *CdE* 55, 1980b, pp. 13-16.
- Fischer, H.G., Three Stelae from Naga ed-Deir, en: Simpson y Davis (eds.), 1981a, pp. 58-67.
- Fischer, H.G., Notes on two Tomb Chapels at Giza, *JEA* 67, 1981b, pp. 166-168.
- Fischer, H.G., *Egyptian Titles of the Middle Kingdom. A Supplement to Wm. Ward's Index*. Nueva York, 1985a.
- Fischer, H.G., More about the *smntjw* GM 84, pp. 25-32, 1985b.
- Fischer, H.G., *L'Écriture et l'art de l'Égypte ancienne*, París, 1986.
- Fischer, H.G., The Ancient Egyptian Attitude towards the Monstruous, en: Farkas, A.E., Harper, P.O. y Harrison, E.B. (eds.), *Monsters and Demons in the Ancient and Medieval worlds. Papers presented in Honor of Edith Porada*, Maguncia, 1987, pp. 13-26.
- Fischer, H.G., Sur les routes de l'Ancien Empire, *CRIPEL* 13, 1991a, pp. 59-64.

- Fischer, H.G., Some Old Kingdom Names reconsidered, *Orientalia* 60, 1991b, pp. 289-311.
- Fischer, H.G., An Invocatory Offering Basin of the Old Kingdom, *MDAIK* 47, 1991c, pp. 127-133.
- Fischer, H.G., Marginalia, *GM* 122, 1991d, pp. 21-30.
- Fischer, H.G., Another Pithemorphic Vessel of the Sixth Dynasty, *JARCE* 30, 1993a, pp. 1-9.
- Fischer, H.G., Two new titles of the Old Kingdom, en: Limme, L. y Strybol, J. (eds.), *Aegyptus Museis Rediviva. Miscellanea in honorem Hermann De Meuleneare*, Bruselas, 1993b, pp. 91-102.
- Fischer, H.G., A New Sixth Dynasty Inscription from Naqada, en: Berger, Clerc y Grimal, 1994, pp. 181-188.
- Fischer, H.G., *Varia Nova. Egyptian Studies III*, Nueva York, 1996.
- Fischer, H.G., Notes on Some Texts of the Old Kingdom and Later, en: der Manuelian (ed.), 1996b, pp. 267-274.
- Fischer, H.G., Quelques particuliers à Saqqâra, en: Berger y Mathieu (eds.), 1997, pp. 177-189.
- Fischer-Elfert, H.-W., *Die satirische Streitschrift des Papyrus Anastasi I*, Wiesbaden, 1992.
- Flammini, R., The "h3tyw-" from Byblos in the Early Second Millennium B.C., *GM* 164, 1998 pp. 41-61.
- Flinders Petrie, H. y Murray, M.A., *Seven Memphite Tomb Chapels*, Londres, 1952.
- Frandsen, P.J., *bwt* in the Body, en: Willems (ed.), 2001, pp. 141-174.
- Franke, D., *Das Heiligtum des Heqaib auf Elephantine. Geschichte eines Provinzheiligtums im Mittleren Reich*, Heidelberg, 1994.
- Frankfort, H., *Reyes y dioses. Estudio de la religión del Oriente Próximo en la Antigüedad en tanto que integración de la sociedad y la naturaleza*, Madrid, 1981.
- Frankfort, H., Frankfort, H.A., Wilson, J.A. y Jacobsen, T., *El pensamiento prefilosófico: I. Egipto y Mesopotamia*. Madrid, 1980.
- Fraser, G., The Early Tombs at Tehneh, *ASAE* 3, 1902, pp. 67-76.
- Friedman, F.D., The Underground Relief Panels of King Djoser at the Step Pyramid Complex, *JARCE* 32, 1995, pp. 1-42.
- Friedman, R. y Adams, B. (eds.), *The Followers of Horus. Studies Dedicated to Michael Allen Hoffman*, Oxford, 1992.
- Friedman, R., Pebbles, Pots and Petroglyphs. Excavations at Hk64, en: Friedman y Adams (eds.), 1992, pp. 99-106.
- Fuchs, G., Rock Engravings in the Wadi Barramiya, Eastern Desert of Egypt, *AAR* 7, 1989, pp. 127-153.
- Fuchs, G., Petroglyphs in the Eastern Desert of Egypt: New Finds in the Wadi Barramiya, *Sahara* 4, 1991, pp. 59-70.
- Gaballa, G.A. y Kitchen, K.A., The Festival of Sokar, *Orientalia* 38, 1969, pp. 1-76.
- Gabolde, L. y Rondot, V., Une chapelle d'Hatchepsout réemployée à Karnak-Nord, *BIFAO* 96, 1996, pp. 177-227.
- Galán, J.M., Ideas sobre la percepción del cosmos y su representación en el Antiguo Egipto (1), *BAEDE* 3, 1991, pp. 135-142.
- Galán, J.M., What is He, the Dog?, *UF* 25, 1993, pp. 173-180.
- Galán, J.M., The stela of Hor in context, *SAK* 21, 1994a, pp. 65-79.
- Galán, J.M., Delimitación del territorio provincial en la dinastía XII, *BAEDE* 4-5, 1994b, pp. 47-56.
- Galán, J.M., *Victory and Border. Terminology related to Egyptian Imperialism in the XVIIIth Dynasty*, Hildesheim, 1995.
- Galán, J.M., The Use of *Salâmu* and *barâka* in Ancient Egyptian Texts, *ZÄS* 124, 1997, pp. 37-44.

- Galán, J.M., *Cuatro Viajes en la Literatura del Antiguo Egipto*, Madrid, 1998a.
- Galán, J.M., Royal Commissioners and Royal Inscriptions, en: Eyre (ed.), 1998b, pp. 419-428.
- Galán, J.M., The Egyptian Concept of Frontier, en: Milano, de Martino, Fales y Lanfranchi (ed.), 1999, pp. 21-28.
- Galán, J.M., Cunchillos, J. L. y Zamora, J. A. (eds.), *El Mediterráneo en la antigüedad: Oriente y Occidente*. Madrid, 1998 (publicación en CD ROM).
- García Moreno, L.A. y Pérez Largacha, A. (eds.), *Egipto y el exterior. Contactos e influencias*, Alcalá de Henares, 1997.
- Gardiner, A.H., Inscriptions from the Tomb of Si-renpowet I. Prince of Elephantine, ZĀS, 45, 1908, pp. 123-140.
- Gardiner, A.H., *Egyptian Hieratic Texts. Series I: Literary Texts of the New Kingdom. Part I*, Leipzig, 1911.
- Gardiner, A.H., The Egyptian Word for "Dragoman", PSBA 37, 1915, pp. 117-224.
- Gardiner, A.H., An Ancient List of the Fortresses of Nubia, JEA 3, 1916, pp. 184-192.
- Gardiner, A.H., The Tomb of a Much Travelled Theban Official, JEA 4, 1917, pp. 28-38.
- Gardiner, A.H., *Notes on the Story of Sinuhe*, París, 1919.
- Gardiner, A.H., The Ancient Road Between Egypt and Palestine, JEA 6, 1920, pp. 99-116.
- Gardiner, A.H., An Administrative Letter of Protest, JEA 14, 1928, pp. 75-78.
- Gardiner, A.H., *Hieratic Papyri in the British Museum. Third Series. Chester Beatty Gift*, 2 vols., Londres, 1935.
- Gardiner, A.H., The God Semseru, JEA 29, 1943, pp. 75-76.
- Gardiner, A.H., Horus the Behdetite, JEA 30, 1944, pp. 23-60.
- Gardiner, A.H., Regnal Years and Civil Calendar in Pharaonic Egypt, JEA 31, 1945, pp. 11-28.
- Gardiner, A.H., *Ancient Egyptian Onomastica. Volume I*, Oxford, 1947a.
- Gardiner, A.H., *Ancient Egyptian Onomastica. Volume II*, Oxford, 1947b.
- Gardiner, A.H., The Baptism of Pharaoh, JEA 36, 1950, pp. 3-12.
- Gardiner, A.H., *The Ramesseum Papyri*, Oxford, 1955a.
- Gardiner, A.H., A Unique Funerary Liturgy, JEA 41, 1955b, pp. 9-17.
- Gardiner, A.H., The Reading of the Geographical Term , JEA 43, 1957a, pp. 6-9.
- Gardiner, A.H., Hymns to Sobk in a Ramesseum Papyrus, RdE 11, 1957b, pp. 43-56.
- Gardiner, A.H., *The Royal Canon of Turin*, Oxford, 1959.
- Gardiner, A.H., *Egyptian Grammar Being an Introduction to the Study of Hieroglyphs*, Oxford, 1969³.
- Gardiner, A.H., Peet, T.E. y Černý, J., *The Inscriptions of Sinai. Part. I. Introduction and Plates*, Londres, 1952.
- Gardiner, A.H., Peet, T.E. y Černý, J., *The Inscriptions of Sinai. Part II. Translations and Commentary*, Londres, 1955.
- Gardiner, A.H. y Sethe, K., *Egyptian Letters to the Dead Mainly from the Old and Middle Kingdoms*, Londres, 1928.
- Garnaud, J.-Ph., *Achilles Tatius d'Alexandrie. Le roman de Leucippé et Clitophon*, París, 1991.
- Garstang, J., The Tablet of Mena, ZĀS 42, 1905, pp. 61-64.
- Gaselee, S., *Achilles Tatius*, Londres, 1961.
- Gatto, M.C., The Most Ancient Evidence of the "A-Groups" Culture in Lower Nubia, en: Krzyzaniak, Kroeper y Kobusiewicz (eds.), 2000, pp. 105-117.

Gauthier, H., Le terme géographique : "Haute Égypte" et se titre, en: *Recueil d'Études Égyptologiques dédiées à la mémoire de Jean François Champollion*, Paris, 1922, pp. 217-244.

Gauthier, H., *Dictionnaire des noms géographiques contenus dans les textes hiéroglyphiques. Tome I. De  à *, El Cairo, 1925a.

Gauthier, H., *Dictionnaire des noms géographiques contenus dans les textes hiéroglyphiques. Tome II. De  à *, El Cairo, 1925b.

Gauthier, H., *Dictionnaire des noms géographiques contenus dans les textes hiéroglyphiques. Tome III. De  à *, El Cairo, 1926.

Gauthier, H., *Dictionnaire des noms géographiques contenus dans les textes hiéroglyphiques. Tome V. De  à *, El Cairo, 1928.

Gauthier, H., *Dictionnaire des noms géographiques contenus dans les textes hiéroglyphiques. Tome VI. De  à *, El Cairo, 1929.

Gauthier, H., Le Sarcophage N° 6007 du Musée du Caire, *ASAE* 30, 1930, pp. 174-183.

Gauthier, H., *Les fêtes du dieu Min*, El Cairo, 1931.

Gautier, A., Animal Remains from Archaeological Sites of Terminal Paleolithic to Old Kingdom Age in the Fayum, en: Wendorf y Schild (eds.), 1976, pp. 369-381, 1976.

Germond, Ph., *Sekhmet et la protection du monde*, 2 vols., Ginebra, 1981.

Gerstenblith, P., *The Levant at the Beginning of the Middle Bronze Age*, Filadelfia, 1983.

Gestermann, L., Gomaà, F., Heiligmann, B., Jürgens, P. y Schenkel, W., Al Kom el Ahmar/Sharuna 1991, *GM* 127, 1992, pp. 89-112.

Geus, F. y Thill, F (eds.), *Mélanges offerts à Jean Vercoutter*, Paris, 1985

Ghalioungui, P., Some Body Swellings Illustrated in Two Tombs of the Ancient Empire and their Possible Relation to *âaâ*, *ZÄS* 87, 1962, pp. 108-114.

Ghalioungui, P., The Title *jmy-r3 gswy dpt pr-3*, *MDAIK* 40, 1984, pp. 31-32.

Giddy, L.L., A Note on the Word , Suplemento de *BIFAO* 81, 1981, pp. 19-28.

Giddy, L.L., *Egyptian Oasis. Bahariya, Dakhla, Farafra and Kharga during pharaonic times*, Warminster, 1987.

Giddy, L.L., Digging Diary 2000-2001, *EA* 19, 2001, 28-32.

Giddy, L. y Jeffreys, M., Memphis 1992, *JEA* 78, 1992, pp. 1-11.

Giddy, L.L., Smith, H.S. y French, P.G., *The Anubieion at Saqqâra. Volume II. The Cemeteries*, Londres, 1992.

Gillam, R.A., Priestesses of Hathor: Their Function, Decline and Disappearance, *JARCE* 32, 1995, pp. 211-237.

Gilula, M., An Egyptian Etymology of the Name of Horus?, *JEA* 68, 1982, 259-261.

Ginter, B., Heflick, W., Kozlowski, J. y Sliwa, J., Excavations in the Region of the Qasr el-Sagha, 1979. Contributions to the Holocene Geology, the Predynastic and Dynastic Settlement in the Northern Fayum Desert, *MDAIK* 36, 1980, pp. 105-169.

Giuliani, S., Medja Sources in the Old Kingdom, *DE* 42, 1998, pp. 41-54.

Giveon, R., *Les Bedouins Shosou des documents égyptiens*, Leiden, 1971.

Giveon, R., A Second Relief of Sekhemkhet in Sinai, *BASOR* 276, 1974, pp. 17-20.

Giveon, R., Inscriptions of Sahure' and Sesostri I from Wadi Kharit (Sinai) *BASOR* 226, 1977a, pp. 61-63.

Giveon, R., Remarks on the Transmission of Egyptian Lists of Asiatic Toponyms, en: Assmann, Feucht y Grieshammer (eds.), 1977b, pp. 171-183.

Giveon, R., *The impact of Egypt on Canaan*, Göttingen, 1978a.

- Giveon, R., Corrected Drawings of the Sahure' and Sesostri I Inscriptions from the Wadi Kharit, *BASOR* 232, 1979b, p. 76.
- Giveon, R., Two Officials of the Old Kingdom at Magharah (Southern Sinai), *Tel Aviv* 10, 1983, pp. 49-51.
- Giveon, R., Sopdu, *LdÄ* V, 1984, pp. 1107-1110.
- Gödecken, K.B., Imet-per, *LdÄ* III, 1980, pp. 141-145.
- Godron, G., Études sur l'époque archaïque, *BIFAO* 57, 1958, pp. 143-155.
- Godron, G., A propos d'une inscription del'Horus Khâsekhem, *CdE* 43, 1968, pp. 34-35.
- Godron, G., *Études sur l'Horus Den et quelques problèmes de l'Égypte archaïque*, Ginebra, 1990a.
- Godron, G., La politique extérieure de l'Égypte sous les deux premières dynasties, *DHA* 16/1, 1990b, pp. 47-61.
- Goedicke, H., The Egyptian Idea of Passing from Life to Death (An Interpretation), *Orientalia* 24, 1955, pp. 225-239.
- Goedicke, H., Zu *imy-r3 sm'* und *tp sm'* im Alten Reich, *MIO* 4, 1956a, pp. 1-10.
- Goedicke, H., The Pharaoh *Ny-Swth*, *ZÄS* 81, 1956b, pp. 18-24.
- Goedicke, H., Juridical Expressions of the Old Kingdom, *JNES* 15, 1956c, pp. 27-32.
- Goedicke, H., The Route of Sinuhe's Flight, *JEA* 43, 1957a, pp. 77-85.
- Goedicke, H., A Lion Cult of the Old Kingdom Connected with the Royal Temple, *RdE* 11, 1957b, pp. 57-60.
- Goedicke, H., A New Inscription from Hatnub, *ASAE* 56, 1959, pp. 55-58.
- Goedicke, H., The Title  in the Old Kingdom, *JEA* 46, 1960a, pp. 60-64.
- Goedicke, H., *Die Stellung des Königs im Alten Reich*. ÄA 2, Wiesbaden, 1960b.
- Goedicke, H., The Alleged Military Campaign in Southern Palestine in the Reign of Pepi I (VIth Dynasty), *RSO* 38, 1963a, pp. 187-197.
- Goedicke, H., A Cylinder Seal of a Ruler of Byblos of the Third Millennium, *MDAIK* 19, 1963b, pp. 1-6.
- Goedicke, H., "80" as a Sportive Writing, *CdE* 40, 1965, pp. 28-33.
- Goedicke, H., Die Laufbahn des *mtn*, *MDAIK* 21, 1966a, pp. 1-71.
- Goedicke, H., An Additional Note on ʿ3 "Foreigner", *JEA* 52, 1966b, pp. 172-174.
- Goedicke, H., The Cylinder Seal of a Ruler of Byblos Reconsidered, *JARCE* 5, 1966c, pp. 19-21.
- Goedicke, H., *Königliche Dokumente aus dem Alten Reich*, Wiesbaden, 1967.
- Goedicke, H., Four Hieratic Ostraca of the Old Kingdom, *JEA* 54, 1968, pp. 23-30.
- Goedicke, H., The Story of the Herdsman, *CdE* 45, 1970a, pp. 244-266.
- Goedicke, H., An Egyptian Claim to Asia, *JARCE* 8, 1970b, pp. 11-27.
- Goedicke, H., *Re-used Blocks from the Pyramid of Amenemhet I at Lisht*, New York, 1971.
- Goedicke, H., Unity and Diversity in the Oldest Religion of Ancient Egypt, en: Goedicke, H. y Roberts, J.J. (eds.), *and Diversity in the History, Literature, and Religion of the Ancient Near East*, Baltimore, 1975, pp. 201-207.
- Goedicke, H., *The Protocol of Neferyt (The Prophecy of Neferti)*, Baltimore, 1977.
- Goedicke, H., Another Remark about the Byblos Cylinder Seal, *GM* 29, 1978, pp. 23-24.
- Goedicke, H., Cult-Temple and "State" During the Old Kingdom in Egypt, en: Lipiński (ed.), 1979, pp. 113-131.
- Goedicke, H., An "Overseer of the Farafra Oasis" in the Old Kingdom?, *MDAIK* 36, 1980, pp. 171-173.
- Goedicke, H., Harkhuf's Travels, *JNES* 40, 1981, pp. 1-20.

Goedicke, H., Two Lost Old Kingdom Ostraka, en: *Papyrus Erzherzog Rainer. Festschrift bestehen der Papyrussammlung der Österreichischen Nationalbibliothek*, Viena, 1983, pp. 155-164.

Goedicke, H., Abi-Sha(i)'s Representation in Beni Hasan, *JARCE* 21, 1984, pp. 203-210.

Goedicke, H., *zm3 t3.wy*, en: Posener-Kriéger (ed.), 1985, pp. 307-324.

Goedicke, H., Symbolische Zahlen, en: *LdÄ VI*, 1986, pp. 128-129.

Goedicke, H., Coffin Text Spell 84 (CT II 49a-51c), *BSEG* 12, 1988a, pp. 39-52.

Goedicke, H., Yam-More, *GM* 101, 1988b, pp. 35-42.

Goedicke, H., The Death of Pepi II-Neferkare, *SAK* 15, 1988c, pp. 111-121.

Goedicke, H., Hathor's Cult at Deir el-Bahari, *Hathor* 1, 1989a, pp. 11-31.

Goedicke, H., The Pepi II Decree from Dakhleh, *BIFAO* 89, 1989b, pp. 203-212.

Goedicke, H., Two Mining Records from the Wadi Hammamat, *RdE* 41, 1990, pp. 65-93.

Goedicke, H., About the Hermeneutics of Pyramid Texts: Pyr. Spell 439, *SAK* 18, 1991a, pp. 215-231.

Goedicke, H., Jurisdiction in the Pyramid Age, *MDAIK* 47, 1991b, pp. 135-141.

Goedicke, H., Where did Sinuhe stay in Asia? (Sinuhe B 29-31), *CdE* 67, 1992, pp. 28-40.

Goedicke, H., The "Seal of the Necropolis", *SAK* 20, 1993, pp. 67-79.

Goedicke, H., *Comments on the "Famine stela"*, San Antonio, 1994a.

Goedicke, H., A Cult Inventory of the Eighth Dynasty from Coptos (Cairo JE 43290), *MDAIK* 50, 1994b, pp. 71-84.

Goedicke, H., Zoser's Funerary Monument. 1. Eschatology in Stone, *BACE* 6, 1996, pp. 43-54.

Goedicke, H., 'Ankhtyfy's Fights, *CdE* 73, 1998a, pp. 29-41.

Goedicke, H., God's Earth, *GM* 166, 1998b, pp. 23-28.

Goedicke, H., Two Unusual Old Kingdom Texts, *GM* 172, 1999, pp. 23-27.

Goelet, O., *w3d-wr* and lexicographical method, en: Luft (ed.), 1992, pp. 205-214.

Goelet, O., "Town" and "Country" in Ancient Egypt, en: Hudson, M. y Levine, B.A. (eds.), *Urbanization and Land Ownership in the Ancient Near East*, Cambridge Mass., 1999, pp. 65-116.

Goldwasser, O., *From Icon to Metaphor. Studies in the Semiotics of the Hieroglyphs*, Gottingen, 1995.

Gomaà, F., Medinet el-Fajjum, *LdÄ III*, 1980, pp. 1254-1255.

Goneim, Z., *Horus Sekhem-khet. The Unfinished Step Pyramid at Saqqara*, El Cairo, 1957.

Gophna, R., The Early Bronze I Settlement at 'En Besor Oasis, *IEJ* 40, 1990a, pp. 1-11.

Gophna, R., The Egyptian Pottery of 'En Besor, *Tel Aviv* 17, 1990b, pp. 144-162.

Gophna, R., The Intermediate Bronze Age, en Ben-tor (ed.), 1992, pp. 126-158.

Gophna, R. y Friedmann, E., The Flint Implements from Tel 'En Besor, *Tel Aviv* 20, 1993, pp. 147-161.

Görg, M., Afrika, Asien und Europa in einer Völkerliste des Tempels von Komir/Oberägypten en: Geus, K. y Zimmermann, K. (eds.), *Punica - Libyca - Ptolemaica. Festschrift für Weiner Huss*, Lovaina, 2001, pp. 371-383.

Görg, M. y Pusch, E. (eds.), *Festschrift Elmar Edel, 12. März 1979*, Bamberg, 1979.

Goyon, G., Le papyrus de Turin dit des "mines d'or" et le Wadi Hammamat, *ASAE* 49, 1949, pp. 337-392.

Goyon, G., *Nouvelles inscriptions rupestres du Wadi Hammamat*, París, 1957.

Goyon, G., Le cylindre de l'Ancien Empire du musée d'Ismaïlia, *BIFAO* 67, 1969, pp. 147-157.

Goyon, G., Les navires de transport de la chaussée monumentale d'Ounas, *BIFAO* 69, 1971, pp. 11-41.

Goyon, G., Égypte pharaonique: Le roi frontière, en: Roman, Y. (dir.), *La frontière*, Lyon, 1993, pp. 9-15.

- Graefe, E., *Untersuchungen zur Wortfamilie bj3*, Colonia, 1971.
- Grandet, P. y Mathieu, B., *Cours d'égyptien hiéroglyphique*, París, 1997.
- Grapow, H., Ägyptischen Personenbezeichnungen zur Angabe der Herkunft aus einem Ort, *ZÄS* 73, 1937, pp. 44-47.
- Gratien, B., *Les cultures Kerma. Essai de classification*, Lille, 1978.
- Gratien, B., *Prosopographie des Nubiens et des Egyptiens en Nubie avant le nouvel empire*, Lille, 1991.
- Gratien, B., La Basse Nubie à l'Ancien Empire: Egyptiens et autochtones, *JEA* 81, 1995, pp. 43-56.
- Grdseloff, B., Notes sur deux monuments inédits de l'Ancien Empire, *ASAE* 42, 1943, pp. 107-125.
- Grdseloff, B., Notes d'epigraphie archaïque, *ASAE* 44, 1944, pp. 279-310.
- Grdseloff, B., Un nouveau graffito de Hatnoub, *ASAE* 51, 1951a, pp. 143-146.
- Grdseloff, B., Nouvelles données concernant la tente de purification, *ASAE* 51, 1951b, pp. 129-140.
- Green, F.W., Notes on some Inscriptions in the Etbai District I, *PSBA* 31, 1909a, pp. 247-254.
- Green, F.W., Notes on some Inscriptions in the Etbai District II, *PSBA* 31, 1909b, pp. 319-322.
- Green, L., Egyptian Words for Dancers and Dancing, *The Ancient World* 6, 1983, pp. 29-38.
- Green, M., The Syrian and Lebanese Topographical Data in the Story of Sinuhe, *CdE* 58, 1983, pp. 38-59.
- Griffith, F.L., *Hieroglyphs. A Contribution to the History of Egyptian Writing*, Londres, 1898.
- Griffith, F.L. y Newberry, P.E., *El Bersheh. Part II*, Londres, s.f.
- Griffith, F.L. y Petrie, W.M.F., *Two Hieroglyphic Papyri from Tanis*, Londres, 1889.
- Grimal, N.-C., Les "noyés" de Balat, en: Geus y Thill (eds.), 1985, pp. 111-121.
- Grimal, N.-C., *Storia dell'Antico Egitto. Storia e Società*, Roma-Bari, 1992.
- Grimal, N. (ed.), *Les critères de datation stylistiques à l'Ancien Empire*, El Cairo, 1998.
- Grimm, A., Das Fragment einer Liste fremdländischer Tiere, Pflanzen und Städte aus dem Totentempel des Königs Djedkare-Asosi, *SAK* 12, 1985, pp. 29-41.
- Grimm, A., *t3-nbw* "Goldland" und "Nubien". Zu den Inschriften auf dem Listenfragment aus dem Totentempel des Djedkare, *GM* 106, 1988, pp. 23-28.
- Guksch, H. y Polz, D. (eds.), *Stationen: Beiträge zur Kulturgeschichte Ägyptens. Rainer Stadelmann gewidmet*, Maguncia, 1998.
- Gundlach, R., Min, *LdÄ* IV, 1982, pp. 136-140.
- Gundlach, R., Wadi Hammamat, *LdÄ* VI, 1986, pp. 1099-1113.
- Gundlach, R., *Die Zwangsumsiedlung auswärtiger Bevölkerung als Mittelägyptischer Politik bis zum Ende des Mittleren Reiches*. Stuttgart, 1994.
- Gundlach, R. y Rochholz, M. (eds.), *Ägyptische Tempel-Struktur, Funktion und Program (Akte der Ägyptologischer Tempeltagungen in Gosen 1990. und in Mainz 1992)*, Hildesheim, 1994.
- Gunn, B., A Sixth Dynasty Letter from Saqqara, *ASAE* 25, 1925, pp. 242-255.
- Gunn, B., Inscriptions from the Step Pyramid Site, *ASAE* 26, 1926, pp. 177-202.
- Gutbub, A., Remarques sur les dieux du nome tanitique a la Basse Époque (suite), *Kemi* 17, 1964, pp. 35-60.
- Griffiths, J.G., *The Conflict of Horus and Seth from Egyptian and Classical Sources*, Liverpool, 1960.
- Griffiths, J.G., The phrase *hr mw.f* in the Memphite theology, *ZÄS* 123, 1996, pp. 111-115.
- Habachi, L., *Tell Basta*, El Cairo, 1957a.
- Habachi, L., A Group of Unpublished Old and Middle Kingdom Graffiti on Elephantina, *WZKM* 54, 1957b, pp. 55-71.

- Habachi, L., King Nebhepetre Mentuhotep: His Monuments, Place in History, Deification and Unusual Representations in the Form of Gods, *MDAIK* 19, 1963, pp. 16-52.
- Habachi, L., Assuan, *LdÄ I*, 1975a, pp. 495-496.
- Habachi, L., Building Activities of Sesostris I in the Area of South of Thebes, *MDAIK* 31, 1975b, pp. 27-37.
- Habachi, L., *Tavole d'offerta, are e bacili di libagione n. 22001-22067*, Turín, 1977.
- Habachi, L., The Military Posts of Ramesses II on the Coastal Road and the Western Part of the Delta, *BIFAO* 80, 1980, pp. 13-30.
- Habachi, L., *The Obelisks of Egypt*, El Cairo, 1984.
- Habachi, L., *Elephantine IV. The Sanctuary of Heqaib*, 2 vols., Maguncia, 1985.
- Hägg, T. (ed.), *Nubia culture. Past and present. Main papers presented at the 6th international conference for nubian studies in Uppsala. 11-16 August 1986*, Estocolmo, 1987.
- Hahn, J., Neolithic settlement patterns in the Gebel Kamil area, S.W. Egypt, en: Krzyzaniak, Kobusiewicz y Alexander (eds.), 1993, pp. 197-203.
- Hall, E., *Inventing the Barbarian. Greek Self-Definition through Tragedy*, Cambridge, 1989.
- Hall, E.S., A Continuation of the Smiting Scene, en: *Artibus Aegypti. Studia in honorem Bernardi V. Bothmer*, Bruselas, 1983, pp. 75-79.
- Hall, E.S., *The Pharaoh smites his Enemies. A Comparative Study*, Munich.
- Hall, J.M., *Ethnic Identity in Greek Antiquity*, Cambridge, 1997.
- Haring, B., Libyans in the Late Twentieth Dynasty, en: Demarée, R.E. y Egberts, A. (eds.), *Village voices. Proceedings of the symposium Texts from Deir el-Medina and their interpretation. Leiden May 31-June 1 1991*, Leiden, 1992, pp. 71-80.
- Haring, B., Libyans in the Theban Region, 20th Dynasty, en: *Atti Sesto Congresso*, 1993, pp. 159-165.
- Harpur, Y., The identity and Positions of Relief Fragments in Museums and Private Collections, *JEA* 71, 1985, pp. 27-42.
- Harpur, Y., *Decoration in Egyptian Tombs of the Old Kingdom*, Londres, 1987.
- Harrell, J.A. y Bown, T.M., An Old Kingdom Basalt Quarry at Widan el-Faras and the Quarry-Road to Lake Moeris, *JARCE* 32, 1995, pp. 71-91.
- Hartog, F., *The Mirror of Herodotus. The Representation of the Other in the Writing of History*, Berkeley, California, 1992.
- Hartung, U., Prädynastische Siegelabrollungen aus dem Friedhof U in Abydos (Umm el-Qaab), *MDAIK* 54, 1998, pp. 187-217.
- Hassan, F.A., The Dynamics of a Riverine Civilization: a Geoarchaeological Perspective on the Nile Valley, Egypt, *World Archaeology* 29, 1997, pp. 51-74.
- Hassan, S., *Excavations at Giza. Part I*, El Cairo, 1929.
- Hassan, S., *Hymnes Religieux du Moyen Empire*, El Cairo, 1930.
- Hassan, S., *Excavations at Giza. Part II*, El Cairo, 1936.
- Hassan, S., Excavations at Saqqara, *ASAE* 38, 1938, pp. 503-521.
- Hassan, S., *Excavations at Giza.. The offering list in the Old Kingdom. Volume VI, Part II*, El Cairo, 1948.
- Hassan, S., *Excavations at Giza. Part VII*, El Cairo, 1953.
- Hassan, S., The causeway of Wnjs at Sakkara, *ZÄS* 80, 1955, pp. 136-139.
- Hassan, S., *Excavations at Saqqara, 1937-1938. Volume I. The Mastaba of Neb-kaw-her*, El Cairo, 1975.
- Hawass, Z., The Statue of the Dwarf *Pr-n(j)-ḥ(w)* Recently Discovered at Giza, *MDAIK* 47, 1991, pp. 157-162.

Hawass, Z., The Programs of the Royal Funerary Complexes of the Fourth Dynasty, en: O'Connor y Silverman (eds.), 1995, pp. 221-262.

Hawass, Z. y Pinch Brock, L. (eds.), *Egyptology at the Twenty-first Century. Proceedings of the Eighth International Congress of Egyptologists, Cairo, 2000*, vol. 2. History, Religion, El Cairo, 2002.

Hawass, Z. y Verner, M., Newly discovered blocks from the Causeway of Sahure, *MDAIK* 52, 1996, pp. 177-186.

Hayes, W.C., *The scepter of Egypt. A background for the study of the Egyptian antiquities in the Metropolitan Museum of Art. Part I: From the earliest times to the end of the Middle Kingdom*, Cambridge Mass, 1953.

Helck, W., *Rp't auf dem Thron des Geb*, *Orientalia* 19, 1950, pp. 416-434.

Helck, W., *Zur Vorstellung von der Grenze in der ägyptischen Frühgeschichte*, 1951.

Helck, W., *Untersuchungen zu den Beamtentiteln des Ägyptischen alten Reiches*, Glückstadt, 1954.

Helck, W., Bemerkungen zu den Bezeichnungen für einige Körperteile, *ZÄS* 80, 1955, pp. 144-145.

Helck, W., Ramessidische Inschriften II, *ZÄS* 83, 1958, pp. 27-38.

Helck, W., *Die Beziehungen Ägyptens zu Vorderasien im 3. und 2. Jahrtausend v. Chr.*, Wiesbaden, 1962.

Helck, W., Die Aegypter und die Fremden, *Saeculum* 15, 1964, pp. 103-114.

Helck, W., *Die Prophezeizung des Nfr.tj*, Wiesbaden, 1970.

Helck, W., *Die Altägyptische Gaue*, Wiesbaden, 1974a.

Helck, W., Die Bedeutung der Felsinschriften J. López. *Inscripciones rupestres* Nr. 27 und 28, *SAK* 1, 1974a, pp. 215-225.

Helck, W., *Wirtschaftsgeschichte des alten Ägyptens im 3. und 2. Jahrtausend vor Chr.*, Leiden-Colonia, 1975.

Helck, W., Die "Weihschrift" aus dem Taltempel des Sonnenheiligtums des Königs Neuserre bei Abu Gurob, *SAK* 5, 1977a, pp. 47-77.

Helck, W., Grenze, Grenzsicherung, *LdÄ II*, 1977b, p. 896.

Helck, W., Klettern für Min, *LdÄ III*, 1980, pp. 454-455.

Helck, W., *Historisch-Biographische Texte der 2. Zwischenzeit und neue Texte der 18. Dynastie*, Wiesbaden, 1983.

Helck, W., Rituale, *LdÄ V*, 1984, p. 273.

Helck, W., *Untersuchungen zur Thinitenzeit*, Wiesbaden, 1987.

Helck, W., Ein Ausgreifen des Mittleren Reiches in den zypriotischer Raum?, *GM* 109, 1989, pp. 27-30.

Helck, W., *Thinitische Topfmarken*, Wiesbaden, 1990.

Hendrickx, S., Une scène de chasse dans le désert sur le vase predinastique Bruxelles, M.R.A.H. 2631, *CdE* 67, 1992a, pp. 5-27.

Hendrickx, S., Status Report on the Excavation of the Old Kingdom rock tombs at ElKab, en: *Sesto Congresso Egittologia*, 1992b, pp. 255-257.

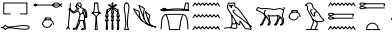
Hernando, A., *Arqueología de la Identidad*, Tres Cantos, 2002.

Herrmann, G., Lapis lazuli: the Early Phases of its Trade, *Iraq* 30, 1968, pp. 21-57.

Hintze, F. y Reineke, W.F., *Felsinschriften aus dem sudanesischen Nubien*, 2 vols., Berlin, 1989.

Hobbs, J.J. y Goodman, S.M., Leopard-Hunting Scenes in dated Rock Paintings from the Northern Eastern Desert of Egypt, *Sahara* 7, 1995, pp. 7-16.

Hoch, J.E., *Semitic Words in Egyptian Texts of the New Kingdom and Third Intermediate Period*, Princeton, 1994.

- Hochfield, S. y Riefsthal, E. (eds.), *Africa in Antiquity: the Arts of Ancient Nubia and the Sudan. I. The Essays*, Nueva York, 1978.
- Hodge, C., Were the rekhyt IndoEuropeans?, *DE* 2, 1985, pp. 13-23.
- Hoffmeier, J.K., Some Egyptian Motifs Related to Warfare and Enemies and their Old Testament Counterparts, *The Ancient World* 6, 1983, pp. 53-70.
- Hoffmeier, J.K., *Sacred in the Vocabulary of Ancient Egypt. The Term ḏsr with Special Reference to Dynasties I-XX*, Friburgo, 1985.
- Hoffmeier, J.K., The Use of Basalt in Floor of Old Kingdom Pyramid Temples, *JARCE* 30, 1990, pp. 117-123.
- Hofmann, I., Zu den sogenannten Denkmälern der Könige Skorpion und ḏr am Jebel Seikh Suleiman, *BiOr* 28, 1971, pp. 308-309.
- Hofmann, I., C-Gruppen-Sprache und Nobiin, *GM* 65, 1983, pp. 39-43.
- Hölscher, U., *Das Grabdenkmal des Königs Chephren*. Leipzig 1912.
- Hölscher, U., Erscheinungsfenster und Erscheinungsbalkon im königlichen Palast, *ZÄS* 67, 1931, pp. 43-51.
- Hölscher, W., *Libyer und Ägypter. Beiträge zur Ethnologie und Geschichte lybischer Völkerschaften nach den altägyptischen Quellen*, Glückstadt, 1937.
- Hornung, E., Von Zweierlei Grenzen im alten Ägypten, *ERANOS-Jahrbuch* 49, 1980, pp. 393-427.
- Hornung, E., Il faraone, en: Donadoni (ed.), 1990, pp. 295-329.
- Hornung, E., *Gli dèi dell'Antico Egitto*, Roma, 1992.
- Hornung, E., *Introducción a la egiptología. Estado, métodos, tareas*, Madrid, 2000.
- Hornung, E. y Staehelin, E., *Studien zum Sedfest*, Basilea-Ginebra, 1974.
- Houlihan, P., *The Birds of ancient Egypt. The Natural History of Egypt. Volume I*, Warminster, 1986.
- Huard, P., Recherches sur les traits culturels des chasseurs anciens du Sahara Centre-Oriental et du Nil, *RdE* 17, 1965, pp. 21-80.
- Husson, G. y Valbelle, D., *Instituciones de Egipto. De los primeros faraones a los emperadores romanos*, Madrid, 1998.
- Hussein, M.I., The Medical Title , *DE* 42, 1998, pp. 55-68.
- Ikram, S., Nile currents, *KMT* 8, s.f.a. ([www. Egyptology.com/kmt/spring98/nile.html](http://www.Egyptology.com/kmt/spring98/nile.html)).
- Ikram, S., Nile currents, *KMT* 9, s.f.b. (www. Egyptology.com/kmt/spring99/nile.html).
- Ilan, O. y Sebbane, M., Metallurgy, Trade and Urbanization of Southern Canaan in the Chalcolithic and Early Bronze Age, en: Miroschedji (ed.), 1989, pp. 136-162..
- Inconnu-Bocquillon, D., Les titres ḥry idb et ḥry wdb dans les inscriptions des temples gréco-romaines, *RdE* 40, 1989, pp. 65-89.
- Isler, M., The Gnomon in Egyptian Antiquity, *JARCE* 28, 1991, pp. 155-185.
- Israelit Groll, S., A Ramesside Grammar Book of a Technical Language of Dream Interpretation, en: Israelit Groll, S. (ed.), *Pharaonic Egypt, the Bible and Christianity*, Jerusalén, 1985, pp. 71-118.
- Iversen, E., *Papyrus Carlsberg Nr. VII. Fragments of a Hieroglyphic Dictionary*, Copenhagen, 1958.
- Iversen, E., Remarks on some passages from the Shabaka stone, en: Görg y Pusch (eds.), 1979, pp. 253-262.
- Iversen, E., Some Remarks on the ḥꜣw nbwt, *ZÄS* 114, 1987, pp. 54-59.
- Iversen, E., The Cosmogony of the Shabaka Text, en: Israelit Groll, S. (ed.), *Studies in Egyptology Presented to Miriam Lichtheim*, 2 vols., Jerusalén, 1990, pp. 485-493.
- Jacquet-Gordon, H., *Les noms des domaines funéraires sous l'ancien empire égyptien*, El Cairo, 1962.
- James, T.G.H., *The Mastaba of Khentika called Ikhekhi*, Londres, 1953.

James, T.G.H., *Corpus of Hieroglyph Inscriptions in the Brooklyn Museum. Volume I. From Dynasty I to the End of Dynasty XVIII*, Brooklyn, 1974.

Janni, P., Il mondo delle qualità. Appunti per un capitolo di storia del pensiero geografico, *AION* 33 (N. S. 23), 1973, pp. 445-500.

Janni, P., *La mappa e il periplo. Cartografia antica e spazio odologico*, Roma, 1984.

Janssen, J.J., The Day the Inundation Began *JNES* 46, 1987, pp. 129-136.

Janssen, J.M.A., *Die traditioneele egyptische autobiografie vóór het nieuwe rijk*, 2 vols., Leiden, 1946.

Janssen, J.M.A., Mijn verblijf in El-Kâb en het verdere Nijldal (December 1949 - April 1950), *JEOL* 12, 1952a, pp. 163-170.

Janssen, J.M.A., La Stèle de Montouemhat trouvée à Semna, *ArOr* 20, 1952b, pp. 442-445.

Janssen, J.M.A., Über Hundenamen im pharaonischen Ägypten, *MDAIK* 16, 1958, pp. 176-182.

Janssen, J.M.A., Eine Beuteliste von Amenophis II. und das Problem der Sklaverei in alten Ägypten, *JEOL* 17, 1963, pp. 141-147.

Jaritz, H., The Investigation of the Ancient Wall Extending from Aswan to Philae. First Preliminary Report, *MDAIK* 43, 1987, pp. 66-74.

Jaritz, H. y Rodziewicz, M., The Investigation of the Ancient Wall Extending from Aswan to Philae. Second Preliminary Report, *MDAIK* 49, 1993, pp. 107-119.

Jaritz, H. y Rodziewicz, M., Syene-review of the Urban Remains and its Pottery, *MDAIK* 50, 1994, pp. 115-141.

Jeffreys, d., ¿High and Dry? Survey of the Memphite Scarpment, *EA* 19, 2001, pp. 15-16.

Jéquier, G., The Sign $\overline{\text{A}}$, *PSBA* 37, 1915, pp. 246-252.

Jéquier, G., Rapport préliminaire sur les fouilles exécutées en 1927-1928 dans la partie méridionale de la nécropole memphite, *ASAE* 28, 1928, pp. 51-60.

Jéquier, G., *Tombeaux de particuliers contemporains de Pepi II*, El Cairo, 1929.

Jéquier, G., *Les pyramides des reines Neit et Apouit*, El Cairo, 1933.

Jéquier, G., Tombes des particuliers de l'époque de Pepi II, *ASAE* 35, 1935a, pp. 132-159.

Jéquier, G., *La pyramide d'Aba*, El Cairo, 1935b.

Jéquier, G., *Le monument funéraire de Pepi II. Tome I. La pyramide*, El Cairo, 1936.

Jéquier, G., *Le monument funéraire de Pepi II. Tome II. Le temple*, El Cairo, 1938.

Jéquier, G., *Le monument funéraire de Pepi II. Tome III. Les approches du temple*, El Cairo, 1940.

Joffe, A.H., Early Bronze I and the Evolution of Social Complexity in the Southern Levant, *Journal of Mediterranean Archaeology* 4, 1991, pp. 3-58.

Jones, D., *A glossary of ancient Egyptian nautical titles and terms*, Londres, 1988.

Jones, D., *An Index of Ancient Egyptian Titles, Epithets and Phrases of the Old Kingdom*, 2 vols., Oxford, 2000.

Jones, M., A New Old Kingdom Settlement near Ausim: Report of the Archaeological Discoveries Made in the Barakat Drain Improvements Project, *MDAIK* 51, 1995, pp. 85-98.

Jones, S., *The Archaeology of Ethnicity. Constructing Identities in the Past and Present*, Londres, 1997.

Junge, F., Zur Fehldatierung des sag. Denkmals memphitischer Theologie oder: Der Beitrag der ägyptische Theologie zur Geitesgeschichte der Spätzeit, *MDAIK* 29, 1973, pp. 195-204.

Junge, F., Fremdwörter, *LdÄ II*, 1977, pp. 322-328.

Junker, H., *Die Onurislegende*, Viena, 1917.

Junker, H., *Bericht über die Grabungen der Akademie der Wissenschaften in Wien auf den Friedhofen von el-Kubanieh-Süd. Winter 1910-1911*, Viena, 1919.

- Junker, H., Die Stele des Hofartzes 'Irj, *ZÄS* 63, 1927, pp. 53-70.
- Junker, H., *Giza I*, Viena-Leipzig, 1929.
- Junker, H., *Giza II*, Viena-Leipzig, 1934.
- Junker, H., *Giza III*, Viena-Leipzig, 1938.
- Junker, H., *Die Götterlehre von Memphis*, Berlin, 1939a.
- Junker, H., *Phrnfr*, *ZÄS* 75, 1939b, pp. 63-84.
- Junker, H., *Die politische Lehre von Memphis*, Berlin, 1941a.
- Junker, H., *Giza V*, Viena-Leipzig, 1941b.
- Junker, H., *Giza VI*, Viena-Leipzig, 1943.
- Junker, H., *Giza VIII*, Viena, 1947.
- Junker, H., *Giza XI*, Viena, 1953.
- Kadish, G.E., Old Kingdom Egyptian activity in Nubia: Some reconsiderations, *JEA* 52, 1966, pp. 23-33.
- Kadish, G.E., An Inscription from an Early Egyptian Fortress *JNES* 29, 1970, pp. 99-102.
- Kadish, G.E., Seasonality and the name of the Nile, *JARCE* 25, 1988, pp. 185-194.
- Kahl, J., Della scrittura geroglifica arcaica, *SEAP* 16, 1996, pp. 5-23.
- Kahl, J., Kloth, N. y Zimmermann, V., *Die Inschriften der 3. Dynastie. Eine Bestandsaufnahme*, Wiesbaden, 1995.
- Kaiser, W., Einige Bemerkungen zur ägyptischen Frühzeit. I. Zu den *šmsw-hr*, *ZÄS* 84, 1959, pp. 119-132.
- Kaiser, W., Einige Bemerkungen zur ägyptischen Frühzeit. II. Zu den *šmsw-hr*, *ZÄS* 85, 1960, pp. 118-137.
- Kaiser, W., Die kleine Hebseddarstellung im Sonnenheiligtum des Neuserre, *BÄBA* 12, 1971, pp. 87-105.
- Kaiser, W., Ein Kultbezirk des Königs Den in Sakkara, *MDAIK* 41, 1985, pp. 47-60.
- Kaiser, W., Dreyer, G., Gempeler, R., Grossman, P., Haeny, G., Jaritz, H. y Junge, F., Stadt und Tempel von Elephantine, Sechster Grabungsvericht, *MDAIK* 32, 1976, pp. 67-112.
- Kaiser, W., Dreyer, G., Grossman, P., Mayer, W. y Seidlmayer, S., Stadt und Tempel von Elephantine, Achter Grabungsbericht, *MDAIK* 36, 1980, pp. 245-292.
- Kaiser, W., Dreyer, G., Jaritz, H., Krekeler, A., Lindermann, J., Pilgrim, C.V., Seidlmayer, St. y Ziermann, M., Stadt und Tempel von Elephantine. 15/16 Grabungsbericht, *MDAIK* 44, 1988, pp. 135-182.
- Kaiser, W., Becker, P., Bommas, M., Hoffmann, F., Jaritz, H., Müntel, S., Pätznick, J.-P. y Ziermann, M., Stadt und Tempel von Elephantine. 21./22. Grabungsbericht, *MDAIK* 51, 1995, pp. 99-187.
- Kaiser, W., Arnold, F., Bommas, M., Hoffmann, F., Jaritz, H., Kopp, P., Niederberger, W., Paetznick, J.P., von Pilgrim, C., Raue, D., Rzeuska, T., Schaten, S., Seiler, A., Stalder, L. y Ziermann, M., Stadt und Tempel von Elephantine. 25./26./27. Grabungsbericht, *MDAIK* 55, 1999, pp. 63-236.
- Kamal, M., The Stela of  in the Egyptian Museum I, *ASAE* 38, 1938, pp. 265-283.
- Kamal, M., The Stela of  in the Egyptian Museum II, *ASAE* 40, 1940, pp. 209-229.
- Kamp, K.A. y Yoffee, N., Ethnicity in Ancient Western Asia during the Early Second Millennium b.C.: Archaeological Assesments and Ethnoarchaeological Prospectives, *BASOR* 237, 1980, pp. 85-104.
- Kanawati, N., *The Egyptian Administration in the Old Kingdom. Evidence on its Economic Decline*, Warminster, 1977.
- Kanawati, N., *Governmental Reforms in Old Kingdom Egypt*, Warminster, 1980.
- Kanawati, N., *The Rock Tombs of El Hawawish. The Cemetery of Akhmin. Volume II*, Sydney, 1981.
- Kanawati, N., *The Rock Tombs of El Hawawish. The Cemetery of Akhmin. Volume III*, Sydney, 1982.

- Kanawati, N., *The Rock Tombs of El Hawawish. The Cemetery of Akhmin. Volume VI*, Sydney, 1986.
- Kanawati, N., *The Rock Tombs of El Hawawish. The Cemetery of Akhmin. Volume VII*, Sydney, 1987.
- Kanawati, N., *Akhmin in the Old Kingdom. Part I: Chronology and Administration*, North Ryde, 1992.
- Kanawati, N., el-Khouli, A., Mc Farlane, A. y Maksoud, N.V., *Excavations at Saqqara. North West of Teti's Pyramid. Volume II*, Sydney, 1988.
- Kanawati, N. y Mc Farlane, A., *Deshashah. The tomb of Inti, Shedu and others*, Sydney, 1993.
- Kaper, O.E., Toponyms of Dakhleh Oasis, *BIFAO* 92, 1992, pp. 117-132.
- Kaplony, P., Gotterpalast und Götterfestungen in der ägyptischen Frühzeit, *ZÄS* 88, 1962, pp. 5-16.
- Kaplony, P., *Die Inschriften der ägyptischen Frühzeit*, 3 vols., Wiesbaden, 1963.
- Kaplony, P., Bemerkungen zu einigen Steingefäßen mit archaischer Königsnamen, *MDAIK* 20, 1965, pp. 1-46.
- Kaplony, P., *Kleine Beiträge zu den Inschriften der ägyptischen Frühzeit*, Wiesbaden, 1966.
- Kaplony, P., *Steingefäße mit Inschriften der Frühzeit und des Alten Reichs*, Bruselas, 1968.
- Kaplony, P., Recensión a Saad, Z., *The Excavations of Hehwan*, *Bibliotheca Orientalis* 28, 1971, pp. 42-49.
- Kaplony, P., *Beschrifte Kleinfunde in der Sammlung Georges Michailidis ergebnisse einer Bestandsaufnahme im Sommer 1968*, Estambul, 1973.
- Kaplony, P., *Studien zum Grab des Methethi*, Berna, 1976.
- Kaplony, P., *Die Rollsiegel des Alten Reiches. I. Allgemeiner Teil mit Studien zum Königtum des Alten Reichs*, Bruselas, 1977.
- Kaplony, P., Iripat, *LdÄ III*, 1980a, pp. 177-178.
- Kaplony, P., Kiebitz(e), *LdÄ III*, 1980b, pp. 417-422.
- Kaplony, P., Archaische Siegel und Siegelabrollungen aus dem Delta: die Arbeit an den Siegeln von Buto, en: van den Brink (ed.), 1992, pp. 23-30.
- Kasdan, A., Egyptian Tomb in Israel, *Archaeology* 50/1, 1997 (<http://www.he.net/~archaeol/9701/newsbriefs/negev.html>).
- Kasser, R., Dialectes, sous-dialectes, et dialecticules dans l'Egypte copte, *ZÄS* 92, 1966, pp. 106-115.
- Kasser, R., Dialectologie, en: *Textes et langages*, 1972, pp. 107-115.
- Kasser, R., Les dialectes coptes, *BIFAO* 73, 1973, pp. 71-101.
- Keding, B., New Data on the Holocene Occupation of the Wadi Howar Region, en: Krzyzaniak, Kroeper y Kobusiewicz (eds.), 2000, pp. 89-104.
- Keel, O., Der Bogen als Herrschaftssymbol. Einige unveröffentlichte Skarabäen aus Ägypten und Israel zum Thema "Jagel und Krieg", *ZDPV* 93, 1977, pp. 141-177.
- Kees, H., Ein alter Götterhymnus als begleittext zur Opfertafel, *ZÄS* 57, 1922, pp. 92-120.
- Kees, H., *Horus und Seth als Götterpaar*, Leipzig, 1924.
- Kees, H., "Kulttopographische und mythologische Beiträge", *ZÄS* 64, 1928, pp. 99-112.
- Kees, H., "Zu einiger Fachausdrücken der altägyptischen Provinzialverwaltung. I. Der angebliche Titel "Vorsteher der südlichen Türöffnung (von Elephantine)", *ZÄS* 70, 1934, pp. 83-92.
- Kees, H., Ein Herrschaftsspruch aus den Pyramidentexten des AR und Sopdu der *smsrw*, *ZÄS* 79, 1954, pp. 36-40.
- Kees, H., *Die Götterglaube im alten Ägypten*, Berlin, 1956.
- Kees, H., Zu den Gaulisten im Sonnenheiligtum des Neuserre, *ZÄS* 81, 1956, pp. 33-40.
- Kees, H., *Das Alte Ägypten. Eine kleine Landeskunde*, Berlin, 1958.

- Kees, H., Ein Handelsplatz des MR im Nordostdelta, *MDAIK* 18, 1962, pp. 1-13.
- Kees, H., Der angebliche Gauname "Schlangesberg", *MDAIK* 20, 1965, pp. 102-109.
- Keimer, L., À propos d'une palette protohistorique en schiste conservée au musée du Caire, *BIFAO* 31, 1931, pp. 121-134.
- Keimer, L., L'horreur des égyptiens pour les démons du désert, *BIE* 26, 1944, pp. 135-147.
- Kemp, B.J., Abydos and the Royal Tombs of the First Dynasty, *JEA* 52, 1966, pp. 13-22.
- Kemp, B.J., The Early Development of Towns in Egypt, *Antiquity* 51, 1977, pp. 185-200.
- Kemp, B.J., Old Kingdom, Middle Kingdom and Second Intermediate Period c. 2686-1552 B.C., en: Trigger, Kemp, O'Connor e Lloyd, 1983, pp. 71-182.
- Kemp, B.J., *El antiguo Egipto. Anatomía de una civilización*, Barcelona, 1992.
- Kempinsky, A., Fortifications, public buildings and town planning in the Early Bronze Age, en: Kempinsky, A. y Reich, R. (eds.), *The architecture of Ancient Israel from the prehistoric to the persian periods*, Jerusalén, 1992, pp. 68-80.
- Kessler, D., Nekropolen, Frühzeit und AR, 1-6 Dyn, *LdÄ* IV, 1982, pp. 395-414.
- Kessler, D., Die Asiatenkarawane von Beni Hassan, *SAK* 14, 1987, pp. 147-165.
- Kessler, D. y Schulz, R. (eds.), *Gedenkschrift für Winfried Barta. htp dj n hzj*, Frankfurt am Main, 1995.
- Kitchen, K.A., Les suites des guerres libyennes de Ramsès III, *RdE* 36, 1985, pp. 177-179.
- Kitchen, K.A., The Arrival of the Libyans in Late Old Kingdom Egypt, en: Leahy (ed.), 1990, pp. 15-27.
- Klebs, L., *Die Reliefs des alten Reiches (2980-2475 v.Chr.)*, Heidelberg, 1915.
- Klemm, D. y Klemm, R., Herkunftbestimmung altägyptischer Steinmaterials, *SAK* 7, 1979, pp. 103-140.
- Klemm, R. y Klemm, D.D., Chronologischer Abri der antiken Goldgewinnung in der Ostwüste Agyptens, *MDAIK* 50, 1994, pp. 189-222.
- Koefoed-Petersen, O., *Recueil des inscriptions hiéroglyphiques de la Glyptothèque Ny Carlsberg*, Bruselas, 1936.
- Koemoth, P.P., Délimiter le Double Pays en tant que territoire dévolu à Maât, *BSEG* 19, 1995, pp. 13-24.
- Koemoth, P.P., À propos du terme botanique *šn*^c, forme ancienne de *šm*^c(w), la planta "éponyme" de la Haute-Égypte, *GM* 169, 1999, pp. 73-85.
- Koenig, Y., Les textes d'envoûtement de Mirguissa, *RdE* 41, 1990, pp. 101-125.
- Koenig, Y., Une nubienne à Balat, *CRIPEL* 13, 1991, pp. 95-98.
- Koenig, V. y Koenig, Y., Trois tombes de la première période intermédiaire à Balat, *BIFAO* 80, 1980, pp. 35-43.
- Kozłowski, J., *Qasr el Sagha 1980. Contributions to the Holocene Geology, the Predynastic and Dynastic Settlements in the Northern Fayum Desert*, Varsovia-Cracovia, 1983.
- Kozłowski, J. y Ginter, B., The Fayum Neolithic in the Light of New Discoveries, en: Krzyżaniak y Kobusiewicz (eds.), 1989, pp. 157-179.
- Kozłowski, J. y Ginter, B., Holocene Changes in the Fayum: Lake Moeris and the Evolution of Climate in Norhteastern Africa, en: Krzyżaniak, Kobusiewicz y Alexander (eds.), 1993, pp. 327-336.
- Krauss, R., Wie Jung is die Memphitische Philosophie auf dem Shabaqo-Stein?, en: Teeter y Larson (eds.), 1999, pp. 239-246.
- Kristensen, W.B., *Inleiding tot de godsdienstgeschiedenis*, Arnhem, 1955.
- Kroeper, K., *Das Bild des Feindes in der Rundplastik des Pharaonischen Ägypten*, Munich, 1981.
- Kroeper, K., Palestinian Ceramic Imports in Pre- and Protohistoric Egypt, en: Miroschedji (ed.), 1989, pp. 407-422.

Kroeper, K., Corpus of Potmarks from the Pre/Early Dynastic Cemetery at Minshat Abu Omar (Northeastern Delta, Egypt), en: Krzyzaniak, Kroeper y Kobusiewicz (eds.), 2000, pp. 187-218.

Kröpelin, S., The Gilf Kebir and Lower Wadi Howar: Contrasting Early and Mid-Holocene Environments in the Eastern Sahara, en: Krzyzaniak, Kobusiewicz y Alexander (eds.), 1993, pp. 249-258.

Krzyzaniak, L., Recent Archaeological Evidence on the Earliest Settlement in the Eastern Nile Delta, en: Krzyzaniak y Kobusiewicz (eds.), 1989, pp. 267-285.

Krzyzaniak, L. y Kobusiewicz, M. (eds.), *Origin and Early Development of Food-producing Cultures in North-Eastern Africa*, Poznan, 1984.

Krzyzaniak, L. y Kobusiewicz, M. (eds.), *Late Prehistory of the Nile basin and the Sahara*, Poznan, 1989.

Krzyzaniak, L., Kobusiewicz, M. y Alexander, J. (eds.), *Environmental change and human culture in the Nile basin and Northern Africa until the second millenium B.C.*, Poznan, 1993.

Krzyzaniak, L. y Kroeper, K., The Dakhlej Oasis Project: Interim Report on the Second (1990) and Third (1992) Seasons of the Recording of Petroglyphs, *JSSEA* 20, 1990, pp. 77-88.

Krzyzaniak, L., Kroeper, K. y Kobusiewicz, M. (eds.), *Interregional Contacts in the Later Prehistory of Northeastern Africa*, Poznan, 1996.

Krzyzaniak, L., Kroeper, K. y Kobusiewicz, M. (eds.), *Recent Research Into the Stone Age of Northeastern Africa*, Poznan, 2000.

Kuentz, Ch., Autour d'une conception égyptienne méconnue: l'akhit ou soi-disant horizon, *BIFAO* 17, 1919, pp. 121-190.

Kuhlmann, K.P., *Des Thron im Alten Ägypten. Untersuchungen zu Semantik, Ikonographie und Symbolik eines Herrschaftsreichens*, Glückstadt, 1977.

Kuper, R., Wadi Shaw-Eine Siedlungskammer im Nord Sudan, *Archäologisches Korrespondenzblatt* 18, 1988, pp. 143-153.

Kuper, R., The Eastern Sahara from North to South: Data and Dates from the B.O.S. Project, en: Krzyzaniak y Kobusiewicz (eds.), 1989, pp. 197-203.

Kuper, R., Sahel in Egypt: Environmental Change and Cultural Development in the Abu Ballas Area, Libyan Desert, en: Krzyzaniak, Kobusiewicz y Alexander (eds.), 1993, pp. 213-223.

Kuper, R., Prehistoric Research in the Southern Libyan Desert. A Brief Account and some Conclusions of the B.O.S. Project, *CRIPEL* 17/1, 1995, pp. 123-140.

Kurth, D., Manu, *LdÄ III*, 1980, pp. 1185-1186.

Labrousse, A., *Mission archéologique de Saqqara III. L'architecture des pyramides à textes. I - Saqqara Nord. Volume I*, El Cairo, 1996.

Labrousse, A. y Lauer, J.-Ph., *Les complexes funéraires d'Ouserkaf et de Néferhétépès*, 2 vols., El Cairo, 2000.

Labrousse, A., Lauer, J.-Ph. y Leclant, J., *Mission archéologique de Saqqarah II. Le temple haut du complexe funéraire du roi Ounas*, El Cairo, 1977.

Labrousse, A. y Moussa, A.M., *Le temple d'accueil du complexe funéraire du roi Ounas*, El Cairo, 1996.

Lacau, P. y Chevrier, H., *Une Chapelle de Sésostri I^{er} a Karnak*, El Cairo, 1956.

Lacau, P. y Lauer, J.-Ph., *La Pyramide à degrés. Tome IV. Inscriptions gravées sur les vases*, 2 vols., El Cairo, 1959.

Lacau, P. y Lauer, J.-Ph., *La Pyramide à degrés. Tome V. Inscriptions à l'encre sur les vases*, 2 vols., El Cairo, 1965.

Lacovara, P., The Stone Vase Deposit at Kerma, en: Davies (ed.), 1991, pp. 118-128.

Lalouette, C., Le "firmament de cuivre". Contribution à l'étude du mot *bj3*, *BIFAO* 79, 1979, pp. 333-353.

Lauer, J.-Ph., Fouilles du service des antiquités à Saqqarah. Secteur de la pyramide à degrés (Novembre 1938 - Mai 1939), *ASAE* 39, 1939a, pp. 447-456.

Lauer, J.-Ph., *Fouilles à Saqqarah. La pyramide à degrés. Tome III. Compléments*, El Cairo, 1939b.

Lauer, J.-Ph., Les édicules en forme de D du complexe monumental de la pyramide à degrés, en: Berger, Clerc y Grimal (eds.), 1994a, pp. 183-198.

Lauer, J.-Ph. y Leclant, J., Découverte de statues de prisonniers au temple de la pyramide de Pépi I, *RdE* 21, 1969, pp. 55-62.

Lauer, J.-Ph. y Leclant, J., *Mission archéologique de Saqqarah I. Le temple haut du complexe funéraire du roi Têti*, El Cairo, 1972.

Laurence, R., Territory, Ethnonyms and Geography. The Construction of Identity in Roman Italy, en: Laurence y Berry (eds.), 1998, pp. 110.

Laurence, R. y Berry, J. (eds.), *Cultural Identity in the Roman Empire*, Londres, 1998.

Leahy, D., Death by Fire in Ancient Egypt, *JESHO* 27, 1984, pp. 199-206.

Leahy, D., A Protective Measure at Abydos in the Thirteenth Dynasty, *JEA* 75, 1989, pp. 41-60.

Leahy, D., Ethnic Diversity in Ancient Egypt, en: Sasson, J.M. (ed.), *Civilizations of the Ancient Near East*, 4 vols., Nueva York, vol. I, 1995, pp. 225-234.

Leahy, D. (ed.), *Libyan and Egypt. c. 1300-750 B.C.*, Londres, 1990.

Leclant, J., Fouilles et travaux en Égypte et au Soudan. 1952-1953, *Orientalia* 23, 1954, pp. 64-79.

Leclant, J., Fouilles et travaux en Égypte et au Soudan. 1971-1972, *Orientalia* 42, 1973, pp. 393-440.

Leclant, J., À la pyramide de Pépi I, la paroi Nord du passage A-F, *RdE* 27, 1975a, pp. 137-149.

Leclant, J., Points de vue récents sur le syncrétisme dans la religion de l'Égypte pharaonique, en: Dunand, F. y Lévêque, P. (eds.), *Les syncrétismes dans les religions de l'antiquité. Colloque de Besançon, 22-23 Octobre 1973*, Leiden, 1975, pp. 1-18.

Leclant, J., Les textes des pyramides, en: *Textes et Langages II*, 1977a, pp. 37-52.

Leclant, J., Les textes de la pyramide de Pépi I^{er} (Saqqara): Reconstitution de la paroi est de l'antichambre *CRAI(BL)* 1977b, pp. 269-288.

Leclant, J., Fouilles et travaux en Égypte et au Soudan. 1977-1978, *Orientalia* 48, 1979, pp. 340-412.

Leclant, J., La "famille libyenne" au temple haut de Pépi I^{er}, en: *Livre du Centenaire*, 1980, pp. 49-54.

Leclant, J., T.P. Pépi I^{er}, V: Le chapitre 626 des textes des pyramides, en: Heerma Van Voss, M., Hoens, D.J., Mussies, G., Van Der Plas, D. y Te Velde, H. (eds.), *Studies in Egyptian Religion dedicated to Professor Jan Zandee*, Leiden, 1982, pp. 76-88.

Leclant, J., T.P. Pépi I^{er}, VII: Une nouvelle mention des *fnḥw* dans les textes des pyramides, *SAK* 11, 1984, pp. 455-460.

Leclant, J., T.P. Pépi I^{er}, VI: À propos des §§ 1726a-c, 1915 et 2223a-c des Textes des Pyramides, en: Posener-Kriéger (ed.), 1985, pp. 92.

Leclant, J., Une nouvelle reine d'Égypte: Noub-ounet, *CRAI(BL)* 1990, pp. 516-520.

Leclant, J. (dir.), *Les Textes de la pyramide de Pépy I^{er}. 1. Description et analyse*, El Cairo, 2001.

Leclant, J. y Clerc, G., Fouilles et travaux en Égypte et au Soudan. 1983-1984, *Orientalia* 54, 1985, pp. 337-415.

Leclant, J. y Clerc, G., Fouilles et travaux en Égypte et au Soudan. 1985-1986, *Orientalia* 56, 1987, pp. 307-404.

Leclant, J. y Clerc, G., Fouilles et travaux en Égypte et au Soudan. 1986-1987, *Orientalia* 57, 1988, pp. 307-404.

- Leclant, J. y Clerc, G., Fouilles et travaux en Égypte et au Soudan. 1987-1988, *Orientalia* 58, 1989, pp. 335-427.
- Leclant, J. y Clerc, G., Fouilles et travaux en Égypte et au Soudan. 1988-1989, *Orientalia* 59, 1990, pp. 335-439.
- Leclant, J. y Clerc, G., Fouilles et travaux en Égypte et au Soudan 1991-1992, *Orientalia* 62, 1993, pp. 175-295.
- Leclant, J. y Clerc, G., Fouilles et travaux en Égypte et au Soudan. 1994-1995, *Orientalia* 65, 1996, pp. 234-356.
- Leclant, J. y Clerc, G., Fouilles et travaux en Égypte et au Soudan. 1996-1997, *Orientalia* 67, 1998, pp. 315-444.
- Leclant, J. y Minault-Gout, A., Fouilles et travaux en Égypte et au Soudan. 1997-1998, *Orientalia* 68, 1999, pp. 313-420.
- Lefebvre, G., Rouge et nuances voisines, *JEA* 35, 1949, pp. 72-76.
- Legrain, G., Notes d'inspection, *ASAE* 4, 1904, pp. 193-226.
- Lehner, M., *The Complete Pyramids*, Londres, 1997.
- Leprohon, R.J., The Sixth Dynasty False Door of the Priestess of Hathor Irti, *JARCE* 31, 1994, pp. 41-47.
- Lev-Yadun, S. y Gophna, R., Exportation of Plant Products from Canaan to Egypt in the Early Bronze Age I: A Rejoinder to William A. Ward, *BASOR* 287, 1992, pp. 89-90.
- Lévi-Strauss, Cl., *Antropología estructural. Mito, sociedad, humanidades*, México D.F., 1979.
- Levy, T.E., Alon, D., Smith, P., Yekutieli, Y., Rowan, Y., Goldberg, P., Porat, N., van den Brink, C.M., Witten, A.J., Golden, J., Grigson, C., Kansa, E., Dawson, L., Holl, A., Moreno, J., Kersel, N., Egyptian Canaanite Interaction at Nahal Tillah, Israel (ca. 4500-3000 B.C.E.): An Interim report on the 1994-1995 Excavations, *BASOR* 307, 1997, pp. 1-52.
- Lichtheim, M., *Ancient Egyptian literature. Volume I: The Old and Middle Kingdoms*, Berkeley, 1973.
- Lichtheim, M., *Ancient Egyptian Autobiographies chiefly of the Middle Kingdom*, Göttingen, 1988.
- Lichtheim, M., *Maat in Egyptian Autobiographies and related Studies*, Göttingen, 1992.
- Lichtheim, M., *Moral Values in Ancient Egypt*, Göttingen, 1997.
- Lipiński, E. (ed.), *State and Temple Economy in the Ancient Near East. Proceeding of the International Conference Organized by the Katholieke Universiteit Leuven from the 10th of April to the 14th of April 1978*, 2 vols., Lovaina, 1979.
- Liverani, M., Capítulo V. La concepción del universo, en: Moscati, S. (dir.), *L'Alba della civiltà. Società, economia e pensiero nel Vicino Oriente antico. Volume terzo, Il Pensiero*, Turín, 1976, pp. 439-521.
- Liverani, M., *Antico Oriente. Storia, società, economia*, Roma-Bari, 1991.
- Liverani, M., *Guerra e diplomazia nell'Antico Oriente. 1600-1100 a.C.*, Roma-Bari, 1994.
- Livre du centenaire. 1880-1980*, IFAO, El Cairo, 1980.
- Lloyd, A.B. (ed.), *Studies in Pharaonic Religion and Society in Honour of J. Gwyn Griffiths*, Londres, 1992.
- Lloyd, A.B. y Fraschetti, A., *Erodoto. Le storie. Libro II. L'Egitto*, Vicenza, 1979.
- Lloyd, A.B., Spencer, A.J. y El Khouli, A., *Saqqara tombs II. The Mastabas of Meru, Sedmenti, Khui and others*, Londres, 1990.
- Logan, Th. J., Royal Iconography of Dynasty 0, en: Teeter y Larson (eds.), 1999, pp. 261-276.
- López, J., *Las inscripciones faraónicas entre Korosko y Kasr Ibrim, orilla oriental del río*, Madrid, 1966.
- López, J., Inscriptions de l'Ancien Empire à Khor el Aquiba, *RdE* 19, 1967, pp. 51-66.
- López Castro, J.L., *Hispania Poena. Los fenicios en la Hispania Romana (206 a.C. - 96 d.C.)*, Barcelona, 1995.

- Loprieno, A., *Topos und Mimesis zum Ausländer in der Ägyptischer Literatur*, Wiesbaden, 1988.
- Loprieno, A., Lo Schiavo, en: Donadoni (ed.), 1990, pp. 211-245.
- Loprieno, A., *Ancient Egyptian. A Linguistic Introduction*, Cambridge, 1995.
- Loprieno, A., Linguistic Variety and Egyptian Literature, en: Loprieno (ed.), 1996, pp. 515-529.
- Loprieno, A. (ed.), *Ancient Egyptian Literature. History and Forms*, Leiden, 1996.
- Loprieno, A. (ed.), *Nḥsj*, der Südländer?, en: Güksch y Polz (eds.), 1998, pp. 211-217.
- Lorton, D., The So-called "Vile" Enemies of the King of Egypt (in the Middle Kingdom and Dyn. XVIII), *JARCE* 10, 1973, pp. 65-70.
- Lorton, D., *The Juridical Terminology of International Relations in Egyptian Texts through Dyn. XVIII*, Baltimore, 1974.
- Lorton, D., The Treatment of Criminals in Ancient Egypt through the New Kingdom, *JESHO* 20, 1977, pp. 2-64.
- Lorton, D., Egypt Easternmost Delta Before the New Kingdom, *DE* 7, 1987, pp. 9-12.
- Luft, V. (ed.), *The Intellectual Heritage of Egypt. Studies Presented to László Kákossy by Friends and Colleagues on the Occasion of his 60th Birthday*, Budapest, 1992.
- Luft, U., Asiatics in Illahun: a Preliminary Report, en: *Atti sesto congresso II*, 1993, pp. 291-297.
- Lupo de Ferriol, S., Algunas reflexiones acerca de la frontera sur de Egipto durante el Reino Antiguo, *Aula Orientalis* 19 (2001), pp. 245-260.
- Lustig, J. (ed.), *Anthropology and Egyptology. A Developing Dialogue*, Sheffield, 1997.
- Macadam, M.F.L., *The Temples of Kawa. II. History and Archaeology of the Site. Plates*, Oxford, 1955.
- Malek, J., Istai, the overseer of hunters of the desert, *GM* 18, 1975, pp. 29-32.
- Malek, J., The "Altar" in the Pillared Court of Teti's Pyramid-temple at Saqqara, en: Baines, James, Leahy y Shore (eds.), 1988, pp. 23-34.
- Malek, J., A Meeting of the Old and New. Saqqâra during the New Kingdom, en: Lloyd (ed.), 1992, pp. 57-76.
- Malek, J., The Temples at Memphis. Problems Highlighted by the EES Survey, en: Quirke (ed.), 1997b, pp. 90-101.
- Malek, J. y Forman, W., *In the Shadow of the Pyramids*, Oklahoma, 1986.
- Manley, B., *The Penguin Historical Atlas of Ancient Egypt*, Harmondsworth, 1996.
- Marchand, S. y Tallet, P., Ayn Asil et l'oasis de Dakhla au Nouvel Empire, *BIFAO* 99, 1999, pp. 307-352.
- Marinatos, N., Some Reflections on the Rethoric of Aegean and Egyptian Art, en: Holliday, P.J. (ed.), *Narrative and Event in Ancient Egyptian Art*, Cambridge, 1993, pp. 74-87.
- Martin, G.T., A New Prince of Byblos, *JNES* 27, 1968, pp. 141-142.
- Martin, K., Sedfest, *LdÄ* V, 1984, pp. 782-790.
- Martin-Pardey, E., *Untersuchungen zur ägyptischen Provinzialverwaltung bis zum Ende des Alten Reiches*, Hildesheim, 1976.
- Martin-Pardey, E., Gedanken zum Titel , *SAK* 11, 1984, pp. 231-251.
- Martinelli, T., Geb et Nout dans les Textes des Pyramides. Essai de compréhension du caractère masculin de Geb et de la terre ainsi que du caractère féminin de Nout et du Ciel, *BSEG* 18, 1994, pp. 61-80.
- Mathieson, I., The National Museums of Scotland Saqqara Survey Project 1990-2000, en: Barta y Krejci (eds.), 2000, pp. 33-42.
- Mathieu, B., Une stèle du règne d'Amenemhat II au ouadi Um Balad (désert Oriental), *BIFAO* 98, 1998, pp. 235-246.

- Matthews, V., How Patrician were the *pat?*, *DE* 34, 1996, p. 27.
- Matthiae, P., *Ebla, un impero ritrovato. Dai primi scavi alle ultime scoperte*, Turin, 1995³.
- Matthiae, P., Pinnock, F. y Scandone-Matthiae, G. (eds.), *Ebla. Alle origini della civiltà. Trent'anni di scavi in Siria dell'Università di Roma "La Sapienza"*, Milán, 1995.
- Maystre, Ch., *Les grands prêtres de Ptah de Memphis*, Friburgo, 1992.
- Mazzoni, S., Giza ed una produzione vascolare di Biblo, en: Bondi, S.F., Pernigotti, S., Serra, F. y Vivian, A. (eds.), *Studi in onore di Edda Bresciani*, Pisa, 1985, pp. 317-338.
- Mazzoni, S. y Cecchini, S.M., Tell Afis (Siria) 1994. Rapporto preliminare, *Egitto e Vicino Oriente*, 18, 1995, pp. 243-306.
- McDonald, M.M.A., The Dakhleh Oasis Project - Holocene Prehistory: Interim Report on the 1988 and 1989 Seasons, *JSSEA* 20, 1990a, pp. 24-53.
- McDonald, M.M.A., The Dakhleh Oasis Project - Holocene Prehistory: Interim Report on the 1990 Season, *JSSEA* 20, 1990b, pp. 54-64.
- McDonald, M.M.A., Origins of the Neolithic in the Nile Valley as seen from Dakhleh Oasis in the Egyptian Western Desert, *Sahara* 4, 1991, pp. 41-52.
- McDonald, M.M.A., Cultural Adaptions in Dakhleh Oasis Egypt, in the Early to Mid Holocene, en: Krzyzaniak, Kobusiewicz y Alexander (eds.), 1993, pp. 199-209.
- Meeks, D., Notes de Lexicographie, §1, *RdE* 26, 1974, pp. 52-65.
- Meeks, D., Les donations aux temples dans l'Égypte de I^{er} millénaire avant J.-C., en: Lipiński (ed.), 1979, pp. 605-687.
- Meeks, D. y Favard-Meeks, Ch., *La vida cotidiana de los dioses egipcios*, Madrid, 1996.
- Meisterwerke altägyptischer Keramik. 5000 Jahre und Kunsthandwerk aus Ton und Fayence*, Hachenburg, 1978.
- Menu, B., Fondations et concessions royales de terres en Égypte ancienne, *DHA* 21/1, 1995, pp. 11-55.
- Menu, B., Naissance du pouvoir pharaonique, en: Menu (ed.), 1996, pp. 17-59.
- Menu, B. (ed.), *Égypte pharaonique: pouvoir, société*, París, 1996.
- Mercer, S.A.B., *The Pyramid Texts in Translation and Commentary*, 4 vols., Nueva York, 1952.
- Méthodes d'approche de la préhistoire saharienne. Les gisements: reconnaissance et exploitation*, CNRS, 1995.
- Meyer, C., Wein, *LdÄ* VI, 1986, pp. 1169-1182.
- Meyer, E., *Bericht über eine Expedition nach Ägypten zur Erforschung der Darstellungen der Fremdvölker*, 1913.
- Michalowski, P., Mental Maps and Ideology: Reflections on Subartu, en: Weiss, H. (ed.), *The Origins of Cities in Dry Farmings Syria and Mesopotamia in the Third Millennium B.C.*, 1986, Guilford, 1986, pp. 129-156.
- Michalowski, P., Memory and Deed: The Historiography of the Political Expansion of the Akkad State, en: Liverani, M. (ed.), *Akkad, the First World Empire*, Padua, 1993, pp. 69-90.
- Midant-Reynes, B., *Préhistoire de l'Égypte. Des premiers hommes aux premiers pharaons*, París, 1992.
- Midant-Reynes, B., The Naqada Period (c. 4000-3200 BC), en: Shaw (ed.), 2000, pp. 44-60.
- Milano, L., de Martino, S., Fales, F.M., Lanfranchi, G.B. (eds.), *Landscapes. Territories, Frontiers and Horizons in the Ancient Near East*, Padua, 1999.
- Miller, R., Water Use in Syria and Palestine from the Neolithic to the Bronze Age, *World Archaeology* 11, 1979, pp. 335-341.
- Millet, N.B., The Narmer Macehead and Related Objects, *JARCE* 27, 1990, pp. 53-59.

Mills, A.J., Dakhla Oasis Project. Report on the First Season of Survey. October-November 1978, *JSSEA* 9, 1979, pp. 163-185.

Mills, A.J., Dakhla Oasis Project. Report on the Second Season of Survey. September-December 1979, *JSSEA* 10, 1980, pp. 251-282.

Mills, A.J., Dakhla Oasis Project. Report on the Third Season of Survey. September-December 1980, *JSSEA* 11, 1981, pp. 175-192.

Mills, A.J., Another Old Kingdom Site in the Dakhleh Oasis, en: *Egypt and Nubia: Gifts of the Desert. International Colloquium 23-34 July, British Museum*, s.f. (www.fak12.uni-muenchen.de/egypt/iae/desabst.html).

Minault-Gout, A., Une inscription rupestre de l'Oasis de Dakhla située au débouche du Darb el Tawil, en: Geus e Thill (eds.), 1985, pp. 267-272.

Minault-Gout, A., Sur les vases jubilaires et leur diffusion, en: Berger y Mathieu (eds.), 1997, pp. 305-314.

Miroschedji, P., Les processus d'urbanisation en Palestine au Bronze Ancien: Chronologie et rythmes, en: Miroschedji (ed.), 1989, pp. 63-79.

Miroschedji, P., Les premiers cites-etats cananeennes, *Les Dossiers d'Archeologie* 203, 1995, pp. 81-97.

Miroschedji, P. (ed.), *L'urbanisation de la Palestine à l'âge du Bronze Ancien. Bilan et perspectives des recherches actuelles. Actes du colloque d'Emmaüs (20-24 Octobre 1986)*, Oxford, 1989.

Moens, M.-F. y Wetterstrom, W., The Agricultural Economy of an Old Kingdom Town in Egypt's West Delta: Insights from the Plant Remains, *JNES* 47, 1988, pp. 159-173.

Mokhtar, G. (ed.), *Historia general de Africa II. Antiguas civilizaciones de Africa*, Unesco-Madrid, 1983.

Molinero Polo, M.A., *Realeza y concepción del universo en Los textos de las pirámides*, Tesis Doctoral inédita, Madrid, 1999.

Mond, R. y Myers, O.H., *Cemeteries of Armant*, 2 vols., Londres, 1937.

Mond, R. y Myers, O.H., *Temples of Armant. A Preliminary Survey*, 2 vols., Londres, 1940.

Montet, P., *Scènes de la vie privée dans les tombeaux égyptiens de l'Ancien Empire*, Strasburgo, 1925.

Montet, P., *Byblos et l'Égypte. Quatre campagnes de fouilles a Gebeil. 1921-22-23-24. Volume Texte*, Paris, 1928.

Montet, P., *Le drame d'Avaris. Essai sur la pénétration des sémites en Égypte*, Paris, 1940.

Montet, P., Tombeaux de la I^{re} et de la VI^e dynasties a Abou Roach. Deuxieme Partie: Inventaire des Objects, *Kemi* 8, 1946, pp. 157-227.

Montet, P., Nouvelle étude sur les Helou Nebout et sur leur activité, *RAr* 34, 1949, pp. 129-144.

Montet, P., *Géographie de l'Égypte ancienne. Première partie. To-mehou. La Basse Égypte*, Paris, 1957.

Montet, P., *Géographie de l'Égypte ancienne. Deuxième partie. To-chemâ. La Haute Égypte*, Paris, 1962.

Montet, P., Notes et documents pour servir a l'histoire des relations entre l'Égypte et la Syrie, *Kemi* 17, 1964, pp. 61-68.

Moreno García, J.C., *hwt* y la retribución de los funcionarios provinciales en el Imperio Antiguo, *Aula Orientalis* 12, 1994, pp. 29-50.

Moreno García, J.C., Administration territoriale et organisation de l'espace en Égypte au troisième millénaire avant J.-C.: *grgt* et le titre *ʿ(ḥ)ḏ-mr grgt*, *ZÄS* 123, 1996, pp. 116-138.

Moreno García, J.C., *Études sur l'administration, le pouvoir et l'ideologie en Égypte, de l'Ancien au Moyen Empire*, Lieja, 1997.

Moreno García, J.C., La population *mrt* : une approche du problème de la servitude dans l'Égypte du III^e millénaire (I), *JEA* 84, 1998a, pp. 71-83.

Moreno García, J.C., De l'Ancien Empire à la Première Période Intermédiaire: L'autobiographie de *k3r* d'Edfou, entre tradition et innovation, *RdE* 49, 1998b, pp. 151-160.

Moreno García, J.C., Administration territoriale et organisation de l'espace en Égypte au troisième millénaire avant J.-C. (III-IV): *nwt m3wt et hwt-3t*, *ZÄS* 125, 1998c, pp. 38-55.

Moreno García, J.C., Administration territoriale et organisation de l'espace en Égypte au troisième millénaire avant J.-C. (V): *gs-pr*, *ZÄS* 126, 1999a, pp. 116-131.

Moreno García, J.C., *hwt et le milieu rural égyptien du III^e millénaire*, Paris, 1999b.

Morenz, L.D., Zu einem scheinbar enigmatischen Epitheton eines Meisterschlachters aus dem späten Alten Reich, *JEA* 84, 1998, pp. 195-196.

Morenz, S., *Ägyptische Religion*, Stuttgart, 1960.

Morfin, M., Le pilier *ioun* et la lune, en: Berger y Mathieu (eds.), 1997, pp. 315-325.

Morgan Banks, K., Appendix 3. Ceramic of the Western Desert, en: Wendorf y Schild (eds.), 1980, pp. 299-315.

Moursi, M.I., *Die Hohenpriester des Sonnengottes von der Frühzeit bis zum Ende des Neuen Reiches*, Munich, 1972.

Moussa, A.M. y Altenmüller, H., *The tomb of Nefer and Ka-hay*, Maguncia, 1971.

Moussa, A.M. y Altenmüller, H., *Das Grab des Nianchnum und Chnumhotep*, Maguncia, 1977.

Mrsich, T., Gehört die Hausurkunde (*imyt-pr*) in den Pyramidentexten zum Sakralen Recht?, *SAK* 3, 1975, pp. 210-226.

Mu-Chou Poo, The Emergence of Cultural Consciousness in Ancient Egypt and China: A Comparative Perspective, en: Bryan y Lorton (eds.), 1994, pp. 191-200.

Mu-Chou Poo, Encountering the Strangers: A Comparative Study of Cultural Consciousness in Ancient Egypt, Mesopotamia, and China, en: Eyre (ed.), 1998, pp. 885-892.

Müller-Karpe, H., *Handbuch der Vorgeschichte. Band II/2. Jungsteinzeit. Tafeln*, Munich, 1968.

Müller-Karpe, H., *Handbuch der Vorgeschichte. Band III/3. Tafeln*, Munich, 1974.

Müller-Wollermann, R., Gaugrenzen und Grenzstelen, *CdE* 71, 1996, pp. 5-16.

Munro, P., Bemerkungen zu einen Sedfest-Relief in der Stadtmauer von Kairo, *ZÄS* 86, 1961, pp. 61-74.

Munro, P., *Der Unas-Friedhof Nord-West I. Topographisch-historische Einleitung. Das Doppelgrab der Königinnen Nebet und Khenut*, Maguncia, 1993.

Murnane, W.J., The Sed Festival: A Problem in Historical Method, *MDAIK* 37, 1981, pp. 369-376.

Murnane, W.J., Appendix C: The Gebel Sheikh Suleiman Monument: Epigraphic remarks, en: Williams y Logan, 1987, pp. 282-284.

Murray, M.A., *Saqqara Mastabas. Part I*, Londres, 1905.

Murray, M.A., The God Ash, *Ancient Egypt* 1934, pp. 115-117.

Murray, M.A., *Saqqara Mastabas. Part II*, Londres, 1937.

Myers, O.H., *Some Applications of Statistics to Archaeology*, El Cairo, 1950.

Mysliwiec, K., *Studien zum Gott Atum*, 2 vols., Hildesheim, 1979.

Naissance de l'écriture cunéiformes et hiéroglyphes, Paris, 1998.

Naville, E., Sur le sens du mot , *ZÄS* 18, 1880, pp. 24-27.

Naville, E., *The Festival-hall of Osorkon II in the Great Temple of Bubastis (1887-1889)*, Londres, 1892.

Naville, E., La plante de Horbéit, *ASAE* 10, 1910, pp. 191-192.

Naville, E., *The XIth Dynasty temple at Deir el Bahari. Part III*, Londres, 1913.

- Naville, E., *The Cemeteries of Abydos. Part I. The Mixed Cemetery and Umm el-Ga'ab*. Londres, 1914.
- Naville, E., La plante de Horbéit, *ASAE* 16, 1916, pp. 187-191.
- Needler, W., A Rock—Drawing on Gebel Sheikh Suleiman (near Wadi Halfa) Showing a Scorpion and Human Figures, *JARCE* 6, 1967, pp. 87-91.
- Needler, W., *Predynastic and Archaic Egypt in the Brooklyn Museum*, Nueva York, 1984.
- Neumann, K., Holocene Vegetation of the Eastern Sahara: Charcoal from Prehistoric Sites, *AAR* 7, 1989, pp. 97-116.
- Neumann, K., Holocene Vegetation of the Eastern Sahara: Charcoal from Prehistoric Sites, en: Krzyzaniak, Kobusiewicz y Alexander (eds.), 1993, pp. 153-169.
- Newberry, P.E., *Beni Hasan I*, Londres, 1893.
- Newberry, P.E., *Beni Hasan II*, Londres, 1894.
- Newberry, P.E., Ta Tehenu—"Olive Land", *Ancient Egypt* 1915, pp. 97-102.
- Newberry, P.E., A Glass Chalice of Tuthmosis III, *JEA* 6, 1920, pp. 155-160.
- Newberry, P.E., Note on the Hieroglyph 𓆎 , *ZÄS* 73, 1937 p. 139.
- Newberry, P.E., Three Old Kingdom travellers to Byblos and Pwenet, *JEA* 24, 1938, pp. 182-184.
- Nibbi, A., *The Sea peoples: a Re examination of the Egyptian Sources*, Oxford, 1972.
- Nibbi, A., Death in the Sinai, *GM* 20, 1976, pp. 31-36.
- Nibbi, A., The *sꜥt* Sign, *JEA* 64, 1978, pp. 56-64.
- Nibbi, A., *Lapwings and Libyans in Ancient Egypt*, Oxford, 1986.
- Nibbi, A., The *rhyt* People as Permanent Foreigners in Ancient Egypt, *DE* 9, 1987, pp. 79-96.
- Nibbi, A., Some Remarks on Two Very Early but Enduring Symbols in Ancient Egypt, en: Krzyzaniak y Kobusiewicz (eds.), 1989, pp. 339-351.
- Nibbi, A., The So-called Plant of Upper Egypt, *DE* 19, 1991a, pp. 53-68.
- Nibbi, A., A Postscript to the So-called Plant of Upper Egypt, *DE* 20, 1991b, pp. 35-38.
- Nibbi, A., A Note on the *hnmmt*, *DE* 21, 1991c, pp. 49-58.
- Nibbi, A., A Note on *tꜥ smꜥw*, *DE* 23, 1992a, pp. 34-44.
- Nibbi, A., Some Questions for M. Yoyotte, *DE* 24, 1992b, pp. 29-42.
- Nibbi, A., A Geographical Note on the Libyans So-called, *DE* 25, 1993, pp. 43-62.
- Nordström, H.A., *Neolithic and A-Group sites*, Uppsala, 1972.
- Nordström, H.A., The Nubian A-Group: Ranking Funerary Remains, *Norwegian Archaeological Review* 29, 1996, pp. 17-39.
- Nüzhet Dalfes, H., Kukla, G. y Weiss, H. (eds.), *Third Millennium BC Climate Change and Old World Collapse*, Berlín, 1997.
- Obsomer, C., Les lignes 8 à 24 de la stèle de Mentouhotep (Florence 2540) érigée à Bouhen en l'an 18 de Sésostri I^{er}, *GM* 130, 1992, pp. 57-74.
- O'Connor, D., The Geography of Settlement in Ancient Egypt, en: Ucko, Tringham y Dimpleby (eds.), 1972, pp. 681-698.
- O'Connor, D., Political Systems and Archaeological Data in Egypt: 2600-1780 b.C., *World Archaeology* 6, 1974, pp. 15-38.
- O'Connor, D., Nubia before the New Kingdom, en: Hochfield y Riefstahl (eds.), 1978, pp. 46-61.

O'Connor, D., New Kingdom and the Third Intermediate Period. 1552-664, en: Trigger, Kemp, O'Connor y Lloyd, 1983, pp. 183-278.

O'Connor, D., New Funerary Enclosures (*Talbezirke*) of the Early Dynastic Period at Abidos, *JARCE* 26, 1989, pp. 51-86.

O'Connor, D., The Nature of Tjemhu (Libyan) Society in the Later New Kingdom, en: Leahy (ed.), 1990, pp. 29-113.

O'Connor, D., Early States along the Nubian Nile, Davies (ed.), 1991, pp. 145-165.

O'Connor, D., The Status of Early Egyptian Temples: An Alternative Theory, en: Friedman y Adams (eds.), 1992, pp. 83-98.

O'Connor, D., *Ancient Nubia: Egypt's rival in Africa*, Filadelfia, 1993.

O'Connor, D., Ancient Egypt: Egyptological and Anthropological Perspectives, en: Lustig (ed.), 1997, pp. 13-24.

O'Connor, D., The Interpretation of the Old Kingdom Pyramid Complex, en: Guksch y Polz (eds.), 1998, pp. 136-144.

O'Connor, D. y Silverman, D.P. (eds.), *Ancient Egyptian Kingship*, Leiden, 1995.

Ogdon, J.R., The Desert of the Beautiful Goddess of the West (apropos of Two Old Kingdom Tombstones), *JSSEA* 9, 1979, pp. 105-110.

Ogdon, J.R., The Old Kingdom Name for the Canopic Branch of the Nile Delta, *JSSEA* 11, 1981, pp. 65-69.

Oren, E.D., The Overland Route Between Egypt and Canaan in the Early Bronze Age, *IEJ* 23, 1973, pp. 198-205.

Oren, E.D., The "Ways of Horus" in North Sinai, en: Rainey (ed.), 1987, pp. 69-119.

Oren, E.D., Early Bronze Age Settlement in Northern Sinai: a Model for Egypto-Canaanite Interconnections, en: Miroschedji (ed.), 1989, pp. 389-403.

Osing, J., Ächtungstexte aus dem Alten Reich (II), *MDAIK* 32, 1976, pp. 133-185.

Osing, J., Zur Syntax der Biographie des Wnj, *Orientalia* 46, 1977, pp. 165-182.

Osing, J., Lybien, Lybier, *LdÄ* IV, 1980, pp. 1015-1035.

Osing, J., Zur Disposition der Pyramidentexte des Unas, *MDAIK* 42, 1986a, pp. 131-144.

Osing, J., Notizen zu den Oasen Charga und Dachla, *GM* 92, 1986b, pp. 79-85.

Osing, J., Moursi, M., Arnold, Do., Neugebauer, O., Parker, R.A., Pingree, D. y Nur-El Din, M.A., *Denkmäler der Oase Dachla aus dem Nachlass von Ahmed Fakhry*, Maguncia, 1982.

Osman, R.A.K. y Sidebotham, S.E., Geomorphology and Archaeology of the Central Eastern Desert of Egypt, *Sahara* 12, 2000, pp. 7-30.

Otto, E., *Das ägyptische Mundöffnungsritual. Teil I. Text*, Wiesbaden, 1960.

Otto, E., Ägypten im Selbstbewusstsein des Ägyptens, *LdÄ* I, 1975a, pp. 76-78.

Otto, E., Asch, *LdÄ* I, 1975b, pp. 459-460.

Otto, E., Bachu, *LdÄ* I, 1975c, p. 594.

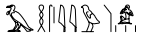
Otto, E., Behedeti, *LdÄ* I, 1975d, p. 683.

Pantalacci, L., Un décret de Pépi II en faveur des gouverneurs de l'Oasis de Dakhla, *BIFAO* 85, 1985, pp. 245-254.

Pantalacci, L., Fonctionnaires et analphabètes: sur quelques pratiques administratives observées à Balat, *BIFAO* 96, 1996, pp. 359-367.

Pantalacci, L., De Memphis à Balat. Les liens entre la résidence et les gouverneurs de l'Oasis à la VI^e dynastie, en: Berger y Mathieu (eds.), 1997, pp. 341-349.

- Pantalacci, L., La documentation épistolaire du palais des gouverneurs à Balat-'Ayn Asîl, *BIFAO* 98, 1998a, pp. 303-315.
- Pantalacci, L., Les habitants de Balat à la VIème dynastie: Esquisse d'histoire sociale, en: Eyre (ed.), 1998b, pp. 829-837.
- Pavlova, O.I., *Rhyt* in the Pyramid Texts: Theological Idea or Political Reality, en: Assmann, J. y Blumenthal, E. (eds.), *und Politik im pharaonischen und ptolemäischer Ägypten*, El Cairo, 1999, pp. 91-104.
- Pécoil, J.-F., Les sources mythiques du Nil et le cycle de la crue, *BSEG* 17, 1996, pp. 97-110.
- Peet, E., A Further Note on the Egyptian Word for "Dragoman", *PSBA* 37, 1915, p. 224.
- Perdu, O., La Déesse Sekhathor à la lumière des données locales et nationales, en: *L'Égyptologie en 1979*, pp. 255-256.
- Pérez Die, M^a.C. y Vernus, P., *Excavaciones en Enhasya el Medina (Heracleópolis Magna)*, Madrid, 1992.
- Petrie, W.M.F., *Deshasheh*, Londres, 1898.
- Petrie, W.M.F., *Denderah. 1898*, Londres, 1900a.
- Petrie, W.M.F., *The Royal Tombs of the Earliest Dynasties. 1900. Part I*, Londres, 1900b.
- Petrie, W.M.F., *The Royal Tombs of the Earliest Dynasties 1901. Part II*, Londres, 1901.
- Petrie, W.M.F., *Abydos. Part I*, Londres, 1902.
- Petrie, W.M.F., *Abydos. Part II*, Londres, 1903.
- Petrie, W.M.F., *Ceremonial Slate Palettes - Corpus of Protodynastic Pottery*, Londres, 1953.
- Petrie, W.M.F. y Currelly, T., *Researches in Sinai*, Londres, 1906.
- Petrie, W.M.F., Wainwright, G.A. y Gardiner, A.H., *Tarkhan, I and Memphis, V*, Londres, 1913.
- Petts, D., Landscape and Cultural Identity in Roman Britain, en: Laurence y Berry (eds.), 1998, pp. 79-94.
- Peust, C. y Sternberg-el Hotabi, H., Mythen, en Dietrich, M. et al., *Texte aus der Umwelt des Alten Testaments. Ergänzungslieferung*, Gütersloh, 2001, pp. 166-175.
- Piacentini, P., Egiziani e asiatici su un rilievo della VI dinastia a Deshasheh., *SEAP* 1, 1987, pp. 7-30.
- Piacentini, P., *Gli amministratori di proprietà nell'Egitto del III millennio a.C.*, Pisa (*SEAP* 6), 1989.
- Piacentini, P., *L'autobiografia di Uni, principe e governatore dell'Alto Egitto*, Pisa, 1990.
- Piacentini, P., *Zawiyet el-Mayetin nel III millennio a.C.*, Pisa, 1993.
- Piacentini, P., Gli *ḥk3w ḥwt*. Addenda, *SEAP* 13, 1994, pp. 3-42.
- Piankoff, A., *The Pyramid of Unas. Texts translated with Commentary*, Princeton, 1968.
- Piehl, K., Sur le sens du mot , *ZÄS* 18, 1880, pp. 64-69.
- Pierre, I., Les signes relatifs à l'homme dans les Textes des Pyramides. Quelques particularités et graphies inhabituelles, jeux graphiques et fautes d'orthographe, en: Berger y Mathieu (eds.), 1997, pp. 355-362.
- Pinch, R., Red Things: the Symbolism of Colour in Magic, en: Davies (ed.), 2001, pp. 182-185.
- Piotrovski, B.B., [Dos inscripciones egipcias de la dinastia VI en el Wadi el Allaki] (artículo en ruso), *Vestnik Drevnej Storii* 92, 966, pp. 80-82.
- Pirenne, J., *Histoire des institutions et du droit privé de l'ancienne Égypte. Vol. III. La VI^e dynastie et le démembrement de l'empire*, Bruselas, 1935.
- El poblamiento del antiguo Egipto y el desciframiento de la escritura meroítica*, en: Mokhtar (ed.), 1983, pp. 743-770.
- Podemann Sørensen, J., Divine Access: The So-Called Democratization of Egyptian Funerary Literature as a Socio-Cultural Process, en: Englund (ed.), 1989, pp. 109-125.

- Porten, B., *The Elephantine Papyri in English. Three Millennia of Cross-Cultural Continuity and Change*, Leiden, 1996.
- Posener, G., *Princes et pays d'Asie et de Nubie. Textes hiératiques sur des figurines du Moyen Empire*, Bruselas, 1940.
- Posener, G., Le début de l'enseignement d Hardjedef (Recherches littéraires IV), *RdE* 9, 1956, pp. 109-120.
- Posener, G., Les asiatiques en Égypte sous les XII^e et XIII^e dynasties, *Syria* 34, 1957, pp. 145-163.
- Posener, G.,  et , *ZÄS* 83, 1958, pp. 38-43.
- Posener, G., *Sur l'orientation et l'ordre des points cardinaux chez les égyptiens*, Göttingen, 1965.
- Posener, G., Une stèle de Hatnoub, *JEA* 54, 1968, pp. 67-70.
- Posener, G., *Littérature et politique dans l'Égypte de la XII^e dynastie*, Paris, 1969.
- Posener, G., Philologie et archéologie égyptiennes, *Annuaire du College du France* 74, 1974, pp. 397-404.
- Posener, G., Philologie et archéologie égyptiennes, *Annuaire du College du France* 76, 1976, pp. 435-442.
- Posener, G., Les 'afârît dans l'ancienne Égypte, *MDAIK* 37, 1981a, pp. 393-401.
- Posener, G., Notes de Transcription, *RdE* 33, 1981b, pp. 138-140.
- Posener, G., Une nouvelle statuette d'envoûtement, en: *Studien zu Sprache und Religion Ägyptens. Zu Ehren von Wolfhart Westendorf überreicht von seinen Freunden und Schülern*, 2 vols., Göttingen, 1984, pp. 613-618.
- Posener, G., *Cinq figurines d'envoûtement*, El Cairo, 1987.
- Posener-Kriéger, P. (ed.), *Melanges Gamal Eddin Mokhtar*, 2 vols., El Cairo, 1985.
- Posener-Kriéger, P., La nuit de Re', *RdE* 22, 1970, pp. 131-137.
- Posener-Kriéger, P., Les papyrus de Gébelein. Remarques préliminaires *RdE* 27, 1975, pp. 211-221.
- Posener-Kriéger, P., *Les archives du temple funéraire de Nèferirkarê-Kakaï*, 2 vols., El Cairo, 1976.
- Posener-Kriéger, P., Fragments de papyrus provenant de Saqqarah, *RdE* 32, 1980, pp. 83-93.
- Posener-Kriéger, P., Décrets envoyés au temple funéraire de Rêneferref, en: Posener-Kriéger (ed.), 1985, pp. 195-210.
- Posener-Kriéger, P., Les tablettes en terre crue de Balat, en: Holtz, L. y Blanchard, A. (eds.), *Les tablettes à écrire de l'antiquité à l'époque moderne*, Brepols-Turnhout, 1992, pp. 41-49.
- Posener-Kriéger, P. y De Cenival, J.L., *Hieratic Papyri in the British Museum. Fifth series. The Abusir Papyri*, Londres, 1968.
- Prag, K., Byblos and Egypt in the Fourth Millennium B.C., *Levant* 18, 1986, pp. 59-74.
- Privati, B., Remarques sur les ateliers de potiers de Kerma et sur la céramique du Groupe C, *Genava* 36, 1986, pp. 23-28.
- Privati, B., La céramique de l'établissement pré-Kerma, *Genava* 36, 1988, pp. 21-24.
- Quack, J.F., *Studien zur Lehre für Merikare*, Wiesbaden, 1992.
- Quaegebeur, J., *La naine et le bouquetin: ou l'enigme de la barque en albâtre de Toutankhamon*, Lovaina, 1999.
- Quibell, J.E., *Hierakonpolis. Part I*. Londres, 1900.
- Quibell, J.E. y Green, F.W., *Hierakonpolis. Part II*. Londres, 1902.
- Quirke, S., Frontier or Border? The Northeast Delta in Middle Kingdom Texts, en: *Proceedings of the Colloquium: The Archaeology, Geography and History of the Egyptian Delta in Pharaonic Times*, Oxford, 1989, pp. 261-274.
- Quirke, S., *Who Were the Pharaohs? A History of Their Names with a List of Cartouches*, Londres, 1990.

- Quirke, S., Archive, en: Loprieno (ed.), 1996, pp. 379-401.
- Quirke, S., El extranjero en el Imperio Medio: un resumen, en: García Moreno y Pérez Largacha (eds.), 1997, pp. 47-66.
- Quirke, S. (ed.), *The Temple in Ancient Egypt. New Discoveries and Recent Research*, Londres, 1997.
- Rainey, A.F., Remarks on Donald Redford's *Egypt, Canaan and Israel in ancient times*, *BASOR* 295, 1994, pp. 81-85.
- Rainey, A.F. (ed.), *Egypt, Israel, Canaan: Archaeological and Historical Relationships in the Biblical Period*, Tel Aviv, 1987.
- Ramson Williams, C., *The Decoration of the Tomb of Per-Neb*, New York, 1932.
- Read, F.W., The Sense of the Word , *BIFAO* 13, 1913, pp. 141-144.
- Reddé, M., Quinze années de recherches francaises à Douch. Vers un premier bilan, *BIFAO* 90, 1990, pp. 281-301.
- Redding, R.W., Egyptian Old Kingdom Patterns of Animal Use and the Value of Faunal Data in Modelling Socioeconomic Systems, *Paléorient* 18, 1992, pp. 99-107.
- Redford, D.B., *Pharaonic King-lists, Annals and Day-books. A Contribution to the Study of the Egyptian Sense of History*, Mississauga, 1986a.
- Redford, D.B., Egypt and Western Asia in the Old Kingdom, *JARCE* 23, 1986b, pp. 125-143.
- Redford, D.B., *Egypt, Canaan and Israel in ancient times*, Princeton, 1992.
- Redford, D.B., Some Observations on the Northern and North-eastern Delta in the Late Predynastic Period, en: Bryan y Lorton (eds.), 1994, pp. 201-210.
- Redford, D.B., Le Wadi Tumilat, *Les Dossiers d'Archeologie* 213, 1996, pp. 50-54.
- Redford, S. y Redford, D.B., Graffiti and Petroglyphs Old and New from the Eastern Desert, *JARCE* 26, 1989, pp. 3-49.
- Reeder, G., The Mysterious Muu and the Dance They Do, *KMT* 6/3 1995 (<http://www.egyptology.com/reeder/muu/>).
- Reisner, G.A., *The Archaeological Survey of Nubia. Report for 1907-1908, Volume I*, El Cairo, 1910.
- Reisner, G.A., *Mycerinus: the Temples of the Third Pyramid at Giza*, Cambridge, Mass., 1931.
- Reisner, G.A. y Smith, W.S., *The History of the Giza Necropolis. Vol II. The tomb of Hetepheres the mother of Cheops*, Cambridge, Mass., 1955.
- Renfrew, C., Introduction: The Megalith Builders of Western Europe, en: Renfrew, C. (ed.), *The Megalithic Monuments of Western Europe*, Londres 1983, pp. 8-17.
- Renfrew, C., *Approaches to Social Archaeology*, Edimburgo, 1984.
- Renfrew, C., Prehistory and the Identity of Europe, or, Don't let's be beastly to the Hungarians, en: Graves-Brown, P., Jones, S. y Gamble, C. (eds.), *Cultural Identity and Archaeology. The Construction of European Communities*, Londres, 1995, pp. 125-137.
- Renfrew, C. y Bahn, P., *Arqueología. Teorías, métodos y práctica*, Los Berrocales del Jarama, 1993.
- Richards, J., *Mortuary Variability and Social Differentiation in Middle Kingdom Egypt*, PhD dissertation, Ann Arbor, 1992.
- Richter, J., Neolithic sites in the Wadi Howar, Western Sudan, en: Krzyzaniak e Kobusiewicz (eds.), 1989, pp. 431-442.
- Ricke, H., *Das Sonnentempel des Königs Userkaf. Band I. Der Bau*. *BÄA* 7, 1965
- Ricke, H., *Das Sonnenheiligtum des Königs Userkaf. Band II. Die Funde*. *BÄA* 8, 1969
- Ricke, H., Der Harmachis Tempel des Chefred in Giseh, *BÄA* 10, 1970, pp. 1-43.

- Roccati, A., Una lettera inedita dell'Antico Regno, *JEA* 54, 1968, pp. 14-22.
- Roccati, A., Il bilinguismo interno dell'Egitto, *VO* 3, 1980, pp. 77-84.
- Roccati, A., *La littérature historique sous l'Ancien Empire égyptien*, París, 1982.
- Romano, J.F., Sixth Dynasty Royal Sculpture, en: Grimal (ed.), 1998, pp. 235-303.
- Roquet, G., Chronologies relatif des changements phonétiques affectant [z] et [r] et dialectismes provinciaux à l'Ancien Empire. *ḳ zrf* e *mrzt* à Hawarta/Tahna, en: *Hommages a Serge Sauneron I. Egypte pharaonique*, El Cairo, 1979, 437-462.
- Roquet, G., Avant le desert, Savanes, véneries et caravanes. Réflexions sur une inscription d'Ancien Empire, en: Geus y Thill (eds.), 1985, pp. 291-311.
- Roquet, G., 'ΟΑΣΙΣ-΄Ο ΜΝΑΣΙ Des Textes des pyramides à Theophraste. Datation Relative de processus morphophonologiques pas l'emprunt, en: Berger, Clerc y Grimal (eds.), 1994b, pp. 303-316.
- Rosen, A.M., Environmental Change at the End of Early Bronze Age Palestine, en: Miroshedji (ed.), 1989, pp. 247-255.
- Rösing, F.W., The Negroid Population Component in the Border City of Aswan from the Predynastic to the Late Period, en: Schoske (ed.), 1991, pp. 307-315.
- Rostem, O.R., Bridges in Ancient Egypt with a Report on a newly Excavated Bridge from the Old Kingdom, Giza, *ASAE* 48, 1948, pp. 159-162.
- Rostem, O.R., Modern Granaries as Relics of an Ancient Building, *ASAE* 57, 1962, pp. 99-105.
- Roth, A.M., *Egyptian Phyles in the Old Kingdom. The Evolution of a System of Social Organization*, Chicago, 1991a.
- Roth, A.M., The Old Kingdom title *ḥntyw-š*, en: Schoske (ed.), 1991b, pp. 177-185.
- Roth, A.M., The *pšs-kf* and the "Opening of the Mouth" Ceremony: a Ritual of Birth and Rebirth, *JEA* 78, 1992, pp. 113-147.
- Roth, A.M., The Practical Economics of Tomb-Building in the Old Kingdom: A Visit to the Necropolis in a Carrying Chair, en: Silverman (ed.), 1994, pp. 227-240.
- Rothe, R.D. y Miller, W.K., More Inscriptions from the Southern Eastern Desert, *JARCE* 36, 1999, pp. 87-101.
- Rothe, R.D., Rapp Jr., G. y Miller, W.K., New Hieroglyphic Evidence for Pharaonic Activity in the Eastern Desert of Egypt, *JARCE* 33, 1996, pp. 77-104.
- Rowe, A., Provisional Notes on the Old Kingdom Inscriptions from the Diorite Quarries *ASAE* 38, 1938a, pp. 391-396.
- Rowe, A., Additional References to the Article Provisional Notes on the Old Kingdom Inscriptions from the Diorite Quarries, *ASAE* 38, 1938b, pp. 678-688.
- Rowe, A., A Contribution to the Archaeology of the Western Desert I, *Bulletin of the John Rylands Library* 36, 1954a, pp. 128-145.
- Rowe, A., A Contribution to the Archaeology of the Western Desert II, *Bulletin of the John Rylands Library* 36, 1954b, pp. 484-500.
- Rowlands, M.J., Defence: a Factor in the Organization of Settlements, en: Ucko, Tringham y Dimbleby (eds.), 1972, pp. 447-462.
- Rowlands, M., Larsen, M. y Kristiansen, K. (eds.), *Centre and Periphery in the Ancient World*. Cambridge, 1987.
- Ruiz Rodríguez, A. y Molinos Molinos, M., Fronteras: un caso del siglo VI a.n.e., *Arqueología Espacial* 13, 1989, pp. 121-135.
- Saad, Z.Y., A Preliminary Report on the Excavations at Saqqara, 1939-1940, *ASAE* 40, 1940, pp. 675-693.
- Saad, Z.Y., *Royal excavations at Saqqara and Helwan (1941-1945)*, El Cairo, 1947.

- Saad, Z.Y., *Ceiling stelae in second dynasty tombs from the excavations at Helwan*, El Cairo, 1957.
- Sadr, K., The Territorial Expanse of the Pan-Grave Culture, *Archéologie du Nil Moyen* 2, 1987, pp. 265-291.
- Sadr, K., The Medjay in Southern Atbai, *Archéologie du Nil Moyen* 4, 1990, pp. 63-84.
- Sadr, K., The Wadi Elei Finds: Nubian Desert Gold Mining in the 5th and 4th Millennia B.C.?, *CRIPEL* 17/2, 1997, pp. 67-75.
- Sadr, K., Castiglioni, A. y Negro, G.-C., Archaeology in the Nubian Desert, *Sahara* 6, 1994, pp. 69-75.
- Saghieh, M., *Byblos in the Third Millennium b.C. A Reconstruction of the Stratigraphy and a Study of the Cultural Connections*, Warminster, 1983.
- Said, R., The Geological History of the Nile Delta, en: van den Brink (ed.), 1992, pp. 259-267.
- Sainte Fare Garnot, J., La stèle de Khou-oui, *ASAE* 37, 1937, pp. 116-124.
- Sainte Fare Garnot, J., *L'appel aux vivants dans les textes funéraires égyptiens des origines à la fin de l'Ancien Empire*, El Cairo, 1938.
- Sainte Fare Garnot, J., Notes philologiques sur les Textes des Pyramides, *RdE* 8, 1951, pp. 71-78.
- Sainte Fare Garnot, J., Nouveaux textes de la pyramide de Têti, en: *Mélanges Mariette*, El Cairo, 1961, pp. 169-171.
- Saleh. A.A., The So-called "Primeval Hill" and Other Related Elevations in Ancient Egyptian Mythology, *MDAIK* 25, 1969, pp. 110-120.
- Saleh. A.A., Excavations around Mycerinus Pyramid Complex, *MDAIK* 30, 1974, pp. 131-154.
- Saleh. A.A., Notes on the Ancien Egyptian *ḥꜥ nṯr* "God's Land", *Suplemento de BIFAO* 81, 1981, pp. 107-117.
- Saleh, M., *Three Old Kingdom tombs at Thebes*, Maguncia, 1977.
- Saleh, M. y Sourouzian, H., *The Egyptian Museum Cairo. Official Catalogue*, Maguncia, 1987.
- Salim el-Hangary, M., The Excavations of the Egyptian Antiquities Organization at Ezbet Hassan Dawud, en: van den Brink (ed.), 1992, pp. 215-216.
- Sandman, M., *Texts from the Time of Akhenaten*, Bruselas, 1938.
- Sandman Holmberg, M., *The God Ptah*, Lund, 1946.
- Saporetti, C., *Etana*, Palermo, 1990.
- Sauneron, S., Un thème littéraire de l'Antiquité Classique: le Nil et la pluie, *BIFAO* 51, 1952, pp. 41-48.
- Sauneron, S., L'avis des Egyptiens sur la cuisine soudanaise, *Kush* 7, 1959, pp. 63-70.
- Sauneron, S., La différenciation des langues d'après la tradition égyptienne, *BIFAO* 60, 1960, pp. 31-41.
- Säve-Söderbergh, T., *Ägypten und Nubien: ein Beitrag zur Geschichte altägyptischen Aussenpolitik*, Lund, 1941.
- Säve-Söderbergh, T., A Buhen Stela from the Second Intermediate Period (Khartum No. 18), *JEA* 35, 1949, pp. 50-58.
- Säve-Söderbergh, T., *On Egyptian Representations of Hippopotamus Hunting as a Religious Motive*, Uppsala, 1953.
- Säve-Söderbergh, T., Bogenvölker, *LdÄ I*, 1975, pp. 844-845.
- Säve-Söderbergh, T., *Middle Nubian Sites*, 2 vols., Uddevalla, 1989.
- Säve-Söderbergh, T., *The Old Kingdom Cemetery at Hamra Dom (El Qasr wa es-Saiyad)*, Estocolmo, 1994.
- Sayed, A.M.A.H., Discovery of the Site of the 12th Dynasty Port at Wadi Gawasis on the Red Sea Shore *RdE* 29, 1977, pp. 138-178.
- Sayed, A.M.A.H., The Recently Discovered Port on the Red Sea Shore, *JEA* 64, 1978, pp. 69-71.

- Sayed, A.M.A.H., Observations on Recent Discoveries at Wâdi Gawâsis, *JEA* 66, 1980, pp. 154-157.
- Sayed, A.M.A.H., New Light on the Recently Discovered Port on the Red Sea Shore, *CdE* 58, 1983, pp. 23-34.
- Sayed, A.M.A.H., I vasi egiziani in pietra dal palazzo regale G, *Studi Eblaiti* 4, 1981, pp. 99-127.
- Sayed, A.M.A.H., Ebla, la Siria e l'Egitto nel Bronzo Antico e Medio, en: Matthiae, Pinnock y Scandone-Matthiae (eds.), 1995, pp. 234-241.
- Scandone-Matthiae, G., Vasi iscritti di Chefren e Pepi I nel palazzo regale G di Ebla, *Studi Eblaiti* 1, 1979, pp. 33-43.
- Schade-Busch, M. (ed.), *Wege Öffnen, Festschrift für Rolf Gundlach*, Wiesbaden, 1996.
- Schäfer, H., Ein Zug nach der grossen Oase unter Sesostri I, *ZÄS* 42, 1905, pp. 124-128.
- Schäfer, H., *Principles of Egyptian Art*, Oxford, 1974.
- Scharff, A., Ein Rechnungsbuch des königliche Hofes aus der 13. Dynastie (Papyrus Boulaq Nr. 18., *ZÄS* 57, 1922, pp. 51-68.
- Schenkel, W., Die Farben in ägyptischen Kunst und Sprache, *ZÄS* 88, 1963, 131-147.
- Schenkel, W., Die Einführung der künstlichen Felderbewässerung im alten Ägypten, *GM* 11, 1974, pp. 41-46.
- Schenkel, W., *Die Bewässerungsrevolution im Alten Ägypten*, Maguncia, 1978.
- Schlögel, H.A., *Der Gott Tatenen*, Friburgo-Göttingen, 1980.
- Schlott-Schwab, A., *Die Ausmasse Ägyptens nach altägyptischer Texten*. Wiesbaden, 1981.
- Schmitz, B., *Untersuchungen zum Titel s3 njswt "Königssohn"*, Bonn, 1976.
- Schneider, T., Zur Etymologie der Bezeichnung König von Ober- und Unterägypten, *ZÄS* 120, 1993, pp. 166-181.
- Schön, W., New Results from Two Playa-sites in the Gilf Kebir (Egypt), en: Krzyzaniak y Kobusiewicz (eds.), 1989, pp. 215-225.
- Schön, W., The Late Neolithic of the Gilf Kebir: Evolution and Relations, en: Krzyzaniak, Kroeper y Kobusiewicz (eds.), 1996, pp. 115-123.
- Schoske, S. (ed.), *Akten des vierten Internationalen Aegyptologen Kongresses - Munchen 1985. Band 4.*, Hamburgo, 1991.
- Schott, S., *Bemerkungen zum ägyptischen Pyramidenkult*, *BÄBA* 5/2, El Cairo, 1950.
- Schott, S., Aufnahmen vom Hungersnotrelief aus dem Aufweg der Unaspyramide, *RdE* 17, 1965, pp. 7-13.
- Schott, S., Ägyptische Quellen zum Plan des Sphinxtempels, *BÄBA* 10, 1970, pp. 49-79.
- Schott, E., Das Goldhaus unter König Snofru, *GM* 3, 1972, pp. 31-36.
- Schott, E., Das Goldhaus unter König Pepi II, *GM* 9, 1974, pp. 33-38.
- Schott, E., Die Biographie des Ka-em-tenenet, en: Assmann, Feucht y Grieshammer (eds.), 1977, pp. 443-461.
- Schuck, W., Neuere Forschungen zur Besiedlungsgeschichte der Ost-Sahara, *Archäologisches Korrespondenzblatt*, 18, 1988, pp. 127-142.
- Schuck, W., From Lake to Well: 5.000 Years of Settlement in Wadi Shaw (Northern Sudan), en: Krzyzaniak y Kobusiewicz (eds.), 1989, pp. 421-429.
- Schuck, W., An Archaeological Survey of the Selima Sandsheet, Sudan, en: Krzyzaniak, Kobusiewicz y Alexander (eds.), 1993, pp. 237-248.
- Schulman, A.R., Beyond the Fringe: Sources for Old Kingdom foreign affairs, *JSSEA* 9, 1979, pp. 79-104.
- Schulman, A.R., At the Fringe: The Historiography and Historicity of the Relations of Egypt and Canaan in the Early Bronze Age I, en: Miroschedji (ed.), 1989, pp. 433-453.

- Schulman, A.R., The First Dynasty Egyptian Presence at 'En Besor in the Sinai, en: Silverman (ed.), 1994, pp. 241-244.
- Schumacher, I.W., *Der Gott Sopdu der Herr der Fremländer*, Friburgo, 1988.
- Seidlmayer, S.J., *Gräberfeld aus dem Übergang vom alten zum mittleren Reich: Studien zur Archäologie der ersten Zwischenzeit*, Heidelberg, 1990.
- Seidlmayer, S.J., Town and State in the Early Old Kingdom. A View from Elephantine, en: Spencer, A.J. (ed.), *Aspects of Early Egypt*, Londres, 1996a, pp. 108-127.
- Seidlmayer, S.J., Die Staatliche Anlage der 3. Dynastie in der nordweststadt von Elephantine. Archäologische und historische Probleme, en: Bietak (ed.), 1996b, pp. 195-214.
- Serrano Delgado, J.M., Comentario acerca de un gentilicio egipcio de componente fundamentalmente religioso, en: Galán, Cunchillos y Zamora (eds.), 1998.
- Serrano Delgado, J.M., Origin and Basic Meaning of the Word *ḥnmmt* (the So-called "Sun-folk"), *SAK* 27, 1999, pp. 353-368.
- Sesto Congresso Internazionale di Egittologia. Atti, 2 vols., Turin, 1993.
- Sethe, K., Die Namen von Ober- und Unterägypten und die Bezeichnungen für Nord und Süd, *ZÄS* 44, 1907, pp. 120-136.
- Sethe, K., *Die Altaegyptischen Pyramidentexte. Erster Band*, Leipzig, 1908a.
- Sethe, K., Die älteste Erwähnung der Phönizier?, *ZÄS* 45, 1908b, p. 140.
- Sethe, K., *Die Altaegyptischen Pyramidentexte. Zweiter Band*, Leipzig, 1910.
- Sethe, K., Die Ächtung feindlicher Fürsten, Volker und Dinge aus altägyptischen Tongefäßscherben des Mittleren Reiches, *APAW* 5, 1926, pp. 5-74.
- Sethe, K., *Dramatische Texte zu altägyptischen Mysterienspielen*, Leipzig, 1928a.
- Sethe, K., *Ägyptische Lesetücke. Textes des Mittleren Reich*, Leipzig, 1928b.
- Sethe, K., *Urgeschichte und älteste Religion der Ägypter*, Leipzig, 1930.
- Sethe, K., Die Totenliteratur der alten Ägypter. Die Geschichte einer Sitte, *SPAW* 18, 1931, pp. 520-541.
- Sethe, K., Kosmopolitische Gedanken der Ägypter des Neuen Reiches in Bezug auf das Totenreich, en: *Studies Griffith*, 1932, pp. 432-433.
- Settgast, G., *Untersuchungen zu altägyptischen Bestattungsdarstellungen*, Glückstadt, 1963.
- Seyfried, K.J., Nachträge zu Yoyotte: "Les sementiou...", *BSFE* 73 (1975): 44-54, *GM* 20, 1976, pp. 45-47.
- Shafer, B.E. (ed.), *Temples of Ancient Egypt*, Londres, 1997.
- Shaheen, A. el D., A Possible Synchronization of EB IVC/MB I Ceramic Ware in Syro-Palestinian and Egyptian Sites, *GM* 131, 1992, pp. 101-109.
- Shaw, I., Pharaonic Quarrying and Mining: Settlement and Procurement in Egypt's Marginal Regions, *Antiquity* 68, 1994, pp. 108-119.
- Shaw, I. (ed.), *The Oxford History of Ancient Egypt*, Oxford, 2000.
- Shea, W.H., A Date for the Recently Discovered Eastern Canal of Egypt, *BASOR* 226, 1977, pp. 31-38.
- Shirun-Grumach, I., Horus, Seth, Anubis – A Model, *LingAeg.* 9, 2001, pp. 249-259.
- Silverman, D.P., Textual Criticism in the Coffin Texts, en: Simpson (ed.), 1989, pp. 29-53.
- Silverman, D.P. (ed.), *For his ka. Essays offered in memory of Klaus Baer*, Chicago, 1994.
- Simon, Ch., Étude anthropologique préliminaire sur le matériel de Kerma (Soudan), *Genava* 28, 1980, pp. 65-67.

Simon, Ch., Étude anthropologique préliminaire sur le matériel du Kerma Ancien (Kerma, Soudan), *Genava* 30, 1982, pp. 65-66.

Simon, Ch., Étude anthropologique préliminaire sur le matériel du Kerma Ancien (Kerma, Soudan), *Genava* 32, 1984, pp. 27-30.

Simon, Ch., Étude anthropologique préliminaire sur le matériel du Kerma (Soudan). Campagne 1984-1986, *Genava* 34, 1986, pp. 29-33.

Simon, Ch., Étude anthropologique de squelettes provenant d'une tombe chrétienne de Koya et d'une tombe méroïtique de Kerma, *Genava* 39, 1991, pp. 35-41.

Simonis, R., Faleschini, G. y Negro, G., Niola Daa, "il luogo delle fanciulle" (Ennedi, Ciad), *Sahara* 6, 1994, pp. 51-62.

Simpson, W.K., A Running of the Apis in the Reign of 'Aha and Passages in Manetho and Aelian, *Orientalia* 26, 1957, pp. 139-142.

Simpson, W.K., A Hatnub Stela of the Early Twelfth Dynasty, *MDAIK* 16, 1958, pp. 298-309.

Simpson, W.K., Historical and Lexicographical Notes on the New Series of Hammamat Inscriptions, *JNES* 18, 1959, pp. 20-37.

Simpson, W.K., An Additional Fragment of a "Hatnub" Stela, *JNES* 20, 1961, pp. 25-30.

Simpson, W.K., *Heka-nefer and the Dynastic Material from Toshka and Arminna*, New Haven-Philadelphia, 1963.

Simpson, W.K., Ptolemaic-Roman Cartonnage Footcases with Prisoners Bound and Tied, *ZÄS* 100, 1973, pp. 50-60.

Simpson, W.K., *The Mastabas of Kawab, Khakhufu I and II. G 7110-20, 7130-40 and 7150, Giza Mastabas III*, Boston, 1978.

Simpson, W.K., Topographical notes on Giza mastabas, en: Görg y Pusch (eds.), 1979, pp. 489-496.

Simpson, W.K., *Mastabas of the Western Cemetery. Part I*, Boston, 1980.

Simpson, W.K. (ed.), *Religion and Philosophy in Ancient Egypt*, New Haven, 1989.

Simpson, W.K. y Davis, W.M. (eds.), *Studies in ancient Egypt, the Aegean and the Sudan. Essays in honor of Dows Dunham on the occasion of his 90th birthday. June 1, 1980*, Boston, 1981.

Sivan, D. y Cochavi-rainey, Z., *West Semitic Vocabulary in Egyptian Script of the 14th to the 10th Centuries BCE*, Ben Gurion University, 1992.

Sliwa, J., Die Siedlung des Mittleren Reiches bei Qasr el-Sagha - Grabungsbericht 1983 und 1985, *MDAIK* 42, 1986, pp. 167-179.

Sliwa, J., Die Siedlung des Mittleren Reiches bei Qasr el-Sagha - Grabungsbericht 1987 und 1989, *MDAIK* 48, 1992, pp. 177-191.

Smith, A.B., New Approaches to Saharan Rock Art of the Bovidian Period, en: Krzyzaniak, Kobusiewicz y Alexander (eds.), 1993, pp. 77-89.

Smith, H.S., The Nubian B-Group, *Kush* 14, 1966, pp. 69-124.

Smith, H.S., The Rock Inscriptions of Buhen, *JEA* 58, 1972, pp. 43-82.

Smith, H.S., The Development of the A-Group Culture in Northern Lower Nubia, en: Davies (ed.), 1991, pp. 92-111.

Smith, H.S., The Princes of Seyala in Lower Egypt in the Predynastic and Protodynastic Periods, en: Berger, Clerc y Grimal (eds.), 1994b, pp. 361-376.

Smith, H.S. y Giddy, L. L., Nubia and Dakhla Oasis in the Late Third Millennium B.C. The Present Balance of Textual and Archaeological Evidence2, en: Geus y Thill (eds.), 1985, pp. 317-330.

Smith, W.S., The Coffin of Prince Min-khaf, *JEA* 19, 1933, pp. 150-159.

- Smith, W.S., Inscriptional Evidence for the History of the Fourth Dynasty, *JNES* 11, 1952, pp. 113-128.
- Smith, W.S., *Interconnections in the Ancient Near East. A Study of the Relationships between the Arts of Egypt, the Aegean and Western Asia*, New Haven, 1965.
- Smith, W.S., *A History of Egyptian Sculpture and Painting in the Old Kingdom*, Nueva York, 1978.
- Smith, W.S., *The Art and Architecture of Ancient Egypt*, Harmondsworth, 1982².
- Smither, P.C., An Old Kingdom Letter concerning the Crimes of Count Sabni, *JEA* 28, 1942, pp. 16-19.
- Smither, P.C., The Semnah Despatches, *JEA* 31, 1945, pp. 3-10.
- Snowden, F.M., *Before Color Prejudice. The Ancient View of Blacks*, Cambridge, Mass., 1983.
- Soukassian, G., Wuttmann, M. y Schaad, D., La ville d'Ayn-Asyl à Dakhla. État des recherches, *BIFAO* 90, 1990, pp. 347-358.
- Sourouzzian, H., Concordances et écarts entre statuaire et représentations à deux dimensions des particuliers de l'époque archaïque, en: Grimal (ed.), 1998, pp. 305-352.
- Sourouzzian, H., La statue du musicien Ipi jouant de la flûte et autres monuments du règne de Snofrou à Dahchour, en: Ziegler y Palayret (eds.), 1999, pp. 149-167.
- Sowada, K.N., Black-Topped Ware in Early Predynastic Contexts, *JEA* 85, 1999, pp. 85-102.
- Spalinger, A., A Canaanite Ritual Found in Egyptian Reliefs, *JSSEA* 8, 1978, pp. 47-60.
- Spalinger, A., Some Notes on the Libyans of the Old Kingdom and Later Historical Reflexes, *JSSEA* 9, 1979, pp. 125-160.
- Spalinger, A., Dated Texts of the Old Kingdom, *SAK* 21, 1994, pp. 275-319.
- Sparkes, B.A., Some Greek Images of Others, en: Molyneaux, B. L. (ed.), *The Cultural Life of Images. Visual Representation in Archaeology*, Londres, 1997, pp. 130-158.
- Speelers, L., *Traduction, index et vocabulaire des Textes des Pyramides égyptiennes*, Bruselas, 1934a.
- Speelers, L., *Comment faut-il lire les Textes des Pyramides égyptiennes?*, Bruselas, 1934b.
- Spencer, A.J., Two Enigmatic Hieroglyphs and their Relation to the Sed Festival, *JEA* 64, 1978, pp. 52-55.
- Spencer, A.J., *Catalogue of Egyptian Antiquities in the British Museum. V. Early Dynastic Objects*, Londres, 1980.
- Spencer, A.J., First and Second Owners of a Memphite Tomb Chapel, *JEA* 68, 1982, pp. 20-26.
- Spencer, P., *The Egyptian Temple. A Lexicographical Study*, Londres, 1984.
- Spiegel, J., Die Religionsgeschichte Stellung der Pyramidentexte, *Orientalia* 22, 1953, pp. 129-157.
- Spiegel, J., Das Auferstehungsritual der Unaspyramide, *ASAE* 53, 1955, pp. 339-439.
- Spiegel, J., *Das Auferstehungsritual der Unas-Pyramide. Beschreibung und erläuterte Übersetzung*, Wiesbaden, 1971.
- Spiegelberg, W., Varia, *ZÄS* 53, 1917, pp. 91-115.
- Stadelmann, R., Die *ḥntyw-š* der Königsbezirk *š n pr-ʿ3* und die Namen der Grabanlagen der Frühzeit, Suplemento de *BIFAO* 81, 1981, pp. 153-164.
- Stadelmann, R., Représentations de la famille royale dans l'Ancien Empire, en: Ziegler y Palayret (eds.), 1999, pp. 169-192.
- Stadnikow, S., Himmelsrichtungen und Bogenvölker als Herrschaftsbereiche des ägyptischen Königs in den Pyramidentexten, en: Eyre (ed.), 1998, pp. 1095-1102.
- Steindorff, G., Nubien, die Nubier und die sogenannten Troglodyten, en: *Studies Griffith*, 1932, pp. 358-368.
- Steindorff, G., *Aniba. Erster Band*, Glückstadt, 1935.
- Steindorff, G., *Aniba. Zweiter Band*, Glückstadt, 1937.

- Stern, L., Die Cultusstäte der Lucina, *ZÄS* 13, 1875, pp. 65-73.
- Steward, H.M., *Egyptian Stelae, Reliefs and Paintings from the Petrie Collection. Part two: Archaic Period to Second Intermediate Period*, Warminster, 1979.
- Stockfish, D., Bemerkungen zur sog. "libyschen Familie", en: Schad-Busch (ed.), 1996, pp. 315-325.
- Strudwick, N., *The Administration of Egypt in the Old Kingdom. The Highest Titles and their Holders*, Londres, 1985.
- Studies Presented to F. Ll. Griffith*, Londres, 1932.
- Swelim, N., Additional Views Concerning the Monument Called Sinki, *MDAIK* 38, 1982, pp. 94-95.
- Swelim, N., The Dry Moat of the Netjerykhet Complex, en: Baines, James, Leahy y Shore (eds.), 1988, pp. 12-22.
- Swelim, N., Some Remarks on the Great Rectangular Monuments of Middle Saqqara, *MDAIK* 47, 1991, pp. 389-402.
- Tawab, M.A., Castel, G. y Pouit, G., Archéo-géologie des anciennes mines de cuivre et d'or des régions El-Urf/Mongul-sud et Dara-Ouest, *BIFAO* 90, 1990, pp. 359-364.
- Taylor, J.H., *Egypt and Africa*, Londres, 1991.
- Te Velde, H., *Seth, God of Confusion. A Study of his Role in Egyptian Mythology and Religion*, Leiden, 1977².
- Te Velde, H., Geb, *LdÄ II*, 1977, pp. 187-189.
- Te Velde, H., Iunmutef, *LdÄ III*, 1980, pp. 212-213.
- Teeter, E. y Larson, J.A. (eds.), *Gold of Praise. Studies on Ancient Egypt in Honor of E.F. Wente*, Chicago, 1999.
- Tefnin, R., Image et histoire. Réflexions sur l'usage documentaire de l'image égyptienne, *CdE* 54, 1979, 218-244.
- Tefnin, R., La perception de la différence en Egypte pharaonique, *Civilisations* 35/1, 1986, pp. 39-55.
- Les textes et langages de l'Égypte pharaonique. Cent cinquante Années de Recherches. Cent Cinquante Années de Recherches 1822-1972*, 3 vols., El Cairo, 1977.
- Thiers, Ch., Un naos de Ptolémée II Philadelphie consacré à Sokar, *BIFAO* 97, 1997, pp. 253-268.
- Thirion, M., Notes d'onomastique. Contribution à une révision du Ranke *PN* (deuxième série), *RdE* 33, 1981, pp. 79-87.
- Thirion, M., Notes d'onomastique. Contribution à une révision du Ranke *PN* (Troisième série), *RdE* 34, 1983, pp. 101-114.
- Thompson, S.E., The Origin of the Pyramid Texts Found on Middle Kingdom Saqqara Coffins, *JEA* 76, 1990, pp. 17-25.
- Tilley, C., *The Phenomenology of Landscapes*, 1994, Oxford.
- Tobin, V.A., Myth and Politics in the Old Kingdom of Egypt, *BiOr* 49, 1992, pp. 605-636.
- Tocci, F.M., Sul problema degli amu, *RSO* 36, 1961, pp. 1-7.
- Tresson, P., *L'inscription d'Ouni*, El Cairo, 1919.
- Trigger, B.G., *History and settlement in Lower Nubia*, Yale, 1965.
- Trigger, B.G., *Nubia under the pharaohs*, Londres, 1976.
- Trigger, B.G., Nubian, Negro, Black, Nilotic, en: Hochfield y Riefsthall (eds.), 1978, pp. 26-35.
- Trigger, B.G., The Rise of Egyptian Civilization, en: Trigger, Kemp, O'Connor y Lloyd, 1983, pp. 1-70.
- Trigger, B.G., Kemp, B.J., O'Connor, D. y Lloyd, A.B., *Ancient Egypt. A social history*, Cambridge, 1983.
- Troy, L., *Patterns of Queenship in Ancient Egyptian Myth and History*, Uppsala, 1986.

- Troy, L., The Ennead: The Collective as Goddess. A Commentary on Textual Personification, en: Englund (ed.), 1987, pp. 59-69.
- Tylor, J.J. y Griffith, F.L., *The Tomb of Paheri*, Londres, 1894.
- Ucko, P., Tringham, R. y Dimbleby, G.W. (eds.), *Man, Settlement and Urbanism*, Londres, 1972.
- Uphill, E., The Nine Bows, *JEOL* 19, 1967, pp. 393-420.
- Valbelle, D., *Satis et Anoukis*, Maguncia, 1981.
- Valbelle, D., *Les neuf arcs. L'Égyptien et les étrangers de la préhistoire à la conquête d'Alexandre*, Paris, 1990.
- Valbelle, D., L'Égyptien en Nubie, en: Bonnet, Ch. (ed.), *Études nubiennes. Conférence de Genève. Actes du VII^e Congrès International d'études nubiennes. 3-8 Sept. 1990. Volume I. Communications principales*, Ginebra, 1992, pp. 359-361.
- Valbelle, D., La (les) route(s)-d'Horus, en: Berger, Clerc y Grimal (eds.), 1994, pp. 379-386.
- Valbelle, D. y el Maksoud, M.A., La frontière orientale du Delta depuis le bronze moyen jusqu'au bronze récent, en: Caubet (ed.), 1999, pp. 85-98.
- Valloggia, M., *Recherches sur les "messagers" (wpwtwy) dans les sources égyptiennes profanes*, Ginebra-Paris, 1976.
- Valloggia, M., This sur la route des Oasis, Suplemento de *BIFAO* 81, 1981, pp. 185-190.
- Valloggia, M., Les amiraux de l'oasis de Dakhleh, en: Geus y Thill (eds.), 1985, pp. 355-364.
- Valloggia, M., *Balat I: Le mastaba de Medou Nefer*, El Cairo, 1986.
- Valloggia, M., Un groupe statuaire découvert dans le mastaba de Pepi-Jma à Balat, *BIFAO* 89, 1989, pp. 271-282.
- Valloggia, M., Une coupe à decor thériomorphe provenant de Balat, *BIFAO* 93, 1993, pp. 391-402.
- Valloggia, M., Fouilles archéologiques à Abou Rawash (Egypt): Rapport préliminaire de la campagne 1996, *Genava* 44, 1996a, pp. 51-59.
- Valloggia, M., Note sur l'organisation administrative de l'Oasis de Dakhla à la fin de l'Ancien Empire, en: Menu (ed.), 1996b, pp. 61-72.
- Valloggia, M., La descenderie de la pyramide de Radjedef à Abu Rawash, en: Berger y Mathieu (eds.), 1997, pp. 417-428.
- Vandekerckhove, H., De rotsinscripties van het Oude Rijk te Elkab, *BMRAH* 61, 1990, pp. 47-61.
- van den Brink, E.C.M. (ed.), *The Archaeology of the Nile Delta. Problems and Priorities*, Amsterdam, 1988.
- van den Brink, E.C.M. (ed.), *The Nile Delta in Transition: 4th-3rd Millennium B.C. Proceedings of the Seminar Held in Cairo, 21-24 October 1990, at the Netherlands Institute of Archaeology and Arabic Studies*, Tel Aviv, 1992.
- van den Brink, E.C.M., A Geo-archaeological Survey in the North-Eastern Nile Delta, Egypt; the First Two Seasons, a Preliminary Report, *MDAIK* 43, 1987, pp. 7-31.
- van den Brink, E.C.M., The Amsterdam University Survey Expedition to the Northeastern Nile Delta (1984-1986), en: van den Brink (ed.), 1988, pp. 65-114.
- van den Brink, E.C.M., Settlements Patterns in the Northeastern Nile Delta During the Fourth-Second Millennia B.C., en: Krzyzanizk, Kobusiewicz e Alexander (eds.), 1993, pp. 299-302.
- Vandersleyen, Cl., Une tempête sous le règne d'Amosis, *RdE* 19, 1967, pp. 123-159.
- Vandersleyen, Cl., *Les guerres d'Amosis, Fondateur de la XVIII^e dynastie*, Bruselas, 1971.
- Vandersleyen, Cl., Pount sur le Nil, *DE* 12, 1988a, pp. 75-80.
- Vandersleyen, Cl., Ouadj-Our ne signifie pas "mer": que on se le dire! *GM* 103, 1988b, pp. 75-80.
- Vandersleyen, Cl., Les inscriptions 114 et 1 du Ouadi Hammamât (11^e dynastie), *CdE* 64, 1989, pp. 148-158.

- Vandersleyen, Cl., Le sens de Ouadj-our (*w3d-wr*), en: Schoske (ed.), 1991, pp. 345-352.
- Vandersleyen, Cl., Les monuments ed l'Ouadi Gaouasis et la possibilité d'aller au pays de Pount par la Mer Rouge, *RdE* 47, 1996, pp. 107-115.
- Vandersleyen, Cl., Les guerres de Mérenptah et de Ramsès III contre les peuples de l'Ouest, et leurs rapports avec le Delta, en: Eyre (ed.), 1998, pp. 1197-1203.
- Vandersleyen, Cl., *Ouadj our ou w3d wr. Un autre aspect de la vallée du Nil*, Bruselas, 1999.
- van de Walle, B., Remarques sur l'origine et le sens des défilés de domaines dans les mastabas de l'Ancien Empire, *MDAIK* 15, 1957, pp. 288-296.
- Vandier, J., *La famine dans l'Égypte ancienne*, El Cairo, 1936a.
- Vandier, J., Quatre stèles inédites de la fin de l'Ancien Empire et de la Première Époque Intermédiaire, *RdE* 2, 1936b, pp. 43-64.
- Vandier, J., Une tombe inédite de la VI^e dynastie à Akhmin, *ASAE* 36, 1936c, pp. 33-44.
- Vandier, J., Quelques stèles de soldats de la Première Période Intermédiaire, *CdE* 18, 1943, pp. 21-29.
- Vandier, J., *Mo'alla. La tombe d'Ankhtifi et la tombe de Sébekhotep*, El Cairo, 1950.
- Vandier, J., *Manuel d'archéologie égyptienne. Tome I. Les époques de formation. Les trois premières dynasties*, Paris, 1952.
- Vandier, J., *Manuel d'archéologie égyptienne. Tome IV. Bas-Reliefs et peintures. Scènes de la vie quotidienne*, Paris, 1964.
- Van Lepp, J., Is the Hieroglyphic Sign *niwt* a Village with Cross-roads?, *GM* 158, 1997, pp. 91-100.
- Van Rinsveld, B., Recensión de Valbelle, 1990a, *CdE* 70, 1995, pp. 140-142.
- Verbrugge, G.P. y Wickersham, J.M., *Berosos and Manetho, Introduced and Translated: Native Traditions in Ancient Mesopotamia and Egypt*, Michigan, 1996.
- Vercoutter, J., Les Haou-nebout, *BIFAO* 46, 1947, pp. 125-158.
- Vercoutter, J., Les Haou-nebout (suite), *BIFAO* 48, 1949, pp. 106-209.
- Vercoutter, J., L'iconographie du noir dans l'Égypte ancienne des origines à la XXV^e dynastie, en: *L'image du noir dans l'art occidental. I: Des pharaons a la chute de l'Empire Romaine*, Friburgo, 1976, pp. 33-88.
- Vercoutter, J., Le pays Irem et la pénétration égyptienne en Afrique (stèle de Saï S. 579), en: *Livre du Centenaire*, 1980, pp. 157-178.
- Vercoutter, J., Balat et la route de l'Oasis, en: *L'Égyptologie en 1979 I*, 1982, pp. 282-288.
- Vercoutter, J., Les "affamés" d'Ounas et le changement climatique de la fin de l'Ancien Empire, en: Posener-Kriéger (ed.), 1985, pp. 327-337.
- Vercoutter, J., *L'Égypte et la vallée du Nil. Tome I. Des origines à la fin de l'Ancien Empire 12000-2000 av. J.-C.*, Paris, 1992.
- Vermeesch, P.M., Van Peer, Ph., Moeyersons, J. y Van Neer, W., Sodmein Cave Site, Red Sea Mountains (Egypt), *Sahara* 6, 1994, pp. 31-40.
- Verner, M., Les statuettes de prisonniers en bois d'Abousir, *RdE* 36, 1985, pp. 145-153.
- Verner, M., Archaeological Survey of Abusir, *ZÄS* 119, 1992, pp. 116-124.
- Verner, M., The mastaba of Kaaper *ZÄS* 120, 1993, pp. 84-105.
- Verner, M., *Forgotten Pharaohs. Lost Pyramids*, Praga, 1994.
- Verner, M., An Early Old Kingdom Cemetery at Abusir, *ZÄS* 122, 1995, pp. 78-90.
- Vernus, P., Une localité de la région d'Héracléopolis, *RdE* 19, 1967, pp. 166-169.
- Vernus, P., Un edifice cultuel *hwt-km-wr*, *GM* 13, 1974, pp. 31-36.

Vernus, P., *Athribis. Textes et documents relatifs à la géographie, aux cultes, et à la histoire d'une ville du delta égyptien à l'époque pharaonique*, El Cairo, 1978.

Vernus, P., Omina calénderiques et comptabilité d'offrandes sur une tablette hiératique de la XVIII^e dynastie, *RdE* 33, 1981, pp. 89-14.

Vernus, P., Mesen, *LdÄ* IV, 1982, pp. 108-109.

Vernus, P., Études de Philologie et de linguistique (V), *RdE* 37, 1986, pp. 139-147.

Vernus, P., Les espaces de l'écrit dans l'Égypte pharaonique, *BSFE* 119, 1990, pp. 35-56.

Vernus, P., *Essai sur la conscience de l'Histoire dans l'Égypte pharaonique*, Paris, 1995.

Vernus, P., Le vizir Ptahhotep et le balancier, en: Berger y Mathieu (eds.), 1997, pp. 437-443.

Vernus, P., *Sagesses de l'Égypte pharaonique*, Paris, 2001.

Vikentiev, V., Les rites de la réinvestiture royale en tant que champ de recherches sur la période archaïque égypto-lybienne, *BIE* 37, 1956, pp. 271-316.

Vinogradov, A.K., On the Rendering of the Toponym *ḥst*, *CdE* 75, 2000, pp. 223-234.

von Beckerath, J., *Chronologie des pharaonischen Ägypten*, Maguncia, 1997.

von Bissing, F.W., *Das Re-Heiligtum des Königs Ne-woser-re (Rathures). Band I. Der Bau*, Berlin, 1905.

von Bissing, F.W., *Die Mastaba des Gem-ni-kai II*, Leipzig, 1911.

von Bissing, F.W., Rathures und Sopd, *ZÄS* 75, 1939, pp. 38-40.

von Bissing, F.W., La chambre des trois saisons du Sactuaire solaire du roi Rathourés (V^e dynastie) à Abousir, *ASAE* 53, 1955, pp. 319-38.

von Bissing, F.W. y Kees, H., *Das Re-Heiligtum des Königs Ne-woser-re (Rathures). Band I. Der Bau*, Leipzig, 1905.

von Bissing, F.W. y Kees, H., *Untersuchungen zu den Reliefs aus dem Re-Heiligtum des Rathures*, Munich, 1922

von Bissing, F.W. y Kees, H., *Das Re-Heiligtum des Königs Ne-woser-re (Rathures). Band II. Die kleine Festdarstellung*, Leipzig, 1923.

von Bissing, F.W. y Kees, H., *Das Re-Heiligtum des Königs Ne-woser-re (Rathures). Band III. Die grosse Festdarstellung*, Leipzig, 1928.

von der Way, Th., Investigations Concerning the Early Periods in the Northern Delta of Egypt, en: Van der Brink (ed.), 1988, pp. 245-249.

von der Way, Th., Tell Fara'in Buto. 4. Bericht, *MDAIK* 45, 1989, pp. 274-307.

von der Way, Th., Excavations at Tell Fara'in/Buto in 1987/1989, en: Van der Brink (ed.), 1992, pp. 1-10.

von der Way, Th., The Early Dynastic Architecture at Tell el-Fara'in - Buto, en: Bietak (ed.), 1996, pp. 247-252.

Von Habsburg, M., Egyptian Influence in Cyrenaica during the Ptolemaic Period, en: Barker, G., Lloyd, J. y Reynolds, J. (eds.), *Cyrenaica in Antiquity*, Oxford, 1985, pp. 135-143.

Von Turajeff, B., Zwei Himnen an Thoth, *ZÄS* 33, 1895, pp. 123-125.

Vörös, G. y Pudleiner, R., Preliminary Report of the Excavations at Thoth Hill, Thebes. The Pre-11th Dynasty Temple and the Western Building, *MDAIK* 54, 1998, pp. 335-340.

Vycichl, W., Ägyptisch-semitische Anklänge, *ZÄS* 84, 1959, pp. 145-147.

Wainwright, G.A., Seshat and the Pharaoh, *JEA* 26, 1940, pp. 30-40.

Wainwright, G.A., The Meshwesh, *JEA* 48, 1962, pp. 89-99.

Wainwright, G.A., The Origin of Storm-Gods in Egypt, *JEA* 49, 1963, pp. 13-20.

Ward, W., Egypt and the East Mediterranean from Predynastic Times to the End of the Old Kingdom, *JESHO* 6, 1963, pp. 1-57.

- Ward, W., The Inscribed Offering Table of Nefer-seshem-Ra from Byblos, *Bulletin du Musée de Beyrouth* 17, 1964, pp. 44-45.
- Ward, W., Notes on Some Egypto-Semitic Roots, *ZÄS* 95, 1968, pp. 65-72.
- Ward, W., The Origin of Egyptian Design-Amulets (Button-seals), *JEA* 56, 1970, pp. 65-80.
- Ward, W., The Shasu "Bedouin". Notes on a recent publication, *JESHO* 15, 1972, pp. 35-60.
- Ward, W., Lexicographical Miscellanies, *SAK* 5, 1977, pp. 265-292.
- Ward, W., *Index of administrative and religious titles of the Middle Kingdom*. Beirut, 1982.
- Ward, W., The Date of the Reused False Door of *Nfrtm-m-s3-f* at Saqqâra, *JEA* 70, 1984, pp. 87-91.
- Ward, W., Early Contacts between Egypt, Canaan and Sinai: Remarks on the Paper by Amnon Ben-Tor, *BASOR* 281, 1991, pp. 11-26.
- Ward, W., A New Look at Semitic Personal Names and Loanwords in Egyptian, *CdE*, 71, 1996, pp. 17-47.
- Wartke, R., Zum Alabaster-Altar des Königs Sahu-rê, *ZÄS* 104, 1977, pp. 145-156.
- Waschmann, S., *Aegeans in the Theban Tombs*, Lovaina, 1987.
- Weigall, A.E.P., *Report on the antiquities of Lower Nubia*, Oxford, 1907.
- Weill, R., Les mots *bi3* "cuivre", "métaux", "mine", "carrière", "blocs", "transports", "merveille", et leurs déterminatifs, *RdE* 3, 1938, pp. 69-79.
- Weill, R., *Recherches sur la I^{re} dynastie et les temps prépharaoniques. Volume I*, El Cairo, 1961a.
- Weill, R., *Recherches sur la I^{re} dynastie et les temps prépharaoniques. Volume II*, El Cairo, 1961b.
- Wells, J.W., Sesostri III's First Nubian Campaign, en: Bryan y Lorton (eds.), 1994, pp. 339-347.
- Wendorf, F. y Schild, R. (eds.), *Prehistory of the Nile valley*, New York, 1976.
- Wendorf, F. y Schild, R. (eds.), *Prehistory of the Eastern Sahara*, New York, 1980.
- Wenke, R.J., The Evolution of Early Egyptian Civilization: Issues and Evidence, *JWP* 5, 1991, pp. 279-329.
- Wenke, R.J. y Brewer, D.J., The Archaic - Old Kingdom Delta: Evidence from Mendes and Kom El-Hisn, en: Bietak (ed.), 1996, pp. 265-285.
- Wenke, R.J. y Casini, M., The Epipaleolithic-neolithic Transitions in Egypt's Fayum Depression, en: Krzyzaniak y Kobusiewicz (eds.), 1989, pp. 139-155.
- Wenke, R.J., Buck, P.E., Hamroush, H.A., Kobusiewicz, M., Kroeper, K. y Redding, R.W., Kom el Hisn: Excavations of an Old Kingdom Settlement in the Egyptian Delta, *JARCE* 25, 1988, pp. 5-34.
- Wente, J., *Letters from Ancien Egypt*, Atlanta, 1990.
- Westendorf, W., Beiträge aus und zu den medizinischen Texten, *ZÄS* 92, 1966, pp. 128-154.
- Wildung, D., Two Representations of Gods from the Early Old Kingdom, en: *Miscellanea Wilbouriana*, New York, 1972, pp. 145-160.
- Wilkinson, R.H., The Coronation Circuit of the Wall, the Circuit of the *hmnw* Barque and the Heb-Sed "Race" in Egyptian Kingship Ideology, *JSSEA* 15, 1985, pp. 46-51.
- Wilkinson, R.H., The Turned Bow as a Gesture of Surrender in Egyptian Art, *JSSEA* 17, 1987, pp. 128-131.
- Wilkinson, R.H., The Turned Bow in Egyptian Iconography, *VA* 4, 1988, pp. 181-187.
- Wilkinson, R.H., *Reading Egyptian Art: A Hieroglyphic Guide to Ancient Egyptian Painting and Sculpture*, Londres, 1992.
- Wilkinson, R.H., *Symbol and Magic in Egyptian Art*, Londres, 1994.
- Wilkinson, T.A.H., *Early Dynastic Egypt*, Londres, 1999.

- Wilkinson, T.A.H., *Royal Annals of Ancient Egypt. The Palermo Stone and its Associated Fragments*, Londres, 2000.
- Willems, H. (ed.), *Social Aspects of Funerary Culture in the Egyptian Old and Middle Kingdoms*, Leiden, 2001.
- Williams, B.B., The Lost Pharaohs of Nubia, *Archaeology* 33/5, 1980, pp. 12-21.
- Williams, B.B., *C-Group, Pan Grave and Kerma remains at Adindan cemeteries T, K, U, and J*, Chicago, 1983.
- Williams, B.B., *The A-Group royal cemetery at Qustul: Cemetery L*, Chicago, 1986.
- Williams, B.B., *Neolithic, A-Group and Post-A-Group Remains from Cemeteries W, V, S, Q, T, and a Cave East of Cemetery K*, Chicago, 1989.
- Williams, B.B. y Logan, T.J., The Metropolitan Museum Knife Handle and Aspects of Pharaonic Imagery before Narmer, *JNES* 46, 1987, pp. 245-285.
- Wilson, J.A., A Group of Sixth Dynasty Inscriptions, *JNES* 13, 1954, pp. 243-264.
- Wilson, J.A., Buto and Hierakonpolis in the Geography of Egypt, *JNES* 14, 1955, pp. 209-236.
- Wimmer, S., Neue Ächtungtexte aus dem Alten Reich, *Biblische Notizen* 67, 1993, pp. 87-101.
- Wissa, M., Le sarcophage de Merenrê et l'expédition à Ibhat (I), en: Berger, Clerc y Grimal (eds.), 1994a, pp. 379-387.
- Wolf, W., *Die Bewaffnung des altägyptisches Heeres*, Leipzig, 1926.
- Wolf, W., L'hymne à Ptah de Berlin, *ZÄS* 64, 1929, pp. 17-44.
- Wood, W., A Reconstruction of the Triads of King Mycerinus, *JEA* 60, 1974, pp. 82-93.
- Wreszinski, W., *Atlas zur Altaegyptische Kulturgeschichte II*, Ginebra, 1935.
- Wundetlich, J., The Natural Conditions for Pre- and Early Dynastic Settlement in the Western Nile Delta around Tell Fara'in, Buto, en: Krzyzaniak, Kobusiewicz e Alexander (eds.), 1993, pp. 259-265.
- Yeivin, S., Studies in comparative Egypto-Semitic, IV, *Kemi* 6, 1936, pp. 63-80.
- Yeivin, S., Who were the *mntyw*?, *JEA* 51, 1965, pp. 204-206.
- Yoyotte, J., Le martelage des noms royaux éthiopiens par Psammétique II, *RdE* 8, 1951, pp. 215-239.
- Yoyotte, J., Plaidoyer pour l'authenticité du Scarabée Historique de Shabako, *Biblica* 37, 1956, pp. 457-476.
- Yoyotte, J., Processions géographiques mentionnant le Fayoum et ses localités, *BIFAO* 61, 1962, pp. 79-138.
- Yoyotte, J., Les sementioui et l'exploitation des régions minières à l'Ancien Empire *BSFE* 73, 1975, pp. 44-54.
- Yoyotte, J., Héra d'Héliopolis et le sacrifice humain, *Annuaire. Ecole pratique des hautes études. V^e section - Sciences religieuses* 89, 1981, pp. 29-102.
- Yoyotte, J., L'administration des mines d'or en Égypte et en Nubie, en: Menu (ed.), 1996a, pp. 72-83.
- Yoyotte, J., De Bouto historique à Bouto archaïque, *Les Dossiers d'Archeologie* 213, 1996b p. 76.
- Žába, Z., *Les maximes de Ptahhotep*, Praga, 1956.
- Žába, Z., *The Rock Inscriptions of Lower Nubia (Czechoslovak Concession)*, Praga, 1974.
- Zabkar, L.V., Kenset, *LdÄ III*, 1980a, pp. 391-392.
- Zabkar, L.V., Adaptation of Ancient Egyptian Texts to the Temple Ritual at Philae, *JEA* 66, 1980b, pp. 127-136.
- Zandee, J., Seth als Sturmgott, *ZÄS* 90, 1963, pp. 144-156.
- Zandee, J., Das Schöpferwort im alten Ägypten, en: *Verbum: Some Essays on Some Aspects of the Religious Function of Words Dedicated to Dr. H.W. Obbink*, 1964a, pp. 33-66.
- Zandee, J., Hymnical Sayings Addressed to the Sun-god by the High Priest of Amun Nebwenenef from his Tomb in Thebes, *JEOL* 18, 1964b, pp. 253-264.

Zauzich, K.-Th., Der Streit zwischen Horus und Seth in einer demotische Fassung, en: Thissen, H.-J. y Zauzich, K. Th. (eds.), *Grammata Demotika: Festschrift für Erich Lüddeckens zum 15. Juni 1983*, Würzburg, 1984, pp. 275-281.

Zayed, A.H., Le tombeau d'Akhtihotep à Saqqara, *ASAE* 55, 1958, pp. 127-137.

Zibelius, K., *Afrikanische Orts- und Völkernamen in hieroglyphischen und hieratischen Texten*, Wiesbaden, 1972.

Zibelius, K., *Ägyptischen Siedlungen nach Texten des Alten Reiches*, Wiesbaden, 1978.

Ziegler, Chr., *Catalogue des stèles, peintures et reliefs égyptiens de l'Ancien Empire et de la Première Période Intermédiaire vers 2686-2040 avant J.C. (Musée du Louvre, département des antiquités égyptiennes)*, París, 1990.

Ziegler, Chr. y Palayret, N. (eds.), *L'art de l'ancien empire égyptien. Actes du colloque organisé au musée du Louvre les 3 et 4 avril 1998*, París, 1999.

Ziermann, M., *Elephantine XVI. Befestigungsanlagen und Stadtentwicklung in der Frühzeit und im frühen alten Reich*, Maguncia, 1993.

Ziermann, M., Bemerkungen zu den Befestigungen des Alten Reiches in Ayn Asil und in Elephantine, *MDAIK* 54, 1998, pp. 341-359.

Ziermann, M., Zu den städtischen privaten Ka-Hausanlagen des späten Alten Reiches in 'Ayn Asil, *MDAIK* 57, 2001, pp. 309-356.

Ziermann, M., y Eder, Ch., Zu den städtischen privaten Ka-Hausanlagen des späten Alten Reiches in 'Ayn Asil, *MDAIK* 57 (2001), pp. 309-356.

Zivie, A.-P., Les carrières et la butte de Yak, *RdE* 30, 1978, pp. 151-162.

Zivie, A.-P., *Giza au première millénaire*, Boston, 1991.

Zivie-Coche, Chr., Dieux autres, dieux des autres. Identité culturelle et alterité dans l'Egypte ancienne, en: Alon, I., Gruenwald, I. y Singer, I. (eds.), *Concepts of the Other in Near Eastern Religions*, Jerusalén, 1994, pp. 39-80.

Zumthor, P., *La medida del mundo. Representación del espacio en la Edad Media*. Madrid, 1994.

Ethnicity and Territoriality in Old Kingdom Egypt*

The aim of this book is to study the phenomena of otherness-identity, synthesised in the term ethnicity, as well as in that of “national” territoriality during the Old Kingdom. Until now the studies made on this subject have been either highly generic, indiscriminately mixing data from diverse periods, or very specific, focussing on certain terms, iconographic representations or periods. In this work a study has been made of ethnicity and territoriality together, during a precise period, in an attempt to deal with them through the greatest amount of evidence. Hence, data relating to lexicography, iconography and material culture were considered.

The analysis of all these documents has taken into account two aspects above all. The first is its diachronic nature. As far as possible, the data have been arranged chronologically in order to detect possible developments in the significance or characteristics of the subjects studied. Secondly, the data were classified according to the cultural context in which they belong.

Despite the fact that the components of a culture are always hard to classify or put into categories, the ideology of the Egyptian elite shows a series of characteristics that allow it to be divided into two major sections according to context and forms of expression. This duality corresponds to the division that Loprieno made in literature between *mimesis* and *topos* and that Vernus very aptly expressed as “la dialectique du singulier et du stéréotype”.

The first context or cultural register is the one that here we shall call “official” or “canonical” despite its lack of precision. This sphere coincides with Loprieno’s *topos* and Vernus’s stereotype, and includes the highest and most elaborate intellectual achievements of Egyptian culture. It is a context linked to the orthodox, consecrated and metonymic-mythical interpretation of reality, characterised by its timeless nature and by its being accessible to only a few individuals among the elite. In other words, this context is deeply rooted in the characteristics that best define mythical discourse societies. Its ideas are expressed through stereotypes and highly canonised formulas in the inscriptions on the relief work in the temples, in royal titles and religious texts.

The second context, which we also name with a certain lack of precision, is the “profane”, “private” or “daily” sphere. It comprises the ideas and level of language used in daily life, in administration or in literature (which during this period is reflected in autobiographies). It is, therefore, a context based on the “singular” and on *mimesis*. It is a sphere where the interpretation of reality has not passed through the filter of the mythical perspective. This fact, which we can consider “spontaneous”, reveals an Egyptian view of reality linked to a daily nature and to *Realpolitik* and, therefore, more immediate and close to us at least in its formal aspect.

The dividing line between both types of usage, contexts or spheres is very difficult to determine since they are often mixed. Thus there are canonical formulas situated in profane documents, as is the case, for example, of the execration texts. There is no fixed criterion for classifying evidence in one sphere or the other. At times their belonging to one of the two depends on the type of document in which they are found. In other circumstances, however, their classification as official or canonical depends rather on the content of the text itself.

* This book is a corrected version of the Doctoral Thesis which, with the same title and directed by Pablo C. Díaz (University of Salamanca) and José M. Galán (C.S.I.C.), was defended at the University of Salamanca in April 2001.

The close interweaving of both contexts should not surprise us. First, the Egyptians did not consciously divide the two spheres outlining them as two exclusive categories. Secondly, both the profane context and the canonical one came from one same cultural substratum from which they took many common elements and forms of expression.

Ethnicity

The first part of the book ("Space, Men and Ideas: Ethnicity during the Old Kingdom") studies this phenomenon through its two basic ingredients, space and men, and also analyses the ideology that interpreted and expressed them.

The first chapter ("Geographic Differentiation") studies the Egyptian perception of nature as a criterion of distinction between what is one's own and what is not. During the Old Kingdom these criteria were based on space, and to a lesser degree, on climate and water resources.

The search for a possible Egyptian ethno-territory led to the analysis of the pairs of terms *kmt* - *dšrt* and *t3* - *ḥ3st*. *kmt* and *t3* have generally been considered as references to Egyptian territory as opposed to *dšrt* and *ḥ3st*, which designate foreign lands outside the Nile Valley. The study of these terms together with others referring to swampy areas (*š3.w*, *zš.w* and *ph.w*, and, to a lesser degree, *w3d-wr* and *km-wr*) and to far off territories (*šn-wr* and *šn-ʿ3-sk*) have, however, shown that these identifications should be explained.

kmt, "the black land", i.e., the Nile valley, and *dšrt*, "the red land", the desert, are scarcely documented during the Old Kingdom. Although from the Predynastic Period the implicit identification of black with fertility and regeneration, and of red with barrenness and the chaotic is detected, it was not until the First Intermediate Period that these meanings were extrapolated to a political plane. Only from then on, for reasons that we shall explain below, did *kmt* begin to be used to designate "Egypt" as a "national" entity.

The binomial formed by *t3*, "the valley" and *ḥ3st*, which can be translated, according to the context as "mountainous terrain", "desert" or "foreign land", is much better documented. Both terms express the Egyptian notion of space in different ways.

t3 was used, among other things, to refer to the generic idea of "country", being applied to foreign territories and, especially, to Egypt. The Egyptian elite used the term in different ways. In some cases, generally private, the expression *t3 pn* ("this land") and its derivatives were used to refer generically and vaguely to Egyptian territory. In official texts the latter was called *t3.wy* ("the Two Lands") or, also, *idb.wy* ("the Two River Banks") and *zp3.ty* ("the Two Districts/Provinces"). In this context and in the private one also the expression *t3 mḥw šmʿw* ("Lower and Upper Egypt") was used.

These dual designations showed that the official idea of Egypt was that of a bipolar reality which only became meaningful under the unifying authority of the king, very well expressed through the heraldic motif of the *zm3 t3.wy* ("Union of the Two Lands"). The intention of all these denominations (except in *t3 pn*) was to reflect this duality, not to give a name to the Egyptian State. Indeed, all these terms designated Egypt in a very vague way. It was only from the First Intermediate Period on when more precise terms began to be used to name the country. Together with *kmt*, already mentioned, other terms such as *t3 mri* or *b3k/b3kt* were used. The appearance of these "national" terms at this moment was not by chance. The power of the monarchy, until then indisputable, suffered a hard blow at the beginning of this period. This led to the quest, in private contexts, for names for "Egypt" whose meaning did not have such close links with the monarchy as those that the terms designating the country as a dual entity did.

The Egyptians gave *ḥ3st* a great number of meanings, although it is not clear whether they differentiated them from each other as we do, seeing two major semantic fields: as a natural space characterised by its uneven relief and aridness and as a foreign land.

In its first meaning, the term referred to a natural space, specifically to that outside the Nile Valley. This meant that *ḥ3st* designated a very extensive landscape that comprised a great variety of biotopes. Hence, according to the place, the term designated the desert (with the whole diversity of landscapes that it comprised), mountainous landscapes or savannah. Within these meanings we must also include its broader meaning of “area of uneven relief”, which included natural features proper to the desert, such as wadis or oases, as well as other features that were less numerous and important — an example being the *geziras*— in the valley. In the contexts in which *ḥ3st* has these meanings it usually appears as a no-man’s land, without owner or jurisdiction, related, as when it is identified with foreign lands, to the chaotic world. In other cases, however, and here we have the most outstanding detail, it appears as a territory interwoven into the Egyptian economic, administrative and religious sphere.

The second meaning of *ḥ3st*, “country” or “foreign land”, has undoubtedly been the one that has exercised most influence in the shaping of the current idea of *ḥ3st* among researchers. This meaning is undeniable in many contexts. In a great number of place names and ethnic names the presence of the grapheme  seems to refer, above all, to their political condition of “foreign”. Thus, versus the vagueness of the Egyptian territory, *ḥ3st* has, in many examples, the unequivocal and quite precise idea of “foreign land”. This is of great importance since it shows that the Egyptian ethnicity of the Old Kingdom was manifested and shaped more by the perception of foreign otherness than by the awareness of an identity of its own.

The presence of other types of regions, especially of a swampy type, once again shows that the Egyptians did not perceive space as an antagonistic duality formed by the valley and the desert. As is now shown in the tombs, Egyptian life took place between the valley –the most important area– the desert and the swamps, despite the fact that the latter were considered by official ideology as spaces belonging to chaos.

The second chapter (“Ethnic Differentiation”) analyses Egyptian perception of cultural and “racial” otherness between the Egyptians and their neighbours. In this study it is striking to note the contrast there is between the information provided on the matter by the lexicography and iconography.

The study of the terms used by the Egyptians to name mankind shows that the Egyptians did not distinguish other people in any special way. *ꜣmt*, “the people” and, more vaguely, *ꜣnh.w*, “the living ones”, referred equally to Egyptians and foreigners. This reveals a fundamental aspect of ethnicity and ethnocentrism in Egypt: the Egyptians did not consider themselves superior to or different from other people in physical terms. This does not exclude the fact that the Egyptian perception of mankind was not free from a certain Chauvinism since it identified the foreigner with chaos.

Moreover, the Egyptian vocabulary of the Old Kingdom lacked names for the inhabitants or “national” ethnic names referring to Egypt. The words for designating foreigners were, on the contrary, much more precise and numerous, despite the fact that during the Old Kingdom non-Egyptian terminology was still not very developed. The generic terms for describing outsiders took as a reference the space where they lived (*ḥ3sty*, *ḥry-šꜥ*), their language (*iꜣ*, “speakers of a foreign language”) and other less clear criteria (*ꜣwty*, *pꜣdy* o *šm3*). Ethnic names, names for inhabitants and other ways of expressing the foreign origin of individuals were also numerous, especially the Nubian ones, in contrast with the absence of Egyptian parallels. In most cases all these terms were generally, although not exclusively, used in profane contexts, and the negative and “chaotic” nature with which the official ideology characterised foreigners was not noted in them.

The lack of definition of the Egyptian, along with the lack of an exact term for designating the country, contrasts with the great variety of generic terms and names for inhabitants used for foreign peoples. This phenomenon again confirms the fact that the Egyptians perceived their ethnicity by comparing themselves with foreigners.

This case of relational identity is not seen in the iconography. Despite the fact that the artistic representations of Egyptians and foreigners are characterised by much arbitrariness and many conventions remote from reality, they are a good instrument for study. Not only do they serve for knowing how the Egyptians expressed their identity artistically, but they can also help us to observe the mechanics and causes of these conventions.

The representations, both canonical and profane, of the Egyptian population show it as an essentially homogeneous entity both in the cultural and in the *racial* aspect. This uniformity reveals a well-established and well-defined archetypical representation of what is Egyptian, which may not have corresponded to the much more complex reality, in which physical differences and, to a lesser degree, cultural differences, between the inhabitants of the different parts of Egypt must have been striking.

The study of the image of the foreigner also offers very interesting conclusions, especially when the representations in the canonical contexts are contrasted with those in the private contexts. In funerary temples and in other places the official ideology represented foreigners in a stereotyped form. Specifically, and with the exception of certain cases where identification is difficult, foreign peoples were divided into three major groups: Libyans, Nubians and Asians. The iconography of these groups maintained the same characteristics throughout the Old Kingdom, characteristics which were probably taken from certain royal models at a very early moment in Egyptian history. In the private representations, however, changes are noted. In this context, once again leaving aside certain representations of groups difficult to define, images of Nubians and Asians are recognised. Whereas the formal elements of the latter do not seem to change over time, those of the Nubians do, coinciding with the cultural changes that occurred in Nubia during the Old Kingdom. In the oldest representations the Nubians show characteristics similar to those shown in official scenes. However, from the VI dynasty on an important formal change is observed, which seems to correspond to the arrival of Group C populations in Lower Nubia.

Comparison of the different forms of representation according to context shows that in art also there was a phenomenon analogous to the one expounded by Loprieno in the literature. The image of the foreigner in official contexts was stereotyped and timeless, besides being incorporated to the official discourse that identified the foreigner with chaos. On the other hand, in the private spheres the foreigner had a presence not linked to this identification, being represented as fully integrated in Egyptian daily life.

A series of terms that we have called “pseudoethnic names” must be placed in close connection with the stereotyped representations of foreigners. These terms, *iwnty.w* and *mnty.w* (and perhaps also *fnhw.w*) only appear in official texts. In principle they were generic epithets given to foreigners, associated with other similar ones such as *snty.w*, “the rebels”. Thus *iwnty.w* can probably be translated as “mob” and *mnty.w* as “the savages” or “the wild ones”. Throughout the Old Kingdom it can be seen how these terms gradually became identified with two of the three ethnic groups represented in the temples. The *iwnty.w* became identified with the Nubians and the *mnty.w* with the Asians. The conversion of these epithets into ethnic names was probably done in order to give the same rank to the three ethnic groups, given that only the Libyans had a prior precise denomination: *ḥ3ty.w-ḥ tḥnw*.

This process –we do not know to what extent conscious– of semantic manipulation is also observed in the study of the expression “Nine Bows” (*psdt pd.wt*). During the Old Kingdom this term was used in official contexts to refer generically to all the populations, both Egyptian and foreign, which, being potentially threatening, were subjugated by the Egyptian king. The meaning of this

expression evolved over time until, during the New Kingdom, it became a list, essentially of place names, which in its canonical form included some of the pseudoethnic names, the Lower and Upper Egypt or, even, the expression *ḥ3.w nb.w*, which designated at origin the Egyptian idea of geographic *plus ultra*.

The Appendix to Chapter II dedicated to the term *rhyt* places special emphasis on the changes that a term may undergo over time. Our study, which follows a diachronic order, reached the conclusion that it is a polysemic term which at first, at the dawn of Egyptian history, designated a human group which was probably outside royal authority. Little by little its original meaning disappeared giving rise to several different meanings but with certain aspects in common. On the one hand *rhyt* acquired a religious and also an ethical meaning. The term was associated with Seth, being identified with the followers of this god, with rebellion against the royalty and with Lower Egypt. This led to its being opposed by the term *pat*, which was identified with the followers of Horus, with the aristocracy and with Upper Egypt. The confrontation between the two terms transcended the myths. According to the contexts *pat* and *rhyt* also referred, respectively, to correct and immoral behaviour, to privileged people and to the lower classes, to the conquerors and the conquered, to what was Egyptian and to what was foreign.

This meaning gave rise to the second interpretation of the term, which identifies it with a not very clear social category during the Old Kingdom, which would thus become defined from the First Intermediate Period on, when it was identified with the Egyptian lower classes.

The third chapter ("Ideology and Identity") studies the different Egyptian ideological elements that sustained and defined Egyptian "national" identity. In the first two chapters it was noted how Egyptian ethnicity was largely based on a phenomenon of relational identity where the definition of Egyptian was based on comparison with what was foreign rather than on a specific definition independent of the external aspect, but the configuration of Egyptian identity did not depend only on this fact. Besides this another two purely Egyptian criteria can be seen. The first one, expressed both in the canonical context and in the profane one, is based on royal authority, whereas the second one, essentially private, is based on the identification of Egyptians with their province and/or city.

As regards the first element, the importance of the figure of the king, together with the gods, as main guarantor of order (*m3ʕt*) on Earth must be emphasized. The pharaoh was, potentially, a universal monarch since the *m3ʕt*, because of its solar nature, was not limited to Egyptian territory. However, the monarch was represented, above all, as the sovereign of the Egyptians, being the model and purpose of all his subjects' actions.

During the Old Kingdom the king's authority over Egypt was formulated through different ideological constructions which had as their core the myth of Seth and Horus. References to this period have reached us, above all, although in a disorderly fashion, through the *Pyramid Texts*. With a view to arranging the sequences of this myth, which we consider largely narrative, we used as a model what is known as the *Memphite Theology*. Focussing especially on those aspects of the myth related to territoriality and the government of the king in Egypt, it can be seen that the Egyptian king, in the shape of Horus, inherited Upper and Lower Egypt from Osiris and/or the Earth-god Geb. The myth, therefore, precisely identifies the territory of the Nile Valley as the area of jurisdiction of royal power. Simultaneously, however, other passages of the *Pyramid Texts* sporadically show that the Egyptian king was also, implicitly, a universal monarch. Thus it can be seen that over the local idea of Egyptian royalty there was also at the same time, but with much less intensity, another much more cosmopolitan idea which did not begin to gain real importance until the Middle Kingdom and, above all, the New Kingdom.

References to the myth of Seth and Horus in the *Pyramid Texts* usually mention the Egyptian territory only as the monarch's object of government, although scarcely any details are given of the

king's role in the administration of this area. The clearest information to this respect is Utterance 587, where, despite the fact that this association was infrequent during this period, Egypt is clearly identified with the Eye of Horus, i.e., with the sovereign's action, thus revealing Egypt as the work of the king and not vice versa. This Utterance especially highlights the symbiotic relationship established between the country and its monarch, in which the latter protects Egypt from its internal and external enemies as long as Egypt sustains and obeys him.

A similar idea, although more closely linked to the monarchy's solar aspects, is the goddess Hathor, literally "the domain of Horus", who in one of her meanings represented the space governed by Horus or the king, i.e., Egypt, or also any space beyond the territory of the Nile Valley where royal authority was respected, as could be the case, during the Old Kingdom, of Byblos.

The idea of the king as the definer of what was Egyptian is also shown in profane ideology, where, in general, he appears as the ultimate purpose for which his subjects act. Likewise, the king, and more specifically his palace are often cited in texts to indicate the return of the Egyptians from foreign territories. They do not return to "Egypt" or to a certain place, but to the royal residence.

The second feature of the Egyptian's identity is "localism" that is, his link with the land of his birth, with his homeland. In the shadow of royal authority as an element that encompassed the idea of Egypt is the feeling of local identity which, although it is only expressed in late texts of the Old Kingdom, at a moment preceding the atomisation of the centralised state during the First Intermediate Period, may reflect a reality initiated much earlier. This spatial affinity is expressed in a highly restricted way, especially in funerary formulas and in autobiographies, its clearest manifestation being each individual's desire to be buried in his own city, in the place where his family lived and where he had the possibility of being duly attended so that his survival in the world beyond the tomb would be guaranteed.

Territoriality

The main elements of Egyptian ethnicity having been dealt with, the second part of the book ("Borders and Territories: Territoriality during the Old Kingdom") analyses the spatial expression of this phenomenon: territoriality. This section examines, above all, the Egyptian idea of delimitation of space and the political and military means used to materialise it.

Chapter 4 ("Lexicon of Territoriality") studies the different terms that the Egyptians used for referring to the idea of frontier and border, as well as the terms used to name the signposts of territorial demarcation. The lexicographic analysis shows the existence of different ideals regarding the delimitation of territory. One of them is perceived through the words referring to natural borders, in general based on the difference between the Nile Valley and the surrounding territories. The two most evident examples are *ihmt*, which refers to the river bank, and *tnw*, which mentions the continuous line created from the difference between the valley and the desert. If the former lacked political connotations, *tnw* did come to have them. This term also designated a form of jurisdictional demarcation that was both local and, perhaps, "national".

Like *tnw*, *r-ʕ3* also alluded to a natural border, since it referred to the entrances from *h3st* to the valley, as is the case of the gorges, of the mouths of the wadis and of the khors or the area of the First Cataract. At the same time, the term also designated certain points on the Egyptian borders. In most cases these accesses must have coincided with the natural features they designated.

To this "physical" perception one must add a more abstract idea of boundary, expressed by the terms *ʕ3* and *drw*. The scarce examples of both words, which are only documented during this period

in religious texts, point towards the meaning that Hornung gave them. Thus *ḥꜥ* is a frontier on a human, political and fluctuating (*ḥꜥ*) scale; whereas *ḏrw* is a border of a universal, fixed nature, with cosmic connotations, which is not restricted to space alone.

On the whole, all the terms studied make it possible to observe that Egyptian notions concerning frontiers were heterogeneous. The presence in the graphs of *ḥꜥ* and *ḥꜥ* of determinatives representing signposts allows us to suppose that each of these words reflects the idea of well-defined linear limits, such as what Duroselle calls “frontière linéaire” and Quirke, following Giddens, “border”. These precise borders, similar to the political frontiers of current states, would, in some cases, be marked by boundary stones and/or forts as indicated by one of the determinatives of *ḥꜥ*. However, the presence of *r-ḥ* also implies the idea of a blurred and permeable frontier, based on the controlling of a series of strategic accesses, forming, more or less, what Duroselle calls “frontière épaisse” and Quirke, following Giddens, “frontier”.

The variety of terms and the diversity of their meanings are in accordance with what has been studied in the previous chapters. The inexact idea of “what is Egyptian” and of “Egypt” and the vagueness of the limits of royal power, sometimes “national”, sometimes “universal”, inevitably leads to ideas of frontiers or borders that we perceive as vague and even contradictory. Thus, once again, the data are presented to us as an ideological *sfumato* where it is very difficult to formalise and catalogue Egyptian ideas in an orderly and coherent way.

Moreover, it must be pointed out that, versus this variety of terms for expressing borders, the references to frontier demarcation systems are almost non-existent. During the Old Kingdom only the term *izt* is known, and seems to have designated both landmarks and granaries and silos.

The last chapter (“Territoriality and Borders in Egypt”) seeks to determine the political area of Egypt. The chapter begins by referring to the symbolic expression of territoriality. The study of a series of iconographic motifs in official representations show that the delimitation of Egyptian territory was closely linked to royal authority. The winged sun-disk, which crowns many scenes in the temples, besides representing the god Re and the separation between the earthly and the divine, symbolised the king and the area of land governed by him. This can be seen clearly when it is associated with the place names Behdet and Mesen which symbolise, respectively, the north-south and east-west cardinal axes. Whereas this motif indicated the symbolic range of royal authority, the presence in some representations of the goddesses Nekhbet and Wadjet, associated, respectively, with the heraldic plants of Upper and Lower Egypt symbolised the territories –once again expressed by a binomial- governed by the king.

To these symbolic representations we must add a series of rituals that had a similar purpose. We are referring to a series of ritual routes, the most outstanding of which was the one performed around the signposts in the shape of a D. These ceremonies of going around certain elements or buildings combined both the representation of the limits of Egyptian authority, above all as regards the D-shaped signposts and royal authority over the territory within them, expressed by the king’s course around these elements.

All these elements, through references to generic symbols, define Egypt as an “elastic” area. Although many of these representations were references to territories in the Egyptian Nile Valley, the general idea they offer is that Egypt, understood as the space under the government of the pharaoh, increased or decreased according to the king’s ability to extend the *mꜥt*.

Whether the extent of royal authority went beyond the limits of the valley or not is the object of the second part of the chapter, devoted to the political frontiers. Study of this was based on the combination of archaeological evidence with other textual, literary, religious and prosopographic evidence. It must be mentioned that this study has dealt with the frontier systems rather than the

frontiers themselves, which were in practice closer to the idea of “frontier” than of “border”. The study has been divided into three major areas a) the southern frontier, i.e. Elephantine; b) the eastern and western frontiers at the level of the valley of Upper Egypt (and here the oases are also included) and, finally c) the northern frontiers, or, what is the same: the Egyptian frontiers at the level of Lower Egypt.

Although the data are scarce, the characteristics of the Egyptian frontier system can be traced in broad lines. It had, at least, two belts of control and surveillance. The innermost one was located in the valley and was based on the presence of forts and walled centres along the Nile. Superimposed on this there was a second, more external defensive core, made up of different elements. The first was the presence of some Egyptian centres such as the Egyptian factories in Lower Nubia, the mining centres of the Eastern Desert and, above all, the Egyptian settlements of the oases of Dakhla and Kharga in the Western Desert. These settlements were complemented or replaced, depending on the case, by some sentry posts and, above all, by watch patrols which, in the Eastern Desert left much evidence of their presence.

Naturally, these systems had many peculiarities depending on many factors such as the region, the period or the type of relations with the foreign populations, among others. Whereas in Upper Egypt defence seems to have been based on the establishing of fortifications *mnw.w/swnw.w* and on the building of walls around the capital cities of the provinces, in Lower Egypt defence and vigilance seem to have been carried out through the creation of many *hw.wt* and royal foundations. Moreover, the intensity of Egyptian vigilance varied according to the regions. Thus, for example, in el-Fayum, a region closely linked to the valley and to Egyptian administration, control or vigilance seems to have been scarce with the exception of the place where it communicated with the valley. The opposite occurred with Elephantine, the southern frontier of Egypt, which, owing to its geographic features, became a genuine Egyptian port towards the south.

The presence of this system refutes the supposition that the Nile Valley was a secure place lacking neighbours. The data show that there were many foreign settlements around the valley. Good proof of this is the presence of the so-called “Saharan settlements” in the area of Armant or the presence of Nubian settlements in the area of Elephantine and even of Nekhen, during this period. The same occurs with the co-existence in Dakhla of the Egyptian population with the local population of the Sheikh Muftah Unit Culture. The presence of these groups around the valley and Egyptian presence outside the valley make it possible to clarify the idea traditionally held of Egypt as comprising the region of the Nile Valley between the mouth of the Nile and the First Cataract. Despite the fact that this identification is largely accurate, there is evidence to think that the idea of “Egypt”, both in conceptual and practical terms, was more complex, and also comprised territories outside the valley. On the contrary, certain areas inside the valley may not have belonged to Egyptian territory, as could have been the case of the more peripheral areas of the Delta, although it is not possible to affirm this with complete certainty.

Territoriality and its materialisation in space -the frontiers- are, in short, highly inexact and fluctuating elements in the Egypt of the Old Kingdom, which, in some way may be related to the ethnicity that maintained them. They were all highly complex notions and realities, but they were so flexible that, in the light of our culture, they seem to be, even if they are not, incoherent and not very structured. Our categorisations and systems of interpretation are, in general, too strict and inflexible for the real situation of Egypt, highly varied and rich in exceptions and nuances, to be inserted into precise typologies or schemata.

Ilustraciones

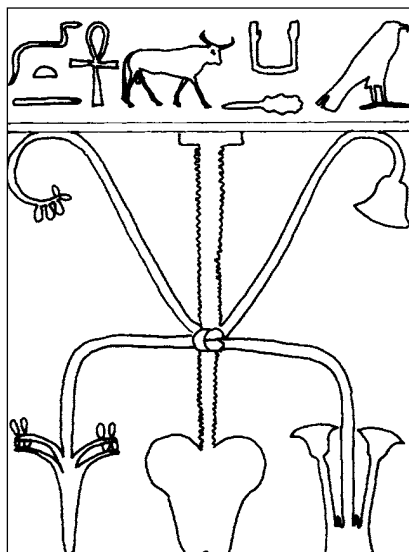


Fig. 1 Imagen de *zm3 t3.wy*.
Reinado de Menkaure (copia del
autor de Schäfer, 1974, lám. 17).

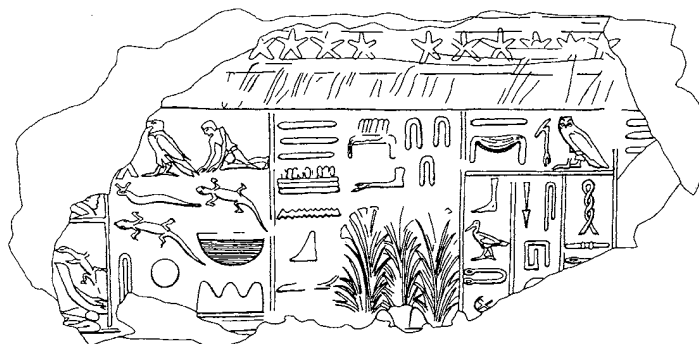


Fig. 2 Relieve del templo funerario de Isesi
(Grimm, 1985, fig. 1).

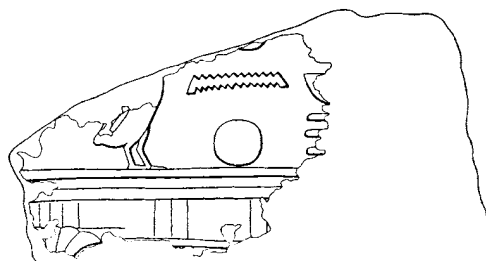


Fig. 3 Relieve del templo
funerario de Pepi II
(Jéquier, 1938, lám.
105).

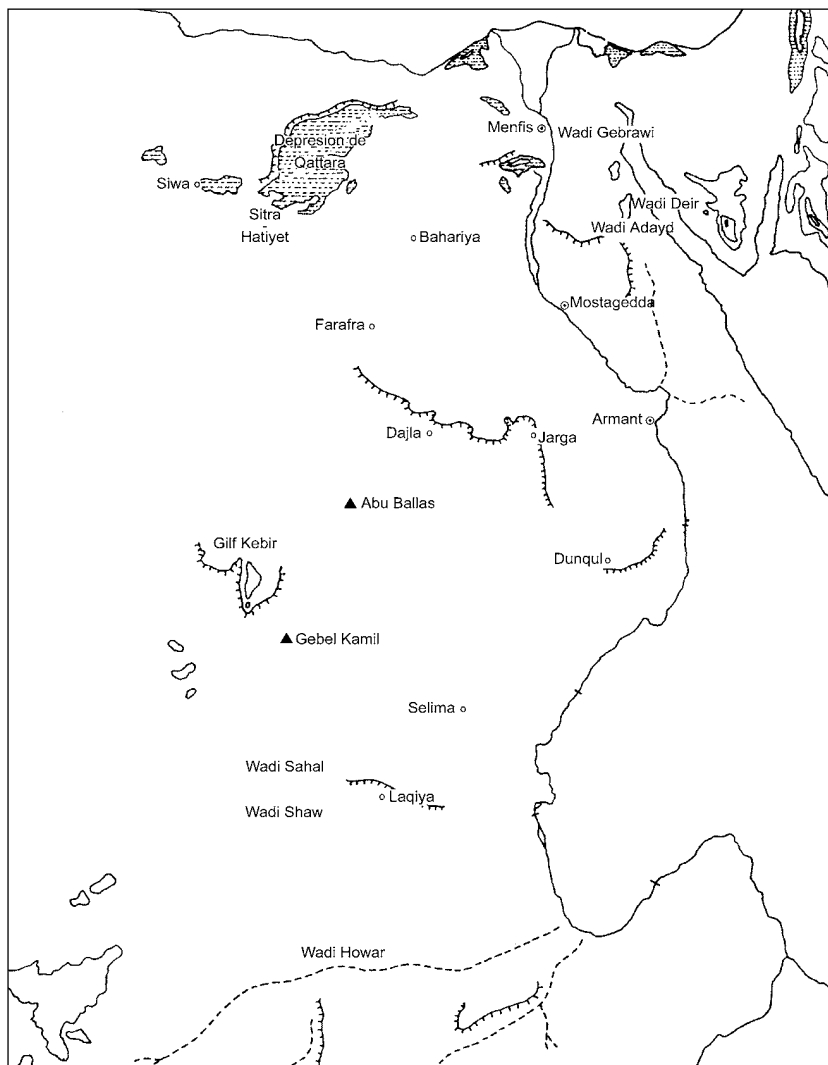


Fig. 4 El valle del Nilo
y los desiertos
circundantes con
los yacimientos
citados en el
texto.

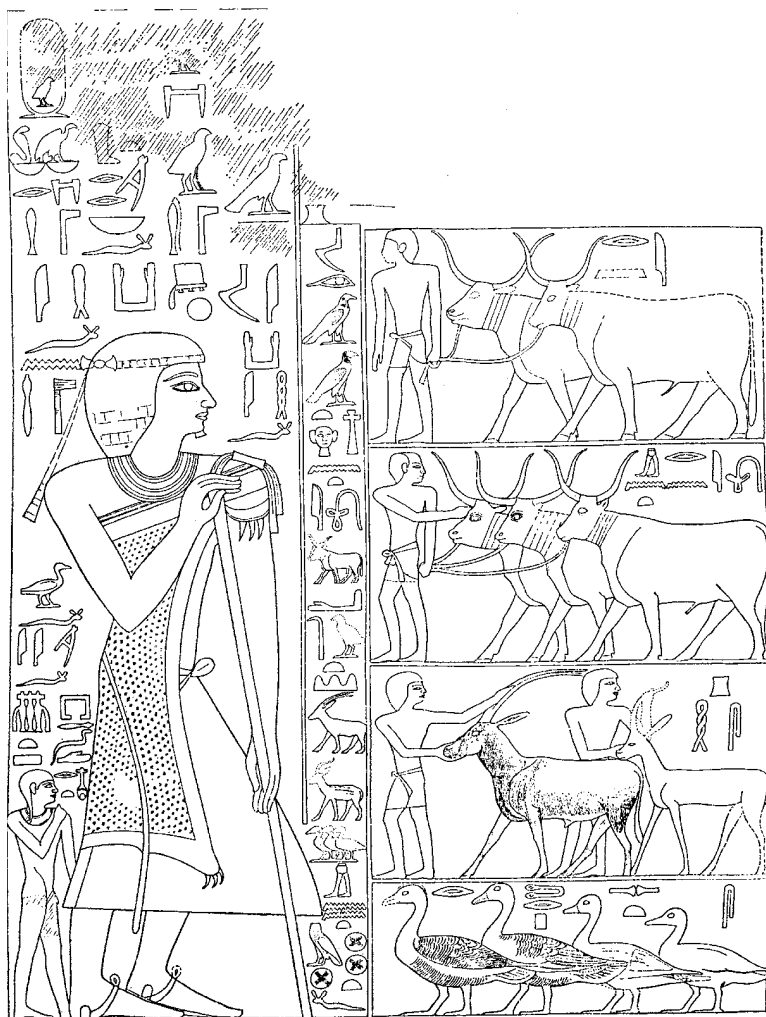


Fig. 5 Kaihef recibiendo los tributos del desierto (Junker, 1943, 126, fig. 40).

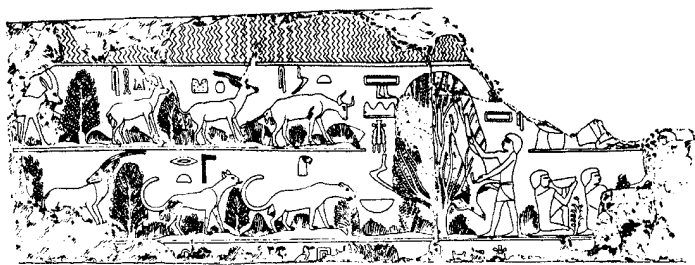


Fig. 6 Relieve del templo solar de Niuserre (Von Bissing, 1955, lám. XI, b).

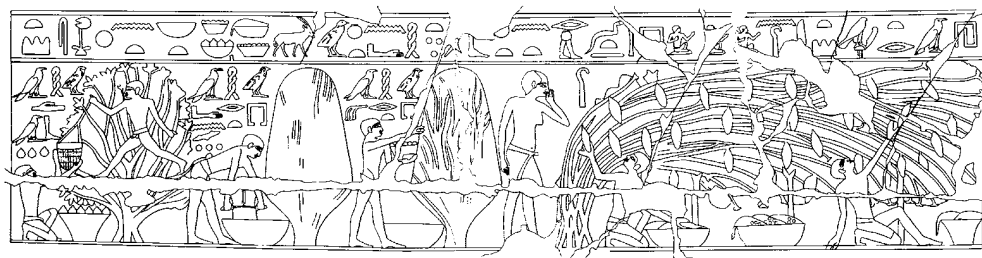


Fig. 7 Relieve de la tumba de Nianjjnum y Jnumhotep (Moussa y Altenmüller, 1977, fig. 15).

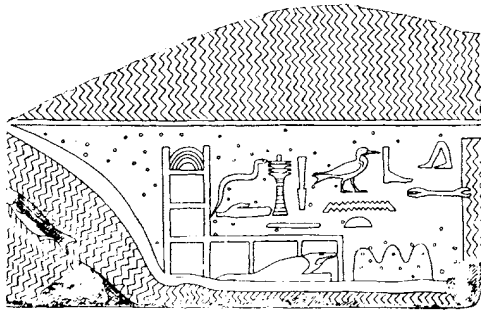


Fig. 8 Relieve del templo solar de Niuserre (Von Bissing, 1955, lám. 19)

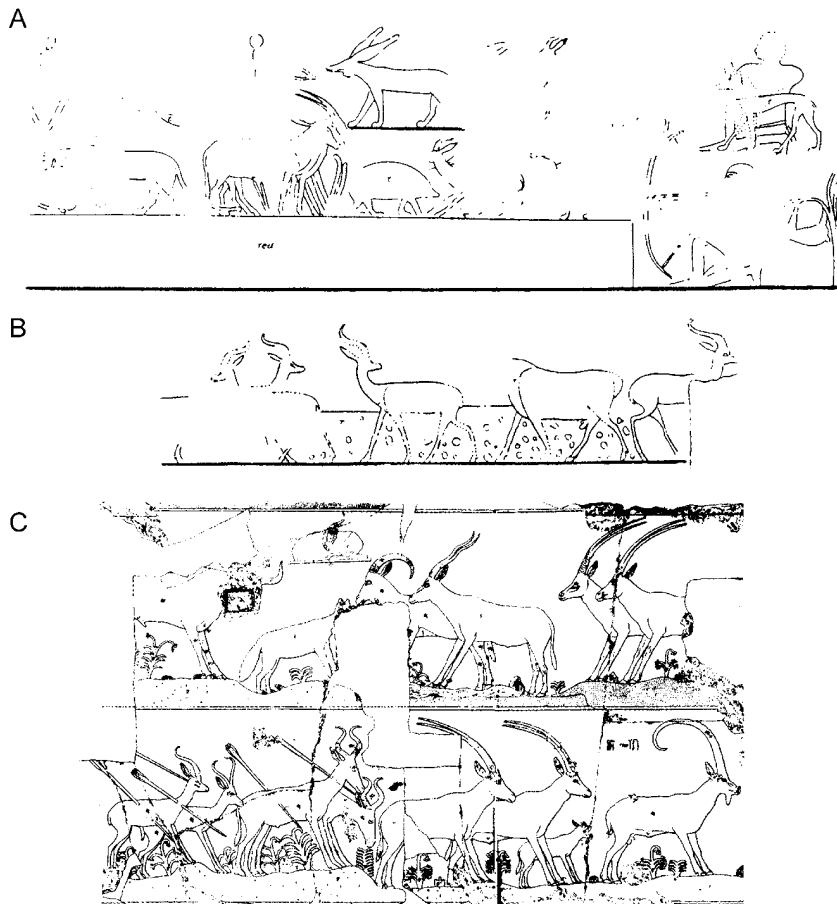


Fig. 9 Escenas de caza en el desierto. a) Tumba de Isi, (din. VI), Deir el-Gebrawi (Davies, 1902a, lám. 11); b) Tumba de Djau, (din. VI), Deir el-Gebrawi (Davies, 1902b, lám. 9); c) Templo funerario de Sahure (Borchardt, 1913, lám. 21).

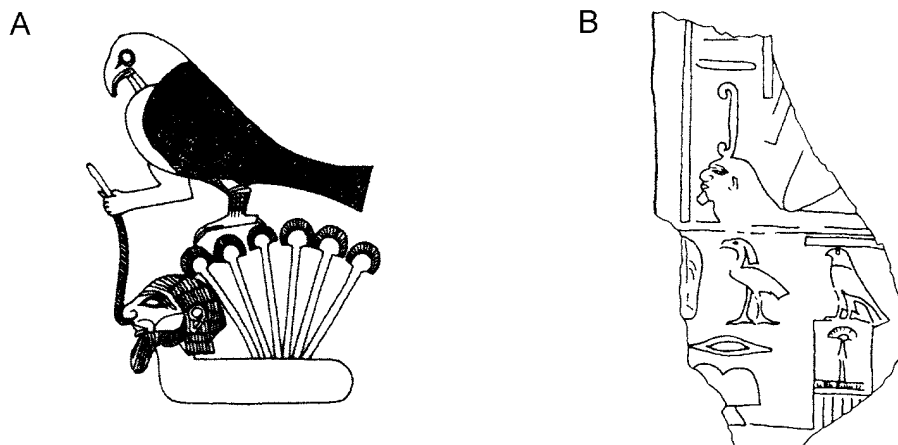


Fig. 10 Representaciones de durante el Período Tinita. a) Paleta de Narmer (Cherpion, 1999, 271, fig. 1); b) Fragmento de estela de Jasejem (Wilkinson, 1999, 178, fig. 5.3.4.).

A

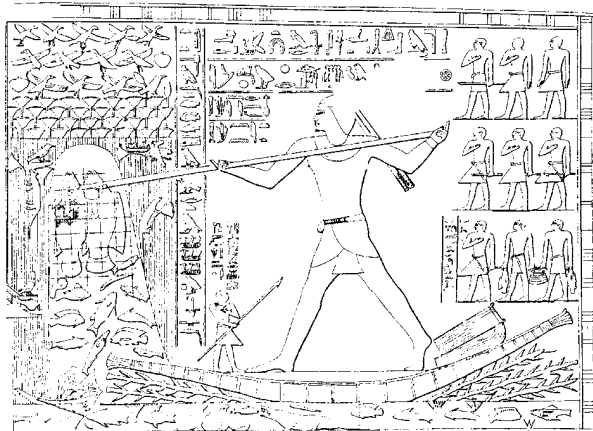


Fig. 11 Escenas de pesca (a) y caza (b) en la tumba de Nianjpepi-Heneni, (din. VI) en Meir (Blackman y Apted, 1953, láms. 24, 28).

B

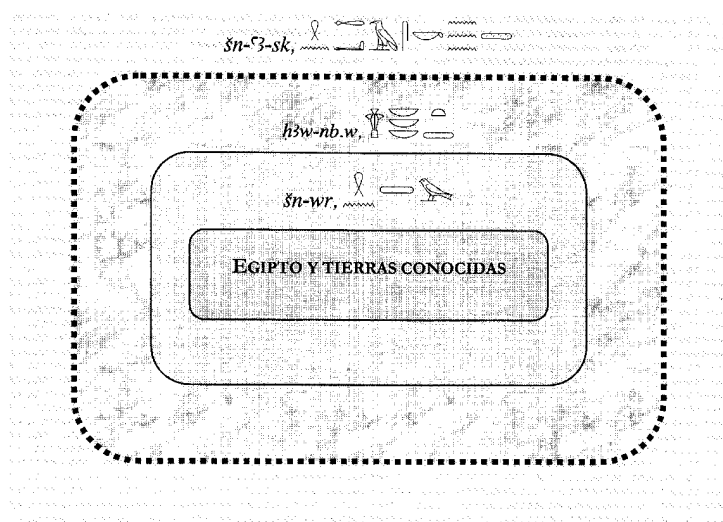
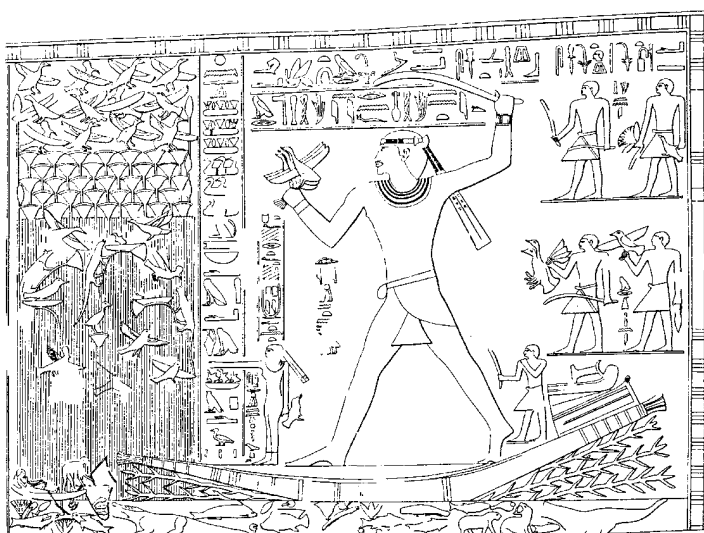


Fig. 12 Diagrama del cosmos egipcio según TP 627-629.

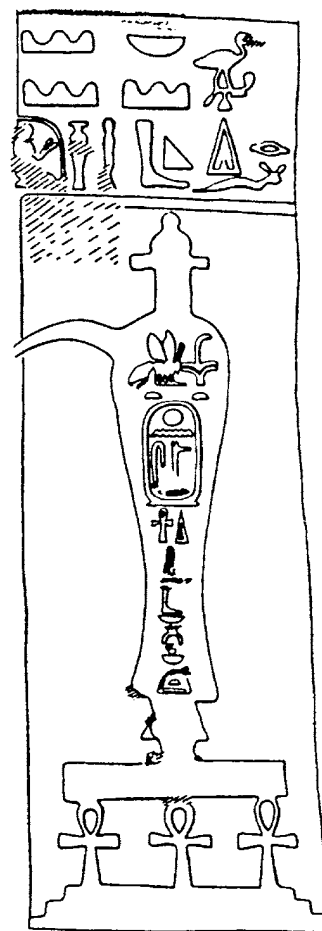


Fig. 13 Inscripción nº 10 del Wadi Maghara. (Gardiner, Peet e Černý, 1953, lám. 6).

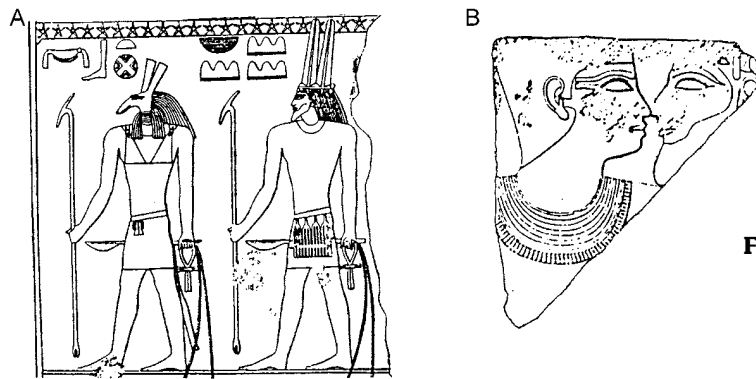


Fig. 14 Representaciones de Sopdu.
a) Templo de Sahure (Borchardt, 1913, lám. 5); b) Templo solar de Niuserre (Bissing y Kees, 1928, lám. 25).

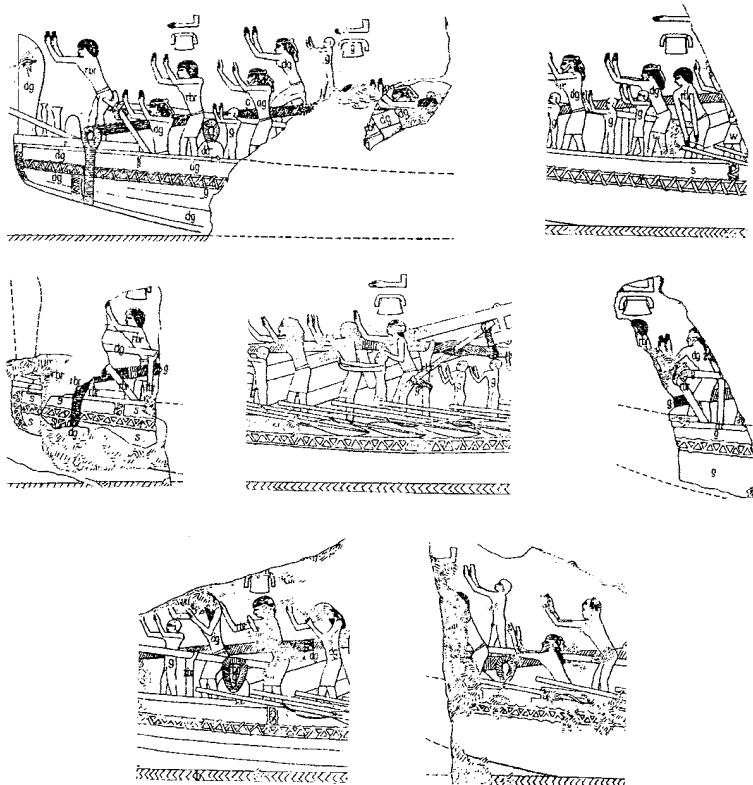


Fig. 15 Representaciones de *i3.w* en el templo de Sahure (Borchardt, 1913, lám. 12)

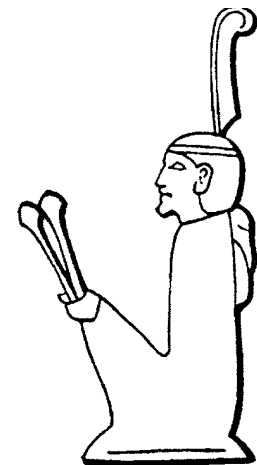


Fig. 16 Determinativo de *rwt*, tumba de Jabausokar (Murray, 1905, lám. 37).

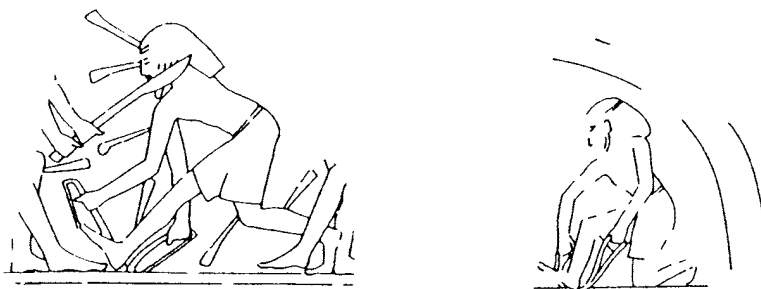


Fig. 17 Guerreros asiáticos rompiendo sus arcos. Tumba de Inti, Deshashe (Kanawati y Mc Farlane, 1993, fig. 26).

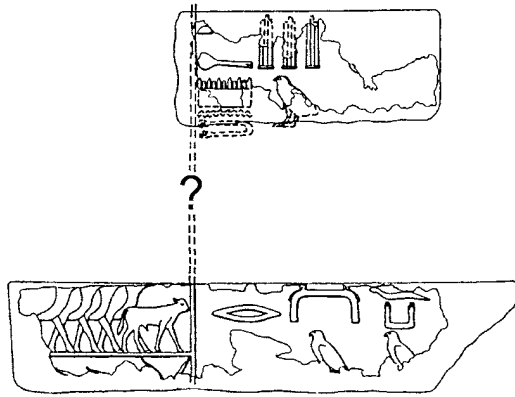
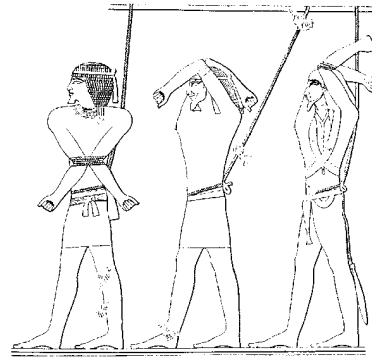


Fig. 21 Relieve del templo funerario de Pepi II (Jéquier, 1940, lám. 13).

Fig. 22 Las tres razas extranjeras, de izquierda a derecha: libia, nubia y siro-palestina a) Relieve del templo de Sahure (Borchardt, 1913, lám. 5). b) Relieve del templo de Pepi II (Jéquier, 1938, lám. 38).

A



B

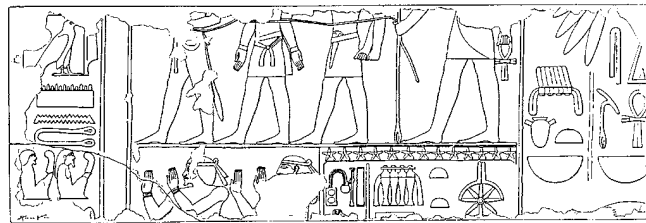


Fig. 23 Una “escena de victoria”: Sejemjet en Wadi Maghara (Gardiner, Peet y Černý, 1952, lám. I, nº 4).

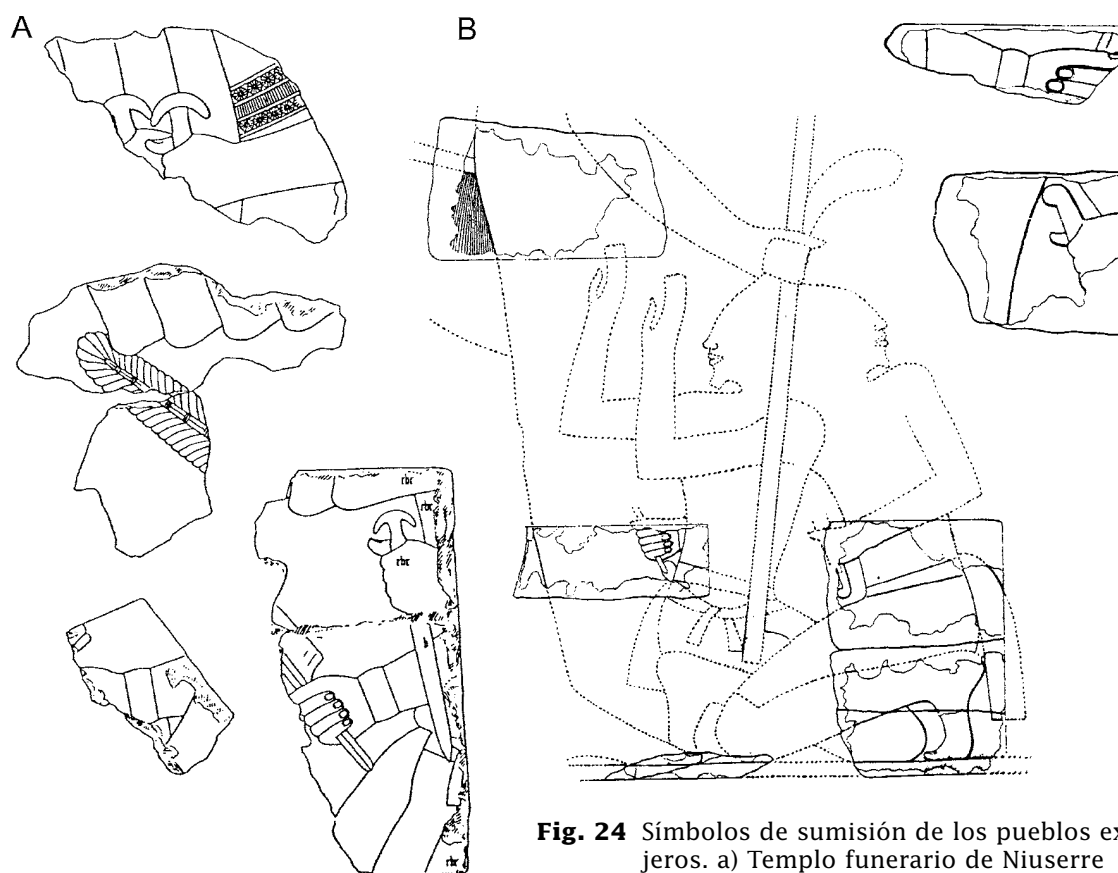


Fig. 24 Símbolos de sumisión de los pueblos extranjeros. a) Templo funerario de Niuserre (Borchardt, 1907, fig. 63); b) Templo de Pepi II, Jéquier, 1940, láms. 36, 39).

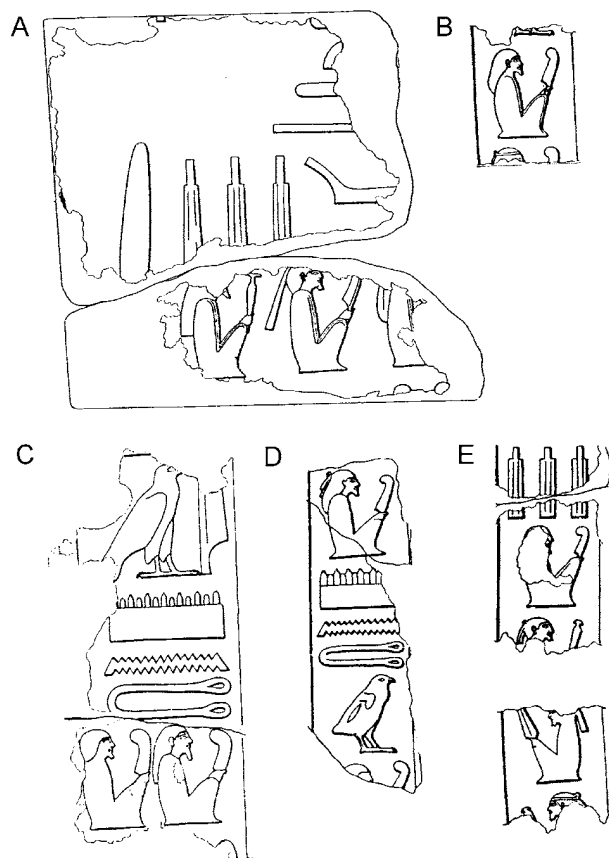


Fig. 25 Determinativos de extranjeros en el templo de Pepi II. a) (Jéquier, 1938, lám. 35); b) (id., 1940, lám. 13); c) (id., 1938, lám. 38); d) (id., 1940, lám. 13); e) (id., 1940, lám. 13); f) (id., 1940, lám. 14).

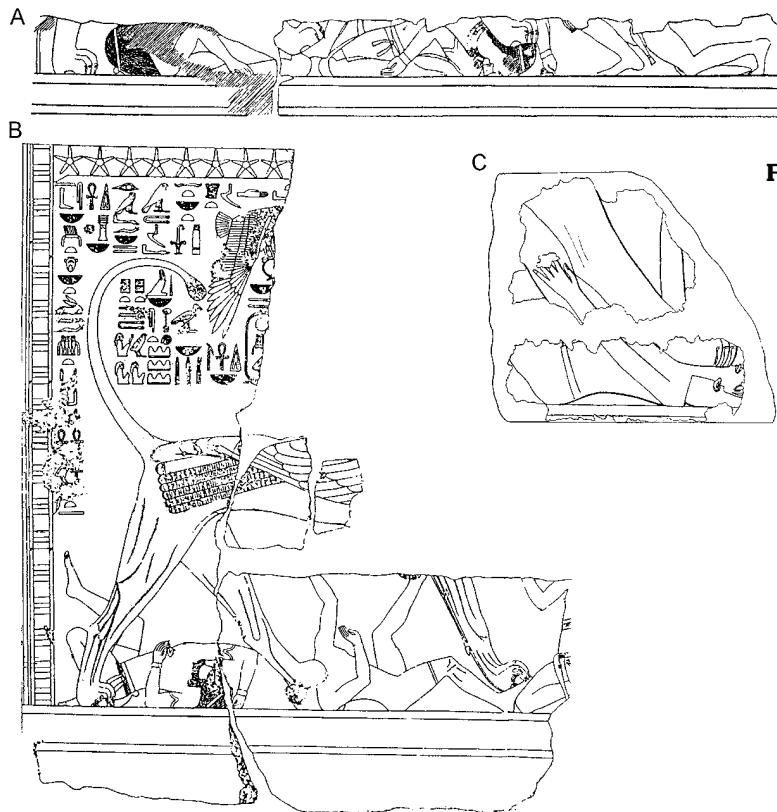


Fig. 26 El rey como grifo sometiendo a los pueblos extranjeros. a) Templo funerario de Niuserre (Borchardt, 1907, láms. 9-10); b) Templo funerario de Sahure (Borchardt, 1913, lám. 8); c) Templo funerario de Pepi II (Jéquier, 1940, lám. 18).

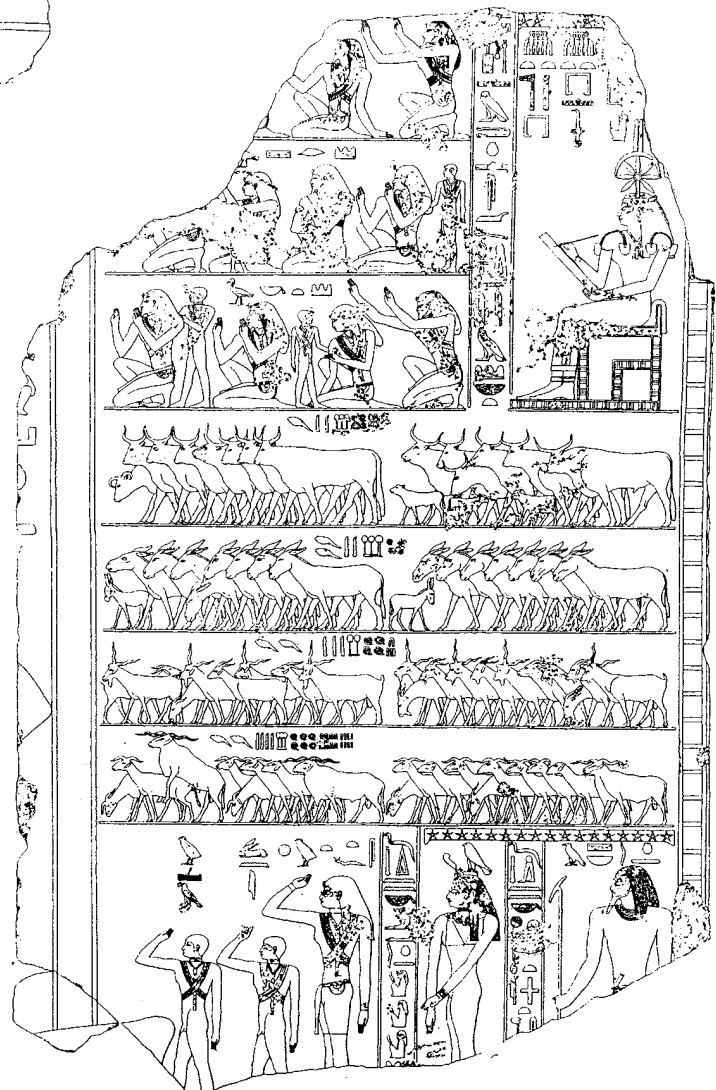


Fig. 27 Relieve de la “familia libia”. Templo funerario de Sahure. (Borchardt, 1913, lám. 1).

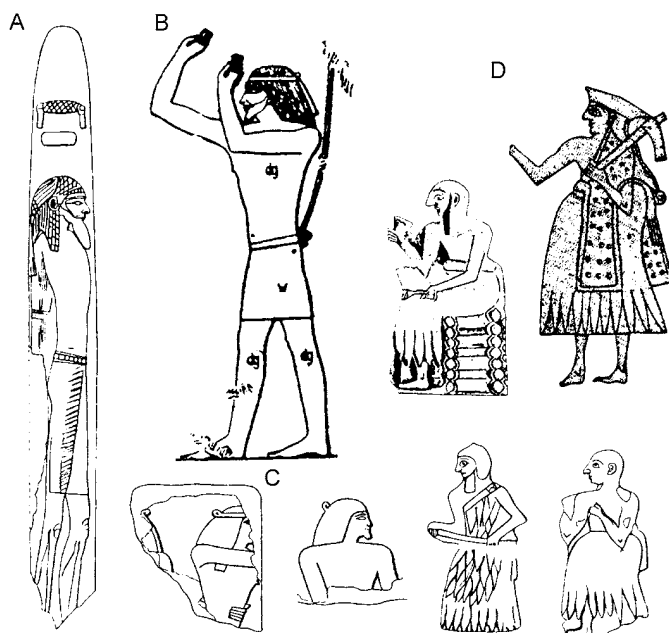


Fig. 28 Representaciones de siro-palestinos. Egipcias: a) Tumba de Qa en Abidos (Emery, 1961, 250, fig. 148); b) Representación de un sirio en el templo de Sahure (Borchardt, 1913, lám. 12); c) Templo de Pepi II (Jéquier, 1940, láms. 13-14). Mesopotámicas: d) Elementos de taraceas de Mari (Müller-Karpe, 1974, láms. 224, 30-31; 225, 12).

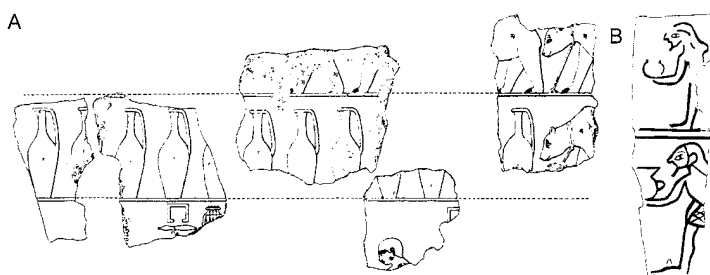


Fig. 29 Objetos siro-palestinos representados en Egipto: a) "Tributo sirio" de Sahure (Smith, 1965, fig. 7); b) Siro-palestinos con cuencos (Spencer, 1980, lám. 50).

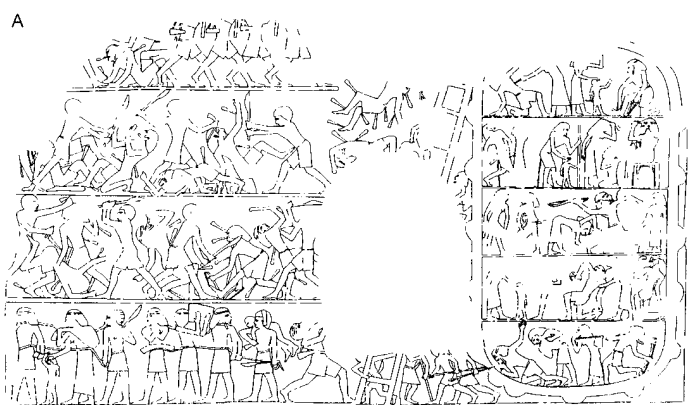


Fig. 30 Representaciones de la toma de ciudades sirias: a) Tumba de Inti, Deshashe (Kanawati y Mc Farlane, 1993, láms. 26-27); b) Tumba de Kaemjaset, Saqqara (Müller-Karpe, 1974, lám. 71, 24).

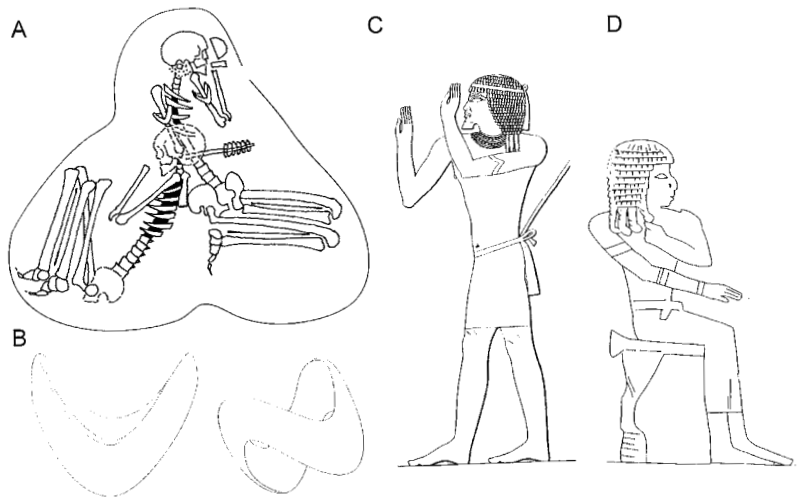


Fig. 31 Representaciones nubias tempranas e iconografía oficial: a-b) Tumba del cementerio 7 de Shellal y los brazaletes encontrados en ella (O'Connor, 1993, 28, fig. 3.1); c) Templo funerario de Sahure (Borchardt, 1913, lám. 5); d) Estela de Sisi, de Heluán (Fischer, 1963b, 35, fig. 1).

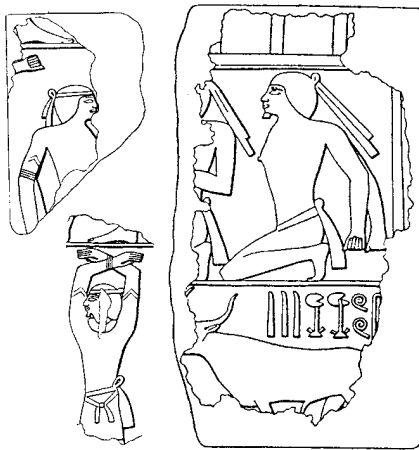


Fig. 32 Representaciones de nubios en el templo de Pepi II (Jéquier, 1938, 30, fig. 5; id., 1940, lám. 13).

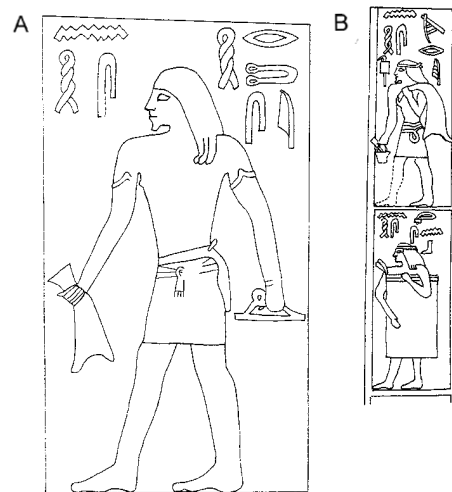


Fig. 33 Asistentes nehesiu en las mastabas egipcias: a) Mastaba de Seshathotep (dibujo del autor a partir de Junker, 1934, lám. 16 y Cherpion, 1999, 276, fig. 11); b) Mastaba de Nisutnefer (Junker, 1938, fig. 27).

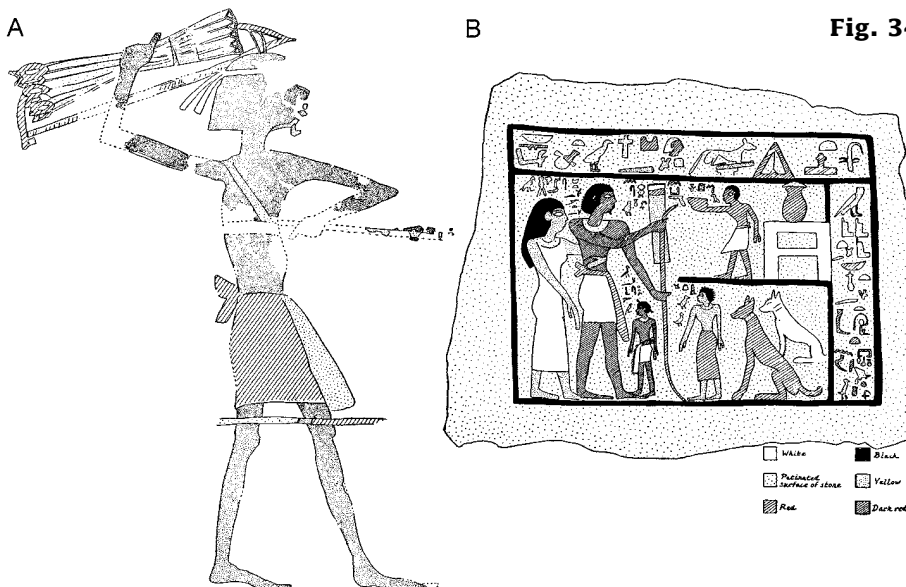


Fig. 34 Representaciones de guerreros nubios: a) Tumba de Setka, Qubbet el-Hawa (Fischer, 1961a, 64, fig. 5); b) Estela de Nenu (Fischer, 1961a, 57, fig. 3).

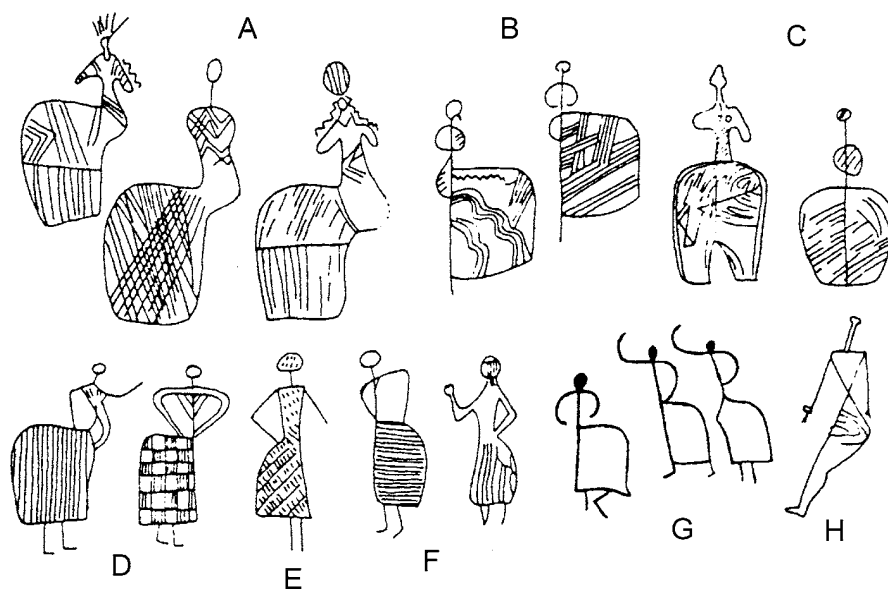


Fig. 35 Representaciones femeninas en el arte rupestre nordafricano: a-c) Dajla; d-h) Nubia (Simonis, Faleschini y Negro, 1994, 61, fig. 15).

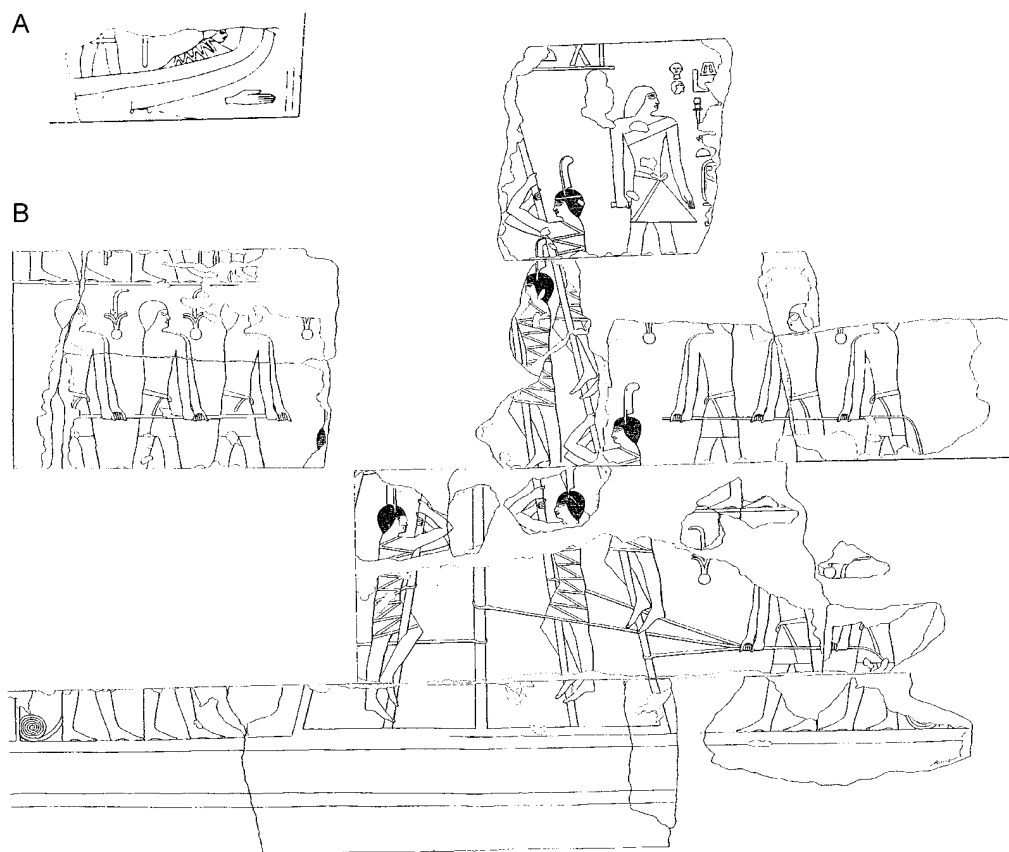


Fig. 36 Representaciones de pueblos meridionales: a) Templo bajo de Unis (Labrousse y Moussa, 1996, 80, fig. 67, lám. 12, doc. 67); b) Templo de Pepi II (Jéquier, 1938, montaje hecho a partir de láms. 13-15).

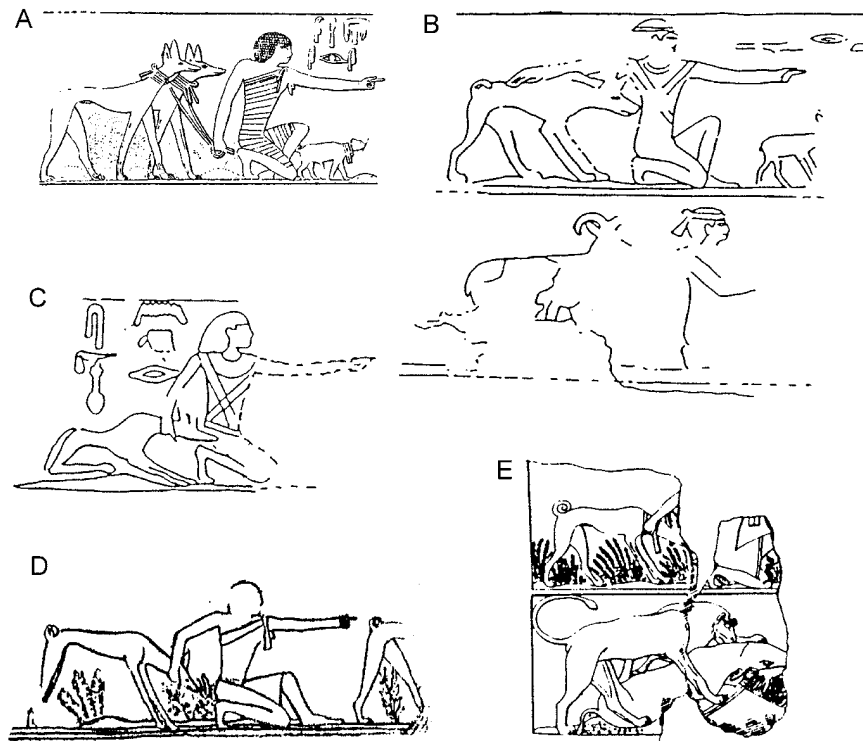


Fig. 37 Imagen de cazadores del desierto: a) Cazador de la tumba de Ptahhotep (Davies, 1900, lám. 22); b) Tumba de Tchauti, en Qasr es-Sayad (Säve-Söderbergh, 1994, lám. 16); c) Tumba de Idu Seneni, en Qasr es-Sayyad (Säve-Söderbergh, 1994, lám. 10); d) Calzada del complejo de Unis (Smith, 1965, fig. 179); e) Cámara de las estaciones de Niuserre (Edel y Wenig, 1974, lám. 16).

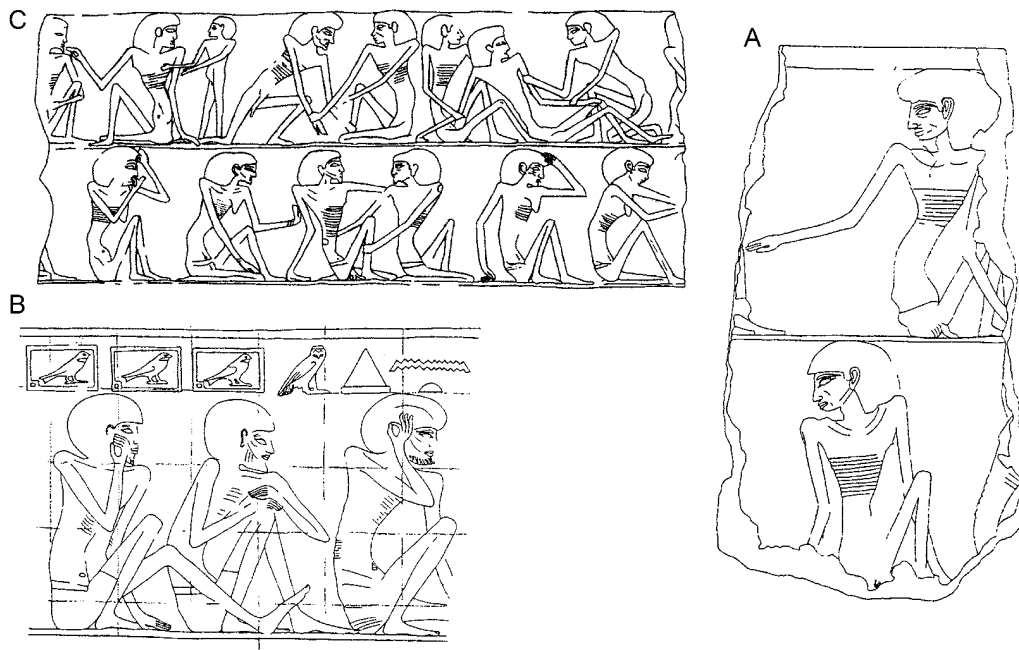


Fig. 38 Representaciones de los llamados “beduinos”: a) Relieve del Louvre (Ziegler, 1990, 49, nº 2); b) Relieve de la calzada de Sahure (Hawass y Verner, 1996, fig. 2a); c) Relieve de la calzada de Unis (dibujo del autor a partir de las láminas publicadas en Schott, 1965).

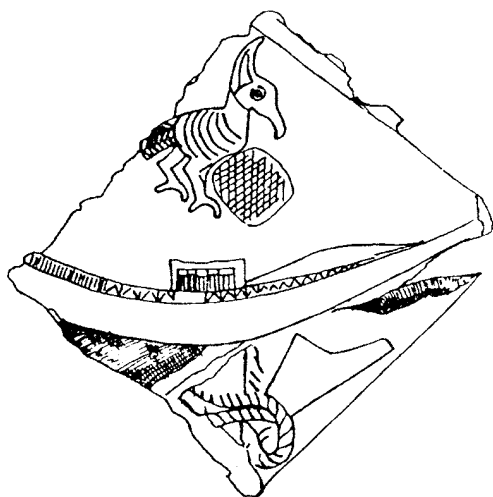


Fig. 39 Cairo JE 14238bis
(Nibbi, 1986, 10, fig. 6).

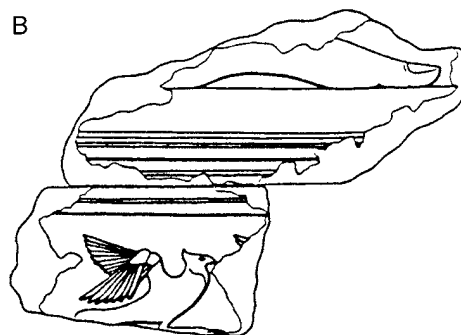
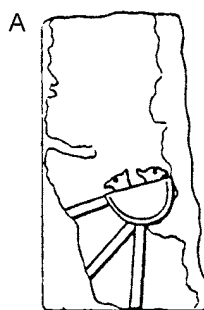


Fig. 40 Representaciones (a-b) de rejit en el templo de
Pepi II (Jéquier, 1938, láms. 105 (a), 106 (b)).

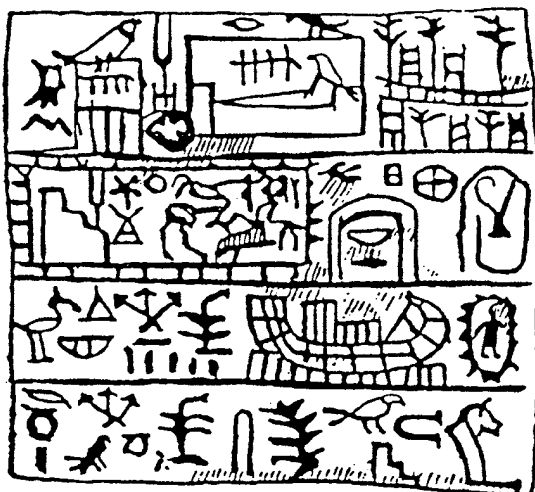


Fig. 41 Tablilla de Berlín 18026
(Helck, 1987, 152).

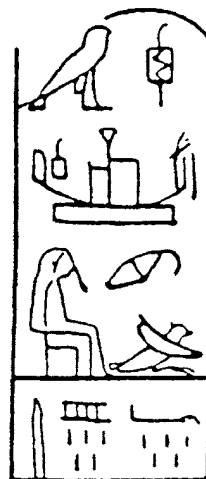


Fig. 42 Piedra de Palermo, rto., lín. 2,
nº 6 (Schäfer, 1902, 19).

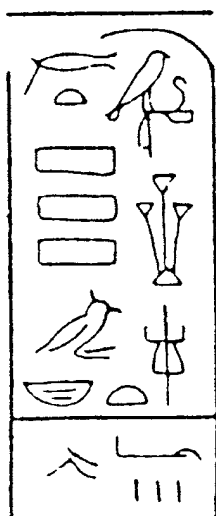


Fig. 43 Piedra de
Palermo, rto., lín.
3, nº 4. (Schäfer,
1902, 16)

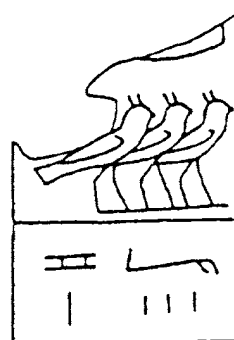


Fig. 44 Londres (UC 15508), rto., lín. 1,
nº 3 (Steward, 1979, lám. 3.1).

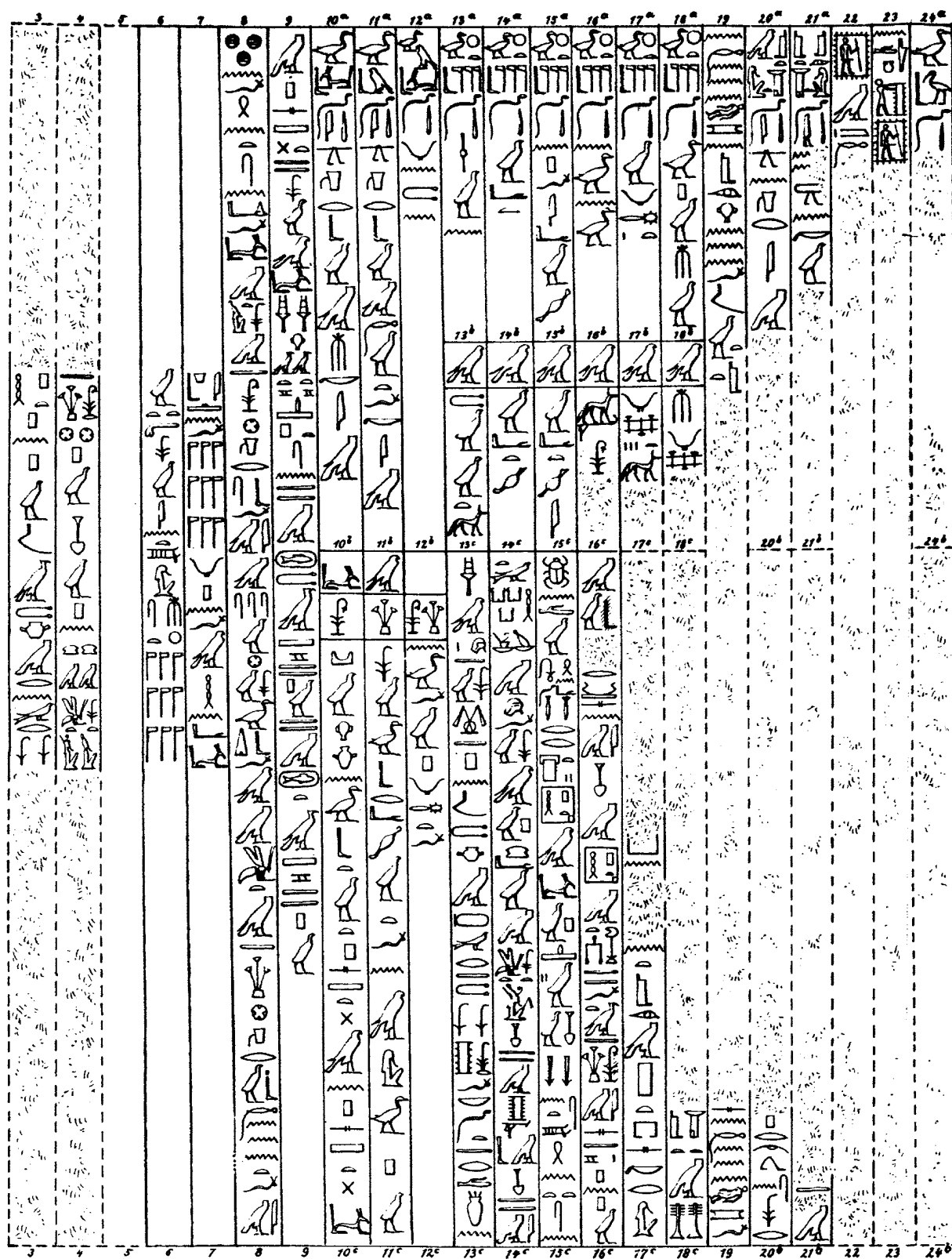


Fig. 45 Texto inicial de la Teología Menfita (Junker, 1941, lám. 1).

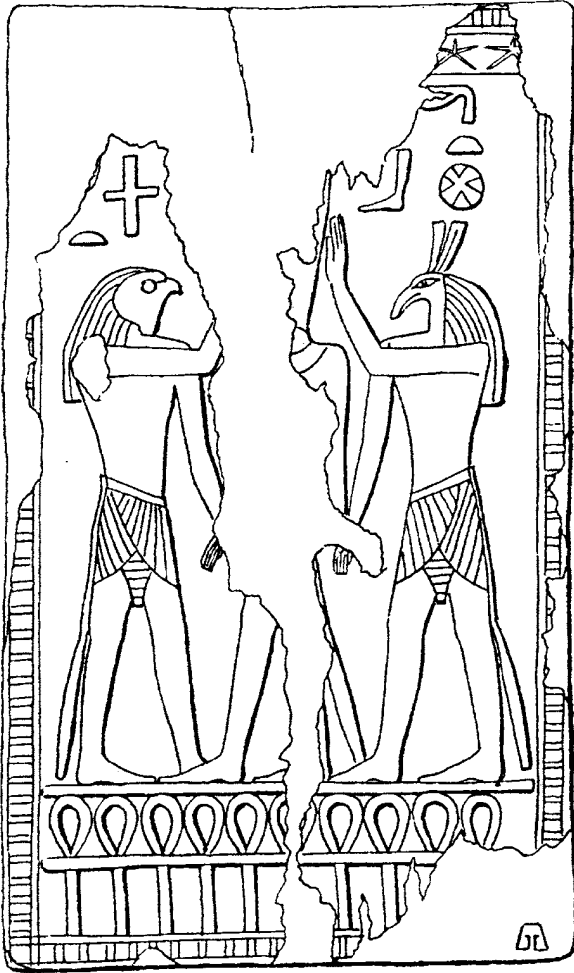


Fig. 46 El rey flanqueado por Horus y Set (Jéquier, 1940, 29, fig. 27).

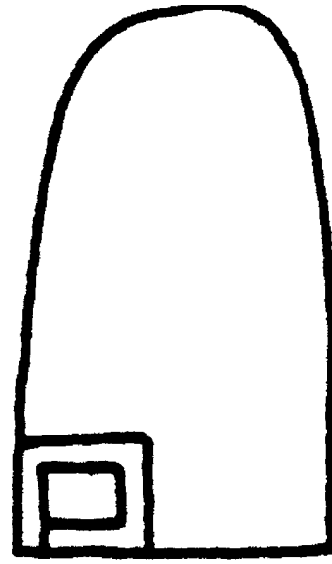


Fig. 47 Ideograma de *izt*. (Murray, 1905, lám. 38, nº 40).

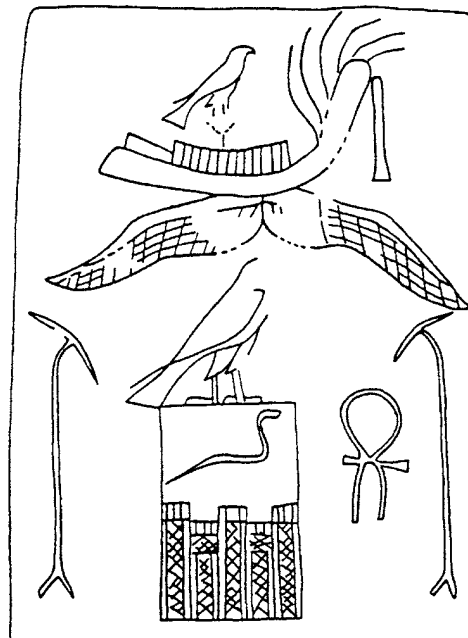


Fig. 48 El peine del rey Djet (Goedicke, 1975, 204, fig. 1)

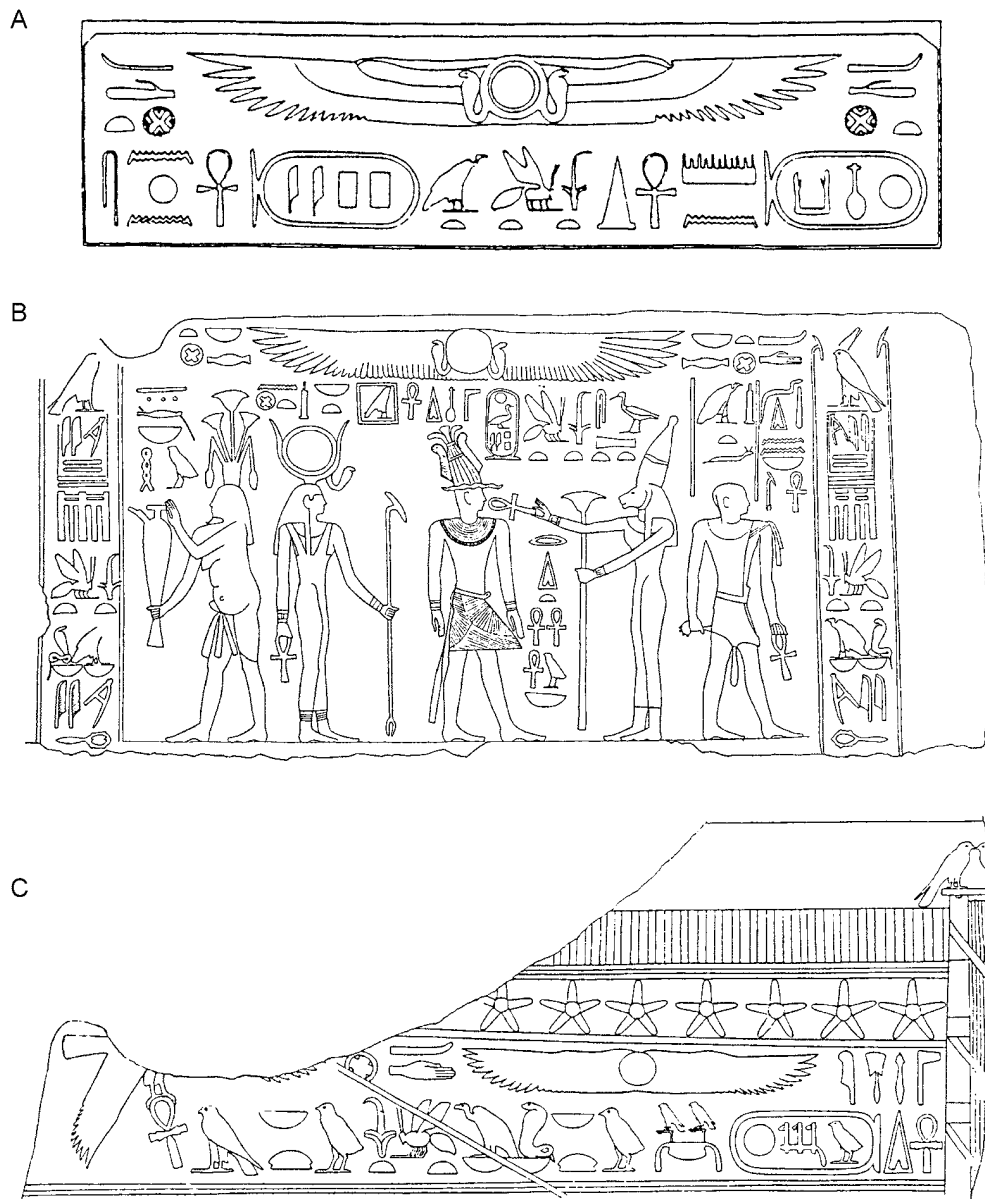


Fig. 49 Ejemplos de disco solar alado. a) Dintel del complejo funerario de la reina Pepianjenes (din. VI) (Lauer y Clerc, 1998, lám. 28, fig. 25); b) Dintel del “dominio del *k3*” (*hwt-k3*) de Pepi I en Bubastis (Habachi, 1957a, fig. 2); c) Disco solar como elemento decorativo en un barco representado en un relieve del templo de Sahure (Borchardt, 1913, lám. 9).

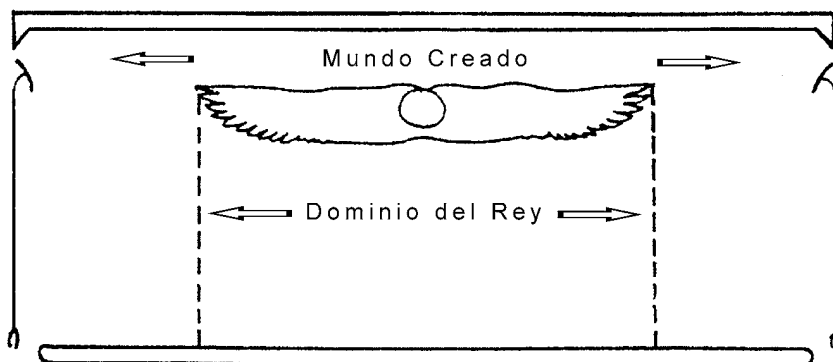


Fig. 50 El dominio del rey dentro del mundo existente.

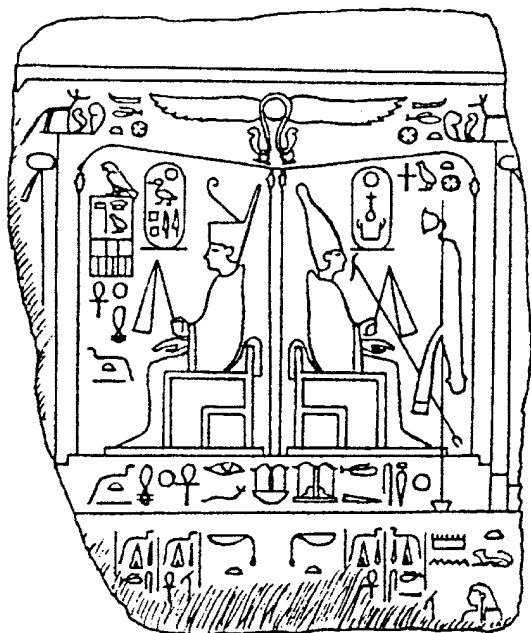


Fig. 51 Bloque proveniente de un templo de Pepi II (Schott, 1974, 33).

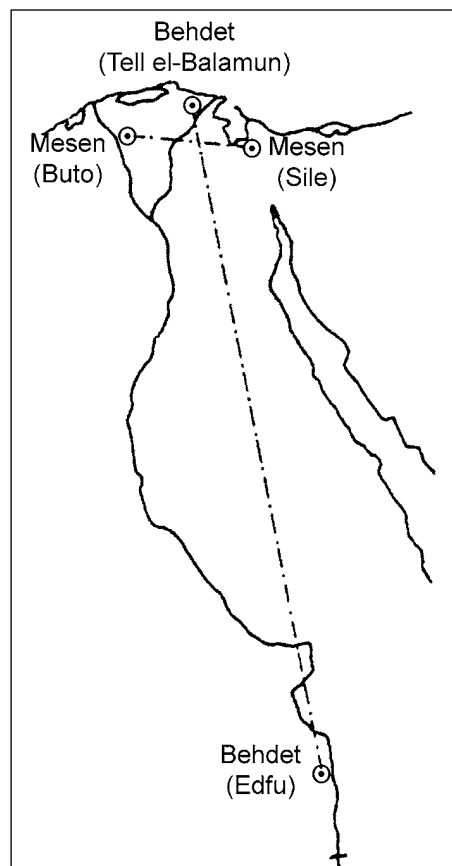


Fig. 52 Los límites simbólicos de la autoridad del rey.

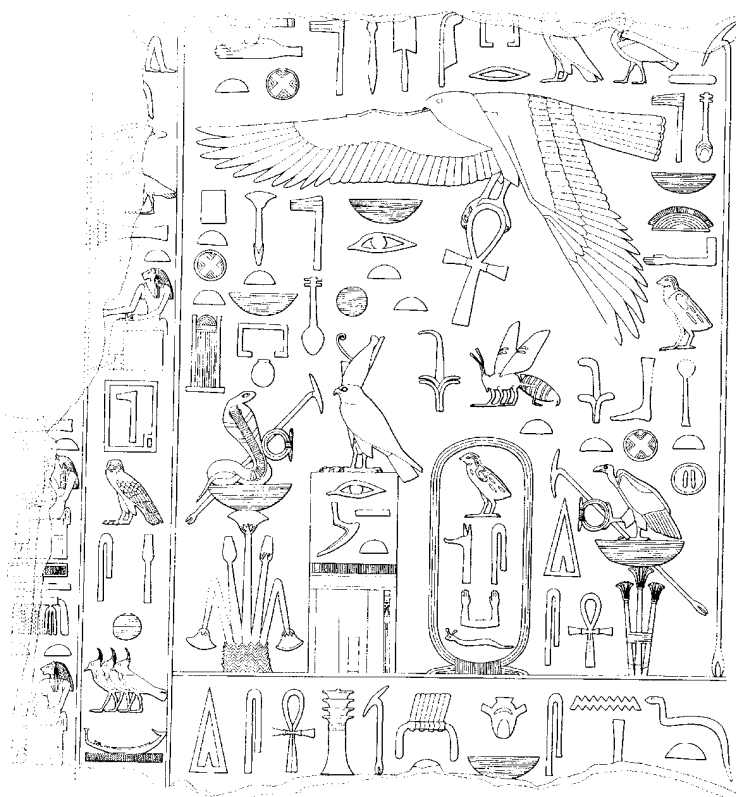


Fig. 53 Dios alado protegiendo la titulación de Userkaf. Relieve reutilizado procedente del templo de Amenemhat I en Lisht (Egyptian Art, 1999, 318, nº 103).

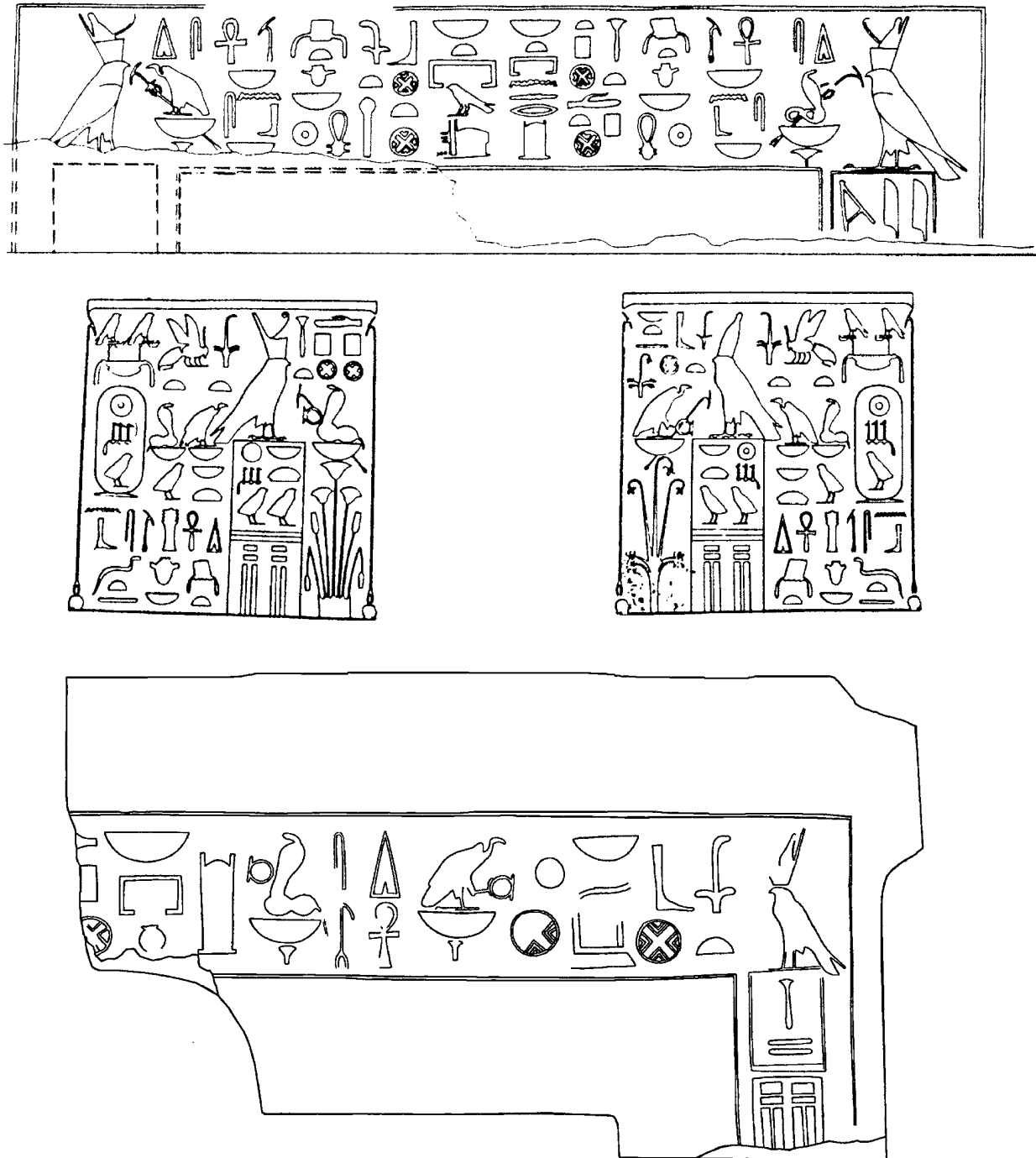


Fig. 54 Wadjet y Nejbet: a) Jamba y dintel del templo funerario de Pepi I (Leclant, 1982, lám. 47, fig. 21); b) Columnas palmiformes del templo funerario de Sahure (Borchardt, 1910, 44-45, figs. 42-43); c) Dintel del templo del valle de Unis (Labrousse y Moussa, 1996, 40-43, figs. 23-24, lám. 6).

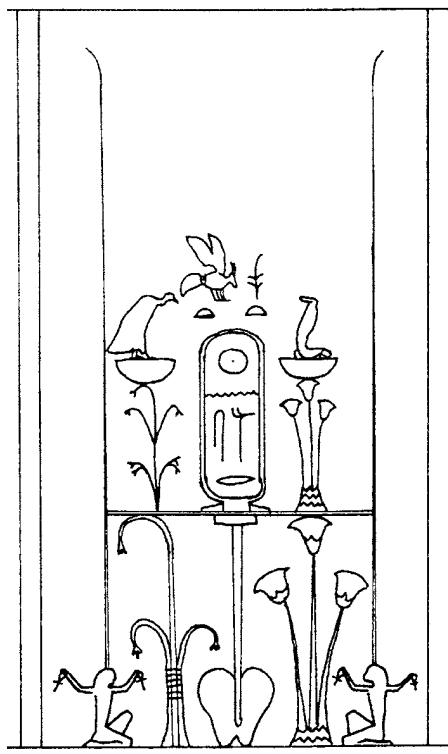


Fig. 55 Expresiones de la extensión de la autoridad del rey en el altar del templo funerario de Niuserre (dibujo del autor a partir de Borchardt, 1907, lám. 15).

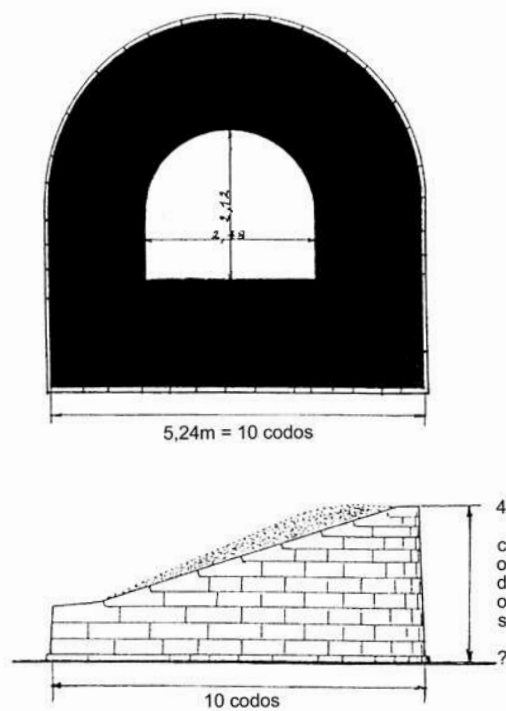
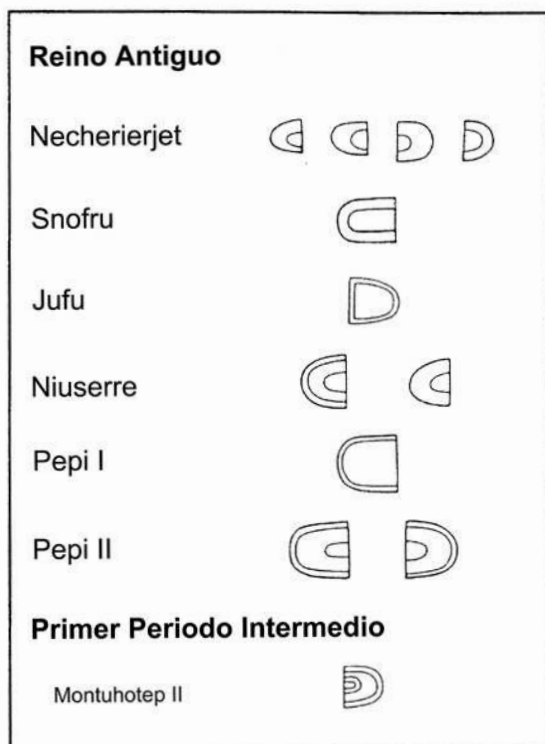


Fig. 56 Cipos en forma de D. a) Ejemplos de representaciones del Reino Antiguo (Lauer, 1993, 191); b) Ejemplo de cipo descubierto en el complejo funerario de Necherierjet (Lauer, 1993, 197, figs. 6-7).

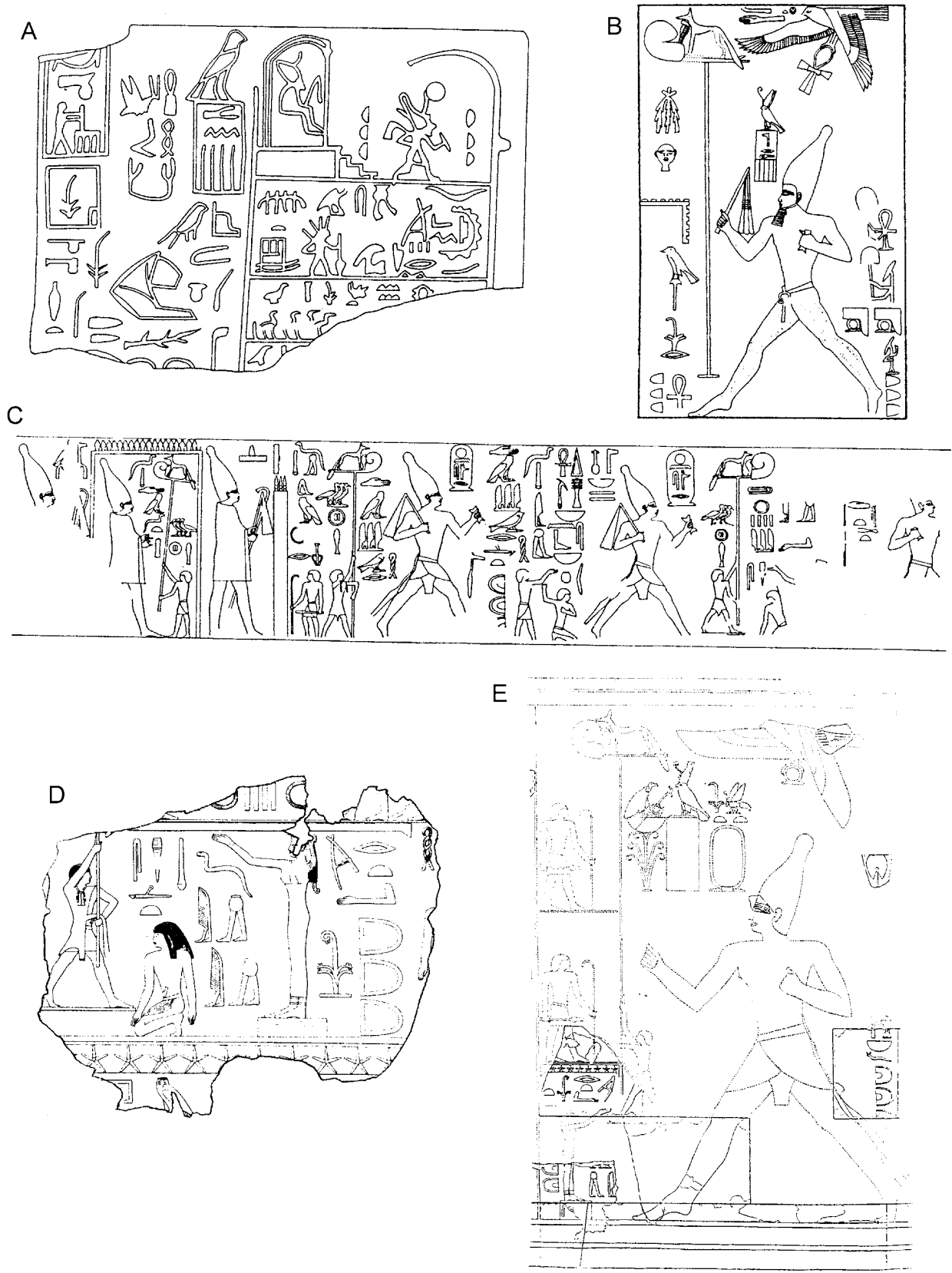


Fig. 57 La carrera de la fiesta Sed. a) Tablilla de Den (Friedman, 1995, 7, fig. 5); b) Panel del complejo funerario de Necherierjet (Friedman, 1995, 3, fig. 2b); c) Relieve del templo solar de Niuserre en Abu Gurab (Kaiser, 1971, lám. 4), d) relieve del templo funerario de Jufu (Goedicke, 1971, 35-38. nº 16); e) relieve del templo funerario de Pepi I (Jéquier, 1938, lám. 12).

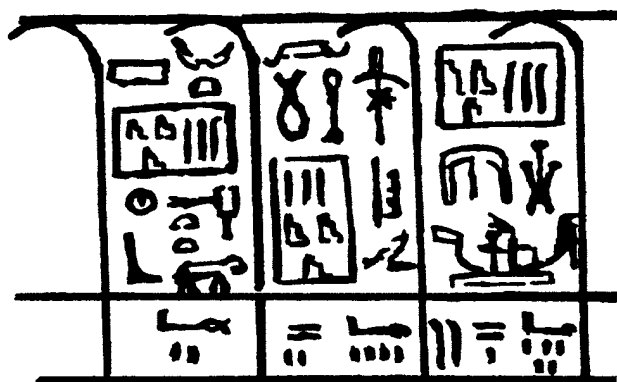


Fig. 58 ¿Una secuencia de los ritos de fundación de un edificio?: Palermo recto, lín. 3 nn. 6-8.

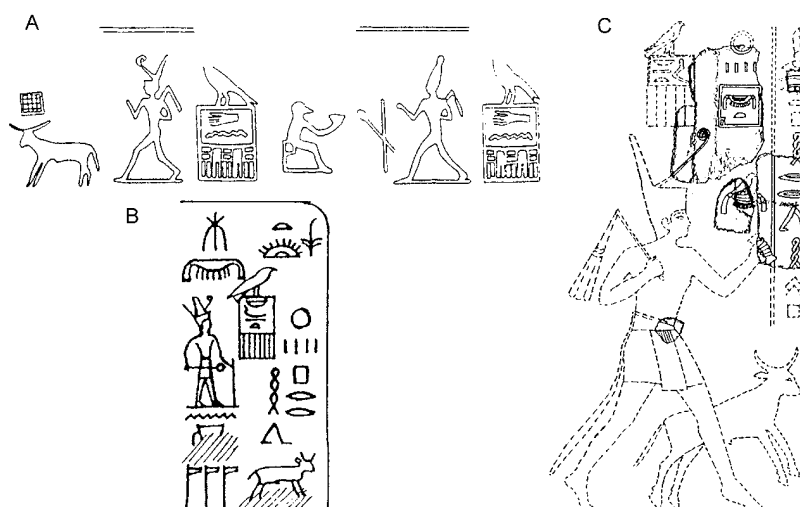


Fig. 59 La carrera de Apis. a) Sello cilíndrico de Den (Kaplony, 1963, lám. 59, fig. 211); b) Mención en los anales reales de la cuarta carrera de Apis durante el reinado de Snofru (Schott, 1972, 32); c) Snofru haciendo la carrera de Apis (Schott, 1972, 32).

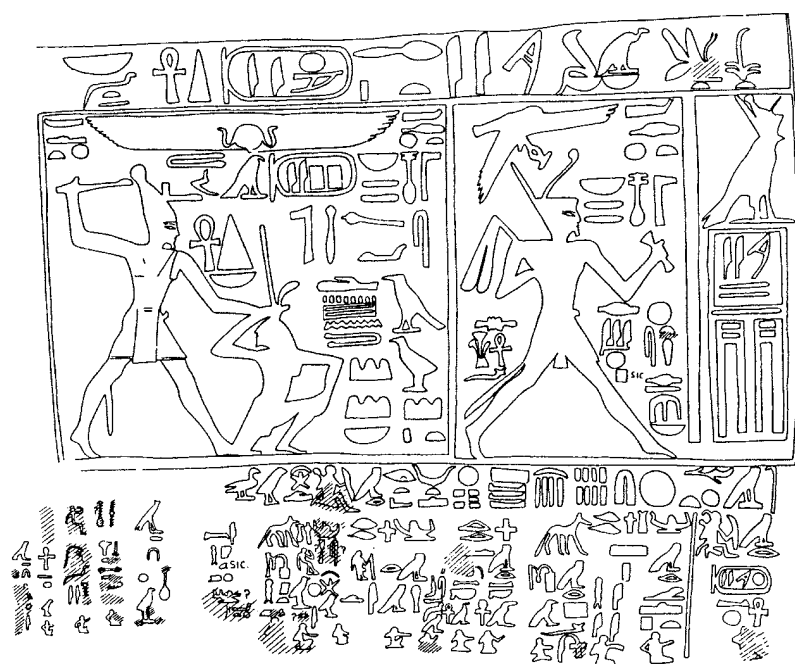


Fig. 60. Relieve de Pepi I en Wadi Maghara (Gardiner, Peet y Černý, 1952, lám. 8, nº 16).

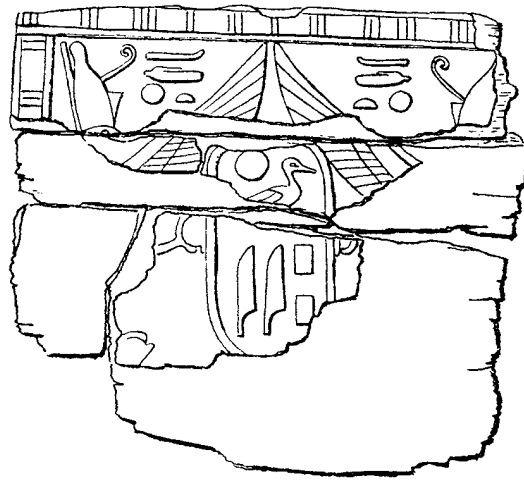


Fig. 61 Fragmento de caja de Pepi II (Jéquier, 1940, 40, fig. 28).

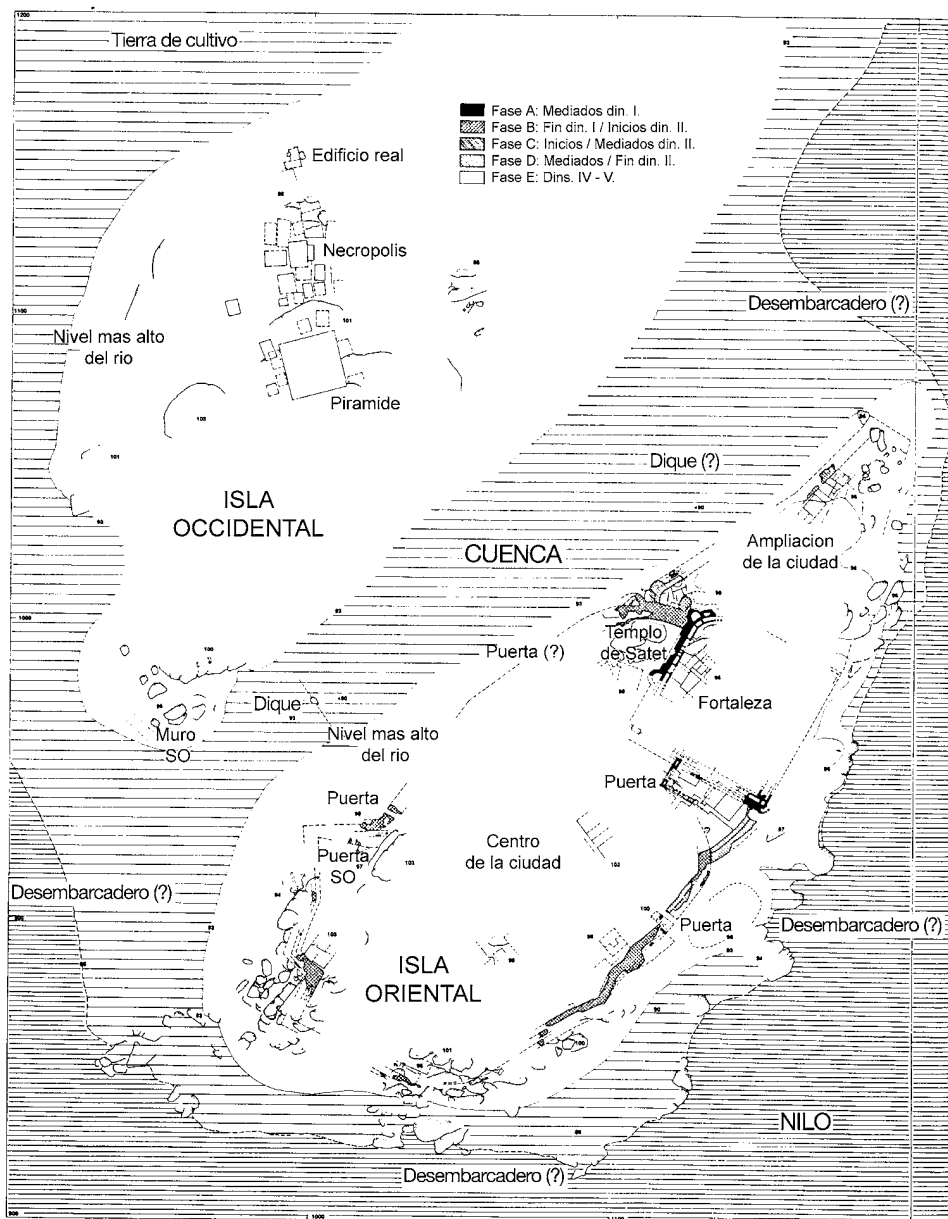


Fig. 62 Elephantina durante el Período Tinita y el Reino Antiguo (Kaiser et al., 1995, 104, fig. 1).

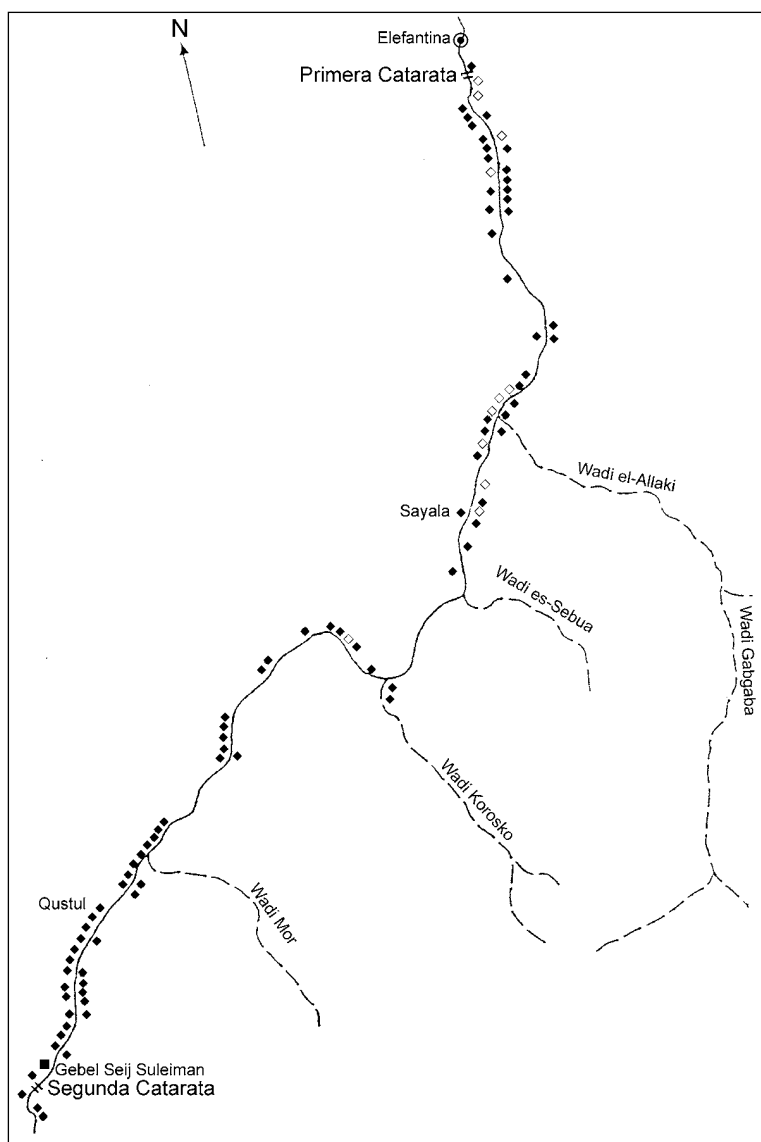


Fig. 63 El Grupo A en la Baja Nubia (Adams, 1977a, 120, fig. 14, con modificaciones del autor).

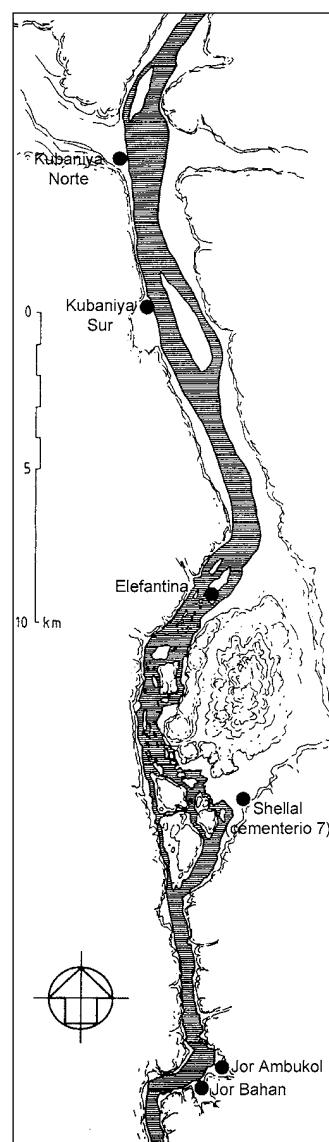


Fig. 64 El área de la Primera Catarata y los asentamientos nubios del Grupo A. (Seidlmayer, 1996a, 114, fig. 2)

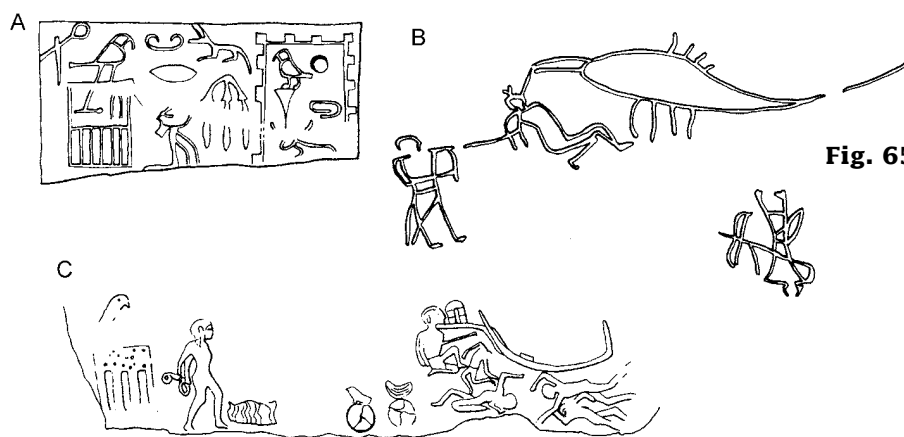


Fig. 65 La hostilidad egipcia hacia Nubia en el Período Tinita. a) Tablilla de madera de Aha, de Abidos (Emery, 1961, 100, fig. 64); b) Relieve atribuido al rey Escorpión en Gebel Seij es-Suleiman (Wilkinson, 1999, 178, fig. 5.3.1); c) Relieve atribuido a Djer en el mismo lugar (Murnane, 1987, 285, fig. 1).

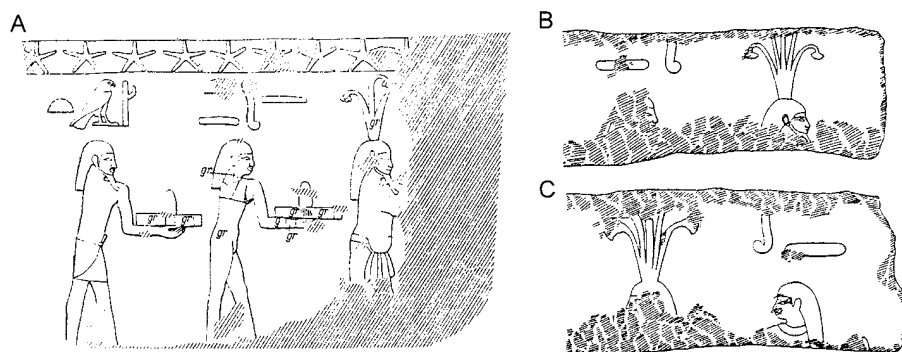


Fig. 66 Representaciones de la provincia I del Alto Egipto en el templo solar de Niuserre. a) bloque 02.K + 06.K (Edel y Wenig, 1974, lám. 5); b-c) bloques 570 y 571 (ibid., lám. 24).

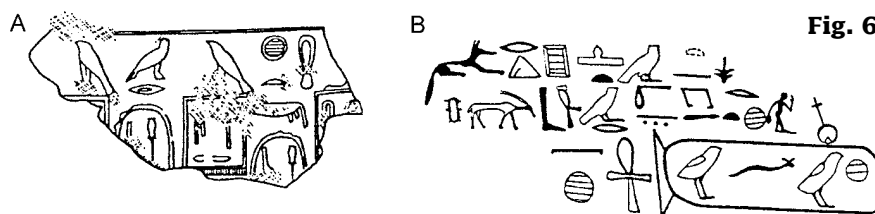


Fig. 67 Primeras menciones de la ciudad de Elefantina. a) Impronta de sello de la din. III (Kaiser et al., 1995, 181-182, fig. 29a); b) inscripción de Jufuanj, din. IV. (Habachi, 1957a, 57-64, figs. 1-2).

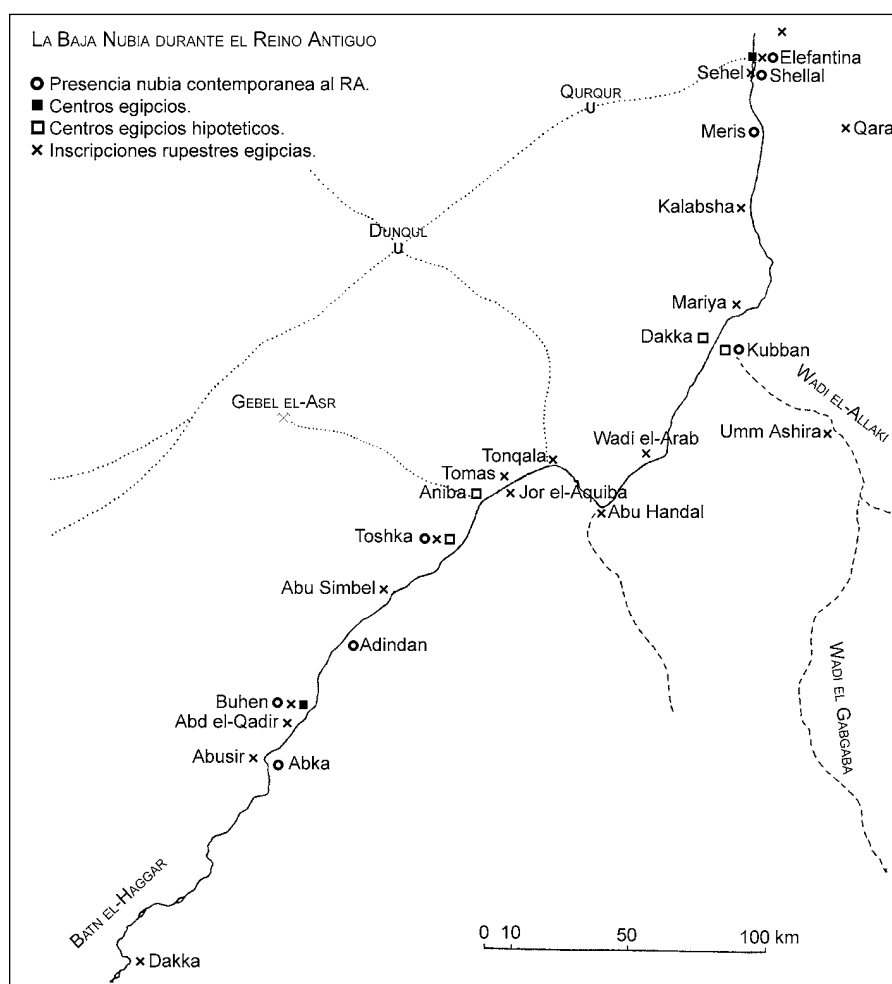


Fig. 68 La ocupación egipcia en la Baja Nubia.

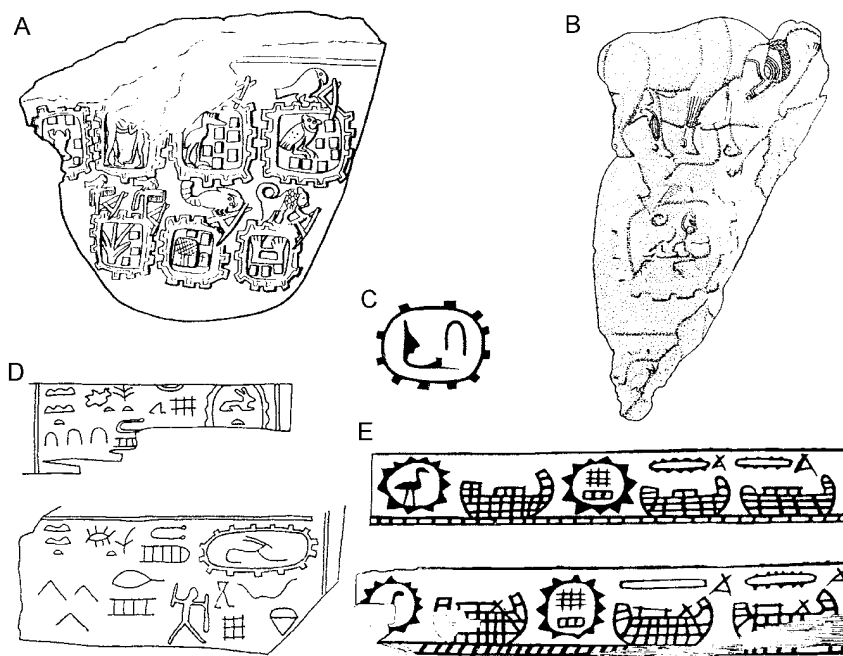


Fig. 69 Representaciones tinitas de centros amurallados. a) Paleta libia (Baines, 1996, 364, fig. 5a); b) Paleta del toro (Müller-Karpe, 1968, lám. 31); c) Ciudad fortificada no identificada en una tablilla de Narmer (Petrie, 1901, lám. 10, nº 1); d) Tablillas de Horus Den mostrando la fortaleza de Unet (dibujo del autor a partir de Petrie, 1900b, lám. 15, nº 4; id., 1901, lám. 7, nº 11); e) Representaciones de dos ciudades del Delta en dos Aha y Djer (¿Buto y Bubastis?) (Petrie, 1901, láms. 10, nº 2; 11, nº 2).

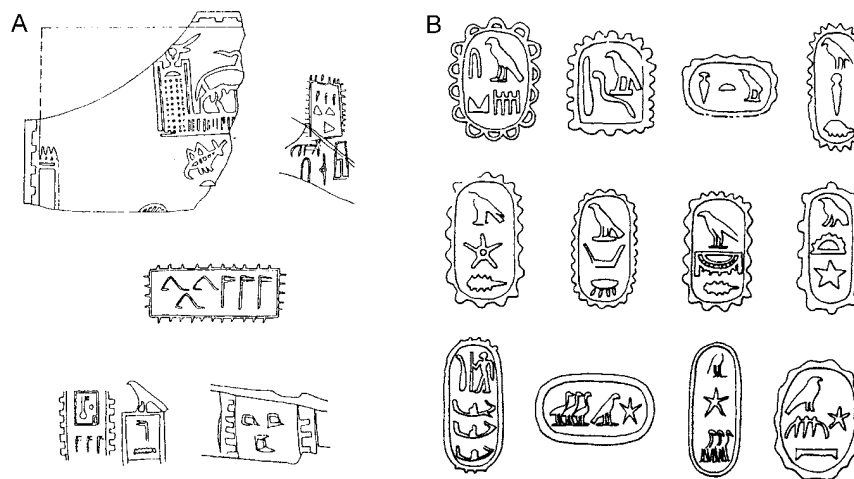


Fig. 70 Otros centros fortificados tinitas y de la dinastía III. a) Fortalezas de los dioses (Kaplony, 1962, 7, nº 1; 13, nos. 16, 18, 22, 23); b) Dominios reales (Wilkinson, 1999, 119).

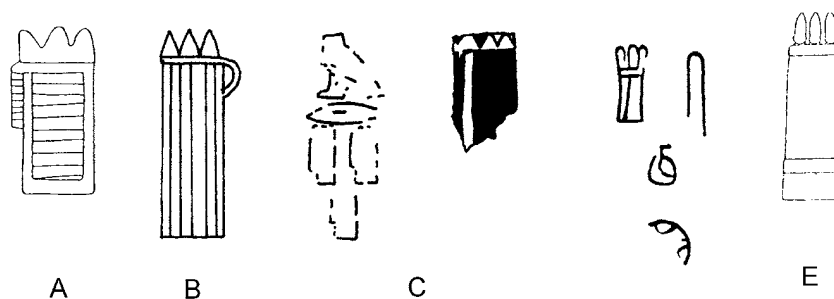


Fig. 71 Logogramas de *mnnw*. a) logograma de la tumba de Nisutnefer, (Fischer, 1993b, 94, fig. 3c); b) logograma de la tumba de Uhemka (Davies, 1901a, lám. 17; LD II, 110) c) logogramas de Serefka (Davies, 1901a, láms. 6; 17); d) logograma de la tablilla Boston nº 13.4301 (Brovarski, 1987, lám. 2); e) logograma de Nisutnefer (¿ḥ q mnnw?) (Junker, 1938, 171, fig. 31).

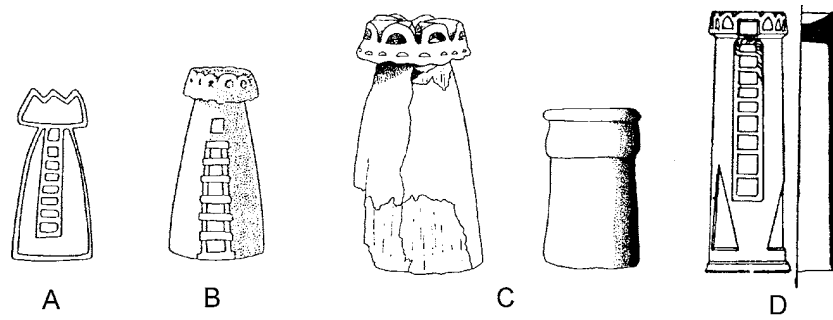


Fig. 72 Representaciones de fortalezas tinitas. a) Tablilla de madera de una torre, Abidos (Fischer, 1993b, 94, fig. 3c); b) Figurilla de una torre, Abidos (ibid., 94, fig. 3b); c) Figurillas de torres, Abu Roash (dibujo del autor a partir de Montet, 1946, láms. 7, 1; 8); d) Vaso de piedra representando una torre, Saqqara (Lauer, 1939, fig. 29).

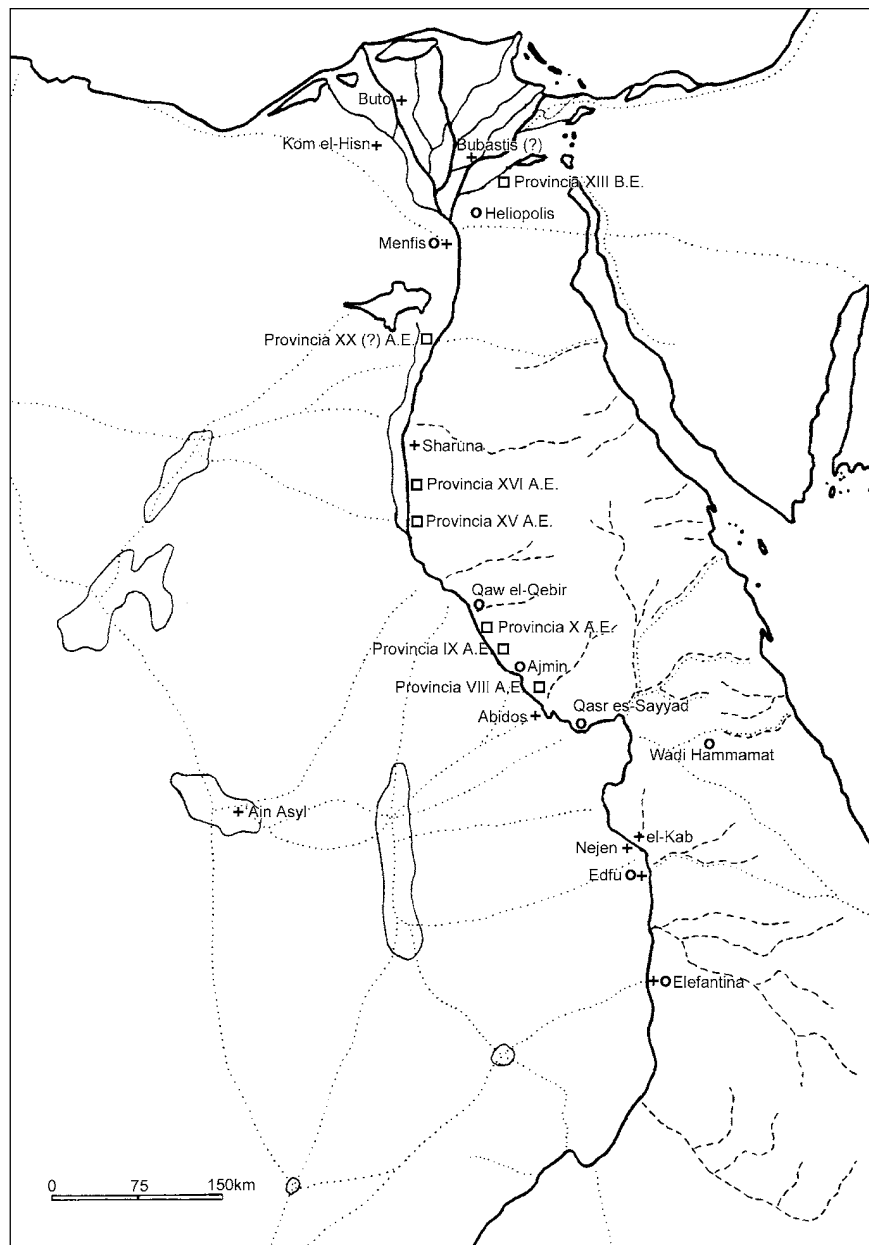


Fig. 73 Distribución de: Centros fortificados conocidos por evidencias textuales, gráficas o arqueológicas (+); Títulos que mencionan fortalezas (□); Títulos que mencionan "las puertas" (o); las interrogantes señalan las dudas sobre la identificación o localización de ciertas fortalezas o cargos.

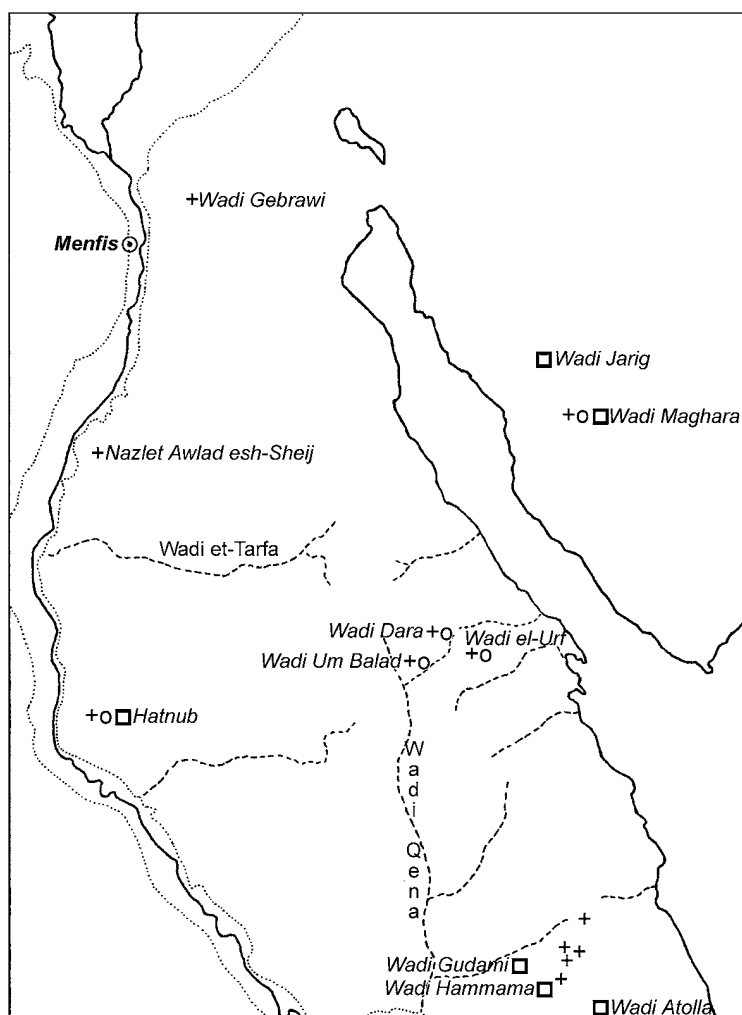


Fig. 74 El Desierto Oriental (zona norte) y el Sinaí. Distribución de: minas y canteras tinitas y del Reino Antiguo (+); Asentamientos mineros (o); inscripciones del Reino Antiguo (□) (mapa del autor a partir de la bibliografía dada en el texto y de Klemm y Klemm, 1994).

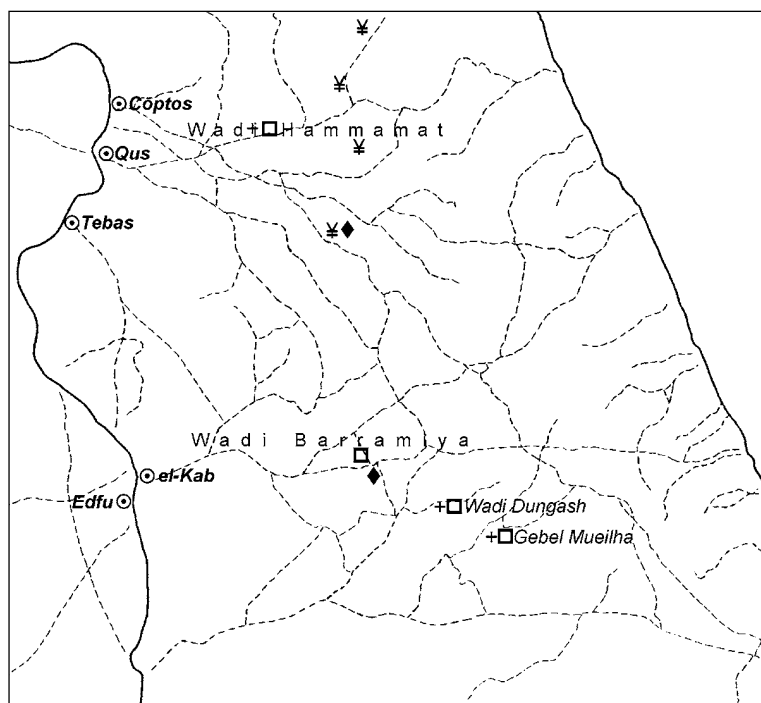


Fig. 75 El Desierto Oriental (zona sur). Distribución de: minas y canteras tinitas y del Reino Antiguo (+); inscripciones del Reino Antiguo (□); inscripciones de Juui (◆); inscripciones de Feteki (¥) (mapa del autor a partir de la bibliografía apuntada en el texto y de Klemm y Klemm, 1994).

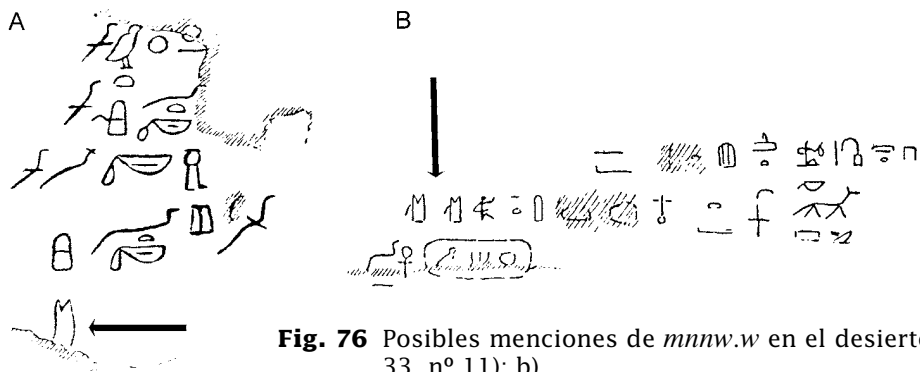


Fig. 76 Posibles menciones de *mnnw.w* en el desierto. a) (Green, 1909a, lám. 33, nº 11); b)

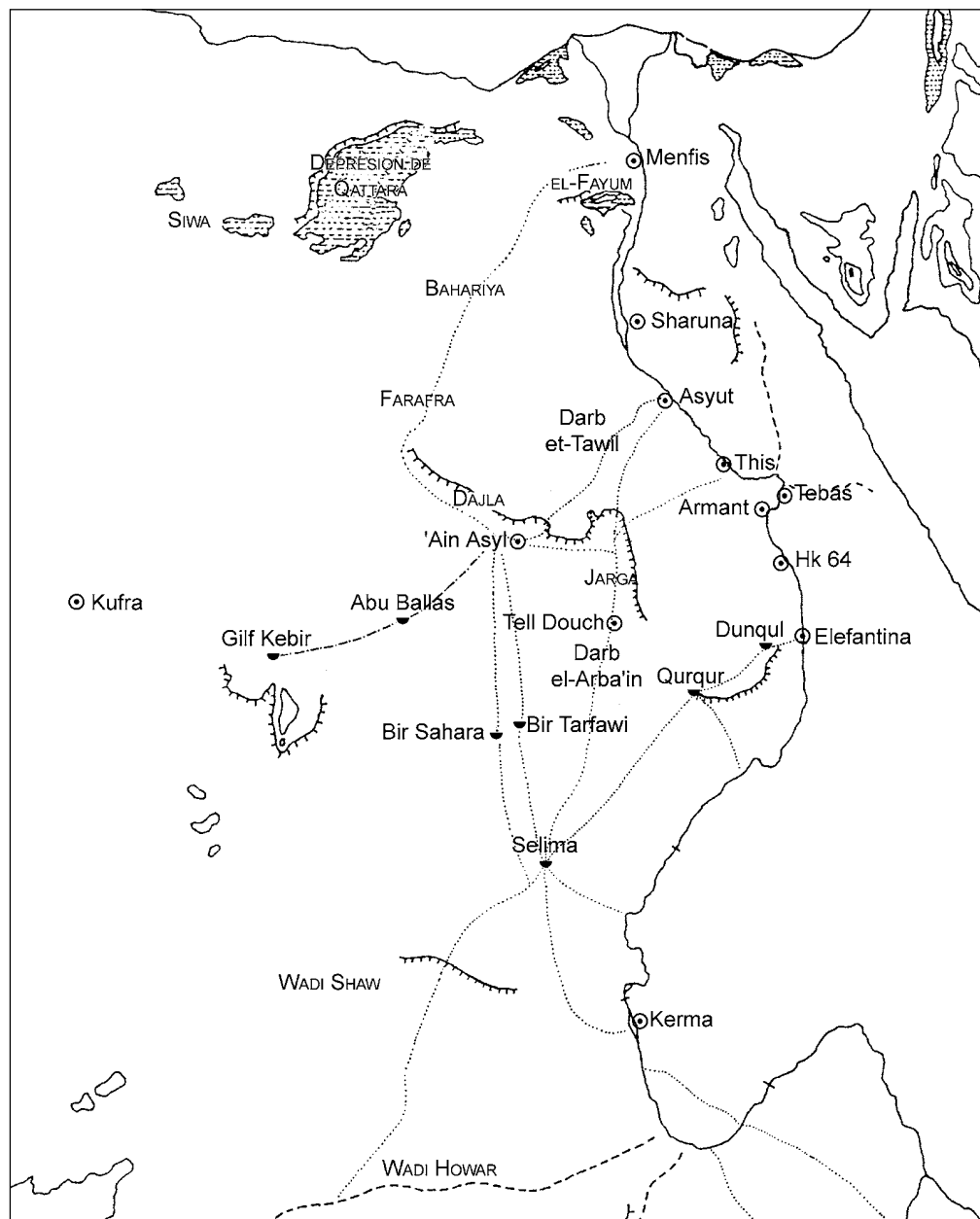


Fig. 77 El Desierto Occidental durante el Reino Antiguo. Oasis y rutas principales: (en los enclaves egipcios hacia el oeste sólo se han señalado Abu Ballas y Gif Kebir; también se han omitido los yacimientos y rutas de la Tebaida, dadas las dimensiones del mapa).

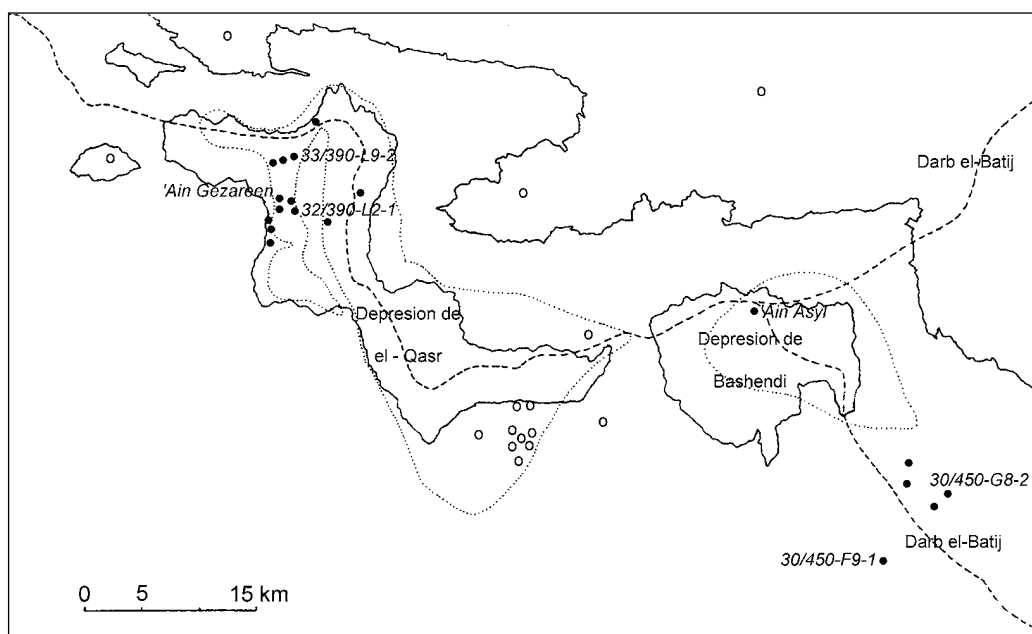


Fig. 78 El oasis de Dajla: Yacimientos egipcios (•); yacimientos del “Conjunto Sheij Muftah” (o) (dibujo del autor a partir de la bibliografía citada en el texto y de McDonald, 1993, 205, fig. 3)

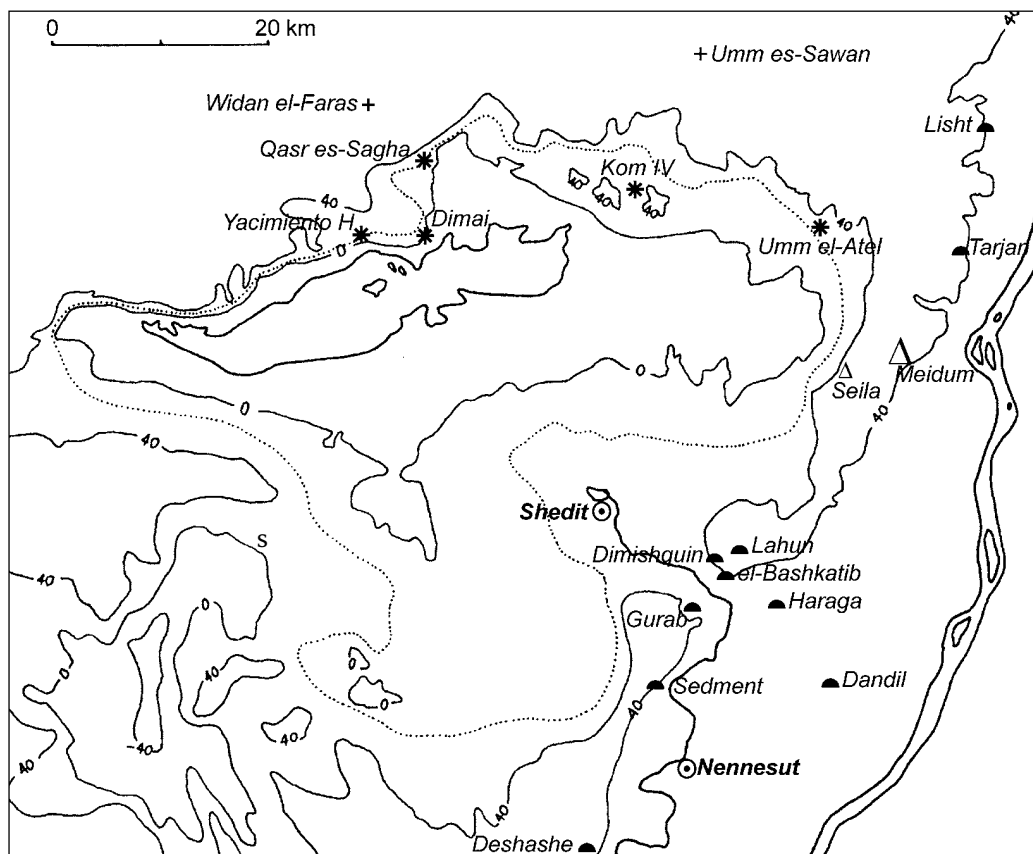


Fig. 79 Mapa de el-Fayum con los principales yacimientos del Reino Antiguo: Asentamientos (⊙); necrópolis (▲); pirámides (△); minas y canteras (+); y áreas industriales o de función desconocida (*); área ocupada por el lago a 17 mts. sobre el nivel del mar (.....).

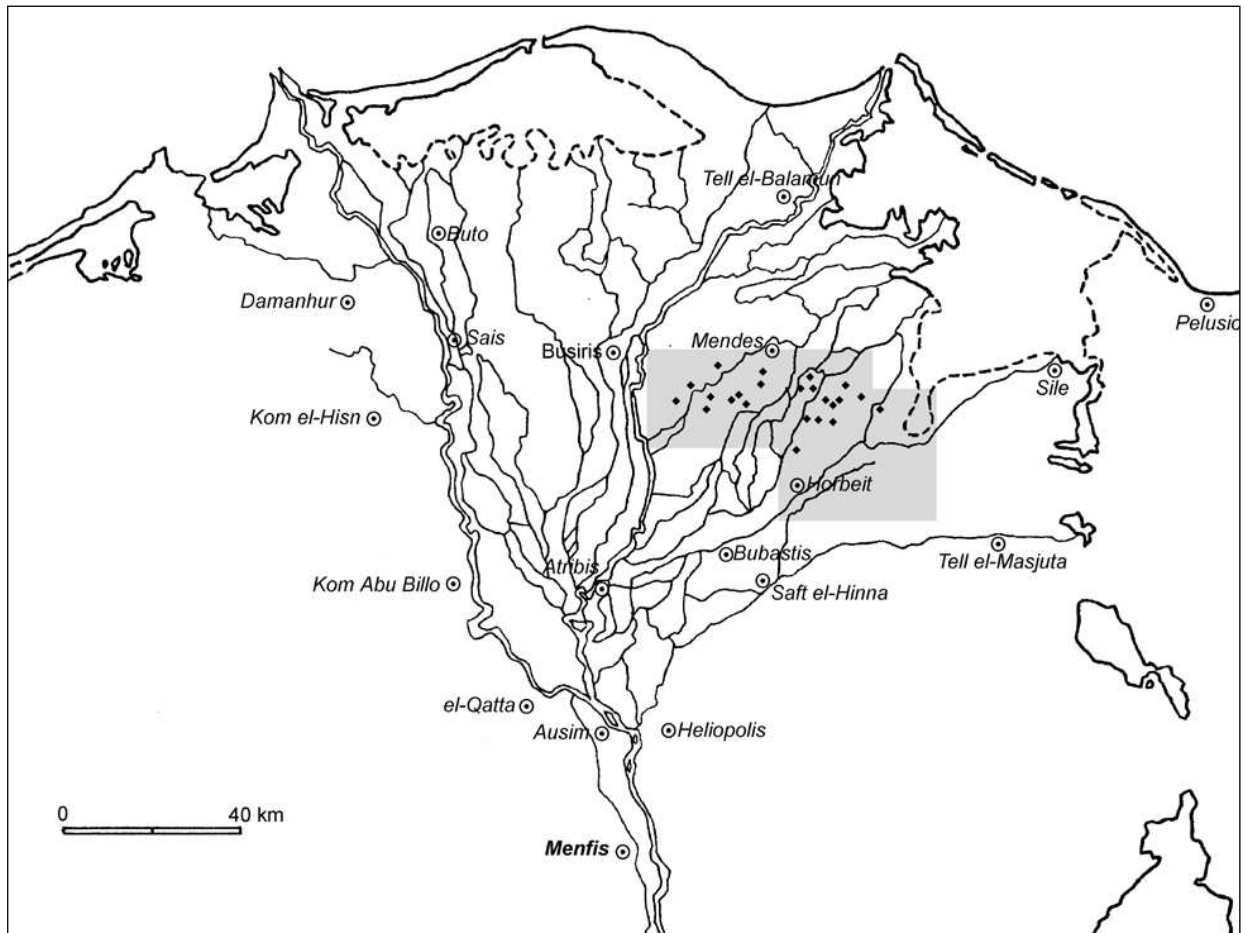


Fig. 80 El Delta durante el Reino Antiguo. El recuadro es la zona prospectada por italianos y holandeses. (mapa del autor tomando datos de las memorias de las prospecciones y excavaciones en el Delta, ver van den Brink, 1993; Chlodnicki, Fattovich y Salvatori, 1992; las síntesis anuales de los descubrimientos arqueológicos en Egipto de Leclant y Leclant y Clerc; los topónimos recogidos por Zibelius, 1978 y otras fuentes).

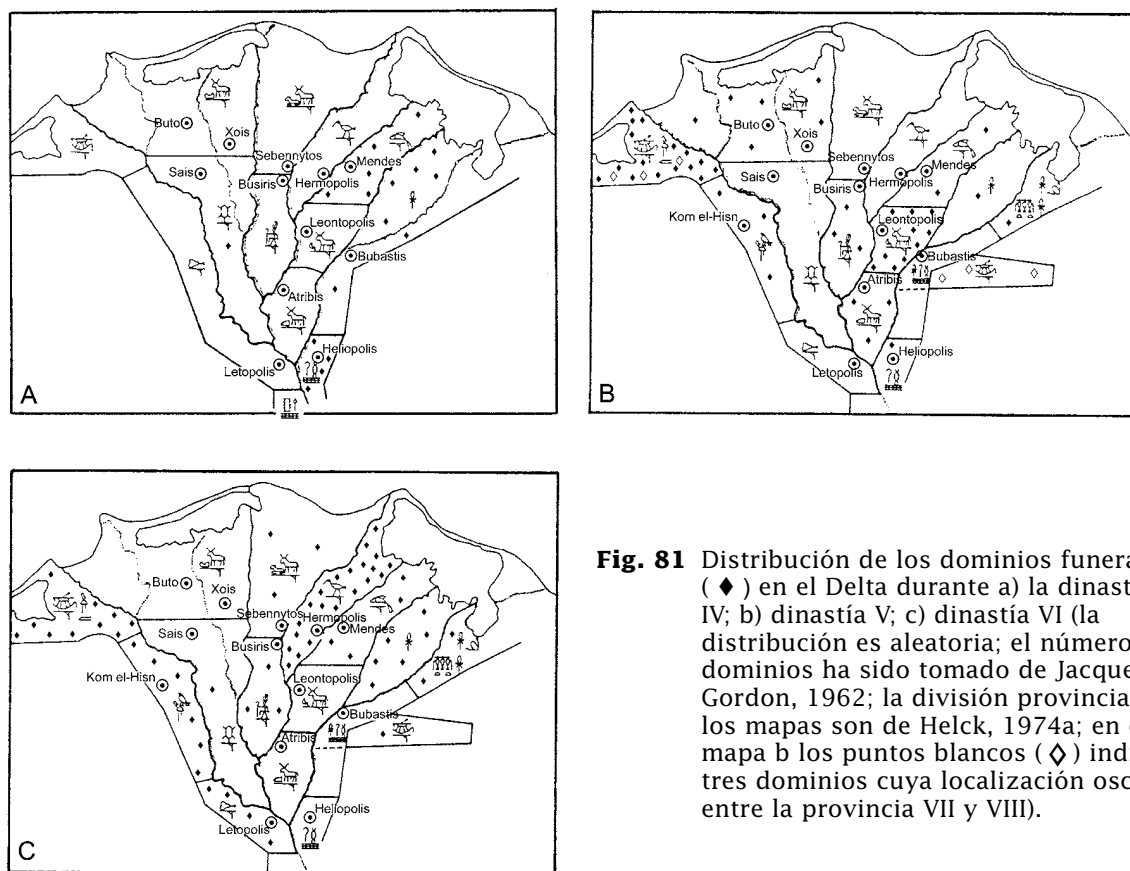


Fig. 81 Distribución de los dominios funerarios (♦) en el Delta durante a) la dinastía IV; b) dinastía V; c) dinastía VI (la distribución es aleatoria; el número de dominios ha sido tomado de Jacquet-Gordon, 1962; la división provincial y los mapas son de Helck, 1974a; en el mapa b los puntos blancos (◊) indican tres dominios cuya localización oscila entre la provincia VII y VIII).

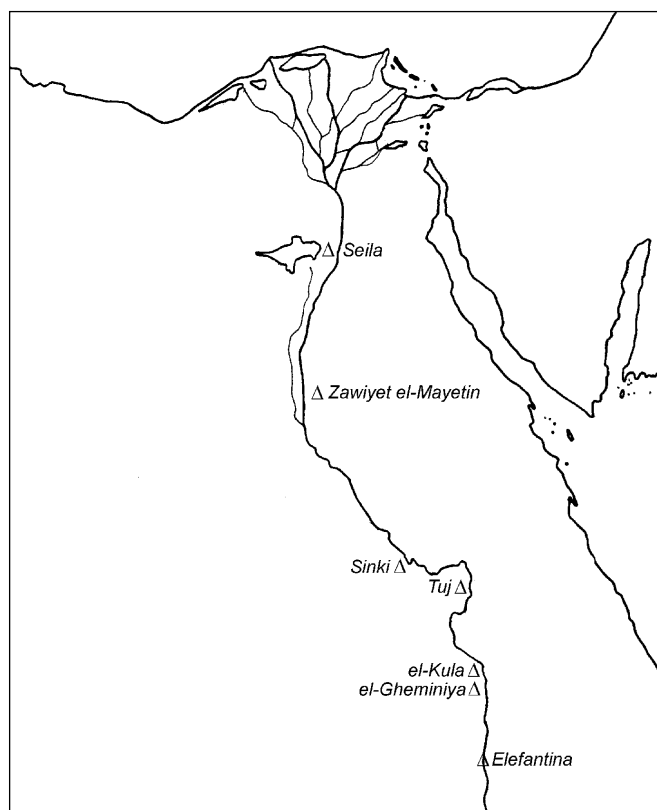


Fig. 82 Distribución de las pirámides escalonadas en el Alto Egipto.

Índice onomástico

- aam, 145, 146, 151, 152, 364
aamet, 151
aamu, 109, 123, 124, 125, 126, 137, 138, 141, 145, 148, 261, 263, 332, 334, 336, 354, 361, 363, 364, 371
Aba, 19, 187, 241, 243, 286
Abidos, 30, 32, 48, 49, 61, 68, 70, 74, 76, 97, 130, 141, 187, 210, 213, 219, 260, 294, 310, 313, 322, 323, 379, 381
Abka, 315
Abu, 343
Abu Ballas, 52, 342, 345
Abu Gurab, 41, 50, 91, 115, 251, 300
Abu Roach, 359, 381
Abusir, 46, 76, 80, 81, 88, 114, 165, 212, 251, 279, 282
Adindan, 315
Afganistán, 361
Aha, 303, 304, 310, 311
Ahanajt, 198
Ai, 363
Ain, 366
Ain Asyl, 71, 114, 165, 172, 174, 186, 251, 319, 341, 345, 347, 348, 349, 356
Ain Gezareen, 346
Ajethotep-Hemi, 144, 149
Ajmin, 194, 258, 261
Aker, 283
Alamat, 326, 342
Alejandría, 181
almas de Pe, 189, 220, 300
Alta Nubia, 73, 168, 169, 309, 315, 316, 337
Amenemhat, 159
Amenemhat I, 45, 69, 141, 187, 352, 364, 371, 375
Amenemhet I, 163
Amenemhat II, 139, 172, 366
Amenemhat-Imeny, 377
Amenhotep II, 108, 315
Amenhotep III, 58, 133, 280, 315, 352
Ananjet, 125
Anedjti, 233
Aniba, 314, 315, 319, 320, 439
Anjmahor-Sesi, 44, 110
Anjnebef, 119
Anju, 43, 95
Anti, 126
Anu, 214
Anubis, 58, 67, 69, 233, 274, 379
Anuket, 235, 317
Anusu, 338
Apis, 28, 190, 204, 298, 303, 304, 306, 375
Arad, 139, 362
Armant, 50, 53, 61, 134, 340, 342, 345, 349, 355, 383
Ash, 77, 172, 178, 235, 237, 238
Asia, 37, 94, 136, 139, 141, 184, 361, 366, 372
Asnikai, 257
Asuán, 73, 112, 156, 168, 308, 313, 315, 317
Asyut, 42, 170, 344, 356
Atbara, 309
Atón, 99, 113, 153
Atribis, 92, 371
Atum, 108, 109, 130, 186, 194, 210, 213, 224, 227, 230, 231, 242, 246
Azor, 262
Bahariya, 17, 307, 346, 348, 350, 351, 354
Bahr el-Yusuf, 42, 72, 351
Baja Nubia, 52, 167, 168, 169, 175, 307, 308, 309, 311, 314, 315, 316, 317, 320, 331, 342, 356, 371
Baju, 74, 75
Bak, 235
Balat, 150, 174, 239, 347, 348
Baquet III, 159
Bardawil, 361
Bashendi, 343, 346, 347
Bastet, 115, 187
Batn el-Haggar, 309, 315, 320
Bau, 327, 329
Behdet, 115, 229, 294, 295, 296, 297, 298, 304, 305, 358, 359, 382
Beni Hasan, 83, 159, 187, 332, 377
biblita, 125, 126, 151
Biblos, 79, 81, 113, 143, 151, 164, 233, 255, 265, 363, 367, 368
Biga, 317
Bikare, 387
Bir Dunqash, 62
Bir Mueilha, 62, 330
Bir Sahara, 344
Bir Tarfawi, 344
Birket Qarun, 351
Bubastis, 115, 299, 323, 358, 360, 361
Buheirat Murat el-Kubra, 361
Buheirat Murat es-Sughra, 361
Buhen, 80, 235, 311, 314, 315, 318, 319, 320, 322
Burullus, 359

- Busiris, 146, 151, 187, 216, 358, 360, 365
 Buto, 34, 37, 72, 90, 115, 178, 187, 196, 218, 220, 224, 277, 294, 296, 297, 357, 358, 359, 360, 365, 374
 Campo de Iaru, 226, 229, 230
 Canaán, 373
 Celesiria, 146
 Coptos, 33, 36, 44, 56, 65, 80, 114, 120, 210, 235, 258, 288, 322, 381
 Dajla, 52, 71, 84, 102, 114, 150, 153, 160, 171, 172, 173, 174, 181, 191, 239, 251, 307, 321, 330, 340, 341, 342, 343, 344, 345, 346, 347, 348, 349, 350, 355, 356, 377, 383
 Dakka, 309
 Damanhur, 374
 Darb el-Arbain, 344, 345
 Darb el-Batij, 347, 349, 356
 Darb et-Tawil, 344, 345, 348, 356
 Darb Rayayna, 58, 342, 345
 Dashur, 33, 49, 110, 120, 149, 333, 352, 381
 Debehni, 40, 66, 336
 Dedi, 129
 Dedun, 235, 310
 Deir el-Bahari, 159, 167, 171
 Deir el-Gebrawi, 37, 49, 87, 112, 207, 256, 258, 259, 261
 Delta, 17, 39, 40, 41, 54, 63, 66, 72, 86, 88, 91, 92, 138, 145, 177, 180, 181, 188, 189, 195, 196, 197, 220, 223, 246, 255, 279, 287, 293, 295, 296, 297, 307, 321, 322, 325, 355, 356, 357, 358, 359, 360, 361, 362, 364, 365, 367, 368, 369, 370, 371, 372, 373, 374, 375, 376, 383
 Demedj, 127, 328
 Demedjibtauy, 44, 114, 258
 Demiu, 71, 349
 Den, 48, 135, 138, 186, 188, 210, 302, 303, 304, 313, 322, 366
 Dendera, 28, 121, 128, 134, 171, 198, 210, 252, 255, 257, 258, 260, 330, 332
 Dep, 115, 294, 296, 297, 374
 Deshashe, 130, 158, 164, 165, 323, 327, 328, 329, 354
 Desierto Occidental, 51, 52, 53, 59, 65, 67, 70, 73, 75, 101, 143, 307, 314, 315, 317, 321, 330, 331, 339, 340, 341, 343, 345, 355, 377, 380
 Desierto Oriental, 43, 51, 52, 53, 56, 62, 65, 66, 84, 101, 120, 124, 125, 126, 171, 172, 235, 307, 313, 318, 321, 328, 329, 330, 331, 332, 334, 335, 336, 337, 339, 340, 341, 343, 354, 356, 362, 371, 376, 377, 380, 383, 384
 Dimai, 353
 Dineigil, 342
 Djadjay, 257
 Djau, 40, 87, 126, 258, 261, 288, 329, 330
 Djau-Shemai, 288, 329, 330
 Djebaut, 296
 Djedefptah, 387
 Djedefre, 232, 318, 380
 Djedi, 210
 Djedkare Isesi, 164, 318
 Djeduisut, 370, 371
 Djer, 159, 187, 188, 302, 303, 311
 Djesdjes, 348
 Djet, 294, 295, 303, 362
 Duare, 189, 193, 198
 Dunaui, 247
 Dunqul, 313, 342
 Ebla, 163, 164, 178, 363
 ed-Deir, 30, 36, 49, 127
 Edfú, 171, 177, 208, 258, 259, 287, 294, 295, 322, 330, 335, 337, 340, 381
 Edom, 368
 el-Buridan, 375
 Elefantina, 11, 37, 41, 50, 72, 73, 77, 79, 80, 93, 165, 167, 168, 177, 188, 235, 236, 262, 287, 288, 295, 307, 308, 309, 310, 311, 312, 313, 314, 315, 316, 317, 318, 319, 320, 322, 323, 330, 335, 337, 338, 339, 343, 354, 361, 376, 381, 382
 el-Fayum, 72, 86, 92, 181, 318, , 321, 327, 339, 348, 351, 352, 353, 354, 357, 375, 381, 383
 el-Gheminiya, 381
 el-Hawawish, 33, 37, 42, 61, 65, 191, 327
 el-Jozam, 49, 288, 330
 el-Kab, 54, 61
 el-Kula, 381
 el-Qasr, 346, 347
 el-Qatta, 374
 el-Zawaida, 381
 Eneada, 213, 214, 215, 225, 229, 230, 233, 235, 247, 250, 256
 Ennedi, 162, 171
 Eúfrates, 99
 Ezbet Rushdi es-Saghira, 372
 Farafrá, 346, 350
 Farshut, 330
 Fenicia, 146
 fenjuu, 46, 129, 132, 145, 146, 147, 183, 286
 Fetekti, 64, 65, 338, 339
 Fortalezas del Gobernante, 371, 372
 Hathor, 35, 61, 67, 201, 207, 224, 235, 237, 249, 250, 251, 252, 253, 254, 255, 256, 257, 265, 282
 Hatkau, 152
 Hatnub, 56, 62, 73, 332, 334, 335, 336, 337, 380, 381

- Hatshepsut, 125, 167, 191, 304
 Galilea, 363
 Gebel el-Asr, 73, 317, 318, 319, 380, 383
 Gebel el-Zeit, 332
 Gebel er-Rus, 381
 Gebel es-Silsilah, 307, 309
 Gebel Kamil, 52, 415
 Gebel Rahib, 53
 Gebel Seij es-Suleiman, 136, 311
 Gebel Uweinat, 160
 Gebelein, 121, 125, 133, 151, 152, 170, 171, 178, 212, 332
 Gilf Kebir, 52, 342, 345
 Gisir el-Mudir, 322
 Grecia, 13, 23, 24, 140, 174
 Gueb, 16, 45, 130, 193, 197, 203, 213, 214, 215, 216, 219, 220, 223, 224, 225, 226, 227, 228, 230, 231, 233, 244, 265, 274, 283, 284
 Guehesty, 74
 Guiza, 35, 40, 41, 49, 50, 54, 59, 62, 66, 67, 74, 108, 110, 111, 119, 122, 128, 149, 151, 158, 159, 187, 192, 205, 206, 232, 239, 256, 257, 260, 263, 278, 327, 328, 333, 366, 367, 368, 375, 381
 Ha, 36, 49, 227
 Hagarsa, 261
 Hagi, 30, 65
 Hamet, 318
 Haset, 190
 Hebenu, 260, 370
 Heit el-Gorab, 279
 Heknijnum, 59, 65, 368, 369
 Heliópolis, 81, 115, 121, 130, 134, 186, 187, 194, 204, 210, 221, 223, 225, 226, 229, 250, 251, 255, 287, 369, 370, 376
 Heluán, 148, 169, 177, 188, 192
 Hemamiye, 42
 Hemiunu, 40, 128
 Hemmin, 65
 Hemra-Isi, 191
 Hemur, 260
 Heneni, 126, 279
 Heni, 191
 Henmemet, 181, 194, 284
 Henqu, 37, 49, 112, 256, 258, 259
 Henti, 80, 263
 Henu, 65, 91
 Henuka, 351, 352, 353
 Heracleópolis Parva, 138
 Heretsi, 169
 Herjuf, 33, 43, 60, 73, 79, 80, 112, 121, 144, 149, 236, 255, 262, 313, 316, 343, 344, 345
 Hermópolis, 204, 210, 254
 Hesi, 87
 Hesy, 279
 Hesymin, 338
 Hetepeni, 59, 87
 Hetepheres II, 162
 Hetephernebt, 379
 Hindallab, 37
 Hiw, 345
 Hor, 141
 Horbeit, 223, 360
 Hordjedef, 66, 210
 Horus, 35, 40, 44, 45, 48, 68, 75, 77, 96, 98, 110, 113, 114, 115, 129, 135, 136, 163, 184, 185, 186, 187, 188, 193, 197, 198, 201, 203, 204, 207, 208, 209, 210, 211, 213, 214, 215, 216, 217, 218, 220, 221, 222, 223, 224, 225, 226, 227, 228, 229, 230, 231, 232, 234, 235, 237, 238, 239, 240, 241, 242, 243, 245, 246, 247, 248, 249, 250, 254, 260, 264, 265, 274, 277, 278, 281, 294, 295, 296, 304, 305, 310, 325, 348, 364, 366, 368, 369, 373, 379
 Horus Ka, 39
 Huni, 312, 381
 Ianj, 148
 Iateres, 79, 151
 Iatmen, 256
 Ibhat, 335
 Ibi, 87, 197, 258
 Ida, 360
 Idi, 65, 136
 Idku, 359
 Idu, 35, 67, 108
 Idu-Mensa, 67
 Idu-Senen, 89, 257
 Idy, 338
 Igay, 172, 235
 Igay-Hotep, 172
 Ihy, 44, 63, 66, 337
 Ihy (din. VI), en Tebas, 37, 191
 Ikauhor, 29
 Ikkur, 318, 319, 320
 Imaau, 255
 Imet, 72, 115
 Inkaf, 80, 263
 Intef, 65, 159, 235, 288, 330, 337, 338
 Intef II, 178
 Intef-Bejenet, 65
 Intefiquer, 91, 109, 192, 263
 Intef-uu, 171
 Inti, 41, 130, 158, 163, 165, 166, 180, 327, 328, 329, 354
 Intkas, 379

- Ipi, 126, 149
 Ipy, 350
 Iri, 69, 122, 172
 Irtet, 45, 60, 78, 79, 81, 120, 148, 150, 236, 333, 343
 Iseion, 218
 Isi, 40, 41, 259
 Isis, 64, 90, 97, 130, 208, 216, 217, 218, 219, 220, 221, 249, 255, 281, 392
 Ita, 367
 Iteti-Shedu, 33, 43
 Iti, 206, 408
 Ity, 146, 332
 Iunmin-Tetetu, 287, 289
 iuntiu, 77, 78, 129, 133, 134, 135, 136, 137, 138, 139, 140, 141, 142, 147, 157, 164, 176
 Iut, 120, 337
 Iuu, 68, 260
 Iyi, 59, 261
 Iyi-Meri, 261
 Jabaujnum-Bau, 287, 329
 Jabausokar, 40, 127, 128
 Jafre, 110, 163, 232, 318, 319, 327
 Jarga, 71, 84, 173, 191, 307, 313, 329, 330, 340, 343, 344, 345, 346, 347, 349, 350, 356
 Jasejem, 76, 94, 311
 Jasejemuy, 48, 81, 238, 313, 323
 Jasm el-Ghirba, 309
 Jemmis, 218, 220
 Jeni, 33
 Jenti-Imentiu, 68
 Jentika, 110, 174, 280, 348
 Jentika-Ijeji, 279
 Jepri, 242, 246
 Jeti, 37, 159, 187
 Jeti-Kaihep, 37
 Jnum, 37, 72, 93, 204
 Jnumhotep, 55, 79, 86, 128, 143, 144, 159, 161, 172, 332, 377
 Jnumhotep II, 332
 Jnumu, 59
 Jor Daud, 318
 Jor el-Aquiba, 148, 314, 320, 328
 Juenuj, 190
 Jufu, 34, 45, 73, 74, 135, 140, 164, 210, 211, 300, 301, 318, 358, 380
 Jufuanj, 312
 Jufujaf, 375
 Jui, 122, 262, 316
 Juinjnumu, 287, 288
 Juinpu, 281
 Juiuiur, 50
 Juneher-Jua, 186, 197
 Jusobek, 141
 Jutauyre Ugaf, 379
 Juui, 338
 Kaau, 148
 Kaemjaset, 158, 165, 166, 180
 Kaemnefert, 290
 Kaemrehu, 88
 Kaemtenet, 316
 Kagemni, 40, 44, 205, 280, 282
 Kahay, 192
 Kahep-Tetiiker, 61
 Kahun, 225, 227
 Kai, 189, 190, 198
 Kaiaper, 49, 360, 365, 366, 367, 373, 376, 380
 Kaiemsenu-Senu, 338
 Kaijant, 42, 327, 329
 Kamose, 255, 355
 Kanefer, 88
 Karnak, 143, 191, 195, 241, 304, 345, 378
 Kaudjanj, 279
 Kawa, 159, 425
 Kay, 330, 355
 Kebiti, 79
 Kemui, 370, 371
 Kenset, 274
 Kerma, 144, 164, 168, 169, 170, 171, 262, 309, 315, 316, 341, 342, 343, 344, 373
 Kish, 34
 Kom Abu Billo, 374
 Kom el-Ahmar, 172
 Kom el-Hisn, 255, 359, 360, 373, 374
 Kom el-Kanater, 374
 Kom Ombo, 308
 Kubaniya, 310
 Kubban, 315, 318, 319, 320
 Kufra, 345
 Kush, 315, 319, 355
 Lagos Amargos, 361
 Laqiya, 53
 Libia, 75, 94, 136, 143, 178, 237, 345, 374, 375
 Libu, 157
 Lisht, 45, 69, 161, 163, 187, 352
 Luxor, 171, 355
 Maat, 67, 69, 156, 191, 202, 203, 204, 205, 206, 222, 223, 234, 237, 238, 249, 250, 251, 255, 262, 263, 264, 295, 297, 298, 304, 305, 306, 382
 Maaty, 330
 Manu, 74, 75, 184, 232
 Manzala, 359, 361

- Mar Rojo, 89, 91, 126, 331, 332, 335
 Mareótide, 373, 375
 Mari, 178
 Mariut, 359, 373
 Marmárica, 373
 Marsa Matrûh, 373, 395
 Masit, 148
 Matana, 349
 Mati, 258
 Medamud, 296
 Medenit, 370, 371
 Medinet el-Fayum, 351, 354
 Medinet Habu, 303
 Mediterráneo, 11, 41, 89
 Medja, 53, 78, 79, 120, 148, 236, 332, 333
 medjaiu, 168, 171, 311, 332, 333, 334, 340
 Megiddo, 363
 Meha, 235
 Mehu, 280
 Meidum, 155, 319, 341, 344, 350, 354, 381
 Meir, 68, 87, 90, 96, 112, 126, 173
 Meju, 41, 63, 69, 79, 111, 121, 261, 262, 288, 316
 Mendes, 358, 360, 365
 Menfis, 28, 53, 54, 204, 210, 212, 215, 219, 221, 253, 258, 262, 298, 302, 303, 321, 323, 351, 369, 370, 371, 373, 374
 Meni, 28, 258
 Menkaure, 66, 80, 119, 232, 250, 252, 253, 254, 255, 318, 319, 323, 358
 mentiu, 77, 78, 129, 133, 134, 135, 137, 138, 139, 140, 141, 142, 145, 147, 157, 162
 Mentuemhat, 372
 Merenre, 19, 33, 38, 73, 74, 78, 79, 156, 232, 236, 241, 242, 313, 316, 317, 333, 335, 367, 380
 Mereri, 59, 79, 121, 128, 129, 149, 198, 330, 332, 366, 379
 Merersén, 70
 Mereruka, 37, 187
 Meret, 62, 301
 Meri, 65, 80, 169
 Merib-Kapunesut, 187
 Merikare, 175, 321, 330, 363, 364, 369, 371, 376
 Meriptahanjmerire, 40
 Merirenefer-Qar, 79, 258, 259, 260, 287, 295, 329, 330
 Meris, 315, 316
 Merneptah, 143, 157, 255, 350
 Meru, 80, 81, 186, 191, 287
 Meru-Senebteti, 28
 Mery, 75
 Meryaa, 259, 261
 Mesejti, 170
 Mesen, 115, 229, 277, 294, 295, 296, 297, 298, 304, 305, 367, 382
 Meshesher, 161
 Mesopotamia, 23, 25, 34, 164
 Meten, 115, 324, 352, 354, 358, 374, 375
 Meterti, 148
 Meteti, 174, 205
 Miam, 235
 Min, 28, 61, 107, 113, 171, 235, 251, 258, 289, 384
 Minshat Abu Omar, 362
 Mit Rahina, 108
 Moab, 332, 368
 Montu, 137
 Mostagedda, 53
 Mut, 235
 Nag Kolorodna, 171
 Naga el-Arab, 341
 Nagada, 30, 32, 130, 156, 196, 308, 309, 310, 333, 337, 346, 361, 381
 Najlai, 342
 Najtsas, 279, 350
 Narmer, 40, 94, 143, 299, 351
 Nebesheh, 72
 Nebet, 86
 Nebhepetre Mentuhotep, 133, 159, 161, 308
 Nebkauhor, 144
 Nebtauyre Mentuhotep, 30, 46, 53, 61, 100
 Necherikare, 387
 Nedit, 74, 218, 219, 277, 294
 Nedju, 62
 Neferbauphtah, 86
 Neferet, 155
 Neferhotep, 210
 Neferirkare, 33, 46, 81, 88, 114, 188, 194, 250, 251, 252, 302, 303, 319
 Neferka, 189
 Neferseshemre, 110, 205
 Nefershememi, 57
 Nefertem, 184, 197, 210
 Neftis, 64, 90, 97, 130, 208, 216, 217, 218, 220, 249, 255, 281, 347
 Neftis Hill, 347
 Neguev, 364
 nehesiu, 45, 78, 79, 121, 134, 141, 144, 148, 149, 159, 169, 171, 178, 332, 333
 nehesy, 111, 141, 144, 148, 149, 150, 151, 169, 187
 Nejbet, 34, 57, 58, 84, 115, 132, 294, 296, 297, 298, 301, 305, 382
 Nejeb, 54, 57, 115, 240, 261, 297, 313, 322, 375, 381

- Nejebu, 41, 207
 Nejen, 34, 76, 81, 115, 131, 158, 159, 182, 204, 294, 296, 297, 300, 313, 322, 341, 356, 381
 Nenki, 68
 Nennesut, 329, 352, 353, 354, 370, 371
 Nenu, 171
 Neshu, 332
 Neterierjet, 15, 131, 147, 153, 164, 182, 189, 192, 195, 211, 277, 290, 299, 300, 302, 312, 313, 323, 378, 379
 Nianjhathor, 67
 Nianjnum, 55, 86, 111, 128, 143, 144
 Nianjpepi, 96
 Nianjpepi-Heneni, 87, 88, 96
 Nianjpepi-Jnumhotep-Hapi, 42, 260
 Nianjptah, 59
 Nianjre, 207
 Nianjsejmet, 207
 Nikaanj, 61
 Nikare, 88
 Nilo, 11, 25, 26, 27, 28, 30, 32, 33, 34, 36, 39, 41, 42, 43, 44, 46, 51, 52, 54, 57, 72, 76, 81, 82, 83, 86, 87, 89, 91, 99, 100, 101, 102, 117, 125, 126, 135, 138, 140, 142, 145, 160, 162, 171, 173, 178, 188, 189, 196, 204, 214, 218, 234, 237, 254, 264, 265, 269, 280, 281, 289, 290, 304, 306, 307, 314, 318, 321, 322, 331, 333, 334, 338, 340, 341, 342, 350, 351, 353, 357, 368, 371, 373, 374, 380, 382, 383, 387
 Nisutnefer, 151, 159, 169, 175, 279, 325, 327, 328, 329, 360, 365, 376
 Niuserre, 35, 41, 50, 55, 72, 83, 88, 90, 91, 99, 115, 116, 129, 138, 156, 159, 164, 167, 204, 250, 251, 288, 297, 300, 305, 312, 318, 319, 351, 373, 379, 380
 Nubia, 45, 46, 53, 69, 72, 79, 80, 94, 109, 120, 121, 131, 134, 136, 141, 147, 164, 168, 169, 171, 175, 178, 235, 261, 262, 271, 287, 308, 309, 310, 311, 313, 314, 315, 316, 317, 318, 319, 320, 328, 334, 336, 337, 339, 342, 344, 355, 361, 366, 368, 372, 378
 Nuer, 136
 Nujashe, 315
 Nut, 90, 130, 187, 224, 232, 233, 244, 248, 249, 282, 283
 Ojo de Horus, 108, 207, 221, 222, 237, 239, 240, 241, 243, 246, 248, 265
 Ombos, 224, 238, 239
 Onuris, 30
 Osiris, 45, 64, 68, 69, 74, 92, 97, 112, 130, 185, 201, 203, 207, 208, 209, 210, 213, 216, 217, 218, 219, 220, 221, 223, 224, 226, 227, 229, 233, 234, 237, 240, 265, 278, 281, 294, 325
 Palestina, 126, 139, 146, 163, 178, 262, 357, 358, 361, 362, 363, 367, 368
 Pat, 181, 186, 193, 197
 Pe, 115, 187, 218, 220, 277, 294, 296, 297
 Pehernefer, 59, 138, 237, 367, 374, 375
 Pelusio, 138, 361, 367, 368
 Pepi I, 19, 33, 35, 38, 56, 61, 62, 65, 80, 110, 119, 120, 129, 131, 138, 149, 156, 159, 160, 161, 162, 164, 165, 167, 169, 194, 210, 220, 233, 235, 241, 242, 243, 244, 245, 295, 300, 304, 305, 316, 323, 333, 345, 348, 360, 367
 Pepi II, 19, 33, 37, 46, 49, 56, 61, 62, 63, 73, 78, 80, 83, 112, 121, 129, 135, 136, 137, 140, 146, 149, 153, 156, 159, 160, 162, 164, 167, 171, 172, 175, 176, 182, 194, 238, 241, 242, 244, 246, 251, 287, 295, 296, 300, 301, 305, 348, 373
 Pepianj "el mediano", 42, 68, 70, 90, 112
 Pepianj-Heneni, 87
 Pepimenanj-Meni, 28
 Pepinajt, 45, 79, 109, 120, 121, 124, 126, 146, 149, 207, 261, 263, 316, 331, 335, 336, 354, 363
 Pepinajt-Heqaib, 45, 109, 120, 124, 126, 149, 207, 263, 316, 331, 335, 336, 354
 Peribsen, 32, 80, 237
 Peseshet, 67
 Peten, 372
 Primera Catarata, 37, 72, 78, 290, 307, 308, 309, 310, 311, 317, 320, 333, 372, 380
 Provincias del Alto Egipto
 provincia I, 33, 136, 215, 308, 310, 312
 provincia II, 62, 295, 329, 338, 355, 375, 378, 381
 provincia III, 74, 344, 359, 378, 381
 provincia IV, 253, 330
 provincia V, 330, 337
 provincia VII, 253, 254, 288, 329, 330, 344
 provincia VIII, 33, 74, 327, 344
 provincia IX, 258, 327, 329
 provincia X, 42, 277, 327, 329
 provincia XI, 370
 provincia XII, 49, 112, 116, 218, 259, 288, 323, 329, 330
 provincia XIII-XIV, 115
 provincia XIV, 42, 68
 provincia XV, 42, 56, 224, 253, 254, 327, 329, 381
 provincia XVI, 42, 61, 327, 329, 332, 351
 provincia XVII, 74, 253
 provincia XVIII (?), 351
 provincia XIX, 116, 172, 350, 351
 provincia XX, 329, 344, 351
 provincia XXI, 344, 351

- provincia XXII, 351, 371
 Provincias del Bajo Egipto
 provincia del toro, 256
 provincia I, 302
 provincia II, 88, 358, 374
 provincia III, 360, 373, 374, 375
 provincia IV, 374
 provincia V, 358, 359, 374
 provincia VI, 256, 374
 provincia VII, 61, 358, 359, 373, 374
 provincia VIII, 365
 provincia IX, 359, 374
 provincia X, 256, 359, 371
 provincia XI, 256, 359
 provincia XII, 256, 359, 374
 provincia XIII, 359, 365, 369
 provincia XV, 295, 359
 provincia XVI, 374
 provincia XVII, 295
 provincia XVIII, 359, 365
 provincia XX, 365
 Ptah, 99, 109, 204, 209, 212, 213, 215, 216, 217, 237, 258
 Ptahhotep, 40, 66, 67, 115, 172, 192, 198, 203, 206, 289, 322
 Ptahshepses, 33, 50, 207, 212, 258
 Ptahshepses I, 212, 258
 Ptah-Ta-Tenen, 210
 Ptolomeo II, 84
 Punt, 73, 125, 126, 167, 255, 313
 Qa, 163, 164, 326
 Qamula, 330, 345
 Qantara, 361
 Qantir, 358
 Qar, 207, 329, 338
 Qaret ed-Dahr, 375
 Qasr el-Banat, 172, 335
 Qasr es-Sagha, 352, 353
 Qasr es-Sayyad, 67, 89, 172, 257, 287, 288
 Qattara, 52, 342
 Qubbet el-Hawa, 120, 124, 136, 170, 261, 262, 287, 288, 316, 339
 Qurqur, 313, 342
 Qustul, 136, 309, 311
 Raemka, 65
 Rafia, 362
 Rahotep, 155
 Ramsés II, 210, 211, 212, 352
 Ramsés III, 109, 153, 161, 241, 303
 Re, 90, 111, 113, 114, 183, 184, 191, 202, 204, 210, 217, 222, 223, 225, 226, 227, 232, 233, 234, 235, 236, 237, 238, 239, 242, 246, 250, 251, 252, 255, 274, 294, 295, 296
 Rehu-Reusen, 258
 rejit, 26, 105, 110, 130, 131, 132, 139, 158, 180, 181, 182, 183, 184, 185, 186, 187, 188, 189, 190, 191, 192, 193, 194, 195, 196, 197, 198, 199, 222, 233, 263, 284, 285, 286, 359
 Reneferef, 162, 167, 169
 Reshepses, 81, 206
 Retenu, 141, 146
 rey Escorpión, 131, 182, 311
 Ruta de Horus, 368, 369, 370, 372, 373, 376
 Ruta del Rey, 368
 Sa el-Haggar, 358
 Sabni, hijo de Meju, 63, 79, 111, 261, 288
 Sabni, hijo de Pepinajt-Heqaib, 120, 288
 Saft el-Henna, 74, 368
 Sahara, 52, 160, 162, 339, 342, 353, 355, 373
 Sahra esh-Sharquiya, 331
 Sahure, 17, 30, 41, 49, 55, 72, 73, 75, 77, 78, 90, 91, 112, 116, 122, 128, 135, 136, 137, 138, 143, 156, 159, 161, 164, 166, 167, 172, 173, 176, 183, 184, 195, 198, 207, 232, 235, 238, 251, 297, 298, 300, 301, 318, 319, 339, 380
 Sai, 169, 316
 Sais, 197, 358, 374
 Sanajt, 164
 Saqqara, 28, 37, 40, 45, 55, 59, 61, 63, 65, 66, 68, 74, 75, 76, 81, 86, 88, 89, 110, 114, 115, 122, 126, 127, 128, 131, 143, 144, 147, 149, 158, 159, 165, 174, 189, 192, 205, 242, 258, 279, 281, 287, 298, 299, 314, 316, 322, 350, 366, 378, 387
 Satet, 37, 50, 79, 236, 311, 317
 Satu, 79, 148, 150
 Sayala, 309
 Seanj, 103
 Sebeki-Ibi, 186
 Sehel, 317, 394
 Sehetepibre, 123
 Sehetepu, 149, 359
 Seila, 354, 381, 382
 Sejathor, 359
 Sejemib, 80, 202
 Sejemjet, 164, 312, 323, 362, 379
 Sejmet, 373
 Sejmet-Hathor, 239
 Selima, 53, 313, 342
 Sementi, 59
 Semna, 355, 372, 378
 Seneb, 155, 366, 367
 Seneb, "el de Tepa", 151, 367
 Senedjemib-Inti, 42, 43, 206, 323
 Senmet, 317

- Sennedjesui, 260
 Senrehuy, 127
 sentiu, 77, 78, 129, 134, 140, 157
 Sepedher, 235
 Serabit el-Jadim, 100
 Serefka, 42, 327, 329
 Serer, 360, 366
 Serket-Heru, 129
 Seshathotep, 40, 128, 151, 159, 169, 175, 239
 Seshemnefer, 28, 37, 59, 207
 Seshemnefer IV, 205, 206, 207
 Seshemnefer-Ifi, 67
 Sesostri I, 84, 141, 161, 195, 263, 296, 378
 Sesostri II, 308, 332
 Sesostri III, 31, 75, 141, 225, 227, 296, 308, 378, 380
 Set, 74, 96, 98, 110, 130, 184, 185, 186, 188, 197, 198, 199, 201, 204, 207, 208, 209, 211, 213, 214, 215, 216, 217, 218, 219, 220, 221, 222, 223, 224, 225, 226, 227, 228, 229, 230, 232, 234, 235, 237, 238, 239, 244, 247, 248, 249, 250, 264, 265, 274, 278, 296, 304, 345
 Setet, 38, 77, 80, 81, 94, 133, 134, 137, 138, 139, 140, 141, 142, 146, 163, 183, 193, 232, 233, 237, 372
 Seti I, 109, 153, 187, 210, 213, 236
 Setka, 136, 171
 Setne-Jamuast, 210
 Shabaka, 209, 210, 211, 212, 213, 217
 Sharuna, 323, 324, 329, 350
 Sheb, 342
 Shedit, 351, 352, 356
 Shedu, 327, 354
 Sheij Musein, 363
 Sheij Said, 42, 191, 327
 Shellal, 167, 315, 316
 Shemai, 56, 262
 Shepseskaf, 254, 302
 Shepsi, 261
 Shepsipumin-Jeni, 42, 65
 Sheshi, 369, 376
 Shesmu, 275
 Shu, 130, 226, 286, 324
 Siali, 136
 Silé, 296, 367, 368, 372
 Sinaí, 17, 34, 43, 57, 59, 73, 76, 100, 120, 126, 134, 135, 138, 139, 140, 146, 176, 255, 262, 304, 332, 335, 336, 337, 360, 362, 363, 364, 365, 367, 368, 371, 373, 380, 382, 384
 Sinki, 381, 382
 Siria-Palestina, 77, 361, 365
 Sisi, 148, 169, 175
 Sitra-Hatiet, 52
 Siwa, 181
 Snofru, 34, 49, 62, 68, 90, 143, 148, 164, 203, 235, 251, 300, 303, 312, 314, 354, 358, 364, 367, 381, 382
 Sobek, 72, 75, 351, 352
 Sobekhotep, 296, 352
 Sokar, 28, 73, 74, 75, 216, 217, 251, 258, 303
 Sopdu, 77, 84, 113, 116, 227, 235, 236, 285, 368
 Speos Artemidos, 61
 Suez, 361
 Sunit, 378
 Taharqa, 159
 Tajepti, 224
 Taklis, 342
 Ta-Tenen, 212, 213, 215, 217
 Tauty, 287, 288, 329, 330
 Tebaida, 52, 335, 341, 343, 345, 355
 Tebas, 192, 204, 254, 280, 326, 328, 330, 332, 336, 341, 378
 Tefnut, 130, 226
 Tehenu, 45, 75, 77, 94, 133, 136, 140, 141, 142, 143, 144, 145, 160, 232, 235, 237, 285, 300, 357, 373
 tehenuiu, 45, 132, 141, 142, 143, 145, 148, 159, 161, 162, 176, 183, 285, 286, 340, 373, 375
 Tehna, 61, 351
 Tell Afis, 363
 Tell Beydar, 178
 Tell Douch, 349
 Tell ed-Daba, 372
 Tell el-Balamun, 295, 359
 Tell el-Farain, 277
 Tell el-Hebua, 368, 372
 Tell el-Maskuta, 367, 372
 Tell er-Retaba, 372
 Tell Halif, 363
 Tell Ibrahim Awad, 362
 Tell Nebesheh, 365
 Tell Yarmuth, 363
 tells de Horus, 228, 229, 230
 tells de Set, 228, 229
 Temeh, 236, 343
 temehiu, 45, 141, 142, 144, 148, 161, 373
 temehy, 152
 Teneida, 350
 Tenti, 278
 Tapa, 151, 360, 366
 Tepiemanj, 66, 67
 Tesi, 328
 Teti, 19, 30, 35, 37, 40, 41, 80, 135, 146, 187,

- 194, 210, 263, 289, 297, 300, 316, 323, 348, 379
 Tetianj, 151, 191
 Teti-Isheti, 41
 Tetiky, 192
 Tetu II, 59
 This, 330
 Thot, 58
 Tierra del arco-*zti*, 45, 133, 134, 136, 139, 140, 141, 149, 308, 310, 312
 Timsah, 361, 372
 Tod, 84
 Tuj, 381
 Tumas, 288, 313
 Tunip, 366
 Tura, 73, 214, 287
 Tutmosis I, 99, 308
 Tutmosis III, 210, 308
 Tutmosis IV, 58
 Ty, 43, 128
 Uadjet, 34, 35, 294, 296, 297, 298, 301, 305, 382
 Uahanj Intef II, 330
 Uashptah, 33, 207
 Uauat, 45, 78, 79, 81, 121, 148, 150, 235, 236, 261, 317, 333
 Uhemka, 327, 329
 Umm el-Atel, 353
 Umm el-Qaab, 313
 Umm es-Sawan, 352, 353
 Umut, 79
 Undjer, 274
 Unet, 360, 366, 367
 Uni, 39, 40, 60, 68, 73, 78, 108, 109, 115, 119, 123, 124, 125, 126, 138, 144, 145, 148, 157, 165, 176, 236, 308, 313, 316, 328, 333, 335, 361, 363, 366
 Unis, 19, 30, 35, 50, 55, 77, 81, 122, 129, 135, 144, 145, 156, 158, 159, 163, 165, 171, 172, 173, 176, 224, 238, 241, 277, 298, 300, 305, 314, 316
 Unisanj, 79
 Untet, 151, 367, 368, 376
 Upuaut, 35, 76, 129, 233, 274, 300, 379
 Urbau, 59
 Uronarti, 378
 Userkaf, 119, 135, 158, 163, 187, 203, 251, 319, 323, 387
 Userkafanj, 40, 279, 287, 329, 360, 375, 376
 Usertkau, 191
 Usir, 49
 Utet, 261
 Uui, 278
 Valle del Pino, 235
 wadi Abbad, 330
 wadi Araba, 331
 wadi Barramiya, 171, 330, 335, 336, 337, 355, 381, 383
 wadi Bir Ain, 329
 wadi Dara, 318, 334, 335
 wadi Deir, 53
 wadi Dungash, 338
 wadi Dungash, 330, 337, 339, 381
 wadi el-Allaki, 309, 318, 339
 wadi el-Asyuti, 330
 wadi el-Chagg, 62
 wadi Elei, 309, 313
 wadi el-Gabgaba, 318
 wadi el-Hol, 355
 wadi el-Miyah, 330
 wadi el-Urf, 334
 wadi et-Teir, 61
 wadi Feinan, 139
 wadi Gawasis, 36, 43, 91, 95
 wadi Gebrawi, 53, 335
 wadi Ghuweibba, 331
 wadi Hammama, 339
 wadi Hammamat, 15, 30, 53, 56, 57, 61, 62, 64, 65, 73, 80, 91, 100, 103, 119, 120, 146, 235, 262, 289, 330, 331, 332, 335, 336, 337, 338, 355, 380, 381, 384
 wadi Hilal, 15, 54, 56, 57, 84, 334, 381
 wadi Howar, 53, 144, 373
 wadi Jarig, 77, 139
 wadi Maghara, 43, 73, 76, 77, 78, 79, 99, 135, 137, 138, 139, 140, 156, 157, 162, 164, 304, 305, 335, 336, 367, 380, 383, 384
 wadi Shaw, 315, 341, 342, 344
 wadi Shurafa, 61
 wadi Tarifa, 341
 wadi Tumilat, 92, 361, 365, 367, 368, 372, 373, 376
 Wadi Um Balad, 334, 335
 wadi Umm Araka, 330
 wadi Umm Hode, 337, 338
 Wadi Umm Hode, 338
 Widan el-Faras, 352, 353
 Yam, 43, 60, 78, 79, 120, 144, 148, 149, 236, 333, 337, 341, 343, 344, 346, 349
 Yami, 338
 yamita, 149
 Zawiyet el-Mayetin, 42, 260, 327, 370, 381
 Zawiyet umm er-Rajam, 374

Índice de términos egipcios

- ʒʳ*, 74, 75, 120, 123
ʒht, 32, 41, 99, 110, 324
ʒh, 39, 68, 74, 76, 111, 114, 129, 130, 205, 206, 218, 220, 240, 247, 274
ʒh-bit, 218, 220
ʒht, 37, 57, 75, 93, 217, 231, 242, 276, 283
ʒghi, 36, 90, 128
ʒghi-wr, 36

iʒbt(y), 74
iʒbty.w, 45, 135, 243, 245, 247
iʒbtyt, 49, 65, 78, 121, 238, 360
iʒm.w, 359
iʒkmt, 323
iʒt, 228, 256
ii-ʒmʒi, 128, 151
iibintʒš, 153
iʒʒ, 46, 111, 118, 119, 120, 121, 122, 123, 125, 128, 140, 176, 178, 179, 337, 377
iʒwt, 226
iw, 37, 43, 56, 57, 58, 65, 66, 68, 71, 84, 90, 93, 94, 106, 121, 123, 125, 128, 185, 202, 205, 209, 210, 226, 231, 235, 236, 239, 256, 257, 258, 259, 261, 325, 330, 334, 349, 363, 364, 369, 370, 372
iw mḥty, 68, 93
iwn, 30, 130, 134, 135, 190, 191, 243, 245, 295, 339
iwny, 134
iwnyt, 134
iwnw, 115, 130, 134, 185, 186, 225, 229, 243, 255, 369
iwnt, 128, 134, 255, 257
ibiʒhi, 153
ibʒʳ, 151
ibkwski, 153
ipt, 220, 290
imʒhw, 108, 203, 207, 258, 260
imy-rd, 278
imyt-pr, 300
imnt, 49, 50, 51, 55, 66, 67, 68, 69, 70, 75, 137, 233, 238, 252, 260, 281, 375
imnty.w, 19, 45, 68, 210, 233, 243, 245, 247
imntytyt, 19, 49, 59, 65, 66, 67, 70, 78, 121, 360, 375
imtyt, 115
in, 30, 43, 49, 54, 55, 56, 58, 65, 75, 77, 84, 87, 90, 97, 103, 115, 121, 124, 125, 130, 148, 183, 185, 192, 213, 214, 215, 216, 218, 220, 225, 229, 230, 240, 245, 261, 262, 276, 277, 281, 282, 295, 300, 334
iny, 77, 80, 337

inw, 43, 73, 80, 81, 109, 143
inb/inbt, 324
ins, 61
int, 51, 60, 61, 62, 69, 71, 114, 115, 121, 203, 261, 279, 280, 287, 379
intʒsi, 153
iri, 69, 106, 239
iry-pʳt, 193, 194, 197, 230
irw, 76
irt-n=s, 152
irtt, 33, 45, 60, 78, 81, 90, 120, 148, 150, 236, 333, 343
iḥy, 337
iḥt, 32
iḥmt, 273, 277, 280, 281, 290
iḥm.ty, 36, 277, 281
iz.wt, 107, 226, 253, 274, 278, 289, 317, 370, 377, 378
izft, 93, 156, 202, 203
izmm, 67
iʒt mʒʳ, 204
ikwy.w, 64
igʒy, 350
it mḥy, 114
it ʒmʳw, 114
itʒ, 367
itrw, 36
ith, 320, 326, 330, 370, 376
[it]silʒti, 153
itsʒz, 153
idb, 32, 33, 34, 36, 37, 87, 109, 113, 126, 191, 193, 227, 232, 299, 301
idb.wy, 31, 34, 36, 37, 50, 102, 191, 193, 205, 227
idhw, 39, 177
idnt, 290

ʒ, 32, 46, 51, 59, 60, 61, 67, 71, 73, 74, 75, 78, 87, 95, 97, 98, 111, 125, 144, 145, 190, 206, 207, 225, 236, 243, 245, 247, 259, 274, 281, 282, 283, 284, 285, 286, 287, 288, 289, 296, 324, 329, 370, 372, 374
ʳwy, 59
ʳwt ḥʒs.wt, 31
ʳmʒt, 138
ʳmʳʳmʒ, 145
ʳnwt, 76
ʳnpt, 365
ʳnn, 165
ʳnh, 19, 33, 35, 56, 77, 79, 99, 106, 107, 109, 111, 112, 113, 114, 116, 124, 179, 187, 203, 205, 209, 215, 216, 232, 233, 246, 294, 298,

300, 305, 349, 371
nh-t3.wy, 35, 215
nh.w, 56, 106, 107, 111, 112, 113, 114, 116, 179, 232, 349, 371
nd, 59, 132, 295, 327, 365, 369, 374
ndt, 295
h, 55, 238, 297, 312, 326, 327
h sm^cw, 297
h^cw, 185, 276, 289
ht, 32
hmt, 280
d, 72
d3, 365

w3bwy, 116
w3s, 113, 191, 294, 295, 298, 300
w3d, 12, 33, 35, 36, 39, 85, 86, 89, 90, 91, 94, 95, 97, 99, 101, 103, 215, 295
w3d-wr, 12, 33, 36, 85, 86, 89, 90, 91, 94, 95, 96, 97, 98, 99, 101
w^crt, 51, 66, 68, 69, 70, 261, 370
w[rt] nbt m3^ct, 69
w^crt nt hrw nb-m3^ct, 68
w^p, 69, 88, 93, 153, 213, 214, 215, 274, 281, 287, 300, 327, 366, 379
wn, 57, 75, 113, 124, 125, 132, 138, 206, 210, 233, 236, 240, 243, 245, 276, 282, 283, 284, 285, 286, 330, 364, 366
wnsy.w, 135
wnt, 68, 93, 165, 216, 323, 325, 328, 360, 365, 366
wr, 33, 39, 40, 59, 61, 74, 89, 90, 91, 92, 97, 99, 109, 149, 173, 192, 203, 210, 212, 213, 215, 218, 219, 225, 234, 275, 277, 281, 324, 327, 330, 333, 367, 370
wrrt, 74, 75, 193, 240
wrt, 43, 87, 89, 124, 215, 216, 235, 236, 240, 241, 252, 260
wh3t, 71, 344, 347, 349, 355
ws3, 178
ws^h, 167, 170, 236
w^sr, 129
w^d, 377
w^d3t, 239, 240
w^d^c, 113, 229, 258, 278, 312
w^db, 36, 37, 87, 149, 189, 193, 367
w^db.wy, 31, 37, 102

b3st(y)t, 115
b3s, 75, 81, 145, 178
b3kt, 81, 145
bi3, 73, 80, 132, 139, 177, 229, 283, 301
bikt, 252
bity, 34, 100, 213, 214, 215, 217, 233, 240,

241, 254, 302
bitbi, 153
b^ch, 36, 87
bw m3^c, 204, 205
bnw, 189
bnrt, 55, 56
bnt, 72, 82
bn^dwt, 352
b^hdw, 296

p3t, 33, 210
p(y.w), 115
p^ct, 110, 180, 181, 183, 186, 192, 193, 194, 195, 197, 198
pr (subir), 56, 57, 61, 121, 202, 206, 218, 252, 260, 261, 275
pr (casa), 90, 209, 225, 226, 260, 279
pr-w^cb, 66
pr-wr, 297
pr-nw, 297
pr-nzr, 297
pr-sn^c, 59, 393
pr.w, 129
ph zp3.wt, 84
ph-k3, 283
ph.w, 85, 86, 88, 89, 95, 101
phw, 60, 84, 86, 124, 275
phr, 37, 45, 97, 217, 228, 234, 281, 300, 301, 302, 303, 369
psdt, 118, 127, 129, 130, 132, 193, 213, 215, 225, 229, 247, 277, 285, 286
psdt p^d.wt, 118, 129, 130, 132, 285, 286, 450
pt, 33, 37, 45, 59, 67, 99, 108, 115, 130, 144, 202, 204, 226, 230, 233, 238, 246, 249, 252, 274, 276, 282, 283, 284, 286, 294, 295, 298, 325
p^dw-s, 28, 75
p^d.wt, 131, 132
p^dty, 31, 118, 126, 127, 128, 133, 140, 179, 328, 364
p^dty.w sw, 133

f3, 97, 243, 245, 369
fn^h, 147, 163
fn^hw.w, 46, 129, 142, 146, 147, 286

m t3 pn, 43, 112
m3^cw, 111
m3^ct, 8, 68, 117, 191, 202, 203, 204, 205, 206
m3^cty, 303
m3w^d, 59
m3sw, 30
m3^dw, 58
mi kd=f, 44, 330

- mitr*, 33, 369
mw, 33, 53, 99, 103, 122, 125, 145, 192, 216, 243, 245, 363, 370, 371
mww, 192
[m]fk3ty.w, 138, 146
mnnw, 290, 325, 326, 327, 328, 329, 330, 339, 360, 365, 372, 376
mnt, 137
mr, 19, 28, 37, 40, 59, 73, 75, 87, 110, 115, 119, 132, 173, 187, 205, 209, 241, 243, 245, 257, 278, 279, 327, 350, 359, 369, 370, 374
mr nh3, 37
mr=k, 75
mrt, 62, 63, 128, 189, 190, 198, 249, 251, 257, 301, 348
mh, 37, 39, 40, 41, 62, 87, 114, 135, 138, 188, 189, 216, 218, 253, 261, 288, 324, 370
mhi, 39, 214
mhw, 39, 40, 41, 44, 50, 87, 90, 128, 214, 301
mhty, 39, 42, 45, 50, 80, 99, 114, 115, 124, 188, 216, 226, 228, 243, 245, 247, 287, 370, 372
mhty.w, 45, 114, 115, 228, 243, 245, 247, 370, 372
mhr/mhr, 37
ms.w, 65, 275, 349
mznt, 152
mshn, 122
mks, 112, 300, 301, 304
mdw, 37, 49, 55, 75, 77, 78, 87, 97, 99, 108, 111, 112, 113, 121, 130, 132, 135, 183, 185, 190, 191, 192, 198, 214, 215, 216, 218, 219, 221, 222, 229, 230, 231, 234, 238, 242, 247, 252, 253, 254, 258, 274, 275, 277, 282, 283, 284, 300, 312, 325
mds, 245, 249
mdr, 184, 197

niwt, 206, 243, 245, 248, 257, 258, 259, 260, 261, 323
n(y)-dt, 183, 198
n(y)-swt, 64, 312
nw, 28, 51, 58, 64, 65, 88, 172, 297, 347, 356, 368, 369, 374, 377
**nw/nwt*, 64
nwbty, 115
nwbty, 238, 239
nb, 28, 29, 30, 34, 35, 37, 38, 40, 43, 44, 45, 46, 49, 50, 55, 56, 57, 59, 65, 67, 68, 69, 74, 77, 78, 79, 80, 85, 88, 93, 95, 96, 97, 98, 99, 100, 107, 108, 109, 110, 111, 112, 113, 114, 115, 124, 125, 128, 132, 133, 135, 136, 138, 141, 142, 148, 183, 184, 186, 187, 188, 189, 192, 193, 197, 203, 205, 206, 210, 215, 216, 224, 228, 229, 231, 232, 233, 234, 235, 236, 240, 241, 243, 245, 247, 249, 253, 254, 259, 260, 261, 275, 280, 287, 288, 289, 295, 297, 300, 305, 329, 330, 333, 352, 366, 367, 379
nbt, 35, 55, 57, 61, 67, 69, 77, 85, 90, 97, 123, 130, 180, 183, 187, 215, 216, 218, 220, 234, 249, 253, 254, 255, 263, 279, 287, 288, 297, 367
nb.ty, 34, 297, 379
nfr, 36, 67, 68, 69, 87, 110, 152, 190, 192, 205, 206, 212, 239, 252, 257, 260, 261, 281, 289, 300, 305, 324, 338, 366
nfr zt, 67
nmi, 126, 194, 324, 328
nmi.w, 126, 328
nmy.w-s, 372
nni, 150, 243, 245, 248
nni.w, 150
nnw, 95, 98, 99, 128, 226, 283, 370
nhh, 112, 217, 246, 276
nhi, 108
nhb(y)t, 115, 297
nhh, 112, 300
nh.t, 124, 231, 239, 278
nst, 111, 112, 113, 191, 225, 226, 231
ng3, 81, 112, 219, 252
ntnt, 122
ntr, 36, 38, 45, 51, 57, 61, 66, 67, 69, 70, 75, 78, 98, 107, 108, 109, 111, 128, 130, 184, 185, 186, 187, 191, 193, 197, 204, 205, 206, 207, 210, 212, 213, 216, 218, 220, 223, 224, 225, 228, 230, 233, 234, 235, 236, 237, 239, 240, 241, 251, 252, 257, 258, 274, 275, 277, 278, 282, 295, 296, 300, 301, 302, 303, 305, 324, 336, 337, 338, 347, 350, 352
ndi, 74
ndftyt, 115

r-3, 61, 273, 279, 281, 282, 286, 287, 288, 289, 290, 291
r-(3)-st3.w, 73
r-(3)-krtr, 32
r-tp, 67
r dr(w)=f, 43, 44, 275
r^cisti, 153
rwl, 127
rwt, 127, 281, 282, 283, 284, 367
rwty, 17, 31, 40, 118, 127, 128, 140, 179
rwdt, 71, 348
rmyt, 106, 107
rmt, 36, 106, 107, 108, 109, 110, 111, 112, 113, 116, 124, 125, 128, 148, 179, 180, 192, 205, 206, 231, 237, 245, 249, 257, 263, 286, 370

rnpt, 35, 57, 202, 279, 280, 297

rh, 43, 182, 185, 209, 235, 327, 369, 370

rht, 182

rsy, 39, 45, 46, 50, 79, 80, 127, 150, 209, 213, 214, 215, 226, 228, 243, 245, 247, 258, 279, 282, 287, 288, 289, 321, 350, 351, 352

rsy.w, 45, 150, 228, 243, 245, 247

rth, 325, 327, 328, 330, 365, 376

rtmwy.w, 142, 146

h3, 36, 57, 61, 112, 130, 185, 202, 229, 240, 260, 263, 282, 285, 343

h(3y)t, 33

h3, 69, 93, 95, 97, 123, 184, 274, 302, 303, 305

h3w nb.w, 38, 45, 85, 133, 141, 183

h3w t3.w, 45

h3mw, 87, 375

h3ty-^c, 143, 160, 161, 178, 261, 348, 374

hy, 90

h^cpi, 36

hwr, 300

hwt, 29, 30, 57, 61, 67, 73, 90, 97, 128, 130, 173, 187, 215, 216, 217, 218, 220, 224, 226, 249, 250, 251, 252, 253, 257, 280, 282, 301, 323, 324, 327, 329, 352, 358, 359, 360, 367, 372

hwt sr, 216

hwt-sr, 216, 217, 226, 250

hb, 57, 79, 110, 188, 202, 302

hb-sd, 79

hb3, 41

hbnw, 260, 370

hmt, 62, 79, 84, 107, 109, 122, 257, 364

hmk, 115, 126, 243, 245

hr, 30, 31, 33, 36, 54, 60, 66, 68, 78, 84, 99, 110, 112, 113, 121, 124, 125, 157, 186, 202, 203, 206, 207, 210, 214, 215, 216, 219, 221, 223, 225, 229, 230, 231, 235, 236, 242, 243, 246, 252, 253, 258, 259, 275, 278, 279, 280, 286, 295, 301, 324, 325, 330, 334, 343, 344, 355, 363, 364, 369, 370, 372

hry, 30, 33, 37, 42, 45, 57, 59, 60, 75, 81, 88, 118, 123, 124, 125, 126, 137, 140, 141, 179, 184, 189, 193, 206, 210, 214, 243, 245, 252, 259, 279, 283, 287, 288, 329, 332, 367

hry-^c, 118, 126, 179

hry.w-^c, 45, 60, 81, 118, 123, 124, 125, 126, 137, 140, 141, 332

hrw-ⁿ/ⁿ-hrw, 76

hrs, 241

ht, 99, 219, 297

hzkmt, 41

hzt, 41, 99

hup, 45, 58, 68, 79, 87, 99, 108, 110, 121, 124, 149, 184, 214, 215, 225, 229, 233, 235, 243, 245, 261, 289, 317, 379

hd, 30, 50, 58, 190, 191, 207, 215, 287, 302, 327, 372

hd-rhyt, 191

hdt, 57, 61, 129, 215, 240, 297

h3st, 8, 10, 27, 29, 30, 31, 32, 43, 44, 46, 47, 48, 49, 50, 51, 54, 55, 56, 57, 58, 59, 60, 62, 63, 64, 65, 66, 67, 70, 71, 75, 76, 77, 78, 79, 80, 81, 82, 83, 84, 85, 87, 88, 92, 94, 95, 96, 97, 98, 99, 100, 101, 103, 119, 125, 127, 140, 143, 152, 180, 231, 233, 235, 237, 251, 276, 279, 280, 286, 287, 290, 321, 326, 328, 332, 360, 366, 383, 384

h3sty, 48, 79, 80, 118, 119, 123, 124, 140, 153, 179, 210, 364, 370

hb3, 124, 138, 148, 233, 301

hbzt, 241

hpr, 19, 43, 57, 108, 128, 132, 215, 216, 217, 222, 242, 243, 245, 246

hfl/hf^c, 147

hfty, 225, 228

hmn, 110

hnm-mnw, 258

hnty-^s, 49, 62, 63

hrp, 35, 40, 69, 74, 120, 122, 127, 128, 132, 149, 186, 189, 192, 274, 285, 286, 327, 331, 338, 359, 369, 374, 375

ht h3sty, 80, 119

hty.w (m)fk3t, 360

hn-sgrw, 361

hnw, 55, 62, 69, 95, 98, 113, 114, 122, 204, 206, 217, 222, 232, 234, 262, 310, 324, 361, 367, 369, 370

hr-^ch3, 221

hr(y)t-ntr, 66

hrd.w, 349

hzy, 134, 363

z, 44, 56, 100, 107, 115, 258, 259, 260, 285, 286, 370

s3b, 30, 256

s3b-^swty, 296

z3z, 285

zi, 106, 107, 110, 111, 112, 121, 177, 185, 261

z(i), 100, 107, 115

si3, 123

zit, 107

swnw, 122, 262, 290, 308, 325, 326, 328, 329, 376

- swšw*, 41
sbš, 68, 90, 247, 281, 282, 283
s.bšk, 80
sbi, 148, 152, 263, 333, 372
zpšt, 28, 41, 206, 256, 259, 260
zpš.ty, 31, 36, 38, 102
zmš, 33, 35, 177, 213, 215, 216, 228, 250, 253, 277, 297, 302
zmš-tš.wy, 302
smš, 109, 124, 125, 218, 219, 241
zmit, 29, 48, 51, 58, 59, 66, 67, 70, 255, 261, 279, 369, 374
smn/smnt, 51, 64
smnty, 62, 64, 65, 146, 319, 336
smr, 120, 125, 187, 205, 210, 287, 300, 301, 303
smr w^cty, 125, 205, 301
smsrw, 285, 286
zmzr.wy, 132, 281, 284, 285, 286, 368, 375
snw, 368
zn.wt, 28
znbt, 324
znš, 77, 139
shnt, 171
zhzh, 221
s.hup, 35, 79, 121, 205, 236
sh, 55, 290, 324
shw, 290
shrw, 290
sh, 32, 87, 133, 225, 229, 230, 241, 300, 304, 375
sh *hmš*, 375
skr, 38, 77, 78, 79, 82, 124, 135, 138, 143, 148, 160
skr-^cnh, 77, 135, 143, 148
zš.w, 85, 86, 87, 95, 96, 101, 210
sšr, 136
sk, 95, 98, 112, 125, 206
skmm, 141
zti, 33, 94, 136, 140, 144, 149, 157, 310
sti, 108, 124, 138
zšrt, 138
zšty.w, 138, 146
sqr, 57, 110, 361

š, 51, 60, 62, 63, 66, 76, 80, 90, 92, 93, 188, 253, 302, 351, 352
ššw, 184
šš.w, 36, 41, 59, 85, 86, 87, 88, 95, 96, 101, 177
ššs.w, 145
šš, 133
šwt/šwty, 295

šmš, 118, 128, 140, 151, 179
šm^cy.w, 115
šmw, 121, 128, 364
šmw.w, 121, 128
šmm, 129
šn-^cš-sk, 85, 93, 94, 95, 97, 98, 234
šn-wr, 85, 93, 94, 95, 97, 98, 234
šnit n(y)t pt, 99
šnw, 94, 149, 207
šnwt, 149, 216, 238
šndyt, 300
šrt, 124
šrt-tp wndw, 124
št-pt, 375
št.wy, 365
šdi, 62, 225
šdwt, 51, 60, 62

k^ch, 144, 252
k^bhw, 59, 72, 100, 274, 277, 282, 283, 284, 285
kmš, 59, 107, 152
krrl/kri n pt, 99
krrty.w, 32
krt, 32
kd, 44, 109, 124, 153, 216, 243, 245, 248, 257, 324, 330, 361, 371
kdm, 178, 365

kš-km, 28
kbn(y), 151
km, 28, 30, 53, 85, 86, 89, 90, 92, 95, 97, 126, 324, 370, 381
km-wr, 28, 85, 86, 89, 90, 92, 95, 96, 97, 98, 101, 324, 367, 372
kmt, 8, 27, 28, 30, 31, 32, 46, 100, 102, 128, 177, 364, 371, 372
knmwt, 190, 191

grg, 40, 204, 233, 243, 244, 245, 248, 256, 350, 358, 370
grgt, 57, 358
ghst, 74
gs-pr, 41, 279, 360, 361
gsy, 115
gs.wy-pr, 40, 360, 361

tš, 8, 27, 28, 30, 31, 32, 33, 34, 35, 36, 37, 38, 39, 40, 41, 42, 43, 44, 45, 46, 48, 50, 51, 57, 59, 60, 61, 66, 69, 70, 72, 73, 74, 81, 82, 84, 85, 87, 88, 90, 92, 93, 94, 95, 96, 97, 98, 99, 100, 101, 102, 103, 108, 109, 110, 112, 114, 115, 116, 117, 123, 124, 125, 127, 128, 129, 133, 136, 140, 141, 142, 143, 144, 146, 147, 148, 149, 177, 186, 187, 188, 202, 204, 205, 209, 212, 213, 214, 215, 216, 224, 225, 226,

227, 228, 230, 231, 233, 234, 235, 236, 243,
245, 247, 250, 252, 253, 255, 256, 260, 263,
274, 275, 277, 279, 280, 281, 283, 286, 297,
298, 300, 301, 302, 305, 310, 312, 317, 327,
330, 350, 361, 364, 367, 370, 371, 372, 379
t3 ih.w, 350
t3 w3w3t, 45, 81
t3-w(ry), 116
t3 pn mi kd=f, 44
t3 mri, 30, 46, 99, 102, 187
t3 mhw, 30, 31, 35, 38, 39, 40, 41, 44, 46, 50, 87,
88, 89, 102, 115, 117, 127, 133, 188, 204,
213, 214, 215, 226, 227,, 228, 233, 256,
263, 279, 280, 312, 361, 364, 370, 371
t3 nbw, 45
t3 nhsy, 148
t3 ntr, 45, 252
t3 rw, 367
t3 zti, 33, 45, 94, 133, 136, 140, 141, 149, 310
t3 sm^cw, 30, 31, 35, 38, 39, 40, 41, 42, 44, 46,
50, 56, 80, 87, 90, 102, 115, 117, 127, 128,
133, 204, 215, 224, 226, 227, 228, 233, 261,
263, 279, 280, 281, 287, 288, 301, 310
t3 tmh(y.w), 45, 144, 148
t3 thnw/thnw(y.w), 45
t3 dsr, 51
t3.wy, 32, 34, 35, 36, 37, 38, 41, 46, 48, 50,
99, 102, 123, 214, 215, 216, 225, 226, 227,
231, 250, 253, 297, 300, 302, 305
t3s, 214, 236, 270, 271, 273, 274, 275, 276,
289, 291, 305, 321, 330, 370, 378, 383
tp-w3bw, 70
tp3(y), 151
tpy dw=f, 67
tm, 37, 108, 215, 243, 245, 246, 274

t3y, 84, 107, 110, 222
t3rw, 367, 368

t3rt, 290, 328, 376, 378
tbt, 76
tmh, 45, 144, 148, 152, 236
tni, 97, 276
tnw, 77, 124, 132, 218, 273, 276, 277, 278,
279, 280, 281, 283, 284, 286, 290, 291,
327, 350, 360, 378
tnw.wy, 277, 279, 280, 281
thn, 143
tzm, 153, 334
tzt, 51, 60, 114, 121, 124, 125, 336, 339, 348,
369
tt hnw, 143

d3i, 372
dw3t, 99, 242
dmd, 215, 220, 230, 277, 281
d3r, 29, 30, 89
d3rt, 8, 27, 28, 29, 30, 31, 48, 61, 84, 100, 103,
190, 240

d3m, 45
d3sty, 57
dw, 37, 49, 62, 66, 67, 84, 99, 204, 206, 214,
259, 358, 363
dwt3yt, 115
db3, 241, 243, 245, 246, 248
dnb, 299, 301, 304, 378
dnb.w, 299, 301, 304, 378
dr, 7, 43, 44, 57, 58, 113, 185, 203, 214, 234,
235, 275, 276, 282, 305, 323, 363, 370
drrw, 270, 271, 273, 275, 276, 291, 383
drt, 132, 239, 285, 286
dt, 33, 55, 63, 100, 108, 112, 113, 127, 143,
183, 192, 195, 209, 215, 221, 228, 246,
254, 263, 276, 280, 285

Índice de términos griegos

βαρβαρος, 120
βουκολοι, 196
δρυμος, 86, 397
ευνομια, 203

κωχωμη, 29
Χιμω, 375
ΟΑΣΙΣ, 71
Σεθρον, 138

Índice de textos citados

(los números de página aparecen en negrita)

- Aba/F/E/III 24-34, **241**
Aba fgto. A 4-9, **241**
Aba fgto. B 6-13, **241**
Anales reales, Cairo 1, vso., 2 (1), **119**
Anales reales, Cairo 1 rto., 2 (2), **302**
Anales reales, Cairo 1 rto., 2 (2 y 8), **303**
Anales reales, Cairo 1 rto., 2 (4 y 8), **303**
Anales reales, Cairo 1, rto., 3 (3), **302**
Anales reales, Cairo 4, rto., 2 (2), **143, 304, 367**
Anales reales, Cairo 5, rto., 2 (2), **138**
Anales reales, Cairo 5, rto., 2 (4), **135**
Anales reales, Cairo 5 rto., 2 (5), **303**
Anales reales, Londres, rto., 1 (3), **189**
Anales reales, Palermo, vso., 2 (2), **359**
Anales reales, Palermo, vso., 2 (3), **359**
Anales reales, Palermo, rto., 2 (3), **302**
Anales reales, Palermo, rto., 2 (6), **188**
Anales reales, Palermo, rto., 2 (7), **303**
Anales reales, Palermo, rto., 2 (12), **304**
Anales reales, Palermo, vso., 3 (1), **359**
Anales reales, Palermo, rto., 3 (2), **135**
Anales reales, Palermo, rto., 3 (4), **188**
Anales reales, Palermo, rto., 3, (6), **302**
Anales reales, Palermo, rto., 3 (12), **304**
Anales reales, Palermo, vso., 4 (2), **313, 359**
Anales reales, Palermo, rto., 4 (4), **304**
Anales reales, Palermo, rto., 4 (6, 12), **303**
Anales reales, Palermo, rto., 4 (10), **304**
Anales reales, Palermo, rto., 5 (11), **303**
Anales reales, Palermo, rto., 6 (2), **148, 314, 358**
Anales reales, Palermo, rto., 6 (3), **358**
Anales reales del reinado de Amenemhat II, **366**
Aquiles Tatius, *Leucipo y Clitofón* III, 9,2, **196**
Aquiles Tatius, *Leucipo y Clitofón* III, 9,3, **196**

Berlín-Charlottenburg 1/85, **59**
Berlín 1199, **355**
Berlín 7779, **50**
Berlín 14906, **300**
Berlín 18026, **187**
Berlín 22820, **355**
Berlín 24032, **115**
Berlín 32190, **205**
Boston MFA 03.1848, **171**
Boston MFA 09.200, **253**
Boston MFA 13.3967/20.122, **330**
Boston MFA 29.1130, **372**

Cairo JE 2091, **74**
Cairo JE 14238bis, **182**
Cairo JE 27434, **143**
Cairo JE 33034, **131**
Cairo JE 35256, **380**
Cairo JE 36432 + 37635, **289**
Cairo JE 39527, **298**
Cairo JE 39529, **298**

Cairo JE 40678, **253**
Cairo JE 40679, **253, 254**
Cairo JE 46499, **253**
Cairo JE 47176, **294**
Cairo JE 49889, **131**
Cairo JE 88802, **378**
Cairo RT 28.2.21.17, **297**
Cairo RT 6.12.24.9, **91**
CGC 414, **296**
CGC 1413, **87**
CGC 1434, **67, 68, 177**
CGC 1537, **126**
CGC 1747, **295, 296**
CGC 14238, **182, 323**
CGC 14716, **182**
CGC 17001-2, **369**
CGC 20009, **288**
CGC 20538, **123**
CGC 20765, **334**
CGC 41556, **312**
CGC 87192, **188**
CGC 88555, **188**
Clère y Vandier, 1948, 10-11, §16, 3, **330**
Clère y Vandier, 1948, 15, §20, 5-6, **30**
CT I 180, **186**
CT I 272c, **127**
CT I 285d, **127**
CT III 30a-c, **281**
CT III 32a-b, **281**
CT III 35c, **281**
CT III 39c (fórmula 169), **281**
CT III 43b-44a (fórmula 171), **281**
CT III 115i, **37**
CT III 180c, **212**
CT III 182d, **212**
CT III 396a, **72**
CT III 43a-c, **281**
CT III 85i, **139**
CT IV 115f, **139**
CT V 21d-e, **252**
CT V 390 l, **147**
CT VI 172-173, **197**
CT VI 212, **143**
CT VI 326, **186**
CT VI 344f-g, **106**
CT VI, 213b, **143**
CT VII 162q, **186**
CT VII 166h, **186**
CT VII 240a, **278**
CT VII 240e, **278**
CT VII 240i, **278**
CT VII 240m, **278**
CT VII 401a, **139**
CT VII 465a, **106**

Decreto de Coptos C, **33, 80**
Decreto de Coptos D, **33, 80**
Decreto de Coptos R, **44, 114, 258**

Decreto de Dashur, **80, 110**

Dion Casio, LXXII, 4, **196**

Enseñanzas de Hordjedef, **66**

Enseñanzas de Ptahhotep, **192**

Enseñanzas para Merikare, **175-176, 321, 330, 363-364, 369, 371, 376**

Estela de Bentresh, **211**

Estela del hambre, **211**

Estela de la hija de Jufu, **74, 211**

Estela del inventario, **74**

Estela de Israel, **157, 255**

Estela de Kamose, **255, 355**

Estela del Sátrapa, **241**

Estela de Shabaka, ver *Teología menfita*

Hatnub gr.2, **335**

Hatnub gr.3, **335**

Hatnub gr.4, **62**

Hatnub gr.7, **381**

Heliodoro, *Teágenes y Clariclea* I, 5-6, **196**

Heliodoro, *Teágenes y Clariclea* I, 7,1, **196**

Herodoto, *Historias* II, 12, **28**

Herodoto, *Historias* IV, 189, **160**

Himno de la victoria, **125, 176**

Himno a Atón, **99, 113, 153**

Himno a la inundación, **99**

Himnos a la diadema, **50, 186, 188, 210**

Himno al Ojo de Horus, **15, 108, 201, 207, 237, 239, 241, 248, 249, 263, 282, 284, 286, 304, 305, 307**

Himnos a Sesostri III, **31, 75, 225, 227**

Intefiquer, estela de wadi Gawasis, **91**

Intefiquer, estela en Nubia, **109**

Kansas City, Nelson Atkins Museum 51-1, **174**

KRI I 13, 8-9, **236**

KRI I 14, 1-7, **236**

KRI IV 3, 16, **143**

LD I 127, **278**

LD (texto) II 176, **260**

LD II 110, **327**

LD II 56a^{bis}, **86**

LD II 59 a-b, **206**

LD II 71c, **49**

LD II 77, **105, 86**

LD II 88a.b, **44**

LD II 100, **59**

LD II 111c, **260**

LD II 111g, **260**

LD II 117q, **48, 57**

Leiden J427, **61**

Libro de la Duat, **109**

Libro de los Muertos, cap. 17, **77-79, 366**

Libro de los Muertos, cap. 30b, **210**

Libro de los Muertos, cap. 64, **210**

Libro de los Muertos, cap. 125, **123**

Libro de los Muertos, cap. 137a, **210**

Libro de los Muertos, cap. 148, **210**

Libro de los Muertos, cap. 150, **366**

Londres BM 100 [614], **30**

Londres BM 212, **74**

Londres BM 489, **209**

Londres BM 1010, **257**

Londres BM 20791, **159**

Londres BM 35017, **191**

Londres BM 55.586, **135**

Londres UC 15508, **189**

Luxor J.43, **355**

M/F/Nw/A 1, **38**

M/F/Nw/A 1, **273, 274**

M/F/S bloque F216, **285**

M/F-A/N 1-19, **241**

Munich, ÄS 6300, **158**

Neferhotep I, estela de Abidos, **210**

Nueva York, BMA 53.222, **174**

Nueva York, MMA 1992.338, **233**

Oxford, Ashmolean Museum E 3632, **131**

Oxford, Ashmolean Museum E 347, **131**

Oxford, Ashmolean Museum E 3915, **143**

P/A/E 1, **75**

P/A/E 9, **184**

P/A/E 30, **221**

P/A/E 31, **72**

P/A/N 1, **38, 273**

P/A/N 1, **273, 274**

P/A-F/N 9, **76**

P/Cmed/W 5, **48, 280**

P/Dant/E 75-102(?), **241**

P/Dant/E B75, **241**

P/Dant/W 25-56, **241**

P/F/Se 59, **285**

P/F-A/N/9, **28**

P/V/E 39, **147, 286**

P/V/E 77, **284**

Pap. Anastasi I, **121**

Pap. Anastasi I, 28, 5-6, **177**

Pap. Berlín 3022, **372**

Pap. Berlín 3022, 16-22, **372**

Pap. Berlín 3022, 31-32, **177**

Pap. Berlín 3022, 52-53, 60-61, **126**

Pap. Berlín 3022, 159-160, **260**

Pap. Berlín 3022, 213, **234**

Pap. Berlín 3022, 220-221, **147**

Pap. Berlín 3022, 224-225, **177**

Pap. Berlín 3022, 241-245, **369**

Pap. Berlín 3024, 93-95, **87**

Pap. Berlín 3048, **99**

Pap. Berlín 3048, C VIII, 2, **109**

Pap. Berlín 8869, 6 y 12, **79**

Pap. Berlín 8869, **316, 333**

Pap. Berlín 10482, **186, 280, 281**

Pap. Berlín 10499, 11-16, **145**

Pap. Berlín 10499, 37-39, **281**

Pap. Berlín 15724, **88**

Pap. BM 10288, **185**

- Pap. BM 10471*, **366**
Pap. Boulaq 17, **107**
Pap. Boulaq 17, CIV, 2, **109**
Pap. Boulaq 18, **333**
Pap. Cairo 52001C, **214**
Pap. Cairo 58038 (vease *pap. Boulaq 17*), **109**
Pap. Chester Beatty I, **208, 223**
Pap. Chester Beatty III, **185, 197**
Pap. Chester Beatty III, rto., 11, 3, **185**
Pap. Dramático del Ramesseum, **38, 211**
Pap. Ebers, **210**
Pap. Gardiner II, **37, 212**
Pap. Gardiner II, 611-622, **278**
Pap. Gardiner III, **186**
Paps. Gardiner II-IV, **186**
Pap. Lahun I, 4-5, 6, **126**
Pap. Lahun LV, 1, **31, 75**
Pap. Leiden I 344 rto. 3, 1, **31, 84, 103, 128, 364**
Pap. Leiden I 344, rto. 4, 8, **364**
Pap. Ramesseum A (= *Pap. Berlín 10499*) R43, **372**
Pap. Ramesseum A (= *Pap. Berlín 10499*), 1, 1-2, **375**
Pap. Ramesseum VI, **75**
Pap. Ramesseum IX, **185, 197**
Pap. Ramesseum XVIII, **121**
Pap. Sallier I, 8, 5, **100**
Pap. Sallier IV, 4, **237**
Pap. San Petersburgo 1115, 7-11, **372**
Pap. San Petersburgo 1115, 25, **91**
Pap. San Petersburgo 1116A, 107, **371**
Pap. San Petersburgo 1116A, 32-34, **326**
Pap. San Petersburgo 1116A, 38-39, **321**
Pap. San Petersburgo 1116A, 88-90, **370**
Pap. San Petersburgo 1116A, 91-94, **364**
Pap. San Petersburgo 1116A, 95-97, **364**
Pap. San Petersburgo 1116A, 98-105, **370**
Pap. San Petersburgo 1116A, 106-107, **321**
Pap. San Petersburgo 1116B, 17, **369-370**
Pap. San Petersburgo 1116B, 18-19, **364**
Pap. San Petersburgo 1116B, 29, **364**
Pap. San Petersburgo 1116B, 35-36, **31**
Pap. San Petersburgo 1116B, 47, **128**
Pap. San Petersburgo 1116B, 66-68, **371**
Pap. de los signos de Tanis, XIV (3), **32**
Pap. Westcar, 4, 8-10, **108**
Pap. Westcar, 7, 5-6, **210**
Pap. Westcar, 9, 3-5, **210**
Pap. Westcar, **210**
 París, Louvre C12, 10, **47**
 París, Louvre C161, **68**
 París, Louvre E 11255, **182, 323**
 París, Louvre E 27204, **263**
 París, Louvre E. 17381, **172**
 Plutarco *De Iside et Osiride*, **208, 218**
 PT 1a, **224**
 PT 2b-c, **225**
 PT 8f, **224**
 PT 12c, **247**
 PT 14d, **193**
 PT 16c, **247**
 PT 20d, **218**
 PT 24d, **218**
 PT 27a-b, **247**
 PT 27e, **375**
 PT 28a-b, **247**
 PT 36a, **222**
 PT 39a, **222**
 PT 40+15, **222, 241**
 PT 40+19, **222, 241**
 PT 41c, **222**
 PT 42c, **221**
 PT 43a-b, **241**
 PT 43b, **241**
 PT 46a, **241**
 PT 48a, **241**
 PT 54a, **143**
 PT 54c, **222**
 PT 57a-b, **227**
 PT 59b, **32**
 PT 60c, **222**
 PT 61a, **222**
 PT 73a, **222**
 PT 75d, **32**
 PT 80a, **224**
 PT 83c, **221**
 PT 84a, **221**
 PT 84c, **185, 188**
 PT 86e, **222**
 PT 88c, **222**
 PT 91b, **136**
 PT 95a, **222**
 PT 99c, **222**
 PT 119b, **49**
 PT 120a, **36**
 PT 121b, **76**
 PT 121c-d, **33**
 PT 123f, **36**
 PT 124a, **239**
 PT 126b, **76**
 PT 134b-c, **112**
 PT 134b-e, **112**
 PT 135c, **228, 301**
 PT 141d, **238**
 PT 142a-c, **221**
 PT 143a, **33**
 PT 152a, **247, 295**
 PT 154a, **295**
 PT 155b, **36**
 PT 156a, **295**
 PT 158a, **295**
 PT 161a, **132**
 PT 164c-166d, **247**
 PT 186a, **33**
 PT 194a, **283**
 PT 195d-e, **240**
 PT 197e, **111**
 PT 202a, **132**
 PT 202c, **227**
 PT 204, **32**
 PT 204a, **39, 224**

PT 217b, **281**
 PT 218a, **234, 248**
 PT 218b, **234**
 PT 218d-f, **229**
 PT 219a-220a, **234**
 PT 220b, **111**
 PT 221b-c, **275**
 PT 221c, **275**
 PT 222b-c (= PT 218d-f), **229**
 PT 224a, **234**
 PT 224b, **111**
 PT 225c, **72**
 PT 233a, **184**
 PT 233b, **33, 184**
 PT 233b-234a, **184**
 PT 235a, **134**
 PT 237a, **32**
 PT 243b, **72**
 PT 244a, **33**
 PT 245b, **72**
 PT 246a, **324**
 PT 247a, **224**
 PT 249b, **29**
 PT 255a, **283**
 PT 256d, **106, 108**
 PT 260, **223**
 PT 260b, **74**
 PT 261a, **99**
 PT 265c, **93, 203**
 PT 265e, **36**
 PT 270d, **278**
 PT 273a, **106, 275**
 PT 273a-b, **113, 232**
 PT 278b, **36, 277**
 PT 278b-279c, **277**
 PT 279a, **280, 281**
 PT 280b, **76**
 PT 280c, **39**
 PT 281a, **99, 249**
 PT 284a-285a, **284**
 PT 285a, **33**
 PT 286e, **60**
 PT 291d, **36**
 PT 292b, **29**
 PT 292d, **36**
 PT 299b, **324**
 PT 301a-303d, **231**
 PT 301c, **239**
 PT 309e, **223**
 PT 316a-d, **225**
 PT 317c, **60**
 PT 318b, **275**
 PT 318b-319a, **223**
 PT 319a-b, **203**
 PT 324c, **33, 275, 276**
 PT 336b, **99**
 PT 348b, **294, 295**
 PT 363c, **33**
 PT 370b, **115, 224**
 PT 371a, **193**
 PT 371a-b, **193**

PT 373a, **35**
 PT 386a, **112**
 PT 388a, **32, 39**
 PT 388a-b, **253**
 PT 388b, **35**
 PT 389a, **221**
 PT 393a, **99**
 PT 400a, **106**
 PT 405b, **71**
 PT 406c, **37, 301**
 PT 412a-c, **276**
 PT 412c, **275**
 PT 414c, **112**
 PT 416a, **275, 276**
 PT 416c, **352**
 PT 418a, **221**
 PT 433a-b, **72**
 PT 435a, **36**
 PT 435b, **72**
 PT 445b, **74**
 PT 445c, **76**
 PT 445d, **48, 58**
 PT 455c, **142, 143**
 PT 455c-456a, **74, 143, 232**
 PT 456a, **120**
 PT 462a-b, **108, 231**
 PT 462-464a, **106**
 PT 466a-b, **224**
 PT 470a-471a, **252**
 PT 474b, **106**
 PT 482c, **115**
 PT 483a, **115**
 PT 483b, **184**
 PT 484d-485c, **258**
 PT 485b, **282**
 PT 485c, **258**
 PT 486b-c, **49**
 PT 496a, **283**
 PT 499a, **36**
 PT 507a, **36**
 PT 508a, **36**
 PT 508b-509a, **37**
 PT 511a-c, **132**
 PT 511c, **132**
 PT 514a, **228**
 PT 514d, **243**
 PT 516a-b, **184**
 PT 518a-b, **223, 283**
 PT 518c, **324**
 PT 518d, **81**
 PT 525a-529a, **281, 282**
 PT 531c, **30**
 PT 535a-b, **221**
 PT 544c, **191**
 PT 545c, **191**
 PT 546a-c, **252**
 PT 546b, **295**
 PT 551b, **36, 128**
 PT 551e, **107**
 PT 556c, **92**
 PT 559a, **36**

- PT 559c, **106**
 PT 560b (= 566b), **212**
 PT 561c, **29**
 PT 564a, **36**
 PT 565a, **36**
 PT 570, **29**
 PT 575a-576a, **185**
 PT 577a-b, **220**
 PT 584a-b, **220**
 PT 592a, **220**
 PT 594a, **221**
 PT 601b, **107**
 PT 601d, **223, 238**
 PT 601d-f, **238**
 PT 601f, **223, 238**
 PT 603a, **282**
 PT 604c, **106**
 PT 604c-f, **286**
 PT 604f, **106**
 PT 607a, **368**
 PT 615d, **39, 218**
 PT 616a, **220**
 PT 618a, **281**
 PT 619a-620c, **74**
 PT 622b, **226**
 PT 626a-633b, **226**
 PT 627a, **97**
 PT 627a-629c, **90, 97**
 PT 628, **92**
 PT 628b, **92**
 PT 628b-629c, **234**
 PT 628c, **89, 90**
 PT 629a, **94**
 PT 629c, **95**
 PT 634d, **240**
 PT 640a-644e, **226**
 PT 640b, **226**
 PT 644a-e, **220**
 PT 644e, **184**
 PT 654d, **125**
 PT 655a-c, **284**
 PT 655b, **195**
 PT 659c-d, **106**
 PT 662a, **325, 326**
 PT 670c, **33**
 PT 671c, **36**
 PT 673b, **129**
 PT 678b-c, **238**
 PT 679b, **221, 281**
 PT 679d, **221**
 PT 685a-b, **238**
 PT 696d, **34**
 PT 697a, **29**
 PT 698d, **239**
 PT 701c, **36**
 PT 705a, **252**
 PT 705a-b, **239**
 PT 707a-b, **90**
 PT 707b, **90, 92**
 PT 707c, **36**
 PT 719c, **325, 326**
 PT 721b, **74**
 PT 723a-724d, **137**
 PT 723c, **76**
 PT 724b, **227**
 PT 726a, **64**
 PT 727a, **283**
 PT 728b-c, **106**
 PT 734a, **36**
 PT 734c-d, **224**
 PT 737a-f, **240**
 PT 737f, **193**
 PT 747a, **281**
 PT 751b, **68**
 PT 754c, **74**
 PT 755b, **33**
 PT 756c, **282**
 PT 759c-760b, **111**
 PT 760a-c, **223**
 PT 763c-764a, **112**
 PT 766d, 39, **218**
 PT 770a-d, **228**
 PT 774a, **36**
 PT 782c, **43, 275**
 PT 783a, **43, 275**
 PT 788a, **36**
 PT 792a, **277**
 PT 793b, **224**
 PT 796a, **275**
 PT 796a-b, **283**
 PT 797a, **273**
 PT 797a-798a, **273**
 PT 798a (=1715a), **238**
 PT 799a, **282**
 PT 802b, **89, 90**
 PT 802b (= 1720c), **90**
 PT 803c, **136, 310**
 PT 804c, **284**
 PT 804d, **132**
 PT 805c, **132**
 PT 806c-d, **58**
 PT 806d, **48**
 PT 812a-b, **37**
 PT 814c, **35, 227**
 PT 815a, **76**
 PT 815b, **281**
 PT 815b-c (=2252a-b), **282**
 PT 816a, **39**
 PT 819a, **74**
 PT 823d, **187**
 PT 833b, **111**
 PT 844a-845b, **240**
 PT 847a-c, **234**
 PT 847c, **234**
 PT 848a, **36**
 PT 851b, **64**
 PT 852c, **127**
 PT 854a, **29**
 PT 854d-e, **204, 232**
 PT 857a, **87**
 PT 863a, **127**
 PT 864b-c, **72**

PT 864d, **136**
 PT 867a, **61**
 PT 868b, **36**
 PT 869a, **111**
 PT 876a-b, **195**
 PT 876a-c, **284**
 PT 876c-d, **197**
 PT 879a, **275**
 PT 881a, **248**
 PT 881b, **224**
 PT 891b, **99**
 PT 895d, **193**
 PT 898a, **220**
 PT 899a, **74**
 PT 899b-c, **111**
 PT 900a, **239**
 PT 900a-e, **239**
 PT 901a-c, **240**
 PT 903b, **111**
 PT 906e-f, **112**
 PT 906e-f (=1574a-b), **111**
 PT 907a-b, **283**
 PT 910d, **61**
 PT 911a, **37**
 PT 913b, **295**
 PT 915b-916a, **229**
 PT 916a-b, **253**
 PT 920c, **76**
 PT 921a, **129**
 PT 946b-c, **221**
 PT 956a-961c, **237**
 PT 957a-c, **226**
 PT 959e, **39, 224**
 PT 961a-d, **230, 246**
 PT 972a-c, **218**
 PT 972c, **74**
 PT 981a-986a, **282**
 PT 993a, **230**
 PT 993a-994b, **230, 246**
 PT 994b-e, **230**
 PT 994c, **39, 224**
 PT 994d, **136**
 PT 1004b, **132, 283**
 PT 1005a-d, **220**
 PT 1007b-c, **219**
 PT 1008a, **178**
 PT 1008c, **36, 74**
 PT 1013c, **76**
 PT 1013d, **49**
 PT 1014, **283**
 PT 1017a, **310**
 PT 1018c, **132**
 PT 1022a, **33, 89, 90, 92**
 PT 1033, **48**
 PT 1033a-b, **219**
 PT 1033b, **74, 219**
 PT 1035c, **367**
 PT 1041a-1042d, **223**
 PT 1042a, **228**
 PT 1042a-d, **225**
 PT 1050a, **75**

PT 1058a, **184, 195**
 PT 1062c, **221**
 PT 1063c, **36**
 PT 1074e, **75**
 PT 1078a, **283**
 PT 1079c, **203**
 PT 1093c, **36**
 PT 1095a-1096b, **253**
 PT 1101a, **108**
 PT 1101b-c, **295**
 PT 1105a-d, **325**
 PT 1105d, **325, 326**
 PT 1115b, **282**
 PT 1116b, **72**
 PT 1118d, **221**
 PT 1120a-c, **38**
 PT 1121b, **324**
 PT 1128a, **378**
 PT 1130b, **48, 280, 281**
 PT 1132a-1137a, **282**
 PT 1139a, **72**
 PT 1141c, **76**
 PT 1142c, **273, 275, 289, 291**
 PT 1142c-1143a, **274**
 PT 1143a, **274**
 PT 1143b-d, **274, 295**
 PT 1144b-1145d, **130**
 PT 1145b, **115, 224**
 PT 1147c, **108**
 PT 1148a, **238**
 PT 1151a, **281**
 PT 1159b-c, **228**
 PT 1160a, **108**
 PT 1165c-1166a, **227**
 PT 1167b, **37**
 PT 1168b, **68**
 PT 1169a, **37**
 PT 1173a, **36**
 PT 1179c, **39**
 PT 1185a, **243**
 PT 1188c-d, **202**
 PT 1188d, **93**
 PT 1199c, **220**
 PT 1201d, **68**
 PT 1207c, **76**
 PT 1212b, **36**
 PT 1213a, **90**
 PT 1213b, **90**
 PT 1213a-1214b, **90**
 PT 1216a, **93**
 PT 1219a, **203**
 PT 1219b, **203**
 PT 1219d, **225**
 PT 1223e, **86**
 PT 1225d, **76**
 PT 1231a-b, **239**
 PT 1232a-d, **111**
 PT 1234b, **240**
 PT 1236a-1237d (=2247), **278, 279**
 PT 1236b, **289, 378**
 PT 1236b (=2247c), **289**

PT 1236d, **278**
 PT 1237c (=2247c), **278**
 PT 1237d-e, **246**
 PT 1242a-1243a, **221**
 PT 1242b-1243a, **221**
 PT 1245a, **76**
 PT 1245c, **129**
 PT 1248a, **246**
 PT 1252c-f, **247, 282**
 PT 1255c-1256a, **220**
 PT 1256b, **74, 219**
 PT 1258a, **193**
 PT 1258b, **35**
 PT 1260b, **90, 92**
 PT 1267c, **74**
 PT 1268b, **184**
 PT 1272c, **75**
 PT 1275b, **281**
 PT 1276b, **281**
 PT 1280b-c, **220**
 PT 1285c-1286a-c, **185, 188**
 PT 1291a, **36**
 PT 1291b-c, **282**
 PT 1291c, **282**
 PT 1295b, **228**
 PT 1297a-e, **220**
 PT 1297e, **34, 228**
 PT 1313c, **304**
 PT 1319a, **223**
 PT 1336a, **64**
 PT 1337b-d, **218**
 PT 1339a, **218**
 PT 1343a, **282**
 PT 1343a (= 2169a), **281**
 PT 1343d, **281**
 PT 1345c, **37**
 PT 1350a-b, **92**
 PT 1350b, **221**
 PT 1351a, **273, 275, 291**
 PT 1351a-c, **274**
 PT 1356a, **76**
 PT 1360a, **36**
 PT 1361a, **282**
 PT 1361a-b, **282**
 PT 1364a, **228**
 PT 1369a-d, **228**
 PT 1377b, **295**
 PT 1385a, **295**
 PT 1390b, **92**
 PT 1392b, **36, 86**
 PT 1394a-c, **38**
 PT 1396b-c, **34**
 PT 1408a-1411a, **282**
 PT 1423d, **106**
 PT 1424c, **125**
 PT 1429b, **295**
 PT 1434b, **275**
 PT 1434d, **276**
 PT 1435a, **275**
 PT 1436a, **37**
 PT 1438c, **106**

PT 1439c, **106**
 PT 1440c, **106**
 PT 1442b, **275, 276**
 PT 1450c, **106**
 PT 1456-1458c, **142, 143**
 PT 1458e, **193**
 PT 1462c, **110**
 PT 1463a-e, **222**
 PT 1463e, **221**
 PT 1464a, **29**
 PT 1464a-b, **61**
 PT 1466a-d, **108**
 PT 1470c, **278**
 PT 1474c, **283**
 PT 1476a, **224**
 PT 1476a-d, **230**
 PT 1476b, **136**
 PT 1480, **282**
 PT 1482c, **212**
 PT 1483d, **39**
 PT 1484d, **278**
 PT 1485b, **275**
 PT 1487c, **74**
 PT 1496a, **231**
 PT 1497a, **231**
 PT 1498a, **231**
 PT 1500b, **74, 219**
 PT 1502a, **74**
 PT 1505a-b, **90**
 PT 1505b, **89**
 PT 1507b, **115**
 PT 1508c, **89, 90**
 PT 1510a-c, **228**
 PT 1510b, **40**
 PT 1520a, **202**
 PT 1522a-c, **44, 257**
 PT 1533a, **217**
 PT 1541a, **76**
 PT 1543a-1545d, **219, 224**
 PT 1546a, **246**
 PT 1550a, **30**
 PT 1553b, **36**
 PT 1553b-1554b, **36**
 PT 1554a, **36**
 PT 1554b, **108**
 PT 1561a-d, **38**
 PT 1564b, **352**
 PT 1574c, **37**
 PT 1575a-b, **283**
 PT 1582a, **202**
 PT 1583a, **283**
 PT 1587a-d, **242**
 PT 1587a-1606d, **239**
 PT 1588a, **246**
 PT 1588a-1595c, **242**
 PT 1588a-1596b, **242**
 PT 1588b-f, **246**
 PT 1589a, **248**
 PT 1589b, **248**
 PT 1590a, **248**
 PT 1592e, **248**

PT 1593a, **281**
 PT 1593a-1595c, **248**
 PT 1596a-b, **248**
 PT 1596a-1606d, **242**
 PT 1596c, **248**
 PT 1596c-1606d, **244**
 PT 1603a, **281**
 PT 1604c, **108**
 PT 1621a, **43, 234, 275**
 PT 1624b-c, **34, 227, 240**
 PT 1627a-1637b, **226**
 PT 1630c-d (= 1658a), **92**
 PT 1630d, **92**
 PT 1630d-1631b, **95, 234**
 PT 1631a, **93**
 PT 1631a-b, **98**
 PT 1632a-c, **98**
 PT 1639c, **64**
 PT 1644c, **134**
 PT 1652a, **246**
 PT 1655a-c, **130**
 PT 1658a, **92**
 PT 1658a-d, **324**
 PT 1667a, **115, 224**
 PT 1668a, **224**
 PT 1671a, **34**
 PT 1678a, **248**
 PT 1689a-1692b, **225**
 PT 1695a-c, **246**
 PT 1703c, **220**
 PT 1712b, **49**
 PT 1712c, **76**
 PT 1713a, **283**
 PT 1715b, **275**
 PT 1716a, **33**
 PT 1718a, **136, 310**
 PT 1720a, **283**
 PT 1724b-c, **111**
 PT 1726a-b, **195, 284**
 PT 1734a, **239**
 PT 1735a-c, **301**
 PT 1752a, **89, 90, 92**
 PT 1764a-c, **284**
 PT 1770a-c (=PT 2265a-b), **38, 274**
 PT 1770c, **234, 273, 275**
 PT 1771a-1777d, **223**
 PT 1774a, **99**
 PT 1774a-1775b, **202**
 PT 1777c, **99**
 PT 1778a, **324**
 PT 1781c, **93**
 PT 1795a-b, **240**
 PT 1799b, **74**
 PT 1804a-b, **193**
 PT 1824e-g, **228**
 PT 1824k-l, **228**
 PT 1832b-c, **240**
 PT 1833a-1837c, **232**
 PT 1836b-1837c, **233**
 PT 1837a, **40, 244**
 PT 1837a-c, **138, 183, 193, 197**

PT 1837b, **366**
 PT 1837c, **139, 181, 195**
 PT 1845b-1846, **90**
 PT 1846, **90**
 PT 1859a, **222**
 PT 1867a, **68, 136**
 PT 1870a-b, **224**
 PT 1872b, **43, 275**
 PT 1875a, **39**
 PT 1878b, **125**
 PT 1886, **32**
 PT 1904b, **224**
 PT 1905c, **64**
 PT 1906a, **64**
 PT 1907c, **90**
 PT 1913c, **111**
 PT 1915a, **142, 143, 375**
 PT 1915a-c, **132, 133, 285**
 PT 1919b(=2225c), **239**
 PT 1921g, **224**
 PT 1925g, **89, 92**
 PT 1927a, **64**
 PT 1927c, **282**
 PT 1928e, **284**
 PT 1934d-e, **285**
 PT 1934e, **181, 195**
 PT 1943b, **281**
 PT 1945f, **285**
 PT 1947b, **64**
 PT 1951a, **280, 281**
 PT 1953b, **324**
 PT 1955b, **324**
 PT 1958b, **76**
 PT 1962b, **223**
 PT 1963a-b, **223**
 PT 1968a, **76**
 PT 1972, **283**
 PT 1974a-d, **220**
 PT 1974d, **284**
 PT 1977a-c, **219**
 PT 1977d, **178**
 PT 1997, **64**
 PT 1998b, **28**
 PT 1998c, **76**
 PT 1999c, **221, 249**
 PT 2001a, **283**
 PT 2004a-2005b, **228**
 PT 2007a, **36**
 PT 2009a-b, **282**
 PT 2011b, **228**
 PT 2013b, **64**
 PT 2017a-c, **228**
 PT 2036a, **223**
 PT 2038b, **226**
 PT 2042c, **99**
 PT 2047c, **36, 324**
 PT 2063a, **99, 100**
 PT 2075a-c, **240**
 PT 2082c-d, **108**
 PT 2089a-b, **225**
 PT 2095b, **283**

PT 2096c, **111**
 PT 2096c-d, **111**
 PT 2103c-d, **111**
 PT 2108b, **74**
 PT 2111, **36**
 PT 2113, **36**
 PT 2123a-2125d, **223**
 PT 2128b, **277**
 PT 2144a-b, **220**
 PT 2149b, **278**
 PT 2150b, **278**
 PT 2153b, **278, 279**
 PT 2158c, **132**
 PT 2186b, **90, 92**
 PT 2188a, **74, 277**
 PT 2188a-2192b, **218**
 PT 2190a-b, **220**
 PT 2206e, **239**
 PT 2214b, **39**
 PT 2223a-d, **286**
 PT 2223b, **147, 368**
 PT 2223b-c, **132**
 PT 2228d, **224**
 PT 2231d, **64**
 PT 2238b, **282**
 PT 2246c, **195**
 PT 2246c-d, **285**
 PT 2251b, **224**
 PT 2263c, **224**
 PT 2265a-b, **38**
 PT 2265b, **273, 274**
 PT 2282, **222**
 PT 2290b, **203**
 PT 2291e, **64**

Ritual arcaico de la fundación de templos,
134, 210

Sinaí, inscr. nº 1, **59, 164**
 Sinaí, inscr. nº 1a, **156**
 Sinaí, inscr. nº 2, **156-157, 164**
 Sinaí, inscr. nº 4, **73, 164**
 Sinaí, inscr. nº 5, **77, 156-157, 164**
 Sinaí, inscr. nº 6, **156-157, 164**
 Sinaí, inscr. nº 7, **73, 78, 135, 156, 164**
 Sinaí, inscr. nº 8, **77-78, 138, 156-157, 164**
 Sinaí, inscr. nº 10, **34, 77-78, 99, 138, 156-157, 164, 305**
 Sinaí, inscr. nº 13, **73, 335**
 Sinaí, inscr. nº 14, **77, 79, 156-157, 164**
 Sinaí, inscr. nº 16, **34, 78, 138, 156-157, 164, 295, 305, 335**
 Sinaí, inscr. nº 17, **73, 335**
 Sinaí, inscr. nº 22, **164**
 Sinaí, inscr. nº 28, **43**
 Sinaí, inscr. nº 31, **57**
 Sinaí, inscr. nº 35, **57**
 Sinaí, inscr. nº 53, **57**
 Sinaí, inscr. nº 54, **139, 275**
 Sinaí, inscr. nº 90, **100**
 Sinaí, inscr. nº 141, **73**

Sinaí, inscr. nº 142, **56-57**
 Sinaí, inscr. nº 409, **57**

Tebas, TT 15, **192**

Tebas, TT 60, **192**

Teología menfita, **19, 201, 204, 208, 209, 211, 212, 213, 217, 218, 219, 220, 223, 224, 226, 230**

Tod, inscripción de Sesostri I, **84**

Turin cat. 1750, **210**

Urk. I 1, 4-7, **374**

Urk. I 1, 17, **115**

Urk. I 2, 4, **48**

Urk. I 2, 5, **32**

Urk. I 2, 7, **32**

Urk. I 2, 9, **32**

Urk. I 2, 13, **32**

Urk. I 3, 9, **115**

Urk. I 3, 12, **352**

Urk. I 4, 6, **358**

Urk. I 4, 8, **32**

Urk. I 4, 10-12, **324**

Urk. I 5, 2, **32**

Urk. I 5, 2-3, **324**

Urk. I 5, 10, **115**

Urk. I 5, 17, **115**

Urk. I 6, 1, **115**

Urk. I 6, 3, **32**

Urk. I 6, 7, **48**

Urk. I 6, 9, **32**

Urk. I 6, 10-11, **32**

Urk. I 6, 15, **32**

Urk. I 8, 7, **135**

Urk. I 10, **72**

Urk. I 10, 9a, **35**

Urk. I 10, 9b, **35**

Urk. I 10, 15, **62**

Urk. I 12, 1, **110**

Urk. I 12, 7, **110**

Urk. I 12, 10, **110**

Urk. I 13, 6, **110**

Urk. I 13, 11, **110**

Urk. I 14, 2, **110**

Urk. I 15, 2, **110**

Urk. I 15, 17, **48, 67**

Urk. I 17, **50**

Urk. I 19, 12, **336**

Urk. I 20, 10-11, **66**

Urk. I 20, 11, **48**

Urk. I 21, 9, **40, 256**

Urk. I 23, 4, **32**

Urk. I 23, 13, **32**

Urk. I 23, 12-13, **33**

Urk. I 39, 7-9, **207**

Urk. I 41, 13, **33**

Urk. I 41, 15, **33**

Urk. I 46, 13-14, **110**

Urk. I 52, 1-3, **207**

Urk. I 53, 2-3, **33**

Urk. I 53, 11, **258**

Urk. I 56, 15, **48**
 Urk. I 56, 18, **48**
 Urk. I 57, 11-16, **206**
 Urk. I 59, 13-15, **206**
 Urk. I 61, 6-7, **43**
 Urk. I 61, 7, **33**
 Urk. I 63, 6, **44**
 Urk. I 64, 2, **323**
 Urk. I 64, 4, **41**
 Urk. I 69, 5-10, **77**
 Urk. I 69, 9-10, **316**
 Urk. I 76, 5, **112**
 Urk. I 76, 5-7, **259**
 Urk. I 76, 10-11, **258**
 Urk. I 77, 12, **49**
 Urk. I 78, 4-5, **256**
 Urk. I 78, 8-9, **258**
 Urk. I 78, 9, **258**
 Urk. I 79, 4, **258**
 Urk. I 82, 2, **258**
 Urk. I 83, 13-16, **114**
 Urk. I 89, 11, **33**
 Urk. I 89, 16, **43**
 Urk. I 91, 12, **48**
 Urk. I 101, 9, **123**
 Urk. I 101, 10, **39, 44, 148**
 Urk. I 101, 10-13, **148**
 Urk. I 101, 11, **72**
 Urk. I 101, 11-12, **361**
 Urk. I 101, 12, **44**
 Urk. I 101, 13-16, **148**
 Urk. I 101, 14, **333**
 Urk. I 101, 16, **45, 144**
 Urk. I 102, 4-7, **115**
 Urk. I 102, 5-7, **40**
 Urk. I 102, 8, **78, 144**
 Urk. I 102, 17, **68**
 Urk. I 103, 1, **68**
 Urk. I 103, 12, **366**
 Urk. I 103, 16, **109**
 Urk. I 103, 4, **369**
 Urk. I 103, 7, **124**
 Urk. I 103, 8, **32, 45**
 Urk. I 103, 10, **32, 45**
 Urk. I 104, 1, **369**
 Urk. I 104, 15, **369**
 Urk. I 104, 3, **124**
 Urk. I 104, 6, **124**
 Urk. I 104, 7, **32, 45**
 Urk. I 104, 12, **119**
 Urk. I 104, 14, **328**
 Urk. I 104, 16, **32, 60**
 Urk. I 104, 17, **45**
 Urk. I 105, 4, **124**
 Urk. I 105, 13, **72**
 Urk. I 106, 6-10, **39**
 Urk. I 106, 14, **73, 335**
 Urk. I 106-107, **73**
 Urk. I 107, 1, **72, 73, 313**
 Urk. I 107, 10, **73**
 Urk. I 107, 13, **313**

Urk. I 108, 8, **60**
 Urk. I 108, 10, **335**
 Urk. I 108, 13, **308, 316**
 Urk. I 109, 1, **78**
 Urk. I 109, 1-2, **236, 333**
 Urk. I 109, 11, **316**
 Urk. I 110, **2**
 Urk. I 110, 10-16, **317**
 Urk. I 110, 14, **78**
 Urk. I 110, 15, **333**
 Urk. I 110, 15-16, **236**
 Urk. I 111, 2, **72**
 Urk. I 111, 5, **34**
 Urk. I 111, 5-11, **317**
 Urk. I 111, 8, **78**
 Urk. I 111, 10, **333**
 Urk. I 111, 10-11, **33, 236**
 Urk. I 112, 5, **40**
 Urk. I 112, 15, **40**
 Urk. I 114, 1, **296**
 Urk. I 115, 2, **296**
 Urk. I 118, 7, **40, 41**
 Urk. I 120, 10, **70, 316**
 Urk. I 120, 11, **48, 70**
 Urk. I 122, 8, **33**
 Urk. I 122, 9, **111, 112**
 Urk. I 122, 12, **70**
 Urk. I 123, 7, **48, 80**
 Urk. I 124, 1, **80**
 Urk. I 124, 1-3, **48**
 Urk. I 124, 3, **77**
 Urk. I 124, 11-12, **79**
 Urk. I 124, 14, **262**
 Urk. I 125, 1-3, **343**
 Urk. I 125, 6, **262**
 Urk. I 125, 7-8, **43**
 Urk. I 125, 8, **150**
 Urk. I 125, 8-9, **79**
 Urk. I 125, 13, **236**
 Urk. I 125, 14, **71, 344**
 Urk. I 125, 15, **144, 149**
 Urk. I 125, 16, **45**
 Urk. I 126, 1, **144**
 Urk. I 126, 2, **45**
 Urk. I 126, 2-4, **236**
 Urk. I 126, 3, **121**
 Urk. I 126, 4, **236**
 Urk. I 126, 10, **149**
 Urk. I 126, 11, **149**
 Urk. I 126, 15, **150**
 Urk. I 127, 2, **344**
 Urk. I 127, 5, **263, 369**
 Urk. I 127, 9, **60**
 Urk. I 127, 12, **263**
 Urk. I 128, 11, **262**
 Urk. I 128, 12, **255**
 Urk. I 128, 15, **262**
 Urk. I 128, 16, **149**
 Urk. I 128, 17, **262**
 Urk. I 129, 3, **262**
 Urk. I 129, 17, **262**

- Urk. I 130, 1, **149**
 Urk. I 130, 15, **73**
 Urk. I 131, 7, **316**
 Urk. I 132, **80**
 Urk. I 132, 1, **48**
 Urk. I 133, 4, **45**
 Urk. I 133, 9, **316**
 Urk. I 133, 10, **32**
 Urk. I 133, 11, **207**
 Urk. I 133, 13, **149**
 Urk. I 133, 14, **263**
 Urk. I 134, **79**
 Urk. I 134, 4, **121**
 Urk. I 134, 5, **207**
 Urk. I 134, 6, **79, 263**
 Urk. I 134, 10, **149**
 Urk. I 134, 12, **316**
 Urk. I 134, 13, **48**
 Urk. I 134, 13-17, **125**
 Urk. I 134, 14, **263**
 Urk. I 134, 17, **336, 369**
 Urk. I 135, 1-4, **125**
 Urk. I 135, 3, **109**
 Urk. I 135, 4, **336**
 Urk. I 135, 16, **77**
 Urk. I 135, 17, **316**
 Urk. I 136, 4, **121**
 Urk. I 136, 4-8, **261**
 Urk. I 136, 6, **79**
 Urk. I 136, 7, **48, 79**
 Urk. I 136, 11-12, **261**
 Urk. I 136, 13, **79, 261**
 Urk. I 136, 15, **79**
 Urk. I 136, 17, **121**
 Urk. I 137, 3, **48, 79**
 Urk. I 137, 4, **111**
 Urk. I 137, 13, **48, 79, 316**
 Urk. I 137, 14-16, **69**
 Urk. I 139, 3, 48, **79, 302**
 Urk. I 140, 8, **261**
 Urk. I 140, 9, **32, 41**
 Urk. I 140, 9-10, **63**
 Urk. I 140, 17, **81**
 Urk. I 141, 2-3, **262**
 Urk. I 141, 3, **79**
 Urk. I 141, 11, **48, 50, 80**
 Urk. I 141, 16, **77**
 Urk. I 141, 17, **80**
 Urk. I 143, 6-7, **207**
 Urk. I 143, 7, **258**
 Urk. I 146, 3-5, **261**
 Urk. I 146, 16, **261**
 Urk. I 147, 6, **261**
 Urk. I 147, 11, **258**
 Urk. I 149, 14, **56**
 Urk. I 150, 2, **56**
 Urk. I 152, 15, **328**
 Urk. I 154, 14-15, **260**
 Urk. I 159, 1-19, **254**
 Urk. I 161, 9, **61**
 Urk. I 167, 6, **77**
 Urk. I 167, 16, **142**
 Urk. I 168, 1, **143**
 Urk. I 168, 2, **48, 49, 77**
 Urk. I 168, 5-8, **78**
 Urk. I 168, 6, 7, **48**
 Urk. I 168, 9-10, **113**
 Urk. I 168, 11, **183**
 Urk. I 168, 11-12, **183**
 Urk. I 169, 1-2, **183**
 Urk. I 169, 3-4, **135**
 Urk. I 169, 4, **48**
 Urk. I 169, 13, **77**
 Urk. I 174, 10, **43**
 Urk. I 180, 3-6, **206**
 Urk. I 180, 18, **77**
 Urk. I 182, 17, **36**
 Urk. I 183, 4-5, **36**
 Urk. I 188, 4, **48**
 Urk. I 188, 8, **48, 67**
 Urk. I 189, 13, **67**
 Urk. I 193, 11, **59**
 Urk. I 193, 12, **48, 59**
 Urk. I 193, 14, **28**
 Urk. I 198, 13, **260**
 Urk. I 198, 14-18, **205**
 Urk. I 198, 18, **110**
 Urk. I 201, 7, **108**
 Urk. I 201, 15, **44**
 Urk. I 202, 13, **44**
 Urk. I 203, 3, **108**
 Urk. I 204, 10, **108**
 Urk. I 205, 1, **110**
 Urk. I 205, 11, **110**
 Urk. I 206, 2, **33**
 Urk. I 209, 1, **50**
 Urk. I 211, 3, **111**
 Urk. I 211, 6, **80**
 Urk. I 211, 9-10, **111**
 Urk. I 211, 10, **111**
 Urk. I 212, 8, **111**
 Urk. I 212, 10, **111**
 Urk. I 215, 12, **207**
 Urk. I 215, 14, **207**
 Urk. I 216, 5, **207**
 Urk. I 217, 10, **206**
 Urk. I 217, 12, **70**
 Urk. I 219, 16, **41**
 Urk. I 219, 17, **40**
 Urk. I 220, 1, **40**
 Urk. I 220, 6, **40**
 Urk. I 222, 14-18, **69**
 Urk. I 223, 1, **69**
 Urk. I 223, 17, **112**
 Urk. I 224, 12, **112**
 Urk. I 226, 13-14, **33**
 Urk. I 234, 14, **367**
 Urk. I 236, 10, 45, **148**
 Urk. I 236, 11, **358**
 Urk. I 236, 14, **358**
 Urk. I 237, 13, **45, 142, 144**
 Urk. I 239, 2, **115**

Urk. I 240, 4, **119**
 Urk. I 240, 12-15, **251**
 Urk. I 241, 5, **323**
 Urk. I 241, 7, **323**
 Urk. I 241, 9-12, **251**
 Urk. I 241, 10, 41, **359**
 Urk. I 241, 12, 41, **359**
 Urk. I, 242, 1, **297**
 Urk. I 242, 10, **359**
 Urk. I 242, 12, **359**
 Urk. I 243, 12, **297**
 Urk. I 244, 1-8, **251**
 Urk. I 244, 15-18, **251**
 Urk. I 244, 8, **359**
 Urk. I 244, 10, **359**
 Urk. I 244, 12, **359**
 Urk. I 244, 14, **359**
 Urk. I 244, 16, **359**
 Urk. I 244, 18, **359**
 Urk. I 245, 2, **359**
 Urk. I 245, 12-15, **251**
 Urk. I 245, 13, **40**
 Urk. I 245, 15, **40**
 Urk. I 245, 17, **40**
 Urk. I 246, 3, **73**
 Urk. I 246, 4, **313**
 Urk. I 246, 18, **359**
 Urk. I 247, 2, **359**
 Urk. I 247, 6, **359**
 Urk. I 247, 9-12, **251**
 Urk. I 247, 10, **323**
 Urk. I 247, 13, **323**
 Urk. I 251, 18, **258**
 Urk. I 252, 10, **68**
 Urk. I 252, 13, **177**
 Urk. I 253, 2, **295**
 Urk. I 253, 3, **48, 70**
 Urk. I 253, 7, **72, 287**
 Urk. I 253, 8, **329**
 Urk. I 253, 11, **48, 70**
 Urk. I 254, 12, **50, 287**
 Urk. I 254, 13-14, **259**
 Urk. I 254, 15-17, **259**
 Urk. I 255, 1, **259**
 Urk. I 255, 2, **260**
 Urk. I 255, 4, **48, 79**
 Urk. I 255, 5, **207**
 Urk. I 256, 3, **68**
 Urk. I 258, 16, **107**
 Urk. I 260, 18, **68**
 Urk. I 261, 17, **107**
 Urk. I 264, 17-18, **261**
 Urk. I 265, 15, **70**
 Urk. I 266, 14, **259**
 Urk. I 268, **28**
 Urk. I 268, 10, **70**

Urk. I 268, 13, **258**
 Urk. I 269, **28**
 Urk. I 269, 14, **28**
 Urk. I 306, 1, **258**
 Urk. II 13, 5, **241**
 Urk. II 13, 15, **241**
 Urk. II 15, 16-17, **241**
 Urk. IV 85, 14, **99**
 Urk. IV 89-90, **308**
 Urk. IV 372, 11-12, **125**
 Urk. IV 814-815, **308**
 Urk. IV 1139, **191**
 Urk. IV 1307, 11-14, **109**
 Urk. IV 1666, 10-12, **315**
 Urk. VII 17, 5, **187**
 Urk. VII 19, 8, **187**
 Urk. VII 38, 11, **187**
 Urk. VII 41, 8, **187**

Wadi Hammamat, Couyat y Montet 35, **48, 77, 289**
 Wadi Hammamat, Couyat y Montet 36, **262**
 Wadi Hammamat, Couyat y Montet 38, **236**
 Wadi Hammamat, Couyat y Montet 60, **380**
 Wadi Hammamat, Couyat y Montet 62, **235, 380**
 Wadi Hammamat, Couyat y Montet 63, **56, 380**
 Wadi Hammamat, Couyat y Montet 69, **64**
 Wadi Hammamat, Couyat y Montet 103, **65, 308, 335**
 Wadi Hammamat, Couyat y Montet 107, **335**
 Wadi Hammamat, Couyat y Montet 113, **103**
 Wadi Hammamat, Couyat y Montet 114, **65, 103**
 Wadi Hammamat, Couyat y Montet 150, **56**
 Wadi Hammamat, Couyat y Montet 152, **236**
 Wadi Hammamat, Couyat y Montet 154, **49, 65**
 Wadi Hammamat, Couyat y Montet 156, **48, 80**
 Wadi Hammamat, Couyat y Montet 169, **146**
 Wadi Hammamat, Couyat y Montet 191, **30, 46 53**
 Wadi Hammamat, Couyat y Montet 192, **46**
 Wadi Hammamat, Couyat y Montet 199, **56, 235**
 Wadi Hammamat, Goyon 17, **262**
 Wadi Hammamat, Goyon 21, **119, 335**
 Wadi Hammamat, Goyon 23, **80**
 Wadi Hammamat, Goyon 36, **80**
 Wadi Hammamat, Goyon 37, **48, 80**
 Wadi Hammamat, Goyon 38, **262**
 Wadi Hammamat, Goyon 42, **262**
 Wadi Hammamat, Goyon 79, **65**
 Wadi Hilal N5, N6, N107, N110, N111, N114, N118, O74, **57**

Índice

Prefacio, por José Manuel Galán	7
Introducción	9
Nota metodológica	19

PRIMERA PARTE

Espacio, hombres e ideas. Etnicidad durante el Reino Antiguo	21
Introducción a la Primera Parte	23

Capítulo I. La diferenciación geográfica

1. Criterio pedológico	28
1.1.  , <i>kmt</i>	28
1.2.  , <i>dšrt</i>	29
1.3. <i>kmt</i> y <i>dšrt</i>	30
2. Criterio topográfico	31
2.1. —, <i>t3</i>	31
2.1.1. Introducción	31
2.1.2. <i>t3</i> como Egipto	33
2.1.3. Egipto como un espacio dual	34
—, <i>t3.wy</i>	34
Sinónimos de <i>t3.wy</i>	36
 , <i>idb.wy</i>	36
 , <i>zp3.ty/sp3.ty</i>	38
 , <i>t3 mḥw šmꜥw</i>	38
—, <i>t3 šmꜥw</i> ;  , <i>šmꜥw</i>	38
 , <i>t3 mḥw</i> ;  , <i>mḥw</i>	39
El Alto y el Bajo Egipto	40
2.1.4. Referencias indirectas a Egipto	42
—, <i>t3 pn</i>	42
Derivados de <i>t3 pn</i>	43
2.1.5. <i>t3</i> como tierra extranjera	44
2.1.6. Conclusión	46
2.2.  , <i>ḥ3st</i>	47
2.2.1. Introducción	47
2.2.2. <i>ḥ3st</i> como paisaje natural	50
<i>ḥ3st</i> , ¿desierto o sabana?	51
 , <i>ḥ3st</i>	55
Términos con el determinativo 	58
 , <i>zmít</i>	58
Términos orográficos	60
a)  , <i>tzt</i>	60
b)  , <i>r-(ʿ3)</i>	60
c)  , <i>int</i>	61
d)  , <i>šdwt</i>	62
e)  , <i>š</i>	62
Términos que designan espacios económicos	63

a) *smn/smnt	64
b) *nw/nwt	64
Términos que designan necrópolis	66
a)  , h3st	66
b)  , zmit	67
c)  , imnt	68
d)  , wrt	68
e)  , t3 dsr	69
f)  , hr(y)t-ntr	70
Topónimos egipcios con el determinativo 	71
Topónimos que designan accidentes naturales	71
Topónimos que mencionan lugares en el desierto	73
a) Canteras	73
b) Necrópolis	73
c) Topónimos religiosos	74
2.2.3. h3st como territorio extranjero	76
 , h3st	76
Topónimos con el determinativo 	81
2.2.4. Conclusión	81
2.3. Otros términos.....	84
2.3.1. Términos de áreas pantanosas dentro del valle	85
 , s3.w,  , z3.w y  , ph.w	86
 , s3.w	86
 , z3.w	87
 , ph.w	88
Apariciones conjuntas de los tres términos	88
 , w3d-wr y  , km-wr	89
 , w3d-wr	89
 , km-wr	92
2.3.2. Términos para designar espacios fuera del valle	93
El logograma =	93
 , sn-wr	94
 , sn-3-sk	95
2.3.3. Conclusión	95
3. Los criterios hidrológico y climático	98
4. Conclusión	100
Capítulo 2. La diferenciación étnica	105
1. La designación de los egipcios y de los extranjeros	106
1.1. Términos genéricos para designar a la humanidad y a los egipcios	106
1.1.1.  , rmt	106
rmt como designación de toda la humanidad	107
rmt como designación de los egipcios	109
1.1.2.  , nh.w	111
nh.w contrapuestos a los muertos	111
nh.w como súbditos del monarca egipcio	112
nh.w como categoría administrativa	114
1.1.3. Gentilicios que se refieren a la población egipcia	114
1.1.4. Conclusión	116
1.2. Términos genéricos para designar a los extranjeros	117

1.2.1. Términos para referirse a los extranjeros	118
Términos genéricos	118
𓆎𓅓, <i>h3sty</i>	119
𓆎, <i>i3</i>	119
𓆎𓅓𓅓𓅓, <i>hry.w-s^c</i>	123
𓆎𓅓, <i>pdty</i>	126
𓆎𓅓𓅓, <i>rwty</i>	127
𓆎𓅓, <i>šm3 (?)</i>	128
Los “pseudoetnónimos”	129
𓆎𓅓𓅓𓅓𓅓𓅓, <i>psdt pd.wt</i>	129
𓆎𓅓𓅓𓅓𓅓, <i>iwnty.w</i>	133
𓆎𓅓𓅓𓅓𓅓, <i>mnty.w</i>	137
𓆎𓅓𓅓𓅓𓅓, <i>znty.w</i>	139
Conclusión	139
1.2.2. Etnónimos y gentilicios	142
Etnónimos y gentilicios libios	142
𓆎𓅓𓅓𓅓, <i>thnwy.w</i>	142
𓆎𓅓𓅓𓅓, <i>tmhy(w)</i>	144
Etnónimos y gentilicios siro-palestinos	145
𓆎𓅓𓅓𓅓𓅓, <i>šm.w</i>	145
𓆎𓅓𓅓, <i>zty.w</i>	146
𓆎𓅓𓅓𓅓𓅓, <i>rtwy.w</i>	146
𓆎𓅓𓅓, <i>fnhw.w</i>	146
Etnónimos y gentilicios africanos	147
𓆎𓅓𓅓𓅓, <i>nhwy.w</i>	147
𓆎𓅓𓅓, <i>t3-zty.w</i>	149
1.2.3. Otras formas para designar el origen extranjero de los individuos	150
Antropónimos de origen extranjero	150
Etnónimos y gentilicios utilizados como apelativos	151
Etnónimos y gentilicios utilizados como antropónimos	151
Signos gráficos indicativos del origen extranjero de los antropónimos	152
2. Criterios de diferenciación antropológica y cultural	153
2.1. La representación de los egipcios y de los pueblos extranjeros	153
2.1.1. La autorrepresentación egipcia	154
2.1.2. Características generales de la representación de los extranjeros	155
2.1.3. Los libios	159
2.1.4. Los siro-palestinos	162
2.1.5. Los nubios	166
2.1.6. Otros pueblos	172
2.1.7. Conclusión	174
2.2. La diferenciación lingüística	176
3. Conclusión	179
Apéndice: 𓆎𓅓𓅓𓅓, <i>rhyt</i>	180
1. Las fuentes	182
1.1. El contexto oficial	182
1.2. El contexto profano	187
2. Conclusión	193
2.1. 𓆎, <i>p^ct</i> y 𓆎𓅓𓅓𓅓𓅓, <i>hnmmt</i>	193
2.2. Interpretación de rejit	195
2.2.1. Rejit como grupo humano	195

2.2.2. Rejit en la religión egipcia	196
2.2.3. Rejit como categoría social egipcia	198
2.2.4. Síntesis	198
Capítulo 3. Ideología e identidad	201
1. El monarca egipcio y la contención del desorden	201
1.1. <i>Maat</i> en el cosmos	202
1.2. <i>Maat</i> en la tierra	203
2. El mito de Set y Horus	207
2.1. <i>Los textos de las pirámides</i> y <i>La teología menfita</i>	208
2.1.1. Antigüedad de <i>La teología menfita</i>	209
2.1.2. El Texto	213
2.1.3. Las evidencias del mito en el Reino Antiguo	217
La muerte de Osiris	217
La lucha entre Set y Horus	220
El juicio entre los dos adversarios	223
Horus/Rey como soberano de Egipto	226
La soberanía sobre Egipto	227
a) La unidad del territorio egipcio	227
b) Egipto como herencia divina	230
La soberanía universal	231
El destino de Set	237
2.2. <i>El himno al Ojo de Horus</i> (fórmula 587, PT 1587a-1606d)	239
2.2.1. Introducción	239
2.2.2. El texto	241
2.2.3. Comentario	246
2.3. La diosa Hathor	249
2.3.1. Hathor y su asociación con el culto solar	250
2.3.2. Hathor en <i>Los textos de las pirámides</i>	252
2.3.3. Las triadas de Menkaure	253
2.3.4. Otras evidencias	254
2.3.5. Conclusión	255
3. Ejemplos de localismo	256
3.1. La ciudad	257
3.2. La provincia	259
3.3. La ciudad y la provincia como lugar de enterramiento	259
3.4. El monarca como patria	262
4. Conclusión	264

SEGUNDA PARTE

Fronteras y territorios. Territorialidad durante el Reino Antiguo	267
Introducción a la Segunda Parte	269

Capítulo 4. Léxico de la territorialidad	273
1. Términos para designar las fronteras y los límites	273
1.1.  , <i>ḥ3ḥ</i>	273
1.2.  , <i>ḥrw</i>	275
1.3.  , <i>ḥnw</i>	276
1.4.  , <i>ḥmt</i>	280
1.5.  , <i>r-ḥ3</i>	281

2. Términos para cipos y mojones: $\overline{\text{A}}$ □, izt	289
3. Conclusión	290
Capítulo 5. Territorialidad y fronteras en Egipto durante el Reino Antiguo	293
1. La expresión simbólica de la territorialidad	293
1.1. El disco solar alado	294
1.2. Nejbet y Uadjet	296
1.3. La carrera ritual en torno a los cipos en forma de D	298
1.3.1. Los cipos en forma de D	298
1.3.2. La carera de la fiesta Sed	299
1.3.3. Otras ceremonias	302
La circunvalación en torno a la fortaleza	302
La carrera del toro Apis	303
1.4. Conclusión	304
2. Las fronteras políticas	306
2.1. La frontera meridional	307
2.1.1. La Primera Catarata y Elefantina	307
La Baja Nubia durante el Periodo Tinita y el Reino Antiguo	308
Elefantina durante el Periodo Tinita	310
Elefantina durante el Reino Antiguo	312
2.1.2. La presencia egipcia en la Baja Nubia	317
2.1.3. Conclusión	320
2.2. Las fronteras oriental y occidental	321
2.2.1. El sistema fronterizo egipcio en el valle	321
Los centros urbanos	322
Instalaciones defensivas y vigilancia de las fronteras en el valle	324
2.2.2. Las fronteras del Desierto Oriental	331
La población autóctona	331
La presencia egipcia en el Desierto Oriental	334
2.2.3. Las fronteras del Desierto Occidental	339
La población autóctona	340
La presencia egipcia en el Desierto Occidental	343
Los oasis	346
Dajla	346
Jarga	349
Farafra y Bahariya	350
El-Fayum	351
2.2.4. Conclusión	354
2.3. Las fronteras septentrionales: el Delta	356
2.3.1. La ocupación egipcia del Delta	357
2.3.2. El sistema defensivo del Delta	359
2.3.3. El Delta Oriental	361
Siria-Palestina durante el Periodo Tinita y el Reino Antiguo	361
El sistema fronterizo	365
2.3.4. El Delta Occidental	373
2.3.5. Conclusión	375
2.4. Conclusión	376
3. Sistemas de demarcación	377
4. Conclusión	382

Epílogo	385
Nota sobre la cronología	387
Bibliografía	391
Ethnicity and Territoriality in Old Kingdom Egypt (Summary)	447
Ilustraciones	455
Índice onomástico	489
Índice de términos egipcios	499
Índice de términos griegos	505
Índice de textos citados	507
Índice	519

Aula Ægyptiaca-Studia

1. Josep Cervelló Autuori (ed.), *África Antigua. El antiguo Egipto, una civilización africana. Actas de la IX Semana de Estudios Africanos del Centre d'Estudis Africans de Barcelona (18-22 de marzo de 1996)*, Barcelona, 2001, 300 págs.
2. Josep Cervelló Autuori y Alberto J. Quevedo Álvarez (eds.) *Estudios dedicados al Prof. Jesús López*, Barcelona, 2001, 204 págs.
3. Marcelo Campagno, *De los jefes-parientes a los reyes-dioses. Surgimiento y consolidación del Estado en el antiguo Egipto*, Barcelona, 2002, 350 págs.
4. María Rosa Valdesogo Martín, *El cabello en el ritual funerario del antiguo Egipto a partir de los Textos de los Sarcófagos y de la evidencia iconográfica*, Barcelona, 2005, 160 págs.
5. Josep Cervelló Autuori, Montserrat Díaz de Cerio Juan y David Rull Ribó (eds.), *Actas del Segundo Congreso Ibérico de Egiptología. Bellaterra, 12-15 de marzo de 2001*, Bellaterra, 2005, 372 págs.
6. Andrés Diego Espinel, *Etnicidad y territorio en el Egipto del Reino Antiguo*, Bellaterra, 2006, 524 págs.